

**LA CRISTIANIZACIÓN DE LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA EN LAS
PROVINCIAS OCCIDENTALES DEL IMPERIO:**



EXEMPLUM CORDUBENSE.

(Córdoba, 2006)

Isabel María Sánchez Ramos

TITULO: *La cristianización de la topografía funeraria en las provincias occidentales del imperio: exemplum cordubense*

AUTOR: *Isabel María Sánchez Ramos*

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2010
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es

ISBN-13: 978-84-693-6392-8

Al Dr. Xavier Dupré Raventòs,

Por su calidad humana y científica, y por su incondicional apoyo en la elaboración de este trabajo.

In Memoriam.

**LA CRISTIANIZACIÓN DE LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA EN LAS
PROVINCIAS OCCIDENTALES DEL IMPERIO: *EXEMPLUM*
*CORDUBENSE.***

VOLUMEN I: TEXTO

Volumen I. Texto.

INTRODUCCIÓN	11
1. Justificación del trabajo.....	11
2. Definición cronológica de la Antigüedad Tardía.....	12
3. Objetivos y estructura del trabajo.....	17
4. Metodología.....	19
5. Agradecimientos.....	23

Parte 1ª: La cristianización de la topografía funeraria en el Occidente del Imperio.

I. ROMA y las ciudades de Italia Septentrional	28
I.A. Roma	28
-I.A.1. Historiografía.....	29
-I.A.2. Cristianismo y paisaje funerario.....	32
-I.A.3. La transformación intramuros.....	53
-I.A.4. Recapitulación.....	56
I.B. <i>Mediolanum</i>	61
-I.B.1. Historiografía.....	61
-I.B.2. Cristianismo y paisaje funerario.....	62
-I.B.3. La transformación intramuros.....	73
-I.B.4. Recapitulación.....	74
I.C. <i>Ravenna</i> y el territorio de <i>Classe</i>	77
-I.C.1. Historiografía.....	78
-I.C.2. Cristianismo y paisaje funerario.....	79
-I.C.3. La transformación intramuros.....	87
-I.C.4. Recapitulación.....	91
II. NORTE DE ÁFRICA: <i>Africa Proconsularis</i>	93
II.A. <i>Carthago</i>	95
-II.A.1. Historiografía.....	95
-II.A.2. Cristianismo y paisaje funerario.....	96
-II.A.3. La transformación intramuros.....	103
-II.A.4. Recapitulación.....	106

III. GALLIA: Viennensis y Narbonensis	109
III.A. Arelatum	110
-III.A.1. Historiografía.....	111
-III.A.2. Cristianismo y paisaje funerario.....	112
-III.A.3. La transformación intramuros.....	117
-III.A.4. Recapitulación.....	118
III.B. Tolosa	119
-III.B.1. Historiografía.....	120
-III.B.2. Cristianismo y paisaje funerario.....	120
-III.B.3. La transformación intramuros.....	122
-III.B.4. Recapitulación.....	123
III.C. Narbona	124
-III.C.1. Historiografía.....	124
-III.C.2. Cristianismo y paisaje funerario.....	125
-III.C.3. La transformación intramuros.....	128
-III.C.4. Recapitulación.....	129
IV. HISPANIA: Tarraconensis y Lusitania	131
IV.A. Tarraco	137
-IV.A.1. Historiografía.....	137
-IV.A.2. Cristianismo y paisaje funerario.....	138
-IV.A.3. La transformación intramuros.....	152
-IV.A.4. Recapitulación.....	153
IV.B. Augusta Emerita	154
-IV.B.1. Historiografía.....	155
-IV.B.2. Cristianismo y paisaje funerario.....	156
-IV.B.3. La transformación intramuros.....	163
-IV.B.4. Recapitulación.....	164

Parte 2ª: Topografía funeraria en la Corduba tardorromana y tardoantigua

I. El contexto histórico	169
II. Historiografía	173
III. Las necrópolis de Corduba durante la Antigüedad Tardía. Análisis crítico	179
III.A. El espacio. Descripción del área funeraria	179
III.B. Los enterramientos	184

III.B.1. Organización interna de los espacios funerarios y orientación de los sepulcros.....	184
III.B.2. Fosas.....	188
III.B.3. El continente.....	193
1. Ánforas.....	193
2. Sarcófagos.....	194
3. Cistas.....	198
III.B.4. La cobertura.....	199
1. Cubiertas horizontales.....	200
2. Cubiertas mixtas.....	202
3. Cubiertas a doble vertiente.....	202
4. Sin cubierta.....	203
III.B.5. Tipologías.....	204
III.B.6. El contenido.....	226
1. Rito funerario.....	226
2. El ajuar.....	235
3. El ceremonial.....	243
III.B.7. Marco cronológico.....	246
IV. La cristianización del paisaje funerario.....	255
IV.A. Las fuentes escritas.....	257
IV.A.1. El episcopado de Córdoba.....	259
IV.A.2. Los mártires locales de época tardorromana.....	262
1. Acisclo.....	265
2. Zoilo.....	266
3. Tres Coronas.....	266
IV.A.3. Las construcciones cristianas a través de las fuentes.....	268
1. Basílicas de época visigoda y ubicación suburbana.....	270
2. Basílicas de época visigoda y ubicación intramuria.....	273
3. Basílicas de cronología incierta, posiblemente mozárabe, y localización extramuraria.....	274
IV.B. Testimonios arqueológicos.....	277
IV.B.1. Edificios conservados <i>in situ</i>	277
1. Edificios intramuros.....	278
2. Edificios extramuros.....	285
IV.B.2. Cementerios cristianos.....	290
IV.B.2.a. Sarcófagos cristianos.....	303
IV.B.2.b. Elementos singulares.....	308

IV.B.2.c. La epigrafía funeraria.....	317
IV.C. El material arquitectónico.....	324
IV.C.1. Estructura formal.....	326
IV.C.2. Estructura decorativa.....	339
IV.C.3. Aproximación a una secuencia estilística y cronológica.....	350
 CONCLUSIONES: la cristianización de la topografía funeraria en el Occidente del Imperio. Hacia una definición del paisaje funerario de <i>Corduba</i> durante la Antigüedad Tardía.....	 375
 ABREVIATURAS.....	 405
 BIBLIOGRAFÍA.....	 409
- Fuentes escritas.....	409
- Italia.....	414
Roma.....	416
Milán.....	426
Rávena/ <i>Classe</i>	429
- África.....	433
Carthago.....	436
- Gallia.....	438
Arlés.....	440
Toulouse.....	441
Narbona.....	442
- Hispania.....	443
Tarragona.....	456
Mérida.....	460
Córdoba.....	464
- Arquitectura religiosa.....	479
- Cerámica, vidrio y bronce.....	480
- Cristianismo.....	481
- Decoración arquitectónica.....	484
- Epigrafía.....	489
- Historia.....	490
- Mundo funerario.....	493
- Sarcófagos.....	494
- Topografía.....	496

Volumen II. Apéndices.

APÉNDICE I: Planimetrías

- Índice de planimetrías.....11

APÉNDICE II: Catálogo de Hallazgos. El mundo funerario en la *Corduba* tardorromana y tardoantigua.

- I. Área Occidental.....20
- II. Área Septentrional.....78
- III. Área Oriental.....151
- IV. Área Meridional.....200
- V. Zona Intramuros.....218
- VI. Procedencia Incierta.....229

APÉNDICE III: Las fuentes escritas.

- I. Fuentes relativas a la ciudad o a su historia.....243
- II. Fuentes relativas a la iglesia primitiva y a sus obispos.....245
- III. Fuentes que aluden a los mártires locales de época tardorromana.....248
- IV. Fuentes relativas a las construcciones cristianas.....252

INTRODUCCIÓN.

1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO.

Es de sobra conocido que la implantación del Cristianismo supuso una radical transformación de la ciudad durante la Antigüedad Tardía y de su *suburbium*. Al uso principalmente funerario y residencial que en época romana recibió el espacio extramuros se añadió el cultural, materializado en la creación de nuevos edificios de carácter religioso, que modificaron sustancialmente la fisonomía de los iniciales *sepulcreta*. Frente al modelo de distribución de las áreas funerarias propio del mundo pagano (según el cual los enterramientos se distribuían y concentraban en torno a las vías que partían de la ciudad), con el advenimiento del Cristianismo las necrópolis pasaron a organizarse con nuevos criterios. No obstante, en sus primeros momentos, el culto cristiano no estuvo polarizado en torno a las iglesias, para lo que habrá que esperar al siglo V, sino que lo hizo en torno al *martyrium* o *memoria*. Este fenómeno se traduce en un nuevo concepto de las necrópolis, definido por las denominadas tumbas «*ad sanctos*».

Las primeras manifestaciones del antiguo Cristianismo se aprecian en el ritual y las formas de enterramiento; más tarde, en la iconografía y en la arquitectura religiosa.

Roma constituye un caso excepcional en lo referente a los orígenes de la topografía cristiana suburbana, al ser una de las primeras capitales que experimenta cambios sustanciales en su paisaje, que culminarán en la Edad Media. De hecho, las construcciones cristianas más representativas de Roma se levantan fuera de sus murallas, donde se podía contar con el espacio suficiente para la erección de basílicas más o menos colosales. Junto a Roma, otras ciudades fueron exponentes significativos de la cristianización de su topografía, como *Mediolanum*, especialmente bajo el episcopado de San Ambrosio, y *Ravenna*, con Galla Placidia y, posteriormente, durante el período bizantino.

En las provincias más romanizadas del Norte de África, como la *Proconsularis*¹, la Tardoantigüedad fue un período de desarrollo económico; sus ciudades gozaron de una gran prosperidad urbana, confirmada gracias a las lujosas *villae* aristocráticas. En cuanto a la arquitectura religiosa, son numerosas las iglesias conocidas en *Carthago* a través de los textos literarios, si bien la arqueología no para de ofrecer nuevos hallazgos (BEN ABED; DUVAL, 2000, 163 ss).

También las ciudades de *Gallia* fueron representativas en este sentido. A la *Narbonense* pertenecieron *Arelatum*, calificada por Ausonio en su obra *Ordo Urbium Nobilium*, como «*parvula Roma*»²; *Tolosa*, primera capital del reino visigodo, denominada «*palladia Tolosa*», por el mismo autor³ y «*Palladium implicitis manibus subiere Tolosam*», por Sidonio Apollinar⁴; y *Narbona*, que ostentó el rango de sede episcopal metropolitana, además de ser residencia real visigoda.

En cuanto a *Hispania*, las primeras noticias sobre la existencia de una comunidad cristiana nos llegan a través de la carta que escribió Cipriano de *Carthago* en el siglo III d.C. a las comunidades de Astorga y Mérida. *Augusta Emerita* fue capital de la *Diocesis Hispaniarum*, rango que contribuyó a las transformaciones acaecidas en la edilicia pública y privada. La presencia de Santa Eulalia constituye un elemento fundamental para comprender la evolución de la ciudad en la Antigüedad Tardía. Al igual que *Augusta Emerita*, *Tarraco* alcanzó la categoría de sede episcopal metropolitana. La topografía cristiana de *Tarraco* está directamente relacionada con las áreas funerarias urbanas, que

¹ *L'Afrique dans l'Occident romain (Ier siècle av. J.C. - IV siècle ap. J.C.)*, Actes du colloque organisé par l'École française de Rome sous le patronage de l'Institut national d'archéologie et d'art de Tunis (Rome, 3-5 décembre 1987), Roma, 1990.

² Auson., *Ordo. Nob. Urb.*, X, 75, 80, ed. L. Di Salvo, p. 132.

³ Auson., *Ordo. Nob. Urb.*, XVIII, 100, 105, ed. L. Di Salvo, p. 136.

⁴ Sidon. Apoll., *Ep. I*, 2, ed. G. Sollini.

mantuvieron su posición extramuros. Allí destacan, entre otras, la basílica del Francolí y la erigida en memoria de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio, en la propia arena del anfiteatro.

Una problemática diferente presenta el caso de Córdoba, donde a pesar de los recientes avances en el conocimiento del mundo funerario romano aún existen grandes carencias, sobre todo en lo que se refiere a épocas tardorromana y tardoantigua. Desde el siglo XIX se vienen recuperando en las antiguas necrópolis de *Corduba* numerosas piezas arquitectónicas, inscripciones funerarias y un sinfín de enterramientos. Las continuas Actuaciones Arqueológicas Preventivas practicadas en los últimos años, con motivo de la expansión urbana de la ciudad, han incrementado en gran medida los restos funerarios ya constatados. En suma, se trata de un material que ha sido poco atendido y no suficientemente valorado desde el punto de vista de la investigación.

De acuerdo con ello, Córdoba es, sin duda, la ciudad que más investigación aplicada necesita, por cuanto es preciso conjugar el enorme volumen de material arquitectónico procedente de edificios de culto –básicamente inédito-, y las inscripciones cristianas con los numerosos enterramientos de época tardía documentados en las cada vez más frecuentes excavaciones urbanas. En este estudio trataremos de aproximarnos, desde la sistematización, al ingente volumen de hallazgos funerarios recuperados durante casi un siglo de intervenciones, con el fin de extraer una idea sobre la distribución de las necrópolis y, en la medida en que la documentación nos lo permita, delinear y hablar de una específica topografía cristiana. Unido al estudio pormenorizado de los *suburbia* enmarcaremos el complejo mundo funerario en las transformaciones generales que experimenta *Corduba* a partir del siglo III d.C., hasta alcanzar una tesis interpretativa que permita su contrastación con las más importantes ciudades de Occidente.

2. DEFINICIÓN CRONOLÓGICA DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.

En función de todo lo anterior, creemos que es necesario clarificar de antemano algunos contenidos de carácter conceptual y estructural que aflorarán más tarde.

En primer lugar, no podemos prescindir de la problemática existente sobre la correcta denominación de la etapa estudiada y la periodización, en términos cronológicos, del mismo. Nos referimos a la ambivalencia con la cual los investigadores han empleado indistintamente términos muy conocidos como “bajoimperial”⁵, “tardorromano”, “tardoantiguo”⁶, “imperio cristiano”⁷, “alto medieval”, “Antigüedad Tardía”, etc., y a la falta de definición cronológica de éstos. A esta dificultad debemos añadir en nuestro caso otra más: la diversidad geográfica que abarca este estudio, que incrementa, por así decirlo, la indefinición de los parámetros cronológicos ya citados.

No es ésta la sede para resolver ni debatir el problema derivado de la periodización, para lo cual nos remitimos a la abundante bibliografía que trata el tema con

⁵ Le Beau difundió a finales del siglo XVIII el término “Bajo Imperio” con una connotación negativa, englobando el siglo III d.C. y, al menos, los dos siglos sucesivos, hasta el año 476. La escuela inglesa y alemana en los siglos XIX y XX adoptan el término más correcto de “tardoimperio”, pero sin definir exactamente cuando se inicia (¿Diocleciano, Constantino o Teodosio?), y hasta dónde llegaba (¿Justiniano, Eraclio o Carlomagno?).

⁶ Por ejemplo, el término “*tardo antico*”, derivado de la palabra “*Spätantike*”, fue introducido por los historiadores del arte en 1906 y propuesto por A. Riegl (MANSELI, 1981, 19). Especialmente en la bibliografía italiana estos términos se emplean para designar el largo período de transición entre la Antigüedad y el Medioevo: “*incerta sul concetto e sulla periodizzazione di tardo antico, esse da un lato sembra assorbita nel primo periodo del medioevo, si chiama esso Alto Medioevo [...], dall'altro identificarlo nel periodo fra V e VII secolo [...]*” (SESTAN, 1961, 31).

⁷ En 1947, A. Piganiol habla de “imperio (romano)-cristiano”, limitándose al siglo IV d.C., desde Constantino hasta Teodosio, y definiéndolo en función de la característica principal del imperio y de la sociedad: el Cristianismo. También reconoció una verdadera “era constantiniana”, en la que vio una cesura entre el mundo antiguo y el *tardoantico* (SORDI, 1999, 11).

el máximo rigor⁸. Pero no queremos eludir el compromiso, y por eso expondremos la periodización utilizada en este trabajo y la delimitación del marco geográfico.

Definir el momento histórico analizado, comprendido entre la Antigüedad Clásica y la Edad Media, es difícil, no sólo por el amplio margen de siglos que abarca, sino también por ser un período de transición demasiado largo caracterizado por toda una serie de acontecimientos que sentaron las bases del Medievo. Terminológicamente hemos preferido usar **Antigüedad Tardía** en su sentido más amplio, definiéndola como el gran período de transición entre el mundo clásico y el medieval. Ahora bien, la Antigüedad Tardía no fue totalmente homogénea, pues conoce hechos bastante significativos que definieron, a su vez, épocas o etapas diferentes⁹. Entre ellos, el fin del Imperio Romano de Occidente (a. 476), con la deposición del último emperador *Romulo Augustolo*, por parte del rey ostrogodo Odoacro¹⁰. En este sentido, se han distinguido, a grandes rasgos, dos momentos importantes: la época **tardorromana** y la época **tardoantigua**¹¹.

La traducción de estas denominaciones en términos cronológicos es efectivamente una tarea ardua, aunque hemos intentado simplificar el problema de la siguiente manera: establecemos el inicio de la **Antigüedad Tardía**¹² (o **Tardoantigüedad**), a finales del siglo III d.C., de manera general para todo el Imperio; un momento caracterizado por importantes cambios en el sistema político, como fue la inauguración de la Tetrarquía, y por cambios administrativos, derivados de las reformas de Diocleciano en 285. Datar con precisión el declive de este período es complicado por las variedades locales del proceso¹³. Por ejemplo, en Italia este momento queda establecido entre la llegada de los lombardos en 568, que supuso una fragmentación política del país, y el final del pontificado de Gregorio Magno, en 605. En el Norte de África, concretamente en la antigua *Proconsularis*, finaliza con la llegada de los árabes en 698. Más difícil resulta establecer esta cesura en la *Gallia*, donde el devenir histórico entre los siglos VI-IX d.C. se complica por la múltiple diversidad regional y el asentamiento de diversos pueblos, pero podría establecerse también a principios del siglo VII d.C. Por último, en España este período se prolonga hasta la llegada de los musulmanes en 711.

⁸ A tal efecto, consultar, E. Sestan, 1961, 16-37; R. Gibert, 1975, 603-652; S. Calderone, 1978, 29-48; B. Paradisi, 1978, 51-67; R. Manselli, 1981, 19-40; S. D'Elia, 1981, 63-97; J. Arce, 2005, 8 ss.

⁹ Algunos investigadores, como Pirenne, han defendido una continuidad entre la tardorromanidad y los reinos bárbaros. Únicamente establecen la solución, y el nacimiento del Medievo, con la expansión de los árabes por el Mediterráneo, entre 650 y 750 (D'ELIA, 1981, 89). Los trabajos más recientes hablan incluso de una continuidad en el campo artístico y en la cultura material que supera, en el caso de España, la barrera establecida en 711 (GIBERT, 1975, 604 ss).

¹⁰ "L'anno 476 dà dunque almeno una certezza: a partire da allora l'Impero romano d'Occidente scomparve come figura politica ed amministrativa, a capo della quale era stato fino ad allora un imperatore" (PARADISI, 1978, 51). Esto no supuso un declive de la sociedad del momento, sino un cambio: "alla decadenza si preferisce spesso sostituire l'idea della trasformazione, cioè la creazione di un mondo nuovo anziché la morte del vecchio" (PARADISI, 1978, 52).

¹¹ Estos marcos cronológicos no pueden ser entendidos en un sentido estricto y hermético, ya que por otro lado ayudan, sobre todo a efectos metodológicos, a comprender y analizar mejor la Historia.

¹² Para P. Brown (1989), la Antigüedad Tardía se desarrolla en el mundo Mediterráneo, *grosso modo*, desde el siglo III d. C. hasta el siglo VIII d. C. «aproximadamente entre el 200 y 700 d. C.» (BROWN, 1989, 9). Desde Diocleciano arranca E. Stein (1928, 1959); de Constantino, N.H. Baynes (1911); de Teodosio, J.B. Bury (1889). Otros creen que los cambios se iniciaron más tempranamente, con Commodo y Marco Aurelio (D'ELIA, 1981, 63). Hasta Justiniano llega E. Stein, aunque en algunos momentos prolonga hasta Eraclio; hasta finales del siglo VII, A.H.M. Jones (1964), y también P. Brown (1971); mientras que Bury (1889), oscila entre Carlo Magno y Justiniano (SORDI, 1999, 11).

¹³ "Il declino del Tardo Antico (culturale, economico, politico), appare chiaro, ma non è né immediato né totale e non si riscontra dovunque nello stesso tempo e nella stessa maniera" (D'ELIA, 1981, 93).

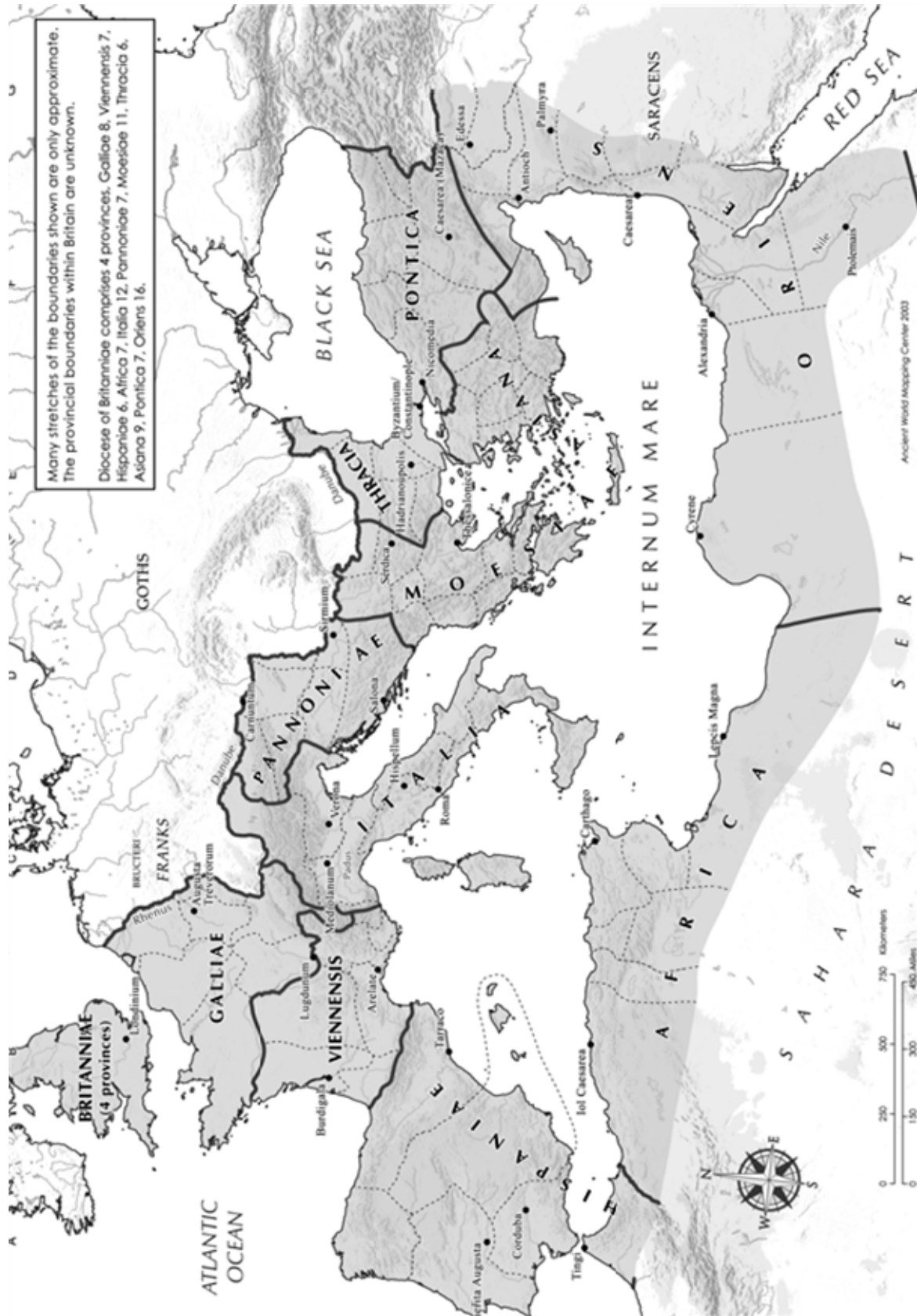


Fig. 1. El Imperio Occidental en época de Diocleciano y Constantino (264-337) (The Barrington Atlas. www.oxfordjournals.org/egms/doi/full/10.1093/acpl/atlas)

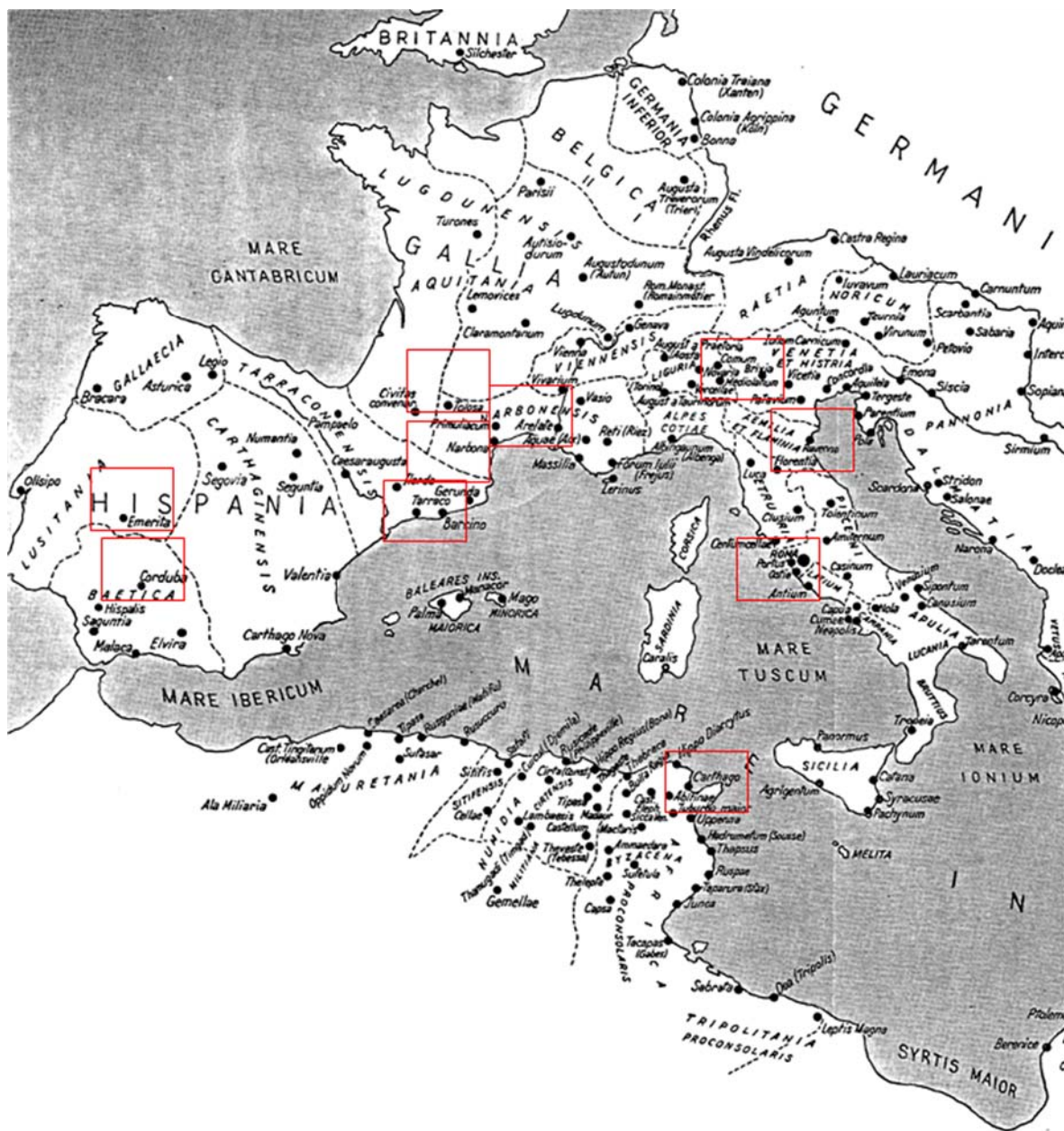


Fig. 2. *Orbis Christianus Antiquus Occidentalis* (TESTINI, 1958).

La **tardorromanidad** arranca igualmente a finales del siglo III d.C. El siglo V d.C. está caracterizado por la gran oleada de invasiones del Norte que azotaron todo el Imperio. El paso de la tardorromanidad a la etapa que le sigue (que denominamos **tardoantigua**), es difícil de establecer, pero abogamos por el momento enmarcado entre el fin del Imperio Romano de Occidente (476) y principios del siglo VI d.C. De nuevo, insistimos en que existen múltiples particularidades políticas y locales, que pudieron acelerar o retrasar este momento¹⁴.

Por su parte el ámbito geográfico elegido, que ya ha sido puesto de manifiesto más arriba, comprende algunas ciudades de las actuales Italia (Roma, *Mediolanum* y *Ravenna*), Túnez (*Carthago*), Francia (*Arelatum*, *Tolosa* y *Narbona*), y España (*Tarraco*, *Emerita Augusta* y *Corduba*) (Figs. 1 y 2). Hemos arrancado de las reformas realizadas por Diocleciano, que generó 12 diócesis y 104 provincias; de entre las cuales se integraron en la *pars Occidentalis* la *VII diocesi: Italia o Italiciana*¹⁵; *VIII diocesi: Africa*¹⁶; *IX diocesi: Britanniae*¹⁷; *X diocesi: Galliae*¹⁸; *XI diocesi: Viennesis*¹⁹; *XII diocesi: Hispaniae*²⁰. Con motivo de la última reforma administrativa de principios del siglo V d.C., que conocemos por la *Notitia Dignitatum* (DEMOUGEOT, 1988, 115 ss), a las 3 *praefecturae* existentes se añadió la prefectura constantiniana de *Illirico*. Por tanto, en la quinta centuria, se constatan 4 *praefecturae*, 13 diócesis y 120 provincias; enmarcándose las ciudades aquí estudiadas en las prefecturas de *Gallia*²¹ y de *Italia*²².

¹⁴ Dada la diversidad geográfica que presenta este estudio, podrían plantearse periodizaciones diversas según los criterios que se tengan en consideración: religiosos, políticos, económicos, etc. Es decir, cada periodización se ve condicionada por las diferencias de cada lugar y por su propia evolución histórica. En Italia, las oleadas de los pueblos del Norte se inician con la llegada de Alarico en 408 y culminan con la guerra gótica entre ostrogodos y bizantinos, que tuvo lugar entre 535 y 555. A partir de entonces, Italia se constituyó como una provincia del Imperio bizantino de Oriente, hasta la llegada de los lombardos a finales de este siglo. En 442, el Imperio tuvo que reconocer la independencia del reino vándalo establecido en el Norte de África con Genserico y la pérdida, por tanto, de esta provincia anexionada al imperio bizantino desde 533. En *Gallia*, los suevos, vándalos y alanos penetraron en 407; en 412 los visigodos, que rápidamente se expandieron por *Gallia* Meridional. *Hispania* también sufrió a principios del siglo V d.C. estas invasiones, pero el momento de tránsito entre la tardorromanidad y la tardoantigüedad puede situarse tras la derrota de los visigodos por parte de los francos en la batalla de *Vouillé* en 507 y su traslado a la Península Ibérica. Aquí comenzaría la denominada época o etapa visigoda en *Hispania* (o reino visigodo de Toledo), aunque hasta Recaredo no se alcanzó una unidad territorial y confesional. En este sentido, su reinado inauguró una nueva realidad peninsular.

¹⁵ Dividida en 12 provincias: "A. *Italia annonaria (vicarius Italiae: Medioalunum)*: 1. *Raetia (praeses ad Augusta Vindelicum)*; 2. *Venecia et Histria (corrector [poi consularis] ad Aquileia)*; 3. *Aemilia et Liguria (consularis a Mediolanum)*; 4. *Alpes Cottiae (praeses a Segusio)*; 5. *Flaminia et Picenum (praeses [poi consularis] a Ravenna)*. B. *Italia urticaria (vicarius in urbe Roma)*: 5. *Flaminia et Picenum (praeses [poi consularis] a Ravenna)*; 6. *Tuscia et Umbria (corrector [poi consularis] a Florentia)*; 7. *Campania et Samnium (corrector [poi consularis] a Capua)*; 8. *Apulia et Calabria (corrector a Canusium)*; 9. *Lucania et Bruttii (corrector a Salernum)*; 10. *Sicilia (corrector [poi consularis] a Syracusae)*; 11. *Sardinia (praeses a Caralis)*; 12. *Corsica (praeses ad Alalia)*" (BARONI, 1993, 1024).

¹⁶ "(sede del vicario: *Carthago*): *Proconsularis Zeugitana (Carthago)*; *Byzacena*; *Tripolitana*; *Numidia Militaria*; *Numidia Cirtensis*; *Sitifensis*; *mauritania Cesariensis*" (BARONI, 1993, 1024).

¹⁷ "(sede del vicario: *Eburacum*): *Maxima Caesariensis (Eburacum)*; *Flavio Caesariensis*; *Britannia I*, *Britannia II*" (BARONI, 1993, 1024).

¹⁸ "(sede del vicario: *Treveri*): *Belgica (Treveri)* (in seguito: *Belgica I*, *Belgica II*); *Lugdunensis I*, *Lugdunensis II* (in seguito *Lugdunensis II*, *Lugdunensis III*); *Alpes Graiae et Poeninae*; *Sequania (Maxima Sequanorum)*; *Germania I*; *Germania II*" (BARONI, 1993, 1024).

¹⁹ "(sede del vicario: *Vienna*): *Viennensis (Vienna)*; *Aquitania* (in seguito: *Aquitania I*; *Aquitania II*); *Novempopulana*; *Narbonensis I*, *Narbonensis II*; *Alpes Maritimae*" (BARONI, 1993, 1024).

²⁰ "(sede del vicario: *Tarraco*): *Tarraconenses (Tarraco)*; *Gallaecia*; *Lusitania*; *Carthaginensis*; *Baetica*; *Mauritania Tingitana*" (BARONI, 1993, 1024).

²¹ "I diocesi: *Hispania (7 province)* (= *XII Hispaniae [Tarraco]*: *mauritania Tingitana*; *Baetica*; *Lusitania*; *Carthaginensis*; *Gallaecia*; *Tarraconsensis*; *Insulae Balearum*). II diocesi: *Septem*

3. OBJETIVOS Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO.

La principal novedad del trabajo reside en la sistematización de las necrópolis de *Corduba*, definidas para la Antigüedad Tardía, desde un punto de vista diacrónico y entendiendo la ciudad como yacimiento único. El estudio no ha estado exento de problemas, y una de nuestras metas más difíciles es conocer cómo evolucionaron y se organizaron las áreas funerarias a lo largo de este periodo. La Tesis Doctoral que presentamos es una síntesis que queda abierta a futuros avances; y, entendida como el inicio de estudios sucesivos, no garantizamos la absoluta resolución de todas las cuestiones relativas a la Antigüedad Tardía en Córdoba. Un elemento a nuestro favor ha sido abordar de forma global la topografía funeraria de los *suburbia* de *Corduba*, porque sabemos que las necrópolis participaron del funcionamiento general del conjunto urbano. Superando el estricto marco geográfico de la antigua *Baetica*, el estudio de los *suburbia* de otras ciudades del Occidente Romano nos ha servido para comprender el caso de *Corduba* y no tanto para definir modelos, sino para hablar de una serie de fenómenos comunes que se reflejan y repiten en la topografía funeraria.

Atendiendo a las dificultades sugeridas para nuestro trabajo, pretendemos alcanzar los siguientes objetivos:

- Analizar el estado actual de la arqueología cristiana en Roma y en otros centros urbanos del Occidente romano, a fin de avanzar en el conocimiento de las transformaciones de su topografía funeraria. Al mismo tiempo, alcanzar el suficiente nivel de información para reconstruir, posteriormente, la cristianización del paisaje funerario de la ciudad occidental en general, y de *Corduba* en particular, durante la Antigüedad Tardía.
- Creación de un catálogo y de un *corpus* gráfico, base principal para la sistematización de toda la documentación sobre el mundo funerario cordubense de la Antigüedad Tardía.
- Explicar los cambios en la fisonomía funeraria de *Corduba* durante este período, incidiendo en el desarrollo de sus necrópolis. Para ello, abordaremos de manera monográfica aspectos relativos a la tipología de enterramientos, incidencias y cambios en el ritual funerario.
- Establecer una evolución espacial y cronológica de la topografía funeraria de *Corduba* a lo largo de los siglos III-VII d.C., y enmarcar el complejo mundo funerario en las transformaciones generales que experimenta la ciudad a partir del siglo III d.C.

provinciae (17 province) (= XI *Viennensis* [Vienna] e X *Galliarum* [Treveri]): *Narbonensis I*; *Novempopulana*; *Aquitania I*; *Aquitania II*; *Viennensis*; *Narbonensis II*, *Alpes Maritimae*; *Lugdunensis I*; *Lugdunensis Senonia*; *Lugdunensis II*; *Lugdunensis III*; *Maxima Sequanorum*; *Belgica I*; *Belgica II*; *Germania I*; *Germania II*, *Alpes Poeninae et Graiae*. III *diocesi*: *Britanniae* (5 province) (= IX *Britanniae* [Eburacum]: *Britannia I*; *Britannia II*, *Valeria*; *Flavio Caesariensis*; *Maxima Caesariensis*)” (BARONI, 1993, 1036).

²² “IV *diocesi*: *Urbs Roma* [Italia suburbicaria] (10 province) (= Italia suburbicaria della VII Italiciana [Mediolanum], con eccezioni): *Tuscia Suburbicaria* (parte meridionale di *Tuscia et Umbria*); *Picenum Suburbicarium* (Ausculum); *Valeria* (Reate); *Samnium* (Bovianum); *Campania* (Capua); *Apulia et Calabria* (Canusium); *Bruttii et Lucania* (Salernum); *Sicilia* (Syracusae); *Sardina* (Caralis); *Corsica* (Aleria). V *diocesi*: Italia (15 province) (= Italia annonaria della VII Italiciana [Mediolanum], con eccezioni, e VI *Pannoniae* [Sirmium]): *Alpes Cottiae* (Segusio); *Raetia I* (Curia Rhaetorum); *Raetia II* (Augusta Vindelicum); *Venecia et Histria* (Aquileia); *Flaminia et Picenum Annonarium* (Ravenna); *Aemilia* (Placentia); *Liguria* (Mediolanum); *Tuscia Annonaria* (parte settentrionale di *Tuscia et Umbria* [Florentia]); *Noricum Ripense*; *Noricum Mediterraneum*; *Pannonia I*, *Valeria*; *Pannonia II*; *Savia*; *Dalmatia*. VI *diocesi*: *Africa* (6 province) (= VIII *Africa* [Carthago]): *Africa*; *Byzacium*; *Tripolitania*; *Numidia*; *Mauretania Caesariensis*; *Mauretania Sitifensis*” (BARONI, 1993, 1036).

- Presentación de resultados y contrastación de la documentación recopilada sobre las ciudades del Occidente cristiano, con el propósito de establecer unos parámetros comunes. Situaremos la dinámica detectada en el *exemplum cordubense* dentro de las transformaciones generales que experimentaron las ciudades romanas durante la Antigüedad, buscando el establecimiento, o no, de posibles modelos.

Por lo que se refiere a la estructuración del trabajo, hemos considerado conveniente, a efectos de una mejor comprensión, su división en dos grandes bloques.

Una primera parte, en la cual presentamos un estado de la cuestión sobre la topografía funeraria durante la Antigüedad Tardía en las ciudades elegidas. Este análisis está íntimamente ligado al fenómeno de la cristianización de la “*ciuitas*”. Hemos limitado el estudio solamente a nueve ciudades del Occidente europeo, por tratarse de centros urbanos que disponen de suficientes testimonios (escritos, epigráficos y arqueológicos) para conocer la evolución de su topografía cristiana. Respecto a ella, nos ha interesado aquella relacionada con la transformación de los *suburbia*. Aún así, no dejamos de aludir a los cambios acaecidos a intramuros de estas ciudades. Su elección ha venido también determinada por el importante papel político que jugaron en algún momento de la Antigüedad Tardía. Nos referimos, por ejemplo, a que muchas de ellas fueron capitales del Imperio Romano durante la tardorromanidad (*Mediolanum* y *Ravenna*), o residencia imperial de forma temporal (*Arelatum*); capitales de provincia y sedes *regiae* posteriormente con los reinos bárbaros (*Carthago*, *Tolosa* y *Narbona*); o residencia de altos dignatarios del Imperio (*Augusta Emerita* y *Tarraco*). Estas implicaciones políticas tuvieron su reflejo en el urbanismo, generó una rica documentación literaria sobre ellas.

Un caso aparte lo constituye Roma, que a pesar de perder su capitalidad desde la Tetrarquía, continuó siendo *caput mundi*: se constituyó como cabeza y centro espiritual del Cristianismo por excelencia desde el siglo IV d.C.²³ Este *status* se vio materializado en una precoz, singular y espectacular transformación de su urbanismo y de sus áreas funerarias, sin precedentes ni parangón, que ha generado un volumen inabarcable de literatura científica. Esta situación contrasta con la realidad que ofrecen el resto de las ciudades elegidas, que cuentan con un volumen infinitamente menor, en muchos casos limitada a etapas muy concretas de la Tardoantigüedad. Sólo los momentos más florecientes de la vida urbana de estos centros han aportado una rica documentación, y en ellos se ha centrado tradicionalmente la historiografía al uso (por ejemplo, el período ambrosiano en *Mediolanum*; el exarcado bizantino en *Ravenna*; etc.).

En todos los casos empezaremos por una pequeña introducción histórica; seguiremos con la revisión historiográfica; el análisis de la documentación arqueológica disponible (fundamentalmente de las necrópolis), y, por último, unas pequeñas conclusiones generales a modo de recapitulación. Todo ello complementado con las planimetrías elaboradas a partir de las plantas a las que hemos tenido acceso, que recogen de forma esquemática la topografía cristiana/funeraria de las ciudades estudiadas (Apéndice I).

El resultado final de este bloque se ha visto plasmado en cuatro grandes apartados: En el primero, abordamos Roma y las ciudades de Italia Septentrional, encabezadas por *Mediolanum* y *Ravenna*. En el segundo, nos acercamos a la particular

²³ Algunos autores, como Ammiano Marcellino (Amm. Marcell., XXVII, 3, 3, ed. M.A. Marié, p. 108), aluden a la situación de Roma en la segunda mitad del siglo IV d.C. A pesar de que la ciudad había perdido desde hacía tiempo su papel como capital, aún seguía ocupando un puesto privilegiado entre las más importantes del Imperio. En estos momentos subsisten los edificios monumentales del foro y otras construcciones significativas de la ciudad clásica como las termas imperiales, el circo Máximo, el anfiteatro Flavio, etc. Ya a partir del siglo V, se fue consolidando el abandono de complejos y edificios públicos. Sobre la transformación de estos espacios en la Tardoantigüedad, ver R. Meneghini, 2003, 1049-1062.

situación del Norte de África, con especial atención a *Carthago*. En el tercero, exponemos los casos de *Arelatum*, *Tolosa* y *Narbona*, para *Gallia*. Y por último, describimos la situación hispana, bien ilustrada por *Tarraco* y *Emerita Augusta*.

La segunda parte del trabajo, la dedicamos exclusivamente al estudio de Córdoba. La primera parte nos ha servido de marco para estudiar el nacimiento de la topografía cristiana en el mundo romano; y al mismo tiempo, para reflexionar y comprender, en la medida de lo posible, la cristianización de las áreas funerarias en *Corduba*. Dada la complejidad de esta empresa para el caso de Córdoba, derivada principalmente de la escasez de fuentes y testimonios arqueológicos, hemos ceñido este tema a un único capítulo. La estructura de esta segunda unidad ha quedado dividida en los siguientes bloques:

- I. Una aproximación al contexto histórico.
- II. Revisión historiográfica del mundo funerario cordubense.
- III. Análisis pormenorizado de las necrópolis de *Corduba*, atendiendo al estudio de su desarrollo espacial, tipológico y cronológico.
- IV. Aproximación a la cristianización del paisaje funerario a través de las fuentes escritas, el material arquitectónico, los testimonios arqueológicos y la epigrafía.

Por último, unas conclusiones relativas al fenómeno de la cristianización de la topografía funeraria en el Occidente del Imperio, nos ayudarán a detectar si existe un modelo común que defina los *suburbia* de la ciudad durante la Antigüedad Tardía, y a comprobar en que medida *Corduba* participó de aquellos cambios que modificaron el paisaje funerario de otros centros urbanos.

4. METODOLOGÍA.

El análisis del mundo funerario cordubense se enmarca en una investigación global a nivel de Imperio. Para completar nuestra formación y disponer de la suficiente documentación, ha sido imprescindible el acceso a bibliografía específica que consultamos en Institutos y Academias de Roma: el *Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana* y la *Biblioteca Apostolica Vaticana*, para tratar todos los aspectos relacionados con el Cristianismo; l'*École Française*, especialmente para conocer las publicaciones alusivas al Norte de África y Francia; *American Academy* y el *Deutsches Archäologisches Institut Rom*, que cuentan con unos magníficos fondos bibliográficos sobre topografía, especialmente de Italia, y, por último, la Escuela Española de Historia y Arqueología, que alberga la más importante colección de arqueología española en Roma.

Nuestro trabajo comenzó a gestarse dentro de la primera fase del *Proyecto Funus* (1998-2001), y ha continuado ligado a éste tras su renovación en 2003. Uno de sus cometidos iniciales consistió en el vaciado de los expedientes de excavación depositados en la Delegación de Cultura que recogían el hallazgo de restos funerarios romanos. De esta manera, nuestra primera tarea fue la sistematización de todas aquellas excavaciones que habían proporcionado conjuntos funerarios de época tardía²⁴. Esta documentación, que el *Proyecto Funus* recogió hasta 1998, la hemos incrementando con la consulta de los sucesivos informes depositados hasta 2003. Desde entonces hasta el día de hoy, las intervenciones urbanas han continuado, pero dado el gran volumen de material que presentamos nos vimos obligados a cerrar, o limitar, el catálogo a los trabajos arqueológicos llevados a término hasta ese año. No obstante, en función de la accesibilidad a los nuevos datos aportados por las últimas excavaciones, incorporamos esta información en distintas partes del texto.

²⁴ Por conjunto funerario entendemos un enterramiento en sentido integral, es decir, valoramos conjuntamente los elementos que conforman la tumba en cuestión, como son la cubierta, la estructura o el continente, la inhumación y el ajuar, o depósito funerario.

A efectos exclusivamente metodológicos, dividimos el espacio extramuros de la ciudad con la prolongación de una línea horizontal imaginaria trazada de Este a Oeste que uniría los puntos de partida de los ángulos noroccidental y nororiental: al Norte de este eje situamos la Necrópolis Septentrional; y de otra línea que uniría los ángulos suroccidental y suroriental del perímetro amurallado Altoimperial: al Sur de ellos localizamos la Necrópolis Meridional, al Oeste la Necrópolis Occidental y al Este la Necrópolis Oriental (VAQUERIZO, 2001, 122 ss). En nuestro trabajo, hemos distribuido los hallazgos funerarios en función de estas grandes Áreas²⁵, aunque debemos recordar que las necrópolis, en origen, se distribuyeron principalmente próximas y en función de las vías de comunicación que salían de la ciudad (Fig. 3).

A los datos aportados por las excavaciones urbanas practicadas en la ciudad hasta el año 2003, imprescindibles para conocer la evolución de las áreas funerarias de Córdoba, se suman otros dos grupos de elementos, que catalogamos igualmente, y que nos ayudarán a aproximarnos a la cristianización de la ciudad: los epígrafes funerarios²⁶ y el material arquitectónico decorativo²⁷. Muchos de estos elementos se recuperaron de forma fortuita entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Se caracterizan por su fragmentación y recuperación fuera de contexto²⁸; dos factores muy determinantes, por

²⁵ Los hallazgos recogidos se pueden distribuir en función del lugar de procedencia de la siguiente forma: **Necrópolis Occidental**: Avda. de Menéndez Pidal; Puerta de Sevilla, Llanos de Vistalegre, Eras de la Salud, Camino Nuevo de Almodóvar, Polígono de Poniente, Electromecánica, Avda. Teniente General Barroso, Avda. Aeropuerto 1, "Cortijo de Chinales", Camino Viejo de Almodóvar, "Huerta Cebollera", antigua Facultad de Veterinaria, Puerta de Almodóvar y Caballerizas Reales. **Necrópolis Septentrional**: Fundación "La Cordobesa", Abderramán III; Avda. de Medina Azahara 43, Cercadilla, Avda. Cervantes, Avda. Gran Capitán, Reyes Católicos 17, Cauce del arroyo del Moro, RAF-TAV 1990-1991, Vial Norte, Dña. Berengueta, "Huerta de San Rafael", Avda. del Brillante, Tablero Bajo (MA-1/ M-15/ M 16), Plaza de Colón, Empedrada 12-14, Ibn Zaydun, "Huerta de Santa Isabel", Edificios D. Rafael II y III, y Avda. Ollerías 14. **Necrópolis Oriental**: Alfaro 18-24, San Pablo 17, Santa Marina, San Agustín, San Andrés, Diario de Córdoba 19, Maese Luis 20, Plaza de la Almagra 10, María Auxiliadora 14-18, La Magdalena, Cañero y "Cortijo de Miraflores". **Necrópolis Meridional**: Badanas 19, Campo de la Verdad, Avda. de Granada, Puente romano, Puente de San Rafael, Molino de San Antonio, Molino de Sansueña y Casillas. Por último, se documentan restos de la **Zona Intramuros** en: Rey Heredia 13, Plaza de Jerónimo Páez, Ambrosio de Morales, Ramírez de las Casas-Deza 13, Claudio Marcelo y Alfonso XIII. A todas estas calles y solares, se suman los elementos de procedencia incierta.

²⁶ **Necrópolis Occidental**: Llanos de Vistalegre, Eras de la Salud, Puerta de Sevilla, "Cortijo de Chinales" y "Huerta Cebollera"; **Necrópolis Septentrional**: Colonia de la Paz; **Necrópolis Meridional**: Puente de San Rafael; **Zona Intramuros**: Plaza de Jerónimo Páez; siendo otras de procedencia indeterminada.

²⁷ **Necrópolis Occidental**: Avda. de Menéndez Pidal, Llanos de Vistalegre, Puerta de Sevilla, Camino Nuevo de Almodóvar, "Cortijo de Chinales" Camino Viejo de Almodóvar, Facultad de Veterinaria y Electromecánica; **Necrópolis Septentrional**: Fundación "La Cordobesa", Avda. de Cervantes y Avda. del Brillante; **Necrópolis Oriental**: Cañero, San Agustín, Santa Marina, La Magdalena y San Andrés; **Necrópolis Meridional**: "Huerta Ripoll"/ Campo de la Verdad, Avda. de Granada, Molino de San Antonio y Puente romano; y **Zona Intramuros**: Rey Heredia 13, Alfonso XIII y Claudio Marcelo. A ellas, sumamos otras de procedencia incierta.

²⁸ La primera sistematización realizada en Córdoba, por Ana María Vicent, de los hallazgos fortuitos y de las primeras excavaciones corresponde a unas fichas con un número de catálogo, en las que brevemente se recoge el descubrimiento arqueológico. Hoy en día, gracias a esta catalogación, aunque parca en información, se puede conocer el lugar de hallazgo de algunas piezas de cronología tardoantigua. Por ejemplo, elementos arquitectónicos de cronología visigoda se constatan en la Plaza Aguayos 3 (Nº Catálogo 228: basa) (SANTOS GENER, 1958b, 5 ss); en Claudio Marcelo 19 (Nº Catálogo 201: capitel), en Condes de Torres Cabrera 4 (Nº Catálogo 198: basas y capitel) (CARBONELL, 1949), en la calle Málaga 2 (Nº Catálogo 188: arco geminado, capiteles y cornisas), en Alfonso XIII-Capitulares (Nº Catálogo 164: capiteles, columnas, inscripciones, y restos de necrópolis), en Jesús María 5-7 (Nº Catálogo 50: ladrillos) (MARCOS; VICENT, 1985), y en Puerta de Osario 1 (Nº Catálogo 58: fragmentos decorados) (MARCOS;

otro lado, que se han visto reflejados en una falta de sistematización y de publicaciones específicas durante todos estos años. Tampoco es nuestra intención realizar aquí un estudio integral de estas piezas, tan importantes que de por sí solas merecerían trabajos monográficos. Insistimos que su catalogación será sólo un medio para dar a conocer un material tanto arquitectónico como epigráfico adscrito a la Antigüedad Tardía, que nos servirá para ilustrar la presencia y consolidación del Cristianismo en *Corduba*, y por tanto, la aparición de una topografía cristiana.

Aclaremos también que no atenderemos el análisis pormenorizado de algunos elementos, ya que en cierta medida han sido estudiados por otros investigadores, a cuyos estudios nos remitimos. Es el caso de los sarcófagos de plomo, analizados por I. Martín²⁹ en su Memoria de Licenciatura (2002b); los sarcófagos de mármol, abordados sistemáticamente por distintos autores como G. Bovini (1954), M. Sotomayor (1973, 1975), A. García y Bellido (1963), J. Beltrán (1999) y F. Rodríguez Oliva (1999); los epígrafes funerarios, bien estudiados por A.U. Stylow (1995), y que en la actualidad S. Sánchez retoma en su Tesis Doctoral; y los capiteles de época preislámica, tema principal de la Tesis Doctoral inédita de J.M. Bermúdez (2004). A ello se debe sumar nuestro propio estudio sobre el sector funerario del Vial Norte-Dña. Berenguela³⁰ (2003).

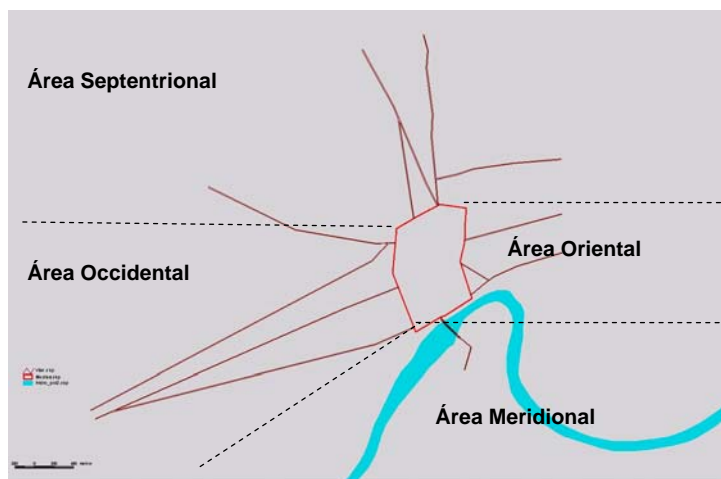


Fig. 3. Distribución convencional de las áreas funerarias romanas de Córdoba, a efectos de unificar las referencias en el marco del Proyecto de Investigación *Funus*.

Una vez evaluada la ingente información de la que disponíamos desarrollamos su sistematización en varios niveles.

A) En primer lugar, creando un catálogo que recoge todos los elementos funerarios hallados en Córdoba hasta el año 2003 (Apéndice II). Siguiendo las pautas metodológicas ya descritas, el catálogo se divide en seis grandes apartados, que se corresponden con las cuatro grandes necrópolis urbanas (Occidental, Septentrional, Oriental y Meridional), y con la Zona Intramuros, respectivamente. A ellos se une el de "Procedencia Incierta", en el cual se incluyen los elementos de origen desconocido. Dentro de cada uno de estos seis bloques se enmarcan los solares o calles donde se ha recuperado el material en estudio. Hemos mantenido una ordenación en el sentido de las agujas del reloj, comenzando siempre por los enclaves situados más al Oeste, para finalizar con aquéllos de ubicación más meridional. Por último, dentro de cada solar o calle, en los que vienen descritas las "circunstancias de hallazgo", se presentan de forma integral todos los elementos recuperados, pero diferenciando las siguientes categorías: 1) material

VICENT, COSTA, 1977b; MARCOS; VICENT, 1985; IBÁÑEZ, 1983). Y en la calle Cepas se documentan tumbas del siglo III d.C. (BLANCO, 1970; IBÁÑEZ, 1983).

²⁹ Desde aquí agradecemos a la autora el habernos cedido las fotografías de los sarcófagos de plomo con las que trabajó durante su estudio.

³⁰ Dado el desbordante volumen de tumbas incluidas en este estudio (unas 264), nos remitimos a la publicación de sus resultados, pues aquí sólo incorporamos dicha información de forma parcial.

arquitectónico-decorativo; 2) epígrafes funerarios; y 3) enterramientos. El nivel de información más específico lo ofrecen de forma singular cada uno de los elementos. Para ello, los campos cumplimentados son los siguientes:

- **Nº Catálogo:** número consecutivo, designado en función de la ordenación del catálogo.
- **Nº Inventario:** número de registro que poseen aquellas piezas expuestas o almacenadas en los fondos del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba. Cuando su localización es indeterminada, o se encuentren en otro inmueble, aparecerá la referencia SN (sin número de inventario).
- **Dimensiones:** en los casos en que hemos tenido acceso a la pieza, especificamos en este orden: la altura, diámetro -en su caso-, longitud y grosor.
- **Material:** fundamentalmente, elementos de mármol o de piedra caliza.
- **Bibliografía:** publicaciones de interés para el estudio del elemento en cuestión.
- **Localización actual:** lugar donde está depositada la pieza, cuando se encuentra localizable.
- **Descripción:** breve alusión a las características del elemento. En el caso de las inscripciones funerarias, añadimos la transcripción original del epígrafe tal, y como se recoge en el *CIL II²/7 del Conventus Cordubensis* (STYLOW, 1995).
- **Cronología:** aproximada de la pieza, cuando ésta ha podido ser fechada con ciertas garantías.
- **Observaciones:** datos que complementan la información ofrecida anteriormente.

El catálogo va acompañado lógicamente de un *corpus* gráfico cuya sistematización y ordenación es paralela al texto. Por un lado, presentamos una planimetría de excavación -del solar en cuestión-, siempre que nos ha sido posible disponer de ella. Y, por otro lado, incorporamos el elenco fotográfico con el cual hemos trabajado. Las fotografías de los enterramientos pertenecen en todos los casos a las excavaciones en estudio, y por tanto sus autores fueron los directores de dichas intervenciones. El material arquitectónico-decorativo ha sido estudiado *in situ* en el MAECO por nosotros, por lo cual ofrecemos nuestras propias fotografías, que nos han permitido elaborar en *AutoCad* los dibujos sobre dichas piezas. Por último, las imágenes de los epígrafes están tomadas de la Página Web del CIL ("www2.uah.es/imagenes_cilii/").

B) En segundo lugar, el estudio necesitaba del apoyo básico de la informática. Una vez finalizado el catálogo, toda la información ha sido vaciada en una Base de Datos Access. Este paso era necesario para poder gestionar los datos en un Sistema de Información Geográfica o *SIG*, capaz de referenciar topográficamente los elementos en estudio. En la Base de Datos hemos establecido aquellos campos de información que eran necesarios para su posterior exportación sobre el callejero de la ciudad. Además, gracias a ella, y en función del tipo de consulta que se quiera hacer, se pueden ver proyectados en un plano los elementos de carácter funerario del catálogo. Brevemente, especificamos los campos generados:

- **Nº de Identificación:** cada punto señalado en el callejero está identificado con un número correlativo, que permite vincular la información de la Base de Datos con el plano.
- **Nº Cat. Solar:** nº de solar o calle que aparece en el catálogo.
- **Nº Cat. Elemento:** nº del elemento designado en el catálogo.
- **Nº de Inventario:** nº de registro de las piezas en el MAECO.
- **Calle:** ubicación del solar o lugar de hallazgo.
- **Tipo de inhumación:** número que se corresponde con la tipología de enterramientos establecida (1-49).
- **Nº de tumbas:** volumen total de tumbas, de igual tipología, recuperadas en el mismo solar.

- **Tipo de elemento:** número que se corresponde con la tipología de elementos arquitectónico-decorativos establecida (1-17).
- **Nº de elementos:** volumen total de piezas, de igual funcionalidad, recuperadas en el mismo solar.
- **Nº Identificación solares:** cada solar tiene asignado un número (1000, 2000, 3000, etc.), para poder localizarlo en el callejero.
- **Nº Identificación tumba:** por ejemplo, «1001e». «1000» corresponde al nº de identificación del solar y la unidad (y la letra “e” de enterramiento), identifica la tumba.
- **Nº Identificación elemento:** por ejemplo, «1002d». «1000» corresponde al nº de identificación del solar y la unidad (y la letra “d” de decoración), identifica la pieza. Para las inscripciones empleamos «1003i».
- **Cronología:** datación aproximada asignada a los distintos elementos en estudio. Cuando ésta no ha sido establecida aparecerá, como en el catálogo, la fórmula “sin atribución.”
- **Observaciones:** cualquier anotación de interés, como las unidades estratigráficas, etc.

Merced de todo ello, podemos ofrecer planos de dispersión sobre el callejero actual de Córdoba realizados a través del programa *ArcView* (Apéndice I). Tales planos, en los que aparecen siempre representados como referentes las antiguas vías de comunicación romanas y el perímetro murario Altoimperial, atienden a distintos niveles de información, que se pueden sintetizar en los siguientes:

- Dispersión sincrónica de todos los elementos catalogados, diferenciando la tipología de cada grupo (Plano XI).
- Situación de los solares intervenidos arqueológicamente y localización de aquellos lugares que han generado algún tipo de hallazgo causal (Plano XII).
- Dispersión sincrónica de todos los enterramientos de inhumación recuperados (Plano XIII).
- Dispersión de los enterramientos en función de su tipología (Plano XIV).
- Dispersión diacrónica de los enterramientos determinada por su cronología (Plano XV).
- Dispersión de posibles edificios religiosos en la ciudad (Plano XVIII).
- Dispersión sincrónica de los epígrafes recuperados (Plano XXII).
- Dispersión diacrónica de los epígrafes determinada por su cronología (Plano XXIII).
- Dispersión sincrónica del material arquitectónico-decorativo recuperado (Plano XXIV).
- Dispersión del material arquitectónico-decorativo en función de su tipología (Plano XXV).
- Dispersión diacrónica del material arquitectónico-decorativo determinada por su cronología (Plano XXVI).

5. AGRADECIMIENTOS.

Este trabajo es el resultado no sólo de un largo período de estudio y dedicación, sino también de la ayuda inestimable recibida por múltiples instituciones y personas a lo largo de su preparación. Quisiéramos empezar agradeciendo al *Seminario de Arqueología* de la Universidad de Córdoba y a todos sus miembros, a los Profes. D. Carlos Márquez, D. A. Ventura, D. José Antonio Garriguet, D. Alberto León, y en especial al Prof. D. Desiderio Vaquerizo, su confianza en nuestra trayectoria profesional desde nuestros inicios. A la *Gerencia Municipal de Urbanismo*, en las personas del Dr. D. Juan Murillo, Responsable de la Oficina de Arqueología, y a la Dra. Dña. Dolores Ruiz, por facilitarnos en todo momento los medios necesarios para el desarrollo de nuestra investigación y para

formarnos en el campo de la Arqueología Urbana. Gratitud que hacemos extensible a nuestros compañeros de Convenio durante aquellos años. Del mismo modo, a la *Delegación de Cultura* y al *Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba*, por facilitarnos el acceso a los materiales allí estudiados para poder realizar este trabajo.

Agradecemos al CSIC la concesión de una beca predoctoral en la *Escuela Española de Historia y Arqueología* en Roma, con una duración de dos años, la cual nos ha permitido evolucionar con creces en nuestro estudio. Fue en Roma donde terminamos el trabajo que hoy presentamos, y donde nuestro estudio se enriqueció gracias al *Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana* que nos permitió realizar el *Corso de Iniziazione all'Antichità Cristiana*. En este sentido, agradecemos a las bibliotecas e institutos arqueológicos de Roma, por facilitarnos el acceso y la consulta de sus fondos bibliográficos: al ya citado *Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana*, debemos sumar l'*École Française*, *American Academy*, *Biblioteca Apostolica Vaticana*, y el *Deutsches Archäologisches Institut Rom*.

Vaya nuestro más sincero agradecimiento al director de nuestra Tesis Doctoral, el Prof. D. Desiderio Vaquerizo, Catedrático del *Seminario de Arqueología* de la Universidad de Córdoba, que ha encaminado nuestros incipientes pasos en la Arqueología desde el inicio de nuestros estudios de Historia del Arte, hasta el punto de hacernos descubrir nuestra vocación. Desde entonces, ha sido nuestro principal referente de entrega y profesionalidad, que constantemente nos ha ofrecido el aliento necesario para avanzar en nuestra formación investigadora. En la misma línea hacemos llegar el agradecimiento a nuestros otros dos directores de Tesis. El Prof. D. José M^a Gurt, Catedrático del *Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia* de la Universidad de Barcelona, por indicarnos en todo momento el sendero adecuado, y por el carácter práctico que siempre ha infundido al trabajo, con apreciaciones de inestimable valor para su correcto desarrollo y para nuestra formación en el campo de la Arqueología Cristiana. Y el Dr. D. Xavier Dupré, Científico Titular de la *Escuela Española de Historia y Arqueología* de Roma, desgraciadamente fallecido hace unos meses, y a quien deseamos dedicar este trabajo por la ilusión, el interés y la gran amistad que diariamente recibimos durante nuestra estancia en esta ciudad. Desde aquí agradecemos a todos ellos sus sabias enseñanzas, su absoluta disponibilidad siempre que la requeriáramos, y por supuesto, su incondicional apoyo y confianza.

Quisiéramos recordar a muchas otras personas que han colaborado con nosotros. Entre ellas, al Dr. D. José Manuel Bermúdez, que nos cedió los resultados inéditos de su Tesis Doctoral para su consulta; al Dr. D. José Ramón Carillo, por facilitarnos tantas veces nuestro trabajo; y a los directores de las excavaciones estudiadas por permitirnos el acceso a los informes.

A nuestro hermano Alejandro que, desde su profesión de arquitecto, ha estado siempre prestándonos su ayuda y colaboración en la resolución de todo tipo de problemas técnicos. Igualmente, a nuestros padres, por su apoyo y comprensión realmente inagotables, pues somos conscientes de que hemos vivido momentos en los que no les ha sido nada fácil. Como a nuestros amigos: Carmen Campos, José Uruburu, Ana Pérez, Alicia Fernández, Begoña Soler, M^a del Mar Molina, María José Barrientos, etc.

Hacemos llegar nuestra gratitud de manera más personal a A. Monterroso, porque durante los últimos años nos ha transmitido, y contagiado, su enorme pasión por esta profesión. Con su amistad, continúa enseñándonos a valorar las cosas desde una nueva óptica y a poner la máxima ilusión en todo aquello que nos proponemos y hacemos.

**PARTE 1ª: LA CRISTIANIZACIÓN DE LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA EN LAS
CIUDADES OCCIDENTALES DEL IMPERIO.**

La primera parte de este trabajo abordará la evolución de las áreas funerarias en nueve ciudades que continuaron siendo importantes centros urbanos a lo largo de la Antigüedad Tardía. Además de su importancia política, constituyen ejemplos muy significativos para estudiar el fenómeno de la Cristianización de sus *suburbia*. No ha sido nuestra intención realizar un análisis íntegro y exhaustivo de cada una de estas capitales, por el contrario, nos centraremos casi exclusivamente en aquellos elementos relacionados con la topografía funeraria, a fin de crear un marco introductor y comparativo a nuestra investigación sobre el caso cordubense. Sólo de manera muy breve y esporádica, haremos alusión al urbanismo y a las transformaciones acaecidas intramuros.

I. ROMA Y LAS CIUDADES DE LA ITALIA SEPTENTRIONAL.

I. A. Roma.

“*Prima urbes inter, divum domus, aurea Roma*” (Auson., *Ordo. Nob. Urb.*, I, ed. L. Di Salvo, p. 124).

Breve introducción histórica.

El inicio del imperio romano-cristiano tiene su origen a principios del siglo IV d.C. con la victoria de Constantino, hijo de Costancio Cloro, sobre Majencio (a. 306-312) en el *Ponte Milvio* (Roma, a. 312); y, posteriormente, con la consagración del primero como único emperador del Imperio Romano de Occidente (a. 324-337). Con la libertad de culto proclamada por Constantino y Licinio en el Edicto de Milán (a. 313) (Lactancio, 24, 9), comienza una nueva etapa para la religión cristiana cuyo avance se verá claramente reflejado en la transformación del paisaje urbano. El apoyo imperial a la nueva religión favoreció su desarrollo y la sustitución de las prácticas paganas por las cristianas, sobre todo las de carácter público. Sin embargo, no supuso la total abolición del paganismo³¹, que perduró en ámbito privado durante un largo período de tiempo. A partir de este momento la Iglesia no sólo desempeñó funciones eclesiásticas, sino que también asumió competencias políticas, fortaleciéndose frente al progresivo debilitamiento del Estado pagano.

A Constantino se debe la fundación de la dinastía constantiniana y la consiguiente división del Imperio entre sus hijos: Constantino II (*Gallia*), Constante (Italia e *Illirico*) y Costanzo II (Oriente). Tras la definitiva victoria sobre Licinio, en 324, y su última estancia en Roma en 326, Constantino se apresuró en fundar una nueva capital en Bizancio (a. 330): Constantinopla, *alter ego* de Roma. Como veremos más adelante, Roma había dejado de ser la residencia del emperador en varias ocasiones por circunstancias políticas, pero hasta Constantino no se había fundado una capital rival de la Ciudad Eterna. Durante los años que sucedieron a la muerte de Constantino (a. 337-378), la dinastía de los constantínidas, y posteriormente la de los valentinianos, se caracterizaron desde el punto de vista político por las continuas usurpaciones (ZECCHINI, 1991, 11 ss). Tras una breve revitalización del paganismo por parte de Juliano (a. 361-363), con Teodosio I (a. 379-395) el Cristianismo se convirtió oficialmente en religión del Estado en Tesalónica (a. 380), mientras que el arrianismo y el paganismo fueron duramente condenados por este mismo emperador en el I Concilio de Constantinopla (a. 381). Tras la muerte de Teodosio I en *Mediolanum* († 395), Roma sufrió entre 408 y 410 saqueo y asedio por parte de los visigodos de Alarico, y en 455 el asalto de los vándalos de Odoacro. Un siglo más tarde, la ciudad vivió un nuevo y trágico episodio bélico: la guerra gótica (a. 533-553), desencadenada entre el ejército bizantino de Belisario y el pueblo ostrogodo. Todas estas circunstancias generaron una nueva dinámica urbana, especialmente desde el punto de vista de las prácticas funerarias, sobre la que hablaremos más adelante. Por fin, una vez restablecida la paz se iniciaron algunos trabajos de restauración de la ciudad bajo la dirección de algunos pontífices, como Pelagio y Giovanni III. Pero esta no sería la última invasión que sufriría Italia, pues a partir de 568 soportó la llegada de otros invasores: los lombardos. Roma permaneció bajo control bizantino, y los pactos llevados a cabo por el Papa Gregorio Magno, mantuvieron alejados al pueblo longobardo de la antigua capital.

³¹ En una ley del *Codex Theodosianus* (a. 399), encontramos un buen ejemplo de la convivencia entre paganismo y Cristianismo en *Hispania* a finales del siglo IV d.C. Esta ley prohíbe los sacrificios paganos, aún arraigados en la población (*Codex Theodosianus*, lib. 16, ley 10). Durante todo el siglo IV, y también en el V d.C., las prácticas paganas eran habituales e influían en las formas de vida y creencias de la sociedad tardorromana. No obstante, esta ley se viene entendiendo como el fin oficial del paganismo en la *Diocesis Hispaniarum*.

I.A.1. Historiografía.

La ingente cantidad de publicaciones sobre la cristianización de Roma supera con creces las intenciones de este trabajo. Por este motivo ofreceremos sólo una síntesis de las principales aportaciones.

El inicio de la Arqueología Cristiana tuvo su origen en el estudio de las catacumbas romanas cuyo valor no sólo era importante desde el punto de vista histórico, sino también religioso, ya que confirmaban el primitivo culto a los mártires. La Arqueología Cristiana adquirió cierto carácter científico a partir del siglo XVI con figuras como Onofrio Panvinio, que trabajó sobre la Iglesia de Roma, o Cesare Baronio, que dedicó una especial atención a las catacumbas y a las tumbas de los mártires. Pero la figura que destacó al final de esta centuria fue A. Bosio (a. 1575-1626/9). A. Bosio abordó por primera vez la investigación sistemática de las catacumbas del suburbio con el apoyo de las fuentes literarias, anticipando el trabajo que más tarde desarrollaría De Rossi. Las excavaciones de A. Bosio fueron publicadas en una obra póstuma, *Roma sotterranea* (1632), por Giovanni Severano.

En el siglo XVII continuaron las indagaciones sobre las catacumbas, pero también se realizaron trabajos sobre los edificios cristianos, entre ellos *De sacris aedificiis* (1693) y *Vetera monumenta* (1690-1699), de Giovanni Giustino Ciampini (DEICHMANN, 1993, 29). Junto a las publicaciones de los nuevos hallazgos del suburbio, muchos eruditos del siglo XVIII se interesaron por las inscripciones cristianas. En esos momentos sobresalen los trabajos de Gaetano Bottari (1689-1775), que publicó en 3 volúmenes, *Sculture e Picture sacre estratte dai cimiteri di Roma, pubblicate già dagli autori della Roma Sotterranea ed ora nuovamente date in luce con le spiegazioni* (1737-1754).

Ya en el siglo XIX se llevó a cabo, con G. Marchi, el primer intento de sistematización topográfica cementerial, publicando en varios fascículos *Monumento delle arti cristiane primitive nella metropoli del cristianesimo-Architettura* (1844-1847) (PERGOLA, 1998b, 40).

Los primeros trabajos sobre topografía de la religión (DUCHESNE, 1973), llegaron con L. Duchesne³², que además de estudiar la topografía cristiana intramuros (*tituli y diaconiae*), tradujo e interpretó el *Liber Pontificalis* (1886 y 1892). No obstante, la principal aportación en este campo se debe a Giovanni Battista De Rossi³³ (1822-1894), considerado el padre de la Arqueología Cristiana moderna. G. B. De Rossi se dedicó a la paleografía, con publicaciones como las *Inscripciones cristianas de la ciudad de Roma anteriores al siglo VII* (1861-1888), emprendiendo además la excavación sistemática de la catacumba de San *Callisto*. Tras este hallazgo, inició la búsqueda de aquellas catacumbas de las que había referencias fiables. Así, su publicación en tres tomos de *Roma sotterranea cristiana* (1864-1877), fijó las primeras teorías sobre la historia de la interpretación de los monumentos cristianos. La importancia de los resultados ofrecidos por De Rossi aceleró la fundación de la *Pontificia Commissione di Archeologia Sacra*³⁴ (1852), por parte de Pío IX. La gran contribución de De Rossi fue abrir una línea metodológica basada en el exhaustivo análisis de las fuentes (itinerarios medievales, *Martyrologium Hieronymianum*, *Liber Pontificalis*, etc.). Sin embargo, como

³² Sobre la contribución de Duchesne en el campo de la topografía de Roma, ver Ch. Pietri, 1997, 147-172.

³³ El primer volumen de las Actas del XIII C.I.A.C. está enfocado a la historiografía de la Arqueología Cristiana en Roma, y rinde homenaje a G.B. De Rossi en el centenario de su muerte. Para este particular, V. Saxer, 1998, 115-162; A. Nestori, 1998, 185-204; V. Fiocchi Nicolai, 1998a, 205-222; A.M. Ramieri, 1998a, 275-302; L. Spera, 1998, 303-320; etc.

³⁴ Con el desarrollo de la Arqueología Cristiana se fundaron en Roma varios centros especializados en la enseñanza e investigación de esta materia: *Pontificia Academia di Archeologia*, *Pontificia Commissione di Archeologia Sacra* e *Istituto Pontificio di Archeologia Cristiana*. Desde el punto de la divulgación científica, G.B. De Rossi funda el *Bulletino di Archeologia Cristiana* (1893).

bien han advertido otros investigadores (Saxer, Krautheimer o Barbini), una de la mayores lagunas en su obra fue el estudio de los cementerios en superficie.

La pasión por la topografía cristiana de De Rossi fue heredada por sus discípulos: M. Armellini³⁵, E. Stevenson³⁶ y O. Marucchi. Con la temprana muerte de los dos primeros, O. Marucchi, monopolizó el mundo de la investigación sobre las catacumbas romanas, a principios del siglo XX. Publicó una guía de los cementerios cristianos de Roma (1903³⁷) y un *corpus* sobre la distribución de los edificios de culto (1909a³⁸).

Pero el auténtico refundador de la Arqueología Cristiana en el primer tercio del siglo XX fue J. P. Kirsch (1861-1941), pues gracias a su encuentro con el papa Pío XI, se fundó, en 1925, el *Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana* (KIRSCH, 1918).

Entre otras publicaciones de esta primera época destacamos la siguiente: *Roma II* (1906), de R. Errázuriz Urmeneta. En ella se hace una síntesis de las investigaciones sobre el Cristianismo, recogiendo los principales autores y descubrimientos desde el Renacimiento hasta el siglo XIX. Se aprecian, al mismo tiempo, ciertas carencias desde el punto de vista arqueológico: por ejemplo, la fijación de una fecha temprana (siglo IV³⁹) para el abandono de la excavación de galerías y el traslado de las tumbas a cementerios a cielo abierto (*sub divo*), dando por hecho que ésta práctica fue totalmente abandonada en el siglo V. Por otra parte, se alude acertadamente al traslado de las reliquias de los mártires a las iglesias intramuros, y presta una mayor atención a los cementerios creados en superficie, como la necrópolis en las inmediaciones de la basílica *ad Catacumbas* y el cementerio de San Valentín en *Via Flaminia* (FIOCCHI NICOLAI, 1998b, 313 ss). Al igual que otras publicaciones precedentes, cataloga los cementerios cristianos y basílicas conocidos bien arqueológicamente bien a través de las fuentes escritas.

El descubrimiento de nuevas basílicas cristianas se vieron desde un momento temprano recogidas en varios volúmenes por R. Krautheimer, en *Corpus Basilicarum Romae* (1937, 1962, 1971, 1976 y 1980). Otros estudios relativos a edificios de culto fueron publicados por G. Ferrari (1957⁴⁰) y G. Lugli (1965⁴¹)

Hasta finales de los años 50, los estudios topográficos sobre las catacumbas no se caracterizarán por una gran novedad. La expansión urbanística en el suburbio a

³⁵ M. Armellini estudió en *Gli antichi cimiteri cristiani di Roma e d'Italia* (1893), el culto funerario cristiano y martirial; los cementerios a cielo abierto y sus recintos, y las tumbas intramuros, cuya aparición relaciona con la guerra gótica.

³⁶ El volumen de *RACr* 74-2, está dedicado de manera prácticamente monográfica a S. Stevenson. Ver entre otros, A.M. Ramieri, 1998b, 329-351; Ph. Pergola, 1998a, 353-359; y M. Busia, 1998, 362-372.

³⁷ Esta obra está muy en la línea de los trabajos de principios del siglo XX, que destacan por la importancia atribuida a las fuentes escritas y a la historiografía precedente.

³⁸ Analiza las 7 regiones eclesiásticas constatadas en época del Papa Fabián (a. 236-250), y su correspondencia con las 14 regiones augusteas. A partir de esta subdivisión urbana, enmarca los cementerios y basílicas cristianos.

³⁹ Este mismo error se puede entrever en las publicaciones de O. Marucchi unos años antes. Marucchi comenta que entre 313 y 400 tiene lugar el traslado de las sepulturas desde los cementerios a las iglesias, el abandono de la excavación de galerías y la aparición de necrópolis en superficie (MARUCCHI, 1903, 3 ss). Lo que si parece claro es que en los primeros decenios del siglo V finaliza el proceso de transformación del subsuelo: si bien se excavan las últimas galerías, la atracción *ad sanctos* mantiene el uso funerario de las catacumbas, mediante la ocupación de los *loculi* existentes.

⁴⁰ Es un catálogo donde se localizan topográficamente conventos y monasterios, entre los cuales se distinguen dos tipos de instituciones: los *monasteria diaconiae* y los "roman basilical monasteries" (FERRARI, 1957, 356 ss).

⁴¹ Esta obra, a pesar de estar enfocada desde el punto de vista topográfico, atiende principalmente a la urbanística y la arquitectura intramuros (*tituli presbiteriali, diaconiae, monasterios, iglesias, xenodochia, etc.*).

partir de los años 60 generó nuevos descubrimientos. Con J. Ferrua y los nuevos jóvenes formados en el *PIAC*, el mundo de la Arqueología Cristiana adquirió un nuevo rumbo, alcanzando su punto álgido en el *IX C.I.A.C* (Roma, 1975). Fueron los años en los que publicaron sus primeros estudios P. Testini, U.M. Fasola, L. Reekmans⁴², A. Nestori y H. Brandenburg.

Una obra fundamental de aquel tiempo fue el Tratado de *Arqueología Cristiana* de P Testini (1966), un trabajo que aún es de consulta obligada. En él sigue faltando, no obstante, un exacto conocimiento de los cementerios *sub divo*, dado que en nuestra opinión es necesario realizar un estudio conjunto de la topografía suburbana de la ciudad que aúne la información relativa a las áreas cementeriales a cielo abierto, de las catacumbas y de la densa red de santuarios cristianos. En este sentido, sigue sin estar totalmente definido el panorama cronológico sobre el nacimiento, evolución y abandono de la práctica subterránea en Roma, y especialmente de las necrópolis en superficie.

A partir de los años 70 y 80 aparece una profusa bibliografía sobre las áreas suburbanas y cementerios cristianos (TESTINI, 1979, 141-157; PASSIGLIA, 1985, 311-332; etc.). En este sentido, algunos investigadores se han dedicado de forma monográfica a determinadas zonas funerarias extramuros y al estudio de la edificación cristiana: -R. Krautheimer (1981) estudia la cristianización de los espacios urbanos a través de los edificios de culto; -J. Guyon (1987) acomete un análisis global de la basílica y cementerio de los mártires Pedro y Marcelino (*Via Labicana*); -y, más recientemente, L. Spera (1999) ha realizado una revisión de las excavaciones practicadas desde el siglo XVI hasta hoy en la *Via Appia*. La principal aportación de L. Spera ha sido la restitución diacrónica del tejido organizador de esta área suburbana, revelando una secuencia ininterrumpida y una alternancia de formas de continuidad y discontinuidad en el uso del espacio.

A finales de la década de los 80 y en los años 90, son numerosas las publicaciones que rinden homenaje a grandes investigadores de la Arqueología Cristiana (como G.B. De Rossi⁴³, A. Nestori⁴⁴, U.M. Fasola⁴⁵, V. Saxer⁴⁶; P. Testini⁴⁷, L. Reekmans⁴⁸, A. Recio Veganzones⁴⁹, etc.). Abundan así mismo, los congresos monográficos sobre importantes figuras del primitivo Cristianismo⁵⁰, y los trabajos que recopilan artículos y comunicaciones de importantes investigadores en el campo de la Arqueología Cristiana, como Ch. Pietri (1976 y 1997).

En los últimos años son igualmente significativas las grandes obras de conjunto que atienden al estudio de distintos aspectos del Cristianismo en Roma, con especial

⁴² Muy interesante es la planta topográfica del suburbio de Roma que ofrece L. Reekmans, con la distribución de las construcciones cristianas (basílicas, cementerios, monasterios, etc.), ubicadas a lo largo de las vías (REEKMANS, 1968, 173 ss).

⁴³ *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, Split, 1998.*

⁴⁴ *Domun team dilexi. Miscellanea in onore di Aldo Nestori, Roma, 1998.*

⁴⁵ *Quaeritur Inventus Colitur. Miscellanea in onore di padre Umberto Maria Fasola, B, I, Città del Vaticano, 1989.*

⁴⁶ *Memoriam Sanctorum Venerates, Miscellanea in onore di Monsignor Victor Saxer, Città del Vaticano, 1992.*

⁴⁷ *Miscellanea in Memoria di Pasquale Testini, RACr 66, Città del Vaticano, 1990.*

⁴⁸ *Martyrium in multidisciplinary perspectiva. Memorial Louis Reekmans, Leuven, 1995.*

⁴⁹ *Historiam pictura refert. Miscellanea in onore di padre Alejandro Recio Veganzones O.F.M., Città del Vaticano, 1994.*

⁵⁰ *Atti del Convengo Internazionale per il XVI Centenario della morte di papa Damaso I y II, Città del Vaticano 10-12 dicembre 1984, Città del Vaticano, 1986.* Ver entre otros, Ch. Pietri, 1986, 31-58; V. Saxer, 1986, 61-88; L. Dattrino, 1986, 149-160, U.M. Fasola, 1986, 175-201; P. Saint-Roch, 1986, 285-290, etc.

atención al paisaje urbano (1986⁵¹, 1999⁵², 2000⁵³, 2001⁵⁴), y a la sociedad cristiana (2000⁵⁵). La celebración de los Congresos Internacionales de Arqueología Cristiana contribuye periódicamente a la divulgación y discusión de los últimos avances en el campo de la topografía cristiana en las ciudades del Mediterráneo⁵⁶.

Sobre los últimos trabajos relativos a la topografía de las catacumbas romanas, contamos con la publicación de P. Pergola (1998b), que sigue el mismo esquema de las publicaciones precedentes, aludiendo a las principales fuentes escritas y a la historiografía. Sin embargo, incorpora un catálogo totalmente actualizado, indicando la bibliografía específica de cada uno de los enclaves funerarios cristianos localizados a lo largo de las vías romanas. Otras obras recientes sobre topografía cementerial se deben a V. Fiocchi Nicolai (2001) y, sobre las primeras iglesias cristianas, a H. Brandenburg (2004).

Por último, dentro de la serie topográfica editada por A. La Regina⁵⁷, se han publicado recientemente dos volúmenes sobre el *suburbium* de la *Urbs*, que recoge todas las referencias de los enclaves extramuros.

I.A.2. Cristianismo y paisaje funerario (Plano I).

Resulta muy difícil conocer el nacimiento de la primitiva comunidad cristiana de Roma, pero sabemos por las fuentes antiguas que el Cristianismo debió llegar a la ciudad con San Pedro hacia el 60 d.C. Documentos como la *Historia eclesiástica* (II, 14, 6) de Eusebio de Cesarea, la primera carta de Pedro (5, 13), y la carta de Ignacio de Antioquia a los Romanos (4, 3), aluden a la presencia de Pedro en Roma en esta fecha. Eusebio de Cesarea no se refiere sólo a la crucifixión de Pedro bajo Nerón, seguramente en 64 ó 67, sino que también alude al martirio y decapitación de San Pablo⁵⁸ en Roma. En este sentido, Pedro y Pablo fueron los primeros mártires romanos venerados en las necrópolis donde recibieron sepultura⁵⁹; al parecer, sus *Tropheia* fueron situados por el eclesiástico Gaio (a finales del siglo II d.C.), en el Vaticano y en la *Via Ostiense*, respectivamente (SINISCALO, 2000b, 4).

Sin embargo, hasta finales del siglo II-comienzos del III, no existe una gran comunidad cristiana en la ciudad, y la carta del Papa Cornelio (a. 251-253) a Fabio de Antioquia, en la que se cuantifica el clero de la ciudad, constituye el primer indicio fiable

⁵¹ *Roma: política, economía, paesaggio urbano. Società romana e imperio tardoantico vol. II*, Roma-Bari, 1986. Dentro de esta publicación subrayar el artículo de F. Coarelli, 1986, 1-58.

⁵² *The transformations of Urbs Roma in Late Antiquity. Journal of Roman Archaeology Supplementary. Series number thirty-three*, Portsmouth, 1999.

⁵³ *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, Roma, 2000; y *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millennio*, Roma, 2000.

⁵⁴ *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Roma, 2001; y *Roma mostra 2000. Christiana loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millennio II*, Roma, 2001.

⁵⁵ *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'alto medioevo*, Città del Vaticano, 2000.

⁵⁶ El primer congreso se celebró en Split en 1894 y el último encuentro tuvo lugar en 1994.

⁵⁷ *Lexicom topographicum*, vol. I-V (el primero publicado en 1993 y el último en 1999). Mientras que el primer volumen dedicado al *suburbium* se publica en 2001, y el tercero en 2006.

⁵⁸ La I carta de Clemente de Alejandría, escrita posiblemente en 96-98, habla del asesinato de los Apóstoles por parte de Nerón, que acusó a los cristianos del incendio de Roma (Clemente de Alejandría, *I Carta a los Corintios*, V, 1-7, ed. J.J. Ayán, p. 77).

⁵⁹ Las fuentes son ambiguas en cuanto a la deposición de San Pedro tras su martirio. Una hipótesis muy debatida gira en torno a la presencia de las reliquias de Pedro y Pablo en *ad catacumbas* (llevadas allí durante la persecución de Valeriano), y el posterior traslado de los restos de San Pedro al Vaticano y de Pablo a la *Via Ostiense* (CONNOR, 1975, 148; RUYSSCHAERT, 1976, 322 ss).

relativo a ella⁶⁰. Del mismo modo, no tenemos muchos datos relativos a los más antiguos lugares de reunión utilizados por la comunidad cristiana, que fueron las *domus ecclesiae* y los *tituli*⁶¹ (SINISCALO, 2000b, 1 ss).

En cuanto a la topografía funeraria cristiana, disponemos de numerosos textos⁶² para Roma, gracias a los cuales la historiografía ha podido reconstruir el paisaje suburbano de la ciudad⁶³. Algunos de estos documentos son por ejemplo: -los *Philosophumena* de *Pseudo Ippolito*⁶⁴ (IX, 12, 14= GCS, 26, p. 248), la fuente más antigua que alude a un cementerio gestionado directamente por la jerarquía eclesiástica, que denomina “dormitorio”⁶⁵; -el *Cronógrafo del año 354*⁶⁶ de *Furius Dionisius Philocalus*, que contiene dos calendarios de la ciudad de Roma -*Item Depositio Martyrum* y *Depositio Episcoporum* (ambos de la primera mitad del siglo IV), muy importantes desde el punto de vista topográfico por citar la festividad del mártir/ obispo y el lugar de su sepultura o conmemoración; -el *Martyrologium Hieronymianum* (primera mitad del siglo V), y -*Gesta Martyrum* (siglo VI), leyendas romanas que narran la vida de los mártires.



Fig. 4. Cripta de los Papas. Catacumba de *San Callisto*. *Via Appia* (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 35, Fig. 32).

⁶⁰ Sobre este parecer, y sobre los documentos que aluden a los primeros cristianos en Roma, ver P. Siniscalco, 2000a, 17-36; 2000b, 1-7; y E. Dal Covolo, 2000, 37-48.

⁶¹ En el siglo IV las fuentes aluden a la existencia de *tituli*, como el *titulus Equitii* y el *titulus Silvestri*, relacionados con los Papas Silvestre (a. 314-335) y Damaso (a. 366-384) (GUIDOBALDI, 2000a, 123). El *titulus* o título era el “nombre que recibían las casas o moradas de los cristianos particulares, donde se reunían. Estaban a nombre del fundador o propietario que conservaba la propiedad en custodia de la Iglesia. Tanto la residencia como la basílica que se construyó adjunta estaban dedicadas a un santo con el nombre del primitivo propietario” (IGUACEN, 1991, 948).

⁶² Para las fuentes antiguas de Italia en general, ver Ch. Pietri; L. Oietri (dir), 1999.

⁶³ El *Codice Topografico de la città di Roma* es una obra importante para el estudio de las necrópolis cristianas conocidas a través de las fuentes escritas (VALLENTINI; ZUCCHETTI, 1942, 60 ss). Se alude también a los mártires enterrados en ellas (*Miltiadis, Luci, Gai, Stephani, Eusebii, Eutichiani*, etc.), y a los cementerios *sub divo*, sobre los que existen grandes lagunas arqueológicas.

⁶⁴ Tertuliano atestigua la existencia de áreas funerarias colectivas en *Carthago*, para estas mismas fechas (Tert., *Ad Scapulam*, 3).

⁶⁵ Un concepto muy en la línea con la idea que tenían los cristianos sobre la muerte, entendida como un reposo temporal en espera de la Resurrección (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 16). Este cementerio corresponde al núcleo primitivo o “Área I” de la catacumba de *San Callisto*, gestionada por el presbítero homónimo (Fig. 4).

⁶⁶ Cita varios núcleos cementeriales que rodeaban Roma al Norte, Sur y Este y que se disponían próximos a las vías más importantes de comunicación: -*Via Appia*: *Callisto, Pretestato* y *ad Catacumbas*; -*Via Labicana*: *in Comitatu*; -*Via Salaria Nuova*: *Priscilla, Giordani, Massimo, Trasone*; -*Via Salaria Vecchia*: *Bassilla*; -dos en la *Via Tiburtina*; -otro en la *Via Nomentana*, -y uno último en *Via Aurelia*.

Las fuentes medievales son igualmente importantes para el conocimiento de la topografía cristiana. Es el caso de las guías topográficas e itinerarios creados para facilitar a los visitantes el recorrido entre los cementerios y las basílicas de Roma. Ejemplos de ellos son: -la *Notitia ecclesiarum Urbis Romae* (siglo VII); -*De locis sanctis martyrum quae sunt foris civitatis Romae. Ecclesiae que intus Romae Habentur* (siglo VII) (VALLENTINI; ZUCCHETTI, 1942, 224); -*De numero portarum et sanctus Romae*; -*Index coemeteriorum vetus* (posiblemente del siglo VII); -y el Itinerario *Guillaume de Malmesbury* (siglo XII) (GUYON, 1987, 458). Otro documento topográfico excepcional es el *Liber Pontificalis* (siglo VIII). La principal traducción e interpretación de esta fuente se debe a L. Duchesne (1886 y 1892); en ella se recogen las biografías de los papas de Roma desde Pedro hasta Esteban IV⁶⁷.

Además de las fuentes escritas, también son importantes las fuentes epigráficas, como los *carmina* martiriales atribuidos al Papa Dámaso, porque constituyen un elemento de gran valor topográfico para conocer las sepulturas de los mártires romanos. No menos numerosa es la documentación de carácter arqueológico, pues las intervenciones realizadas en el suburbio han permitido la investigación de las áreas funerarias de la ciudad.

Como excepción, y diferenciándose del resto de las ciudades aquí estudiadas, las necrópolis de Roma estuvieron caracterizadas por el aprovechamiento extremo del subsuelo⁶⁸. Los primeros cambios en el suburbio se aprecian ya desde época imperial⁶⁹. La carencia de espacio, el elevado coste del terreno y el desarrollo del rito de la inhumación, supusieron un grave problema que encontró respuesta en la práctica hipogea. A finales del siglo I y en el siglo II d.C., muchas familias y asociaciones funerarias recurrieron a la excavación de pequeñas cámaras y galerías bajo los monumentos en superficie, como el hipogeo de *Ampliato* y de los *Flavi Aureli*, en *Domitilla* (TESTINI, 1979, 141 ss), y otros monumentos paganos de los siglos II y III en *Via Portuense*, *Flaminia*, *Latina*, etc. Comienza así la primera explotación del subsuelo con uso funerario, cuya excavación se vio favorecida por la presencia del tufo local.

Tendremos que esperar al siglo III para asistir al fenómeno suburbial más significativo, materializado en la conformación de los espacios cristianos⁷⁰. Los primeros cristianos se enterraron en las necrópolis paganas del suburbio, en sepulturas carentes de una identificación específica. Sólo el uso del rito de la inhumación podría indicar una diferencia entre ambos grupos. En ellas se insertaron, incluso, las tumbas de los mártires (caso de San Pedro en la necrópolis Vaticana, o de San Pablo en *Via Ostiense*), que solamente podían ser reconocidas a través de señalizaciones

⁶⁷ Un dato topográfico de interés que aporta esta fuente es el lugar de enterramiento de los pontífices: "*Urbanus (222-30) – sepultus est in cimiterio Praetextati, via Appia*". Sabemos que fueron numerosos los pontífices enterrados en San *Callisto*: Zeferino (a. 199-217), enterrado en el "*sopraterra*" junto a la tumba de Tarsicio; Ponciano (a. 230-235) y Anterote (a. 326), en la Cripta de los Papas; Fabiano (a. 236-250); Cornelio (a. 250-253), en la cripta de Lucina; etc. El *Liber Pontificalis* refleja igualmente la relación entre Roma y el Norte de África, pues cita algunos mártires africanos incorporados al calendario romano (*Perpetua, Felicita* o *Cipriano*) (VALLENTINI; ZUCCHETTI, 1942, 8).

⁶⁸ El fenómeno catacumbario se reduce a la península italiana e islas vecinas, África del Norte, Asia Menor, Egipto, Palestina y Austria.

⁶⁹ "*PURCELL define el suburbium como una unidad particular e independiente de la ciudad, con su propio carácter y su propia entidad religiosa. Estaba situado entre la ciudad y el ager, sin que los límites con éste último fuesen muy claros, por eso los romanos hablan de una res suburbanum*". M. J. Castillo añade que "*a las afueras de la ciudad se mezclaban la propiedad privada y el mundo funerario. Junto a las tumbas dispuestas junto a las vías se encontraban los Horti propiedad de los ciudadanos más adinerados, situados en el suburbio pero los más próximos a la ciudad, eran jardines dedicados al relax*" (CASTILLO, 1996, 118).

⁷⁰ A pesar de los datos epigráficos (FERRUA, 1979 585 ss), no se tienen evidencias arqueológicas de la existencia de necrópolis *sub divo* o hipogreas cristianas anteriores al Papa Zeferino (a. 199-217).

específicas (VALLENTINI; ZUCCHETTI, 1942, 50 ss). Pero el sepelio de cristianos en zonas gestionadas por los *collegia funeraticia* o en hipogeos familiares fuera del ámbito de las áreas comunitarias, continuó activo más allá de la tercera centuria y en el siglo IV d.C. El caso más paradigmático es el hipogeo de *Via Dino Compagni (Via Latina)*, fechado en 320-370: una estructura privada de tipo familiar sin posibilidades de ampliación, que se utilizó de forma mixta por miembros cristianos y paganos (Fig. 5) (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 74; BISCONTI, 2003).

Sin embargo, la creciente comunidad cristiana necesitaba disponer de espacios funerarios exclusivos y colectivos, puesto que la Iglesia debía garantizar la sepultura a todos sus fieles, incluidos a los más pobres (Fig. 6). En este marco, se entiende el nacimiento y desarrollo de los cementerios subterráneos cristianos que conocemos con el nombre de catacumbas⁷¹. Todo ello responde a la búsqueda de una solución topográfica y práctica, capaz de solventar la falta de espacio (PERGOLA, 1986a, 340; FIOCCHI NICOLAI, 2000a, 303, Fig. 2).

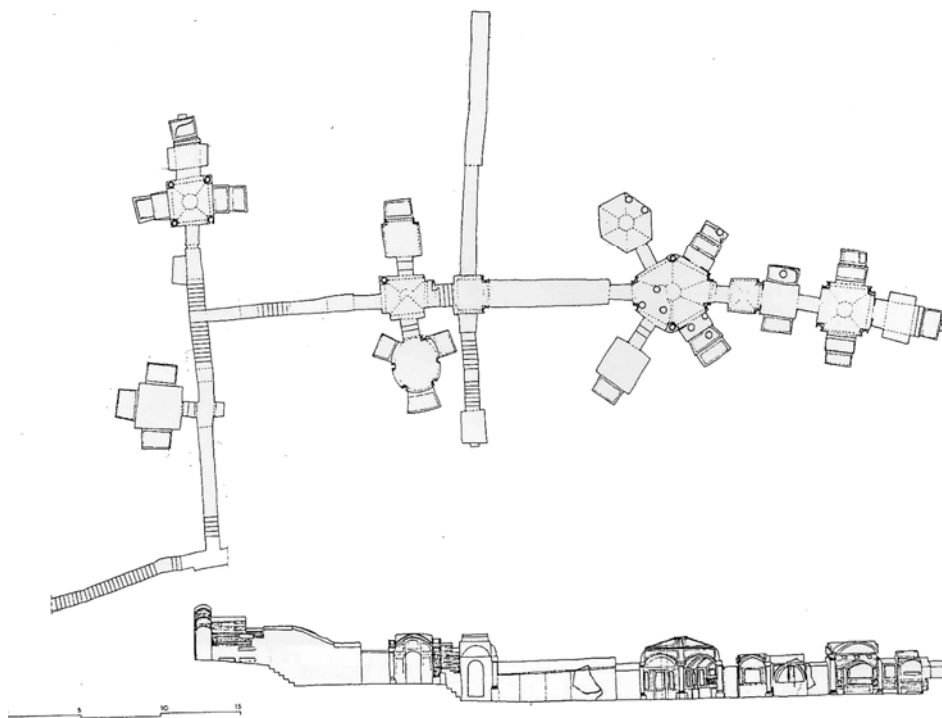


Fig. 5. Hipogeo de *Via Dino Compagni. Via Latina* (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 42, Fig. 51).

En este sentido, los núcleos más antiguos de algunas catacumbas surgieron en función de dispositivos ya existentes. Es decir, en unos casos, el núcleo originario de las áreas cristianas fueron los hipogeos paganos. En los primeros decenios del siglo III, se perpetuaron propiedades privadas con sepulturas de nuevos miembros convertidos al Cristianismo⁷². El origen de intervenciones o fundaciones de carácter privado es evidente en la denominación del área, que alude al nombre del propietario fundador⁷³:

⁷¹ Sobre el desarrollo de las catacumbas en Roma, ver E. Rebillard, 1997, 741-763.

⁷² Es el caso de la tumba del Papa Callisto en el área de *Calepodio (Via Aurelia Antica)* (NESTORI, 1964, 112 ss; 1968, 161 ss; 1985, 237 ss); la cripta de *Lucina* -tumba Papa Cornelio-, en el complejo de San Callisto (*Via Appia*); el sector de *Ampliato* o del Buen Pastor de la catacumba de *Domitilla (Via Ardeatina)*; el cementerio de *Pretestato (Via Appia)*; *Priscilla (Via Salaria Nova)*; *Panfilo* y *Bassilla (Via Salaria Vetus)* (FASOLA; TESTINI, 1979, 107 ss); el *Coemeterium Maius (Via Nomentana)* (GROSSI, 2000, 135 ss); catacumba de los *Gordiani (Via Salaria Nova)*; catacumba de *Ex Vigna Chiaraviglio (Via Appia)*, y *Epimaco (Via Latina)*.

⁷³ También algunas áreas funerarias cristianas de *Carthago* estuvieron ligadas, en su origen, al evergetismo privado (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 30).

*Domitilla*⁷⁴ (*Via Ardeatina*); *Priscilla* (*Via Salaria Nova*) (SPERA, 2003a, 455 ss); *Pretestato*⁷⁵ (*Via Appia*) (TOLOTTI, 1979, 159 ss); *Ciriaca*⁷⁶ (*Via Tiburtina*); Marco y Marcelino (*Via Labicana*); *Bassilla* (*Via Salaria Vetus*), etc. (FICOCHI NICOLAI, 2000a, 304). En otros casos, fueron los *cuniculi* de carácter hidráulico presentes en el subsuelo de la periferia, y las galerías excavadas para la obtención del tufo, los espacios reemplazados con un carácter funerario⁷⁷ (TOLOTTI, 1980, 7 ss; FASOLA, 1989, 2160).



Fig. 6. Catacumba de San Callisto. *Via Appia* (FIOCCI NICOLAI, 1999b, 42, Fig. 39).

A pesar de adoptar la tipología hipogea ya presente en ambientes paganos del suburbio, las catacumbas introducen algunas novedades, o soluciones estructurales originales, para acoger un mayor número de sepulturas: son características la utilización masiva de los ambientes, la multiplicación de galerías, y las constantes ampliaciones (p.e. el cementerio de *Calepodio*, en *Via Aurelia*, o el de *Pretestato*, en *Via Appia*). Este nuevo concepto del aprovechamiento del espacio funerario, intensivo y racional, se

⁷⁴ La catacumba de *Domitilla* nace en los terrenos de la finca de *Flavia Domitilla* (sobrina del emperador Domiciano). El hipogeo de los *Flavios*, origen primitivo de la catacumba, fue cedido a la comunidad cristiana para la sepultura de sus mártires.

⁷⁵ En la catacumba de *Pretestato*, que se crea en los promedios del siglo II, destacan la cripta de los mártires, conocida como *Spelunca magna*, y la de *San Januari*.

⁷⁶ En el cementerio de Santa *Ciriaca*, que pertenecía a una dama cristiana, fue enterrado el mártir San Lorenzo en 258. Sobre su tumba se construyó una *memoria* y posteriormente una basílica.

⁷⁷ Como la catacumba de San Hipólito (*Via Tiburtina*); Arenario de *Priscilla* (*Via Salaria Nova*); San Sebastián (*Via Appia*); *Commodilla* (*Via Ostiense*), etc. (PERGOLA, 1998b, 58 ss).

contraponen al esquema cerrado de los hipogeos paganos, que no permitían ampliaciones (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 20 ss).

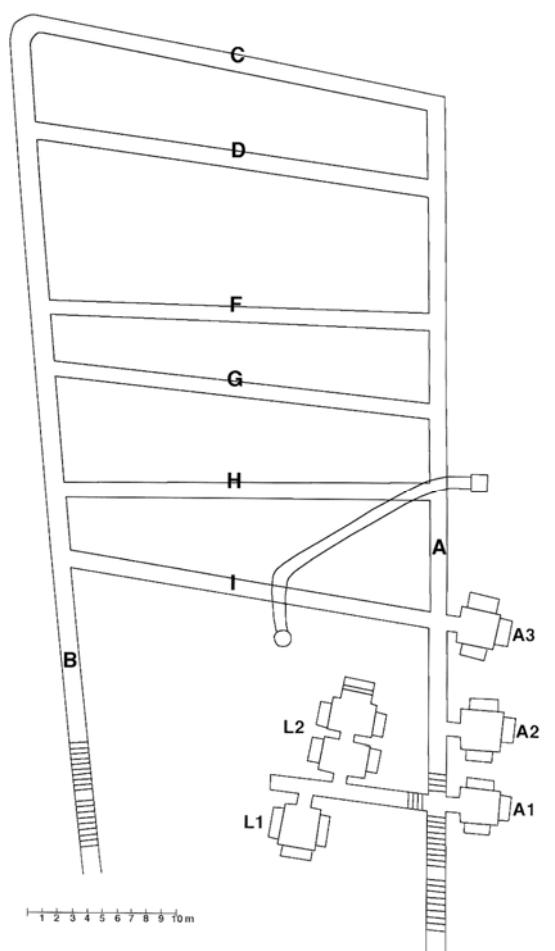


Fig. 7. "Área I" de la Catacumba de San Callisto. Via Appia (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 16, Fig. 6).

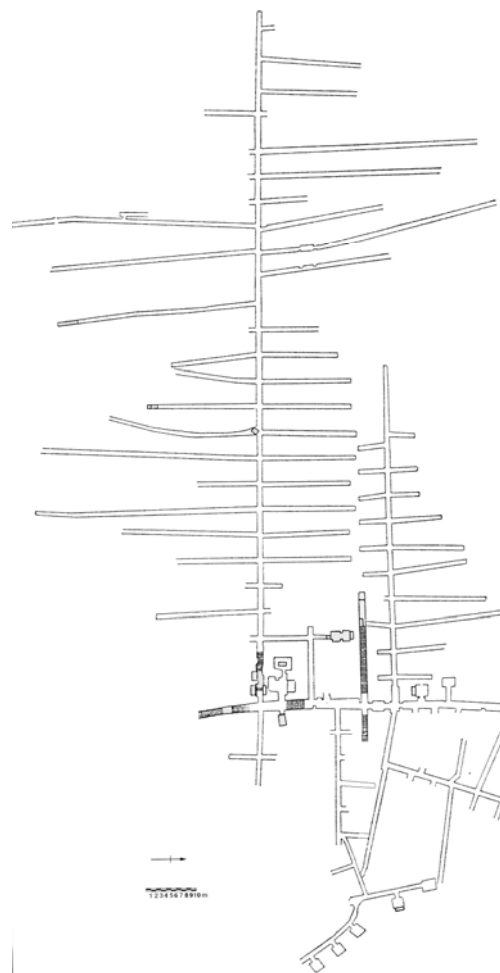


Fig. 8. Desarrollo de la Catacumba de Priscilla. Via Salaria Nova (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 25, Fig. 20).

La vasta extensión de ambientes de las catacumbas se distribuía por una red de galerías estrechas (*ambulacra*), perfectamente planificada, que adopta un desarrollo planimétrico "de espina de pez" (p.e. en *Priscilla*, o en el primer nivel de *Panfilo*), o en "forma de parrilla" (Figs. 7 y 8). En las paredes de las galerías se abren en sentido vertical los nichos (*loculi*), destinados a las sepulturas y sellados con *tegulae* o placas de mármol (Fig. 9). En algunos tramos, estos nichos estaban rematados en la parte superior por un arco (*arcosolium/a*⁷⁸), y solían albergar la tumba de un personaje importante. Menos numerosos son los *cubiculi*, o sepulcros monumentales (Fig. 10) (FIOCCHI NICOLAI, 2000a, 302).

Durante la pequeña paz de la iglesia, entre Valeriano (a. 257-258) y Diocleciano (a. 303-304), se observa un notable incremento de sepulturas en los cementerios del suburbio. En estos momentos, la denominación de las áreas cristianas con topónimos como *coemeterium* o *ad catacumbas*, o con el nombre del mártir allí venerado, parece

⁷⁸ *Arcosolia* ricamente decorados aparecen, por ejemplo, en el sector de *Milziade*, *San Gaio* y *Eusebio*, en la catacumba de San Callisto (*Via Appia*).

estar indicando una fundación de origen comunitario, no privado (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 36).

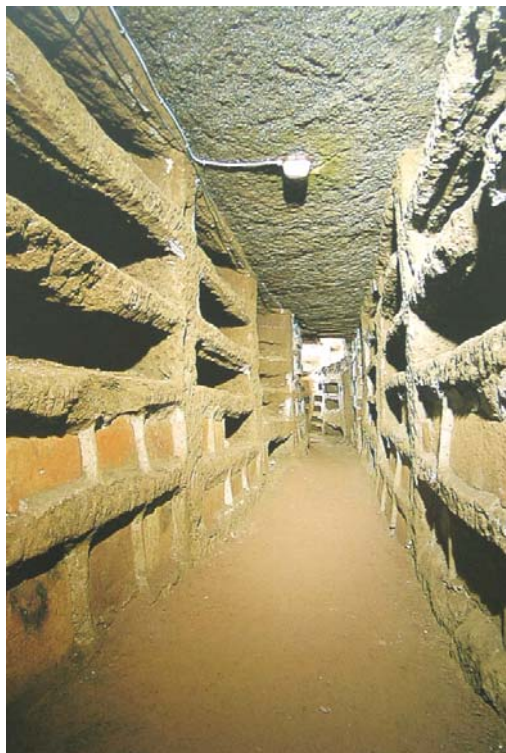


Fig. 9, Galería con sepulturas en *loculi*. Catacumba de *Priscilla*. *Via Salaria Nova* (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 76, Fig. 80).



Fig. 10. *Cubiculum* de los Sacramentos. Catacumba de San *Callisto*. *Via Appia* (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 21, Fig. 15).

Otro elemento que incidió en la transformación del paisaje suburbano fueron los espacios funerarios a cielo abierto o *sub divo*⁷⁹ (*areae*). Sabemos que estas áreas convivieron y se desarrollaron junto a la práctica hipogea (p.e., Catacumba de San *Pancrazio*, en *Via Aurelia*). La información que de ellas disponemos es bastante

⁷⁹ La denominación exacta para estas necrópolis es *area*, si es a cielo abierto (p.e. *area Macrobiani Candidati*, en *Carthago*), y *hortus*, si se insertan en un jardín (p.e. *Hortus Philippi*, en *Mediolanum*) (TESTINI, 1958, 82).

limitada, sobre todo para conocer su conformación, cronología y evolución⁸⁰ (Figs. 11 y 12). La falta de documentación arqueológica de las necrópolis *sub divo* es evidente en la historia de la investigación del suburbio de la ciudad, que siempre ha estado más atenta a los hallazgos de las necrópolis hipogeas (SPERA, 1999).



Fig. 11. Necrópolis *sub divo* de la Catacumba de Ponziano. Via Portuense (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 188, Tav. XXIVb).

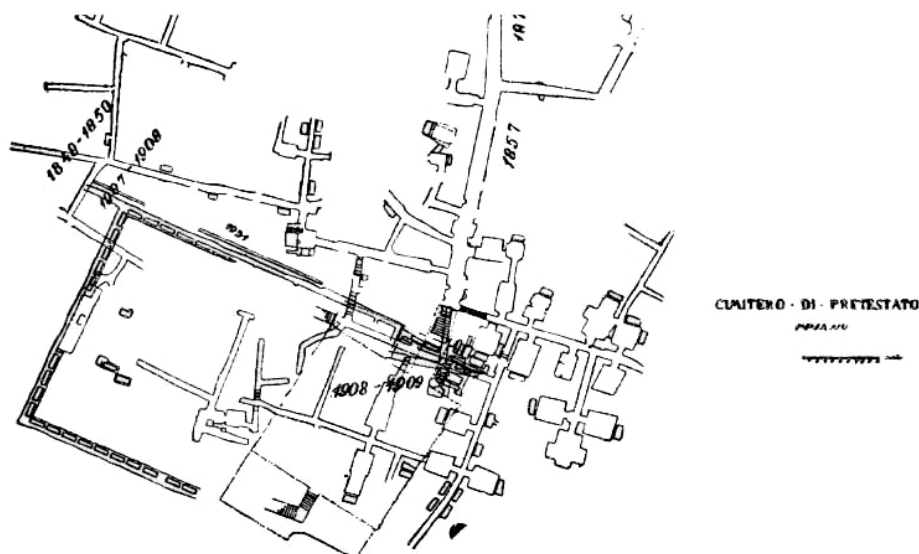


Fig. 12. Área funeraria sobre la Catacumba de Pretestato. Via Appia (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 18, Fig. 8).

La investigación ha podido corroborar el desarrollo de sectores a cielo abierto sobre algunas regiones catacumbarias: San Callisto y Pretestato, en Via Appia (WINDFELD-HANSEN, 1969, 61 ss); Domitilla⁸¹, en Via Ardeatina; Calepodio, en Via Aurelia (VERRANDO, 1996, 26 ss); Santa Tecla, en Via Ostiense; Nicomede, en Via

⁸⁰ La epigrafía corrobora la continuidad de las necrópolis *sub divo* en el siglo V, momento en el que es frecuente la reutilización de estructuras preexistentes.

⁸¹ En 1926-7 se descubre el cementerio *sub divo* de la catacumba de Domitilla. Un muro delimitaba el área ocupada por algunos columbarios paganos, y otro muro perpendicular dividía la zona cementerial en dos sectores. Del mismo modo, se constatan tumbas del cementerio cristiano desarrollado alrededor de la basilica. Nuevos ambientes pertenecientes al mismo cementerio se descubren en 1957 (FASOLA, 1958, 22).

Nomentana (BARBINI, 1998b, 11 ss); Marco y Marcelino⁸², en *Via Labicana*; *Ponciano*, en *Via Portuense*; *San Valentino*, en *Via Flaminia*, etc. (FASOLA, 1980, 123). Aunque los datos de que disponemos son bastantes genéricos, podemos decir que se trata de recintos funerarios cerrados -por cipos o muros-, que definían los límites de la propiedad donde se excavaban las regiones hipogeas. En algunos casos, se trata de espacios precedidos por una ocupación pagana (NESTORI, 1968, 170). En ellos se encontraban las escaleras y las galerías de acceso a las catacumbas (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 18). La tipología funeraria de las áreas *sub divo* no fue homogénea: en ellas se practicaron desde simples fosas excavadas en el suelo con cubiertas de *tegulae* y losas de mármol; *formae*; tumbas “a *pozzetto*”; hasta ricos sarcófagos y monumentos funerarios de carácter familiar (p.e. la *trichora* de *San Sisto* y de *Santa Sotere* en el *area* de *San Callisto*) (TESTINI, 1958, 90).

La época constantiniana, con la libertad de culto proclamada por el nuevo emperador y el inmediato aumento de la comunidad cristiana, fue una de las etapas más importantes para la transformación del suburbio. Los cambios sobre la topografía estuvieron determinados por la ampliación de las catacumbas y la organización edilicia, y espacial, de los *loca sancta* (FASOLA, 1989, 2148 ss). Se trata de intervenciones comprendidas aproximadamente dentro del tercer *milliario*, condicionadas por la presencia de tumbas veneradas y por la existencia de propiedades destinadas a uso funerario de la comunidad cristiana. El proceso de monumentalización del suburbio se inauguró con Constantino y culminó en el siglo VII, con la promoción de una red de basílicas suburbanas anexas a las catacumbas⁸³. Estas fundaciones constantinianas, realizadas en terrenos imperiales, estuvieron destinadas al culto martirial, los banquetes funerarios y a servir de auténticos cementerios cubiertos (KRAUTHEIMER, 1981, 35 ss).

Durante la primera mitad del siglo IV, el paisaje extramuros se caracterizó por la construcción de mausoleos imperiales y grandes basílicas de fundación constantiniana: **San Pedro** en Vaticano (*Via Cornelia*) y **San Pablo fuori le mura** (*Via Ostiense*) (Figs. 13 y 14). La basílica martirial construida sobre la tumba del apóstol Pedro⁸⁴ asumió el carácter de aula litúrgica a partir del siglo VI. En este sentido, a diferencia de otras basílicas suburbanas, San Pedro cumplía una triple función: edificio conmemorativo, cementerio cubierto y aula litúrgica (BLAAUW, 1994a, 513). El esquema de San Pedro se repite en la basílica *ad corpus* de San Pablo (383-400), construida sobre la primitiva memoria constantiniana (CECCELLI, 1989c, 37 ss).

⁸² Nace en 260-270, a partir de 4 regiones, en terrenos de propiedad imperial, y se desarrolla al margen del recinto de los *Equites singulares augusti*, todavía en uso. En la zona también está presente una red de *cuniculi* hidráulicos.

⁸³ En este sentido, Procopio alude a la santificación de las puertas de la ciudad y a la construcción de unos pórticos que las conectaban con algunos enclaves destacados como San Pedro del Vaticano y San Pablo *fuori le mura* (PANI ERMINI, 1999, 42 ss).

⁸⁴ San Pedro fue enterrado en una necrópolis pagana vecina al circo de Nerón, donde fue martirizado (GUARDUCCI, 1983, 102 ss). La necrópolis Vaticana, localizada bajo la actual plaza y basílica de San Pedro, fue excavada en 1940-9 y 1953-7. Se desarrolla en dos filas de edificios con una cronología de los siglos II-III (PRANDI, 1971, 377 ss; LIVERANI, 2000b, 40). La tumba de San Pedro, un simple sepulcro en fosa, constituye el origen del cementerio cristiano (CASTAGNOLI, 1992, 83 ss). Sobre la sepultura del Apóstol, San *Anacleto* levantó una *cella memoriae*. Con el pontificado de *Silvestre* (a. 314-355), se promueve la construcción del complejo martirial por expreso deseo imperial. Para su construcción se obliteran espacios de la necrópolis preexistente y algunos tramos viarios (CECCELLI, 1989b, 39 ss). Sobre la necrópolis vaticana, consultar, P. Liverani, 1989a, 19-38; y para la basílica, S. de Blaauw, 1996, 451-773.

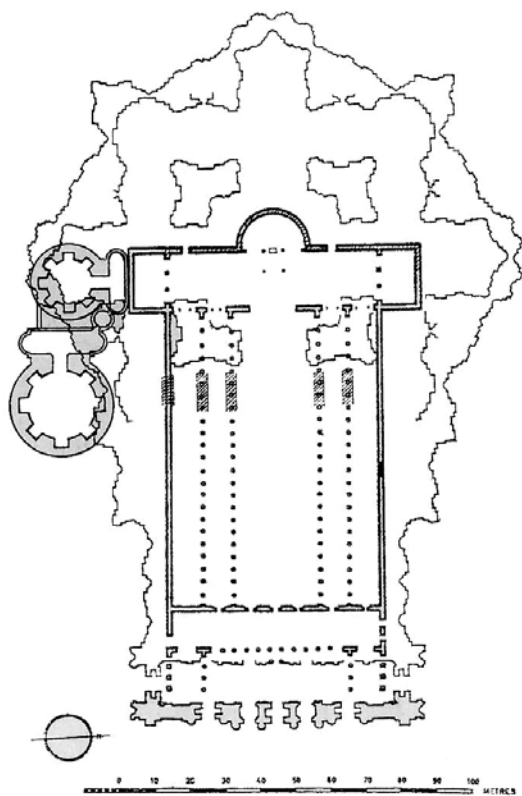


Fig. 13. Basílica de San Pedro Vaticano (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 54, Fig. 36).

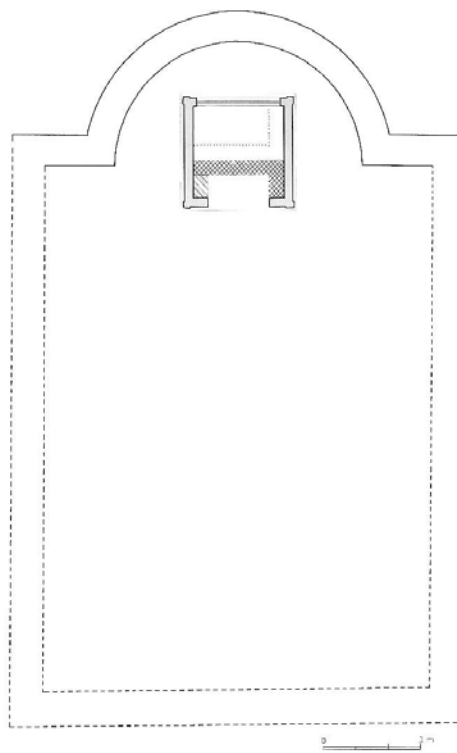


Fig. 14. Basílica de San Pablo. *Via Ostiense* (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 56, Fig. 38).

Otros edificios del siglo IV⁸⁵ son las basílicas denominadas circiformes (Fig. 15), tres de ellas constantinianas: **Santos Pedro y Marcelino**, en *Via Labicana* (313/315-318), **Santa Agnese**, en *Via Nomentana* (primera mitad del siglo IV), y **Apostolorum in Catacumbas** o San Sebastiano, en *Via Appia* (317-320) (DE SPIRITO, 2003, 519 ss); y las basílicas de **San Lorenzo**, en *Via Tiburtina*, la **Anónima de la Via Prenestina** (finales del siglo IV), y la basílica del **Papa Marco** (336 *circ.*), en *Via Ardeatina* -citada por el *Liber Pontificalis*, y que podría identificarse con la basílica circiforme descubierta ocasionalmente en 1991 por la *Pontificia Commissione di Archeologia Sacra*⁸⁶ (FIOCCHI NICOLAI, 1995b, 776 ss; LA ROCCA, 2000, 204; LIBERANI, 2000, 49). A ellas posiblemente se sumaría una séptima basílica hallada en la catacumba de *Pretestato*, en *Via Appia* (PERGOLA, 1998b, 96).

⁸⁵ La cronología citada para cada una de ellos es muy discutida por especialistas como R. Krautheimer, T. Tolotti, H. Brandenburg o M. Torelli, entre otros.

⁸⁶ Esta basílica, levantada en una zona libre de construcciones anteriores, fue excavada en varias campañas entre 1993 y 1996. Se ha constatado parte del deambulatorio y de la zona absidal, el pórtico y varios edificios anexos, entre ellos un mausoleo cuadrangular (FIOCCHI NICOLAI, 1999a, 72 ss). Como edificio funerario, las sepulturas fueron excavadas en el pavimento del edificio, conforme a una organización totalmente programada. La mayoría de las tumbas son "a pozzetto", es decir, estructuras delimitadas por muretes, constituidas en varios niveles superpuestos y cubiertas por *tegulae* "alla cappuccina". Las cubiertas de los niveles superiores -solventadas con lastras de mármol- actúan como pavimento de la iglesia. Esta tipología de enterramiento es característica de las basílicas circiformes, pero también está presente en contextos más tardíos en otras iglesias y necrópolis (FIOCCHI NICOLAI, 1999a, 92 ss). Se ha documentado la presencia de una tumba privilegiada (tumba 82), en el centro de la curva del ábside. Desde el punto de vista cronológico, la basílica y el pórtico tienen una actividad funeraria al menos hasta mediados del siglo V, pero se ha comprobado el uso esporádico de algunos ambientes, y la reocupación de varias tumbas, en los siglos VI y VII.

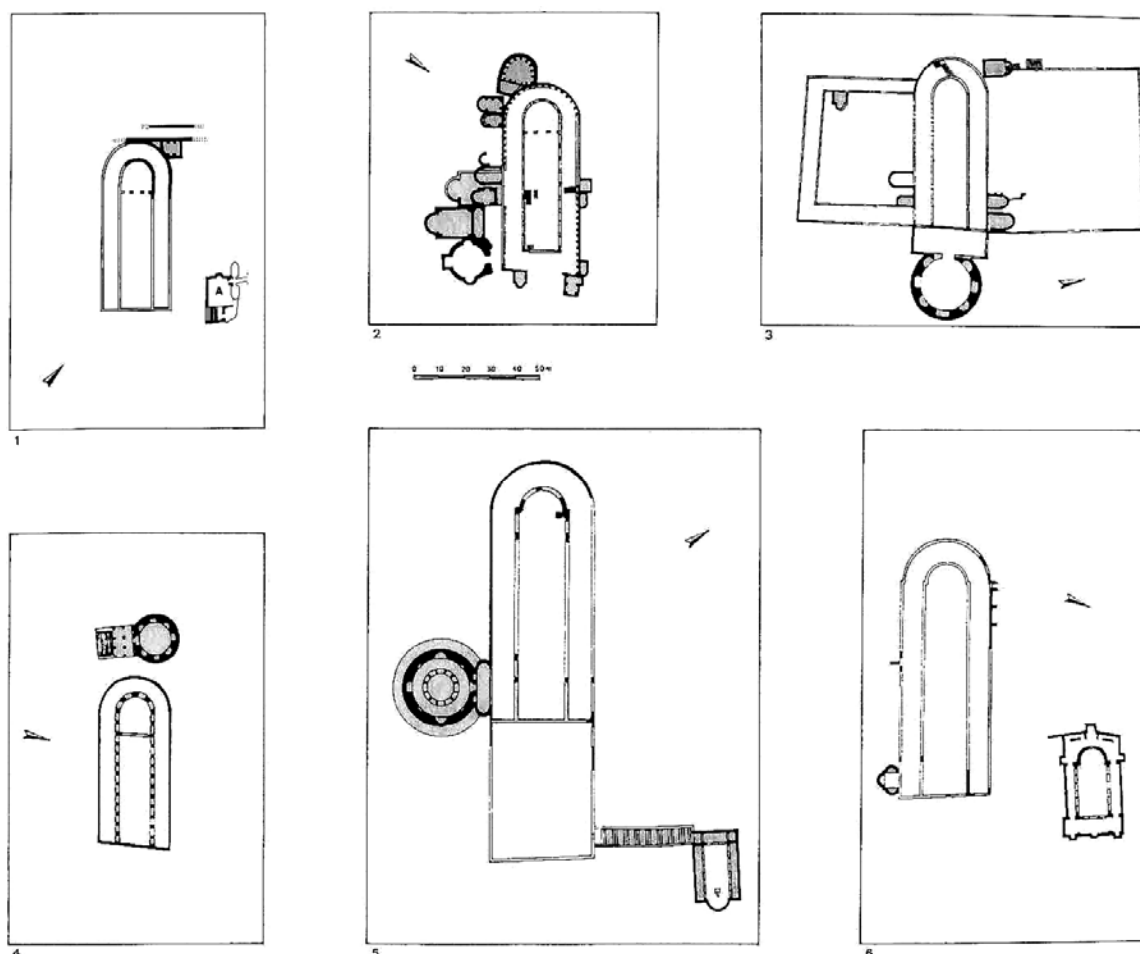


Fig. 15. Basílicas circiformes del *suburbium* de Roma: 1. *Via Ardeatina*; 2. *Apostolorum*; 3. Santos Pedro y Marcelino; 4. Anónima de *Via Prenestina*; 5. *Santa Agnese*; 6. San Lorenzo (FIOCCHI NICOLAÏ, 2001, 57, Fig. 39).

Todas estas construcciones, o basílicas martiriales *apud corpus*, instaladas en las inmediaciones de aquellas catacumbas o necrópolis donde la tradición ubicaba la tumba de un mártir, actúan como auténticos cementerios cubiertos y colectivos (Fig. 16). Se caracterizan tanto por su técnica (*opus listatum*), que alterna los bloques de tufo y ladrillos, como por su planta. El calificativo *circiforme* define una tipología basilical con planta de circo en la cual las naves laterales se desarrollan alrededor del ábside, envolviéndolo y generando un ambulatorio continuo (LA ROCCA, 2000, 204). Este tipo de basílicas, que únicamente se documentan en Roma, han sido definidas por M. Tolotti como “*las basílicas cementeriales con deambulatorio del suburbio romano*” (TORELLI, 1998, 203), y por R. Krautheimer como “*coemeteria subteglata o coperta*”. Las sepulturas se insertan en el pavimento de la iglesia (tumbas “*a pozzetto*”), o se distribuyen a lo largo del perfil interno del deambulatorio (arcosolio) (Fig. 19). Estas basílicas presentan normalmente un monumento funerario importante o mausoleo imperial anexo. Es el caso del Mausoleo de Santa Elena, en la Basílica de los Santos Pedro y Marcelino (*Via Labicana*), que amortiza parte del palacio del *Sessorium*; o el de Santa Constanza, en la Basílica de *Santa Agnese (Via Nomentana)*, de planta central con columnas anulares al interior (Figs. 17 y 18).



Fig. 16. Basílica circiforme de *Via Ardeatina* (LA ROCCA, 2000, 209, Fig. 7).



Fig. 17. Mausoleo de Santa Constanza. *Via Nomentana*.

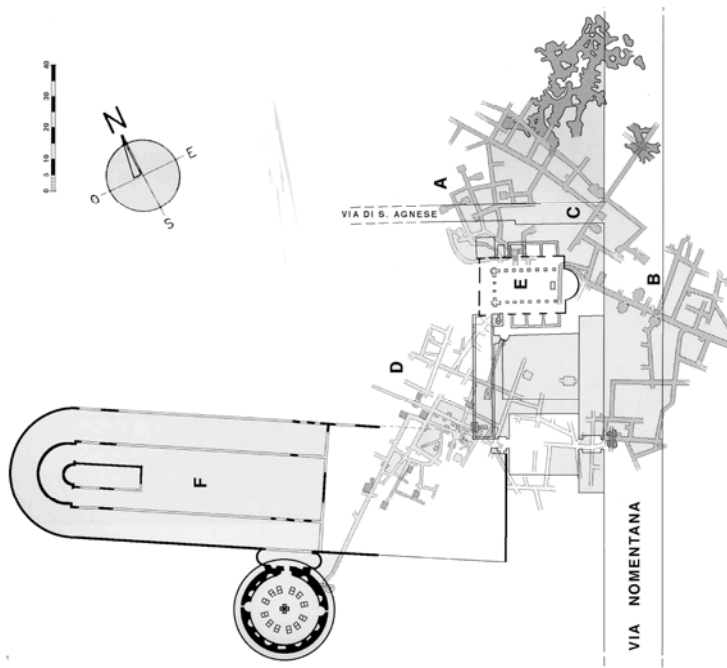


Fig. 18. Catacumba y basílica de Santa Agnese. Via Nomentana (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 28, Fig. 23).



Fig. 19. Sepultura "a pozzetto" de basílica circiforme (PANI ERMINI [ed], 2001, 117).

Al mismo tiempo, las catacumbas experimentan vastas ampliaciones (Fig. 20). Se adopta un nuevo sistema de galerías ortogonales "*a maglia larghe*", que facilitaban la excavación de *cubiculi*, es decir, criptas destinadas a las tumbas de los mártires y a la celebración martirial (GUYON, 1977-78, 201 ss). Desde este momento, junto a una arquitectura y decoración cada vez más elaboradas, se comprueba en estos *cubiculi* la instalación de dispositivos y estructuras (cátedras, pozos, bancos, *mensae*⁸⁷, etc.), destinados a la celebración del *refrigerium* o banquete fúnebre. Otros espacios destinados a ritos funerarios son aquéllos dotados de bancos laterales corridos y de estructuras relacionadas con el agua. Por ejemplo, al exterior del hipogeo de los *Flavi Aureli (Domitilla, Via Ardeatina)*, se constata un pozo alimentado por una cisterna, que la comunidad empleaba para los ritos celebrados en la catacumba. Y en el *coemeterium Maius (Via Nomentana)*, se documenta un *cubiculum* -destinado exclusivamente al *refrigerium*- con una cátedra central reservada al difunto y asientos a lo largo de la pared que eran ocupados por los familiares (Fig. 21) (BISCONTI, 2000, 363 ss).

⁸⁷ Desde el punto de vista arqueológico, son las estructuras más características relacionadas con el rito fúnebre. Las *mensae* halladas en las necrópolis cristianas (p.e. en las africanas), tienen forma rectangular, semicircular, circular, cuadrada o en *sigma*, y poseen un *loculus* para la deposición de las ofrendas. Por su parte, las *mensae* de las catacumbas (como las halladas junto a los sepulcros de los Papas *Callisto* y *Cornelio*, y de los mártires *Felicissimo* y *Agapito*), son una especie de bloques cilíndricos o cuadrados de mampostería rematados en su parte superior por un plato de mármol, o de cerámica, donde se depositaban los alimentos del rito funerario (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 75).

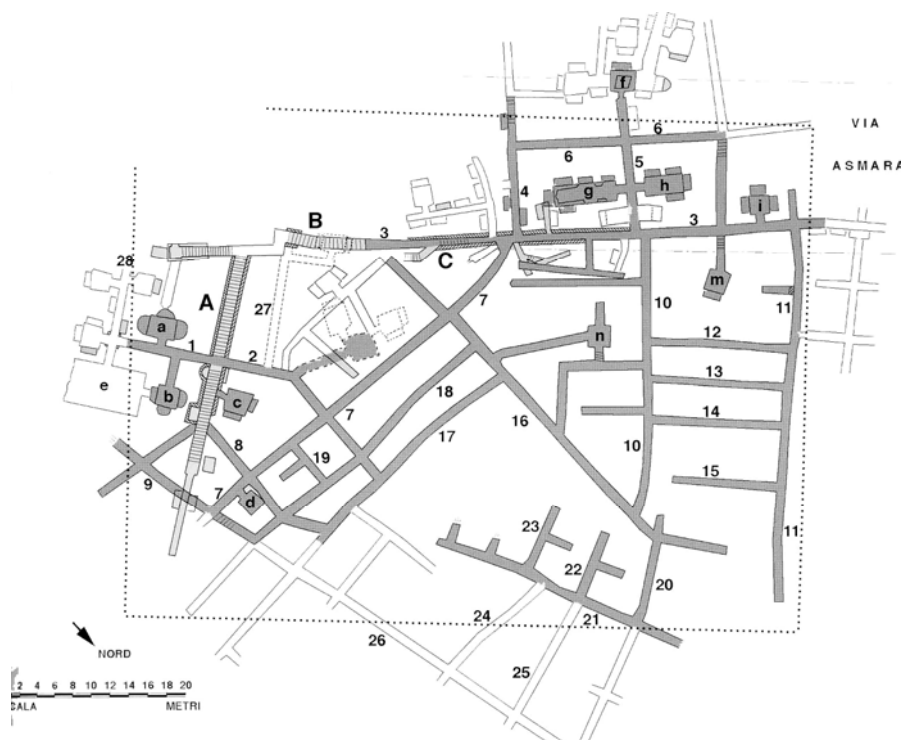


Fig. 20. *Coemeterium Maius*. *Via Nomentana* (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 42, Fig. 39).



Fig. 21. *Cubiculum* con cátedra. *Coemeterium Maius*. *Via Nomentana* (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 32, Fig. 31).

En la segunda mitad del siglo IV, la intervención más importante realizada sobre las catacumbas se debe al Papa Dámaso⁸⁸ (a. 366-384), que promovió el culto martirial con *carmina* conmemorativos y monumentalizó las tumbas de los mártires⁸⁹ (Fig. 23).

⁸⁸ Algunos autores lo han definido como el fundador de la Arqueología Cristiana, por la recuperación y embellecimiento de las tumbas de los mártires y la promoción de inscripciones conmemorativas (ERRÁZURIZ, 1906, 286; IÑÍGUEZ, 2002, 29). Las fuentes antiguas le atribuyen la construcción de algunos *tituli*; la iglesia cementerial de San *Remete*, en la catacumba de *Bassilla*; la basílica cementerial de Generosa; la de San Hipólito, y la ya citada basílica sobre la tumba de los Santos *Nereo* y *Achilleio*, en *Domitilla* (NESTORI, 1986, 168 ss).

⁸⁹ La constatación de la tumba de un mártir en una necrópolis cristiana implicaba el desarrollo de varios elementos: la presencia de un aula de culto; la ampliación de las zonas destinadas a uso funerario; la construcción de áreas de servicio funerarias o culturales; espacios de asistencia a

Esta política damasiana que enfatizó y contribuyó al desarrollo de las tumbas *ad sanctos*, fue continuada por sus sucesores, en respuesta a la gran afluencia de peregrinos (Fig. 22). Se ponen en marcha nuevos proyectos arquitectónicos como la apertura de lucernarios, la decoración parietal de ambientes venerados, la instalación de escaleras de acceso⁹⁰, *mensae*, altares, etc.; y la creación de la primera basilica *ad corpus* dedicada a los Santos Nereo y Achilleo⁹¹ (*Domitilla, Via Ardeatina*) (Fig. 29).

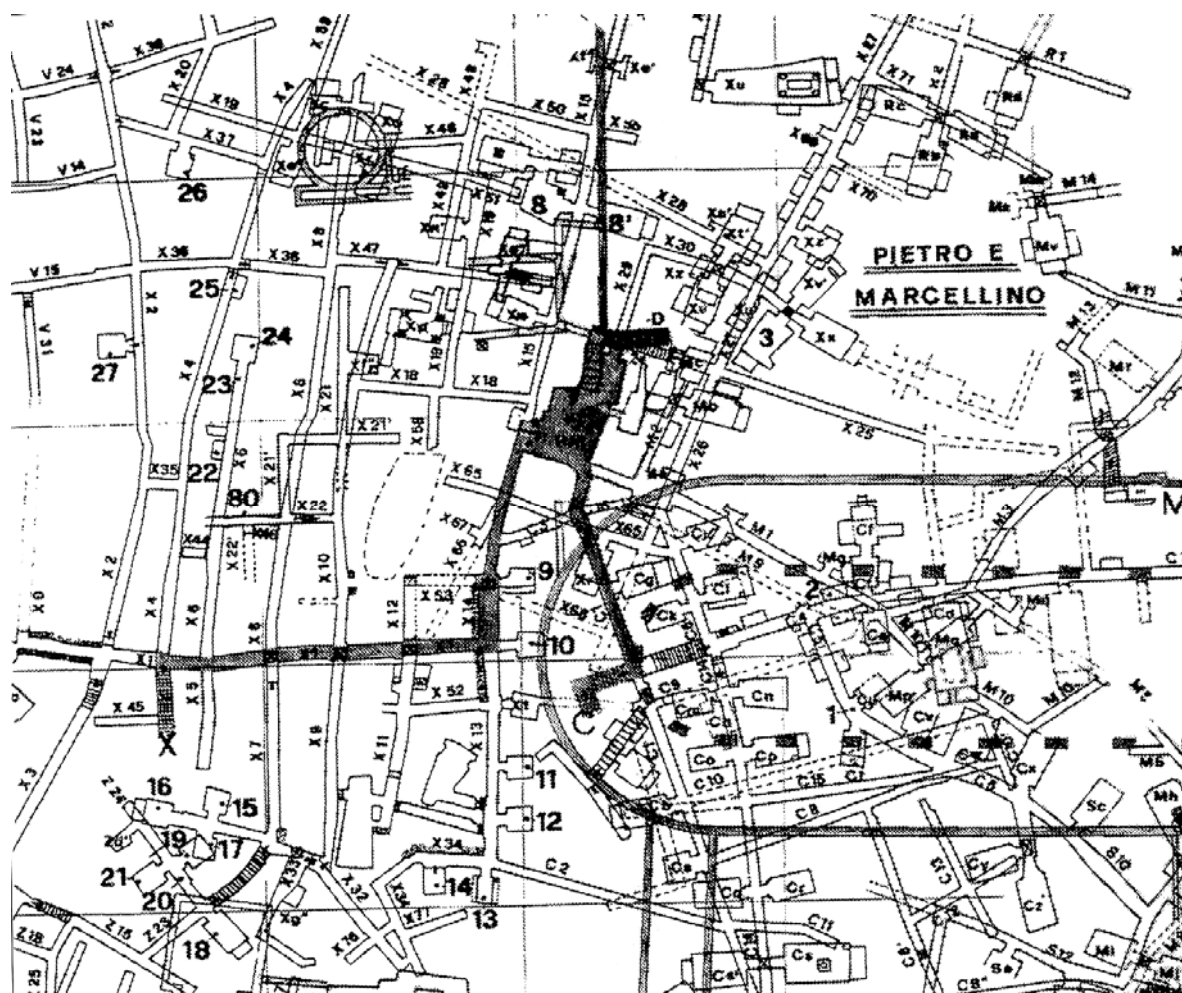


Fig. 22. *Iter* damasiano en la Catacumba de los Santos Pedro y Marcelino. *Via Labicana* (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 84, Fig. 56).

peregrinos; construcciones de tipo devocional o litúrgico con distintas funciones –como administración del bautismo u organización del peregrinaje–; estructuras residenciales y comerciales, públicas o privadas; etc. (PANI ERMINI, 2000a, 401). Se trata, pues, de toda una nueva urbanización del suburbio, que implica la aparición de auténticos barrios extramuros generados a partir de la veneración martirial y la presencia de dispositivos cristianos.

⁹⁰ Son escaleras que permitan un recorrido de *ascensionis et descensionis*, documentadas por ejemplo en el cementerio de los *Giordiani* y en San *Callisto* (FIOCCHI NICOLAI, 1995b, 765). Sobre la monumentalización de los accesos y los *itineraria* en San *Callisto*, ver U.M. Fasola, 1983, 237-257.

⁹¹ La basílica que se construye entre 390 y 395, quizá por el Papa Siricio, supone la obliteración de algunas de las sepulturas que se extendían por las galerías de la segunda planta (FASOLA, 1958, 22).

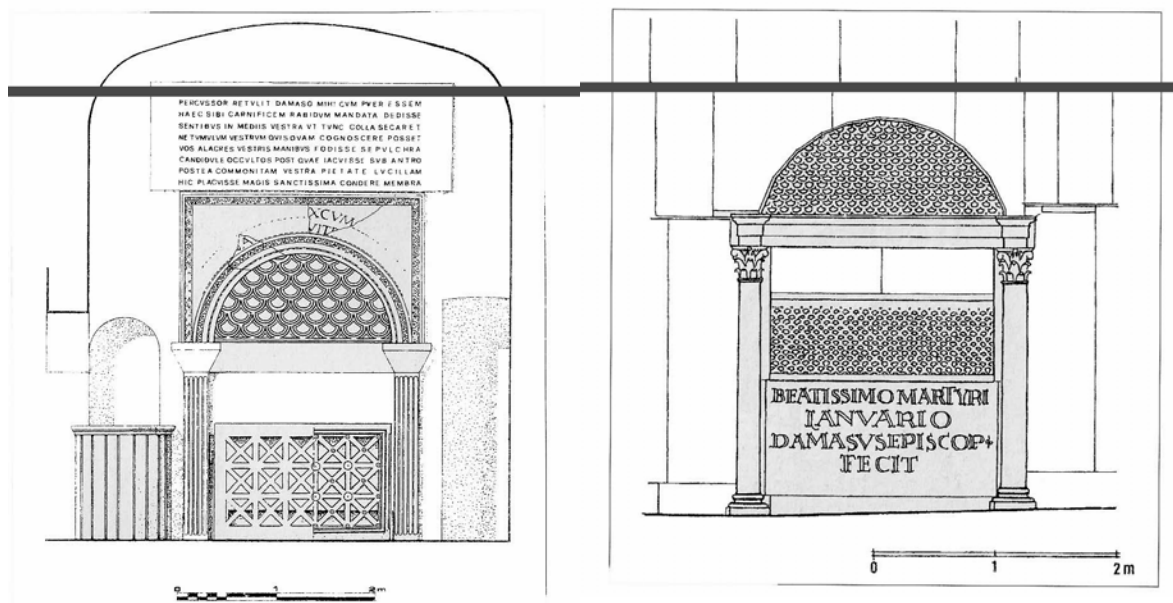


Fig. 23. Reconstrucción de los dispositivos damasianos instalados en honor de los Santos Pedro y Marcelino (catacumba homónima en *Via Labicana*), y de San Genaro (Catacumba de *Pretestato*, en *Via Appia*) (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 80, Figs. 52 y 53).

En cuanto al fenómeno de los *retro sanctos*, que caracteriza la actividad funeraria de estos momentos, adquiere ahora una dimensión sin precedentes (Fig. 26). Los *retro sanctos* se conciben como espacios para inhumaciones privilegiadas que buscan la proximidad y protección de la tumba del mártir⁹² (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 52). Un buen ejemplo para ilustrar este fenómeno lo tenemos en la catacumba de Santa Tecla (*Via Ostiense*) (Figs. 24 y 25) (SANTA MARIA SCRINARI, 1985, 389 ss). La proximidad de los enterramientos a los mártires, no sólo estuvo limitada a los fieles más pudientes, sino que se crearon dispositivos para que los miembros más humildes de la comunidad pudieran gozar igualmente de este “privilegio” (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 89). Son las denominadas tumbas “a pozzetto” o de pozo⁹³ “dispuestas en singulares estructuras funerarias con enterramientos múltiples, constituidas por profundos pozos excavados en el pavimento de las galerías y ocupados de modo intensivo por lóculos en las paredes y túmulos prismáticos superpuestos en el interior de los vanos [...]”. Como en el caso de las grandes cámaras para enterramientos múltiples en la catacumba de Santa Tecla, los fieles estaban dispuestos, con tal de beneficiarse de la proximidad de una tumba venerada, a renunciar a un sepulcro individual y a condenar la propia sepultura al anonimato” (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 56) (Fig. 27).

⁹² Sepulturas en espacios privilegiados que constituyen auténticos *retro sanctos*, se constatan en la segunda mitad del siglo IV junto a las tumbas de los Santos *Nereo* y *Achilleio* (*Domitilla*); cripta de los Papas (*Callisto*); junto a la sepultura de *Callisto* (*Calepodio*); San *Alessandro* (*Giordiani*), San *Castulo* (*Commodilla*), etc. (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 88). Para las inhumaciones privilegiadas en Roma, ver Ph. Pergola, 1986b, 185-187.

⁹³ Por ejemplo, en la Catacumba de *Commodilla*. Otros tipos de tumbas tardías son aquéllas con cubiertas de *cappuccinas* y en cista (p.e. en el área Sur de San *Callisto*) (FASOLA, 1989, 2161, Fig. 10).

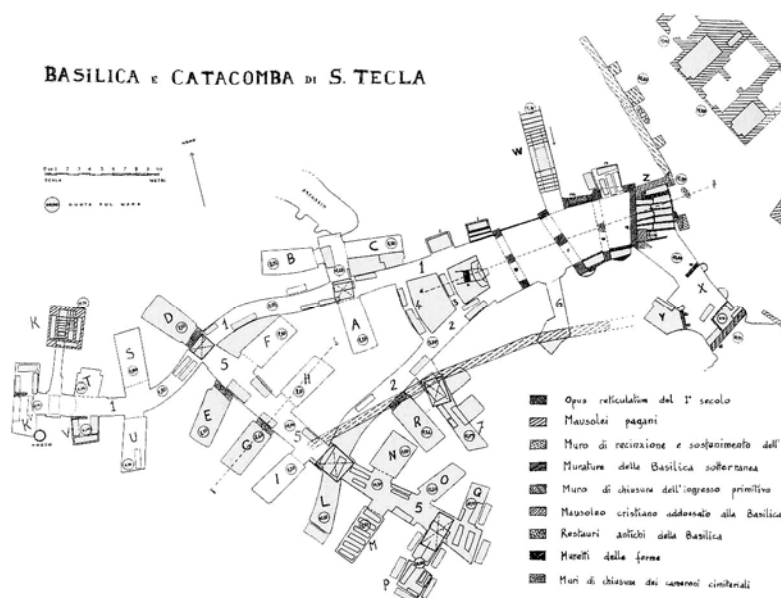


Fig. 24. Catacumba de Santa Tecla. *Via Ostiense* (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 77, Fig. 51).

Fig. 25. *Camerone* de la Catacumba de Santa Tecla. *Via Ostiense* (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 188, Tav. XXIVa).

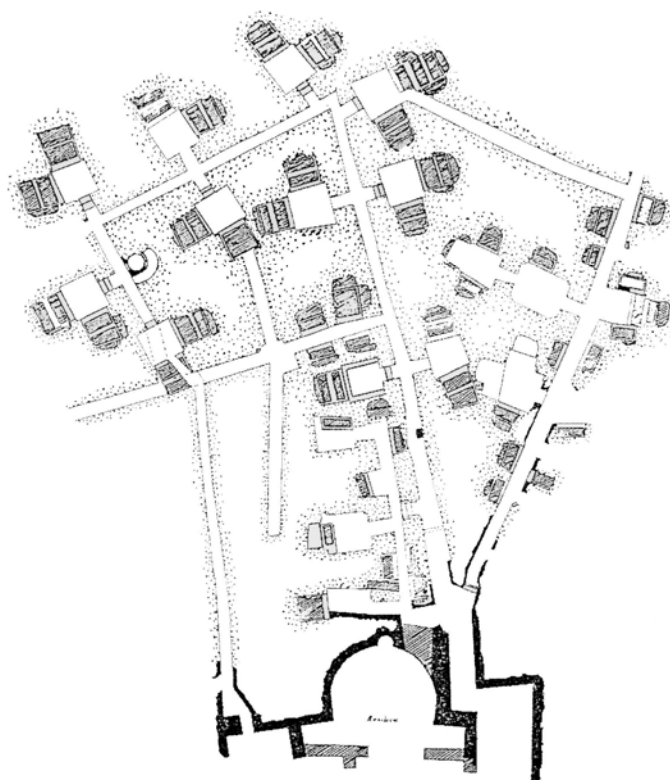


Fig. 26. *Retro sanctos* de la Catacumba de Domitilla. *Via Ardeatina* (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 53, Fig. 60).

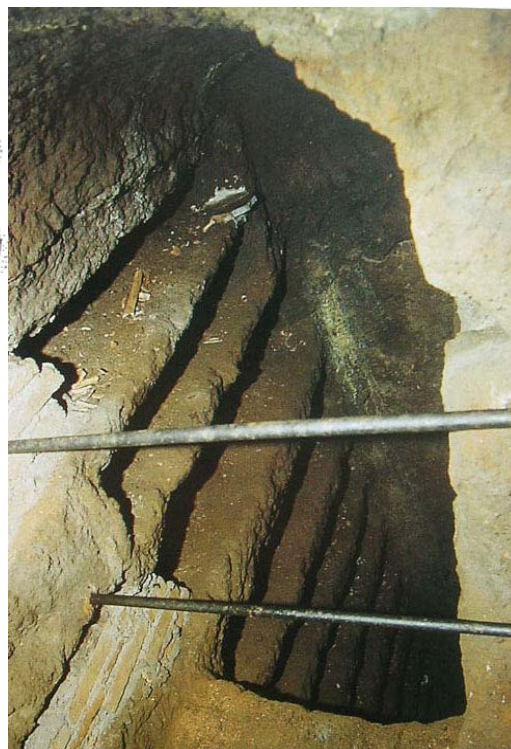


Fig. 27. *Sepultura "a pozzo"* de la Catacumba de Commodilla. *Via Ostiense* (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 56, Fig. 63).

A finales del siglo IV, las ampliaciones de las galerías son moderadas y se asiste a un progresivo traslado de las áreas colectivas cristianas, desde las catacumbas a las basílicas cimiteriales y a los espacios anexos ubicados en superficie (San Pedro, San Sebastián, Santos Pedro y Marcelino, San Lorenzo, Santa Inés, etc.) (PERGOLA, 2000, 99 ss). Esto no quiere decir que las catacumbas fueran abandonadas, ya que

continuaron siendo objeto de devoción y peregrinación (FIOCCHI NICOLAI, 2000a, 308; PERGOLA, 2000a, 385 ss). La epigrafía ha confirmado el abandono del uso funerario de las catacumbas, salvo casos excepcionales, en los primeros decenios del siglo V (CARTELLI, 2000, 81 ss).

Durante la segunda mitad del siglo V y principios del siglo VI la Iglesia, que hereda la política edilicia de Constantino, siguió potenciando los santuarios urbanos⁹⁴. Se construyen nuevas basílicas, monasterios⁹⁵, pequeños oratorios⁹⁶; y otros dispositivos, estructuras de habitación⁹⁷, *balnea*, fuentes, etc., en las inmediaciones de los lugares venerados. Asistimos, por tanto, al nacimiento de auténticos barrios habitados en la ciudad de los muertos⁹⁸ (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 117).

Derivadas de las funciones devocionales y de los *itineraria ad sanctos* se crearon a partir del siglo VI –en el ámbito de los cementerios catacumbales–, pequeñas basílicas hipogeas *ad corpus* sobre las tumbas de los mártires (Figs. 28 y 29) (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 59). Con su construcción se intentaba hacer coincidir el altar de la celebración eucarística con la tumba del mártir. Entre ellas podemos señalar la basílica de los Santos *Felice y Aduatto* en la catacumba de *Commodilla* (*Via Ostiense*), atribuida al Papa *Giovanni I* (a. 526-530); la basílica de los Santos Pedro y Marcelino (*Via Labicana*), de principios del siglo VII, con el Papa *Onorio I* (a. 625-638) (GUYON, 1987, 105); y también atribuida a este pontífice, la basílica hipogea de Santa *Agnese* (*Via Nomentana*) (LA ROCCA, 2000, 210).

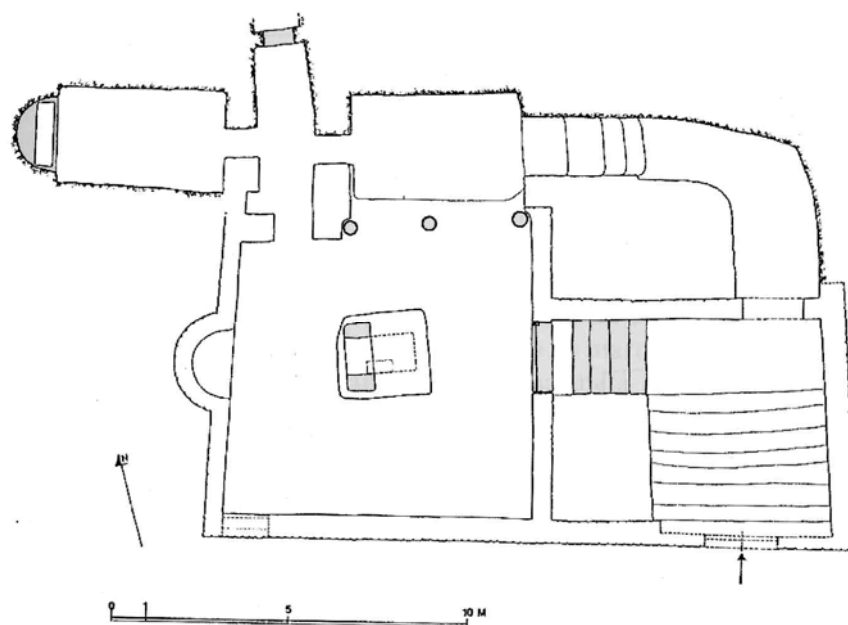


Fig. 28. Basílica hipogea de *Via Ardeatina*. Catacumba homónima (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 62, Fig. 71).

⁹⁴ Especialmente, con León Magno (a. 440-461) y Simmaco (a. 498-514).

⁹⁵ Monasterios construidos en el suburbio de Roma en el siglo V fueron: el Monasterio del Papa *Ilario* junto a San Lorenzo (*Via Tiburtina*), Santos *Giovanni y Paolo* (Vaticano), San *Stefano* junto a San Lorenzo, San *Stefano* (*Via Latina*) y San *Cassiano* en San Lorenzo, entre otros.

⁹⁶ San *Stefano Rotondo* (*Via Latina*), Santos *Felice y Aduatto* (cementerio de *Commodilla*), San *Cornelio* (cementerio de *Callisto*), San *Agapito*, junto a San Lorenzo, y Oratorio de Santa *Felicita* (cementerio de *Massimo*) (BLAAUW, 2001, 56).

⁹⁷ Así los espacios domésticos documentados en torno a San Pedro del Vaticano (*Via Cornelia*) y de San Pablo *fuori le mura* (*Via Ostiense*) (PANI ERMINI, 1999, 41).

⁹⁸ Otras construcciones dependientes de la Iglesia creadas en el suburbio fueron los espacios destinados a la curación de ánimas o baptisterios. Por ejemplo, en Santa *Agata in fundo Lardario* (*Via Aurelia Vetus*), y San *Stefano* (*Via Latina*).



Fig. 29. Basílica hipogea de los Santos *Nereo* y *Achilleo*. Catacumba de *Domitilla*. *Via Ardeatina* (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 63, Fig. 72).

Las últimas intervenciones en el suburbio se ciñeron a la restauración y conservación de las estructuras existentes (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 125). La serie de basílicas catacumbales concluye con la construcción -entre finales del siglo VI e inicios del VII-, de las iglesias monumentales de **San Lorenzo** (*Via Tiburtina*) (a. 579-590) y de **Santa Agnese extramuros** (*Via Nomentana*) (a. 625-638) (Fig. 30). En la segunda mitad del siglo VI cesó el uso del suburbio como espacio ordinario de enterramiento, y sólo la presencia de sepulturas *extra urbem* fue esporádica: caso de los enterramientos de finales del siglo VI en San Pedro, San Pablo, San Lorenzo, Santa *Agnese*, etc., y de las tumbas de la primera mitad del siglo VII, en la basílica de *Via Ardeatina* (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 134).



Fig. 30. Basílica de San Lorenzo. *Via Tiburtina*.

El siglo VII se caracteriza por las escasas construcciones en el suburbio, el progresivo traslado de reliquias desde las catacumbas al interior de la ciudad⁹⁹, y por la afluencia de peregrinos (CECHELLI, 2000a, 180). A partir de estos momentos se escriben los itinerarios que guiaban a los fieles a través de los cementerios e iglesias suburbanas¹⁰⁰. Ya en el siglo VIII, la sacralidad intrínseca a las murallas romanas fue sustituida por todo un perímetro de basílicas, santuarios y oratorios que habían sido contruidos a lo largo de casi cuatro siglos. Fue el final del proceso de monumentalización del suburbio.

Ahora, asistimos a un nuevo traslado y emplazamiento de las sepulturas, que pasan al interior de la ciudad. Si en los siglos precedentes los espacios destinados a enterramientos estaban perfectamente diferenciados y articulados -en función del recinto murario-, desde el siglo VI aparecen de forma progresiva las sepulturas intramuros¹⁰¹. Todo esto constituye un dato de doble valor topográfico y urbanístico, pues señala el desplazamiento de las zonas de habitación y la liberación de espacios con uso funerario al interior de la ciudad¹⁰².

La dinámica urbana de los siglos VI-VII viene acompañada por la reducción de los barrios habitados a las zonas del Tíber¹⁰³, y por el despoblamiento masivo (Fig. 31). En Roma, la aparición de tumbas intramuros pudo ser consecuencia de dos hechos:

1º) Derivado de momentos de emergencia bélica¹⁰⁴, especialmente durante la guerra gótica (a. 535-553), años en los que se suspendieron temporalmente las prácticas funerarias en el suburbio.

⁹⁹ Los cambios que empiezan a desarrollarse en el suburbio, entre otros los de tipo agrícola, permitieron el traslado de los cuerpos santos dentro de las murallas a finales del siglo VII. Este hecho se agrava en los siglos VIII y IX. El desplazamiento implicó ciertas transformaciones arquitectónicas en las iglesias que recibieron las reliquias (CECHELLI, 1989a, 110 ss).

¹⁰⁰ Para la liturgia urbana, ver V. Saxer, 2000, 217-219; y para los *itineraria ad sanctos*, V. Focchi Nicolai, 2000e, 221-230; y D. Del Lungo, 2000, 231-237. Uno de los documentos más importantes para conocer la topografía cristiana del Alto Medievo, es el *Itinerario Einsiedeln* (VIII-IX), que describe hasta diez itinerarios a través de un centenar de iglesias, cementerios y antiguos monumentos. Este documento ha sido utilizado por grandes estudiosos de la topografía romana de finales del siglo XIX y del siglo XX: G.B. De Rossi (1879), R. Lanciani (1890-1892) y C. Hülsen (1907). La planta actual del itinerario fue interpretada por C. Hülsen (SANTANGELI VALENZANI, 2001, 154 ss).

¹⁰¹ F. Guidobaldi alude a la existencia de algunas inhumaciones tempranas intramuros (siglos IV-V) en Santa Lucia *in Settizonio*, Santa Cecilia y San Clemente (GUIDOBALDI, 1989b, 2136).

¹⁰² R. Meneghini y R. Santangeli Valenzani, han distinguido aproximadamente un total de 74 enclaves intramurarios ocupados por inhumaciones: *Stefano Rotondo*, *Celio-Ospedale Militare*, *Celio-Via dei Simmaci*, *Celio-Ospizio dell'Addolorata*, *Quattro Coronati*, *Piazza del Colosseo-Via di S. Giovanni*, *Porticus Liviae*, *Via della Polveriera*, *Via degli Annibaldi*, *Basilica di San Massenzio*, *Esquilino-S. Eusebio*, *Via Ariosto*, *Via Varese* junto a Santa Croce *in Gerusalemme*, *Via Campania*, *Castro Pretorio*, termas de Diocleciano, *Via del Seminario*, *Piazza dei Cinquecento*, *Piazza dei Cinquecento-Stazione Termini*, Santa Susana, *Lorenzo in Panisperna*, *Viminale-Ministerio degli Interni*, *Via Mazzarino*, *Piazza del Quirinale*, *Via del Mortero*, Santa Maria Antiqua, *Foro di Nerva*, *Tabularium*, *Clivo Capitolino*, *Piazza San Macuto*, *Porticus Minucia*, San Marco, *Palazzo della Cancelleria*, *Mausoleo di Augusto*, *Via dei Barbieri*-Pórtico del Teatro de Pompeyo, *Via Torino*, *Palatino-Vigna Barberini*, *Palatino-Bastione Farnesino*, *Palatino-Tempio della Magna Mater*, etc. (MENE GHINI; SANTANGELI VALENZANI, 1993, 98 ss; 1995, 283 ss).

¹⁰³ La ubicación de la población junto al río podría relacionarse con el corte de suministros hidráulicos durante los sucesivos asedios (como el llevado a cabo por Vitige en 536), pero también con la cercanía del suburbio (MENE GHINI; SANTANGELI VALENZANI, 1993, 92). Osborne mantiene que la aparición de tumbas intramuros es consecuencia de la inaccesibilidad al suburbio durante los momentos de asedio; y fija en 535, las últimas deposiciones en las catacumbas. Pero los datos epigráficos no permiten admitir esta idea, ya que hay inscripciones provenientes del suburbio posteriores al 535, incluso en fechas de asedio. La epigrafía confirma la existencia, quizá reducida, de inhumaciones en basílicas y catacumbas, al mismo tiempo que comienzan a practicarse las primeras tumbas al interior de la ciudad con un carácter esporádico.

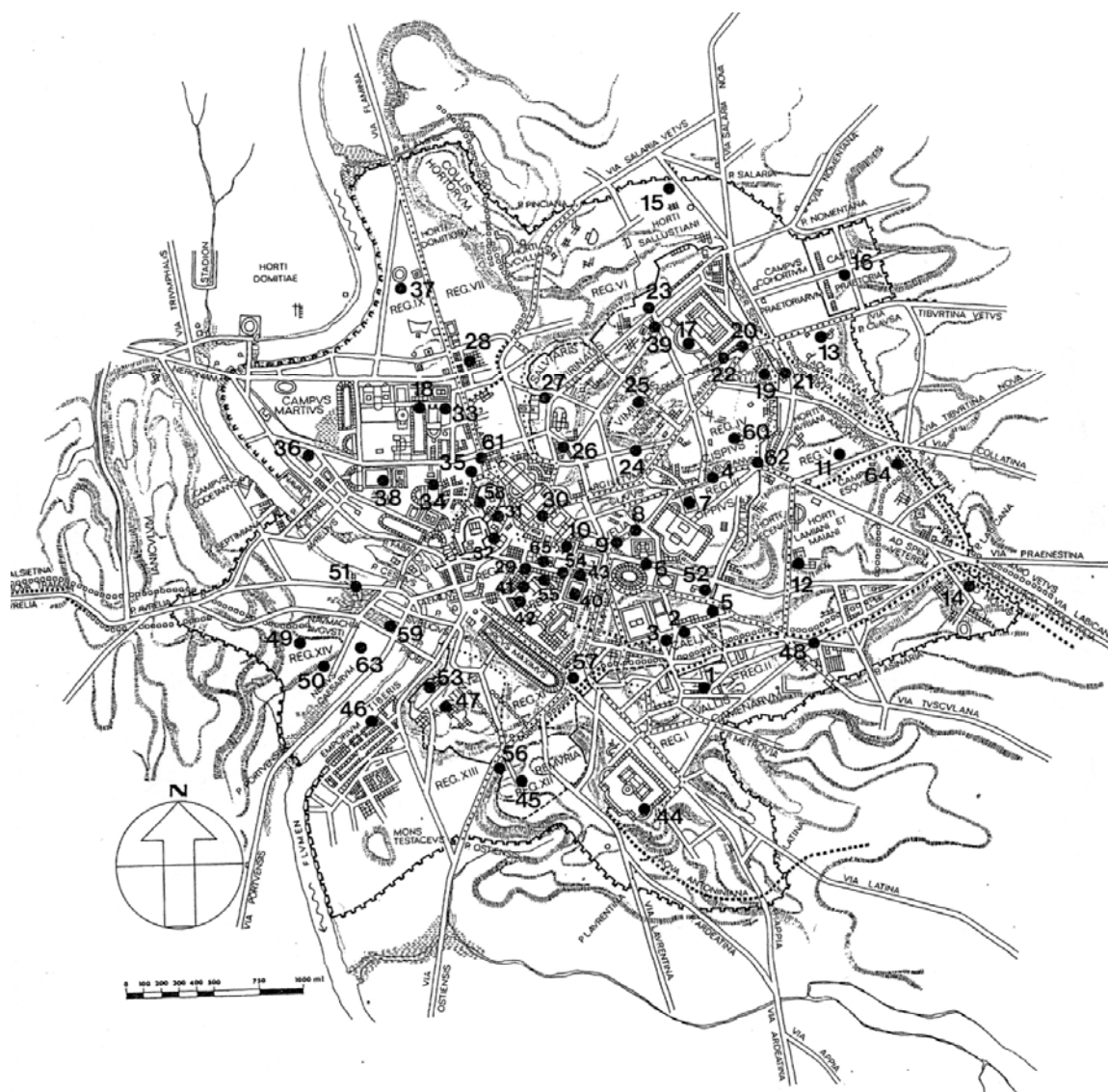


Fig. 31. Roma. Localización de sepulturas intramuros. Siglos V-VIII (MENEHINI; SANTANGELI VALENZANI, 1997, Fig. 1).

Ahora, aparecen en el interior algunas tumbas aisladas que no responden a criterio alguno predeterminado y que ocupan el espacio disponible (termas de Caracalla, de Trajano, antoninas, dioclecianas; *castra praetoria*, etc.).

2º) De carácter ideológico, fruto de un cambio de mentalidad de la sociedad ante la muerte, que concibe y permite una convivencia entre zonas de habitación y cementerios emplazados en espacios públicos dentro de las murallas aurelianas. A partir del siglo VI, las sepulturas constituyen grupos numerosos y organizados (Santa *Andrea Catabarbara*; San *Saba*; San *Clemente*, San *Stefano Rotondo*, etc.). Es decir, se percibe una clara planificación del espacio destinado a uso funerario¹⁰⁵, la mayoría de las veces relacionado topográficamente con lugares de

¹⁰⁴ Escritores como Zosimo (*Nea Storia*, V, 39) narran el asedio de la ciudad en 408, cuando la población se vio obligada a inhumar intramuros dada la alta mortandad. Más complejos son los textos de Procopio de Cesarea, que para los años de la guerra gótica (y de la conquista bizantina, en 553), describe una situación dramática de Roma (MENEHINI; SANTANGELI VALENZANI, 1993, 91; PANI ERMINI, 2001a, 258).

¹⁰⁵ Podríamos pensar en una planificación del espacio funerario por parte de la Iglesia, ya que ésta poseía grandes propiedades inmuebles: complejos o parte de éstos (p. e. termas de Caracalla), monumentos públicos (p.e. basílica de Majencio), *insulae*, etc. Mientras que estos lugares, ya en desuso, fueron empleados para la inhumación de las clases más modestas, el

culto¹⁰⁶ (MENEHINI; SANTANGELI VALENZANI, 2001, 30). Las sepulturas privilegiadas se practican en el interior de una iglesia o inmediatamente al exterior, con una tipología funeraria significativa (en sarcófagos o en cistas), y con epígrafes funerarios. Las sepulturas de tipología más humilde, realizadas en simples fosas y con cubiertas de *tegulae* “*alla cappuccina*”, se instalan en núcleos más alejados de los edificios de culto (SANTANGELI, 2001, 230).

Desde el siglo VIII, el desuso de las zonas *extra moenia* contrasta con los nuevos enterramientos que habían ocupado edificios y complejos monumentales¹⁰⁷, plazas, calles, estructuras domésticas abandonadas (*insulae* de *Via Anicia* y de los *Simmaci*), y áreas abiertas (*Viminale*, *Esquilino*, etc.) (MENEHINI; SANTANGELI, 2000, 46).

I.A.3. La transformación intramuros.

También la expansión del Cristianismo provocó importantes cambios en el interior de la ciudad. Al contrario de lo documentado en el suburbio, no disponemos de testimonios cristianos intramuros hasta la primera mitad del siglo IV. El nacimiento de la edificación cristiana en Roma estuvo estrechamente unido a la política imperial, aunque los pontífices asumieron rápidamente la construcción de los nuevos centros de culto (GIOVANNONI, 1940, 127 ss; APOLLONJ GHETTI, 1979, 490 ss; DUVAL, 1979, 514 ss).

La primera intervención sobre la topografía cristiana se debe al emperador Constantino. Él promovió la construcción de dos grandes edificios dentro de las murallas aurelianas. Nos referimos a la **Basílica Constantianiana** -Lateranense o de San Juan Laterano-, dedicada en el siglo VII al Salvador (Fig. 32). Fue concebida como primera catedral de Roma y construida *ex novo* en una zona marginal de la ciudad clásica, concretamente sobre los *Castra Equitum Singularum* (BOVINI, 1968, 85 ss; SANTA MARIA SCRINARI, 1989, 2201 ss; BLAAUW, 1994a, 109 ss; LUCIANI, 2000, 107 ss). Fue el primer lugar de culto regular, local y urbano de la comunidad cristiana dedicado a la sinaxis eucarística. Constantino completó el complejo episcopal con la instalación del baptisterio de San *Giovanni* detrás del ábside de la basílica. El segundo edificio constantiniano es la **Basílica de la Santa Croce** (o *Hierusalem*), emplazada en un aula de la residencia imperial del *Sessorium* (Fig. 33).

espacio junto a los edificios de culto estuvo reservado a individuos de un *status* privilegiado (MENEHINI; SANTANGELI VALENZANI, 1995, 289).

¹⁰⁶ Las fuentes escritas del siglo VI, como Gregorio Magno (*Dialoghi*, I. 4, II. 23, IV, 52, etc.), y la arqueología confirman una clara preferencia por la inhumación de la jerarquía eclesiástica y de la aristocracia en edificios de culto, en los que se excluye al resto de la población. Es el caso de las sepulturas en la basílica de Majencio, San *Eusebio*, junto a Santa *Croce*, Santa Susana, *Lorenzo in Panisperna*, Santa Maria La Antigua, San *Saba*, San Clemente, Santa Cecilia y San *Andrea Catabarbara* (MENEHINI, SANTANGELI VALENZANI, 1993, 98 ss), o de la vasta área cementerial que se extiende entre la iglesia de Santa *Bibiana* y el ninfeo de los *Horta Liciniani* (MENEHINI, SANTANGELI VALENZANI, 1995, 284).

¹⁰⁷ Son numerosas las tumbas halladas en el área Occidental y Septentrional de la ciudad: -*Clivio Capitolino* (Foro Romano); -*Colle Oppio* (necrópolis del *Porticus Liviae*), donde en los últimos decenios del siglo VI aparece una necrópolis con sepulturas individuales en fosa con cubiertas de *cappuccina* y materiales reutilizados (GUIDOBALDI, 1989b, 2136); - *Celio* (PAVOLINI, 1993, 62 ss); -Foro de César; -*Templum Paci*, con tumbas del siglo VI en fosa con cubierta de *tegulae* y fragmentos de ánforas; -*Colosseo* (REA, 1993, 72); -*Crypta Balbi*, donde en el siglo VI, tras el abandono de un horno destinado a la producción de vidrio, aparecen varias sepulturas individuales; -*Domus Tiberiana (Palatino)*; -*Vigna Barberini (Palatino)*, donde aparecen numerosas tumbas con *cappuccinas* en fosa excavada en tierra o en estructuras anteriores, fechadas entre la segunda mitad del siglo V y el siglo VII (AUGENTI, 1998, 116 ss; GUIDOBALDI, 1989b, 2136).

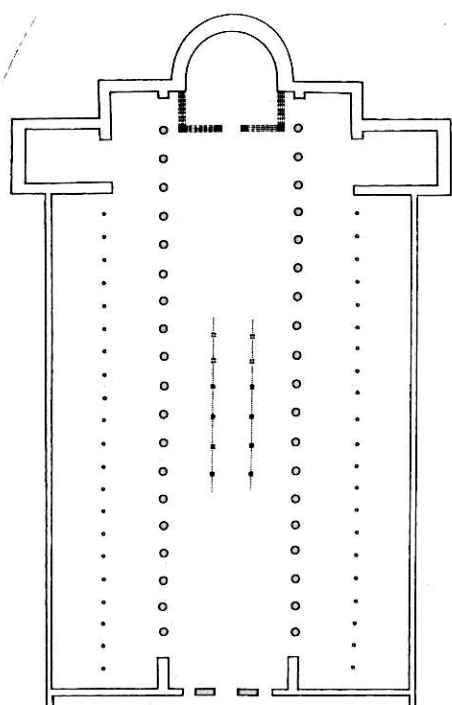


Fig. 32. Iglesia de San Juan Laterano (GUIDOBALDI, 2001, 84, Fig. 5).

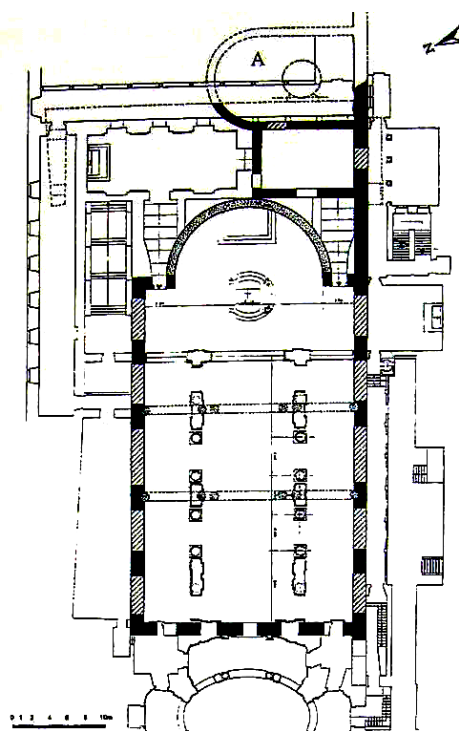


Fig. 33. Iglesia de Santa Croce (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 53, Fig. 32).

Al margen de la comitencia imperial, algunos Papas promovieron otras construcciones intramuros en los siglos IV y V. Así, numerosos *tituli* (KIRSCH, 1940, 113 ss), muchos de ellos fundados sobre propiedades que la Iglesia adquiría a través de donaciones (*domus*; *termas*; etc.) (GUIDOBALDI, 1989a, 386 ss; CECHELLI, 1999, 65 ss). El hecho de reutilizar aulas preexistentes no implicaba ninguna modificación en el tejido urbano, y por tanto estos edificios —carentes de una estructura específica¹⁰⁸—, no fueron perceptibles topográficamente¹⁰⁹ ni reconocibles al exterior (Fig. 34) (GUIDOBALDI, 2001, 42). Se desconoce con exactitud el criterio adoptado por la Iglesia para la distribución de los *tituli* en la ciudad, pero posiblemente una de las razones fuese la disponibilidad de bienes patrimoniales inmuebles (MARAZZI, 1990, 117 ss). A pesar de la discreta instalación de las iglesias titulares¹¹⁰ en la topografía de la ciudad, las parroquias contribuyeron a modificar el espacio urbano porque respondían a una nueva realidad que desbancaba los antiguos edificios vertebradores de la ciudad clásica.

¹⁰⁸ En Santa Sabina (*Aventino*), se puede apreciar el esquema ideal de estas construcciones: una planta absidada de tres naves. Sin embargo, esta iglesia constituye una excepción, pues, a pesar de aprovechar un edificio anterior, se concibe como un proyecto independiente y libre de la fábrica preexistente (BLAUUW, 2001, 24).

¹⁰⁹ Sí podemos hablar de la obliteración de una calle con la construcción del *Titulus Marci* (*Campidoglio*) (PANI ERMINI, 1999, 47).

¹¹⁰ Gracias a los presbíteros que asisten al sínodo romano de 499 conocemos la existencia de unos 29 *tituli* dispersos por los barrios de la ciudad, entre ellos: *tituli Aemilianae*, *Santi Quattro Coronati*, *Eudoxiae*, *Santa Ceciliae*, *San Chrysogoni*, *Eusebii*, *Gai*, *Laurenti*, *Luciano*, *Matthaei*, *Nicomedis*, *Pammachii*, *Praxedis*, *Priscae*, *Sabine*, *Tigridae* y *Vestinae* (PANI ERMINI, 1992, 195).

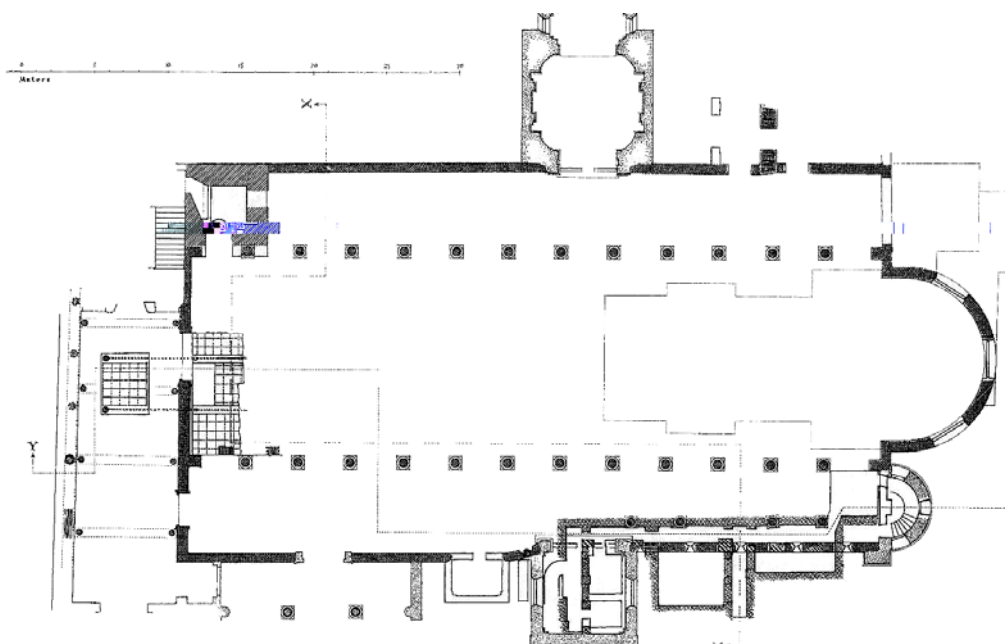


Fig. 34. Iglesia de Santa Sabina (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 156, Fig. 99).

En el siglo V se construyeron otras dos basílicas importantes intramuros: **Santa María Maggiore** en el *Esquilino* (Fig. 35) (BLAAUW, 1994a, 335 ss; AFFANNI, 1997), y la iglesia de **San Stefano Rotondo**¹¹¹, instalada sobre las ruinas de los *Castra Peregrinorum* en el *Celio* (Fig. 36) (BRANDENBURG, 1992, 202 ss). También se fundaron iglesias no titulares (*Santa Andrea Catabarbara*, *Santa Agata dei Goti*, etc.), que se adaptaron a construcciones precedentes, y que tampoco introdujeron cambios en la topografía urbana (GUIDOBALDI, 2001, 44).

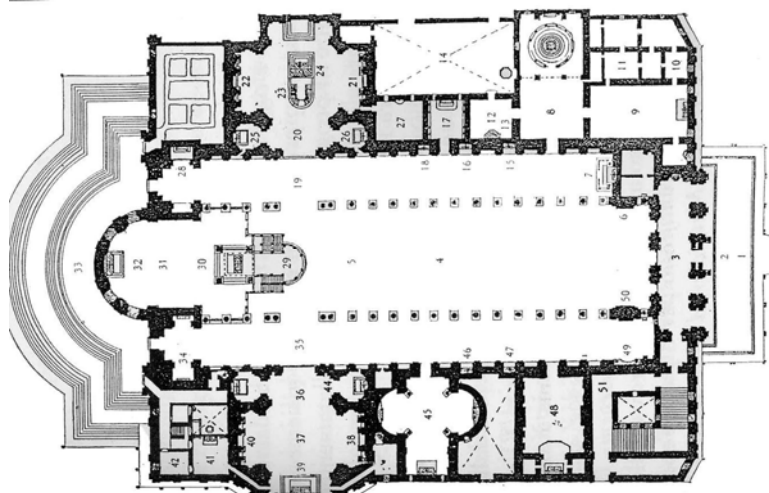


Fig. 35. Iglesia de Santa María Maggiore (LUCIANI, 2000, 113, Fig. 3).

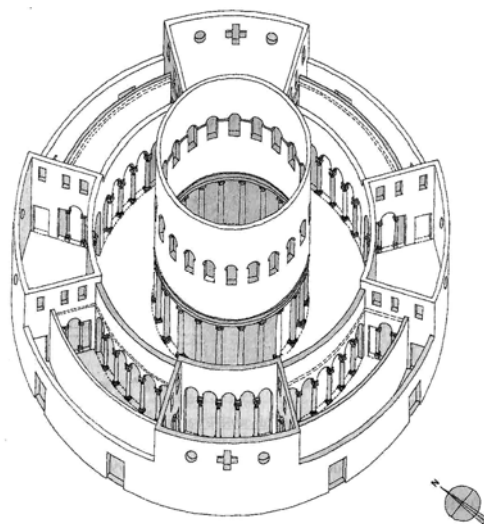


Fig. 36. Reconstrucción de San Stefano Rotondo (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 109, Fig. 74).

¹¹¹ Podríamos pensar en una posible promoción imperial del edificio o en la donación de estos terrenos por parte de la familia imperial a la Iglesia; sin embargo, esta información no está confirmada. Es una de las iglesias de planta centralizada más representativa del siglo V, en la que se emplearon materiales de acarreo de otros edificios.

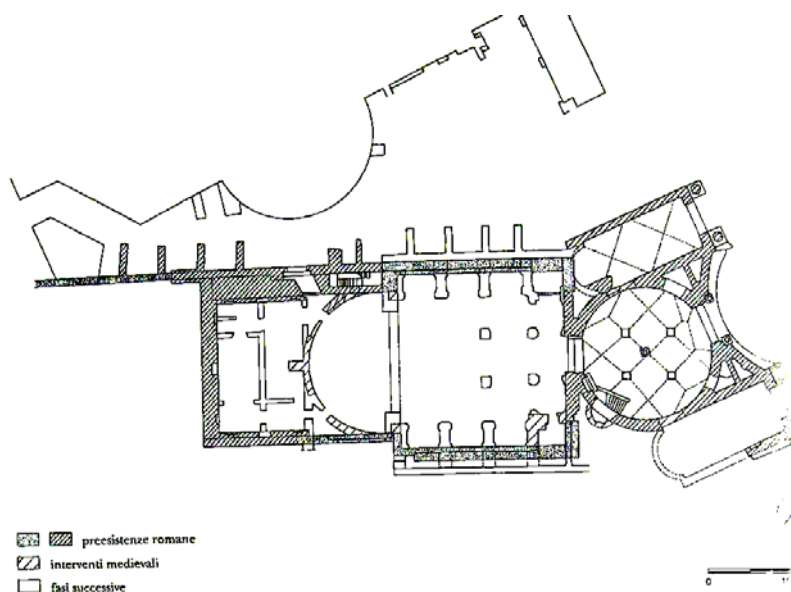


Fig. 37. Iglesia de los Santos *Cosme* y *Damian*. Foros Imperiales (CECCHIELI, 2000, 204, Fig. 1).

El progresivo declive de la economía y el descenso de la población incidieron en el abandono de áreas residenciales, ahora ocupadas por nuevos edificios religiosos, y posteriormente por sepulturas; la aparición de los *spolia*, y el reemplazo del material en nuevas construcciones¹¹². En tiempos del Papa Gregorio Magno (a. 590-604), la estructura de la ciudad permanecía intacta (murallas, plazas, calles, etc.), pero la gran mayoría de las construcciones imperiales se encontraban en ruina. A partir de ahora, las grandes intervenciones papales se centraron en el corazón de la ciudad clásica (*fora*, *Via Sacra*, *Campo Marzio*, etc.), ya que estos espacios habían perdido desde hacía tiempo su original uso de administración y representatividad. Las nuevas construcciones de los siglos VI y VII completaron la cristianización del área monumental de Roma, definiendo un espacio cristianizado superpuesto a la ciudad antigua, que se extendía desde los pies del *Palatino* a los Mercados de Trajano (KRAUTHEIMER, 1981, 98). La intervención más significativa llevada a cabo por el Papa Bonifacio IV (a. 608-615) fue la consagración del *Pantheon* a la Virgen -**Santa María ad Martyres**- (GUIDOBALDI, 1998a, 41).

La ciudad, convertida en santuario, dentro y fuera de sus murallas, multiplicó la construcción de monasterios y *diaconiae* entre los siglos VIII-IX, para solventar la creciente y constante afluencia de peregrinos.

I.A.4. Recapitulación.

El Cristianismo desempeña un papel importante en la organización y ordenación del paisaje suburbano de Roma. Estas modificaciones derivan principalmente de la potenciación del culto martirial y del evergetismo imperial, y privado. Recordemos que la capacidad de actuación de Constantino en el espacio extramuros de la *Urbs* constituye un fenómeno sin precedentes.

Durante la Antigüedad Tardía, las áreas funerarias mantienen su ubicación a lo largo de las vías de salida de la ciudad. A diferencia de las necrópolis altoimperiales, el

¹¹² Sobre el reemplazo de antiguos materiales en la construcción de iglesias cristianas, ver la monografía de L. de Lachenal, 1995; P. Pensabene, 1995, 1076-1096; 2001, 103-125, y P. Barresi; P. Pensabene; D. Trucchi, 2002, 799-842. Junto a la conversión de los edificios de la ciudad clásica (termas, basílicas y edificios de espectáculo) en iglesias, también se observa una reutilización laica de carácter residencial y funerario (DEL MORO, 1998, 267 ss).

nacimiento de los cementerios cristianos supone una importante movilidad de las zonas de enterramiento, desde los espacios en superficie a las regiones hipogeas. Este traslado viene motivado, en parte, por la difusión del ritual de la inhumación, el cual requiere una mayor extensión de terreno. Desde el punto de vista de su localización topográfica, estos espacios se disponen de forma bastante homogénea en torno a Roma. Sin embargo, es considerable la concentración de los primeros núcleos cristianos en el subsuelo comprendido entre la *Via Appia* y *Ardeatina*. Una situación que podría encontrar sentido si pensamos en la residencia de cristianos en los barrios más suroccidentales de la *Urbs*. No obstante, en este caso como en otras zonas del *suburbium*, la instalación de las regiones hipogeas dependerá de la disponibilidad de terrenos que son donados en múltiples acciones evergéticas (p.e. *Domitilla* o *Priscilla*); unas determinadas características del subsuelo que facilitan la excavación de galerías; y la existencia de ciertos dispositivos producto de actividades anteriores, como los *cuniculi* hidráulicos (p.e. *Priscilla*, *Nicomede*, *Commodilla*, Santa Tecla y San Hipólito).

En este sentido, el origen e inserción de los cementerios cristianos en el paisaje (siglo III d.C.), parece regirse por tres casuísticas principales: - fundación totalmente *ex novo* en zonas libres de restos funerarios; - reaprovechamiento de terrenos con restos *sub divo*¹¹³ o de hipogeos de carácter privado (p.e. *Gordiani* y *Domitilla*); - y el ya citado aprovechamiento de galerías precedentes.

Desde el siglo III, la comunidad cristiana dispone de áreas funerarias gestionadas por la iglesia. La aparición de cementerios comunitarios hipogeos es uno de los hechos más significativos de la topografía extramuros de Roma, que no constatamos en el resto de las ciudades estudiadas. Estas zonas de enterramientos se definen, incluso, como de “masa”, por su capacidad para dar sepultura a un elevado número de enterramientos durante los siglos III-V.

Esta práctica está determinada por un concepto totalmente revolucionario, introducido por el Cristianismo: la necesidad de dar sepultura a todos los fieles independientemente de su posición o clase social. De ahí, que las paredes estén perforadas con numerosos *loculi*, cerrados con simples losas de barro, materiales reutilizados, o placas de mármol, que a veces portan epígrafes funerarios. También se generaliza la decoración de dichos *loculi* con la adhesión de pequeños objetos en la argamasa de cierre. En un momento más avanzado, se desarrollarán otras formas de enterramiento: unas más suntuosas de carácter privado (familiar o reservado a la jerarquía eclesiástica), ubicadas en los *cubicula* o *arcosolia*, donde se han recuperado algunos sarcófagos; y otras derivadas del culto martirial y de la aparición de los *retro sanctos*, como son las numerosas *formae* y las tumbas “*a pozzeto*”.

En todo este proceso, y a partir del siglo IV, el poder imperial y eclesiástico se implicarán en la transformación de los espacios urbanos y de las necrópolis a través de una serie de elementos indispensables para la comunidad y el desarrollo de la nueva religión. Constantino es la primera figura que actúa activamente en el suburbio romano con la construcción de una serie de basílicas circiformes (*sub divo*), en las inmediaciones de aquellas regiones hipogeas que albergan las sepulturas de los mártires (Santos Pedro y Marcelino, Santa *Agnesis* y *Apostolorum*). Se instalan en necrópolis paganas, aún en uso en época constantiniana, pero que serán totalmente anuladas por las nuevas construcciones. Estos edificios constituyen, además, la primera forma organizada de sepultura devocional que depende de las sepulturas de los mártires. Adquieren, por tanto, una función cementerial y sólo desempeñan celebraciones litúrgicas durante el aniversario de los mártires.

La monumentalización emprendida por Constantino también incluye la promoción del culto martirial y la construcción de grandes basílicas martiriales sobre las

¹¹³ El caso más significativo lo constituye el complejo de San *Callisto*, donde aparece una necrópolis de amplia cronología, comprendida entre el siglo I a.C. y el siglo III d. C. Otras zonas donde se documentan restos funerarios de los siglos I y II d.C. son: San Valentino, Pánfilo, *Bassilla*, Santa *Agnese*, *Nicomede*, Santos Pedro y Marcelino, San Sebastián, etc.

memoriae de los santos Pedro y Pablo, en el Vaticano y *Via Ostiense*, respectivamente. Ambos edificios se insertan en las necrópolis altoimperiales donde recibieron sepultura los apóstoles. Sus sepulcros darían origen a los primeros cementerios cristianos. Será en el siglo IV, y tras la construcción de dichas basílicas martiriales, cuando comience una segunda ocupación funeraria caracterizada por las sepulturas *ad sanctos*.

Los pontífices, que asumen progresivamente más poder, continúan la actividad edilicia imperial y la promoción del culto martirial: monumentalizan las tumbas veneradas y construyen basílicas circiformes *ad corpus* (San Lorenzo, Basílica del Papa Marco y Anónima de *Via Prenestina*), y basílicas hipogeas *apud corpus*. Éstas últimas se alzan directamente sobre las tumbas de los mártires enterrados en las catacumbas. El deseo de hacer coincidir la sepultura venerada con el altar de celebración eucarística, generará importantes remodelaciones en los espacios catacumbarios, que son ampliados, reformados incluso anulados. La basílica hipogea más antigua se consagra a los Santos *Nereo* y *Achilleo* (finales del siglo IV) en *Domitilla*; sin embargo, esta tipología arquitectónica se generalizará a partir del siglo VI (p.e. Basílica de los Santos *Felice* y *Adauto* en *Commodilla*). Y precisamente derivado del culto martirial, y de la creación de dichas estructuras, aparecen los *retro sanctos*, es decir, unos dispositivos que son capaces de solventar la ferviente necesidad de enterramientos privilegiados *ad sanctos*. En estos casos, condicionados por cuestiones martiriales y por la falta de espacio, se tenderá a una estratigrafía vertical y a la superposición de numerosas sepulturas dentro de un marco cronológico muy reducido. De hecho, el fenómeno catacumbario *per se* se caracteriza precisamente por el máximo aprovechamiento del subsuelo y, por tanto, por un crecimiento vertical, consecuencia de las sucesivas ampliaciones y excavación de nuevas galerías (que llegan a alcanzar hasta 5 niveles). La catacumba de San Sebastián, ilustra perfectamente los cambios topográficos y la evolución de una estratigrafía diacrónica vertical, desde la primitiva necrópolis pagana hasta la construcción de la basílica circiforme *Ad Catacumbas*.

Con el progresivo abandono de las catacumbas como espacio funerario, los enterramientos se trasladan a las áreas en superficie, es decir, a las basílicas cementeriales ya existentes y a las zonas *sub divo* inmediatas. En el siglo V asistimos a un nuevo cambio de ubicación de las necrópolis. Ahora tiene lugar el proceso contrario al iniciado dos centurias atrás. La epigrafía y la recuperación de algunos sarcófagos señalan los siglos V-VI como el período de máxima expansión para los cementerios *sub divo*, muchos de los cuales coexistían con las catacumbas. Las causas de esta movilidad serían varias, pero creemos que hay que tener en cuenta la creciente atracción que las iglesias ejercen sobre los fieles. Su capacidad para la celebración eucarística y la protección que emanaba de su sacralidad, serán determinantes para la elección de las basílicas del suburbio como nuevo espacio funerario.

A pesar de todo, a partir de la segunda mitad del siglo VI d.C. tiene lugar el traslado topográfico e ideológico más significativo de las áreas de enterramiento, que ahora ocupan el interior de la ciudad. Aunque desde esta fecha se generaliza la práctica funeraria intramuros, reduciéndose las sepulturas a zonas muy concretas del *suburbium* (Basílicas de Santos Pedro, Pablo, Lorenzo, *Agnese*, etc.), estas últimas continúan siendo más numerosas que los enterramientos *intra moenia*¹¹⁴.

¹¹⁴ El fin de la administración imperial en Occidente (476 d.C.) desencadena una reducción del sustento de los monumentos de Roma, ya que con el descenso demográfico no sería necesaria la inversión y restauración en ciertos edificios. La propia ciudadanía tiende a cambiar la organización de la ciudad, reaprovechan materiales para nuevas construcciones, reduciendo las distancias de la urbanística imperial y estableciendo actividades productivas en lugares anteriormente reservados a los cultos cívicos. Dentro de la nueva concepción de las funciones urbanas es muy importante la tendencia a la sacralización del espacio: algunos edificios se reutilizan con una función distinta a la que tenían en origen y la ciudad se organiza en nuevas circunscripciones eclesíásticas. Las habitaciones domésticas ocupan construcciones públicas ahora sin función, se alternan zonas de vertederos con zonas productivas; y en los siglos VI-VII, se practican enterramientos al interior de la ciudad (DELOGU, 2001, 13 ss).

Por lo que se refiere a la localización topográfica de las sepulturas intramuros, no podemos establecer una utilización preferente en determinadas zonas, porque los enterramientos se documentan por toda el área urbana, es decir, en casi todas las regiones eclesiásticas y ocupando el antiguo centro monumental. Su ubicación parece relacionada con la proximidad a las zonas habitadas (organizadas en torno a las parroquias), y con la disponibilidad de espacios y edificios libres. Estos inmuebles, seguramente en manos del poder local, se destinan a nuevos cementerios. La práctica de los enterramientos intramuros parece independiente de la condición social y económica de los ciudadanos, aunque las diferencias de *status* se aprecian en la coexistencia de tipologías funerarias simples (fosas y *cappuccinas*), con otras más elaboradas (cistas y sarcófagos), documentadas principalmente en las proximidades de edificios religiosos. Del mismo modo, diferenciamos dos categorías de sepulturas urbanas en función de su cronología y topografía:

a) Tumbas aisladas o grupos reducidos, practicados en la segunda mitad del siglo VI, en espacios o edificios públicos que han perdido su función. El inicio de dicha práctica se relaciona con momentos de emergencia bélica y con la inaccesibilidad al *suburbium*¹¹⁵.

b) Grupos numerosos y organizados de tumbas fechadas en los siglos VII-VIII, que ocupan igualmente espacios libres, pero en los que existe una especial distribución en torno a las iglesias parroquiales, que inspirarían la misma sacralidad que las basílicas *extra moenia*.

Las causas que intervienen en la aparición de las sepulturas urbanas son aún muy discutidas. Al tratarse de un hecho común a todo el Occidente romano, debemos entenderlo como la completa superación de una ley milenaria que prohibía enterrar intramuros, y que separaba el espacio de los vivos del de los muertos. Una separación que, como se ha dicho repetidamente, está determinada por un fuerte cambio de mentalidad, no sólo ante la concepción de la muerte, sino condicionado fundamentalmente por los nuevos ritmos de vida, totalmente distintos a los de época clásica.

¹¹⁵ Concretamente, la entrada a Roma de Alarico entre 408 y 410, el asedio de los vándalos de Genserico en 455 y la extensa guerra gótica entre 535 y 555. Tradicionalmente se ha vinculado el estado de abandono y de ruina de los grandes edificios públicos, y la reutilización de sus materiales, con estas incursiones. Pero esta idea debe ser tomada con cierta cautela, si tenemos en cuenta que los invasores buscan principalmente riquezas muebles, fácilmente transportables. Además, monumentos importantes como el *Colosseo* se restauran después de los acontecimientos traumáticos (DELOGU, 2001, 13 ss).

Las ciudades de Italia Septentrional: *Mediolanum* y *Ravenna*.

Como hemos observado para el caso de Roma, también las ciudades del Norte de Italia experimentaron una cristianización de su espacio urbano, materializado en la fundación de edificios de culto y la aparición de necrópolis cristianas¹¹⁶. Entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media se asiste a un profundo cambio relativo a la concepción de la ciudad y de los espacios destinados a uso funerario. De hecho, la movilidad de las necrópolis (caso de *Mediolanum*, *Brixia*, *Aquileia*, Verona y *Augusta Praetoria*), es una de las constantes de la nueva actividad urbana. En un primer momento, en los siglos III y IV, surgen pequeños grupos cristianos de corta vida enclavados en las necrópolis paganas, al igual que áreas funerarias de fundación *ex novo* se instalan próximas a las murallas. Progresivamente, los centros cristianos se fueron multiplicando en torno a los lugares de culto (CANTINO; LAMBERT, 1998, 103 ss).

Por lo que respecta a los enterramientos intramuros, realmente se trata de un fenómeno complejo con multitud de implicaciones, no solo topográficas, sino también jurídicas, morfológicas, sociales, religiosas, etc. (CANTINO; LAMBERT, 1998, 89 ss). En el caso de Verona, los enterramientos ocupan el interior de espacios y edificios públicos que han perdido su función original, y existen núcleos de enterramientos próximos a los núcleos de habitación. En Trento, hallamos igualmente tumbas al interior de las murallas, aisladas o en grupos organizados, de los siglos VI-VII (p.e. en el Palacio *Tabarelli* y Plaza *Pasi*) (CAVADA, 1998, 126).

Desde este punto de vista, destaca la copiosa bibliografía que se ha generado en los últimos años sobre las ciudades norteitalianas (BROGIOLO, 1992; 1994; 1995; 1996a, 77 ss; 2001; BROGIOLO; CANTINO, 1997; 1998; BROGIOLO; GAUTHEIR; CHRISTIE, 2000; BROGIOLO; GELICHI, 2005). Igualmente abundante es la literatura relativa a la cristianización de los espacios rurales (CANTINO, 2000, 209 ss; BROGIOLO, 1992, 1994, 1995, 2001). En cuanto a la cristianización de la ciudad, y especialmente sobre la topografía de los núcleos urbanos hay que reseñar los trabajos de G. Cantino (CANTINO, 1986, 1996, 239 ss; 2001, 7 ss), y de G. P. Brogiolo (BROGIOLO, 1999, 99-126. BROGIOLO; WARD PERKINS, 1999). Del mismo modo, para el conocimiento de las ciudades italianas en época paleocristiana y tardoantigua son de gran valor las actas de los distintos congresos nacionales de Arqueología Cristiana¹¹⁷. Y para las ciudades de la Lombardia, como Milán, o de la *Emilia Romagna*, como Rávena, son muy interesantes los trabajos publicados en la serie *Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina*, que se viene celebrando periódicamente desde 1958¹¹⁸.

A continuación presentamos una síntesis del desarrollo de *Mediolanum* y *Ravenna* en los siglos IV-VI, sin duda otros dos excelentes ejemplos de topografía cristiana en Italia. Si bien no podemos tratar en este trabajo todos los centros italianos importantes, al menos recordamos que también *Aquileia* se constituyó como una de las sedes episcopales más antiguas de Italia Septentrional, pues su obispo suscribió las actas del concilio celebrado en Arlés (a. 314).

En el siglo IV, el urbanismo de estas ciudades comienza a transformarse, y en este sentido, en tanto capitales, van a ser dos los elementos que modifiquen el paisaje urbano: el *palatium*, residencia del emperador y sede de la corte (presente en *Aquileia*, *Mediolanum* y *Ravenna*); y el grupo episcopal y las basílicas, construcciones determinantes en el nuevo espacio cristiano.

¹¹⁶ Una síntesis de los centros urbanos y rurales de Italia en el Alto Medievo, en R. Francovich; G. Noyé, 1994.

¹¹⁷ El primero, celebrado en Siracusa en 1950 (publicado en 1952), y el último en Casino en 1993 (publicado en 2003).

¹¹⁸ El último volumen publicado en 1998.

I. B. *Mediolanum*.

“*Et Mediolani mira omnia: copia rerum, innumerae cultaeque domus, facunda virorum ingenia et mores laeti, tum duplici mro amplificata loci species populique voluptas circus et inclusi moles cuneata theatri; templa Palatinaeque arces opulensque moneta et regio Herculei celebris sub honore lavacri; cuntacque marmoreis ornata peristyla signis moeniaque in valli formam circumdata limbo. Omnia quae magnis operum velut aemula formis excellunt nec iuncta premit vicinia Romae*” (Auson., *Ordo. Nob. Urb.*, VII, 35, 40, 45, ed. L. Di Salvo, p. 128).

Breve Introducción histórica.

A partir de Galieno (a. 253-268), *Mediolanum* comenzó a adquirir una importancia estratégica y política que le llevó a constituirse como sede imperial entre 286 y 402 d.C. (PAVAN, 1988, 1 ss). Efectivamente, la elección como capital tetrárquica dependió en gran medida de sus posibilidades militares y económicas. Cuando Constantino fundó la nueva capital de Constantinopla en Bizancio, hacía ya algunos años que Roma no era la sede oficial del emperador. Con Diocleciano (a. 284-305), y las reformas de la Tetrarquía en 293, que dividieron el Imperio en Oriente y Occidente, *Mediolanum* continuó siendo la capital de la parte Occidental y sede del augusto *Maximiano*¹¹⁹ (a. 287-305), mientras que Nicomedia, sede de Diocleciano, era la capital Oriental (PAVAN, 1991, 47).

Fue residencia imperial por primera vez con *Maximiano*, y posteriormente con otros emperadores, como Constancio Cloro (césar 293-305, augusto 305-306), Constantino (a. 307-337), Constante (a. 340-350), Valentiniano I (a. 364-375), etc. La documentación arqueológica disponible sobre el *palatium* imperial de época tetrárquica no es demasiado explícita, aunque se ha localizado intramuros y próximo al circo, entre *Porta Vercellina* y *Porta Ticinensis* (CAGIANO DE AZEVEDO, 1978a, 37 ss).

Las fuentes escritas que aluden a la ciudad en estos momentos son relativamente escasas; sin embargo, son especialmente ricos los testimonios ligados al episcopado de San Ambrosio (a. 374-397). Para este tiempo, *Mediolanum* es citada por Ausonio como “*città nobill*” del imperio teodosiano (SORDI, 1991, 33). La amenaza del ejército de Alarico I (a. 395-415), a principios del siglo V d.C., supuso el fin de su capitalidad. En 402, la limitada seguridad que ofrecía la ciudad, llevó a Honorio (a. 395-423) a transferir la capital del Imperio a *Ravenna*. A partir de entonces, perdida ya su importancia política, *Mediolanum* se convirtió en una importante metrópolis del Occidente cristiano, cuyos pilares principales se fundamentaban en la obra dejada por San Ambrosio.

I.B.1. Historiografía.

La Arqueología Cristiana en Italia en general, y particularmente en la Lombardia, experimentó un gran desarrollo durante los años 50 y 80 del siglo XX gracias a la expansión urbana de sus ciudades. En el caso de Milán, las últimas investigaciones han estado favorecidas por el desarrollo de una activa arqueología urbana.

La investigación de mediados de siglo XX estuvo enfocada principalmente al estudio de los edificios cristianos de la ciudad en época ambrosiana, tanto desde el punto de vista de su identificación y localización topográfica, en base a las fuentes escritas, como de su arquitectura. Otro elemento a favor de la investigación, ha sido la conservación de estos edificios en otros más modernos y su recuperación, o constatación, a través de la arqueología. En este sentido, muy significativa fue la excavación del grupo episcopal por A. De Capitán D’Arzago en 1943 (DE CAPITANI, 1952).

En los años 60 y 70, destacaron importantes investigadores en el campo de la Arqueología Cristiana de *Mediolanum* que atendieron al estudio de estas construcciones, tanto desde la óptica particular de un edificio concreto (ARSAN, 1961, 11-12; 1974, 307-322;

¹¹⁹ Ausonio atribuye a *Maximiano* grandes obras de restauración, entre ellas la construcción de una muralla en la parte oriental de la ciudad, a finales del siglo III o principios del siglo IV d.C., que englobó el primitivo recinto urbano (MONFRIN, 1991, 17).

BOVINI, 1961b, 97-118; 1961c, 73-95; 1970b, 83-97; MIRABELLA ROBERTI, 1963a, 77-98; TRAVERSI, 1963, 99-102), como a través de estudios de conjunto (BOVINI, 1961a, 47-72; DE ANGELIS D'OSSAT, 1973, TRAVERSI, 1964, 421-443; MIRABELLA ROBERTI, 1978, 191-210; 1979-1980d, 499-522). También es importante señalar la publicación de otros trabajos de carácter más general sobre la implantación y desarrollo del Cristianismo en la ciudad (BOVINI, 1970a; CATANEO, 1974). En esos años, fueron escasos los estudios sobre la topografía cristiana funeraria, aunque si encontramos estudios menores sobre determinadas necrópolis vinculadas a edificios cristianos (BOVINI, 1971, 69-76), y sobre la localización de las sepulturas de obispos (CAGIANO DE AZEVEDO, 1968, 1-9).

Para los años 80, aunque todavía continuaron el tipo de estudios precedentes (DAVID, 1983, 277-300; APOLLONJ GHETTI, 1987, 23-89), sobresalen publicaciones derivadas de los nuevos hallazgos urbanos, y relacionadas con la topografía de las necrópolis (PALESTRA, 1980, 303-315; BOLLA, 1988), y el paisaje urbano (MIRABELLA ROBERTI, 1981, 349-363; GIACOMETTI, 1986, 22-108; BROGIOLO, 1987, 32-47).

A partir de los 90, la investigación ha prestado una mayor atención al estudio global de las necrópolis (BOLLA, 1992-1993, 245-257; ROSSIGNANI, 1996, 107-118; SANNAZARO, 1997, 114-115), y a su topografía cristiana (LUSUARDI, 1990, 92-94; MONFRIN, 1991, 7-46; CAPORUSSO, 1992, 45-60; ROSSIGNANI, 1997, 22-27). En cuanto a la edificación, destaca la revisión historiográfica y la reinterpretación de algunos edificios (CAMPOLUNGI, 1996; BONETTI, 1997, 70-73; COLOMBRO; HOWES, 1997, 84-88; LUSUARDI, 1996, 124-132; 1997, 40-67). A pesar de todos estos estudios, el conocimiento actual sobre las construcciones cristianas no es totalmente exhaustivo (DAVID, 2003, 50), ya que la historiografía se ha centrado, y está centrada, principalmente en los años en los que *Mediolanum* fue capital del Imperio Occidental y en la arquitectura ambrosiana.

En cuanto al suburbio, las más recientes publicaciones derivan de las campañas de excavación desarrolladas en los patios de la *Università Cattolica*, donde se ha descubierto un importante sector funerario del área Occidental (BRUNO; PERENCIN, 2001, 17-26; CERESA MORI, 2001; ROSSIGNANI; LUSUARDI, 2001, 3-7; SALSAROLA *et alii*, 2001, 9-16; SANNAZARO, 2001, 39-58). Otras publicaciones de carácter general han atendido de forma conjunta al estudio de la ciudad tardoantigua, las necrópolis y los edificios cristianos. Hablamos del "Milenio Ambrosiano" editado por C. Bertelli (1987), las actas de un Congreso Internacional celebrado en Milán¹²⁰, y una *mostra* también en memoria de San Ambrosio¹²¹.

I.B.2. Cristianismo y paisaje funerario (Plano II).

Hablar sobre el origen del Cristianismo mediolanense no es una tarea fácil¹²². El primer obispo testimoniado por las fuentes, tras la libertad de culto, fue *Mirocle*, que asistió al Concilio de Roma de 313 y al de Arlés, en 314 (KINNEY, 1987, 48). *Mirocle* tuvo algunos antecesores (como *Calimero* y *Maternus*), y según los últimos estudios, el origen de la iglesia de *Mediolanum* podría situarse en la segunda mitad del siglo II o primera mitad del siglo III d.C.

Para el estudio del suburbio de *Mediolanum* durante la Antigüedad Tardía, disponemos de textos escritos, de la documentación arqueológica y de la epigrafía

¹²⁰ *Atti del Convegno Archeologico Internazionale Milano Capitale dell'Impero Romano, Milano 8-11 marzo 1990*, Milán, 1992.

¹²¹ *La città e la sua memoria. Milano e la tradizione di sant'Ambrogio*, Milán, 1997.

¹²² Aún son inciertos la cronología y el fundador de la sede mediolanense, ya que en la historiografía se han utilizado dos versiones o tradiciones de carácter legendario, poco fiables desde el punto de vista histórico. La tradición más antigua (siglo VIII), reivindica la antigüedad de la Iglesia de *Mediolanum* y atribuye su fundación a un tal *Anatolio*, enviado por San Pedro. Muchos estudiosos aceptan a *Anatolio* como el fundador, pero no la cronología que propone la tradición del siglo VIII, que lo remonta a la primera centuria. La segunda tradición (mediados del siglo XI), que alude a un origen apostólico bajo la misión de *Barnaba* (MONFRIN, 1991, 11), fue totalmente desmentida por G. Bovini (BOVINI, 1970a, 4).

cristiana, no constatada antes del siglo IV. En los primeros tiempos, incluso en los años inmediatamente anteriores al obispado de San Ambrosio, las fuentes escritas son menos abundantes, pero contamos con una carta *pseudoambrosiana* (segunda mitad del siglo V), atribuida a un personaje de la corte imperial de *Ravenna*, gran conocedor de la topografía mediolanense (LUSUARDI, 1990, 94). Esta carta es importante porque habla del *hortus philippi*, una propiedad que un tal *Philippo* puso a disposición de la iglesia (CAGIANO DE AZEVEDO, 1978, 133 ss). Se dice que el segundo obispo de *Mediolanum*, *Caio*, transformó este *hortus* (localizado extramuros y próximo a la basílica ambrosiana), en un cementerio cristiano donde recibió sepultura (TRAVERSI, 1964, 30), y donde fueron encontrados los cuerpos de algunos mártires (MIRABELLA ROBERTI, 2003, 27).

Como decimos, las principales fuentes para conocer la topografía cristiana de *Mediolanum*, pertenecen a los siglos IV-V. Fue un período caracterizado por una gran actividad edilicia derivada fundamentalmente de la transferencia de la capitalidad a Milán y de la política constructiva llevada a término por San Ambrosio. En este sentido, los escritos de San Ambrosio constituyen el mejor legado para el estudio de la ciudad cristiana. Entre ellos, destaca la carta que San Ambrosio escribe a la hermana *Marcellina* (a. 386), donde cita los edificios que existían durante su episcopado, entre los que se incluyen las basílicas cementeriales del suburbio (San Ambrosio, *Epist. LXXVI, De traditione basilicae*, ed. M. Zelzer, 108-125). La importancia del período ambrosiano será determinante en nuestro discurso, pues los estudios que abordan el Cristianismo de *Mediolanum*, diferencian tradicionalmente tres momentos: preambrosiano, ambrosiano y postambrosiano.

Desde el punto de vista arqueológico, no resulta fácil trazar la evolución de las áreas funerarias de *Mediolanum*; es decir, encontramos los típicos problemas recurrentes: carencia de ajuares, dificultad para establecer una precisión cronológica y una adscripción religiosa a las primeras tumbas¹²³; y saber si el uso funerario de algunos sectores fue ininterrumpido o si éstos fueron abandonados temporalmente, como parece comprobarse en la *Università Cattolica*.

A partir del siglo III, las primeras sepulturas cristianas, de fieles y obispos, se emplazaron en las áreas funerarias existentes extramuros, que eran utilizadas también por los grupos paganos. En *Mediolanum*, estas necrópolis se localizan, como venimos destacando, en las proximidades de las vías de comunicación. Sin embargo, desconocemos qué motivos incidieron en la formación de espacios cristianos exclusivos, ya que en Roma la propia Iglesia se encargó de gestionar estas áreas desde un momento temprano.

En función de las fuentes escritas, habría que plantearse sí en *Mediolanum*, en un primer momento, las fundaciones y los sectores funerarios cristianos fueron producto del evergetismo privado, y de carácter familiar. Y si, más tarde, estas propiedades fueron donadas a la Iglesia, que se encargaría de su administración. Esta idea deriva de algunos textos, como la ya citada carta *pseudoambrosiana* (siglo V), el *Libellus de situ civitatis* (siglos X-XI) y el *Liber Notitiae Sanctorum Mediolani* (siglo XIII), que hablan de uno de los cementerios cristianos más antiguos de la ciudad y de sus basílicas, promovidas por un tal *Philippo* y por sus hijos (*Fausto* o *Fausta* y *Porzio*); o, lo que es lo mismo, los propietarios del terreno denominado *hortus philippi*. Este espacio se localiza en el área occidental del suburbio, en la necrópolis denominada *Ad Martyres*.

Si bien los cementerios cristianos perpetuaron necrópolis paganas (*Apostolorum* y *Martyrum*), los primeros se constituyeron como núcleos independientes en función de su progresiva expansión en torno a nuevos elementos del paisaje: *martyria*, sepulturas de obispos, y basílicas cementeriales que contenían las reliquias de los mártires. Otros, en cambio, nacen *ex novo* a raíz de la construcción de un edificio cristiano (*San Simpliciano*).

¹²³ Es el caso del sector funerario del parque *Sempione* (área Septentrional), de los siglos I-IV - relacionado con la vía que salía de *Porta Iovia-*, del que se desconoce su utilización por la comunidad cristiana (SANNAZARO, 1996, 83).

A partir de época ambrosiana, observamos que determinadas zonas del suburbio se desarrollan especialmente como áreas cristianas (SPIESER, 1999, 29 ss). Nos referimos a la concentración de sepulturas al Oeste y al Sur de la ciudad.

El **suburbio Occidental** se localiza en el espacio comprendido entre *Porta Ticinensis* y *Porta Vercellina*. El uso funerario de esta área remonta a los siglos I-II d.C., con tumbas caracterizadas por el empleo del rito de la incineración y la presencia de ricos ajuares (BOLLA, 1988, 25). Aquí podemos distinguir dos núcleos importantes de enterramiento.

El primero de ellos, conocido como cementerio **ad Martyres**, se concentra en torno a la actual Plaza de San Ambrosio, y ha proporcionado enterramientos en la zona de la basílica ambrosiana, la *Università Cattolica*, vía *Lanzone*, vía *Santa Agnese* y vía *Santa Valeria*. Se trata del área cristiana más antigua de la ciudad, que alcanzó un mayor desarrollo y monumentalización a partir de la segunda mitad del siglo IV (SPIESER, 1999, 32). Desde el siglo III se practicaron algunas tumbas cristianas (en fosas, cistas de ladrillos, sarcófagos, etc.), y se constatan igualmente *cellae memoriae* (BOLLA, 1988, 18 ss).

En esta necrópolis se encuentran algunos edificios preambrosianos importantes como la pequeña **basílica Sancti Nabore et Felice**, que aparece citada por primera vez en la *inventio* de los cuerpos de *Gervasio* y *Protasio* por San Ambrosio (LUSUARDI, 1990, 94). Se encontraba en el mismo lugar que la Iglesia de San Francisco el Grande, del siglo XVIII (MONFRIN, 1991, 28). También la **basílica Faustae**, que desde el siglo IX es identificada con San Vital, es recordada por San Ambrosio con motivo del hallazgo de los mártires antedichos (*Gervasio* y *Protasio*). El obispo narra que estas reliquias fueron trasladadas a la basílica *Faustae*, que estaba junto al cementerio *ad Martyres* (BOVINI, 1970a, 134). La iglesia de **San Vital** se situaba entre la basílica de Santa Valeria¹²⁴ y la basílica ambrosiana. Ésta última aparece citada también en las listas episcopales que sitúan en ella la tumba del obispo *Vitalis* (a. 552) (MONFRIN, 1991, 36). Sin embargo, no contamos con la verificación arqueológica de ambos edificios (PALESTRA, 1973, 305). De cronología discutida¹²⁵, pero quizá anterior a San Ambrosio, fue la *cella memoriae* de **San Victor in caelo aureo**, una capilla construida fuera de *Porta Vercellina* (Fig. 38). Es conocida por la inscripción funeraria de *Satiro* (a. 375), un hermano de San Ambrosio que fue enterrado en dicha *memoria* (BOVINI, 1970a, 137).

Por lo que se refiere a los edificios de época ambrosiana, destaca la **basílica Martyrum** (o ambrosiana), consagrada en 386 con las reliquias de *Gervasio* y *Protasio* (REGGIORI, 1941; BOVINI, 1961b, 112; APOLLONJ GHETTI, 1987, 60 ss). Fue la primera basílica funeraria que albergó en su interior una tumba *ad sanctos* (la de su fundador), junto a las reliquias de los mártires venerados (Figs. 39 y 40) (SPIESER, 1999, 32). Durante las excavaciones realizadas en el atrio de la actual Iglesia de San Ambrosio (en 1995), se exhumaron algunas tumbas en ánforas de los siglos IV-V (también cremaciones), y un posible recinto funerario anterior a la basílica (COLOMBO; HOWES, 1997, 88).

¹²⁴ Entre la basílica de San Vital y la basílica de los Santos *Nabore* y *Felice*, en la actual Vía Santa Valeria, fue constatado en 1969 un pequeño ambiente cuadrangular con un sarcófago. Esta posible *cella memoriae* se ha identificado con el mausoleo gentilicio de los *Valerii* (MIRABELLA ROBERTI, 1981, 359; MONFRIN, 1991, 34). El hallazgo de epígrafes paganos y cristianos no ha resuelto, hoy por hoy, el origen y la cronología de este edificio (SANNAZARO, 1997a, 115), aunque no sería extraño pensar en una capilla o pequeña basílica construida en el *fundus* de los *Valerii* y dedicada a Santa Valeria (ROSSIGNANI, 1996, 113).

¹²⁵ Algunos autores (Reggioni, De Capitani, Monfrin) atribuyen la construcción de la capilla a *Mirocle* o *Materno* y la sitúan en la primera mitad del siglo IV (COLOMBO; HOWES, 1997, 86).

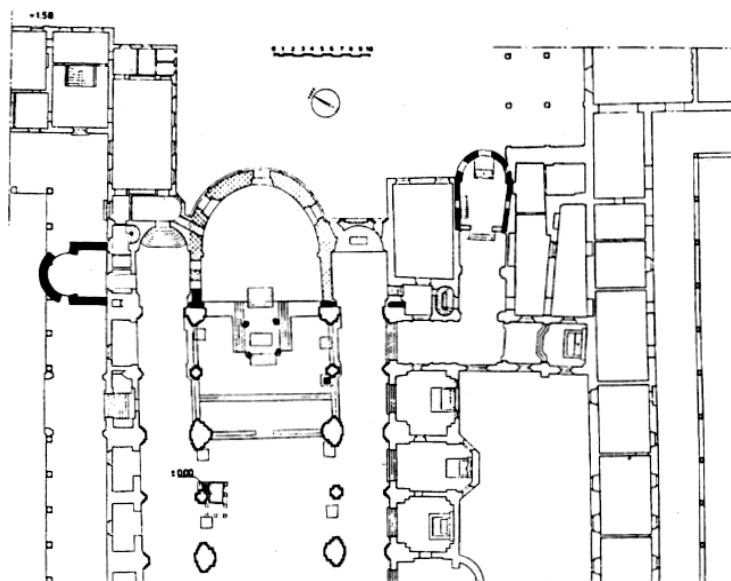


Fig. 38. Basílica de San Víctor in *caelo aureo* (MONFRIN, 1991, 36, Fig. 27).

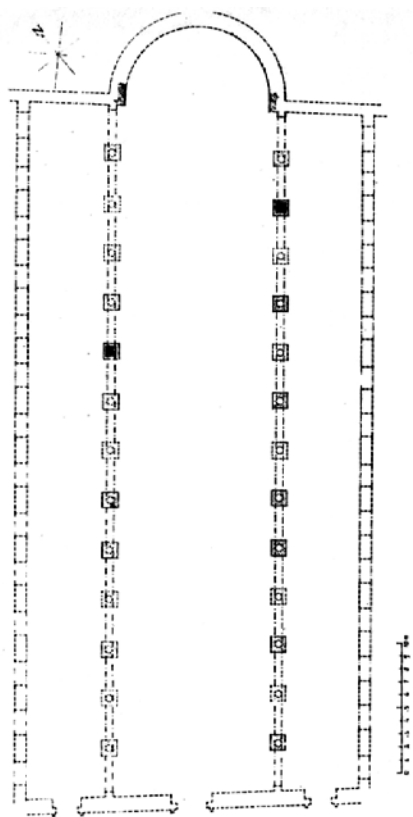


Fig. 39. Basílica de San Ambrosio (MIRABELLA ROBERTI, 1979-1980d, 500, Fig. 1).



Fig. 40. Actual basílica de San Ambrosio.



Fig. 41. Necrópolis de la *Università Cattolica* (SANNAZARO, 2001, 51, Fig. 1).

Otro sector importante del cementerio *ad Martyres* lo constituyen los hallazgos recuperados durante las excavaciones en los patios de la *Università Cattolica*¹²⁶ en 1986-1992 y 1997-1998¹²⁷. Esta importante necrópolis, situada junto a la vía hacia *Vercelle*, se caracteriza por ser una zona pluriestratificada que abarca un amplio marco cronológico (siglo I-V) (Fig. 41). El abandono de la necrópolis parece estar relacionado con el traslado de las sepulturas a las inmediaciones de los edificios cristianos del cementerio *ad Martyres* (ROSSIGNANI; LUSUARDI, 2001, 7). En este sentido, las tumbas más tardías se han documentado en el sector "UC IX", localizado a las espaldas del

¹²⁶ Se intervinieron los sectores UC I-UC III (1986); UC IV-UC VI (1987); UC VII (1991-1992), y UC VIII-UC IX (1997-1998).

¹²⁷ En la campaña de 1997-1998 (sector UC VIII), se han podido distinguir dos grupos de enterramientos. El primero, más antiguo y situado en la zona Oriental, está constituido por algunas incineraciones (Sector C), fechadas entre finales del siglo I y principios del II (SALSAROLA *et alii*, 2001, 12). Estas sepulturas son coetáneas a algunas estructuras de habitación que estaban aún en uso. El segundo grupo de sepulturas, detectado en los Sectores A, B y C, se fecha entre los siglos III y V. En esta campaña de excavación se documentaron también posibles recintos funerarios que reemplazan parcialmente estructuras precedentes (SALSAROLA *et alii*, 2001, 13). Son recintos utilizados por determinados grupos familiares que aparecen en los Sectores A (con inhumaciones) y C (con incineraciones).

ábside de San Ambrosio¹²⁸ (SANNAZARO, 2001, 50). Las tumbas recuperadas permiten hablar del empleo de la incineración para las tumbas más antiguas¹²⁹ y el uso de la inhumación en una segunda fase. Un hecho que llama la atención, dada la ubicación de la necrópolis, es la ausencia de cualquier elemento que permita hablar de una adhesión al Cristianismo incluso en las fases más tardías. Ni siquiera la diversidad de tipologías funerarias recuperadas¹³⁰ (fosa simple, ataúd de madera, citas de ladrillos, etc.), permiten aclarar este tema.

El segundo núcleo del área Occidental se sitúa a lo largo de la **vía de San Víctor**, donde se documentan tumbas desde el siglo I d.C., y hallazgos tardíos en la Iglesia de San Víctor *ad Corpus* y en el Museo de Ciencia y Técnica (SANNAZARO, 1996, 85 ss). Según la historiografía, aquí se localiza otro de los edificios atribuidos a la familia de *Philippo*, la denominada **basílica Portiana**. Ésta fue objeto de disputas entre arrianos y cristianos entre 375 y 386, y los últimos estudios la identifican con la capilla de **San Víctor ad Corpus**¹³¹ (MONFRIN, 1991, 34). Desde el siglo IV-V contó con una necrópolis cristiana, con sepulturas en *cappuccinas* y sarcófagos, y pequeñas capillas funerarias (MIRABELLA ROBERTI, 1979-1980a, 422). De acuerdo con el *titulus sepulchralis* del “*presbyter Prubus*”, este uso cristiano fue efectivo, al menos, desde 368. Antiguas excavaciones en la zona, descubrieron además un edificio octogonal del siglo IV, interpretado como posible mausoleo imperial destinado a *Maximiano* y utilizado finalmente como tumba de Valentiniano II († 392) (MIRABELLA ROBERTI, 1973, 168; ROSSIGNANI, 1997, 22). Este monumento es conocido en la Edad Media como capilla de San Gregorio. La cronología¹³² y la adscripción de esta construcción tampoco son claras, pero parece que el mausoleo y la pequeña basílica o *memoria (Portiana)*, ennoblecieron la primitiva necrópolis cristiana preexistente (Fig. 42). Todo el conjunto fue posteriormente delimitado de forma monumental por un recinto fortificado octogonal con torres semicirculares¹³³ (SANNAZARO, 1996, 85).

¹²⁸ En el sector intervenido durante la campaña de 1997 (UC IX), se comprueba el uso del espacio como necrópolis sólo a partir de la segunda mitad del siglo III. En el sondeo A se constatan varias tumbas en cistas de ladrillos y cubiertas de *cappuccinas*, de los siglos III-IV (BRUNO; PERENCIN, 2001, 21, Fig. 1). En el Sondeo B, aparecen dos cistas de ladrillos y dos estructuras funerarias dobles con una cronología de los siglos V-VI (BRUNO; PERENCIN, 2001, 21, Fig. 17).

¹²⁹ Durante la excavación se han comprobado que más de 70 tumbas del siglo IV emplearon el rito de la cremación (SANNAZARO, 2001, 49).

¹³⁰ Entre ellas podemos destacar un sarcófago monolítico con forma de bañera (UC VII, sector II, período A, nº 3241) (SANNAZARO, 2001, 55, Fig. 10); una tumba en fosa simple bisoma (UC VII, sector D/3, nº 3217, mediados del III) (SANNAZARO, 2001, 55, Fig. 11); un monumento funerario del período B (UC VII, sector D/2) (SANNAZARO, 2001, 56, Fig. 12); posibles *mensae* del período B (UC VII, sector D/) y del A-B (UC VII, sector D/3) (SANNAZARO, 2001, 56, Fig. 14 y 15); y tumbas en cistas de ladrillos muy parecidas a las documentadas en el Polígono de Poniente de Córdoba (tumba 4), (UC VII, sector D/2), de la primera mitad del IV (SANNAZARO, 2001, 57, Fig. 16).

¹³¹ La tradición sitúa en este lugar las sepulturas de los obispos *Mirocle* (testimoniado en 313-4) y de *Protasio* (a. 343-4) (MONFRIN, 1991, 36).

¹³² Calderini lo adscribe a época ambrosiana y Verzone a un momento posterior (BOVINI, 1970a, 285). Mientras que De Angelis d'Ossat propone una cronología de finales del siglo IV para el mausoleo y su directa atribución a Valentiniano II.

¹³³ Apenas existe información sobre este recinto que parece respetar las tumbas más antiguas de la necrópolis. Según S. Lusuardi, podría tratarse de un recinto que monumentaliza el complejo funerario (tumbas, mausoleo y basílica) en un momento posterior, quizá en el siglo V.

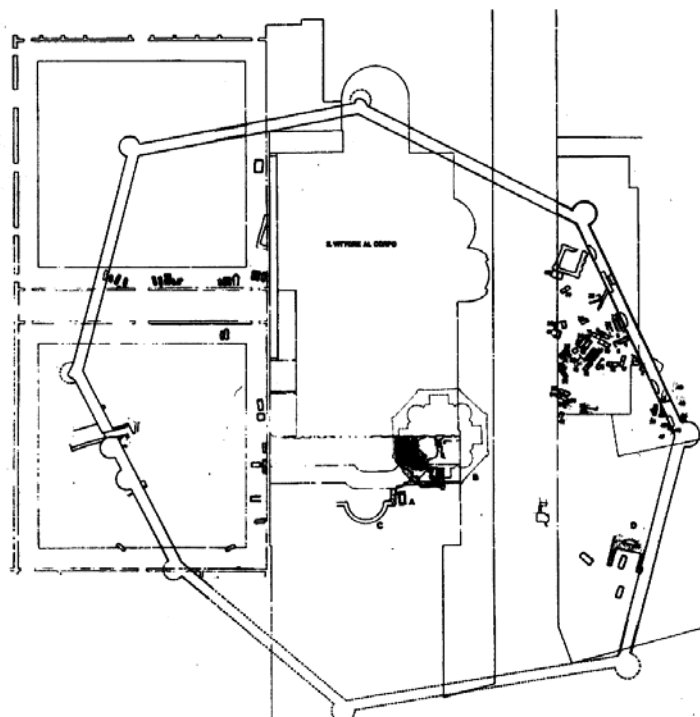


Fig. 42. Basílica de San Víctor *ad Corpus* (MONFRIN, 1991, 35, Fig. 26).

En el **suburbio Meridional** las necrópolis se distribuyen principalmente a lo largo de tres vías: Vía Italia, donde se constatan desde cremaciones a inhumaciones tardorromanas; Vía *Correnti*; y la vía hacia Pavía que parte de *Porta Ticinensis*. Se trata de una de las áreas suburbanas en las que mejor se ha podido observar, desde el punto de vista arqueológico, la progresiva aproximación de las sepulturas al perímetro murario de la ciudad. También aquí podemos distinguir varios núcleos importantes.

El primero de ellos se localiza en la zona Suroccidental, junto a la antigua vía hacia *Ticinum*. En una zona de ocupación funeraria tardía, se constata otra construcción de la primera mitad del siglo IV (CESAREA, 2001, 32). Hablamos de la basílica de **San Eustorgio**¹³⁴, situada al Sur de *Porta Ticinensis* (TRAVERSI, 1965). Es un sector importante donde se ha podido observar bien la articulación diacrónica del espacio funerario (Fig. 43) (BOLLA, 1988, 17 ss). Durante la excavación de 1959 se recuperaron una *memoria* o recinto funerario (cuadrangular y construido con ladrillos), y una serie de tumbas correspondientes a la necrópolis previa a la basílica (siglos III-IV) (Fig. 44). Además, las excavaciones bajo el pavimento de la nave central y del presbiterio de San Eustorgio, han revelado una primera fase de tumbas paganas, según el epígrafe de *Cardamio* del siglo III; y otra cristiana¹³⁵, en función de la inscripción de un *exorcista*¹³⁶, de 377 (SANNAZARO, 1997, 112), y de dos monedas, de Costanzo Cloro (a. 305-306) y Costanzo II (a. 337-361) (BOVINI, 1971, 75).

¹³⁴ G. Bovini atribuye su construcción al episcopado de *Eustorgio I* (343-355), aunque es posible que se construyera tras su muerte sobre su tumba o *memoria* (CERESA, 2001, 32).

¹³⁵ Las tumbas del siglo III se practican, sin ajuares, bajo *cappuccinas* y en cistas. En el siglo IV se multiplican las inhumaciones en *formae*; y para el siglo V, se constatan enterramientos en cistas de ladrillos y cubiertas de lastras.

¹³⁶ Las inscripciones cristianas se han recuperado, principalmente, en los cementerios de San *Eustorgio*, *Caio*, San Nazaro, San *Calimero*, San *Celso*, San *Simpliciano*, San *Dionigi* y San *Stefano in brolo*. Sobre los epígrafes de los siglos IV-V de la necrópolis de San *Eustorgio*, ver C. Cuscito, 1995a, 121-169; y para la epigrafía cristiana de *Mediolanum* en general, ver G. Cuscito, 1985, 133-157.

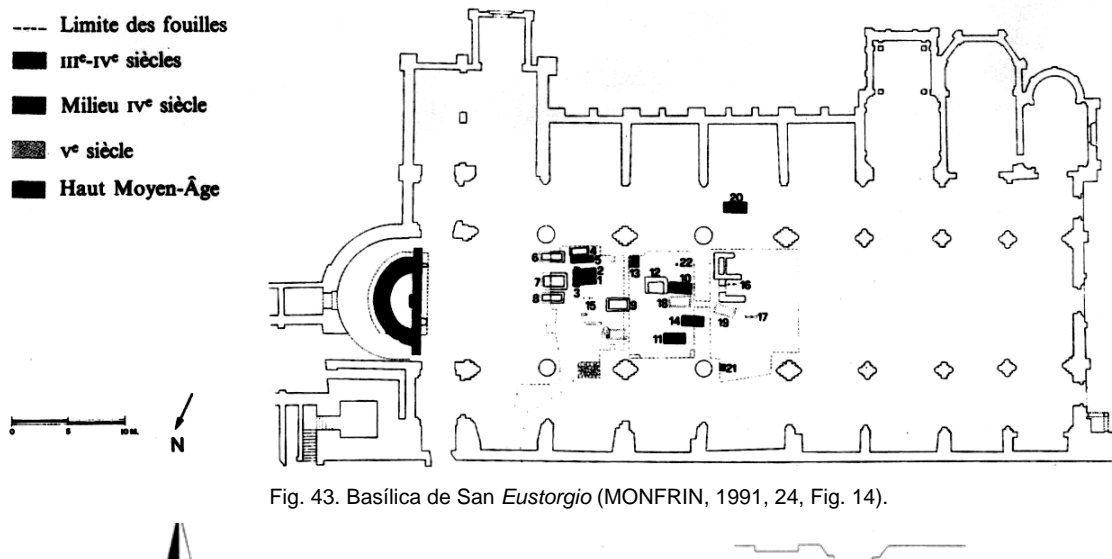


Fig. 43. Basílica de San *Eustorgio* (MONFRIN, 1991, 24, Fig. 14).

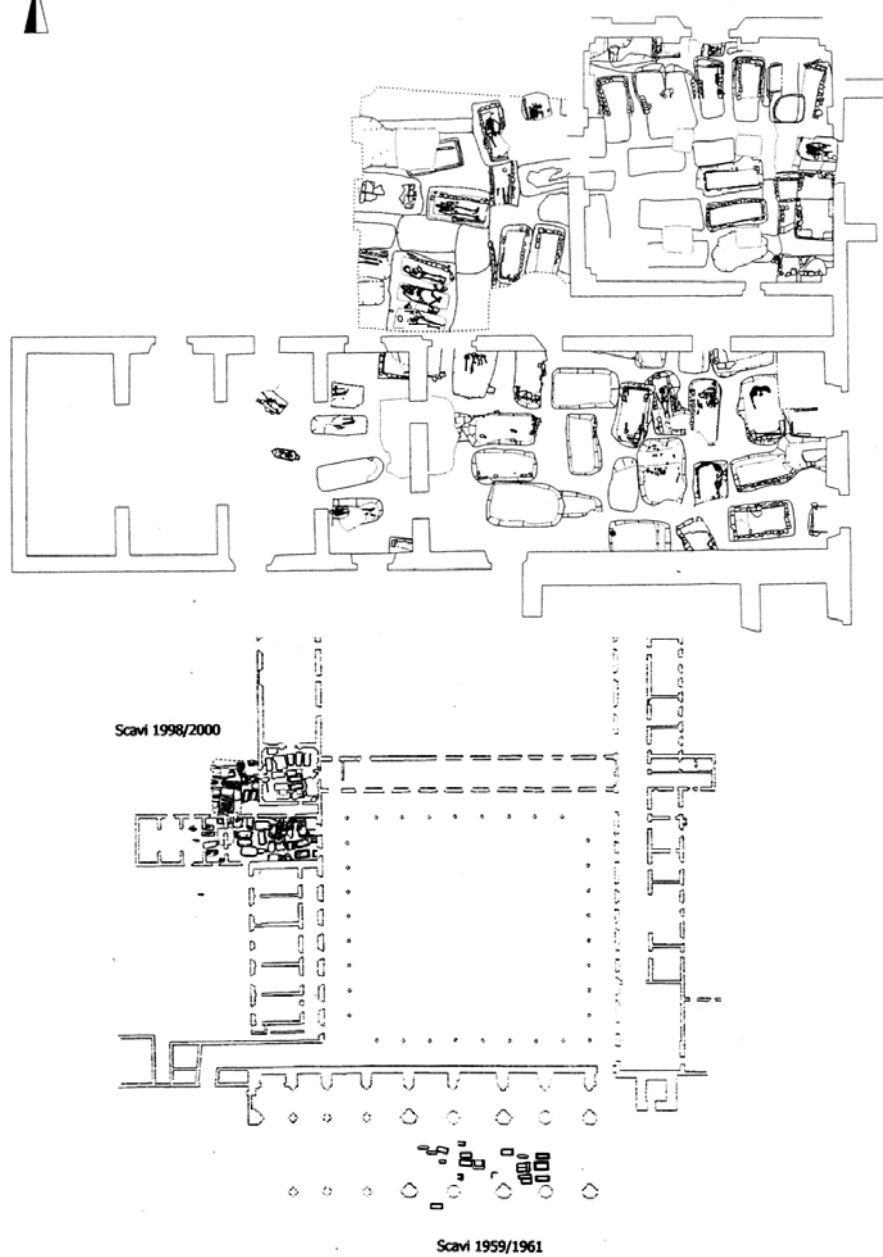


Fig. 44. Necrópolis de San *Eustorgio* (CESAREA, 2001, 37, Figs.6 y 5).

Al Norte de San Eustorgio, en *Piazza Vetra*¹³⁷, encontramos otro sector que ha proporcionado inhumaciones cristianas en *cappuccinas* de finales del siglo III-inicios del IV (CANTINO; LAMBERT, 1998, 94 ss). Sin embargo, esta zona se caracteriza principalmente por uno de los edificios de época postambrosiana más monumentales. Es el complejo de **San Lorenzo Maggiore**, de cronología y construcción aún no concertada, pero que la crítica reciente sitúa entre finales del siglo IV y el VI¹³⁸ (Fig. 45) (ROSSIGNANI, 1997, 24). Es posible que estemos ante una fundación privada, pues aquí se concentraron algunas sepulturas privilegiadas¹³⁹ a partir del siglo V (CANTINO; LAMBERT, 1998, 94 ss). Sin duda, es uno de los edificios más singulares de *Mediolanum* por su planta central (tetraconque) con deambulatorio, que encuentra paralelos en edificios de la parte oriental del Imperio para los siglos V-VI (MONFRIN, 1991, 25 ss). La exedra occidental está precedida por un nártex, mientras que las otras tres rematan en capillas anexas también de planta central. Todo el conjunto está precedido por un atrio monumental porticado que abre a la *Via Ticinensis*¹⁴⁰. En su construcción se emplearon materiales reutilizados del anfiteatro, desmontado a finales del siglo IV y principios del siglo V¹⁴¹ (TRAVERSI, 1964, 95; CANTINO, 1986, 252).

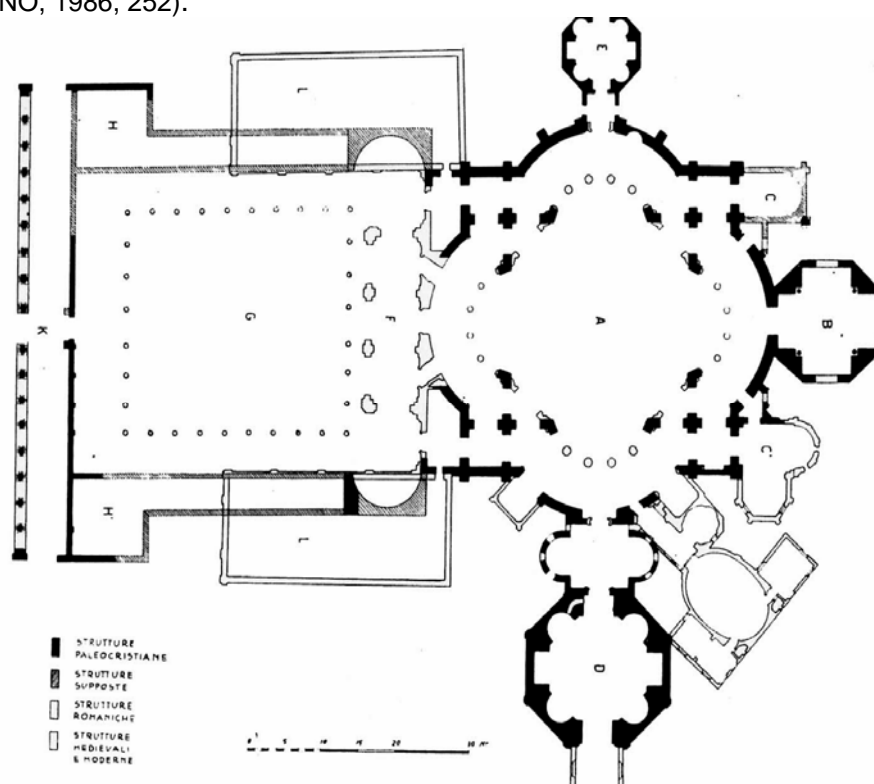


Fig. 45. Basílica de San Lorenzo (MIRABELLA ROBERTI, 1979-1980f, 481, Fig. 4).

¹³⁷ La práctica de incineraciones con una continuidad desde época imperial hasta el siglo IV se documenta también en el Policlínico (BOLLA, 1988, 24 ss).

¹³⁸ J.Ch. Picard opina que podría haber sido construido (a finales del siglo IV o principios del V), por un rico ciudadano que en un acto de evergetismo lo donó a la comunidad cristiana (MONFRIN, 1991, 39 ss). Otros hablan de una fundación imperial por parte de Teodosio (MIRABELLA ROBERTI, 1978, 191).

¹³⁹ En la primera mitad del siglo V, las tumbas de los obispos se concentran en la Basílica *Apostolorum*, mientras que en la segunda mitad de dicha centuria, según se desprende de las listas episcopales, las sepulturas de la jerarquía eclesiástica se trasladaron a San Lorenzo (PICARD, 1988, 44).

¹⁴⁰ Parece que intenta copiar el modelo de la vía porticada ya realizada en la vía hacia Roma, en 381.

¹⁴¹ Es posible que el anfiteatro estuviera en pie en tiempos de San Ambrosio, y que fuera desmantelado a principios del siglo V para la fundación de San Lorenzo, y de las capillas de San Hipólito y de San Aquilino (REBECCHI, 1993, 110).

El segundo sector se localiza en la zona Suroriental, articulado a lo largo de la vía que partía de *Porta Romana*¹⁴². Las primeras tumbas cristianas datan del siglo IV. Esta zona se caracteriza por la presencia de sepulturas aisladas de obispos y personajes dignos de veneración¹⁴³, y por varios núcleos funerarios (*ad Inocentes* [Amm. Marc., *Hist.* XXVII, 7, 5], *in Romana, in loco qui dicitur tres moros*) (BOLLA, 1988, 15 ss; SANNAZARO, 1996, 87).

Entre ellos podemos destacar la necrópolis cristiana conocida como *coemeterium romanum*, extendida alrededor de la **basílica Apostolorum** (o San Nazaro), que perpetuaba, a su vez, una necrópolis anterior del siglo III (SANNAZARO, 1997, 110 ss; MONFRIN, 1991, 28 ss). La basílica fue consagrada en 386 con las reliquias de los mártires *Giovanni, Andrea y Tommaso* (BOVINI, 1961b, 97 ss; TRAVERSI, 1964, 87 ss), provenientes de Roma y contenidas en un relicario de plata (DAVID, 1983, 279). Las reliquias de los santos atrajeron a los fieles y permitieron el desarrollo de sepulturas *ad sanctos* dentro de la basílica (en la nave y en el presbiterio), y fuera del edificio (junto al ábside) (Fig. 46). Esta necrópolis ha sido constatada arqueológicamente en sucesivas excavaciones que han recuperado enterramientos con paredes estucadas; sarcófagos del siglo V; estructuras de los siglos VI-VII, e inscripciones (BOVINI, 1970a, 181; GIACOMETTI, 1986, 89).

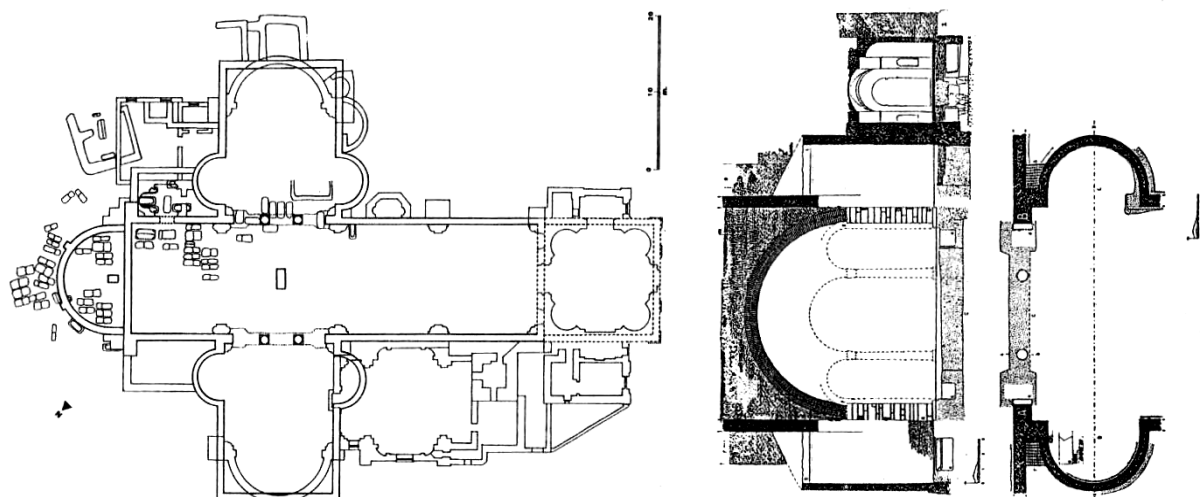


Fig. 46. Basílica y necrópolis de San Nazaro (BONETTI, 1997, 71, Figs. 27 y 28).

El **suburbio Oriental** se distribuye a lo largo de la vía que partía desde *Porta Argentea* hacia *Bergamo* (actual *corso Venezia*) (TRAVERSI, 1963, 99 ss; 1964, 63 ss). A una primera fase funeraria pertenecen las tumbas recuperadas en los Jardines Públicos,

¹⁴² A lo largo de ella se documentan algunos núcleos funerarios de época imperial (Vía *Pellegrini*, Vía Santa Sofía y Plaza de San Nazaro). Además, al menos un tramo de esta vía estuvo monumentalizado por unos pórticos laterales y un arco triunfal (DAVID, 1983, 279). Nuevos datos arqueológicos proporcionan una fecha *post quem* de mediados del siglo IV para la construcción del recorrido porticado y del último cuarto del siglo para el arco (ROSSIGNANI, 1997, 22). Se desconoce como estarían unidos la vía porticada y la basílica, pero quizá este recorrido se solventara mediante un atrio (BONETTI, 1997, 73).

¹⁴³ En la zona comprendida entre San *Eustorgio* y la basílica *Apostolorum* sobresalen algunas *memoriae* o pequeñas basílicas como San *Celso* (*hortus ad tres moros*) y San *Calimero*. Gracias al *carmen de Ennodius*, se sabe de la existencia "*in basilica sancti Calemeri quando reparata est*". Es posible que *Calimero* se enterrase en la necrópolis situada al Sur de *Via Romana*. Próxima a ella se construye una basílica entre el siglo IV y V, no consagrada a ningún santo, y que parece recibir el nombre de *Calimero* cuando se trasladaron a ella las reliquias del obispo (MONFRIN, 1991, 23). Del mismo modo, entre San *Celso* y San *Eustorgio*, el *Itinerario Salisburgense* (siglos VII-VIII) sitúa la tumba del obispo *Materno* (primera mitad del siglo IV).

mientras que las sepulturas más tardías corresponden a la necrópolis cristiana generada en torno a la **basílica Salvatoris** (o San *Dionigi*) (SANNAZARO, 1996, 83). Como en los casos ya citados, esta basílica se ubica en una zona de necrópolis precedente. Su cronología ambrosiana es discutida, pero hay autores que la adscriben a San Ambrosio¹⁴⁴ (MIRABELLA ROBERTI, 1995, 94).

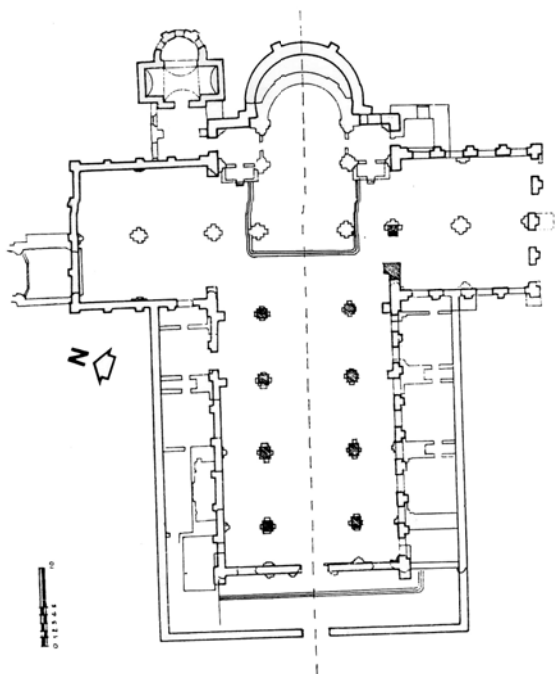


Fig. 47. Basílica de San *Simpliciano* (MIRABELLA ROBERTI, 1979-1980d, 511, Fig. 7).



Fig. 48. Actual basílica de San Simpliciano.

Por último, en el **suburbio Septentrional**, los testimonios funerarios anteriores a época paleocristiana son casi inexistentes¹⁴⁵. Fuera de *Porta Comacina*, y lo largo de la vía de *Comum*, nace una necrópolis cristiana (finales del siglo IV) vinculada a la **basílica Virginum** (San *Simpliciano*), de origen y función exclusivamente cementerial (Figs. 47 y 48) (TRAVERSI, 1964, 111 ss; FURROLO, 1970, 24; BOLLA, 1988, 14 ss). Ésta es la información que se desprende de las excavaciones realizadas en la zona¹⁴⁶. Las fuentes literarias que atribuyen la construcción de la basílica a San Ambrosio son tardías, pero no hay que descartar la idea de un proyecto de San Ambrosio finalizado por su sucesor Simpliciano¹⁴⁷ (a. 397-401). Los restos de Simpliciano fueron depositados en la basílica hacia 650 ó 680, que toma esta advocación, después de haber descansado en un primer momento en la basílica de los Santos *Nabore* y *Felice* (MIRABELLA ROBERTI, 1995, 93).

Junto a los grandes edificios descritos, existieron otros de pequeñas dimensiones, que completarían el paisaje extramurario en los siglos IV-VI, algunos de

¹⁴⁴ *Dionigi* muere exiliado en Armenia como mártir, antes de 362. En 375-6, San Ambrosio reclama su cuerpo para enterrarlo en esta basílica, que más tarde tomará su nombre (BOVINI, 1970a, 13).

¹⁴⁵ Aún no se han hallado sepulturas anteriores al período paleocristiano; no obstante, la recuperación de algunos epígrafes paganos podrían indicar la existencia de una necrópolis pagana previa. Por lo que se refiere a las inscripciones cristianas, destacan a partir del siglo V, en directa relación con la función sepulcral de la basílica (CUSCITO, 1995b, 257 ss).

¹⁴⁶ Una breve noticia de las excavaciones y de la labores de restauración, en E. Arsan, 1961, 11-12; y sobre su arquitectura, en E. Arsan, 1974, 307-322 y G. Bovini, 1970b, 83-97.

¹⁴⁷ El estudio de las técnicas constructivas aboga por una datación de finales del siglo IV o principios del V (DI GIROLAMO; HOWES, 1997, 105); aunque algunos autores han propuesto una cronología preambrosiana para San Simpliciano: ver F. Guidobaldi, 1998b, 423-450.

ellos conocidos solamente por las fuentes escritas: **Santa Eufemia**; **San Romano**; **San Stefano** (*coemeterium ad Innocentes*); o **San Vincenzo in Prato** (BOVINI, 1970a, 160; MONFRIN, 1991, 24 ss).

I.B.3. La transformación intramuros.

Desde el punto de vista de la topografía urbana, los cambios acaecidos al interior de la ciudad derivaron de dos hechos: por un lado, de la capitalidad de *Mediolanum*, gracias a la cual se desarrolló una edilicia civil importante (termas, *palatium*, etc.); y, por otro, la instauración del Cristianismo, que generó el nacimiento de una arquitectura monumental específicamente religiosa¹⁴⁸.

La construcción cristiana intramuros más significativa fue sin duda el **conjunto episcopal**, para el cual disponemos de una precisa documentación arqueológica, pero también textual. Según las fuentes, el episcopio estaba constituido por una serie de edificios: *basilica vetus*, *basilica nova*, *basilica baptisterii* y *ecclesia basilica minor* (Fig. 49). En función de la información recabada por las excavaciones en la *Piazza del Duomo*, y del estado actual de la investigación, podemos diferenciar dos grupos episcopales para el siglo IV, localizados próximos al antiguo foro y en una zona ocupada por estructuras previas:

- Uno primitivo, que remonta a época constantiniana (*circ.* 312-330), formado por la *basilica vetus*¹⁴⁹ (o *basilica baptisterii*), el baptisterio de San Stefano (E), y por otro edificio o iglesia (*ecclesia basilica minor*).
- Y uno segundo más tardío, integrado por la *basilica nova*¹⁵⁰ (D) (*circ.* 355), y el baptisterio de San Giovanni alle Fonti (C), finalizado por San Ambrosio y localizado al Suroeste del ábside de la basílica (Fig. 50) (MONFRIN, 1981, 21 ss; LUSUARDI, 1997, 36 ss).

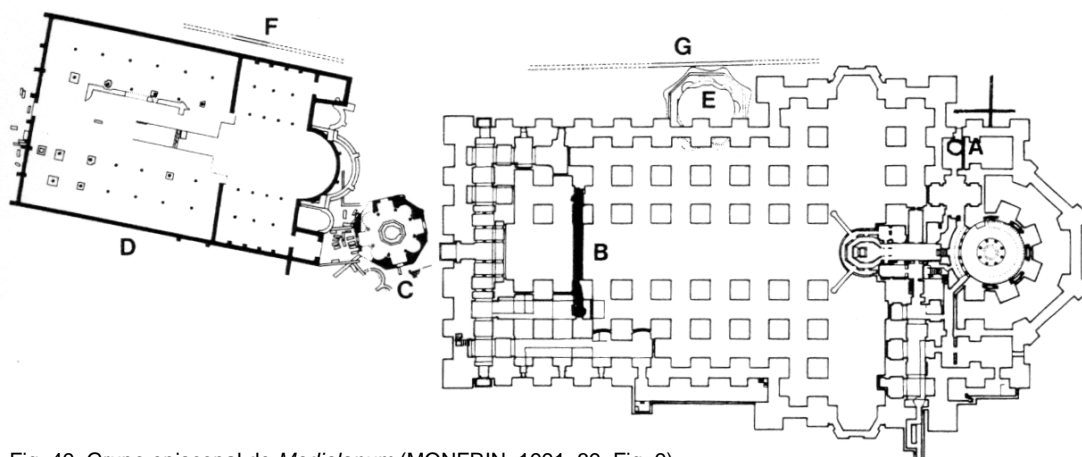


Fig. 49. Grupo episcopal de *Mediolanum* (MONFRIN, 1991, 39, Fig. 9).

¹⁴⁸ Para el estudio de las estructuras murarias de los edificios paleocristianos de *Mediolanum*, ver S. Ruffolo, 1970, 5-83. Un estudio arquitectónico en G. De Angelis D'Ossat, 1973, 421-443. Y en especial para la edilicia ambrosiana, M. Mirabella Roberti, 1978, 191-210; 1979-1980d, 499-522; 1979-1980e, 523-536; y M. Casiano de Azevedo, 1963, 55-76.

¹⁴⁹ Se trata del edificio que precedió a la Iglesia de Santa María *Maggiore*, basílica carolingia y románica consagrada en 836, englobada en el actual *Duomo* (LUSUARDI, 1996, 124 ss).

¹⁵⁰ En origen estuvo dedicada al Salvador, aunque subsistió hasta 1461 con el nombre de Santa Tecla. Constituye el principal elemento de conocimiento del grupo episcopal de *Mediolanum*. Se localiza al Norte de la actual *Piazza del Duomo* y ha sido constatada gracias a varias intervenciones. Los principales hallazgos se deben a la excavación de unos refugios antiaéreos en la propia plaza en 1943 y a la intervención de De Capitani D'Arzago -que también constata parcialmente el baptisterio de San Giovanni alle font (DE CAPITANI, 1952, 5)-; y, posteriormente, a las excavaciones realizadas por Mirabella Roberti en 1960 y 1962, con motivo de la construcción del metro de Milán (MIRABELLA ROBERTI, 1963, 77 ss).



Fig. 50. Baptisterio de San Giovanni alle fonti.

I.B.4. Recapitulación.

Mediolanum es otra de las ciudades, junto con Roma, que nos ofrece una información escrita y arqueológica suficiente para conocer el nacimiento y desarrollo de su topografía cristiana. Desde el punto de vista arqueológico, comprobamos que las áreas funerarias se ubican extramuros y a lo largo de las vías de comunicación. En la mayoría de los casos aquí analizados, los cementerios cristianos nacen y evolucionan en el mismo espacio de las necrópolis paganas altoimperiales (p.e., cementerio *Ad Martyres*, San Víctor *ad Corpus*, basílica de San *Eustorgio, Apostolorum*, etc.). Además, el origen de algunos núcleos cristianos también parece vincularse con la existencia de terrenos de carácter privado (p.e., San Víctor *ad Corpus* y *Hortus ad tres moros*), de uso familiar, inicialmente, y más tarde comunitario (*Hortus Philippi*).

En función de la localización topográfica de las necrópolis adscritas a la Antigüedad Tardía, observamos una especial densidad de enterramientos en las áreas Occidental y Meridional. Esta evidencia podría relacionarse con la perpetuación de las principales necrópolis de la ciudad altoimperial, y la continuidad de los primitivos núcleos cristianos (los citados *hortus*), en uso más allá de los siglos IV y V d.C.

Las fuentes escritas aluden a que los obispos de *Mediolanum* se entierran con cierta predilección en el suburbio Meridional. Ignoramos por qué la jerarquía eclesiástica elegiría este sector como enterramiento, pues con anterioridad a la construcción de las basílicas no se documentan *martyria* ni otros elementos que aglutinasen las prácticas funerarias cristianas. No obstante, habría que pensar en la importancia que ejercería la salida hacia Roma sobre el territorio inmediato, que incluso se monumentalizará en el siglo IV con una vía porticada.

Por el contrario, el suburbio Occidental parece reflejar una condición más populosa y devocional de los que allí se enterraron. La densidad funeraria constatada encuentra explicación en una continua utilización de los sectores tradicionales, y en la proximidad del barrio intramuros occidental. Este sector experimenta una gran revitalización urbana cuando se elige para instalar la residencia imperial a finales del siglo III.

Otro fenómeno particular derivado del Cristianismo, y que se refleja en la topografía funeraria, es el desarrollo del culto martirial y la aparición de tumbas *ad sanctos*. Un hecho que en *Mediolanum* alcanza su máximo apogeo durante el obispado de San Ambrosio (a. 374-397), con la construcción de basílicas suburbanas. La actividad

de San Ambrosio responde a la necesidad de crear una serie de iglesias y edificios de asistencia al servicio de la comunidad. *Mediolanum* no contaba con mártires afamados ni tumbas que venerar de época preconstantiniana. De ahí que San Ambrosio promocionara el culto a los santos con la consagración de reliquias de mártires inventados, y la adquisición de reliquias *ad contactus*. De hecho, se considera una innovación ambrosiana del siglo IV la construcción de basílicas cementeriales consignadas contemporáneamente a la sinaxis eucarística¹⁵¹ (SANNAZARO, 1996, 93). Entre las nuevas construcciones ambrosianas diferenciamos dos grupos:

a) Por un lado, las basílicas martiriales destinadas a las reliquias o restos de mártires (*Ambrosiana*, *Apostolorum* y *San Dionigi*). Se instalan en zonas paganas previas, aunque algunas de ellas ya contaban con núcleos cristianos (siglos III-V), anteriores a la edificación religiosa (*Ambrosiana* y *Apostolorum*). Tras la construcción de las basílicas, a finales del siglo IV, nacen importantes cementerios *ad sanctos* dentro y fuera de los edificios. La sepultura de San Ambrosio y las reliquias *ad contactus* de los apóstoles romanos, ejercen una atracción determinante para la ubicación de múltiples inhumaciones. En otros casos, el cementerio cristiano se desarrollará contemporáneamente a la basílica martirial, a partir del siglo V (*San Dionigi*).

b) Por otro, basílicas no martiriales (al menos en su origen), construidas con una función eminentemente funeraria. Es el caso de *San Simpliciano* que, al contrario de los dispositivos martiriales, surge en un espacio totalmente libre de restos anteriores. Sólo de forma sincrónica a la vida del edificio, aparece una necrópolis *ex novo* desde el siglo V. Creemos que el establecimiento de esta basílica en concreto, dada la inexistencia de restos y de su no carácter martirial, responde a la exigencia ambrosiana de dotar todas las vías principales de comunicación con una red de templos que jalonan y sacralizan el espacio suburbano en torno a la ciudad. Dentro de las construcciones funerarias no martiriales, aunque no todas ambrosianas, englobamos las siguientes: 1. *San Eustorgio*, enclavada en una necrópolis pagana de los siglos III-IV, que genera una ocupación cristiana en la primera mitad del siglo IV; 2. basílica localizada en *San Victor ad Corpus*, precedida por un sector pagano altoimperial, y perpetuado por otro cristiano anterior al edificio religioso; y 3. *San Lorenzo*, construida en un cementerio cristiano del siglo IV. En estos dos últimos casos, además, destacamos el carácter privilegiado y monumental de ambas construcciones, pues son empleadas por la familia imperial y por la jerarquía eclesiástica.

En el siglo V, la pérdida de la capitalidad imperial influye en el descenso demográfico, y en un declive paralelo de los lugares de enterramiento que, a partir de este momento, se circunscriben a las basílicas suburbanas. Es precisamente ahora cuando se produce el traslado más importante de las necrópolis hasta entonces documentado. Frente al suburbio Oriental y Septentrional, donde las basílicas de *San Dionigi* y *San Simpliciano* se reducen a pequeños grupos de sepulturas, los sectores extramuros Occidental y Meridional mantienen la densidad de sus necrópolis. Sin embargo, en ellas se observa una preferencia por ciertas zonas en detrimento de otras, una situación que parece derivar del carácter devocional y la monumentalización de algunos espacios.

El papel que desempeña la Basílica *Martyrum* o *Ambrosiana* ilustra bien el primer caso. Es precisamente aquí donde los enterramientos se concentran a partir del siglo V, momento en el que se abandonan otros sitios próximos. Hablamos, por ejemplo, del

¹⁵¹ A San Ambrosio “*se deve infatti l’inizio di un processo che troverà nei secoli successivi applicazione anche in altre città: l’edificazione cioè di santuari con il trasporto di reliquie di martiri stranieri alla città, eretti in stretta connessione con aree cimiteriali nelle quali le reliquie stesse vengono deposte, come in una nuova sepoltura, acquisendo quindi valore di reale presenza venerata*” (PANI ERMINI, 2000b, 18).

sector hallado en los patios de la *Universit  Cattolica*, donde las últimas deposiciones se aproximan al ábside de la basílica. En las excavaciones recientes se comprueba el crecimiento estratigráfico vertical de la necrópolis de la *Universit  Cattolica*, que funciona durante los siglos I-V d.C. La superposición de sepulturas y la distinción entre dos grandes momentos de ocupación (siglos I-finales del III, y siglos IV-V), nos está indicando la existencia de una zona funeraria tradicional empleada intensamente por distintas generaciones. La recuperación de numerosos recintos privados parece confirmar el uso familiar de determinados espacios. Dicha condición familiar se mantiene hasta finales del siglo IV, momento para el que aún se constata la reutilización de monumentos anteriores y la construcción de otros nuevos. Pero a partir del siglo V, ante el eminente abandono de la necrópolis, las tumbas no respetan la antigua viabilidad del conjunto. Se caracterizan por la degradación de los contenedores funerarios y su dispersa ubicación topográfica. El uso masivo del cementerio *Ad Martyres* a partir del siglo V sería a la vez consecuencia de la antigüedad cristiana de la necrópolis; la proximidad a la muralla y, por tanto, al recinto urbano, pero sobre todo por la atracción que desempeñaría la sepultura venerada de San Ambrosio sobre los fieles hasta el punto que dejan de enterrarse en las necrópolis vecinas.

La monumentalización de determinadas estructuras, señalada en segundo lugar, viene representada por la construcción de la Basílica de San Lorenzo. En este sentido, en el suburbio Meridional encontramos una densa ocupación funeraria en torno a la Basílica *Apostolorum*, determinada por su consagración con reliquias *ad contactus* de los apóstoles romanos, y la importancia topográfica de una vía porticada. La movilidad de las necrópolis se produce en la segunda mitad del siglo V, momento en el que las sepulturas de los obispos y de la jerarquía eclesiástica se trasladan desde la Basílica *Apostolorum* a San Lorenzo. Ignoramos los motivos de este cambio, que quizá podríamos relacionar con la promoción y prestigio de la nueva instalación funeraria; su proximidad a la ciudad, y también con su cercanía al cementerio y basílica *Ad Martyres*.

A pesar de todo lo expuesto, resulta muy difícil seguir la evolución de los espacios funerarios del suburbio más allá de los siglos V/VI, momento para el que se constata un acercamiento de los enterramientos a la muralla, hasta conseguir su total inserción intramuros en el Altomedievo. En *Mediolanum*, no conocemos la práctica de sepulturas urbanas para los siglos VI-VII, si bien algunas intervenciones junto al baptisterio de San *Giovanni alle Fonti* han sacado a la luz un aula triabsidada, interpretada como basílica funeraria (siglos IV-VI) (CANTINO; LAMBERT, 1998, 95). Sería a partir de época medieval cuando se instalen algunas tumbas junto al baptisterio de Santa Tecla.

I.C. *Ravenna* y el territorio de *Classe*.

“*Et ipse beatissimus, antequam in urbem **Ravenam** ingrederetur, Herenei filium cecum illuminavit, Hereneus quippe, pacificus, intelligitur, et intrinsecus huius civitatis plurimas peregit virtutes; templa deorum subvertit et simulacra cumminuit, presbiteros et diaconos ordinavit, infirmos sanavit, demones effugavit, leprosos mundavit, in Bedente fluvio et in mare multos bapticavit. In basilica beate Eufemie que vocatur Ad Arietem, primitus baptismum fecit, et ubi pedibus stetit, liquefactus est ille lapis et vestigia quasi signum impresa sunt*” (De sancto Apolenario, 11-16, ed. Testi-Rasponi, p. 22-23).

Breve introducción histórica.

Con motivo de la ofensiva de Alarico en 402, el emperador Honorio (a. 395-408) convierte la ciudad de *Ravenna* en el centro de sus intereses políticos y estratégicos. La ciudad, que contaba con la principal salida al Adriático, fue la última capital del Imperio de Occidente hasta 476. Con el transferimiento de la corte imperial desde *Mediolanum*, *Ravenna* abandonó su imagen de capital de provincia, experimentando un creciente florecimiento urbano en el siglo V d.C., con la construcción de numerosos edificios religiosos¹⁵² y con las sucesivas ampliaciones de su perímetro murario¹⁵³. Desde la muerte de Honorio hasta Valentiniano III (a. 425-455), el poder estuvo en manos de Galla Placidia. Fue un período caracterizado por la actividad edilicia llevada a término por la regente¹⁵⁴ y el obispo Pedro *Crisologo* I (a. 425-450), que intervinieron en importantes construcciones como las Iglesias de San *Giovanni* Evangelista, Santa *Croce*, *Apostolorum*, etc. (BOVINI; PIERPAOLI, 1990, 12).

Tras la sucesión sin éxito de varios emperadores, surgió entre los pueblos bárbaros la figura de Odoacro (a. 476-493), que depuso a *Romulo Augustolo*, y provocó la caída del Impero Romano de Occidente. El emperador Zenón (a. 474-491) envió al ostrogodo Teodorico contra Odoacro que, en 489, reinaba en *Ravenna* al servicio del emperador de Oriente. Tras una guerra entre ambos, Teodorico (a. 493-526) consiguió ponerse al frente de la sede política de *Ravenna* y emprendió una importante política constructiva en la ciudad. Los sucesores de Teodorico (a. 526-540), gobernaron allí hasta la guerra gótica, momento en el que la ciudad sucumbió bajo el ejército bizantino de Belisario. En 540, *Ravenna* fue ocupada por los generales de Justiniano y se convirtió en sede de la *Praefectura* de los territorios italianos de Bizancio (a. 540-751) (BOVINI; PIERPAOLI, 1990, 15). La guerra gótica dejó la ciudad sumida en una gran penuria y su reconstrucción estuvo principalmente favorecida por el evergetismo imperial¹⁵⁵. Con la muerte de Justiniano (a. 527-565), Italia sufrió la amenaza lombarda (a. 568), pero el Exarcado quedó bajo el poder bizantino hasta el siglo VIII. Incluso alcanzó la independencia de la sede episcopal con respecto a la de Roma (BOVINI; PIERPAOLI, 1990, 18).

Antes de comenzar nuestro análisis, quisiéramos manifestar brevemente que aún existen ciertos problemas relativos a la dicotomía *Ravenna-Classe*. En ocasiones, la historiografía las ha tratado de forma conjunta, aunque fueron dos centros caracterizados

¹⁵² Son muchas las publicaciones que estudian las características arquitectónicas de los edificios ravennenses, entre ellos ver G. Bovini, 1964a; P. Martinelli, 1964; E. Russo, 2003, etc.

¹⁵³ En ellas intervinieron Honorio, Valentiniano III, Odoacro y Teodorico. Para las murallas de *Ravenna*, ver M. Mazzotti, 1970a, 285-292; D. Capellini, 1997, 31-60; P. Fabbri, 2004.

¹⁵⁴ Sobre la actividad edilicia de Galla Placidia, ver C. Rizzardi, 1994a, 189-202; R. Farioli, 1994, 177-188.

¹⁵⁵ En directa colaboración con los emperadores orientales, algunos obispos como *Maximiano* y *Agnello* consagraron al culto cristiano los edificios arrianos del período precedente. Sobre la contribución de *Maximiano* (a. 546-556) a la edilicia cristiana de *Ravenna*, consultar G. Montanari, 1995, 367-416. Y para algunas iglesias del siglo VI d.C., ver T.S. Brown, 1983, 23-47, y G. Cortesi, 1983, 49-86.

por una dinámica totalmente diversa. El tema de la “*ciuitas Classis*” y su independencia o no de *Ravenna*, se ha convertido en un auténtico *status quo*. Sólo de la resolución de este aspecto llegaremos también a interpretar de forma más correcta su realidad histórica y la evolución de su topografía funeraria.

Como todas las ciudades, *Ravenna* disponía de un espacio suburbano y dominaba un determinado *territorium* desde época imperial. El territorio meridional estuvo ocupado por necrópolis, *villae*, *vici*, *pagi*, el *castrum* y por otros dispositivos. El elemento más significativo del paisaje fue, sin duda, el puerto creado por Augusto a unos 4 km al Sur de *Ravenna*, donde se instaló la flota militar, denominada *Classis*. Junto al puerto, se configuró un importante asentamiento humano ocupado por los veteranos y marineros, que ha sido constatado parcialmente en *Chiavichetta*. Progresivamente, este hábitat suburbano se fue regularizando urbanísticamente con la aparición de *insulae*, mercados, instalaciones artesanales, etc. Aunque el suburbio generado en torno al puerto era una importante sede militar, a nivel jurídico y administrativo, dependía de la ciudad de *Ravenna*.

A lo largo del siglo IV, la flota imperial fue retirada, el puerto se abandonó y muchos espacios quedaron colmatados. En el siglo V, con el traslado de la corte a *Ravenna*, el puerto se reactivó, ya no con función militar sino comercial, y se construyeron edificios al servicio de las nuevas necesidades imperiales. Al término de esta centuria, Teodorico intervino también en la recuperación del puerto, su sistema viario, y en la remodelación del asentamiento. Será sólo a partir de este momento, cuando el núcleo habitado adquiriera el nombre de *Classe*. En los mosaicos de la nave central de San *Apollinar Nuovo* (siglo VI), están representadas *Ravenna*, identificada por el *palatium*; y *Classe*, definida por su muralla y el puerto, y denominada por primera vez “*ciuitas Classis*”. Encontramos otros testimonios, relativos a *Classe*, en las descripciones de algunos escritores del siglo VI (p.e. Procopio de Cesarea y Jordante), que hablan de la extensión del territorio de *Ravenna* en tres zonas¹⁵⁶; e individualizan *Classe* como un suburbio de *Ravenna*¹⁵⁷.

Finalmente, la denominación de *Classe* como *civitas* en época tardoantigua, parece responder no tanto a una entidad administrativa e institucional independiente, sino más bien a una autonomía topográfica caracterizada por la presencia del puerto. De hecho, al final de la Antigüedad Tardía, continuó siendo un suburbio dependiente de *Ravenna*, que contaba con un clero organizado, pero igualmente subordinado al obispado de *Ravenna* (*Ravennatum et Classicana Ecclesia*).

I.C.1. Historiografía.

Si hemos visto que para el caso de Milán la historiografía se ha centrado en el episcopado de San Ambrosio, la bibliografía con relación a Rávena, es relativamente abundante para un momento posterior, enmarcado entre los siglos V y VI¹⁵⁸. Así, desde el siglo XVII, resalen los primeros trabajos sobre la ciudad paleocristiana y bizantina, y sobre *Classe*, ésta última estudiada en la obra de A. Zirardini. En el siglo XIX, el gran G.B. De Rossi se interesó por algunos temas relacionados con la necrópolis de San *Apollinar in Classe* (1879) y con los edificios religiosos de la ciudad (1866). Igualmente interesante fue la obra de A. Testi Rasponi que se aproximó a la topografía de Rávena reeditando en

¹⁵⁶ “*Ravenna non è una città, ma l’insieme di tre città e il suo vannto è di avere tre nomi e tre positioni [...]. Ravenna, Cesarea e Classe sono presentate come tre parti di un tutto [...]. Urbs ad ogni modo è nel testo iordaniano la sola Ravenna, fra cui e il mare si trovava la positio intermedia Cesarea; Classe è intesa come insieme urbano, senza accenno al suo carattere militare*” (MANSUELLI, 1971, 343).

¹⁵⁷ Procopio, *La guerra gotica*, XV, ed. D. Comparetti, p. 359.

¹⁵⁸ Un antiguo elenco de bibliografía sobre la *Ravenna* paleocristiana y paleobizantina, en G. Bikini, 1961, 13-45.

1924 el *Liber Pontificalis*¹⁵⁹. Este autor reconstruyó el centro urbano subdividiéndolo en cinco zonas formadas sucesivamente, que denominó regiones.

El conocimiento actual de la topografía de Ravenna es aún bastante general, y está principalmente unido a la documentación escrita, los topónimos y a los edificios conservados hasta nuestros días¹⁶⁰. La edilicia cristiana es relativamente bien conocida gracias a la conservación y constatación arqueológica de los edificios religiosos, aunque aún son numerosas las construcciones citadas por las fuentes antiguas que no han podido ser constatadas ni identificadas topográficamente. Trabajos importantes sobre las iglesias y edificios cristianos de Rávena se deben a F.W. Deichmman (1969, 1974, 1976, 1989); G. Bovini (1963, 103-125; 1964a; 1964b; 1967, 63-80, 1969a; 1969b; 1970c); G. Cortesi (1978a, 47-76; 1978b, 77-91; 1980; 1982, 63-107; 1983, 49-86), y a M. Mazzotti (1973a, 53-64 y 1973b, 229-255), entre otros autores, que han contribuido de manera muy positiva al conocimiento de la cristianización de la ciudad.

Menos conocidas son las necrópolis cristianas, fundamentalmente las vinculadas a Ravenna, pues la mayoría de los datos disponibles corresponden a los cementerios de *Classe* (*vid. infra*). En cuanto a los trabajos de topografía funeraria, sobresalen a partir de los años 60 las publicaciones de P. Verzone (1966, 433-443), y de R. Farioli Campanati, con relación a la organización de las necrópolis de *Classe* (1960, 5-96; 1961, 5-88; 1963, 79-92); y en los años 70, los estudios sobre topografía antigua de Rávena y *Classe* de G. Bermond Montanari (1970, 579-582; 1975-59-77; 1983, 18-22; etc.). Más recientemente y en relación a la configuración funeraria de las áreas cementeriales de *Classe* y de Rávena, podemos señalar las obras de conjunto realizadas por M.G. Mailoi (1987b, 56-63; 1991, 253-279 y 1988, 315-356); M. Stoppioni (1985, 437-447), y por M. Danesi (1994, 9-34), sobre determinados sectores funerarios.

Incluso en los últimos años, las publicaciones siguen estando centradas en la edilicia cristiana (CAPELLINI, 1997, 31-60). En este sentido, citar los trabajos de S. Gelichi, sobre la Iglesia de Santa *Croce* (1990, 195-207; 1995, 347-382); R. Farioli Campanati para la edilicia placidiana (1994, 177-188); C. Rizzardi para la arquitectura placidiana y teodorociana (1994a, 189-202; 1994b, 131-148; 1998, 781-801); P. Novara (1997, 61-81); y de E. Russo (2003), entre otros.

I.C.2. Cristianismo y paisaje funerario (Planos III y IV).

A pesar de la dificultad que supone definir los orígenes del Cristianismo en *Ravenna*, las fuentes antiguas atribuyen a San *Apollinar*¹⁶¹ la evangelización de la ciudad. Los primeros estudios defendían que San *Apollinar* se estableció en *Classe*, donde nació una comunidad cristiana junto al puerto y donde se constituiría la primera sede

¹⁵⁹ El autor intentó realizar una reconstrucción de la ciudad antigua dividiéndola en zonas que denominó *regiones*. Éstas se corresponden con las sucesivas ampliaciones de *Ravenna* en momentos diversos de su historia: la *regio* I es el *oppidum* original de época republicana; la *regio* II (*domus augustae* caracterizada por las construcciones imperiales de mediados del siglo V), y *regio* III (*caesarum* o ciudad *trans Padennam* donde tienen lugar otras muchas construcciones imperiales); y las *regiones* IV y V que se consideran *regiones adiectae* o *pars adiecta* (BERMOND, 1975, 61). La *regio* IV está relacionada con la sede episcopal en el siglo IV y con la obra del obispo Orso (en época honoriana), mientras que la *regio* V es el último barrio constituido en la segunda mitad del siglo V (FELLETTI MAJ, 1968-69, 88).

¹⁶⁰ Para la topografía de *Ravenna* imperial y la ubicación del *palatium* imperial, ver R. Farioli Campanati, 1990, 139-145.

¹⁶¹ Personaje procedente de Antioquia, martirizado y posteriormente sepultado en una zona cementerial de *Classe*. Su tumba fue el primer *monumentum* cristiano practicado en las necrópolis de *Classe*. Entre *Apollinar* y San Severo se suceden los siguientes obispos: *Aderito*, *Eleucadio*, *Marciano*, *Calocero*, *Procolo*, *Probo*, *Dato*, *Liberio*, *Agapito* y *Marcellino*.

episcopal¹⁶². Sin embargo, sólo desde el Concilio de Sárdica (a. 343), firmado por el obispo Severo (*circ.* 314-350), se sabe con seguridad de la existencia de una comunidad organizada en la ciudad. Empero las distintas teorías sobre si el Cristianismo apareció primero en *Classe* o en *Ravenna*, las últimas investigaciones defienden un origen común y contemporáneo, quizá desde finales del siglo II¹⁶³ d.C.

La documentación escrita conservada para conocer la topografía de la ciudad (MANSUELLI, 1971, 333 ss), es menos numerosa que en casos anteriores, pero disponemos de una fuente fundamental: *Liber Pontificalis Ecclesiae Ravennatis*, escrito por Andrea Agnello que recoge la biografía de 49 obispos y arzobispos, desde San Apollinar hasta Giorgio († 846). En ella citan muchas construcciones cementeriales empleadas por la jerarquía eclesiástica para enterramiento¹⁶⁴ (CAPITANI, 1973, 183 ss). Igualmente la obra *De Antiquis sacris Ravennae aedificiis*, publicada en 1908/09, es muy importante para conocer la arquitectura religiosa del centro urbano de *Ravenna*.

Derivada de la existencia de dos realidades topográficas diferentes (*vid. supra*), en este apartado atenderemos al análisis de las áreas funerarias de *Classe* en primer lugar; y de las necrópolis urbanas de *Ravenna*, en segundo lugar.

Los datos arqueológicos de los que disponemos para conocer las necrópolis de *Classe*, se localizan a lo largo de la duna costera, concretamente en el territorio comprendido entre los *Fiumi Uniti* hasta San Apollinar, “*dalla statale Adriatica, dalla linea ferroviaria Ravenna-Rimini e dallo scolo Arcabologna*” (BUDRIESI, 1970, 65). En esta zona se comprueba un uso funerario continuado desde época Altoimperial, por parte de los militares, *classiari*¹⁶⁵ (marineros) y por sus familias. Es decir, la importante aglomeración de personas que residían en la zona portuaria y la población que vivía en las diferentes *villae* y *vici*¹⁶⁶. De hecho, la existencia de un hábitat disperso¹⁶⁷ condicionó la topografía funeraria del territorio de *Classe* en época altoimperial, definida por la multiplicidad de necrópolis adscritas a colectivos o grupos familiares, pero que progresivamente se fueron uniendo¹⁶⁸ y ocupando sin interrupción ambos lados de la *Via Romea Vecchia*.

A partir del siglo III, se constata un predominio de la inhumación y el uso de cistas de ladrillos con cubierta de *tegulae* plana y “*alla cappuccina*”, cajas de madera y sarcófagos. Desde el siglo IV se generalizaron las cistas de ladrillo y mampostería, con

¹⁶² Esta teoría se basa en las sepulturas de los obispos ravenenses (San Apollinar, San Eleucadio, San Probo y San Severo, etc.), que el *Liber Pontificalis Ecclesiae Ravennatis* sitúa en las áreas cementeriales de *Classe* (BOVINI, 1964a, 18).

¹⁶³ Hoy por hoy ha sido superada la idea de Testi Rasponi y Lanzoni, que situaban en *Classe* el nacimiento del Cristianismo y la instalación del primer conjunto catedralicio (BOVINI; PIERPAOLI, 1990, 9). Su teoría estaba fundamentada en la errónea identificación de la basílica de Santa Eufemia *ad Arietem* -que está en *Ravenna* y donde Apollinar administraba el bautismo-, con la iglesia de Santa Eufemia *ad Marem* -situada en *Classe* junto a la basílica *Probi*- (FARIOLI, 1983, 24). Además, hasta la primera mitad del V, con Pedro *Crisologo*, no se constata ninguna catedral en *Classe*.

¹⁶⁴ Para las tumbas de los obispos de *Ravenna*, ver R. Farioli, 1986, 165-172. Distingue dos tipos fundamentales: sepulturas en sarcófagos no visibles o bajo el pavimento en iglesias, ya sean en deposición primaria o secundaria; y sepulturas en sarcófagos vistos en edificios de culto, en monumentos funerarios o mausoleos.

¹⁶⁵ Se han recuperado epígrafes funerarios de los siglos II-III pertenecientes a este contingente, constituido principalmente por orientales. Por otro lado, la inscripción de un tal *Appaeus Agricola* (siglo I), descubierta en Sardina, es el testimonio más antiguo donde aparece el nombre de “*Classe*”. En *Classe* también se enterraron personajes destacados del municipio de *Ravenna*, y más tarde los primeros obispos (FARIOLI, 1983b, 25).

¹⁶⁶ Como el *Vicus Salutaris* o el denominado por A. Testi Rasponi, *Vicus Leprosus*.

¹⁶⁷ Un hábitat que estuvo determinado, a su vez, por las características paludosas del terreno.

¹⁶⁸ Es el caso del sepulcro de *Minghetti*, junto a vía *Romea Vecchia*; las tumbas en cistas localizadas detrás de la basílica de San Severo; y las tumbas del siglo I d.C. de *Giorgioni*, excavadas al Sur de *Classe*.

cubiertas de *tegulae* y losas; y el empleo de ánforas, indistintamente para inhumaciones infantiles o de adultos (MAILLOI, 1988, 334 ss).

Ante la falta de excavaciones sistemáticas que permitan analizar la evolución de la topografía funeraria, resulta muy complicado individualizar con exactitud los cementerios cristianos de los paganos. A esta dificultad se añade la ambigüedad cronológica de las necrópolis de la Antigüedad Tardía, dada la pobreza de los ajueres y tipologías; y en el caso de la investigación ravenense, el insuficiente interés de los primeros trabajos arqueológicos sobre este tema¹⁶⁹. Durante la excavación de algunas necrópolis se ha podido documentar una primera ocupación funeraria de época imperial y una segunda fase de necrópolis cristiana generada en torno a las tumbas de los santos en ellas venerados. En este sentido, describiremos en primer lugar los cementerios asociados a las basílicas cementeriales, y continuaremos con el análisis de otras necrópolis que no están vinculadas a ningún edificio religioso.

Las fuentes escritas, como el *Liber Pontificalis Ravennatis*, aluden a la formación de los primeros cementerios cristianos alrededor de los sepulcros venerados de los obispos. Sin embargo, estas sepulturas no han sido localizadas por la arqueología. Únicamente se han individualizado en *Classe* varios sectores funerarios cristianos organizados en torno a basílicas suburbanas (*San Probo*, *San Eleucadio*, *San Severo* y *San Apollinar*), que perpetúan necrópolis paganas anteriores (BUDRIESI, 1970, 66).

En el denominado por A. Testi Rasponi *vicus leprosus*, se construyó la basílica extramuraria de **San Apollinar in Classe**, consagrada al catolicismo en 549 por *Maximiano* con los restos del santo (Fig. 51) (BOVINI, 1964a, 64 ss). Las excavaciones en el patio de la Canónica (1914), y los trabajos de G. Cortesi (1976-1978), pusieron de manifiesto la existencia de restos funerarios (Fig. 52) (MONTANARI, 1992, 250). La iglesia se inserta en un área cementerial previa a su construcción, de los siglos III-V, que ha sido documentada al interior de la iglesia y en el nártex, con sepulturas superpuestas de *cappuccina*, ánforas, cistas de ladrillos y sarcófagos de piedra, que reutilizan estelas romanas como cubiertas (FARIOLI, 1983, 41). Se diferencian, además, dos fases de necrópolis: una primera pagana (siglos III-IV), donde es posible que fuera enterrado *San Apollinar*; y una segunda ya cristiana (siglos IV-V), a la cual se asocia un temprano desarrollo del culto martirial, según Brunn, gracias a una inscripción cristiana del segundo cuarto del siglo IV y a la superposición de enterramientos (BUDRIESI, 1970, 83). Las tipologías sepulcrales de la fase cristiana no difieren de aquellas paganas, y continúa el empleo de cajas de madera, cistas de ladrillos, fosas simples, material reutilizado y ánforas.

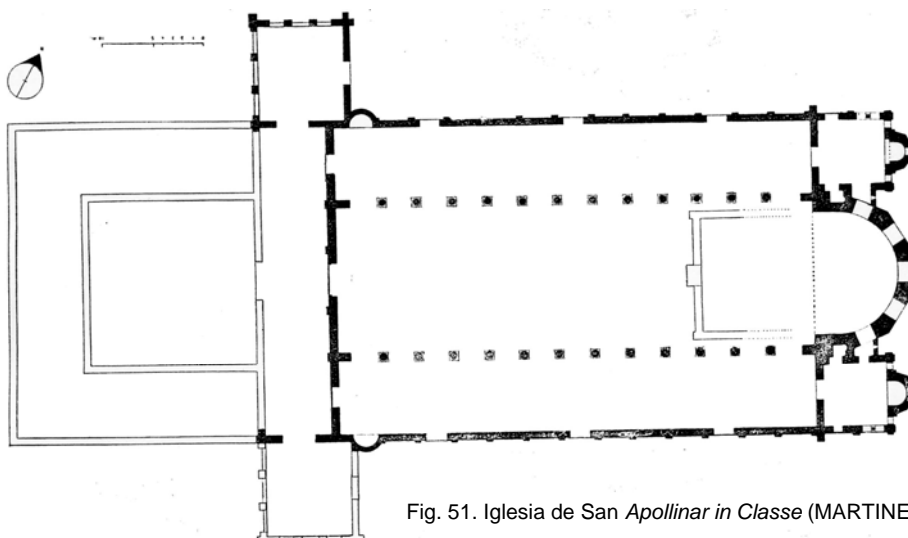


Fig. 51. Iglesia de San Apollinar in Classe (MARTINELLI, 1964, 66, Fig. 18).

¹⁶⁹ Sin embargo, durante la construcción de la vía ferroviaria Rávena-Rimini en 1881, se documentaron con cierta rigurosidad las necrópolis de *Ca' Lunga* y de *San Apollinar*.

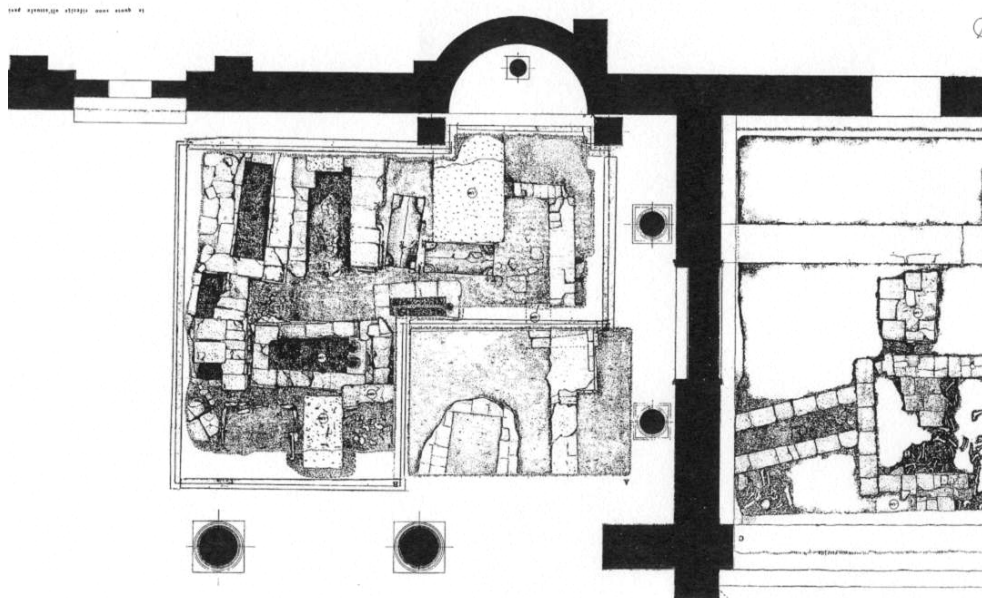


Fig. 52. Iglesia de San *Apollinar in Classe*. Sepulturas excavadas al interior de la basílica (MAIOLI, 1988, 324, Fig. 1).

A unos 190 m de San *Apollinar*, se localizaba la denominada área probiana, una zona cementerial o conjunto funerario formado por varios edificios: ***ecclesia sancti Eleuchadii*** (no hallada), ***Santa Eufemia Ad Marem*** y ***basílica Probi***. Los principales datos arqueológicos corresponden a la basílica probiana, que fue identificada con una estructura basilical durante las excavaciones de 1964 y 1970; si bien la basílica era conocida por intervenciones anteriores¹⁷⁰. Su cronología no está consensuada, y algunos investigadores, como A. Testi Rasponi, la dataron en el siglo IV. La información sobre la necrópolis es escasa, pero debió seguir unas pautas evolutivas similares a las descritas para San *Apollinar* (CORTESI, 1982, 70 ss). Algunos sondeos han confirmado la presencia de una necrópolis anterior al edificio de culto, de los siglos II y III d.C., y la epigrafía permite hablar de un uso cristiano antiguo, de principios del siglo IV. Por otro lado, las fuentes escritas coinciden en situar aquí las sepulturas de los primeros obispos de *Ravenna* (p.e. de *Probo*), y en el posterior traslado de sus restos al interior de dicha basílica por *Maximiano* (FARIOLI, 1983, 43).

Respecto al **área Eleucadiana**, conocida únicamente por el *Liber Pontificalis*, no disponemos de ningún dato topográfico-arqueológico de la necrópolis ni de la basílica (BUDRIESI, 1970, 74).

La cuarta necrópolis citada por Andrea Agnello se desarrolla en torno a la basílica de **San Severo**, donde fueron trasladados los restos del santo († siglo IV) por el obispo *Giovanni Romano* (a. 578-595), a finales del siglo VI¹⁷¹ (BUDRIESI, 1970, 75; FARIOLI, 1983,

¹⁷⁰ Fue descubierta en 1755-6 por L. Lovatelli. Según G. Cortesi, una de las lagunas de la intervención de L. Lovatelli fue no prolongar la excavación de la necrópolis a toda la zona de la *basílica beati Probi* (CORTESI, 1982, 70). En esta intervención se recuperaron algunos sepulcros y epígrafes, hoy conservados en el palacio arzobispal. Si se acepta la adscripción cristiana del epígrafe de *Antifonte*, tendríamos que remontar las primeras tumbas cristianas de la zona probiana y de San *Apollinar* a finales del siglo III-principios del IV (BUDRIESI, 1970, 95).

¹⁷¹ Ver M. Mazzotti, 1968b, 227-238; M. G. Maioli, 1987a, 66-77; Montanari, 1992, 250; G. Bermond Montanari, 1968, 407-417. Seguramente San Severo fue enterrado en una necrópolis romana del *vicus salutaris*, localizada al Este de la basílica, donde estaría también enterrada su familia. Aunque las excavaciones realizadas en dicha necrópolis no han confirmado ninguna tumba destacada ni su posible adscripción cristiana (CORTESI, 1964, 13). Esta necrópolis estaba situada en un espacio extramurario, y sólo con la construcción de la muralla quedó dividida en dos zonas.

30). La localización topográfica de esta basílica y de su cementerio es especial y diferente a los casos hasta ahora descritos (Fig. 53). Las excavaciones han permitido comprobar una ocupación doméstica del siglo II d.C. amortizada por la basílica. Más interesante resulta su ubicación intramuros, junto al lienzo meridional de la muralla de *Classe* y la distribución de las sepulturas alrededor del ábside. La cronología de los enterramientos coincide con la aparición de tumbas intramuros en otras ciudades, incluso son contemporáneos a algunas sepulturas de la propia *Ravenna*.

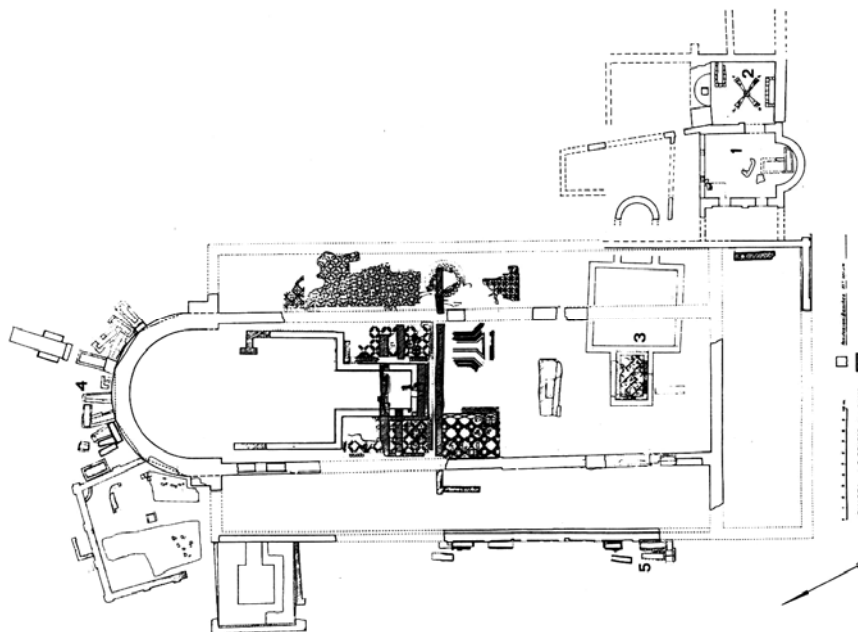


Fig. 53. Iglesia de San Severo (MAIOLI, 1988, 327, Fig. 3).

Un último edificio constatado arqueológicamente a 2 km al Suroeste de San *Apollinar*, en **Ca' Bianca**, es el complejo parroquial de un *vicus* (siglo V), formado por un atrio y un aula basilical (MAZZOTTI, 1968b, 217 ss; FARIOLI, 1983, 47). Por el momento, no se comprueban restos funerarios vinculados al conjunto, y no se ha identificado con ninguna basílica citada por las fuentes escritas.

La realidad arqueológica del territorio extendido entre *Ravenna* y *Classe*, también comprende otros núcleos funerarios no asociados a las basílicas suburbanas y de adscripción religiosa más ambigua. Se trata de necrópolis caracterizadas por su densidad, la superposición de sepulturas, su alta cronología y por la casi exclusividad de la incineración (p.e. en *Minghetti*) (BERMOND, 1975, 75).

Las áreas cementeriales classenses parecen extenderse casi sin discontinuidad desde la actual vía *Romea Vecchia* hasta San Severo y San *Probo* (BERMONDO, 1988, 239). Entre las necrópolis de época tardía, en las que se observa un alejamiento de las vías de comunicación y su proximidad al mar, podemos citar¹⁷² la necrópolis de **Marabina** hallada en 1967 (a la izquierda de la vía *Romea Vecchia*). Este sector experimenta un proceso de monumentalización (siglos III-IV), y junto a las tumbas en *cappuccina* y ánfora, también encontramos cistas de ladrillos, tres sarcófagos de mármol, monumentos cilíndricos de ladrillo dentro de un recinto, etc. (MAIOLI, 1987b, 59). Durante la segunda fase de necrópolis (tardorromana-bizantina), se practican tumbas en cistas de ladrillos y se reutilizan materiales de la fase previa (Fig. 54a).

Cuando se realizó la iglesia para albergar los restos del obispo, ésta se erigió intramuros, junto a la necrópolis.

¹⁷² Otras zonas funerarias classenses se constatan en *Sama*.

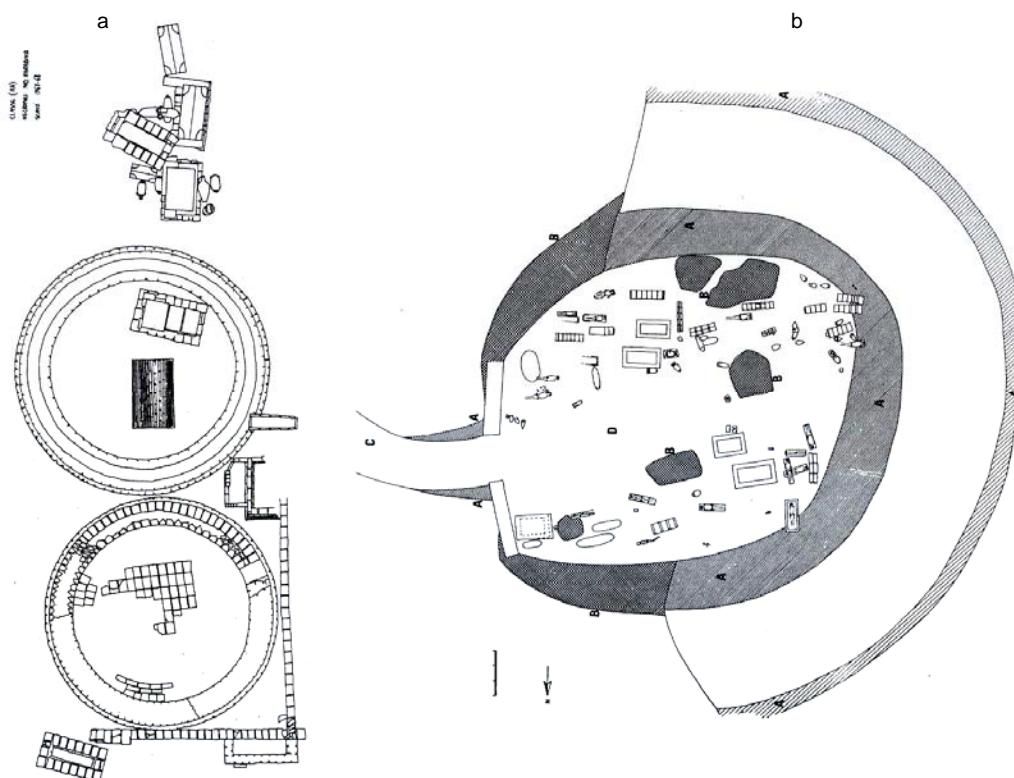


Fig. 54. a. Necrópolis de *Marabina*; y b. Necrópolis de *Le Palazzette* (MAIOLI; MONTEVECCHI, 2003, 103, Figs. 4 y 5).

Esta necrópolis se unía con otra localizada en **Ca' della Vigna** (siglos III-VI/VII), al Este de la vía ferroviaria. Se extendía a lo largo del antiguo *Dorso dei Cavalieri* y fue excavada a principios del siglo XX. Se caracteriza por la presencia de cistas, ánforas, *cappuccina* y fosas simples (MAIOLI, 1991, 260 ss), y por la recuperación de unas 800 sepulturas. También al Oeste de la vía *Romea Vecchia* se excavó en 1903, próxima a la basílica de San *Apollinar*, la necrópolis de **Ca' Lunga** (Fig. 55). Presenta sepulturas con una cronología de los siglos IV-VI, practicadas en cistas, *cappuccina*, cajas de madera, fosas simples y en ánforas.

De similares características, y datada en los siglos III-IV/V, es la necrópolis **delle Vasche dello Zuccherificio** (al Oeste de vía *Romea Vecchia*): se descubrió parcialmente en 1985-6, documentándose solamente ánforas y cajas de madera (MAIOLI, 1991, 264). Próxima a la basílica de San Severo, G. Cortesi excavó en 1963 una necrópolis del siglo II, aunque el hallazgo de varias monedas hace pensar en una continuidad funeraria más tardía y en la reutilización de sepulturas.

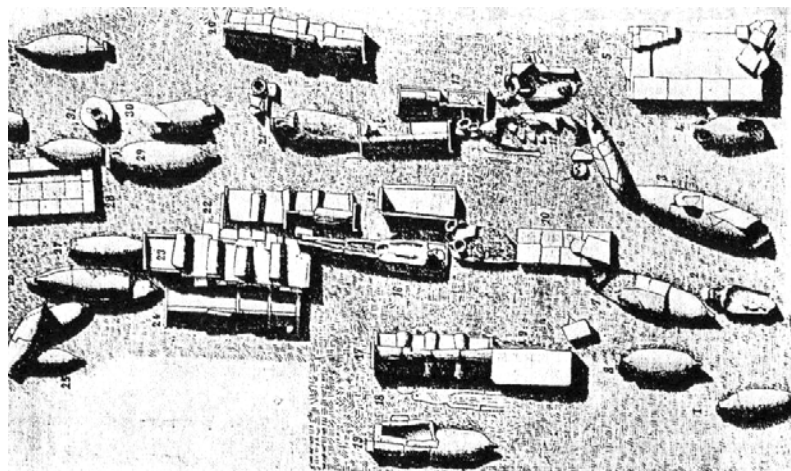


Fig. 55. Necrópolis de *Ca'Lunga*. Excavación de 1903 (MAIOLI, 1988, 331, Fig. 5).

Otras necrópolis fechadas entre los siglos I-IV, en las que coexiste la incineración y la inhumación (cistas de ladrillo, cajas de madera, *cappuccina* y ánforas), se comprueban en las localidades de **Le Palazette** y **Giorgini** (BERMOND, 1988, 241) (Fig. 54b).

Por último, en 1990, bajo la dirección de M^a.G. Maioli y L. Stoppioni, ha sido excavada una de las necrópolis classenses más vastas. Localizada próxima al **Ponte Nuovo** y al Norte de los *Fiumi Uniti* (al Este de la vía *Romea Vecchia* y vía *dei Poggi*), presenta una gran variedad tipológica de tumbas y de ajuars funerarios (MAIOLI, 1991, 253). Se constatan estructuras relacionadas con el servicio de la necrópolis, recintos funerarios, tumbas monumentales, vías de servicio o secundarias, sarcófagos, cistas de ladrillos, tumbas sencillas en cajas de maderas, etc. (Fig. 56). Mientras que la incineración más tardía se fecha en el siglo III, las inhumaciones, que emplean materiales reutilizados y cubiertas de *cappuccina*, se practican a partir de este siglo en adelante (MAIOLI, 1991, 274).



Fig. 56. Inhumaciones en cista. Vía *Romea Sur*, vía *dei Poggi* (MAIOLI; MONTEVECCHI, 2003, 102, Fig. 2).

Por lo que se refiere concretamente al centro urbano de *Ravenna*, ya G. Bermod en 1988, comentó la dificultad para definir y establecer la evolución de la topografía de sus áreas funerarias. Las necrópolis urbanas de *Ravenna*, desde el siglo I hasta el V aproximadamente, se extendieron al Este de la ciudad hasta la dársena. En este sentido, detrás del ábside de San *Giovanni* se hallaron en 1964 tumbas de incineración de los siglos I-II (MAIOLI, 1991, 255; NOVARA, 1995, 661 ss), aunque no se descarta una continuidad funeraria hasta el siglo V (FARFANETI, 1993, 220).

Otro sector funerario se excava en 1983-4 en vía San Alberto: presenta dos tumbas en cistas de ladrillos (una de ellas con ataúd de madera), que se insertaban en un recinto funerario del siglo III, posiblemente de carácter familiar (STOPPIONI, 1985, 443). También en vía San Alberto, al Norte de la ciudad y próximo a la Torre del Acueducto, se excava un sector funerario con tumbas de tipología pobre y tardía en *cappuccina* y en caja de madera.



Fig. 57. Inhumación en cista de losas de ladrillo. Vía *Pier Traversari*. Al Sur de Santa Croce (MONTEVECCHI, 2003, 55, Fig. 3).



Fig. 58. Inhumaciones en cista de losas de ladrillo. Viale *Pallavicini* (MAIOLI; MONTEVECCHI, 2003, 83, Fig. 3).

Se tienen escasas noticias sobre la necrópolis ubicada entre la vía *Pallavicini* y *Alberini* (Fig. 58), de donde procede el sarcófago de *Felice Vittorio* (primera mitad del siglo III), y donde apareció una estructura circular de ladrillo, o posible mausoleo (BERMOND, 1988, 238). Con dirección a la actual estación de ferrocarril (siempre en la zona Este), se encontraron más necrópolis de época tardoantigua (tumbas en cistas de ladrillos, ánforas, *cappuccina*, etc.), halladas en las inmediaciones del *Piazzale L.C. Farini* (MAIOLI; MONTEVECCHI, 2003, 82). Otra necrópolis tardía de *Ravenna*, que no está asociada a ningún edificio religioso, debió ser la necrópolis arriana extendida alrededor del mausoleo de Teodorico¹⁷³. Las tumbas de este sector fueron descubiertas durante la excavación de la dársena en 1854, pero desgraciadamente apenas contamos con información para reconstruir la topografía de la necrópolis, sobre la que se comenta la existencia de estructuras y restos óseos dispersos.

A partir de los siglos VI-VII, también en *Ravenna* se comprueba el fenómeno de la inhumación intramuros. Aunque aparecen algunas sepulturas aisladas¹⁷⁴, por ejemplo en vía *Pier Traversari* (Fig. 57) (MONTEVECCHI, 2003, 53), esta práctica se desarrolló principalmente en las iglesias y en sus pórticos (MAIOLI, 1988, 335 ss). Dada la localización de los sepulcros y sus tipologías, se trata sobre todo de enterramientos reservados a la jerarquía eclesiástica. Es el caso de **San Francisco**¹⁷⁵, **Santa Croce**, con tumbas en el pórtico del siglo VI y medievales al exterior (NOVARA, 2003a, 70); y de **Santa Agata**

¹⁷³ Un estudio arquitectónico del mausoleo de Teodorico, próximo a *Porta Artemidora*, en G. De Angelis D'Ossat, 1962, 5-39. Sobre las referencias que de él dan las fuentes escritas y los problemas de su construcción y cronología, ver G. Bovini, 1959, 7-38.

¹⁷⁴ Otras sepulturas aisladas se practicaron al interior de estructuras abandonadas: es el caso de una tumba infantil adosada a los muros de la termas (posterior al siglo VI), y la aparición de enterramientos en *villae* rústicas, reutilizadas como zona cementerial (*villa* de *Russi* o del *Castellaccio*) (MAIOLI, 1988, 338 ss).

¹⁷⁵ Son enterramientos en sarcófagos y en cistas de ladrillo practicados tras la construcción de la iglesia, en el siglo VI. Aquí se enterraron algunos obispos de *Ravenna*, como Neone, fundador de la basílica en el siglo V.

Maggiore¹⁷⁶, donde fueron localizados sepulcros y epígrafes *ante altarium* (p.e. del archeobispo *Agnello*, † 570) (BOVINI, 1964a, 171; MAZZOTTI, 1967b, 233 ss; CORTESI, 1982, 87 ss; RUSSO, 1989, 13 ss; NOVARA, 2003b, 73 ss).

I.C.3. La transformación intramuros.

La topografía antigua de Rávena presenta aún muchas incógnitas por resolver, y uno de los mayores problemas es la profundidad de cota en la que se hallan los restos. La construcción de numerosas iglesias estuvo condicionada por la orografía, como los cursos de agua y la naturaleza paludosa del terreno (MAZZOTTI, 1967a, 219). La ciudad, como nueva sede metropolitana política y eclesiástica, experimentó una importante expansión en los siglos V-VI, pero fue durante el período de Justiniano cuando alcanzó un verdadero florecimiento edilicio (GUILLOU, 1983, 334 ss). Muchos obispos se implicaron en la política constructiva de la ciudad, como Neone (*cir.* 451-473), gran renovador de la arquitectura religiosa ravenense, o *Maximiano*, que consagró al catolicismo numerosos edificios arrianos con reliquias de santos. La arqueología ha recuperado muchos de ellos en las antiguas regiones que configuraban la ciudad¹⁷⁷ (MANSUELLI, 1972, 182 ss).

La primera gran basílica construida intramuros (en el *oppidum* original), próxima a la muralla y al antiguo foro, fue la **basílica Ursiana** (Fig. 59) (ZAFFAGNINI, 1965, 5 ss). Su construcción se atribuye al obispo Orso en los últimos años del siglo IV o primeros del V (CASALONE, 1960, 204). Al Sur de la catedral Ursiana, se edificaron en el siglo V otras iglesias en las que intervino el obispo *Maximiano*: **San Andrea Maggiore** (MAZZOTTI, 1959b, 157 ss; FARIOLI, 1960, 33), y **Santa Agnese** (BOVINI, 1963, 103 ss).

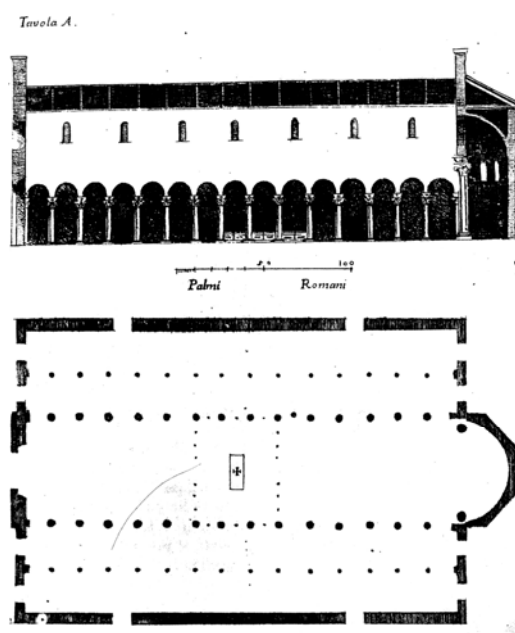


Fig. 59. Catedral Ursiana (RUSSO, 2003, 2, Fig. 1).

La *regio domus augustae*, destinada a las fundaciones religiosas y donada por Honorio al episcopado de la ciudad, se caracterizó por la presencia de edificios promovidos por Galla Placidia: es el caso de la iglesia de **Santa Croce** construida sobre

¹⁷⁶ En las excavaciones de 1913-1918, se comprobaron 3 fases de ocupación funeraria. Destaca el grupo de tumbas más antiguo (sarcófagos y cistas de mampuestos), fechado en el siglo VII.

¹⁷⁷ Sobre los edificios cristianos de *Ravenna* desde época preteodorociana hasta Justiniano, ver G. Bovini, 1969b, 1970c; R. Farioli, 1960, 31-58; M. Mazzotti, 1973a, 53-64, 1979b; C. Rizzardi, 1994b, 131-148; P. Novara, 1997, 61-81; E. Russo, 2003.

una *domus* o *villa* romana del siglo II-III¹⁷⁸ (BOVINI, 1964a, 133; CORTESI, 1978a, 57, Fig. 4; 1982, 101). Los recientes hallazgos permiten definirla como una importante basílica con capillas adosadas de función funeraria (Fig. 60) (RIZZARDI, 1994, 198). Otros investigadores, sin embargo, la interpretan como capilla palatina (GELICHI, 1990, 195).

En el extremo meridional del nártex de dicha basílica, se construyó hacia 425 el **mausoleo cruciforme** denominado de Galla Placidia¹⁷⁹ (Fig. 61). A ellas, sumar otras iglesias erigidas o consagradas al Cristianismo en el siglo VI: **Santa María Maggiore** (FARIOLI, 1960, 71; DE ANGELIS D'OSSAT, 1975, 145 ss); **San Stefano Maggiore** (MAZZOTTI, 1967b, 234); y **San Vital** (Figs. 62 y 63) (BOVINI, 1964a, 206; ANGIOLINI MARTINELLI, 1997).

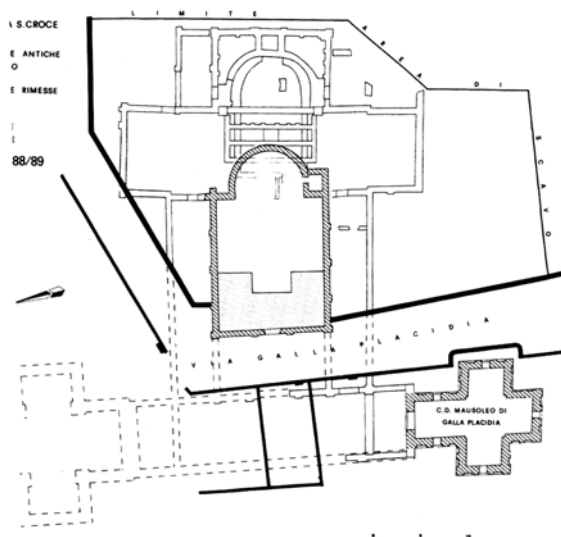


Fig. 60. Iglesia de Santa Croce y mausoleo de Galla Placidia (GELICHI, 1990, 96, Fig. 1).



Fig. 61. Mausoleo de Galla Placidia.

¹⁷⁸ Con relación a las excavaciones en Santa Croce en 1988-9 y el hallazgo de los pavimentos de época placidiana, consultar S. Gelichi, 1990, 195-207. Una lectura de todos los períodos y fases detectados en las excavaciones, en S. Gelichi; P. Novara Piolanti, 1995, 347-382. Y sobre las estructuras domésticas amortizadas por las iglesias de Santa Croce, en Ravenna, y San Severo, en Classe, ver M^a. G. Maioli, 1986, 195-220.

¹⁷⁹ Parece que nunca albergó la inhumación de la hija de Teodosio el Grande, que muere en Roma en 450, donde fue enterrada en un mausoleo familiar junto a la basílica de San Pedro Vaticano (BOVINI, 1964a, 155)

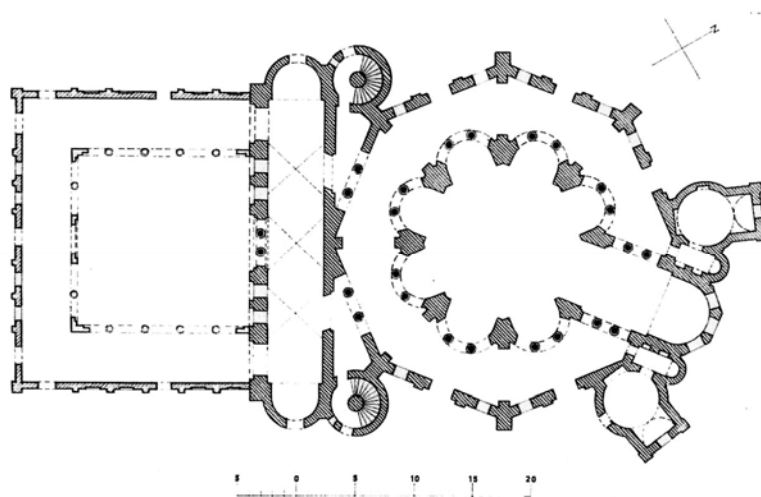


Fig. 62. Iglesia de San Vital (RUSSO, 2003, 54, Fig. 35).



Fig. 63. Iglesia de San Vital.

La *regio caesarum* también estuvo dotada de iglesias en el siglo V, especialmente de época teodorociana: **San Giovanni Evangelista** (Fig. 66) (BOVINI, 1964a, 147; 1967, 63 ss; RUSSO, 2003, 26 ss); **basílica Apostolorum**¹⁸⁰ (Fig. 65) (actual San Francisco), empleada con una función cementerial por tumbas privilegiadas (RIZZARDI, 1994, 201); **catedral arriana**¹⁸¹, primer edificio de culto erigido por Teodorico tras su conquista en 493 (Fig. 64) (BOVINI, 1964a, 175); **San Apollinar Novo** (Fig. 67) (BOVINI, 1964a, 190 ss); **ecclesia Gothorum** (BOVINI, 1964a, 188); **San Giorgio y San Eusebio**; **Sancti Victoris** (MAZZOTTI, 1959c, 177); y **San Michele in Africisco**, consagrada por el obispo *Maximiano* en 546 (BOVINI, 1964a, 202).

¹⁸⁰ Para la planta de la basílica, ver M. Mazzotti, 1959a, 137-156; y G. Bovini, 1964b. Sobre la tumba del obispo Neone localizada por A. Agnello en la iglesia *Apostolorum*, ver G. Bovini, 1962, 65-71.

¹⁸¹ Con el edicto de Justiniano (a. 561), la catedral -y el baptisterio- fueron consagrados al Catolicismo. Ésta fue dedicada a San Teodoro y, más tarde, en el siglo XV, al Santo *Spirito*. Lo mismo sucede con otros edificios arrianos que *Agnello* consagró al rito católico (BOVINI, 1964a, 186).

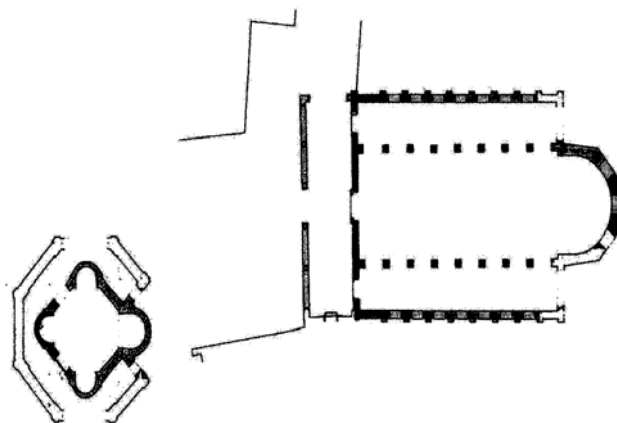


Fig. 64. Baptisterio de los arrianos e Iglesia del Santo *Spirito* (RUSSO, 2003, 46, Fig. 31).

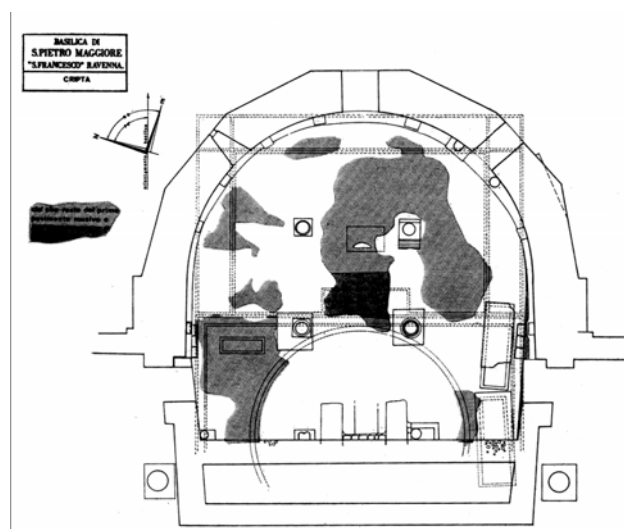


Fig. 65. Cripta de la Basilica *Apostolorum* (CORTESE, 1982, 29, Fig. 8).



Fig. 66. Iglesia de San *Giovanni*.



Fig. 67. Iglesia de San *Apollinar Nuovo*.

Otras iglesias intramuros del siglo VI menos conocidas, y justinianeas, fueron: **San Giovanni in Marmorato** (BOVINI, 1964a, 214), **ecclesia beati Stephani**, **Santa Maria Maggiore** (BOVINI, 1964a, 216), y **Santos Giovanni y Paolo** (BOVINI, 1964a, 218).

En *Classe* también podemos hablar del nacimiento y desarrollo de una arquitectura religiosa. Sin embargo, la desaparecida *Classe* está testimoniada actualmente sólo a través de los restos de sus edificios y por las fuentes escritas (***ecclesia Sancti Demetrii, Sancti Sergii ad Viridarium, monasterium beatorum Johannis et Stephani ad Titum***, etc.). De ellos, únicamente están constatadas arqueológicamente la basílica de **San Severo**, ya citada por su uso funerario en el siglo VI, y la **basílica Petrina** (dedicada al Salvador) y su baptisterio, fechados en el siglo V (FARIOLI, 1983, 28).

I.C.4. Recapitulación.

Al principio de este capítulo, ya manifestamos la ambigüedad que existe en la historiografía sobre la dualidad *Ravenna -Classe*. No es esta la sede para tratar dicho problema, pero en función de los últimos estudios, parece clara la existencia de dos realidades topográficas distintas y, en cada caso, la evolución de un paisaje funerario diferente.

Examinando la topografía funeraria tardorromana de *Ravenna* (siglos III/IV-V), nos damos cuenta que son muy escasos los enterramientos documentados próximos al perímetro murario (zona de la Iglesia de *San Giovanni*; *Vía San Alberto*, *Piazzale L.C. Farini*, etc.). En todos los casos se trata de sectores funerarios pequeños, con origen en época imperial, y una continuidad durante los siglos III-IV, incluso en el siglo V. Se localizan extramuros al Norte y al Este de la ciudad, en el área que será ocupada por las construcciones arrianas, y que permanecerá englobada intramuros con el levantamiento de una nueva muralla. Por tanto, es lógico que la reordenación urbana experimentada en los siglos V-VI, frenase la práctica funeraria en estos espacios y determinase el traslado de las áreas de necrópolis. Frente a esta realidad arqueológica, quizá enmascarada por la importante superposición y urbanización inminente, las necrópolis más densamente ocupadas se localizan en el territorio de *Classe*, donde existían múltiples espacios de hábitat y un importante asentamiento humano en la zona portuaria.

Partiendo de los datos arqueológicos disponibles, nos percatamos que las necrópolis tardorromanas de *Classe* de los siglos III/ IV-V ocupan los mismos sectores que las áreas paganas, ya que en los casos estudiados se documenta una primera fase altoimperial y otra tardía. En época clásica existen pequeños grupos funerarios de carácter familiar, o pertenecientes a ciertas corporaciones sociales o laborales, donde se comprueba la superposición de tumbas. Estos sectores se insertan de forma dispersa por toda la duna costera, aunque con la progresiva reducción del espacio disponible se expandirán hasta quedar prácticamente unidos en la Antigüedad Tardía. Pero no sólo se amortizan necrópolis previas, sino que desde el siglo III también aparecen sectores *ex novo*, seguramente relacionados con nuevos espacios de habitación (*Marabina*, *Ca' della Vigna* y *Ca' Lunga*). Estos enterramientos se caracterizan por una adscripción religiosa ambigua y por el empleo de tipologías comunes a todas las épocas. Sin embargo, en siglos posteriores, se generalizará el uso de cistas y la reutilización de materiales.

Es precisamente en las tradicionales necrópolis paganas de *Classe* donde se entierran los primeros obispos de *Ravenna*. El hecho de que los obispos se enterraran aquí y no en *Ravenna*, quizá deba ponerse en relación con la existencia de propiedades en el territorio de *Classe* (*villae*, etc.), y con las necrópolis donde estaban enterrados sus antepasados.

Ante la falta de mártires locales, como en *Mediolanum*, las tumbas de los obispos son los elementos objeto de devoción y los principales polos de atracción para los fieles. Sus enterramientos dan origen a los cementerios cristianos de *Classe* entre finales del siglo III y finales del siglo V. Esta situación se comprueba en varios casos:

- a) *Apollinar* es enterrado en una necrópolis pagana situada en *vicus leprosus*. En la basílica de *San Apollinar in Classe* (consagrada con los restos del santo), se documentan dos fases funerarias: una altoimperial; y otra cristiana del siglo IV,

caracterizada por la superposición de enterramientos en torno a una cista de ladrillos (¿tumba venerada?). La iglesia, construida en el siglo VI, alberga los enterramientos de algunos miembros de la jerarquía eclesiástica de *Classe* hasta el siglo VIII.

b) Próximo a *San Apollinar*, se localiza un segundo sector funerario de los siglos II-III, donde se entierra al obispo Probo, y seguramente también a Eleucadio. A partir del siglo IV, nace un cementerio cristiano en el que se construirán la *Basilica Probi* y la *ecclesia sancti Eleuchadii*, ambas de cronología bastante discutida.

c) Un proceso topográfico particular representa la ubicación de la sepultura de Severo. El obispo se entierra en una necrópolis pagana del *vicus salutaris*. En el siglo IV, surgirá un cementerio cristiano junto a su sepulcro. La peculiaridad a la que nos referimos, es que este sector es extramurario hasta que se construye la muralla de *Classe* en el siglo V, permaneciendo desde entonces intramuros. Además, también en el siglo VI se erige aquí la *Basilica de San Severo*, consagrada con los restos del obispo, y rodeada por una nueva necrópolis cristiana *ad sanctos*. En este cementerio se constatan algunos monumentos funerarios destinados al clero.

Con relación a las basílicas que inciden en la transformación del paisaje de *Classe*, ya hemos aludido a su construcción en áreas funerarias previas, primero paganas y luego cristianas. Se trata de basílicas cementeriales y martiriales, porque en un primer momento se emplazan en las necrópolis donde están las sepulturas de los obispos; y en otro segundo, serán consagradas con sus restos. La cronología de estas construcciones no está totalmente consensuada, excepto para *San Apollinar*.

Desde la sexta centuria, observamos que la topografía funeraria se organiza y funciona conforme a unas pautas diversas. Frente a la multiplicidad y descentralización de las pequeñas necrópolis altoimperiales, algunas perpetuadas en época tardorromana, ahora se asiste a un cambio de ubicación de las áreas de inhumación. El abandono de dichas necrópolis estaría motivado por el despoblamiento de gran parte de los asentamientos; la centralización de la población dentro de la muralla, y por la total consolidación del Cristianismo. En este sentido, las necrópolis se trasladan a los sectores más próximos al recinto murario (*Ca' della Vigna*); y al mismo tiempo, se concentran en torno a los primeros cementerios cristianos, en las zonas de las basílicas al Sur de *Classe*, y en *Ca' Lunga*. A finales del siglo VI pertenecen, también, las citadas sepulturas y capillas funerarias de la *Basilica de San Severo*.

La escasa información disponible para las necrópolis urbanas de *Ravenna* fechadas a partir del siglo VI nos sigue llamando la atención. Desde los siglos VI-VII, únicamente se constatan tumbas intramuros directamente vinculadas a edificios de culto (*Santa Croce*, *Santa Agata Maggiore* y *San Francisco*). Al igual que los enterramientos adscritos a *Ravenna* para época tardorromana, éstos siguen siendo mínimos, y podrían pertenecer a la jerarquía eclesiástica o a las clases más privilegiadas. Existe un gran vacío con relación a las áreas funerarias empleadas por la población entre los siglos VI y VIII; un período en el que la ciudad se caracteriza por una monumental intervención sobre su urbanismo y por una auténtica "arquitectura de poder" de carácter áulico.

II. NORTE DE ÁFRICA: *Africa Proconsularis*.

Tras revisar el ejemplo de Roma y de algunas ciudades de Italia, y antes de tratar los casos de *Gallia* e *Hispania*, analizaremos uno de los centros urbanos africanos más importantes de la Antigüedad Tardía: *Carthago*.

Las relaciones entre África del Norte e *Hispania* se consolidaron a partir de época tardorromana, especialmente desde la inclusión de *Mauritania Tingitana*¹⁸² en la *Diocesis Hispaniarum*, hasta la definitiva desorganización política del Imperio en el siglo V (a. 422) (LEPELLEY, 1979, 1981; DECRET; FANTAR, 1981). El hecho más significativo de este siglo fue la invasión vándala y la independencia del reino vándalo del Imperio Romano, que en 442 estaba constituido por las antiguas provincias *Proconsularis*, Bizantina y parte de la *Numidia*. En el siglo VI, entre 534-647, África pasó a formar parte de los territorios bizantinos. La topografía cristiana del período justiniano africano es bien conocida gracias a las numerosas fuentes literarias, epigráficas, arqueológicas y a la política militar y urbanística que el imperio bizantino desarrolló en esta provincia. En este sentido, algunas ciudades africanas (*Sbeitla*, *Haidra*, *Tipasa*, *Tebessa*¹⁸³, *Timgad* y *Sétif*), han proporcionado interesantes resultados sobre la edificación cristiana desarrollada en los siglos VI-VII¹⁸⁴. Fueron ciudades prósperas, en las cuales, la práctica de la inhumación intramuros¹⁸⁵ no siempre derivó de la decadencia de la ciudad o la refracción del espacio habitado. Este fenómeno está indicando simplemente una transformación en la organización de la ciudad, en la que son válidos –junto a los espacios habitados–, la instalación de cementerios en torno a edificios de culto y de

¹⁸² Sobre la situación de la *Tingitana* en la Antigüedad Tardía tenemos que destacar el reciente trabajo de N. Villaverde (2001). Es un buen estudio que se aproxima a la situación de la provincia en este período con base a las fuentes literarias y arqueológicas. N. Villaverde habla de una cierta continuidad en las instituciones municipales (*Tingi*, *Lixus*, *Septem*, *Volubilis* y *Sala*), si bien, muchas ciudades experimentaron una situación de decadencia y despoblación a finales del siglo III. A principios del siglo IV, hubo una moderada recuperación de los núcleos urbanos, pero la desarticulación del Imperio y las continuas invasiones aceleraron la ruralización del paisaje, y sólo algunos centros urbanos importantes –como *Volubilis*–, pervivieron en los siglos VI y VII (VILLAVERDE, 2001, 308 ss). En este clima se desarrolla el Cristianismo, que en un primer momento estuvo muy influenciado por otros centros occidentales y por la vecina *Africa Proconsularis* (GIORDANO, 1965, 25 ss). El Cristianismo va a estar presente en las prácticas funerarias del suburbio. Las primeras necrópolis cristianas se emplazaron, por lo general, sobre las áreas paganas, aunque éstas comienzan a transformarse a través de nuevos elementos como la arquitectura religiosa y el desarrollo del culto martirial. También las nuevas necrópolis reutilizaron espacios o construcciones abandonados, siendo especialmente significativa la instalación de cementerios en edificios de espectáculos (p.e. en *Lixus*, una necrópolis ocupa la arena del anfiteatro en el siglo IV). En *Tingi* se constatan dos importantes necrópolis extraurbanas con una cronología de finales del siglo III e inicios del siglo V: la necrópolis del Camino de San Francisco, que cuenta con una basílica martirial (*Lalla Zafia*), dedicada a San Casiano; y la necrópolis de *Marschan*, utilizada como zona de enterramiento por la aristocracia cristianizada desde mediados del siglo IV (VILLAVERDE, 2001, 85). Con relación a los monumentos religiosos de *Mauritania Tingitana* (*Zlil*, Tánger y *Volubilis*), ver recientemente E. Lenoir, 2003, 167-179.

¹⁸³ Para conocer dos importantes necrópolis cristianas de *Tebessa*, ver K.T. Kadra, 1989, 265, 275. En 1976 y 1978 se descubren en la antigua *Theveste* dos necrópolis tardías. Una situada al Noroeste, próxima a la puerta de Constantino. En ella se hallan sarcófagos, sepulturas de tejas “*alla cappuccina*”, tumbas recubiertas por inscripciones de mosaicos y *mensae*. Y la segunda se halla al Suroeste de la ciudad, en el barrio de *Draa-el-Rahou*.

¹⁸⁴ Para las transformaciones urbanas en el Magreb (*Carthago*, *Tebessa*, *Sbeitla*, *Timgad*, *Dejmila*, *Lambaesis*, *Oruga*, *Sétif* y *Cherchel*), ver S. Roskams, 1996, 43-54. Una síntesis de la evolución urbana de las ciudades africanas en época tardorromana, vándala y bizantina, en Y. Thébert, 1983, 99-131. También consultar los dos monográficos de *Antiquité Tardive* 10 (2002) y 11 (2003), sobre *L’Afrique vandale et Byzantine*.

¹⁸⁵ Las tumbas intramuros están documentadas en época muy tardía, aunque en algunas ciudades se remontan a la segunda mitad del siglo IV. *Sétif* es el caso más antiguo donde aparecen.

sepulturas junto a una capilla funeraria o en estructuras abandonadas (THÉBERT, 1983, 117).

Los nuevos cultos orientales llegaron a África en el siglo II d.C. Las primeras noticias relativas al Cristianismo norteafricano se remontan al año 180 con la ejecución de 12 mártires en *Scilli*¹⁸⁶ (condenados por el procónsul *Vigellius Saturninus*), y al primer concilio africano convocado por *Agrippinus* en 220 (MAIER, 1973).

En la historiografía no faltan trabajos importantes que hayan abordado el Cristianismo del Norte de África (GAGÉ, 1937; PICARD, 1957, 45 ss; DUVAL, 2000); sus necrópolis; edificios religiosos (LAPEYRE, 1940, 169 ss; LESCHI, 1940, 145 ss; ROMANELLI, DUVAL, 1989, 345 ss; GUI; DUVAL; CAILLET; 1992), y la liturgia (DUVAL, 1971, 1973). Una cita obligada son los trabajos de N. Duval, para las basílicas cristianas, en concreto para las iglesias africanas con ábsides contrapuestos¹⁸⁷; y de P. A. Février, cuyos estudios se han considerado complementarios a los de N. Duval (FÉVRIER, 1964, 1-47; 1969a, 511-521; 1986d, 767-809; 1996a; 1996b, etc.). El primero ha trabajado especialmente sobre la topografía del territorio argelino, desde una óptica sintética e histórica; mientras que el segundo, centrado en la zona tunecina, sobresale por el enfoque arqueológico.

A pesar de las publicaciones interesadas por determinadas ciudades, todavía siguen faltando trabajos de síntesis sobre las necrópolis cristianas del Norte de África y de los santuarios vinculados a ellas (PERGOLA, 1998c, 59 ss). Para conocer el desarrollo de la comunidad cristiana africana disponemos casi exclusivamente de la información aportada por las áreas funerarias (DUVAL, 1995, 187-206), que constituyen testimonios excepcionales para hablar de una continuidad en los centros urbanos desde la tardorromanidad hasta el siglo VII.

Aún así, podemos decir que el mundo funerario africano se caracteriza por la continuidad de las tipologías de enterramientos y su diversidad, desde fosas, ánforas y cajas de madera hasta cistas de tejas, ladrillos, sarcófagos de piedra (*Tipasa*, *Sbeitla*, *Haïdra* y *Carthago*), y monumentos funerarios (*Tipasa*); la temprana vinculación de las sepulturas urbanas a edificios de culto; la reutilización de construcciones anteriores por las nuevas sepulturas y edificios (p.e. templo de *Caelesti* en *Carthago*); y sobre todo, por las connotaciones tan peculiares que tuvo el culto a los mártires (FÉVRIER, 1966, 8-18; 1987, 881-952; FÉVRIER; GUÉRY, 1980, 91-124; DUVAL, 1983, 115-147, 1995, 188 ss). La manifestación del culto martirial africano hundía sus raíces en un sólido culto a los muertos de época romana. Lo conocemos gracias a las fuentes escritas (SAXER, 1980); la epigrafía hallada en diversos soportes (laudas de mosaico, pinturas parietales, *mensae*, lápidas, elementos arquitectónicos y muebles, etc.); las inhumaciones *ad sanctos*¹⁸⁸ (DUVAL, 2000a, 437 ss); basílicas *ad corpus*; y los dispositivos instalados para

¹⁸⁶ *Passio sanctorum Scilitanorum, anno 180. Acta proconsularia*, ed. C. Kirch, 1923, p. 53-54.

¹⁸⁷ En *Orléansville*, *Tipasa*, *Rusguniae*, *Madaure*, *Tebessa*, *Bulla Regia*, *Belalis Major*, *Carthago*, *Uppenna*, *Mactar*, *Mididi*, *Sbeitla*, *Haïdra*, *Thelepte*, *El Mouassat*, *La Skhira*, *Sabratha*, *Leptis Magna*, etc. La presencia del doble ábside puede ser contemporánea o responder a dos fases constructivas diferentes. También puede explicarse por el reemplazo de edificios paganos con dos ábsides; la existencia de un edificio cristiano anterior a la iglesia (como un *martyrium*); el cambio de orientación de la iglesia primitiva en respuesta a nuevas necesidades litúrgicas; la deposición o inhumación de un personaje ilustre en uno de los ábsides; así como por la introducción del culto martirial y la deposición de reliquias. Esta predilección en la arquitectura africana por las iglesias simétricas de dos ábsides aparece en menor medida en el Sur de *Hispania* (especialmente en *Lusitania* y *Baetica*), donde a partir del siglo VI hallamos iglesias de configuración similar en San Pedro de Alcántara, El Geramo, Casa Herrera, La Cocosa, Torre Palma, etc. La basílica de Rossio do Carmo en Mértola constituye por el momento el único ejemplo en *Hispania* de basílica con ábsides contrapuestos adscrita, además, a un contexto urbano o suburbano.

¹⁸⁸ El estudio de la topografía de los cementerios cristianos del siglo III denota el fervor de la comunidad por enterrarse en las proximidades de una tumba venerada. La epigrafía funeraria de los siglos IV-VII, también refleja este deseo (DUVAL, 1982a, 500 ss). Si en un primer momento, las tumbas de la comunidad se disponen en las necrópolis que contaban con la sepultura de un mártir, a partir del siglo V, el interior de las basílicas cementeriales suburbanas, consagradas con los cuerpos o reliquias de los mártires, se vieron invadidas por inhumaciones de fieles. En estas

este tipo de culto, como las *mensae* (p.e. en *Tipasa*), y para la iniciación cristiana, como los baptisterios¹⁸⁹ (p.e. en *Tebessa*).

II.A. *Carthago*.

“*Constantinopli adsurgit Carthago priori, non toto cessura gradu, quia tertia dici fastidit, non ausa locum sperare secundum, qui fuit ambarum. Vetus hanc opulentia praefert, hanc fortuna recens: fuit haec subit ista novisque excellens meritis veterem perstringit honores et Constantino concedere cogit Elissam. Accusat Carthago deos iam plena pudores nunc quoque si cedat, Romam vix passa priores. Componat vestros fortuna antiqua tumores: ite pares tandem, menores quod numine divum angustas mutastis opes et nomina, tu cum Byzantina Lygos, tu Punica Byrsa fuisti*” (Auson., *Ordo. Nob. Urb.* II-III, 5, 10, ed. L. Di Salvo, p. 124).

Breve introducción histórica.

Carthago, la Roma africana, fue junto con otras ciudades como *Leptis Magna* (*Tripolitana*) y *Thamugadi* (*Numidia*), uno de los centros urbanos más prósperos del Norte de África en épocas tardorromana y tardoantigua. La capital del *Africa Proconsularis* aparece ensalzada por las fuentes escritas del Bajoimperio. Ausonio en *Ordo Urbium Nobilium*, afirma que *Carthago* es la tercera ciudad del Imperio después de Constantinopla, y en el *Expositio Totius Mundi*¹⁹⁰, se alaba la belleza de su urbanismo. A través de la arqueología se ha podido confirmar la grandeza y riqueza de la ciudad, de los edificios cristianos y de las grandes *villae* aristocráticas; mientras que la epigrafía bajoimperial más temprana, alude a la construcción y restauración de edificios públicos en época de Constantino, que habían devastados por Majencio a principios del siglo IV d.C.

En el siglo V d.C., los vándalos que pasaron de la *Gallia* a *Hispania*, llegaron a África en 427, instalándose definitivamente en *Carthago* en 439 (BEN ABED; DUVAL, 2000, 179 ss). Aquí constituyeron su capital y la sede del reino vándalo, y proclamaron su independencia del Imperio romano Occidental¹⁹¹. Sin embargo, la soberanía del reino vándalo de *Carthago* no fue reconocida hasta 442. A partir de entonces, la provincia africana quedó fuera del control imperial. La convivencia entre arrianos y católicos fue especialmente significativa durante el período vándalo, durante el cual se multiplicaron las iglesias y los baptisterios. Esta dualidad de edificios adscritos a las dos principales religiones también hemos podido comprobarla en los casos de *Mediolanum* y *Ravenna*. Un siglo más tarde, *Carthago* fue reconquistada por el ejército bizantino, formando parte desde 533 del Imperio de Oriente, y experimentando un nuevo florecimiento edilicio.

II.A.1. Historiografía.

iglesias, las zonas del ábside y contra-ábside estuvieron reservadas a inhumaciones privilegiadas. Esta misma práctica se desarrollará a partir del siglo VI-VII en torno a las basílicas urbanas. En *Tipasa*, las necrópolis de Santa *Salsa* y de *Alexandre*, son dos buenos ejemplos del siglo IV que ilustran la instalación de un cementerio cristiano en torno a un *martyrium* y su posterior sustitución por una basílica martirial.

¹⁸⁹ Sobre la relación de los baptisterios con el culto martirial y los grupos episcopales (en Italia, Francia y Norte de África), ver P.A. Février, 1986c, 111-138. Para el conocimiento de los ritos de iniciación a través de los principales autores cristianos de la Antigüedad (Tertuliano, Cipriano de *Carthago*, Cirilo de Jerusalén, Ambrosio de Milán, Agustín de Hipona, Cesareo de Arlés, Gregorio de Tours, Isidoro de Sevilla, etc.), consultar V. Saxer, 1988. Otro estudio sobre el culto martirial africano de los siglos IV-VII, en Y. Duval, 1982a y 1982b.

¹⁹⁰ “*Ab hac provincia Africae regio dives in omnibus invenitur; omnibus ornata est, fructibus quoque et iumentis, et paene ipsa omnibus gentibus usum olei praestat. Quae multas et diferentes civitates possidens unam praecipuam et admirabilem nimium habet, quae sic vocatur Carthago [...]*” (*Expositio totius mundi*, LXI, 1-6, ed. J. Rougé, p. 220).

¹⁹¹ La amenaza vándala está atestiguada arqueológicamente a través del abandono a principios del siglo V d.C. de algunas *villae*, y su transformación en el siglo VI d.C. en iglesias, monasterios o cementerios.

Desde el punto de vista de la investigación, *Carthago* ocupa junto a Roma y Constantinopla, un importante papel dentro de los estudios de la Arqueología Cristiana. Los primeros trabajos arqueológicos en *Carthago* comenzaron en el siglo XIX. C.T. Falbe realizó la primera planimetría fiable de la ciudad antigua en 1833, y a D. de la Malle, se deben los primeros estudios sobre su topografía (1835). No obstante, P. A-L. Delattre, que actuó entre 1875 y 1932, fue la personalidad más emblemática en el campo de la Arqueología Cristiana de *Carthago*. En 1878, descubrió en *Damous-el-Karita*¹⁹², el primer cementerio cristiano relacionado con una basílica. A partir de ese momento, entre 1880 y 1890, salieron a la luz nuevos cementerios urbanos (dos paganos y dos cristianos), próximos al anfiteatro.

Los trabajos de P. A-L. Delattre continuaron con la excavación, en 1906, de un gran complejo cristiano y necrópolis anexa (*areae* y *basilica Maiorum*), localizado entre la estación de *Sainte-Monique* y *Amilcar*, y, en 1913, de la basílica *Bir el Knissia* (LAPEYRE; PELLEGRIN, 1950, 7 ss). Junto a P. A-L. Delattre, P. Gauckler descubrió nuevos cementerios cristianos alrededor de las basílicas extramurarias y al interior de la muralla teodosiana. También P.G. Lapeyre, que continuó con los hallazgos en el suburbio, en *Bir el Knissia* y en *Bir Ftouha*, posteriormente reexcavados por S. Stevens (ENNABLI, 2000, 131).

Tras la Segunda Guerra Mundial prosiguieron los trabajos sobre la topografía cristiana con P.G. Lapeyre, Pellegrin (1950), y G. Ch. Picard. Éste último descubrió una nueva basílica urbana próxima a otra que había sido descubierta previamente por P. Gauckler (DUVAL, 1972, 1072 ss). Del mismo modo, las construcciones de los años 50 permitieron ampliar el conocimiento del espacio suburbano (p.e. barrio de *Sainte-Monique* en *Sayda*), así como la participación de equipos extranjeros y del Instituto Nacional de Arqueología de Túnez en las excavaciones de la ciudad. En este sentido, el proyecto internacional de la UNESCO "*Pour Sauver Carthage*", iniciado a principios de los años 70, ha contribuido con creces al avance de la arqueología en *Carthago* y, sobre todo, al desarrollo de los estudios de topografía y edificación cristiana de la ciudad antigua. Sin embargo, las distintas misiones internacionales han trabajado especialmente al interior de la ciudad¹⁹³, por lo que gran parte del suburbio ha permanecido desconocido.

La investigación desarrollada por L. Ennabli es en la actualidad una de las principales líneas para el conocimiento del Cristianismo urbano y funerario. Son de máximo interés sus trabajos sobre la división eclesiástica de *Carthago*¹⁹⁴; la epigrafía cristiana intra y extramuros (1991), con especial atención a aquella recuperada en las basílicas de *Sainte-Monique* (1975) y en *Mcidfa* (1982); así como diversos estudios de topografía cristiana (1985, 43-63; 1989, 1088-1101; 1997; 2000; 2002, 161-183).

Otras publicaciones recientes sobre topografía cristiana se deben a N. Duval (1997, 309-350), que realiza un estado de la cuestión en función de los datos arqueológicos disponibles; J.J. Rossiter (1993, 205-221) y S.T. Stevens (1995a, 31-34), para los hallazgos funerarios del suburbio; E. Poulsen (1986, 141-154), S.T. Stevens (1995b, 207-217), y A. Leone (2002, 233-248), para las sepulturas intramuros.

II.A.2. Cristianismo y paisaje funerario (Plano V).

¹⁹² Recientemente son varios los trabajos llevados a cabo sobre esta basílica, ver N. Duval, 1995, 283-302; H. Dolenz; H.R. Baldus; D. Feichtinger, 2001.

¹⁹³ Sobre la basílica de *Carthagenna*, ver L. Ennabli, 1992, 177-182; para la colina de *Byrsa*, J.H. Humphrey, 1992, 165-176; y para la necrópolis intramuros del circo romano, N. Norman, 1992, 161-164; S.P. Ellis y J.H. Humphrey, 1988, 325-336. En cuanto a las excavaciones del suburbio que han proporcionado sectores funerarios, ver M.K. Annabli, 1992, 183-187. Otros trabajos sobre edificios cristianos de *Carthago*, en P. Romanelli, 1974, 205-221 y W.H.C. Frend, 1977, 21-40.

¹⁹⁴ En el siglo V, algunos sermones, concilios y la epigrafía hacen referencia a estas regiones y a su organización a través de las *diaconiae*. Según estas fuentes existen 6 divisiones eclesiásticas.

Las principales fuentes antiguas para conocer la topografía cristiana *Carthago*¹⁹⁵ son los sermones de San Agustín (obispo de Hippona en 396); rúbricas, concilios (MUNIER, 1974); cartas de los obispos; autores como Víctor de Vita, Procopio, etc. De nuevo, nos remitimos a los trabajos de L. Ennabli, que ha catalogado aquellas áreas cementeriales¹⁹⁶ y las basílicas¹⁹⁷ cristianas citadas por las fuentes escritas, y los restos constatados arqueológicamente¹⁹⁸ (ENNABLI, 1997, 17 ss).

Los primeros cementerios cristianos aparecieron en terrenos privados de fundación familiar (p.e. necrópolis de *Damous el Karita*), o en necrópolis romanas anteriores (como *La Marsa*, *Sidi-bou-Saïd*, *Amilcar* y *Sayda*), extendidas entre el Norte y el Sudoeste del núcleo habitado. Para algunos de ellos contamos con referencias escritas desde el siglo III d.C. (*areae Tertulli*, *areae novae*, *areae fausti* y *areae maiorum*); mientras que las basílicas cementeriales instaladas en estas necrópolis remontan a finales del siglo IV (*Damous el Karita*, *Sainte-Monique*, *Bir el Ftouh*). La documentación arqueológica de las áreas cristianas de *Carthago* corrobora esta cronología, así como la importancia de la ciudad durante la Antigüedad Tardía (DUVAL, 1995, 193).

Siguiendo el mismo discurso empleado en las ciudades precedentes, abordaremos en primer lugar el análisis de las zonas donde se constatan basílicas funerarias; y en segundo lugar, las necrópolis extramuros que no están vinculadas a edificios cristianos.

Las primeras excavaciones realizadas en el suburbio de *Carthago*, permitieron comprobar la prolongación del uso de las necrópolis casi sin discontinuidad. El gran desarrollo del suburbio en época tardoantigua debe entenderse en función del origen martirial y cementerial de muchos edificios y el desarrollo de cementerios cristianos en sus inmediaciones (SAXER, 1980, 182 ss; GUTIÉRREZ, 2001, 89).

Las principales basílicas suburbanas construidas entre finales del siglo IV y principios del siglo V, se localizan al Norte de la ciudad. Muchas de ellas destacan por su decoración y por las reformas llevadas a cabo en época bizantina. Entre ellas citar la basílica de ***Damous el Karita***, próxima al lienzo Septentrional de muralla (al Norte del Odeón), en torno a la cual se desarrolló uno de los cementerios cristianos y de

¹⁹⁵ Las fuentes antiguas citan 18 ó 19 basílicas, 2 baptisterios y 3 monasterios. Sin embargo, las campañas internacionales de excavación han permitido constatar 13 basílicas, 4 capillas, 6 baptisterios y 3 monasterios.

¹⁹⁶ *Areae Tertulli* (tumba de Tertuliano); *areae Nouae* (tumba del mártir *Libosus*); *areae Fausti* (tumba del mártir *Leucius* de *Theveste*), y *areae Macrobi Candidati procuratoris* en vía de *Mappales* (posiblemente tumba de Cipriano), y *ad Maiores*.

¹⁹⁷ En cuanto a las basílicas cementeriales: basílica *Maiorum*, citada en el Concilio de *Carthago* (a. 390) y donde Víctor de Vita sitúa la deposición de los cuerpos de *Perpetua* y *Felicitas*, martirizados en *Carthago* (a. 202); basílica *Nouarum* del siglo IV, en el área cementerial homónima; basílica ciprianense; basílica *Fausti* de finales del siglo IV y su cementerio, y la basílica del *ager Sexti* de principios del siglo V, donde fue martirizado Cipriano. Las iglesias urbanas: *ecclesia nomine Restituta*, citada desde 411 y considerada la catedral católica de *Carthago*; basílica *Honoriana*, posiblemente construida en época de Honorio (a. 395-423); basílica *Secundae regionis*, donde se celebraron numerosos concilios; *ecclesia Theopropia*, catedral donatista; basílica *Celerinae vel Scillitanorum* conocida desde 412 y consagrada a los primeros mártires; basílica *Tricliarum*; basílica *Petri in regione tertia*; basílica *Gratiani*; basílica *Theodosiana*; iglesia instalada en el templo de *Caelesti* por el obispo Aurelio a principios del siglo V; basílica de los tertulianos, basílica cristiana de *Carthagenna* de finales del siglo IV; iglesia de San Aquileo, ocupada en 487 por los católicos; basílica dedicada a San Pablo en la segunda *regio*; basílica de San Julián con su martirio, etc.

¹⁹⁸ Intramuros. *Carthagenna*, *Dermech I, II y III*; iglesia en la basílica civil de *Byrsa*; oratorio en la Colina de *Juno*, e iglesia al Oeste del teatro. Extramuros: *Bir el Knissia*, *Damous el Karita*, *Bir Ftouha*, *Mcidfa* y *Sainte-Monique*. A esta lista habría que añadir una serie de baptisterios, lugares conventuales, *martyria*, capillas funerarias y oratorios.

peregrinación más importantes de *Carthago* y de África del Norte¹⁹⁹ (Fig. 68). Fue uno de los primeros enclaves cristianos excavados en la ciudad por P. A-L. Delattre en 1878, donde fueron constadas tumbas privilegiadas²⁰⁰ en la *trichoria* que remata el *atrium* semicircular (ENNABLI, 1997, 121 ss). Según la epigrafía, la basílica²⁰¹ data de finales del siglo IV o inicios del siguiente. El complejo cristiano está formado por varios edificios: el *atrium* y la *trichora*, la basílica, el baptisterio (quizá anterior al siglo V), el monasterio y la rotonda subterránea (DUVAL, 1972, 1110 ss). En él se ha querido ver la primitiva catedral católica, aunque los hallazgos arqueológicos, la ubicación extramuraria y su carácter cementerial no permiten confirmar esta idea. Recientemente, L. Ennabli habla de su posible identificación con la basílica *Fausti*, construida en el *areae fausti* y citada por el *Martirologio Hieronymiano*, San Agustín, Victor de Vita, etc. (DUVAL, 1997, 315).

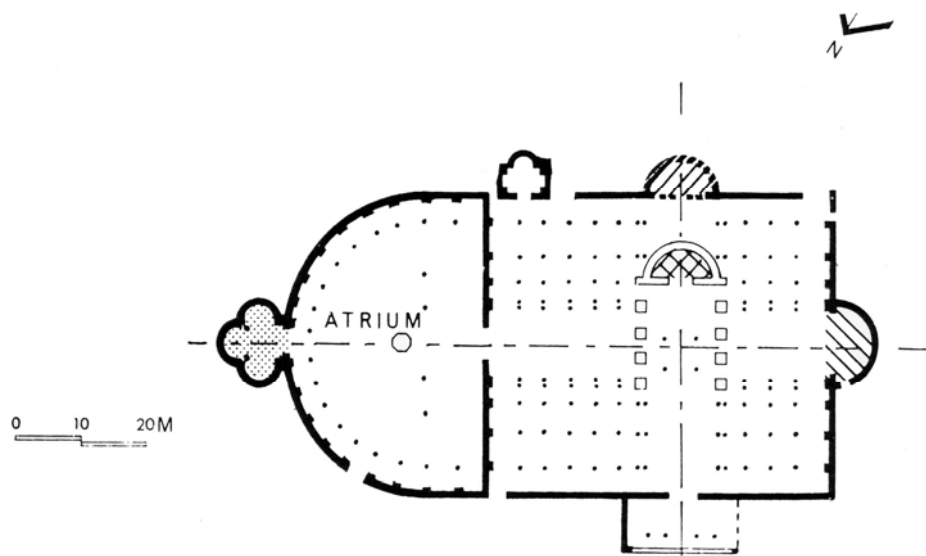


Fig. 68. Basílica de *Damous el Karita* (ENNABLI, 1997, 124, Fig. 74).

¹⁹⁹ Al Sudeste de *Damous-el-Karita*, Père A.-L. Delattre excavó en 1912 un edificio circular subterráneo que consideró un baptisterio. Unos años más tarde, J. Vaultrin (1933), lo interpretó como *martyrium*. A. Lézine (1961), aceptó la idea de P. A.-L. Delattre, mientras que N. Duval (1981), habla de un monumento funerario (ENNABLI, 1997, 296 ss). Hoy por hoy, sólo podemos hablar de un edificio relacionado con el culto cristiano, ya que no disponemos de la información suficiente para vincularlo al culto bautismal ni al culto martirial (dada la inexistencia de inhumaciones). Por otro lado, al Sudoeste de la basílica se excavaron dos estructuras importantes: una sala de tres naves y la rotonda (ENNABLI, 2002, 162). Los trabajos realizados por el equipo austriaco en 1996-7, han permitido diferenciar dos fases constructivas en este conjunto. La sala y la basílica son contemporáneas y datan de finales del siglo IV-principios del siglo V. En el período justiniano (a. 535-565), se realizaron algunas reformas en el edificio de tres naves: por ejemplo, al Nordeste se construyó un *atrium*. Mientras que una segunda fase, fechada a finales del siglo VI-principios del VII, la rotonda debió funcionar como un oratorio o *memoria*, pues disponía de una cripta inferior para albergar las reliquias del personaje venerado (ENNABLI, 2002, 163).

²⁰⁰ En África se constata una especial predilección por la inhumación próxima a las reliquias de los santos y al interior de edificios de culto. Aunque hay casos, como las basílicas de *Dermech I* (*Carthago*) y la iglesia de Justiniano (*Sabratha*), en las que aparentemente no se documentan tumbas. Para la inhumación privilegiada en *Mauritania* y *Numidia*, ver P.A. Février, 1986a, 13-23; y para Túnez y la Tripolitana, ver N. Duval, 1986, 25-34. N. Duval establece los criterios que definen una tumba privilegiada: las características de la tumba en sí (por el continente-como un rico sarcófago- como por el contenido-rico ajuar); su ubicación en un edificio monumental (mausoleo, *memoria* o capilla funeraria anexa a una basílica); el lugar que ocupan dentro de una iglesia (ábside y contra-ábside), o junto a un baptisterio; la señalización con una superestructura (una inscripción específica); y la constatación de algún elemento que singularice el enterramiento (p.e. una *fenestella*) (DUVAL, 1986, 27).

²⁰¹ Un reciente estudio sobre la basílica, en H. Dolenz; H.R. Baldus; D. Feichtinger, 2001.

Al Nordeste de la ciudad y del complejo de *Damous el Karita*, se construye a finales del siglo IV-principios del V, la basílica de **Sainte-Monique** (Fig. 69). El edificio se localiza en un área funeraria conocida que alcanzaba la zona de *Mcidfa* y de *Damous el Karita*, y fue empleado como cementerio entre los siglos IV y VI. P. A-L. Delattre, que excavó el conjunto en 1915-6, recuperó algunos sarcófagos que discurrían a lo largo del muro lateral Noroeste del edificio. Las últimas investigaciones coinciden en atribuir a este edificio un origen martirial y lo identifican con la construcción que citan las fuentes erigida sobre la *memoria beati cypriani*. Se trata de la iglesia funeraria ubicada en el *areae Macrobi Candidati* en *Mappeles*, es decir, el lugar donde fue enterrado el obispo (ENNABLI, 1985, 46; 1997, 130 ss; ROSSITER, 1993, 307). En la segunda mitad del siglo V, Víctor de Vita habla de dos basílicas²⁰² erigidas en honor a San Cipriano: una en el lugar donde fue martirizado (*villa* suburbana conocida como *Ager Sexti*), y otra en el sitio donde fue enterrado²⁰³ (la ya citada *areae Macrobi Candidati*).

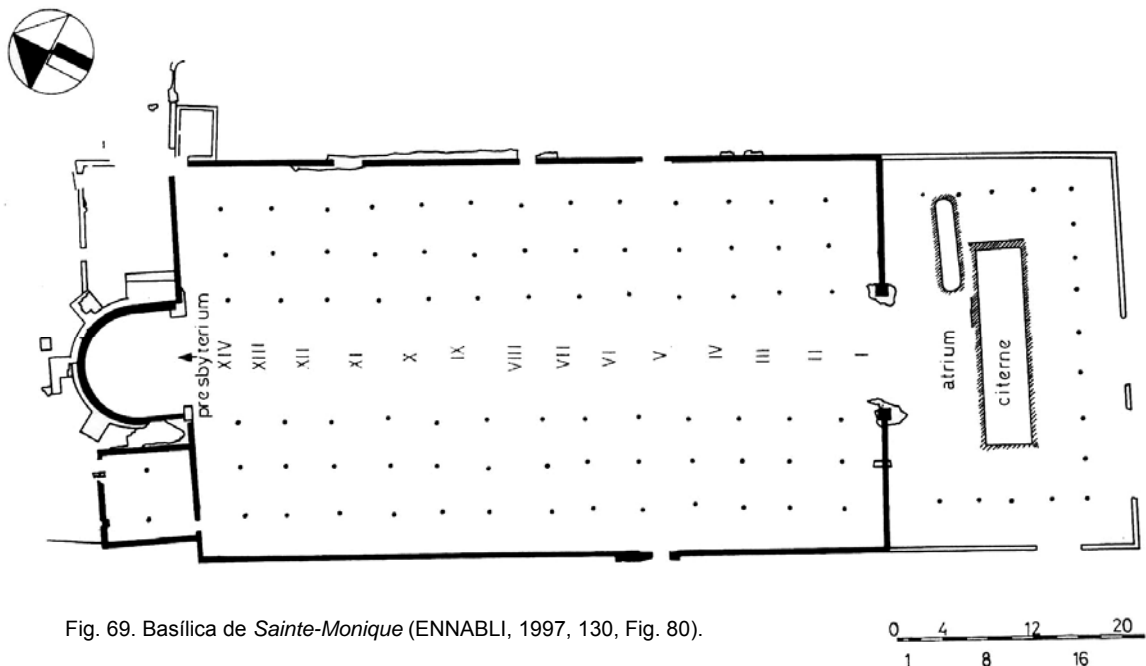


Fig. 69. Basílica de *Sainte-Monique* (ENNABLI, 1997, 130, Fig. 80).

En función de las noticias que transmiten las fuentes, una vez muerto San Cipriano, su cuerpo fue trasladado de noche y enterrado en las *areae Macrobius Candidatus*, junto a la vía *mappaliensis*. Pero también el lugar de su martirio -llevado a cabo en *Ager Sexti* por el cónsul *Galerius Maximus*-, fue objeto de culto. Como apuntan las fuentes, numerosas sepulturas *ad sanctos* se practicaron en torno a la *mensa cypriani* levantada en su memoria. En este sentido, la segunda basílica dedicada a San Cipriano -que citan San Agustín o Víctor de Vita en el lugar donde fue martirizado-, ha sido identificada con el complejo de **Bit Ftouha** (Fig. 70). Se localiza a 1 km de la ciudad y fue objeto de diversas indagaciones arqueológicas por P. A-L. Delattre²⁰⁴, en 1880 y 1928, y por P. Gackler, en 1895 y 1897 (DUVAL, 1972, 1119 ss; STEVENS, 1995a, 31). En esta zona suburbana abundan las inhumaciones tardías: es el caso de los enterramientos del siglo IV recuperados al Noroeste de la basílica en *Dar Bou Khris*. Los nuevos trabajos ejecutados por el equipo americano en 1994 y 1999, permiten hablar

²⁰² La dualidad de lugares de culto dedicados a un mismo mártir no es del todo extraña, pues ha sido probada por P. Monceaux en las necrópolis de *Tipasa* (FÉVRIER, 1970, 208).

²⁰³ El lugar donde Cipriano recibió sepultura es igualmente conocido a través de los textos de San Agustín (CCCX sermón) (FÉVRIER, 1970, 208).

²⁰⁴ P. A-L. Delattre descubrió a finales del siglo XIX algunos materiales de uso litúrgico y pavimentos de mosaico y, en 1928-9, excavó una capilla *trichora* de carácter funerario. Una revisión y recopilación de toda la documentación arqueológica que ha ofrecido el complejo cristiano, en S.T. Stevens, A.V. Kalinowski y H. Vanderlesst, 2005.

desde el punto de vista arqueológico, de un complejo de gran importancia cultural-martirial formado por varios edificios: una basílica de tres naves con deambulatorio en la que se constatan sepulturas en varios niveles superpuestos en la zona del ábside; un peristilo rectangular y transversal, de desarrollo simétrico y de gran complejidad arquitectónica y decorativa; un edificio de uso funerario situado al Norte del peristilo, y un baptisterio (ENNABLI, 2002, 166 ss).

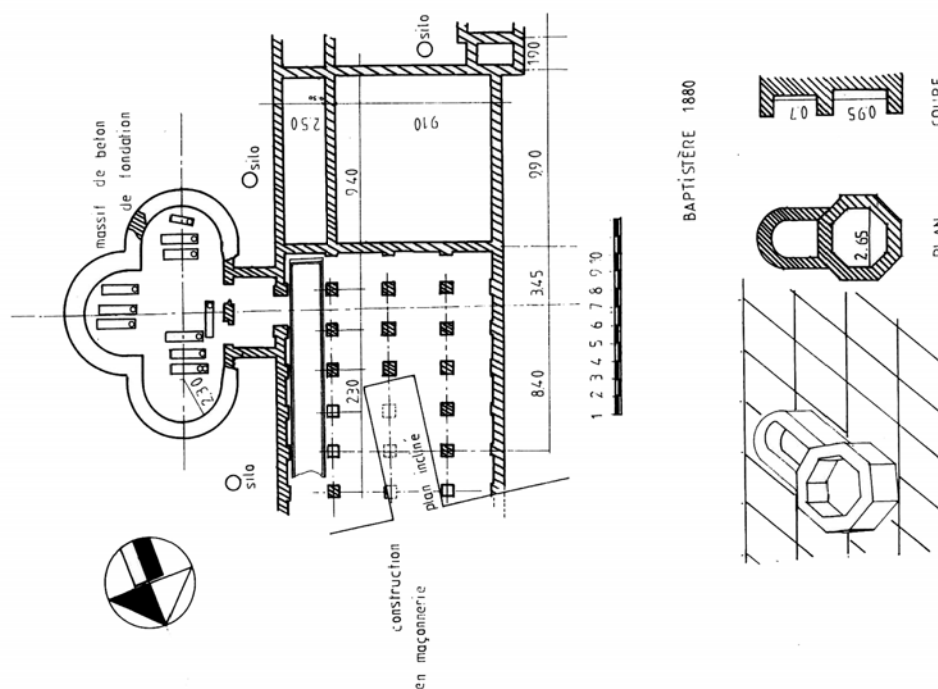


Fig. 70. Edificio triconque de la Basílica de *Bir Ftouha* (ENNABLI, 1997, 137, Fig. 80).

Otro sector del área extramuros Septentrional es la zona de *Mcidfa*. La epigrafía pagana recuperada apunta a la existencia de una necrópolis pagana (siglos I-II) previa a la construcción de la basílica (ENNABLI, 1982, 7). La documentación arqueológica recabada en esta zona parece confirmar el *areae maiorum* que citan los textos. Es decir, estaríamos ante la necrópolis donde se depositaron los cuerpos de los primitivos mártires cristianos y de uno de los centros martiriales de *Carthago*, con sepulturas *ad sanctos*, más importante de la Tardoantigüedad. Las inscripciones cristianas señalan para esta necrópolis un uso funerario sin interrupción desde finales del siglo IV hasta el siglo VII (ENNABLI, 1997, 132 ss). La basílica de *Mcidfa*²⁰⁵, construida posiblemente a principios del siglo IV y en uso hasta principios del siglo VII, fue descubierta por P. A-L. Delattre en 1906-8 (DUVAL, 1972, 1116 ss). Las excavaciones han recuperado un gran edificio en el que se distinguen, al menos, dos fases constructivas (Fig. 71). En la primera fase tardorromana se constatan sepulturas privilegiadas en el ábside. Posteriormente, la iglesia fue tomada por los arrianos durante el período vándalo y trasformada en el siglo VI por los bizantinos, con la construcción de un segundo ábside en la zona Sudeste. La identificación de esta iglesia con la basílica *Maiorum* ha sido posible gracias al epígrafe martirial hallado por P. A-L. Delattre en 1907, que corrobora las noticias transmitidas por Víctor de Vita (*"ubi corpora sanctarum martyrum perpetuae atque Felicitatis sepulta sunt"*). Se trata de una inscripción consagrada a los mártires de

²⁰⁵ Se trata de una gran basílica cementerial de siete naves construida en una zona de necrópolis previa (ENNABLI, 1975, 15). El edificio se caracteriza por una *confessionis* en el centro de la nave central a través de la cual se accedía a la cripta. La primitiva área funeraria se conservó en el *atrium* de la basílica, mientras que la nave de la basílica y el área Sudeste a ésta fueron ocupadas por nuevas sepulturas (ENNABLI, 1982, 30).

203 -*Perpetua, Felicitas* y sus compañeros- ("*hic sunt martyres*"), cuyos cuerpos fueron depositados en la basílica *Maiorum* (ENNABLI, 1997, 132 ss).

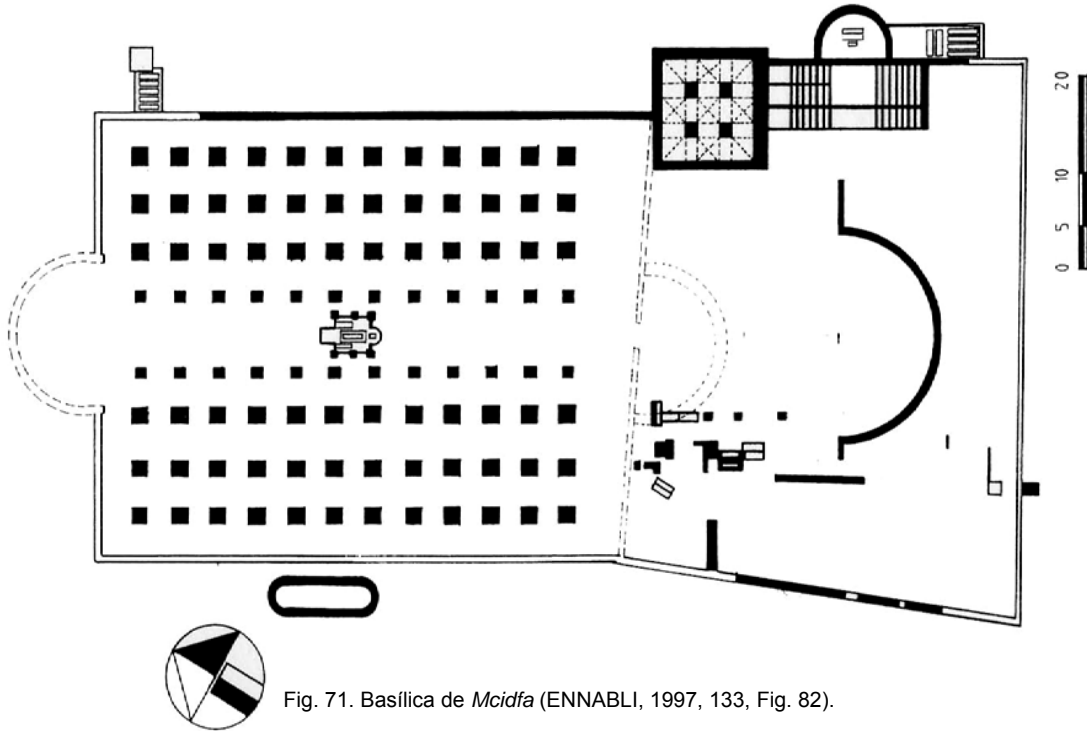


Fig. 71. Basílica de *Meidfa* (ENNABLI, 1997, 133, Fig. 82).

La cuarta basílica cementerial localizada al Suroeste de la ciudad, es la pequeña iglesia de ***Bir el Knissia***, descubierta por P. A-L. Delattre en 1913 y excavada conjuntamente con Père Châles, en 1922-3 (Fig. 72). Las últimas excavaciones de 1989 y 1990-2, dirigidas por S. Stevens, han permitido establecer dos fases constructivas: una primera de época vándala, fechada a finales del siglo V, y una segunda, de época bizantina, de finales del siglo VI o principios del VII. Al contrario que las otras basílicas cementeriales, se caracteriza por su cronología tardía (en uso hasta finales del siglo VII), su embellecimiento y decoración en época bizantina. La basílica, que se inserta en un antiguo cementerio pagano, se vio invadida por tumbas recubiertas por laudas sepulcrales de mosaico, que ocupaban todo el pavimento del edificio. Especialmente interesante es la fase correspondiente al período justiniano (a. 533-565), por la densidad de los enterramientos (DUVAL, 1995, 287; ENNABLI, 1997, 113 ss). Algunos autores, entre ellos J. Vaultrin (1932), sugirieron la posible identificación del edificio con la basílica de San *Aquileo* que citan los textos, pero los datos disponibles no permiten confirmar esta idea.

Junto a los cementerios y conjuntos cristianos que caracterizaron el paisaje suburbano, se desarrollaron otras necrópolis de carácter más humilde y popular. Nos referimos al sector funerario tardorromano (siglos IV-V), excavado a finales de los años 70 por la misión danesa al Noroeste de la ciudad (POULSEN, 1986, 143). En él se documentaron un total de 35 inhumaciones de niños y adultos dentro de recintos o habitaciones. Aquí se comprueba la práctica de sepulturas colectivas, la superposición de enterramientos y se recuperaron numerosas piezas cerámicas como depósito ritual.

Más tardía es la necrópolis de *Le Kram*, situada al Sur de *Carthago* y enmarcada cronológicamente entre el período vándalo y bizantino (siglos V-VII). En ella se observa la preferencia por la inhumación en ánfora y el crecimiento de la necrópolis cristiana quizá en torno a un edificio (ANNABI, 1992, 187). También al Oeste de la villa -próximas a las murallas (*Koudiat Tsalli*)-, aparecen tumbas del siglo VII que ocupan antiguas residencias abandonadas; y cementerios paganos amortizados por otros cristianos (p.e.

las sepulturas cristianas excavadas en 1882 en *Bir el Jebbana*) (ENNABLI, 1997, 120 ss). Más necrópolis con tumbas tardías del siglo IV se documentan en *Dar Bou Khris*, *Koudiat Zâteur* y *Saniet Khoja*.

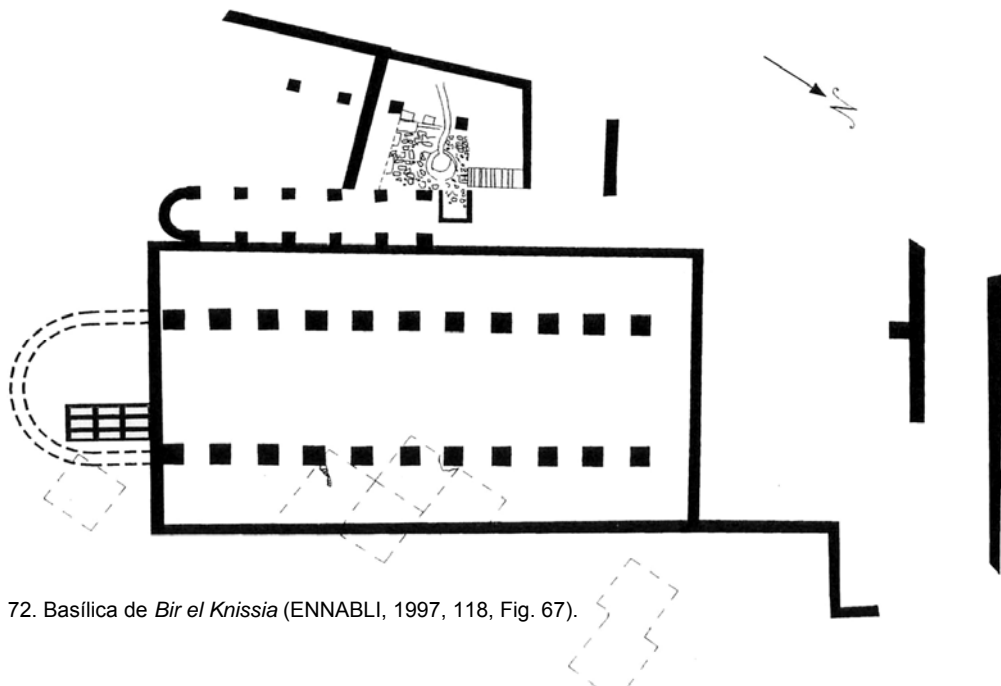


Fig. 72. Basílica de *Bir el Knissia* (ENNABLI, 1997, 118, Fig. 67).

Tras la construcción de la muralla teodosiana, y contemporáneamente a las necrópolis del suburbio, aparecieron las primeras inhumaciones intramuros (ENNABLI, 1997, 10 ss). *Carthago* constituye un buen ejemplo para estudiar el fenómeno de las sepulturas urbanas en África del Norte, que documentamos desde principios del siglo V hasta finales del siglo VII (DUVAL, 1995, 202). Este fenómeno, corroborado por la epigrafía cristiana recuperada intramuros, fue advertido por R. Lantier en 1922 (STEVENS, 1995b, 207 ss), y ha sido estudiado recientemente por S. T. Stevens (1995b, 207-217) y A. Leone (2002, 205-221).

Después de la conquista vándala en el siglo V, aparecieron los primeros grupos de tumbas en edificios o en áreas públicas. Por norma general, se trata de tumbas en fosas que no responden a ninguna organización determinada del espacio, sino que simplemente ocupan las zonas abandonadas. Con la llegada bizantina en el siglo VI, se aprecia una cierta planificación del espacio destinado a uso cementerial y los grupos de tumbas se disponen principalmente en torno a edificios religiosos (LEONE, 2002, 245 ss). De este modo, entre finales del siglo VI y el VII surgieron auténticos conjuntos cementeriales en los límites del área urbana y en directa conexión con zonas productivas y de habitación.

Por desgracia, la información arqueológica con la que contamos sólo permite realizar una aproximación tipológica y topográfica de las sepulturas urbanas de *Carthago*. Las excavaciones han permitido documentar enterramientos tardíos intramuros en distintos sectores: al Sur, en el sector comprendido entre la parte trasera del circo y la muralla teodosiana²⁰⁶; al Noreste, en *Sayda*, donde las sepulturas y dos

²⁰⁶ Este cementerio nace intramuros, pero en una zona marginal próxima a la muralla. Según el material cerámico recuperado durante las excavaciones de 1982-1990, el circo estaba abandonado a finales del siglo V-principios del VI. A partir de este momento sufre el expolio de sus materiales, la instalación de estructuras domésticas y la aparición de una necrópolis en los siglos VI-VII (NORMAN, 1992, 164). Se comprueban unos 41 enterramientos en fosas y en cistas con cubiertas de losas, y en menor número, en ánfora (3 casos). Las cubiertas de estas sepulturas recuerdan los tipos comprobados en la Avda. de Medina Azahara 43 y de Lucano 7-9 (tumba 2) de Córdoba. En cuanto a las inhumaciones, simples, dobles y triples, aparecen en decúbito supino canónico y en decúbito lateral (ELLIS; HUMPHREY, 1988, 329 ss; ELLIS; HUMPHREY; POLAKOWSKI, 1988, 226).

capillas funerarias de los siglos VI/VII se disponen próximas a un supuesto edificio de culto, del que sólo se constata un baptisterio de la segunda mitad del siglo V (STEVENS, 1995b, 208); en *Dermech-Douimès*²⁰⁷, donde aparece un cementerio de época bizantina y es posible que se ubicara el complejo episcopal; la zona del teatro y odeón²⁰⁸; *Ardes Samchi* y *Borj Jedid*²⁰⁹; el sector próximo a las termas de Antonino; Colina de *Junon*²¹⁰; Colina de *Byrsa*²¹¹, y en el área portuaria²¹².

II.A.3. La transformación intramuros.

Carthago fue una de las ciudades norteafricanas que experimentó un importante florecimiento urbano en épocas tardorromana y tardoantigua. Los cambios de la topografía urbana derivaron igualmente de las nuevas necesidades de la población. En este sentido, la ciudad se encontraba dividida en regiones eclesiásticas, conocidas a través de las fuentes antiguas y de la epigrafía, en las que se distribuyeron los edificios de culto. La arqueología ha documentado, además, el abandono de ciertas zonas, como el barrio extendido entre el teatro y el mar; el traslado del centro principal de la ciudad, caso de *Dermech* y *Bordj-Djedid* en época bizantina; y la ocupación de los antiguos espacios públicos por construcciones religiosas, como la basílica de *Byrsa*²¹³ instalada en el foro romano (Fig. 73) (DUVAL; LÉZINE, 1959, 77), y las capillas próximas a la colina de *Junon* y del Odeón (ENNABLI, 1985, 46).

²⁰⁷ La necrópolis se vincula a la iglesia más antigua de *Dermech-Douimès I*, con una cronología de finales del IV-principios del V. Una característica particular de *Carthago* con respecto a otras ciudades del Norte de África, es la no presencia de tumbas al interior de las iglesias urbanas, que tan sólo se constatan en sus alrededores inmediatos (LEONE, 2002, 241 ss).

²⁰⁸ Los edificios de espectáculos de la ciudad clásica se reutilizaron como zona funeraria. Para las sepulturas del Odeón no se ha alcanzado una cronología precisa, pero posiblemente se practicaron a partir del abandono del complejo tras la conquista vándala. Pertenecientes a época bizantina, son las tumbas halladas en la *scaena* y en la *orchestra* del teatro dispuestas en torno a un edificio religioso –*oratorium*–. Al Este de estos dos edificios, un núcleo de tumbas aisladas del siglo VII ocupan el interior de una *domus* abandonada. Próximas a éstas aparecen otras tumbas de la primera mitad del siglo VII al interior de un edificio religioso de funcionalidad poco clara, pero que podría tratarse de un monasterio. También citar el edificio circular localizado al Oeste del teatro y excavado por el equipo canadiense en 1974-1984. Se construye sobre estructuras domésticas previas de los siglos II-III (ENNABLI, 1987, 293 ss). El edificio se completa al Oeste con una basílica de planta circular de cabecera triconque que fue excavada en 1994 y 1996. Parece que se trata de un *martyrium* o *memoria* del siglo IV, abandonado después de la invasión vándala y restaurado en época bizantina. La basílica adyacente tiene dos fases constructivas: la más antigua se podría fechar en la segunda mitad del siglo IV, y la más reciente en el siglo VI (ENNABLI, 2002, 165). Todos los enterramientos comprobados en este sector podrían estar relacionados igualmente con la vecina zona de culto de *Dermech*, *Ardes Samchi* y *Borj Jedid* (LEONE, 2002, 240 ss).

²⁰⁹ Zona residencial donde las sepulturas de época bizantina amortizan espacios domésticos abandonados (LEONE, 2002, 241).

²¹⁰ Tumbas fechadas en época bizantina, y practicadas en otra zona residencial. Se desconoce si las estructuras de habitación continuaron en uso con alguna función, o si por el contrario fueron totalmente abandonadas y reutilizadas con carácter funerario. Tampoco se descarta la relación de estos enterramientos con un edificio religioso próximo (LEONE, 2002, 242).

²¹¹ La zona del antiguo foro romano es ocupada por construcciones religiosas. En esta zona no se han documentado sepulturas, sólo epígrafes funerarios reutilizados (LEONE, 2002, 242 ss).

²¹² Aparecen diversos grupos de enterramientos de época vándala y del siglo VII. En un primer momento, se abandonan las estructuras preexistentes; y en un momento posterior, la zona es nuevamente ocupada como espacio productivo y de habitación (LEONE, 2002, 244).

²¹³ Se trata de un complejo eclesiástico del siglo V abandonado parcialmente en época vándala y reformado en época bizantina, con la construcción de una nueva iglesia y un baptisterio (HUMPHREY, 1992, 166 ss).

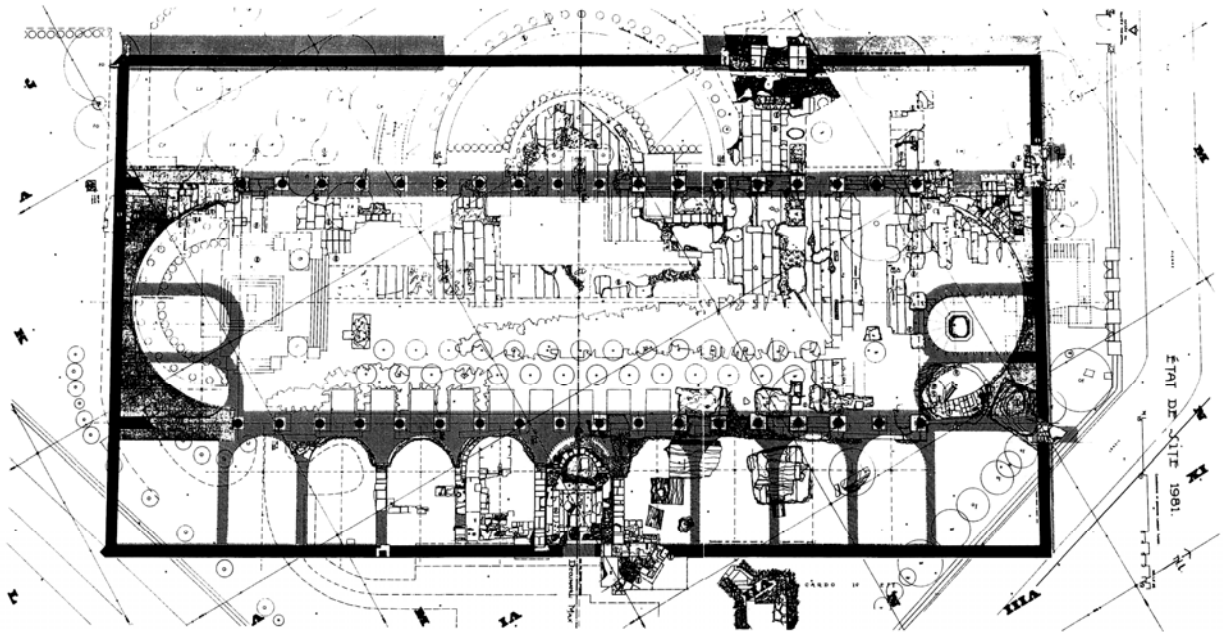
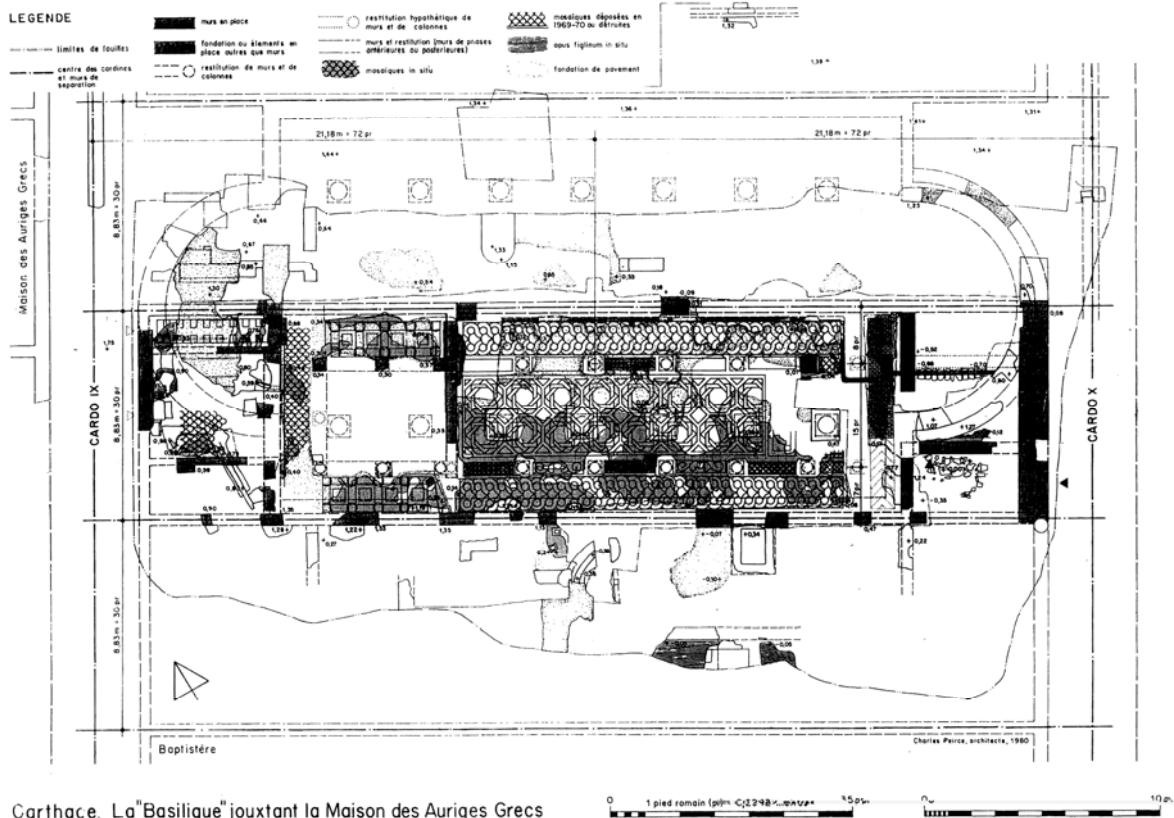


Fig. 73. Basílica civil de *Byrsa* y reutilización cristiana (ENNABLI, 1997, 86, Fig. 39).



Carthage. La "Basílica" jouxtant la Maison des Auriges Grecs

Fig. 74. Basílica de *Carthagenna* (ENNABLI, 1997, 63, Fig. 11).

Entre las construcciones cristianas más significativas, encontramos la **basílica de Carthagenna** (Fig. 74). La basílica y el baptisterio del siglo VI, y el complejo monástico del siglo V, fueron localizados -por la misión americana en 1969-70-, en la *insula* delimitada por los *cardines IX* y *X* (al Este) y por los *decumani II* y *III* (al Sur).

Durante la excavación se comprobó la existencia de dos edificios sucesivos en el tiempo. El primero de ellos es un aula de reunión columnada dividida en tres naves, fechada a finales del siglo IV-principios del V. Es posible que el aula fuera convertida al culto religioso antes de su abandono en época vándala, y la construcción de la gran basílica en el siglo VI (ENNABLI, 1992, 178). Del mismo modo, se ha querido ver en este conjunto la catedral católica o iglesia *Restituta*, donde según las fuentes escritas, se celebraron varios concilios en 397, 399, 401, 408 y 419 (ENNABLI, 2000, 74).

Otras construcciones del centro urbano se agrupan en *Dermech*, *Sayda*, y en las colinas de *Byrsa* y de *Junon*. Los primeros hallazgos en *Dermech* se debieron a P. Gauckler, entre 1899 y 1902, y más tarde a G.C. Picard, en 1942-1955. P. Gauckler descubrió la basílica conocida como *Dermech I*²¹⁴; un edificio situado al Oeste de ésta, que destruyó, y una capilla al Noroeste de las termas de Antonino, que identificó con el monasterio de *Saint-Etienne*²¹⁵ (DUVAL, 1972, 1081). Por su parte, G.C. Picard excavó la basílica de *Dermech II* (al Suroeste de *Dermech I*), en 1942-44, y *Dermech III*, situada detrás de las letrinas de las termas de Antonino, en 1955 (Fig. 75).

Restos cristianos aparecen igualmente en la zona de *Bordj-Djedid-Sayda*. La información arqueológica al respecto es bastante limitada a causa de la expansión de la ciudad en los años 50 y la falta de sistematización de los trabajos de campo. Mientras que en *Bordj-Djedid* aparecieron grandes cisternas, en *Sayda* se constataron dos capillas funerarias subterráneas del siglo VI, identificadas con las capillas bizantinas de *Redemptus* y *Asterius*, y un baptisterio subterráneo de época vándala o bizantina, documentado en 1955-6 (DUVAL, 1972, 1102). En torno a estas sepulturas se recuperaron igualmente tumbas más modestas (DUVAL; LÉZINE, 1959, 79).

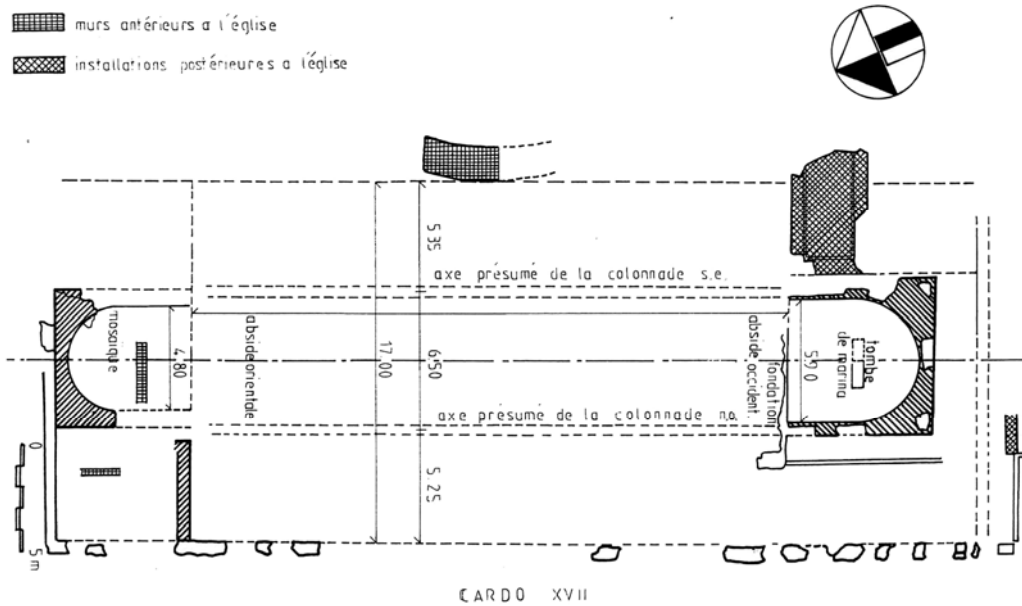


Fig. 75. Basílica de *Dermech III* (ENNABLI, 1997, 83, Fig. 36).

²¹⁴ En la iglesia de *Dermech I*, datada a finales del siglo IV-principios del V, se han distinguido varias fases de época bizantina. Sobre las distintas fases de *Dermech I* en base a sus mosaicos, ver G.P.R. Métraux, 2001, 434-443. Menor grado de conocimiento se tiene de las iglesias de *Dermech II* y *III*, cuya construcción se inicia en época bizantina.

²¹⁵ *Saint Etienne* fue un importante centro martirial que aparece citado por el *Liber de promissionibus et praedictionibus Dei*. P. Gauckler fechó esta capilla a finales del siglo VI y la relacionó con otro centro donde se veneraban a las mártires *Perpetua* y *Felicitas* (ENNABLI, 1982, 30).

Otros edificios que citan las fuentes escritas de difícil localización, pero de posible ubicación intramuros, son el monasterio de *Bigua*, donde fueron depositados los 7 monjes de *Gafsa* martirizados en 483 por los vándalos, y la basílica *Celerinae* o *Scillitanorum*²¹⁶. Desde el punto de vista arqueológico, L. Ennabli ha propuesto -gracias a la inscripción de un mosaico del siglo VII que alude al *locus san(c)forum sept(em) fratrum*-, la identificación del monasterio de *Bigua* con unas estructuras aparecidas en el barrio de las grandes *villae* romanas junto a las termas de Antonino (ENNABLI, 1985, 48). Mientras que la basílica de *Celerina* podría identificarse con la basílica destruida por P. Gauckler en 1899.

II.A.4. Recapitulación.

A pesar de los excelentes trabajos realizados por algunos investigadores, como L. Ennabli, aún es difícil conocer con exactitud la topografía cristiana de *Carthago*, dada la fragmentación de los hallazgos y las interpretaciones poco rigurosas que no permiten una visión de síntesis.

Gracias a las fuentes escritas y a través de la arqueología, sabemos que la ciudad desempeña un importante papel en el desarrollo del culto a los primeros mártires. Desde un momento temprano se instalan núcleos de peregrinaje y de celebración martirial, como las basílicas ciprianeas, que recuerdan el lugar del martirio y enterramiento del obispo Cipriano; y la basílica *maiorum*, donde se conmemora las primeras mártires de *Carthago*. Estas construcciones determinarán los principales cambios en el paisaje extramurario y el nacimiento de una topografía cristiana caracterizada por la disposición de sepulturas *ad sanctos* en torno a los lugares venerados. En algunos casos, se crean auténticos complejos dotados de múltiples estructuras y edificios, en los que se ha podido observar su evolución y varias fases de construcción: un origen en época tardorromana; un período de decadencia durante la presencia vándala, y un nuevo florecimiento en época bizantina, en el que se concluyen las principales transformaciones edilicias.

Desde finales del siglo III, los cementerios cristianos nacen en las tradicionales necrópolis paganas de *Carthago* de época altoimperial (*La Marsa*, *Sidi-Bou-Saïd* y *Sayda*). Éstas se localizan mayoritariamente al Norte del núcleo urbano, aunque con la construcción de la muralla en 425 d.C., algunos sectores quedan emplazados intramuros. Los textos antiguos nos transmiten el nombre de los primitivos núcleos cristianos (*areae Macrobi*, *Tertulli*, *Novae*, *Fausti* y *Maiorum*), que en ciertos casos surgen en terrenos privados de carácter familiar (*areae Fausti*). Pero fueron las sepulturas de los mártires practicadas en las áreas septentrionales (p.e. Tertuliano, Cipriano, *Perpetua* y *Felicitas*, *Leucius*, etc.), las que determinarán el inicio de una ocupación funeraria cristiana. A finales del siglo IV, se construyen las basílicas suburbanas de *Carthago* en estos mismos cementerios cristianos. Entre ellas distinguimos tres grupos:

1. Basílicas cementeriales de origen martirial: se localizan en espacios que cuentan con una primera ocupación pagana (siglos I-III d.C.), donde se entierran los mártires y personajes honorados; y por otra segunda, cristiana (finales siglo III-finales siglo IV), conformada en torno a la sepultura venerada. Tras la construcción de dichos edificios, constatados principalmente en el área Septentrional, se desarrolla una tercera fase funeraria *ad sanctos* de carácter martirial, cuyo uso parece prolongarse hasta el siglo VI/VII [(a) *areae Macrobi*→*memoria beati Cypriano*→B. *Sainte-Monique*; (b) *areae Fausti*→tumba de *Leucius* de *Theveste*→basílica *Fausti*= B. *Damous El Karita*; (c) *areae Maiorum*→tumba de *Perpetua* y *Felicitas*→basílica *Maiorum*= B. *Mcidfa*].

²¹⁶ *Celerina* es martirizada en época de Septimio Severo (siglo III), mientras que los *Scillitains* son los mártires más antiguos de *Carthago* ajusticiados en 180.

2. Basílicas también funerarias y de carácter martirial, pero que no nacen en necrópolis paganas anteriores [*ager Sixti*→*mensa Cypriani*→cementerio cristiano→B. *Bit Ftouha*]. Su construcción depende únicamente de la memoria, o recuerdo, del lugar del martirio, donde previamente se había conformado un núcleo cristiano a finales del siglo III. La basílica aglutina desde finales del siglo IV un cementerio cristiano con multitud de superposiciones, derivadas del fervor martirial y la práctica *ad sanctos*.

3. Y por último, basílicas simplemente cementeriales, que parece no tener un origen martirial. Surge en espacios funerarios con dos fases, una pagana y otra cristiana; pero a diferencia de los casos anteriores, se construye al Sur de *Carthago* a finales del siglo V d.C. [necrópolis pagana→necrópolis cristiana→B. *Bir El Knissia*]. Además, el momento de máximo apogeo del cementerio, vinculado a la basílica, corresponde a los siglos VI-VII. La proliferación de enterramientos en esta fecha coincide con un desplazamiento de las necrópolis, que supondría un descenso de las prácticas funerarias en el área Septentrional, y su concentración en el suburbio Occidental y Meridional.

Frente a los ya citados cementerios cristianos vinculados directamente al culto martirial, también en época tardorromana (siglos IV-V), aparecen otros sectores funerarios *ex novo* al Norte de la ciudad. Se caracterizan por su proximidad a los grandes complejos martiriales, la presencia de recintos funerarios de índole familiar, la simplicidad y superposición de enterramientos. Podría tratarse de pequeños cementerios enclavados en terrenos privados, pues hasta ahora no se confirma su organización alrededor de ningún edificio.

Desde mediados del siglo V asistimos a una nueva dinámica urbana, que afectará igualmente a la organización de la topografía funeraria del suburbio. La creación de una muralla en 425 d.C., ante la amenaza vándala, generaría una reordenación del espacio urbano que modifica la precedente. En este sentido, en la parte más Septentrional, quedan englobados intramuros sectores funerarios (algunos ya en desuso), que serán amortizados por zonas residenciales (*Borj Jedid*). Otros, sin embargo, permanecen inmediatamente contiguos al exterior de la muralla (*Damous El Karita*).

En *Carthago*, como en otras ciudades norteafricanas, no existiría una clara distinción entre los conceptos intra y extramuros, ya que estamos hablando de ciudades no fortificadas. No sería extraño pensar que cuando se construye la muralla teodosiana, se concibiese únicamente con la función defensiva para la que es creada; y que por tanto, no supondría ideológicamente una barrera entre dos realidades: espacio urbano y suburbano²¹⁷. Es decir, sabemos que el nuevo recinto genera cambios en el urbanismo, pero no podemos asegurar hasta que punto modificaría la tradicional coexistencia entre la vida urbana y el suburbio.

Igualmente, la invasión vándala y el asentamiento de un pueblo (a. 439-533), con un substrato cultural diverso, incidirá en la topografía urbana y funeraria de *Carthago*. Este contingente participaría de unos esquemas de organización urbana distintos, y su presencia es evidente -desde la segunda mitad del siglo V- en la aparición de las primeras sepulturas urbanas que ocupan indistintamente las estructuras abandonadas.

En las últimas décadas de la quinta centuria, nacerán otros sectores funerarios y se producirá una parcial movilidad de las necrópolis. Los nuevos enterramientos se practican próximos al lienzo murario Oeste, amortizando las *villae* suburbanas abandonadas tras la conquista vándala. Sin embargo, algunos de estos núcleos se

²¹⁷ Entendemos por “espacio urbano” aquél caracterizado por los barrios residenciales, productivos, lugares de reunión, edificios públicos, etc.; y “suburbano”, como el espacio circundante al anterior, destinado a actividades fabriles, agrícolas, vertederos y funerarias. Una concepción que cambiará a lo largo de la Antigüedad Tardía, pues las zonas productivas, basureros urbanos y enterramientos convivirán con las zonas de habitación intramuros especialmente en los siglos VI y VII.

fechan en un momento más tardío (siglo VII), como *Bir El Jebbana* y *Koudiat Tsalli*. También la zona Meridional de *Carthago* acoge numerosas sepulturas en los siglos VI-VII, que se concentran en la Basílica de *Bir El Knissia* y en *Le Kram*.

Efectivamente, en época tardoantigua, observamos una preferencia por la instalación de necrópolis en las áreas Occidental y Meridional, que relacionamos con la disponibilidad de espacios libres próximos a la muralla, y con una saturación de los cementerios septentrionales. Hasta este momento, la zona Norte había aglutinado las prácticas funerarias. Sin embargo, dado que las excavaciones del suburbio septentrional se remontan a principios del siglo XX, y son numerosas las carencias documentales a las que nos enfrentamos actualmente, no podemos afirmar con total seguridad el abandono de los centros martiriales. Limitándonos, por tanto, a los hallazgos más recientes, podemos decir que existe una proliferación de enterramientos en las necrópolis Occidental y Meridional en los siglos VI-VII; mientras que la zona Norte experimentaría un importante descenso del uso funerario.

Por último, contemporáneamente a los cementerios del suburbio, aparecen desde mediados del siglo V los ya citados enterramientos urbanos, que se localizan fundamentalmente al Norte del núcleo habitado. En *Carthago*, el fenómeno de la inhumación intramuros se ha estudiado y relacionado con tres períodos diferentes:

1. Período vándalo (2ª mitad siglo V-1ª mitad siglo VI): son sepulturas de carácter disperso y aislado que, sin ninguna organización, ocupan los edificios abandonados²¹⁸ (odeón, puerto y *Carthagenna*). Emplean las fosas simples.
2. Período bizantino (desde mediados del siglo VI): pequeños grupos de enterramientos localizados principalmente en la zona septentrional, que se realizan en edificios y espacios libres pero en directa vinculación con la arquitectura cristiana –capillas, oratorios, iglesias, etc.- (teatro, odeón, Colina de *Junon*, *Sayda*, *Dermech*, *Borj Jedid* y *Ardh Smachi*). Ignoramos si en un primer momento las sepulturas próximas a las iglesias se reservarían a la jerarquía eclesiástica. Los sepulcros de época bizantina presentan una tipología funeraria más elaborada que el grupo anterior, en cistas de piedra y material reutilizado.
3. Siglo VII: período caracterizado por una reorganización funcional de los espacios, y por una armónica coexistencia entre vivos y muertos. Son sectores funerarios modestos, que no tienen ninguna relación con la edilicia religiosa. Aparecen asociados a lugares productivos y de habitación, y responden a un nuevo esquema urbano donde las distintas actividades se desarrollan en lugares contiguos (*Sayda*, *Borj Jedid* y *Ardh Samchi*, puerto y circo). Los enterramientos presentan una tipología funeraria muy homogénea: cistas con materiales reaprovechados.

²¹⁸ En el suburbio Norte, en el punto 90 de Falbe, se documenta una necrópolis vándala. Su singularidad radica en la constatación de fosas comunes, relacionadas con una epidemia sufrida tras la invasión.

III. GALLIA: *Viennensis* y *Narbonensis*.

El II Concilio de Tours (a. 567), es una de las fuentes antiguas que alude a la existencia de cristianos en *Gallia* desde época apostólica (PIETRI, 1997a, 393 ss). Sin embargo, para la historiografía actual, el testimonio más antiguo sobre la presencia cristiana es el *Acta Martyrum Lugdunensium*. Este documento nos permite saber que ciudades como *Lyon*²¹⁹ y *Vienne*²²⁰ (siglo II), y *Narbona* (siglo III), contaron con una importante comunidad cristiana desde los primeros tiempos (RAMELLI, 2000, 76 ss). Otras fuentes antiguas, por ejemplo las epístolas de Sidonio Apollinar para el siglo V, Gregorio de Tours y Cesareo de Arlés, para el siglo VI, nos describen una próspera comunidad cristiana en *Gallia* y la existencia de importantes grupos episcopales. También Ausonio, aunque realiza una visión selectiva, es otra fuente principal para conocer las ciudades gallas que estuvieron caracterizadas por la evolución del paisaje urbano y el nacimiento de una topografía cristiana muy unida a las intervenciones episcopales (FÉVRIER, 1992, 177 ss; GUYON; BOISSAVIT-CAMUS; SOUILHAC 1996, 12).

La importancia que adquirió la figura del obispo en estas ciudades se vio reflejada en su topografía mediante la multiplicación de edificios cristianos (DABROWSKA, 1989, 1259 ss), y de la creación de importantes necrópolis en torno a sus sepulturas (p.e. el cementerio cristiano y basílica de *Saint-Martin* de Tours) (FÉVRIER; DUVAL, 1972, 57 ss; DABROWSKA, 1995, 663 ss).

Relacionado con el destacado papel desempeñado por la Iglesia, la historiografía ha prestado una especial atención a la ubicación del grupo episcopal, que en *Gallia*, se caracterizó por su periférico emplazamiento intramuros²²¹. Existen excepciones como *Aix-en-Provence*, donde el *episcopium* se localiza desde el siglo V en el antiguo foro: aquí se documentan inhumaciones²²² practicadas contemporáneamente al uso del suburbio como zona de enterramiento (GUYON, 1986b, 22). El tejido urbano se fue cristianizando con la instalación de otras construcciones cristianas –basílicas, baptisterios y monasterios– (*Vienne*, *Tours*, *Genève* y *Le Mans*). En el suburbio, se aprecian igualmente nuevos cambios con base en la cristianización e instalación de basílicas cementeriales (*Viviers*, *Orange* y *Autun*), que determinaron la distribución de las necrópolis (*Marseille*, *Mariana*, *Lyon*, *Dijon*, *Narbonne*, *Toulouse*, *Grenoble*, *Vienne*, *Genève* y *Angers*). Observamos que las necrópolis tardías tienden a aproximarse a la ciudad (*Viviers*, *Aix-en-Provence*, *Langres*), aunque algunos espacios funerarios continuaron ubicados a lo largo de las vías (*Chacon* y *Rennes*), donde se construyeron las ya citadas basílicas funerarias (*Arlés*, *Nantes*, *Tours*, *Le Mans*), sobre todo a partir del siglo VI d.C.

Desde el punto de vista de la investigación, junto a las noticias y primeros estudios del siglo XIX, podemos rastrear desde mediados del siglo XX publicaciones significativas relativas a la topografía y Arqueológica Cristiana en *Gallia* (HUBERT, 1957, 97-108, FÉVRIER, 1969b, 57 ss). La contribución más importante de la escuela francesa ha sido la serie *Topographie chretienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle*, editada por N. Gauthier y J. Ch. Picard, aunque los dos primeros fascículos

²¹⁹ Para la topografía cristiana de *Lyon*, ver J.F. Reynayd, 1980, 33-57; P.A. Février, J.Ch. Picard; Ch. Pietri; J.Fr. Reynaud, 1986, 15-35. Una síntesis sobre el primer Cristianismo en *Lyon*, y de *Gallia* en general, en el *Catalogue de l'exposition au Musée de la civilisation gallo-romaine de Lyon* (1986).

²²⁰ Para *Vienne*, ver P.A. Février, N. Gauthier, 1986, 17-35.

²²¹ *Riez*, *Frejus*, *Antibes*, *Tour*, *Embrun*, *Genève*, *Grenoble*, *Arlés*, *Marseille*, *Autun*, *Dijon*, *Chacon*, *Macon*, *Nantes*, *Langres*, *Toulouse*, *Viviers*, *Die*, *Le Mans*, etc. Es difícil determinar la situación del complejo episcopal en centros que en época tardía están privados de recinto murario (p.e. en *Cimiez*) (CANTINO; GURT; GUYON, 1996, 22).

²²² Se comprueban sepulturas intramuros en *Riez* y *Avignon*, algunas en torno a edificios de culto como en *Vienne*. Para las inhumaciones privilegiadas en *Lyon* y *Vienne*, ver J.F. Reynaud y M. Jannet-Vallat, 1986, 97-102.

fueron lanzados por N. Duval (1975 y 1980)²²³. Esta serie atiende al estudio de las distintas fases de cristianización del espacio urbano y suburbano hasta el medievo, aunando las noticias transmitidas por las fuentes, los datos arqueológicos y las investigaciones anteriores. El objetivo final ha sido sistematizar toda esta información para comprender la evolución de la topografía cristiana de los centros urbanos galos. Cada volumen, que aporta una bibliografía específica sobre topografía e historia, está dedicado a una diócesis, de manera que se pueda realizar un estudio comparativo entre ellas. Estas monografías son igualmente importantes porque han sentado las bases en el campo de la investigación de la topografía cristiana y tardoantigua en otros países, entre ellos España.

Junto a esta gran serie, existen otras publicaciones recientes sobre el paisaje urbano y las relaciones de la ciudad con su territorio (GUYON, 1982, 129-140; GUYON; BOISSAVIT-CAMUS; SOUILHAC 1996, 9-18; FIXOT, 2000, 37-61). Respecto al tema de la topografía y urbanización de las ciudades de *Gallia* en época tardía, es importante la recopilación de los estudios de Ch. Petri (PIETRI, 1997), así como los trabajos de P.A. Février (FÉVRIER, 1992, 177-190).

Un tema bastante reiterativo en la bibliografía francesa es la relación entre los baptisterios y los grupos episcopales (GUYON, 2000). También en los últimos años se ha prestado un cierto interés a la ubicación y topografía de las sepulturas privilegiadas (REYNAUD; JANNET-VALLAT, 1986, 97-102), especialmente a los enterramientos de los obispos (DABROWSKA, 1989, 1259-1266; 1995, 663-666). Entre estos estudios sobresale la monografía de J. Ch. Picard de 1988. No debemos olvidar otras aportaciones importantes al conocimiento del desarrollo del primitivo Cristianismo en *Provence* (GUYON; HEIJMANS, 2001; RAMELLI, 2000, 69-86), y su reflejo en el nacimiento de la edilicia cristiana (FÉVRIER; DUVAL, 1972, 57-106; DONCEEL-VOÛTE, 1998, 97-156).

III. A. *Arelatum*.

"Pande, duplex Arelate, tuos blanda hospita portus, Gallula Roma Arelas, quam Narbo Martius et quam accollit Alpinis opulenta Viena colonis, praecipitis, Rhodani sic intercisa fluentis, ut mediam facias navali ponte plateam, per quem Romani comercia suscipis orbis nec cohibes populosque alios et moenia ditas, Gallia quis fruitur gremioque Aquitanica lato" (Auson., *Ordo. Nob. Urb.*, X, 75, 80, ed. L. Di Salvo, p. 132).

Breve introducción histórica.

La Roma de las *Gallias* es denominada *civitas Arelatensium*, por la *Notitia Galliarum*, y *Arelatus* o *Arelatum*, por el *Codex Theodosiano* (FÉVRIER, 1986b, 78). Antes de su incorporación a la provincia *Viennensis*, *Arelatum* fue uno de los centros urbanos más prósperos de la *Narbonensis* en época imperial. En el siglo IV d.C. se convirtió, además, en un centro urbano importante desde el punto de vista de la administración central. Gracias a su posición estratégica adquirió con Constantino²²⁴ un destacado papel en la esfera de la política imperial, siendo residencia de la corte en varias ocasiones desde 308. Derivado del favor que la ciudad gozó por parte de la familia del

²²³ Por ejemplo, en este primer número se recogen las siguientes ciudades: *Amiens, Autun, Auxerre, Le Mans, Myence, Metz, Nantes, Noyon, Reims, Senlis, Tours, Treves* y *Vienne*. Se aporta un plano con la situación topográfica de edificios y necrópolis cristianos; se recoge un elenco bibliográfico de la topografía cristiana, de las fuentes escritas, y se realiza un recorrido a través de la evolución del contexto urbano desde época Imperial hasta la Edad Media, atendiendo a los enclaves constatados por la arqueología. En el segundo número de 1980, se estudian las ciudades de *Angers, Carpentras, Venasque, Lyon, Marseille, Orleans, Riez, Saint-Paulien-Le Puy, Sens* y *Toul*. El último volumen de la serie, publicado en 2002, está dedicado a la provincia eclesiástica de *Cologna*.

²²⁴ Existen algunas construcciones atribuidas a Constantino, como las termas localizadas al Norte del Ródano y una galería al Norte del criptoportico.

emperador, adoptó el nombre de *Constantina* en 317, en honor a Constantino II; y tras su muerte (a. 340), pasó a denominarse *Constantia*, en honor a Constante²²⁵ (HEIJMANS; SINTÈS, 1994, 151).

El momento histórico más significativo de *Arelatum* se enmarca entre la estancia de Constancio II (a. 353/4), y la toma de la ciudad por Eurico (a. 475). En este período se trasladó desde Tréveris la capitalidad de la *Praefectura* de la *Gallia* (a. 395); fue sede del usurpador Constantino III (a. 408)²²⁶; se instaló la Asamblea de las siete provincias (*Imperatoris Honorii Constitutio*) (a. 418), y sucedió a *Vienne* como capital metropolitana de la *Viennensi* (convirtiéndose en residencia del prefecto del pretorio, del vicario meridional y del gobernador de la *Viennensi*). Todos estos cambios, junto a la presencia del usurpador Constantino III entre 407/408 y 411, su actividad comercial, su importancia fluvial y marítima como puerto, se vieron reflejados en la topografía urbana.

Arelatum permaneció bajo dominio imperial hasta que en 476-480 llegaron las tropas visigodas de Eurico, que residió en ella hasta su muerte (a. 483). En 508, la región formó parte del reino ostrogodo de Teodorico, que restauró las murallas. Tras su liberación de los francos en 536, perdió y cedió su importancia económica y política a una ciudad del Norte; momento que coincidió con una peste que azotó a la *Gallia Meridional* y al resto del Mediterráneo (FÉVRIER, 1986b, 79).

Durante este período se acentuó la rivalidad entre *Arelatum* y *Vienne*, aunque la primera supo imponerse gracias a obispos energéticos como *Honorat* (a. 426-430), Hilario (a. 430-449) y *Césaire* (a. 503-542), que hicieron de la ciudad una de las sedes episcopales más importantes de *Gallia* en los siglos V y VI d.C. (HEIJMANS; SINTÈS, 1994, 157).

En cuanto a la importancia de *Arelatum*, Ausonio alaba el esplendor y riqueza de la villa, y la define, después de Tréveris, como la segunda ciudad en importancia de *Gallia*. También la describe como una villa doble o "*duplex Arelas*", pues se extendía sobre las dos orillas del Ródano: la ciudad propiamente dicha en la margen izquierda y el suburbio, o *Trinquetaille*, en la margen derecha. Esta dualidad, constatada desde el Altoimperio, subsistió en época tardorromana, momento en el que *Trinquetaille*²²⁷ fue nuevamente habitado tras su devastación.

La imagen urbana de *Arelatum* poco había cambiado en los siglos IV y V d.C. con respecto a la ciudad clásica, pues Sidonio Apollinar, que la visita en 461, alude a la permanencia del foro como lugar de reunión. Del mismo modo, están atestiguados la celebración de juegos en el circo bajo Constantino II en 353²²⁸ (KLINGSHIRN, 1994, 56). Otras referencias a la ciudad están recogidas en el texto anónimo de *Expositio totius mundi et gentium* (*Expositio totius mundi*, LVII, 6, ed. J. Rougé, p. 198).

III.A.1. Historiografía.

El desarrollo urbano de la ciudad ha permitido nuevos descubrimientos y aumentar el conocimiento de su historia. Los primeros estudios relativos a la topografía

²²⁵ La denominación de *Constantina* y *Constantia* es conocida a través de la acuñación de moneda y de la constitución de Honorio (a. 418), que la define como "*Constantina urbs*". *Arelatum* acuñó moneda desde el traslado de la ceca de Ostia en 313, hasta la segunda mitad del siglo V d.C.

²²⁶ El *tyrannus* Constantino III era cristiano (ARCE, 2005, 50); y aunque no existe confirmación arqueológica alguna, debió participar, o apoyar, la edificación religiosa promovida por la Iglesia de *Arelatum*.

²²⁷ Desde el punto de vista arqueológico, se ha constatado la destrucción y abandono de algunas construcciones suburbanas, provocados por un incendio a mediados del siglo III d.C. (KLINGSHIRN, 1994, 52).

²²⁸ Se ha comprobado la amortización de espacios públicos, (plazas, calles y edificios), por espacios de habitación a partir del siglo V. Es el caso del Hospital *Van-Gogh* (SINTÈS, 1994, 181), y el Hotel de *Ville*, donde estructuras de la primera mitad del siglo V se superponen al foro augusteo (SINTÈS, 1994, 182).

funeraria se deben a F. Benoit, que en 1935 realizó un estudio sobre las necrópolis cristianas de Arlés. A él se debe igualmente la publicación de la primera planimetría arqueológica en 1936.

Pero los principales estudios de la topografía cristiana de Arlés derivan de la serie *Topographie chretienne des cites de la Gaule* (FÉVRIER, 1986b, 73-84), que abrió el camino para otros trabajos relativos a la evolución de la ciudad durante la Antigüedad Tardía (SINTÈS, 1992, 130-147; LOSEBY, 1996, 45-70). En este sentido, el artículo de M. Heijmans y C. Sintès constituye un buen trabajo para conocer la ciudad desde época protohistórica hasta la Alta Edad Media, y para lo que a nosotros nos interesa, es de gran mérito la parte dedicada a la topografía de época tardorromana y tardoantigua (HEIJMANS; SINTÈS, 1994, 135 ss). Uno de estos autores, M. Heijmans, ha publicado recientemente una monográfica que aborda de forma integral la situación de la *duplex Arelas* durante la Antigüedad Tardía (HEIJMANS, 2004). También obras actuales sobre la Arlés romana, se deben a M. Droste (DROSTE, 2003).

III.A.2. Cristianismo y paisaje funerario (Plano VI).

La presencia de una comunidad cristiana en *Arelatum* está atestiguada desde mediados del siglo III gracias a la correspondencia entre Cipriano de *Carthago* y el obispo *Marcianus* (FÉVRIER, 1978a, 152). Por el momento, no existen argumentos válidos para negar la afirmación de Zosimo que calificó a *Trophime* como el primer obispo de *Arelatum* en esta centuria (BENOIT, 1935, 4). La libertad de culto constantiniana tuvo consecuencias inmediatas en ciudades importantes como *Arelatum*, elegida sede de un concilio contra los donatistas (a. 314), en el que estuvieron presentes el emperador Constantino y el Obispo Osio de Córdoba.

Del mismo modo, disponemos de otros textos importantes para conocer la topografía funeraria-cristiana de la ciudad, y el desarrollo del culto martirial. Es el caso de los escritos del obispo Paulino de Nola (siglo V), que narra la vida de *Saint-Genès*, su martirio, el traslado de su cuerpo a la necrópolis de *Alyscamps* y la creación de dos basílicas martiriales, en *Trinquetaille* y *Alyscamps* (BENOIT, 1935, 7). La dualidad y contemporaneidad de dos centros dedicados a un mismo mártir explica la importancia de su culto, y es un fenómeno que aparece en otras ciudades, como *Carthago* (Cipriano) y *Tarraco* (Fructuoso).

En época Imperial, las necrópolis se extendían extramuros a lo largo de las vías de comunicación. Una vía importante era la que se dirigía hacia *Avignon*, donde se han constatado sepulturas en sarcófagos (FÉVRIER, 1978b, 142; 1979, 317-359). A partir del Bajoimperio, Arlés mantuvo su carácter bicéntrico (*Trinquetaille* y *Arelatum*), y las áreas funerarias se ubicaron en las dos márgenes del río; perpetuaron los espacios funerarios de origen pagano, y comenzaron a aproximarse a las zonas habitadas (SINTÈS, 1992, 147). Pero el suburbio se transformaba con la progresiva instalación de *martyria*, basílicas funerarias y algunos monasterios (FÉVRIER, 1978a, 138). Así, en el siglo IV, los nuevos cementerios cristianos se ordenaron alrededor de estos enclaves topográficos (KLINGSHIRN, 1994, 60).

Una de las necrópolis altoimperiales más importantes de *Trinquetaille* se prolongaba a lo largo del camino hacia *Nîmes*. Otras, como las ubicadas junto a las vías de *Fourque* y *Languedoc*, al Norte, y *Triquette*, al Sur, tuvieron una continuidad en los siglos IV/V, llegando a alcanzar incluso el siglo VII. De hecho, son bastantes significativas la concentración de sepulturas en el barrio de *La Pointe* y en la vía de *Triquette* (SINTÈS, 1992, 147). Sin embargo, contemporáneamente asistimos a una movilidad de las áreas funerarias y a la aparición de nuevos cementerios en la zona Meridional derivados del culto martirial. Nos referimos al conjunto cristiano *ad sanctos* formado al Sudoeste de *Trinquetaille* en torno al lugar del martirio y memoria de **Saint-Genès**, que conocemos también gracias al *Peristephanon* de Prudencio y a Gregorio de Tours. La decapitación de *Saint-Genès* quedó simbolizada en una columna,

posteriormente venerada, y sobre la que se construyó la iglesia de *Saint-Genès-de-la-Colonne* (FÉVRIER, 1986b, 84).

La supuesta *memoria* de *Saint-Genès* del siglo IV no está constata arqueológicamente. Sí están bien atestiguados algunos sectores funerarios cristianos (*Saint-Genès* y *Saint-Médier*), que han proporcionado: - ricos sarcófagos de los siglos IV-V, con cubiertas a doble vertiente, acroteras lisas, etc. (Figs. 76 y 77) (LE BRANT, 1878; BENOIT, 1935, 30; 1954; ROUQUETTE, 1974, 254-277; FÉVRIER, 1978b, 159-181; 1979, 317-359); - inscripciones; - otras tumbas tardías, algunas de las cuales podrían ser merovingias (HEIJMANS; SINTÈS, 1994, 155); - y un monumento funerario con tres sepulturas en sarcófagos de mármol de *Papèteries*, fechados en el siglo IV (ROUQUETTE, 1974, 254 ss).

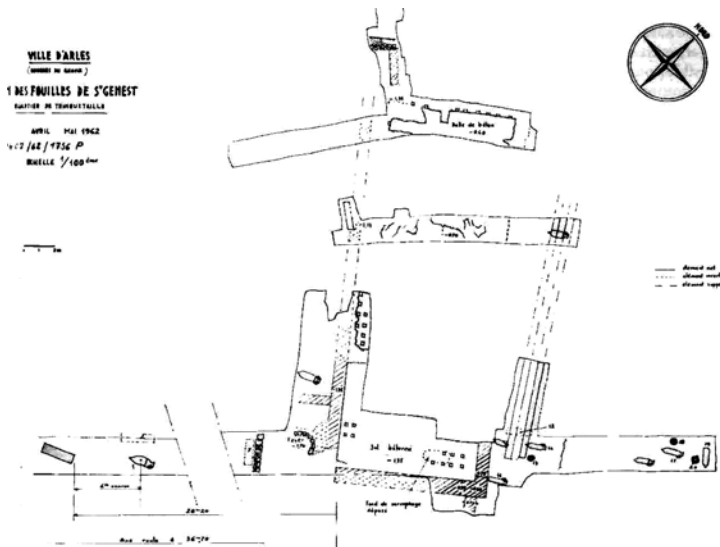


Fig. 76. Necrópolis de *Saint Genès* en *Trinquetaille* (HEIJMANS, 2004, 335, Fig. 198).



Fig. 77. Sarcófagos de la necrópolis de *Saint Genès* en *Trinquetaille* (HEIJMANS, 2004, 334, Fig. 197).

Por otro lado, en la margen derecha del río, la principal área de necrópolis se localiza al Sur y Sureste de la ciudad, en *Alyscamps*, ubicada a lo largo de la vía hacia *Marseille* y al Sur de la colina de *Mouleyrès*. El uso funerario de este espacio se remonta a época Altoimperial (FÉVRIER, 1978a, 138; 1986b, 78), aunque a partir del siglo IV fue reocupado por nuevos núcleos cristianos, entre los que se comprueban algunos recintos funerarios.

El sector funerario más importante es aquel que nació en torno a la tumba de *Saint-Genès*, venerada desde principios del siglo IV. La *basilica beati Genesii* (posteriormente *Saint-Honorat*), construida antes de 449, y citada en la vida de Hilario y por Gregorio de Tours, debió reemplazar una pequeña capilla previa (Fig. 79) (BENOIT, 1935, 13). El cementerio cristiano asociado a la basílica, empleado por los primeros obispos de *Arelatum*, está documentado arqueológicamente desde 1936-53 (FÉVRIER, 1986b, 83). Se ha excavado una importante necrópolis *ad sanctos* en la cripta de *Saint-Honorat* (Fig. 78), donde observamos una alta concentración de sepulturas, algunas de ellas practicadas en ricos sarcófagos con acroteras de los siglos III-IV/V (Figs. 80-83). A pesar de estos hallazgos, las limitadas intervenciones y la información disponible no permiten analizar la evolución de dicha necrópolis ni conocer sus límites.

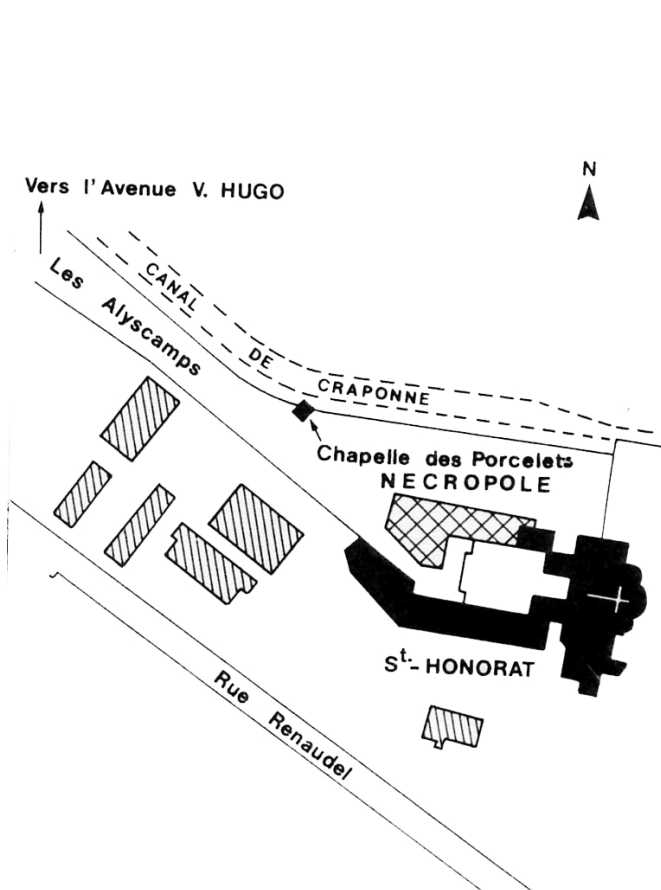


Fig. 78. Cripta de *Saint Honorat* (PICARD, 1995, 118).

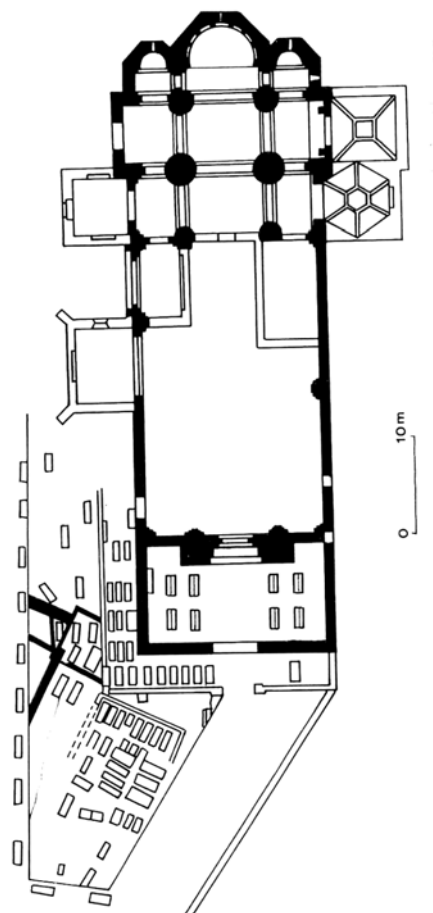


Fig. 79. Basilica y necrópolis de *Alyscamps* (PICARD, 1995, 119).

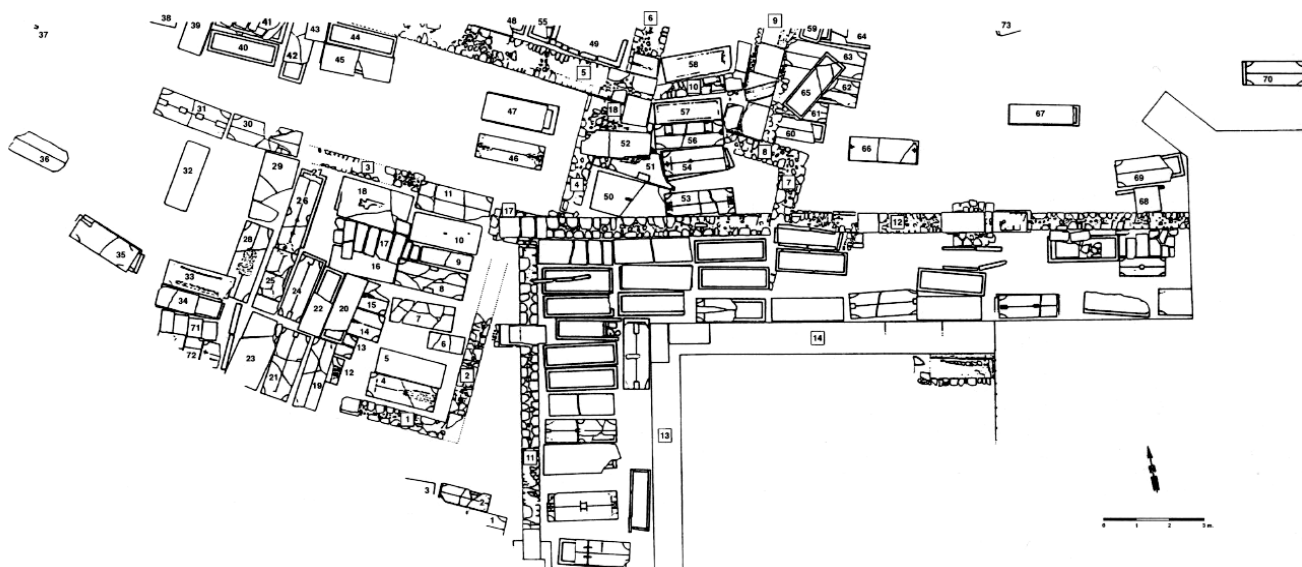


Fig. 80. Vista general de los hallazgos en la necrópolis de *Alyscamps* (HEIJMANS, 2004, 312, Fig. 176).



Fig. 81. Hallazgos en la necrópolis de *Alyscamps* en 1943 (HEIJMANS, 2004, 306, Fig. 172).



Fig. 82. Sarcófago estrigilado de la necrópolis de *Alyscamps* hallado en 1952 (HEIJMANS, 2004, 310, Fig. 174).



Fig. 83. Hallazgos en la necrópolis de *Alyscamps* en 1943 (HEIJMANS, 2004, 306, Fig. 171).

También en *Alyscamps* se comprueban otros enclaves cristianos formados alrededor de edificios religiosos: la iglesia de **Saint Piere de Mouleyrès**, al Norte de la vía hacia *Marseille*, fundada según un epígrafe en 530 (BEINOT, 1935, 45); la **basilica sancti Petri et Pauli**, a unos 500 m al Norte de *Saint-Genès*, de cuya necrópolis se conocen sarcófagos e inscripciones cristianas de los siglos V y VI (BENOIT, 1957, 13 ss); y otras construcciones suburbanas de localización incierta como el monasterio *in suburbana insula coenobium* (quizá al Suroeste de la ciudad), y la basílica de San Martín (posiblemente al Este) (FÉVRIER, 1986b, 81 ss).

Tenemos noticias de otros restos funerarios en el suburbio Meridional (Figs. 84 y 85): el hallazgo de algunos sarcófagos dispersos al Sur del *Boulevard des Lices* o en *Fontvieille*, indican una vasta área funeraria que bordeaba la zona Sur de la ciudad (FÉVRIER, 1986b, 79).

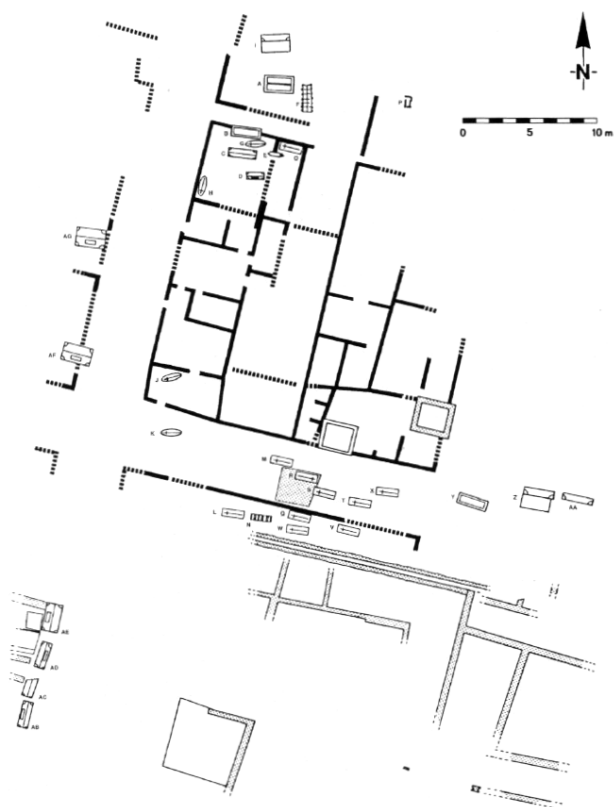


Fig. 84. Necrópolis del *Jardin d'Hiver* (HEIJMANS, 2004, 326, Fig. 190).

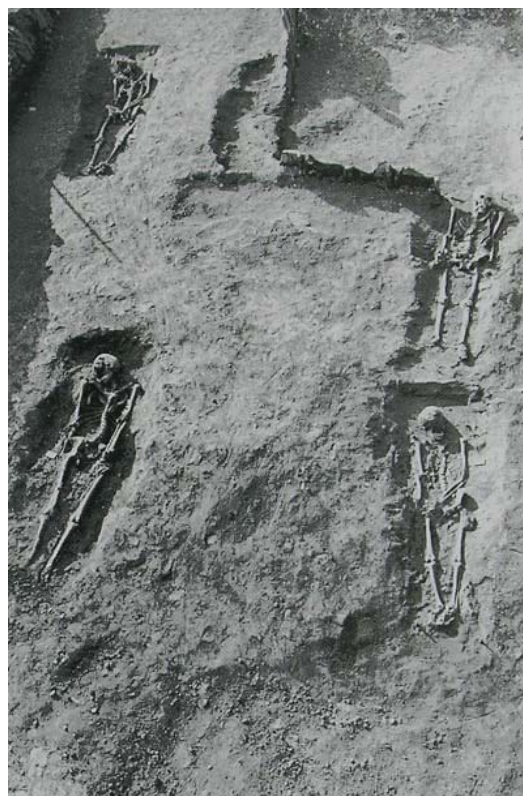


Fig. 85. Necrópolis del *Jardin d'Hiver* (HEIJMANS, 2004, 326, Fig. 191).

Al Sudoeste se localiza la importante necrópolis del circo denominada **Plan-du-Bourg**, conocida desde el siglo XIX y donde, previamente a la excavación de 1984, fueron recuperados sarcófagos y varias sepulturas -en 1909 y 1970²²⁹- (FÉVRIER, 1986b, 79). El circo de ubicación extramuraria estuvo en uso hasta el siglo IV (LOSEBY, 1996, 53). En esta zona se constata un barrio suburbano que escapó a las destrucciones que afectaron al suburbio en el siglo III, y una necrópolis pagana de la primera mitad del siglo II, cuyo desmantelamiento fue contemporáneo al del circo. En la fase más tardía de la necrópolis, no se ha podido definir una posible ocupación cristiana. Resulta

²²⁹ Se descubre un gran monumento circular con los lados absidados, fechado en la segunda mitad del siglo IV o principios del siglo V (EUZENNAT, 1972, 406). Se ha querido interpretar como la sepultura destinada al usurpador Constantino III, aunque es un dato difícil de corroborar arqueológicamente (HEIJMANS; SINTÈS, 1994, 162).

igualmente interesante la reutilización de materiales y la instalación de un espacio de habitación tras el desuso de la necrópolis²³⁰ (SINTÈS, 1992, 146; 1994, 185 ss).

Hasta el siglo VI no se constata la práctica de sepulturas intramuros. En este sentido, la tumba del obispo *Cesarius* († 542) enterrado en la basílica de Santa María constituye la primera inhumación que se conozca en la ciudad (GUYON, 1982, 129 ss). Este fenómeno no responde a una situación de decadencia urbana, pues *Arelatum* era una gran ciudad a finales del siglo VI. Más bien podría explicarse como una evolución de la topografía funeraria y un cambio de mentalidad: mientras que los fieles continúan enterrándose en los cementerios tradicionales, se inicia la inhumación de la jerarquía eclesiástica al interior de las iglesias.

III.A.3. La transformación intramuros.

Desde el punto de vista urbano, y tras las destrucciones de mediados del siglo III, *Arelatum* experimentó un florecimiento de sus equipaciones públicas en época constantiniana: p.e., la construcción de las termas de Constantino y el *palatium* imperial, junto al foro²³¹. Por otro lado, dada la falta de restos monumentales en la ciudad, la historiografía no ha prestado demasiada atención a la edilicia cristiana (FÉVRIER, 1978a, 127 ss), cuyo conocimiento deriva principalmente de las fuentes escritas²³².

En el siglo IV, el primer conjunto episcopal, constituido por una *ecclesia* dedicada al protomártir ***Saint-Etienne*** y baptisterio, se ubicó junto al lienzo Sureste de la muralla y al Sur de la vía que unía *Arelatum* con *Marseille* (PIVA, 1998, 157 ss). Su localización exacta se desconoce, puesto que la arqueología no ha recuperado ninguna estructura (HEIJMANS; SINTÈS, 1994, 154). Seguramente, la fundación de la primera catedral en una zona marginal se debiera al todavía funcionamiento de los principales edificios de la *civitas* clásica. En el siglo V, algunos de ellos fueron abandonados, y sus materiales se reutilizaron en las nuevas construcciones. En este marco, se trasladó la catedral al centro de la ciudad junto al foro, y en su construcción, se emplearon elementos de los edificios vecinos en ruinas, como el teatro (KLINGSHIRN, 1994, 61). Este segundo grupo episcopal (que coincide con la actual catedral de *Saint-Trophime*), se consagró al *martyris Stephani*, y se atribuye al obispo Hilario (a. 429-449) (Fig. 86) (FÉVRIER, 1986b, 81; PERGOLA, 1995, 763).

Otros edificios religiosos del siglo V, de los que apenas tenemos documentación arqueológica, son la ***basilica Constantia*** posiblemente erigida por Fl. Constancio que venció al usurpador Constantino III en 411, y murió en la ciudad en 421 (FÉVRIER, 1986b, 81; KLINGSHIRN, 1994, 62); y la ***basilica Apostolorum***.

En el siglo VI fue importante la fundación de un monasterio intramuros por el obispo *Caesarius* (***sancti Iohannis Baptistae o basilica sanctae Mariae***), en el lugar de la primera catedral (Fig. 87). Era un complejo dotado de cementerio, reservado a la comunidad monástica, y de dos iglesias: ***basilica sancti Petri*** y ***ecclesia sanctae Crucis***. Otras construcciones atribuidas al obispo *Aurelianus*, fue el ***monasterium sanctae Mariae*** (FÉVRIER, 1986b, 82).

²³⁰ Este mismo fenómeno se observa al Sur de la muralla: en la *Esplanade*, donde se desarrolla una zona de habitación del siglo V sobre unas estructuras altoimperiales; en la calle *Truchet*, y en la zona del anfiteatro (SINTÈS, 1994, 181).

²³¹ A pesar de la situación privilegiada de *Arelatum*, la edilicia pública a partir del siglo V es bastante pobre (HEIJMANS; SINTÈS, 1994, 161). Para esos momentos se constata el abandono de espacios y edificios públicos, y su amortización por una ocupación residencial de carácter marginal o parasitario (barrio de *Bourg Vieux* en *Trinquetaille*, circo, zona del hospital de Van Gogh, foro y criptopórtico, etc.) (SINTÈS, 1989, 208 ss).

²³² W.E. Klingshirn (1994) ha estudiado la cristianización de *Arelatum* a través de las correspondencias del obispo *Caesarius* (a. 502-542).

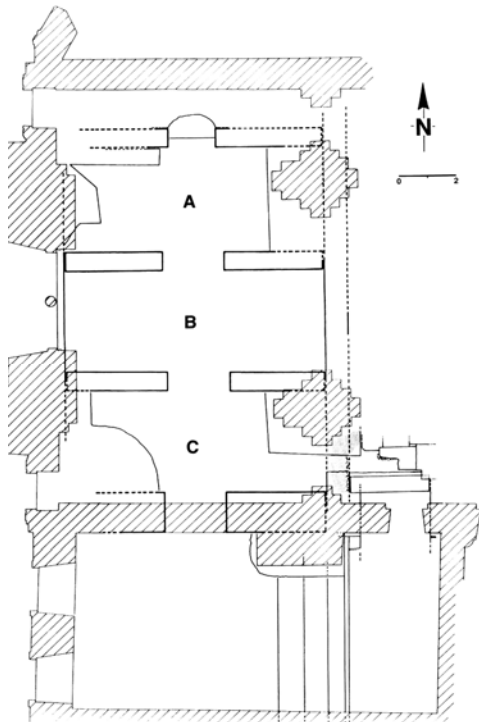


Fig. 86. *Saint Trophime* (HEIJMANS, 2004, 273, Fig. 153).

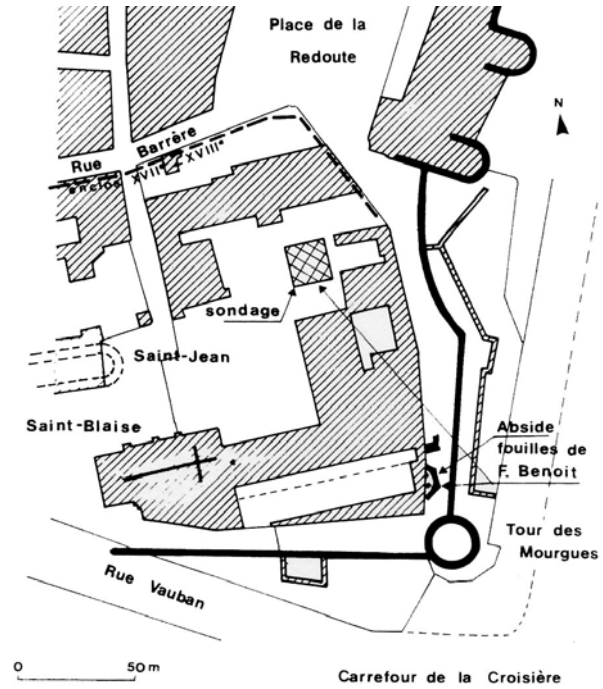


Fig. 87. Localización del Monasterio de *Saint Cesaire* (PICARD, 1995, 121).

III.A.4. Recapitulación.

Para la reconstrucción del paisaje cristiano de *Arelatum* hay que tener cierta cautela, debido a la todavía carencia de documentación arqueológica para la Antigüedad Tardía y la limitada identificación de los edificios cristianos citados por las fuentes. Nos enfrentamos a una situación común a todas las ciudades históricas en las que existe una continuidad de la trama urbana desde la Antigüedad hasta nuestros días. En este caso, las fuentes escritas, que presentan grandes lagunas para los siglos VII y VIII d.C., constituyen nuestro primer nivel de conocimiento para el estudio de la cristianización de *Arelatum*.

Los principales hallazgos relacionados con la topografía cristiana son de carácter funerario²³³. Sin embargo, la información arqueológica recabada es aún reducida para establecer una evolución exhaustiva de las áreas funerarias.

Las necrópolis paganas más importantes de época altoimperial, que se localizaban en el área Septentrional a lo largo de los ejes de comunicación (caso de las vías hacia *Nîmes* y *Avignon*), son prácticamente abandonadas en época tardorromana (siglos IV-V). Las zonas de enterramiento se trasladan hacia otros sectores más meridionales, y en proximidad al perímetro murario (p.e. *Boulevard de Lices*, *Fontvieille* y *Jardin d'Hiver*). Las causas de esta movilidad pueden ser varias, pero posiblemente estarían determinadas por dos hechos:

- a) La destrucción violenta de los *vici* periféricos en la segunda mitad del siglo III supondría el abandono de muchos espacios de habitación (*villa de Saint-Genès*; *Cimetière de Trinquetaille*; *La Verrerie*; *Jardin d'Hiver*; *La Esplanade*; *Le Crédit Agricole*; etc.) (HEIJMANS, 2004, 28 ss). A excepción de algunos, que retoman parcialmente su funcionalidad doméstica, estos barrios serán reocupados por sepulturas a partir del siglo IV.

²³³ Son numerosos los restos dispersos, como los ricos sarcófagos de mármol de taller local, e importados. Constituyen la tipología funeraria predominante de las necrópolis tardías de *Arelatum*.

b) El lugar del martirio y las sepulturas de los santos venerados concentrarían igualmente las prácticas funerarias en terrenos distintos a los ocupados por las grandes necrópolis altoimperiales (*Alyscamps*). Es decir, en directa relación con el culto martirial nacen los primeros cementerios cristianos en el suburbio Occidental y Meridional de *Arelatum*. Por ejemplo, el lugar donde sufre martirio *Saint-Genès* en *Trinquetaille*, es venerado, y tras la construcción de una basílica martirial (*Saint-Genès-de-la-Colonne*), se desarrollará una importante necrópolis cristiana (siglos IV-V). La basílica *Beati Genesii* en *Alyscamps* es otro edificio martirial del siglo V, caracterizada por una densa ocupación y superposición funeraria *ad sanctos*. En este caso, sin embargo, existe un cementerio anterior a la basílica (siglo IV), que se conforma en torno a la sepultura de *Saint-Genès*.

Como vemos, la zona de *Alyscamps*, que flanqueaba la vía hacia Marsella, se constituye como la primordial área funeraria cristiana en los siglos IV y V. Aquí se construyen otras basílicas cementeriales, no martiriales, aunque seguramente estarían consagradas con algún tipo de reliquia *ad contactus* (Iglesia de *Piere de Mouleyrès* y *Sancti Petri et Pauli*).

En el siglo IV, paralelamente a las nuevas necrópolis tardorromanas que se alejaban de las zonas paganas, también se perpetúan sectores previos que estarían relacionados con espacios familiares usados por varias generaciones (vías a *Fourque*, *Languedoc*, *Triquette*, etc.).

Más difícil resulta conocer la dinámica de la topografía funeraria en los siglos VI y VII d.C. La tónica general sería la aproximación de los cementerios a la muralla y la perpetuación de los enterramientos en las basílicas martiriales citadas. Por ejemplo, en *Jardin d'Hiver*, los sarcófagos no se utilizan más allá del siglo V, mientras que a partir de esta fecha (siglo V-VI), las sepulturas se trasladarán a otras zonas más septentrionales (p.e. más allá de la vía *Chamin de Fer*) (HEIJMANS; SINTÈS, 1994, 162). Del mismo modo, tenemos constancia escrita de la práctica de necrópolis urbanas en el siglo VI: nos referimos a una basílica cementerial privada reservada a una comunidad monástica.

III.B. Tolosa.

"Non umquam altricem nostri reticebo Tolosam, coctilibus muris quam circuit ambitus ingens perque latus pulcro praelabatur amne Garunna, innumeris cultam populis, confinia propter niguida Pyrenes et pinea Cebennarum, Inter. Aquitanas gentes et nomen Hiberum. Quae modo quadruplices ex se cum effuderit urbes, non ulla exhaustae sentit dispendia plebis, quos genuit cunctos gremio complexa colonos" (Auson., *Ordo. Nob. Urb.*, XVIII, 100, 105, ed. L. Di Salvo, p. 136).

Breve introducción histórica.

Es denominada *Tholosa* por el *Int. Burding.*, y *Tolosa* por Gregorio de Tours (FÉVRIER, 1989a, 29). La ciudad, que experimentó un florecimiento económico durante el Bajoimperio, cambió su imagen con motivo de la cristianización y de las transformaciones políticas y administrativas (CAZES, 1999, 40). Aún así, podemos hablar de una continuidad de la trama urbana desde el Altoimperio, y de una expansión en los siglos IV y V d.C.

Precisamente, el siglo V d.C. fue uno de los períodos más importantes para *Tolosa*, pues a lo largo esta centuria se desencadenaron una serie de acontecimientos significativos, como la llegada de los vándalos en 407 ó 408; la conquista por los visigodos de Ataúlfo en 413, y su inmediata elevación a capital visigoda por Walia, en 418 (GUYON, 2000b, 219 ss). Su constitución como nueva Sede Regia, estuvo reflejada en la dotación de nuevos equipamientos públicos.

III.B.1. Historiografía.

El conocimiento de *Tolosa* en la Antigüedad Tardía ha avanzado considerablemente en los últimos años gracias a un Proyecto de Investigación colectivo que tiene su origen en la síntesis reeditada, en 1998, de *Toulouse antique* publicada por M. Labrousse (1968). La primera edición es un trabajo imprescindible para conocer la historia de la ciudad desde la protohistoria hasta la llegada de los visigodos en el siglo V²³⁴ (PAILLER, 1996, 19).

Sin embargo, como en el caso de *Arelatum*, y como tendremos ocasión de ver para *Narbona*, no disponemos de una amplia historiografía para el tema en estudio, que como decimos, ha comenzado a ser más productiva en los últimos años. Es decir, los estudios que atienden a la cristianización de la ciudad, su topografía y a la evolución urbana, en general, son bastantes recientes. Nos gustaría destacar la labor de algunos investigadores en el campo de la Arqueología Cristiana de *Toulouse*, como Q. Cazes que ha publicado distintos trabajos sobre las necrópolis y los edificios funerarios (CAZES, 1996, 149-151; 2002a, 497-499). A parte de la publicación de la Provincia eclesiástica de la *Narbonensis prima*, en la que se incluye *Toulouse* (FÉVRIER, 1989a, 25-32), encontramos algunas contribuciones más antiguas, como una concerniente al mártir local *Saint-Saturnin*, dada a conocer en el *V.C.I.A.C.* (DELARUELLE, 1957, 265-278).

Una monografía muy interesante que ha recopilado en un solo volumen los distintos trabajos relativos a la ciudad es la obra *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité* (Roma, 2002), en la que son especialmente interesantes los artículos relativos a las tumbas de los primeros obispos (BOUDARTCHOUK; CAZES; GUYON, 2002, 500-505); las construcciones relacionadas con su sepultura (BOUDARTCHOUK; ARRAMOND; CAZES, 2002, 490-492); el grupo episcopal (CAZES, 2002b, 480-483), y las necrópolis cristianas del suburbio (CAZES; CAZES; BACCRAËRE, 2002, 495; CAZES; CAZES; BACCRAËRE; PEYRE, 2002, 493-494; GUYON, 2002a, 495).

III.B.2. Cristianismo y paisaje funerario (Plano VII).

La rica documentación escrita sobre la vitalidad de la comunidad cristiana en *Tolosa* contrasta con la información arqueológica. Las principales fuentes antiguas para conocer la cristianización de la ciudad son aquéllas relativas a la vida de los obispos, y especialmente los datos alusivos a la *passio sancti Saturnini*, escrita a principios del siglo V. *Saint-Saturnin* fue obispo y mártir durante la gran persecución de Decio (a. 250), y a él se atribuye la fundación de la iglesia local en torno al siglo III²³⁵. Su conmemoración martirial y la basílica homónima aparecen en el *Martyrologio Hieronymianum* y en la obra de Gregorio de Tours²³⁶. Los obispos sucesores (*Rhodanius*, Hilario, *Silve* y *Exupère*), se involucraron de forma directa e inmediata en la promoción y difusión del culto martirial, especialmente de *Saint-Saturnin*, haciendo de la Iglesia de *Tolosa* una de las más singulares de *Gallia* (DELAPLACE; DELPUECH, 2002, 477). Mientras que los textos aluden principalmente a los edificios de culto, la información arqueológica de los cementerios cristianos es bastante limitada.

²³⁴ Los primeros trabajos publicados sobre la historia de la ciudad se deben a A.N. Bertrand (1515), y a G. Catel (1633).

²³⁵ Los orígenes del Cristianismo son oscuros y legendarios. Existe una tradición basada en el texto *De misterio Sanctae Trinitatis* atribuido a Cesareo de Arlés (a. 502-542), que alude a la evangelización de *Tolosa* por San Marcial en época apostólica (finales del siglo I). Sin embargo, según Gregorio de Tours, Marcial fue un simple confesor del siglo III, contemporáneo de *Saint-Saturnin* y fundador de la iglesia de *Limoges* (LABROUSSE, 1968, 544 ss). Por otro lado, se habla de una evangelización histórica que relaciona la cristianización de la ciudad con *Saint-Saturnin* en el siglo III.

²³⁶ Gregorio de Tours cita otros edificios suburbanos de localización incierta, como la *basílica beati Vicentii* (FÉVRIER, 1989a, 32).

Una vez más, comprobamos que en época Imperial, las principales necrópolis se ubicaron próximas a las grandes vías de comunicación, como la vía hacia *Cahors*, al Norte, y la vía de *Narbona*, al Sur. Durante la Antigüedad Tardía se asiste al nacimiento de los espacios cristianos que se distribuyen en torno a nuevos polos de atracción: las basílicas cementeriales que definieron el paisaje funerario del suburbio.

En este sentido, podemos señalar la existencia de 4 grandes áreas funerarias: al Noroeste en torno a *Saint-Pierre-des-Cuisines*; al Norte, *Saint-Sernin*; al Este, donde distinguimos la necrópolis de *Saint-Aubin* y de *Saint-Sauveur*, y al Sur junto a la capilla de *Saint-Roch*, próxima a la vía de *Narbona* (CAZES, 1996, 149).

Las necrópolis del **área Septentrional** son bien conocidas a través de las excavaciones realizadas por R. de Filippo, que distingue tres núcleos funerarios de época tardoantigua.

El primero de ellos corresponde a la necrópolis cristiana más importante de la ciudad localizada al Sur de la vía de *Cahors* (actual vía de *Taur*) (BOUDARTCHOUK; CAZES; GUYON, 2002, 500 ss). Aquí existía una necrópolis pagana altoimperial que ha sido documentada desde 1859 por la presencia de tumbas de incineración y en ánforas. Apenas se constatan epígrafes ni restos monumentales. En esta necrópolis fue enterrado el mártir *Saint-Saturnin* en ataúd de madera. La veneración de su tumba originó un cementerio cristiano *ad sanctos* en la segunda mitad del siglo IV, y la construcción de una basílica funeraria (DELARUELLE, 1957, 272). La fundación de la **basílica sancti Saturnini** (actual *Saint-Sernin*), se atribuye al obispo *Silve*, que inició su construcción (*pulchra et speciosa*), y a *Exupère*, que la terminó en 402/403 (FÉVRIER, 1989a, 32). Este edificio, quizá promovido por el obispo Hilario (a 360-370?), sustituyó una pequeña capilla o memoria de madera (*parvulam vilibus ligneis*), que recordaba el lugar de enterramiento del mártir (LABROUSSE, 1968, 553 ss). Durante la restauración de la Iglesia de *Saint-Sernin de Taur*, en 1970, se ha excavado el ábside del edificio paleocristiano (CAZES, 1999, 154).

En cuanto al cementerio, las distintas intervenciones (p.e. en el Museo de *Raymond*, 1994-1996), han puesto al descubierto inhumaciones anteriores a la construcción de la basílica (CAZES, 1996, 150 ss), posiblemente vinculadas a una primera fase de necrópolis cristiana en el siglo IV; y numerosas sepulturas con una cronología de los siglos V-VI/VII, practicadas en simples contenedores funerarios. Son estructuras modestas construidas en piedra y en teja, ataúdes de madera, ánforas, etc. (LABROUSSE, 1968, 471). No obstante, no faltan ricas tipologías como sarcófagos de plomo, piedra y de mármol. De hecho, el conjunto de sarcófagos decorados más ricos de *Tolosa*, de los siglos IV-VI, procede del cementerio de *Saint-Saturnin* (CAZES, 1993, 65-73; 2002, 513-525). Otro dato interesante corroborado por la arqueología ha sido la delimitación cronológica de la necrópolis y fijar en el siglo VI el momento de su máxima expansión (CAZES, 1999, 17 ss).

El segundo sector funerario del área Septentrional, se localiza al Suroeste de la basílica de *Saint-Saturnin*, en torno a la capilla medieval de *Saint-Pierre-des-Cuisines* (junto al río). En función de recientes hallazgos, parece amortizar una basílica cristiana funeraria de una sola nave (CAZES; ARRAMOND, 2002, 451). Las intervenciones realizadas en 1985-6 y 1995, han recuperado tumbas anteriores al siglo IV, aunque la actividad funeraria más importante se enmarca en los siglos IV-V. Del mismo modo, las sepulturas más tardías, corresponden a sarcófagos de los siglos VI y VII (CAZES, 1996, 150 ss; 2002a, 497).

Por último, en 1994 se descubrió un sector funerario medieval (delimitado por la calle *Romiguières* y el muro Norte del Hotel *Maleprade*), que perpetuaba una necrópolis del siglo IV.

Al **Este** de la ciudad se extiende una vasta área funeraria, conocida desde los siglos XVII y XIX, en la que se individualizan algunas sepulturas aisladas y dos grandes necrópolis. La primera de ellas situada al Norte, denominada **Saint-Aubin**, debe su nombre a una iglesia construida en el siglo XIX. En realidad, se desconocen los límites exactos de este sector y la relación de las sepulturas con un posible edificio de culto. A pesar de ello, se ha confirmado una ocupación funeraria altoimperial (tumbas de incineración), y otra tardía: son las inhumaciones descubiertas en 1967 y 1975, próximas

a la calle *Mercadier*, practicadas en ataúdes y en sarcófagos de los siglos IV y V (CAZES, 1996, 150); y sarcófagos de piedra y sepulcros cristianos con inscripción (LABROUSSE, 1968, 478 ss).

Al Sur, se sitúa el segundo sector funerario del área Oriental, la necrópolis de **Saint-Sauveur**, donde los textos sitúan la capilla de *Saint-Sauveur* a partir del siglo XII. En este caso también ignoramos si la capilla medieval estuvo perpetuando un edificio cristiano ya existente. Algunas noticias antiguas, que remontan a los siglos XVII y XVIII, sitúan aquí una necrópolis pagana anterior al siglo IV (LABROUSSE, 1968, 481 ss). A partir de esa fecha, la necrópolis tardorromana está testimoniada gracias a la recuperación -en la calle *Bernard-Mulé* y en la capilla-, de inhumaciones, inscripciones y sarcófagos (CAZES, 1996, 150; 1999, 153; CAZES; CAZES; BACCABÈRE, 2002, 495).

En el **área Meridional**, a lo largo de la vía hacia *Narbona*, se extendía una de las necrópolis más ricas e importantes de la ciudad. Esta imagen monumental se transformó a partir de época tardorromana, pues las tipologías de las sepulturas fueron más modestas y se insertaron en los espacios libres disponibles dejados por la primera ocupación pagana. Los hallazgos son conocidos desde la recuperación en 1530 de sarcófagos de plomo y mármol. Recientemente, los trabajos de G. Peyre en 1993, junto a la **Puerta Meridional**, han sacado a la luz un nuevo grupo de sepulturas tardoantiguas (siglos V-VII) y altomedievales (CAZES, 1996, 149 ss).

En último lugar, también en la parte Sur del suburbio, se extendía a 1 km de la *Porta Narbonense*, un sector funerario de los siglos IV y V, entorno a la capilla medieval de **Saint-Roch ad feretrale** (siglo XI). Ésta amortizaba posiblemente una construcción cristiana anterior que articulaba la ordenación del cementerio. De aquí proceden numerosos sarcófagos -conocidos desde el siglo XVIII por J.F. Montagut y posteriormente por E. Barry-, y la mayoría de las inscripciones cristianas de *Tolosa*, que confirman un uso funerario entre el siglo IV y época merovingia (LABROUSSE, 1968, 466 ss). De hecho, las sepulturas más tardías se fechan en el siglo VII (CAZES, 1993, 67).

III.B.3. La transformación intramuros.

La nueva imagen de *Tolosa* estuvo determinada por la cristianización del espacio urbano y la construcción de edificios de culto²³⁷. Entre ellos, el conjunto más importante fue el grupo episcopal y la catedral. En función de las fuentes escritas existen dos hipótesis sobre su ubicación: 1) en el lugar de culto que cita la *Passio Sancti Saturnini (ecclesia parvula)* junto el Capitolio²³⁸; y 2) al Este de la ciudad (*ecclesia sancti stephani*)²³⁹.

En ambos casos, desde el punto de vista arqueológico, resulta difícil corroborar la información de las fuentes (CAZES, 2002b, 480 ss). No obstante, se dispone de una serie

²³⁷ Derivada de su condición de sede regia visigoda, se desarrolló una importante edilicia civil. En este sentido, se documentan una serie de edificios (¿residencias o *palatia*?, ¿edificios representativos?, etc.), relacionados con la arquitectura laica. Nos referimos, por ejemplo, a las estructuras recuperadas en el antiguo Hospital *Larrey*, en 1988 (FILIPPO, 1996, 23 ss; 2002c, 448); y al Norte de la iglesia de *Saint-Pierre-des-Cuisines*, en 1990 (CAZES; ARRAMOND, 2002, 451 ss).

²³⁸ Las fuentes que sitúan una iglesia en el antiguo Capitolio son varias: la *passio* de *Saint-Saturnin* (primera mitad del siglo V), habla de una iglesia en el lugar del martirio; Sidonio Apollinar dice que fue precipitado por las escaleras del Capitolio; Gregorio de Tours (siglo VI), alude a una *domus ecclesiae*; el poeta *Venance Fortunat* (a. 567), testimonia la construcción de una iglesia sobre las ruinas del Capitolio en el lugar del martirio y muerte de *Saint-Saturnin*; *Charles le Chauve* (a. 844), se refiere a una iglesia intramuros dedicada al protomártir (FÉVRIER, 1989a, 31 ss); y *Arnaud Arpadelle* comenta que los antiguos cónsules de la ciudad se reunían en el lugar ocupado por la iglesia de *Saint-Pierre-Saint-Géraud*, destruida en el siglo XIX (BOUDARTCHOUK; ARRAMOND; CAZES, 2002, 491).

²³⁹ Las fuentes señalan, para finales del siglo IV, una *ecclesia sancti stephani*, junto a la Puerta Oriental de la muralla. De nuevo el texto de *Charles de Chauve* (a. 844), alude a una *ecclesia* dedicada al protomártir.

de datos que podrían indicar la existencia de la iglesia tardoantigua de *Saint-Pierre-Saint-Saturnin* en el Capitolio: a) el abandono y destrucción del foro a finales del siglo IV; b) el reemplazo de sus materiales; c) la ocupación de este espacio desde el siglo V; d) la existencia de una fachada en el templo del foro bajo la iglesia medieval (ARRAMOND; BOUDARTCHOUK, 1996, 31 ss); y e) la construcción de estructuras con materiales pobres, al Sudoeste del *podium* del templo, a finales del siglo V y principios del VI (ARRAMOND; BOUDARTCHOUK, 2002, 443 ss). Otros indicios, nunca definitivos, también indican la existencia de un edificio en la zona Oriental, donde se localiza la catedral gótica de *Saint-Etienne*, en la que se emplearon estructuras romanas, y una basílica dedicada a *Saint-Jacques*²⁴⁰ (CAZES, 1988, 134; 2002b, 481). Por el contrario, sí están comprobadas arqueológicamente en el barrio de *Saint-Etienne*, unas termas del siglo IV que fueron abandonadas a principios del siglo VI (FILIPPO, 2002b, 427).

Otro edificio intramuros del siglo V fue la desaparecida **basílica sancta Mariae**, conocida a partir del siglo XII como *Sainte-Marie* o *Notre-Dame-la-Daurade*²⁴¹, y situada en el extremo Oeste de la ciudad, junto al río (FÉVRIER, 1989a, 31 ss; CAZES; SCELLÈS, 2002, 483).

III.B.4. Recapitulación.

Las principales necrópolis altoimperiales que se extienden a lo largo de las vías hacia *Cahors* (al Norte), y *Narbona* (al Sur), mantienen su uso funerario durante casi toda la Antigüedad Tardía. Los testimonios arqueológicos disponibles sitúan la aparición de cementerios cristianos en un momento relativamente tardío, correspondiendo al siglo VI, el período de máximo desarrollo de las áreas cristianas.

No obstante, ya en época tardorromana (siglos IV-V), se practican los primeros enterramientos cristianos en el área Septentrional de la ciudad. A partir de la segunda mitad del siglo IV, en una zona pagana precedente -y junto a la vía a *Cahors*-, las sepulturas *ad sanctos* se concentran en torno a la tumba del mártir local San *Saturnin*. La importancia devocional que adquiere esta necrópolis favorecerá la construcción de una basílica martirial en el siglo V (*basílica sancti Saturnini*), y la conformación de una segunda ocupación funeraria adscrita al edificio. También al Norte de *Tolosa*, próximo a la muralla, nace un cementerio cristiano en el siglo IV. En este caso se ignora el posible origen martirial de la necrópolis, aunque la investigación no descarta la existencia de una pequeña basílica funeraria.

Otra área significativa de los siglos IV-V, se localiza al Este de la ciudad. Aquí se ubican extensos sectores funerarios que perpetúan otros de época altoimperial. Sin embargo, no sabemos de elementos cristianos en el paisaje (basílicas suburbanas o sepulturas veneradas), que aglutinasen topográficamente las prácticas funerarias. Podría tratarse de espacios de enterramiento tradicionales, que continúan en uso hasta el siglo V, momento en el que finalmente se abandonan.

Durante la tardoantigüedad (siglos VI-VII) asistimos al traslado y concentración de las necrópolis en determinadas parcelas del suburbio. Topográficamente esta movilidad se relaciona con los lugares de carácter martirial, basílicas cementeriales y con la proximidad al recinto amurallado. Como decimos, el área Oriental permanece prácticamente en desuso. Los cementerios cristianos, que respetan la proximidad a las vías, se densifican en la Basílica de San Saturnin; en el sector próximo al lienzo Norte (*Saint-Pierre-des-Cuisines*); junto a la puerta meridional; y en una necrópolis cristiana

²⁴⁰ Es posible que los restos de un templo pagano localizado bajo la antigua Iglesia de *Saint-Jacques* (actual capilla de *Sainte-Anne*), anteciedera a una posterior basílica cristiana (CAZES, 1999, 37).

²⁴¹ Uno de los reyes visigodos de *Tolosa* podría haber levantado esta pequeña iglesia o capilla palatina arriana sobre un edificio pagano anterior (JIMÉNEZ, 1988, 180 ss). También se ha interpretado como una construcción de nueva planta y como un templo cristiano o monumento funerario tardoantiguo (CAZES; SCELLÈS, 2002, 489).

tardorromana previa, que tampoco sabemos si nace en función de un edificio cementerial (capilla de *Saint Roch*).

A pesar de que existe una cierta carencia arqueológica para conocer la topografía funeraria de *Tolosa*, la información actual nos permite establecer una tipología funeraria de las sepulturas. En este sentido, el empleo de sarcófagos (piedra, mármol, con o sin decoración), está bastante extendido y se documentan en todos los sectores analizados. Junto a ellos, se recuperan sepulturas más modestas en fosa, en cistas de mampostería (Museo de *Saint-Raymond* y en *Saint-Pierre-des-Cuisines*), y en ánforas (calle *Mercadier*, *Saint-Pierre-des-Cuisines* y en el Museo de *Saint-Raymond*).

Por último, si por un lado disponemos de datos suficientes para prolongar la utilización funeraria del suburbio hasta el siglo VII; por otro, ignoramos la existencia de inhumaciones urbanas en época tardoantigua, así como el proceso que determinaría la definitiva traslación y consolidación de los enterramientos al interior de la ciudad.

III. C. *Narbona*.

“Nec tu, Martie Narbo, silebere, nomine cuius fusa per immensum quondam provincia regnum obtinuit multos dominando iure colonos. Insinuat qua se Sequanis Allobroges oris excluduntque Italos Alpina cacumina fines, qua Pyrenaicis nivibus dirimuntur Hiberi, qua rapitur praeceps Rhodanus genitore Lemanno interiusque premunt Aquitanica rura Cebennae usque in Tectosagos, paganica nomina, Volcas, totum Narbo fuit. Tu Gallia prima togati nominis attollis Latio proconsule fasces. Quis memoret portusque tuos montesque lacusque, qui populos vario discrimine vestis et oris? Quodque tibi Pario quondam de marmore templum tantae molis erat quantam non sperneret olim Tarquinius Catalusque iterum postremus et ille aurea qui atatu Capitoli culmina Caesar? Te maris Eoi merces et Hiberica ditant aequora, te classes Libyci Siculique profundi et quicquid vario per flumina, per freta cursu advehitur: toto navigat orbe cataplus” (Auson., *Ordo. Nob. Urb.*, XIX, 136, ed. L. Di Salvo, p. 136).

Breve introducción histórica.

La ciudad es denominada *Narbo* por Ausonio y Sidonio Apollinar (que la visita en 463 y destaca la fortificación de sus murallas), y *Narbona* por Hidacio. A raíz de las reformas llevadas a cabo por Diocleciano, fue elevada a capital política de la *Narbonensis prima* durante los siglos IV y V d.C. En esos momentos fue temporalmente residencia imperial, y se restauraron el puente y el acueducto, tras una previa reforma de sus murallas a finales del siglo III d.C. Como otras ciudades de *Gallia Meridional*, estuvo ocupada en el siglo V d.C. por los visigodos que llegaron en 412/3 encabezados por Ataúlfo. En *Narbona* se casó Ataúlfo con Galla Placidia en 414 (ARCE, 2005, 76). Los vándalos establecieron su sede en *Narbona* en 436/7, hasta que fue reconquistada por los visigodos de Teodorico II en 462. La ciudad no escapó a las continuas oleadas de los pueblos del Norte que durante aquellos años azotaron la *pars Occidentalis*, y que terminaron en 508 con la llegada de francos y burdingos.

III.C.1. Historiografía.

Durante la revisión historiográfica realizada de cara al entendimiento de la dinámica de la ciudad tardoantigua, nos hemos enfrentado a un gran vacío bibliográfico relativo a la cristianización de *Narbona*. Siguiendo el mismo procedimiento empleado en los casos de *Arelatum* y de *Tolosa*, hemos partido fundamentalmente de la documentación recopilada en la serie *Topographie chretienne des cites de la Gaule* (BARRAL; FÉVRIER, 1989, 15-23), y de la bibliografía anterior que en ella se recoge.

A pesar de esta carencia, existen trabajos más actuales publicados por investigadores como Y. Solier, que estudian la topografía cristiana de la ciudad, sus edificios de culto y sus necrópolis (SOLIER, 1991a, 9-21). Otro trabajo recientemente publicado, y de gran interés, es la monografía *Narbona et le Narbonnais 11/1* (2002), en la que aparecen recogidas todas las noticias y los hallazgos arqueológicos de carácter funerario y cultural conocidos hasta la fecha.

III.C.2. Cristianismo y paisaje funerario (Plano VIII).

Los primeros tiempos del Cristianismo en *Narbona* no están nada claros, pero seguramente la introducción de la nueva fe derivó de su relación con Roma, y de la presencia de una importante comunidad de orientales en la ciudad. Desde el siglo IV, conocemos la existencia de un tal *Paulus* (cir. 250), que algunas fuentes antiguas señalan como primer obispo y fundador de la Iglesia de *Narbona* (Prudencio en el siglo IV, Cesareo de Arlés y Gregorio de Tours en el siglo VI, y la *vita Sancti Pauli* atribuida también al siglo VI) (BARRAL; FÉVRIER, 1989, 20; SOLIER, 1991a, 9 ss). Otras, como el *Martyrologio Hieronymianum*, lo definen únicamente como confesor.

La documentación escrita y epigráfica más fiable y numerosa, resale a partir del siglo V, en conexión con la vida y obra de los obispos. En este sentido, el primer obispo históricamente conocido es Hilario (a. 417-422), citado por las cartas episcopales, y su sucesor, *Rusticus* (a. 427-461), que aparece en la epigrafía y en textos comprendidos entre 427 y 458 (BARRAL; FÉVRIER, 1989, 20; SOLIER, 1991a, 9 ss). Existen algunos documentos que confirman la veneración de éste último obispo después de su muerte en 461. Es el caso de una pieza utilizada como altar, conservada durante mucho tiempo en la capilla de *Saint-Vicent*, donde se lee "*Orate pro me Rustico vestro*". Hay que destacar la intervención de este obispo en la ciudad y el gran impulso que concedió a la Iglesia de *Narbona* a través de la construcción de edificios y de la promoción del culto a las reliquias (SOLIER, 1991a, 12).

El Cristianismo contribuyó a la transformación de la imagen del suburbio, donde según los textos, se construyeron algunas basílicas funerarias. Desde el punto de vista arqueológico, no disponemos de una información demasiado extensa para realizar una exhaustiva reflexión; aunque sí suficiente para trazar unas pautas evolutivas, que vienen a coincidir con el proceso descrito para otros centros urbanos.

Las necrópolis paganas de época Imperial organizadas en función de los ejes viarios fueron, en algunos casos, amortizadas en época tardorromana por las primeras sepulturas cristianas (BARRAL; FÉVRIER; 1989, 20). Nos referimos, entre otras, a las necrópolis junto a la vía hacia *Aquitania* y la vía de *Domitia*, donde se constatan los sarcófagos cristianos más antiguos (siglo IV) (GAYRAUD, 1981, 312). Por otro lado, el desarrollo de los primitivos núcleos cristianos estuvo relacionado con la construcción de las basílicas cementeriales.

En función de los datos disponibles, podemos distinguir tres grandes áreas funerarias en el suburbio, instaladas en torno a las vías de comunicación: Septentrional Oriental y Meridional.

El **área Septentrional**, estaba organizada a lo largo de la ya citada vía *Domitia*. Esta zona se caracteriza por un uso prolongado del espacio y la superposición de sepulturas de inhumación sobre la necrópolis previa de incineración (p.e. en *Razimbaud*, *Clos de la Lombarde* y *Boulevard* de 1848). Los principales hallazgos se deben a los trabajos desarrollados por Ph. Hélène en 1938-1940, R. Sabrié en 1990 (*Rue Jean Dormoy*), y por L. Vidal y O. Ginouvez en 1994 (SABRIÉ, SABRIÉ, 2002, 191).

Dentro de los sectores funerarios localizados al Norte de la ciudad, sobresalen, al Oeste de la vía *Domitia*, la necrópolis de ***Saint-Felix***, instalada en las proximidades de una necrópolis pagana de los siglos II-III. Las primeras noticias sobre este cementerio remontan al siglo XVII y a mediados del siglo XX, con la recuperación de algunos sarcófagos y sepulturas en fosas. Recientemente, O. Ginouvez ha documentado una treintena de tumbas junto a la antigua iglesia, fechadas en los siglos V-VII (SABRIÉ, SABRIÉ, 2002, 191). Los hallazgos han proporcionado igualmente un elevado número de inscripciones cristianas que datan entre finales del siglo V y el siglo VII. Entre los epígrafes, apareció en 1927 una inscripción que confirma la construcción de una basílica suburbana por *Rusticus* (a. 456), dedicada al mártir Félix de Gerona (SOLIER, 1991a, 11; GINOUEZ, 2002, 92). El edificio no está constatado arqueológicamente, pero sí la necrópolis *ad sanctos* ya citada que debió formarse tras la construcción de la basílica.

Más numerosos fueron los sectores ubicados al Este de la vía *Domitia*: es el caso de uno de cementerios cristianos más antiguos constatado únicamente al interior de la basílica **Clos de la Lombarde**²⁴² (Figs. 89-92). El conjunto no tuvo una vida demasiado extensa y su cronología se centra entre finales del siglo IV y mediados del siglo V. La basílica se construyó sobre una *villa* altoimperial abandonada desde mediados del siglo III. Además, las excavaciones de 1975 pusieron al descubierto un baptisterio (Fig. 88). Este dato es muy interesante porque encontramos un dispositivo, normalmente vinculado a las iglesias parroquiales, en un ambiente funerario. Sin embargo, ya hemos comentado que esta asociación no es extraña y que se documentan en otros lugares relacionados con el culto martirial (p.e. en el Norte de África). Al interior del edificio se han exhumado unas 48 tumbas y una rica tipología funeraria: fosa simple, *cappuccina*, ánforas, cajas de madera, cistas de mampostería y sarcófagos monolíticos de piedra (éstos últimos constatados en *Narbona* desde la segunda mitad del siglo IV), etc. (SOLIER, 1991b, 62 ss; SABRIÉ, SABRIÉ, 2002, 191).

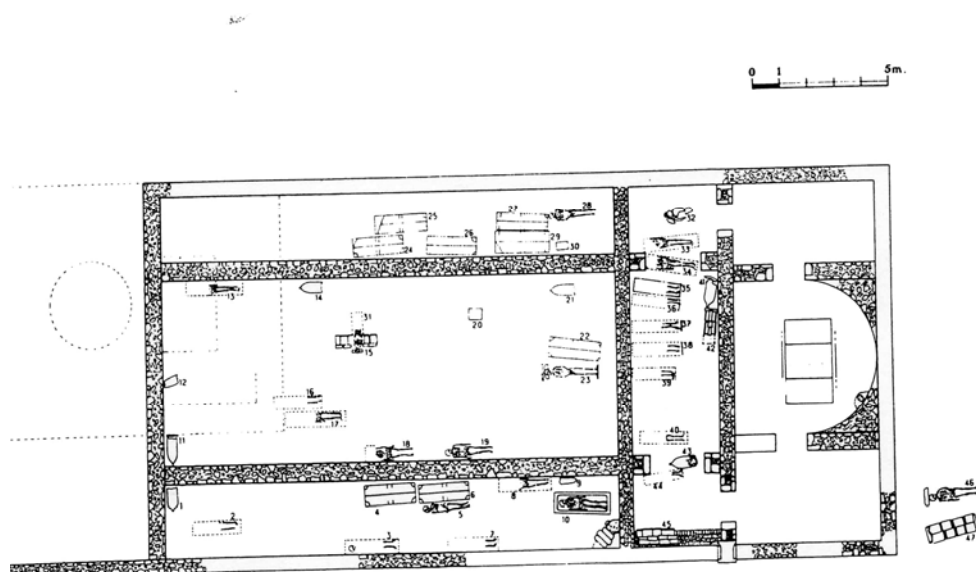


Fig. 88. Basílica de *Clos de la Lombarde* (PICARD, 1995, 33).



Fig. 89. Necrópolis *Clos de la Lombarde*. Inhumaciones en ánfora y con *tegulae* (SOLIER, 1991, 65, Fig. 34).

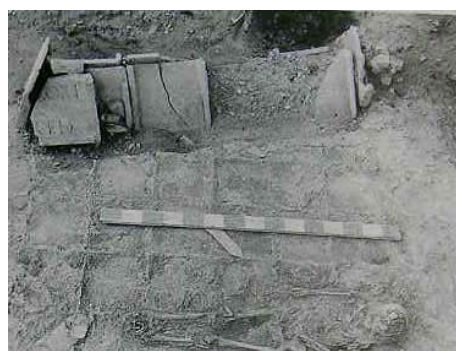


Fig. 90. Necrópolis *Clos de la Lombarde*. Tumbas "*alla cappuccina*" (SOLIER, 1991, 67, Fig. 39).

²⁴² Algunos investigadores, como M. Gayraud, han propuesto la identificación de *Clos de la Lombarde* con la *ecclesia senior* citada por las fuentes; sin embargo, esta idea no es factible ya que la iglesia estaba en desuso a mediados del siglo V (SABRIÉ, SABRIÉ, 2002, 191).



Fig. 91. Necrópolis *Clos de la Lombarde*. Sarcófagos (SOLIER, 1991, 61, Fig. 31).

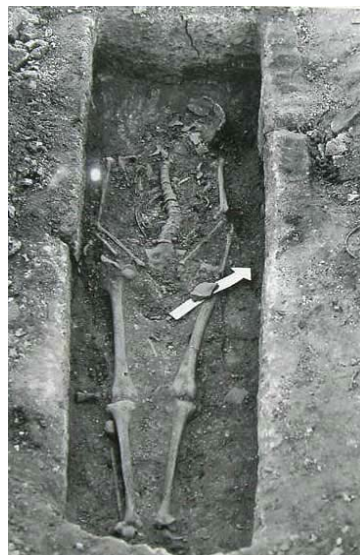


Fig. 92. Necrópolis *Clos de la Lombarde*. Inhumación en cista (SOLIER, 1991, 64, Fig. 33).

Al Norte de la basílica de *Clos de la Lombarde* aparecieron en 1900, en los **terrenos de Lignon**, algunas sepulturas paganas junto a sarcófagos cristianos del siglo IV y otras tumbas tardoantiguas. Y más al Norte, se encuentra la necrópolis del **Boulevard de 1848**, donde se constata un grupo importante de sepulturas tardorromanas (en fosas, cajas de madera, sarcófagos de calcarenita, ánforas, etc.). Aquí, la presencia de inhumaciones cristianas está confirmada desde 1959, gracias a la recuperación de un sarcófago paleocristiano del taller de Arlés (siglo IV) (SOLIER, 1991a, 19).

En el **área Oriental** se comprueba el cementerio cristiano de **Saint-Vincent** instalado en una necrópolis pagana previa (siglos II-III). Los principales hallazgos funerarios, sarcófagos paleocristianos y epígrafes [*Panelope* (a. 541)], aparecieron en los siglos XVII y XVIII (SOLIER, 1991a, 21). Si se acepta la hipótesis que localiza la sepultura de *Rusticus* († 461) en este lugar, podríamos considerar la fecha de la muerte del obispo como término *ante quem* para el inicio de la necrópolis cristiana (GAYRAUD, 1981, 317). Además, las sepulturas se organizaron en torno a la basílica de **Saint-Vincent**, cuyo culto en *Narbona* se remonta al siglo V. La primera referencia sobre el edificio data de 990, y desde el siglo XIV es conocida como *Saint-Loup*. Próximo a la necrópolis de *Saint-Vincent* encontramos un sector funerario muy mal conocido: **Avenue Kennedy-rue du Bois Rolland**. Aquí aparecen sepulcros en sarcófagos de piedra y de plomo, y no se descarta su distribución en las proximidades de un edificio suburbano indeterminado (SABRIÉ; SABRIÉ, 2002, 191).

Con relación a otras construcciones del área Oriental, citar la basílica de **Saint-Etienne** (siglo V), de localización incierta, aunque es posible que estuviera próxima a la puerta homónima (SOLIER, 1991a, 13).

Por último, al **Sur** de la ciudad y en la margen derecha del río se distinguen dos espacios: el suburbio o el barrio de **Bourg**, actualmente limitado por los bulevares de *Docteurs Lacroix* y *Ferroul*; y el sector periurbano atravesado por las antiguas vías de *Narbona*.

Entre las necrópolis meridionales que perpetúan espacios paganos, sobresale el cementerio cristiano, de finales del siglo IV, formado alrededor de la basílica de **Saint-Paul** (en *Ad Albolas*), junto a la vía hacia *Aquitania*. La tradición sitúa aquí la sepultura del fundador de la Iglesia de *Narbona*, el obispo *Paulus*. La *vita Sancti Pauli* y un texto de *L. le Pieux* (a. 814), testimonian la construcción de una basílica martirial en su memoria (Fig. 93) (BARRAL; FÉVRIER, 1989, 22). Desde el punto de vista arqueológico, se han recuperado numerosas sepulturas, especialmente sarcófagos de los siglos IV-V. Los trabajos realizados en 1941-2 delante del ábside de la iglesia actual ofrecieron nuevos sarcófagos (siglos IV-VI); revelaron la presencia de enterramientos tanto al interior como

al exterior de la basílica, y la reutilización de algunos sepulcros por más de un individuo (se documentan hasta 8 deposiciones en una sola sepultura). Más tarde, E. Griffe descubrió en 1946, bajo la pequeña *place Dupleix*, una construcción absidata identificada con un mausoleo de carácter familiar o *cella memoria*, donde aparecieron sarcófagos de los siglos IV-V. Los trabajos de E. Griffe se completaron por Y. Solier, en 1985, que documentó nuevas tumbas de finales del siglo IV-siglo V. Los últimos hallazgos relacionados con el conjunto cristiano (1991 y 1996), corresponden a inhumaciones practicadas en ánforas y cistas de tejas de los siglos V y VI.

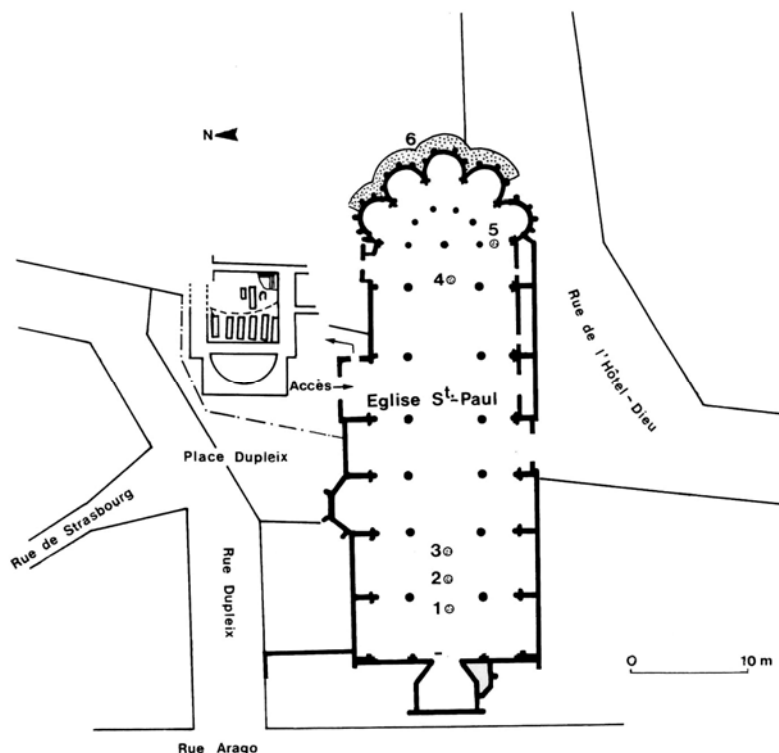


Fig. 93. Iglesia de *Saint-Paul* (PICARD, 1995, 39).

El segundo núcleo cementerial, conocido desde 1941-2 y 1946, y que puede considerarse como la continuación Este de la necrópolis de *Saint-Paul*, se comprueba en el *Hotel-Dieu*. Junto a algunas incineraciones, O. Ginouvez confirmó en 1991-1996 la existencia de una necrópolis cristiana de los siglos V-VI instalada en un edificio altoimperial abandonado. La tipología funeraria más común son los sarcófagos de piedra y las ánforas africanas e hispánicas (SABRIÉ; SABRIÉ, 2002, 191).

Por último, se presupone la localización de la basílica de *Saint-Marcel* junto a la vía *Domitia* Sur (*villa Censerada*). En este lugar se integra otro pequeño núcleo cristiano instalado sobre una necrópolis pagana. El edificio es conocido únicamente por los textos medievales²⁴³ y por una inscripción de la segunda mitad del siglo V.

III.C.3. La transformación intramuros.

Narbona es una de las ciudades que más dificultades presenta para reconstruir su topografía cristiana, puesto que los edificios citados por las fuentes no están identificados. La investigación actual defiende la ubicación del primer **grupo episcopal** junto al ángulo Suroeste de la muralla. Sabemos por una inscripción hallada en el ábside de la catedral

²⁴³ Otras construcciones del suburbio conocidas a través de las fuentes son: la *ecclesia sancti Stephani* y la *ecclesia senior* dedicada a *Saint-Genès* de Arlés (BARRAL; FÉVRIER, 1989, 22 ss).

gótica, que este primer edificio (víctima de un incendio), fue reemplazado o sustituido por una nueva catedral promovida por el obispo *Rusticus* en 445 (SOLIER, 1991a, 16).

Junto a la catedral, los textos medievales citan otras iglesias caracterizadas de cronología y ubicación poco claras. Entre ellas señalar la **ecclesia sancti Quintin** (que podría estar al Nordeste de la catedral); la **ecclesia sancti Iuliani** (de localización incierta); y la **ecclesia beatae Mariae**, que debió estar formada por varios edificios. Ésta última, atribuida a *Rusticus*, se ha querido identificar con la iglesia medieval de *Notre-Dame-de-la-Major* (BARRAL; FÉVRIER, 1989, 21), donde aparece una basa de columna reutilizada con la siguiente inscripción: “*Anno XVII episc(o)p(a)tus Rustic(i)*” (SOLIER, 1991a, 11).

III.C.4. Recapitulación.

Desde finales del siglo III d.C. la superficie habitada extramuros experimenta una refracción hacia el interior de la ciudad, quedando abandonados *villae* y barrios suburbanos. Los *vici* que se encuentran próximos a la muralla son amortizados por sepulturas en los siglos IV y V (p.e. *Clos de la Lombarde*, *Basílica de Saint-Felix*, *Hotel-Dieu* y *Boulevard Frédéric Mistral 74*).

Además, las necrópolis tardorromanas de *Narbona* se caracterizan por la perpetuación de otras paganas de época altoimperial, extendidas junto a las vía *Domitia* y hacia *Aquitania*. Los sectores constatados en ellas se definen precisamente por la continuidad funcional y la distinción de dos grandes fases de ocupación: altoimperial (incineración), y tardorromana (inhumación). La prolongación del uso funerario estaría indicando su vinculación o correspondencia con las áreas tradicionales empleadas por la población. Este es el caso de los terrenos de *Lignon* y del *Boulevard de 1848*, donde los enterramientos cristianos amortizan espacios paganos previos, con una cronología de los siglos IV-V.

Algunos núcleos cristianos nacen vinculados a la sepultura de un obispo. Hablamos de *Saint-Paul*, enterrado en el siglo III en una necrópolis pagana, y cuya tumba generará un cementerio *ad sanctos* desde el siglo IV. Otros, aparecen en directa relación con la construcción de una basílica cementerial: como en *Clos de la Lombarde* (siglos IV-V), posible edificio funerario de uso privado o reservado a un determinado grupo social, donde se comprueba la práctica y superposición sepulturas en un breve período de tiempo.

En cuanto a los edificios suburbanos, principalmente construidos en el siglo V, podemos diferenciar las siguientes categorías:

- a) Basílicas cementeriales de origen martirial: la Basílica de *Saint-Paul*, levantada en una necrópolis cristiana (antes pagana), donde se entierra el obispo. Aquí se desarrolla una segunda fase de enterramiento asociada ya al edificio martirial.
- b) Basílicas funerarias: el edificio actúa como un cementerio cubierto, pues las tumbas se concentran en su interior. Es el caso de la ya citada *Clos de la Lombarde* que amortiza una *villa* suburbana abandonada.
- c) Basílicas cementeriales consagradas a mártires extranjeros: construidas igualmente en necrópolis paganas previas. No tienen un origen eminentemente martirial, aunque la presencia de alguna reliquia atraería los enterramientos *ad sanctos* (basílicas de *Saint-Felix*, *Saint-Marcel* y *Saint Vincent*).

A partir del siglo V, y sobre todo desde el siglo VI, se abandonan numerosos sectores funerarios tardorromanos y las zonas de inhumación se trasladan en torno a las basílicas suburbanas. En este sentido, *Saint-Felix* (al Norte), y *Saint-Paul* (al Sur), aglutinan los principales cementerios cristianos de *Narbona* durante la Tardoantigüedad. En ellos se observan otros fenómenos: por un lado, la superposición de tumbas derivadas

de la devoción martirial de los fieles; y por otro, la extensión de la necrópolis fuera de las basílicas hasta la conformación de grandes áreas cristianas (p.e. *Saint-Paul*). Incluso en estos vastos cementerios se construyen recintos privados de carácter familiar (*place Dupleix*).

Menor información disponemos para el siglo VII, momento en el que todavía se practican enterramientos en la basílica de *Saint-Felix*. Del mismo modo, en el crepúsculo de la Antigüedad Tardía aparecen sepulturas urbanas; si bien este fenómeno es difícil de rastrear, y tan sólo hay noticias parciales referidas a la amortización de una *domus* abandonada.

IV. HISPANIA: *Tarraconensis* y *Lusitania*.

A finales del siglo III d.C., tras la organización territorial de Diocleciano²⁴⁴ (*circ.* 284-288), la Península Ibérica junto a *Mauritania Tingitana*, constituían la *Diocesis Hispaniarum*²⁴⁵. Frente a la idea, hoy por hoy superada, de la denominada «crisis del siglo III»²⁴⁶, la arqueología ha demostrado en los últimos años la revitalización de los centros urbanos²⁴⁷. En 306, Constantino heredó los territorios de *Gallia*, *Britannia* y seguramente de *Hispania*. La transformación de las ciudades se acrecentó con la libertad de culto y la creciente expansión del Cristianismo urbano.

A partir del siglo V d.C., la progresiva penetración de los pueblos del Norte en *Hispania* reflejaba la debilidad del poder imperial en la *Pars Occidentalis*²⁴⁸. Los grupos

²⁴⁴ Diocleciano (a. 284-304), elevado a la categoría de Augusto, compartió el poder con Maximiano durante la primera Tetrarquía. Ambos delegaron su poder en sendos *Caesares*, Galerio y Constancio Cloro. La división del Imperio a raíz de esta reforma, supuso una fragmentación del poder político. Gracias al papiro de Estrasburgo, sabemos que Maximiano se trasladó a *Hispania* (territorio sobre el que gobernaba), hacia 297/298, para enfrentarse a los *mauri*, y también para conseguir prestigio frente a sus compañeros (ARCE, 1982, 18 ss; HIDALGO, 1999b). Durante la segunda Tetrarquía, *Hispania* pasó a manos de Constancio Cloro y posteriormente a Constantino (ARCE, 1982, 24).

²⁴⁵ Para conocer la división administrativa de la península a partir del siglo IV, contamos con la información aportada por el *Laterculus Veronensis*, el *Breviarium*, el *Laterculus Po. SILVII*, la *Notitia Dignitatum* y los *Ivillii Honori Cosm.* (ARCE, 1982, 34 ss). La diócesis fue creada en 297 y estaba constituida por las provincias de *Baetica*, *Lusitania Gallaecia*, *Tarraconensis*, *Carthaginensis*, *Insulae Balearum* y *Tingitana*. Las capitales de estas provincias eran *Corduba*, *Emerita*, *Bracara*, *Tarraco*, *Carthago Nova*, *Palma* y *Tingis*, respectivamente (ARCE, 1982, 51). En este sentido, ver R. Revuelta Carvajo, 1997.

²⁴⁶ Tradicionalmente se pensó en una crisis desencadenada por las invasiones de francos y alamanes (a. 262) (MONTERO *et alii*, 1984, 297; BLÁZQUEZ, 1989, 451 ss; 2002, 98), y se señalaron los factores que reflejaron dicha situación: la progresiva ruralización y la aparición de numerosas *villae* suburbanas; el abandono de la explotación de minas; la reducción de la exportación de aceite y salazón; la paralización de la importación de sarcófagos de mármol de Roma; la ausencia de mosaicos en residencias relevantes; la cesión de lápidas epigráficas en las necrópolis, y la desaparición de los retratos funerarios (BLÁZQUEZ, 1989, 1996). «*La caracterización de la época romano-tardía como “decadente” tiene su origen en el criterio humanista que postula la explicación de todo proceso histórico en torno a tres períodos sucesivos –nacimiento, auge y caída–, desde una concepción biológica y mecanicista de la Historia, que hoy parece superada*» (BRAVO, 1976, 445). Los estudios actuales no contradicen totalmente la teoría de decadencia generalizada a partir del siglo III, sino que la matizan y argumentan que no hay ninguna ruptura, puesto que con la Tetrarquía se recuperó la vida urbana (GÓMEZ, 1999, 337). «*La idea de decadencia bajo imperial se ha ido matizando a medida que se ha avanzado en la investigación, tanto de las fuentes literarias como de las arqueológicas, referida a las diferentes ciudades hispánicas. Igual que para el caso del norte de África, también para Hispania hay que empezar a pensar más que en ciudades decadentes y arruinadas, en ciudades urbanísticamente diferentes, como reflejo de un cambio en la mentalidad de las personas y en la sociedad*» (BARRAL I ALTET, 1992, 51). Para la crisis de la ciudad hispana en el siglo III, ver también A. Cepas Palanca, 1997.

²⁴⁷ La relación de las ciudades hispanas con la *Urbs* fueron intensas, como evidencia la importación de ricos sarcófagos de mármol en el siglo IV, y las relaciones entre obispos hispanos y el Estado romano (SAYAS; GARCÍA, 1981, 44; BLÁZQUEZ, 1989, 1996; SALVADOR, 1990). Para conocer el panorama de las ciudades hispanas tardorromanas contamos con algunos testimonios literarios, como los versos de Ausonio y Paulino, los escritos de Quintiliano, Hidacio, Prudencio y Avieno, entre otros (ARCE, 1982, 86 ss).

²⁴⁸ «*A lo largo del siglo V asistimos [al] proceso de fragmentación política de la Diocesis Hispaniarum. El gobierno de Ravena sólo mantendrá dominio sobre la Tarraconensis. La Gallaecia será el solar del reino Suevo, mientras que la Lusitania, la Baetica y la Carthaginensis debieron de quedar en manos de la aristocracia local*» (REVUELTA, 1997, 29).

de vándalos, alanos y suevos llegaron a la Península Ibérica en 409²⁴⁹, asentándose en 411 en aquellas zonas con cierta relevancia estratégica y natural. El interés de estos pueblos por el territorio hispano se acentuó con la subida al trono de Eurico en 466. Sin embargo, el traslado definitivo de los visigodos a *Hispania*, tuvo lugar tras la derrota de Alarico II frente a los francos en la batalla de *Vouillé* (a. 507), que supuso el final del reino visigodo de *Tolosa* (REVUELTA, 1997, 30).

El período comprendido entre 569 y 714, es conocido fundamentalmente como la etapa de la España visigoda. En 569 se inició el reinado de Leovigildo, y en 714 finalizaba en la Península Ibérica la Antigüedad Tardía. El acontecimiento más relevante en aquellos años fue la conversión de Recaredo al Cristianismo en 587, y su ratificación en el III Concilio de Toledo (a. 589). La unidad confesional alcanzada favoreció el acercamiento entre Estado visigodo y jerarquía eclesiástica, que estaba constituida principalmente por la aristocracia hispanorromana.

Como hemos comentado más arriba, y aludiendo de nuevo al estudio de la ciudad hispana²⁵⁰, los datos que viene aportando la arqueología permiten pensar “*más que en ciudades decadentes y arruinadas, en ciudades urbanísticamente diferentes, como reflejo de un cambio en la mentalidad de las personas y en la sociedad*” (BARRAL I ALTET, 1992, 51). Efectivamente, a partir del siglo III la fisonomía urbana de la ciudad comienza a transformarse por una mutación ideológica de la sociedad tardorromana²⁵¹ (ARCE, 1982, 18; 2002, 41 ss; MATEOS, 1999, 179). Del mismo modo, la actividad urbana y la continuidad de los centros urbanos hispanos está comprobada a través de la restauración de viejos edificios y la construcción de otros nuevos, principalmente cristianos (BARRAL I ALTET, 1982, 105 ss; FUENTES, 1997, 478).

Las primeras noticias sobre el Cristianismo hispano se remontan a finales del siglo II y principios del siglo III. Nos llegan a través de Ireneo de Lyon y Tertuliano, respectivamente (BLANCO, 1983). Del mismo modo, gracias a Cipriano de *Carthago* (Carta LXVII) y al Concilio africano de 254, conocemos la existencia de comunidades cristianas organizadas en León, Astorga y Mérida (TEJA, 1990, 115 ss). Estos testimonios se completan en el siglo IV con el Concilio de Elvira²⁵², las actas martiriales, la

²⁴⁹ J. Arce no habla de invasión en este año, sino de una «*concesión de paso y de una alianza*» por parte del general Geroncio, para luchar contra el usurpador Constantino III y sus colaboradores hispanos (ARCE, 2005, 52). Las fuentes textuales escritas del siglo V, como Hidacio y Orosio, transmiten una visión catastrófica de la Península Ibérica tras la venida de los pueblos germanos en 410. La llegada de los visigodos a la Península Ibérica tuvo más repercusión histórica que arqueológica, ya que este pueblo fue el responsable de la «*unificación territorial y de la gestación de un estado nacional en sustitución de la administración romana*» (CERRILLO, 1995, 29). Desde el punto de vista arqueológico, poco puede diferenciarse de los hispanorromanos, población mayoritaria que termina por englobar a los visigodos desde el punto de vista cultural.

²⁵⁰ Un estudio muy reciente sobre las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía, en M. KULIKOWSKI, 2004.

²⁵¹ «*Algunos autores hablan del abandono de la ciudad y de la huida al campo en el siglo IV. Este hecho no está atestiguado en Hispania, sino es en el momento de la invasión en el 409 cuando una ley (que no es seguro se refiera a la Península) ordena a los miembros de los collegia que hayan huido al campo o hayan abandonado los municipios regresar a la ciudad. En contra de esta opinión está el hecho de que frente a los bárbaros la mejor defensa es la ciudad amurallada [...]*» (ARCE, 1982, 104).

²⁵² Es el primer concilio hispano que nos permite aproximarnos a la realidad cristiana en los albores del siglo IV. Es interesante su trasfondo sociológico, pues refleja que el Cristianismo en esos momentos era todavía un hecho urbano y de carácter episcopal, y que la nueva fe no estaba totalmente introducida en la aristocracia terrateniente y en la población de sus *villae*. Por otro lado, la falta de actas conciliares, impide conocer la existencia de sedes episcopales a principios del siglo V. Sin embargo, existía una red de obispados, organizada jerárquicamente en provincias eclesiásticas que estaban bajo la autoridad de un obispo metropolitano y que coincidían con las provincias civiles tardorromanas (GARCÍA, 1989, 351). La antigua clase senatorial romana y la nobleza hispanovisigoda, atraída por la política local de la Iglesia, pasa a formar parte de la

documentación canónica y la obra de Prudencio. Todos ellos aluden a los mártires hispanos y a las provincias más cristianizadas (*Tarraconensis*, *Lusitania* y *Baetica*), donde se llevaron a cabo las primeras persecuciones ²⁵³ (VILELLA, 1994, 501 ss; CASTILLO, 1996; 1999, 231 ss).

Desde el punto de vista científico, resulta muy difícil abordar la introducción del Cristianismo en *Hispania*, que mantuvo relaciones intensas con Roma, y especialmente con África. Las nuevas modas llegaron también desde Oriente y la *Gallia*. Con todo, su aparición es un tanto incierta porque no hay una iglesia hispana en esos tiempos ni hay unos orígenes únicos. Surgen comunidades cristianas e iglesias por la llegada de individuos cristianos venidos desde todos los rincones del Imperio. Algunos investigadores han utilizado la carta LXVIII de Cipriano, como principal argumento para establecer una relación directa entre el Cristianismo hispano y el africano. En este sentido, M. Sotomayor ha aludido a los intensos contactos entre *Hispania* y el Norte de África, especialmente con *Carthago*, y ha analizado una serie de factores (los recursos de obispos hispanos a la iglesia de *Carthago*, las Actas de San Fructuoso, la liturgia, el Concilio de Elvira, la legión y el comercio, los mosaicos funerarios, etc.), para plantear los posibles orígenes africanos del Cristianismo hispano. En el estado actual de la investigación, este mismo autor desmiente la posibilidad de atribuir un origen único (y africano) a las iglesias hispanas (SOTOMAYOR, 1979, 123 ss; 1982, 13 ss). Por otro lado, desde el punto de vista estrictamente arqueológico, no encontramos huellas para determinar el origen norteafricano del Cristianismo hispano, ya que no existen en la Península Ibérica testimonios arqueológicos cristianos anteriores al siglo IV, y éstos están bastante lejos de los orígenes ²⁵⁴.

Pensamos que para los primeros siglos se observan influencias cristianas itálicas y orientales, más que africanas; por tanto, tendríamos que hablar, no de procedencia, sino de fuertes y tardíos influjos norteafricanos que repercutieron en la evolución del Cristianismo de la Península Ibérica. La influencia norteafricana se aprecia, desde finales del siglo IV, en la *Tarraconensis*, zona levantina, *Baetica* y *Lusitania*.

* * * * *

Al repasar brevemente la historia de la investigación del mundo funerario de épocas tardorromana y tardoantigua en *Hispania*, se observa que muchas de las publicaciones anteriores a los años 60 estuvieron orientadas al estudio de materiales y de

jerarquía eclesiástica para conservar sus privilegios, configurándose así auténticas dinastías episcopales y patrimoniales en determinadas sedes. En este sentido, la cristianización urbana responde al reflejo del poder y liderazgo del obispo, y del clero, de una comunidad.

²⁵³ Las famosas persecuciones pueden entenderse como una pugna contra la figura y representatividad de la Iglesia. Podemos señalar el carácter monoteísta y exclusivista del Cristianismo como una de las causas impulsoras de su persecución. Entre otros motivos, el Cristianismo triunfó entre la población porque suponía una alternativa al sistema ideológico tradicional romano, y por profesar la igualdad entre clases y la esperanza de una vida mejor. Las persecuciones más conocidas fueron las de Decio en 250, Valeriano en 257 y la «*gran persecución*» de Diocleciano en 303 (MONTERO *et alii*, 1984, 352 ss; MARCOTE, 1993, 221 ss).

²⁵⁴ Estos influjos que no coinciden con los orígenes, sino que aparecen a finales del siglo IV, están presentes en los sarcófagos de *Tarraco*; las *mensae* en sigma de la necrópolis paleocristiana de *Carthago Nova* y *Tarraco* (BARRAL, 1979, 65 ss); los ladrillos decorados de la *Baetica*, y en las laudas sepulcrales de importantes necrópolis hispanas (PALOL, 1961c, 227 ss). No hay que olvidar las grandes emigraciones africanas a *Hispania* a través de las rutas comerciales (vías también de penetración cultural), que debieron introducir elementos del Cristianismo africano en la Península Ibérica (GIL, 1978-1979, 44). Otra relación con el Norte de África se ha querido a través de las basílicas con ábsides contrapuestos (DUVAL, 2000, 429 ss). Pero su aparición también es tardía (hacia 500) y guardan bastantes diferencias con las africanas: por ejemplo la ausencia de *syntroni* en las iglesias españolas, o la contemporaneidad de los ábsides en Casa Herrera, Torre Palma, San Pedro de Alcántara o el Germe, mientras que en las africanas, salvo *Uppenna*, no existe seguridad sobre el origen común de los ábsides (SOTOMAYOR, 1989, 279 ss).

piezas aisladas, a veces no contextualizadas²⁵⁵. Por ejemplo, la clasificación tipológica y cronológica de Zeiss (1934) sobre los bronceos visigodos, está considerada como uno de los primeros jalones en la investigación de la arqueología funeraria hispánica de los siglos VI al VIII (AZKÁRATE, 2002, 117). Las excavaciones (finales del siglo XIX-primer mitad del siglo XX), no eran muy numerosas, y muchas necrópolis son conocidas accidentalmente. Además, los primeros estudios pasaron por alto una serie de consideraciones fundamentales para el correcto análisis y estudio de las áreas funerarias.

Afortunadamente, en el panorama peninsular de los años 40 comenzaron a destacar una serie de figuras –Palol, Reinhart, y Schlunk-, que serían determinantes para los futuros estudios del mundo funerario tardoantiguo. En este sentido, la década de los años 40 está marcada por las influencias de investigadores como J. Werner (1942-469), y el ya citado W. Reinhart (1945), defensores del carácter germánico de las necrópolis visigodas de la Meseta castellana. En este marco, P. Palol fue un investigador clave en el desarrollo de la Arqueología Cristiana hispana, que no tardó en reivindicar el importante substrato hispanorromano de la sociedad, que había sido devaluado frente al excesivo protagonismo del componente germano²⁵⁶.

A partir de 1970 la situación cambió sustancialmente en España. Junto a la proliferación de las intervenciones arqueológicas, algunas base de importantes proyectos de investigación, penetran en nuestro país los presupuestos de una nueva corriente, promovida principalmente por investigadores anglosajones y conocida como Arqueología de la Muerte. Ésta surge como respuesta a la necesidad de una reconstrucción social del pasado, en este caso romano, a partir del estudio de sus tumbas y de sus necrópolis. Una de las ventajas que supone el estudio de una necrópolis es determinar, por su carácter de conjunto cerrado, una secuencia tipológica y una periodización cronológica (CHAPA, 1991, 15). «*El interés de la arqueología por el mundo funerario*» al que alude R. González, ha derivado en una abundantísima bibliografía sobre el tema de la muerte²⁵⁷. González recrimina igualmente los trabajos que se limitan a una superficial exposición de los hallazgos y elogia aquéllos otros que, trascendiendo de la mera descripción, se centran en aspectos más profundos como el ritual, la ideología, el mundo anímico²⁵⁸, etc. (GONZÁLEZ, 2001, 29).

²⁵⁵ A. Azkárata afirma que la Arqueología Cristiana «*se dedicó durante mucho tiempo al inventariado y estudio monográfico de los vestigios que iban jalonando la expansión del cristianismo [...] El interés por la arqueología funeraria, en este contexto, quedó generalmente supeditada a criterios de monumentalización o riqueza de contenido arqueológico. Como se ha señalado reiterativamente (cf., por ejemplo, GELICHI, 1997, 157-158), las sepulturas merecían atención en función de la presencia o ausencia de ajuares y depósitos funerarios. Al reducirse estos en época tardorromana, el interés por las necrópolis se redujo también de forma proporcional. Revitalizados durante los siglos VI-VII, los enterramientos volvieron a ser objeto de trato privilegiado por parte de los investigadores que, sin embargo, olvidaron durante mucho tiempo las sepulturas posteriores al siglo VIII*» (AZKÁRATE, 2002, 116).

²⁵⁶ Desde mediados del siglo XX hasta aproximadamente los años 70, las necrópolis tardoantiguas se estudiaban como guías para estudiar la evolución del Cristianismo en el Occidente europeo, y para investigar el grado de germanización de la sociedad romana (AZKÁRATE, 2002, 117). En un artículo sobre “*romanos y visigodos*”, P. Palol insistía en la notable confusión cronológica y terminológica entre lo tardorromano/paleocristiano, y lo visigodo, por una falta de sistematización científica y arqueológica.

²⁵⁷ La influencia y la puesta en marcha de los presupuestos de la Arqueología de la Muerte, en relación al mundo funerario del período que nos ocupara, no ha sido muy significativa. En este campo, destacar la investigación de E. Cerrillo que aborda la arqueología funeraria peninsular de los siglos V al VIII desde argumentos procesualistas (CERILLO, 1988, 1989).

²⁵⁸ «*Hoy se busca una aproximación al mundo de la muerte que nos permita interpretar los aspectos ideológicos –y por ende sociales- inherentes a los propios enterramientos, pues lo cierto es que todo ese cúmulo de actitudes sociales que acompañan a la muerte o se ven provocadas por ella, incluida buena parte del ceremonial, desde el punto de vista arqueológico no nos queda otra huella que la tumba*» (VAQUERIZO, 2001c, 20).

El interés por el estudio de la ciudad tardoantigua en Italia, *Gallia* y Norte de África se inició con investigadores como P.A. Février y N. Duval, y ha evolucionado gracias a proyectos de investigación, como la ya mencionada serie de *Topographie des cités chrétiennes*. Esta nueva corriente llegó a España en la década de los años 70, momento en el que podemos destacar la labor desempeñada por el que está considerado fundador de la Arqueología Cristiana hispana: el ya citado P. de Palol i Salellas. Una de sus grandes aportaciones fue la obra de carácter general de *Arqueología Cristiana* (1967), donde cataloga los elementos cristianos hispanos (necrópolis, basílicas, baptisterios, sarcófagos, etc.), conocidos hasta la fecha. En sus publicaciones subraya constantemente la importancia de la arquitectura propiamente paleocristiana, sustancialmente distinta de la arquitectura visigoda, y la necesidad de ampliar los estudios de esta sociedad a través de sus edificios de culto y de sus necrópolis (PALOL, 1961, 1964, 1967, 1968, 1968-1969, 1970, 1972a, 1986, 1989). Igualmente, reflexiona sobre aspectos concretos de la investigación de *Hispania* en época tardía, como por ejemplo, la dificultad de conocer los grandes centros urbanos tardorromanos, su arquitectura cultural (basílicas y baptisterios), y sus necrópolis. Señala la importancia de los ricos sarcófagos importados (de taller romano), documentados en distintas ciudades hispanas, y el papel de las *villae* rurales en el desarrollo del Cristianismo (caso de Centcelles o de La Cocosa). Del mismo modo, son significativas sus aportaciones de síntesis²⁵⁹ –en distintas sedes-, en las que expone un estado de la cuestión sobre nuevos hallazgos y líneas de investigación (PALOL, 1957, 1961, 1989, etc.).

Junto a la investigación de P. de Palol se publican otros trabajos sobre la cristianización de la ciudad hispana. Es el caso de investigadores como L. A. García Moreno, que estudia principalmente la información transmitida por las fuentes escritas y en menor medida por las arqueológicas (GARCÍA MORENO, 1977-8, 311-321). Pero el tema de la transformación de las ciudades hispánicas, es planteado en la *II Reunión de Arqueología Cristiana* (1978) por primera vez -en función de la documentación arqueológica disponible- por X. Barral (BARRAL I ALTET, 1982, 105-132).

A partir de este momento, fueron cada vez más numerosos los estudios que atendían al nacimiento de la ciudad hispana tardoantigua, enfocados desde el punto de vista de su topografía, urbanismo y de sus áreas funerarias²⁶⁰ (FUENTES, 1997, 477-496; DÍAZ, 2000, 3-35). Así, en los últimos años hemos asistido al nacimiento de la “Arqueología de la Tardía Antigüedad en España”, especialmente desarrollada por las Universidades de Barcelona y Murcia.

En el primer caso, la Universidad de Barcelona ha sido pionera en este campo, que siguiendo el ejemplo francés, ha sentado las bases de importantes proyectos de investigación (SALVADOR, 2002, 447). Entre ellos, el proyecto sobre la topografía de las ciudades hispanas de la Antigüedad Tardía planteado en un ensayo por J.M^a. Gurt, G. Ripoll y C. Godoy en 1994²⁶¹. Es un equipo formado por investigadores ejemplares que han seguido la línea de estudio iniciada por P. de Palol, y que trabajan este tema con un carácter general y metódico. A nivel individual, cada uno de ellos profundiza en distintos aspectos, a saber: J.M^a Gurt en el campo de las dinámicas urbanas (GURT, 1995, 73-96; 1999, 63-76; 2000-2001, 443-471, etc.); G. Ripoll en la problemática de las necrópolis tardías (RIPOLL, 1985; 1993, 153-158; 1996, 215-224; 2001, 34-43); y C. Godoy en la liturgia, espacios y edificios de culto cristiano²⁶² (GODOY, 1989, 607-634; 1994c, 209-221; 1995a; 1998b, 311-322; 2001, 469-480).

²⁵⁹ P. de Palol ha favorecido con su coordinación y presidencia, la difusión y puesta en común de las investigaciones sobre el Cristianismo. Nos referimos a las reuniones de Arqueología Cristiana organizadas por la Universidad de Barcelona (AA.VV., 1963, 1982, 1994, 1995, 2000, 2003).

²⁶⁰ Un libro reciente sobre la evolución de tres capitales hispanas (*Tarraco, Emerita y Corduba*), desde época republicana a la Tardoantigüedad, en S. Panzram, 2002.

²⁶¹ Una buena síntesis para la historiografía de la topografía urbana de la Antigüedad Tardía, en este mismo artículo: J.M^a. Gurt; G. Ripoll; C. Godoy, 1994, 161-180.

²⁶² C. Godoy (1995a), en un trabajo realmente meritorio, estudia los modelos arquitectónicos y la distribución interior de las iglesias hispanas que están determinadas por las funciones litúrgicas. Es

En el caso de Murcia, mencionar las publicaciones periódicas de Antigüedad y Cristianismo, serie dirigida por A. González Blanco desde 1984, y la rica información topográfica y arqueológica, de Murcia y Cartagena, obtenida a través de sus necrópolis y del urbanismo bizantino²⁶³. Entre los sectores funerarios cristianos más importantes, destaca la necrópolis urbana de San Antón (Cartagena) ubicada en la antigua vía hacia *Complutum* (SANMARTIN; PALOL, 1972, 447-458; BERROCAL; LAIZ, 1995, 173-182); y la necrópolis tardorromana de La Molineta²⁶⁴ (Murcia) (AMANTE; GARCÍA, 1988, 450 ss; AMANTE; LÓPEZ, 1991, 475).

Dentro del estudio de la topografía funeraria de las ciudades tardorromanas y tardoantiguas, son igualmente significativos los trabajos centrados en el mundo funerario y en aspectos determinados de los cementerios de la Antigüedad Tardía. En este sentido, sobresalen investigadores como M. Sotomayor, cuya línea de trabajo aborda el análisis pormenorizado, descripción y clasificación de los tipos sarcófagicos documentados en *Hispania* (SOTOMAYOR, 1964, 1969, 1973, 1975, 1979, 1991). J.M^a Blázquez, siempre atento e interesado por las tesis formuladas para este período, ha mostrado en su trayectoria una especial preocupación por los aspectos religiosos de la sociedad romana (BLÁZQUEZ, 1969, 1973, 1975, 1989, 1990, 1991a, 1991b, 1996).

Otras figuras destacan en los estudios de la «*arqueología de la religión*», como E. Cerillo Martín de Cáceres, que la define como «*como una de las tantas especializaciones posibles dentro del campo de los comportamientos humanos, y también de la observación desde el campo de la óptica arqueológica [...]*» (CERRILLO, 1986). Ha prestado atención al fenómeno de la cristianización de la Península Ibérica, al mismo tiempo que ha establecido las bases para el estudio de las necrópolis peninsulares de los siglos V-VIII (CERRILLO, 1989, 95).

En este capítulo hemos preferido omitir la enumeración y descripción del sinfín de necrópolis tardoantiguas que aparecen distribuidas por toda la geografía peninsular; sin embargo, nos referiremos a ellas en aquellos casos en los que puntualmente sea necesario. Entre un largo etcétera, podemos citar las necrópolis de *Emporiae* (ALMAGRO, 1953, 1955); *Valentia* (BLASCO *et alii*, 1994, 185-199; ALBIACH *et alii*, 2000, 63-86; ESCRIBÁ; SORIANO, 1989, 103-109; SORIANO, 1995, 133-140; GONZÁLEZ, 2001); *Complutum* (MÉNDEZ; RASCÓN, 1989b), y *Barcino* (BELTRÁN; NICOLAU, 2000, 125-144; BONNET, BELTRÁN, 2000, 135-144; GODOY, 1998b; AA.VV., 2001).

Entre todas las necrópolis de la Antigüedad Tardía hispana, sobresalen aquellas documentadas en *Tarraco* y *Augusta Emerita*. Dos ciudades, que junto a *Corduba*, fueron recogidas por Ausonio en su obra *Ordo Urbium Nobilium*, aunque debemos de tener presente que Ausonio no estuvo jamás en *Hispania*, y que la descripción que hace de los centros urbanos es pobre y selectiva. A continuación, profundizaremos en el estudio de las áreas funerarias de estas dos importantes capitales, que constituyen los ejemplos

fundamental la distinción entre «*espacio arquitectónico*» o escenario físico, y «*espacio litúrgico*». Además, aporta un glosario básico para el análisis arqueológico de los edificios de culto, que limita a una terminología exclusivamente arquitectónica, a la vez que denuncia el uso indebido de algunos términos anacrónicos. Estudia las fuentes escritas (litúrgicas, patrísticas y conciliares), para hallar la reciprocidad entre un programa litúrgico y los modelos iconográficos de las iglesias. En cuanto al ámbito arquitectónico, define los espacios físicos que lo componen (coro, contracoro y naves), y las celebraciones litúrgicas que albergan. En último lugar, incorpora un interesante catálogo con todas las iglesias hispanas de los siglos IV-VIII.

²⁶³ El primer volumen es de 1984, *Antigüedad y Cristianismo I. Begastri*, y el último de 2004, *Antigüedad y Cristianismo XVI, Sacralidad y Arqueología*.

²⁶⁴ Esta necrópolis fue parcialmente descubierta en la calle Sta. Teresa, 36-38 (Puerto de Mazarrón, Murcia), donde se hallaron un total de 38 sepulturas, fechadas entre los siglos IV al VI d. C. (AMANTE; GARCÍA, 1988, 450 ss). También se recuperaron distintos tipos de enterramientos asociados a un pequeño edificio de culto, basílica o *martyrium*, que perpetuaba el uso de una construcción con distintas necesidades en origen. Los paralelos más inmediatos de este edificio se encuentran en las necrópolis de *Gerunda* y *Tarraco* (AMANTE; LÓPEZ, 1991, 475).

hispanos mejor estudiados hasta el momento, y sobre las que disponemos mayor información arqueológica.

IV.A. *Tarraco*.

“*Cara mihi post has memorabere, nomem Hiberum, Hispalis, aequoreus quam praeterlabitur amnis, summittit cui tota suos Hispania fasces. Corduba non, no arce potens tidi Tarraco certat quaeque sinu pelagi iactat se Bracara dives*” (Auson., *Ordo. Nob. Urb.*, XI, XII, XIII, XIV, 85, ed. L. Di Salvo, p. 132).

Breve introducción histórica.

Tarraco fue capital de provincia durante época Imperial y la principal ciudad de la *Tarraconensis* tras las reformas del emperador Diocleciano (a. 284-305). Durante la tardorromanidad continuó siendo un importante centro político y administrativo hasta la caída del Imperio. Es el único centro hispano citado por las fuentes literarias en el contexto de las invasiones de los francos, acaecidas a mediados del siglo III d.C. (Orosio, *Hist.*, 7.41.12)²⁶⁵ (CEPAS, 1997, 22). Éstos, procedentes de la *Gallia*, pasaron por la ciudad en época del emperador Galerio (a. 260), aunque no se dispone de datos arqueológicos fiables para corroborar esta incursión, actualmente desmentida, al menos si se entiende con un carácter destructivo.

La ciudad gozó de una posición privilegiada y de una vida floreciente en el siglo IV d.C., situación que se vio reflejada en la reconstrucción de ciertos edificios públicos (como las termas, templos y el anfiteatro), y en la epigrafía (GARCÍA DE CASTRO, 1997-1998, 111 ss; ALFÖLDY, 2004, 13).

Exceptuando estas pequeñas reformas, *Tarraco* comenzaba a mostrar indicios de decadencia por el progresivo abandono de los servicios públicos, que fueron siendo cada vez más evidentes en la centuria siguiente. La desarticulación de la *Diocesis Hispaniarum* en 422 y la pérdida de su capitalidad política y administrativa, no causaron la desvinculación de *Tarraco* del control imperial, pues permaneció bajo dominio de los imperiales hasta 462/468²⁶⁶. Como decimos, se mantuvo como ciudad romana durante todo el siglo V, siendo objeto de diversos intentos centralizadores de usurpación dada su importancia²⁶⁷. El control romano de *Tarraco* finalizó con la llegada de los visigodos de Eurico en 476, pero mantuvo sus raíces hispanorromanas hasta la invasión árabe de 713/714 (ALFÖLDY, 2004, 14).

La llegada de los visigodos supuso un rápido reforzamiento del poder eclesiástico; un privilegio que fue posteriormente perdiendo frente a la creciente importancia de ciudades como *Barcino* y *Toletum* (MENCHON; MACIAS; MUÑOZ, 1994, 225). Esencial para nuestro estudio, es la gran capacidad adquisitiva y las construcciones religiosas promovidas por la iglesia tarraconense, que intervino activamente sobre el urbanismo y topografía de la ciudad.

IV.A.1. Historiografía.

Tarraco es una de las ciudades de la Península Ibérica que se ha visto más favorecida por una precisa investigación de sus áreas funerarias, especialmente de aquellas correspondientes a la Antigüedad Tardía. De hecho, los estudios actuales sobresalen desde el punto de vista de la topografía, el ritual funerario, las tipologías de

²⁶⁵ No es totalmente segura esta referencia, pues quizá el texto de Orosio se refiera a los disturbios que experimentó la ciudad a comienzos del V d.C.

²⁶⁶ En estos años se fecha la inscripción imperial más tardía hallada hasta el momento. En *Tarraco* están constatados los últimos representantes de la administración romana, como el *comes Hispaniarum Asterius* y el *magister militum Casti*.

²⁶⁷ Como Máximo en 410-411 (ARCE, 2005, 58).

enterramientos²⁶⁸, etc., que constituyen, además, un paralelo fundamental para los trabajos de otras zonas cementeriales hispanas. Para nuestro estudio nos han sido de gran ayuda para la confrontación del caso cordubense. La primera intervención importante en las necrópolis de *Tarraco*, fue realizada por J. Serrá Vilaró, que excavó la denominada “necrópolis de la Tabacalera”, entre 1926 y 1933²⁶⁹ (SERRÁ VILARÓ, 1930; 1935). Este descubrimiento sentó las bases de nuevas investigaciones en el campo de la Arqueología Cristiana en nuestro país. Más tarde, P. de Palol publicó una monografía dedicada a la *Tarraco* visigoda (PALOL, 1953). A él se deben, igualmente, numerosos trabajos relacionados con el área cristiana (PALOL, 1971-1972, 11-14), y con la ciudad en general (PALOL, 1957-1958, 81-102; 1961d, 219-225).

A raíz de estos primeros trabajos, han sido muchas las investigaciones que han retomado y revisado las excavaciones realizadas por J. Serrá Vilaró. Entre ellas, la sistematización e interpretación de los hallazgos publicada por M^a.D. del Amo en 1979; autora que también se ha interesado por las prácticas funerarias cristianas de la ciudad (DEL AMO, 1971-1972, 103-171; 1982, 239-242; 1994a, 167-180; 1994b, 163-265; 2000, 145-149; 2001, 259 ss).

En los últimos años, el conocimiento de la topografía funeraria tardoantigua de *Tarraco* ha estado ligado al desarrollo de la arqueología urbana (FERRER I BOSCH *et alii*, 1994; MAR; RUIZ DE ARBULO, 1999, 240-248). En este sentido, la escuela catalana ha sido pionera desde el punto de vista de la metodología, en cuanto al sistema de registro, interpretación e investigación de temas relacionados con el mundo funerario. Uno de los mejores ejemplos prácticos de la Arqueología de la Muerte en España ha sido precisamente el *Taller Escola d'Arqueologia* o *Ted'A*, cuyo campo de acción estuvo centrado en Tarragona entre 1987 y 1990 (TED'A, 1987; 1989; 1990; 1994a, 167-184; 1994b, 339-356). Otras publicaciones derivan igualmente de las distintas intervenciones urbanas efectuadas en el antiguo *suburbium* (FOGUET; VILASECA, 1995, 151-171; BEA; VILASECA, 2000, 155-164; GARCÍA; REMOLÁ, 2000, 165-180; LÓPEZ, 2000a, 191-196; 2000b, 5-76).

Recientes estudios que abordan la topografía cristiana de Tarragona, se deben a grandes investigadores como C. Godoy y M. dels S. Gros, que se aproximan a la localización topográfica de los centros de culto de época visigoda citados en el *Oracional de Verona* (GODOY; GROS, 1994, 245-258). Actualmente, grandes conocedores del mundo funerario son J.M^a Macías y J.A. Remolá, que han atendido al estudio de los últimos hallazgos en este campo (MACÍAS, 2000, 259-271; MACÍAS; REMOLÁ, 1995, 189-201; 2004, 27-40). Igualmente importante es la monografía *Del romà al romànic*, que abarca la evolución de la ciudad entre el siglo IV y IX (PALOL; PLADEVALL, 1999).

IV.A.2. Cristianismo y paisaje funerario (Plano IX).

Las primeras noticias sobre el Cristianismo en *Tarraco* son las Actas martiriales de Fructuoso, que están fechadas en el siglo III (SERRÁ VILARÓ, 1936, 21-34; CAVALIERI, 1959, 5-70). Otros testimonios antiguos nos llegan de la mano de Prudencio, que narra el martirio de Fructuoso bajo la persecución de Valeriano (Prud., *Peristephanon*, VI, ed. A. de Nebrija, p. 650-659). El gobernador Emiliano mandó quemar en el anfiteatro -en 259²⁷⁰-, al primer obispo de la ciudad y a sus diáconos, Augurio y Eulogio. La *passio* de estos

²⁶⁸ Está muy bien estudiada la evolución de las tipologías funerarias desde el abandono de la cremación. Los enterramientos más antiguos (siglos II-III), son los ataúdes o cajas de maderas depositados en fosa y cubiertos por *tegulae* (planas o a doble vertiente). Entre finales del siglo III y el siglo V, se emplearon preferentemente las ánforas como contenedores funerarios; mientras que a partir de este siglo, los tipos más frecuentes fueron las sepulturas en cistas, sarcófagos de piedra y en fosas con cubiertas de losas (PEÑA; YNGUANZO, 2002, 21).

²⁶⁹ J. Serrá Vilaró es considerado el padre de la Arqueología Cristiana en Tarragona. Sobre su importante aportación, ver el *Boletín Arqueológico* fasc. 113-120, 1971-1972, dedicado a su memoria.

²⁷⁰ Momento que coincide con el martirio de Cipriano de *Carthago* y con la muerte del Papa Sixto II de Roma.

mártires, atribuida tradicionalmente a Valerio del Bierzo, es mucho tardía, y fue escrita en el siglo VII ó VIII (FÁBREGA, 1953-5, 40).

Desde el punto de vista arqueológico, su culto martirial está constatado gracias a dos basílicas construidas en su memoria: una “*in loco martirio*” y otra en la necrópolis paleocristiana del Francolí. A pesar de la presencia cristiana en la ciudad desde el siglo III, el paganismo aún pervivía durante la segunda mitad del siglo IV. Después de Fructuoso y del obispo de nombre desconocido, le sucedieron los obispos Himerio (a. 384-385/400 *circ.*) e Hilario (a. 400/419-420 *circ.*), correspondiendo a la misma época de éste último, la construcción de la basílica cementerial del Parc Central (DEL AMO, 2001, 264).

En el siglo V/VI, y más concretamente entre 461 y 555 (entre los obispados de Ascanio y Sergio), está igualmente corroborada una cierta actividad urbana y la extensión de grandes zonas cementeriales; si bien, entre el siglo VI y el siglo VIII, todas las necrópolis del suburbio Occidental habían dejado ser el principal lugar de enterramiento. En esos momentos, se conoce el que fuera último obispo de *Tarraco*: Próspero (a. 700-713) (DEL AMO, 2001, 274).

Junto a los textos que nos permiten conocer la vida de los obispos, disponemos de otras fuentes antiguas muy importantes para el estudio de la topografía cristiana: a) la carta de Consencio a San Agustín, que alude a una serie de edificios existentes hacia 418²⁷¹ (ARCE, 2005, 220); y b) *Liber Orationum festiuitatibus*, importante obra de la liturgia hispana que se ha conservado en dos manuscritos:

- El *Códice de la Catedral de Verona*²⁷² (LXXXIX), uno de los manuscritos visigóticos de la liturgia más antiguos (a. 700) atribuido a Tarragona (VIVES; CLAVERAS, 1946).
- Ms. del *British Museum* de Londres (add. 30852), fechado en el siglo IX y originario del monasterio de Silos (DÍAZ Y DÍAZ, 1971-1972, 216).

Gracias a la arqueología y a los continuos hallazgos en las intervenciones urbanas, podemos estudiar con cierto detalle la actividad funeraria del suburbio de *Tarraco*. En el estado actual de la investigación existe un mayor conocimiento de las necrópolis de épocas tardorromana y tardoantigua, que aquéllas de época imperial.

Las vías de comunicación actuaron como los principales elementos de articulación de las necrópolis durante el Altoimperio. Muchas de ellas perpetuaron su uso funerario en época tardorromana, como la zona del Francolí. En este sentido, a partir de la segunda mitad del siglo III d.C., se inició el desarrollo de grandes áreas funerarias de inhumación fuera de las murallas, que alcanzaron su mayor florecimiento en el siglo IV-V (GURT; MACÍAS, 2002, 92). Las áreas a cielo abierto se poblaron de sepulturas practicadas

²⁷¹ Un *secretarium*, relacionado con el *episcopium*; un *baptisterium*; un *praetorium* o residencia del *comes*, y un monasterio urbano (TED'A, 1990, 240 ss). Ninguno de ellos ha sido constatado arqueológicamente.

²⁷² Los escenarios litúrgicos contenidos en este código son tres: la catedral o Santa Jerusalén, una iglesia dedicada a San Fructuoso y otra a San Pere (GODOY; GROS, 1994, 245). Se trata de uno de los manuscritos más antiguos que pertenece a la denominada *Tradición A* de la liturgia hispana. Está contenido en el *Códice LXXXIX de la Biblioteca Capitular de Verona*, aunque se atribuye a la iglesia de Tarragona. Fue descubierto en 1732 por el archivero Maffei, que lo denominó *Breviario mozárabe* (VIVES, 1946, XXVIII). En él aparece un importante santoral, aunque no se citan, por ejemplo, los mártires de Córdoba salvo Acisclo (VIVES, 1946, XXV ss). El texto fue reproducido por el P. Flórez en su *España Sagrada* (tomo III, pp. 345-6), pero la edición más importante se debe a J. Vives. También es parcialmente reproducido por R. Puertas Tricas en su trabajo sobre las iglesias hispánicas y los testimonios literarios (PUERTAS, 1976). Y en los últimos años, ha sido estudiado desde el punto de vista de la topografía por M. dels. Gros y C. Godoy. Según esta última investigadora, el *Oracional de Verona* apenas contiene rúbricas, por lo cual no es una fuente adecuada para el estudio de los escenarios litúrgicos; sin embargo, es de gran valor para el estudio de la topografía tardoantigua (GODOY, 1995a, 39).

preferentemente en ánforas y con materiales reutilizados; adoptando una orientación Este-Oeste, y sin ajuares, que suelen aparecer en las tumbas más antiguas. Con el abandono parcial de los *vici* a partir de los siglos III-IV, las necrópolis ocuparon el espacio suburbano y comenzaron a establecerse próximas a las murallas de la ciudad. Pero como también veremos en el caso de Córdoba, ciertas zonas experimentaron una reurbanización posterior y las sepulturas se trasladaron de nuevo junto al río. A partir del siglo V empieza una nueva transformación del paisaje suburbano con la construcción de basílicas cementeriales, que han sido excavadas en las necrópolis de *Tarraco* (GARCÍA, 1977-8, 313; PALOL, 1992, 386 ss; MENCHON; MACIAS; MUÑOZ, 1994, 228).

Topográficamente, podemos distinguir tres grandes áreas cementeriales: Suroccidental, Septentrional y Suroriental.

En los últimos años se ha incrementado el conocimiento de la topografía funeraria del **área Suroccidental**, con la recuperación de nuevos sectores en la zona del puerto y al Oeste de la ciudad²⁷³. Esta zona es conocida como Área del Francolí y está integrada por varios núcleos funerarios, entre los cuales son escasos aquellos fechados en época Imperial (p.e., los mausoleos de la calle Eivisa) (PEÑA; YNGUANZO; GINÉ, 2002, 20).

El volumen de sepulturas correspondientes a los siglos III-V, hace pensar en una preferencia por este espacio como principal zona de enterramiento. Aquí se comprueban, por norma general, sepulturas humildes en ánforas y con *tegulae*, aunque también aparecen tipologías más elaboradas (p.e. los sarcófagos que se concentran en la necrópolis de la Tabacalera²⁷⁴).

Las zonas funerarias a cielo abierto del área Suroccidental se mantuvieron activas hasta la primera mitad del siglo V. Desde esta fecha y hasta el siglo VII, se ha comprobado que la actividad funeraria continuó centrada preferentemente en el subsuelo de los edificios de culto (REMOLÀ, 2004, 89). Desde el punto de vista arqueológico, constatamos varios núcleos funerarios y algunos enterramientos dispersos, que se localizan en las proximidades de la gran necrópolis de la Tabacalera.

Una intervención urbana significativa es la conocida como **PERI 2**²⁷⁵, que afectó al sector localizado al Sureste de la necrópolis de la Tabacalera. La urbanización de esta zona de la ciudad ha permitido la excavación y documentación de una serie de enterramientos dispersos o pequeñas agrupaciones funerarias de época tardía. En este sentido, podemos destacar el sector excavado en 2001 en la calle **Manuel de Falla** (parcela 17, PERI 2), donde aparecieron 20 enterramientos fechados en los siglos III-IV. Estos emplearon cajas de madera, ánforas y fosas simples, con cubiertas de *cappuccina*, mixta, *tegulae* plana y ánforas (PEÑA; YNGUANZO; GINÉ, 2002, 20).

En otras zonas afectadas por el PERI 2, por ejemplo en la **calle Jaime I**, se comprueba una necrópolis también de los siglos III-IV, desarrollada entre dos fases de ocupación residencial: una previa, altoimperial, y otra posterior, tardorromana²⁷⁶. Se trata de un fenómeno que ya hemos citado, es decir, el acercamiento de las sepulturas a la muralla, con la consecuente amortización de estructuras domésticas.

²⁷³ Ver J. Sánchez Real, 1971-1972, 173-208, para las sepulturas de los siglos III-IV recuperadas a finales del siglo XIX y primera mitad del XX, en la parte Sur de Tarragona (Plaza de Toros, calle Mallorca, calle de l'Alguer, calle Ramón y Cajal y calle Jaime I).

²⁷⁴ Los sarcófagos fueron importados desde Roma en el período comprendido entre Constantino y Teodosio, y desde *Carthago* a partir del siglo V (CLAVERÍA, 2001, 19 ss).

²⁷⁵ "Plan Especial de Reforma Interior" desarrollado en el suburbio Occidental de Tarragona con motivo de su urbanización. La información procedente de las intervenciones arqueológicas aquí practicadas permanece en su mayor parte inédita. Sin embargo, en líneas generales, sabemos que fueron documentadas algunas calles suburbanas romanas que estaban flanqueadas por monumentos funerarios (siglo I a.C.-II d.C.). Tras el arrasamiento del suburbio, el espacio fue ocupado nuevamente como necrópolis en los siglos IV-V (cortesía de J. López).

²⁷⁶ Junto a la discontinuidad del espacio residencial, se documenta en la Parcela 22 del PERI 2, la perduración de un espacio doméstico desde época republicana hasta el final de la Antigüedad Tardía (MACÍAS, REMOLÀ, 2000, 485 ss).

Por otro lado, es muy significativo el recinto funerario cuadrangular descubierto en la **Parcela 31** del PERI 2. Se trata de un edificio de los siglos IV-V sin compartimentaciones internas, y en cuyo interior, se disponen una serie de tumbas en batería con una orientación Norte-Sur (ADSERIAS; POCIÑA; REMOLÀ, 2000, 141 ss). Las sepulturas usan ánforas, sarcófagos y cistas, y están cubiertas por una fina capa de *opus signinum*²⁷⁷.

Al Nordeste del PERI 2 y al Este de la necrópolis de la Tabacalera, se emplaza un sector funerario importante excavado durante varias intervenciones en las calles Ramón y Cajal, Prat de la Riba, Pere Martell y en el Parc de la Ciutat.

En 1969 y 1971 aparecieron sepulturas en la zona delimitada por la calle **Ramón y Cajal**, al Este y al Sur, la calle Padre Palu, al Oeste y por el tercio de Montserrat, al Norte. Previa a la necrópolis se documentó una ocupación residencial abandonada en los siglos II-III (DEL AMO, 1972-1973, 170 ss). Con una cronología equivalente a la primera fase de la necrópolis de la Tabacalera (siglos III-IV), se comprueba una rica tipología funeraria con sepulturas en ánforas, cajas de madera, fosas simples, *tegulae* plana, capuchinas, muretes, losas, sarcófagos de plomo, sarcófago de mármol, etc. (DEL AMO, 1972-1973, 146 ss).

En 1993 se recuperaron nuevas sepulturas en el solar delimitado por las calles **Prat de la Riba**, Higiní Anglès, Pere Martell y por la Avda. Ramón i Cajal. En esta ocasión fueron exhumados unos 220 enterramientos con una cronología enmarcada entre finales del siglo III-principios del IV y la segunda mitad del siglo V (BEA; VILASECA, 2000, 156). Las sepulturas aparecen ordenadas más o menos en filas regulares y presentan una orientación predominante Oeste-Este. De nuevo, se documenta un amplio abanico tipológico caracterizado por el empleo de ánforas en 169 casos (FOGUET; VILASECA, 1995, 151 ss). El resto de sepulturas se practican en fosa simple, caja de madera, fosas revestidas de *tegulae* y de losas, cubiertas "*alla cappuccina*", cubiertas mixtas de *tegulae*, etc.

En 1998 se excavó el conjunto funerario de la calle **Pere Martell 15**. Sobre unas estructuras imperiales, se documenta otro recinto funerario rectangular de los siglos III-IV. En su interior aparecieron tumbas, simples y múltiples, con una orientación Noroeste-Sureste, y practicadas en diversas tipologías: ataúd de madera, muretes de *caementicum* con base de *tegulae*, sarcófagos; ánforas; cistas de losas, y cajas de materiales latericios (GARCÍA; REMOLÀ, 2000, 165 ss).

Situada al Este de la vía del Francolí y al Norte de la vía del Camí de la Fonteta, encontramos la extensa necrópolis del **Parc de la Ciutat** (Fig. 95). La necrópolis es conocida desde 1913, momento en el que se pusieron al descubierto algunas sepulturas en ánforas y en sarcófagos. Pero los principales trabajos se deben a la excavación sistemática realizada por el *Ted'A* (en los sectores denominados 1, 2 y 3), cuyos resultados conocemos gracias a una extraordinaria monografía (TED'A, 1987). Estos trabajos se completaron con las intervenciones de 1992 en el Parc del "Quintà de Sant Rafael" (Parc de la Ciutat) (REMOLÀ; MACÍAS, 1993, 375 ss). Analizando de forma conjunta la información recabada en ambas actuaciones, se ha pensado en la posible delimitación de la necrópolis por unos muros del siglo IV y de la primera mitad del V, que actuaban como recinto (sector 1). Además, se constata casi un centenar de sepulturas y varios recintos funerarios de los siglos IV-V. Un grupo de enterramientos (siglos III-IV), aparece sobre unas estructuras de carácter residencial y agrícola abandonadas en la primera mitad del siglo II (Parc del "Quintà de Sant Rafael" o sector 2) (TED'A, 1987, 134; REMOLÀ; MACÍAS, 1993, 376 ss). En el sector 1, se han comprobado numerosas tumbas de los

²⁷⁷ El uso de indicadores funerarios como la capa de mortero suele implicar el coronamiento de la sepultura por una estructura tipo *mensa*. Otras señalizaciones constatadas en *Tarraco*, junto al desarrollo horizontal de la capa de mortero de cal, son los elementos de desarrollo vertical o túmulos: plano, prismático, triangular, semicilíndrico o *cupa*, en *mensa* y en *triclinium* (GARCÍA; REMOLÀ, 2000, 171).

siglos III-V en diversas tipologías²⁷⁸, entre las cuales, las cajas de maderas son las más antiguas, y el resto de los tipos, de igual desarrollo cronológico, se superponen entre sí (Fig. 94). Por su parte, el sector 3, se caracteriza por la presencia de “*unidades funerarias colectivas de carácter monumental*” (TED'A, 1987, 137), es decir, edificios de carácter familiar empleados por una clase social acomodada o financiados por *collegia* funerarios. Las tipologías funerarias son totalmente distintas a las documentadas en otras zonas de la necrópolis. Están practicadas en cámaras funerarias o monumentos (Cambra I y II), donde las inhumaciones se depositan en una serie de *formae* o compartimentos que aparecen revestidos por *opus signinum* y cubiertos por losas. Con una cronología de mediados del siglo IV y primera mitad del V, los paralelos más próximos de estas construcciones los encontramos en la necrópolis de la Tabacalera (TED'A, 1987, 137 ss).

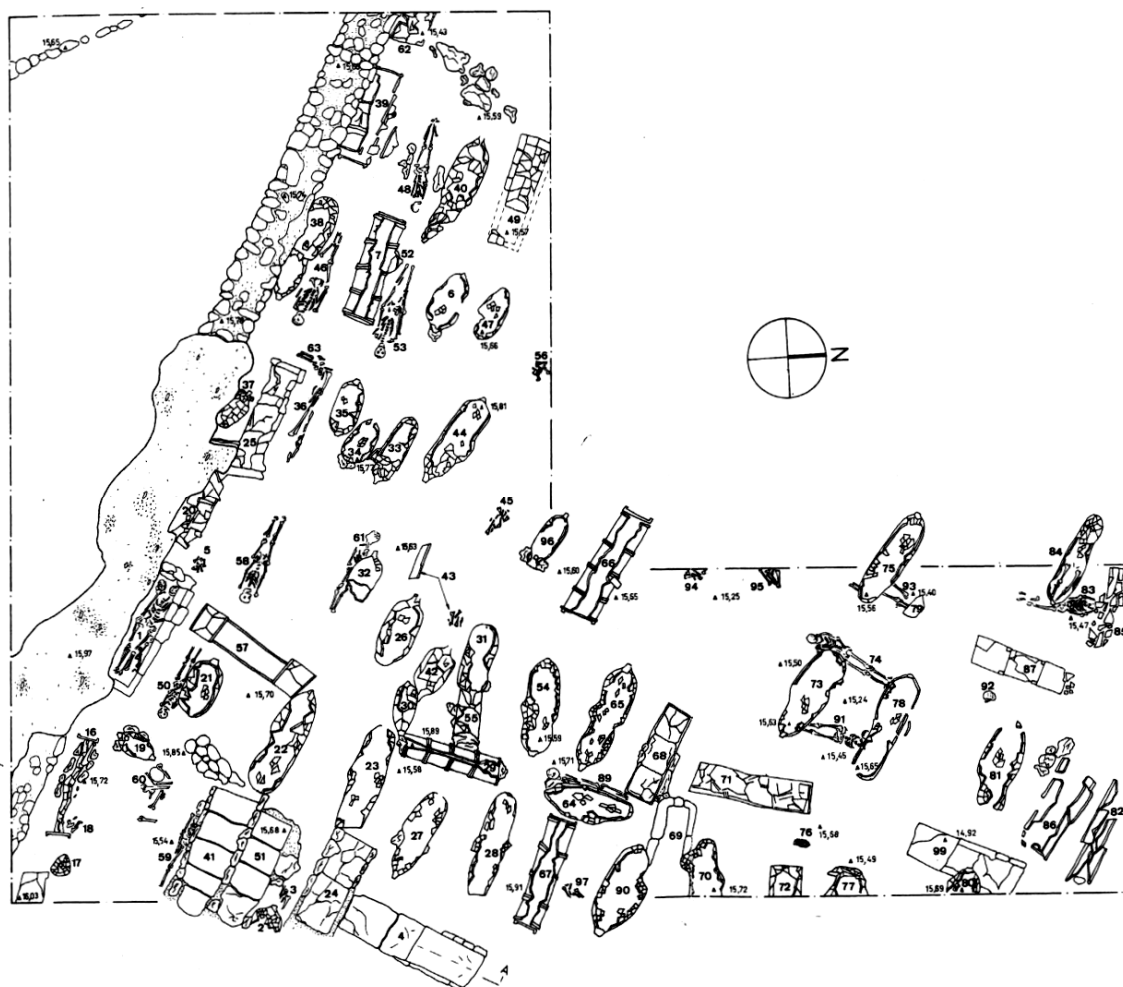


Fig. 94. Planta general de la necrópolis del Parc de la Ciutat. Sector 1 (TED'A, 1987, Lám. II).

²⁷⁸ Gracias a las excavaciones del Ted'A se han estudiado con rigurosidad las tipologías funerarias constatadas en el Parc de la Ciutat: a) fosa rectangular excavada en la roca con una cubierta de 3 ó 4 losas unidas con argamasa (6 casos), entre las que sobresale la tumba 41, doble y posiblemente rematada por un pequeño túmulo; b) fosas con cubierta de *tegulae*; c) cubiertas de *tegulae* a doble vertiente señalizadas por *imbrices* y fragmentos de ánfora; d) cajas de madera (16 casos); e) ánforas (38 casos), f) sepulcros de losas que configuran una especie de caja o sarcófago, que constituyen la tipología más tardía (siglo V), y que contienen inhumaciones dobles (3 casos); y g) osarios (TED'A, 1987, 107 ss).



Fig. 95. Necrópolis del Parc de la Ciutat (PALOL; PLADEVALL, 1999, 261).

En líneas generales, podemos concluir, que los sectores funerarios descritos hasta ahora se caracterizan por varios factores: 1) constituyen pequeños núcleos funerarios desarrollados a cielo abierto, a veces dentro de un recinto delimitado; 2) las sepulturas emplean una variada tipología funeraria; 3) son frecuentes los monumentos funerarios de carácter familiar o privado (especialmente para los siglos IV-V); 4) no se constatan edificios religiosos que regulen la ordenación de las necrópolis; 5) son enterramientos tardorromanos cuya cronología no va más allá del siglo V; 6) la difícil adscripción religiosa de las sepulturas, pues no existen elementos determinantes para asociarlas al Cristianismo.

En nuestra revisión del área Suroccidental, hemos dejado en último lugar la **Necrópolis de la Tabacalera**, es decir, el sector funerario más Occidental del área en estudio (Fig. 96). Se trata de la primera necrópolis cristiana conocida de *Tarraco* y uno de los ejemplos de la topografía funeraria hispana mejor conocidos (DEL AMO, 1979). Como hemos ya comentado, los primeros indicios funerarios fueron detectados en 1923, momento en el que se realizó una primera fase de intervención por el *Institut d'Estudis Catalans*, y posteriormente, J. Serrá Vilaró asumió la dirección de los trabajos entre 1926 y 1933.

Junto a la vía del Francolí se documentan depósitos, canalizaciones imperiales, una *villa* suburbana abandonada en el siglo III y una necrópolis imperial fechada en los siglos I-III (DEL AMO, 1979, 15). A partir del siglo III, se desarrolla el cementerio cristiano²⁷⁹ *ad sanctos*, que nace en torno a la tumba venerada de los mártires locales: Fructuoso y sus diáconos. Las sepulturas correspondientes a esta fase funeraria ascienden a unos 2051 enterramientos. Aunque su documentación fue llevada a cabo por J. Serrá Vilaró, el estudio y sistematización actual de la necrópolis ha sido realizado por M^a.D. del Amo²⁸⁰ (Fig. 98).

²⁷⁹ La inscripción cristiana más antigua recuperada en la necrópolis de la Tabacalera está fechada en 393 (RIT 944), mientras que la última inscripción es de 503 (RIT 948). En cuanto a la epigrafía del suburbio Occidental, se ha distinguido un primer grupo de epígrafes de la segunda mitad del siglo III-siglo IV, y otro segundo de los siglos V-VII (TED'A, 1987, 188).

²⁸⁰ J. Serrá Vilaró documentó 16 tipos de enterramientos: ataúd de madera; fosa simple; fosa simple con tejas planas; fosa simple con tejas a doble vertiente; sepulcros con *tegulae* "alla cappuccina"; sepulcros en sección cuadrangular; sepulcros conformados por ánforas; sepulcros de

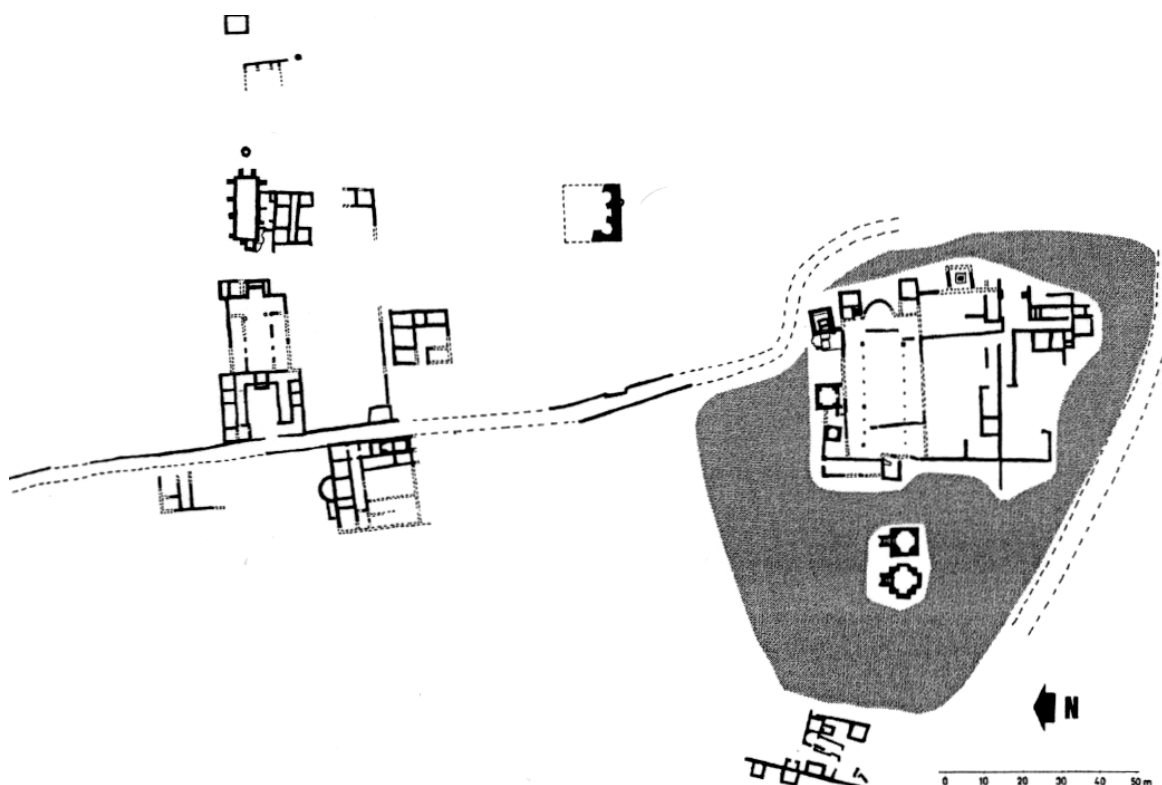


Fig. 96. Conjunto paleocristiano del Francolí (LÓPEZ, 2000a, 194, Fig. 1).

Dentro de las tipologías funerarias constatadas, sobresalen los sarcófagos importados de los talleres de Roma y *Carthago* (mediados siglo III-finales del IV/V); los sarcófagos de taller local (mediados siglo III-principios del V) (DEL AMO, 1979, 53 ss); los mosaicos sepulcrales (finales del siglo IV ó V), en tumbas de muretes, losas y sarcófagos (DEL AMO, 1979, 133 ss); las tumbas de losas (segunda mitad-finales del siglo V o principios del VI); y especialmente las *mensae* que cubren algunas tumbas (mediados del siglo IV y la primera mitad del siglo V) (DEL AMO, 1979, 146). Estas últimas estructuras son muy interesantes porque permiten poner en relación las prácticas funerarias cristianas de *Tarraco* con otras provincias del Mediterráneo: en concreto con las influencias norteafricanas que se documentan en la necrópolis para el siglo V: a) la ya citada importación de sarcófagos de *Carthago*; b) las laudas sepulcrales de mosaico que cubren las sepulturas, aunque este tipo de cubiertas suele estar integrado en las basílicas funerarias de África formando parte de su pavimento; y, c) las *mensae* destinadas al banquete funerario.

La cronología de la necrópolis ha estado sometida a numerosas revisiones y reinterpretaciones desde su descubrimiento. En este sentido, se han distinguido principalmente dos fases de la ocupación cristiana:

- a) Una primera (siglo III-V), desarrollada a cielo abierto y previa a la construcción de la basílica (Fig. 97).

bipedales; cistas de muretes; cistas de muretes con tejas a doble vertiente; cistas de losas; sarcófagos monolíticos, y sarcófagos de plomo. Desde el punto de vista estratigráfico, M^a D. del Amo distingue varios niveles en la necrópolis, cada uno de ellos caracterizado por el empleo de contenedores funerarios diversos: a) nivel inferior: fosas y *tegulae* planas; cajas de madera; fosa y *cappuccina*; ataúd de plomo, y fosa simple; b) nivel inferior-medio: *tegulae* a doble vertiente; ánforas, y muretes; c) nivel medio: cistas de losas; sarcófagos; *tegulae cappuccina*, ánforas; muretes; fosa y *tegula* plana; fosa simple, y ataúd de plomo; d) nivel medio-superior: ánfora; muretes; sarcófagos, y losas; y e) nivel superior: sepulcros de *tegulae* "alla *cappuccina*"; ánfora; muretes, y cistas de losas.

b) Otra segunda (siglo VI-principios del VII), que topográficamente se ciñe casi exclusivamente a las sepulturas practicadas al interior de la basílica²⁸¹, los mausoleos de planta central adosados a ésta y los enterramientos localizados inmediatamente al exterior (REMOLÀ; MACÍAS, 1999, 261; GURT; MACÍAS, 2002, 93).

La advocación de la basílica a San Fructuoso y a sus compañeros es conocida gracias a una inscripción del siglo V, posiblemente de una mesa de altar²⁸², descubierta y reconstruida hipotéticamente por J. Serrá Vilaró (SERRÁ VILARÓ, 1936, 61, Fig. 16): [...*Fru*]ctuosi A[uguri et Aulogi] (nº 321 de J. Vives). El edificio es una *memoria* que posiblemente albergaba las reliquias de los mártires venerados y en la cual se comprueba la *tumulatio ad sanctos*. La basílica, que pertenece al nivel superior de la necrópolis, se construyó a mediados del siglo V²⁸³ (DEL AMO, 1979, 270 ss). Desde el punto de vista topográfico, es interesante señalar que las sepulturas en este momento se caracterizan por una tipología más rica y compleja, y por su localización casi exclusiva dentro de la basílica cementerial, que actúa como un verdadero recinto funerario. A pesar de que constatamos numerosos enterramientos en esta última fase de necrópolis, habría que pensar en la restricción del espacio a un determinado grupo (¿jerarquía eclesiástica?), pues como hemos visto en otros casos, no toda la población gozaba del privilegio de enterrarse dentro de estos edificios junto a las reliquias de los mártires. Esta situación está igualmente ligada al traslado de las sepulturas más modestas a nuevas zonas funerarias que surgen -a cielo abierto-, en otras partes del suburbio.

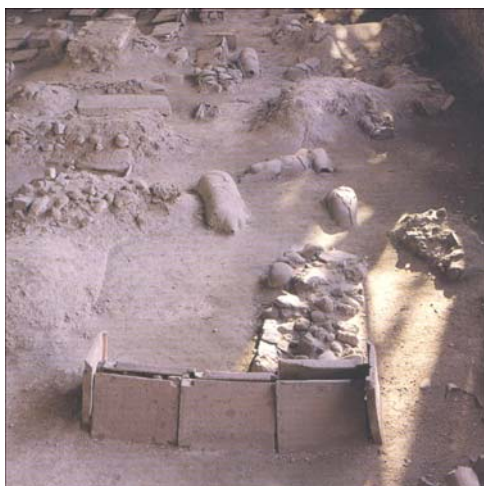


Fig. 97. Necrópolis paleocristiana de la Tabacalera (PALOL; PLADEVALL (eds), 1999, 264).

²⁸¹ Por lo que respecta a las sepulturas recuperadas sólo al interior del edificio cristiano, M^a.D. del Amo ha distinguido distintas fases de ocupación: a) tumbas anteriores a la basílica, al menos a su primer pavimento; b) tumbas contemporáneas a la construcción de la basílica y a su recinto; c) tumbas posteriores a la basílica y a su primer pavimento; y, d) las tumbas posteriores al segundo piso de la basílica.

²⁸² También está recogida como una placa de altar de mármol por G. Alföldy: [*Memoria (?) Fru*]ctuosi, A[uguri et Eulogi] (Inscripción nº 942 de G. Alföldy, p. 414, Lám. CLXI, 6). Sin embargo, algunos investigadores, como Y. Duval, desmienten que se trate de una mesa de altar.

²⁸³ Sobre el abandono de la necrópolis y de la basílica se han barajado distintas cronologías. J. Serrá Vilaró lo situó a finales del siglo V, argumentando que éste pudo estar en relación con el saqueo de *Tarraco* por Alarico. Este hecho explicaría el traslado de las reliquias –y de la *tumulatio ad sanctos*- a otro templo, que él supuso sobre las ruinas de la antigua curia romana en el foro local. La hipótesis planteada por J. Serrá Vilaró ha sido desmentida por otros investigadores. Entre ellos J. Vives, que con base a una inscripción de 503, propone la continuidad de la necrópolis dentro de la basílica al menos hasta principios del siglo VI (VIVES, 1940, 12). J. Sánchez Real y M^a D. del Amo apuntan a una fecha más tardía –finales del siglo VI ó principios del VII- para el total abandono del conjunto. Recientemente, J. López ha propuesto en su Tesis Doctoral una nueva lectura cronológica de la basílica, que retrasa al año 400 (finales del siglo IV-principios del V), y lleva hasta la primera mitad del siglo VI, mientras que los mausoleos adosados al edificio pertenecerían a los siglos IV-V, nunca a un momento posterior (cortesía de J. López).

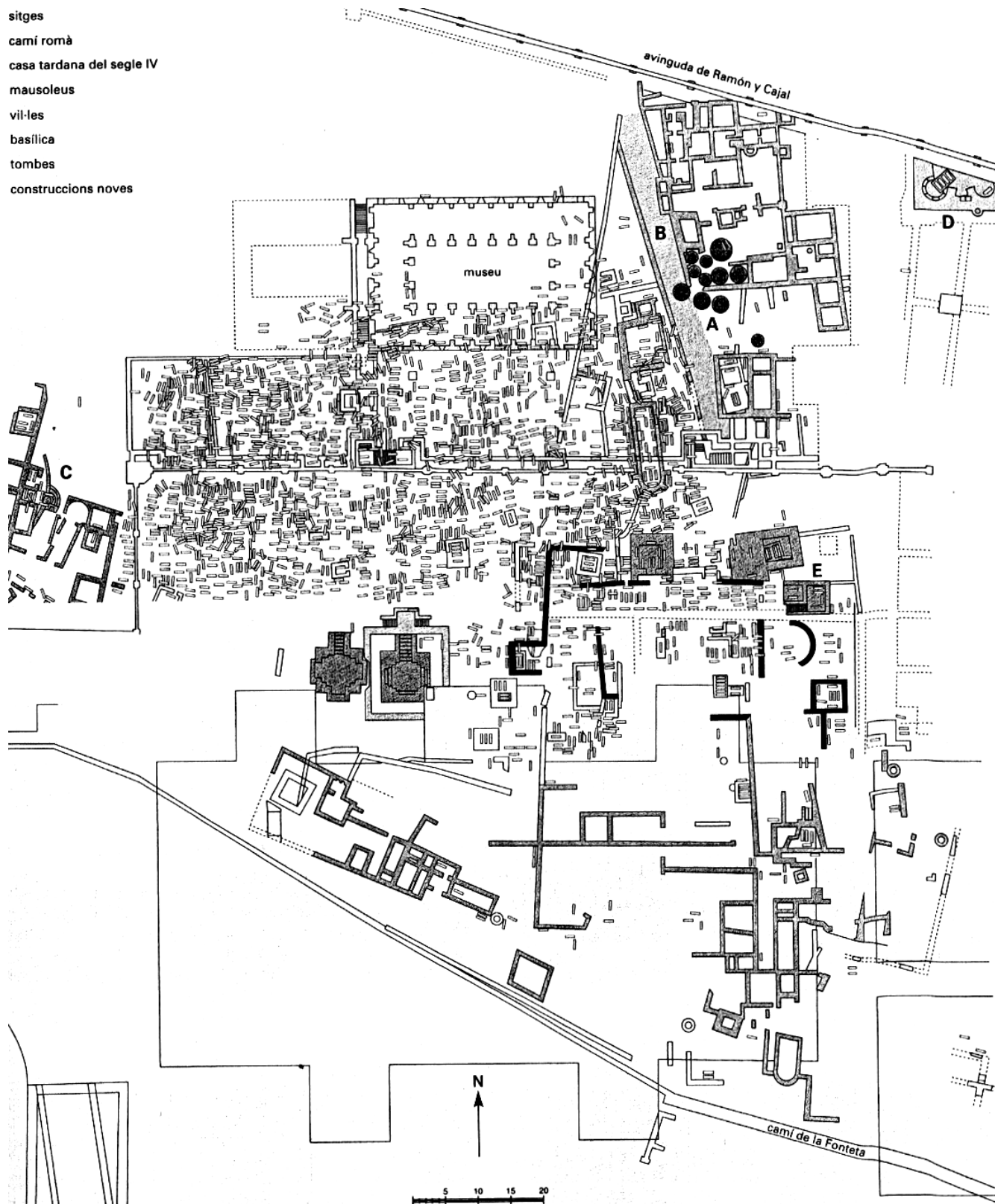


Fig. 98. Necrópolis paleocristiana de la Tabacalera (PALOL; PLADEVALL (eds), 1999, 263).

Por lo que respecta a otros núcleos cementeriales desarrollados dentro de basílicas funerarias, se ha descubierto a 150 m al Norte de la necrópolis de la Tabacalera, un importante conjunto edilicio: el complejo cristiano del **Parc Central** (Fig. 99). Los restos aparecieron a lo largo de una vía que articulaba un espacio destinado a la explotación agraria (LÓPEZ, 2000a, 192 ss). Al Oeste de la vía se documentó una *domus* suburbana, dotada de un reducido salón ceremonial absidado y fechada en la segunda mitad del siglo IV; mientras que al Este, se construyó a principios del siglo V un complejo arquitectónico formado por una basílica con atrio, una explotación agraria y un edificio de funcionalidad poco definida (DE LA CASA; MENCHON, 2002, 298). El estudio más reciente de este conjunto corresponde a la Tesis Doctoral de J. López (2004).



Fig. 99. Conjunto del Parc Central (PALOL; PLADEVALL (eds), 1999, 175).

Por lo que se refiere a la basílica, abandonada a finales del siglo V, es un edificio con tres naves y un contra-ábside construido en una única fase constructiva. Este último elemento, el contra-ábside, debe considerarse como funerario pues fue destinado a una inhumación. El resto del aula estuvo ocupada por unos 170 enterramientos. Es significativa la concentración de sepulturas al interior del edificio y su inexistencia al exterior del mismo. En cuanto al uso y destino de la basílica, resulta bastante difícil identificarla, o atribuirle, con la iglesia de una comunidad monástica²⁸⁴, pues a pesar de la limitación de los enterramientos al edificio, como en la Tabacalera, entre ellos se comprueban adultos de sexo masculino y femenino, y niños.

²⁸⁴ El conjunto del siglo V se ha interpretado como "una fundación eclesiástica, centrada en una importante basílica con atrio, dotada seguramente de un importante fundus, como muestran las instalaciones agrarias, y que convirtió definitivamente, este suburbium de la antigua Tarraco, en un pequeño núcleo urbanizado" (MAR et alii, 1996, 323).

La tercera gran ocupación funeraria de *Tarraco* se encuentra en el **área Septentrional**. A diferencia del suburbio Occidental, la gran mayoría de las sepulturas documentadas son de época Altoimperial.

Sin embargo, en la parte alta extramuros (Nordeste), y próxima a la antigua vía con dirección a *Barcino*, se localiza la necrópolis tardorromana conocida como **Mas Rimbau** (Fig. 100). En esta necrópolis, constituida por unos 370 enterramientos²⁸⁵, también se han podido diferenciar dos fases de ocupación funeraria: a) segunda mitad del siglo III-siglo V, en la que es frecuente el uso de tejas y ánforas, y la concentración de las sepulturas en el sector Occidental de la zona excavada; y, b) siglos V-VII, donde abundan las cubiertas de losas y la disposición de las tumbas en la zona Este (REMOLÀ *et alii*, 1994, 355; REMOLÀ, 2004, 94; GURT; MACÍAS, 2002, 95). Los ajuares recuperados no permiten adscribir este sector una ocupación cristiana. Sin embargo, sus excavadores plantean la posible relación de las tumbas con las prácticas cristianas, así como su vinculación a un edificio religioso que no ha sido documentado (Figs. 101 y 102). Frente a la ausencia de elementos cristianos, es significativa la documentación de una sepultura hebrea donde se representa una *menorah* en una de las losas de su cubierta (BEA; VILASECA, 2000, 157 ss).

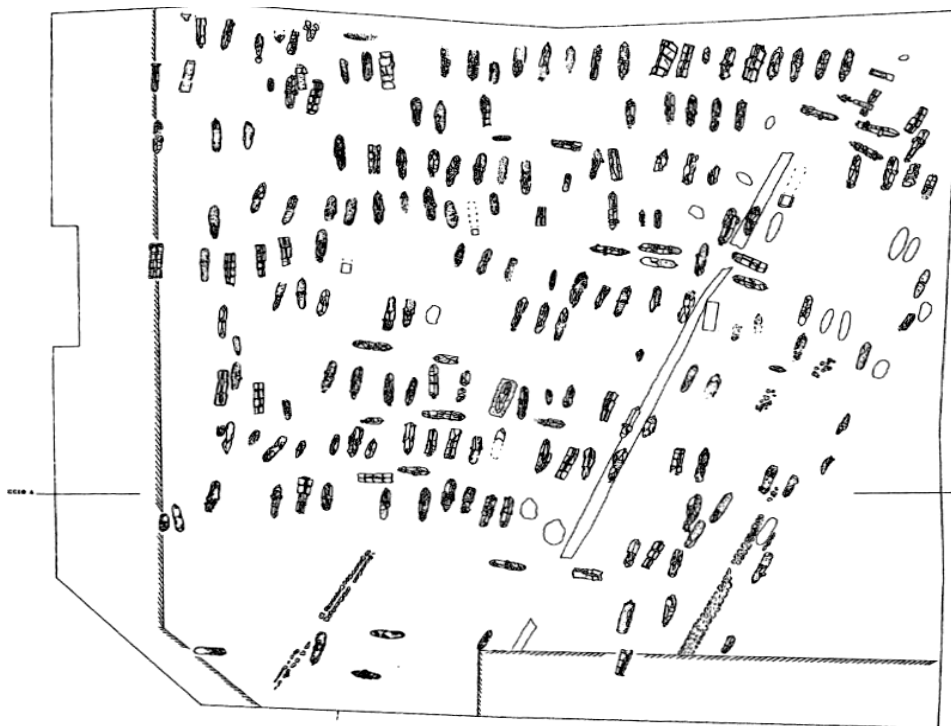


Fig. 100. Necrópolis de Mas Rimbau (BEA; VILASECA, 2000, 161, Fig. 2).

Con motivo de las excavaciones efectuadas en las inmediaciones de Mas Rimbau, han sido exhumadas otras sepulturas tardorromanas de carácter aislado (en ánforas, *cappuccina* y en ataúd de madera). Entre estos hallazgos sobresale el monumento funerario de la calle Auguri: un edificio de planta central trilobulada fechado en el siglo IV (ADSERIAS *et alii*, 2000, 41 ss).

²⁸⁵ En cuanto a las tipologías se comprueban: fosa o cista con cubierta de losas; fosa con cubierta de *tegulae*; muretes de piedra, y fosa sin cubierta. Las tumbas parecen seguir una ordenación en filas y se disponen con una orientación predominante Noreste-Suroeste (BEA; VILASECA, 2000, 157 ss).

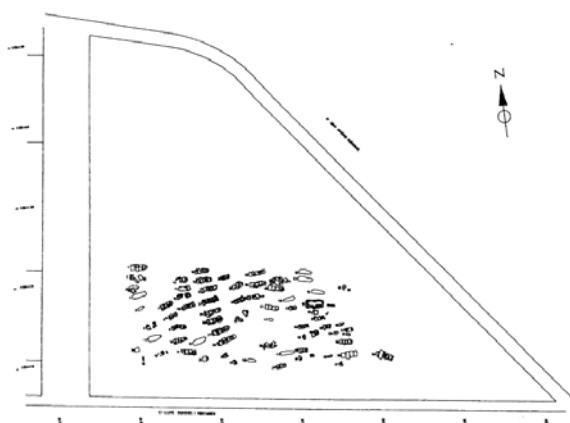


Fig. 6. Mas Rimbau. Planta general.

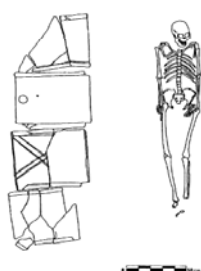


Fig. 7. Mas Rimbau. Planta de l'únic enterrament de teules.

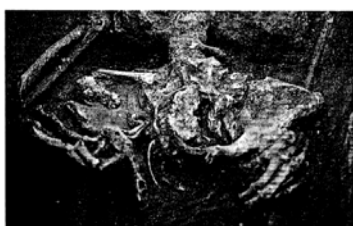


Fig. 9. Enterrament de la dona embarassada. Planta.



Fig. 101. Necrópolis de Mas Rimbau (BEA; VILLASECA, 2000, 162, Fig. 6-9).



Fig. 102. Necrópolis de Mas Rimbau (PALOL; PLADEVALL, 1999, 262).

En el **área Suroriental** apenas están constatadas las prácticas funerarias, salvo un sector altoimperial en Camí de la Platja dels Cossis (MENCHON, 2000, 181 ss). En época tardoantigua, el espacio extramuros Meridional se caracterizó por la necrópolis asociada a una basílica construida en la parte Nororiental de la **arena del anfiteatro** (Fig. 103) (ARBELOA; RIGAU, 1987, 903 ss; GODOY, 1995b, 251 ss). Gran parte de las sepulturas fueron excavadas en los años 1948-1957, y sólo algunas se exhumaron durante la

intervención del Ted'A en 1987 (TED'A, 1990, 235). La necrópolis, que nace tras la construcción de la basílica, ésta formada por unos 48 enterramientos localizados al exterior del edificio, a excepción de una inhumación practicada en una cámara anexa o sacristía, que podría pertenecer a una persona que gozaba de una posición social privilegiada. En general, están documentadas tumbas en fosas revestidas a modo de cistas de losas con materiales reutilizados (44 casos), una sepultura de losas con cubierta de *opus signinum*, otra con capuchinas e *ímbrices*, y dos sarcófagos monolíticos lisos. También se han comprobado una serie de cámaras funerarias del siglo VII adosadas a la parte Suroriental de la basílica. Las inhumaciones, con una orientación Nordeste-Sudoeste, no van acompañadas de depósitos funerarios, salvo dos de ellas que presentan pequeños ungüentarios de vidrio. Cronológicamente, el conjunto necrópolis-basílica fue contemporáneo y estuvo en uso hasta la ocupación musulmana en 713/714 (TED'A, 1990, 239).

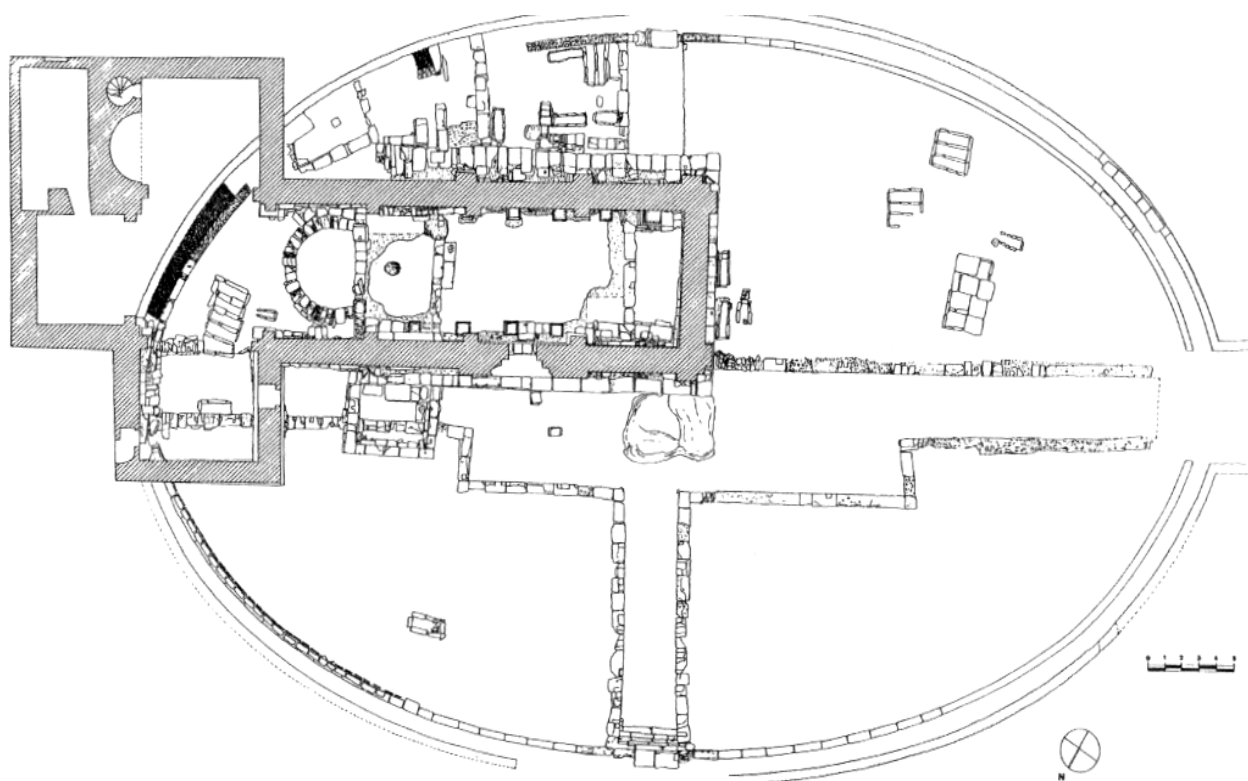


Fig. 103. Basílica del Anfiteatro (TED'A, 1994a, 169, Fig. 2).

Recientemente la basílica ha sido identificada con la ***ecclesia Fructuosi*** que cita el *Liber orationum de festiuitatibus (Codex Veronensis)* (GODOY; GROS, 1994, 250). Es decir, se trata de la segunda iglesia dedicada al mártir Fructuoso “*in loco martirio*” (anfiteatro). Su construcción es uno de los ejemplos más significativos de la Antigüedad Tardía, pues supone el triunfo del Cristianismo sobre un edificio de espectáculos abandonado y relacionado con las prácticas paganas. Como dice C. Godoy, supuso “*la sacralización del escenario del martirio de Fructuoso, Augurio y Eulogio*” (GODOY, 1994a, 184). El carácter sagrado de este espacio se perpetuó en época medieval con la construcción de la iglesia Santa María del Milagro (GODOY, 1995b, 251). Ambos edificios eran conocidos desde las intervenciones realizadas por S. Ventura Solana entre 1948 y 1955. Sin embargo, el análisis actual del anfiteatro se debe a los trabajos del Ted'A en 1987 (Fig. 104).

La edificación de la basílica se enmarca dentro de un contexto histórico determinado por el declive de la sede tarraconense (quizá debido a la presencia bizantina en el Sudeste peninsular -552-621-, y la designación del obispo Montano de Toledo), y

por el abandono del área funeraria del Francolí y del Parc Central (DEL AMO, 2001, 269). El Ted'A lo ha definido como un edificio cultual²⁸⁶, no martirial, construido en un momento posterior a la segunda mitad del siglo VI²⁸⁷, y que disponía, además, de un pequeño cementerio exterior *ad sanctos* (TED'A, 1990, 234). Recientemente J.M^a Macías ha corregido la cronología, que retrasa a la primera mitad del siglo VI, y lleva hasta el siglo VIII. Sin embargo, C. Godoy señala la existencia de una cripta o *martyrium* a los pies de la iglesia -elemento que no está constatado arqueológicamente-, y enmarca el conjunto dentro del esquema *sanctuarium-martyrium-baptisterium*, que sí está comprobado en otras zonas de *Hispania* (p.e. en el Bovalar y en Son Peretó), y especialmente del Norte de África (GODOY, 1995b, 261).



Fig. 104. Basílica del Anfiteatro (PALOL; PLADEVALL (eds), 1999, 177).

Por último, a pesar de que gran parte del espacio intramuros permaneció deshabitado durante la Antigüedad Tardía, la constatación de sepulturas urbanas es mínima, y pertenecen a un momento muy tardío. Se comprueban, por ejemplo en, carrer de Lleida (una tumba infantil de losas); Plaza del foro; calle de la Mercè; Torre del Pretorio (grupo de sepulturas excavadas por A. Balil), y jardín de la catedral (una en fosa con cubierta de losas y otra infantil en ánfora) (HAUSCHILD, 1994, 153, Lám. 1).

²⁸⁶ La basílica de época visigoda es un edificio de tres naves dotado de ábside con planta de herradura, que sobresale al exterior, y de una pequeña dependencia anexa (sacristía) en el lado Nororiental (TED'A, 1990, 205 ss). J. Sánchez Beltrán interpreta esta habitación como un baptisterio y lo identifica con una fase diferente a la fábrica de la iglesia (SÁNCHEZ, 1997, 25). La separación del santuario de la nave se soluciona a través de cancelos formados por placas decoradas, encajados y sustentados por pilares. La tipología arquitectónica del edificio, y la decoración, apuntan a que la basílica estaba ya en funcionamiento a finales del siglo VI o principios del VII.

²⁸⁷ C. Godoy considera prácticamente contemporáneas las dos basílicas dedicadas a San Fructuoso, fechándolas en el siglo VI, incluso en el V. Esta hipótesis ha sido desmentida por otros investigadores, entre ellos el grupo Ted'A, que propone una cronología más tardía (finales siglo VI-inicios siglo VII), y que relaciona con el traslado de las reliquias de los mártires desde la necrópolis del Francolí al anfiteatro. Sin embargo, el traslado de las reliquias de los mártires venerados desde la basílica de la Tabacalera a la nueva basílica del anfiteatro, es un dato que aún no se ha podido confirmar. Como hemos comentado más arriba, con anterioridad al descubrimiento de la basílica del anfiteatro, J. Serrá Vilaró supuso el traslado de los santos a un templo que ubicaba en la antigua curia de la plaza del Foro (SERRA VILARÒ, 1936, 114, Fig. 45; PALOL, 1967, 59).

IV.A.3. La transformación intramuros.

La arqueología ha permitido confirmar la continuidad del centro urbano de *Tarraco* durante las épocas tardorromana y tardoantigua; si bien los mismos datos evidencian el declive de algunas estructuras urbanas. Los cambios que experimenta la ciudad a finales del siglo IV e inicios del V deben ponerse en relación con los acontecimientos políticos y sociales comunes a otras ciudades del Imperio. Los principales motivos de la transformación urbana se encuentran en la pérdida de autonomía; la progresiva decadencia de las élites municipales y de la inversión privada; la incapacidad para mantener las infraestructuras y espacios públicos de la ciudad, y en definitiva, en el nacimiento de una nueva concepción urbana (GARCÍA, 1994, 129 ss).

Durante el Bajoimperio, *Tarraco* mantiene su recinto amurallado que se restaura en el siglo V, y aunque hubo disponibilidad de espacios libres dedicados a la explotación agraria, los enterramientos no pasaron a ocupar el espacio intramuros, al menos en este momento. Desde finales del siglo III-siglo IV, observamos una refracción urbano y el abandono de las zonas de habitación del suburbio (p.e. en Robert d'Aguilí 38, Francesc Bastos, Villa del Parc de la Ciutat, Ramón y Cajal 24-26, etc.), así como una progresiva decadencia de los equipamientos públicos (p.e. en Rambla Nova 46 y 52, Governador González 7 y 10; Unió 5 y 15, etc.) (MENCHON; MACÍAS; MUÑOZ, 1994, 226). En el siglo V, la ciudad se caracteriza por una nueva reordenación urbana bipolar formada por la zona baja o portuaria, reactivada con la creación de un "barrio marítimo", y por el centro principal, en la parte alta del recinto murario²⁸⁸ (MACÍAS; REMOLÀ, 2004, 37 ss). Especial atención merece esta última por la degradación de los espacios de representación, su transformación y la adquisición de una nueva función (PIÑOL, 1995, 210). En este sentido, en la plaza del *Concilium Provinciae*, una vez perdida su pavimentación, se constata un gran vertedero (a. 440-450), y nuevos espacios domésticos ocuparon el antiguo centro administrativo (TED'A, 1989, 448). En cuanto a los edificios de espectáculos, el teatro es el primero que experimenta un proceso de abandono a finales del siglo II, mientras que la inutilización del anfiteatro se hizo efectiva en la primera mitad del siglo V, y la del circo en la segunda mitad de este siglo (DUPRÉ, 2004, 60).

En todo este proceso se inserta la expansión del Cristianismo y los mecanismos iniciados por la Iglesia, que contribuyeron a la crisis del estado pagano. A partir del siglo V, la jerarquía eclesiástica fue progresivamente sustituyendo el vacío dejado por las autoridades romanas. Su capacidad económica se vio reflejada en la activa intervención sobre la topografía de la ciudad (a. 440-555), con la construcción de nuevos edificios cristianos (MENCHON; MACÍAS; MUÑOZ, 1994, 227).

Con relación a la arquitectura religiosa intramuros, las fuentes antiguas citan un **episcopium**, formado por la catedral Santa Jerusalén (PUERTAS, 1975 19 ss). Sin embargo, no existen datos arqueológicos ni epigráficos suficientes para poder situarla en la ciudad (GODOY; GROS, 1994, 252). Las últimas teorías emplazan topográficamente la catedral en el lugar que ocupaba el templo del foro provincial, en la parte alta de la ciudad; y apuntan a una cronología de la primera mitad del siglo VI²⁸⁹. De ser cierta esta hipótesis, estaríamos ante una sustitución culturalmente muy importante.

²⁸⁸ "A partir de la segunda mitad del siglo II la ciudad inicia un lento proceso de transformación y concentración urbanística que finaliza en el siglo V culminando con la desurbanización de los suburbios más alejados de la zona portuaria y de la mayor parte de la ciudad intramuros [...] *Tarraco* vuelve a bipolarizarse en dos áreas distanciadas en un kilómetro: el recinto intramuros superior y la zona portuaria" (GURT; MACÍAS, 2002, 91).

²⁸⁹ La ubicación de la catedral en esta zona deriva de la existencia de algunos indicios, tales como: -el abandono del foro y su amortización en el siglo V (TED'A, 1990, 241); -el adosamiento de una estructura de finales del siglo V al muro oriental del recinto del foro; -inhumaciones (SÁNCHEZ REAL, 1969, 276 ss), y materiales arquitectónicos de los siglos V y VII recuperados en el jardín de la catedral románica (HAUSCHILD, 1992, 113 ss); -la constatación de otras estructuras -en torno a las calle S. Llorenç y Sta. Tecla-, atribuidas al palacio episcopal y datadas entre 475 y 525; - las excavaciones de J. Serrá Vilaró en la capilla de Santa Tecla, y los estudios de Mn. Salvador

Otro edificio que citan las fuentes, nunca anterior al siglo VIII, es la iglesia de **San Pere**, también de localización incierta. J. Serrá Vilaró fue el primero que propuso identificar el templo citado por el *Codex Veronensis* con la iglesia medieval de San Pere de Sescelades, situada a pocos kms del recinto urbano. En este sentido, los excavadores de la necrópolis de Mas Rimbau han señalado también la proximidad de las sepulturas a esta iglesia medieval y su posible identificación con San Pere. Más recientemente, y en función del estudio de otros documentos medievales, C. Godoy y M. dels. S. Gros han propuesto localizar esta iglesia intramuros, próxima a la parte oriental del circo (GODOY; GROS, 1994, 253). Esta última hipótesis habría que ponerla en relación con la información arqueológica disponible, pues en esta zona próxima a la Torre del Pretorio (actual Plaza del Rey), han aparecido algunos enterramientos tardíos, y restos de decoración visigoda, que podrían pertenecer a la iglesia de San Pere (MENCHON; MACIAS; MUÑOZ, 1994, 229).

IV.A.4. Recapitulación.

En el suburbio Suroccidental se ubican algunos monumentos funerarios de los siglos I y II, aunque las necrópolis altoimperiales más importantes ocupan la zona Norte de la ciudad. Será en época tardorromana cuando el *suburbium* Suroccidental de *Tarraco* experimentará una considerable expansión cementerial. La contracción urbana y el despoblamiento de algunos *vici* extramuros favorecen la multiplicación de reducidos núcleos funerarios (p.e. Manuel de Falla), que en su mayoría amortizan las estructuras de habitación abandonadas a partir del siglo III d.C. (p.e. Jaime I, Ramón y Cajal, Parc de la Ciutat). Del mismo modo, muchos de estos pequeños sectores estarían relacionados con la proximidad al barrio portuario, uno de los polos urbanos habitados durante la Antigüedad Tardía. La inserción de numerosos enterramientos en monumentos y en recintos bien delimitados manifiesta la existencia de espacios destinados exclusivamente a un determinado colectivo social o familiar en los siglos IV-V (Manuel de Falla, Parc de la Ciutat, Parcela 31, Parc de la Ciutat, y calle Auguri-en el suburbio Septentrional-). Pero entre estos sectores funerarios también se practican sepulturas a cielo abierto durante los siglos III-IV (Ramón y Cajal, Manuel de Falla, Pere Martell). En todos los casos podríamos hablar de necrópolis bien planificadas, porque a pesar de la existencia de espacios densamente ocupados, apenas se comprueban superposiciones. Para mantener una buena gestión del espacio, los enterramientos mantienen una ordenación en filas (Prat de la Riba), y las sepulturas se señalizan al exterior con una capa de mortero que evitaría afecciones y superposiciones. Ignoramos la adscripción religiosa de estas necrópolis, aunque cronológicamente son contemporáneas a la primera fase comprobada en la Tabacalera. La necrópolis del Francolí – o de la Tabacalera- es el primer cementerio cristiano de *Tarraco* que se desarrolla sobre una ocupación pagana anterior (siglos I-III). La rápida expansión de la necrópolis, el hacinamiento de las sepulturas y las múltiples afecciones entre enterramientos manifiestan la *tumulatio ad sanctos*. Un fenómeno que será consecuencia de la devoción martirial y el deseo de los fieles por enterrarse cerca de las sepulturas veneradas que podrían corresponder al obispo Fructuoso y sus diáconos martirizados a mediados del siglo III.

Prácticamente todos los núcleos del suburbio Suroccidental descritos hasta ahora quedarán inutilizados a partir del siglo V d.C. Sin embargo, a lo largo de este siglo, la imagen del área del Francolí se monumentalizará gracias a la construcción de dos basílicas funerarias:

1. Basílica martirial de la Tabacalera, consagrada a Fructuoso y sus diáconos, que desde mediados del siglo V hasta la primera mitad del siglo VI, acoge enterramientos exclusivamente en su interior.

Ramón, que apuntan a su situación próxima a la actual catedral (MENCHON; MACIAS; MUÑOZ, 1994, 229).

2. Basílica funeraria, no martirial, del Parc Central, donde entre principios y finales del siglo V las sepulturas ocupan igualmente el pavimento de las naves.

Estos cementerios vinculados únicamente a edificios cristianos manifiestan una privacidad del espacio que estaría restringido a determinados grupos de la comunidad (¿jerarquía eclesiástica o *potentes*?). Simultáneamente, y abandonados definitivamente los pequeños sectores de carácter familiar, las zonas de enterramientos a cielo abierto más humildes, se trasladan a partir de la quinta centuria al suburbio Septentrional.

Así, la denominada necrópolis de Mas Rimbau que se localiza al Norte de *Tarraco* experimentará una fuerte ocupación durante los siglos V y VII. Es interesante observar que frente a los pequeños cementerios de los siglos IV-V del suburbio suroccidental, ahora surge una extensa área de inhumación unitaria como la documentada en Mas Rimbau. Este florecimiento podría asociarse con el traslado de los núcleos de inhumación; la cercanía a los espacios residenciales concentrados en la parte alta de la ciudad, o con la existencia de una basílica suburbana (¿siglo V/VI?), no constatada.

Durante la tardoantigüedad (siglos VI-VII), junto al uso de la necrópolis de Mas Rimbau, nace otro cementerio cristiano *ex novo* en el suburbio Suroriental. Es la basílica del anfiteatro que definimos como martirial en cuanto que se construye en el escenario del martirio de Fructuoso y sus compañeros. A finales del siglo VI y hasta el siglo VIII, el papel que desempeñaba la basílica de la Tabacalera será sustituido por el edificio del anfiteatro donde se aglutinarán las sepulturas *ad sanctos*.

Por último, en los siglos VII-VIII aparecen en la parte alta de *Tarraco*, los primeros enterramientos urbanos de carácter aislado. Dado la limitada información disponible, resulta bastante difícil analizar este fenómeno, aunque su localización topográfica podría depender de la proximidad a iglesias urbanas, y también a espacios de habitación.

IV.B. Augusta Emerita.

“Denique supradictus vir priusquam ordinaretur episcopus in basilica sanctissimae virginia Eulaliae fertur cum summa diligentia advixisse et ididem inreprehensibiliter multis per annis Deo et animo residens. Postquam vero inspirante Deo, in omnium ore oculis et animo residens, sublatus inde ordinatus est pontifex, statim in exordio episcopatus, sui monasterio multa fundavit, praediis magnis locupletavit, basilicas plures miro opere construxit et multas ibidem Deo animas consecravit” (*Vitae sanctorum patrum emeritensium*, IX, 23, ed. Garvin, p. 192).

Breve introducción histórica.

Augusta Emerita, principal ciudad de *Lusitania*, alcanzó el rango de capital a finales del siglo III d.C. Como consecuencia de su nueva capitalidad y de la residencia el *vicarius hispaniarum*, se convirtió en un centro administrativo, burocrático y jurídico de primera importancia, y experimentó una serie de reformas urbanas²⁹⁰ (ARCE, 2002, 16). En este sentido, la ciudad se caracterizó por la continuidad de su trama urbana y por una activa política edilicia (MATEOS; ALBA, 2000, 143-168): se reformó la muralla (a. 483), y se repararon algunos edificios de espectáculos, como el teatro (a. 335), y el circo (a.337) (MATEOS, 2004, 38).

En cuanto a la llegada de los pueblos del Norte, estuvo transitoriamente ocupada por los alanos en 411; a mediados del siglo V (a. 442), fue sede regia de los vándalos con Rechila (ARCE, 2005, 178); y por último, se constata la presencia visigoda desde 468, según Hidacio²⁹¹ (REVUELTA, 1997, 14). A lo largo de este siglo, *Emerita* abandonaba la imagen de ciudad pagana a través del progresivo desuso de los edificios civiles y de los

²⁹⁰ Algunas traducciones del *Ordo Urbium Nobilium*, incluyen a Mérida, en el lugar de *Hispalis*, entre las ciudades hispanas recogidas por Ausonio: “*Emerita ... summittit cui tota suos Hispania fasces*” (Auson., *Ordo. Nob. Urb. XI*, 82-83).

²⁹¹ La crónica de Hidacio compuesta hacia 470, comprende la historia de la Península Ibérica en el siglo V, y es muy importante para conocer los acontecimientos acaecidos en *Emerita* en este siglo.

templos. Ya en el siglo VI d.C., una vez transformada en urbe cristiana, se convirtió en una poderosa sede episcopal dotada de nuevos barrios, iglesias y monasterios (FUENTES, 1995, 217; MATEOS, 1995b, 203; 1999, 25). Sin embargo, la ciudad perdió rápidamente su importancia como sede episcopal, cuando declinó a la sombra de Toledo, en el siglo VII d.C., y definitivamente con la conquista musulmana, en 713 (ARCE, 2003, 121 ss; 2004, 13).

IV.B.1. Historiografía.

La historiografía de Mérida paleocristiana y tardoantigua se ha centrado principalmente en la documentación escrita disponible, pues la información arqueológica no ha sido, en este sentido, muy abundante. Ésta última comprende principalmente la decoración arquitectónica y la epigrafía cristiana que aparecen, en muchos casos, descontextualizadas y reutilizadas en edificios modernos (MONSALUD, 1898, 433-435; 1899, 222-226; 1900, 518-520; 1907, 442-456).

El interés por el florecimiento urbano que la ciudad alcanzó en época tardoantigua, se remonta al siglo XVII gracias a historiadores como B. Moreno de Vargas, uno de los primeros estudiosos que se aproximó a la identificación de los templos paleocristianos y visigodos de Mérida a través del estudio de las *V.S.P.E.* (MORENO DE VARGAS, 1633). El valor de esta obra radica en la documentación de una serie de edificios que el historiador califica como "*obra de godos*", y que no se han conservado en la actualidad.

En el siglo XIX, J. Amador de los Ríos realizó un estudio parecido, menos fiable para los trabajos actuales, en el que documentó la decoración arquitectónica de época visigoda con el fin de vincularla a los edificios conocidos por las fuentes (AMADOR DE LOS RÍOS, 1877).

Otros trabajos que atendieron a la catalogación de la arquitectura cristiana hallada hasta la fecha, fueron publicados por J.R. Mélida en 1926. Éste se limitó simplemente a dar noticia de su existencia, acompañada de una breve descripción, y dio a conocer igualmente algunos epígrafes y los datos de sus excavaciones (MÉLIDA, 1926). M. Macías, con relación a la edilicia de la ciudad, continuó con el mismo esquema de obras precedentes (MACÍAS, 1913).

A parte de algunos artículos de los años 60 sobre determinados edificios visigodos (MARCOS POUS, 1962, 104-130; ÁLVAREZ, 1969, 190-196), hay que dar un gran salto desde las obras relativamente numerosas de principios del siglo XX, hasta la década de los años 70, momento en el que la preocupación por la decoración arquitectónica y también por la historia de la ciudad, vuelve a acaparar el interés de la historiografía. En este sentido, sobresalen el historiador V. Navarro del Castillo, aunque no aporta demasiadas novedades con relación a las publicaciones precedentes (NAVARRO DEL CASTILLO, 1974), y M^a Cruz Villalón, continuadora de la línea abierta por J. Álvarez Sáez de Buruaga. Gracias a su investigación iniciada en los años 80, han sido sistematizados todos los elementos arquitectónicos de época visigoda, y se ha profundizado en el conocimiento del urbanismo tardío (CRUZ VILLALÓN, 1982, 7-14; 1984, 293-304; 1985; 1995, 153-184; 2000, 265-278). Más reciente es el trabajo de A.M. Jorge, que reagrupa los edificios cristianos de la ciudad, si bien este estudio está más enfocado desde el punto de vista de la organización de la iglesia que de la topografía (JORGE, 2002).

El conocimiento actual del mundo funerario emeritense, es en gran parte deudor de las intervenciones urbanas (BARRERA, 1989-1990, 229-248; NODAR, 1997a, 21-28; AYERBE; MÁRQUEZ 1998, 135-166; MÁRQUEZ, 1998, 291-303, etc.), y de su publicación anual en “*Mérida: Excavaciones Arqueológicas*”. En este campo son significativos los estudios realizados por A. Bejarano Osorio, que aporta una distribución topográfica de los enterramientos y una clasificación tipológica (BEJARANO, 1998, 341-359), con especial atención a determinados monumentos funerarios (BEJARANO, 2004).

Por lo que respecta a la topografía y cristianización de la ciudad tardoantigua, son de vital importancia los trabajos desarrollados en los últimos años por L. Caballero, P. Mateos y M. Alba. L. Caballero ha estado más atento al estudio integral de los edificios cristianos y de sus materiales (CABALLERO; 2000, 207-257), y M. Alba a la arquitectura doméstica de época tardorromana (ALBA, 2004, 67-83; 2005a, 209-255). Por otra parte, P. Mateos sobresale por la excavación sistemática emprendida en la basílica de Santa Eulalia en 1990 (CABALLERO; MATEOS, 1991, 525-546), y por su continua aportación al estudio del urbanismo y de la topografía funeraria cristiana de Mérida durante la Antigüedad Tardía (MATEOS, 1992, 57-79; 1993, 127-142; 1995b, 239-263; 1995c, 125-152; 1997a, 601-616; 1999; 2004, 27-39).

IV.B.2. Cristianismo y paisaje funerario (Plano X).

Como en otras ciudades importantes del Occidente romano, la presencia de cristianos se constata desde un momento temprano. La introducción del Cristianismo en *Emerita* ha sido muy discutida, pero se ha señalado principalmente las relaciones de la ciudad con cristianos venidos de Oriente, Roma y con la colectividad judía (MATEOS, 1999, 24 ss). Para mediados del siglo III, conocemos la existencia de una comunidad cristiana, posiblemente no muy numerosa, gracias a la carta que el obispo Cipriano de *Carthago* envió a las comunidades de Astorga y Mérida. En ella se menciona a Félix y a Marcial, éste último considerado como primer obispo de *Emerita* del que se tiene referencia (Cipriano, *Epist.*, LXVII, I, 1, ed. Ch. Bayard, p. 228).

Para principios del siglo IV disponemos de otras noticias: la persecución y martirio de cristianos bajo Diocleciano y Maximiano; y posteriormente, la asistencia del obispo²⁹² Liberio al Concilio de Elvira (¿a. 308?), y al de Arlés (a. 314) (ARCE, 2003, 126). Efectivamente, desde el punto de vista documental y arqueológico, la principal evidencia del primitivo Cristianismo es el martirio de Santa Eulalia (a. 303/304) (NAVARRO DEL CASTILLO, 1971, 397-460; MENÉNDEZ, 1988, 84). A pesar de que este episodio está bien documentado textualmente, no existen fuentes contemporáneas que lo narren. Prudencio es el primero que alude a su *passio* a finales del siglo IV (Prud., *Peristephanon*, III, ed. A. de Nebrija, p. 589-603). Hacia mediados del siglo V, San Agustín le dedicó una homilía en *De Sollennitatibus martyrum*, y en la segunda mitad de este siglo, en la *Continuatio chronicarum Hieronymianorum* de Hidacio, se narra el milagro de la mártir tras la toma de la ciudad por Heremigario en 429. En el siglo VI, Gregorio de Tours describe su *tumulus* en el libro *In gloria martyrum*, y habla de la presencia de tres árboles delante de un altar. Una imagen que ha sido utilizada por J. Arce para justificar una basílica *sine tecto*. A finales del siglo VI, Eulalia es alabada por Venancio Fortunato en sus *Carminum libri* (Venancio Fortunato, lib., III, vers. 170); y en el siglo VII, aparece en el *Oracional* de Tarragona.

Otras fuentes²⁹³ importantes para la ciudad en época tardoantigua son el *Liber Iudiciorum* de Recesvinto, en el que se alude a la existencia de una colonia de mercantes orientales; y la *Historia de Regibus Gothorum* de San Isidoro, que narra la toma de

²⁹² Otros obispos conocidos por su participación en distintos concilios celebrados en el siglo IV, son: Florencio, que firmó las actas del Concilio de Sárdica (a. 347), e Hidacio, que estuvo involucrado en el tema del Priscilianismo tratado en el Concilio de *Caesaraugusta* (a. 380).

²⁹³ Otras fuentes que aluden a la ciudad en época tardía son las crónicas de Eusebio de Cesarea (siglo IV), Juan de Biclario y los *Dialoghi* de Gregorio Magno (siglo VI).

Emerita durante las primeras invasiones. Pero la principal fuente para conocer la topografía cristiana, en los siglos VI-VII, son las *Vitae Patrum Emeritensium* escrita en la primera mitad del siglo VII (MATEOS, 1993, 58; 1999, 19). Gracias a este texto, que narra la vida de los obispos de *Emerita* entre 530 y 605 (es decir, desde el episcopado de Paulo a Masona), sabemos que los edificios de la ciudad clásica habían caído en desuso, y que su urbanismo estaba completamente cristianizado²⁹⁴ en el siglo VI (MAYA, 1992).

A pesar de la rápida cristianización manifestada por las fuentes, no están constatados arqueológicamente elementos evidentes que puedan relacionarse con la comunidad cristiana en los siglos III y IV (ARCE, 2002, 173). Se ha pensado que el grado de difusión del Cristianismo en esos momentos debió ser mínimo; pues por un lado, la construcción de basílicas al interior y exterior de la ciudad no comienza a generalizarse hasta el siglo V; y por otro, *Emerita* estuvo caracterizada por la dualidad de espacios, paganos (como el foro, circo y anfiteatro), y cristianos (necrópolis). Únicamente están documentadas dos inscripciones²⁹⁵ cristianas de finales del siglo IV, una funeraria de 330 (Vives 18), y otra de 388 (Vives 19), que ha sido relacionada con la construcción de la catedral (VIVES, 1969; MATEOS, 1992, 60).

También se ha atribuido a las primeras manifestaciones cristianas una influencia del entorno romano que, a finales del siglo IV y a partir del siglo V, fueron sustituidas por otras de tipo africano-oriental (MATEOS, 1993, 139). Estas últimas corrientes deben relacionarse directamente con la presencia de una colonia comercial de procedencia oriental, y con los obispados de Paulo (a. 530-560?) y Fidel (a. 560-571), ambos de origen bizantino.

Las necrópolis extraurbanas de *Augusta Emerita* son conocidas gracias a la arqueología urbana, especialmente las de época Altoimperial. Respecto a las necrópolis tardías, el sector funerario cristiano surgido en torno al *tumulus* de Eulalia, y posteriormente al interior de su basílica, es uno de los mejor estudiados de la ciudad. Si bien en este estudio hemos tenido en cuenta las excavaciones de urgencia más importantes, publicadas en las citadas Memorias de Excavación (comprendidas entre 1994 y 2002), queremos señalar que las pequeñas supervisiones de obras no dejan de ofrecer continuos hallazgos funerarios.

Tradicionalmente las necrópolis se enmarcan en tres grandes áreas suburbanas organizadas a lo largo de las principales vías de comunicación: área Suroccidental, Septentrional y Oriental.

En el **área Suroccidental**, y flanqueando la vía ***Emerita-Hispalis***, se extendió una necrópolis a la salida del puente romano sobre el Guadiana. Fue descubierta por Mérida y Macías en 1911, y excavada por A. García y Bellido en 1961. Aquí se constatan sepulturas altoimperiales y 10 mausoleos o edículos alineados de los siglos I y II d.C. Según su excavador, tras el abandono de estas estructuras, se comprueba una segunda fase de necrópolis relacionada con inhumaciones posteriores al siglo II d.C., que fueron practicadas al interior y exterior de los antiguos sepulcros (GARCÍA Y BELLIDO, 1962). Se trata de la zona suburbana que menos hallazgos funerarios ha proporcionado y entre los que no aparecen sepulturas tardoantiguas ni cristianas. Sin embargo, algunas basílicas

²⁹⁴ Las *Vitae* aluden a basílicas intramuros de ubicación desconocida, pero que debieron existir en la segunda mitad del siglo VI (Catedral de Santa María, San Cipriano, San Lorenzo y otras iglesias anónimas); y a basílicas suburbanas (Santa Eulalia, San Fausto y Santa Lucrecia) (GARCÍA, 1977-78, 312 ss). También hablan de monasterios intra y extramuros, uno de ellos junto a Santa Eulalia; *xenodochium*; *episcopium*, y del baptisterio (ARCE, 2002, 205 ss).

²⁹⁵ Los epígrafes cristianos pertenecen principalmente a los siglos IV-VIII, y han sido publicados por P. Mateos y J.L. Ramírez (MATEOS; RAMÍREZ; 2000). J.L. Ramírez estudia también la epigrafía monumental cristiana asociada a edificios religiosos (RAMÍREZ, 2003, 279 ss).

funerarias citadas por las fuentes escritas se han ubicado al Suroeste de *Emerita*: **Santa Lucrecia**²⁹⁶, situada quizá entre la iglesia de San Fausto y las murallas; y **San Fausto**.

Una situación distinta encontramos en el **área Septentrional**, caracterizada por la concentración de espacios funerarios y la documentación de prácticas cristianas. En ella se han distinguido varios sectores. Uno de ellos es la denominada "**Necrópolis del Albarregas**", que se extendía a lo largo de las dos vías hacia *Caesaraugusta*, que partían de la Puerta de la Villa²⁹⁷, y hacia *Metellinum*. Aquí las intervenciones arqueológicas no han sido lo suficientemente numerosas como para comprender la evolución topográfica del espacio. En líneas generales, se establece una ocupación funeraria centrada en los siglos I-IV d.C.²⁹⁸

En la zona Norte se extendió también una necrópolis en torno a la vía de la Plata o ***iter ad Emerita Asturicam***, que era la prolongación del *cardo maximus* fuera de la ciudad. Las distintas excavaciones evidencian un uso funerario desde el siglo I hasta el Bajoimperio (GIJÓN, 2000, 140 ss). Es el caso de la excavación en el valle del Albarregas, donde se documentan incineraciones y un recinto funerario (s. I-III), e inhumaciones (s. III-IV); en la barriada de "Los Milagros" y en los terrenos del P.E.R.I. (antigua Cochera Extremeña), donde aparecen importantes necrópolis principalmente de incineración (siglos I-II d.C.) (SÁNCHEZ, 1998, 170 ss).

En otras necrópolis paganas de los siglos II-IV se comprueba el predominio del rito de la inhumación: una de ellas apareció en el solar excavado al Sur del cementerio municipal, próximo al entorno de Santa Eulalia²⁹⁹. Otro sector importante de los siglos III-IV, aparece en la calle Muza nº 38³⁰⁰ (SÁNCHEZ, 2001, 51 ss).

La arqueología urbana ha recuperado otros sectores del área Septentrional caracterizados por una primera ocupación Altoimperial, y su amortización o arrasamiento, por enterramientos cristianos³⁰¹. Es el caso de **Santa Lucía nº 21**; **Carderos nº 12**, y **San Lázaro nº 67**³⁰² (NODAR, 1997b, 33; SÁNCHEZ, 2002, 28). La ocupación cristiana de estos espacios (siglos IV-V), es contemporánea a la primera fase de necrópolis desarrollada en Santa Eulalia y anterior a la construcción de la basilica. De hecho, los datos parecen indicar el abandono de estos sectores a partir del siglo V, y el traslado de las sepulturas a las inmediaciones del edificio.

La necrópolis de **Santa Eulalia** se localiza entre la Puerta del Calvario y la Puerta de la Villa. Nace sobre una *domus* altoimperial abandonada a principios del siglo IV (MATEOS, 1999, 52). Aún no está del todo clara la adscripción religiosa de los primeros enterramientos, dada la ausencia de elementos paganos y/o cristianos. Sus excavadores, que la consideran cristiana desde un principio, no descartan un establecimiento pagano previo (MATEOS, 1993, 128; 1999, 71). Más seguridad existe sobre el desarrollo del núcleo cristiano de carácter martirial, que deriva de la rápida veneración de la tumba de Santa Eulalia. Una vez terminada la persecución y gracias a la difusión de su culto, se construyó un *martyrium* que Prudencio define como *tumulus*, a finales del siglo IV (CABALLERO;

²⁹⁶ Fue identificada por B. Moreno de Vargas con la ermita de Ntra. Sra. del Loreto, aunque M^a Cruz Villalón desmiente esta ubicación en función de algunas piezas arquitectónicas recogidas en las inmediaciones.

²⁹⁷ Sectores próximos a las vías que salían de la Puerta de la Villa, como: *alio itinere ad Emerita Caesaraugustam, per Lusitaniam ab Emeritam Caesaraugustam e Itera ab Corduba Emeritam* (BEJARANO, 1997, 113 ss). En la zona del actual Cuartel de Artillería aparecieron incineraciones, edificios funerarios y el columbario subterráneo en las proximidades del ferrocarril (BEJARANO, 1997, 118).

²⁹⁸ Caso del sector funerario recuperado frente a la Estación de RENFE; y su extensión hasta la necrópolis del circo y anfiteatro (NODAR, 2002, 131).

²⁹⁹ Se exhumaron más de 40 enterramientos en fosas y cajas de madera, con una orientación Oeste-Este (AYERBE, 2001, 23 ss).

³⁰⁰ Se constatan fosas simples con cubierta de tierra; *tegulae* o piedras; cistas de ladrillos; ánfora, y sarcófagos de mármol (SÁNCHEZ, 1999, 63 ss).

³⁰² Necrópolis próxima a la vía hacia *Metellinum* y a la zona de Santa Catalina.

MATEOS, 1991, 526). La descripción que realiza Prudencio debe ser tomada con cierta cautela, pues habla de una decoración bastante ostentosa dotada de columnas de mármol, techos dorados y mosaicos florales. Más fiable parece la imagen transmitida por Gregorio de Tours en el siglo VI, que alude a un simple *tumulus* al aire libre y a un altar (Gregorio de Tours, *In gloria martyrum*, 90; MGH Sr. M I, 2, p. 98-99) (ARCE, 2002, 29). El *martyrium* de Eulalia ha sido identificado arqueológicamente con un edificio de planta rectangular rematada en semicírculo (estructura 25)³⁰³ (Fig. 105). Aquí se han exhumado unos 73 enterramientos definidos por una rica tipología funeraria: a) estructuras de ladrillos, recubiertas de mármol o no, y con suelo de mortero o mármol; b) tumbas con placas de mármol en el suelo y paredes; y c) sarcófagos rectangulares y de tipo bañera (MATEOS, 1999, 52). Además, en esos momentos se construyeron varios monumentos destinados a sepulturas colectivas o individuales, y se comprueban dos estructuras de clara influencia norteafricana (MATEOS, 1993, 130 ss): una lauda sepulcral de mosaico que cubre a un sarcófago, fechado a mediados del siglo IV (MATEOS, 1999, 135, Fig. 59); y un enterramiento en estructura de ladrillos cubierto por un *lectus triclinaris* de *opus signinum*³⁰⁴, de la primera mitad del siglo V (MATEOS, 1999, 136, Fig. 60).



Fig. 105. Restos del edificio martirial en la Basílica de Santa Eulalia (MATEOS, 1999, 57, Fig. 18).

Las distintas intervenciones en esta zona de la ciudad han permitido comprobar la gran extensión de la necrópolis, que no estuvo limitada únicamente a las sepulturas

³⁰³ Este edificio, originalmente cristiano y de la primera mitad del siglo IV, contiene varios enterramientos entre los cuales no se ha identificado el de Santa Eulalia. No es normal la presencia de sepulturas “junto a un muerto excepcional”, por lo que se ha pensado en un período intermedio entre el enterramiento de la santa y la conversión martirial del monumento; o en la no existencia de su tumba, sino únicamente de la deposición de sus reliquias, o de sus restos, en alguna estructura dispuesta en el ábside (MATEOS, 1999, 120).

³⁰⁴ Su principal paralelo es un *lectus* de la necrópolis de la Tabacalera de *Tarraco*. Se trata de las pocas ciudades hispanas donde se documentan este tipo de lechos, que servían de asiento a los comensales durante el banquete funerario (MATEOS, 1999, 137). La constatación de *mensae* es distinta, pues se comprueban en otras necrópolis hispanas (Itálica, Cartagena, etc.), y también en *Emerita*, concretamente en los alrededores de la basílica de Santa Eulalia, en la necrópolis del M.N.A.R y al exterior del mausoleo de la “Casa del Anfiteatro”. En este último caso, se trata de un conjunto -de principios del siglo IV-, formado por una *mensa* y túmulos, que sirvieron de remate a varias sepulturas (BEJARANO, 2004, 124).

documentadas por P. Mateos al interior de la posterior basílica, sino que en sus inmediaciones se recuperaron otros enterramientos³⁰⁵.

La necrópolis fue arrasada en la primera mitad del siglo V. Las actuales investigaciones han relacionado esta destrucción con la invasión de los suevos conocida por Hidacio (*Continuatio Chronicarum Hieronymiarum*), que narra la profanación del *tumulus* de Eulalia por Heremigario en 429; y con la devastación constatada arqueológicamente en Morería, y en la necrópolis de Santa Catalina (MATEOS, 1995, 135 ss). Tras estos trágicos acontecimientos se enmarca la construcción de la basílica a principios del siglo VI (a. 500) (Fig. 106). Aparece citada en las *Vitae* como *aula*, *ecclesia* y *basilica* (PUERTAS, 1975, 60). Las excavaciones de P. Mateos en 1990 han revelado un edificio de tres naves con cabecera tripartita y transepto, que no afectó a las sepulturas previas y que se estructuró en torno al *tumulus* de la mártir, ahora englobado en el ábside. Durante el obispado de Fidel (a. 561-570), este edificio fue reformado o sustituido por otro (ARCE, 2002, 30). También la reconstrucción de la segunda mitad del siglo VI, respetó una *cellula* anterior o tumba privilegiada (estructura nº 39), utilizada para sepultura de los obispos y denominada por sus excavadores “Cripta de Los Arcos”³⁰⁶ (CASTILLO, 1999, 172).

La basílica cumplía una triple función: a) martirial, pues el altar se dispuso directamente sobre los restos de la mártir; b) funerario, porque fue empleada como cementerio cubierto; y c) monástico, por su vinculación a un amplio complejo cristiano constituido por un monasterio (antes de 500), y un *xenodochium*³⁰⁷ (circ. 575).

Desde el punto de vista funerario, se puede hablar de una cierta continuidad de la necrópolis, comprobada en la reutilización de algunas estructuras (A 29) y sepulturas (tumba 46), y en la creación de un nuevo espacio funerario en el transepto, la ya citada “Cripta de Los Arcos” (A 41) (MATEOS, 1999, 190). Pero a diferencia de la primera fase de necrópolis, ahora no podemos hablar de una ocupación libre, pues el espacio interior de la basílica estuvo restringido y reservado a la jerarquía eclesiástica, cuyas tumbas se han calificado de privilegiadas. Por otro lado, y a diferencia de lo comprobado en la necrópolis de la Tabacalera de *Tarraco*, la actividad funeraria corroborada por la epigrafía de los siglos VI-VII, continuó al exterior de la basílica; concretamente en la zona comprendida entre el acueducto de San Lázaro (necrópolis de Santa Catalina), y la actual estación de ferrocarril (MATEOS, 1999, 88).

En la zona Noreste del área Septentrional, y próxima a la necrópolis de Santa Eulalia³⁰⁸, se extendía la necrópolis de la barriada de **Santa Catalina**, estudiada por S. Villalba Trejo en su Tesis Doctoral (1981). Con un uso centrado en los siglos IV-VI, se caracteriza por la presencia de algunos mausoleos y por estar concebida desde un primer momento como zona funeraria cristiana (MATEOS, 1999, 70). La tipología de tumbas documentadas es muy similar a aquella constatada en Santa Eulalia (muretes de ladrillos, cistas de placas de mármol, sarcófagos, etc.), y ambas necrópolis pertenecieron al mismo

³⁰⁵ Nos referimos a las excavaciones realizadas por J.R. Mélida (1926), al Noroeste de la actual basílica, que sacaron a la luz un mausoleo y algunos enterramientos del siglo III considerados paganos por su excavador. Sin embargo, la falta de signos claramente paganos dificulta una exhaustiva adscripción de las estructuras funerarias. Otras intervenciones próximas a la basílica, e inmediatamente al exterior –en el huerto de la iglesia–, han proporcionado más sepulturas cristianas en sarcófagos y remate superior en túmulo de *opus signinum* (MATEOS, 1999, 52).

³⁰⁶ Sin embargo, para C. Godoy no está del todo resuelta la adscripción de esta cripta (Estructura 39), con el sepulcro de los obispos que citan las *V.S.P.E.* (Pablo, Fidel y Masona). Su principal argumento es la no recuperación, en dicha *cellula*, de elementos epigráficos relativos a los obispos. Inscripciones que sí aparecen en otras zonas, como aquella relativa al archidiácono *Eleutherius* (citado en las *V.S.P.E.*), encontrada en un espacio opuesto al santuario de la basílica (GODOY, 1995, 281).

³⁰⁷ El *xenodochium*, construido por el obispo Masona (a. 571/3-605), ha sido descubierto por P. Mateos en la barriada de Santa Catalina, a unos 350 m al Norte de la basílica y próximo a la vía *Emerita-Metellinum* (MATEOS, 1995d, 309 ss).

³⁰⁸ Próxima al río Albarregas se comprueba otra necrópolis del entorno de Santa Eulalia, fechada entre la segunda mitad del siglo III y el siglo V (MONTALVO, 1997, 135).

ámbito funerario. Igualmente, se ha comprobado la destrucción y arrasamiento de los edificios y enterramientos a mediados del siglo V. Tras el abandono de esta zona, a principios o mediados del siglo VI, y el posterior traslado de los enterramientos al entorno de Santa Eulalia, se documenta la construcción de un edificio de planta rectangular con ábside central, identificado con el *xenodochium* fundado por Masona, fechado en la segunda mitad del siglo VI (CABALLERO; MATEOS, 1991, 544 ss; MATEOS, 1992, 66; 1997a, 610). En él, se reutilizaron algunas inscripciones de la necrópolis (MATEOS, 2000, 505).

Además de la basílica de Santa Eulalia, existieron otros edificios suburbanos en el área Septentrional, como **Santa Lucía**, que Laborde relacionó con una iglesia cercana al río Albarregas y a Santa Eulalia.

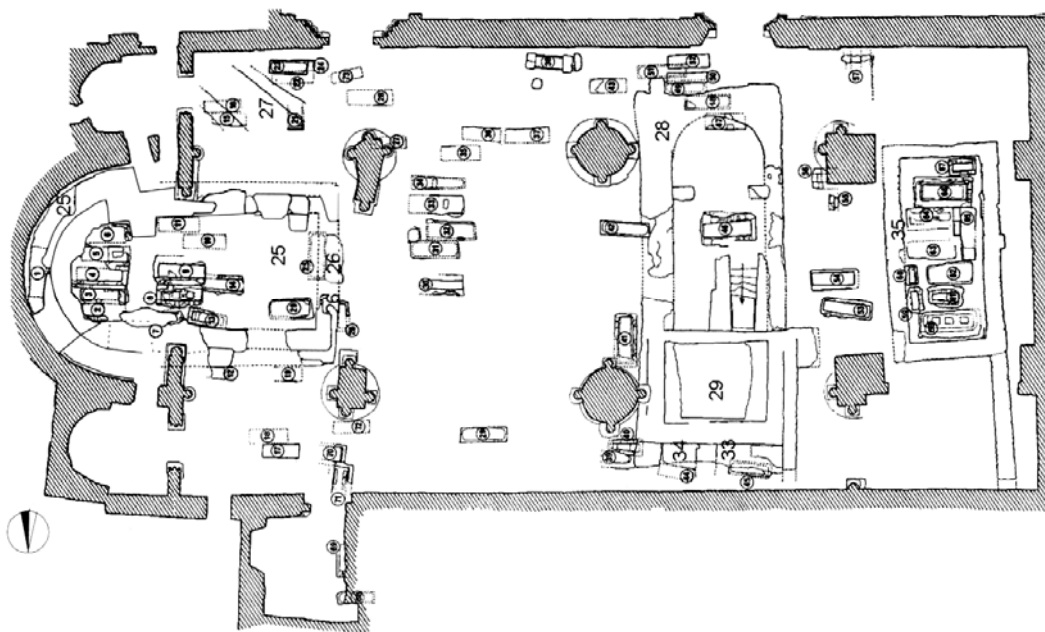


Fig. 106. Basílica de Santa Eulalia (MATEOS, 1999, 51, Fig. 14).

El **área Oriental y Suroriental** se enmarca entre la actual Plaza de Toros y el circo romano (entre la Puerta de la Villa y el Cerro de San Albín). Se trata de una zona excavada sistemáticamente, que ha proporcionado numerosos restos funerarios (BEJARANO, 2002, 217). Para la fase Altoimperial, la necrópolis se caracteriza por la monumentalidad de las estructuras: se constatan ricos mausoleos, monumentos funerarios, etc. junto a las principales vías de comunicación (MOLANO *et alii*, 1995, 1184 ss). Las sepulturas se mantienen alejadas de la muralla porque el espacio más próximo a la ciudad estaba ocupado por un *vicus* que servía de límite a la necrópolis. A partir del siglo III, y sobre todo desde el siglo IV, se comprueba un progresivo abandono de las *domus* suburbanas y una continua ampliación del área funeraria (MATEOS, 2000, 497). Es decir, de forma desordenada, las tumbas se aproximan al perímetro murario amortizando las estructuras de habitación y expoliando enterramientos anteriores para la reutilización de material (BEJARANO, 2002, 221). Entre los solares excavados podemos citar: la antigua CAMPSA s/n (espacio englobado en la necrópolis “del Disco”) (BEJARANO, 2000, 305 ss; 2001, 245 ss), calle Tomás Romero de Castilla s/n/ Camino Del Peral (PALMA, 2002, 79 ss); y calle Tomás Romero de Castilla/ San Pedro de Alcántara (ÉSTÉVEZ, 2002, 93 ss; SILVA, 2002, 103 ss), entre otros.

La vía que partía del anfiteatro hacia *Metellinum* articulaba un importante espacio funerario ocupado por enterramientos monumentales (BEJARANO, 2000, 308; FEIJOO, 2000, 335 ss; ESTÉVEZ, 2000, 361 ss). Entre los sectores excavados sobresalen “Los

Bodegones³⁰⁹ o “**Los columbarios**”, donde aparecen inhumaciones de finales del siglo III que a veces alcanzan el siglo V (SÁNCHEZ; ALBA, 1998, 215 ss); el **Museo Nacional de Arte Romano**, y el “**Sitio del Disco**”³¹⁰, localizado entre el anfiteatro y el circo. Este amplio espacio se caracteriza por un uso funerario y doméstico, como demuestran la “Casa del Anfiteatro”³¹¹ y la “Casa de la Torre del Agua” (ambas del siglo I d.C.)³¹². En las inmediaciones de la “Casa de la Torre de Agua” se comprueban dos fases de necrópolis: a) una primera (siglos I-III), en la que se documentan mausoleos y tumbas de incineración, y algunas inhumaciones a partir del siglo II; y b) una segunda (finales del siglo V-principios del VI), con inhumaciones que no respetan las sepulturas de la antigua ocupación, y de la cual reutiliza materiales y estructuras (MOLANO *et alii*, 1995, 1194).

En la zona Sur del suburbio, en frente de la “**Casa del Mitreo**”, se comprueba un espacio con uso funerario exclusivo desde época altoimperial (incineración, siglos I-II d.C.) a tardorromana (inhumación, siglos III-IV). En este último período, la necrópolis se emplea prácticamente para inhumaciones infantiles (MÁRQUEZ, 2002, 60 ss).

Más al Sur, en la **Ctra. de D. Álvaro**, se documenta un sector funerario próximo a la vía hacia *Corduba*. Aquí los enterramientos de los siglos III-IV, reutilizan una *villa* suburbana abandonada. Otras intervenciones en las inmediaciones, han sacado a la luz enterramientos de época altoimperial (s. I-II), e inhumaciones más tardías (s. III-IV) (NODAR, 2001, 269 ss). Y en 1996 se constató, entre la carretera de D. Álvaro y la calle Anas, un sector funerario del siglo III d.C.

Las prácticas cristianas no fueron tan determinantes en la transformación del paisaje suburbano Oriental, como hemos observamos en el área Septentrional. Apenas aparecen restos o sepulturas cristianas. Sin embargo, un conjunto de *mensa* y túmulos (siglos IV-V) en la zona de la “Casa del Anfiteatro”, denuncia su clara adscripción al primitivo Cristianismo³¹³. En cuanto a la arquitectura religiosa, B. Moreno de Vargas, ubica la basílica de **Santa María Quintiliana** en la iglesia de Santa María de Ureña, a cinco millas de la ciudad. Pero como en otros casos, su localización es hipotética y no se ha comprobado desde el punto de arqueológico (PUERTAS; 1975, 63 ss; ÁLVAREZ, 1976, 139 ss; MATEOS; 1997a, 613 ss).

Por último, las inhumaciones intramuros son mínimas y nunca anteriores al siglo V. Es el caso de la inhumación (siglos V-VI) exhumada en la calle Calvario 59, que apareció en los niveles de abandono de una *domus* (PALMA, 2001, 131), y de enterramientos tardoantiguos en el Parador Nacional.

³⁰⁹ En la excavación en Avda. Lusitania s/n apareció una ocupación funeraria altoimperial de incineración y otra bajoimperial de los siglos III-IV (HERNÁNDEZ, 2002, 41 ss). En la zona suburbana de “Los Bodegones”, también se constata un uso industrial que unas veces convive, y otras no, con la función funeraria del espacio. En el siglo IV la necrópolis se abandona, comprobándose un uso agrícola esporádico a lo largo de los siglos.

³¹⁰ El solar denominado “El Disco” se encuentra extramuros al Este de la ciudad, en el ángulo que forma el cruce de las calles Cabo Verde y Octavio Augusto. En las proximidades, se encuentra una de las vías de acceso a la ciudad, que bordeaba los edificios de espectáculos y se dirigía hacia *Metellinum*. Se ha documentado una necrópolis de incineración del siglo I, y otra de inhumación de época tardorromana (siglos III-IV) (AYERBE; MÁRQUEZ, 1998, 138 ss).

³¹¹ Destaca el denominado “Mausoleo del Dintel de los Ríos” de la primera mitad del siglo III d.C. Se trata de un recinto con enterramientos en *conditoria* (en el subsuelo), de carácter familiar y ubicado en una importante encrucijada de caminos. Adosadas a su fachada principal presenta dos *klinai*, un elemento remite a los monumentos funerarios de Ostia, Isola Sacra y de Roma (BEJARANO, 2004, 145). La adhesión monumental del paisaje suburbano emeritense con la propia Roma, se comprueba a través de la epigrafía. Nos referimos a una inscripción de finales del siglo II d.C., que alude a un monumento/recinto funerario privado, dotado de *hortus*, pozo y *trichia* para la celebración de los *pasti* (SAQUETE, 2002, 212).

³¹² Las excavaciones realizadas en 1947, 1957 y 1964 ofrecieron enterramientos de época visigoda en esta zona (BEJARANO, 2004, 16).

³¹³ Al Norte del ya abandonado Mausoleo del Dintel de los Ríos (BEJARANO, 2004).

IV.B.3. La transformación intramuros.

Los primeros cambios en el urbanismo tuvieron lugar en el siglo IV, cuando la ciudad alcanzó la capitalidad de la *Diocesis Hispaniarum* y fue residencia de altos dignatarios imperiales, como el *praeses* de la *Lusitania* y el *vicarius Hispaniarum*. Esta situación explica el florecimiento edilicio de carácter civil y público, y la pervivencia del culto imperial en la cuarta centuria. Todo ello tuvo su reflejo en la epigrafía y estatuaria públicas; la continuidad del foro colonial como centro neurálgico³¹⁴ (SAQUETE CHAMIZO, 1997, 45 ss); el uso y reforma de los edificios de espectáculos³¹⁵; de la muralla³¹⁶ (DURÁN, 1999, 162 ss), y en la existencia de importantes *domus* como la “Casa-Basílica”.

Diferentes fueron las intervenciones realizadas por la Iglesia a partir del siglo V. La intensa actividad constructiva llevada a cabo en *Emerita*, entre los siglos V y VII, es un claro ejemplo de la riqueza de su sede episcopal. Desde el punto de vista arqueológico, se desconoce la ubicación topográfica de las construcciones cristianas, de las que tenemos noticia por las fuentes antiguas y por la recuperación de numerosos fragmentos decorativos. Un material arquitectónico que, como veremos para *Corduba*, aparece descontextualizado. Únicamente se han situado con cierta exactitud dos edificios, que estaban presentes en la ciudad a finales del siglo IV: la Catedral o Santa Jerusalén y el ya citado *tumulus* (y posterior basílica), de Santa Eulalia.

El principal edificio intramuros fue la **ecclesia senior** o *sancta Iherusalem*, localizada en el centro de la ciudad bajo la actual iglesia Santa María la Mayor. Esta ubicación fue sugerida por B. Moreno de Vargas, y posteriormente seguida por otros, como Amador de los Ríos, en función del material arquitectónico³¹⁷ recuperado en las inmediaciones, y de la inscripción de un capitel donde se lee “*Iherusalem*” (PUERTAS, 1975, 58 ss). En torno a la catedral debió construirse el baptisterio de San Juan, posiblemente un edificio de planta independiente; y el palacio episcopal, que las *V.S.P.E.* definen como *atrium* y *episcopium*.

Otras iglesias intramuros son **San Andrés**³¹⁸, que B. Moreno de Vargas ubica en el actual convento de Santo Domingo; la **iglesia de Santiago**, próxima al Arco de Trajano, según este mismo autor y Laborde, aunque Mérida la identifica con los restos de una iglesia visigoda hallada en el actual Parador Nacional³¹⁹ (Convento de Jesús); **San Lorenzo** y **San Cipriano**, que son nombradas de forma conjunta por las *Vitae*. Una última es la **iglesia de Santa María Princesa de todas las Vírgenes**, de localización indeterminada, pero posiblemente intramuraria. No aparece en las fuentes escritas y se conoce por una inscripción hallada en la Alcazaba en 1947³²⁰ (ALVÁREZ, 1969, 190).

³¹⁴ Por el contrario, el foro provincial fue abandonado y expoliado en el siglo V, y ocupado por estructuras domésticas en época tardoantigua (MATEOS, 2004, 34).

³¹⁵ Una inscripción recuerda la reparación del circo en época postconstantiniana (a. 337-340) (ARCE, 2002, 139).

³¹⁶ Otro epígrafe de época de Eurico (a. 483), señala la reconstrucción del puente, la muralla y de otros edificios públicos (MATEOS, 1992, 63; RAMÍREZ, 2003, 277).

³¹⁷ Es el caso de piezas de cancel y la cátedra de un obispo (MATEOS, 2000, 507).

³¹⁸ “*Otros edificios religiosos no son comentados en los textos, aunque parece cierta su existencia. Tal es el caso de la parroquia de S. Andrés en el solar del actual convento de Sto. Domingo; la ermita de S. Fabián y S. Sebastián y un pequeño templo, sucesor de otro augusteo, en el solar del actual Parador Nacional de Turismo*” (CABALLERO; MATEOS, 1991, 525).

³¹⁹ La aparición de enterramientos de época tardoantigua en un solar próximo, podría hacer pensar en la ubicación de una iglesia cercana al Parador (MÁRQUEZ; HERNÁNDEZ, 1998, 201; MATEOS; ALBA, 2000, 150).

³²⁰ Según Navascués, el epígrafe no hace referencia a la Catedral ni a la basílica extramuros de Santa María o Quintiliana, sino a un tercer edificio definido como aula, de posible fundación real y fechado entre 640 y 648 (NAVASCUÉS, 1948, 309 ss). En opinión de J. Vives, esta inscripción pertenece a un monasterio femenino dedicado a la Virgen (PUERTAS, 1975, 60). Y según Bueno Rocha, y más recientemente P. Mateos, podría tratarse de un cambio de advocación de la catedral en el siglo VII, de Santa Jerusalén a Santa María (MATEOS, 1999, 190; MATEOS; ALBA, 2000, 151).

También por las fuentes escritas conocemos la presencia arriana en *Emerita* en época de Leovigildo. En aquel momento la cátedra episcopal estuvo ocupada por el obispo arriano Sunna, que se apropió de algunas basílicas cristianas. Sin embargo, no se constatan arqueológicamente restos de cultura material adscritos a este colectivo.

IV.B.4. Recapitulación³²¹.

En el siglo IV, las manifestaciones de carácter cristiano son minoritarias y apenas tienen connotaciones urbanísticas, pues la nueva capitalidad política y la presencia del *vicarius* de la diócesis frenarían el proceso de cristianización, al menos al interior de la ciudad (MATEOS, 1992, 59). A lo largo del siglo V se configura un nuevo paisaje urbano determinado por la destrucción de algunos barrios de viviendas próximos a las murallas (p.e. el barrio de Morería³²²); la ocupación esporádica de ambientes domésticos por enterramientos (ALBA, 2005b, 131); el abandono de los edificios clásicos, y la construcción de iglesias al interior de la ciudad.

Extramuros, en numerosos sectores altoimperiales del suburbio Septentrional y Oriental se comprueba una prolongación de las prácticas funerarias en época tardorromana, aunque no más allá del siglo IV d.C. (p.e. *Iter Ab Emerita Asturicam*, Ctra. de D. Álvaro, entorno “Casa del Mitreo,” “Necrópolis del Albarregas”, “Los Bodegones”, etc.). Esta continuidad respondería a una no todavía consolidación del Cristianismo entre la población, que en esos momentos sigue utilizando las tradicionales zonas de enterramiento.

Desde finales del siglo III-principios del siglo IV, la desocupación de los barrios periféricos y de algunas *villae* permiten la instalación de sepulturas sobre los espacios libres disponibles (especialmente en el suburbio Oriental y Ctra. de D. Álvaro, al Sur), y por tanto, las necrópolis se aproximan a la ciudad. Pero la principal novedad, desde el punto de vista topográfico, es la conformación de los cementerios cristianos que ocupan principalmente el suburbio Septentrional. La aparición de estos sectores cristianos contiguos al perímetro murario es contemporánea al abandono de aquéllos paganos que continuarían en uso hasta este mismo siglo. Su inserción en el suburbio nos permite hablar de dos dinámicas:

- 1) Una instalación en pequeños sectores funerarios de época altoimperial, seguramente de carácter privado (p.e. Santa Lucía, 21, Carderos 12 y San Lázaro 67);
- 2) Otra conformación totalmente *ex novo*, en espacios libres de restos anteriores que están directamente relacionados con el culto martirial (barriada de Santa Catalina).

En este sentido, durante la segunda mitad del siglo IV el cementerio *ad sanctos* más importante de *Emerita* nace sobre una antigua zona de hábitat en torno a la sepultura-*martyrium* de Santa Eulalia. La investigación actual parece identificar el *martyrium/ tumulus* de Eulalia con una estructura de planta rectangular rematada en ábside. La necrópolis tardorromana se caracteriza por la presencia de numerosas sepulturas y por la construcción de unos seis recintos de carácter familiar, o bien destinados a la jerarquía eclesiástica. En el siglo V, quedando prácticamente desmantelados todos los sectores funerarios del suburbio, las áreas de inhumación se trasladan alrededor del cementerio de Santa Eulalia. Así, en la zona Oriental subsisten hasta finales del siglo V-principio siglo VI algunas ocupaciones en el “Sitio del Disco” y en el entorno de la “Casa del Anfiteatro”. En la zona Norte, se abandonan los núcleos cristianos que amortizaban espacios paganos (Santa Lucía, 21, Carderos 12 y San

³²¹ Nos remitimos a la descripción del paisaje suburbano de *Emerita* en época tardía realizada por A.Mª Bejarano (BEJARANO, 2004). La autora recopila de forma exhaustiva numerosos datos de campo acerca de los sectores funerarios del suburbio oriental.

³²² En Morería se comprueban sepulturas extramuros con señalización externa de *opus signinum* (ALBA, 2005a, 224).

Lázaro 67); y se inicia una funcionalidad funeraria contemporánea entre la Barriada de Santa Catalina y Santa Eulalia. Ambas pertenecen a una misma área cementerial, y sufrirán un arrasamiento y parcial destrucción de sus estructuras a mediados de esta centuria.

Muy importante para la transformación del suburbio norte de la ciudad, será la construcción de una basílica a principios del siglo VI que engloba el posible *tumulus* de la mártir en su ábside. Una construcción, además, que conocemos gracias a las *vitae patrum emeritensium*, el opúsculo anónimo que narra la vida de los obispos emeritenses en época visigoda. Durante la Antigüedad tardía, *Emerita*, ya transformada en urbe cristiana, se convierte en una poderosa sede episcopal dotada de nuevos barrios, iglesias y monasterios. En esta realidad fue determinante la basílica de Santa Eulalia, que pasa a ser uno de los principales polos de atracción extramuros. La basílica da origen a todo un conjunto suburbano con funciones martiriales, funerarias y asistenciales, pues no debemos olvidar su vinculación con un monasterio y con un *xenodochium* recuperado en la barriada de Santa Catalina.

En Santa Eulalia, los enterramientos *ad sanctos* y los monumentos funerarios preexistentes quedan por tanto englobados al interior de la basílica. Sin embargo, no existe una continuidad funeraria dentro del edificio, porque sólo se reutilizan algunas sepulturas (edificio 28 y tumba 46), y se edifican recintos reservados a la jerarquía eclesiástica. Por el contrario, sí se desarrollará una extensa necrópolis cristiana al exterior (desde mediados del siglo VI al siglo VIII), que utilizará una población plenamente cristianizada.

**PARTE 2ª: LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA EN LA CORDUBA
TARDORROMANA Y TARDOANTIGUA.**

I. EL CONTEXTO HISTÓRICO.

«Durante el inestable siglo III d. C. las referencias históricas a Corduba brillan por su ausencia» (RODRÍGUEZ, 1988b, 288 ss).

Esta frase, de un buen conocedor de la Córdoba antigua como es J.F. Rodríguez Neila, ilustra bien nuestro desconocimiento sobre el devenir histórico de la ciudad a partir de estos momentos, por la escasez de fuentes escritas y la falta de estudios sistemáticos de los restos materiales recuperados. Con Diocleciano, se inició una recuperación de la vida urbana en muchas de las ciudades del Imperio, entre las que podemos enmarcar a Córdoba, pues participó de las reformas administrativas realizadas durante la Tetrarquía. En época constantiniana, la ciudad continuó siendo capital antes de la desaparición de la *Diocesis Hispaniarum* y del traslado de la primacía administrativa de la *Baetica* a *Hispalis*, en un momento indeterminado del siglo IV d.C. (*Notitia Galliarum*, chr. 73, ed. Th. Mommsen, t. IX, p. 573). No obstante, *Corduba*, nunca abandonó su privilegiada posición entre las ciudades más importantes de la provincia, y siguió desempeñando importantes funciones administrativas, y de representación, a lo largo de este siglo³²³. Prueba de ello fue el traslado del centro de poder al *palatium* de Cercadilla y las referencias escritas que destacan la importancia de la ciudad: como Ausonio (*post 388*) (*Auson.*, *Ordo. Nob. Urb.*, XI, XII, XIII, XIV, 85, ed. L. Di Salvo, p. 132), y Sidonio Apollinar († 482) (*Sidon.*, *Carmina*, IX, 230-258, ed. T. Mommsen, p. 224). A ellas se suman las fuentes relacionadas con el Obispo Osio de Córdoba, que son al mismo tiempo, las primeras noticias de que disponemos sobre el Cristianismo cordubense.

Igualmente difícil resulta conocer el devenir de la ciudad en el siglo V d.C. Los suevos, vándalos silingos, vándalos asdingos y alanos entraron en la Península en 409, y poco tiempo después *Hispalis* fue saqueada por los vándalos³²⁴. Según J.F. Rodríguez Neila, *Corduba* pudo experimentar un acontecimiento similar al de *Hispalis* (RODRÍGUEZ, 1987, 141), aunque no ha sido constatado arqueológicamente. Tras la retirada a África de los vándalos en 429, los suevos atacaron y conquistaron la nueva capital en 441. Toda esta oleada de invasiones finalizó con el rey visigodo Teodorico (a. 458-9), que expulsó a estos pueblos de la Península Ibérica.

En el mediodía peninsular no se tiene constancia de la presencia visigoda hasta el reinado de Teudis (a. 534-548), siendo muy probable que hasta ese momento la administración de la provincia estuviera en manos de la aristocracia local. De hecho, algunos episodios confirman la fuerte tradición hispanorromana de ciudades como *Corduba*, cuya población quiso recuperar su autonomía frente al Estado visigodo, oponiéndose en varias ocasiones a la dominación goda.

La primera vez tuvo lugar con Agila (a. 549-555), que acrecentó la pugna entre católicos y arrianos, ante lo cual se sublevaron algunas ciudades, entre ellas *Corduba*. La respuesta de Agila en 550 consistió en la profanación de la tumba e iglesia de San

³²³ Se conservan las inscripciones de algunos pedestales honoríficos dedicadas a Constantino y a Constancio II: el *vicarius* Q. *Aeclanius Hermias*, *vir perfectissimus*, dedicó una estatua a Constantino (a. 306-7) (CIL, II, 2203); los *praesides* *Octavius Rufus* y *Egnatius Faustinus*, dedicaron otra a Constantino entre 312 y 324 (CIL, II, 2204 y 2205); y el gobernador *Decimus Germanianus*, consagró un epígrafe a Constante II (a. 337-361) (CIL, II, 2206) (RODRÍGUEZ, 1987, 143). También por testimonios epigráficos o literarios sabemos de la estancia en *Corduba* de altos cargos de la administración de la *Diocesis Hispaniarum*: por ejemplo, el *comes hispaniarum* *Rufinus Octavianus* estuvo en Córdoba en marzo de 317 (*Codex Theodosianus*, lib. 9, ley I, Tit. I, ed. Th. Mommsen, p. 431). Para conocer mejor el panorama histórico de la época, consultar J. Arce 1982, 1988; 2005; y A. Cepas, 1997.

³²⁴ Algunas publicaciones importantes sobre el devenir de *Hispania* durante el período visigodo son: J. Fernández, 1955; R. Gibert, 1956, 574 ss; J. Orlandis, 1957, 191 ss; 1962, 301 ss; 1966, 43 ss; 1977; F.K. Stroheker, 1963, 107 ss; J. Fontaine, 1967, 107 ss; M. Vigil, A. Barbero, 1970, 86 ss; E.A. Thompsom, 1971; P. Martínez, O. Pérez, 1972; L.A. García Moreno, 1972, 127 ss; 1973, 5 ss; 1974a; 106 ss; 1974b; 1975; 1978, 305 ss; C. Sánchez, 1971, 352 ss; L. García Iglesias, 1975, 89 s; E. Garrido, 1987; J.F. Rodríguez Neila, 1987, 141-153; 1988a, 127-139; 1988b; 1994, 58-62; G. Zecchini, 1991, 11-31; R. Revuelta, 1997; P. Heather (ed), 1999.

Acisclo, que convirtió en establo. Sin embargo, Agila no consiguió sus objetivos, pues fue derrotado por los habitantes de la ciudad y desterrado a Mérida (Isid., *Hist. Goth.*, 45, ed. T. Mommsen, p. 223)³²⁵. Aprovechando la débil situación de este último, un noble de nombre Atanagildo (a. 552-568) se sublevó en 551 contra él, tomando como base *Hispalis*. La importancia de la entrada de este personaje en el panorama peninsular radica en la ayuda que pidió al emperador Justiniano de Bizancio para fortalecer su posición. Así, en 552 los imperiales se establecen en el Sureste hispano hasta su definitiva expulsión en 630, durante el reinado de Suintila (a. 621-631). Sin embargo, la llegada de los bizantinos a *Hispania* no quiere decir que “canalizaran a su favor la rebelión de Corduba [ni tampoco que] llegaran a ocupar la antigua fundación de Claudio Marcelo”³²⁶ (RODRÍGUEZ, 1987, 143). Finalmente, Atanagildo se rebeló contra los bizantinos, consiguió conquistar Sevilla, e intentó, en vano, la toma de Córdoba (a. 566-7) (*Chronic. Caesaraugust.*, II, ad. a 568, ed. T. Mommsen, p. 223).

Con la subida al trono de Leovigildo (a. 571/2-586), la situación de *Baetica* cambió radicalmente. Este monarca quiso terminar con las sublevaciones de la aristocracia urbana e instaurar un estado centralizado. En este marco, y tras un ataque nocturno, Leovigildo consiguió apoderarse de Córdoba en 572³²⁷ (Iohannis Biclarenensis, *Chronica A. DLXVII-DXC*, a. 572, 2, ed. T. Mommsen, p. 213). Esta unidad no duró mucho, pues en 579 el hijo de Leovigildo, Hermenegildo, se sublevó contra su padre con ayuda de los bizantinos, y se proclamó rey en *Hispalis*³²⁸. Por entonces, Leovigildo perdió el control de la capital hispalense, *Emerita* y *Corduba*, y las tropas bizantinas se establecieron en el valle del Guadalquivir, manteniendo guarniciones permanentes en algunas ciudades, quizá entre

³²⁵ La obra de Isidoro de Sevilla es importante por dos motivos: a) narra la historia del pueblo goda, desde sus orígenes hasta el reinado de Suintila (a. 621-631), y b) es la única fuente disponible, que enlaza con el relato de Juan de Biclario, y continúa describiendo la situación de la Península Ibérica entre 590 y 625.

³²⁶ En este sentido, ni *Corduba* ni *Hispalis* pidieron ayuda a Justiniano para combatir la amenaza visigoda. Tampoco sus territorios quedaron incluidos bajo dominio bizantino, pero sí próximos a su limes: “No fue ésta, desde luego, una barrera infranqueable, pues está demostrado que muchas influencias culturales y comerciales bizantinas penetraron hasta el interior de la Península a través del limes sureño” (RODRÍGUEZ, 1987, 144). Sin embargo, F. Mateu y Llopis, en su estudio sobre la numismática visigoda de Córdoba, alude a la toma de Córdoba por Leovigildo en 572, cuando, según él, estaba en manos de los bizantinos (MATEU, 1949, 50). También M. García Moreno, señala que después del siglo VI, tras “una poderosa corriente bizantina en Córdoba, se esparció por Andalucía y Extremadura un arte bárbaro, análogo al de Toledo y sobre reminiscencias latinas del que son características las decoraciones a base de círculos, temas radiados y formas vegetales sumamente estilizadas” (GÓMEZ MORENO, 1919, 6). Y R. Castejón Calderón ratifica la idea de que “esta corriente bizantina en Córdoba fue muy poderosa y perdura hasta enlazarse con otra venida directamente de Bizancio, en tiempos Abd-al-Rahman III” (CASTEJÓN, 1981, 222). Sobre lo que hasta ahora se ha dicho en relación a la presencia bizantina, ver M. Nieto Cumplido: “Las fuentes históricas no aclaran las relaciones de Córdoba con la ocupación bizantina. Para E.A. Thompson, la ciudad de Córdoba ha sido objeto de discusiones sobre si fue conquistada o no por Justiniano, pero según él, no hay prueba alguna de que los bizantinos llegaran a ocupar la Colonia Patricia. No opina lo mismo R. Gibert para quien el estado permanente de rebelión de los cordobeses contra los visigodos sería prueba al menos de acuerdos con los imperiales. J.F. Rodríguez Neila cree que ni Corduba ni el territorio cordobés (incluida la meridional Igabro) quedaron al parecer dentro de las posesiones bizantinas, pero sí en directa vecindad con el limes o frontera militar. Los hallazgos arqueológicos, sin embargo, acusan una clara influencia bizantina en plantas de iglesias cordobesas como la descubierta bajo el antiguo convento de Santa Clara, así como mosaicos fechados en el siglo VI” (NIETO, 2003, 35).

³²⁷ La crónica de Juan de Biclario abarca la historia del pueblo visigodo en *Hispania* en la segunda mitad del siglo VI, entre 567 y 590 (Iohannis Biclarenensis, *Chronica a. DLXVII-DXC*, ed. Th. Mommsen, 1894, 207-220).

³²⁸ Este episodio es narrado por Gregorio de Tours, Isidoro de Sevilla y Juan de Biclario. Éste último dice lo siguiente: “non multo post memoratum filium in Cordubensi urbe comprehendit et regno privatum in exilium Valentiam mittit” (MATEU, 1949, 51). Gregorio de Tours cita a los reyes visigodos hispanos (Agila, Atanagildo, Leovigildo, etc.) y los conflictos, pero no menciona explícitamente a Córdoba ni el asedio que sufrió la ciudad (Gregorio de Tours, *Historia Francorum*, IV, 8 y 38, ed. W. Arndt; Br. Krusch, p. 146 y 172).

ellas Córdoba. En este ambiente de guerra civil, las ciudades béticas experimentaron significativas calamidades, y no es de extrañar que también *Corduba* sufriera destrucciones, a tenor de la situación de decadencia que ostentaba en 711, cuando tiene lugar la invasión islámica³²⁹.

En 583, Hermenegildo pierde *Hispalis* y se refugia en *Corduba*. Según J.F. Rodríguez Neila “*los bizantinos debían tener por entonces en la ciudad una guarnición cuya presencia y efectivos serían importantes para la causa rebelde a tenor de un hecho. En efecto, cuando Leovigildo consiguió sobornar al comandante bizantino con una fuerte suma, pudo apoderarse de Córdoba, quedando su hijo acorralado (584 d.C.)*” (RODRÍGUEZ, 1987, 146). Hermenegildo, que estaba refugiado en una iglesia (la cual desconocemos), se entregó a su padre tras la promesa de su hermano Recaredo de no ser humillado. Sin embargo, sería desterrado a Valencia y asesinado en *Tarraco* en 585 (Iohannis Biclarensis, *Chronica*, a. 584, 3, ed. CAMPOS, 1960, p. 92). Esta victoria fue conmemorada por Leovigildo con la acuñación de moneda que incorpora la siguiente leyenda: “*Leovigildus rex Corduba bis optinuit*”³³⁰.

Muy importante fue el reinado de Recaredo (a. 586-601), porque con él tuvo lugar la conversión de los visigodos al Cristianismo y la consecuente unidad religiosa de *Hispania*. Con este gesto, el monarca intentó conseguir el apoyo de la aristocracia hispanorromana, que había mantenido su identidad e independencia frente al elemento germano. Al mismo tiempo, esta oligarquía logró ocupar importantes puestos dentro del Estado visigodo. La decisión de Recaredo fortaleció la iglesia católica en *Hispania* y “*abrió un proceso de germanización de las instituciones eclesiásticas [...] La presencia de obispos católicos visigodos empieza adquirir entidad en el concilio II de Sevilla (619). Por lo que respecta a las sedes cordobesas, solamente tenemos constatados como tales dos casos, el obispo Leudefredo de Córdoba, en el segundo cuarto del siglo VII, y el obispo Bacauda de Cabra, en la segunda mitad de dicha centuria*” (RODRÍGUEZ, 1987, 148).

Otra de las competencias eclesiásticas de los monarcas visigodos fue el nombramiento de obispos. Recaredo designó obispo de Córdoba a Agapio, que asistió al III Concilio de Toledo (a. 589), donde se proclamó la unidad confesional, y al I Concilio de Sevilla (a. 590) (SIMONET; ZUGASTI, 1891; VIVES; MARÍN; MARTÍNEZ, 1963). Como veremos en el capítulo IV, las fuentes con las que contamos para conocer la lista episcopal de Córdoba y la consolidación del Cristianismo, en general, derivan principalmente de las actas conciliares y de las crónicas.

También durante el reinado de Sisebuto (a. 612-621) aparece en escena Córdoba, pues este monarca envió una carta a los dirigentes de *Tucci*, *Mentesa* y *Corduba* para tratar el tema de los judíos (*Lex Visigoth.*, XII, 2, 13, ed. K. Zeumer, p. 305-7).

No volvemos a tener documentación referente a *Corduba* hasta el rey Egica (a. 687-702), que publicó en ella una dura ley contra los esclavos fugitivos (*Lex Visigoth.*, IX, 1, 21, ed. K. Zeumer, p. 363-5). En esos momentos, el devenir hispánico se caracteriza por una fuerte crisis social y por una profunda situación de decadencia, que permitieron la derrota del *dux* Don Rodrigo en la batalla de Guadalete (a. 711), poco antes de la llegada de los musulmanes.

A partir de aquí son las fuentes árabes las que nos informan sobre la toma de Córdoba por las tropas de *Mugith* (Ajbar Machmua, 11-12, ed. Lafuente, p. 25). El gobernador

³²⁹ “*Aç- Çamh vino á España el año 100 [3 de Agosto de 718 á 23 de julio de 719] y comenzó desde luégo a tomar informes para distinguir tierras conquistadas por fuerza de armas de las entregadas por capitulación, y á mandar expediciones militares (contra los cristianos). Reconstruyó el puente de Córdoba, y sobre esto hubo lo siguiente: escribió a Ômar, haciéndolo saber que la ciudad de Córdoba estaba derruida por la parte occidental, y que ademas tenía un puente por el cual pasaba su rio. Hízole una descripción de éste y de sus avenidas, exponiéndole la imposibilidad de vadearse durante todo el invierno, y le pidió su parecer diciéndolo: “Si el Emir de los creyentes me ordena que reconstruya el muro de la ciudad, así lo haré, pues para ello tengo medios [...] Dícese que Ômar le mandó levantar el puente con piedra del muro, y reparar éste con ladrillo si no se encontraba piedra*” (Ajbar Machmua, 23 y 24, ed. Lafuente, p. 35).

³³⁰ Después de Leovigildo, Recaredo acuñó moneda en Córdoba con la leyenda “*Corduba pius*”, que continuó emitiéndose con Suintila y Sisenando, y así hasta Egica y Witiza. Sobre la ceca visigoda de Córdoba, ver F. Mateu y Llopis, 1949, 45-64.

de Córdoba y su guarnición resistieron fuertemente a esta invasión, refugiándose durante tres meses en la basílica de San Acisclo; en vano, porque los cristianos fueron finalmente vencidos y decapitados (Ajbar Machmua, 14, ed. Lafuente, p. 26-27).

II. HISTORIOGRAFÍA.

Cuando se aborda el estudio de las necrópolis de *Corduba* durante la Antigüedad Tardía nos enfrentamos a importantes lagunas, no tanto por la ausencia de hallazgos funerarios, que son numerosos, si no más bien por la escasez de fuentes históricas para estos siglos; la parquedad de los estudios, que por regla general no se han atendido a una correcta sistematización; y también por la no utilización de un método arqueológico riguroso en la mayor parte de las intervenciones arqueológicas. Todo ello ha derivado en la acumulación de una información dispersa y confusa, que apenas ha generado publicaciones.

Desde el siglo XVII observamos el interés de los eruditos locales por el conocimiento de la Córdoba romana y de su mundo funerario. Destaca el humanista Ambrosio de Morales³³¹, cronista de Felipe II, cuyas obras fueron un punto de referencia básico para los posteriores investigadores locales y nacionales. De gran trascendencia es el apéndice adjunto a su *Corónica General de España*, que con el título, *Las Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica (1575)*³³², está considerado el primer texto de carácter arqueológico de la Historiografía española. En su amplia producción, sobresalen también los trabajos relacionados con cuestiones teológicas o con los vestigios del Cristianismo. Es el caso del *Cuaderno que había de servir para el rezo de los Santos Mártires de Córdoba*, obra realizada conjuntamente con Pablo de Céspedes, terminada en la década de 1580, y que enlaza con otro de los temas que apasionaron a Ambrosio de Morales: los martirologios (SÁNCHEZ, 2002b, 86). Junto a él, son otras las figuras claves de la historiografía cordobesa que prestaron especial atención a la historia de la ciudad. Nos referimos a Pedro Díaz de Ribas, autor de *De las antigüedades y excelencias de Córdoba (1627)*; el padre Martín de la Roa y su *Antiguo principado de Córdoba en la España Ulterior o Andaluz (1639)*; y Andrés de Morales Padillas, con *Historia de Córdoba (1662)*, entre otros.

En el siglo XVIII, junto a las obras que continuaban recogiendo las noticias históricas de la ciudad, como la *Historia General de Córdoba (1760)* de Francisco Ruano, encontramos otras más preocupadas por el origen y el desarrollo del Cristianismo. Así lo ponen de manifiesto H. Flórez en su tomo X de *España Sagrada (1753)*, dedicada a la Iglesia de Córdoba desde sus orígenes; y B. Sánchez de Feria en su *Palestra Sagrada o Memorial de los Santos de Córdoba (1771)*, donde recuerda todos los mártires venerados en Córdoba, al mismo tiempo que recoge noticias sobre los primeros templos cristianos. Y a ellos cabe sumar J. Gómez Bravo, con su *Catálogo de los Obispos de Córdoba, y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral, y obispado (1778)*.

Desde el siglo XIX, destacan algunos trabajos que aportan datos topográficos de la ciudad en época romana. Su valor para la investigación actual, además del puramente historiográfico, reside en el gran volumen de información textual que incorporan sobre restos arqueológicos ya desaparecidos. Es el caso del *Indicador cordobés. Manual histórico topográfico de la ciudad de Córdoba (1856)*, de Luis Ramírez de las Casas-Deza; la *Historia de Córdoba desde los más remotos tiempos hasta nuestros días (1863)*, de Luis Maraver y Alfaro; y los *Paseos por Córdoba. O sea apuntes para su historia (1873)*, de Teodomiro Ramírez de Arellano.

A partir del siglo XX el descubrimiento casual de restos funerarios fue en aumento y tuvieron inicio las primeras intervenciones arqueológicas derivadas de la reestructuración urbana de la ciudad. En la primera década del siglo XX, E. Romero de Torres excavó varias tumbas durante una reforma en el Cementerio de la Salud, es decir,

³³¹ Sobre Ambrosio de Morales, ver la monografía de S. Sánchez, 2002b. Su trabajo responde a la necesidad de desarrollar una línea de investigación dedicada a la Historiografía de la Arqueología, ya que los textos acumulados desde el siglo XVII al XX son de vital importancia para esta última disciplina. En su estudio se han valorado especialmente los textos sobre la Córdoba romana y su mundo funerario, incidiendo en la epigrafía.

³³² Es interesante el segundo volumen de la *Corónica (1577)*, que contiene los libros XI y XII, porque aborda desde la ocupación visigoda hasta la ocupación islámica (SÁNCHEZ, 2002b, 85).

en un sector de la que hoy consideramos Necrópolis Occidental. Se trataba de varias sepulturas de inhumación alineadas, de planta rectangular en caja paralelepípeda de sillares de caliza local, asociadas a restos óseos y a fragmentos cerámicos. Se orientaban al Este, y algunas contaban con una anforilla o *ampulla* de vidrio junto al cadáver como depósito ritual. Esta práctica, de tradición hispanorromana, llevó a Romero de Torres a interpretar, erróneamente, los hallazgos como pertenecientes a una necrópolis visigoda. Hoy en día resulta muy difícil adscribir esta necrópolis a un período concreto, dado que no conocemos la posición estratigráfica que ocupaban los enterramientos, ni disponemos de los materiales recuperados en ellos. Sólo desde el punto de vista tipológico (sepulturas en cista de losas de caliza), podríamos enmarcarla aproximadamente dentro de un amplio espectro cronológico situado entre los siglos V/VI-VII³³³. Próximas a estas tumbas se documentaron otras excavadas en fosa, algunas con cubierta de losa de mármol reutilizado. Del mismo modo, Romero de Torres alude a dos sarcófagos en caja de piedra (Nº Inv. 757 y 758), con un resalto en su base para el apoyo del cráneo, que habían aparecido en el mismo lugar en 1885 (ROMERO DE TORRES, 1909, 487 ss).

Aún más tarde, Romero de Torres dirigió la excavación de un interesante monumento funerario, descubierto de manera fortuita en 1931 durante una remodelación urbanística en la confluencia de las actuales calles Antonio Maura e Infanta Dña. María (ROMERO DE TORRES, 1941, 326 ss). Se trata de una tumba de cámara con carácter monumental, que en la actualidad –tras su desmonte inicial- se ubica, totalmente descontextualizada, junto a la Puerta de Sevilla. La cámara funeraria es de planta cuadrangular, construida en *opus quadratum* de caliza local, y se cubre mediante una bóveda de cañón. Desconocemos el edificio monumental que se alzaba sobre la cámara, aunque se aprecia parte de su arranque sobre el vano de acceso. Quizá se trata de una forma monumental tipo torre (VAQUERIZO, 2002b, 181 ss). Con una cronología de mediados del siglo I d. C., el paralelo más próximo de este monumento funerario se conserva en los sótanos de la Diputación Provincial de Córdoba (VAQUERIZO, 1996, 194 ss). A raíz de este hallazgo, Romero de Torres comenta el contexto funerario que se extiende a ambos lados del “Camino Viejo de Almodóvar”, destacando la utilización de dos ritos funerarios: incineración e inhumación.

A mediados de los años 50, Samuel de los Santos Gener³³⁴, entonces director del MAPCO (1925-1959), intervino en varias necrópolis urbanas, pero su principal aportación fueron las excavaciones en el ya citado “Camino Viejo de Almodóvar”³³⁵. Recientemente, A. Ruiz ha sistematizado las estructuras funerarias exhumadas en este sector, incidiendo en la monumentalización que experimentó la necrópolis con la reconstrucción de varios recintos de uso cementerial³³⁶ (RUIZ, 2005a; 2005b, 84).

³³³ A este respecto, son de gran ayuda dos nuevas tumbas en cista conformadas totalmente por losas de caliza, que salieron a la luz, en esta misma zona, durante una Supervisión Arqueológica (VARGAS, GUTIÉRREZ, 2004). Se enmarcan desde el punto de vista estratigráfico en época tardoantigua, cronología que podemos hacer extensible a las sepulturas descubiertas por Romero de Torres.

³³⁴ Los trabajos y los principales hallazgos de estos años fueron publicados anualmente en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* entre 1940 y 1960. También la *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, sigue siendo imprescindible para la investigación actual (SANTOS GENER, 1955).

³³⁵ Entre los hallazgos funerarios que salen a la luz podemos citar los siguientes: un enterramiento en *bustum*, con los restos de la cremación en urna de vidrio asociada a una inscripción funeraria y a un ungüentario de vidrio (c/ Infanta Dña. María); un enterramiento de incineración en urna cubierto por *tegulae* plana (frente a “Gran Tumba”); una tumba en ánfora junto a una inscripción funeraria (esquina calles Antonio Maura e Infanta Dña. María); un enterramiento infantil en ánfora, una inscripción funeraria, cuatro tumbas en ataúd de madera, y un enterramiento de incineración en urna de tradición ibérica (en los terrenos de D. Eduardo Ruiz). Además, Santos Gener identifica unos muros (hallados en la c/ Infanta Dña. María) con el *ustrinum* de la necrópolis (SANTOS GENER, 1955, 13 ss).

³³⁶ A. Jiménez aborda igualmente la investigación de las necrópolis de *Colonia Patricia* de épocas republicana y altoimperial. Consultar, los capítulos dedicados a la historiografía del mundo funerario cordubense y a la Necrópolis Occidental (JIMÉNEZ, 2005, 299-426).

Santos Gener diferencia, además, varias necrópolis en la ciudad con base en distintos hallazgos localizados extramuros de las puertas y vías de salida de la ciudad³³⁷, como son: los sarcófagos de plomo en la Puerta de Hierro (actual c/ Diario de Córdoba); otros enterramientos sarcófagicos de plomo en la vía que parte de la Puerta del Puente (Campo de la Verdad), y varios sarcófagos de piedra en la Puerta de Osario (actual Plaza de Colón). En este sentido, recordamos que Córdoba cuenta en la actualidad con uno de los conjuntos de sarcófagos plúmbeos más numerosos de *Hispania*, bien estudiados por I. Martín (MARTÍN, 2002b).

Otros restos se comprobaron en la Facultad de Veterinaria, donde se ha descubierto el anfiteatro de la ciudad (MORENO *et alii*, 2004), y en la esquina de las calles Diego Serrano y Palma Carpio, donde aparecieron tumbas de inhumación de sillarejo con cubierta de *tegulae* y losas de piedra: «grandes construcciones de casas, una de ellas con un muro semicircular absidial, columnas y pavimentos de piedra, que bien pudo ser un edificio particular, con exedra, e incluso con sepulturas» (SANTOS GENER, 1955, 11). En estas mismas calles, Santos Gener localizó en 1948 una estructura abovedada³³⁸ que quiso identificar con una cámara sepulcral del tipo “Gran Tumba”, aunque no se documentaron en su interior restos óseos, tan solo elementos arquitectónicos como sillares y fustes de columna.

Frente a las expectativas de Santos Gener de encontrar en la Necrópolis Occidental otras tumbas monumentales aparecieron sepulcros de características más humildes, que le llevaron a calificar la zona funeraria como «[...] necrópolis romana más humilde y antigua conocida en Córdoba hasta la fecha [...]» y como «necrópolis de la plebe» (SANTOS GENER, 1955, 8). Sin embargo, ya no podemos mantener esta afirmación, debido a que los recientes hallazgos en la Necrópolis Occidental, tales como los monumentos funerarios de Puerta Gallegos (MURILLO *et alii*, 2002b, 247ss; VAQUERIZO, 2001b, 135, Fig. 2; RUIZ, 2005a; 2005b, 84), apuntan a la riqueza tipológica de enterramientos en este área funeraria (Figs. 107 y 108).

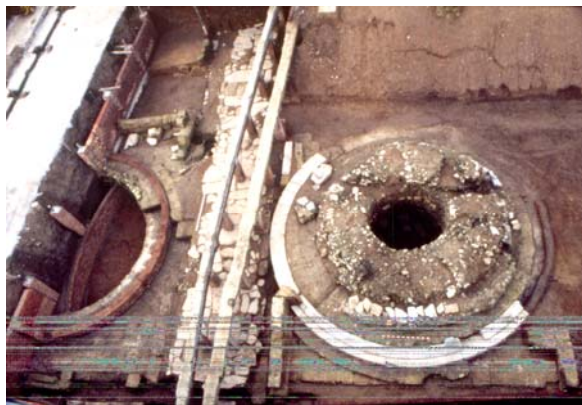


Fig. 107. Monumentos funerarios de Puerta Gallegos (Necrópolis Occidental) (Foto: GMU).

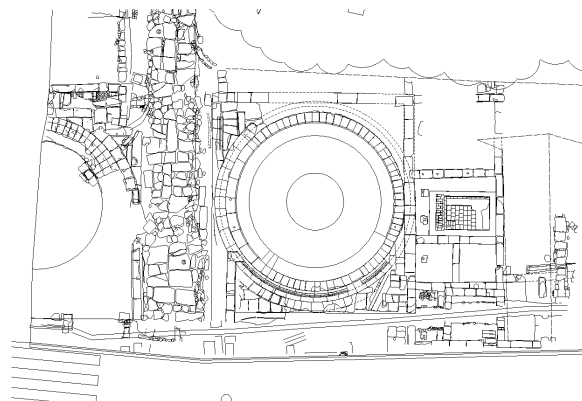


Fig. 108. Monumentos funerarios de Puerta Gallegos (Necrópolis Occidental) (Planta: GMU).

Las Excavaciones del Plan Nacional también intervinieron en los “Llanos de Vistalegre”, para la construcción del garaje de la S.A.T.A., donde aparecieron una inscripción funeraria (*ACISCLVS FA* [---] (*Acis*) *clus Fa (mulus Christi)*[---]) y dos sarcófagos visigodos, uno de mármol que fue extraído y otro que permaneció *in situ*. Otros hallazgos

³³⁷ En la actualidad, y gracias a los trabajos de E. Melchor, conocemos con mayor rigor las vías de acceso a la ciudad, que durante el Altoimperio sirvieron como ejes principales en la distribución de los espacios funerarios (MECLHOR, 1995).

³³⁸ El resultado de las investigaciones a día de hoy no han aclarado la funcionalidad de la posible estructura abovedada ni su relación con las tumbas aledañas. No disponemos de la suficiente información arqueológica para resolver e interpretar hallazgos antiguos, como es el caso. Recientemente se han recuperado en esta misma zona, en la Avda. de Medina Azahara (APARICIO, 2001, 165 ss), y en la Glorieta de Ibn Zaydun (GONZÁLEZ; CÁNOVAS, 2002), otros enterramientos que confirman el uso funerario a lo largo de la Antigüedad.

funerarios fueron las dos tumbas de inhumación, con orientación Oeste en cajas de losas, y varias inscripciones recuperadas en el «Cortijo de Chinales» (actuales calles Camino de los Sastres y Alcalde de la Cruz Ceballos). Sobre todos ellos volveremos de nuevo a lo largo de este estudio.

El MAPCO también jugó un papel primordial en el desarrollo de la investigación arqueológica de la ciudad. La labor que desempeñaron los distintos directores del museo (como L. Maraver y Alfaro, L. M. de Navascués, S. de los Santos Gener y A. M^a. Vicent) ha sido meritoria, si tenemos en cuenta todas las limitaciones de aquellos años. En este sentido, a partir de los años 60, se iniciaron algunos estudios sobre los restos funerarios que iban apareciendo en las intervenciones urbanas (SANTOS GENER, 1958a; SOTOMAYOR, 1964; MARCOS; VICENT, 1977a). Entre los hallazgos, son muy significativos los sarcófagos recuperados *in situ* en “Huerta de San Rafael” (GARCÍA Y BELLIDO, 1959, 3), en especial, el ejemplar cristiano recuperado dentro de un recinto funerario (GARCÍA Y BELLIDO, 1963, 170). Hasta 1983, con Ana M^a María Vicent como directora del MAPCO -y en colaboración con Alejandro Marcos Pous-, no se desarrolló una intensa actividad arqueológica que permitió documentar y recuperar muchos restos de interés. La mayoría de estos hallazgos se dieron a conocer en la revista del Museo Arqueológico, *Corduba Archaeologica* y en la reunión *Arqueología de las ciudades superpuestas a las antiguas* (Zaragoza 1985), donde ambos arqueólogos presentaron los resultados de sus excavaciones. Al mismo tiempo, elaboraron un elenco de sectores extramuros donde suponían la existencia de cementerios cristianos, cuya adscripción aún no está confirmada (MARCOS POUS; VICENT, 1985, 240-241).

Con la transferencia a las Comunidades Autónomas, en 1985, de las competencias en materia de Patrimonio Arqueológico, comienza a desarrollarse una intensa, y frenética, actividad arqueológica en las ciudades históricas como Córdoba. Y es, precisamente, en la década de los 80, cuando A. Ibáñez, en *Córdoba hispano-romana* (1983), alude por primera vez a las necrópolis romanas de *Colonia Patricia* como conjunto. Sin embargo, su labor se ciñe a una recopilación parcial, sin la intención de realizar un estudio en profundidad de los hallazgos funerarios conocidos hasta la fecha, y a su agrupación en distintas necrópolis distribuidas en áreas funerarias.

Esta primera aproximación a las necrópolis romanas de la ciudad esta ya muy superada gracias a la labor del Proyecto *Funus*, que ha atendido a la sistematización de todos los restos romanos hallados en contextos funerarios. Dentro de este proyecto se plantearon distintas líneas de investigación sobre los múltiples aspectos del mundo funerario romano cordubense (VAQUERIZO, 2002, 143 ss), y que en la actualidad son objeto de estudio en varias Tesis Doctorales, entre ellas la nuestra.

Además, desde la Universidad, se han llevado a cabo importantes estudios vinculados a los espacios y usos funerarios. Entre ellos, los trabajos de J. F. Rodríguez Neila (1991, 1992), relacionados con los aspectos legislativos de los acotados funerarios romanos; C. Camacho (1997) y G. Galeano (1997), desde el punto de vista del ritual y de la epigrafía; el catálogo de Córdoba en tiempos de Séneca (VAQUERIZO, 1996a, 194 ss), que supuso el primer acercamiento al mundo funerario de *Colonia Patricia*, y la reciente monografía *Funus Cordubensium*, fruto del trabajo de investigación desarrollado sobre los usos y espacios funerarios romanos (VAQUERIZO, 2001a, 32 ss). En esta línea, la Tesis Doctoral de S. Carmona ha sido una obra fundamental para la sistematización de los distintos criterios de análisis aquí presentados, aunque esta investigadora ha abordado el estudio de las necrópolis rurales tardoantiguas, concretamente la de El Ruedo³³⁹ (Almedinilla, Córdoba) (CARMONA, 1998).

³³⁹ La investigación iniciada por Carmona continuó en 1997 tras el hallazgo de nuevos enterramientos, que ampliaron los ya documentados en 1989 hasta alcanzar un total de 154 tumbas. Recientemente I. Muñiz ha estudiado este sector funerario, considerando que fue utilizado por una población totalmente cristianizada en el siglo VI, con una tipología de tumbas que responden a las anteriormente establecidas por Carmona. Del mismo modo, Muñiz estima que no se trata de una sola necrópolis. Antes al contrario, diferencia con base a las «*interrupciones en el espacio funerario*», cuatro zonas funerarias (MUÑIZ, 2000, 119; 2001, 202).

Las numerosas intervenciones de urgencia practicadas en los últimos años han sacado a la luz un buen número de restos funerarios de época romana: es el caso de Avda. de las Ollerías 14 (BAENA, 1991a; MARFIL, 1997a), Edificios D. Rafael II y III (BOTELLA, 2000c), Paseo de la Victoria (MURILLO, 1996; MURILLO; CARRILLO, 1996; MURILLO *et alii*, 2002b, 247ss), La Bodega (IBÁÑEZ; COSTA, 1991), Santa Rosa (RUIZ, 1997), la antigua fábrica de “La Constancia” (RUIZ, 1996a, 1996b), y los enterramientos de la c/ El Avellano 17 (PENCO, 1998a), entre otros muchos. Derivados de estas excavaciones se han publicado algunos estudios, siempre muy específicos, pero que han enriquecido la investigación del mundo funerario y el conocimiento de las necrópolis de Córdoba³⁴⁰ (RODRÍGUEZ, 1988, 1991, 1994; MARFIL, 1996; VAQUERIZO, 1996b, 190 ss; CARMONA, 1997, 1998; RUIZ; GARCÍA, 1997; PENCO, 1998; CARRILLO *et alii*, 1999). Algunos de ellos están recogidos de forma detallada en nuestro Catálogo (Apéndice II). Para época tardorromana distinguimos fundamentalmente entre los sectores funerarios que perpetúan otros previos³⁴¹; y las necrópolis que surgen en espacios libres³⁴². En ningún caso podemos relacionar las sepulturas exhumadas con las nuevas prácticas derivadas del Cristianismo, salvo los ejemplos comprobados en el Parque Infantil de Tráfico (CASTRO *et alii*, 2005) y en calle Lucano 7-9 (MOLINA; SÁNCHEZ, 2003, 355). Los enterramientos adscritos a la tardoantigüedad son inferiores en número a los de época tardorromana, y se constatan de forma dispersa en el *suburbium* de la ciudad³⁴³.

Actualmente, aún tenemos muchos problemas para conocer la transición de la ciudad tardorromana a la andalusí, los elementos de la tradición que se mantienen y las vías a través de los cuales llegaron al mundo medieval. En los últimos años, gracias a la “arqueología de gestión” contamos con más datos sobre la ciudad de época tardía, pero todavía son insuficientes para conocer la evolución de la ciudad a lo largo de la Antigüedad Tardía³⁴⁴. Por el momento no se han erradicado los problemas que plantea la documentación arqueológica del registro estratigráfico perteneciente a este período³⁴⁵; y observamos que los parámetros de conocimiento de la ciudad tardoantigua, difieren bastante de aquellos existentes para la *Colonia Patricia Corduba* de época clásica.

Los estudios sobre la ciudad en la Antigüedad Tardía han sido llevados a cabo principalmente por R. Hidalgo. Si bien sus publicaciones constituyen una aportación fundamental para este tema, han estado centradas especialmente en el *palatium* de Cercadilla, como centro de poder en época tardorromana, y lugar de culto cristiano en el siglo VI d.C. (HIDALGO, 1995, 211-219; 1999b, 2000, 741-754; 2002, 343-372; 2004, 95-104; HIDALGO *et alii*, 1997, 143). Un fenómeno igualmente importante, y hasta ahora sólo

³⁴⁰ A partir de 1985 se publican en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* muchas de las intervenciones de urgencia acometidas a nivel regional y provincial. Por norma general, el contenido de estas publicaciones se limita a una síntesis extraída del informe de excavación, careciendo, por tanto, del carácter de estudios específicos. No obstante, estas publicaciones nos permiten conocer el resultado de los trabajos (IBÁÑEZ, 1985, 1987; BAENA, 1991a; HIDALGO, 1993, 1992; APARICIO, 1995; BOTELLA, 1992; HIDALGO *et alii*, 1997; LÓPEZ, 1997; MARFIL, 1997a, 1997b).

³⁴¹ En Avda. de las Ollerías 14 (BAENA, 1991a; MARFIL, 1997a); RAF-TAV (IBÁÑEZ *et alii*, 1990), etc.

³⁴² En Polígono de Poniente (MORENA, 1994, 162), Badanas 19 (LÓPEZ, 1997, 129); Parque de Miraflores (MURILLO *et alii*, 2002a), etc.

³⁴³ En Avda. Medina Azahara 43 (APARICIO, 1998, 21); Avda. del Aeropuerto, 1 (FUERTES; MONTEJO, 1999); Teatro de la Axerquía (MORENO; GONZÁLEZ, 2005, 195), etc.

³⁴⁴ En el yacimiento de Cercadilla se ha comprobado una secuencia estratigráfica completa desde época romana hasta la consolidación del califato. Es, por tanto, un buen ejemplo para analizar algunos fenómenos que, en cierta medida, se repitieron en otras zonas de la ciudad (HIDALGO; FUERTES, 2001, 226).

³⁴⁵ Derivados de la rápida desaparición del material cerámico claramente fechable (entre finales del siglo V e inicios del VI cesa la llegada de cerámica africana); la incorrecta diferenciación entre los contextos de cronología tardoantigua y los emirales; el precario estado de conservación de las estructuras de este período, muy afectadas por la ciudad islámica; y la escasa monumentalidad de gran parte de los hallazgos, con tal mala fortuna, que la investigación se ha centrado en el estudio de otros momentos históricos.

documentado en Cercadilla, es el cementerio *ad sanctos* tardoantiguo y, posteriormente, mozárabe en torno a los edificios reutilizados con carácter religioso. Sobre la necrópolis, concretamente la de época mozárabe, nos remitimos a la Memoria de Licenciatura realizada por L. Ortiz (ORTIZ, 2002). Las demás publicaciones que abordan la cristianización de la ciudad, al margen de Cercadilla, se deben a P. Marfil, que ha trabajado sobre los edificios cristianos erigidos intramuros (Santa Catalina y San Vicente), y sobre la importancia histórica de *Corduba* en los siglos VI y VIII d.C. (MARFIL, 1996, 197-208; 2000a, 157-175. 2000b, 117-141).

Por lo que respecta estrictamente a los usos funerarios definidos para este período, aludimos a nuestra Tesina ya citada (SÁNCHEZ, 2003), donde nos implicamos directamente en el estudio de un sector funerario Septentrional, con la finalidad de ofrecer una visión monográfica, y amplia, del área funeraria en el que se inserta. Con el trabajo que hoy presentamos queremos hacer extensivo este análisis a toda Córdoba, presentando la evolución topográfica de las necrópolis de la ciudad a lo largo de la Antigüedad Tardía. Recordamos que la base de este estudio ha sido la catalogación de los elementos funerarios recuperados, prácticamente hasta la fecha, en las excavaciones urbanas y de forma casual (Planos XI y XII).

III. LAS NECRÓPOLIS DE *CORDUBA* DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA. ANÁLISIS CRÍTICO.

La principal fuente de información arqueológica de la que disponemos para conocer el devenir de *Corduba* durante la Antigüedad Tardía, procede de las áreas suburbanas y de sus necrópolis. Ya hemos aludido más arriba, a la escasez de fuentes escritas y de otros restos arqueológicos adscribibles a este momento, que, en algunos casos, no siempre nos han ayudado a desarrollar nuestro estudio. A pesar de trabajar con excavaciones ajenas y hallazgos fortuitos, hemos sistematizado todos los elementos (sepulturas, material arquitectónico, epígrafes), de forma que nos permitiera entender diacrónicamente la ciudad como yacimiento único.

En este extenso capítulo evaluaremos las áreas funerarias de *Corduba* a través de los sectores funerarios documentados. Estudiaremos el paisaje suburbano, la distribución y desarrollo de las necrópolis, la tipología y la cronología de los enterramientos, tratando de llegar a conocer la evolución de los espacios funerarios de la ciudad desde el siglo III al VII d.C.

III. A. El espacio. Descripción del área funeraria.

A partir de época tardorromana las necrópolis de *Corduba* experimentaron básicamente una evolución similar a las áreas cementeriales de otras ciudades del Imperio Occidental.

Recordamos que las áreas funerarias en la ciudad romana ocupaban el espacio inmediato al perímetro murario -a lo largo de las vías de comunicación³⁴⁶-, siendo totalmente extraordinaria la práctica de enterramientos al interior de la muralla. El nacimiento de auténticas “ciudades de los muertos” derivó de la promulgación en Roma de la *Ley de las Doce Tablas* (siglo V a.C.), que prohibía taxativamente realizar dicha práctica intramuros (*Lex XII tabularum*, X, 1). Las necrópolis crecieron de acuerdo a una estratigrafía horizontal, según la cual se iban alejando progresivamente del recinto amurallado y de los caminos principales. Sin embargo, los enterramientos que encontramos próximos a las vías, no siempre son los más antiguos, pues fue habitual que las sepulturas más modernas ocuparan los huecos dejados por las anteriores³⁴⁷ (VAQUERIZO, 2001a, 48).

Esta situación cambiará a partir de la Antigüedad Tardía, momento en el que serán otros los factores determinantes en la disposición de las áreas funerarias. Si bien las zonas funerarias paganas ya existentes continuaron siendo ocupadas por enterramientos, nacieron nuevos enclaves funerarios derivados del culto martirial, y organizados en función de una arquitectura religiosa. Fue el Cristianismo el elemento definidor de un paisaje funerario diverso. A ello se suma la aparición de sepulturas intramuros en un momento avanzado de la Tardoantigüedad. Se trata de un fenómeno que respondió a múltiples factores y que supuso una radical ruptura con la tradición clásica, caracterizada por una estricta separación entre el mundo de los vivos y de los muertos.

³⁴⁶ Por ejemplo, en *Augusta Emerita*, las vías y los caminos secundarios continuaron funcionando como ejes vertebradores y distribuidores de las áreas funerarias durante la tardorromanidad. A partir del siglo IV d.C., los espacios funerarios cristianos crecieron en número, y en los momentos iniciales, convivieron enterramientos de ambos ritos (NOGALES; MÁRQUEZ, 2002, 121).

³⁴⁷ Algunos investigadores niegan la existencia física de una “corona funeraria” en torno a las ciudades romanas, argumentando que las zonas periféricas (además de las necrópolis) estuvieron ocupadas por instalaciones industriales (tejares, hornos, alfares, etc.), y por la arquitectura doméstica. Para época Imperial, se ha comprobado en numerosas ciudades (como *Tarraco*, *Emerita Augusta*, *Colonia Patricia*, etc.), que no todo el espacio extramuros se completó con sepulturas, permitiendo el asentamiento de los enterramientos tardorromanos. En esta línea, no es del todo correcto la idea de “cinturón funerario”, salvo que analicemos las necrópolis urbanas desde un punto de vista diacrónico.

Esta panorámica general puede ser aplicada perfectamente a las necrópolis de *Colonia Patricia*, pues su distribución en torno a los ejes viarios en época Altoimperial está suficientemente bien estudiada (VAQUERIZO, 2001g, 136 ss). En el siglo I d.C. se construyeron importantes recintos y monumentos funerarios ubicados junto a las puertas de salida de la ciudad³⁴⁸, siendo expresión de un proceso de monumentalización de las necrópolis paralelo al desarrollo urbano. Se trata, pues, de un embellecimiento intencionado por parte de las élites locales, que quisieron dejar constancia de su memoria a través de ricas tumbas y de una localización topográfica privilegiada. En cualquier caso, las prácticas funerarias desarrolladas extramuros también compartieron escenario con otras actividades³⁴⁹, restringidas precisamente, por su carácter nocivo, al espacio fuera de la ciudad: vertederos, alfares, instalaciones metalúrgicas, explotaciones agrícolas, etc.

A ellas se unieron, a partir de época Flavia, la construcción de *vici* o barrios suburbanos contiguos a las puertas de la muralla. Hasta hoy se han diferenciado los *vici* Septentrional³⁵⁰, Occidental y Oriental. Su desarrollo responde al crecimiento urbano de la ciudad fuera de su perímetro y a la necesidad inmediata de suelo urbano. La aparición de estas zonas residenciales y su anulación posterior, son muy importantes para conocer las oscilaciones, expansiones o contracciones, del espacio funerario –y habitado– de la ciudad, íntimamente ligadas con momentos de auge socioeconómico y de decaimiento social, y urbano. En este sentido, siempre que la arqueología urbana lo ha permitido, se han constado dos fases del proceso:

a) En un primer momento, la instalación de estructuras domésticas directamente sobre restos funerarios anteriores. La amortización de tumbas por estructuras de habitación se comprueba en Avda. de la Victoria (Necrópolis Occidental), donde uno de los mausoleos es desmontado para la construcción de una *domus*; en el Palacio de la Merced, Fray Luis de Granada y Ronda de los Tejares 6 (Necrópolis Norte), donde se mantienen las tumbas bajo los cimientos de una nueva *domus*; desde la Plaza de la Corredera hasta San Francisco se extendía el *vicus* Oriental, que cancela parcialmente tumbas preexistentes, caso de San Pablo 17. Sin embargo, siempre que fue posible los *vici* ocuparon espacios libres de restos anteriores, sobre todo de carácter funerario, para evitar «*el problema moral que suponía la amortización de monumentos funerarios pertenecientes a antepasados casi inmediatos*» (VAQUERIZO, 2001a, 139).

b) En un segundo momento, observamos un retrainimiento de las zonas periféricas hacia el espacio intramuros, con el consecuente abandono de las estructuras suburbanas entre finales del siglo III y principios del IV d.C. La disponibilidad de este espacio fue de nuevo aprovechada con carácter funerario³⁵¹.

³⁴⁸ Entre otros, los monumentos circulares del Paseo de la Victoria (Necrópolis Occidental), el monumento de la calle San Pablo 17 (Necrópolis Oriental), y el hipogeo de la Diputación Provincial (Necrópolis Septentrional).

³⁴⁹ Actividades que han podido ser constatadas principalmente en las Necrópolis Septentrional: Palacio de la Merced (VENTURA, 1999b), Cercadilla (MORENO, 1997), etc.; y Occidental: Polígono de Poniente (MORENA, 1994, 155 ss).

³⁵⁰ Hacia la segunda mitad del siglo I d.C., el espacio funerario más próximo a la muralla es ocupado por el *vicus* Norte, que supone todo un entramado urbanístico que estará sujeto a las oscilaciones del perímetro urbano, «*antes de retomar su vieja vocación funeraria en tiempos tardoantiguos. Ya que, por fin, cuando comienza a verse deshabitada, coincidiendo con un momento de crisis y retracción del área urbana, vuelven los enterramientos a ella [...]*» (VAQUERIZO, 2001f, 125).

³⁵¹ En casos excepcionales, esta última ocupación funeraria es abandonada en el siglo IV, momento en el que se construyen nuevas estructuras de habitación (p.e. en Maese Luis 20, Necrópolis Oriental).

Este último fenómeno es evidente especialmente en la Necrópolis Oriental. Podemos decir que ésta se caracteriza por la práctica de enterramientos a partir del siglo III d.C., cuando se reutilizan espacios domésticos previos. Es el caso de Lucano 7-9 y de Maese Luis 20. También lo observamos en la Necrópolis Septentrional, concretamente en Reyes Católicos 17, y en la Necrópolis Occidental, en el Paseo de la Victoria y en el Parque Infantil de Tráfico (CASTRO *et alii*, 2005).

Analizando con detalle el emplazamiento de los sectores funerarios, vemos que determinados espacios caracterizados por una continuidad funcional en época tardorromana se distribuyen conforme a las vías de comunicación (Plano XIII). En función de las cuatro áreas funerarias en las que dividimos el espacio extramuros (*vid. supra*), señalamos a continuación aquellos ejes más importantes que estuvieron flanqueados por los conjuntos aquí estudiados (Fig. 110):

- **Necrópolis Septentrional:**

- *Vía que parte de la Puerta denominada convencionalmente de Gran Capitán*, detectada por la Gerencia Municipal de Urbanismo, gracias a los trabajos realizados en esta zona por el equipo coordinado por J. F. Murillo: Vial Norte-Dña. Berengueta, Glorieta Conde de Guadalhorce, Avda. de Cervantes 20, Avda. de Gran Capitán, y RAF-TAV 1990-1991 (este último sector se localiza exactamente entre esta vía y el Camino del Pretorio) (Fig. 109, nº 5).
- *Camino del Pretorio* (vía que parte de la Puerta *Praetoria*): calle Abderramán III, Tablero Bajo MA-1, MA-15, MA-16, y “Huerta de San Rafael” 7 (Fig. 109, nº 6).
- *Iter a Corduba Emerita*: edificios D. Rafael II y III (Fig. 109, nº 7).
- *Alio itinere a Corduba Castulone* (un *diverticulum* de la *via Augusta*): Avda. de las Ollerías 14³⁵² y calle Empedrada 12 (Fig. 109, nº 8).

- **Necrópolis Occidental:**

- *Via Corduba-Hispalis*: Glorieta del Poeta Ibn Zaydun, “Huerta Cebollera” y Avda. de Medina Azahara 43 (Fig. 109, nº 4).
- *Vía que parte de la Puerta de Almodóvar* (Camino Nuevo de Almodóvar): Avda. del Aeropuerto 1 y 10, Polígono de Poniente y Puerta de Almodóvar (Fig. 109, nº 2).
- *Vía que parte de la Puerta de Sevilla*: Caballerizas Reales, Puerta de Sevilla, Cementerio de la Salud y Llanos de Vistalegre (que se encuentra entre este camino y la vía que parte de la Puerta de Almodóvar) (Fig. 109, nº 1).

- **Necrópolis Oriental:**

- *Alio itinere a Corduba Castulone* (*Via Augusta*): San Pablo 17, Alfaro 14-18 y Capitulares-Callejón del Galápago. Próximos a este camino también podemos citar los hallazgos en las calles Ruano Girón 25, San Pedro y en María Auxiliadora 12-14 (Fig. 109, nº 9).
- *Vía que parte de la denominada Puerta Piscatoria* (otro posible *diverticulum* de la *Via Augusta*): Badanas 19 y Lucano 7-9 (Fig. 109, nº 11).
- *Vía que enlazaría con la anterior y «que partiría desde una posible puerta a la altura de la C/ Maese Luis»* (VAQUERIZO, 2001c, 137): calle Maese Luis 20 y Diario de Córdoba 19. Igualmente, podríamos incluir por su cercanía, la Plaza de la Almagra 10 (Fig. 109, nº 10).

- **Necrópolis Meridional:**

- *Item ab Hispalis Corduba* (*via Augusta*): Parque de Miraflores y “Huerta Ripoll” (Fig. 109, nº 12).

³⁵² Los excavadores de este sector funerario indican la existencia de un espacio organizado en el que se diferencian calles funerarias, alineaciones de cantos rodados junto a los enterramientos y «*todo un entramado de tumbas (de cremación y también de inhumación) y monumentos diversos, con caminos por donde podrían circular ustores, fossos y parientes de los difuntos*» (PENCO *et alii*, 1993, 50).



Fig. 109. Vías romanas extramurarias de Córdoba (a partir de VAQUERIZO, 2001g, 136).

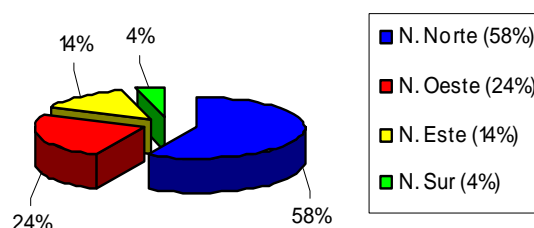


Fig. 110. Porcentaje de distribución de los espacios funerarios en torno a las vías.

El área funeraria extramuros no fue estática. Desde el siglo III se inicia la transformación del suburbio que daría origen a una nueva realidad topográfica. Junto a la amortización de los *vici* y la proximidad de los enterramientos a las vías de comunicación, ya citadas, comprobamos otros procesos. Por un lado, la sucesión de dos grandes períodos de ocupación funeraria³⁵³: uno altoimperial, normalmente de cremación, y otro tardorromano, exclusivamente de inhumación (p.e. RAF-TAV 1990-1991, Avda. de las Ollerías 14, Empedrada 12-14, Edificios D. Rafael II y III)³⁵⁴. Pensamos que la disposición

³⁵³ Sin embargo, prácticamente no se documenta la superposición de sepulturas tardorromanas sobre otras más antiguas. Tan sólo en Avda. de las Ollerías 14, la tumba N^o Cat. 230 afectó a un enterramiento en *bustum*.

³⁵⁴ No obstante, sabemos que en época altoimperial ambos ritos conviven en una misma necrópolis. Enterramientos de cremación e inhumación coetáneos se comprueban en numerosas ciudades hispanas (*Emporiae, Tarraco, Valentia, Carthago Nova, Emerita Augusta, Baelo Claudia*, etc.) (JIMÉNEZ, 2005, 397 ss). También en Córdoba, en las necrópolis de "La Constancia" (VAQUERIZO; GARRIGUET; VARGAS, 2005), y en Avda. del Corregidor (VARGAS; GUTIÉRREZ, 2004, 312). No sucede lo mismo en época tardorromana, momento para el que no se constatan incineraciones. La cremación más moderna practicada en Córdoba, corresponde a la Tumba VI de

de enterramientos tardorromanos en el mismo espacio que los altoimperiales respondería a la existencia de necrópolis destinadas a un determinado colectivo social o familiar que, en algunos casos, funcionaron hasta el siglo V d.C. Dicha situación es especialmente significativa en el área Septentrional, ya que desde época altoimperial se fue configurando como la principal zona de enterramiento de la ciudad.

Por otro lado, a partir del siglo III/IV encontramos sectores funerarios *ex novo* instalados en terrenos libres de restos anteriores. Estas sepulturas se practicaron en las tradicionales áreas funerarias de la ciudad, es decir, de nuevo en el Área Septentrional (Vial Norte-Dña. Berengueta) y también en la Occidental (Polígono de Poniente), aunque descentralizadas de las necrópolis de incineración. Igualmente significativos fueron los pequeños sectores del Área Oriental, que no ocuparon los espacios funerarios habituales, sino que aprovecharon el abandono de numerosas estructuras del *vicus* (Maese Luis 20, Lucano 7-9, San Pablo 17, etc.). Desafortunadamente, ignoramos las causas de todos estos desplazamientos; si bien podemos pensar en un agotamiento espacial de los sectores más antiguos, y la disponibilidad de otras zonas más próximas a la ciudad, que habían perdido su función originaria.

También resulta difícil atribuir estos cambios a la expansión del Cristianismo, ya que en época tardorromana aún no estaba lo suficientemente consolidado como para condicionar y regir la topografía suburbana. Disponemos de una mínima información arqueológica para definir algunas necrópolis tardorromanas como “cristianas” (p.e. en San Pedro, Parque Infantil de Tráfico, etc.). Solamente a partir del siglo VI, podríamos hablar de una comunidad cristiana consolidada con base a la recuperación de una copiosa epigrafía funeraria (siglos VI-VII), y de material escultórico procedente de edificios cristianos. El cementerio *ad sanctos* excavado en torno al centro de culto de Cercadilla (antiguo *palatium*), constituye hasta ahora la única asociación de necrópolis-edificio cristiano, que tanto caracterizó el paisaje cementerial durante la Tardoantigüedad. Pero no debió ser una excepción en *Corduba*, ya que sabemos por las fuentes escritas de la existencia de otras basílicas de ubicación extramuraria, que pudieron desarrollar una función similar. Actualmente su localización nos es totalmente desconocida, al igual que las sepulturas a ellas vinculadas.

Otro problema al cual nos enfrentamos, es la escasez de enterramientos adscritos con seguridad a época tardoantigua. Desde el punto de vista topográfico, solamente detectamos el abandono de numerosos sectores y la preferencia de determinados espacios en detrimento de otros. Una situación que arqueológicamente tampoco podemos conectar con el Cristianismo. En este sentido, se deja de utilizar el núcleo funerario más importante del Área Occidental, establecido en torno al Camino Viejo de Almodóvar (vía *Corduba-Hispalis*), trasladándose a un punto más meridional, localizado en las inmediaciones de la actual Avenida del Aeropuerto (Camino Nuevo de Almodóvar), y del Cementerio de la Salud.

Al interior del perímetro urbano, la ciudad asiste a un decaimiento de los espacios y edificios públicos en los primeros momentos de la tardorromanidad. A nivel local, el inicio en la transformación de la imagen urbana se ha relacionado con la sacudida sufrida durante el terremoto³⁵⁵ producido entre 270 y 280 d.C. Tras este trágico acontecimiento, Córdoba fue una ciudad en obras por lo menos hasta la primera mitad del siglo IV d.C. (MONTERROSO, 2002, 153). A partir de entonces, muchos de los espacios abandonados fueron destinados a huertas, vertederos³⁵⁶, permanecieron colmatados por niveles de

la calle El Avellano, fechada entre finales del siglo II y comienzos del siglo III d.C. (VAQUERIZO; GARRIGUET; VARGAS, 2005, 59).

³⁵⁵ Este hecho ha podido ser correctamente comprobado durante la excavación del teatro, que quedó inutilizado tras el seísmo.

³⁵⁶ El teatro fue abandonado a finales del siglo III, saqueado y empleado como escombrera a partir del siglo IV d.C. El traslado de sus materiales arquitectónicos hacia la parte Sur de la ciudad culminó en el siglo VI, podría relacionarse directamente con la construcción y desarrollo del conjunto de San Vicente (MONTERROSO, 2002, 42 ss). En los siglos VI-VII, la zona fue empleada

escombro, o bien fueron reocupados por estructuras domésticas³⁵⁷. En este marco debemos situar la aparición de los primeros enterramientos intramuros; aunque en realidad se practicaron en un momento más avanzado (siglos VI-VII), tras el abandono de espacios públicos (como una calle, un templo y el teatro), y de espacios de habitación (*domus*). Las inhumaciones constatadas hasta el momento al interior de la ciudad son mínimas, y se reducen a los casos de Ronda de Tejares, Ambrosio de Morales, Ramírez de las Casas-Deza, Plaza de Jerónimo Páez y Tejón y Marín 14. Sin embargo, la documentación arqueológica apunta a una dinámica urbana característica de la ciudad tardoantigua, que ya comentamos en el caso de otros conjuntos (p.e., *Carthago*). Nos referimos a la conexión de estos enterramientos con espacios productivos y de habitación, que se comprueba en el antiguo teatro, Tejón y Marín 14³⁵⁸ y quizá en Ramírez de las Casas Deza³⁵⁹.

Con todo, podemos decir que las necrópolis tardías de *Corduba* se caracterizan por su enorme expansión y su desarrollo a cielo abierto. Las áreas Septentrional y Occidental, que contaron con un uso casi ininterrumpido durante ocho siglos, estuvieron densamente ocupadas y son las que más información aportan. En ellas, observamos una perpetuación de las tradicionales necrópolis que los ciudadanos venían empleando desde época altoimperial, y la conformación de nuevos espacios destinados únicamente a inhumación. Llama la atención el crecimiento horizontal de las necrópolis, puesto que la documentación de superposiciones es prácticamente nula. Por lo que respecta al área Oriental, contó con una ocupación funeraria más dispersa, pero quizá esta imagen esté enmascarada por la intensa ocupación medieval posterior. Y en la zona Meridional únicamente se ha constatado hasta ahora un uso funerario esporádico.

III.B. Los enterramientos.

III.B.1. Organización interna de los espacios funerarios y orientación de los sepulcros.

En los sectores estudiados, las sepulturas debieron realizarse en espacios abiertos, ya que no se ha documentado (o no se ha conservado), prácticamente en ningún caso, un posible muro o acotamiento con tal finalidad. Una realidad que contrasta con las necrópolis de cronología altoimperial, en las que los recintos o pequeñas construcciones funerarias de carácter familiar fueron relativamente numerosos. Estuvieron en funcionamiento durante varias generaciones, si bien su uso no se prolongó más allá del siglo III (VAQUERIZO, 2004, 181 ss). Éstas se constatan principalmente en el Área Septentrional (La Constancia, Avda de Cervantes 22, Avda. de América, Avda. de las

como erial, huerta y vertedero. También se han documentado muros pertenecientes a una vivienda visigoda, y una tímida urbanización de este sector a partir de la primera mitad del siglo VIII d.C.

³⁵⁷ Es el caso de las estructuras de habitación detectadas en los Altos de Santa Ana; en la calle Saravia nº 13; en el Centro de Culto Imperial de Claudio Marcelo, donde se reutilizan materiales para la construcción de una cloaca en el siglo IV (JIMÉNEZ et *alii*, 1999, 114); o de la reocupación parcial del Foro Colonial (Góngora nº 8), por un edificio del siglo IV.

³⁵⁸ En este solar, se ha excavado un templo que fue colmatado en el siglo IV d.C. En época tardoantigua, la zona experimenta un cambio de función y una compartimentación de los espacios, quizá de carácter doméstico y/o productivo. En los niveles de abandono del templo se practicaron varias sepulturas, que su excavador fecha a partir de finales del siglo IV ó V; si bien, en función de los datos obtenidos en otras partes de la ciudad, podrían no ser anteriores al siglo VI d.C.

³⁵⁹ Tras el desmantelamiento de un espacio público, se construye en el siglo V una vivienda con técnica edilicia muy degradada. Aunque no estamos totalmente seguros que la inhumación en cista del siglo VI esté en relación con la ocupación doméstica previa.

Ollerías 14, Edificios D. Rafael II y III, etc.), aunque también aparecen en la Oriental (San Pablo 17), y Occidental (“Camino Viejo de Almodóvar” y Polígono de Poniente³⁶⁰, etc.).

Con base en una información arqueológica muy limitada, podríamos hablar de algunos recintos de cronología más tardía. En este sentido, en el Área Occidental parece que existió un monumento funerario del siglo III, que contenía un sarcófago de plomo (Avda. Teniente General Barroso) (IBÁÑEZ, 1987, 128). En la misma área, un recinto funerario bien documentado y fechado en los siglos IV-V, se construyó directamente sobre los niveles de abandono de una casa (Parque Infantil de Tráfico) (CASTRO *et alii*, 2005). Del mismo modo, en el Área Norte, algunas noticias de excavación relativas a la presencia de muros de sillares asociados a los enterramientos en estudio, estarían indicando la disposición de dichas sepulturas dentro de espacios acotados (“Huerta de San Rafael”) (GARCÍA Y BELLIDO, 1963, 171). Y en las inmediaciones, en la manzana de Banesto, se comprueban restos de al menos tres recintos alineados (SALINAS, 2004).

Tampoco hemos observado un esquema prefijado u organización premeditada en la distribución interna de las zonas funerarias, ya que los enterramientos se instalaron en función del espacio disponible³⁶¹. Creemos que la falta de información al respecto puede venir determinada por varios factores:

- El reducido número de enterramientos documentados en algunos sectores, que no nos permite realizar este tipo de análisis³⁶².
- La ocupación de espacios domésticos o públicos anteriores, que condicionan la ubicación de los enterramientos. Éstos se practicaron de forma aleatoria, reutilizando el espacio, libre o no, preexistente³⁶³.
- La antigüedad de ciertas excavaciones, que no ofrecen una planimetría determinante³⁶⁴; los hallazgos casuales, que aportan si cabe menos información³⁶⁵; y en otros casos, una inadecuada metodología arqueológica³⁶⁶.

³⁶⁰ Se documenta el ángulo nordeste de una estructura de sillares (2,5x 12 m) (MORENA, 1994, 161), que recientemente se ha asociado, no a la necrópolis tardorromana, sino al único enterramiento de cremación documentado (VAQUERIZO; GARRIGUET; VARGAS, 2005, 59).

³⁶¹ Algunos autores no creen en la existencia de disposiciones ordenadas dentro de las necrópolis, y defienden una organización familiar de los cementerios (CERRILLO, 1989, 95).

³⁶² **Necrópolis Occidental:** Avda. del Aeropuerto 1 y “Cortijo de Chinales”; **Necrópolis Septentrional:** Manzana 28 MA-3, Avda. de Cervantes, Reyes Católicos 17, Tablero Bajo MA-1-15-16, Plaza de Colón 3 y Empedrada 12-14; **Necrópolis Oriental:** Capitulares-Callejón del Galápago, Alfaro 14-18, San Pablo 17, María Auxiliadora y Ruano Girón 25.

³⁶³ **Necrópolis Septentrional:** Reyes Católicos 17; **Necrópolis Oriental:** Lucano 7-9 y Maese Luis 20; **Zona Intramuros:** Ramírez de las Casas-Deza 13 y Ambrosio de Morales recayente a calleja Munda. Un ejemplo significativo se documenta en Maese Luis 20, un sector ocupado en época imperial por una calle y un edificio público. A finales del siglo II y principios del siglo III, el espacio es ocupado como zona de enterramiento. En el siglo IV, adopta una función doméstica, constatándose varios pavimentos de opus *teselatum*, *spicatum* y *laterculi*. A este momento también pertenece un muro tardorromano (de sillares irregulares de caliza y material reaprovechado), que integra como sillar una tumba en cista (Nº Cat. 277).

³⁶⁴ **Necrópolis Occidental:** Puerta de Sevilla, Caballerizas Reales, Eras de la Salud, Llanos de Vistalegre y “Huerta Cebollera”; **Necrópolis Septentrional:** Glorieta del Poeta Ibn Zaydun, Abderramán III, Avda. de Gran Capitán, Glorieta del Conde de Guadalhorce y “Huerta de San Rafael”; **Necrópolis Oriental:** Diario de Córdoba 19; **Necrópolis Meridional:** “Huerta Ripoll”. De forma muy elemental, Santos Gener describió la disposición de los sepulcros de la calle Diario de Córdoba 19. Indicó que los sarcófagos de plomo se situaron relativamente separados y que estaban rodeados por inhumaciones más sencillas (suponemos que las cistas de *tegulae*). Al menos tres tumbas rodeaban el ejemplar del MAN (Nº Cat. 351). Esto parece indicar que las cajas de plomo fueron utilizadas por individuos de un alto *status*, y que intencionadamente el resto de las sepulturas se inhumaron próximas a ellos. «*La concentración de estos tres sarcófagos de plomo en la C/ Diario de Córdoba parece sugerir la existencia de concesiones familiares [...]. En esta misma zona, que sufrió una remodelación urbanística a mediados del siglo XX, se halló un fragmento, de 39 cm. de altura por 30 cm. de anchura, correspondiente al pecho de una estatua*

A pesar de estas dificultades, en algunos casos es posible aludir a la agrupación de ciertas tumbas en función de una misma orientación (Nº Cat. 118-122 y 124); su disposición paralela o alineación (Nº Cat. 111, 283-284, 333-334), que en muchos casos generan filas o hileras³⁶⁷; e incluso a través de la yuxtaposición sucesiva de enterramientos, que apenas dejan espacio libre entre ellos; o se localizan en torno a una *mensa* (Nº Cat. 308, 309, 310, etc.). Del mismo modo, algunos sectores fueron reservados exclusivamente para inhumaciones de fetos y niños³⁶⁸, perpetuando prácticas funerarias de época Altoimperial (Nº Cat. 218, 219, 221); mientras que, en otros, se constatan enterramientos *ad sanctos* derivados de los nuevos usos instaurados por el Cristianismo (Nº Cat. 128-131).

En cuanto a la orientación de las sepulturas, desde el siglo IV d.C. asistimos a un cambio en la misma, pasando de la tradicional orientación Norte-Sur predominante en el Alto Imperio, a la Este-Oeste, que es la adoptada por los enterramientos tardorromanos, documentándose en todas las necrópolis de *Hispania: Tarraco, Valentia, Emerita*, etc. (DEL AMO, 1979; NODAR, 1994-1995, 23; FOGUET; VILASECA, 1995, 158; MATEOS, 1999; GONZÁLEZ, 2001, 68). Esta práctica se ha relacionado con la influencia del Cristianismo, por la disposición de la cabeza del difunto al Oeste (mirando al Este), siguiendo la misma orientación de las basílicas paleocristianas, hacia Roma o hacia la ciudad Santa de Jerusalén (SANTANA, 1995; CARMONA, 1998, 166). A. López señala que en la Roma del siglo III surgieron nuevas creencias espirituales que otorgaron un simbolismo especial al

masculina de tamaño natural. Se trata de un busto togado funerario realizado en bronce, que estaría formado por varias piezas unidas por charnelas. Una de estas charnelas se ha conservado a la altura de su hombro derecho [...] Su presencia documenta una práctica frecuente en el mundo funerario romano como es el afán de autorrepresentación y de lujo como signos de prestigio que había que mantener ligado a la memoria personal» (MARTÍN, 2002b, 77).

³⁶⁵ **Necrópolis Oriental:** Plaza de la Almagra 10, San Pedro y "Cortijo de Miraflores".

³⁶⁶ **Necrópolis Occidental:** Avda. Teniente General Barroso 12.

³⁶⁷ Para algunos autores, «la organización de las necrópolis en hileras responde a una ordenación del territorio sepulcral característico del mundo visigodo» (AGUSTÍ *et alii*, 2000, 54). Por ejemplo, en el sector funerario de Dña. Berengueta, las tumbas paralelas se distribuyen generando hileras (tumbas 18 y 257; 31, 32 y 34, etc.). La separación entre los enterramientos es bastante notable, sobre todo en la zona más Meridional; por tanto, podemos pensar que el espacio libre y abierto, existente entre cada una de estas hileras, constituía las calles de la necrópolis, que facilitaban el tránsito entre los enterramientos. Esta organización es aún hipotética porque el número de tumbas documentado por hilera es mínimo (8 tumbas). La mayor concentración de sepulturas se encuentra en la zona Nordeste y Este, mientras que su proporción disminuye a medida que nos acercamos hacia el Sur y hacia el Oeste, donde aisladamente encontramos algunos sepulcros dispersos, como las tumbas 1, 14-16 y 26-28. En otros casos, las tumbas se aglutinan sin dejar ningún espacio libre y también se adosan unas a otras (43 tumbas). Una distribución similar se constata en otras necrópolis hispanas. Es el caso de *Segobriga*, donde a pesar de que las sepulturas tienden a formar filas y aprovechan el área cementerial con un cierto orden, no se observa ninguna regularidad en su ordenación (ALMAGRO, 1975, 112).

³⁶⁸ La segregación espacial de las tumbas en función de la edad de los individuos se comprueba en otras necrópolis peninsulares: por ejemplo, en la calle Cañete (Valencia), donde los enterramientos infantiles ocupan una zona exclusiva reservada para sepulturas de niños (PROSPER; GUÉRIN, 2002, 213). Sin embargo, en otras zonas, como *Emerita*, donde la mortandad infantil de época tardorromana fue numerosa, no se han comprado espacios destinados a la inhumación de niños (MÁRQUEZ, 2002, 68). En cuanto a los fetos a término exhumados en los edificios D. Rafael III y IV, «las fuentes comentan que el *funus acerbum* o *inmaturi* se aplicaba a los niños que ya habían cumplido 40 días, los otros podían ser enterrados en la misma casa, bien en el acceso al atrio, en el peristilo o debajo del tejadillo de la puerta que daba al patio (sub grundo) (FULGENT, *Serm*, ant, 560, 13), en otras ocasiones se enterraban en la tumba familiar (FULGENT, *Serm*, ant, 560, 13). El rito de la cremación, no se practicaba a los fetos a término, generalizándose de este modo la inhumación de los niños de corta edad. Se pensaba que si se incineraba no quedaría nada de él, confundiéndose sus cenizas con las de la pira [...]» (PROSPER; GUÉRIN, 2002, 213).

Sol Naciente; de aquí la preferencia por inhumar a sus difuntos en decúbito supino, con la orientación ya indicada, permitiéndoles, así, contemplar el nacimiento del Sol cada día (LÓPEZ, 1997, 594). Sin embargo, otros autores estiman que es difícil atribuir la orientación de los enterramientos a una práctica religiosa concreta, y que ésta debe relacionarse con otros aspectos más simples como la salida y la puesta del sol³⁶⁹ (MACÍAS; REMOLÁ, 1995, 191). Si bien es indudable la asociación entre la orientación de las tumbas y los lugares de salida del Sol a lo largo del año, resulta bastante complicado conocer las causas reales de esta práctica, que pudieron ser múltiples: astronómicas, religiosas, etc.

Además de la información de carácter ritual que proporciona la disposición de los enterramientos, su estudio nos permite también establecer agrupaciones familiares entre tumbas que poseen una misma orientación (aunque cada una responda a sexo, edad, cronología y tipología diferentes); incluso, se puede determinar el momento del fallecimiento (o más bien de la excavación de la fosa), según la declinación solar: es decir, las variaciones de grados en las orientaciones de las tumbas podrían deberse a la variabilidad del sol según las estaciones del año³⁷⁰. Sin embargo, no es éste un aspecto que hayamos abordado en el presente trabajo, debido a lo discutible de los resultados de excavación.

En los enterramientos analizados constatamos una gran variedad de orientaciones (Fig. 111). En muchas ocasiones, esta diversidad pudo responder a la adaptación de las necrópolis a espacios previamente ocupados. Observamos una orientación predominante NE-SW, junto a otras variantes:

- Nordeste-Suroeste³⁷¹: **Nº Cat.** 15, 112, 113, 211, 214, 224, 225, 236, 247, 274, 280, 281, 297, 303 y 322. A las que se suman 121 tumbas del sector Vial Norte-Dña. Berenguela.
- Este-Oeste³⁷²: **Nº Cat.** 43, 53, 111, 118-124, 213, 226, 234, 237, 248, 260, 262, 272, 276, 292, 296, 327, 346-361 y 375. Más 57 tumbas del sector Vial Norte-Dña. Berenguela.
- Norte-Sur³⁷³: **Nº Cat.** 227, 235, 241, 242, 244, 246, 252, 256, 257, 259, 261, 272 (una tumba de la Zona B/Corte 1-A), 286-291, 293, 294, 319, 329, 334,335 y 374. Más 22 tumbas del Vial Norte-Dña. Berenguela.
- Noroeste-Sureste³⁷⁴: **Nº Cat.** 8, 10,14; 245, 249, 275, 282-284, 312, 315, 323 y 330. Sumar 9 tumbas del Vial Norte-Dña. Berenguela.
- Suroeste-Nordeste³⁷⁵: **Nº Cat.** 6, 7, 9, 12, 13, 16, 19, 21, 223, 278, 295, 298, 300-302, 308, 311 y 320. Más 2 tumbas del Vial Norte-Dña. Berenguela.

³⁶⁹ Aunque con el Cristianismo se prestó una particular atención a la salida del Sol. Desde el siglo I d.C. encontramos en Oriente (y más tarde en Occidente), el culto al Sol, personificado en el dios Mitra (LÓPEZ, 1997, 598 ss). En este sentido, I. Muñiz alude a la relación de las inhumaciones de la zona funeraria 3 de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), con el Cristianismo y también, por su orientación Este-Oeste, las vincula con prácticas paganas de carácter ancestral, en las que el sol actuaba como protector del difunto y era símbolo de Resurrección (MUÑIZ, 2000, 126 ss).

³⁷⁰ «[...] la distribución de tasas de mortalidad por épocas del año, ya que algunos casos –tumbas escandinavas de la Edad del Bronce y vikingas- se alineaban según las posiciones de salida y puesta del sol en el día del enterramiento (Randsborg y Nybo, 1984). La orientación solar es un ejemplo del modo en que las comunidades prehistóricas usaron observaciones de la naturaleza para comprender su lenguaje ritual sobre la vida, la muerte y el más allá» (CHAPA; RUIZ, 1990, 361).

³⁷¹ 136 casos total: **Necrópolis Occidental** (1 caso); **Necrópolis Septentrional** (129 casos); y, **Necrópolis Oriental** (6 casos).

³⁷² 104 casos total: **Necrópolis Occidental** (6 casos); **Necrópolis Septentrional** (71 casos); **Necrópolis Oriental** (9 casos); **Necrópolis Meridional** (17 casos); y, **Zona Intramuros** (1 caso).

³⁷³ 48 casos total: **Necrópolis Septentrional** (30 casos); **Necrópolis Oriental** (17 casos); y, **Zona Intramuros** (1 caso).

³⁷⁴ 23 casos total: **Necrópolis Occidental** (3 casos); **Necrópolis Septentrional** (13 casos); y, **Necrópolis Oriental** (7 casos).

- Sureste-Noroeste³⁷⁶: **Nº Cat.** 20, 212, 220, 299, 305, 316-318, 321, 328 y 338-341. Sumar 1 tumba del Vial Norte-Dña. Berenguela.
- Sur-Norte³⁷⁷: **Nº Cat.** 243, 261 (dos tumbas de Zona B/Corte 1-A), 313 y 324. Sumar 1 tumba del Vial Norte-Dña. Berenguela.
- Oeste-Este³⁷⁸: **Nº Cat.** 258. Sumar 2 tumbas del Vial Norte-Dña. Berenguela.

Desafortunadamente, nos enfrentamos a un elevado número de tumbas de las cuales desconocemos su orientación (47 casos). Las razones son múltiples, y suelen coincidir con las anteriormente citadas: la antigüedad de las excavaciones y los hallazgos fortuitos (**Nº Cat.** 23-25, 39-42, 51, 52, 114, 216, 217, 253, 271, 367, 397-400); las intervenciones poco ortodoxas (**Nº Cat.** 69 y 70); la omisión de este tipo de información en los informes de excavación (**Nº Cat.** 218-222, 228-233, 240, 251, 254, 277, 307, 309, 310, 314 y 336), y los enterramientos que permanecieron sin excavar (**Nº Cat.** 12, 17 y 18). Y en otras ocasiones, aún conociendo la orientación de la cubierta, ignoramos la adoptada por las inhumaciones (**Nº Cat.** 304, 306, 325 y 326).

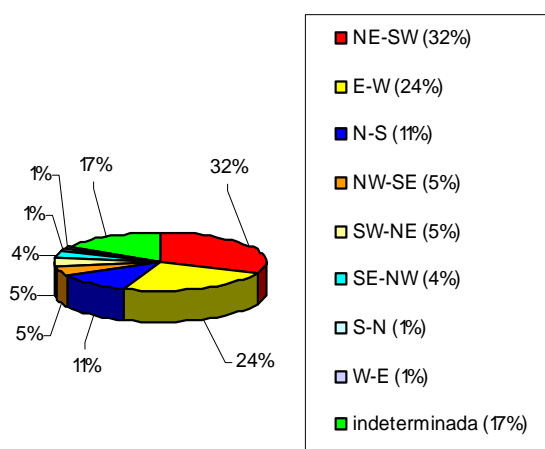


Fig. 111. Porcentaje de las orientaciones constatadas.

III.B.2. Fosas.

Las fosas simples excavadas directamente en el terreno (arcillas, arenas vírgenes o gravas naturales), constituyen la tipología de sepultura más sencilla, y predominante, documentada en las necrópolis de *Corduba*. Pueden aparecer cubiertas por cualquier tipo de material, prevaleciendo a tal efecto las *tegulae*. Los enterramientos en fosa se han denominado «*sepulturas libres*» por la simplicidad del sepelio, que no conlleva ninguna estructura desde el punto de vista constructivo (TOYNBEE, 1971, 83; RIPOLL, 1996, 219). En este sentido, cuando las fosas no cuentan con ninguna estructura adicional, no es estrictamente correcto definir las como «contenedores» funerarios.

Desconocemos en tipo de fosa³⁷⁹ empleado por la mayoría de las sepulturas, bien porque las tumbas no se excavaron, y esta información se omite en el informe de excavación; por la dificultad para diferenciar su forma a consecuencia de las filtraciones de tierras, el alto grado de humectación, coloración del terreno o las alteraciones postdeposicionales; o bien por el propio sistema de excavación de las fosas, que solían quedar colmatadas con la misma tierra extraída para su excavación (**Nº Cat.** 260, 261, 295, 297-302, 303-312-, 314-323, 325, 334, 345, 347-352, etc.).

³⁷⁵ 20 casos total: **Necrópolis Occidental** (8 casos); **Necrópolis Septentrional** (3 casos); y, **Necrópolis Oriental** (9 casos).

³⁷⁶ 19 casos total: **Necrópolis Occidental** (1 caso); **Necrópolis Septentrional** (3 casos); y, **Necrópolis Oriental** (15 casos).

³⁷⁷ 6 casos total: **Necrópolis Septentrional** (2 casos); y, **Necrópolis Oriental** (4 casos).

³⁷⁸ 3 casos total: **Necrópolis Septentrional** (2 casos); y **Necrópolis Oriental** (1 caso).

³⁷⁹ En otros casos dudamos si determinadas tumbas fueron o no practicadas en fosas (**Nº Cat.** 12, 222, 244, etc.).

Por lo que respecta a los tipos de plantas que sí han sido documentadas, hemos establecido cuatro categorías³⁸⁰, que coinciden con las tipologías establecidas en otras necrópolis hispanas³⁸¹:

- a) **Rectangular**: es base o generadora de los restantes modelos de plantas. Constituye el tipo de fosa más común (**Nº Cat.** 6- 21, 43, 111, 214, 223, 225, 225, 228, 241, 247, 248, 256, 262, 274, 276, 283-285, 352-361). A ellas se unen las tumbas 4, 5, 7, 23, 27, 48, 66 y 151 del sector Vial Norte-Dña. Berenguela (Fig. 112).
- b) **De bañera**: se trata de una planta rectangular, en esencia, con la diferencia de presentar ambos lados menores redondeados y, en ocasiones, un estrechamiento a los pies. «*Se construye a partir de un rectángulo o de un trapecio invertido, según se estreche o no hacia los pies, terminando sus lados menores en un semicírculo*» (CARMONA, 1998, 94). A veces es poco uniforme, con una forma indeterminada que puede confundirse con la planta rectangular (**Nº Cat.** 236, 257-259, y 127 tumbas del sector Vial Norte-Dña. Berenguela) (Fig. 113).
- c) **Trapezoidal**: es aquella que presenta la zona de la cabecera más ancha que la de los pies, adaptándose a la disposición de la inhumación (tumbas 1, 8 y 30 del Vial-Norte-Dña. Berenguela) (Fig. 114).
- d) **Antropomorfa**: básicamente es igual que el tipo anterior, aunque en ella se distingue claramente la forma de la cabeza y de los pies (**Nº Cat.** 213, 235 y 242).



Fig. 112. Fosa excavada en tierra rectangular (Vial Norte) (Foto: I. López).



Fig. 113. Fosa excavada en tierra tipo bañera (Vial Norte) (Foto: I. López).

³⁸⁰ Algunas fosas presentan una planta diferente a los tipos aquí establecidos: tienden a la forma cuadrangular (Necrópolis Septentrional: Vial Norte-Dña. Berenguela: tumbas 2 y 13); ovalada (Necrópolis Septentrional: Vial Norte-Dña. Berenguela: tumbas 12, 25, 148, 254 y 255), o irregular (Necrópolis Septentrional: Vial Norte-Dña. Berenguela: tumbas 17 y 29).

³⁸¹ Por ejemplo, en la necrópolis hispanovisigoda de "Sanlucarejo" (Arcos de la Frontera, Cádiz) fechada entre los siglos VI-VIII, aparecieron 35 tumbas excavadas en fosa con planta de bañera, trapezoidal, antropomorfa y rectangular (MARTÍ, 1993, 34 ss). Estas plantas se constatan igualmente en la necrópolis hispanorromana (ss. III/IV-VII) del "Cortijo del Chopo" (Colomera, Granada) (PÉREZ, TORO; RAYA, 1989, 121).



Fig. 114. Fosa excavada en tierra trapezoidal (Vial Norte) (Foto: I. López).

Desde el punto de vista morfológico, distinguimos, por otra parte, entre dos modalidades de enterramientos:

- Fosas simples excavadas en el terreno cuyas paredes carecen de revestimiento³⁸²: **Nº Cat.** 6-11, 14, 15, 19-21, 43, 112, 113, 118-124, 211-214, 218-221, 223-227, 230, 231, 233-243, 257-260, 274-276, 282-285, 287, 288-294, 295, 297-301, 303-312, 314-323, 333, 334, 345-361, 375, y 255 tumbas del sector Vial Norte-Dña. Berenguela. Estas fosas simples aparecen a veces delimitadas por una estructura de cantos rodados en la zona de la cabecera (**Nº Cat.** 122), o presentan en su base losas de arenisca (**Nº Cat.** 145-tumba 37), o *tegulae* (**Nº Cat.** 142- tumba 206).
- Fosas que presentan un revestimiento parcial de sus paredes a modo de cista³⁸³ (Figs. 115 y 116). Los laterales, y en algunos casos incluso la base, pueden estar revestidos por materiales diversos como losas de caliza (**Nº Cat.** 70, 111, 149, 262, 277-279, 281, 296 y 302); ladrillos (**Nº Cat.** 16-18, 25, 137, 139, 146-148 y 228); ladrillos, *tegula* y material reutilizado (**Nº Cat.** 53); *tegulae* (**Nº Cat.** 232 y 247); *tegulae* sobre base de ladrillos (**Nº Cat.** 24); mampuestos de calcarenita (**Nº Cat.** 142, 143, etc.); sillares de calcarenita (**Nº Cat.** 149), o lajas de calcarenita y mármol procedentes de material reaprovechado (**Nº Cat.** 256). En ocasiones, las paredes de las cistas presentan un doble revestimiento, por la incorporación de losas de piedra caliza y láminas de mármol rosáceo (**Nº Cat.** 281), o con mortero de cal (**Nº Cat.** 137)³⁸⁴.



Fig. 115. Cista de ladrillos (Vial Norte) (Foto: I. López).

³⁸² 402 casos total: **Necrópolis Occidental** (19 casos); **Necrópolis Septentrional** (309 casos); **Necrópolis Oriental** (56 casos); **Necrópolis Meridional** (15 casos), y **Zona Intramuros** (1 caso).

³⁸³ 37 casos en total: **Necrópolis Occidental** (12 casos); **Necrópolis Septentrional** (16 casos), y **Necrópolis Oriental** (9 casos).

³⁸⁴ Enterramientos en cista de características similares se encuentran, por ejemplo, en las necrópolis de la Cuenca del Río Vinalopó (Alicante) (SEGURA; TORDERA, 1997, 531 ss); en las necrópolis emeritenses de «San José» y de la «Casa del Anfiteatro» (BEJARANO, 1996, 353), y en la necrópolis rural de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) (CARMONA, 1998).

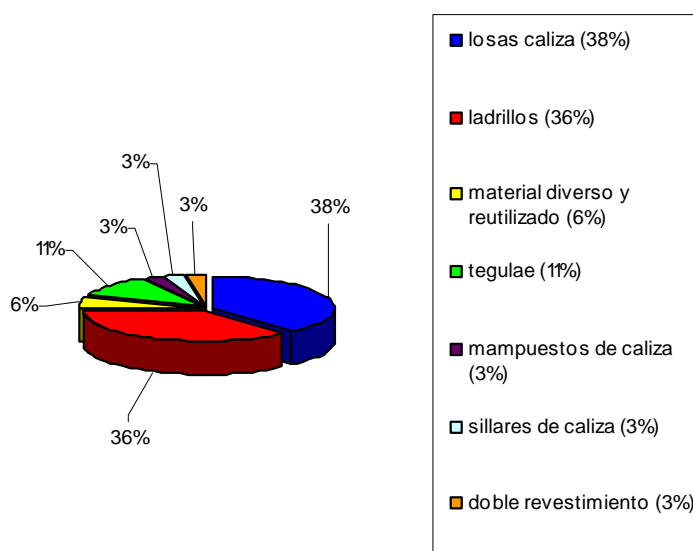


Fig. 116. Porcentaje de materiales empleados en el revestimiento de las fosas.



Fig. 117. Dña. Berenguela: A la izquierda, tumba 49; en el centro, tumba 48; a la derecha, tumba 47, que a su vez se superpone a la tumba 46 (Foto: M. Costa).

Por normal general, las fosas presentan una base de tierra, a veces explanada (**Nº Cat.** 112 y 113). En algún caso, el fondo de la sepultura se resuelve mediante la instalación de algún tipo de elemento, por ejemplo con el uso de *tegulae*³⁸⁵ sin pestañas (**Nº Cat.** 16-18); o con un pavimento de losas de areniscas (**Nº Cat.** 145- tumba 37). También es frecuente la delimitación de alguno de los lados de la fosa por ladrillos, piedras y fragmentos de *tegulae* (**Nº Cat.** 21; 299-302, 311 y 319). En otros casos la tumba aparece delimitada en la cabecera por una *tegula* vertical y a los pies por un galbo

³⁸⁵ Las bases de *tegulae* son frecuentes, y su uso se constata en otras zonas, por ejemplo en cistas de losas de la necrópolis valenciana de la Almoína (2ª mitad del siglo VI-VII d.C.) (ESCRIVÁ; SORIANO, 1989, 104); y en la necrópolis tardorromana de “El cerro del Pavero” (Sevilla) (NÚÑEZ; CEJUDO; 1987, 420 ss).

de ánfora³⁸⁶ (Nº Cat. 319). La superposición de enterramientos puede generar la reutilización de una primera cubierta de *tegulae* como base de un enterramiento posterior (Fig. 117).

El difunto se dispone directamente en de la fosa, o dentro de urnas cerámicas (Nº Cat. 218, 219 y 221) o de estructuras de madera³⁸⁷ (Nº Cat. 123; 252; 134, 226, 228, 230, 257, 275 y 286). Éstas últimas no se han conservado por el carácter deleznable del material, pero sabemos del uso de algún tipo de caja de madera gracias a la recuperación de clavos de hierro (Fig. 118). Su localización en los lados menores de algunas tumbas nos hace suponer el empleo de tabloncillos de madera unidos o claveteados en los extremos, con una tapadera de madera igualmente claveteada al resto de la estructura.

Frente a estos enterramientos en fosas y en contenedores de madera, aparecen otras sepulturas morfológicamente muy básicas que aprovechan estructuras anteriores o materiales reutilizados para su conformación (Nº Cat. 151 y 252). Es el caso de la tumba de la calle Reyes Católicos, que está practicada en ataúd de madera, directamente sobre una canalización altoimperial. Otras sepulturas se depositaron sobre estratos de relleno anteriores (Nº Cat. 261).

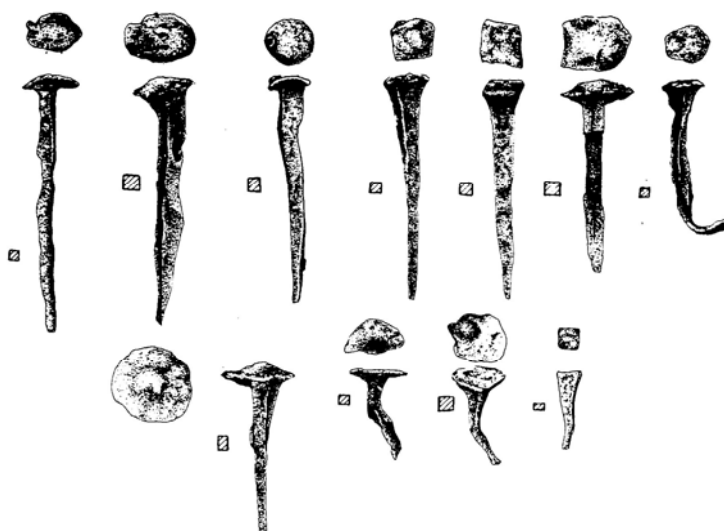


Fig. 118. Tipos de clavos de hierro documentados en la necrópolis de «Los Bodegones» (Mérida) (BARRERA, 1989-1990, 231; Fig. 2).

³⁸⁶ Desde el punto de vista del ritual, fue importante «*la señalización de determinadas tumbas mediante cuellos de ánfora [...] que debieron servir además como conducto de libaciones [...]*» (VAQUERIZO, 2002, 162). Esta práctica apenas ha sido documentada en Córdoba, aunque sí aparece en una cremación en fosa simple constatada en la calle Costanillas 10 (siglos I-II d.C.) (BOTELLA, 1998, 36).

³⁸⁷ Enterramientos en ataúdes de madera se comprueban en otras partes: necrópolis tardorromana del Campus de Vegazana (León) (LIZ; AMARÉ, 1993); necrópolis paleocristiana de Tarragona (DEL AMO, 1979; TED´A, 1987); necrópolis germano-visigoda de la Cuesta de la Granada (La Pesga, Cáceres) (RÍO; ALCÓN; IGLESIAS, 2001, 140 ss); necrópolis visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (MÉNDEZ, 1989); necrópolis de La Molineta (Murcia) (AMANTE; GARCÍA, 1988, 466); «Los Bodegones» (Mérida) (BARRERA, 1989-1990, 231; Fig 2; BEJARANO, 1997, 643 ss); necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava) (AZKÁRATE, 1999); y necrópolis Norte de la Olmeda (Palencia) (ABÁSULO *et alii*, 1997, 128), entre otras muchas.

III.B.3. El continente (Fig. 119).

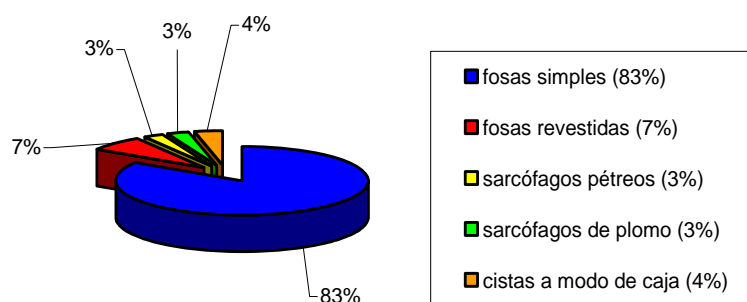


Fig. 119. Porcentaje de los contenedores funerarios.

1. Ánforas.

El empleo de ánforas como contenedores funerarios fue muy frecuente, por cuanto se trata de «*un producto abundante y de fácil adquisición, una vez cumplida su misión principal*» (ALCÁZAR *et alii*, 1994, 41). Lo habitual era el uso de un solo contenedor en las inhumaciones infantiles y varias ánforas seccionadas y posteriormente unidas, con la longitud requerida según el cuerpo, para los adultos. La inhumación infantil en ánfora fue común durante el Alto Imperio, cuando la incineración era el rito funerario por excelencia, pero también está sobradamente documentada en las necrópolis bajoimperiales. Por ejemplo, en el sector funerario del Prat de la Riba (Tarragona), con 196 tumbas practicadas en ánfora, se emplea un sólo contenedor para las inhumaciones infantiles y varios para las inhumaciones de adultos (FOGUET; VILASECA, 1995, 158 ss), y en el jardín del claustro de la catedral de la misma ciudad, aparece un enterramiento infantil en ánfora sin ajuar, que podemos poner en relación con otras tumbas en ánfora del mismo tipo de la necrópolis paleocristiana (HAUSCHILD, 1994, 151 ss).

Este modelo de enterramiento perpetúa una tradición de origen fenicio-púnico (PERDIGONES *et alii*, 1987, 43 ss), y su uso se comprueba en las islas Baleares (MIGUÉLEZ, 1989, 17); Levante español (ALMAGRO, 1955; SANMARTIN; PALOL, 1972; TED'A, 1987; FOGUET; VILASECA, 1995, 158; LÓPEZ; PIÑOL, 1995, 94; ORTEGA; DE MIGUEL, 1997, 525 ss); Andalucía (DEL AMO, 1976, 98 ss; BERNABÉ, 1994, 413 ss), y en Extremadura (TESTINI, 1980, 86; BEJARANO, 1996, 355).

En Córdoba se han recuperado numerosos enterramientos en ánforas, aunque estos ejemplos se remontan a un momento anterior, hacia los siglos I y II d. C. Ejemplo de ello son las tumbas documentadas en "La Constancia" (RUIZ, 1996a), y en el Viaducto del Pretorio (IBÁÑEZ *et alii*, 1990, 1991).

Hoy por hoy, la constatación de ánforas para inhumaciones infantiles de época bajoimperial en Córdoba se limita a un solo ejemplo (Nº Cat. 150). Creemos que para esta sepultura se emplearon dos ánforas diferentes, aunque de similares características, quizá del mismo tipo: una de ellas fue rota por la parte inferior del cuello (se conservan dos fragmentos de gran tamaño, correspondientes a la boca y al cuerpo), y otra rota por la base, de la que únicamente existe un fragmento (Fig. 120).

Posiblemente, el ánfora empleada (tanto si se trata de una sola como de dos ánforas diferentes), responde a la forma *Almagro 51 a-b* (= *Beltrán 52* = *Keay XIX* = *Lusit. III*). Según los trabajos de S. Keay, la cronología de la forma *Keay XIX* se sitúa entre la segunda mitad del siglo III y mediados del V, aunque recientemente se ha prolongado su producción hasta principios del siglo VI (BERNAL, 2000, 283). Su hallazgo es frecuente en Ampurias y en *Lusitania*. No obstante, el ánfora se asemeja igualmente a la forma *Keay XXI*, de producción norteafricana y localizada principalmente en *Emporiae* y en *Tarraco*,

en enterramientos con una cronología también tardía (siglo IV-comienzos siglo V d. C.) (BELTRÁN, 1990, 351 ss).

La forma *Almagro 51 a-b* fue identificada en la necrópolis de *Emporiae*, con una cronología de los siglos IV-V (ALMAGRO, 1955). Es un ánfora olearia de procedencia africana de cuerpo cilíndrico (de 70/ 80 cm) y tipo piriforme; posee un labio pronunciado, corto y moldurado; asas bastante curvas y acentuadas, de sección circular, que descienden desde el labio hasta la parte superior del cuerpo; y la pasta es de color beige-anaranjada.



Fig. 120. Dña. Berenguela: ánforas empleadas en una inhumación infantil (Nº Cat. 150).

2. Sarcófagos.

Las urnas³⁸⁸ cerámicas -y de piedra- de uso tan abundante durante los tiempos republicanos y altoimperiales, comenzaron a ser sustituidas y abandonadas por otro tipo de contenedores que se adaptaban mejor al ya existente rito de la inhumación. Una sustitución que se inicia a mediados-finales del siglo II d.C., y que algunos autores han relacionado directamente con el Cristianismo. Con Hadriano se inició una reconversión del mundo funerario romano, y desde entonces las necrópolis, o mejor dicho, las tumbas monumentales se llenaron de sarcófagos, nuevo exponente del potencial económico y social de las familias más pudientes.

En Córdoba, el uso de sarcófagos fue especialmente significativo desde los primeros momentos. Así lo ponen de manifiesto los ejemplares completos y los numerosos fragmentos recuperados hasta hoy. Podemos distinguir dos conjuntos bien diferenciados, que ya han sido bien estudiados por otros investigadores, a cuyos estudios nos remitimos³⁸⁹.

El primer grupo corresponde a los sarcófagos de plomo. Su uso se hizo especialmente frecuente a partir del siglo III d.C., documentándose en todas las provincias del Imperio, especialmente en la *pars orientalis*³⁹⁰.

³⁸⁸ Estudios recientes sobre tipos y formas de urnas para el centro de Italia, en S. Diebner, 1987; para el caso de *Baetica*, P. Rodríguez Oliva, 1999, V-LXII; 2002, 259-312.

³⁸⁹ Para los sarcófagos de plomo, ver I. Martín; 2002b; y para los sarcófagos de mármol decorados, M. Sotomayor 1973, 1975; J. Beltrán, 1999; P. Rodríguez Oliva, 1999, V-LXII; 2002, 259-312, etc.

³⁹⁰ Los grandes centros productores de sarcófagos de plomo se situaron en los territorios del Líbano (Tiro, Sidón y Beirut), Israel (Jerusalén y Ascalón) y Siria. Fueron los sarcófagos sirios, caracterizados por una específica iconografía y estilo, los primeros ejemplares estudiados por la comunidad científica.

En *Hispania*, se encuentran principalmente en la *Tarraconensis* y en *Baetica*, con una cronología comprendida entre el siglo II y el V d.C.³⁹¹ Córdoba representa la ciudad que más ejemplares ha proporcionado hasta ahora, hecho que según I. Martín responde a la presencia de un taller local en la ciudad. La identidad constructiva y decorativa observada en ellos apoya esta teoría (MARTÍN, 2002a, 320).

La técnica de fabricación de estos contenedores funerarios, consistió en el uso de dos planchas (una para la tapa y otra para la caja), sacadas a molde con la técnica del plomo líquido³⁹². Como resultado, se obtenía una caja con planta normalmente trapezoidal y tapa plana, cuyos bordes se adaptaban a la base. Es precisamente en la tapa donde se concentra la decoración de los sarcófagos. En función de los motivos representados, podemos distinguir diversas composiciones:

- Bandas simples de motivos vegetales: ramas con hojas estilizadas de laurel (Nº Cat. 69, 332 y 400).
- Bandas simples de roleos acantiformes: son motivos vegetales de tallos que se enroscan y de los que nacen flores. La decoración es estampillada (Nº Cat. 254).
- Bandas de rombos alineados ligeramente separados e inclinados hacia la derecha. Se ha empleado una ruedecilla (técnica del cordoncillo), con el motivo de los rombos (Nº Cat. 253).
- Bandas simples de rosetas multipétalas que delimitan los bordes de la tapa y que se cruzan en su superficie de manera aleatoria. Es un esquema simétrico de 8 rosetas que se sitúan a lo largo de una banda, a la derecha e izquierda de un motivo central de hojas dentadas. La decoración es estampillada (Nº Cat. 339).
- Motivos arquitectónicos que conforman esquemas lineales: tres pilastras de fuste estriado y capitel corintio marcan el eje longitudinal del sarcófago (desde su cabecera hasta su mitad), y otras cuatro se disponen perpendicularmente a este eje. La decoración es estampillada (Nº Cat. 114 y 255).
- Bandas mixtas con motivos de cacería y geométricos (meandros), en los que las bandas ocupan únicamente la superficie de la tapa, de manera aleatoria o cruzadas, marcando el eje del sarcófago (Nº Cat. 338, 340 y 367).
- Bandas mixtas de motivos de cacería y vegetales (rosetas multipétalas) (Nº Cat. 280).
- Sarcófagos que carecen de decoración (Nº Cat. 287), o que presentan motivos individuales realizados con utensilios improvisados (palo o tablilla) (Nº Cat. 273).

Por lo que respecta a la distribución topográfica de los sarcófagos de plomo, el conjunto más numeroso proviene de la **Necrópolis Oriental** (7 casos: Nº Cat. 273, 280, 287, 332 y 338-340), aunque también aparecen en otras zonas de la ciudad, en menor proporción: **Necrópolis Occidental** (1 caso: Nº Cat. 69), **Necrópolis Septentrional** (4 casos: Nº Cat. 114 y 253-255); **Necrópolis Meridional** (1 caso: Nº Cat. 367), y **Procedencia Indeterminada** (1 caso: Nº Cat. 400)³⁹³.

³⁹¹ La concentración de sarcófagos en estas dos provincias pudo ser consecuencia de la explotación, en estas zonas, de yacimientos plumbíferos y la especial concentración de población oriental en *Baetica* (MARTÍN, 2001b, 240).

³⁹² El plomo aún líquido era vertido sobre un molde cerrado en sus cuatro lados, en el que previamente constaba la impresión de estampillas. Tras obtener las hojas, se recortaba en cada ángulo una superficie cuadrada que permitía levantar las cuatro caras, plegarlas y consolidar las aristas verticales por soldadura (MARTÍN, 2002b, 117 ss, Fig. 24): en los ejemplares cordobeses «una masa de plomo suplementaria que se obtenía derramando el metal en un molde colocado sobre la unión, derretía superficialmente las hojas» (MARTÍN, 2002a, 314).

³⁹³ A los ejemplares catalogados en este trabajo, habría que sumar otros, cuyo paradero actual es desconocido. Nos referimos a los sarcófagos recuperados en Cruz de Juárez (1927); El Nogal; "Huerta de Maimón" (1952) (SANTOS GENER, 1958, 222 ss); y en Avda. de Medina Azahara, donde varios sarcófagos de plomo fueron expoliados (IBÁÑEZ, 1983, 90). Durante un Seguimiento Arqueológico a cargo de la Gerencia Municipal de Urbanismo, se ha recuperado un sarcófago de

Por último, en cuanto a la deposición de los contenedores plúmbeos, se constata su inserción en diversas estructuras funerarias. Por ejemplo en cistas de ladrillos o mampostería con base de *tegulae*, y cubierta también de *tegulae* (Nº Cat. 338-340); en fosa con cubierta indeterminada de *tegulae* (Nº Cat. 287); y en un recinto de carácter monumental reutilizado (Nº Cat. 362). Para el resto de los casos, pensamos que formaron parte de estructuras funerarias, para nosotros indeterminadas, ya que no han sido documentadas (Nº Cat. 69, 114, 253-255, 273, 280, 332 y 400).

El segundo conjunto lo forman los sarcófagos pétreos³⁹⁴. Su uso está directamente relacionado con la importación de los primeros sarcófagos de mármol desde Roma en las postrimerías del siglo II d.C. Se constatan principalmente en centros urbanos importantes, bien ubicados con relación a las principales vías de comunicación y en los que existió un alto grado de romanización. Su hallazgo en *Hispania* es casi excepcional, pues fueron piezas reservadas a personas de un alto poder adquisitivo, que desearon ser partícipes de las nuevas corrientes artísticas y funerarias de la *Urbs*³⁹⁵. En *Baetica*, los sarcófagos pétreos se importaron durante los siglos II-IV d.C., siendo de nuevo Córdoba la ciudad que más ejemplares ha proporcionado³⁹⁶. De forma paralela a esta importación, y a partir del siglo III d.C., nacieron de forma incipiente algunos talleres locales que fabricaron, de forma más modesta, sarcófagos monolíticos en piedras locales, y también en mármol. Serán estos talleres los que asumirán la demanda a partir del siglo V d.C., momento en el que cesa la producción y exportación de las *officinae* de Roma al resto del Imperio³⁹⁷ (*vid. infra*).

La característica principal de estos sarcófagos fue su decoración, que constituyó una base perfecta para la representación de diversos temas de ideología, primero pagana, y más tarde cristiana. Durante los siglos II y III, la iconografía de los sarcófagos estuvo centrada en la heroización alegórica, pero a partir de finales del siglo III-inicios del IV, aparecen los temas cristianos. Sobre estos últimos volveremos más adelante (Capítulo IV). En función de la decoración distinguimos igualmente dos grupos³⁹⁸:

- a) Sarcófagos decorados que presentan las siguientes temáticas³⁹⁹:
- a.1. Temas paganos:
- Medios del siglo III.

plomo bajo una estructura de sillares (posible *ustrinum*). El sarcófago, sin decoración, apareció sellado, albergando en su interior una inhumación infantil y un rico ajuar funerario, que ha permitido datarlo en el siglo II d.C. (GARCÍA *et alii*, 2005, 117).

³⁹⁴ Nos remitimos a los estudios de J. Beltrán, 1999 y P. Rodríguez Oliva, 1999. Ver también las actas de las jornadas *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, publicadas por la Universidad de Murcia (2001).

³⁹⁵ M. Sotomayor y, recientemente J. Beltrán, señalan la posibilidad de que estas piezas de importación llegaran a *Hispania* a través de los barcos de retorno que exportaban a Roma diversas mercancías hispanas (BELTRÁN, 1999, 52).

³⁹⁶ La mayoría son de carácter fragmentario (Nº Cat. 34, 41, 42 52 y 271), aunque se conservan algunos ejemplares completos a falta de su tapa (Nº Cat. 39, 40, 51, 216 y 217).

³⁹⁷ Este hecho se ha relacionado con el saqueo de Roma por Alarico en 410 (RODRÍGUEZ, 2002, 298). En cuanto a los sarcófagos béticos realizados por talleres locales, disponemos de algunos fragmentos fechados entre el siglo V y el VI d.C.: Puente Genil, Écija, *Singilia Barba*, Los Pedroches, Alcaudete y Jerez (RODRÍGUEZ, 2002, 301).

³⁹⁸ De los fragmentos que no han sido localizados, ignoramos si portaron o no decoración (Nº Cat. 34, 43 y 52).

³⁹⁹ A ellos tenemos que añadir los fragmentos relivarios que aparecieron reutilizados en el conjunto califal de *Madinat al-Zahra*, en los que se representan la caza del jabalí de *Kalydon*, el *thiasos* báquico, escenas pastoriles, filósofos y musas, escena de cacería y la Orfeo entre los animales (VIDAL, 2005, 20). Se trata de piezas labradas en mármol blanco de Tasos, Paros y de las canteras del Proconeso. Su cronología oscila entre el segundo cuarto del siglo III d.C./ segunda mitad del siglo III y el siglo IV d.C. (BELTRÁN, 1999, 93).

- El matrimonio de difuntos flanqueando la Puertas del Hades⁴⁰⁰ (**Nº Cat.** 217), que simboliza la entrada del difunto al mundo de ultratumba, o al monumento funerario.
- ▶ Finales del siglo III.
 - Escenas de género frecuentes en las representaciones de carácter funerario, como la recogida de la aceituna⁴⁰¹ (**Nº Cat.** 41).
- a.2. Temas cristianos:
 - ▶ Primera mitad del siglo IV.
 - Escenas del Antiguo Testamento: sacrificio de Isaac, Adán y Eva tras el pecado original, Daniel en el foso de los leones, etc. (**Nº Cat.** 271 y 397).
 - Y del Nuevo Testamento: canto del gallo, el milagro de las panes y los peces, el milagro de la fuente de Horeb, la Resurrección de Lázaro, curación de la hemorroisa, etc. (**Nº Cat.** 216, 398 y 399).
- b) Sarcófagos no decorados (**Nº Cat.** 39, 40 y 51), trabajados en piedra caliza local y raramente en mármol, ya que las canteras de mármol de *Baetica* dejaron de explotarse a principios del siglo III d.C. Pensamos que al ser sarcófagos lisos, monolíticos y presentar una cronología tardía, pudieron ser elaborados por algún taller local⁴⁰².

La distribución y localización topográfica de estos sarcófagos en la ciudad tampoco es homogénea, pues la **Necrópolis Occidental** es la que ha generado más hallazgos (6 casos: **Nº Cat.** 34, 39-42, 51 y 52); y en menor medida se recuperan en las **Necrópolis Septentrional**⁴⁰³, que por otro lado es la que ofrece las piezas más monumentales (2 casos: **Nº Cat.** 216 y 217), **Oriental** (1 caso: **Nº Cat.** 271). Otros son de **Procedencia Indeterminada** (3 casos: **Nº Cat.** 397-400).

Por último, ignoramos el tipo de estructura que albergó este tipo de contenedores, que dado lo excepcional de su uso, bien pudieron ser recintos de cierta entidad monumental⁴⁰⁴, de carácter privado y familiar.

⁴⁰⁰ La representación de las Puertas de Hades es un tema bastante recurrente en el mundo funerario romano. En la propia Córdoba (aunque de procedencia desconocida), se conserva otro fragmento de mármol blanco de Paros, de taller romano y con una cronología del segundo cuarto del siglo III d.C., en el que se representa el tabernáculo central con la Puerta del Hades (BELTRÁN, 1999, 116 ss). La decoración del ejemplar catalogado es riquísima, por cuanto alude a temas de carácter dionisiaco (cabezas de carnero, etc.); escatológico (el ave representa el alma del difunto y los tritones el último viaje); *psicopompas* (caballos alados, pavos reales, etc.); de Sabiduría (*volumina* que portan los difuntos); y otros muchos motivos en parte heredados de épocas anteriores y que recuerdan a la apoteosis del difunto (VAQUERIZO, 2001c, 234 ss). Insistimos en que esta pieza ha sido ya suficientemente estudiada por otros investigadores (HIMMELMANN, 1976, 6; REINSBERG, 1995; BELTRÁN, 1999).

⁴⁰¹ «Se inscribe en las series de sarcófagos decorados con escenas de trabajo, artesanales o campesinas, quizá incluso con un cierto carácter estacional» (VAQUERIZO, 2001c, 239).

⁴⁰² En otras necrópolis béticas son frecuentes este tipo de sarcófagos monolíticos, con el usual reposadero para la cabeza. A la provincia de Córdoba pertenecen los ejemplares de Nueva Carteya y Dña. Mencía, elaborados en caliza de Luque (RODRÍGUEZ, 2002, 288).

⁴⁰³ A ellos cabe sumar el fragmento del siglo IV d.C., recuperado en Cercadilla (SOTOMAYOR, 2000, 275 ss).

⁴⁰⁴ En este sentido, la pieza **Nº Cat.** 216 apareció adosada a un muro de sillares de caliza. También el **Nº Cat.** 217 pudo estar depositado en un monumento funerario. Durante su descubrimiento se observó que los lados menores del sarcófago apoyaban sobre dos muretes de mampostería. A. García y Bellido atribuyó la aparición de varios fragmentos de cornisas y una basa perteneciente a una columna adosada, a un monumento funerario indeterminado. En su contexto inmediato se recuperaron algunos fragmentos de epígrafes funerarios y 6 más de relieves (actualmente desaparecidos), que interpretó como la propia tapa del sarcófago (GARCÍA Y BELLIDO, 1959, 11).

3. Cistas.

Las tumbas construidas en cistas ocupan un segundo puesto en cuanto a su utilización en las necrópolis cordubenses (documentamos aproximadamente 45 casos). Son estructuras más elaboradas, que necesitaron de un mayor empleo de materiales, aunque éstos siempre fueron muy elementales y reutilizados. Delimitaban de forma parcial una fosa, o estaban perfectamente conformadas como una caja (Fig. 123). En este sentido, al igual que en el caso de las fosas, podemos diferenciar dos formas distintas de concebir la cista:

- a) Estructuras que revisten las paredes de la fosa con diversos materiales (35 casos). Se trata de una modalidad que ya diferenciamos al analizar los tipos de fosas (*vid supra*).
- b) Estructuras conformadas a modo de caja⁴⁰⁵, por losas de caliza (Nº Cat. 43, 286 y 324); ladrillos o sillarejos con una base de *tegulae* (Nº Cat. 338-340); y *tegulae* (Nº Cat. 272, 341 y 374). En un caso constatamos un sillar de calcarenita cuyo interior fue vaciado a modo de caja para albergar una inhumación (Nº Cat. 330) (Figs. 121 y 122).

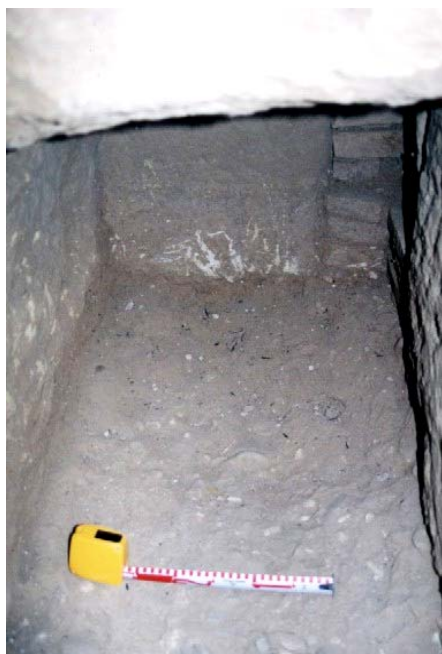


Fig. 121. Interior cista de sillares de caliza (Nº Cat. 296) (Foto: A. Molina).



Fig. 122. Cista de sillares de caliza (Nº Cat. 324) (Foto: A. Molina).

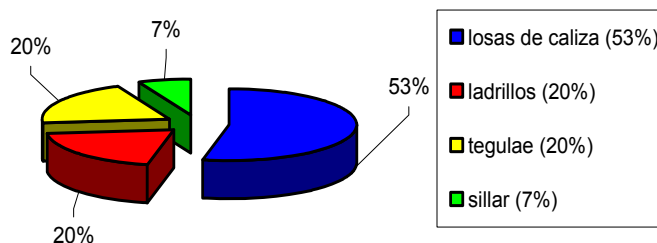


Fig. 123. Porcentaje de materiales empleados en las cistas a modo de caja.

⁴⁰⁵ 15 casos en total: **Necrópolis Occidental** (5 casos); **Necrópolis Oriental** (9 casos), y **Zona Intramuros** (1 caso).

III.B.4. La cobertura.

La cubierta viene definida por el tipo de material empleado en su construcción, pero básicamente podemos distinguir entre dos modalidades: horizontales o planas; y «*alla cappuccina*» o a doble vertiente. Las primeras son más frágiles⁴⁰⁶ y las tumbas que las utilizan nos han llegado por lo general en peor estado de conservación.

Al margen de las cubiertas, no tenemos referencias claras de superestructuras; por tanto, desconocemos el grado de monumentalidad que pudieron alcanzar las necrópolis de este momento⁴⁰⁷. Esta señalización, a veces no detectada como tal durante el proceso de excavación, pudo solventarse mediante un pequeño túmulo de piedras, o una simple elevación sobre el terreno, dejada por el montículo de tierra que cubría la tumba. Sólo en cuatro casos constatamos una señalización externa que se elevaría sobre las sepulturas (1%): estela o cipo de piedra (Nº Cat. 276⁴⁰⁸); estructura de *opus signinum* (Nº Cat. 301 y 313), una solución que aparece con frecuencia en otras necrópolis hispanas (*Emerita, Valentia, Tarraco, Toletum*, etc.⁴⁰⁹) (Fig. 124); y amontonamiento de cantos rodados (Nº Cat. 122).



Fig. 124. Estructura de *signinum* (Lucano 7-9) (Foto: A. Molina).

La ausencia de señalización en el resto de los sepulcros no implica que no existiera, sino más bien todo lo contrario, pues la falta de superposiciones estaría indicando una clara distribución y señalización exterior que evitaría afecciones. En cualquier caso, la imagen que tenemos de las necrópolis de *Corduba* a partir de época tardorromana viene caracterizada por la simplicidad de sus sepulcros y la escasa monumentalidad de los ambientes funerarios.

⁴⁰⁶ Precisamente por esta razón, no es raro que se detecten en el interior de la fosa trozos de madera, que pudieron corresponder a una tablazón destinada a sustentar la cubierta en los extremos (Nº Cat. 214).

⁴⁰⁷ En algunas necrópolis hispanas, por ejemplo en la Almoína de *Valentia*, es frecuente solventar la señalización exterior de las tumbas con materiales reutilizados que se emplean como cipos (ESCRIVÁ; SORIANO, 1989, 104). En la necrópolis visigoda de la calle Real nº 25 (Carmona, Sevilla), se ha excavado un enterramiento en cista con una superestructura en forma de tejadillo a dos aguas, conformado por una aproximación de 9 hiladas de ladrillo trabadas con argamasa (ANGLADA, 2001b, 1232).

⁴⁰⁸ Se trata de una pieza con orificio en la parte superior que sustentaría una lápida o estela, u otros elementos de señalización que no se han conservado. En origen, este elemento fue un soporte tipo surtidor o pileta ornamental, para sostener *pinakés* o *labra* propias de ambientes domésticos.

⁴⁰⁹ Consultar, A. M^a Bejarano, 2004, 179; R. González, 2001, 114, M^a M. del Amo, 1979 y P. de Palol, 1972b, 133.

El material mayoritariamente empleado en las cubiertas es la *tegula*⁴¹⁰, que a veces se utiliza para delimitar uno o ambos lados menores de la tumba. En otros casos esta delimitación se hizo mediante mampuestos de calcarenita. Igualmente, se constatan varias sepulturas que quedan unidas a través de sus cubiertas: una alineación que deriva del reaprovechamiento de la teja vertical de cerramiento de la tumba contigua, a la cual se adosa. Se trata de una práctica bien comprobada en el sector del Vial Norte-Dña. Berenguela.

En cuanto a la morfología y materiales, tenemos que diferenciar entre las tumbas con cubiertas (planas, verticales o mixtas), y las tumbas sin cubierta (no conservada e indeterminada) (Fig. 130):

1. Cubiertas horizontales (197 casos) (Fig. 127):

a) Tierra (25%): es el tipo de enterramiento más sencillo. Consiste en una fosa excavada en tierra: el cadáver, una vez depositado, se cubre de tierra hasta el nivel original del suelo, prescindiendo de cualquier otro elemento o estructura⁴¹¹. Es el tipo de cubierta más utilizada en las sepulturas estudiadas, tras la cubierta de *tegulae*, y su constatación se limita casi exclusivamente al sector funerario del Vial Norte-Dña. Berenguela (43 casos). En algunas de ellas, el montículo de tierra resultante aparece limitado por alguna *tegula*, o por una hilada de mampuestos.

b) Ladrillos (3%): no es un tipo de cubierta muy frecuente, ya que este material, normalmente reaprovechado, se emplea sobre todo para el revestimiento de fosas o en cistas⁴¹². Las losas de ladrillo se constatan sólo en 4 casos (Nº Cat. 16, 17, 134 y 249) (Fig. 125).



Fig. 125. Cubierta de losas de ladrillo (Nº Cat. 134) (Foto: A. Ventura).

c) Losas de caliza (8%): este tipo de cubierta es más frecuente en el mundo rural tardorromano que en ámbito urbano, aunque su uso y características en ambos espacios son idénticos⁴¹³. En los sectores funerarios de *Corduba*, las losas de

⁴¹⁰ En ocasiones presentan marcas incisas propias de la “*tegulería*”, como letras o marcas circulares (Nº Cat. 284 y 285).

⁴¹¹ Esta modalidad se constata por todas partes, por ejemplo, en la necrópolis tardorromana de Estruch (Ampurias), con una cronología de los siglos III/ IV-VII (ALMAGRO, 1955, 305); en la necrópolis Meridional de la neápolis emporitana (NOLLA, 1995, 102); en el sector funerario localizado en el Hotel dels Italians (Gerona), y en la necrópolis de Sant Esteve (Caldes de Malavella), con una cronología de los siglos IV-VII (AGUSTÍ *et alii*, 2000, 49).

⁴¹² Enterramientos con cubierta de grandes ladrillos se documentan en la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) (zona 3) (MUÑIZ, 2000, 130).

⁴¹³ Las cubiertas de losas de piedra aparecen en las necrópolis del Camp de Tarragona (LÓPEZ; PIÑOL, 1995, 93); en la necrópolis de Almedinilla (Córdoba) (CARMONA, 1998; MUÑIZ, 2000,

caliza se emplean para cubrir estructuras tipo cistas y son especialmente numerosas en la **Necrópolis Occidental (Nº Cat. 43, 70 y 111)**, aunque también se documentan en el resto de las necrópolis urbanas (**Nº Cat. 124, 149, 213, 228, 277, 279, 296 y 302**).

d) Tegulae (60%): en las cubiertas planas, las *tegulae* apoyan directamente sobre el borde de la fosa, colocadas de forma transversal al eje de la misma. Suele emplearse una media de 4 ó 5 tejas, que normalmente aparecen en un estado fragmentario, y hundidas hacia el interior de la fosa. Del mismo modo, este tipo de cubierta puede aparecer reforzado en algunos, o en todos sus lados, por otros materiales como mampuestos o fragmentos cerámicos; presentar una cubierta calzada por piedras calizas, y éstas a su vez por un túmulo rectangular de mampuestos también de caliza (**Nº Cat. 246**); e incluso emplear las mismas *tegulae* a modo de solapas (**Nº Cat. 238**). En otras ocasiones, comprobamos una doble cubierta de tejas planas a lo largo de toda la estructura (**Nº Cat. 242**) (Fig. 126). En líneas generales, se trata de la cubrición más característica de los enterramientos estudiados, junto con las cubiertas de *tegulae* «*alla cappuccina*», que encontramos distribuida por todo el espacio funerario de la ciudad (**Nº Cat. 6, 257, 258, 338, 339, 274-276, 286, 291, 345-352, 354, 355, 357, 359 y 374**), pero con especial incidencia en el Área Norte (94 casos: **Nº Cat. 112, 113; 211, 214, 223, 225-227, 235, 236, 238, 241, 246, 247, etc.**).

e) Mármol y material reutilizado (3%): no debemos olvidar que el reaprovechamiento de material fue en esta época fue un fenómeno muy recurrente en la ciudad, a todos los niveles. Muchas veces se reaprovecharon materiales procedentes de tumbas más antiguas, incluidas las propias lápidas epigráficas (**Nº Cat. 24, 25, 161 y 340**).



Fig. 126. Cubiertas de *tegulae* plana (Lucano 7-9) (Foto: A. Molina).

129), y también en la necrópolis de «Los Bodegones» (Mérida) (BEJARANO, 1996, 350), con una cronología aproximada de los siglos IV/V-VII.

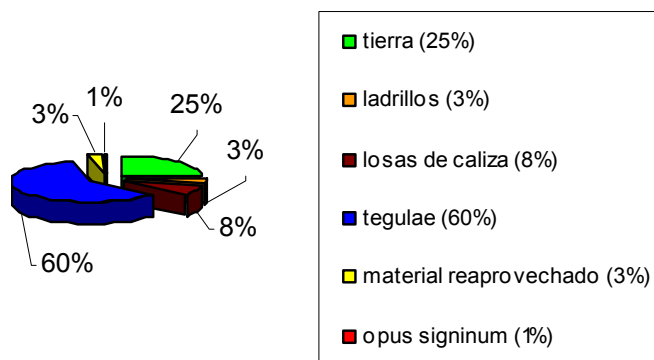


Fig. 127. Porcentaje de materiales empleados en las cubiertas horizontales y superestructuras.

2. Cubiertas mixtas (10 casos):

Podemos diferenciar tanto las tumbas que emplean para su cubrición materiales diversos: tejas, piedras, *tegulae*, etc. (Nº Cat. 252); como aquéllas que presentan un sistema de construcción mixto, o doble, que alterna una cubierta de *tegulae* plana y otra «*alla cappuccina*»⁴¹⁴ (Nº Cat. 7).

3. Cubiertas a doble vertiente (166 casos):

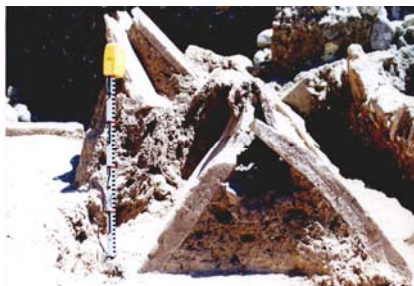
Son cubiertas conformadas siempre por *tegulae* que se disponen sobre la fosa a doble vertiente, generando una sección triangular. En ocasiones, la fosa es colmatada de tierra hasta el nivel del suelo, sobre el cual se disponen las *tegulae* a dos aguas, permitiendo una mejor conservación de la tumba. De hecho, este tipo de cubierta es más resistente que la cubierta horizontal o plana. Es uno de los sistemas que más predominan en los enterramientos adscritos a las necrópolis tardorromanas de *Corduba* (Nº Cat. 8-10, 13-15, 19, 20, 24, 25, 224, 229-233, 237, 243, 245, 259, 260, 272, 282-285, 288, 290, 292-294, 341, 295, 300-301, 303, 311, 312, 319-323, 337-330, 333, 336, 336, 375, etc.) (Figs. 128 y 129). Sin embargo, aún no está constatado su uso en la Necrópolis Meridional.

Sobre las cubiertas a doble vertiente se depositan, a veces, piedras irregulares y molduras de piedra caliza (Nº Cat. 13); pueden estar reforzadas en alguno, o en todos sus lados, por hiladas de mampuestos; o presentar un cerramiento o delimitación de *tegulae*, o de ladrillos verticales, en la zona de los pies o de la cabecera (Nº Cat. 7, 8, 13, 15, 226 y 330). A veces, las cubiertas generan tumbas contiguas al reutilizar la *tegula* de la cabecera o de los pies de la sepultura anterior. En los enterramientos estudiados no se constata el coronamiento de la cubierta a doble vertiente por ímbrices (tejas curvas), aunque su uso es muy frecuente en otras necrópolis, por ejemplo el sector del Prat la Riba, próximo a la necrópolis paleocristiana (Tarragona), donde al menos 32 tumbas poseen este tipo de terminación (FOGUET; VILASECA, 1995, 160).

⁴¹⁴ Por ejemplo, en la necrópolis tardorromana de las Vinuelas (Loja, Granada) de los siglos IV-V, se constatan este sistema de cubierta mixta (SÁNCHEZ; CASTELLANO, 1992, 153).



a (Foto: M. Costa)



b (Foto: A. Molina)



c (Foto: M. Costa)

Fig. 128. Cubiertas de *tegulae* "alla cappuccina" (Dña. Berenguela y Lucano 7-9).



Fig. 129. Vista general de necrópolis con cubiertas de *tegulae* "alla capuccina" (Dña. Berenguela) (Foto: M. Costa).

4. Sin cubierta (94 casos):

Se trata de un grupo muy numeroso. Son sepulturas de las que no se ha conservado la cubierta y, por tanto, su material y morfología se ignoran (**Nº Cat.** 21, 26, 33, 34, 39-42, 51-53, 118-123, 21216, 217, 8-222, 234, 239, 256, 261, 262, etc.); o sobre las que sabemos que se emplearon *tegulae* pero con una posición indeterminada (**Nº Cat.** 11, 245, 248, 280, 287, 289, 360, etc.).

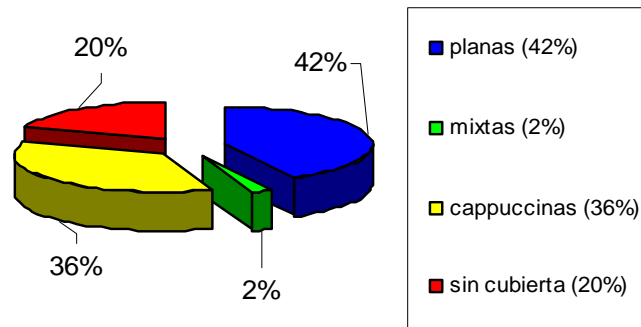


Fig. 130. Porcentaje global de los tipos de cubiertas documentadas.

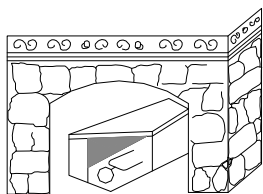
III.B.5. Tipologías.

Hasta aquí, hemos realizado un análisis detallado sobre los materiales y contenedores funerarios, con la única finalidad de alcanzar unos parámetros tipológicos⁴¹⁵. Éstos pueden ayudar también a observar ciertas diferencias de *status* entre los individuos enterrados y distintas áreas culturales. Como se ha podido comprobar a lo largo de estas páginas, la forma más simple de deposición del cadáver corresponde a la inhumación en fosa simple excavada en tierra. Del mismo modo, dentro de las fosas, diferenciamos entre las fosas simples y las fosas que aparecen revestidas a modo de cista, y aquéllas que albergan alguna estructura en su interior, como cajas de madera, ánforas y urnas cerámicas. Partiendo de esta tipología tan básica, la sepultura se hace progresivamente más compleja en función de la cubierta y demás elementos estructurales que la conforman (Fig. 131).

A continuación, proponemos la siguiente tipología para los enterramientos que englobamos dentro de la Antigüedad Tardía, con base en los distintos tipos de contenedores funerarios documentados (sarcófagos de mármol, de plomo, cistas, fosas, etc.), las estructuras o recintos donde éstos se depositan (estructuras de carácter monumental, indeterminada, túmulos, etc.), los materiales (*tegulae*, ladrillos, losas de caliza, etc.), las cubiertas (plana, a doble vertiente, etc.), y el número de inhumaciones documentadas por tumba (individuales o dobles).

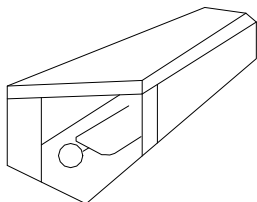
⁴¹⁵ A este respecto, nos remitimos a la tipología de enterramientos que establece Carmona, atendiendo al «*aspecto oculto o subterráneo*» y al «*aspecto visible o exterior*» de la tumba (CARMONA, 2001, 228 ss). Según E. Cerrillo, se puede crear una categoría basada en el esfuerzo o coste social y económico invertidos en los enterramientos, jerarquizando, en este sentido, los siguientes tipos: a) sarcófagos; b) muretes-cistas-ladrillos; c) ataúd de madera; d) *tegulae*; e) fosa simple; y f) ánforas (CERRILLO, 1989, 98).

TIPO 1



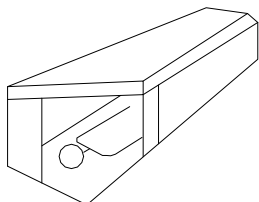
Posibles tumbas monumentales, con decoración arquitectónica y enterramientos en sarcófagos de mármol, decorados o no (2 casos: N° Cat. 216 y 217).

TIPO 2



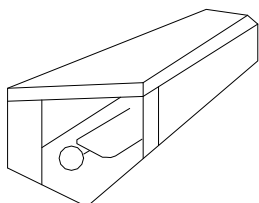
Enterramientos en sarcófagos de mármol, con o sin decoración escultórica. Estructura funeraria indeterminada (7 casos: N° Cat. 34, 41, 51, 271, 397-399).

TIPO 3



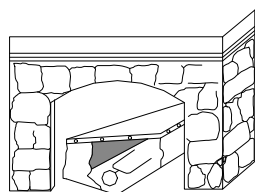
Enterramientos en sarcófagos de piedra caliza, con o sin decoración escultórica. Estructura funeraria indeterminada (2 casos: N° Cat. 39 y 40).

TIPO 4



Enterramientos en sarcófagos, con o sin decoración escultórica. Estructura funeraria indeterminada (2 casos: N° Cat. 42 y 52).

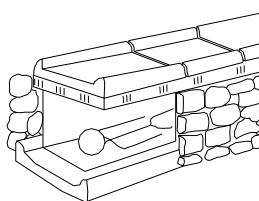
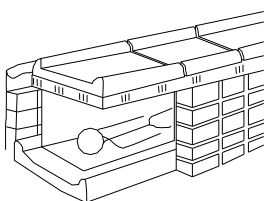
TIPO 5⁴¹⁶



Enterramientos en sarcófagos de plomo, depositados en tumbas monumentales, de tipología indeterminada, con sin decoración arquitectónica y/o escultórica (2 casos: N° Cat. 69 y 367).

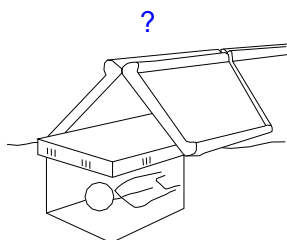
⁴¹⁶ Tipologías paralelas se documentan en otras zonas hispanas. Por ejemplo, en la Avda. de la Constitución, al Norte de la ciudad de Valencia, se constata un importante conjunto funerario paralelo a la *Via Augusta*, con una cronología de comienzos del siglo III al siglo IV d.C. A esta necrópolis pertenece el monumento funerario del siglo IV conocido como el "Mausoleo del Camí del Molí dels Frares", que albergaba en su interior tres inhumaciones en sarcófagos de plomo. Con las excavaciones practicadas en 1995 ha sido posible completar la información conocida desde 1960. El mausoleo formaba parte de un conjunto funerario más amplio, donde se registran dos monumentos más y varias sepulturas en fosa con cubierta de tejas planas y «*alla cappuccina*» (JIMÉNEZ, 2002, 183).

TIPO 6⁴¹⁷



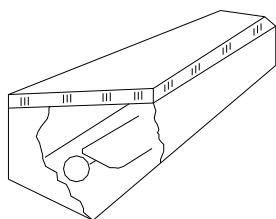
Enterramientos en sarcófagos de plomo, depositados en cista de ladrillo o mampostería con base y cubiertas de tegulae (3 casos: N° Cat. 338-340).

TIPO 7



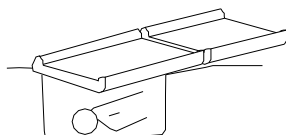
Enterramientos en sarcófago de plomo, depositado en una fosa simple, cubierto indeterminado de tegulae (1 caso: N° Cat. 287).

TIPO 8



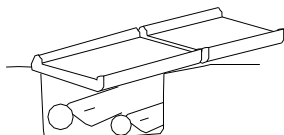
Enterramientos en sarcófagos de plomo. Estructura funeraria indeterminada (12 casos: N° Cat. 114, 253-255, 273, 280, 332 y 400).

TIPO 9



Enterramientos en fosa simple excavada en tierra, con cubierta de tegulae en horizontal, conteniendo un solo individuo (124 casos: N° Cat. 6, 20, 112, 113, 211, 214, 223, 225, 226, 257, 258, 274-276, 291, 345-352, 354, 355, 357 y 359). A ellos sumar 80 tumbas del sector Vial Norte-Dña. Berenguela.

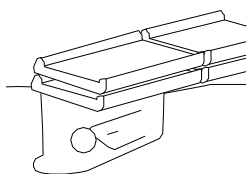
TIPO 10



Enterramientos en fosa simple rectangular, directamente excavada en tierra, con cubierta de tegulae dispuestas en horizontal, conteniendo dos individuos (2 casos: N° Cat. 227 y 241).

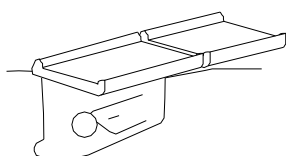
⁴¹⁷ En la calle Victoria-Villa Real (Écija, Sevilla), se documentan cistas de ladrillos (con capuchinas), que albergan sarcófagos de plomo no decorados de época tardorromana (NÚÑEZ, 1995, 699).

TIPO 11



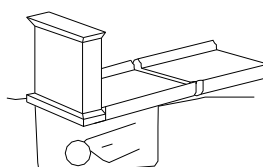
Enterramientos en fosa simple de tendencia ligeramente antropomorfa, con cubierta de doble hilada de tegulae dispuestas en horizontal (1 caso: N° Cat. 242).

TIPO 12



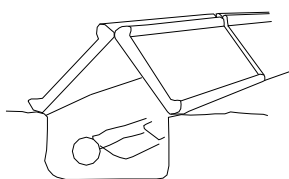
Enterramientos en fosa simple de cabecera redondeada, directamente excavada en tierra, con cubierta de tegulae dispuestas en horizontal (2 casos: N° Cat. 235 y 236).

TIPO 13



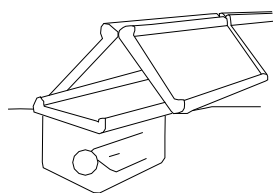
Enterramientos en fosa simple, directamente excavada en tierra, con posible cubierta de tegulae dispuestas en horizontal y presuntas señalizaciones exteriores en forma de cipo (2 casos: N° Cat. 276).

TIPO 14



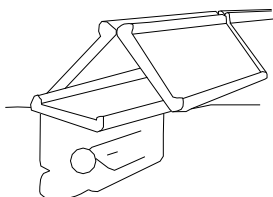
Enterramientos en fosa simple excavada en tierra, con cubierta de tegulae «alla cappuccina» (97 casos: N° Cat. 8-10, 13, 14, 15, 19, 224, 230, 231, 233, 243, 244, 259, 260, 282, 283-285, 288, 290, 292-295, 299-301, 303, 311, 312, 319-323, 327-329, 333, 334 y 336). Sumar unas 60 tumbas más del sector del Vial Norte-Dña. Berenguela.

TIPO 15



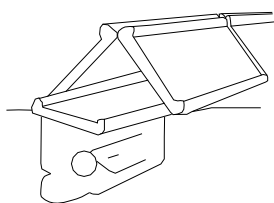
Enterramientos en fosa simple, excavada en tierra, con una primera cubierta de tegulae plana y una segunda de tegulae «alla capuccina» (3 casos: N° Cat. 7 y 144 - tumbas 43 y 165).

TIPO 16



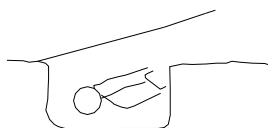
Enterramientos en fosa simple de posible tendencia antropomorfa, con cubierta de tegulae dispuestas en horizontal, reforzadas por otras dispuestas verticalmente, conformando una especie de caja (1 caso: N° Cat. 245).

TIPO 17⁴¹⁸



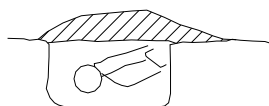
Enterramientos en fosa simple de tendencia antropomorfa, con cubierta de tegulae dispuestas a doble vertiente y calzadas con piedras, todo ello englobado en un túmulo de planta rectangular construido con mampuestos de caliza (1 caso: **Nº Cat.** 246).

TIPO 18



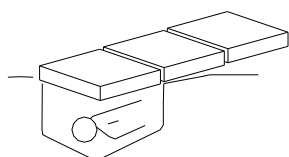
Enterramientos en fosa simple, excavada directamente en tierra y sin cubierta conservada (50 casos: **Nº Cat.** 11, 21, 118-123, 212, 220, 222, 234, 239, 240, 297, 298, 304-310, 314-318, 324-326, 334, 353, 356, 358 y 361).

TIPO 19



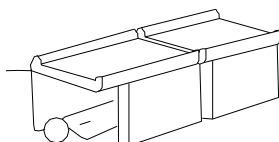
Enterramientos en fosa simple excavada en tierra, con cubierta de tierra (31 casos: **Nº Cat.** 145).

TIPO 20



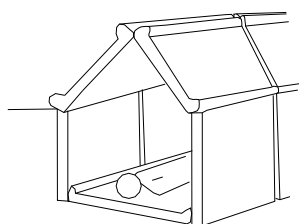
Enterramientos en fosa simple excavada en tierra, con cubierta de grandes losas de ladrillos dispuestas en horizontal (1 caso: **Nº Cat.** 134).

TIPO 21



Enterramientos en fosa simple parcialmente revestida de tegulae y con cubierta de este mismo material, dispuestas en horizontal (1 caso: **Nº Cat.** 247).

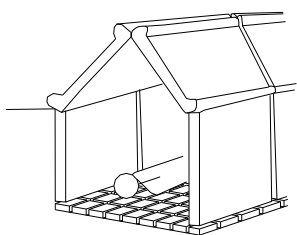
TIPO 22



Enterramientos en estructura conformada mediante tegulae, que sirven también a la cubierta, dispuestas «alla capuccina» (7 casos: **Nº Cat.** 232, 272 y 341).

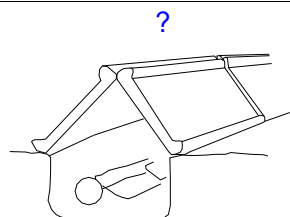
⁴¹⁸ Una tumba de tipología similar se constata en la necrópolis de “El cerro del Pavero” (Sevilla). Se trata de una cista rectangular (tumbas 1 y 2), conformada por 4 hiladas de lajas de calizas superpuestas con cubierta mixta de tegulae plana y a doble vertiente, todo englobado en un túmulo rectangular de piedras (NÚÑEZ; CEJUDO, 1987, 422).

TIPO 23



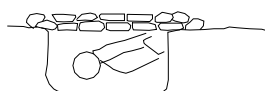
Enterramientos en fosas conformadas por tegulae sobre base de ladrillo y cubiertas por tegulae «alla capuccina» (2 casos: N° Cat. 24).

TIPO 24



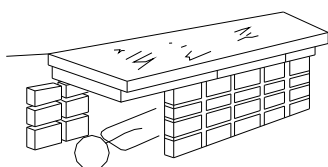
Enterramientos en fosa simple, con cubierta de tegulae en disposición indeterminada (24 casos: N° Cat. 135, 245, 248, 250, 251, 289 y 360).

TIPO 25



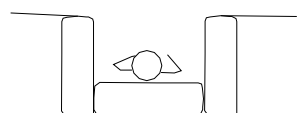
Enterramientos en fosas simples, con cubiertas de piedras de mediano tamaño y ladrillos (1 caso: N° Cat. 249).

TIPO 26⁴¹⁹



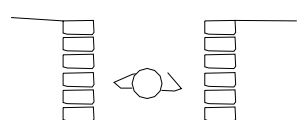
Enterramientos en fosa de ladrillo, con cubierta de losas de barro (¿tegulae horizontal?) sobre las que se dispone una lápida marmórea, portando o no epígrafe funerario (1 caso: N° Cat. 25).

TIPO 27



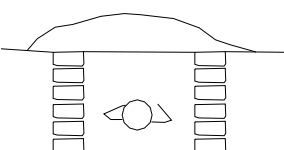
Enterramientos en cista rectangular de losas de piedra, sin cubierta conservada (2 casos: N° Cat. 136 y 324).

TIPO 28



Enterramientos en cista rectangular de ladrillos, sin cubierta conservada (1 caso: N° Cat. 137).

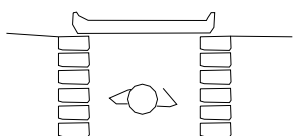
TIPO 29



Enterramientos en cista rectangular de ladrillos, con cubierta de tierra (1 caso: N° Cat. 146).

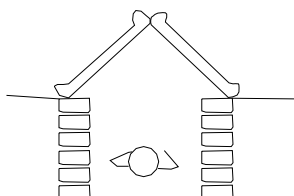
⁴¹⁹ Estructuras en cistas de ladrillos con una cronología de los siglos IV-VI d.C., se documentan en la calle Juan Bosco 5 (Ronda, Málaga) (ADROHER; AGUAYO, 1993, 409), y de los siglos VI-VII d.C., en el Cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada) (FRESNEDA, 1993, 217).

TIPO 30



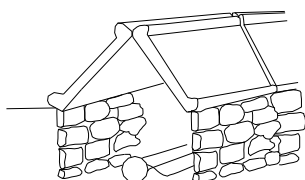
Enterramientos en cista rectangular de ladrillos, y cubierta de tegulae dispuestas en horizontal (1 caso: **Nº Cat.** 147).

TIPO 31



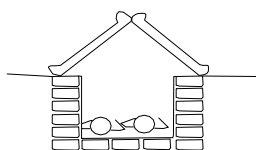
Enterramientos en cista rectangular de ladrillos, y cubierta de tegulae dispuestas «alla capuccina» (5 casos: **Nº Cat.** 139 y 148).

TIPO 32



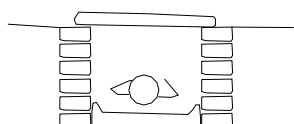
Enterramientos en cista de calcarenita, y cubierta de tegulae dispuestas «alla capuccina» (1 caso: **Nº Cat.** 140).

TIPO 33



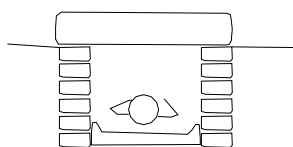
Enterramientos en cista rectangular de ladrillo con cubierta de tegulae dispuestas «alla capuccina» y estucado interior, utilizados como tumba múltiple (1 caso: **Nº Cat.** 229).

TIPO 34⁴²⁰



Enterramientos en fosa de ladrillo, con base de tegulae y cubierta de grandes ladrillos (3 casos: **Nº Cat.** 16-18).

TIPO 35⁴²¹

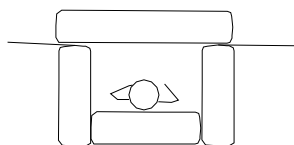


Enterramientos en fosa de ladrillo con base de tegulae y cubierta de losas de caliza (1 caso: **Nº Cat.** 228).

⁴²⁰ Tumbas parecidas fechadas en los siglos V-VI d.C., se documentan en la necrópolis del Convento de San Agustín (Sevilla) (CAMPOS *et alii*, 1987, 364).

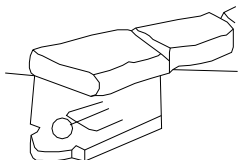
⁴²¹ Enterramientos de similar tipología, con una cronología de los siglos IV-VII d.C., se comprueban en la Plaza de los Chinos (Villanueva del Trabuco, Málaga), (MORENO, 1989, 466), y en la necrópolis de “El Olmo” (Bollullos Par del Condado, Huelva), fechada desde finales del siglo IV hasta la segunda mitad del siglo VII d.C. (GARCÍA, 1997, 295).

TIPO 36⁴²²



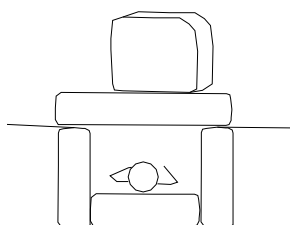
Enterramientos en fosa simple excavada en tierra, conformada totalmente por losas de caliza (14 casos: N° Cat. 70, 111, 124, 149, 262, 277-279, 296 y 302).

TIPO 37



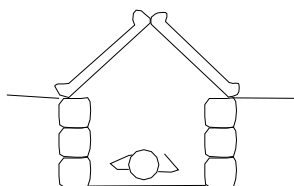
Enterramientos en fosa ligeramente antropomorfa, con una losa de caliza en la base y cubierta también de losas de caliza dispuestas en horizontal (1 caso: N° Cat. 213).

TIPO 38



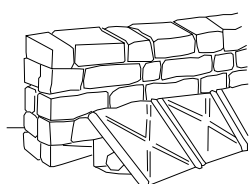
Enterramientos en cista rectangular de caliza local, delimitada por un sillar o tegula en la cabecera (N° Cat. 43).

TIPO 39



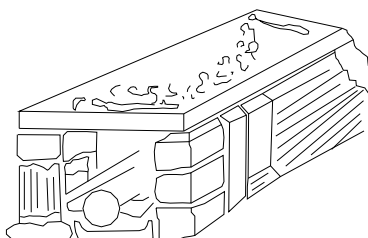
Enterramientos en cista, con cubierta de tegulae dispuestas «alla capuccina» (1 caso: N° Cat. 286).

TIPO 40



Enterramientos que aprovechan estructuras de hábitat, o simplemente murarias, anteriores (11 casos: N° Cat. 128-131, 252, 261, 277, 374 y 375).

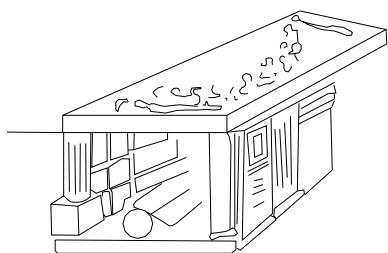
TIPO 41



Enterramientos que aprovechan materiales arquitectónicos (10 casos: N° Cat. 13, 26, y 256).

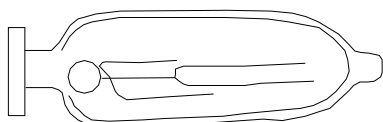
⁴²² En la necrópolis de la Almoína (Valencia) (2ª mitad del siglo VI-VII d.C.), se comprueban tumbas en cistas o estructuras de losas, que reaprovechan materiales de edificios públicos altoimperiales (ESCRIVÁ; SORIANO, 1989, 104).

TIPO 42⁴²³



Enterramientos que aprovechan materiales arquitectónicos obtenidos del desmonte de tumbas anteriores (3 casos: **Nº Cat.** 151, 279 y 281).

TIPO 43



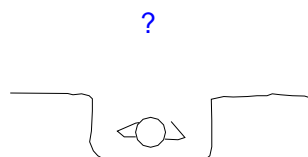
Enterramientos en ánfora (1 caso: **Nº Cat.** 150).

TIPO 44



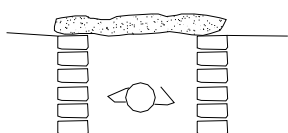
Enterramientos practicados directamente sobre el terreno, sin ningún tipo de estructura detectada (1 caso: **Nº Cat.** 141).

TIPO 45



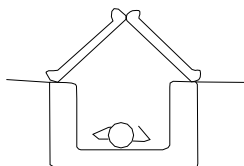
Enterramientos de morfología indeterminada (1 caso: **Nº Cat.** 268).

TIPO 46⁴²⁴



Enterramientos en cista rectangular de ladrillos señalizada con *opus signinum* (1 caso: **Nº Cat.** 313).

TIPO 47⁴²⁵



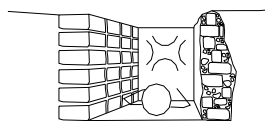
Enterramientos en cista conformada por un sillar de piedra caliza, previo vaciado de su interior, y cubierta de *tegulae* dispuestas «*alla capuccina*» (1 caso: **Nº Cat.** 330).

⁴²³ El reaprovechamiento de materiales de sepulcros anteriores se comprueba en todas partes. Por ejemplo, en la Avenida de Andalucía esquina Plaza Asdrúbal (Cádiz) (PERDIGONES *et alii*, 1987, 40).

⁴²⁴ Sobre algunas tumbas de la necrópolis de la Almoina (2ª mitad del siglo VI-VII), aparece igualmente una capa de tierra y un pavimento de *opus signinum* o de cantos rodados. Se trata de un sistema de cubrición tipo túmulo que a veces presenta una cruz o una cruz monograma en la zona de la cabecera (ESCRIVÁ; SORIANO, 1989, 104). La presencia de un piso de *opus signinum* sobre las cubiertas también se comprueba en las necrópolis hispano-visigoda de Eras de Peñarrubia y de San Pedro de Alcántara (Málaga) (SERRANO; ALIJO, 1989, 110).

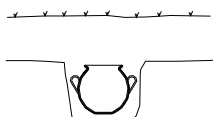
⁴²⁵ En la calle Juan Ramón Jiménez (Cádiz), se excavó una necrópolis (finales del siglo III-siglo IV d.C.), con numerosas tumbas en cistas de sillares que empleaban materiales reutilizados de una fase anterior (SÁENZ, 1993, 12 ss).

TIPO 48



Enterramientos en fosa conformada por ladrillos dispuestos en horizontal y por material reaprovechado, que cierran en uno de sus lados menores con una gran tegula, y sin cubierta conservada (1 caso: N° Cat. 53).

TIPO 49⁴²⁶



Enterramientos en urna cerámica depositada en fosa simple excavada en gravas o en cenizas (4 casos: N° Cat. 218, 219 y 221).

* * * * *

Discusión.

La tipología de enterramiento mayoritariamente documentada en las necrópolis urbanas cordobesas de época tardía corresponde al Tipo 9, es decir, tumbas en fosa con cubierta de *tegulae* plana, que son especialmente numerosas en la Necrópolis Septentrional (Fig. 131). Ocupan el segundo puesto las sepulturas en fosa con cubierta de “*alla cappuccina*”⁴²⁷ (Tipo 14), que vuelven a ser la tipología predominante en el Área Norte de la ciudad. En menor proporción podemos señalar otros tipos que se constatan en todas las áreas funerarias, como son los enterramientos en fosa sin cubierta (Tipo 18), en fosa con cubierta de *tegulae* en disposición indeterminada (Tipo 24), y en fosa simple conformada totalmente por losas de caliza (Tipo 36). En esta ocasión, los Tipos 18 y 24 son característicos de la Necrópolis Septentrional, mientras que el Tipo 36 aparece principalmente en la Necrópolis Oriental⁴²⁸.

⁴²⁶ En la necrópolis Occidental de Valencia (C/ Virgen de la Misericordia), se observa el predominio de la inhumación (desde mediados del siglo I hasta principios del siglo IV), frente a la incineración: de un total de 108 tumbas, sólo 5 son cremaciones. Aquí se constatan tumbas en ataúd de madera o en contenedor cerámico, depositados en fosas simples (JIMÉNEZ, 2002, 187). En la necrópolis de San Bartolomé (Puerto de Santa María, Cádiz), fechada en el siglo IV d.C., aparecen inhumaciones infantiles en urna cerámica de cuerpo globular y borde exvasado, sin tapadera (GILES; MATA, 2001, 58 ss).

⁴²⁷ Curiosamente, siendo la Necrópolis Occidental una de las que más tipos diferentes ha proporcionado, escasean las tumbas con *tegulae* a doble vertiente, excepto en el sector funerario del Polígono de Poniente, donde se constatan. Es también muy significativa la total ausencia de capuchinas en la Necrópolis Meridional.

⁴²⁸ A modo de resumen podemos decir que los tipos establecidos aparecen en las necrópolis urbanas de Córdoba con la siguiente frecuencia: Tipo 1: N. Septentrional (2 casos); Tipo 2: N. Occidental (4 casos), N. Oriental (1 caso), Procedencia Incierta (3 casos); Tipo 3: N. Occidental (2 casos); Tipo 4: N. Occidental (2 casos); Tipo 5: N. Occidental (1 caso), N. Meridional (1 caso); Tipo 6: N. Oriental (3 casos); Tipo 7: N. Oriental (1 caso); Tipo 8: N. Septentrional (4 casos), N. Oriental (3 casos), Procedencia Incierta (1 caso); Tipo 9: N. Occidental (2 casos), N. Septentrional (88 casos), N. Oriental (5 casos), N. Meridional (12 casos); Tipo 10: N. Septentrional (2 casos); Tipo 11: N. Septentrional (1 caso); Tipo 12: N. Septentrional (2 casos); Tipo 13: N. Oriental (2 casos); Tipo 14: N. Occidental (7 casos), N. Septentrional (60 casos), N. Oriental (30 casos); Tipo 15: N. Occidental (1 caso), N. Septentrional (2 casos); Tipo 16: N. Septentrional (1 caso); Tipo 17: N. Septentrional (1 caso); Tipo 18: N. Occidental (7 casos), N. Septentrional (25 casos), N. Oriental (17 casos), N. Meridional (4 casos); Tipo 19: N. Septentrional (31 casos); Tipo 20: N. Septentrional (1 caso); Tipo 21: N. Septentrional (1 caso); Tipo 22: N. Septentrional (1 caso), N. Oriental (6 casos); Tipo 23: N. Occidental (2 casos); Tipo 24: N. Septentrional (22 casos), N. Oriental (1 caso), N. Meridional (1 caso); Tipo 25: N. Septentrional (2 casos); Tipo 26: N. Occidental (1 caso); Tipo 27: N. Septentrional (1 caso), N. Oriental (1 caso); Tipo 28: N. Septentrional (1 caso); Tipo 29: N. Septentrional (1 caso); Tipo 30: N. Septentrional (1 caso); Tipo 31: N. Septentrional (5 casos); Tipo

Podemos hablar de tipologías de tumbas exclusivas de un área funeraria que, hasta ahora, no se comprueban en las demás necrópolis urbanas. Este ha sido el principal motivo por el cual nuestro listado tipológico se ha engrandecido considerablemente. En muchos casos, la tipología ha sido definida únicamente en función de una tumba, o dos como máximo, que sólo aparece en un determinado sector funerario⁴²⁹. La Necrópolis Septentrional es la que mejor representa esta casuística, pues es la que tiene más tipos propios de tumbas diferentes (Tipos 1, 10, 11, 12, 16, 17, 19, 20, 21, 25, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 37, 43 y 44).

Por lo que respecta a la localización de tipos específicos en determinados sectores, tenemos que decir, por ejemplo, que el empleo de ánforas para inhumaciones infantiles sólo se observa en un único enterramiento de la Necrópolis Septentrional (**Nº Cat.** 150). Nos llama la atención que esta tipología tan frecuente en época tardorromana, y sobradamente comprobada en otras necrópolis hispanas de igual cronología, como la Paleocristiana de *Tarraco*, no aparezca en otras zonas de la ciudad. Solamente para época Pleno Imperial contamos con ejemplos de inhumaciones infantiles en ánfora, localizadas igualmente en la Necrópolis Septentrional (RAF-TAV 1990-1991). En algunas zonas funerarias, se emplea un tipo concreto de sepulcro (urnas), para neonatos e infantiles (**Nº Cat.** 218, 219 y 221), o en cistas (**Nº Cat.** 302, 313 y 330) (Plano XIV).

Del mismo modo, comprobamos que un número elevado de sepulturas emplean materiales reutilizados, ya sean arquitectónicos o procedentes del desmonte de sepulcros más antiguos. Incluso aprovechan espacios de habitación o públicos previos, que tras su abandono son amortizados por enterramientos: este fenómeno lo podemos observar claramente en los barrios suburbanos o *vici* extramuros, y ocasionalmente al interior de la ciudad.

La definición cronológica basada en la tipología de las estructuras no está exenta de problemas y de toda la relatividad imaginable⁴³⁰, puesto que la morfología de los enterramientos documentados se caracterizan por un uso prolongado en el tiempo (generalizado poco más o menos desde el siglo III hasta el VI), que nos obliga a movernos dentro de un amplio marco cronológico⁴³¹. Ante la dificultad para unificar la cronología de los enterramientos estudiados, hemos diferenciado a grandes rasgos entre

32: N. Septentrional (1 caso); Tipo 33: N. Septentrional (1 caso); Tipo 34: N. Occidental (3 casos), Tipo 35: N. Septentrional (1 caso); Tipo 36: N. Occidental (5 casos), N. Septentrional (2 casos), N. Oriental (7 casos); Tipo 37: N. Septentrional (1 caso); Tipo 38: N. Occidental (4 casos); Tipo 39: N. Oriental (1 caso); Tipo 40: N. Septentrional (5 casos), N. Oriental (4 casos), Zona Intramuros (2 casos); Tipo 41: N. Occidental (6 casos), N. Septentrional (3 casos), N. Oriental (1 caso); Tipo 42: N. Septentrional (1 caso), N. Oriental (2 casos); Tipo 43: N. Septentrional (1 caso); Tipo 44: N. Septentrional (1 caso); Tipo 45: N. Oriental (1 caso); Tipo 46: N. Oriental (1 caso); Tipo 47: N. Oriental (1 caso); Tipo 48: N. Occidental (1 caso); y, Tipo 49: N. Septentrional (4 casos).

⁴²⁹ No obstante, una vez que finalizamos la clasificación de las sepulturas, advertimos que la tipología funeraria de los enterramientos estudiados es mucho más simple, si no tenemos en cuenta los pequeños componentes, ya citados, que nos han llevado a realizar una diferenciación tan exhaustiva. Así, de manera más general, los tipos de enterramientos básicos se engloban dentro de las siguientes categorías Tipo I: sepulturas sin estructura; Tipo II: fosa sin cubierta; Tipo III: fosa sin cubierta; Tipo IV: fosa/ *tegulae* plana; Tipo V: fosa/ capuchina; Tipo VI: fosa/ *tegulae* mixta; Tipo VII: fosa cubierta indeterminada de *tegulae*; Tipo VIII: fosa cubierta de ladrillos; Tipo IX: fosa cubierta de caliza; Tipo X: ánfora; Tipo X: urna cerámica; Tipo XII: cista material reaprovechado; Tipo XIII: cista de *tegulae*; Tipo XIV: cista de ladrillos; Tipo XV: cista losas de caliza; Tipo XVI: sarcófago de caliza; Tipo XVII: sarcófago de plomo; Tipo XVIII: sarcófago de mármol.

⁴³⁰ «Hay que olvidarse de las tipologías como único sistema de fechar, porque el poder adquisitivo, las modas y las costumbres pueden cambiar o pueden reestablecerse en poco tiempo sin que podamos percibir estos detalles, a veces matices. Ha sido un error establecer paralelos a todo lo que encontrábamos y no entendíamos por qué hemos creado falsas pautas a seguir: no todos los enterramientos de inhumación son tardíos, con ajuar o sin él, no todas las tumbas con cubierta de *tegulae* a dos aguas son del s. III [...]» (NOGALES; MÁRQUEZ, 2002, 122).

⁴³¹ Ya en el siglo II d.C. encontramos tumbas con tipologías parecidas a las nuestras (en fosa simple sin cubierta, con cubierta de fragmentos de ánfora, de sillares o lajas de piedra, con material reutilizado, en fosa revestida por sillares, etc.) (PERDIGONES *et alii*, 1987, 50).

los de época tardorromana y tardoantigua. Somos plenamente conscientes que dentro de la Antigüedad Tardía no es lo mismo el siglo IV que el VII. Tampoco podemos olvidar las particularidades locales, que pueden ser determinantes en cada caso. Sin embargo, la falta de una metodología arqueológica exhaustiva, y los inconvenientes de datación de los enterramientos durante su excavación, nos obligan a emplear en nuestro estudio la comparación tipológica como medio exclusivo de aproximación a su cronología.

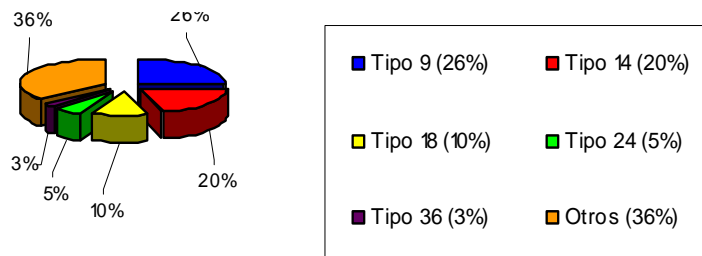


Fig. 131. Porcentaje de los tipos de enterramientos más empleados.

A través del estudio de otras necrópolis hispanas de similares características, y con base en la diversidad de tipos que caracterizan las áreas funerarias tardías, podemos establecer los siguientes límites cronológicos en función de las distintas fases tipológicas observadas⁴³²:

a) Las tumbas en fosa simple excavadas en tierra que responden a los modelos aquí establecidos se practican ininterrumpidamente desde el siglo III al VIII. Para algunos autores son muy significativas entre los siglos IV y VI (BEJARANO, 1996, 343; CARMONA, 1998).

b) Posiblemente, los sepulcros en ataúd de madera sean los enterramientos más antiguos, o los que primero aparecen, aunque su uso se prolonga en el tiempo conviviendo, por tanto, con los demás tipos de tumbas. Se documentan en el sector funerario altoimperial de Robert D'Aguiló 38 (Tarragona), en tumbas del siglo I-II d. C. (VIANNEY; ARBELOA, 1995, 124 ss), y en muchas otras áreas funerarias hispanas⁴³³. En la necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Álava), con una cronología muy tardía (siglos VI-VIII d. C.), sigue bien constatado el uso de cajas de madera, por la abundancia de clavos de hierro y tachuelas documentados (AZKÁRATE, 1999).

c) Para las tumbas en cistas encontramos distintas dataciones⁴³⁴. Sin embargo, el empleo de este tipo de sepultura está vinculado normalmente a enterramientos de época

⁴³² Para la cronología asignada a los sectores funerarios y a los enterramientos estudiados nos remitimos al apartado III.B.6. de este mismo capítulo.

⁴³³ Enterramientos en estructura lúnea se encuentran en las necrópolis tarraconenses, con una cronología que va desde la segunda mitad del siglo III hasta el siglo V (AMO, 1979; TED'A, 1987; DUPRÉ, 1993, 261; VILALTA; TARRATS, 1993, 258), y también en otras zonas funerarias de Cataluña (BARRASETAS, 1993, 62; MIRÓ *et alii*, 1993, 107), en la necrópolis Norte de la Olmeda (Palencia), con una cronología de mediados del siglo IV (ABÁSULO *et alii*, 1997, 128); en la necrópolis paleocristiana de San Antón (Cartagena), donde fechan en los siglos I-VIII (LAIZ; BERROCAL, 1995, 163); y en la necrópolis Septentrional de Valencia (Avda. de la Constitución), con inhumaciones en fosa depositadas en este tipo de estructura (siglos III-IV) (JIMÉNEZ, 2002, 185). En Dos Hermanas (Sevilla), se comprueba una inhumación en ataúd de madera, depositado en cista de ladrillos y cubierto por tejas planas, con una cronología de la segunda mitad del siglo IV (GUERRERO; JUÁREZ, 1999, 324). Se constata también en la necrópolis romana de las Maravillas (Bobadilla, Málaga) (ROMERO, 1997, 495), y en la necrópolis hispano-visigoda de Eras de Peñarubia (Málaga), para los siglos V-VII d.C. (SERRANO; ALIJO, 1989, 110).

⁴³⁴ En las necrópolis del Francolí y en el Parc de la Ciutat (Tarragona), entre el siglo IV y VI (DEL AMO, 1979; TED'A, 1987; DUPRÉ, 1993, 261). En las necrópolis de *Emerita* y en *Valentia*, el uso de cistas parte desde el siglo V y perdura hasta el siglo VII/ VIII (BEJARANO, 1996, 353; MATEOS, 1999, 124).

visigoda⁴³⁵ y a edificios de culto durante los siglos VI-VIII (BEJARANO, 1996, 353; CARMONA, 1998). En algunas necrópolis del Nordeste peninsular es frecuente encontrar tumbas en cistas entre los siglos VII y VIII (AGUSTÍ *et alii*, 1995, 108; 2000, 60), y en la necrópolis paleocristiana de San Antón (Cartagena) las cistas proporcionan una cronología de los siglos IV-VI (LAIZ; BERROCAL, 1995, 163).

d) Los enterramientos con cubierta de *tegulae plana* se generalizan en los siglos III-IV⁴³⁶, aunque su empleo continuó en siglos posteriores. No obstante, el uso de *tegulae* se remonta siglos atrás. Por ejemplo, en la necrópolis de Carmona (Sevilla), se comprueban inhumaciones del siglo II a. C. practicadas en fosa simple excavada en roca y cubiertas por tejas (BELÉN *et alii*, 1986, 53), e incineraciones del siglo II d. C. con cubiertas de *tegulae* planas (BELÉN *et alii*, 1986, 57; BENDALA, 1991, 81). Y en las necrópolis de Ampurias -siglos I-II d. C.- encontramos incineraciones con este tipo de cubierta (ALMAGRO, 1955, 121 ss). También en la necrópolis de *Canama* (Alcolea del Río, Sevilla), se han excavado incineraciones con capuchinas y en cistas de ladrillos (SIERRA, 1993, 468). En Valencia, las inhumaciones practicadas en fosas simples con cubiertas de tejas (planas y a doble vertiente), se fechan desde mediados del siglo I hasta el siglo IV (JIMÉNEZ, 2002, 187). Por su parte, en la propia Córdoba se documentan incineraciones con tejas planas en “La Constancia” para el siglo I d. C. (enterramientos 14 y 34) (RUIZ, 1996a, 1996b); y en Santa Rosa, entre mediados del siglo I y comedios del II d.C. (enterramientos 3 y 7) (RUIZ, 1997).

e) El uso de *tegulae «alla cappuccina»* abarca una amplia cronología que parte del siglo II hasta el V⁴³⁷, aunque perviven hasta el siglo VII. Así se comprueba en la necrópolis tardoantigua del “Cortijo de Ana” (Orgiva, Granada), que se fecha hacia el 685 (TRILLO *et alii*, 1999, 174). Sin embargo, este tipo de cubierta se documenta ya para los siglos I y II d. C. en *busta* de la necrópolis de Carmona (Sevilla) (BELÉN *et alii*, 1986, 56; BENDALA, 1991, 80), y en una tumba de Dos Hermanas (Sevilla) de igual cronología (GUERRERO, JUÁREZ, 1990, 323). Del mismo modo, en la necrópolis de *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz) aparecen *tumuli* elevados sobre la cremación con una cubierta de tejas a doble vertiente, y una cronología del siglo II d. C. (BENDALA, 1991, 78); en la necrópolis de *Castulo* (Jaén), se documentan dos inhumaciones altoimperiales con cubierta «*alla cappuccina*»; en la necrópolis Sudeste de *Augusta Emerita*, para época Altoimperial (BENDALA, 1991, 86); en el sector funerario de Robert D’Aguiló 38 (Tarragona), las tumbas con capuchinas se remontan a los siglos II-III d. C. (VIANNEY; ARBELOA, 1995, 124 ss), y

⁴³⁵ Es el caso de la necrópolis visigoda de las Delicias (Alhama de Granada), donde 12 tumbas están practicadas en caja o cista de lajas verticales de piedra caliza o toba calcárea, fechadas en los siglos VI-VII (TORO; RAMOS; 1987, 144 ss; RAMOS; TORO, 1989, 258 ss). El uso de cistas con una cronología tardía también se constata en otras zonas de la provincia de Granada, como la necrópolis visigoda del Almendral (Zafarraya, Alhama de Granada) (RAMOS; TORO, 1989, 262 ss), la necrópolis del Pago de las Capellanías (Alomartes, Granada) (PÉREZ; TORO; RAYA, 1989, 124)

⁴³⁶ En las necrópolis de *Tarraco* se ha asignado a este tipo de tumba una cronología entre la segunda mitad del siglo III y el siglo V (DEL AMO, 1979; TED’A, 1987; VILALTA; TARRATS, 1993, 258). En la necrópolis de La Molineta (Murcia), se fechan desde el siglo IV al VI (AMANTE; CAMPUZANO, 1991, 477); y en Mérida, entre el siglo V y el VI d.C. (BEJARANO, 1996, 349).

⁴³⁷ Recogemos aquí algunos ejemplos para ilustrar este marco cronológico: en las necrópolis tardorromanas de Ampurias –Castellet, Estruch y Martí– las cubiertas de *tegulae* a doble vertiente perduran desde el siglo III hasta el siglo VI (ALMAGRO, 1955, 289 ss; AGUSTÍ *et alii*, 2000, 59). En las necrópolis tarraconenses, el empleo de capuchinas se da entre el siglo III y mediados del siglo V (AMO, 1979; TED’A, 1987; DUPRÉ, 1993, 261; VILALTA; TARRATS, 1993, 258). En Barcelona, también se fechan entre los siglos III y V (GRANADOS; MUÑOZ, 1993, 107; GRANADOS; PUIG; 1993, 109; MIRÓ *et alii*, 1993, 107;). En Caldes de Malavella (Selva), las sepulturas con cubierta de *tegulae* a doble vertiente están fechadas entre los siglos III y mitad del V (MERINO, 1993, 215). En La Molineta (Murcia), desde el siglo IV hasta el siglo VI (AMANTE; CAMPUZANO, 1991, 477). En las necrópolis emeritenses (BEJARANO, 1994-1995, 190; 1996, 347), en la necrópolis de San Esteve (Gerona) y en la Almoina de Valencia (GONZÁLEZ, 2001, 93), datan desde finales del siglo III/ comienzos del IV hasta los siglos VI/VII. En la calle Panaderos 21-23 (Granada), en los siglos IV-VII (BURGOS; MORENO; 1991, 194 ss).

en las necrópolis de Ampurias encontramos sepulturas de incineración con cubiertas de *tegulae* a doble vertiente desde el siglo I d. C. (ALMAGRO, 1955, 121 ss). Igualmente, en Córdoba se documentan incineraciones del siglo I d. C. con capuchinas en “La Constancia” (enterramientos 11, 12, 15, 36, 39, 41 y 42) (RUIZ, 1996a, 1996b), y en Santa Rosa, entre mediados del siglo I y comedios del II d. C. (enterramientos 1a y 11) (RUIZ, 1997).

f) El empleo de losas para la cubierta se remonta al Altoimperio y perdura hasta la Tardoantigüedad, con una cronología de los siglos II/III-VIII d.C. Las losas de piedra bien trabajadas son más frecuentes en ámbito urbano durante los siglos IV-V; mientras que las lajas, mal debastadas, abundan en un ambiente rural, específicamente entre los siglos V-VII⁴³⁸ (GONZÁLEZ, 2001, 99). En *Tarraco*, se utilizan entre los siglos IV y V (TED’A, 1987; DUPRÉ, 1993, 261). Aquí se ha comprobado que algunos sectores emplearon de forma exclusiva las cubiertas de losas pétreas entre el siglo V y VII (GURT; MACÍAS, 2002, 95)

g) El uso de losas de barro para la cubierta está constatado, por ejemplo, en un enterramiento de la zona de «Los Bodegones» (Mérida), con una cronología de finales del siglo III y comienzos del siglo IV (BEJARANO, 1994-1995, 193).

h) Por último, la cronología de las tumbas en ánfora viene definida por el recipiente que contiene la inhumación, pero su datación «[...] hay que aceptarla con cautela al tratarse –en ocasiones– de materiales residuales» (LAIZ; BERROCAL, 1995, 163). A partir del siglo I d.C. comienzan a utilizarse ánforas para contener las cenizas resultantes de la cremación de los cadáveres⁴³⁹. Sin embargo, existe una cierta tendencia a la utilización de ánforas (y también de otros contenedores funerarios como las urnas⁴⁴⁰), para la inhumación de individuos infantiles. Ejemplos de este primigenio uso funerario se documentan en numerosas necrópolis hispanorromanas como la necrópolis meridional de la neápolis (*Emporiae*) y en *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz). Una mayor difusión de este tipo de sepultura se observa en necrópolis hispanas de época tardorromana⁴⁴¹, caso de *Carmo* y *Scipionis Turris*.

* * * * *

Antes de finalizar este apartado, con base en las cronologías examinadas y a la tipología general señalada en la nota a pie de página nº 432, ofrecemos una visión pormenorizada de los tipos funerarios documentados en los sectores de enterramiento, que individualizamos dentro de las grandes áreas de necrópolis (Fig. 132). La tabla tipológica que proponemos está basada en el coste y en la complejidad de la estructura

⁴³⁸ Es el caso de la necrópolis del Pago de San Ambrosio de Alanis (Sevilla), para el siglo IV (GUERRERO, 1987, 343 ss; LARREY; JIMÉNEZ, 1989, 612 ss); la tumba del Polígono industrial de Lopera (Jaén), de los siglos IV-VI (CHOCLAN; SERRANO, 1991, 272); la necrópolis hispanovisigoda de Eras de Peñarrubia (Málaga), siglos V-VII (SERRANO; ALIJO, 1989, 110); la necrópolis hispanorromana del Cortijo del Chopo (Colomera, Granada), siglos III/IV-VII (PÉREZ; TORO; RAYA, 1989, 121); el Cortijo del Majago (Obejo, Córdoba) (VICENT, 1982-1983, 72); y la necrópolis del Ochavillo (Céspedes, Hornachuelos), de los siglos III-V (MURILLO, 1991, 155).

⁴³⁹ En Córdoba, comprobamos incineraciones practicadas en ánfora en “La Constancia” (RUIZ, 1996a, 1996b) y en el Pretorio (Córdoba), fechadas en los siglos I-II d. C. (IBÁÑEZ *et alii*, 1991).

⁴⁴⁰ Recordamos los enterramientos de Córdoba de la calle Avellano 12-13 (PENCO, 1998a) y de los edificios D. Rafael II y III (BOTELLA, 2000).

⁴⁴¹ En la necrópolis de La Molineta el empleo de ánforas se fecha entre los siglos IV-VI (AMANTE; CAMPUZANO, 1991, 477). En la Avda. de Sevilla (Chipiona, Cádiz), se ha documentado una necrópolis con 20 inhumaciones de niños practicadas en ánfora, entre la segunda mitad del siglo III y la primera mitad del siglo IV (ALCÁZAR *et alii*, 1994, 38). Este tipo de tumbas abarca los siglos III-IV/V, en las necrópolis de Cataluña (AMO, 1979; TED’A, 1987; ADSERIAS *et alii*, 1993, 256; BARRASSETAS, 1993, 62; DUPRÉ, 1993, 261; MARTÍN, 1993, 26; VILALTA; TARRATS, 1993, 258; FOGUET; VILASECA, 1995, 158), y en la zona funeraria de «Los Bodegones» (Mérida) (BEJARANO, 1996, 355). En el País Valenciano encontramos inhumaciones infantiles en ánforas fechadas entre los siglos III y V (GONZÁLEZ, 2001, 106). En la necrópolis del Puig des Molins (Baleares), se documentaron varias inhumaciones infantiles en ánforas norteafricanas con una cronología del siglo IV (MIGUÉLEZ, 1989, 17). Y, por último, en las necrópolis tardorromanas de *Emporiae* (Castellet, Estruch y Martí), se contabilizan numerosas inhumaciones en ánfora a partir del siglo III y hasta el siglo V/VI (ALMAGRO, 1955, 289 ss).

de la sepultura, partiendo desde la más simple a la más costosa y elaborada (Fig. 133). Este análisis ha revelado una vez más, la adscripción de ciertos contenedores a una cronología concreta, y el predominio de algunas tipologías en zonas específicas. Del mismo modo, ha sido de gran ayuda para dibujar planimétricamente la evolución y desarrollo de la topografía funeraria del suburbio en épocas tardorromana y tardoantigua (Planos XXVII-XXIX).

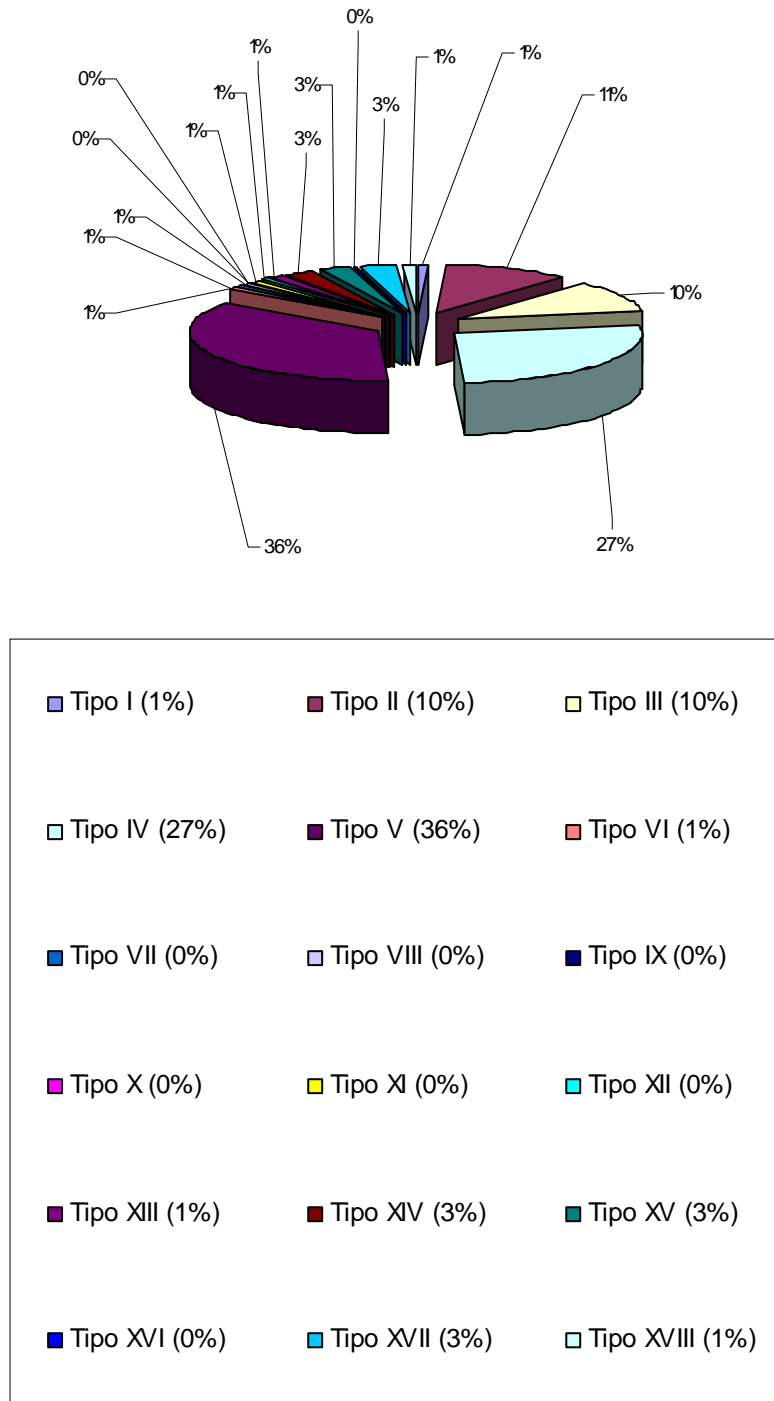

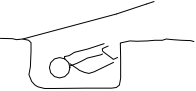
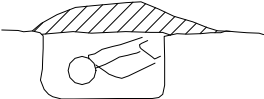
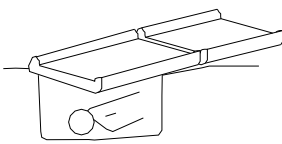
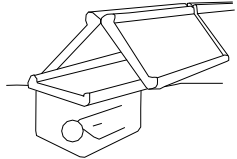
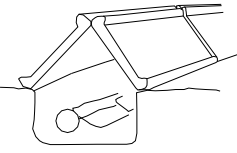
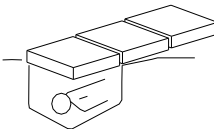

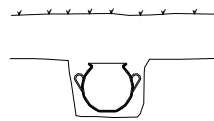


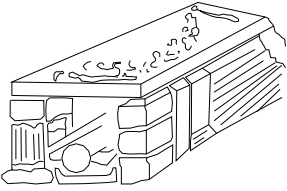
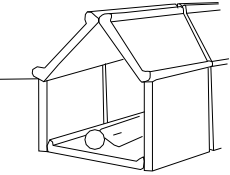
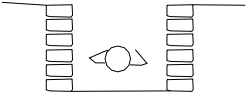
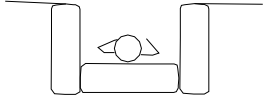
Fig. 132. Porcentaje de tipos documentados en las áreas funerarias cordubenses de la Antigüedad Tardía, según la tipología establecida en la nota a pie de página nº 432.

La cristianización de la topografía funeraria en las provincias Occidentales del Imperio: *exemplum cordubense*

	TIPO	SIGLOS	PROCEDENCIA	Nº DE CATÁLOGO	Nº DE CASOS	PORCENTAJE POR ÁREA	PORCENTAJE EN CORDUBA
ÉPOCA TARDORROMANA	I. Sepulturas sin estructura 	S. III-V	Área Septentrional (Vial Norte-Dña-Berenguela)	141	1	Área Septentrional 0,96%	0,68%
	II. Fosa sin cubierta 	S. III	Área Septentrional (Empedrada 12-14)	234	1	Área Occidental 4,7%	10%
			Área Oriental (Alfaros 18 y Maese Luis 20)	257, 258, 274, 275, 276	5		
		S. III-IV	Área Septentrional (Ed. D. Rafael II y III)	220	1	Área Septentrional 4,8%	
		S. III-V	Área Occidental (Polígono de Poniente)	11, 21	2	Área Oriental 34,7%	
			Área Septentrional (RAF-TAV)	239	1		
			Área Meridional (Parque de Miraflores)	353, 356, 358, 361	4	Área Meridional 28,5%	
	S. IV	Área Oriental (Alfaros 18)	261	1			
	S. IV-V	Área Oriental (Lucano 7-9)	297, 298, 304-310, 314-318, 325, 326, 331, 334	18			
	III. Fosa cubierta de tierra 	S. III-V	Área Septentrional (Vial Norte-Dña-Berenguela)	145	43	Área Septentrional 13,7%	9,7%
	IV. Fosa/ tegulae plana	Mediados del S. II	Área Septentrional (Avda. Ollerías 14)	226	1	Área Occidental 21,4%	25,6%
		S. III	Área Septentrional (Avda. Ollerías 14 y Empedrada 12)	223, 225, 227, 235, 236	5		
		S. III-IV	Área Septentrional (Huerta de Santa Isabel, Tablero B. MA-1; Tablero Ed. Coral, RAF-TAV)	112, 113, 211, 214, 241, 242, 245	7	Área Septentrional 28,5%	

			Área Oriental (Badanas 19)	286	1	Área Oriental 2,8% Área Meridional 85,7%			
			Área Meridional (Parque de Miraflores)	345-352	8				
	S. III-V		Área Occidental (Polígono Poniente)	6, 20	2				
			Área Septentrional (Vial Norte-Dña. Berenguela)	132, 142	75				
			Área Oriental (Badanas 19)	291	1				
			Área Meridional (Parque de Miraflores)	354, 355, 357, 359	4				
	S. IV-V		Área Occidental (Parque Infantil Tráfico)	No catalogadas	7				
	S. IV		Área Septentrional (Reyes Católicos 17)	252	1				
			Área Septentrional (Avda. Ollerías 14)	224, 230, 231, 233	4			Área Occidental 16,6% Área Septentrional 35,5% Área Oriental 43,4%	33,8%
	S. III		Área Oriental (Badanas 19 y Alfaro 18)	293, 259, 260	3				
S. III-IV		Área Septentrional (Tablero B. MA-1, RAF-TAV)	212, 243, 246	3					
S. III-V		Área Occidental (Polígono Poniente)	8-10, 13-15, 19	7					
		Área Septentrional (Vial Norte-Dña. Berenguela)	133, 140, 143	104					
		Área Oriental (M ^a Auxiliadora, Badanas 19)	282, 283-285, 288, 290, 292, 294	8					
S. IV-V		Área Oriental (Lucano 7-9)	295, 299-301, 303, 311, 312, 320-323, 327-329, 335, 336	15					
S. IV		Área Oriental (Lucano 7-9)	319, 333	2					
VI. Fosa/ tegulae mixta	S. III-V		Área Occidental (Polígono Poniente)	7	1	Área Occidental 2,3%	0,9%		

			Área Septentrional (Vial Norte-Dña. Berenguela)	144	3	Área Septentrional 0,96%	
VII. Fosa/ <i>tegulae</i> indeterminada ?		S. III-V	Área Septentrional (Vial Norte-Dña. Berenguela, RAF-TAV)	135, 248	20	Área Septentrional 6,7%	0,6%
			Área Oriental (Badanas 19)	289	1	Área Oriental 1,4%	
			Área Meridional (Parque Miraflores)	360	1		
		S. IV-V	Área Septentrional (RAF-TAV)	238	1	Meridional 7,1%	
VIII. Fosa cubierta de ladrillos		S. III-IV	Área Septentrional (Vial Norte-Dña. Berenguela)	134	1	Área Septentrional 0,64%	0,4%
		S: III-V	Área Septentrional (RAF-TAV)	249	1		
X. Ánfora		S. IV-V	Área Septentrional (Vial Norte-Dña. Berenguela)	150	1	Área Septentrional 0,3%	0,2%
XI. Urna cerámica		S. III	Área Septentrional (Edif. D. Rafael II y III)	218, 219, 221	3	Área Septentrional 0,96%	0,6%

<p>XII. Cista material reaprovechado</p> 	S. III	Área Septentrional (Abderramán III)	151	1	Área Septentrional 0,32%	0,6%
	S. IV-V	Área Oriental (Callejón El Galápagos)	256	1	Área Oriental 1,4%	
<p>XIII. Cista de tegulae</p> 	S. III	Área Septentrional (Avda. Ollerías 14)	232	1	Área Occidental 2,3%	1,3%
	S. III-IV	Área Occidental (Huerta Cebollera)	24	1	Área Septentrional 0,96%	
	S. III-V	Área Septentrional (RAF-TAV)	247	1	Área Oriental 2,8%	
	S. IV-V	Área Oriental (Diario de Córdoba 19)	341	1		
<p>XIV. Cista de ladrillos</p> 	S. III-IV	Área Septentrional (Avda. Ollerías 14)	228, 229	2	Área Occidental 7,1%	2,5%
	S. III-V	Área Occidental (Polígono Poniente)	16-18	3	Área Septentrional 2,2%	
		Área Septentrional (Vial Norte-Dña. Berenguela)	137, 139, 146-148	5	Área Oriental 1,4%	
S. IV-V	Área Oriental (Lucano 7-9)	313	1			
<p>XV. Cista losas de caliza</p> 	S. III	Área Oriental (Maese Luis 20)	277, 281	2	Área Septentrional 0,64%	2,5%
	S. III-IV	Área Septentrional (Vial Norte-Dña. Berenguela)	136, 149	2	Área Oriental 15,9%	
	S. IV	Área Oriental (Maese Luis 20)	278, 279	2		
	S. IV-V	Área Oriental (San Pablo 17, Lucano 7-9)	262, 296, 302, 324, 330	5		

	XVI. Sarcófago de caliza	S. III	Área Occidental (Cementerio de la Salud)	39, 40	2	Área Occidental 4,7%	0,2%
	XVII. Sarcófago de plomo	Finales S. II	Área Oriental (Badanas 19)	287	1	Área Occidental 2,3%	2,9%
		S. III	Área Occidental (Avda. Teniente General Barroso)	69	1	Área Septentrional 1,28%	
			Área Septentrional (Avda. Cervantes, Avda. Gran Capitán)	254, 253	2	Área Oriental 10,14%	
			Área Oriental (Plaza de la Almagra)	273	1	Área Meridional 7,1%	
		S. IV	Área Septentrional (Glorieta Ibn Zaydun, Glorieta Conde de Guadalhorce)	114, 255	2		
		Área Oriental (Maese Luis 20, Diario de Córdoba 19, Lucano 7-9)	280, 338-340, 332	5			
	Área Meridional (Campo de la Verdad)	367	1				
	XVIII. Sarcófago de mármol	S. III	Área Occidental (Llanos de Vistalegre)	51	1	Área Occidental 7,1%	1,1%
			Área Septentrional (Huerta de San Rafael)	217	1	Área Septentrional 0,64%	
S. IV		Área Septentrional (Huerta de San Rafael)	216	1			

ÉPOCA TARDOANTIGUA	<p>I. Sepulturas sin estructura</p> 	S. VI-VII	Área Septentrional (Cercadilla)	128, 129	1	Área Septentrional 0,96%	0,68%
	<p>II. Fosa sin cubierta</p> 	S. VI-VII	Área Septentrional (Avda. Medina Azahara 43 y Cercadilla)	118-123, 131	12	Área Septentrional 4,8%	10%
	<p>IV. Fosa/ <i>tegulae</i> plana</p> 	¿S. VI?	Intramuros (Tejón y Marín 14)	No catalogada	1	Intramuros 33,3%	25,6%
	<p>V. Fosa/ <i>tegulae cappuccina</i></p> 	S. VI	Intramuros (Ambrosio de Morales)	375	1	Intramuros 33,3%	33,8%
	<p>IX. Fosa cubierta losas de caliza</p> 	S. VI-VII	Área Septentrional (Avda. Medina Azahara 43, Tablero B., Ed. Esmeralda)	124, 213	2	Área Septentrional 0,64%	0,2%

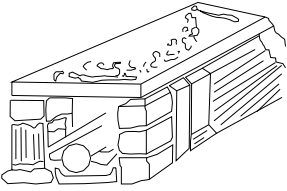
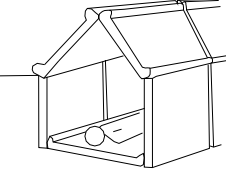
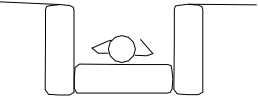
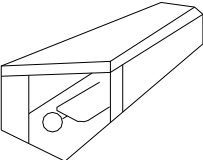
<p>XII. Cista material reaprovechado</p> 	<p>S. VI-VII</p>	<p>Área Occidental (Avda. Aeropuerto 1)</p>	<p>No catalogada</p>	<p>1</p>	<p>Área Occidental 2,3%</p>	<p>0,6%</p>
<p>XIII. Cista de <i>tegulae</i></p> 	<p>S. VI-VII</p>	<p>Área Septentrional (Cercadilla)</p>	<p>130</p>	<p>1</p>	<p>Área Septentrional 0,96%</p>	<p>1,3%</p>
<p>XV. Cista losas de caliza</p> 	<p>S. VI</p>	<p>Intramuros (Ramírez de las Casas-Deza)</p>	<p>374</p>	<p>1</p>	<p>Intramuros 3,3%</p>	<p>2,5%</p>
	<p>S. VI-VII</p>	<p>Área Occidental (Avda. Teniente General. Barroso, Cortijo de Chinales, Avda. Aeropuerto 1, Cementerio de la Salud)</p>	<p>70, 111, no catalogada, 43</p>	<p>4</p>	<p>Área Occidental 9,5%</p>	<p></p>
<p>XVIII. Sarcófago de mármol</p> 	<p>S. VI- VII</p>	<p>Área Occidental (Avda. Aeropuerto 6 -antigua S.A.T.A.-)</p>	<p>No Catalogados</p>	<p>2</p>	<p>Área Occidental 7,1%</p>	<p>1,1%</p>

Fig. 133. Tabla tipológica según tipos definidos en la nota a pie de página nº 432.

III.B.6. El contenido.

Si en el apartado anterior alcanzamos unas conclusiones tipológicas a partir del estudio de los contenedores funerarios, ahora analizaremos las inhumaciones y los depósitos funerarios, para aproximarnos al ritual funerario.

1. Rito funerario.

La inhumación es el rito principal en los conjuntos funerarios estudiados. Esta práctica se impuso durante la Antigüedad Tardía, aunque su uso se remonta tiempo atrás. Fue la forma de enterramiento más antigua constatada en Roma a partir de los siglos VIII-VI a.C., y desde el siglo V a. C. convivió con la incineración⁴⁴² y con el embalsamamiento (no documentado en *Hispania*, pero sí en Roma y en provincias como *Pannonia* y *Gallia*). Lucrecio ya distinguió entre estas tres formas o ritos funerarios para las sepulturas (HESBERG, 1994, 24). Incluso en los momentos de predominio de la cremación, a finales de la República, hubo familias romanas que se mantuvieron fieles a la inhumación, como la *gens Cornelia*. Así se constata en la tumba de los *Cornelii Scipiones* en la *Via Appia* (Roma), o los *Quinctii*, en la necrópolis de la vía *Celimontana* (Villa *Wolkonski*, Roma) (PRIEUR, 1986, 26 ss).

En *Hispania* encontramos también áreas funerarias de inhumación con una cronología augustea (finales del siglo I a. C./ comienzos del siglo I d. C.), como la necrópolis de Can Bel (Pineda del Mar, Barcelona), junto a otros ejemplos más antiguos, de época republicana, en las necrópolis de *Tarraco*, *Carmo*, *Valentia* y *Baelo Claudia*, que se remontan al siglo II a. C.⁴⁴³ (VAQUERIZO, 2001a, 80).

Los datos de que disponemos nos permiten afirmar que en Córdoba convivieron ambos ritos⁴⁴⁴ desde el siglo I d.C. hasta finales del siglo II-principios del siglo III d.C., momento en el que desaparece la cremación, y al que sólo se adscribe un enterramiento tardío en *bustum* (Tumba VI/Corte IV/calle El Avellano-Necrópolis Septentrional-) (PENCO, 2001, 82 ss; VAQUERIZO, e.p.).

1.a. Paleoantropología.

No incluimos el análisis antropológico de las inhumaciones⁴⁴⁵, pero sí trataremos aspectos relacionados con el sexo, edad, posición y tipos de inhumación. En este

⁴⁴² Efectivamente, constatamos necrópolis donde ambos ritos coexisten: en Italia, la necrópolis de *Isola Sacra* (Ostia) (BALDASARRE, 2002, 17); y en *Hispania*, el área funeraria de Robert d'Aguiló en Tarragona (GURT; MACÍAS, 2002, 91); las necrópolis de Lage do Ouro (Crato), y Torre das Arcas (Elvas) (siglos II y III) (CAETANO, 2002, 311); algunos sectores funerarios de Cádiz (PERDIGONES; BALIÑA; ALONSO; 1987, 63 ss; SÁENZ; PERDIGONES; 1991, 86); la necrópolis del Pago de San Ambrosio de Alanis (Sevilla) (GUERRERO, 1987, 348; LARREY; JIMÉNEZ, 1989, 612); el Castillo de la Duquesa (Manilva, Málaga) (VILLASECA, 1991, 368); la necrópolis del Cerro de las Cruces (Cuevas de San Marcos, Málaga) (RAMBLA, 1991, 373), etc.

⁴⁴³ Una reciente síntesis sobre la convivencia de los ritos funerarios, aún inédita, en D. Vaquerizo, e.p.

⁴⁴⁴ En "La Constancia", donde se han documentado 50 tumbas de cremación y tres de inhumación (VAQUERIZO; GARRIGUET; VARGAS, 2005); el hipogeo monumental de calle La Bodega (VAQUERIZO, 2001a, 146; 2001b, 143; 2002, 158); y en la Avda. del Corregidor (VARGAS; GUTIÉRREZ, 2004).

⁴⁴⁵ El estado de conservación de la gran mayoría de los restos óseos es precario, especialmente en aquellas zonas donde han sufrido la superposición y destrucción por parte de estructuras de épocas posteriores. Nos remitimos a los resultados de M^a. D. Garralda y su equipo, gracias a los cuales conocemos algunos datos paleodemográficos de la población tardorromana de *Corduba*. Adscritas a este período, han estudiado 59 tumbas, de las que se identifican 66 individuos, ya que en algunos casos se trata de tumbas dobles o reutilizadas. Han sido diferenciados 24 inmaduros, 33 adultos, 5 maduros y 1 senil; en 3 casos no fue posible conocer la edad. De los 66 individuos sólo se determinó el sexo de 32 (20 femeninos, 12 masculinos y 34 alófosos). Las patologías detectadas en estos individuos son de tipo oral (abrasión, caries, periodontitis, sarro, hipoplasias, etc.), y otras del esqueleto craneal y postcraneal. Según la muestra estudiada, se puede afirmar

sentido, ignoramos la edad y el sexo en la gran mayoría de los casos, bien porque las tumbas permanecieron sin excavar, o bien porque ello no se explicita en los informes de excavación (Nº Cat. 11, 15, 256-260, 274-282, 287-291, 294, 31, 317, 318, 335, 336, 338-341, 346-353, 360, 367, más al menos unas 182 tumbas del sector Vial Norte-Dña. Berenguela).

De las tumbas de las que sí tenemos datos sabemos que 139 eran adultos⁴⁴⁶, 11 jóvenes⁴⁴⁷, 31 infantiles⁴⁴⁸, 9 neonatos o inmaduros⁴⁴⁹, y 3 fetos a término⁴⁵⁰ (Fig. 134). Menos aún conocemos sobre el sexo de las inhumaciones, correspondiendo 24 a individuos de sexo masculino⁴⁵¹, 27 de sexo femenino⁴⁵² y 45 alófisos⁴⁵³ (Fig. 135).

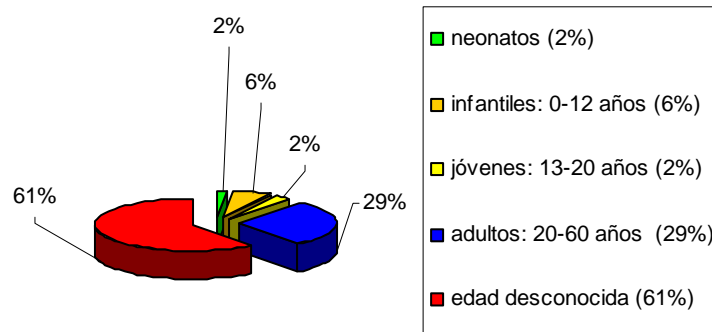


Fig. 134. Porcentaje de la edad de los individuos exhumados.

que los individuos pertenecían a una clase social desfavorecida, que sufrieron unas severas condiciones de vida y que desarrollaron trabajos duros que implicaban movimientos repetitivos (de ahí los procesos artrósicos y los microtraumatismos identificados), como son algunas actividades relacionadas con la agricultura, artesanía o con labores domésticas (GARRALDA; CEBALLOS, 2002, 379 ss).

⁴⁴⁶ **N. Occidental:** Nº Cat. 7, 9, 10, 13-16 y 20; **N. Septentrional:** Nº Cat. 113, 120, 122, 123, 124, 211, 212, 220, 223, 226, 227, 231, 232, 234-236, 252, 238, 239, 241-243, 245-247, 249, y 63 tumbas del sector Vial Norte-Dña. Berenguela; **N. Oriental:** Nº Cat. 261, 262, 283, 285, 286, 292, 293, 295-301, 303-312, 314, 316, 319, 321-324, 325, 327, 329, 333 y 334; **N. Meridional:** Nº Cat. 356 y 361; y, **Z. Intramuros:** Nº Cat. 375.

⁴⁴⁷ **N. Occidental:** Nº Cat. 6 y 12; **N. Septentrional:** Nº Cat. 214, 224, 225, 228-243; **N. Oriental:** Nº Cat. 284, 324 y 328.

⁴⁴⁸ **N. Occidental:** Nº Cat. 21; **N. Septentrional:** Nº Cat. 119 y 121, **N. Oriental:** Nº Cat. 315; **N. Meridional:** Nº Cat. 357-359; **Z. Intramuros:** Nº Cat. 374, etc.

⁴⁴⁹ **N. Occidental:** Nº Cat. 8; **N. Septentrional:** Nº Cat. 112, 229, 248; **N. Oriental:** Nº Cat. 295, 302 y 330; **N. Meridional:** Nº Cat. 345 y 355.

⁴⁵⁰ **N. Septentrional:** Nº Cat. 218, 219 y 221.

⁴⁵¹ **N. Septentrional:** Nº Cat. 214 y 21 tumbas del Vial Norte-Dña. Berenguela; y **N. Oriental:** Nº Cat. 283 y 285.

⁴⁵² **N. Septentrional:** Nº Cat. 223, 225, 228, 230, 231, y 21 tumbas del Vial Norte-Dña. Berenguela; y **N. Oriental:** Nº Cat. 286.

⁴⁵³ **N. Occidental:** Nº Cat. 6-21, 23-26, 33, 34, 39-43, 51-53, 69, 70 y 111; **N. Septentrional:** Nº Cat. 112, 113, 114, 211-213, 216-219, 221, 222, 224, 229, 232, 233, 234-237 y 252-255; **N. Oriental:** Nº Cat. 261, 262, 292, 293, 295-301, 302-312, 314, 316, 319, 321-323, 325, 327, 329, 333 y 334; **N. Meridional:** Nº Cat. 345-361 y 367; y **Z. Intramuros:** Nº Cat. 374 y 375.

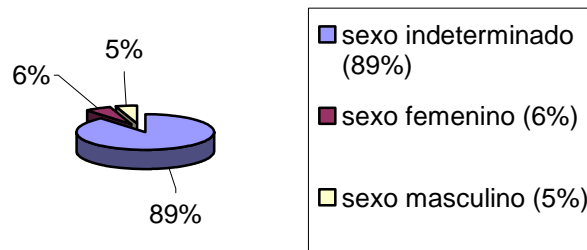


Fig. 135. Porcentaje del sexo identificado en las inhumaciones estudiadas.

Estos datos no son significativos, pero a través de ellos observamos que durante la Antigüedad Tardía la mortandad infantil en *Corduba* es poco relevante, si la comparamos con la muerte de individuos adultos (más numerosa). Diferente es el caso de *Emerita*, donde se ha comprobado que a partir del siglo IV la mortandad de niños duplica la mortandad de adultos (MÁRQUEZ, 2002, 68). Del mismo modo, son mínimos los ejemplos en los que se ha podido determinar el sexo de las inhumaciones, pero en los casos estudiados existe muy poca diferencia entre la mortalidad de individuos femeninos y masculinos.

1.b. El cadáver.

1.b.1. Posición.

La deposición del inhumado en el interior de las tumbas se realiza de cuatro formas diferentes:

a) Decúbito supino (78 casos). Es la «posición que más fácilmente evoca el reposo» (GONZÁLEZ, 2001, 66), y la más común, según la cual los individuos están preferentemente boca arriba, con la cabeza y el cuerpo rectos y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo (Nº Cat. 6, 7, 15, 119, 239, 247, 257, 258, 277-279, 292, 300, 301, 303, 322, 324, 327, 328, 345, 348, 349, 356, 358, y 49 tumbas del Vial Norte-Dña. Berenguela). Las extremidades superiores no siempre aparecen extendidas. En función de su posición podemos establecer numerosas variantes, si bien no existe una preferencia sobre estas variables:

- manos sobre las piernas (Nº Cat. 13).
- una o dos manos sobre las caderas (Nº Cat. 120, 242 y 246).
- uno o dos brazos, cruzados o no, y manos sobre la pelvis/pubis/ vientre (Nº Cat. 19, 20, 112, 118, 123, 124, 236, 221, 228, 230, 252, 286, 297, 308, 311, 319, 321, 329, 334 y 375).
- una o dos manos sobre los fémures (Nº Cat. 122) (Fig. 136).
- una o dos manos bajo la cadera (11 tumbas del Vial Norte-Dña. Berenguela) (Fig. 137).
- una o dos manos bajo el fémur (2 tumbas del Vial Norte-Dña. Berenguela).
- una o dos manos sobre el fémur y bajo la cadera (1 tumba del Vial Norte-Dña. Berenguela).
- Brazos o manos, cruzados o no, sobre el pecho o tórax⁴⁵⁴ (Nº Cat. 223, 225, 229, 249, 296 y 333) (Fig. 138).

⁴⁵⁴ Algunos autores han relacionado esta posición con el mundo cristiano, vinculando con un ámbito pagano las inhumaciones con los brazos a lo largo del cuerpo (CARMONA, 1998, 173).



Fig. 136. Inhumación en decúbito supino, con una mano sobre el fémur (Dña. Berengueta) (Foto: M. Costa).



Fig. 137. Inhumación en decúbito supino, con una mano bajo la cadera (Vial Norte) (Foto: I. López).



Fig. 138. Inhumación en decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el abdomen (Vial Norte) (Foto: I. López).

b) Decúbito lateral (10 casos). Pueden aparecer en lateral derecho (**Nº Cat.** 113, 352, 354, 355, 369-361); o sobre el izquierdo (**Nº Cat.** 350). Resulta muy extraña la posición decúbito lateral en las inhumaciones con esta cronología, aunque quizá esta postura vino condicionada por la estrechez de la propia fosa o del sepulcro (Fig. 139).



Fig. 139. Inhumación en decúbito semiprono (Maese Luis 20) (Foto: L. Aparicio).

c) Decúbito semiprono y prono (10 casos): **Nº Cat.** 220, 346, 276 y 355⁴⁵⁵.

d) Posición fetal. Es totalmente excepcional⁴⁵⁶ (**Nº Cat.** 262). La posición fetal, como la de decúbito lateral, implica la flexión de las extremidades superiores e inferiores y, a veces, se ha relacionado con antiguos ritos funerarios que empleaban este sistema de inhumación. Las dos causas que pueden generar la aparición de esta postura son la edad y lesiones de tipo articulares, y la caída accidental en la fosa en el momento del sepelio, no corregida. Es posible que tras el *rigor mortis* fuera necesaria la manipulación

⁴⁵⁵ En este sentido, recordamos las distintas posiciones adoptadas por las inhumaciones republicanas de la necrópolis de la calle Quart (siglo II a.C.-IV d.C.): a) en decúbito supino (inhumaciones con signos de amortajamiento y ajuar); y b) posiciones forzadas, es decir, sentadas, en posición fetal o en decúbito prono (todas ellas sin mortaja). Las fosas de dimensiones mayores son aquellas que suelen contener a los individuos en posiciones anómalas. Este hecho puede responder a características individuales del óbito, o más bien a que la inhumación se llevara a cabo en «*la fase de máxima rigidez cadavérica (en torno a las 24 horas del fallecimiento), lo cual hizo imposible enterrar en posición decúbito supino a dichos individuos*». También «*es posible pensar, que en la fase de rigor mortis, no se considerase lícito vencer tal rigidez para así enterrar al fallecido de forma conveniente. Las fuentes literarias, clásicas y actuales no hacen mención explícita a este respecto, aunque se sabe que la tradición funeraria romana exigía que el cuerpo estuviera en contacto con la tierra*» (PROSPER; GUÉRIN, 2002, 205). Para las sepulturas de la fase Imperial (siglos I-III d.C.) se constatan algunas fosas caracterizadas por su estrechez y reducidas dimensiones. En ellas es fácil encontrar individuos en posiciones forzadas, con las extremidades flexionadas lateralmente y los pies encogidos. Los individuos en decúbito prono, carecen de mortaja y adoptan dos posiciones: a) brazos pegados al pecho y abdomen, o paralelos al cuerpo con las piernas extendidas; y b) brazos flexionados o semiflexionados y piernas separadas del cuerpo. Esta última posición es demasiado forzada y da la impresión de que los cuerpos fueron arrojados a la fosa con las manos atada a la espalda. Además, se observa, que las inhumaciones en decúbito prono ocupan intencionadamente un sector de la necrópolis, por lo que podría pensarse en gente marginal (PROSPER; GUÉRIN, 2002, 212). No es extraño documentar la deposición en decúbito prono en otras necrópolis hispanas. Según algunos autores esta posición responde a una práctica ritual, ceremonial o religiosa determinada. En la necrópolis de Marroquies Bajos (Jaén), la deposición del cadáver viene determinada por cuestiones prácticas, como el cauce de varios arroyos, y no por motivos rituales o religiosos (MURILLO *et alii*, 2002a, 138).

⁴⁵⁶ Esta postura se constata en otras necrópolis tardorromanas: por ejemplo, en la necrópolis oriental de *Setif* (tumba nº 94) (FÉVRIER; GUERY, 1980, 119).

del cadáver para conseguir la postura deseada en las extremidades, y se emplearan para ello bandas de telas o similar.

e) A ellas sumamos un 36 % de casos, de los que ignoramos la posición de las inhumaciones en el interior de las sepulturas; ya sea por la alteración de los restos, su carácter fragmentario y la desconexión anatómica; el mal estado de conservación; la no exhumación de los cuerpos; la antigüedad de los hallazgos, o porque este tipo de información se omite en los informes de excavación (**Nº Cat.** 8-11, 16-18, 24-26, 33, 34, 39-43, 51-53, 69, 70, 111, 114, 121, 228, 216-218, 219, 221, 222, 226, 233-235, 237, 238, 240, 241, 244, 245, 248, 250, 251, 253-255, 256, 259-261, etc.).

La cabeza del difunto aparece, a veces, apoyada sobre una *tegula* (tumbas 3, 27 y 29 del Vial Norte-Dña. Berenguela), un *imbrex* (**Nº Cat.** 228), o un ladrillo⁴⁵⁷ (**Nº Cat.** 257 y 276) (Fig. 140). También el cráneo aparece desplazado en ocasiones de su lugar originario sobre el hombro, el pecho, las costillas o en la cadera (**Nº Cat.** 112). Otro caso son las inhumaciones con anomalías postdeposicionales, como: la pérdida del cráneo (tumbas 12, 17, 56, 61, 73, 113, 151 y 155 del Vial Norte-Dña. Berenguela); el desplazamiento de la mandíbula de un inhumado tras la caída de una *tegula* de la cubierta (**Nº Cat.** 349⁴⁵⁸); inhumaciones rotas o cortadas por zanjas de pozos emirales y modernos (**Nº Cat.** 355 y 356); y restos óseos en desconexión anatómica (**Nº Cat.** 360) (Fig. 141). Otro hecho que podemos relacionar con causas postdeposicionales es la no documentación de los pies en algunas inhumaciones (**Nº Cat.** 295-298, 300, 303, 308, 322, 324, 327, 328 y 357), y la desconexión anatómica de las rótulas⁴⁵⁹, que aparecen bien junto al cráneo (**Nº Cat.** 228), bien sobre el pecho del inhumado (**Nº Cat.** 375).

En cuanto a las extremidades inferiores, normalmente rectas, encontramos individuos con las piernas flexionadas (**Nº Cat.** 113, 224 y 262), o semiflexionadas (**Nº Cat.** 374); giradas hacia el lado derecho (**Nº Cat.** 345); o en posición indeterminada (**Nº Cat.** 348, 356 y 357). En la zona de los pies detectamos tobillos separados (tumba 86 del Vial Norte-Dña. Berenguela), o los tobillos cruzados⁴⁶⁰, que indicarían el empleo de sudario (**Nº Cat.** 224, 311, 313 y 333).

⁴⁵⁷ Existen inhumaciones en las que el cuerpo estuvo parcial o totalmente cubierto o sujeto por material constructivo: *tegulae* (**Nº Cat.** 247), o mampuestos (tumba 191 del Vial Norte-Dña. Berenguela).

⁴⁵⁸ Este hecho parece indicar una colocación de la cubierta sin rellenar previamente la fosa de tierra.

⁴⁵⁹ Según el estudio antropológico, se trata de inhumaciones en las que se confirma su descomposición en “espacio vacío”, pues se han recuperado clavos de hierro junto a ellas. Las inhumaciones en “espacio vacío” suelen estar amortajadas con un lienzo y practicadas en el interior de estructuras, como ataúdes de madera. Cuando un individuo es enterrado en “espacio vacío” se producen una serie de circunstancias habituales como por ejemplo «*un movimiento de caída ventral de la mandíbula, un desplazamiento íferodorsal de las costillas, y una apertura de los coxales tras la descomposición de los ligamentos de la sínfisis púbica, provocando un giro lateral de los fémures y una caída de las rótulas [...]. Posteriormente, al descomponerse el ataúd, [se produce] una colmatación progresiva del espacio en torno al cadáver, que implicó el desplazamiento de diversos huesos respecto a su posición anatómica*» (GARRALDA; CEBALLOS, 2002, 375). Por tanto el desplazamiento de las rótulas no supone «*rituales funerarios excepcionales, implicando una mutilación del cadáver*», ya que «*el detallado examen antropológico [lleva a afirmar a M^a D. Garralda] que ni uno solo de los restos óseos analizados, macro y microscópicamente, presenta huellas de cortes que permitan señalar la manipulación intencional*» (GARRALDA; CEBALLOS, 2002, 378).

⁴⁶⁰ En la necrópolis paleocristiana (siglo V) de la C/ S. Lázaro 67 (Mérida), el inhumado del enterramiento 5 presenta igualmente los pies cruzados (NADAR, 1994-1995, 33). También encontramos al menos un inhumado en decúbito supino con los pies cruzados en la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) (CARMONA, 1998, 101; Lám. 14).



Fig. 140. Inhumación que apoya el cráneo en una *tegula* (Vial Norte) (Foto: I. López).



Fig. 141. Inhumaciones afectadas por estructuras posteriores (Lucano 7-9) (Foto: A. Molina).

1.b.2. Nº de individuos.

De acuerdo con el número de individuos enterrados en cada una de ellas, las tumbas pueden ser:

- a) simples, si se constata un solo inhumado;
- b) dobles o múltiples, si son dos o más;
- c) osarios, si se detecta una acumulación de restos óseos sin conexión anatómica.

De todas ellas, las más interesantes son las inhumaciones dobles o colectivas, derivadas principalmente de la reutilización de las sepulturas. El uso reiterado de un mismo contenedor funerario o la reinhumación fue muy común durante la Tardoantigüedad, período en el que no fue extraño que una misma tumba acogiera a individuos de una misma familia, enterrados posiblemente en momentos diferentes. Esta práctica, que se comprueba en la Península Ibérica⁴⁶¹, exigía una señalización exterior del enterramiento (Fig. 142). En las tumbas reutilizadas se pone un especial cuidado en el cuerpo de la primera inhumación, y muy en particular con el cráneo del difunto. En una inhumación doble los cuerpos pueden aparecer depositados de varias formas: los dos

⁴⁶¹ Por ejemplo, en la Almoína de Valencia (SORIANO, 1995, 137); las necrópolis de la Cuenca del río Vinalopó (Alicante) (SEGURA; TORDERA, 1997, 532; 2000, 263 ss); la necrópolis de Segóbriga (ALMAGRO, 1975, 112); y en la necrópolis de los Goges (S. Julián de Ramis, Girona) (AGUSTÍ *et alii*, 1995, 109). Más frecuente es su constatación en las necrópolis rurales de Andalucía: la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) (CARMONA, 1998; MUÑIZ, 2000, 138); la necrópolis de las Huertas (la Roda de Andalucía) (GUERRERO; VENTURA, 1987, 330 ss); la necrópolis hispano-visigoda de las Mesas de Algar (Medina Sidonia, Cádiz) (ALARCÓN *et alii*, 1987, 89 ss); la necrópolis de las Delicias (Zafarraya, Alhama de Granada) (RAMOS; TORO, 1989, 258 ss); la necrópolis del Cortijo del Pozo (Loja, Granada) (CASTELLANO *et alii*, 1995, 355); la necrópolis del Almendral (Zafarraya, Alhama de Granada) (RAMOS; TORO, 1989, 262 ss); la necrópolis hispanorromana del Cortijo del Chopo (Colomera, Granada) (PÉREZ; TORO, 1989, 257); la necrópolis tardorromana de las Vinuelas (SÁNCHEZ, CASTELLANO, 1992, 153); la necrópolis visigoda del Cortijo Manchego de Martos (Jaén) (ROMERO; MUÑOZ, 2001, 277); la necrópolis hispanovisigoda de "Sanlucarejo" (Arcos de la Frontera, Cádiz) (MARTÍ, 1993, 34); la necrópolis del Ochavillo (Céspedes, Hornachuelos) (MURILLO, 1991, 155); y en la necrópolis visigoda de La Losilla (Añora, Córdoba) (AREVALO, 1999, 128).

cadáveres en decúbito supino, uno superpuesto directamente sobre otro; el segundo ocupando el lugar originario del primero (cuyos restos óseos son desplazados a modo de paquete a los pies de la segunda inhumación); o el simple desplazamiento arbitrario del primer inhumado en el interior de la fosa para dar cabida al segundo individuo.



Fig. 142. Elemento empleado como señalización exterior de una tumba (Maese Luis 20) (Foto: L. Aparicio).

En las escasas inhumaciones dobles que documentamos en Córdoba (10 casos), es frecuente encontrar la asociación entre un individuo adulto (normalmente femenino) y un individuo infantil que, como decimos, pudo responder a agrupaciones familiares realizadas en un corto espacio de tiempo, o incluso ser contemporáneas. La entidad adulto-niño en una misma sepultura está muy bien documentada en enterramientos tardorromanos y de época visigoda. También se documentan asociaciones entre adultos, y entre un individuo joven e infantil (**Nº Cat.** 227, 229, 241, 308, 321⁴⁶² y tumbas 82, 114, 150, 181 y 189 del Vial Norte-Dña. Berenguela). Este fenómeno lo comprobamos principalmente en los sectores de inhumación tardorromanos más importantes de la ciudad, que se localizan en el Área Septentrional (Vial Norte-Dña Berenguela, RAF-TAV y Avda. Ollerías).

En Córdoba tampoco constatamos la presencia de osarios o fosas comunes⁴⁶³, salvo algunas acumulaciones de restos óseos inconexos documentados en Cercadilla (RUIZ; GARCÍA, 1997, 185). Ni siquiera otra manifestación tan común en las necrópolis tardías, como fue la superposición de enterramientos⁴⁶⁴. Se trata de un factor muy interesante, que en muchos casos está relacionado con la falta de espacio, el alto valor del suelo funerario, y con la ausencia de señalización externa, o de su pérdida cuando

⁴⁶² Se trata del cráneo de un neonato depositado sobre el pecho de un individuo adulto de sexo indeterminado en decúbito supino (tumba 14); y del cráneo de un individuo joven junto al hombro derecho de otro adulto, también de sexo indeterminado y en decúbito supino (tumba 27).

⁴⁶³ Esta práctica está atestiguada en algunas necrópolis hispanas: el sector funerario del Prat de la Riba (Tarragona) (FOGUET; VILASECA, 1995, 158); la necrópolis de Sant Esteve (Caldes de Malavella) (AGUSTÍ *et alii*, 2000, 49); en Tañine (Soria) (RIPOLL, 1996, 217); en el sector funerario del Marqués de Sotelo (Valencia) (JIMÉNEZ, 2002, 186), en *Complutum* (MÉNDEZ, 1989b); etc.

⁴⁶⁴ Son escasas las tumbas que se superponen también en algunas necrópolis tarraconenses (FOGUET; VILASECA, 1995, 158; MACIAS; REMOLÁ, 1995, 192) y en la necrópolis de la Boatella (Valencia) (JIMÉNEZ, 2002, 186).

ésta se solventaba con túmulos de tierra. La valiosa información que aparentemente nos puede proporcionar este tipo de fenómenos, sobre todo desde el punto de vista cronológico, se reduce, en nuestro caso, a su constatación en las necrópolis y a discernir entre una deposición más antigua y otra sepultura practicada con posterioridad. Únicamente lo observamos en 25 casos (Nº Cat. 230, 261, 298/313, 299/ 321, 301/322, 303/324, etc.).



Fig. 143. Superposición de dos inhumaciones (Lucano 7-9) (Foto: A. Molina).

Sin embargo, ha sido especialmente constatada en el área funeraria por excelencia de la ciudad: Necrópolis Septentrional. Aquí, a pesar de que algunas sepulturas tardorromanas se instalaron en sectores funerarios altoimperiales (Avda. de las Ollerías o RAF-TAV), por lo general ocuparon los espacios libres, sin dañar las tumbas más antiguas. La nula superposición entre la fase altoimperial y la tardorromana, podría encontrar explicación en la creación, a partir del siglo III, de extensos sectores de inhumación en terrenos desocupados, más cercanos a la ciudad (Vial Norte-Dña. Berenguela). En un principio, las nuevas necrópolis tardorromanas del Área Septentrional se desarrollan conforme a una estratigrafía horizontal; pero en un determinado momento, que resulta imposible precisar, se comprueba la superposición entre enterramientos. Como decimos, este hecho es raro (sólo 10 casos), y quizá fue consecuencia de un agotamiento del espacio, de la pérdida de la señalización externa de las sepulturas o de la colmatación y/o ocultamiento de los sepulcros más antiguos. El fenómeno de la superposición también lo documentamos en un sector funerario del Área Oriental: Lucano 7-9 (Fig. 143). Es un caso muy interesante, porque se individualizan hasta cinco superposiciones sucesivas en una determinada zona. La proximidad al río y las continuas avenidas o inundaciones facilitaron seguramente la colmatación y enterramiento de las sepulturas en breves períodos de tiempo. No obstante, hay que tener también en cuenta que dichas afecciones se producen en un espacio muy reducido, donde precisamente aparecen un sarcófago de plomo y una *mensa* destinada al banquete funerario. La falta de información arqueológica no nos permite hablar de una sepultura significativa en la necrópolis como principal causa de la superposición.

2. El ajuar.

Se entiende por ajuar funerario todos aquellos materiales que, junto con el cadáver, se introducen en la tumba: elementos de adorno (broches de cinturón, fíbulas, sortijas, collares, brazaletes, pendientes, pulseras, etc.) y el «depósito ritual», es decir, los objetos que acompañaron al difunto en su sepelio con un carácter protector, simbólico o religioso (vasos cerámicos, jarras, monedas, ungüentarios, *ampullae*, amuletos, etc.). Todos ellos son para el arqueólogo de hoy “indicios” del ritual funerario desarrollado por una comunidad y al cual podemos aproximarnos precisamente a través de tales elementos⁴⁶⁵.

El empleo de ajuar fue una práctica común en la Antigüedad, y su presencia es sobradamente conocida en enterramientos de época tardorromana y tardoantigua. Efectivamente, fue una costumbre de tradición pagana que continuó desarrollándose hasta finales del siglo VII; eso sí, con un uso mucho más reducido. No es extraño encontrar en contextos cristianos monedas que recuerdan la ancestral tradición de pagar a Caronte el viaje al Más Allá. Además, también conocemos la continuidad de esta costumbre gracias a la documentación eclesiástica. La Iglesia se mostró tolerante con esta práctica, no prohibió oficialmente la inhumación acompañada de ajuares, ya que su significación era principalmente de orden social, pero sí condenó la ostentación y la profusión de objetos de cierto valor, que normalmente eran introducidos en las sepulturas (*Canon LXXIX del Concilio de Braga*).

La presencia de ajuares está bien documentada y estudiada en los cementerios cristianos de Roma, donde los objetos de carácter ritual aparecen tanto en el interior de los sepulcros como al exterior. Menos frecuente ha sido su constatación en las necrópolis hispanas, donde son prácticamente inexistentes, observándose su progresiva desaparición desde finales del siglo III d.C.⁴⁶⁶.

En las necrópolis de *Corduba* podemos argumentar un proceso similar. Si bien el ajuar no se elimina totalmente, pues aparecen recipientes cerámicos⁴⁶⁷, ungüentarios⁴⁶⁸,

⁴⁶⁵ Los objetos del ajuar ritual se sitúan habitualmente en la cabecera o a los pies de la inhumación (ABÁSULO *et alii*, 1999, 129), mientras que los elementos de adorno personal suelen aparecer «en posición». Existen algunas zonas predilectas para la deposición de objetos, como son la parte posterior del cráneo, a la altura de los hombros, sobre el pecho, junto las manos y caderas, entre los fémures y a los pies del inhumado (GONZÁLEZ, 2001, 70). Una sepultura aislada hallada en la Partida de Mura (Edeta, Liria), ilustra perfectamente este aspecto: se trata de una inhumación femenina en decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el abdomen. En el interior de la fosa – cubierta con tejas y rematada por *imbrices*–, se recuperó un importante ajuar constituido por dos jarras, dos lucernas y un recipiente de vidrio junto al cráneo; dos boles cerámicos entre las caderas; y 7 monedas, dos a la altura de la cabeza, cuatro más depositadas dos a dos junto a manos y pies, y una última en la boca. Esta sepultura, aferrada todavía al ritual romano pagano, tiene una fecha *post quem* del último tercio del siglo III d.C. (JIMÉNEZ, 2002, 194).

⁴⁶⁶ No obstante, sepulturas que presentan algún elemento de ajuar se comprueban en las necrópolis de Cataluña (DEL AMO, 1979, 124 ss; LÓPEZ; PIÑOL, 1995, 99 ss); levante peninsular (AMANTE; GARCÍA, 1988, 450 ss; AGUSTÍ *et alii*, 1995, 111; 2000, 54); Extremadura; Andalucía (DEL AMO, 1976, 99; SANTANA, 1995, 741), etc. Se trata principalmente de elementos de abalorio personal (alfileres, agujas de hueso, collares, brazaletes metálicos), monedas, ungüentarios de vidrio, recipientes cerámicos, etc. con una cronología de los siglos IV-VII. Especialmente numerosos son los ajuares recuperados en las necrópolis rurales de época visigoda en Andalucía (ALARCÓN *et alii*, 1987, 89 ss; TORO; RAMOS, 1987, 147; RAMOS, TORO, 1989, 260; PÉREZ; TORO, 1989, 257; SERRANO; ALIJO, 1989, 113; MURILLO 1991, 152 ss).

⁴⁶⁷ Las piezas cerámicas más frecuentes son de cerámica común. La función primigenia de la cerámica común es doméstica, aunque se emplea también con un carácter funerario y ritual. En raras ocasiones se comprueba una fabricación exclusiva de piezas cerámicas de uso funerario. En la necrópolis paleocristiana de *Tarraco* es bastante escasa la cerámica común vinculada al contexto funerario: se trata de vasijas, lucernas y ungüentarios fechados en los siglos III-IV (DEL

objetos de hueso⁴⁶⁹, monedas, etc., sí acusamos su uso minoritario. Este es el resultado obtenido tras el estudio de un elevado número de enterramientos: de unas 479 tumbas, sólo el 7% presentan algún tipo de depósito funerario⁴⁷⁰ (Fig. 144). Resulta difícil explicar esta carencia de ajuares, pero podemos ponerla en relación con la pobreza de las tipologías funerarias y, por tanto, con la baja posición social de los difuntos. Aún así, podemos distinguir dos grupos de elementos:

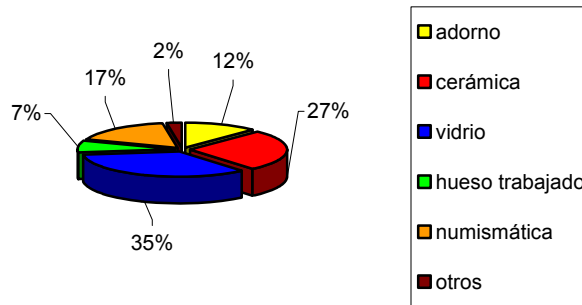


Fig. 144. Porcentaje de los tipos de depósitos funerarios recuperados.

a. Objetos de adorno personal (9 piezas).

- Amuleto fálico⁴⁷¹ de pasta vítrea con perforación para ser usado como colgante (Nº Cat. 113).
- *Acus crinalis* (Nº Cat. 13 y 229). Alfiler de hueso trabajado, con cuerpo husiforme.

AMO, 1979, 132 ss); y en la Molineta (Murcia), se constata cerámica común de cocina en tres sepulturas (AMANTE; GARCÍA; 1988, 450 ss).

⁴⁶⁸ El empleo de elementos de vidrio como depósito funerario es una práctica funeraria reiterativa en enterramientos de amplia cronología y que documentamos en otras necrópolis hispanas (DEL AMO, 1979; FLOS, 1987; LÓPEZ; PIÑOL, 1995, 99 ss). El elemento de vidrio más común en los enterramientos estudiados es el ungüentario (DE TOMMASO, 1990, 22), que se utilizan normalmente para guardar perfumes, esencias o ungüentos. Estas piezas no solían ocupar un lugar determinado en el interior de la sepultura (FLOS, 1987, 93), aunque aparecen con cierta frecuencia junto a la cabeza, a los pies, en el lateral derecho del inhumado, bajo las piernas o sobre el pecho. En la necrópolis de Puig des Molins (Baleares), se documentan especialmente en tumbas excavadas en fosa simple y en la necrópolis paleocristiana de *Tarraco* los ungüentarios de vidrio (formas *Morín 32*, *Morín 26* y *39* y *Morín 41*) sustituyen a los de cerámica, más frecuentes en enterramientos de cronología anterior (DEL AMO, 1979, 130 ss). Además de los ungüentarios, también es habitual la presencia de otros recipientes como cuencos o botellas. En la primera fase de la necrópolis valenciana de la Almoina apareció en la cabecera de una tumba, un cuenco de vidrio con escenas cristianas relativas a la «*traditio legis*», que ha sido fechado en la segunda mitad del siglo IV (ESCRIVÁ; SORIANO, 1989, 103 ss); y en la segunda fase de enterramientos es característica la presencia de botellas de vidrio junto a la cabeza del difunto. Este mismo fenómeno se documenta en la necrópolis hispano-visigoda de Eras de Peñarrubia (Málaga), y en Medina Sidonia (Cádiz) (SERRANO; ALIJO, 1989, 113). Sobre la presencia del vidrio en sepulturas de Italia de los siglos IV-VII, ver D. Stiaffini, 1993, 177-185.

⁴⁶⁹ No es extraño encontrar objetos de hueso trabajado –alfileres y agujas-, en tumbas de avanzada cronología (DEL AMO, 1979, 126 ss; MARFIL, 1997a, 155 ss). También se incluían piezas dentarias de animales, trabajadas o no, con un sentido decorativo, «*ya que poseían poderes mágicos y potenciaban la conservación de las fuerzas personales del individuo tras la muerte*» (CARMONA, 1998, 190).

⁴⁷⁰ A ello, sumamos la no localización en el MAECO de la mayoría de los objetos recuperados, hecho que no ha favorecido su estudio.

⁴⁷¹ En la calle Santa Rosa, esquina con Avda. de los Almogávares, se recupera en la tumba 6 otro amuleto fálico del que no tenemos constatación gráfica ni cronológica (RUIZ, 1997a, 25).

- Anillos: uno de plata (tumba 69 del Vial Norte-Dña. Berenguela), y dos de bronce (**Nº Cat.** 224).
 - Pulsera: una de cuentas⁴⁷² azules engarzadas en plata (tumba 103 del Vial Norte-Dña. Berenguela), y otra de azabache (**Nº Cat.** 286).
 - Collar de azabache (**Nº Cat.** 286).
- b. Objetos de carácter ritual o simbólico.
- ▶ Cerámica (13 piezas).
 - Tapadera completa de cerámica común y borde de olla de cuerpo globular (tumba 60 del Vial Norte-Dña. Berenguela).
 - Jarrita funeraria de cerámica común⁴⁷³ (**Nº Cat.** 213, 214, 220, 235, 286); y jarrita con asa *Lamboglia 11a* (**Nº Cat.** 231).
 - Urna de cerámica (**Nº Cat.** 220).
 - Dos pequeñas orzas⁴⁷⁴ (**Nº Cat.** 319).
 - Cuenco y plato⁴⁷⁵ (**Nº Cat.** 335).
 - ▶ Vidrio (al menos 12 piezas).
 - Anforillas o *ampullae* (**Nº Cat.** 43).
 - Ungüentarios (**Nº Cat.** 211, 220, 224, 226, 228, 280, 293 y tumbas 55, 103⁴⁷⁶, 181 y 189⁴⁷⁷ del Vial Norte-Dña. Berenguela).

⁴⁷² Las cuentas suelen ser piezas de pequeño y mediano tamaño, y conforman un adorno de naturaleza colgante como una pulsera o un collar. Están íntimamente vinculadas con el adorno personal femenino y, por tanto, suelen aparecer en «posición» en algunas inhumaciones del tal género (CARMONA, 1998, 161 ss). Desde el punto de vista técnico, las cuentas son normalmente de pasta vítrea y están engarzadas entre sí mediante un hilo de otro material.

⁴⁷³ La introducción de jarritas funerarias en las sepulturas es característica de enterramientos de los siglos VI-VII d.C. Este fenómeno lo podemos comprobar en multitud de necrópolis, entre las que destacamos dos de época visigoda en la provincia de Córdoba: El Ruedo (Almedinilla) (CARMONA, 1998) y La Losilla (Añora) (AREVALO, 1999, 126).

⁴⁷⁴ Se trata de dos pequeñas orzas (8 cm diámetro), de cerámica común (cocción oxidante y reductora). Una de ellas es de borde redondeado y ligeramente exvasado, y fondo plano, con poca base de apoyo. El cuerpo es ovoide y se ensancha en la parte central, a partir de la cual vuelve a estrecharse, dando lugar al cuello. La otra orza es análoga a la anterior, con la única diferencia de presentar el borde horizontal y sutilmente acanalado. Estas formas recuerdan a la cerámica común de los talleres de la depresión de Antequera, donde aparecen orzas de iguales características en las necrópolis de Peñarubia (SERRANO, 2000, 98, Fig. 7), El Castellón (SERRANO, 2000, 98, Fig. 6), y El Valsequillo. Sin embargo, los ejemplares de la provincia malagueña tienen una cronología bastante temprana –segunda mitad del siglo I-siglo II d.C.–, y no pueden ser relacionados con nuestros ajuares.

⁴⁷⁵ Son dos piezas de cerámica común (cocción oxidante), de las que no encontramos paralelos: un cuenco con borde de sección triangular, y un plato de borde apuntado, bañado con una fina capa de engobe (tumba 1*). Sin embargo, en una inhumación femenina hallada en la Partida de Mura (Edeta, Liria), con una fecha *post quem* del último tercio del siglo III, comprobamos la existencia de boles de cerámica similares a los ejemplares de la calle Lucano 7-9 (JIMÉNEZ, 2002, 194, Fig. 10).

⁴⁷⁶ El ungüentario tiene un depósito globular casi esférico, cuello tubular y vertical, y labio exvasado (2,8 cm diámetro boca). Es de color verde-azulado, con paredes de grosor considerable, base amplia y completamente plana. Por sus características técnicas se vincula a la forma *Ising 9* y *Morin Jean 21/22*. Este tipo de ungüentarios están fechados entre los siglos I y IV, siendo más numerosos en época Altoimperial (MIGUÉLEZ, 1989, 25 ss). Con esta misma cronología –de los siglos I-IV d.C.–, nuestra pieza es análoga al tipo 3 que establece G. de Tommaso (DE TOMMASO, 1990, 47). Del mismo modo, este ungüentario recuerda a la forma *Ising 26*, a pesar que esta producción tiene una cronología alta enmarcada entre mediados del siglo I d.C. y finales del siglo II d.C.

⁴⁷⁷ Es de reducidas dimensiones (1 cm diámetro base), color beige, paredes bastantes delgadas y base plana. Dado el estado fragmentario de la pieza, nos ha sido imposible adscribirla a una tipología concreta y definirla cronológicamente.

- Jarrita de vidrio azul⁴⁷⁸ (Nº Cat. 319).
- ▶ Hueso trabajado (1 pieza).
 - Colmillo de hueso trabajado (tumba 45 del Vial Norte-Dña. Berenguela).
- ▶ Numismática (7 piezas).
 - As bajoimperial con esfinge femenina en su anverso (Nº Cat. 242).
 - Monedas ilegibles (Nº Cat. 225, 230 y tumbas 35, 124 y 189 del Vial Norte-Dña. Berenguela).
 - Moneda altoimperial (Nº Cat. 287).
- ▶ Otros (2 piezas).
 - Objeto indeterminado de metal (Nº Cat. 252).
 - Recipiente metálico (Nº Cat. 213).

Los objetos recuperados suelen aparecer en sepulturas en las que predomina una orientación Este-Oeste (Nº Cat. 43, 213, 226 y tumbas 45, 55, 60, 69, 103, 124, 181 y 189 del Vial Norte-Dña. Berenguela); y pertenecen principalmente al Tipo 14 (Nº Cat. 13, 224, 230, 231, 287, 291, 319, 333 y tumbas 35, 60, 69, 72, 124 y 181 del Vial Norte-Dña. Berenguela), definido en el apartado precedente dedicado a las tipologías funerarias⁴⁷⁹ (Figs. 145 y 146).

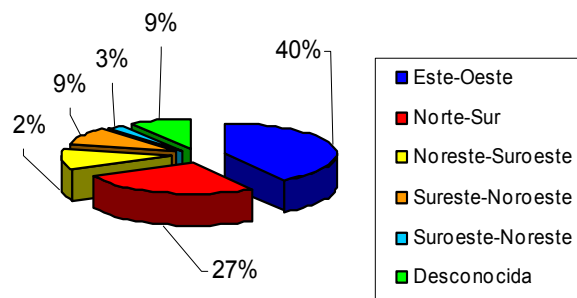


Fig. 145. Porcentaje de la orientación en sepulturas con depósito funerario.

⁴⁷⁸ Es de forma cilíndrica y se asemeja bastante al tipo *Ising 126* (ISING, 1957, 156). Esta forma aparece por primera vez a finales del siglo III d.C., perdurando hasta el siglo VI d.C. Por sus características cromáticas y formales, E. Salinas la fecha provisionalmente entre la segunda mitad del siglo III y el siglo IV; cronología que corrobora la datación de la tumba desde el punto de vista estratigráfico. Una pieza parecida del siglo V (*Ising 126-127= Morin Jean 9*), se recupera en los vertederos del foro provincial de *Tarraco* (TED'A, 1989, 337).

⁴⁷⁹ No obstante, también se documentan en tumbas con otras orientaciones: Norte-Sur (Nº Cat. 235, 242, 252, 286-288, 293, 324 y 333); Nordeste-Suroeste (Nº Cat. 113, 214, 224, 225, 280 y tumba 35 del Vial Norte-Dña. Berenguela); Sureste-Noroeste (Nº Cat. 212, 220 y tumba 72 del Vial Norte Dña. Berenguela); Suroeste-Nordeste (Nº Cat. 13); así como en sepulturas de otra tipología: Tipo 7 (Nº Cat. 280); Tipo 8 (Nº Cat. 287); Tipo 9 (Nº Cat. 113, 214, 224, 225, 235, 242 y tumbas 103, 189 y 45 del Vial Norte-Dña. Berenguela); Tipo 18 (Nº Cat. 211 y 220); Tipo 19 (tumba 55 del Vial Norte-Dña. Berenguela); Tipo 31 (Nº Cat. 229); Tipo 35 (Nº Cat. 228); Tipo 37 (Nº Cat. 213); Tipo 38 (Nº Cat. 43); Tipo 39 (Nº Cat. 286); y Tipo 40 (Nº Cat. 252).

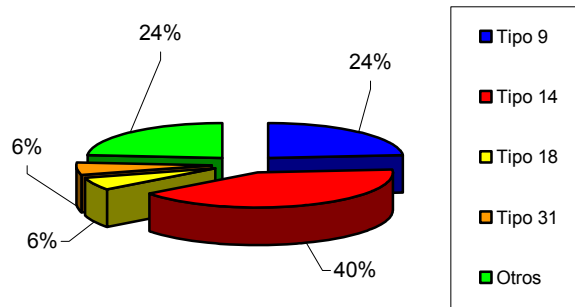


Fig. 146. Porcentaje de la tipología funeraria en sepulturas con ajuar.

Resulta interesante conocer el lugar exacto que ocuparon estos objetos en el interior de la sepultura, ya que su deposición formaba parte del ritual funerario, y por tanto, pudo responder a unos criterios determinados. En este sentido, los objetos se hallaron en las siguientes zonas.

- Junto a los tobillos o pies (**Nº Cat.** 113, 214 y 228).
- Sobre el pecho (**Nº Cat.** 220 y tumba 45 del Vial Norte-Dña. Berenguela).
- «En posición» (**Nº Cat.** 286 y tumbas tumba 69, 103 del Vial Norte-Dña. Berenguela).
- Entre las costillas y el brazo (tumba 55 del Vial Norte-Dña. Berenguela).
- Entre el cráneo y el hombro⁴⁸⁰ (**Nº Cat.** 211, 220, 224, 226, 235; 286, 295, y tumba 103 del Vial Norte-Dña. Berenguela).
- Sobre o junto a las manos (**Nº Cat.** 224, 230, 242 y 252).
- A la altura de la columna vertebral (**Nº Cat.** 225).
- Fuera de la sepultura, junto a la cubierta⁴⁸¹ (**Nº Cat.** 319 y 333) (Fig. 147).

Esta gran laguna documental nos impide alcanzar conclusiones de carácter ritual ni tampoco unos parámetros cronológicos. Únicamente podemos intentar una aproximación a la fecha de tales enterramientos gracias a los elementos recuperados:

- **Nº Cat.** 211: finales del siglo II-siglo IV d.C. (ungüentario de vidrio).
- **Nº Cat.** 213: siglos VI-VII d.C. (jarrita cerámica).
- **Nº Cat.** 214: siglos III-IV d.C. (jarrita cerámica).
- **Nº Cat.** 231: segunda mitad del siglo III d.C. (jarrita *Lamboglia 11a*).
- **Nº Cat.** 242: siglo III-IV d.C. (as de bronce).

⁴⁸⁰ La colocación de piezas cerámicas y de vidrio como depósito ritual, entre el cráneo y el hombro del inhumado, es una práctica bien constatada en numerosos enterramientos hispanovisigodos (PÉREZ; TORO; RAYA; 1989, 122; SERRANO; ALIJO; 1989, 110; CARMONA, 1998; MUÑIZ, 2000, 141). Seguramente se trate de un símbolo inaugural del enterramiento con fines profilácticos. Los enterramientos de la Almoina de Valencia pertenecientes a la fase visigoda tienen en común la presencia de una botellita de vidrio o de una jarra de cerámica junto a la cabeza (ALAPONT, 2005, 245 ss.). En Córdoba, en una inhumación femenina (individuo 1), localizada en el *frigidarium* de Cercadilla, se documentó una jarrita piriforme monoasada entre el cráneo y el lateral izquierdo, con una cronología del siglo VI (HIDALGO *et alii*, 1997, 143). En una tumba del Cortijo del Majago (Obejo, Córdoba), se constata una jarrita globular con asa y boca trilobulada junto a la cabeza de la inhumación, adscrita a los siglos VI ó VII, y un plato de vidrio cónico color verdoso (siglo VI-VII), junto a la pierna derecha (VICENT, 1982-1983, 72).

⁴⁸¹ Otras necrópolis de los siglos V-VII con depósitos funerarios al exterior de la cubierta son el Torreón-La Bella (Huelva) (CAMPOS *et alii*, 2001, 245), y la Finca "La Garrapata" (Arcos de la Frontera, Cádiz) (RICHARTE; AGUILERA, 2001, 54 ss).

- **Nº Cat. 319:** siglo IV d.C. (botella de vidrio).



Fig. 147. Depósito funerario situado junto a la cubierta (Nº Cat. 333) (Foto: A. Molina).

Como podemos observar, la información que nos proporcionan los elementos de ajuar estudiados es prácticamente nula (Figs. 148 y 149). Los depósitos funerarios aparecen sobre todo en sepulturas adscritas a época tardorromana, que usan las *tegulae* y que contienen inhumaciones de adultos. Los principales ajuares constatados en las sepulturas de los siglos III-IV corresponden a objetos de vidrio, siendo los ungüentarios de tipo piriforme y color verdoso los más comunes (Tablero Bajo MA-1, Vial Norte-Dña. Berenguela, Edificios D. Rafael II y III Avda. Ollerías 14, Maese Luis 20 y Badanas 19). En menor medida, se recuperan monedas (RAF-TAV); elementos de adorno personal (Avda. Ollerías 14); y recipientes cerámicos, fundamentalmente jarras de producción local de perfil piriforme, con boca tremolada y monoasada (Edificio Coral y Empedrada 12-14); platos, y cuencos (Lucano 7-9). También son significativos para el siglo IV los amuletos de hueso o de pasta vítrea (P. Poniente y “Huerta de Santa Isabel”). Respecto a los enterramientos de cronología tardoantigua (siglos VI-VII), solamente constatamos jarritas cerámicas junto al inhumado (Cercadilla y Edificio Esmeralda).

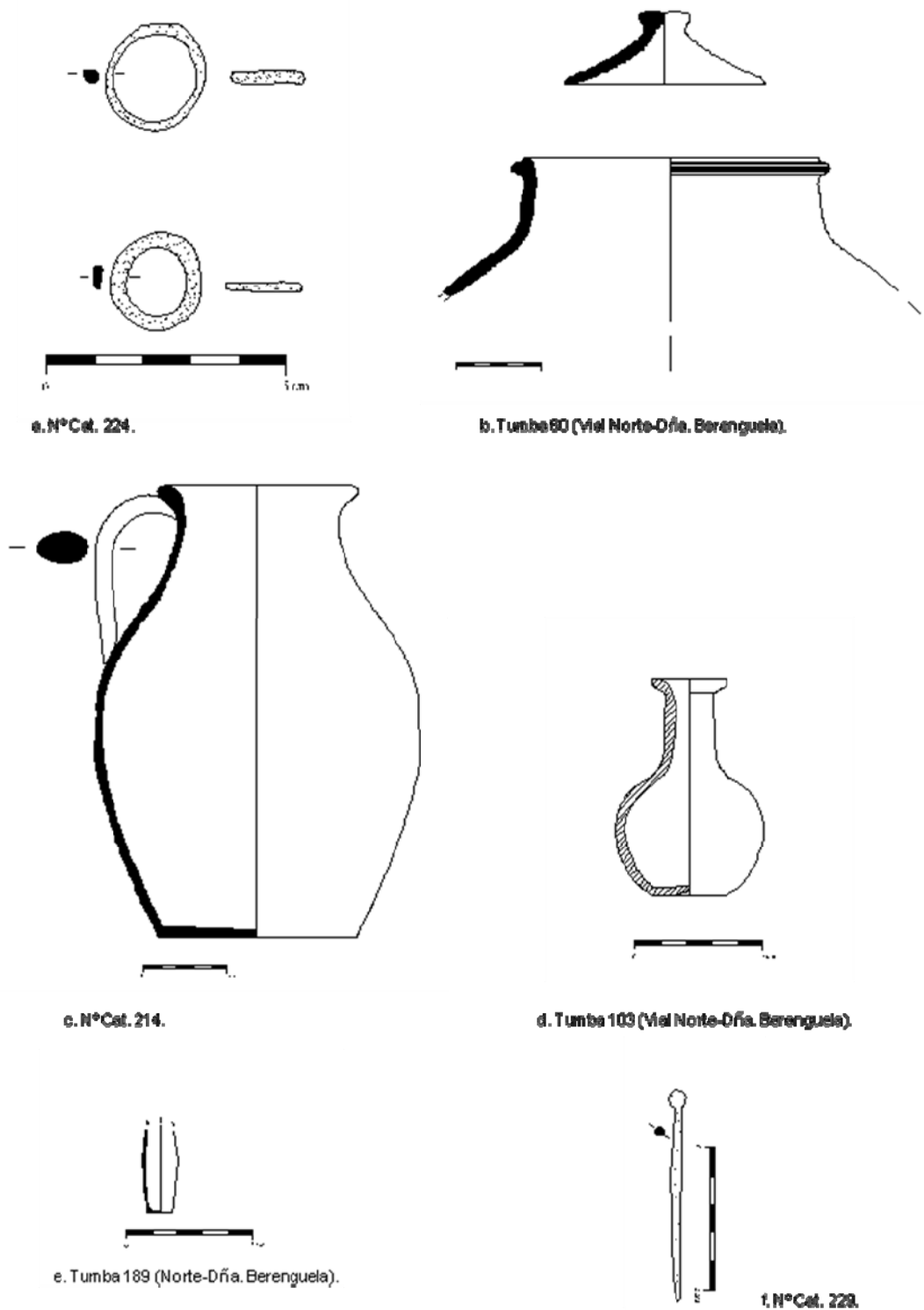


Fig. 148. Elementos de ajuar documentados.

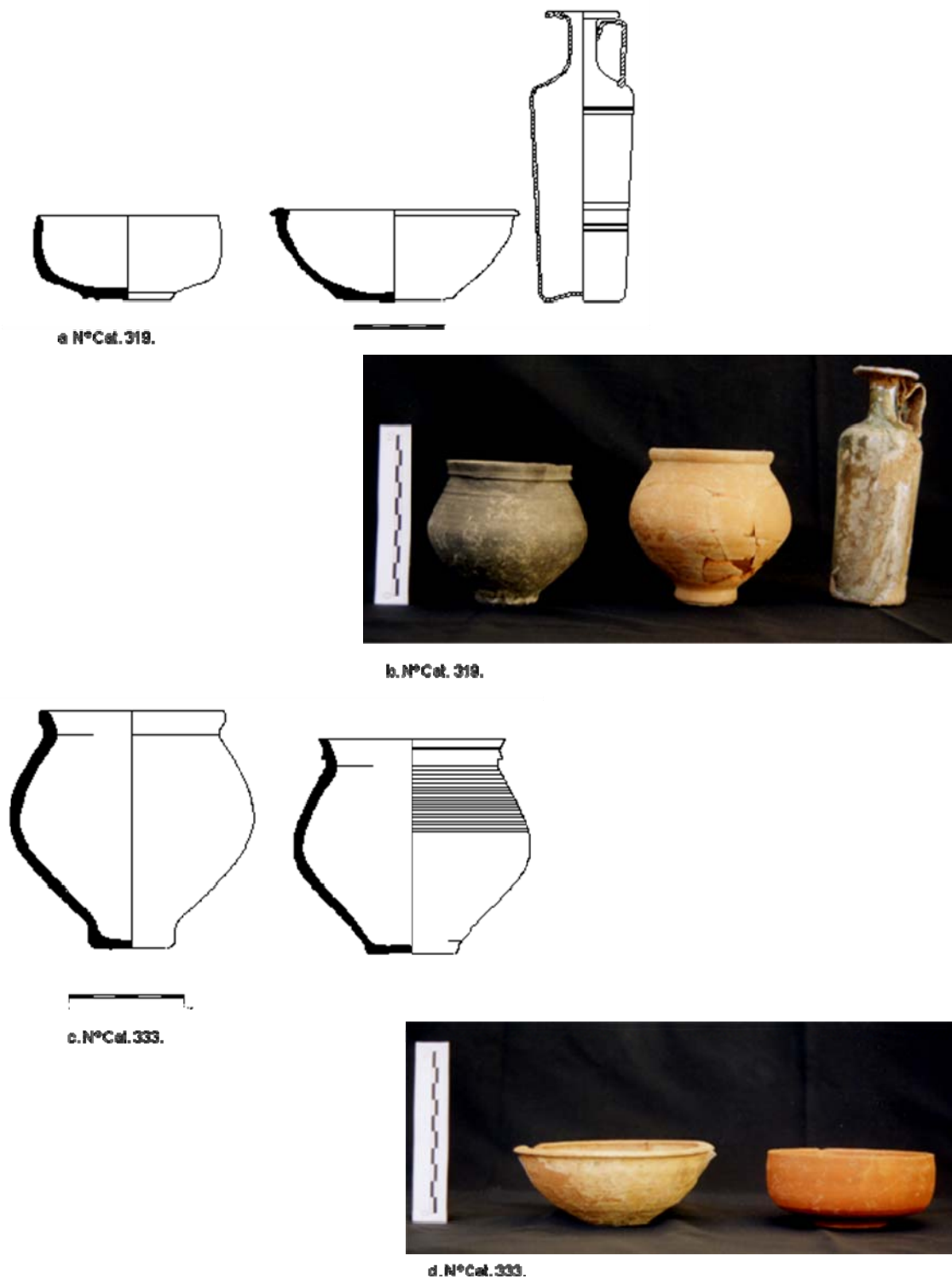


Fig. 149. Depósitos rituales recuperados en Lucano 7-9 (tumbas 25 y 1*).

3. El ceremonial.

El *Funus*⁴⁸², o las ceremonias fúnebres encaminadas a perpetuar la memoria del difunto, se desarrollaba entre el fallecimiento de una persona y el momento de darle sepultura, siendo el punto de partida e inicio del ritual funerario⁴⁸³. La posición social y económica del difunto condicionaron las ceremonias funerarias celebradas con motivo de su muerte, pues durante el enterramiento entraban en escena una serie de elementos de tipo social, económico, religioso, etc. que manifestaban la situación del individuo ante la sociedad (CARMONA; SÁNCHEZ, 2001, 110 ss). De hecho, de todas las implicaciones de la muerte, la más significativa es aquélla que se refiere a la jerarquización social del difunto, reflejada en el tratamiento del cadáver, la tipología de la tumba y en los depósitos funerarios (CERRILLO, 1989, 94).

Sobre el rito adoptado en las sepulturas ya hemos hablado. La inhumación del cadáver fue a partir del siglo III d.C. el rito por excelencia en detrimento de la cremación⁴⁸⁴ (VAQUERIZO, e.p.). Éste éxito se ha relacionado con el triunfo del Cristianismo, que adoptó a su vez, del Judaísmo, pautas del ritual funerario. «*El abandono de la cremación por la inhumación fue debido a una transformación cultural de proporciones impresionantes*» (CARMONA, 2001, 227), que sentó las bases y los mecanismos de difusión para su posterior aceptación por parte del Cristianismo, que hizo del rito de la inhumación su principal manifestación funeraria.

La visión que actualmente tenemos sobre el ritual funerario de época Tardoantigua es todavía incompleta, especialmente en el caso de *Hispania*, ya que no disponemos de ninguna referencia determinante para conocer sus detalles. Sin embargo, el estudio de rituales bien conocidos y estudiados, como el romano⁴⁸⁵ y el mozárabe, pueden ayudar a

⁴⁸² “[...] tutto ciò che avveniva tra il momento della morte ed il compimento delle ultime cerimonie successive alla sepultura” (TOYNBEE, 1971, 28).

⁴⁸³ En el mundo romano existía la creencia de que los difuntos debían ser enterrados dignamente, de lo contrario repercutiría en un desagradable destino para el alma. Para la sociedad romana el espíritu del extinto privado de sepultura no descansaba en paz y vagaba entre los vivos como “un alma en pena”. Una de las funciones de los colegios funerarios era asegurar el enterramiento a todos los ciudadanos. Además, la muerte se consideraba contaminante y las personas fallecidas pasaban a ocupar un espacio extramuros y distinto de la ciudad de los vivos, donde eran purificadas. Otra peculiar preocupación atañe a la inviolabilidad del sepulcro. Sabemos que ésta pérdida durante la Tardoantigüedad, gracias a testimonios epigráficos como una inscripción procedente de Córdoba: «*si quis hunc sepulcrum inquietaverit, cum luda partium habeat*» (CIL II²/7, 678). Con el culto a los muertos se mantenía el recuerdo del difunto en la memoria de los parientes y amigos, garantizando así la inmortalidad del alma: «*Espacio funerario, ceremonial y recuerdo se convierten en los elementos decisivos para garantizar el descanso en un más allá que se desconoce*» (ABASCAL, 1991a, 207). Con el Cristianismo, el tema de la muerte constituyó toda una obsesión para sus fieles; además, propició nuevas actitudes ante este fenómeno universal. Podemos decir que se vivía para morir. Se rendía culto a los mártires, se celebraba el día del fallecimiento del difunto y se buscaba una muerte en paz.

⁴⁸⁴ Aún así se han constado incineraciones fechadas en la segunda mitad del siglo IV. En algunas necrópolis del valle del Duero (Valbeirê, Torre, Várzea do Duoro, Fraga, Casa Novas, Eirozes, etc.). En ocasiones, son zonas funerarias donde se constatan los dos ritos funerarios. Según L. Tovares, esta coexistencia de ritos es habitual en aquellos lugares en los que está testimoniado el culto a Júpiter (TOVARES, 1995, 335).

⁴⁸⁵ El último fin de la sepultura era depositar y devolver al cadáver a la tierra. El ritual consistía en lavar, perfumar, vestir y amortajar, o vendar en una toga, al cadáver (una vez enfriado el cuerpo), que era expuesto en un *lectus funebris*; es decir, el difunto era exhibido en una especie de capilla ardiente para recibir el último adiós de familiares y amigos. En la pompa, o *translatio*, el cadáver era trasladado por un cortejo fúnebre de parientes, amigos y personas de la comunidad ataviadas con vestiduras oscuras que acompañaban al fallecido hasta el lugar de su última deposición, y se colocaba, normalmente junto con sus adornos personales, al exterior del *pomerium*, de acuerdo

desentrañar el ritual de esos momentos. La parcialidad de información en el caso hispano contrasta con otras zonas del Imperio, por ejemplo Roma o las ciudades norteafricanas, donde la documentación arqueológica y las fuentes escritas son lo suficientemente generosas para permitirnos reconstruir y conocer este fenómeno. En estas ciudades el ritual se caracterizó por dos factores fundamentales: la perpetuación de costumbres paganas y del culto funerario a los difuntos, y las nuevas prácticas, y usos, derivados del Cristianismo.

Debieron existir unas normas prefijadas en el ritual cristiano desde el momento del fallecimiento del individuo hasta su sepultura, entre las que muchas veces se incorporaron elementos del ritual anterior que, como decimos, fueron difíciles de erradicar por la Iglesia⁴⁸⁶. Tras la preparación del cuerpo, éste era trasladado al cementerio, donde se bendecía el sepulcro. En todo este proceso estuvieron presentes actos catalogados como paganos, como la inclusión en la tumba de algún depósito funerario, y la celebración del

con las reglas que fijaba la *Ley de las XII Tablas*. Durante el traslado del cuerpo se entonaban cánticos y se recitaban oraciones. La morada final del cuerpo era la sepultura, donde se perpetuaba la memoria del difunto. El espacio ocupado por el individuo adquiere un carácter religioso o sacro, que se extiende al individuo allí enterrado. Esta idea deriva de la creencia en el mundo pagano de la permanencia del alma -al menos por un tiempo-, en el interior de la tumba. Muy vinculada a ésta, destaca la constante preocupación por la inviolabilidad de la sepultura que ha quedado patente en la legislación de carácter civil y religiosa (*IV Concilio de Toledo*, XVI; ed. J. Vives, 1963, 207). A continuación, se llevaba a cabo el vertido de líquidos, o rito de purificación del cadáver por medio del vertido del agua, costumbre romana de tradición pagana, que posteriormente se relacionó con el Bautismo, de igual forma purificador e iniciático (GIUNTELLA *et alii*, 1985, 55). Así, no es extraño encontrar algún recipiente, entre los hombros y la cabeza del inhumado, constituyendo parte del depósito o del ajuar ritual. Todo esto se complementaba con otras prácticas, como el luto, el banquete funerario y otras festividades anuales relacionadas con el culto a los parientes desaparecidos. El banquete fúnebre, por ejemplo, que seguía al funeral para conmemorar el óbito, con el sentido de «*dar vitalidad al desaparecido*», también se realizaba en honor al difunto en su *dies natalis* junto a la tumba y con el fin de perpetuar su memoria. La celebración de los funerales finalizaba con un banquete ritual en el día noveno, en el cual participaban la familia y la comunidad: «*Desde este punto de vista, la presencia de depósitos funerarios en el interior de la fosa puede interpretarse como una forma de hacer partícipe al difunto del banquete que la Tardoantigüedad y el Cristianismo transforman y asumen a través de la eucaristía*» (CARMONA; SÁNCHEZ, 2001, 113). Otras ceremonias que buscaban mantener la memoria de los parientes difuntos eran los *parentalia* (Ovidio, *Fast.* 2, 533 ss), celebrados entre el 13 y 21 de febrero, durante los cuales se ofrecían al difunto platos con comida y flores; los *rosalia*, en mayo y junio, se llevaban coronas de rosas a las tumbas, y los *lemuria* (Ovidio, *Fast.* 5, 419 ss), entre el 9 y 13 de mayo, días en los que se celebraban ritos para aplacar los espíritus nocivos (HESBERG, 1994, 26). Con el banquete concluían los actos de tipo social, y las manifestaciones sucesivas concernían únicamente a los familiares más directos, como el luto que se guardaba en memoria del difunto.

⁴⁸⁶ Disponemos de algunos documentos de carácter conciliar a través de los cuales sabemos que la Iglesia intentó corregir signos del ritual pagano, que aún estaban vigentes en las prácticas cristianas. Sin embargo, estas actas nunca aluden a la descripción del ritual. En el XII Concilio de Toledo (a. 681), y en el II Concilio de Braga (a. 572), queda manifiesta la condena de muchas prácticas paganas que estaban arraigadas en la sociedad. «*LXIX: No está permitido a los cristianos llevar alimento a las tumbas. No está permitido a los cristianos llevar alimento a las tumbas de los difuntos, ni ofrecer a Dios sacrificios en honor de los muertos*» (*II Concilio de Braga*, LXIX; VIVES, 1963, 102). Incluso los primeros escritores cristianos criticaron y rechazaron el culto a los muertos: «*...¿Qué hacéis para honrar a vuestros dioses que no hagáis para honrar a vuestros muertos?. Alzáis templos tanto a los dioses como a los muertos; altares a los dioses y a los muertos. Idénticas son las fórmulas dedicatorias que usáis en las inscripciones para éstos y para aquellos. Incluso a sus estatuas les dais los mismos semblantes*» (Tertuliano, *Ad Naciones*, I, 10).

*refrigerium*⁴⁸⁷, basado en el banquete funerario de origen pagano⁴⁸⁸. Éste último consistía en una auténtica comida, de la cual se hacía participar al difunto, aunque también adquirió un significado de “*felicidad celeste*”. Los ecos de estos *refrigeria* llegaron incluso representados al primer arte cristiano, y, en este sentido, las escenas de banquete decoraron las paredes de las catacumbas romanas desde finales del siglo III d.C., y numerosos sarcófagos (Fig. 150).

Con todo, las prácticas funerarias se perpetuaron; únicamente cambió el sentido espiritual del ritual. Así, el culto a los muertos se mantuvo, ahora manifestado a través de la devoción a los mártires y a los santos. A ellos, como al resto de los difuntos, se les rendía homenaje el día del aniversario de su muerte, el *dies natalis*, que los cristianos celebraron como el nacimiento del alma a la vida eterna. Durante este día, se realizaban conmemoraciones comunitarias rituales tales como la libación o la oferta de alimentos al difunto. El primer caso está testimoniado por la introducción de tubos metálicos o de barro en el interior del sepulcro para el vertido de líquidos, como miel, leche y vino. El ejemplo más significativo es el sarcófago de “*Lot*”, de la segunda mitad del siglo IV d.C., hallado en la basílica de San Sebastián (Roma). En el segundo caso, la ofrenda de alimentos se constata arqueológicamente a través de hallazgos de fragmentos cerámicos y de vidrio al exterior de la sepultura, o a veces al interior mismo de la tumba, junto a la cabeza, cumpliendo la función de ajuar ritual, que era ofrecido en el momento de la deposición del cadáver (MARIONE, 2000, 72). Del mismo modo, en todo el orbe cristiano están constatados dispositivos destinados a la celebración del banquete funerario y a la ofrenda de alimentos: las *mensae*, especialmente significativas en las necrópolis norteafricanas. A ellas se suman otras estructuras creadas con tal finalidad, como asientos, cisternas, pozos de aguas, hornos, etc., que han podido ser comprobadas en Roma (Hipogeo “*dei Flavi*” en *Domitilla*, “*Cappella Greca*” en *Priscilla*, etc.). Precisamente en Roma, se conserva el testimonio más antiguo y monumental de *refrigeria*, datado entre mediados del siglo II-mediados del siglo III d.C.: la *triclia* construida “*in catacumbas*” que honoraba a los santos Apóstoles (Pedro y Pablo).



Fig. 150. Fragmento de sarcófago con escena de banquete. Museos Vaticanos (Nº Inv. 31491).

⁴⁸⁷ Sobre el término *refrigerium* y *refrigeratio*, ver P. Testini, 1980, 141 ss.

⁴⁸⁸ La investigación revela la uniformidad entre los ritos funerarios paganos y cristianos, porque “*tali riti sono espressione, infatti, di una antropología comune, legati, come sono, alla convizione, profondamente radicata nella mentalità umana, che la morte non segni l'anullamento totale della persona, anche anzi il difunto sopravviva al di là della sua scomparsa, conservando una sensibilità fisica e morale, necessitando, quindi, di cure*” (MARIONE, 2000, 71).

De los sectores funerarios estudiados en Córdoba, resulta muy difícil intuir los pasos adoptados durante el ritual funerario de los enterramientos, ya que no existen manifestaciones evidentes en el registro arqueológico, casi siempre consecuencia de una carencia metodológica durante el proceso de excavación. Únicamente presuponemos, en cuanto al tratamiento del cadáver, el empleo de mortajas en aquellos individuos que presentan una postura forzada o poco natural, como la rígida colocación de los brazos bajo la cadera (**Nº Cat.** 220, 239 y algunas tumbas del Vial Norte-Dña. Berenguela). Por otra parte, tampoco contamos con la información relativa a los banquetes funerarios que debieron desarrollarse junto a las sepulturas. Sólo disponemos de algunos indicios. Junto a la cabecera de una tumba exhumada en el Corte 7 del RAF-TAV 1990-1991 (siglos III-VI d.C.), aparece una fosa rectangular rellena de «*tierra oscura con fragmentos muy rodados de Terra Sigillata y cerámica común*», que en opinión de D. Vaquerizo podría interpretarse como «*la manifestación arqueológica de un auténtico silicernium*» (VAQUERIZO, 2001c, 155). De ser así, estaríamos ante la primera constatación arqueológica en Córdoba del banquete funerario celebrado en honor al difunto. Lo mismo se intuye para otro enterramiento del mismo sector funerario (**Nº Cat.** 260), del siglo V, donde los indicios arqueológicos corroboran la práctica del banquete funerario: «*Pensamos que dada la acumulación de ceniza y matriz orgánica, al exterior de la cubierta de alguna de las tumbas, se realizaría algún tipo de ritual oferente (alimentos sólidos o líquidos)*» (IBÁÑEZ *et alii*, 1991).

Más recientemente, en el Parque Infantil de Tráfico, se ha recuperado un interesante conjunto funerario en el que también podemos indagar la práctica de *refrigeria*. Así lo pone de manifiesto el hallazgo de un fragmento de vidrio con iconografía cristiana recuperado en un estrato antrópico formado por *detritus*, cenizas y restos de alimentos (CASTRO *et alii*, 2005). Del mismo modo, la documentación de una *mensa* funeraria en una de las necrópolis de la ciudad (Lucano 7-9), es un elemento que debemos relacionar con el banquete ritual. Sobre ella, y su posible vinculación a las prácticas cristianas, volveremos a incidir en el capítulo IV⁴⁸⁹.

III.B.7. Marco cronológico.

Ante la carencia de ajueres funerarios que proporcionen una cronología exacta de los enterramientos, y, por extensión, del período en el que las necrópolis estuvieron en uso, la datación de las tumbas ha de basarse en otros factores menos precisos, así como en argumentos indirectos:

- a) Por un lado, la secuencia estratigráfica registrada en las excavaciones, que no siempre ofrece resultados convincentes. En muchos casos conocemos el inicio de la práctica funeraria, siempre y cuando los enterramientos estén amortizando espacios domésticos, públicos, incluso funerarios, previos. Lo que no está tan claro es el cese del espacio como necrópolis, dada la frecuente discontinuidad en el registro arqueológico entre el siglo VI y los siglos IX-X d.C. (**NºCat.** 112-113, 118-134, 211-212, 223-236, 295-336⁴⁹⁰ y 345-361⁴⁹¹). Los únicos

⁴⁸⁹ Las excavaciones arqueológicas en la ciudad no dejan de ofrecer nuevos datos relacionados con las prácticas rituales, que se adscriben principalmente a sepulturas de época altoimperial. De gran interés son, entre otros, los enterramientos de "La Constancia" (VAQUERIZO; GARRIGUET; VARGAS, 2005, 71).

⁴⁹⁰ Lucano nº 7-9: las tumbas están colmatadas por niveles del Período III-Fase 9 (UU.EE. 5, 16, 20, 21 y 28), y del Período IV-Fase 11 (U.E. 1). Las fosas de los enterramientos cortan estratos y estructuras altoimperiales del Período II-Fases 3, 4, 5, 6, y 8 (UU.EE. 2, 25, 26, 30, 31, 32, 33, 34, 61, 68, 78, 83, 86, 89), y del Período I-Fase 1 (U.E 70). A su vez, los enterramientos están rotos

datos de que disponemos nos permiten saber que la ocupación medieval-islámica (normalmente relacionada con la expansión de la ciudad en el siglo X), se superpone al espacio anterior de necrópolis tardoantigua. En otras zonas de la ciudad, la ocupación posterior a la necrópolis tardorromana es más tardía y pertenece a épocas moderna-contemporánea (**Nº Cat.** 283-294⁴⁹²). Este criterio estratigráfico no podrá ser aplicado de forma homogénea a todos los enterramientos catalogados, pues en muchos casos nos enfrentamos a tumbas recuperadas en excavaciones muy antiguas o en ínfimas condiciones de salvamento. En esos casos, la cronología vendrá determinada principalmente por juicios de carácter tipológico.

b) Por otro lado, el análisis tipológico de las sepulturas⁴⁹³. La coexistencia en las necrópolis urbanas de diferentes tipos de sepulcros sólo nos permite establecer una cronología aproximada con base en las distintas fases tipológicas, que más o menos podemos situar desde finales del siglo II hasta el siglo VI/VII d.C. La tipología más numerosa corresponde a las fosas con capuchinas y sin cubiertas; sin embargo, son las cistas y los sarcófagos pétreos los que se distribuyen en un radio más amplio.

c) A los dos casos anteriores, habría que añadir un tercer pilar, que viene representado por los escasos elementos de ajuar y por otros factores, tales como la orientación, el ritual y la superposición. Ésta última constituye un factor determinante

por estructuras bajomedievales como pozos y norias: las tumbas 4 y 6 están cortadas por un pozo medieval (U. E. 7), la tumba 7 por una estructura hidráulica o noria (U.E. 13), y la tumba 11 por un vertedero tardomedieval (U.E. 37). Del siglo I d.C. se documentan edificaciones y algunas canalizaciones de carácter industrial. En el siglo II d.C. se comprueban estructuras domésticas de una *domus* que está en uso hasta finales del siglo III d.C. Por criterios estratigráficos, sabemos que las primeras tumbas, se realizan tras el abandono de dicha *domus*, ya en desuso en un momento indeterminado del siglo III d.C. El espacio doméstico pasa a estar ocupado por estratos sobre los que se excavan las fosas de algunas tumbas. Más difícil resulta determinar el término *post quem* de la necrópolis, aunque parece que las tumbas no se practican más allá del siglo VI d.C.

⁴⁹¹ Parque de Miraflores: de época altoimperial se documentan estructuras de habitación (primera mitad del siglo I d.C.), y otras posiblemente relacionadas con fines agropecuarios (segunda mitad siglo I-siglo II d.C.). Una siguiente fase corresponde al arrasamiento y derrumbe de las citadas estructuras, colmatadas por estratos de limos, donde se excavan las fosas de los enterramientos tardíos (tumbas 127, 133, 135, 158, 159, 177, 182 y 183). Algunas de ellas están afectadas por niveles emirales (tumbas 158 y 188). La cronología de este primer grupo de tumbas, corresponde al siglo III-IV, a las que se superpone una última ocupación visigoda de los siglos V/VI/VIII d.C. (Período Tardoantiguo, Fase 5). El segundo grupo de sepulturas (tumbas 1-3, 5-9 y 11), fechadas entre el siglo III y V, excavan sus fosas en el terreno geológico y están igualmente cubiertas por niveles emirales (arrabal, necrópolis, pozos y vertederos), que a veces cortan los enterramientos (tumba 1).

⁴⁹² Badanas nº 19: la secuencia se sintetiza en dos grandes fases «*moderna-contemporánea y romana, con un largo paréntesis intermedio que quizás pueda estar ocupado en parte por grandes bolsas de relleno entre las que se han documentado fragmentos aislados de material medieval (cerámica vidriada)*» (LÓPEZ, 1997, 125). La U.E. 11 (arco de contención de un posible pozo ciego de época moderna), afectó a la necrópolis romana y concretamente se apea sobre la tumba 3. La tumba 8 «*se encontraba totalmente rota por un muro islámico*» y la tumba 11 por un pozo negro medieval (LÓPEZ, 1997, 129).

⁴⁹³ En cuanto a la cronología de los enterramientos documentados en el sector del Vial Norte-Dña. Berenguela, también aquí nos encontramos con la ausencia de niveles arqueológicos en la secuencia estratigráfica entre los siglos VI y VIII d.C. Debemos aclarar que sólo se excavaron el 45% de un total casi de 300 tumbas. Es un porcentaje muy elevado de enterramientos no documentados arqueológicamente, y que a todas luces nos afecta a la hora de justificarlas cronológicamente. Las tumbas fueron fechadas desde el punto de vista estratigráfico, en aquellos casos en los que el registro arqueológico lo permitió (Vial Norte: siglo III-IV y siglos III-V), y desde el punto de vista tipológico (Dña. Berenguela: siglos III-V y IV-V).

a la hora de fechar los enterramientos. Desafortunadamente, este fenómeno no ha podido ser analizado con la exhaustividad que se merece ante la falta de una correcta secuencia estratigráfica; de lo contrario hubiera proporcionado importantes resultados cronológicos. También nos hubiese permitido diferenciar distintas fases y una evolución crono-topográfica de las necrópolis. En este sentido, no nos ha sido posible alcanzar una diferenciación cronológica en las superposiciones: sólo que la tumba situada a una cota más baja es anterior a la sepultura superior.

A pesar de todos estos condicionantes y con base en los factores aducidos, ofrecemos una aproximación crono-tipológica de los enterramientos y sectores funerarios estudiados en las necrópolis de *Corduba*. Recordamos que, en muchos casos, la falta de registro arqueológico a partir del siglo VI d.C., y de una secuencia estratigráfica rigurosa, nos ha llevado a establecer arcos cronológicos muy amplios (Plano XV).

A época Republicana (siglo I a.C.) pertenecen las primeras tumbas constatadas extramuros de la ciudad, que han sido excavadas en las Necrópolis Septentrional (próximas a la antigua estación Renfe) y Occidental (Camino Viejo de Almodóvar). Ya en el siglo I d.C. se observa la organización de las necrópolis en función de las principales vías de comunicación. En estos primeros momentos, los enterramientos emplean el rito de la cremación, y también la inhumación, aunque ésta última aparece con menor proporción. El espacio extramuros en los siglos centrales del Imperio se caracterizó por el desarrollo de otras actividades: metalúrgicas, agropecuarias, alfares y vertederos – documentadas en las Necrópolis Septentrional y Occidental-. Pero, también, por la conformación de auténticos barrios suburbanos o *vici* en los sectores más próximos a las murallas (Áreas Occidental, Septentrional y Oriental).

Como decimos, la inhumación coexistió en estos primeros siglos con la incineración del cadáver, y son las sepulturas infantiles en ánfora del siglo I d.C., las inhumaciones más tempranas hasta ahora documentadas (Necrópolis Septentrional)⁴⁹⁴.

A mediados del siglo II d.C., la inhumación se fue consolidando como principal, y muy pronto exclusiva, forma de enterramiento (Fig. 151). A este momento, entre los años 100 y 150 d.C., pertenece la tumba más antigua que nosotros hemos catalogado, practicada en *fosa con cubierta de tegulae plana-Tipo 9 (Nº Cat. 226)*. A finales de este mismo siglo, y en función de las nuevas modas impuestas por la inhumación, comenzaron a emplearse nuevos contenedores funerarios, más o menos ostentosos, por parte de aquellas familias que pudieron permitírselo. En este sentido, aparecen los primeros enterramientos en zonas libres de restos anteriores o en espacios de habitación abandonados, practicados en *sarcófagos de plomo-Tipo 7 (Nº Cat. 287)*; si bien los sarcófagos de plomo fueron más comunes a partir del siglo III (Nº Cat. 253, 254 y 273), depositándose, en algunos casos, dentro de recintos o monumentos funerarios (Nº Cat. 69).

Las sepulturas continuaron empleando tipologías consolidadas en siglos anteriores, que ya habían sido utilizadas para las cremaciones. Se trata de una serie de tumbas, realizadas en sectores funerarios altoimperiales, que podemos adscribir a los primeros momentos del siglo III d.C. Se practicaron en *fosa con cubierta plana de tegulae-Tipos 9/10 (Nº Cat. 225 y 227)*; *fosa con cubierta de tegulae «alla cappuccina»-Tipo 14 (Nº Cat. 224)*; y en *cista de tegulae-Tipo 22 (Nº Cat. 232)*. Las inhumaciones infantiles en *urnas cerámicas-Tipo 49 (Nº Cat. 218, 219 y 221)*, se caracterizan igualmente por perpetuar una tipología pagana, asociada a la cremación, y por ser exclusivas de un

⁴⁹⁴ La constatación de inhumaciones fechadas en el siglo I d.C. es cada vez más numerosa conforme avanzan las excavaciones en la ciudad. Se comprueban sobre todo en las Área Septentrional (“La Constancia”, calle La Bodega, etc.), y Occidental (Avda. del Corregidor) (VAQUERIZO e.p.).

sector funerario (Edificio D. Rafael II y III), donde existía un espacio destinado a los enterramientos de neonatos y niños.

A lo largo de todo el siglo III d.C. se produce una reducción progresiva de las zonas habitadas fuera de las murallas, siendo frecuente la parcial amortización de espacios previos por sepulturas, así como la reutilización de materiales, pues representaban una materia prima económica y accesible. Estas tumbas son muy básicas desde el punto de vista estructural, y se caracterizan por *aprovechar estructuras domésticas anteriores o materiales arquitectónicos obtenidos del desmonte de sepulturas-Tipos 40/42 (Nº Cat. 151, 277 y 281)*; por estar practicadas en *fosa con cubierta de tegulae plana- Tipos 9/12/13 (Nº Cat. 223, 235, 236, 257, 258, 274, 275 y 276)*, o con cubierta de *cappuccinas- Tipo 14 (Nº Cat. 230, 231, 233, 259, 260 y 293)*; y en *fosa sin cubierta conservada- Tipo 18 (Nº Cat. 234)*.

A la moda de los sarcófagos de plomo se sumaron a partir de finales del siglo III d.C. otros ricos contenedores funerarios, como fueron los sarcófagos de mármol importados desde Roma. La documentación de estas piezas, que poseen una cronología muy precisa, refleja la existencia de una oligarquía local muy potente entre mediados del siglo III y la primera mitad del siglo IV. Entre ellas, sobresalen las tumbas monumentales con decoración arquitectónica y enterramientos en *sarcófagos decorados-Tipo 1* con tema pagano (Nº Cat. 217); y otros *sarcófagos de mármol en estructura funeraria indeterminada-Tipo 2*, que todavía no presentan una clara temática cristiana (Nº Cat. 41). A esta misma época podrían adscribirse una serie de sarcófagos lisos, sin decorar, trabajados principalmente en caliza y realizados seguramente por un taller local. Debieron ser piezas de coste más económico y accesibles a una clientela socialmente más modesta (Nº Cat. 39, 40 y 51).

En los albores de la tardorromanidad, entre los siglos III y IV, aparecen de nuevo tipologías de enterramientos ya tradicionales, que coexistieron en el tiempo y que encontramos distribuidas por todas las necrópolis urbanas, siendo muy difícil precisar con mayor rigor su datación (Fig. 152). En este grupo, principalmente documentado en el Área Norte, se incluyen tumbas en *fosa con cubierta plana de tegulae- Tipos 9/10/16 (Nº Cat. 112, 113, 211, 212, 214, 241, 242, 245, 345-352 y 286)*; *fosa con cubierta de tegulae «a la cappuccina»-Tipos 14/17 (Nº Cat. 243 y 246)*; *fosa sin cubierta conservada-Tipo 18 (Nº Cat. 220)*; *fosa cubierta con losas de ladrillos-Tipo 20 (Nº Cat. 134)*; *cistas de tegulae-Tipo 23 (Nº Cat. 24)*; y *cistas de ladrillos- Tipos 26/33/35 (Nº Cat. 25, 228 y 229)*.

Atendiendo igualmente a la gran imprecisión cronológica, acrecentada por la falta de unos parámetros stratigráficos y tipológicos más o menos exhaustivos, hemos establecido un gran arco cronológico, siglos III-V d.C., donde enmarcamos una serie de enterramientos practicados en sectores tardorromanos *ex novo*. Éstos surgen con relación a una *villa* suburbana (Área Occidental/Meridional), amortizando estructuras domésticas (Área Oriental), o en espacios libres, pero junto a las zonas altoimperiales (Área Septentrional). Son sepulturas en *fosa con cubierta de tegulae plana- Tipo 9 (Nº Cat. 132, 142, 291, 354, 355, 357, 359 y 360)*; *fosa con cubierta de tegulae «alla cappuccina»- Tipo 14 (Nº Cat. 8-10, 13-15, 19, 133, 140, 143, 282, 283-285, 288, 290, 292 y 294)*; *fosa con cubierta mixta o doble- Tipo 15 (Nº Cat. 7 y 144)*; *fosa sin cubierta-Tipo 18 (Nº Cat. 11, 21, 239, 353, 356, 358 y 361)*; *fosas con cubierta de tierra-Tipo 19 (Nº Cat. 145)*; *cista de tegulae- Tipo 21 (Nº Cat. 247)*; *fosa cubierta de ladrillos-Tipo 25 (Nº Cat. 249)*; *fosa con cubierta de tegulae en posición indeterminada-Tipo 24 (Nº Cat. 135 y 248)*; *cista de losas de piedra sin cubierta conservada- Tipo 27/36 (Nº Cat. 136 y 149)*; *cista de ladrillos- Tipos 28/29/30/31/34 (Nº Cat. 16-18, 137, 139, 146, 147, 148 y 249)*; y *fosa con cubierta de tejas y fragmentos de mármol reutilizados (Nº Cat. 138)*.

Fig. 151. El *suburbium* de Colonia Patricia Corduba en el siglo III d.C.: enterramientos y vici.

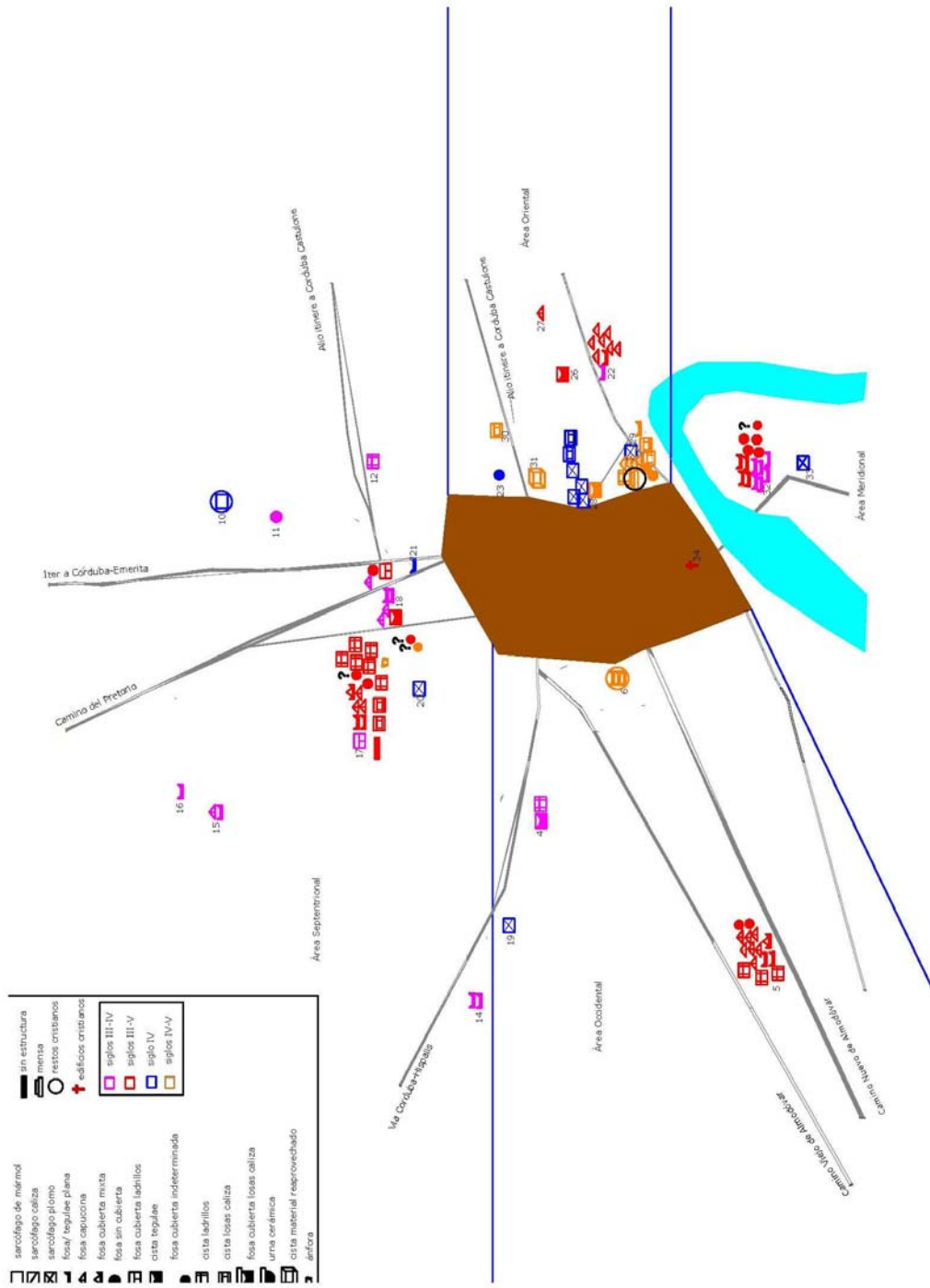


Fig. 152. El suburbium de Corduba en época tardorromana (siglos IV-V); necrópolis.

Para el siglo IV d.C., especialmente en su primera mitad, y a raíz de la expansión del Cristianismo, aparecen en la ciudad los primeros *sarcófagos de temática cristiana*, que también fueron importados desde Roma por las familias más pudientes (**Nº Cat.** 271 y 397-399). En función de la información arqueológica, sabemos que algunos sarcófagos estuvieron depositados en recintos funerarios privados, construidos en las áreas tradicionales de necrópolis (**Nº Cat.** 216). En estos momentos, las familias cristianas debieron emplear las necrópolis existentes en el suburbio, ya que aún el Cristianismo no era el principal elemento regulador del espacio funerario. Comparten escenario con los *sarcófagos de plomo- Tipos 5/6/8*, que constatamos hasta finales de la cuarta centuria, sobre todo en el Área Oriental (**Nº Cat.** 114, 255, 280, 332, 338-340 y 367).

Si en el siglo anterior observamos cómo algunos enterramientos amortizaban estructuras domésticas abandonadas, se ha comprobado que ciertos sectores retomaron su función residencial en algún momento indeterminado del siglo IV, incluso después de una aún cercana deposición funeraria (**Nº Cat.** 261, 278 y 279). También en el siglo IV fechamos algunas sepulturas en capuchinas, gracias a la recuperación de depósitos funerarios (**Nº Cat.** 319 y 333), y otras de igual tipología sobre estructuras previas sin función (**Nº Cat.** 252).

Entre el siglo IV y el V d.C., el reaprovechamiento de materiales fue constante y son numerosas las tumbas que emplearon piezas arquitectónicas obtenidas tras el abandono de espacios públicos (**Nº Cat.** 26 y 256), o domésticos (**Nº Cat.** 262). En este último caso, además, aparece un importante sector funerario en el Área Oriental instalado dentro y fuera de una *domus* abandonada. Es muy interesante por la recuperación de una *mensa* y por la superposición de enterramientos en torno a ella. Las tipologías funerarias son comunes a aquéllas constatadas en otros sectores tardorromanos: *fosa con cubierta de tegulae alla cappuccina- Tipo 14* (**Nº Cat.** 295, 299-301, 303, 311, 312, 320-323, 327-329, 335 y 336); *fosa sin cubierta- Tipo 18* (**Nº Cat.** 297, 298, 304-310, 314-318, 325, 326, 331 y 334); *cista de ladrillos- Tipo 46* (**Nº Cat.** 313); y *cista de losas de caliza-Tipo 27/36/47* (**Nº Cat.** 296, 302, 324 y 330). Del mismo modo, las *cistas de tegulae-Tipo 22* se comprueban en otras zonas tardorromanas del Área Oriental (**Nº Cat.** 341).

Con esta misma cronología, constatamos también una inhumación infantil en ánfora, tipología muy difundida en las necrópolis tardorromanas, pero que en Córdoba sólo se comprueba en un caso (**Nº Cat.** 150), precisamente en la zona de inhumación más importante de la ciudad (Vial Norte-Dña. Berenguela). Y es muy significativa en el Área Occidental la construcción *ex profeso* de un recinto funerario de carácter familiar (o reservado a un colectivo), en este caso cristiano, que se construye directamente sobre una *domus* en desuso (Parque Infantil de Tráfico). Las tumbas recuperadas presentan una tipología común a las hasta ahora descritas: *fosa con cubierta de tegulae plana*.

Para el estudio de las necrópolis en época tardoantigua nos enfrentamos a un gran vacío documental, pues son mínimos los enterramientos catalogados con esta cronología (Fig. 153). En este sentido, la topografía suburbana que podamos dibujar para los siglos VI-VII quizá no sea del todo objetiva.

Con base en la información arqueológica utilizada, observamos que las necrópolis tardorromanas utilizadas por la población hasta la fecha caen en desuso, y que los sectores funerarios se trasladan a otras zonas. Es decir, debió existir una transformación y un movimiento de los cementerios a partir de época tardoantigua, aunque pudo ser un fenómeno que comenzara a gestarse en un momento anterior, imposible de determinar. Por tanto, la fijación de este cambio en el siglo VI debe ser entendida con cierta flexibilidad, y entenderla, también, como una cuestión metodológica. Aunque muy difícil de demostrar para el caso de *Corduba*, la nueva topografía cementerial del suburbio sería consecuencia de una población totalmente cristianizada, que modifica y concibe los espacios de enterramiento en función de una nueva realidad definida por el Cristianismo.

En el Área Septentrional, sabemos que el principal cementerio se organiza en torno a los edificios de culto de Cercadilla. Se trata del único sector donde los espacios cristianos determinan la disposición de los enterramientos. En el Área Occidental, las sepulturas de carácter aislado, o en pequeños grupos, aparecen en la zona más meridional del suburbio. Aquí, se produce un desplazamiento de las necrópolis desde su límite septentrional, ocupado por enterramientos de los siglos I-V d.C., hacia un sector situado más al Sur. Ignoramos las causas de este traslado, quizá la proximidad al espacio habitado intramuros y al río; o la existencia de una basílica, que algunas fuentes antiguas ubican en esta parte de la ciudad (*ecclesia facientum pergamena*). Mientras que en las áreas Meridional y Oriental no contamos con enterramientos de este período; aunque, en el último caso, es posible que la necrópolis mozárabe detectada en la Plaza de San Pedro estuviera perpetuando un cementerio anterior en torno a una basílica suburbana.

La tipología funeraria más común en las sepulturas de los siglos VI-VII son las cistas. Entre ellas destacamos las *cistas de losas de caliza-Tipo 36 (Nº Cat. 43, 70 y 111)*; *cista de ladrillos y material reutilizado-Tipo 41 (Nº Cat. 53)*; y *cista de tegulae (Nº Cat. 130)*. También se recuperan *fosas con cubiertas de losas de caliza (Nº Cat. 124 y 213)*; *fosas sin cubierta (Nº Cat. 118-123 y 131)*; *sepulturas sin estructura (Nº Cat. 128 y 129)*; y *sarcófagos pétreos*. Los ajuares en estos enterramientos son inexistentes, y sólo dos inhumaciones se caracterizan por la presencia de una jarrita ritual junto al difunto.

Después de una importante transformación intramuros iniciada a finales del siglo III/ inicios del IV, algunas sepulturas se practican al interior de la ciudad tardoantigua. Son enterramientos aislados y practicados en niveles de abandono que, a veces, están en conexión con espacios productivos y de habitación (Plaza de Jerónimo Páez). Los tipos funerarios empleados son: *cista de losas de caliza- Tipo 40 (Nº Cat. 374)*, y *fosa con cubierta de tegulae a la cappuccina- Tipo 40 (Nº Cat. 375)*.

* * * * *

Esperamos haber puesto de manifiesto con la suficiente claridad, la dificultad a la que nos enfrentamos para datar los enterramientos estudiados (Planos XXVII-XXIX). Hemos presentado este recorrido cronológico a modo de hipótesis, conscientes de que son muchos los problemas que quedan aún por resolver: por ejemplo, la datación en márgenes cronológicos más limitados y precisos, y la posibilidad de prolongar los límites cronológicos hasta el siglo VII, y especialmente al VIII, de los que apenas tenemos información de carácter funerario. Tampoco el registro arqueológico en estos siglos es demasiado explícito. Para ello, esperamos que las futuras excavaciones que se realicen en la ciudad aporten nuevos conjuntos funerarios que ayuden a resolver este tipo de problemas y, sobre todo, que proporcionen una secuencia estratigráfica legible y traducible en unos parámetros cronológicos exhaustivos.

Otra incógnita que tampoco hemos solventado, es la adscripción religiosa de estas sepulturas, porque no presentan unos rasgos determinantes que permitan hablar de una pervivencia, o no, del paganismo en los conjuntos estudiados, o de la difusión del Cristianismo entre la población. Este último, sin embargo, hemos podido apreciarlo y definirlo gracias a la documentación de otros indicios que pasamos a describir en el siguiente capítulo.

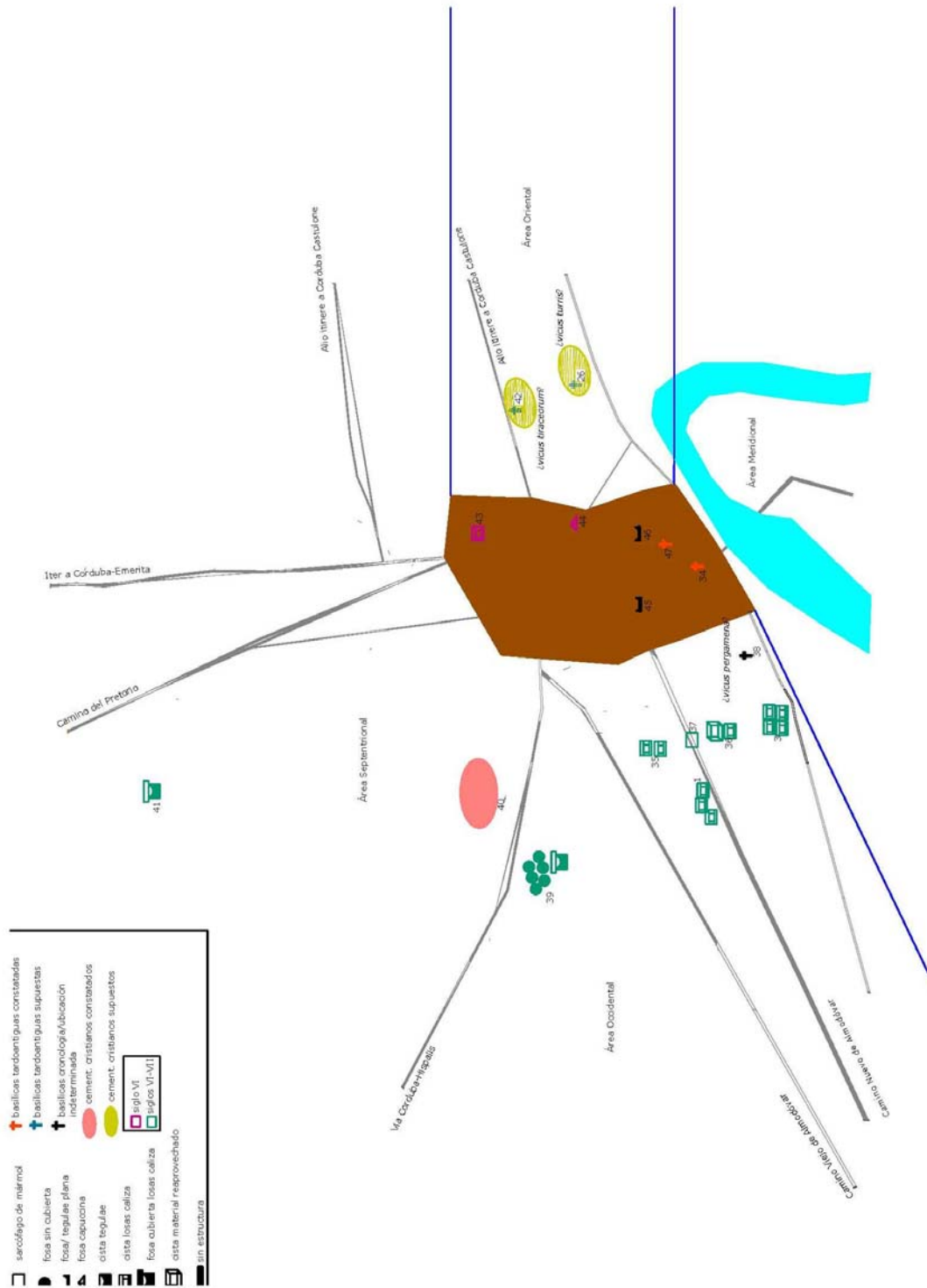


Fig. 153. El suburbium de Córdoba en época tardoantigua (siglos VI-VII).

IV. LA CRISTIANIZACIÓN DEL PAISAJE FUNERARIO.

Notas historiográficas.

Antes de adentrarnos en el análisis de la documentación relativa al Cristianismo en Córdoba, nos gustaría delinear muy brevemente lo que entendemos por “Arqueología Cristiana”, y dentro de ella, los estudios realizados sobre la cristianización de la topografía urbana. Recordaremos, también, algunos argumentos que ya tratamos en la primera parte del trabajo, con motivo del estudio de las capitales cristianas.

El nacimiento de la Arqueología Cristiana estuvo unido al descubrimiento de los cementerios cristianos y de las catacumbas de la *Urbs*; ha sido definida como “*una scienza storica, che ha per compito lo studio delle testimonianze monumentali dei primi secoli dell’antichità cristiana*” (TESTINI, 1958, 3). El marco cronológico que abarcan sus estudios parte de los años 220 y 260, pues no existen indicios materiales de la nueva religión fechados en época anterior, y concluye según la tradición de la Escuela romana de G. B. De Rossi, con el pontificado de Gregorio Magno (a. 590-604). En este ámbito vienen siendo muy significativos los avances en el campo de la topografía de los centros urbanos. Hablar de topografía cristiana es hablar de la cristianización del espacio⁴⁹⁵, un fenómeno que afectó a todas las ciudades del Imperio a partir del siglo IV d.C.

El origen y evolución de la *civitas christiana* ha sido un tema desarrollado sistemáticamente en los últimos 30 años (PERGOLA, 1995, 747-769): Ya Testini en 1979⁴⁹⁶, y posteriormente en 1983⁴⁹⁷, puso de relieve el interés de la investigación por la cristianización de la ciudad. Investigadores pioneros en este campo –citados más arriba–, son, por ejemplo, para el caso de la *Gallia*, P.A. Février, con una obra importantísima, aunque ya superada, sobre la evolución urbana de la *Provence* (FÉVRIER, 1964); y Henri-Irénée Marrou, que crea el grupo de investigación “*Topographie chrétienne des cités de la Gaule*” en el *Centre Lenain de Tillemont* de la Sorbona. Después de la publicación de dos fascículos entre 1975 y 1980, la serie es definitivamente lanzada por N. Gauthier y J.C. Picard en 1986.

El ejemplo francés ilustra el XI C.I.A.C. celebrado en Lyon en 1986, donde junto a contribuciones sobre las ciudades de Italia (P. Testini, L. Pani Ermini, G. Cantino, etc.), quedaron sentadas las bases para una nueva lectura de la topografía urbana, especialmente en el período comprendido entre la Antigüedad y el Medioevo (FÉVRIER, 1989b, LXXXV-XCIX).

En España, X. Barral i Altet aborda el tema de la transformación de la ciudad hispana desde el punto de vista arqueológico, en la *II Reunión de Arqueología Cristiana* (BARRAL I ALTET, 1982, 105-132). Además, en los últimos años, son pioneras las Universidades de Barcelona⁴⁹⁸ y Murcia⁴⁹⁹ en los estudios de “Arqueología de la Tardía Antigüedad”. A ellas se suma la importantísima actividad investigadora desarrollada por ciudades como Mérida, Tarragona y Valencia.

⁴⁹⁵ “Il concetto stesso di “spazio cristiano” è stato codificato agli inizi degli anni Ottanta per merito di un gruppo di studiosi [...] operanti sull’antichità cristiana. [...] le testimonianze monumentali del cristianesimo primitivo sono state lette non solo nella loro valenza storico-artistica, architettonica o funzionale, bensì anche in quella spaziale nelle città che nelle campagne”. Como dice P. Testini, el espacio cristiano “*asumme valore di prezioso strumento materiale per l’accertamento dei modi, dei tempi e degli effetti dell’innestarsi, nel ceppo del mondo antico, di un evento come il cristianesimo [que tendrá su reflejo] sul piano materiale [...] della topografia urbana*” (PANI, 2000b, 15).

⁴⁹⁶ V Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana (Torino, Valle di Susa, Cuneo, Asti, Valle d’Aosta y Novara), 22-29 settembre 1979.

⁴⁹⁷ VI Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana (Pesaro-Ancona), 19-23 settembre 1983.

⁴⁹⁸ J.M^a Gurt, 1995, 73-96; 1999, 63-76; 2000-2001, 443-471, etc.; C. Godoy, 1989, 607-634; 1994c, 209-221; 1995a; 1998b, 311-322; 2001, 469-480; G. Ripoll, 1985; 1993, 153-158; 1996, 215-224; 2001, 34-43.

⁴⁹⁹ M. Amante; M. López, 1991, 475.

Estos trabajos inciden en el papel desempeñado por los edificios de culto en cuanto que son focos de atracción y principales motores de la transformación del asentamiento urbano, y de las nuevas prácticas y ritos funerarios, como el culto martirial, de los que deriva igualmente un nuevo paisaje suburbano. Dentro de unas pautas más o menos comunes para las ciudades del orbe cristiano, no debemos olvidar las particularidades locales, ya evidentes, en los casos estudiados, pues los cambios derivados de la cristianización de la ciudad no tuvieron un desarrollo paralelo en todos los lugares ni las mismas circunstancias evolutivas. En este sentido, el esquema de la ciudad cristiana no es hermético y existen excepciones: podemos observar, por ejemplo, que en algunos casos el grupo episcopal se halla en contexto funerario⁵⁰⁰ (caso de algunas iglesias episcopales de Cerdeña) (CANTINO; GURT; GUYON, 1996, 21); o que el desarrollo de las basílicas martiriales se rige por distintas variables, tanto desde el punto de vista de su conformación, como por la cronología⁵⁰¹.

Orígenes del Cristianismo en Córdoba.

El documento más antiguo que alude a la existencia de cristianos en *Hispania* es el tratado *Contra los herejes* de San Ireneo, escrito en 182-188⁵⁰². Se trata de una mención muy genérica, pero alude a las zonas más romanizadas de la Península Ibérica entre las que debemos incluir a *Baetica*. Igualmente genéricas son las noticias de Tertuliano, a principios del siglo III, quien refiriéndose al Cristianismo, comenta que éste abarcaba “*todas las fronteras de las Hispanias*”⁵⁰³. Hacia 254 ó 255, la carta sinodal 67 firmada por Cipriano de *Carthago*⁵⁰⁴, dirigida al presbítero Félix -y fieles de León y Astorga- y al diácono Elio -y fieles de Mérida-, confirma la existencia de comunidades totalmente organizadas, con diáconos, presbíteros y obispos (NIETO, 2003a, 12). Un acontecimiento muy importante del primitivo Cristianismo hispano fue también el martirio del obispo Fructuoso de Tarragona -y sus diáconos-, bajo el gobierno de Decio (a. 259), que conocemos a través de unas detalladas actas martiriales (*vid. supra*).

En lo que respecta a *Corduba*, ignoramos el momento inicial de penetración del Cristianismo y si éste estaba ya vigente antes de finalizar el siglo III d.C. Pero, como en el resto de las grandes capitales de provincia, debió experimentar un proceso similar de evangelización, entrando primero en la ciudad, y más tarde en su *territorium*⁵⁰⁵. Las

⁵⁰⁰ Esto no quiere decir que los grupos episcopales que se sitúan extramuros tengan alguna vinculación con el espacio funerario, sino que en muchos casos se trata simplemente de edificios de situación extraurbana o extramuraria (Pisa, Parma o Dax) (CANTINO; GURT; GUYON, 1996, 21). Para el siglo IV es difícil hablar de grupos catedralicios en centros que aún no son sedes episcopales, pero a partir del siglo V este hecho es efectivo incluso en pequeñas ciudades que empiezan a estar dotadas de iglesias.

⁵⁰¹ Por ejemplo, en Roma, la topografía del suburbio se define en época constantiniana, mientras que en *Mediolanum* el suburbio cristiano se configura en época de San Ambrosio (CANTINO; GURT; GUYON, 1996, 29 ss). En otros casos, la proliferación de basílicas en áreas funerarias tiene lugar en los siglos V-VI, en sustitución de antiguos y simples *martyria* (Lyon, Ginebra, Tours o Treveri).

⁵⁰² Iren., *Adv. Haer.*, I, 3, ed. W.W. Harvey, Cambridge, 1857, 93.

⁵⁰³ Tert., *Adv. Iud.*, VII, 4-5, ed. Kroymann, Vindobonae, 1942: CorpChr 2, 1339-96= ML 2, 633-82.

⁵⁰⁴ Cipriano, *Epist.*, 67, ed. J. Campos, Madrid, 1964, 631.

⁵⁰⁵ “No se puede poner en duda, que desde el primer siglo de la Iglesia se predicó el Evangelio en Cordoba por Santiago, ó por sus Discipulos, que imbió San Pedro á España consagrados ya Obispos para plantar en ella la Religión Cristiana; y que se estableció Silla Episcopal en Cordoba: porque siendo esta Ciudad la principal, ó una de las primeras Ciudades de la Bética, en que tenían los Romanos un Convento Juridico, ó Chancillería, no podía dexar de tener Obispo, según lo que se practicó en la primitiva Iglesia. Pero en que año, ó quien fuese el primer Obispo de esta Ciudad, no ha quedado memoria, por la suma confusion, que causaron las persecuciones de los Emperadores Romanos, y las entradas violentas de las gentes” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 4-5).

“San Pedro dispuso que en la Ciudad Metrópolis se colocase el Metropolitano Eclesiástico, y Cabeza de los demás obispos: y así comenzó Córdoba con esta dignidad; nombrado en ella

primeras referencias documentadas sobre el Cristianismo cordubense remiten a los primeros años del siglo IV. Nos referimos a las actas del Concilio de Elvira⁵⁰⁶ al que asistió Osio de Córdoba (a. 256-357), consagrado obispo en 290-5, según Atanasio. El papel desempeñado por Osio en la primitiva Iglesia cristiana y sus esfuerzos por la consolidación del Cristianismo⁵⁰⁷ son hechos bien conocidos a través de los textos, sobre los que hablaremos más adelante. Las últimas investigaciones apuntan a una cierta antigüedad de la comunidad cristiana, y a la existencia de otros obispos que precedieron a Osio. Sin embargo, esta idea no está aún confirmada. Junto a las fuentes relativas a Osio, contamos con otras noticias relacionadas con el primitivo Cristianismo, como el himno que Prudencio dedicó a los mártires locales tardorromanos: Acisclo, Zoilo y Tres Coronas.

Los testimonios arqueológicos más antiguos del proceso de cristianización se limitan a los hallazgos funerarios: son los ricos sarcófagos de temática cristiana importados de la *Urbs* -en época constantiniana-, los únicos indicios que revelan la existencia de una oligarquía local cristianizada. En Córdoba las manifestaciones del Cristianismo son escasísimas, y casi anecdóticas, y en consecuencia, no podemos hablar del desarrollo de una “arqueología cristiana” en sentido estricto. Sin embargo, el interés por los orígenes de la Iglesia y del Cristianismo se vislumbra desde el siglo XVII en figuras como Ambrosio de Morales y otros eruditos locales de su época, y más tarde, en los siglos XVIII-XIX (*vid. supra*).

Ya en la actualidad existen algunos estudios específicos, por ejemplo aquellos dedicados a los sarcófagos cristianos (SOTOMAYOR, 1973, 1975; RODRÍGUEZ OLIVA, 1999, V-LXII), o la sede episcopal (NIETO, 2003a, 5-31; 2003b, 33-41). Sólo en los últimos años, sobresalen trabajos relacionados con los edificios cristianos que han sido parcialmente recuperados y excavados (MARFIL, 2000a, 157-175; 2000b, 117-141), y con la cristianización de espacios suburbanos (HIDALGO, 2002, 343-372; 2004, 95-104).

En este capítulo intentaremos ofrecer una visión más global del proceso de cristianización de la ciudad, especialmente de sus áreas funerarias. Somos conscientes de la limitada documentación de la que disponemos para el desarrollo de esta gran empresa, y de la parcialidad de los resultados alcanzados (Planos XVI-XXI). No obstante, trataremos de rastrear este fenómeno a través de una serie de factores que abordamos a continuación.

IV.A. Las fuentes escritas.

Partimos, en principio, de dos grandes grupos: las fuentes bíblicas, o de la tradición teológica, y los testimonios de los escritores cristianos de los siglos III-VI⁵⁰⁸.

Para los primeros tiempos, son importantes las obras de Tertuliano (*circ.* 160 - 220), que describió el primer ambiente cristiano de *Carthago* en *Ad nationes*⁵⁰⁹ y en el

Obispo desde luego, y Metropolitano de toda la Bética. No sabemos el nombre de el primer obispo; pero es cierto que en Córdoba lo hubo desde la primera edad, y publicación de Fé. Tampoco sabemos donde fue el primer Templo que hubo en Córdoba (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 317 [vol. I]).

⁵⁰⁶ Las sedes cordubenses presentes en el sínodo fueron: el obispo Osio y el presbítero *Iulianus* de *Corduba*, *Sinagius* de *Epagra* (Aguilar), y los presbíteros *Restitutus* de *Epora* (Montoro), *Lamponianus* de *Carbula* o *Carula* (¿Almodóvar del Río?), *Felicissimus* de *Ateva* (¿Ategüa?), *Victorinus* de *Egabrum* (Cabra), *Victor* de *Ulia* (Montemayor), y *Eumantius* (Valle de los Pedroches) (RODRÍGUEZ, 1988b, 506).

⁵⁰⁷ Sobre la relación del obispo y la ciudad tardoantigua, *vid.* el artículo de J.F. Fernández Ubiña, 2002. En el siglo IV asistimos a la crisis de las curias y al desarrollo de la jerarquía clerical, sobre todo de la figura del obispo. El sacerdocio cristiano fue objeto de ambición desde principios del siglo II, por las ventajas sociales y económicas que suponía ocupar algún cargo en el sistema eclesiástico. «*A partir del siglo IV el obispo asumió el estilo, las formas de vidas y funciones propias de magistraturas y dignidades clásicas, ahora en declive [...]*» (FERNÁNDEZ, 2002, 171).

⁵⁰⁸ *Vid.* al respecto H. Inglebert, 1996.

*Apologeticum*⁵¹⁰; Orígenes (*circ.* 185-253/4), y Clemente de Alejandría (*circ.* 150-211/16), ambos para la *pars orientalis*; y Cipriano de *Carthago* (*circ.* 200-258), cuya obra, como *De ecclesiae unitate*, es de gran valor para conocer el origen de la iglesia africana.

Contemporáneo a la paz de la Iglesia fue Eusebio de Cesarea (*circ.* 265-339), gran historiador cristiano al cual debemos obras como *Historia Eclesiástica*⁵¹¹. Con la libertad de culto constantiniana, nació una rica literatura de capital importancia para comprender la evolución del Cristianismo. En este sentido, durante los siglos IV y V sobresalen figuras como San Ambrosio de Milán (a. 339-397), cuyos escritos *-De mysteriis* o *De poenitentia* contribuyen al conocimiento de los edificios y mártires de la ciudad; Dámaso (a. 366-384), que durante su pontificado dedicó numerosos *carmina* a los mártires venerados en Roma; San Agustín de Hippona⁵¹² (a. 345/354-430), conocido por sus escritos contra los donatistas; Paolo Orosio, que ensalzó el período cristiano frente al pagano en *Historiarum adversum paganos Libri VII* (a. 417-418), y Juan Crisóstomo (a. 347/354-407), para el Cristianismo en Oriente.

Junto a las *opera* de estos escritores, son fundamentales otro tipo de fuentes para el conocimiento de la topografía funeraria y cristiana. Nos referimos a los textos que derivan del culto martirial: *actas*⁵¹³ y *passiones* de los mártires, calendarios, martirologios, etc. Los documentos más antiguos son el *Acta martyrum Scillitanorum* que recoge el martirio de 12 cristianos de *Scillium* (Numidia), muertos en *Carthago* en 180, y el *Martyrium Policarpo*⁵¹⁴. Junto a las *passiones*, entre las que son muy conocidas aquéllas recogidas por Prudencio († después del 405) en el *Peristephanon*, disponemos de los calendarios –los más antiguos contenidos en el *Cronógrafo romano del 354*⁵¹⁵, de *Furio Dionisio Filocalo* –; y, de entre los martirologios, el *Martirologio Siriaco*⁵¹⁶ (traducido de otro de Nicomedia entre 360-411), primera compilación general de Roma y de casi todas las regiones del Mediterráneo, y del que deriva el conocido *Martyrologium Hieronymianum*⁵¹⁷ (primera mitad del siglo V).

Las fuentes medievales son igualmente fundamentales en este tipo de estudios, porque recopilan itinerarios, catálogos o listas de pontífices y obispos, que nos ayudan a conocer la topografía cristiana de las ciudades: es el caso del *Liber Pontificalis* romano, y de los itinerarios topográficos⁵¹⁸ relativos a Roma, compilados a partir del siglo VII.

Para cada una de las capitales cristianas existen determinadas fuentes escritas que permiten el estudio de su topografía cristiana. Esta documentación, como sabemos, es especialmente valiosa para Roma. Por el contrario, para conocer el Cristianismo de Córdoba durante la Antigüedad Tardía, no disponemos de literatura tan completa ni variada. Las alusiones son escuetas, y en muchos casos se trata de textos bastantes tardíos que se alejan del período en el cual se desarrolló este fenómeno. Aun así, hemos

⁵⁰⁹ Ed. A. Schneider, Neuchâtel, 1968.

⁵¹⁰ Ed. J.P. Waltzing, París, 1931.

⁵¹¹ Ed. J.P. Migne, PL, tom VIII, París, 1844.

⁵¹² Para la topografía eclesiástica de la *Numidia* en época de San Agustín, ver S. Lancel, 1984, 1085-1113. También, sobre la obra del obispo Optado de Milevi (Numidia) consultar J.L. Gutiérrez, 2001.

⁵¹³ Los cristianos se basaron en las acusaciones y en los detalles del martirio para componer las *actas*.

⁵¹⁴ Ed. B. Dehandschutter, Bélgica, 1979.

⁵¹⁵ Este documento contiene textos paganos y otros cristianos. Ver la edición de H. Stern, París, 1953.

⁵¹⁶ Ed. I. Fernhout, Walters, 1922.

⁵¹⁷ Ed. G.B. de Rossi y L. Duchesne, Bruselas, 1894. Los martirologios recogen los calendarios donde se aludía a las fiestas locales de cada iglesia. Éstos últimos no se conservan, pero están recogidos en el *Martyrologio Hieronymiano*.

⁵¹⁸ El itinerario más antiguo y precursor de otros itinerarios más atentos a la topografía cristiana es *Religiosa aedificia cum innumeris cellulis martyrum consecratis* (siglo V), al cual podríamos añadir otro itinerario de cronología similar, como es el de Santa Silva (finales del siglo IV) (ERRÁZURIZ, 1906, 9 ss).

dividido la información con la que contamos en función de la temática que de ella se desprende. Es decir, las fuentes nos hablan de tres aspectos fundamentalmente: la situación de la Iglesia y de sus obispos, los mártires locales y los edificios de culto (ver Apéndice III).

IV.A.1. El episcopado de Córdoba⁵¹⁹.

Las principales fuentes para conocer los derroteros de la primitiva Iglesia de *Corduba* y de sus obispos derivan principalmente de los concilios, los sínodos, las epístolas y de algunas biografías. En general, estas fuentes son escasas, pero importantes, porque se trata en muchos casos de textos contemporáneos a los hechos que relatan.

No tenemos noticias que hagan referencia a la Iglesia cordubense en los siglos I y II d.C., por lo que ignoramos si existió en esos momentos una comunidad cristiana en la ciudad. Algunos autores han querido remontar la constitución de la sede episcopal a mediados del siglo III⁵²⁰ d.C., pero no disponemos de la suficiente información para afirmarlo. Sólo, en función de los textos, la crítica tradicional ha fijado la presencia del primer obispo en la ciudad en tiempos de Osio⁵²¹.

Ossius fue una de las personalidades más emblemáticas e influyentes de época constantiniana que desarrolló una intensa actividad episcopal de más de 60 años. Ocupó la cátedra episcopal desde 295 ó 296⁵²² (VILELLA, 2002, 121). Con motivo de los edictos tetrárquicos de Maximiano contra los cristianos, Osio sufrió persecución y tortura; de aquí que aparezca en las fuentes con el nombre de “*confessor*”. A principios del siglo IV asistió al Concilio de Elvira (a. ¿300-306?), junto a otros miembros de la Iglesia de Córdoba (*Concilium Eliber.*, XXXVIII, 281-282, ed. J.P. Migne, col. 302).

Pero Osio es conocido por el papel que desempeñó en la política religiosa de Constantino, del que fue instructor o “*missu dominicus*” en materia religiosa (Euseb., *De Vit. Constant.*, Lib. I, cap. III, c.7, ed. J.P. Migne, col. 1310). Desconocemos cuándo y cómo se

⁵¹⁹ Estudios sobre la Iglesia de Córdoba y sus obispos en: B. Sánchez de Feria, 1772; J. Gómez Bravo, 1778; M. Nieto Cumplido, 2003a y 2003b. Para el estudio de Osio: H. Yaben, 1945; V.C. de Clercq, 1954, 1962, 301-308; G. González, 1962, 157-176; R. Higuera, 1962, 177-236; R. Molina, 1962, 5-156; M.A. Orti, 1962, 281-300; G. Fernández, 1988, 227-234; J. Fernández, 2002, 149-175. Una recopilación de textos históricos sobre la vida de Osio en: J.P. Migne (ed), 1844, 1309-1332. Para la Iglesia en general: J. Vives, T. Marín, G. Martínez, 1963; J. Orlandis, 1998; T. González, 1979; J.F. Rodríguez, 1988a, 127 ss; M. Sotomayor y J. Fernández Ubiña, 2003.

⁵²⁰ “SEVERO es el primer Obispo de Cordoba, de quien hay mas segura noticia. San Dionisio Papa le escribió una Epistola sobre la consulta, que le hizo en la division de Parroquias. Hallase en las Colecciones, y el Cardenal de Aguirre tom.I. Concil. Hisp. Pag. 218. y Graciano cap. Ecclesias singular 13. quaest. I. la refieren. Esta Epistola tienen su data á nueve de Septiembre, siendo Consules Claudio, y Paterno, que es año de doscientos sesenta y nueve, en que murió San Dionisio á veinte y seis de Diciembre; y así por su data no tiene nulidad alguna” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 5). En esta misma línea M.A. Orti (ORTI, 1962, 284), y, en contra, H. Flórez (FLÓREZ, trat. 33, cap. 5, 2, 163).

⁵²¹ “Era Obispo de Cordoba Ossio, Varón el mas docto, que conocieron aquellos siglos, firme columna de la Iglesia, y azote de los Arrianos. Presidió este Obispo los dos primeros Concilios generales, que hubo en la Iglesia Católica, y formó el Símbolo de la Fé [...]. Despues Ossio congregó como Metropolitano de la Provincia un Concilio en Cordoba en detestacion de la heregia de Arrio” (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 319 [vol. I]).

⁵²² “Siendo de quarenta años de edad fue consagrado Obispo, año de doscientos noventa y seis: porque en el de trecientos cincuenta y siete, escribía San Atanasio: Epistola ad solitariam vital agentes, que pasaba de sesenta años de Obispado: Quod sexagessimum Nahum, eo amplius in Episcopatu agebat” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 11 [tom. I]). H. Flórez, basándose en la noticia del *Menologium Graecorum*, escribió que Osio fue ordenado y consagrado por el arzobispo de Roma: “Mox omnibus refulgens virtibus, [et] miraculis exornatus, à Romano Archiepiscopo Episcopus Urbis Cordubae consecratur” (FLÓREZ, trat. 33, cap. 5, 10, 166). Idea que ha sido desmentida por R. Molina (MOLINA, 1962, 11).

inicio esta relación, pero desde 313 intervenía, como consejero imperial, en asuntos eclesiásticos⁵²³. Esta amistad le permitió contactar con numerosas culturas y ocupar posiciones privilegiadas. Sabemos que en 313 intercede por el emperador Constantino en los conflictos africanos, y que en 314 estuvo presente en el Concilio de Arlés, que condenó el Donatismo.

Continuó involucrado activamente en el panorama eclesiástico, participando y presidiendo otros concilios importantes (MOLINA, 1962, 32). Paralela a su lucha contra los donatistas africanos, estuvo envuelto en el problema del arrianismo de Alejandría, donde se trasladó para entrevistarse con Arrio y quizá participar en el Concilio de Alejandría (a. 324). Un año más tarde, es posible que también asistiera al Sínodo de Antioquia (a. 325). Con mayor seguridad sabemos que presidió el Concilio de Nicea (a. 325-6) (*Concilium Nicaenum*, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 98-99), donde Arrio fue condenado, y el Concilio de Sárdica (a. 343) (Hilario, *Op. Hist. Fragm. II*, 631, 15, ed. J.P. Migne, col. 642).

La única teoría que explicaría la falta de noticias con relación a Osio en el período comprendido entre estos dos últimos concilios sería la retirada del obispo a su sede de Córdoba. Su presencia contribuiría a la consolidación del Cristianismo en la ciudad y a la restauración de los posibles daños causados por las persecuciones. Sin embargo, no hay ninguna huella arqueológica que verifique la estancia de Osio en Córdoba⁵²⁴. Del mismo modo, se ha hablado del regreso del Obispo a Córdoba tras el Concilio de Sárdica, y de la celebración de un concilio en la ciudad, en 347 ó 350⁵²⁵.

La favorable situación que Osio había vivido junto a Constantino, cambió radicalmente a partir de Constancio, pues el nuevo emperador se inclinó a favor del arrianismo en 351. Atanasio, en su *Historia Arianarum*, cuenta que Constancio llamó a Osio a Milán en 353 para que comunicara con los arrianos (Liberio, *epistolae et dicta*, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1349). Osio se negó, y tras su regreso a Córdoba Constancio le presionó para que suscribiera contra *Athanasio*. Osio respondió escribiendo una carta al emperador que le costó su destierro en Sirmio, donde llegó en 357 (*Cordub. episcp. Epist. Ad Constant.*, ed. J.P. Migne, C, col. 1328). Allí fue juzgado por un problema doctrinal, que desconocemos, y murió en 357 ó 358, sin regresar jamás a Córdoba.

Sobre los sucesores de Osio en la cátedra episcopal, apenas existen noticias. La principal fuente de información sobre la actividad de la Iglesia de Córdoba deriva de la participación de sus prelados en los concilios provinciales y nacionales. Estos datos son escuetos, se limitan únicamente al nombre del obispo, y no nos permiten conocer las posibles intervenciones de estos personajes en la ciudad.

El sucesor de Osio fue Higino (a. 358-388), que luchó y condenó fuertemente el Priscilianismo y persiguió a los Luciferianos. Higino tampoco murió en Córdoba, pues al final de su vida fue condenado por Hidacio de Mérida junto a los priscilianistas (Sulp. Sev., *Crónica*, lib. II, XLVII, 1, ed. G. Senneville-Grave, p. 334-336), excomulgado por el Concilio de

⁵²³ La noticia más antigua que existe sobre la aparición de Osio en la corte imperial aparece en una carta que Constantino escribió a *Caecilianus*, obispo de *Carthago*: "*Quando quidem placuit nobis ut per omnes provincias Africae, Numidiae, et utriusque Mauritania, certis quibusdam legitimae et sanctissimae religiones Catholicae ministris ad sumptus necessarios aliquid praeberetur [...] Tu itaque ubi praedictam quantitatem acceperis, operam dabis, ut cunctis supra memoratis juxta brevem ab Hosio ad te directum ea pecunia dividatur*" (Euseb., *Hist. Eccle.*, Lib X, c.6, ed J.P. Migne, col. 482).

⁵²⁴ En contra del vacío arqueológico y de la investigación de R. Hidalgo, P. Marfil piensa que durante este tiempo Osio pudo llevar a cabo la construcción de Cercadilla (MARFIL, 2000b, 120).

⁵²⁵ La base del supuesto sínodo de Córdoba es el "*Libellus Synodicus*" un documento del siglo IX redactado sobre otro más antiguo (*Libel. Syn.*, ed. Mansi, 3, 177-178; *Conc. t. II*, 91, ed. J.P. Migne, col. 1328). Autores como Clercq, Yaben y García Villada, con ciertas dudas sobre su historicidad, creen en la celebración de este sínodo (YABEN, 1945, 94; CLERQC, 1954, 407).

Zaragoza⁵²⁶ (a. 380), y desterrado por Valentiniano en 387 (San Ambrosio, *Epist. XXX*, ed. Otto Faller, p. 215).

Para finales del siglo IV conocemos al obispo Gregorio, alabado en una carta que escribieron los obispos Cromacio y Heliodoro a San Geronymo, porque éste usaba los martirologios y rendía culto a los mártires⁵²⁷ (Walfrido Estrabon, *De litannis agendis*, cap. XXVIII, ed. J.P. Migne, t. CXIV, col. 962).

Gregorio fue predecesor de Isidoro (Sigeberto Gemblacense, *Script. Eccles*, cap. LI, ed. J.P. Migne, t. CLX, col. 559), y Esteban⁵²⁸ (siglo V). Después de ellos, encontramos un gran vacío en las fuentes, y no volvemos a tener referencias de los obispos de Córdoba hasta finales del siglo VI. En este momento, ocupó la sede el obispo Agapio I, un antiguo militar, que fue criticado por la Iglesia hispana por su falta de disciplina eclesiástica⁵²⁹ (*Concilium Toled. Tert.*, XLVIII, 358, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 359; ed. J. VIVES, 1963, 137). Le siguió Eleuterio⁵³⁰ y Agapio II⁵³¹, este último conocido por la *inventio* de San Zoilo y por su intervención en un edificio religioso de la ciudad.

Le sucedieron Honorio⁵³², Leudefredo⁵³³, Fosforo⁵³⁴ y Mumulo⁵³⁵. El último obispo del que se tienen noticias -para este período-, es Zacheo⁵³⁶, que ocupó la cátedra a

⁵²⁶ “*Ut Decretum Episcoporum in omnim notitiam defferret, maximeque Hyginum extra communionem faceret, qui cum primus omnium infectari palam haereticos caepisset, postea turpiter depravatus in communionem eos recepisset*” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 56 [tom. I]).

⁵²⁷ “Gregorio sucedió á Higinio, y en su Iglesia de Cordoba introdujo hacer memoria cada dia de los Martyres [...]” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 57 [tom. I]). Eusebio de Cesarea alude a Gregorio: “*In quo (Concilio) cum dicenda dicta essent, et definiendo definitiva, caepit Christianissimus Princeps S. Gregorium Cordubensis Ecclesiae in eo praeferre Antistitem, quod ovni die sive non jejunans matutinas, sive jejunans Vespertinas explicans Missas, forum Martyrum, quorum natalitia essent, plurima nomina memoraret*” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 58 [tom. I]).

⁵²⁸ “**Estevan** era obispo de Cordoba año de quinientos quatro, en que subscribió el Concilio 5 que celebró el Pontífice Simaco en Roma: *Stephanus Episcopus Cordubensis subscripsi. No hay otra noticia de este obispo, ni del motivo, que tuvo para hallarse en el Concilio Romano. Despues de Estevan nombran á Pedro, Nardo, y Velustato por Obispos de esta Ciudad, de quienes no tenemos noticia alguna*” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 64 [tom. I]).

⁵²⁹ “**Agapio** era Obispo de Cordoba año de quinientos ochenta y nueve, en que se halló en el celeberrimo Concilio de Toledo 3 donde se abjuró por los Godos la pestilente heregia de Arrio; en él firmó en el lugar 30 y en el año siguiente se halló en el I Concilio de Sevilla, y firmó en el lugar 3 [...] En el Concilio 2 de Sevilla cap. 7 se trató de este Obispo con la ocasión de haver dado licencia á los Presbíteros, para consagrar Altares, y Basilicas, lo que no debió hacer: pero le disculpa el Concilio por la ignorancia de las reglas Eclesiásticas; pues de militar pasó de repente á ser Prelado” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 66 [tom. I]). La Iglesia desaprobó la delegación de sus funciones en presbíteros para la erección de altares y consagración de iglesias; la retirada de órdenes, y el destierro del presbítero Fragitano.

⁵³⁰ “**Eleuterio** sucedió a Agapio en el Obispado de Cordoba, y firmó en el Concilio celebrado en Toledo año de quinientos noventa y siete en septimo lugar” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 66 [tom. I]).

⁵³¹ “**Agapio** fue Obispo en tiempo del Rey Sisebuto, que sucedió á Gundemaro, y halló por revelacion Divina el Cuerpo del Glorioso Martyr San Zoilo, que padeció en la persecución de Maximiano” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 67 [tom. I]).

⁵³² “**Honorio** Obispo de Cordoba subscribió en lugar mas moderno en el Concilio segundo de Sevilla, que presidió San Isidoro año de seiscientos diez y ocho, como dicen unos, ó seiscientos diez y nueve, como quieren otros” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 71 [tom. I]).

⁵³³ “**Leudefredo** se halló en el Concilio quarto de Toledo año de seiscientos treinta y tres, y firmó en el lugar veinte y cinco, en que se conoce, que era Obispo algunos años antes, pues precedía á muchos en antigüedad. A este Obispo escribió San Isidoro la Epistola que empieza: *Perlectis sanctitatis tuae litteris: en que trata de los Grados, y Oficios Eclesiasticos, y lo que á cada uno pertenece. Asistió Leudofredo al Concilio sexto, y al septimo Toledano imbió al Arcipreste Valentiniano, que subscribió en su nombre*” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 77 [tom. I]).

⁵³⁴ “**Euforo**, Obispo de Cordoba se halló en el Concilio octavo de Toledo, que se celebró año de seiscientos cincuenta y tres, y subscribió en el lugar treinta y ocho; por las subscripciones suya, y de su sucesor parece, que no vivió mucho tiempo en el Obispado” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 80 [tom. I]).

finales del siglo VII⁵³⁷. Sabemos que la sede episcopal subsistió tras la llegada islámica, y que se constituyó en los siglos IX y X como una de las más importantes de la antigua *Baetica*, siendo incluso escenario del concilio de 852. Entre los prelados mozárabes conocemos al abad Sansón, autor del *Apologeticum* en 864. El último obispo constatado del episcopio en época mozárabe fue un tal *Iohannes* (a. 987) (SOTOMAYOR, 2002, 466).

* * * * *

Como vemos, las fuentes relativas al episcopado cordubense de los siglos IV-VII son bastantes escuetas. Únicamente nos permiten conocer con cierta continuidad el nombre de los obispos que ocuparon la silla episcopal. Los textos, que son principalmente conciliares, no hablan en ningún momento de la intervención de dichos obispos en la ciudad⁵³⁸, ni de la política religiosa que llevaron a cabo; algo que tampoco constatamos desde el punto de vista arqueológico. Información que, sin embargo, sí conocemos para otras ciudades, como *Emerita* y *Tarraco*, en *Hispania*, o la propia Roma, en Italia. Solamente sabemos que Osio debió jugar un importante papel en la organización de la Iglesia en Córdoba, y en la consolidación del Cristianismo urbano. Igualmente importante sería saber la temprana difusión del culto martirial en la ciudad (segunda mitad del siglo IV), y la participación de la iglesia en la conmemoración de esta nueva práctica ritual.

IV.A.2. Los mártires locales de época tardorromana.

El culto a los mártires fue una de las manifestaciones más importantes del primitivo Cristianismo, que tuvo rápidamente su reflejo en la topografía funeraria de las ciudades. Se ha considerado como una permutación del tradicional culto a los difuntos, pero con un nuevo sentido espiritual del ritual, que ahora adquiere un carácter comunitario⁵³⁹. El origen de este culto se retrotrae a la segunda mitad del siglo II d.C., momento al cual remontan los testimonios más antiguos: los "*tropheia*" que cita Gaio, construidos sobre las tumbas de los Apóstoles Pedro y Pablo en Roma, y un *passo* del *Martyrium Polycarpi*⁵⁴⁰.

Pero el desarrollo del culto a los mártires, especialmente de aquellos que sufrieron martirio durante la Tetrarquía, se inicia tras la libertad de culto en época constantiniana. Las principales expresiones de este fenómeno fueron los actos litúrgicos celebrados en honor a las reliquias, y el deseo de la comunidad por enterrarse lo más cerca posible de las sepulturas veneradas. Ambos casos están bien constatados en todo el orbe cristiano, y sobre todo en Roma, donde el culto martirial alcanzó unas cotas inimaginables.

⁵³⁵ "**Mumulo** subscribió en el Concilio trece de Toledo año de seiscientos ochenta y tres en el lugar octavo, en que se manifiesta ser de los Obispos mas antiguos. Tambien se halló presente en el Concilio quince, y firmó en el mismo lugar octavo año de seiscientos ochenta y seis" (GÓMEZ BRAVO, 1778, 80 [tom. I]).

⁵³⁶ "**Zaqueo** asistió al Concilio diez y seis de Toledo año de seiscientos noventa y tres, y firmó en lugar veinte y uno" (GÓMEZ BRAVO, 1778, 80 [tom. I]).

⁵³⁷ Para época tardoantigua, conocemos otros dos obispos de la sede cordubense gracias a los testimonios epigráficos recuperados en Cercadilla (HIDALGO, 2002, 356): anillo de *Samson* y lápida de *Lampadius* (*vid. infra*).

⁵³⁸ Salvo el texto de la *inventio* de San Zoilo, que habla de la intervención del obispo Agapio II en una iglesia preexistente (San Félix).

⁵³⁹ "*Il martire [...] è colui che ha reso testimonianza del Cristo fino al sacrificio della vita. In origine il termine fu applicato agli Apostoli; quindi passò a coloro che avevano reso prove straordinarie di attaccamento alla loro fede, e infine fu dato a quanti versarono il loro sangue per il nome cristiano*" (TESTINI, 1980, 123). "*Per i meriti acquisiti col sacrificio della vita, egli diventa intercessore presso Dio delle preghiere e dei voti dei fratelli di fede, e, come cittadino privilegiato del cielo, viene considerato [...] come un conduttore di anime al giudizio divino*" (TESTINI, 1980, 129).

⁵⁴⁰ Ed. B. Dehandschutter, Bélgica, 1979.

También significativos fueron los casos de *Mediolanum*, donde el culto martirial se caracterizó por la *inventio* de reliquias que fueron empleadas en la consagración de basílicas suburbanas por San Ambrosio; y, en el Norte de África, donde se documentan importantes centros martiriales de peregrinación, por ejemplo *Tipasa* o *Carthago*.

Las sepulturas de los mártires se convirtieron en *loca sacra*, en muchos casos en centros de peregrinación, y en torno a ellos surgieron toda una serie de dispositivos para dar respuesta a la creciente evolución del culto⁵⁴¹. Efectivamente, los *loca sanctorum* fueron los principales elementos de transformación del paisaje funerario de la *ciuitas christiana*, y responsables de la nueva configuración de los *suburbia*. Nacieron auténticos barrios extramurarios en torno a las basílicas funerarias y *martyria*⁵⁴², que a partir de entonces se convirtieron en los aglutinadores de las áreas cementeriales y de las prácticas funerarias.

El fenómeno del culto martirial puede ser estudiado a través de las fuentes escritas, es decir, de toda la literatura que nace en relación a los mártires (actas, *passiones*, himnos, calendarios, martirologios, etc.); epigrafía, y de la arqueología (inhumaciones *ad sanctos*, *martyria*, etc.).

Para conocer el culto martirial en *Corduba*, que a nosotros nos interesa como exponente de las transformaciones acaecidas en la topografía suburbana, no disponemos de los mismos parámetros de análisis. La documentación arqueológica brilla por su ausencia, con excepción de la necrópolis *ad sanctos* comprobada en Cercadilla y la epigrafía, que no resulta mucho más clarificadora. Sobre ellas hablaremos en los apartados sucesivos. Por tanto, son los textos escritos nuestra principal fuente de información.

A través de ellos sabemos que los mártires de Córdoba sufrieron martirio durante la persecución dictada por Diocleciano⁵⁴³ (a. 303-304). La carta que Osio escribió -a mediados del siglo IV-, al emperador Constancio representa el primer testimonio al respecto (*Cordub. episcp. Epist. Ad Constant.*, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1328). Otra referencia aparece en el *Peristephanon* de Prudencio, a finales de este mismo siglo (Prud., *Peristephanon*, IV, 19-20, ed. G.P. Goold, p. 156). Esta obra, que cita a cinco mártires de Córdoba, fue escrita para que los fieles recitaran los himnos y *passiones* sobre la sepultura de aquéllos el día de su festividad. La última fuente tardorromana que alude a los mártires locales es el *Martyrologium Hieronymianum*, compilado a mediados del siglo V (*Act. SS. Nov. II/1*, ed. De Rossi; Duchesne, *IV de recensione Italica*, 10. 5. Apulia p. LXXIII). Sólo un texto de finales del siglo VII cita al principal mártir de Córdoba, San Acisclo, en época tardoantigua: el *Oracional de Verona* (*Oracional Visigótico*, 36, ed. J. Vives, p. 14).

⁵⁴¹ El culto a los mártires gozó de tal popularidad que la iglesia regularizó su culto y se hizo con el control de las reliquias de su sede episcopal. En las fuentes queda manifiesto el protagonismo de los obispos en la difusión de las reliquias. La importancia del *locus* sagrado se refleja en la liturgia fúnebre, y los obispos intentaron que las misas de difuntos se realizaran en las iglesias, y no junto a la tumba: «*los loca situados extramuros van a ejercer una atracción notable, generándose auténticas barriadas y vici en torno a ellos*» (CASTELLANOS, 1996 18). Fue difícil la conjunción entre la eucaristía y el culto a los mártires, y en este sentido (entendiendo la cohesión social que ofrecían las reliquias en torno a ellas), debemos comprender la introducción de reliquias en las iglesias y la consagración de altares eucarísticos. A partir del siglo VI, encontramos inscripciones que manifiestan la consagración de altares por parte de algunos obispos.

⁵⁴² Hay ciertos lugares de culto que se monumentalizan después del episodio del martirio, es decir, «*la santidad de un escenario relevante en la pasión de un mártir es anterior a la construcción de cualquier edificio de culto*» (GODOY, 1998a, 162). En un principio, los *martyria* no fueron concebidos para la celebración de la misa, pero para el siglo VI constatamos la conjunción de culto eucarístico y martirial en un solo edificio.

⁵⁴³ Estudios sobre los mártires y su culto en *Hispania*, en A. Fábrega, 1953-5; C. García Rodríguez, 1966; R. Jiménez, 1977, 3 ss; y P. Castillo, 1999.

De aquí en adelante, las fuentes que hacen alusión a los mártires de Córdoba son más numerosas. Todas ellas pertenecen a época medieval y se trata esencialmente de textos litúrgicos:

a) Los pasionarios: recogen el día de la festividad del mártir, las actas y la *passio*, que eran leídas el día de su aniversario dentro del Oficio nocturno. El más importante de todos ellos es el *Pasionario Hispánico*, uno de los libros que pertenecen a la denominada “*Tradición A*”, de la liturgia hispana⁵⁴⁴. Lo conocemos a través de dos manuscritos del siglo X: el Ms. del Monasterio de San Pedro de Cardeña (Burgos) y el Ms. de Silos (FÁBREGA, 1953, 14 ss).

b) Los calendarios: aluden al día de la fiesta y al lugar de conmemoración del mártir. Se caracterizan por ser obras compiladas con un carácter local. Muy importante es el *Liber Ordinum*, que reúne los *ordines* del ritual hispano, conocidos por varios códices y manuscritos del siglo XI (FEROTÍN, 1904). También recoge algunos calendarios en forma de apéndice. Entre ellos el más antiguo es el Calendario de Córdoba (a. 961), escrito por Recemundo⁵⁴⁵, aunque parece que el Obispo de Elvira copió el texto de un calendario oficial de Córdoba, ya preexistente y aún más antiguo⁵⁴⁶.

c) Los martirologios: son los libros que incluyen los aniversarios de los mártires y santos en general, y aquellos hechos que son dignos de conmemoración anual por parte de la Iglesia. Se componen de simples listas de nombres, y su marco de difusión supera el estrictamente local. Fueron obras muy difundidas durante la Edad Media, momento en el que aparecen los denominados “martirologios históricos”, interesantes desde el punto de vista de la “historia de la hagiografía”. Este nuevo estilo fue inaugurado por el martirologio de Bède, al que siguieron

⁵⁴⁴ El principal problema de estas fuentes es su datación, pues la liturgia se caracteriza por una evolución orgánica y continua. Una aproximación a su cronología la proporcionan los códices, que tienen un término *ante quem* de los siglos X y XI. A M. dels. Gros debemos la distinción de los tres elementos principales de la liturgia hispana: a) los esquemas de celebración; b) los textos litúrgicos; y, c) las rúbricas. Para los estudios relacionados con la topografía, son las rúbricas el elemento más importante, porque concretan el ceremonial externo –que seguían los ministros del culto–, y citan el escenario de estas ceremonias. Son los elementos más susceptibles a los cambios, se adaptan a las variaciones del marco arquitectónico, y su datación es contemporánea al manuscrito que las contiene (GODOY, 1995a, 28 ss). La configuración de la liturgia hispana es poco conocida, y en el estado actual de la investigación se ignora la cronología de su origen y las aportaciones que recibió. Sin embargo, se admite un período de formación en el siglo IV, que coincide con la oficialidad de la religión católica bajo Teodosio (a. 380-391), y con la aparición del resto de tradiciones litúrgicas. La tradición hispana se ha denominado, “visigoda” y “mozárabe”, pero es más correcto definirla simplemente como “hispana”, porque los demás términos adolecen de una connotación cronológica. M. Ferotin remontó su antigüedad a algunos *ordines* del siglo V, aunque la aportación propiamente hispana pertenece al último cuarto del siglo VI. Se ha transmitido bajo la forma de dos tradiciones: a) *Tradición A* (o de los manuscritos): formada principalmente por manuscritos del Norte de la Península Ibérica: *Oracional de Verona* (ca. 700); el *Pasionario Hispánico* (siglos X-XI); el *Liber Ordinum* (siglo XI); y el *Antifonario de León* (mediados del siglo X); y, b) *Tradición B* (o de los libros impresos): *Missale Mixtum* y *Breviarium Gothicum* (siglos XII-XIV) (GODOY, 1995a, 32 ss).

⁵⁴⁵ La obra se data en 961 y fue escrita en dos versiones: un texto árabe y otro latino. En 1838 se dio a conocer el texto latino por G. Libri. En 1871 fue de nuevo publicado por F. J. Simonet. R. Dozy publicó simultáneamente el texto latino y árabe en 1873. V. de la Fuente reprodujo el texto en latín también en 1873, aunque sin notas.

⁵⁴⁶ Walfrido Estrabon comenta que el obispo Gregorio de Córdoba (finales del siglo IV), fue alabado por el Emperador Teodosio por leer el martirologio. “y a finales del siglo IV se leía en la iglesia de Córdoba un martirologio con muchos santos. Por otra parte, Córdoba desde el año 711 quedó separada del resto del mundo cristiano [...]. Poquísimos santos no mozárabes pudieron añadir al calendario de dicha ciudad entre dicho año 711 y el 961, fecha del de Recesmundo” (VIVES, 1943, 38).

otros muchos como el martirologio de Floro de Lyon (*cir.* 830), Adon de Vienne (*cir.* 870/875), Usuardo (*cir.* 875), etc. (QUENTIN, 1908, 1 ss).

En función de estas fuentes, B. Sánchez de Feria escribió en el siglo XVIII el *Memorial de los Santos* de Córdoba, donde lógicamente aparecen los mártires locales tardorromanos⁵⁴⁷. Unos años más tarde, J. Gómez Bravo comenta que durante la persecución de Maximiano sufrieron martirio otros muchos santos de los que se ha perdido su memoria⁵⁴⁸. A continuación, y con base en las fuentes litúrgicas ya citadas, pasamos a comentar brevemente el nivel actual de conocimiento sobre los mártires locales de Córdoba:

1. San Acisclo.

Prudencio es el primero que cita a San Acisclo a finales del siglo IV: "*Corduba Acisclum dabit [...]*" (Prud., *Peristephanon*, IV, 19, ed. G.P. Goold, p. 156); seguido en el siglo V por el *Martyrologio Hieronymiano*, que alude a la práctica festiva de la recogida de flores: "*... in Spaniis Corduba ciuitate Ascisclae martyris hac rosae ibidem collentur [...]*" (*Martyrologium Hieronymianum*, Act. SS. Nov. II/1, De Rossi; Duchesne, p. 144, II/2, p. 606-607); y por el *Oracional de Verona*, a principios del siglo VIII (*Oracional Visigótico*, 36, ed. J. Vives, p. 14). Como ya hemos comentado, las demás fuentes que citan al mártir (textos litúrgicos), corresponden a la Edad Media.

Hasta el siglo VI, no tenemos constancia de una instalación martirial de San Acisclo, y son algunas fuentes históricas las que nos hablan de su sepulcro y de su basílica (Isid., *Hist. Goth.*, 45, ed. T. Mommsen, t. XI, p. 223).

San Acisclo fue juzgado por el prefecto *Dion*⁵⁴⁹ y decapitado en el anfiteatro⁵⁵⁰. Sobre su martirio en época de Diocleciano⁵⁵¹ debió existir una tradición local, que más tarde pasó a los pasionarios. De hecho, la *passio*⁵⁵² de este mártir es bastante tardía (siglo X), de difícil datación, dudosa historicidad, fabulosa y copiada de la *passio* de Santa Cristiana, como ha demostrado B. de Gaiffier (*Passio Aciscli et Victoriae*, [Ms. De Cardeña, Pasionario hispánico], ed. A. Fábrega, p. 17-18). Este relato asocia a Acisclo una compañera, Victoria, de cuya existencia debemos dudar porque es ignorada por las fuentes de Córdoba⁵⁵³. Estos mártires son unidos por primera vez en el *Martirologio de Lyon* (a. 806).

⁵⁴⁷ "*Día XIII de Octubre. Los Santos Fausto, Enero, y Marcial*" (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 144-160 [vol. II]); "*Día XXVII de Junio. San Zoylo y sus compañeros*" (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 189-218 [vol. II]); "*Día XVII de Noviembre. Los Santos Acisclo y Victoria martyres, patronos de Córdoba*" (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 325-414 [vol. II]).

⁵⁴⁸ "*Publicada en España la persecución por Pascua de treientos y tres padecieron innumerables Martyres. En Cordoba se enumeran San Acisclo, y Santa Victoria, San Fausto, Enero, y Marcial. San Zoylo, y Compañeros. San Secundo, y Sandalio, San Feliciano, Lope, Aurelia, Narciso, Abundo, Marcos, y sus Compañeros. De todos trató el Padre Martin de Roa en su Flos Sanctorum de Cordoba*" (GÓMEZ BRAVO, 1778, 13-14 [tom. I]).

⁵⁴⁹ La figura del prefecto Dión aparece en el Calendario de 961: "*Dionis prefecti Cordube*". No disponemos de más datos sobre su historicidad.

⁵⁵⁰ Según su *passio*, permaneció algún tiempo encarcelado (RIESCO, 1995, 9), suponemos que en el pretorio de la ciudad; una función que en los primeros años del siglo IV desempeñaba el *palatium* de Cercadilla. Finalmente fue ajusticiado en el anfiteatro, excavado, precisamente, al Sur de *praetorium* tardorromano.

⁵⁵¹ "*Los tres edictos de persecución de Diocleciano (años 303-304) marcaron tres etapas y grados de intensidad: el primero contra obispos, presbíteros y diáconos [donde se vería involucrado el obispo Osio]; el segundo, la tortura y encarcelamiento, si se negaban a sacrificar; el tercero, de carácter general, contra clérigos y laicos*" (RIESCO, 1995, 5).

⁵⁵² "*San Acisclo fue sentenciado a cuchillo: y degollado en el Anfiteatro, vino una señora muy christiana, llamada Miliciana, la qual recogió los cuerpos con honor, sepultando al de San Acisclo en su casa, y a Santa Victoria junto a la puerta del rio*" (FLÓREZ, trat. 33, cap. 9, 12, p. 301).

⁵⁵³ No aparece en el *Peristephanon*, *Martyrologio Hieronymiano*, *Códice Veronense* de Blanquini, *Memoriale Sanctorum* de San Eulogio, Calendario de Córdoba del siglo X ni en el *Antifonario de León*, de la primera mitad del siglo X.

El dato es importante porque de él se desprende que en esos momentos el pasionario hispánico desconocía la *passio* de Acisclo, y que, por tanto, el *Martirologio de Lyon* recurrió al *Hieronymiano*. La presencia de la santa en la historia de San Acisclo, debe interpretarse como una mala traducción o como la típica asociación, tan habitual en este tipo de textos, de una compañera al mártir principal⁵⁵⁴.

2. San Zoilo.

De nuevo es Prudencio el primero que cita a San Zoilo, “...*et Zoëllum...*” (Prud., *Peristephanon*, IV, 19-20, ed. G.P. Goold, p. 156), que estuvo encarcelado y sufrió martirio por el *comes Datianus*⁵⁵⁵ en el Pretorio de la ciudad, durante la persecución de Diocleciano⁵⁵⁶. Sabemos que su culto existía desde el siglo V, pues aparece recogido en el *Martyrologio Hieronymiano*, que señala el 27 de junio como el día de su festividad y dice que sufrió martirio junto a otros compañeros⁵⁵⁷. Aparece igualmente en el Calendario Mozárabe del siglo X, que alude al lugar donde se depositaron sus reliquias (*Calend. Mozarab.* ed. Ch. Pellat, p. 163); el *Martirologio de Usuardo* (ed. J. Dubois, p. 256), y en el *Liber Ordinum* (ed. M. Ferotin, p. 468-469).

Desconocemos las actas del martirio; sólo contamos con un texto de producción artificial y sin ningún valor histórico que narra su *passio* (GAIFFIER, 1938, 361). Ésta aparece en el Ms. *Cardeña* (añadido del siglo XI) (*Passio inventionis Zoili*, ed. A. Fábrega, p. 381). La *Inventio et translatio Zoili* es otra narración fabulosa redactada entre la mitad del siglo VII y principios del siglo IX, en un momento muy lejano de la existencia histórica del mártir y de la traslación de sus reliquias a la “... *parbolam basilicam...*” de San Félix (CASTILLO, 2004, 41). Según se desprende del texto, San Zoilo fue enterrado junto a sus compañeros en una de las necrópolis de la ciudad⁵⁵⁸ (suponemos que en las áreas paganas existentes), para que los cristianos no pudieran reconocer sus restos. Allí

⁵⁵⁴ Santa Victoria es citada también en los martirologios de Floro, Adón, Usuardo, el *Martyrologio Fuldense* y en el *Labeano*, y en el Breviario gótico mozárabe. H. Flórez aboga igualmente por la existencia de la santa: “*Poemas dignas Sanctus inferentibus meruit: y si la Basilica fuera únicamente de San Acisclo, digera que el Santo havia castigado su injuria*” (FLÓREZ, Trat. 33, cap. 9, 28, p. 307). *Sobre la Passio SS. Martyrum Acicli et Victoriae, qui passi sunt in Civitate Corduba sub Dione Praeside XV. Kal. Decembris. Ex Codice Ms. Membranaceo Conventus S. Francisci Toletani, et Brebiariis antiquis Eccles. Hisp.*, ver FLÓREZ, Trat. 33, Apend., III, p. 495-502.

⁵⁵⁵ “*Personaje famoso en la persecución en Hispania investido de un poder casi ilimitado por Maximiano, aparece como gobernador en distintas provincias de Hispania. Ejercía la máxima autoridad judicial, administrativa y financiera; o tal vez fuera un comisario especial delegado para la búsqueda de cristianos. Probablemente era de la misma familia que el cónsul Daciano (358). Pero la única información que poseemos es la de los textos hagiográficos*” (RIESCO, 1995, 45). Aparece en las *passiones* como responsable de numerosos martirios: Leocadia en *Toletum*, Félix de *Gerunda*, Eulalia y Cucufate de *Barcino*, Vicente en *Valentia*, Justo y Pastor en *Complutum*, etc.

⁵⁵⁶ “*Cordubae S. Zoili martyris, et sociorum 19, qui Diocletiano Imperatore, praeclaris pro pietate dimicationibus, insigniter nobilitati, coronantur*” (FLÓREZ, Trat. 33, cap. 9, 43, p. 314)

⁵⁵⁷ Las Actas del martirio de S. Zoili, conforme se hallan en los Manuscritos citados en la pagina 307. In Natale S. Zoylo Martyris. Y Martirio de San Zoili, escrito por el Cerratense, con la Inventio del cuerpo, Traslación y Milagros, hasta hoy publicados. *Vita Beati Zoylo Martyris*, en FLÓREZ, Trat. 33, Apend. IV, p. 502-507.

⁵⁵⁸ “*Los Cuerpos de estos santos fueron sepultados por mandato de Daciano en el sitio, donde se enterraban los Peregrinos, para que allí confusos no pudiesen ser venerados por los Cristianos. El cuerpo de San Feliz parece pudieron hurtar los fieles, y dieronle honrosa sepultura en el sitio donde después se edificó la Iglesia de su nombre. Pasaron más de tres siglos quando siendo Rey de España Sisebuto, y obispo de Cordoba Aggapio, Varon de gran virtud, y notoria santidad, se apareció en sueños á este santo Obispo San Zoylo, y le dixo el sitio donde estaba su Santo Cuerpo [...] Caminaron con el cuerpo á la Iglesia de San Feliz su compañero, y con él lo sepultaron con gran pompa, y tierna devocion. El obispo amplió la Iglesia con numerosas obras, y dotó con buenas alajas, perdiendo desde entonces el nombre, llamandose desde allí la Iglesia de San Zoylo, que en tiempo de los Moros fue célebre Basilica donde fueron sepultados San Cristóbal [...]*” (SÁNCHEZ DE FERIA, 1771, 193 [vol. II]).

permanecieron ocultos hasta la revelación de Agapio II⁵⁵⁹. El cuerpo de San Zoilo fue descubierto a finales del siglo VI en "*le cimitière des étrangers*", en *Vicus Cris* (GAIFFIER, 1938, 368). Desde allí, el obispo trasladó los restos del santo a la pequeña iglesia de San Felix, en *Vicus Tiraceorum*, sustituyéndola por una nueva basílica ahora bajo la advocación de San Zoilo.

La *inventio* de las reliquias de San Zoilo por Agapio II, en tiempos de Sisebuto, pudo derivar de la intención del obispo por fortalecer su posición frente a la Iglesia, ya que había sido muy criticado por el Concilio de Sevilla (a. 619). Este hecho se enmarcaría, además, dentro un fenómeno muy extendido en *Hispania* a principios del siglo VII, con importantes connotaciones políticas, como fue la creación de *loca sanctorum* secundarios. Uno de los primeros ejemplos remonta a la *inventio* de los mártires de *Mediolanum* con San Ambrosio⁵⁶⁰.

3. Tres Coronas.

Como "*...tresque coronas*" aparecen citados por primera vez en el *Peristephanon* (Prud., *Peristephanon*, IV, 19-20, ed. G.P. Goold, p. 156). Conocemos sus nombres, Fausto, Genaro y Marcial, a través del *Martyrologio Hieronymianum* en el siglo V (*Martyrologium Hieronymianum*, ed. De Rossi; Duchesne, p. 131; II/2, p. 554, n. 1). Como en los dos casos anteriores, aparecerán nuevamente constatados en las fuentes litúrgicas postvisigóticas y medievales. La diferencia de los Tres Coronas con respecto a San Acisclo y San Zoilo es que su culto fue exclusivo de *Baetica* durante mucho tiempo, puesto que no son citados por el *Oracional de Verona*, ni por el *Antifonario de León*. La instalación martirial vinculada a estos mártires remonta igualmente a época visigoda, que conocemos por escritores cristianos como San Eulogio (siglo IX).

Estos personajes fueron ejecutados en el anfiteatro por *Eugenius* en tiempos de Diocleciano y Maximiano⁵⁶¹. Y, posteriormente, sus cuerpos fueron sepultados en *Vicus Turris* (PELLAT, 1961, 151). Su *passio* también es tardía (siglos VIII-IX), carece de fundamento histórico y debió de inspirarse en otra más antigua (*Pasionario hispánico*, Ms. Cardeña, 46. Fol. 243d, ed. A. Fábrega, p. 45-46= BHL, 2.841).

* * * * *

Analizando las fuentes que hablan de los mártires tardorromanos de Córdoba, nos damos cuenta de que tampoco nos permiten conocer ningún dato topográfico sobre el lugar donde sufrieron martirio, el lugar de su sepultura o de la instalación de su centro de culto. Aunque las *passiones* de dichos mártires aluden parcialmente a estos lugares, esta

⁵⁵⁹ "“el Juez [...] desembaynó la espada, y cortó al Santo la cabeza. Mandó entonces que degollasen a los diez y nueve, ò veinte, que tenia encarcelados por la Fé; sepultándolos en el lugar de los demás paganos, à fin que mezclados con los cuerpos de los gentiles, no pudiesen discernirlos en algun tiempo los cristianos” (FLÓREZ, Trat. 33, cap. 9, 50, p. 317).

“De este modo perseveró el cuerpo de San Zoili hasta cerca del año 613, en que reynando Sisebuto, y siendo Obispo de Cordoba Agapio segundo de este nombre, quiso Dios revelarle, manifestando una noche al referido Prelado el sitio donde yacia el Santo cuerpo, y declarando el nombre de quien era, justamente con la circunstancia de haver sido martyrizado por la Fé” (FLÓREZ, Trat. 33, cap. 9, 50, p. 317 ss).

⁵⁶⁰ L. A. García Moreno comenta que, posiblemente Witerico (a.603-610) concedió la cátedra episcopal a Agapio para neutralizar el poder de la sede hispalense, y, en este marco, el obispo inventó el hallazgo del cuerpo de San Zoilo para consagrar con sus reliquias una iglesia que rivalizara en importancia con la iglesia de San Acisclo (GARCÍA MORENO, 1994, 555-559).

⁵⁶¹ “...los cristianos tomaron aquellos Sagrados huesos, y entrándolos dentro de poblado, les dieron sepultura en el sitio, después que gozó paz la Iglesia, se fundó la Iglesia, que muchos siglos permaneció dedicada á los Tres Santos, siendo famosa hasta el tiempo en que se recuperó Cordoba de los Moros por Fernando. Hoy es principal Iglesia Parroquial con titulo San Pedro, y en ella están las Reliquias de estos Tres Santos, junto con las de otros muchos del tiempo de los Moros, que fueron halladas en dicha Iglesia en el año de 1575” (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 154 [vol. II]).

información no es fiable porque responden a relatos carentes de contenido histórico. Además, por el momento, no disponemos de ninguna constatación arqueológica relacionada con su culto. A pesar de ello, no deja de resultarnos llamativa la insistente alusión en los textos sobre el encarcelamiento de los mártires (caso de Acisclo y Zoilo), y en las continuas entrevistas de éstos con el gobernador de la ciudad. En los primeros años del siglo IV, el *palatium* de Cercadilla fue el *praetorium* de *Corduba*, lugar donde se llevaría a cabo la administración de justicia por el *comes ciuiatis*. No sería extraño que estos personajes permanecieran encarcelados en el antiguo *palatium* hasta a su definitivo ajusticiamiento, posiblemente en uno de los espacios o edificios públicos de la ciudad.

La *passio* de San Acisclo narra que el mártir fue condenado en el anfiteatro (según H. Flórez), o en el circo (según B. Sánchez de Feria). En cualquier caso, este relato sitúa su martirio en la zona oriental de la ciudad. Desde el punto de vista arqueológico, no podemos confirmar este hecho, pues en la zona Oriental estaba efectivamente el circo, aunque el edificio se encontraba en desuso, o al menos parte de él, desde finales del siglo II d.C. (RUIZ *et alii*, 2001, 319). Por lo que se refiere al anfiteatro, éste se localiza en la zona Occidental de Córdoba. Las excavaciones practicadas en la antigua Facultad de Veterinaria han puesto de manifiesto la inutilización del anfiteatro a principios del siglo IV, y la construcción de una estructura circular en época tardorromana, todavía de funcionalidad poco clara (MORENO *et alii*, 2004). Aunque no podemos confirmar estos datos, no resulta anormal que este tipo de ajusticiamientos se realizaran en los espacios públicos y más significativos de la ciudad, como los foros o los edificios de espectáculos. Recordamos, por el ejemplo, el martirio del obispo Fructuoso de *Tarraco* en el anfiteatro (GODOY; GROS, 1994, 250). De haber sido martirizado en el anfiteatro de *Corduba*, y si aceptamos la advocación del edificio de culto de Cercadilla bajo San Acisclo (HIDALGO, 2002, 360), ¿existiría algún tipo de relación entre estos lugares dada su proximidad topográfica?. No lo sabemos, y tampoco conocemos el lugar de su sepultura, que aunque los textos sitúan en la casa de Milliciana (¿Puerta del Colodro?), podría haber tenido lugar en una de las necrópolis próximas al lugar del martirio (¿Necrópolis Occidental, Septentrional, etc.?).

Por lo que se refiere a la *passio* de San Zoilo, se alude a su reclusión y martirio en el pretorio. En cuanto a su sepultura, se dice que fue enterrado en una de las necrópolis paganas de la ciudad⁵⁶², algo que creemos perfectamente factible. El texto sitúa esta necrópolis en "*vicus Cris*", cuya localización topográfica ignoramos, pero que debió corresponder a uno de los *vici* creados extramuros, próximos a la muralla, durante la expansión de la ciudad en el siglo I d.C., y que ya en el siglo III/IV d.C. comenzaron a despoblarse y a ser perpetuados como zonas funerarias.

Por último, la *passio* de los Tres Coronas, también habla de su martirio en el anfiteatro, que según los datos citados, sería el único edificio de espectáculos que estaría en pie a principios del siglo IV. Sus cuerpos fueron trasladados y sepultados en "*vicus Turris*", posiblemente otro de los barrios suburbanos, que la historiografía identifica con el arrabal *al-Bury* y localiza en la parte Oriental de la ciudad.

IV.A.3. Las construcciones cristianas a través de las fuentes⁵⁶³.

Para afrontar el estudio de los edificios de culto con base en los textos antiguos nos encontramos también con muchas dificultades. En primer lugar, porque las fuentes de

⁵⁶² "*Cimiterio civitatis cum Peregrinorum corporibus viliter est sepultus*", es decir, en la necrópolis donde se enterraban los extranjeros, o los no ciudadanos, que morían en *Colonia Patricia Corduba*.

⁵⁶³ La publicación de R. Puertas Tricas (1975) fue el primer trabajo para la Península Ibérica que aunaba la documentación escrita y los restos arqueológicos de la arquitectura cristiana visigoda. El autor dedicó un capítulo a la "Construcción de las iglesias y monasterios de Córdoba". Desde entonces ha sido una obra de fundamental consulta, aunque recientemente C. Godoy ha señalado las carencias de las que adolece este estudio (GODOY, 1995a, 27 ss).

las que disponemos no son en ningún caso contemporáneas a estas construcciones, sino posteriores; y, en segundo lugar porque son escasas y ofrecen una información sesgada y limitada. Únicamente para el siglo VII Isidoro de Sevilla nombra una iglesia (San Acisclo), durante el asedio de Agila en 550.

Como ya venimos poniendo de manifiesto a lo largo de este apartado, serán también mayoritarias en este caso las fuentes medievales las que hagan referencia a las construcciones cristianas de Córdoba. De su existencia tenemos noticias a través de las crónicas de los escritores árabes, que narran la conquista de la ciudad en 711 y la destrucción de las basílicas extramurarias (*Al-Razi* y *Ajbar Machmua*); los escritores mozárabes del siglo IX (San Eulogio⁵⁶⁴ y San Álvaro de Córdoba); y del Calendario mozárabe del siglo X. Este último constituye una importante fuente de carácter topográfico y toponímico. Sin embargo, a pesar de que el calendario cita el lugar que ocupaban ciertos edificios, dicha ubicación no ha podido ser identificada, en la mayoría de los casos, con ningún enclave de la ciudad.

En el siglo XVIII, B. Sánchez de Feria comenta la riqueza de las numerosas iglesias que debieron existir en *Corduba* durante las épocas visigoda y mozárabe⁵⁶⁵. Precisamente los edificios de nueva fábrica y aquéllos reconstruidos en los arrabales bajo la dominación musulmana, son los más numerosos y los que aparecen con más frecuencia en las fuentes antiguas⁵⁶⁶. Éstos han sido, por tanto, el principal elemento de estudio y búsqueda topográfica por parte de los eruditos locales⁵⁶⁷.

Desde el punto de vista de las fuentes literarias, creemos que existen muchas limitaciones para el estudio de las construcciones cristianas de la ciudad, que impiden

⁵⁶⁴ Tras la conquista musulmana, San Eulogio alude a las basílicas de nueva construcción y a las de época visigoda. Algunas de ellas -no sabemos cuáles-, se restauraron con una fábrica ruda (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. I, 30, ed. J.P. Migne, p. 761; Eulogio, *Liber apologeticus*, 22, ed. J.P. Migne, p. 863). Y también narra la destrucción de basílicas mozárabes y las del período precedente, en época de *Muhammad I* (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. III, cap. III, 1, ed. J.P. Migne, p. 801-802).

⁵⁶⁵ “Luego que en el imperio de Constantino el Grande recibió paz la Iglesia Católica, se edificaron Templos en honor a los Martyres, que fueron los primeros santos á quien dieron culto los Cristianos. Fundarosen estos en sus sepulcros, ó colocaban sus Reliquias baxo las Aras. Por esto debemos creer, que las primeras Iglesias que hubo en Córdoba, fueron las de San Acisclo, San Fausto, y San Zoylo fabricadas en honor de los Martyres, colocando en ellas sus huesos. Por esto el Altar se decia Martirio, ó Confesion; pues era depositio de las Sagradas Reliquias. Cada altar que se eregía era para colocar nuevas Reliquias, y así en cada Iglesia havia varios titulos, según varios Altares, donde havia varios huesos, llamando titulo principal al Altar primero donde se veneraban las Reliquias del Santo Titular de la Iglesias, y á los otros Altares menores llamaban Titulos particulares. Esta doctrina que en parte es del Cardenal Baronio, y parte se deduce de San Eulogio, nos guía á decir, que las primeras Iglesias, y entre ellas la Catedral, ó Metropolitana, estaba en una de estas, que por lo principal del sitio se ha creído por los mas la de San Fausto hoy dicha de San Pedro” (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 317-318 [vol. I]).

“Fundaronse tambien con el tiempo otras Iglesias, y Monasterios con la de San Cypriano, Santa Eulalia, San Martín, San Ginés, Cuteclara, San Salvador, San Martín de Rojana, y otros muchos. Así creció la Religión Cristiana con tan firmes rayces, y culto tan admirable, que en ninguna Ciudad de España se lee haya havido tantas Iglesias, y Monasterios, ni jamás en Córdoba faltó la verdadera Religión” (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 319 [vol. I]).

⁵⁶⁶ San Álvaro recuerda en la “*Vida y martirio de San Eulogio*” la arquitectura del período visigodo que heredó la comunidad mozárabe “En sus días floreció, sobremanera, nuestra santa religión, teniendo a la cabeza un venerable episcopado y clero, y suntuosas y admirables basílicas”. “[el emir] dio orden... de abolir los cultos que se celebraban en las antiguas basílicas, culto que habían ido acrecentándose cada día más, desde que dominaban lo árabes...destruyeron los templos que habían construido con mucho trabajo y arte nuestros antepasados en tiempos de paz y que llevaban ya más de trescientos años en pies” (por lo que podría hacer referencia a iglesias construidas en el siglo VI) (RODRÍGUEZ, 1988a, 137).

⁵⁶⁷ Ambrosio de Morales, P. Martín de la Roa, B. Sánchez de Feria, Simonet, Licenciado Baquera de Torquemada, Márques de las Escaloninas, Justo Pérez de Urbel, R. Castejón, Cagigas, Gábez Villatoro, etc.

notablemente alcanzar los objetivos deseados en cuanto a su cronología y localización topográfica. Entre otros problemas, ignoramos el momento de construcción de los edificios que citan San Eulogio o el Calendario de Recemundo, ya que no especifican si pertenecieron a época visigoda o mozárabe. Únicamente sabemos gracias a los textos, pero también a la epigrafía, y en el menor de los casos por la arqueología, que las basílicas de cronología tardoantigua que perduraron en época medieval fueron tres: San Acisclo, San Félix (luego San Zoilo), y Tres Coronas. Del resto, ignoramos si tuvieron un origen en época visigoda, pero al parecer todas ellas eran propiedad de la comunidad mozárabe en un momento posterior. Los principales edificios cristianos que aparecen en las fuentes se enclavan en el *territorium* de la ciudad, no documentados arqueológicamente, y de los que tampoco conocemos su localización (CASTEJÓN, 1949, 69 ss).

1. Basílicas de época visigoda y ubicación suburbana.

Iglesia de San Acisclo.

Aparece definida en los textos como *basilica, aula y titulus*. Recordamos que Prudencio fue el primero que aludió al mártir, pero no dice nada de su sepulcro ni de su basílica. Las noticias más antiguas remontan a época tardoantigua: en el siglo VII, Isidoro de Sevilla se refiere a la profanación de su sepultura por Agila (Isid., *Hist. Goth.*, 45, ed. T. Mommsen, p. 223). En ambos casos, se habla de la tumba de San Acisclo, no de la basílica, pero el contexto induce a pensar que ésta, o al menos su cuerpo en forma de reliquia, se hallaba en un templo. Las demás fuentes que nombran este edificio pertenecen a época postvisigoda. Entre ellas hay que diferenciar, por un lado, las crónicas de los escritores árabes que narran la llegada de los musulmanes a Córdoba, momento el que la basílica de San Acisclo sirvió de refugio a los dirigentes cristianos; y, por otro lado, la obra de San Eulogio (siglo IX), que nos informa de la importancia de la iglesia en época mozárabe.

Ajbar Machmua cuenta que con motivo de la llegada de las tropas musulmanas, el sobrino del rey D. Rodrigo salió por la puerta Occidental de la ciudad (Puerta de Sevilla), y se refugió con sus soldados en la basílica de San Acisclo⁵⁶⁸ (*Ajbar Machmua*, 11-12, ed. Lafuente, p. 25). Los cristianos fueron vencidos por *Mugith* en este lugar, y desde entonces la basílica fue conocida como “iglesia de los quemados” (*Canisat-al-harca*), o “iglesia de los prisioneros” (*Canisat-al-asra*)⁵⁶⁹.

⁵⁶⁸ Sobre el estudio de las fuentes y la identificación de la basílica de San Acisclo con uno de los edificios del *palatium* de Cercadilla, nos remitimos a las publicaciones de R. Hidalgo (*vid. infra*) (HIDALGO, 2002, 360).

⁵⁶⁹ El episodio que narran las fuentes árabes sobre el asedio a la basílica de San Acisclo y la resistencia de los cristianos dentro del templo, han sido en alguna ocasión mal interpretado por los eruditos locales. Es el caso de B. Sánchez de Feria, que dice que fue la Iglesia de San Jorge “*residio fortísimo, en donde se mantuvieron por tres meses, hasta que Mogeit su conquistador los rindió, cortó a todos las cabezas, y se llamó desde entonces Iglesias de los Cautivos*” (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 320-321 [vol. I]). “*Supongo también, que el Templo de San Jorge era el mas fuerte presidio, que havia en Cordoba al tiempo, que fue tomada por los Moros: pues en ella (según relacion del Moro Rasis, el Arzobispo D. Rodrigo, y la Cronica General) se fortalecieron por tres meses muchos Cristianos, hasta que al fin fue tomada, y muertos los Cristianos, quedaron con el nombre de Iglesias de los Cautivos [...] Poco después de la entrada de los Moros fue destruida, y por consiguiente, que estaba en la parte principal de la Ciudad, que llamaban la Villa, pues si estuviera en otra parte huviera permanecido con las demas, que havia en la parte inferior de la Ciudad*” (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 347 [vol. I]). También se equivoca en su ubicación, pues dice que la Iglesia de San Jorge estaba en el lugar que ocupó la iglesia de San Vicente: “[*Abderramán*] ... su mayor esmero consistió en la fabrica de la Mezquita Mayor, que comenzó á edificar año 785 en el sitio que tenia la Iglesia de San Jorge, que havia sido Templo de Jano, y acabó su hijo Issen en el de 794” (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 321 [vol. I]). Después de B. Sánchez de Feria, encontramos de nuevo la confusión entre San Acisclo y San Jorge (LINDLEY, 1954, 335 ss).

Igualmente significativa es la obra de San Eulogio, pues en su “Memorial de los Santos mozárabes” alude constantemente a la basílica de San Acisclo, como el lugar donde recibieron sepultura muchos mártires de su tiempo (Perfecto, Sisenando, Anastasio, Argimiro, etc.) (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, ed. J.P. Migne). En el siglo X, el Calendario mozárabe de *Rabi-ben-Zaid* constituye una fuente muy importante desde el punto de vista topográfico, pues cita la localización de las iglesias donde se conmemoraba la festividad de San Acisclo. El calendario denomina la iglesia titular “iglesia de los prisioneros” (*ecclesia carceratorum*), donde estaba la sepultura del mártir; sin embargo, omite su ubicación (*Kal. Cordub.* November, XVIII, ed. R. Dozy, p. 106). Sí localiza una iglesia de advocación desconocida en el *Rabat al-Raqqin* (arrabal de los Pergamineros), situado junto a la Puerta de los Perfumeros (Puerta de Sevilla). En ella, y en el Monasterio Armilatense, se celebraba la fiesta anual del mártir (PELLAT, 1961, 166).

Opinamos que sería más razonable deducir que la denominación de la iglesia de San Acisclo como “Iglesia de los quemados/ prisioneros” y *ecclesia carceratorum*, no tiene su origen en el asedio de *Mugith*, sino que más bien remontaría a la memoria martirial del encarcelamiento de los santos tardorromanos.

Desde el siglo XVII comprobamos los esfuerzos por parte de la historiografía en identificar la información conocida a través de estas fuentes, con los restos arqueológicos de la ciudad. En este sentido, han sido muchos los investigadores que a lo largo de estos siglos han intentado localizar la basílica de San Acisclo. Ambrosio de Morales, siguiendo fielmente la *passio* de Acisclo, fue una de las primeras figuras que se embarcaron en esta difícil empresa. Él defendió la existencia de dos iglesias en Córdoba bajo la advocación de este mártir: una en la Puerta del Colodro (casa de Miliciana) “*unum in quo eductus sanctus martyr cum sorere Victoria fuerit*”, y otra en el Convento de los Mártires, “*et alterum ad flumen, vetustissime in vestibulum structuræ ubi sepulti ambo fuiste credentur*”. Esta idea ha sido compartida por Martín de la Roa y Fco. Juan de Ribas, y desmentida por H. Flórez⁵⁷⁰, J. Gómez Bravo, M. Ferotin⁵⁷¹, R. Puertas Tricas, etc.

H. Flórez⁵⁷² la localiza en la parte Oriental de la ciudad, junto a la Puerta de Martos. B. Sánchez de Feria, habla de dos basílicas dedicadas a los mártires San Acisclo

⁵⁷⁰ “Morales en las notas à esta clausula infirió, que havia dos Templos del titulo de San Acisclo, uno donde estaban sus Reliquias, y otro sin ellas. Pero aunque San Eulogio añadió, que en la Iglesia de San Acisclo fue enterrado San Perfecto en el titulo donde descansaba su cuerpo; no por eso hemos de inferir dos Iglesias del titulo de San Acisclo” (FLÓREZ, X, Trat. 33, cap. 9, 27, p. 307).

⁵⁷¹ M. Ferotin, y en función del calendario de Recemundo, defiende la existencia de dos iglesias dedicadas a S. Acisclo: una de ellas en el lugar de su sepulcro (*ecclesia Carceratorum* o la *Canisat alasra* de las fuentes árabes) y la iglesia que viene citada en el calendario como *ecclesia facientum pergamena* (FEROTIN, 1904, 487).

⁵⁷² “El culto a estos santos es antiquísimo [...]. En tiempo de los Godos, y determinadamente al medio del Siglo sexto, gozaba Cordoba de Templo en el sitio donde se veneraba el cuerpo del glorioso Martyr, como refiere San Isidoro en la Historia del Rey Agila, según cuyo contexto se infiere haver estado aquella Iglesia fuera de la Ciudad [...]. El sitio fue donde está el Convento de San Acisclo y Santa Victoria, que antes fue de Padres Cistercienses, y hoy de Predicadores, à la parte oriental junto al río y puerta de Martos” (FLÓREZ, X, Trat. 33, cap. 9, 26, p. 306). “Esta iglesia era donde se veneraba el cuerpo del Santo Martyr antes del Rey Agila, como consta por San Isidoro, que supone allí el sepulcro del Santo: y esta misma era donde perseveraba el cuerpo en el Siglo nono, según leemos en San Eulogio, quando refiere los Martyres que se enterraron allí, especialmente al hablar de San Perfecto, y de Flora y Maria. No la dá San Eulogio titulo de San Acisclo, y Victoria, sino solo de San Acisclo [...]. Los Martyres posteriores se enterraban junto al Altar, ò Capilla del Santo. Asi lo denota San Eulogio, quando en el li. 2.cap. I. dice de San Perfecto, que fue enterrado en la Basílica de S. Acisclo en aquella parte, titulo, ò Capilla donde estaba su cuerpo; In Basílica beati Aciscli, in eo titulo quo felicia ejes membra quiescunt, humatur” (FLÓREZ, X, Trat. 33, cap. 9, 27, p. 306-307).

y Santa Victoria: una construida en el circo, en el lugar de su martirio, y otra en la Ribera sobre su sepulcro⁵⁷³ (Convento de los mártires).

Entre finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, la crítica coincidió en ubicar la basílica de San Acisclo en la zona Occidental de la ciudad, concretamente en Eras de la Salud. Sobre este nuevo emplazamiento hablaron J.F. Simonet, E. de Saavedra, E. Romero de Torres, M. Ocaña y R. Castejón, mientras que Ramírez de Arellano la localizó en el convento de Santa Clara, intramuros. A mediados del siglo XX, y en función de los restos arqueológicos descubiertos junto al Nuevo Camino de Almodóvar, S. de los Santos Gener, rechazó todas las teorías anteriores y ubicó la basílica de San Acisclo en el “Cortijo de Chinales”. Sólo M. Sotomayor comentó su posible localización en la Necrópolis Septentrional, en “Huerta de San Rafael”, basándose en la riqueza de los sarcófagos cristianos allí hallados.

Más recientemente, P. Marfil mantiene el emplazamiento de San Acisclo en la zona Occidental de la ciudad, a la salida de la Puerta de Sevilla (MARFIL, 2000a, 157); mientras que R. Hidalgo, con muchos más argumentos, ha identificado la basílica citada por las fuentes con el edificio de culto cristiano constatado en Cercadilla (Necrópolis Septentrional) (HIDALGO, 2002, 343 ss).

Basílica de los Tres Coronas.

No conocemos ninguna iglesia dedicada a estos mártires que fuese contemporánea al inicio de su culto. Las primeras noticias nos llegan en el siglo IX a través de San Eulogio, que comenta que algunos monjes recibieron sepultura en la Iglesia de los Tres Coronas (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, ed. J.P. Migne). En el siglo X, el Calendario mozárabe alude por una parte, a la celebración de la festividad de los mártires en “*Sanctus Tribus*”, y, por otra, a la existencia de una basílica que custodiaba sus cuerpos, o algunas de sus reliquias, en *vicus Turris* (*Kal. Cordub.* October, XIII, p. 151). El lugar donde fueron enterrados estos personajes nos es desconocido (SIMONET, 1897-1903, 327), aunque algunos investigadores defienden el lugar del mismo *vicus Turris*.

Los eruditos locales coinciden en que esta iglesia, que identifican con la actual parroquia de San Pedro, se convirtió en catedral mozárabe⁵⁷⁴ tras la venta de San Vicente a los musulmanes hacia 785 (A. de Morales, H. Flórez, J. Gómez Bravo, B. Sánchez de Fera, A. de los Ríos, etc.). Es posible que ya existiera antes de 711, aunque desconocemos su origen y el momento en el que fue consagrada con las reliquias de los mártires. Tradicionalmente se ha atribuido tal consagración al obispo *Ossius*, aunque esta teoría no puede confirmarse con ningún argumento (MARFIL, 2000b; 134; HIDALGO, 2002, 367). La identificación con la Iglesia de San Pedro no deriva de la información aportada por las fuentes, aunque éstas aludan a su ubicación en la zona Oriental de la ciudad; sino por el hallazgo en dicha parroquia de una inscripción del tipo «*titulus depositionis reliquiarum*»⁵⁷⁵ (nº 324 de Vives=CIL II²/7, 638), y de un cementerio paleocristiano y

⁵⁷³ “*De este tiempo deben crearse las célebres Basílicas de San Acisclo, edificadas en el circo sitio de su martirio, y donde fue sepultado con su hermana*” (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 222 [vol. II]).

⁵⁷⁴ “*Tuvieron estos santos en Cordoba un Templo muy antiguo, que perseveró después de la entrada de los Moros, y aun fue la Catedral de aquel tiempo según Morales. San Eulogio en el cap. 9. del lib. 2 afirma que se veneraban en aquel Templo las cenizas, ò Reliquias quemadas, de los Santos: Apud Basilicam Sanctorum trium, que Faustus, Januarius, et Martialis Martyres praesentialibus corporum suorum favilas quiescunt. En el fin del Siglo decimo se menciona esta Iglesia en los Anales Compostelanos con titulo de los Tres Santos [...]. De esta escribe Morales lib. 17. cap. 6 ser dedicada à San Pedro Apóstol por el Santo Rey Don Fernando, quando conquistó la ciudad, porque habiendo logrado el triunfo en dia del Santo Apóstol, quiso privilegiar con su titulo aquella Iglesia [...]*” (FLÓREZ, X, Trat. 33, cap. 9, 91, p. 337).

⁵⁷⁵ “*Las reliquias encontradas en ésta en el año 1575 fueron ocultadas en la de los Tres Martyres: de modo que el sitio fuera el mismo, sin más diferencia que la de los titulos: y asi vemos que en el Mármol donde se expresaron los nombres de las Reliquias colocadas en aquella Iglesia, ocupan el primer lugar los nombres de San Fausto, Januario y Marcial*” (FLÓREZ, X, Trat. 33, cap. 9, 92, p. 337). “*La invencion de estas reliquias fue el dia 21 de Noviembre del año 1575 con motivo de una*

mozárabe (MARCOS; VICENT; 1985, 242). Estos dos últimos elementos serán abordados más adelante en los apartados correspondientes.

Basílica de San Félix (después San Zoilo).

La única información que disponemos sobre la iglesia de San Félix deriva de las fuentes que hablan de San Zoilo, que es denominada *basilica* y *sanctuarium*. Las primeras noticias sobre San Zoilo remontan al siglo IX, y aparecen constantemente en la obra de San Eulogio (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, ed. J.P. Migne) y de San Álvaro de Córdoba (Álvaro de Córdoba, *Vita S. Eulogii.*, ed. J.P. Migne). También el Calendario del siglo X habla sobre la basílica de San Zoilo, localizándola en *Vicus Tiraceorum*, o barrio de los bordadores (*Kal. Cordub.* Iunius, XXVII, ed. R. Dozy, p. 66).

Pero la principal fuente de información proviene de la *inventio* del cuerpo de San Zoilo, que conocemos a través del añadido del *Ms. De Cardeña* del siglo XI (*Passio Zoili*, 3, ed. B. De Gaiffier, p. 366; *Passio inventionis Zoili*, ed. A. Fábrega, p. 381), seguramente basado en un texto más antiguo (¿siglo VII?). Según este relato, San Zoilo reveló a Agapio II dónde estaba enterrado su cuerpo. El obispo lo recuperó y lo trasladó a una pequeña basílica o *cella* (San Félix). La consagración de la iglesia con las reliquias de San Zoilo implicó una transformación del edificio y un cambio de advocación⁵⁷⁶. Agapio II engrandeció la iglesia y fundó un monasterio (o escuela de clérigos), donde más tarde se formó San Eulogio y donde serían enterrados muchos monjes mozárabes.

La crítica tradicional ha identificado el *Vicus Tiraceorum*, que cita el Calendario mozárabe, con el actual barrio de San Andrés. De aquí el emplazamiento de la basílica de San Zoilo en las inmediaciones de la actual Iglesia de San Andrés (CASTEJÓN, 1929, 293; PUERTAS, 1975, 42; MARTÍNEZ RUÍZ, 1986-1987, 63 ss), donde además se recuperaron algunos “*sepulcros de Cristianos*”⁵⁷⁷. Más recientemente, A. Arjona y P. Marfil sitúan la basílica de San Zoilo y el monasterio de los Cien Monjes en uno de los edificios reutilizados del *palatium* de Cercadilla (MARFIL, 2000a, 157; 2000b, 122; ARJONA, 2003, 161). Sin embargo, allí no se ha constatado ninguna reforma significativa fechada en el siglo VII que implicase la transformación del edificio que citan las fuentes (HIDALGO, 2002, 368).

2. Iglesias de época visigoda y ubicación intramuraria.

Iglesia de San Vicente.

Los textos árabes la denominan *Canisat-al-Kebir*. Se trata de la iglesia principal o catedral vinculada al grupo episcopal de época tardoantigua. Según las fuentes, los

fábrica, en que abriendo zanjas se descubrió à estado y medio de hondo un sepulcro de cantería menuda, donde se incluían muchos huesos con nueve cabezas casi enteras; muchas partes de otras que al parecer de los Medicos eran de otras nueve; y huesos de otros diez y ocho cuerpos, que según era entre si diferentes, no podían ser de menos numero; y algunos quemados, según escribe Roa, lo que alude à los Martyres de que hablamos. Faltaba en el sepulcro una piedra, que después se encontró en medida forzosa del hueco del sepulcro, y es un Mármol de tres cuartas de largo, y una tercera de ancho, en el qual se gravó los siguiente [ofrece un dibujo de la inscripción]. Según lo qual se conservaron allí Reliquias de San Fausto, Enero, y Marcial, con las de San Zoilo, y Acisclo, cuyos nombres se leen con expresión, declarados en el Mármol [...] (FLÓREZ, X, Trat. 33, cap. 9, 95, p. 338 ss).

⁵⁷⁶ “[...] Agapio muy gozoso, y llevó el cuerpo de S. Zoilo à la iglesia de San Felix, donde le colocó honoríficamente: pero por quanto el Templo no era tan grande como deseaba la devoción del Obispo, y circunstancia de un tan ilustre Ciudadano Martyr; aumentó con admirable obra la fabrica de la Iglesia, haciendo tambien un famoso Monasterio con habitación para cien Monges, à fin que diesen culto à Dios en gloria de aquel Martyr” (FLÓREZ, X, Trat. 33, cap. 9, 53, p. 318).

⁵⁷⁷ “Finalmente, supuesto que los Cristianos se sepultaban en los cementerios de las Iglesias viendo en la de San Andres los dichos sepulcros, debemos creer fue cementerio, y por consiguiente á lo menos en aquel inmediato sitio la Basílica de la que era cementerio” (SÁNCHEZ DE FERIA, 1772, 209 [vol. II]).

musulmanes destruyeron la mayoría de las iglesias cristianas, salvo la iglesia de San Vicente, que desde entonces sirvió también como mezquita⁵⁷⁸. Finalmente fue comprada por 'Abd al-Rahman I en 784, y destruida para la construcción de la mezquita aljama. Sabemos que en compensación, el emir permitió la reconstrucción de las iglesias que habían sido anteriormente destruidas (SIMONET, 1897-1903, 826 ss).

3. Basílicas de cronología incierta, posiblemente mozárabe, y localización extramuraria.

Basílica de Santa Eulalia de Mérida.

Las fuentes no especifican si la advocación de esta basílica fue a Santa Eulalia de Mérida o de Barcelona, pero suponemos que debió estar dedicada a la santa emeritense, pues el culto a Eulalia de Barcelona no se difundió fuera de la ciudad hasta el siglo IX (FÁBREGA, 1953, 79). Aparece en las fuentes como *basilica* y *sanctuarium*. Los primeros datos se remontan a San Eulogio, que habla de la sepultura de las mártires mozárabes Columba y Pomposa en esta basílica, localizada en *vicus Fragellas* (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. III, cap.X, 12, ed. J.P. Migne, col. 811). En el siglo X, el Calendario Mozárabe alude a la celebración de la fiesta de Santa Eulalia en un edificio situado en *villa Careilas* (*Kal. Cordub.* December, X, ed. R. Dozy, p. 112).

Los investigadores interesados por la localización de esta basílica coinciden en identificar el topónimo "*Fragellas*" con "*Careilas*", aunque no existe un consenso sobre si este término designaba un *vicus* suburbano (H. Flórez, A. de los Ríos, etc.) o una aldea del *territorium* (F.J. Simonet, R. Puertas Tricas, etc.) (PUERTAS, 1975, 44). En este sentido, H. Flórez habla de su localización en uno de los arrabales islámicos, dentro de la ciudad; B. Sánchez de Feria, lo sitúa al Norte de la ciudad, próximo al recinto murario, y alude a su posible emplazamiento bajo el Convento de la Merced, actual Diputación Provincial. Del mismo parecer son F. Barquera, P. de Madrazo, L. Maraver y Alfaro, Ramírez de las Casas-Deza, T. Ramírez de Arellano, y, más recientemente A. Marcos Pous (MARCOS POUS, 1977, 5 ss).

Basílica de San Cipriano.

La primera noticia se debe a San Eulogio (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, ed. J.P. Migne, col. 793), y posteriormente al Calendario Mozárabe, que la ubica al Sur de la ciudad (*Kal. Cordub.*, Iulius, XXVI, p. 117; FLOREZ, X, trat. 33, cap. 7, 29, p. 261; PUERTAS, 1975, 46).

Basílica de los Santos Cosme y Damián.

Este edificio únicamente es citado por San Eulogio, que habla del traslado de las reliquias de un mártir a la basílica que se encontraba en *vicum Colubris* (Eulogio, *Liber apologeticus*, ed. J.P. Migne, col. 868; FLÓREZ, X, trat. 33, cap. 7, 29, p. 261; PUERTAS, 1975, 46).

Basílica de San Cristóbal.

Aparece también en San Eulogio (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, ed. J.P. Migne, col. 776), que alude a su localización al Sur de la ciudad y al otro lado del río. Algunos eruditos han hablado de una basílica suburbana, muy próxima a la ciudad, emplazada "*in ortu mirabili*", que localizan en el actual Campo de la Verdad (FLÓREZ, X, trat. 33, cap. 7, 28, 261; CASTEJÓN, 1949, 65).

4. Monasterios mozárabes del *territorium* de Corduba.

Monasterio de San Salvador.

Denominado cenobio y monasterio. La única fuente es San Eulogio (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, ed. J.P. Migne, col. 804). Se localizaba a unas cuatro millas al Norte de la

⁵⁷⁸ Las últimas investigaciones sobre San Vicente se deben a M. Nieto y P. Marfil (*vid. infra*).

ciudad, en una zona conocida como Peñamelaria (“*ad radicem Mellaris pinnaculi situm est*”) (FLÓREZ, trat. 33, cap. 7, 33, p. 263; CASTEJÓN, 1949, 66).

Monasterio de San Martín.

San Eulogio lo localiza en Riojana, en la sierra de Córdoba (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, ed. J.P. Migne, col. 792; FLÓREZ, X, trat. 33, cap. 7, 31, p. 262).

Monasterio de San Ginés.

San Eulogio habla de monasterio (Eulogio, *Liber apologeticus*, 33, ed. J.P. Migne, col. 867), y San Álvaro de iglesia, es decir, de la iglesia del monasterio (Álvaro de Córdoba, *Vita S. Eulogii*, V, 16, ed. J.P. Migne, col. 718). Ambos lo sitúan en *viculum Tercios*, lugar que Saavedra y Simonet situaron en el cortijo de las Torres, camino de Sevilla (FLÓREZ, X, trat. 33, cap. 7, 24-26, 259 ss; PUERTAS, 1975, 47 ss). S. de los Santos Gener comentó la posible ubicación de la Iglesia de San Ginés en la “Huerta del Fontanar”, donde durante la construcción de una batería antiaérea se hallaron algunos piezas arquitectónicas de época visigoda, y una construcción subterránea “con apariencia de iglesia” (SANTOS GENER, 1955, 41). Actualmente, las excavaciones desarrolladas por la Gerencia de Urbanismo desmienten la existencia de una iglesia en este lugar, donde únicamente se ha constatado una ocupación islámica.

Monasterio de Justo y Pastor.

Es denominado *coenobium* y *monasterio*. Aparece en San Eulogio (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. II, cap. XI, 2, ed. J.P. Migne, col. 792), y en el Calendario Mozárabe (*Kal. Cordub. Augustus*, VI, ed. R. Dozy, p. 78). Ambas fuentes aluden a su situación en *Fraga*, en la Sierra de Córdoba (FLÓREZ, trat. 33, cap. 7, 32, p. 263; CASTEJÓN, 1949, 71).

Monasterio Tabanense.

San Eulogio (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. II, cap. X, 15, ed. J.P. Migne, col. 784) lo sitúa en la sierra a unas siete millas de la ciudad, en un lugar denominado Tábanos (FLÓREZ, X, trat. 33, cap. 7, 39, p. 265; PUERTAS, 1975, 46).

Monasterio de Santa María en Cuteclara

San Eulogio alude también a este monasterio (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. II, cap. IV, 2, ed. J.P. Migne, col. 771). Algunos investigadores lo han situado próximo a la sierra de Córdoba, en la actual barriada de La Albaida (FLÓREZ, X, trat. 33, cap. 7, 38, p. 265; CASTEJÓN, 1949, 66).

Monasterio de San Zoilo Armitatense.

Denominado *basilica*, *sanctuarium* y *monasterium*. Es citado por San Eulogio (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. II, cap. IV, 2, ed. J.P. Migne, col. 771), y por el Calendario Mozárabe (*Kal. Cordub. November*, XVIII, ed. R. Dozy, p. 106). Debió estar en la sierra de Córdoba; según R. Puertas Tricas se identifica con la villa de Adamuz, en el Término de Peñas Rubias (FLÓREZ, X, trat. 33, cap. 7, 36, p. 264; PUERTAS, 1975, 47).

* * * * *

Las fuentes escritas alusivas a los edificios cristianos de la ciudad tampoco son lo suficientemente explícitas para poder localizar topográficamente estas construcciones (Planos XVIII y XIX). No obstante, tanto la obra de San Eulogio como de Recemundo sobresalen desde el punto de vista de la toponímica. Los *vici* extraurbanos de época tardoantigua citados por los escritores mozárabes constituyeron -en muchos casos- el germen de los arrabales islámicos (ARJONA *et alii*, 1994, 216). Sus nombres, sin embargo, fueron deliberadamente ignorados por los escritores árabes. De aquí que el principal problema sea la imposible identificación de unos con otros, algo que nos serviría de gran ayuda para la localización topográfica de las construcciones cristianas a través de las

fuentes escritas, teniendo presente que la mayoría de los arrabales islámicos han sido bien registrados. Con todo, podemos diferenciar dos grupos, en función de los nombres recogidos en los textos analizados:

a) Topónimos de localización indeterminada:

- *Vicus Cris*: donde las fuentes dicen que fue enterrado San Zoilo.
- *Vicus Fragellas* (o *Careilas*): localización de la Basílica de Santa Eulalia. Tradicionalmente se ha situado en la zona Septentrional. Además, se ignora si este nombre alude a un *vicus* suburbano o a una aldea del *territorium*.
- *Vicus Colubris*: emplazamiento de la Basílica de los Santos Cosme y Damián.
- *Vicus Tertium*: donde se ubica la Basílica de San Ginés. Como en el caso del *Vicus Fragellas*, no se descarta su pertenencia al *territorium*. Santos Gener lo ubicó en el entorno del denominado “Arroyo de la Miel”. Sin embargo, se ha identificado “*tercios*” con una zona suburbana próxima al tercer miliario de la calzada *Corduba-Hispalis*. Incluso, algunos autores -a modo de hipótesis-, han relacionado esta iglesia con un gran edificio y unas tumbas mozárabes excavadas en el Polígono de Poniente (ARJONA *et alii*, 1994, 224, foto 3).
- *Vicus Atirez*: en esta zona existía un edificio cristiano donde se conmemoraba la festividad de Santa Esperanza.

b) Topónimos de localización supuesta:

► Área Occidental:

- *Vicus Pergamena* o *Rabat-al-Raqqin*: extendido a las afueras de la actual Puerta de Sevilla. Allí existía una basílica donde se conmemoraba la festividad de San Acisclo.

► Área Oriental:

- *Vicus Tiraceorum*: arrabal de los Bordadores, donde los textos ubican la Basílica y el monasterio de San Zoilo. Algunos autores, como P. Marfil, localizan este *vicus* en la zona Norte, concretamente en Cercadilla. No obstante, su emplazamiento tradicional lo sitúa en la parte Oriental de la ciudad.

► Área Septentrional:

- Las últimas investigaciones están poniendo de manifiesto la existencia de un arrabal mozárabe y emiral en Cercadilla, donde se ubica la basílica de San Acisclo. Es muy posible que ya desde época tardoantigua existiera un importante *suburbium* configurado en torno a dicha iglesia. Sin embargo, desde el punto de vista documental, ignoramos tanto el nombre del *vicus* tardoantiguo como del arrabal posterior.

► Área Suroriental:

- *Vicus Turris* o *Rabad al-Burġ*: extendido a lo largo de la antigua *Via Augusta*. Las fuentes sitúan en esta zona la sepultura de los Tres Coronas y la construcción de una basílica posterior, bajo su advocación. Con relación a estos mártires encontramos algunas contradicciones en los textos. Por una parte, Recemundo diferencia entre el lugar de su sepultura o la basílica que custodiaba sus reliquias (*Vicus Turris*), y otra iglesia donde se celebraba su festividad (*sanctus tribus*). Por otra parte, San Eulogio habla solamente de una basílica dedicada a los tres santos. Algunos historiadores, como F.J. Simonet, han intentado conciliar estos dos relatos, comentando la existencia de un único edificio en época de San Eulogio, heredado de época visigoda, del cual Recemundo mantiene la memoria (*vicus Turris*), y del traslado de los restos

de los mártires a otra construcción en el siglo X -dentro del mismo arrabal- (*sanctus tribus*) (ARJONA, 1999, 56).

► Área Meridional:

- *Ortu mirabili*: localizado al otro lado del río, en la actual Barriada del Campo de la Verdad. Entre otros, R. Castejón y Lévi-Provençal hablan de la pertenencia de este “*ortu*” a un *vicus* cristiano posiblemente equivalente al arrabal *Munyat ‘Ayab*. Aquí existía una iglesia donde se celebraba la festividad de San Cristóbal.
- También en la parte Sur de la ciudad, aunque ignoramos tanto el nombre de la zona como su ubicación, se encontraba la basílica suburbana de San Cipriano.

A todos ellos podemos sumar los topónimos que aluden a la ubicación de los monasterios mozárabes de la sierra de Córdoba, cuya localización también es desconocida: Peñamelaria; Riojana; Fraga; Tábanos; Cuteclara; Armilatense; etc.

IV.B. Testimonios arqueológicos.

Desde el punto de vista arqueológico, contamos con algunos hallazgos a través de los cuales podemos rastrear la cristianización de la ciudad. Desafortunadamente, la información en este sentido es parca y muy limitada, y se ciñe a elementos de tipo funerario. Junto a ellos, comprobamos la existencia de algunas estructuras relacionables con centros de culto cristiano.

IV.B.1. Edificios conservados *in situ*.

En la ciudad cristiana existían dos tipos de edificios de culto: a) la *ecclesia*, inserta en ámbito urbano y dedicada a la liturgia; y b) la *basilica*, ubicada en el suburbio, con función cementerial y destinada al culto funerario y martirial. En las fuentes escritas aparece el término *ecclesia* desde el siglo IV (p.e. en el Concilio de Elvira), y a partir del siglo VII se emplean también otras denominaciones como *aula*, *basilica* y *templum*. Algunos escritores, como San Isidoro de Sevilla, utilizaban términos diferentes con base en la funcionalidad de los edificios: es decir, *ecclesia*, para las iglesias urbanas; *suburbana*, para las basílicas extramurarias, y *parrochialis* para las iglesias rurales. La edificación religiosa de la *urbs* cristiana se completaba con otras construcciones de carácter asistencial, como monasterios y hospitales; lugares para la purificación de almas o baptisterios; etc., cuyo número oscilaba en función de la capacidad y riqueza de cada sede episcopal.

Para Córdoba, ya hemos puesto de manifiesto que la información que se desprende de las fuentes escritas, en cuanto a la arquitectura cristiana de época tardoantigua, contrasta con la realidad arqueológica documentada. A ello sumamos la ambigüedad cronológica de ciertas construcciones, de las cuales ignoramos si se remontan, o no, a estos momentos. La arqueología urbana únicamente ha corroborado en dos casos las construcciones citadas por los textos: el complejo de San Vicente y la basílica de San Acisclo. Una tercera iglesia, intramuraria, se ha registrado en el actual convento de Santa Clara. En función de su localización topográfica, pasamos a describir estos edificios.

1. Edificios intramuros.

El principal enclave cristiano intramuros se localiza en la zona más Meridional de la ciudad, próximo al río y al palacio del gobernador de época visigoda (OCAÑA, 1942, 347 ss). Se trata de la **Basílica de San Vicente**, identificada con la iglesia catedral del complejo episcopal de la ciudad. De su existencia tenemos constancia gracias a las fuentes árabes, pues fue la iglesia que durante un tiempo compartieron musulmanes y cristianos, y que finalmente compró *Abd al-Rahman* I en 750/756, para la construcción de la mezquita aljama⁵⁷⁹. También los textos hablan del traslado de la catedral, desde esta iglesia al templo de los Tres Coronas. Arqueológicamente se han recuperado numerosas piezas arquitectónicas, muchas de ellas reutilizadas en la fábrica de la nueva mezquita; estructuras, y muros correspondientes al complejo cristiano.

Entre 1930 y 1936, el arquitecto F. Hernández realizó las primeras excavaciones en la mezquita que sacaron a la luz parte de los restos de San Vicente (Fig. 154). Éstos se documentaron en tres zonas: en la Puerta de San Esteban, en el ángulo Noroeste del Patio de los Naranjos y en el interior de la primitiva sala de oración de *Abd al-Rahman* I. Los trabajos de F. Hernández han sido constantemente revisados por otros investigadores como M. Ocaña, S. de los Santos Gener, A. M^a Vicent, y recientemente por P. Marfil. Se le ha criticado la incorrecta identificación de los hallazgos, posiblemente paleocristianos, y anteriores a la fase de época visigoda. En concreto, en el lado Occidental de la sala de oración de *Abd al-Rahman* I, F. Hernández excavó -entre los niveles de época romana y el suelo de la mezquita-, una posible iglesia con tres naves, de fábrica muy pobre, y con orientación Este-Oeste (MARFIL, 2000b, 124). Él mismo comentó que estos restos no eran característicos de un edificio cristiano, por la estrechez de la nave central y la ausencia de cabecera. Se trata de muros (de sillería con dos hiladas de zócalo, en la parte Este; y de tapial con cimiento de mampuesto, en la parte Oeste); pavimentos (de tierra apisonada, revestimiento hidráulico y mosaicos⁵⁸⁰); y un derrumbe generalizado, interpretado como una fase de arrasamiento asociada a la extracción de material, derribo de alzados y nivelación para la construcción de la aljama. También en el ángulo Suroeste se documentó un ábside de planta exenta y semicircular, que debió corresponder a otra estructura de posible planta basilical. Éste se encuentra unido a un edificio, con paramentos de *opus vittatum* (Fig. 155), a través de unos muros que parten desde su extradós. Dentro de esta misma sala (2^a y 3^a nave), se documenta un pavimento con revestimiento hidráulico que la investigación ha interpretado como piscina bautismal, aunque son muy escasos los datos existentes para sostener esta hipótesis. Otras estructuras, con una orientación Norte-Sur, y pertenecientes a una fase constructiva distinta, aparecen en la 4^a y 5^a fila: son muros con cimientos de mampuestos y zócalo de sillería, asociados a pavimentos musivos, que delimitan espacios rectangulares (Fig. 156).

Los restos más antiguos remontan al siglo V, es decir, se trata de construcciones paleocristianas, que experimentaron una importante reforma en el siglo VI. La documentación de ladrillos con inscripción en la fábrica de uno de los muros asociados a los pavimentos, parecen confirmar el origen paleocristiano de los restos (MARFIL, 2000b, 129, Fig. 7). P. Marfil propone como paralelo más inmediato, tanto por la técnica constructiva de algunos muros como por la decoración de los pavimentos, las estructuras excavadas en el Convento de Santa Clara (MARFIL, 2000b, 128).

⁵⁷⁹ *Abd al-Rahman* I negoció con los mozárabes la compra de la mitad del conjunto, a cambio de poder reedificar otras iglesias demolidas durante la conquista. El emir ordenó cimentar la aljama en 786, que ocupó una *insula* del complejo episcopal y debió adaptarse a unos límites urbanos preexistentes (MARFIL, 2000b, 129).

⁵⁸⁰ Los pavimentos de mosaicos se localizan en la zona Oeste y central de la sala de *Abd al-Rahman* I. Los mosaicos datados en el siglo V, se caracterizan por una decoración de temas geométricos, cráteras y elementos vegetales; los del siglo VI por la representación de cenefas de círculos entrelazados (MARFIL, 2000b, 129, Fig. 8).



Fig. 154. Pavimento de mosaico y paramento de *opus vittatum* recuperados al interior de la sala de oración (2ª y 3ª nave).

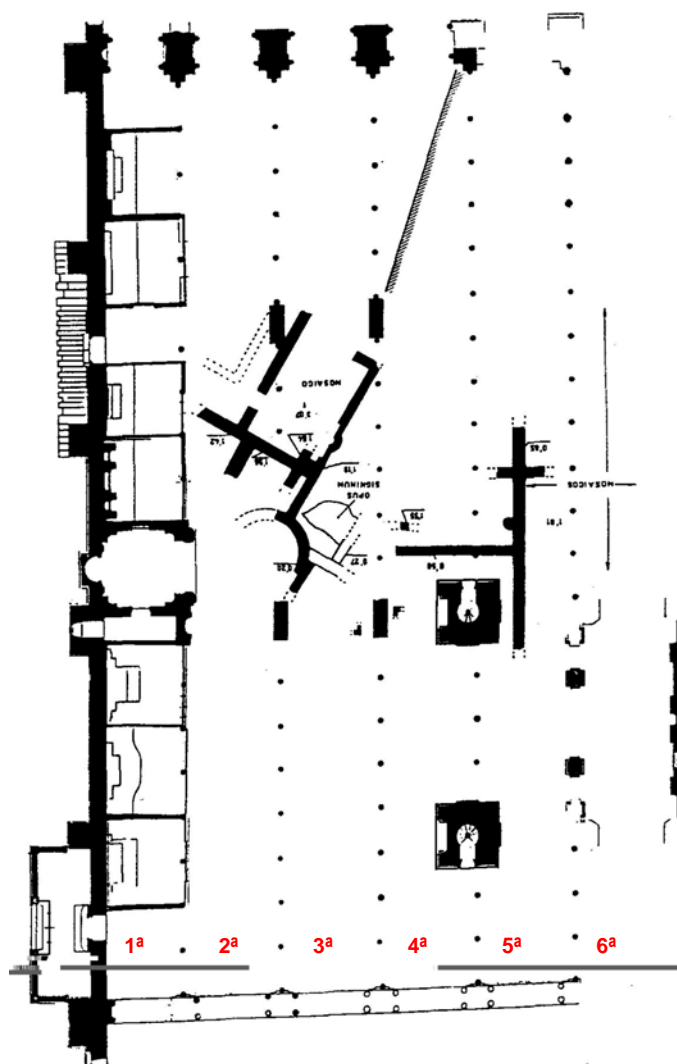


Fig. 155. Restos excavados al interior de la sala de oración de *Abd al-Rahman I* (MARFIL, 2000a, 158, Lám. I).



Fig. 156. Estructuras de sillería recuperadas al interior de la sala de oración (4ª y 5ª nave) (MARFIL, 2000a, 166, Foto 2).

En cuanto a los hallazgos preislámicos recuperados en el Patio de los Naranjos, corresponden a un edificio de planta basilical con cabecera triabsidada y una orientación Norte-Sur. Fueron interpretados por S. de los Santos Gener como una iglesia de ábsides afrontados y fechados en la segunda mitad del siglo VI (Fig. 157). Según, P. Marfil, este sería el edificio que estaba en poder de los cristianos y que compró *Abd al-Rahman I* (MARFIL, 2000b, 127).

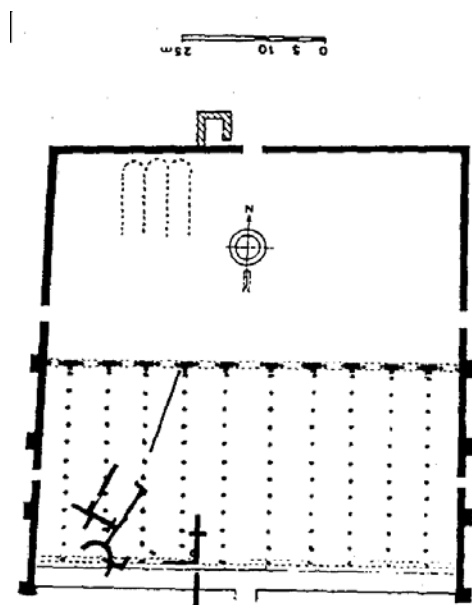


Fig. 157. Edificio de planta basilical en el Patio de los Naranjos (MARFIL, 2000b, 125, Fig. 4).

Las últimas intervenciones arqueológicas centradas en el Patio de los Naranjos – en una zona paralela a la fachada del oratorio-, han sido llevadas a cabo por P. Marfil entre 1996 y 1997. Los nuevos trabajos han permitido una lectura estratigráfica más concisa y la diferenciación de estructuras preislámicas correspondientes a tres fases (MARFIL, 2000b, 130):

- a) Muros de *opus vittatum mixtum* y pavimentos hidráulicos (a -3 m). Se corresponden con las estructuras detectadas por F. Hernández en la sala de oración, y se fechan en el siglo V. Su constatación permite hablar de la extensión e importancia de las estructuras de esta fase, y la diversidad de orientaciones, lo cual podría indicar la existencia de varios edificios.

b) Potentes muros de *opus quadratum*, que reutilizan parcialmente los muros anteriores. En esta fase, datada en el siglo VI, fue elevado el nivel de suelo al menos 1 m.

c) Muros con zócalos de mampuestos y alzados de tapial, que por una parte reutilizan los muros de la fase anterior, y, por otra, modifican los edificios de la primera fase. El nivel de suelo se vuelve a elevar, incluso hay zonas en las que se constatan hasta 4 pavimentos sucesivos, y se documentan ladrillos con inscripción iguales a otros recuperados en Cercadilla. Esta última fase podría corresponder al siglo VII.

Las últimas interpretaciones sobre el conjunto de San Vicente se deben también a P. Marfil. Como ya aludiremos más adelante, este arqueólogo, contrario a la tesis de R. Hidalgo, ubica el primitivo grupo episcopal de la ciudad en el conjunto de Cercadilla, y defiende el traslado de la Sede de Córdoba a San Vicente a mediados del siglo VI, coincidiendo con las reformas detectadas en esta fecha. Del mismo modo, interpreta las estructuras del siglo V como una iglesia martirial dedicada a San Vicente⁵⁸¹, y relaciona las reformas del siglo VI con la presencia de un poder bizantino en la ciudad.

No dudamos de la existencia de un conjunto edilicio posiblemente cristiano ya desde el siglo V, pero creemos que resulta muy difícil adscribirlo a una iglesia martirial, dada su ubicación intramuraria y la inexistencia de sepulturas⁵⁸². No podemos extrapolar al caso cordubense lo que sucede en la Plaza de la Almoina de Valencia, donde en el antiguo foro intramuros se documentan un conjunto martirial, una necrópolis y la sede episcopal (ALBIACH, *et alii*, 2000, 63 ss). También es posible que la revitalización de esta zona de la ciudad responda a una premeditada planificación urbanística donde se insertan los centros de poder político y religioso. Sin embargo, no existen datos para pensar que la nueva reestructuración urbana derive de la existencia de un poder bizantino y efectivo en Córdoba hasta 572, año en el que fue tomada por Leovigildo, según P. Marfil, pagando a los enemigos [bizantinos] que gobernaban la ciudad⁵⁸³ (MARFIL, 2000b, 124). Tampoco la cultura material permite hablar de esta presencia bizantina, pero sí de una influencia oriental o la posible llegada de artistas orientales, como se constata en *Emerita*. En cualquier caso, la llegada de nuevos modelos quedaría contextualizada dentro del cuadro de difusión del arte bizantino por todo el Mediterráneo Occidental en el siglo VI, que no implica necesariamente una presencia física.

La periodización e interpretación de las estructuras cristianas documentadas hasta la fecha en la antigua mezquita, plantean grandes dificultades. Sin duda, requerirían un estudio mucho más exhaustivo que escapa a los objetivos de este trabajo. Aun así, la información utilizada nos ha permitido elaborar una planta general donde diferenciamos, de forma parcial, distintas fases constructivas (Fig. 158):

⁵⁸¹ «Es uno de los argumentos para pensar que la muralla sur de la ciudad no estaba construida o no se conservaba en esta época. Se ubicaría San Vicente a extramuros de la urbe romana [...]. Es en esta iglesia donde se sitúa la nueva sede episcopal, y ello debió estar motivado por la conveniencia de ubicarla en un lugar con prestigio religioso y que sirviese a la vez como elemento integrador de una planificación urbanística [...]. Es probable que sea en este momento de mediados del siglo VI cuando la zona Sur de la ciudad sea amurallada, ya sea ex novo o ya sea como refectio de las derruidas murallas romanas [...]» (MARFIL, 2000b, 123 ss).

⁵⁸² Para P. Marfil, esta zona era extramuraria en el siglo V por el mal estado de conservación, o el derribo del lienzo sur del perímetro amurallado, que sería restaurado a mediados del siglo VI.

⁵⁸³ P. Marfil deja incluso abierta la posibilidad de que *Corduba* ostentara -hasta el 572-, la capitalidad de la provincia bizantina *Spania* (MARFIL, 2000b, 124). Argumenta la idea de un control bizantino en la ciudad con base en el significativo cambio que experimenta el urbanismo cordubense a mediados de siglo VI. A este momento se adscriben el trazado de nuevas calles en torno a la futura aljama y algunos edificios con pavimentos de mosaicos, que hayan su paralelo con otros de época justiniana.

Fig. 158. Posibles fases constructivas detectadas en el complejo episcopal de San Vicente.

1. Las estructuras más antiguas corresponden al siglo V d.C. Son muros de *opus vittatum mixtum*, asociados⁵⁸⁴ a pavimentos de mosaicos, con orientación Este-Oeste. Entre ellas destacamos un espacio bien delimitado (7.90x 5.16 m *circ.*), en el que se aprecia un acceso al Oeste (1.10 m), cuyo eje coincide con un nicho rectangular (2. 65 m) localizado en el muro Este, en el que se abre una pequeña hornacina (0. 55 m). El suelo de esta habitación es de mosaico, que se une a los alzados de *opus vittatum* mediante boceles de media caña. La planta no es totalmente rectangular, puesto que el paramento más oriental presenta un doble retranqueo. Ignoramos si este espacio contaba con un desarrollo simétrico en la zona occidental⁵⁸⁵.

2. En la segunda mitad del siglo VI, se amortizan y reforman parte de las estructuras de *opus vittatum*. Se construyen nuevos espacios con una orientación y una edificación distinta: zócalos de mampuestos con potentes alzados de sillería, que siguen un desarrollo Norte-Sur. A este momento corresponden dos importantes construcciones: un aula posiblemente triabsidada (Patio de los Naranjos), y otro edificio con pavimento de mosaico, que conserva un muro longitudinal Norte-Sur (21 m), y otro perpendicular Este-Oeste (14 m). Esta fase parece corresponder a la intervención constructiva más importante en el conjunto episcopal de la ciudad⁵⁸⁶. De hecho, recientes excavaciones han documentado, con esta misma cronología, la reforma del lienzo murario meridional; y firmes construcciones en sillería, que se relacionan con el palacio episcopal (Puerta del Puente y Ronda de Isasa). Del mismo modo, coincide con el expolio final de la cantería del antiguo teatro, que estuvo bien dirigido y programado hacia la parte Sur de la ciudad.

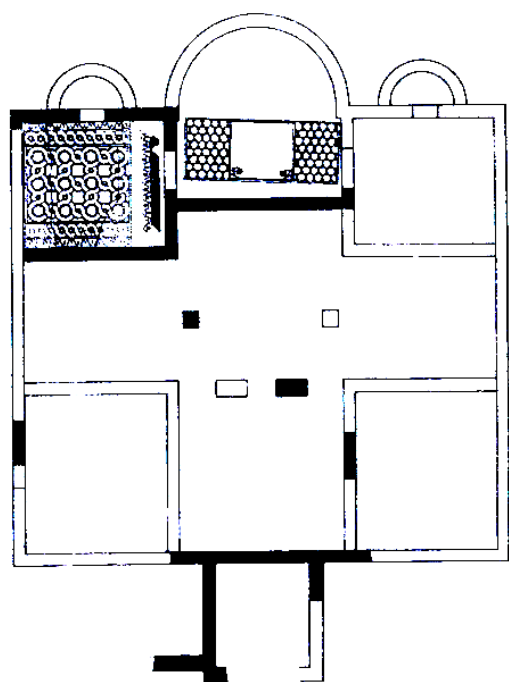
3. La última fase se fecha en el siglo VII. De nuevo, hay un cambio de orientación, y una redefinición de los espacios existentes. La técnica edilicia experimenta una evidente degradación y las estructuras más recientes presentan zócalo de sillería y alzado de tapial. No conseguimos discernir con exactitud los muros de esta fase, que se constataron en las excavaciones de F. Hernández (dentro de la sala de oración), y de P. Marfil (Patio de los Naranjos). Desconocemos si algunas de las estructuras que en el plano adscribimos a una cronología incierta (siglos V-VII), pudieron enmarcarse dentro de ella. Nos referimos a una canalización con orientación Nordeste-Suroeste, que al parecer no tiene ninguna relación con las estructuras del conjunto; un pavimento hidráulico; y el ábside que aparece unido al espacio del siglo V.

La reforma urbana que afectó a la zona Meridional de la ciudad, a mediados del siglo VI, se traduce en la reconstrucción de la sede episcopal y en la erección de edificios anexos o de nuevas iglesias en las inmediaciones del nuevo centro cristiano. En este sentido, próxima a San Vicente se constata otra iglesia en el actual Convento de Santa Clara: **Santa Catalina**. Las fuentes escritas no aluden a ella, pero sí hablan de la existencia de un templo visigodo en esta zona, dedicado a San Jorge, aunque según los autores, ha sido identificada también con San Vicente, San Acisclo y Santa Catalina (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1904; SANTOS GENER, 1968).

⁵⁸⁴ El empleo de esta técnica edilicia es un hecho significativo y representativo de esta época, puesto que únicamente se comprueba en la fábrica original del *palatium* de Cercadilla; en las reformas de algunos de sus edificios en el siglo V; en una estructura construida en el propio anfiteatro, y en un monumento funerario de los siglos IV-V. Por el momento ignoramos si su aplicación conllevaría alguna implicación ideológica.

⁵⁸⁵ Edificios cristianos de planta similar son, por ejemplo, el baptisterio de Sanremo (VARALDO, 2001, 216, Fig. 11); el *martyrium* de S. Saturnino del siglo V (Cagliari) (VERZONE, 1965, Fig. 16), y la iglesia cruciforme de Doclea del siglo VI (STOJKOVIC, 1957, 568).

⁵⁸⁶ Es decir, una actividad edilicia muy importante que, en términos cronológicos, es inmediatamente posterior al asedio frustrado de Agila (a. 550). Ignoramos hasta qué punto la victoria sobre el rey visigodo, y la permanencia del tesoro o de las arcas de la ciudad en *Corduba*, pudo influir o manifestarse en una notable promoción constructiva.



HIPOTESIS DE RESTITUCION
PLANTA IGLESIA BIZANTINA
IAU-SCL-95 DIRECTOR P. MARFIL
SANTA CLARA - CORDOBA

Fig. 159. Planta de la Iglesia de Santa Catalina (MARFIL, 2000b, 131, Fig. 11).

Desde del punto de vista arqueológico, la iglesia fue documentada por L. Olmo en 1985, y por P. Marfil en 1995 (Fig. 159). Las intervenciones han permitido definir una iglesia cristiana de mediados del siglo VI, en uso hasta el siglo VIII, y una mezquita de finales del siglo IX. En cuanto a la iglesia, orientada al Este, es de planta de cruz griega inscrita en un rectángulo, conformado por estructuras murarias de 19 m (en dirección E-W) y 21 m (N-S). El *sanctuarium* está definido por un cancel, por los muros de las estructuras laterales y por un pavimento musivo con decoración tripartita. Se comunica con la cámara lateral izquierda por un vano que pudo existir también en el lateral derecho. Este espacio experimenta una reforma que consiste en situar un nuevo *cancellum* a ambos lados del altar y excavar un pozo bajo la mesa. Una de las cámaras laterales que conforman la cabecera tripartita (ángulo Noreste), está delimitada por unos muros con zócalo de sillería y alzado de tapial (como las estructuras más modernas de San Vicente), y presenta un rico pavimento musivo de esquema e iconografía bizantina. En él se representan una serie de medallones de distinto tamaño enlazados –o de sinuosidades opuestas– que encierran símbolos cristianos (cesta de panes, cráteras, granadas, delfines y aves), muy cercanos a prototipos de mediados del siglo VI (p.e. Son Peretó de Manacor) (MARFIL, 2000b, 134). Una quicialera para dos hojas colocadas en la reforma visigoda de la cabecera, parece indicar que la estancia Nordeste pudo cerrarse y constituir el *thesaurum* o *sacrarium* de la iglesia. La zona central del edificio está totalmente pavimentada con un mosaico tipo *opus vermiculatum*, al igual que el espacio del ángulo Noroeste, donde el pavimento se dispone sobre una inhumación anterior, y existe un vano de comunicación con el exterior. Aunque la forma del ábside se desconoce, P. Marfil propone una cabecera tripartita subdividida en tres espacios

intercomunicados, al mismo tiempo que relaciona el edificio y sus mosaicos con la edificación bizantina⁵⁸⁷ (MARFIL, 2000b, 130 ss).

Tradicionalmente se han localizado otros edificios de culto en la zona central de la ciudad, con base en la constatación de numerosos ladrillos decorados (en las inmediaciones de la Plaza de las Tendillas y en la calle Buen Pastor), y de una inscripción fundacional (GONZÁLEZ; MORENO, 1997, 124; MURILLO *et alii*, 1997, 51). Dado su hallazgo fuera de contexto resulta muy difícil intentar ubicar las construcciones cristianas de las que seguramente provienen.

2. Edificios extramuros.

Entre los edificios que más caracterizaron el espacio suburbano de las ciudades cristianas sobresalen especialmente las basílicas de carácter funerario. Éstas constituyen un elemento determinante en la fisonomía del paisaje y en la distribución de las áreas funerarias. En muchos casos tuvieron un origen martirial (p.e. en *Tarraco*, *Emerita*, *Carthago*, etc.), cuando las basílicas albergaron la tumba de un mártir; o simplemente fueron basílicas cementeriales destinadas igualmente a enterramiento, que solían albergar algún tipo de reliquia (p.e. Milán). En los dos casos, la presencia de restos venerados fue un verdadero imán para la práctica de sepulturas. Se utilizaron con fines funerarios, sirviendo como lugar de inhumación tanto dentro como fuera de sus muros, y para la celebración del culto martirial.

Como ya hemos visto, este fenómeno se repite en todas las ciudades del orbe cristiano desde los siglos IV/V, aunque en cada una se manifiesta con unas pautas evolutivas propias y particulares. En Córdoba, únicamente está documentado en el antiguo *palatium* de **Cercadilla**.

El conjunto se sitúa en la periferia de la ciudad romana a unos 700 m al Noroeste de su muralla. Las primeras noticias que tenemos en relación al conjunto tardorromano se remontan a 1922, momento en el que J. M^a Navascués excava parcialmente el criptopórtico, desconociendo la entidad del edificio, aunque comenta los hallazgos funerarios cristianos recuperados durante la construcción de la Barriada de la Paz. Más tarde, S. de los Santos Gener, que debió conocer la existencia de dicho criptopórtico, detectó varias sepulturas, situando en Cercadilla una importante construcción: “[...] quizá se pueda localizar como monasterio mozárabe en los actuales depósitos de la C.A.M.P.S.A., tras la fábrica de productos esmaltados y la Colonia de la Paz, donde se hallaron hace ocho años las lápidas visigodas de *Acantia* y *Calamarius*, la de *Iquicipo* (*¿Egesipo?*) y varios sepulcros, que están en este Museo, y sobre todo una bóveda de sillería [el criptopórtico], cuyas dovelas de piedra alternan con hiladas de ladrillo de tipo visigodo anterior a la construcción de la mezquita” (SANTOS GENER, 1955, 43).

El redescubrimiento de Cercadilla tiene lugar durante los trabajos de soterramiento de la Red Arterial Ferroviaria de Córdoba en 1990. En la actualidad, constituye uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de la ciudad, que ha sido excavado sistemáticamente por R. Hidalgo y su equipo desde 1991 hasta hoy (HIDALGO, 1995, 211-219; 1999b, 2000, 741-754; 2002, 343-372; 2004, 95-104; HIDALGO *et alii*, 1997, 143). El área intervenida ha proporcionado una de las secuencias estratigráficas más interesantes del centro urbano, gracias a un uso ininterrumpido del espacio a través de los siglos.

En época altoimperial la zona estuvo destinada a necrópolis, pues se documentan sepulturas de incineración (en urna de tradición indígena), y también a espacio residencial. De hecho, se constata una *villa* quizá asociada a una *pars urbana* no localizada, con una cronología del siglo I-mediados del siglo III d.C. (MORENO, 1997). Esta *villa*, de la cual no se constatan niveles de derrumbe, fue explotada para la extracción de

⁵⁸⁷ Tipos de planta semejantes a la Basílica de Santa Catalina se utilizaron en la arquitectura funeraria oriental del siglo V, en las construcciones sirio-palestinas y en edificios de *Ravenna*. En Occidente, este tipo de planta es aplicada a edificios de pequeñas dimensiones y a mausoleos. Encontramos paralelos en San Fructuoso de Montelius (Portugal) y en las iglesias baleáricas, p.e. la basílica de *Sa Carrotxa* (Menorca).

materiales y arrasada con la construcción del palacio tardorromano (HIDALGO; MARFIL, 1992, 279).

Se trata de un complejo de carácter monumental, construido en 290-307, que R. Hidalgo interpreta como *palatium* imperial. Su excavador lo identifica con una de las sedes occidentales de *Maximiano Herculeo*⁵⁸⁸, que, según las fuentes, estuvo en *Hispania* en 296/297 para organizar una campaña pacificadora contra los *mauri* del Norte de África⁵⁸⁹. La construcción de este complejo supuso una excepción edilicia en la ciudad, tanto desde el punto de vista técnico⁵⁹⁰, como político y administrativo. Efectivamente, contribuyó a transformar la fisonomía del paisaje suburbano y las necesidades de los habitantes. Asumió funciones de carácter público en detrimento de los espacios públicos tradicionales al interior de la ciudad, y se constituyó como nuevo centro de poder local⁵⁹¹.

La ocupación oficial del palacio no debió prolongarse demasiado tiempo, pues parece que fue temprana su transformación de sede civil a religiosa⁵⁹² (HIDALGO, 2002, 344). Se inicia un proceso conocido como “cristianización” de los palacios tetrárquicos, derivado de la nueva política constantiniana, la difusión del Cristianismo y la intención por parte de la Iglesia de ratificar su victoria sobre los “*persecutores*” de la Tetrarquía. Seguramente, en este proceso de transformación estuvo implicado el Obispo Osio, que regresó a *Corduba* en dos ocasiones, tras la celebración del Concilio de Nicea y después de la muerte del emperador Constantino (HIDALGO; FUERTES, 2001, 227; HIDALGO, 2004,

⁵⁸⁸ La adscripción imperial de la construcción se debe al hallazgo de una inscripción que cita a los césares *M.F.V. Constantius* y *C.G.V. Maximianus*, y a la propia monumentalidad de los espacios como el aula basilical central. J. Arce rechaza la idea del *palatium* imperial y de su conversión en centro religioso por parte de Osio. No comparte la idea de la construcción de todo un complejo *ex profeso* para recibir al emperador, quien acostumbraba a alojarse en las residencias de la aristocracia local (ARCE, 1997, 301). Respecto a la inscripción, su hallazgo no implica la presencia física del emperador en la ciudad, ni tampoco el patrocinio de la construcción. Por el contrario, J. Arce admite su importancia como nuevo centro administrativo y político de la ciudad, localizado en una gran *villa* suburbana, o *praetorium* con funciones oficiales, pero nunca de carácter imperial (ARCE, 1997, 299; 2005, 227).

⁵⁸⁹ La campaña de *Maximiano* está testimoniada por el *Panegírico de Constancio* (IV, 5), y por un relieve recuperado en Mérida (VILLAVERDE, 2001, 277, Fig. 186).

⁵⁹⁰ La fábrica original del edificio se realiza en *opus vittatum mixtum* (*caementicium* con un revestimiento de sillarejo y ladrillo). En Córdoba, esta técnica se considera novedosa y muy importante porque ejerció una influencia determinante en la construcción de otros edificios de la ciudad en los siglos VI-VII, incluso en las propias reformas del *palatium* acometidas en el siglo V. Paramentos en *opus vittatum mixtum* se documentan, por ejemplo, en las inmediaciones de *Medinat al-Zahra'* y en las estructuras ya citadas constatadas bajo la mezquita, donde se recuperan ladrillos decorados con inscripción *Ex off(icina) Leonti* (CIL II²/7, 698). «*La aplicación en estos edificios de una técnica constructiva casi absolutamente excepcional en la ciudad, con el palacio de Cercadilla y el complejo de culto que en él se erige como única salvedad, nos lleva a considerar que muy probablemente el palacio de Cercadilla influyó cuando menos en la elección de la técnica, como consecuencia de la imitación, en los nuevos edificios, de la apariencia de lo que sin duda constituía uno de los más importantes centros cristianos del momento, como ya se ha dicho, muy probablemente la basílica de San Acisclo*» (HIDALGO; FUERTES; 2001, 242). R. Hidalgo sitúa igualmente bajo la influencia de Cercadilla los *opera* de las arquerías de la Mezquita Aljama y la iglesia vallisoletana de San Cebrián de Mazote (siglo X) (HIDALGO; FUERTES; 2001, 243).

⁵⁹¹ Según J. Arce, tras la reforma de Diocleciano Córdoba mantiene la capital de *Baetica*, y, por tanto, la residencia del gobernador provincial. El traslado de la capitalidad a *Hispalis* debió producirse entre 337 y 361, bajo el emperador Constancio II. La importancia de la ciudad, desde el punto de vista político, está atestiguada por los pedestales epigráficos de algunos *praesides Baeticae*, que residieron en Córdoba y dedicaron estatuas al emperador, y por la presencia del *vicarius hispaniarum*, Q. *Aeclanius Hermias*, que también dedicó una estatua a Constantino en 317 (ARCE, 1997, 294).

⁵⁹² «*El destino del palacio de Córdoba tras la abdicación de su fundador, Maximiano, debió ser pues común al de todos los palatia en ausencia de sus emperadores. Lo más probable es que, como ocurre en otros casos, el palatium estuviera tutelado –y, a la vez, ocupado– por los más altos dignatarios del poder imperial en la diócesis*» (HIDALGO; FUERTES, 2001, 227).

102 ss). Desde el punto de vista arqueológico, la reordenación parcial del *palatium* como centro cristiano no se constata hasta mediados del siglo VI, fecha del epígrafe funerario del Obispo Lampadio (a. 549), reemplazada en una sepultura de la *trichora* Norte. Pero, como decimos, esta conversión debió producirse con anterioridad⁵⁹³.

La ocupación cristiana del complejo se centró en determinados edificios y espacios⁵⁹⁴. Para esta nueva función no fueron necesarias todas las estancias del complejo palatino, y solamente se reutilizaron aquellas que estaban en mejor estado de conservación, o las que en su concepción original se adaptaban mejor a las necesidades culturales. Los edificios reutilizados en esta fase se identifican gracias a los enterramientos *ad sanctos* y a los restos de cultura material, muchas veces *in loco*. Se trata del aula de cabecera triconque (Edificio G) localizada en el extremo Norte del palacio (Fig. 160); la planta basilical⁵⁹⁵ situada en las inmediaciones (Edificio M); y un edificio de cabecera absidada situado entre los dos primeros (Edificio O), en el que se comprueban enterramientos al interior y exterior del mismo (HIDALGO, 2002, 345). Posiblemente fue el aula *trichora* Norte la que constituyó el núcleo principal del conjunto cristiano, como se deduce de la concentración de tumbas a su alrededor y de la readaptación de sus 3 naves transversales a longitudinales⁵⁹⁶ (HIDALGO; FUERTES, 2001, 229 ss). R. Hidalgo defiende la advocación de esta basílica a San Acisclo⁵⁹⁷, uno de los mártires locales más

⁵⁹³ En este sentido, los primeros restos cristianos recuperados son dos fragmentos de sarcófago de mármol del siglo IV (SOTOMAYOR, 2000, 275). El fragmento 1 (*circ.* 340-350), reutilizado en época hispanomusulmana, representa la resurrección de Lázaro, el sacrificio de Isaac y la multiplicación de los panes y los peces. El fragmento 2 (cronología constantiniana), está decorado con el tema de la resurrección de Lázaro.

⁵⁹⁴ En oposición a la tesis de R. Hidalgo, en cuanto al uso cristiano y advocación de la basílica a San Acisclo, están las hipótesis lanzadas por P. Marfil. Éste último entiende el complejo de Cercadilla, desde su origen, como complejo paleocristiano del siglo IV impulsado directamente por el Obispo Osio y concebido como primera sede episcopal de Córdoba (MARFIL, 2000a, 159). Piensa que el *episcopium* se mantuvo en Cercadilla hasta mediados del siglo VI, momento en el que acontece el asedio de Agila, a raíz del cual se produce su traslado intramuros junto a la basílica de San Vicente. Por otro lado, niega la localización de la basílica de San Acisclo en Cercadilla, que traslada a Occidente, en el arrabal de los Pergamineros. Así, ubica en Cercadilla la Iglesia de San Félix, que a partir del siglo VII (a. 613) se consagró a San Zoilo. Recordamos que San Zoilo se constituyó en época mozárabe como monasterio y escuela de clérigos (MARFIL, 2000b, 120 ss). Esta hipótesis implica lógicamente otra concepción de la topografía suburbana. Es decir, el *vicus Tiraceorum* o *Rabad al Tarrazin*, donde las fuentes sitúan la basílica de San Zoilo, y que tradicionalmente se ha identificado con el barrio de San Andrés (al Este de la ciudad), es situado por P. Marfil en la zona Norte (MARFIL, 2000b, 122).

⁵⁹⁵ Se ha excavado el cimiento de una importante estructura semicircular en el ábside del edificio M; corresponde a la fase constructiva original del *palatium*. Por el momento, no podemos asegurar su definición como *synthronon* (HIDALGO, 2002, 348), aunque resulta atractiva la idea de relacionar dicho cimiento con el tribunal, que citan las *passiones*, ante el cual eran llevados e interrogados los mártires locales durante su prisión en el pretorio (RIESCO, 1995, 245).

⁵⁹⁶ En el edificio G se ha recuperado el mayor número de elementos arquitectónicos, algunos relacionados directamente con el culto cristiano, datados entre la segunda mitad del siglo VI e inicios del siglo VII. Se trata de columnitas, placas decoradas, cimacios y un fragmento de placa de altar, entre los que podemos diferenciar una primera fase sobre soporte mármoleo (más vinculada a procesos foráneos), y una segunda fase en calcarenita, desarrollada por los talleres locales (HIDALGO, 2002, 348).

⁵⁹⁷ R. Hidalgo analiza en profundidad las fuentes literarias que verifican la identificación del centro de culto cristiano de Cercadilla con la basílica de San Acisclo, a las cuales ya nos hemos referido. Las fuentes escritas definen esta iglesia como uno de los enclaves cristianos más importantes de la ciudad y de ubicación extramuros. Los textos árabes coinciden en las grandes dimensiones del edificio, capaz de albergar a más de 400 soldados; la solidez de la construcción y su carácter de fortificación para resistir un gran asedio; y la salida del gobernador de la ciudad por la puerta Oeste (Puerta de Sevilla o de los Perfumistas). *Ibn Abi-l-Fayyad* en el *Kitab al-ibar* (Alvarez de Morales, 1978-1979, 42-43), revela que los cristianos resistieron el asedio gracias a una acequia que pasaba por la iglesia (*al-saqiya*), hasta que fue descubierta por uno de los soldados de *Mugith*

afamados de época tetrárquica. A ella está asociada una extensa necrópolis cristiana, en uso hasta el siglo X, sobre la que hablaremos más adelante.

La importancia de este edificio es fundamental para conocer las transformaciones del paisaje extramuros de la ciudad durante la Antigüedad Tardía. De hecho, es el único lugar donde se constata una basílica suburbana que fue determinante en la organización del espacio funerario, donde la presencia de enterramientos *ad sanctos* parece indicar, si no la presencia de la sepultura de un mártir, sí los restos de un personaje venerado por la comunidad cristiana, o la memoria de un ajusticiamiento martirial *in situ*.

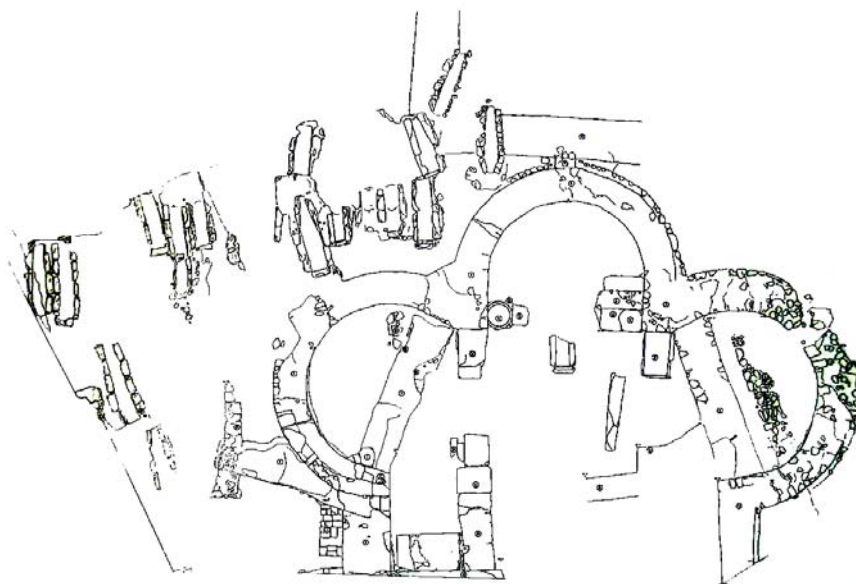


Fig. 160. Aula triconque, o edificio G, de Cercadilla (HIDALGO, 2002, 347, Fig. 2).

También en el área Septentrional se localiza una **estructura hidráulica** interpretada tradicionalmente como baptisterio (MARCOS POU, 1977). Se conserva en los sótanos del **Convento de la Merced** (actual Diputación Provincial), donde la historiografía local ha situado la basílica de Santa Eulalia citada por las fuentes mozárabes⁵⁹⁸. Ésta ha sido la información que algunos investigadores han utilizado para relacionar dicha estructura con la supuesta basílica, y para su definición como piscina bautismal (Figs. 161 y 162). Sin embargo, no contamos con ningún dato arqueológico que confirme esta hipótesis. De hecho, las excavaciones practicadas en las inmediaciones, y en el mismo Convento de la Merced, no han puesto de relieve elemento alguno de carácter cristiano ni funerario que podamos asociar con dicha estructura.

Se trata de una construcción que salió a la luz en 1970, de «4,35 m. de longitud interna frente a 3,25 m. de anchura máxima. Los muros que la definen alcanzan 0,45 m. de grosor, mientras que la altura interna máxima conservada es de 1,55 m» (HIDALGO; VENTURA, 2001, 250 ss). Interiormente se divide en dos espacios independientes: uno rectangular, que cuenta con dos escaleras laterales para facilitar el descenso al interior, y otro ultrasemicircular. La técnica constructiva empleada es el *cocciopesto*, un núcleo de *opus signinum*⁵⁹⁹ revestido al interior por un mortero hidráulico⁶⁰⁰.

(HIDALGO, 2002, 360). Y García Moreno (1995) ha destacado el carácter de “baluarte extramuros” de la iglesia y su vinculación a dos episodios militares.

⁵⁹⁸ A. García y Bellido alude a una estructura “invisible” posible “capilla funeraria o *martyrium*”, ya conocida por la historiografía local, y que R. Ramírez de Arellano recoge en el siglo XIX (GARCÍA Y BELLIDO, 1959, 7).

⁵⁹⁹ “Si tratta di un conglomerato che nella letteratura archeologica è divenuto impropriamente sinonimo di *cocciopesto*. Già Choisy (1909, p. 29) e Jacono (1924, p. 339) avevano segnalato la differenza sostanziale tra i due composti; l’equivoco è dovuto al fatto che l’*opus signinum* è citato dalle fonti antiche quasi sempre in connessione con strutture idrauliche [...] oppure a titolo esemplificativo per il sistema di confessione degli intonaci o di pavimenti. In tutti i casi la confusione

En función de la edificación descrita, y del contexto estratigráfico, pensamos que cronológicamente dicha estructura se remonta a época altoimperial. No hemos encontrado posibles paralelos con otros baptisterios cristianos de los siglos IV-VII⁶⁰¹, hecho que imposibilita su definitiva identificación tipológica con una piscina bautismal. Por sus características hidráulicas, y dada la absoluta ausencia de argumentos arqueológicos y textuales, no descartamos su funcionalidad balnearia⁶⁰² y su relación con un *balneum* de carácter privado⁶⁰³. Del mismo modo, no excluimos la idea de una segunda funcionalidad distinta de la original, ya que podrían existir dos fases distintas. Precisamente, la incorporación de las escaleras y la incorporación de una estructura dentro del receptáculo semicircular, corresponden a una reforma de la primitiva construcción, que no alcanzamos a fechar.

è stata facilitata dalla grande diffusione del cocchiopesto (che, come si è visto, dalle fonti letterarie non è mai indicato con un termine specifico) usato tanto come intonacato quanto come pavimento. Recentemente si è di nuovo marcata la distinzione tra opus signinum e cocchiopesto. Il signino viene considerato una malta (mortier) e distinto per tanto dal cocchiopesto che è compresso invece tra i calcestruzzi [...] Gli ingredienti dell'opus signinum sono: calce molto forte, arena granulosa e pura, e pietrame duro di piccola pezzatura e la sua preparazione prevede miscela di 5 parti in volume di sabbia a 2 di calce, disposizione del calcestruzzo nella trincea [...] e la costipazione per battitura con mazzera. Dunque l'impermeabilità era dovuta alla "battitura" che conferiva all'impasto una compattezza elevatissima; e le strutture, sia che fossero normali cisterna sia che fossero piscine e vasche costruite sul litorale dovevano essere per forza realizzate all'asciutto, evidentemente col sistema di armature impermeabili descritto da Vitruvio per le fondazione ulteriore- ma non sempre necessaria- poteva semmai essere affidata ai rivestimenti di cocchiopesto [...]» (GIULIANI, 2002, 172 ss).

⁶⁰⁰ Definición de "Cocchiopesto": según C.F. Giuliani: "Normalmente nella letteratura archeologica si confonde con l'opus signinum che invece è un composto del tutto diverso [...]. Basterà a convincersene la voce signinum opus nella Enciclopedia Pauli-Wissowa, dove dichiaratamente i due termini vengono accomunati a identificare lo stesso materiale. Il cocchiopesto è un impasto di calce, sabbia o pozzolana e frantumi di laterizio più o meno grande, ma comunque omogenei. Aveva caratteristiche idrauliche favorite sia dalla pozzolana (quando c'era) sia dal tritume di laterizio che, mescolato alla calce conferiva alla malta proprietà idrauliche. Da questo derivava anche il suo impiego come strato impermeabilizzante delle strutture. Non sappiamo se nella miscela rientrassero anche sostanze organiche con funzione di induritori [...]. È difficile comunque considerare il cocchiopesto tra gli intonaci, anche se fu utilizzato in prevalenza come rivestimento di murature oppure come masso pavimentale. In realtà le sue qualità meccaniche ne fanno quasi un conglomerato. Proprio per le sue qualità impermeabilizzanti veniva impiegato nei luoghi umidi [...] e nei rivestimenti delle cisterne, nelle suspensurae del sistema di riscaldamento in genere, nei rivestimenti delle superfici estradossali delle volte, delle terrazze, in tutti quei posti insomma dove oggi si adopera la guaina bituminosa [...]" (GIULIANI, 2002, 171 ss).

⁶⁰¹ El baptisterio cruciforme de Torre de Palma (Portugal) es de tipología similar a la documentada en Córdoba, si bien este ejemplar presenta unas medidas más reducidas y dos espacios laterales semicirculares, no uno, como la construcción cordobesa.

⁶⁰² La presencia de dos escaleras afrontadas que permiten el descenso al receptáculo central es lo que ha llevado a su posible identificación con una piscina bautismal. Sin embargo, «la incorporación de sendas conducciones en los escalones, destinadas al abastecimiento y desalojo del agua, resulta extraña por su complejidad para una pila bautismal», y además, «su configuración formal no responde en sentido estricto a los tipos de baptisterios hasta ahora conocidos [...]» (HIDALGO; VENTURA, 2001, 250).

⁶⁰³ En este sentido, una estructura parecida, fechada en los siglos IV-V, es el *balneum* de la *domus* tardorromana de la calle Bisbe Caçador 3 (Barcelona). Presenta dos espacios comunicados: uno rectangular y un remate semicircular, con unas dimensiones totales de 3.30 x 2.70 m (MARTÍN; MIRÓ; REVILLA, 2000, 283, Fig. 2).



Fig. 161. Estructura hidráulica del Convento de la Merced (Foto: J.R. Carrillo).

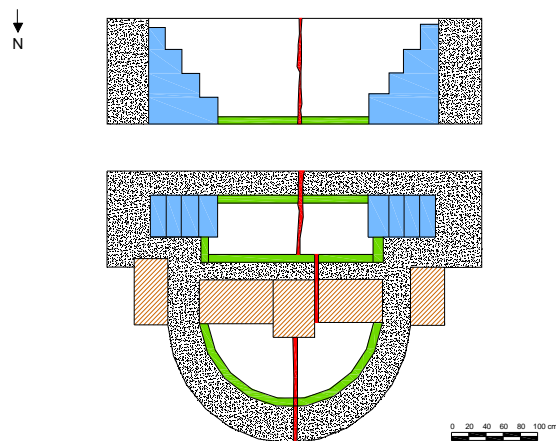


Fig. 162. Planta y sección de la estructura hidráulica del Convento de la Merced (a partir de HIDALGO; VENTURA, 2001, 251).

En último lugar, aunque en una zona bastante alejada de la ciudad, próxima a la ciudad califal de *Madinat al-Zahra* (circ. 5 km de Córdoba), se documentan dos muros paralelos con sendas hornacinas enfrentadas y centradas al interior (6x 7 m), construidos en *opus caementicium* y *opus vittatum mixtum* (Fig. 163). Este paramento incorpora ladrillos con la inscripción «*Vivas in Deo*», fechados en los siglos IV-V (CIL II²/7, 727 a). Su ubicación extramuros, la planta de las estructuras conservadas y la presencia de una inscripción cristiana han llevado a identificar el edificio con un monumento funerario cristiano. Sin embargo, salvo el epígrafe, que debe ponerse en relación con la firma de los alfares, no disponemos de la documentación suficiente para definir la tipología edilicia ni su funcionalidad.



Fig. 163. Estructura de *opus vittatum mixtum* en las inmediaciones de *Madinat al-Zahra* (Foto: A. Ventura).

IV.B.2. Cementerios cristianos.

Como ya se ha dicho de manera repetida, es difícil seguir la cristianización de las áreas funerarias en los primeros tiempos, pues los cristianos se enterraron inicialmente en

las necrópolis paganas existentes empleando tipologías funerarias comunes⁶⁰⁴. Esta dificultad es menor en aquellas zonas donde se constatan, a través de las fuentes escritas, la arqueología y de la epigrafía, áreas destinadas a la comunidad cristiana⁶⁰⁵ desde el siglo III d.C. Es el caso del Norte de África (Tertuliano, *Ad Scapulam*, 3) y, por supuesto, de Roma (Hipólito, *Philosophumena*, II, 12, 44) (FASOLA; FIOCCHI NICOLAI, 1989, 1155 ss).

En *Carthago*, las sepulturas de los mártires fueron uno de los elementos que condicionaron la aparición de los cementerios cristianos y la aceleración de la cristianización de las necrópolis paganas donde estaban sepultados⁶⁰⁶. Tampoco podemos olvidar las particularidades locales, ya que la conformación de los sectores funerarios también dependió de las condiciones y de la topografía de cada ciudad. Tal es el caso de centros urbanos de la *Gallia* y de algunas ciudades del Norte de Italia, donde las tumbas de obispos y abades ejercieron una especial atracción sobre las sepulturas de los fieles (PICARD, 1998).

Los enterramientos cristianos no sólo se practicaron en el espacio suburbano, ya que en la ciudad tardoantigua las tumbas ocuparon también el espacio intramuros. Este tema, especialmente desarrollado para el caso de las ciudades de Italia (BROGILOLO; CANTINO, 1998; CANTINO, 1999, 147-180), ha creado ciertas dudas en la historiografía, tanto por su extraña localización como por la no aparente vinculación a ninguna estructura de carácter eclesiástico. El hallazgo de tumbas intramuros no puede supeditarse únicamente al despoblamiento de ciertas áreas y a la contracción del núcleo urbano, pues en ciudades africanas (*Carthago*, *Sbeitla*, *Hippo* y *Háidra*), y en la propia Roma⁶⁰⁷, que mantienen una activa vida urbana, los enterramientos dentro del perímetro murario estuvieron vinculados a edificios de culto. Independientemente de los motivos de dicha práctica, evidentemente novedosa, este fenómeno fue importante porque la orgánica articulación del espacio en la ciudad clásica se ve ahora interrumpido por zonas en las que alternan áreas de habitación, *horti* y espacios que a nuestros ojos parecen deshabitados y destinados a uso funerario.

En *Hispania*, la situación es muy distinta, pues las necrópolis se disponen a cielo abierto y en ellas escasean elementos que puedan ayudarnos a discernir su adscripción

⁶⁰⁴ La inserción de sepulturas cristianas en áreas paganas, y su conversión progresiva en cementerio cristiano, se documentan en numerosas ciudades (FASOLA, 1989, 2158). "*Sono note le difficoltà che si presentano a chi voglia definire la cronologia dei primi monumenti funerari paleocristiani. Quelli subdiali quasi sempre si inseriscono o succedono ad aree pagane; la popolazione di una città che deviene cristiana continua a seppellire i difunti nell'area usata anteriormente. La tipologia delle tombe all'inizio non presenta differenze ed è difficile stabilire quando si può parlare di un cimitero cristiano nel senso generalmente accettato, cioè di area propria della comunità cristiana*" (FASOLA; TESTINI, 1978, 105).

⁶⁰⁵ U.M. Fasola y P. Testini, en su estudio de los cementerios cristianos preconstantinianos, hacen una división distinguiendo: a) los cementerios de los que no se conserva ningún resto a causa de la superposición de estructuras posteriores, pero de los que se conoce su existencia por documentos o hallazgos ocasionales (como Cartagena, Tours o Córdoba), y por la existencia de monumentos culturales; etc.; y b) cementerios cristianos constatados arqueológicamente (como Roma, *Mediolanum*, etc.) (FASOLA; TESTINI, 1979, 103).

⁶⁰⁶ También en los casos de *Saint-Genès* en *Alyscamps (Arelatum)*, *Saint-Paul (Narbona)*, *Santa Salsa (Tipasa)*, o de San Fructuoso (*Tarraco*).

⁶⁰⁷ En Roma este fenómeno se pone de manifiesto desde siglo XVIII por Lupi, y en 1863 por G. B. De Rossi, que habla de "tumbas privilegiadas", para referirse a todas aquellas sepulturas no localizadas en los santuarios extraurbanos. A principios del siglo XX, O. Marucchi corrobora la hipótesis de De Rossi, mientras que Dyggve en 1953, relaciona este fenómeno con el traslado de reliquias al interior de la ciudad. Ésta última tesis es desmentida por Osborne en 1984, ya que el traslado de reliquias desde el suburbio al interior de la ciudad comienza en el siglo VIII, con el Papa Pablo I (757-767). En 1986, U.M. Fasola y V. Fiocchi Nicolai retoman el tema en el *XI C.I.A.C. de Lyon*, haciendo extensivo el carácter privilegiado también a algunas tumbas anteriores a la guerra gótica (MENEZHINI; SANTANGELI VALENZIANI, 1993, 89 ss). Sobre la inhumación privilegiada en el orbe cristiano, consultar J. Guyon, Ch. Picard (eds), 1986.

cultural, social y religiosa. No existen símbolos distintivos y significativos que permitan distinguir las tumbas cristianas de las paganas. Sólo la documentación de un *martyrium* o de una basílica funeraria⁶⁰⁸, que revelen la práctica de la *tumulatio ad sanctos*, caso de *Emerita* (MATEOS, 1999), *Carthago Nova* (BERROCAL; LAIZ, 1995, 175), y *Tarraco* (DEL AMO, 1979), nos permiten hablar de auténticas necrópolis cristianas a partir del siglo IV d.C.

En Córdoba, la dificultad para identificar áreas funerarias cristianas se ve especialmente agravada por la ausencia de fuentes escritas y arqueológicas. Este hecho se ha confirmado con nuestro estudio, pues a pesar del elevado número de sepulturas catalogadas, con una amplia cronología de los siglos III-VI, aún ignoramos su adscripción religiosa. Recordamos que ninguno de estos enterramientos presenta elementos que permitan definirlos como cristianos.

Con excepción de Cercadilla, sobre la que volveremos más adelante, contamos con otros indicios arqueológicos, si bien débiles, que han sido considerados cristianos. Se trata de algunas sepulturas recuperadas en determinadas zonas de la ciudad, recogidas a modo de elenco por A. Marcos Pous y A.M^a Vicent en 1985. El listado de sectores funerarios que denominaron “cristianos” está basado en hallazgos antiguos y en enterramientos que ellos mismos excavaron en los años 70⁶⁰⁹ (MARCOS POUS; VICENT, 1985, 240 ss). En el estado actual de la investigación, creemos que no existen en ningún caso pruebas que verifiquen su adscripción cristiana, establecida principalmente por la tipología funeraria (uso de *tegulae*), y la orientación (Este-Oeste).

En este sentido, sintetizamos a continuación la realidad arqueológica disponible con relación a la topografía cristiana del suburbio. Para ello, seguimos una ordenación cronológica, analizando primero la información relativa a época tardorromana, para finalizar con la Tardoantigüedad. Y dentro de este discurso cronológico, optamos por un criterio topográfico, que definimos en función de las áreas suburbanas.

Los restos funerarios cristianos más antiguos remontan a la primera mitad del siglo IV d.C. (ver IV.B.2.a). Se trata de sarcófagos de mármol, con temática cristiana, importados desde Roma por una acomodada clase social cristianizada (Planos XX y XXI). No es extraña la presencia de una potente oligarquía local en la ciudad y el empleo de ricos contenedores funerarios, puesto que la capitalidad de *Baetica* aún no se había trasladado a *Hispalis*.

Hasta la fecha, solamente se ha recuperado *in situ* uno de estos sarcófagos. Se trata del sarcófago columnado de “**Huerta de San Rafael**”, datado en la primera mitad del siglo IV (**Nº Cat.** 216). En relación con él aparecieron también estructuras de sillería correspondientes al recinto o monumento funerario que albergaba el enterramiento. Se trata, por tanto, de un espacio reservado y de carácter privado, topográficamente instalado en el Área Septentrional, próximo a la vía *Corduba-Emerita*. En las inmediaciones (calles La Palmera 8 y La Higuera), se ha presumido la existencia de otros “cementeros cristianos”, sobre los que no contamos con más información. La contextualización arqueológica del sarcófago es significativa, porque denota cómo los

⁶⁰⁸ Algunos testimonios del siglo VI evidencian la práctica habitual de enterrar a los difuntos en las inmediaciones de un lugar de culto o en su interior: «*XVIII: De los cuerpos de los difuntos. Que en modo alguno se dé sepultura a los cadáveres en el interior de las basílicas de los santos. También se tuvo por bien que no se dé sepultura dentro de las basílicas de los santos a los cuerpos de los difuntos, sino que si es preciso fuera, alrededor de los muros de la iglesia, hasta el presente no está prohibido, pues si hasta ahora algunas ciudades conservan firmemente este privilegio que en modo alguno se entierre el cadáver de ningún difunto dentro del recinto de sus muros, ¿cuánto más debe exigir esto mismo la reverencia de los venerables mártires?*» (*I Concilio de Braga, XVIII*, ed. J. VIVES, 1963, 75).

⁶⁰⁹ **Área Septentrional: “Huerta de San Rafael”** (calle Cruz de Juárez 16, esquina calle Santa Rosa y La Higuera) (1977-8): cementerio paleocristiano; **La Palmera 8** (1967): cementerio cristiano; **Avda. Ollerías 19** (1978): cementerio paleocristiano; **Ronda de los Tejares 13** (1981): tumba paleocristiana; **Área Oriental: San Pablo 13-19** (1979): cementerio paleocristiano; **Plaza de San Pedro 25** (1975): cementerio paleocristiano.

ciudadanos convertidos al Cristianismo siguieron enterrándose en las mismas áreas funerarias que sus antepasados. Ya hemos aludido a que el Área Norte fue la necrópolis por excelencia de la ciudad, y no sorprende que en los primeros momentos de la tardorromanidad continuara en uso, también por parte de los pobladores de filiación cristiana.

Algunos sectores funerarios en uso ya desde época altoimperial se siguieron utilizando parcialmente en los siglos III-IV; aun así, el aspecto más llamativo fue la aparición de un nuevo y vasto sector dedicado únicamente a la inhumación (Vial Norte-Dña. Berenguela), que concentró gran parte de los enterramientos de la ciudad durante los siglos III y V. Se trata siempre de sepulturas humildes practicadas a cielo abierto (no existen recintos), entre las que no se detectan indicios relacionados con el Cristianismo (SÁNCHEZ, 2003, 64 ss).

Igualmente significativa es la necrópolis del siglo IV, excavada recientemente en la denominada Manzana de Banesto. A pesar de que nace en un espacio de necrópolis altoimperial⁶¹⁰, las nuevas tumbas respetan los enterramientos precedentes. De la fase tardorromana, se han recuperado aproximadamente unas 28 sepulturas, algunas de ellas dentro de recintos funerarios (Fig. 164). Hablamos de dos monumentos de planta cuadrangular con cimentaciones de sillería y mampostería, que parecen estar alineados y ordenados junto a una pequeña vía (SALINAS, 2004). El conjunto se completa con una cisterna de *opus signinum* empleada para las prácticas funerarias.

En el Área Occidental, se comprueba una descentralización de las necrópolis y el abandono de las principales zonas de enterramiento que venían desarrollándose a lo largo de la vía *Corduba-Hispalis*. A partir de los siglos III/IV, los enterramientos comienzan a ocupar los espacios libres existentes entre las sepulturas más antiguas, pero la topografía funeraria se caracteriza ahora por la aparición de pequeños núcleos destinados a grupos reducidos de personas. Es el caso, por ejemplo, del Polígono de Poniente que, en función de los datos arqueológicos existentes, parece depender de una *villa* vecina⁶¹¹; y el recinto con sarcófago de plomo hallado en la Avda. Teniente General Barroso. En cuanto a los ambientes cristianos, también aquí se reducen a un único monumento funerario. Sin embargo, el proceso topográfico documentado es diferente al anteriormente descrito para “Huerta de San Rafael”.



Fig. 164. Planta del recinto funerario R.F.I. de la manzana de Banesto (Foto: J.M. Salinas).

⁶¹⁰ En la denominada manzana de Banesto se ha detectado también parte de una *villa* suburbana (principios siglo IV-finales siglo IV/inicios del V), excavada en un solar más meridional (PENCO, 2005, 18). Advertimos de lo relativo de esta cronología, pues no está aún claro si la *villa* podría ser más antigua. La necrópolis tardorromana fue arrasada completamente a partir del siglo VI, tal y como se deduce del saqueo, expolio y estado de ruina de las sepulturas y de los recintos.

⁶¹¹ También en la Necrópolis Meridional, el único sector funerario tardorromano (siglos III-V), que conocemos, pudo estar asociado a una *villa* no documentada.

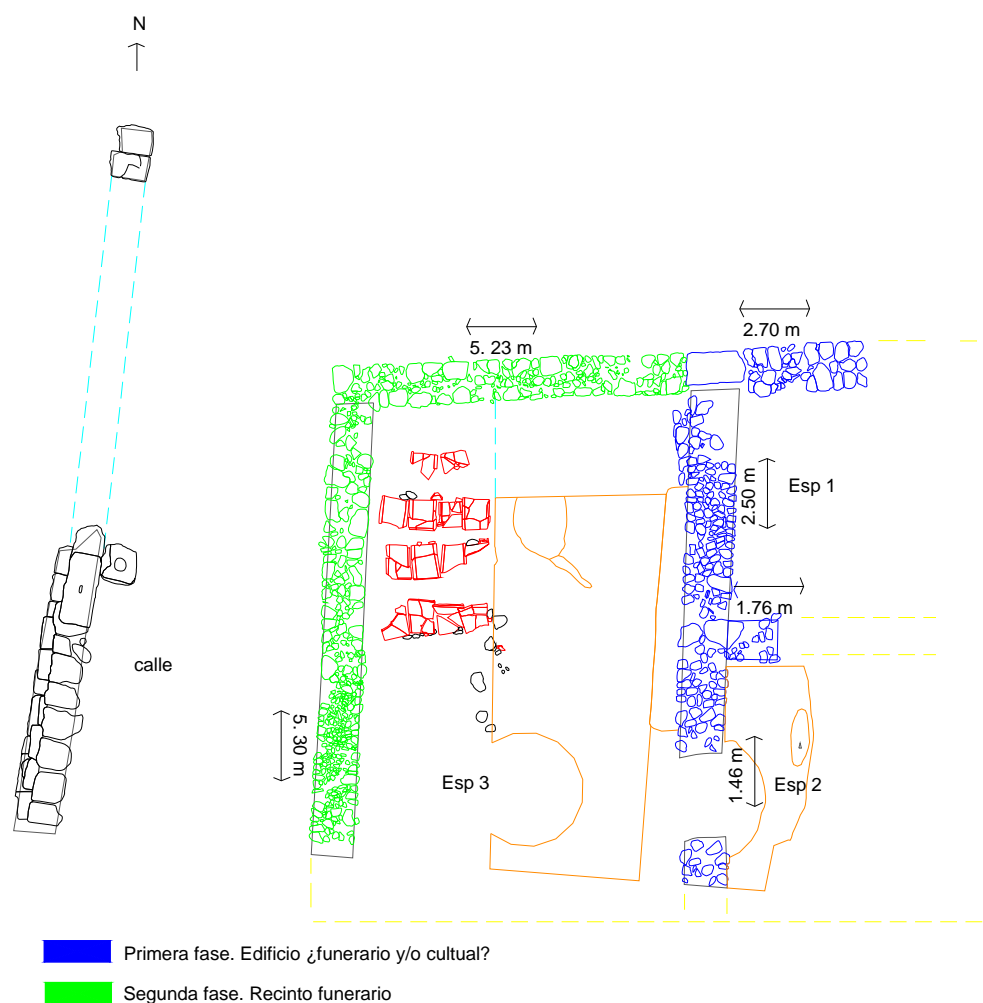


Fig. 165. Planta general. Edificio y primera fase de necrópolis dentro del recinto funerario. Parque Infantil de Tráfico (Planta: a partir de G.M.U.).

Por su parte, el recinto del **Parque Infantil de Tráfico** surge adyacente a una calle, en terrenos libres de restos funerarios previos, amortizando una *domus* suburbana altoimperial. Entre mediados del siglo IV y principios del siglo V, se construye un edificio del que conocemos tres muros de mampostería que definen dos habitaciones (Espacios 1 y 2), con una potencia máxima en sus alzados de 2.16 m (Fig. 165). La técnica edilicia de dichas estructuras, algunas de las cuales apoyan directamente sobre un mosaico de la casa precedente, es bastante pobre. Los materiales utilizados en los paramentos son mampuestos, ripios, *tegulae* y ladrillos. Ignoramos la planta general del edificio, puesto que sólo se ha documentado parcialmente, así como el sistema de cubrición; si bien en los niveles de derrumbe de estos dos espacios se han recuperado *tegulae* pertenecientes quizá a la cubierta. Igualmente, desconocemos el uso de la construcción, pero sus excavadoras la definen como “cristiana” en función del contexto arqueológico de las fases sucesivas⁶¹² (CASTRO *et alii*, 2005).

⁶¹² Bien es cierto que en las necrópolis cristianas de otras ciudades se constatan recintos funerarios de uso familiar, de igual cronología (Roma, *Arelatum*, *Tarraco*, *Emerita*, etc.). Es más, estos recintos suelen estar adosados, o en las inmediaciones de un edificio suburbano cristiano. Muy parecido es el caso de la basílica de *Clos de la Lombarde* (*Narbona*), donde una *domus* suburbana abandonada en el siglo III d.C., es amortizada por un edificio cristiano (finales del siglo IV-medios del siglo V). Éste alberga una pequeña necrópolis en su interior con sepulturas en ánfora, sarcófagos y en fosa simple (SOLIER, 1991b, 62). Desafortunadamente, en función de los datos arqueológicos, no podemos aplicar hoy por hoy una dinámica análoga en el Parque Infantil de Tráfico.



Fig. 166. Vista general. Espacios 1 y 2, a la izquierda, y Espacio 3 del recinto funerario, a la derecha (Foto: G. Pizarro/ G.M.U.).

En este sentido, el edificio experimentó una ampliación hacia el Oeste en un momento inmediatamente posterior, también enmarcado entre mediados del siglo IV y principios del V. En este caso, se trata de un recinto funerario a cielo abierto de planta cuadrangular (Espacio 3), con muros de mampostería⁶¹³ (1 m potencia máx.), que se adosan a la primera construcción (Fig. 166). Dicho espacio, con una superficie de unos 30 m², contaba con cuatro sepulturas en fosa cubiertas horizontalmente por *tegulae* (tumbas 3, 4, 10 y 11) (Figs. 167 y 168). Los enterramientos se concentran en la zona Oeste del recinto, que se separa de la pavimentada zona Este por una estructura indefinida de cantos rodados. Tampoco tenemos argumentos válidos para afirmar con rotundidad la adscripción cristiana del recinto funerario y de la primera fase de necrópolis. Sin embargo, la presencia de un espacio bien delimitado y la colocación organizada de un reducido número de sepulturas en su interior, parece responder a una propiedad y a un uso funerario privado, reservado a un determinado colectivo o a una familia, quizá cristianos.



Fig. 167. Recinto funerario (Espacio 3). Segunda fase de necrópolis (Foto: G. Pizarro/ G.M.U.).

⁶¹³ La técnica edilicia, alternancia de hiladas de cantos con otras de tierra, es similar a las estructuras de la Almoina de Valencia (siglo V), necrópolis de Barcelona (siglo VI), incluso de la misma Córdoba, en un edificio público tardoantiguo excavado en la Plaza Maimónides (MORENO; GONZÁLEZ, 1997, 166).



Fig. 168. Recinto funerario (Espacio 3). Primera fase de necrópolis (Foto: G. Pizarro/ G.M.U.).

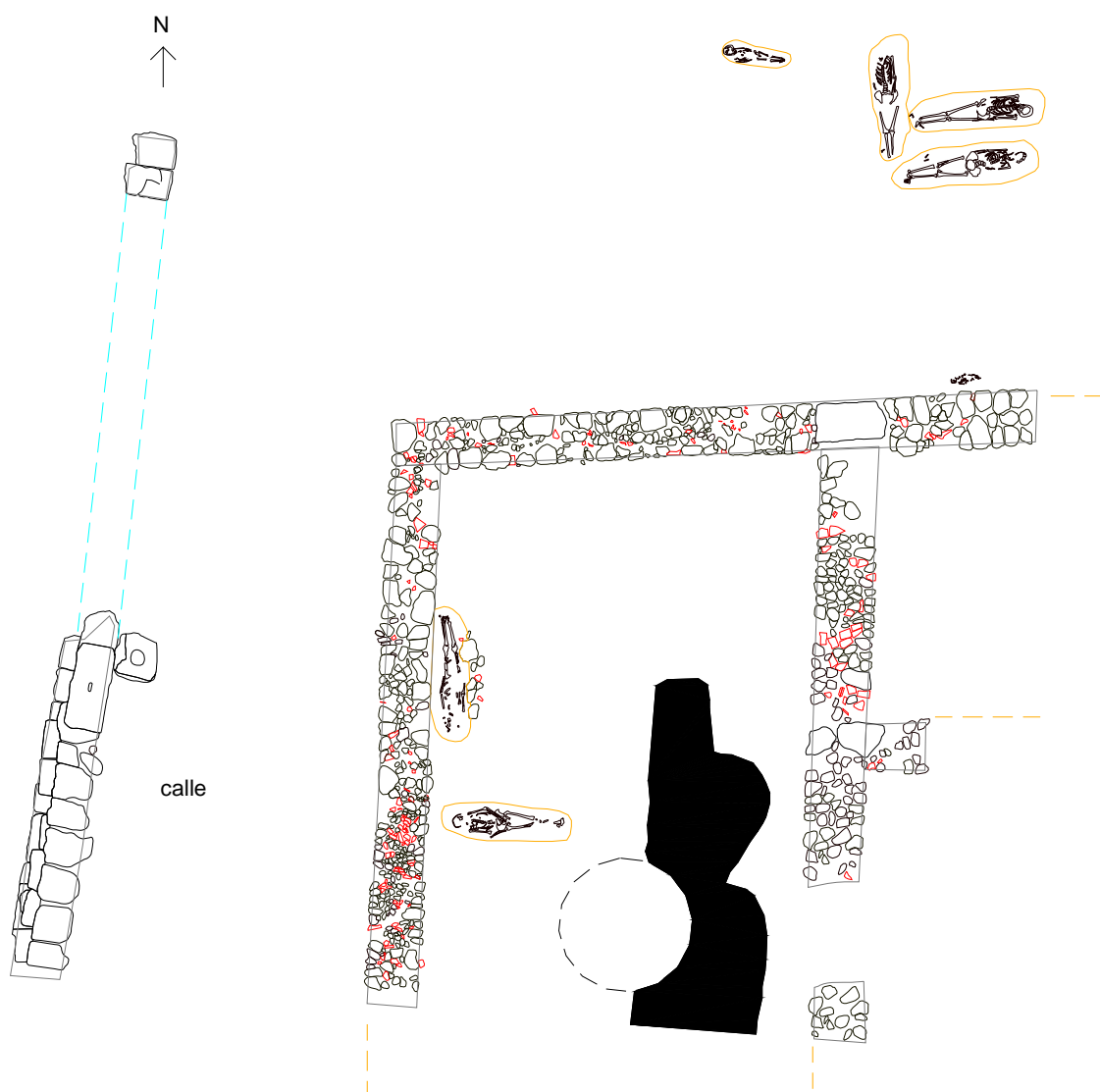


Fig. 169. Planta general: segunda fase de necrópolis dentro y fuera del recinto funerario. Parque Infantil de Tráfico (Planta: G.M.U.).

A principios del siglo V, el primer edificio y el recinto funerario sufrieron afecciones, quedando colmatados los pavimentos de tierra apisonada y las tumbas⁶¹⁴. No obstante, en la primera mitad del siglo V este pequeño sector recupera su función como necrópolis (Fig. 169). Ahora, se practican nuevos enterramientos dentro del recinto (tumbas 1 y 2), aunque las sepulturas se concentraron principalmente al exterior (tumbas 5-9) (Figs. 170 y 171).

Únicamente durante la segunda fase de necrópolis, en la que no se respeta la ordenación precedente, podríamos hablar de un uso cristiano del espacio. El elemento que nos induce a pensar que este sector pudo ser utilizado como enterramiento por algunos miembros de la comunidad cristiana local es un pequeño fragmento de vidrio inciso (Fig. 172) que conserva parcialmente la figura de un orante, caracterizada por el gesto de “*expansis manibus*”, una cruz y una estrella de 8 puntas, es decir, una iconografía típicamente cristiana⁶¹⁵. Dicho fragmento, fue recuperado al interior del Espacio 3, en un estrato de cenizas, carbones y conchas de ostiones, que podría estar indicando la celebración del *refrigerium* junto a una sepultura, pues la conmemoración de banquetes funerarios concluía con el gesto ritual (de carácter *apotropaico*) de romper los utensilios empleados en los *pasti* fúnebres, y con la cremación de los alimentos sobrantes (BISCONTI, 1999, 80) (Fig. 173).



Fig. 170, a y b. Cubiertas e inhumaciones de las tumbas 3, 10 y 11 (Foto: G. Pizarro/ G.M.U.).



Fig. 171, a y b. Cubiertas e inhumaciones de las tumbas 7, 8 y 9 (Foto: G. Pizarro/ G.M.U.).

⁶¹⁴ Los enterramientos se excavan en un estrato donde se recuperan una *TSHM* forma 61 de J.W. Hayes, y un fragmento de cerámica tosca, fechada en la primera mitad del siglo V d.C.

⁶¹⁵ Sobre la iconografía cristiana (cruces y crismones) en elementos de vidrio de *Gallia*, ver D. Foy, 1993, 207-224. Y un catálogo de vidrios incisos con temática diversa, y cronología de la primera mitad del siglo IV d.C., en D.B. Harden, 1987, 210 ss.

Junto a la temática cristiana y el contexto donde aparece, el valor del citado elemento radica también en sí mismo. El vidrio inciso está trabajado con la técnica del “relieve negativo”, que consiste en dotar la superficie de una plasticidad exquisita. Las figuras aparecen delineadas con meros trazos. Fue una técnica de tradición oriental que sólo se constata en la península itálica a partir del siglo III d.C. La producción masiva de estas piezas en la *pars occidentalis* remonta a los siglos IV-V, y estuvo destinada a una determinada élite social y económica que empleó estos ejemplares en rituales de tipo social⁶¹⁶ (MASSABÒ; PAOLUCCI, 2003, 184 ss). En *Hispania*, el paralelo más cercano a la pieza cordobesa es el bol de vidrio hallado en la Plaza de la Almoina (Valencia) (Fig. 174); al que podemos añadir otro ejemplar de la necrópolis urbana de *Clunia*, instalada junto al foro. Por tanto, el marco cronológico de producción de estos objetos, así como el contexto donde se usaban, confirman la información de carácter estratigráfico y su adscripción a las prácticas funerarias cristianas.

La colmatación definitiva de este espacio y el cese de su uso funerario finaliza antes del siglo VI d.C. A partir del siglo VII, la zona fue ocupada por grandes vertederos que han proporcionado una gran cantidad de material de desecho.

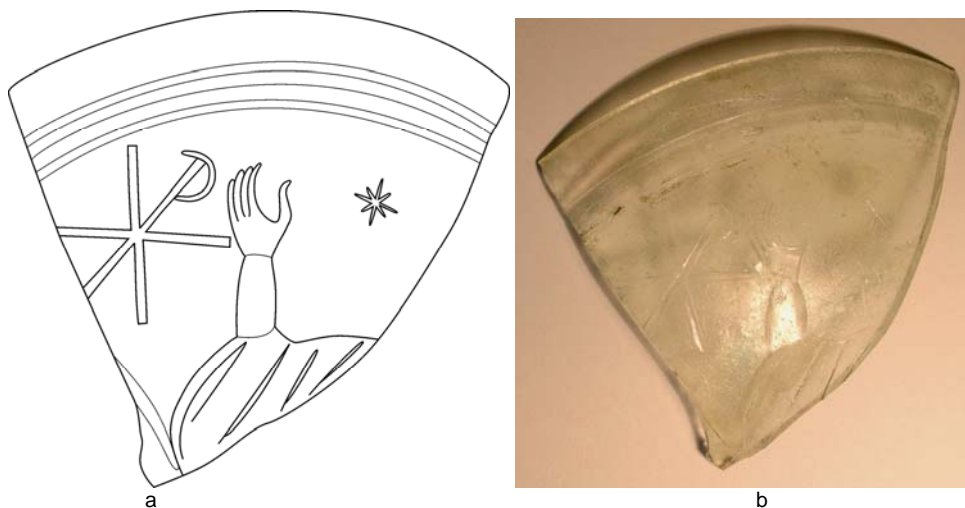


Fig. 172, a y b. Fragmento de vidrio inciso recuperado en el estrato de ceniza U.E. 167 (Dibujo y foto: G. Pizarro/ G.M.U.).



Fig. 173. Vidrio dorado de la catacumba de Pánfilo. Roma (MARIONE, 2000, 79, Fig. 6).

⁶¹⁶ En las catacumbas de Roma se comprueba, por ejemplo, el empleo de cuencos o platos de vidrio dorado, elementos que desempeñaron un especial papel litúrgico en los rituales funerarios y en los *refrigeria* cristianos. Un segundo uso fue el decorativo, ya que tras su empleo en el banquete, algunos se fijaron en la argamasa de cierre de los *loculi* (BISCONTI, 1999, 81, Fig. 87).



Fig. 174. Vidrio inciso de la Almoína. Valencia (RIBERA, 2000, 31).

La topografía del Área Oriental también experimentó importantes transformaciones en época tardorromana. La *Via Augusta* dejó de ser el principal elemento rector de las necrópolis, y aparecieron nuevos sectores funerarios, que amortizan gran parte de las estructuras domésticas del *vicus* oriental, cuyo abandono se inicia en el siglo III d.C. El caso más significativo se constata en **Lucano 7-9**, donde surge una nueva necrópolis del siglo IV sobre los niveles de colmatación de una *domus*. Como sucede en todos los espacios tardorromanos del Área Oriental, ignoramos con seguridad la adscripción religiosa de los individuos que la utilizaron. No obstante, en Lucano 7-9 se ha recuperado una *mensa* funeraria que podríamos definir sin dificultad como cristiana, en función de otros paralelos. Sobre ellos hablaremos más adelante (ver IV.B.2.b.). Dada la existencia de varias fases en esta necrópolis y la superposición de sepulturas, tampoco sabemos si desde un principio fue concebida como un espacio cristiano o, por el contrario, fue a partir de un determinado momento (fase a la que correspondería la *mensa*) cuando comenzó a ser empleada por individuos de esta religión (Fig. 175).



Fig. 175. Necrópolis de Lucano 7-9 (Planta: a partir de A. Molina, 2002).

También contamos con algunos datos vagos que aluden a la existencia de “cementeros paleocristianos” en San Pablo 13-19 y en la Plaza de San Pedro 25, aunque la información arqueológica en este sentido es bastante limitada (*tegulae*/ orientación E-W). Únicamente si nos apoyamos en otro tipo de fuentes podríamos situar aquí zonas de enterramiento cristianas, adscritas ya a época tardoantigua.

Durante los siglos VI-VII observamos una transformación y una nueva dinámica de las necrópolis con respecto a aquéllas de época tardorromana (Fig. 177). Los cambios que condicionaron el paisaje funerario de la ciudad tardoantigua debieron gestarse en un momento previo, que resulta muy difícil de determinar. Sin duda, fueron el Cristianismo, y la progresiva cristianización de la población, los motivos más importantes que decretarían el definitivo abandono de las antiguas necrópolis y el nacimiento de verdaderos cementeros cristianos junto a las basílicas suburbanas. Ahora bien, sólo en el Área Septentrional se documenta una necrópolis cristiana de dichas características, asociada a los edificios de culto de **Cercadilla**⁶¹⁷. El cementerio tardoantiguo estuvo en uso hasta época mozárabe⁶¹⁸ y, topográficamente, los enterramientos aparecen densamente concentrados al exterior e interior de los edificios reutilizados⁶¹⁹.

En función de algunas lápidas (CIL II² 7, 643), y del anillo-sello del Obispo *Samson* (CIL II²/7, 643 a), sabemos que fue una de las necrópolis cristianas más importantes de la ciudad, en la que se enterraron algunos obispos y miembros de la jerarquía eclesiástica.

Esta información está especialmente bien confirmada para época mozárabe gracias a las fuentes escritas. Aún no se han podido definir con exactitud los límites de la necrópolis, que debió ocupar un área extensa. Por el momento, se han exhumado unos 150 enterramientos, que remontan principalmente a la fase mozárabe⁶²⁰. En este sentido, son escasas las tumbas fechadas con garantías en época tardoantigua, ya que la desaparición de un considerable número de enterramientos adscritos a este momento se debe, entre otras causas, a la gran expansión de la necrópolis en época emiral. De hecho, se han documentado una gran cantidad de restos óseos en estratos de relleno que parecen indicar la destrucción y la reutilización masiva de sepulturas (HIDALGO; FUERTES; 2001, 237).

⁶¹⁷ “A la basílica se asocia una necrópolis cristiana, posiblemente martirial, de la que se han excavado en la actualidad cuarenta enterramientos de tipología muy homogénea, orientados siempre hacia el Este con una única excepción. El cuerpo se deposita siempre en posición decúbito supino con los brazos flexionados sobre el tórax o abdomen, sin ajuar ninguno, sobre tierra apisonada y dentro de una cista de sillarejos –en escasas ocasiones de ladrillo- trabados con ripio suelto y con la cubierta generalmente a base de lajas irregulares de gran tamaño. Estos enterramientos se disponen en su mayoría en torno a la basílica cristiana y dos de ellos en el interior” (HIDALGO; MARFIL, 1992, 281 ss).

⁶¹⁸ Necrópolis en uso al menos hasta el siglo XI, momento en el que se constata una tumba que reaprovecha la lápida de *Cristofora* (991) (HIDALGO, 1995, 250 ss; 1999b; HIDALGO; FUERTES; 2001, 236).

⁶¹⁹ A época visigoda se adscriben algunas tumbas practicadas en espacios abandonados. Se trata de cuatro sepulturas documentadas en la zona termal, que incluimos en el catálogo.

⁶²⁰ El estudio antropológico de la comunidad que empleó esta necrópolis es todavía parcial, pero conocemos de él algunos datos significativos: por ejemplo, priman los individuos adultos sobre los infantiles, y los de sexo femenino sobre los de sexo masculino. Entre ellos se han detectado ciertos lazos de parentesco. Las patologías detectadas revelan las intensas labores físicas que debieron realizar para su subsistencia y la alternación de períodos de nutrición adecuada y momentos de carencia (HIDALGO; FUERTES; 2001, 232). Estos datos corresponden a la comunidad mozárabe, que debió ser una sociedad sometida a la élite musulmana, pero que se aferró a sus centros cristianos y luchó por mantener viva la tradición hispanorromana y visigoda. Las tumbas de esta necrópolis carecen de ajuar, excepto dos enterramientos de cronología tardoantigua, que incorporan una jarra de cerámica junto a la cabeza (HIDALGO; FUERTES; 2001, 234).



Fig. 176. Aula triconque o edificio G de Cercadilla (HIDALGO, 2001, 248).

En cuanto a la organización del espacio funerario, se detectan agrupaciones intencionadas de tumbas que responden a la presencia de mausoleos familiares y la ordenación de enterramientos *ad sanctos* en torno a los edificios de culto y en su interior. En el aula triconque aparecen dos enterramientos privilegiados ante el ábside, un osario en el ábside del lateral Norte, una tumba en la nave Norte y otra más en la nave lateral Norte (Fig. 176). En las otras dos construcciones reutilizadas también se detectan enterramientos que, como en el caso anterior, debieron pertenecer a personajes de la jerarquía eclesiástica (HIDALGO; FUERTES; 2001, 235).

En el Área Occidental, parece que los sectores tardorromanos se abandonan y que las necrópolis se trasladan a la parte más Meridional del suburbio. A los siglos VI-VI, podemos adscribir algunos enterramientos, aparentemente aislados, que se instalan al Sur del **Camino Nuevo de Almodóvar**; mientras que pequeños grupos han sido localizados en el **Cementerio de la Salud**. En ningún caso podemos relacionar estas sepulturas con el Cristianismo⁶²¹; si bien el Calendario del siglo X habla de un edificio cristiano muy próximo (*ecclesia facientum pergamena*), situado al Oeste de la Puerta de Sevilla.

Por último, estando ya en desuso la necrópolis de Lucano 7-9, podríamos hablar de otros cementerios cristianos en el Área Oriental: calle **San Pablo 13-19** y **Plaza de San Pedro 25**. Los textos antiguos coinciden en ubicar en estos sectores las basílicas de San Zoilo y de los Tres Coronas, respectivamente. En el primer caso, no disponemos de información relativa al cementerio ni a la posible basílica; en el segundo, se han recuperado una sepultura del siglo IV-V, fragmentos de escultura de época visigoda; una inscripción tipo "*depositio reliquiarum*" (*vid. infra*), y un cementerio mozárabe. Todo sumado, nos induce a pensar que en época tardoantigua existió ciertamente bajo la actual Iglesia de San Pedro basílica suburbana dedicada a estos mártires, y un cementerio cristiano que continuaría siendo utilizado por la comunidad mozárabe de Córdoba.

⁶²¹ Una excepción son las dos sepulturas cristianas del siglo VII excavadas en el Teatro de la Axerquía. Son estructuras en cistas de losas de caliza y lajas de calcarenita, una de ellas empleada como enterramiento múltiple. En la mano de uno de los individuos se ha recuperado un anillo-sello con la imagen de una paloma, de clara simbología cristiana (MORENO; GONZÁLEZ; 2005, 202).

* * * * *

Asociados a los cementerios, disponemos de una serie de elementos de carácter funerario que nos ayudan igualmente al estudio del Cristianismo urbano en *Corduba* (Plano XVII). Se trata de dispositivos que aparecen descontextualizados. Nos referimos a los sarcófagos cristianos, sobre los cuales ya hablamos en el apartado dedicado a los contenedores de enterramientos (Cap. III); y a la epigrafía, principalmente funeraria. A estos dos grupos se suma un tercero, que definimos como “elementos singulares”. En realidad, se trata de una *mensa* destinada al banquete, que constituye el único ejemplo documentado en la ciudad hasta el momento.

IV.B.2.a. Sarcófagos cristianos.

Roma fue uno de los tres grandes centros productores de sarcófagos decorados activos entre los siglos I al V d.C.⁶²² La producción de sarcófagos cristianos en la *Urbs* parece iniciada ya en el siglo III d.C., coetáneamente a la fabricación de sarcófagos paganos. La ambigüedad de la iconografía en estos momentos iniciales no permite la directa filiación cristiana de los ejemplares, pues se representan temas bucólicos, pastoriles, marinos, las cuatro estaciones, el filósofo y la orante, etc., en origen paganos, pero que comenzaron a ser empleados por el lenguaje cristiano con una nueva simbología (SAPELLI, 2003, 129). Desde finales del siglo III e inicios del IV d.C., encontramos una producción específicamente cristiana, bien planificada, y que responde a una nueva organización de los talleres. El abandono, por ejemplo, de temas mitológicos y la radical transformación de la iconografía funeraria evidencian un cambio de mentalidad de la sociedad contemporánea⁶²³ (BRANDENBURG, 2004, 10). La época constantiniana (312/313-340) constituye el período de mayor producción e importación como consecuencia del aumento de la comunidad. Hasta mediados del siglo IV, los temas principales eran escenas que resaltaban los milagros de Cristo con un claro mensaje de “Salvación” (BRANDENBURG, 2004, 5). La crisis de los talleres romanos, es decir, el cese de la producción y comercialización, sucede a principios del siglo V, quizá a raíz de la invasión de Alarico⁶²⁴ (a. 410). A partir de este momento, florecen los talleres locales de las distintas provincias del Imperio, ahora encargados de satisfacer la demanda. Entre ellos destacaron el taller de *Ravenna*⁶²⁵ en Italia; *Carthago* en el Norte de África⁶²⁶; los

⁶²² Junto con el Ática y *Docimium* (Asia Menor). Ver I. Rodà, 2001, 53 ss.

⁶²³ La producción de sarcófagos de temática neutra (escenas de cacería, bucólicas, retrato de difuntos, etc.), destinados a la clase senatorial, aún pagana, alcanza el período teodosiano (BRANDENBURG, 2004, 14).

⁶²⁴ “A priori no parece que este suceso puntual deba tener una repercusión directa en la brillante producción de sarcófagos que la *Urbs* había protagonizado a lo largo de los siglos anteriores, sin embargo, lo cierto es que el siglo V es testigo del cese por parte de sus talleres escultóricos de la producción a gran escala. El ataque del 410, sin duda, debe ponerse en relación con el traslado de la capital del Imperio de Occidente a Rávena decretada por el emperador Honorio en el 404, conformando así un clima general por el cual Roma pierde progresivamente no ya tanto protagonismo político [...], sino también económico y cultural” (VIDAL, 2005, 293). H. Brandenburg no opina que la situación económica determinase el final de la producción, alude más bien a un cambio y evolución en las modas de enterramiento. En Roma, prácticamente la producción de sarcófagos cristianos sobrevivió sólo unos años más que la producción de sarcófagos paganos, extinguida en época teodosiana. En el siglo V, la comunidad cristiana no sentía la necesidad de emplear ricos y prestigiosos contenedores funerarios. Los nuevos cristianos de Roma buscaron la proximidad a las tumbas de los mártires y a los lugares de conmemoración martirial (basílicas circiformes). Esto supuso que disminuyera, hasta prácticamente desaparecer, el empleo de sarcófagos decorados. Su uso se mantiene más allá del siglo V en otras ciudades, caso de *Ravenna*, donde residía la corte imperial (BRANDENBURG, 2004, 15).

⁶²⁵ Consultar los trabajos de M. Lawrence, 1945; R. Olivieri Farioli, 1968.

⁶²⁶ En el siglo V, *Carthago* fue uno de los principales centros exportadores de sarcófagos para todo el Mediterráneo Occidental (VIDAL, 2005, 296).

talleres de la *Narbonensis*⁶²⁷ (*Arelatum* o *Narbona*) y de *Aquitania*, en *Gallia*. La importación de sarcófagos desde Constantinopla por una clientela muy prestigiosa y su imitación por los talleres de *Massilia* y *Ravenna*, repite en el siglo V el papel que Roma ya había desempeñado durante la cuarta centuria (BRANDENBURG, 2004, 18).

En *Hispania*, el afianzamiento de la inhumación a lo largo del siglo II d.C. tuvo consecuencias inmediatas en las prácticas funerarias, pues se generalizó enseguida el uso de ricos sarcófagos de mármol decorados, en principio paganos, por parte de las élites y la aristocracia locales⁶²⁸. Se trata de ejemplares importados de alto costo, que sólo este sector exclusivo de la población podía permitirse⁶²⁹. Este comercio, que pone de manifiesto la estrecha relación entre la Península Ibérica y Roma, fue especialmente fructífero entre los siglos III y IV. d.C. En este sentido, la concentración de sarcófagos romanos en la zona del Valle del Guadalquivir⁶³⁰ y en la costa mediterránea, se explica por las posibilidades de transporte y comercio, así como por la profunda romanización de estas regiones. Por el contrario, en Mérida son muy escasos los ejemplares de este tipo recuperados⁶³¹ (MATEOS, 2002, 437 ss). En la *prouincia Tarraconensis*, *Tarraco*, por su condición de capital y su situación portuaria, no sólo se importaron sarcófagos de la metrópolis, sino también de Ática (CLAVERIA, 2001, 24).

La documentación de sarcófagos cristianos importados en *Hispania*⁶³² constituye uno de los indicios arqueológicos de carácter funerario más antiguos sobre la cristianización de la población. Son piezas, como decimos, de cronología y estilo comunes, y exponentes de una opulenta comunidad cristiana seguidora de las nuevas corrientes estilísticas y espirituales de la *Urbs*⁶³³. Su constatación no es anterior al siglo IV⁶³⁴, ni posterior al siglo V d.C.

A partir de este momento, y a lo largo del siglo VI, comienza la producción de los talleres locales, que emiten sarcófagos en caliza de tema cristiano. Destacaron los de *Tarraco*, que generaron una producción especialmente elevada entre los siglos IV y V, y mantuvieron relación con los talleres de *Carthago*, desde donde se importaron también sarcófagos entre finales del siglo IV y la primera mitad del siglo V (Fig. 178) (RODÀ, 2001, 65). Ambas producciones, caracterizadas por los registros estrigilados, han sido bien

⁶²⁷ Para los sarcófagos de Arlés, ver M.E. Le Brant, 1878; F. Benoit, 1954; P.A. Février, 1978b, 159-181; 1979a, 317-359; J.M. Rouquette, 1974, 254-277; para Toulouse, D. Cazes, 1993, 65-73; 2002, 513-525.

⁶²⁸ La clase más modesta, que de algún modo intentó sumarse a esta nueva moda, se entierra en simples bloques de caliza sin decorar, trabajados por los talleres locales (RODRÍGUEZ, 2001, 131 ss).

⁶²⁹ El ejemplar más antiguo de los sarcófagos importados a *Hispania*, es el sarcófago estrigilado de mármol de Luni hallado en Barcelona (RODÀ, 2001, 70).

⁶³⁰ Especialmente significativos son los ejemplares documentados en *Baetica* (BELTRÁN, 1999).

⁶³¹ Existen ejemplares locales que en el siglo IV copian directamente los modelos metropolitanos (VIDAL, 2005, 73): es el caso de una pieza de mármol con escena de banquete (Cat. B18 de S. Vidal), que encuentra su paralelo más inmediato en sarcófagos romanos actualmente conservados en los Museos Vaticanos (Nº Inv. 31491).

⁶³² Los primeros trabajos sobre los sarcófagos cristianos de *Hispania* se deben a G. Bovini en 1954. Desde entonces, y conforme a la documentación de nuevos fragmentos, han sido publicados nuevos estudios: H. Schlunk, 1967; M. Sotomayor, 1973 y 1975; I. Rodà 1995, 1998, 2001; A. Clavería, 2001; A. Open, 2001; P. Rodríguez, 2001; J.M. Noguera, 2001; S. Vidal 2005, etc.

⁶³³ Entre ellos, los sarcófagos constantinianos de Córdoba, el de Los Palacios (Sevilla), Martos (Jaén), Écija (Sevilla) y el de Berja (Almería) (SOTOMAYOR, 1973; 1975; 1979, 136 ss; RODRÍGUEZ, 1999, LII ss).

⁶³⁴ "En *Hispania* no existe ningún sarcófago importado perteneciente a la primera época de aparición de temas cristianos o cristianizados. Los primeros que conocemos se fechan en los primeros años del siglo IV, cuando las escenas bíblicas y las simbólicas ya cristianizadas se suceden apelmazadamente a lo largo de todo el frente del sarcófago. No sabemos si esto significa que hasta ese momento no existen en *Hispania* cristianos que gozan de unas condiciones económicas capaces de afrontar tan notables gastos, si es que hasta entonces no se convierte en moda esta práctica en *Hispania*; o si existieron sarcófagos cristianos de la época anterior y no han llegado hasta nosotros o no han aparecido casualmente hasta ahora" (SOTOMAYOR, 2003, 88).

estudiadas y comprobadas en la necrópolis paleocristiana del Francolí (FERNÁNDEZ, 2001, 86). Otras son las producciones del taller de La Bureba⁶³⁵ (Burgos), centradas entre la segunda mitad del siglo IV y todo el siglo VI, y el denominado conjunto del entorno de Córdoba⁶³⁶, que encabezan las piezas de Alcaudete (Jaén), y Écija (Sevilla), con una cronología de los siglos V-VI (RODRÍGUEZ, 1999, LVIII; 2001, 146; VIDAL, 2005, 62 ss) (Figs. 179-182).



Fig. 178. Sarcófago de Tarraco (PALOL; PLAVEDALL, 1999, 224).



Fig. 179. Sarcófago de Écija (Sevilla) (RODRÍGUEZ, 1999, LX, Fig. 118).



Fig. 180. Sarcófago de Alcaudete (Jaén) (RODRÍGUEZ, 1999, LX, Fig. 119).

A Córdoba pertenece el grupo más numeroso de los denominados sarcófagos paganos de *Baetica*, que fueron importados de los talleres romanos con un estilo y decoración derivados de las modas itálicas (Figs. 184-186). Son sarcófagos con una cronología centrada entre mediados del siglo II y principios del siglo IV d.C., caracterizados por la representación de temas alusivos a la inmortalidad y heroización (el

⁶³⁵ La producción de la Bureba se enmarca dentro de un fenómeno común a todo el Mediterráneo Occidental. Se trata de un taller local que imita sarcófagos importados de Roma y abastece la comitencia de un ámbito geográfico reducido (VIDAL, 2005, 292).

⁶³⁶ Podrían constituir un único grupo bético dada la homogeneidad estilística y su cronología (VIDAL, 2005, 200).

difunto como filósofo); escenas de la vida cotidiana (cacerías, recolección), y las estaciones como renovación de la vida y símbolo del ciclo anual entroncado con el mundo funerario⁶³⁷ (BELTRÁN, 2001, 104).



Fig. 181. Sarcófago de *Singilia Barba* (Málaga) (RODRÍGUEZ, 1999, LXI, Fig. 120).



Fig. 182. Sarcófago de La Chimorra (Córdoba) (RODRÍGUEZ, 1999, LXI, Fig. 121).

El segundo grupo de sarcófagos importados constatados en Córdoba presenta ya temática cristiana. Se han recuperado descontextualizados, en *Madinat al-Zahra*⁶³⁸, y en otras zonas de la ciudad. Son piezas trabajadas en mármol itálico de Luni (Carrara). Todos están enmarcados dentro del grupo constantiniano (312-330), definido M. Sotomayor (SOTOMAYOR, 1975, 77 ss).



Fig. 183. Sarcófago de tema báquico. *Madinat al-Zahra* (Córdoba) (BELTRÁN, 1999, 60, Fig. 32).



Fig. 184. Sarcófago con las Puerta del Hades. *Madinat al-Zahra* (Córdoba) (BELTRÁN, 1999, 61, Fig. 41).

⁶³⁷ En ellos se representan los siguientes temas: Meleagro y la cacería del jabalí de Calidón (BELTRÁN, 1999, 128 ss, N° 6, Figs. 44-57 y 62-64); el *thiasos* báquico (BELTRÁN, 1999, 112 ss, N° 4, Fig. 32); los difuntos que flanquean la Puerta del Hades junto a filósofos y musas (BELTRÁN, 1999, 116 ss, N°5, Figs. 33 y 41; 142 ss, N° 7, Figs. 63-73); escenas de cacería y del viaje al Más Allá (BELTRÁN, 1999, 153 ss, N° 9, Figs. 79-88); y temas bucólicos (BELTRÁN, 1999, 151 ss, N° 8, Fig. 78). El MAECO guarda varios fragmentos sarcófagicos de procedencia desconocida, con temática mitológica (N° Registro 27. 131; BELTRÁN, 1999, 167 ss, N° 10, Figs. 91-92); escenas de cacería con red (N° Registro 431; BELTRÁN, 1999, 171 ss, N° 11 Fig. 94); la recogida de la aceituna (N° Registro 12.489; BELTRÁN, 1999, 209 ss, N° 17 Fig. 113); y Orfeo entre los animales (N° Registro 8.965; BELTRÁN, 1999, 229 ss, N° 21 Figs. 117-118). Existen otros fragmentos, uno con tema báquico que pertenece a la colección del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba (BELTRÁN, 1999, 175 ss, N° 12 Fig. 96); y otra pieza más de una colección particular (BELTRÁN, 1999, 177 ss, N° 13, Fig. 97).

⁶³⁸ En los fragmentos de las piezas reutilizadas en el complejo palatino de época califal, donde también se conservan, se representan los siguientes temas: la resurrección de Lázaro; el arresto de San Pedro; escenas no identificables; Cristo con el volumen en la mano; y la adoración de los magos (SOTOMAYOR, 1973, 108, Lám. IX, 32 y 33; x, 39, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 48 y 49; 1975, 133 ss; RODRÍGUEZ, 1999, LIV).



Fig. 185. Sarcófago de Meleagro. *Madinat al-Zahra* (Córdoba) (BELTRÁN, 1999, 66, Fig. 44).



Fig. 186. Sarcófago recuperado en Cercadilla (Córdoba) (HIDALGO, 2001, 345, Lám. I).

Ya hemos aludido que el Cristianismo adoptó y transformó, dotándolos de un nuevo sentido, algunos motivos propios del repertorio pagano, a la vez que enriqueció la iconografía con nuevos temas derivados del Antiguo y Nuevo Testamento. En la primera mitad del siglo IV d.C. surgen los sarcófagos estrigilados. A este grupo pertenece el sarcófago conservado en la Ermita de los Santos Mártires (**Nº Cat.** 413), fechado entre 330 y 335 d.C., y que actualmente se encuentra en un lamentable estado de abandono. Junto a la estrígile, se identifican dos escenas de temática petrina.

Otros tipos responden a los sarcófagos de friso corrido, con los que las escenas se desarrollan en uno o dos pisos, y abundan más los temas del Nuevo Testamento. Es el caso de los dos fragmentos de sarcófagos recuperados en Cercadilla: uno de ellos se reconocen los temas de la Resurrección de Lázaro, el sacrificio de Isaac y la multiplicación de los panes; mientras que en el otro sólo se ha conservado la escena de la Resurrección de Lázaro (Fig. 180). A ellos hay que sumar la pieza de procedencia desconocida en la que se representa a Daniel en el foso de los leones (**Nº Cat.** 411), que algunos investigadores han fechado en época constantiniana, concretamente entre 315 y 320 d.C.⁶³⁹. Desde el punto de vista estilístico, este ejemplar guarda un gran parecido con un sarcófago procedente de la Catacumba de San *Callisto* (Roma), fechado en el segundo cuarto del siglo IV d.C., donde se representa la misma escena de la pieza cordobesa.

Avanzado el siglo IV d.C., proliferan los sarcófagos de cinco nichos separados por columnas o árboles, entre los cuales se desarrollan fundamentalmente escenas de *Passio Christi* (p.e., el sarcófago de *Iunius Bassus*). Este grupo está encabezado por el sarcófago de “Huerta de San Rafael” (**Nº Cat.** 226), que por su hallazgo *in situ* y por las características intrínsecas de su producción, constituye en la actualidad uno de los elementos más evidentes de una prematura oligarquía local cristiana. A finales de este siglo, y coincidiendo con las últimas producciones de los talleres romanos, aparecen los sarcófagos denominados de «puertas de ciudad» (p.e., el sarcófago de San Ambrosio de Milán), de los que no contamos hasta ahora ejemplos en Córdoba⁶⁴⁰.

⁶³⁹ Existen problemas sobre la procedencia de esta pieza, que algunos autores atribuyen a la provincia de Córdoba (OEPEN, 2001, 262).

⁶⁴⁰ Como excepción, S. Vidal adscribe un fragmento de la calle Postretera (Córdoba), a la denominada iconografía de “Puertas de Ciudad” (VIDAL, 2005, 60, Lám. XXX). Estaríamos, por tanto, ante uno de los últimos sarcófagos importados en *Corduba* de taller romano.

IV.B.2.b. Elementos singulares.

Bajo este subtítulo enmarcamos otro de los elementos documentados en las necrópolis de *Corduba*, que podría estar indicándonos la cristianización de un pequeño sector funerario. Se trata de la *mensa* recuperada en el Área Oriental; hasta el momento el único ejemplar conocido en la ciudad (Plano XVII).

Las *mensae* fueron estructuras tumulares comunes en la arquitectura romana altoimperial, y formaron parte del mobiliario al aire libre de las grandes *domus*. A finales del siglo III d.C., su uso se traslada al mundo funerario⁶⁴¹, principalmente relacionadas con el banquete, una práctica que se remonta al mundo pagano (p.e., en Cherchel, sobre una incineración de la segunda mitad del siglo II; y en *Isola Sacra*, con *triclinia* también del siglo II⁶⁴²), y que se perpetuó en los contextos cristianos a partir del siglo IV d.C. Puesto que son éstos últimos los que más ejemplos han proporcionado, las *mensae* suelen vincularse mayoritariamente a cementerios cristianos. En cuanto a su radio de expansión, fueron estructuras de una notable tradición en las necrópolis del Norte de África⁶⁴³, que también encontramos en la Península Ibérica, y en *Cornus* (Cerdeña), a partir del siglo V (GIUNTELLA, 1998, 69, Fig. 13).

Las pinturas de las catacumbas de Roma (finales del siglo III-siglo IV d.C.), ofrecen muchas escenas de banquete en las cuales están representadas las *mensae* en forma de *sigma* (Fig. 187). Sin embargo, la arqueología no ha podido recuperar este tipo de estructuras en la *Urbs*, que debieron situarse en las áreas *sub divo*, y que se constatan parcialmente en *Novaziano* y en el núcleo primitivo de Santa *Agnese*, con una cronología de la segunda mitad del siglo III d.C. Únicamente en las regiones hipogeas, dada la falta de espacio, aparecen pequeñas *mensae* verticales construidas con forma de pilar o columna, y rematadas por un plato cerámico para la colocación de los alimentos del banquete (Fig. 188).

Como decimos, las necrópolis norteafricanas constituyen el principal referente para el análisis de este tipo de estructuras, pues son las que han proporcionado el mayor número de ejemplos, bien estudiados desde el punto de vista científico. Sobresalen las *mensae* cristianas de las necrópolis de *Alexandre* y de Santa *Salsa* de *Tipasa*, fechadas entre mediados del siglo IV y mediados del siglo V d.C. Se trata de los dos conjuntos africanos que mejor ilustran la práctica del culto funerario cristiano (Figs. 189 y 190). En las necrópolis de la antigua *Theveste* se han recuperado también otras *mensae* semicirculares con lauda sepulcral de los siglos IV-V (KADRA, 1989, 265 ss).

⁶⁴¹ “Le strutture più antiche caratteristiche legate alla celebrazione di questi riti funerari, ed anche più frequentemente attestate dalle indagini archeologiche, sono le mense. Sono costruite in muratura; hanno forma circolare, semicircolare, quadrata, rettangolare, a sigma; presentano, a volte, un’iscrizione, o sono decorate con mosaici, o con rilievi alludenti al rito; a volte hanno piccoli incavi destinati a contenere le offerte. Accanto alle mense, spesso, sono stati rinvenuti resti di alimenti, insieme a frammenti di recipienti fittili e vitrei e a tracce di fuoco. Adossate, come sono, alle tombe, o collocate sulle tombe stesse, queste strutture offrono testimonianza di un rito privato, legato alla singola sepoltura” (MARIONE, 2000, 73).

⁶⁴² En *Hispania*, estructuras para la celebración del banquete funerario se comprueban en época imperial en *Carmo* (*triclinium*) y en *Munigua* (*kline*).

⁶⁴³ Uno de los mejores ejemplos donde están constatadas *mensae* de carácter pagano es la extensa necrópolis de *Sidret el Balik* (*Sabratha*). En ella, una cámara hipogea estuvo destinada al culto a los difuntos, y dotada de cuatro grandes *stibadia* a *sigma* con sus respectivas *mensae* (BESSI, 2002, 346 ss). En las necrópolis norteafricanas, las *mensae* sirvieron como *lectus triclinaris* para el banquete funerario, como el caso ya citado de *Sidret el Balik*, y además, como remate del sepulcro, caso de *Tipasa* (VITA, 1984, 275 ss); y de la necrópolis Este de *Septem Frates* (VILLAVARDE, 2001, 204).



Fig. 187. Escena de banquete de la Catacumba de los Santos Pedro y Marcelino. *Via Labicana* (Roma) (MARIONE, 2000, 80, Fig. 7).



Fig. 188. *Mensa* de la Catacumba de *Pretestato*. *Via Appia* (Roma) (FIOCCHI NICOLAI, 2002, 46, Fig. 49).

Dependientes de las *mensae* africanas son las estructuras recuperadas en las necrópolis cristianas más importantes de la Península Ibérica, que atestiguan el ritual y la celebración del banquete funerario. Como por ejemplo, el cementerio de Caldeira (Tróia, Portugal), donde se documentan sepulturas rematadas por estructuras de *opus signinum*, con forma cuadrangular, elíptica y semicircular (ALMEIDA, 1982, 261). Tienen una orientación Este-Oeste y presentan la típica cavidad central para la deposición de los alimentos del banquete (Figs. 191-193). Sin embargo, no se documenta ningún tipo de dispositivo para las libaciones. Se localizan en zonas a cielo abierto y también al interior de un aula posiblemente cristiana. Las estructuras de Tróia⁶⁴⁴ deben de ponerse en relación con los intensos contactos que debieron existir entre el complejo portuario de Tróia-Salacia-Cetobriga y el Norte de África (CAETANO, 2002, 318).

⁶⁴⁴ Las sepulturas de Tróia «constituyen el grupo más singular de la Península Ibérica para este tipo de enterramientos y son un signo inequívoco de que nos hallamos ante un complejo funerario cristiano (Maciel, 1992)» (GURT, 1995, 86).

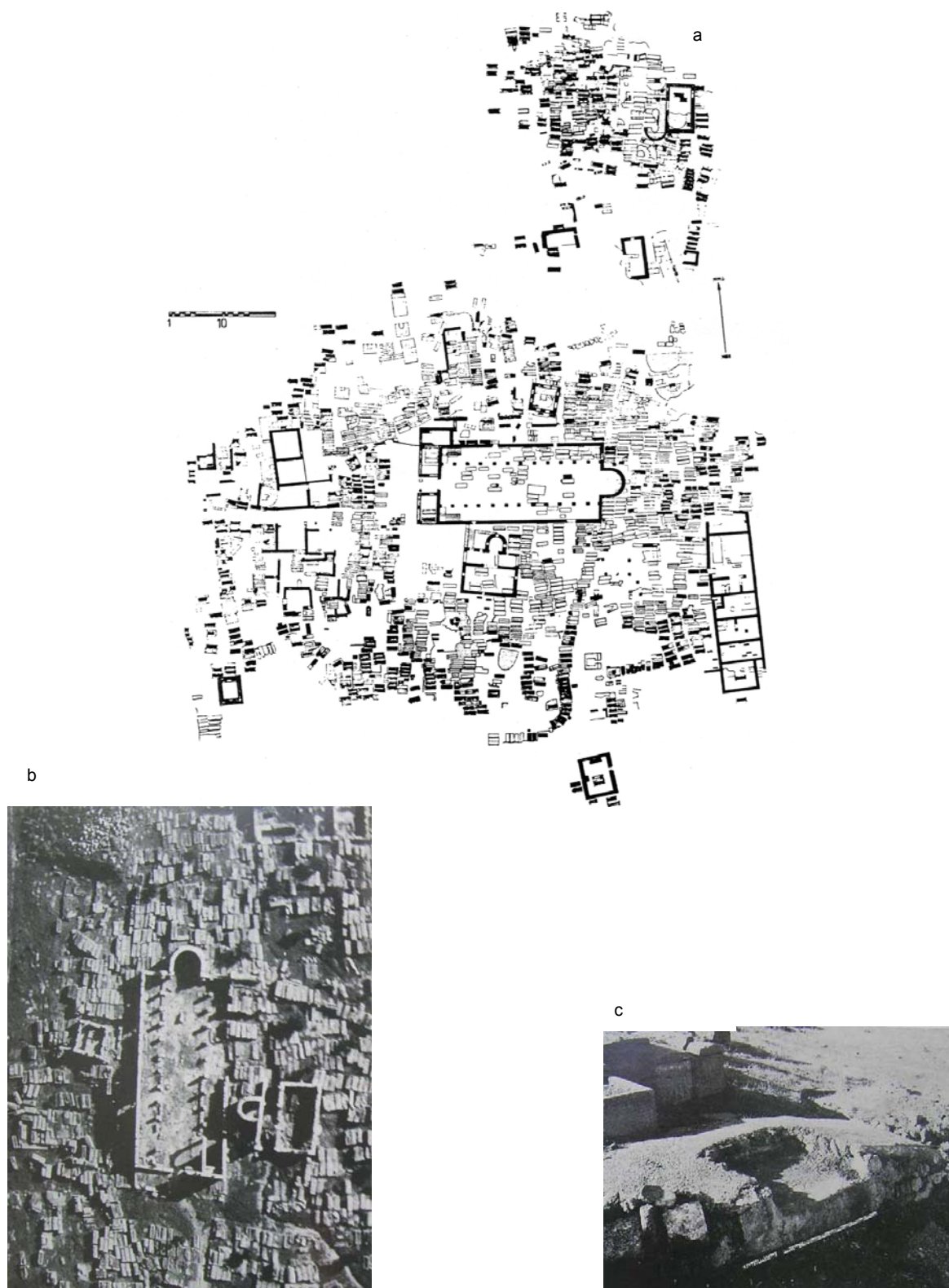


Fig. 189. Necrópolis de Santa Salsa de Tipasa: a. Planta general (DUVAL, 1982a, 359, Fig. 234); b. Vista aérea (FÉVRIER, 1970, 197); c. detalle de una de las *mensae* (FÉVRIER, 1970, 197).



Fig. 190. Necrópolis de *Alexandre* de *Tipasa* (LASSUS, 1962, 602).

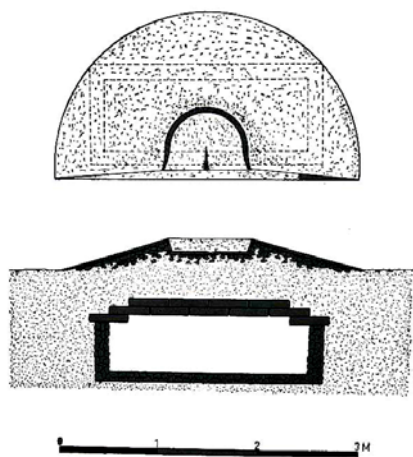


Fig. 191. Necrópolis de *Tróia-Setubal* (ALMEDIDA, 1982, 262).

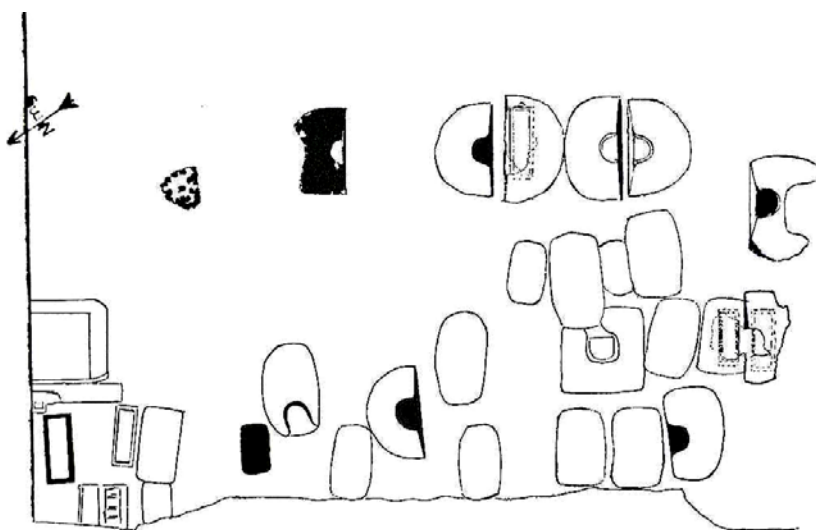


Fig. 192. Necrópolis de *Tróia-Setubal* (ALMEIDA, 1982, 261).



Fig. 193. Necrópolis de Tróia-Setubal (ALMEIDA, 1982, Lám. III).

Por lo que a *Hispania* se refiere, cabe citar en primer lugar las estructuras de la necrópolis paleocristiana del Francolí, en *Tarraco*, con una cronología de mediados del siglo IV-mediados del siglo V d.C. (DEL AMO, 1979) (Figs. 194-198). Con relación a los remates de los enterramientos, se han distinguido dos tipos de dispositivos: a) por un lado, los monumentos funerarios sin proyección vertical, es decir, las denominadas *mensae* y túmulos planos como el *triclinium*; y b) por otro lado, los monumentos de proyección vertical, como los túmulos en *cupa* o a dos vertientes (BERROCAL; LAIZ, 1995, 176 ss).

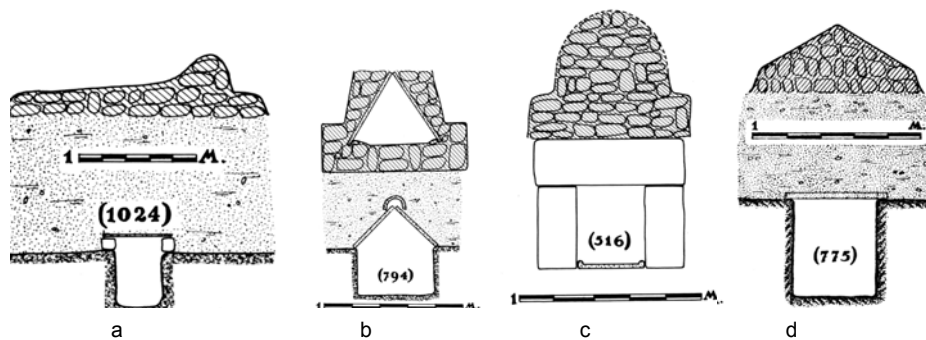


Fig. 194. Necrópolis paleocristiana de *Tarraco*. Cubiertas de tipo tumular: a. *triclinium*; b. prismático; c. *cupa*; y, d. doble vertiente (DEL AMO, 1979, 18, Figs. 13 a 16).

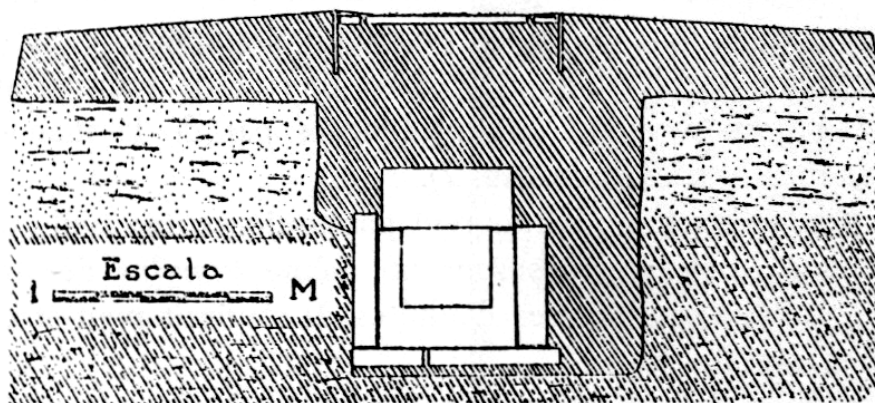


Fig. 195. Necrópolis paleocristiana de *Tarraco*. Túmulo en *mensa*-tumba nº 129 (DEL AMO, 1979, 15, Fig.



Fig. 196. Necrópolis paleocristiana de Tarraco. Túmulo en *mensa*-tumba nº 129 (BARRAL I ALTET, 1979, 59, Fig. 10).



Fig. 197. Necrópolis paleocristiana de Tarraco. *Mensa* (BARRAL I ALTET, 1979, 53, Fig. 3).



Fig. 198. Necrópolis paleocristiana de Tarraco. *Triclinium* (BARRAL I ALTET, 1979, 57, Fig. 7).

Otra necrópolis hispana que también ha proporcionado numerosas estructuras en *mensae*, es la necrópolis cristiana de San Antón, en Cartagena (BERROCAL; LAIZ, 1995, 181). Además de las estructuras tumulares en mampostería y con recubrimiento de *opus signinum* (Figs. 199-203), se constatan sepulcros de tipología común a los de otras necrópolis contemporáneas: en madera, cistas de losas y lajas, fosas enlucidas de cal o revestidas con mampuestos, cubiertas de *tegulae* plana, a doble vertiente y en ánfora (SANMARTÍN; PALOL, 1972, 447 ss). La datación del área de San Antón se ajusta a los mismos parámetros cronológicos de ejemplos anteriores, centrada entre mediados del siglo IV y principios del siglo VI. De igual cronología y en contextos cristianos, son las *mensae* de la necrópolis de la calle Gloria 9 y del Molino 2 (Águilas, Murcia); tratándose en este último caso de una estructura localizada al interior de un recinto funerario (HERNÁNDEZ, 2004, 188).



Fig. 199. Necrópolis paleocristiana de Cartagena. *Mensa* (SANMARTÍN; PALOL, 1972, CXCIV, Fig. 2).



Fig. 200. Necrópolis paleocristiana de Cartagena. *Mensae* (SANMARTÍN; PALOL, 1972, CXCVI, Fig. 5).

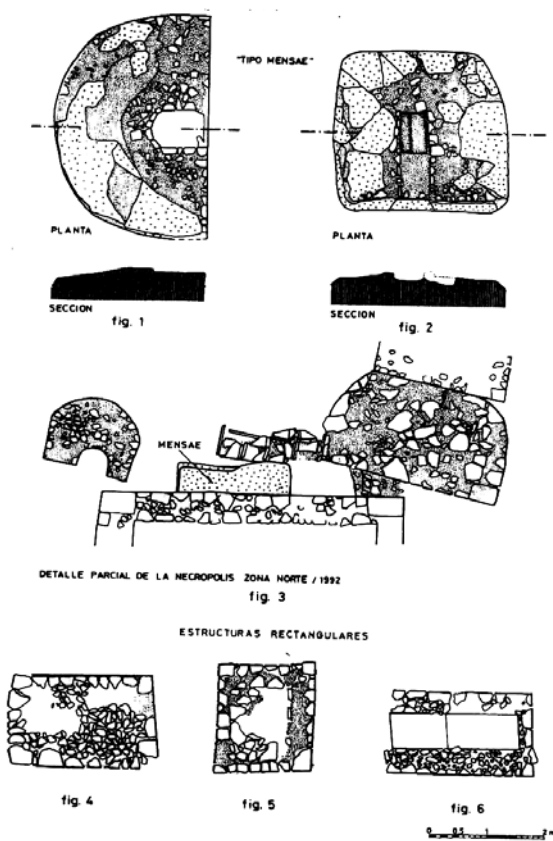


Fig. 201. Necrópolis paleocristiana de Cartagena. Tipos de *Mensae* (BERROCAL; LAIZ, 1995, 177, Lám. 4).



Fig. 202. Necrópolis paleocristiana de Cartagena. Vista parcial (SANMARTIN; PALOL, 1972, CXCIV, Fig. 1).



Fig. 203. Necrópolis paleocristiana de Cartagena. *Mensa* (SANMARTIN; PALOL, 1972, CXCIV, Fig. 4).

Del mismo modo, en Mérida, se han documentado estructuras de *opus signinum* en varios sectores de la ciudad: en la necrópolis cristiana de la basílica de Santa Eulalia (Fig. 204), donde aparece un enterramiento de la primera mitad del siglo V cubierto por un *lectus triclinaris* de *opus signinum* (MATEOS, 1993; 136; 1999, 137); en la necrópolis del M.N.A.R. y al exterior del mausoleo de la “Casa del Anfiteatro” (BEJARANO, 2004, 179); en la calle Marquesa de Pinares 27⁶⁴⁵, con una cronología de finales del siglo III d.C. (MÉNDEZ; OJEDA; ABAD, 2004, 439 ss); y en la necrópolis tardorromana del Molino⁶⁴⁶ (calle Gloria 19) (HERNÁNDEZ, 2002, 43).

Además de la constatación arqueológica de las *mensae*, también disponemos de una importante documentación textual a través de las fuentes escritas, que aluden a la perduración de la costumbre pagana del ágape funerario y a su prohibición por parte de la iglesia⁶⁴⁷ (BARRAL I ALTET, 1978, 50).

⁶⁴⁵ Estructura tumular hallada en una necrópolis tardorromana con sepulturas en fosas sin cubiertas. La *mensa* en forma de *sigma*, remata una inhumación infantil en cista, y presenta un revestimiento de *opus signinum* y una decoración de carácter vegetal, animal y geométrico. Dispone también de un orificio central para las ofrendas (MÉNDEZ; OJEDA; ABAD; 2004, 440).

⁶⁴⁶ Dentro de un recinto cementerial en uso entre mediados del siglo IV-siglo VI d.C., aparecen estructuras tumulares en *mensae* con forma rectangular y semicircular.

⁶⁴⁷ La Iglesia intentó cristianizar desde el siglo IV el culto a los difuntos y las prácticas funerarias derivadas de éste, porque era una tradición de fuerte arraigo social. Más tarde, en el siglo VI, prohibió la celebración de banquetes sobre las *mensae* y las sepulturas, llevar alimentos y realizar sacrificios en honor a los muertos (*II Concilio de Braga*, a. 572).



Fig. 204. Restos del *lectus triclinaris* de la Basílica de Santa Eulalia de Mérida (MATEOS, 1999, 136, Fig. 60).

Junto a las *mensae* aparecidas en *Baelo Claudia* y en Itálica (“La Vegueta”) (GONZÁLEZ, 2002, 416), de finales del siglo IV-V, sobre las que apenas tenemos información, y las recientemente constatadas en la calle Ctra. de Carmona (Sevilla), fechadas en el siglo V (CARRASCO; DORESTE, 2005, 232 ss), la única estructura funeraria definida como tal hasta la fecha en *Baetica* corresponde al ejemplar cordobés de calle Lucano 7-9 (Necrópolis Oriental) (Fig. 205). La necrópolis tardorromana excavada (siglos IV-V) se instala en los niveles de abandono de una de las *domus* altoimperiales del *vicus* oriental. Como ya avanzamos más arriba, ejemplifica perfectamente la dinámica topográfica característica de esta zona suburbana, donde surgen pequeños grupos de enterramientos amortizando espacios de habitación.

La *mensa*⁶⁴⁸, con orientación Norte-Sur, es una estructura de planta rectangular construida con tierra, fragmentos de ladrillo, *tegulae* y cantos de río cubiertos por una fina capa de mortero hidráulico. El extremo meridional presenta el típico remate semicircular para la deposición de alimentos. El conjunto está decorado por una ancha banda de color rojo, que enmarca una serie de motivos, en verde, de difícil definición, y otros elementos geométricos rojos, que dibujan trazos cruzados en forma de asterisco. El lamentable estado de conservación de la pintura no permite interpretar con seguridad estos motivos, pero pensamos que los trazos horizontales cruzados en su centro por otros dos diagonales (⦚), podrían ser cruces o crismones.

Aparentemente, el espacio no sigue una ordenación interna prefijada, aunque se observa que las sepulturas se aglutinan alrededor de la *mensa* (Fig. 206). En este sentido, resulta muy significativo que prácticamente la mitad de las inhumaciones que conforman la necrópolis estén concentradas en esta zona, donde incluso llegan a superponerse sin respetar los enterramientos preexistentes (tumba 4→tumba 42→*mensae*→tumba 29→tumba 27). Ya hemos aludido en alguna ocasión (*vid. supra*) a que existen varios momentos o fases funerarias, que fijamos en base a las superposiciones. Estas fases parecen sucederse en un *lapsus* de tiempo reducido. Dadas las características de las colmataciones pensamos que pueden tener relación con las inundaciones del río, que debieron ocultar los enterramientos en varias ocasiones. No obstante, esta idea no resuelve por completo el hecho de que se comprueben hasta cinco superposiciones diferentes en el lugar donde se encuentra la *mensa*; así como la afección que sufre la propia estructura por una sepultura posterior.

Estos son los únicos datos con los que contamos, si bien creemos que son suficientes para establecer los paralelos oportunos con las necrópolis ya citadas. Es decir, las principales analogías se documentan en contextos cristianos, tanto en sectores que

⁶⁴⁸ Dimensiones: 1.92 x1.36 m. Potencia: 36 cm; Cotas: superior 95.97 m (-1 m); centro 95.85 m (-1.11 m); suelo estructura semicircular 95.76 m (-1.20 m); base o inferior 95.60 m (-1.36 m).

nacen al abrigo del culto martirial⁶⁴⁹, como en cementerios que no evidencian dicho fenómeno⁶⁵⁰. En función de su morfología, encontramos los ejemplos más cercanos en áreas cristianas hispanas, como *Tarraco* o *Carthago Nova*, con los cuales el ejemplo cordobés comparte también la misma cronología. No dudamos del carácter funerario de la *mensa*, que es preciso relacionar con los rituales en memoria del difunto y, seguramente, con las prácticas cristianas del *refrigerium*. Vinculado a este último, tendríamos que citar también la recuperación de cuencos cerámicos y de una botella de vidrio -al exterior de la cubierta de dos sepulturas-(tumbas 25 y 1*).

Con todo, aún quedan muchos interrogantes por resolver, ya que ignoramos, por ejemplo, si la necrópolis fue utilizada desde su origen por ciudadanos cristianos. O si, por el contrario, la cristianización del espacio se produjo *a posteriori*, tras la progresiva conversión al Cristianismo del colectivo o de la familia que emplearon el cementerio.

Recordamos que la continuidad de uso por parte de los cristianos de las áreas funerarias preexistentes, de los rituales, de los tipos de sepultura, etc. impide una clara adscripción religiosa. No obstante, creemos que a favor de la cristianización de la *mensa*, junto a los paralelos expuestos, y los posibles motivos cruciformes que decoran la propia estructura, hay que tener en cuenta la existencia de una comunidad cristiana en la ciudad, que conocemos a través de las fuentes; y la constatación de otros grupos cristianos, coetáneos, en las necrópolis de *Corduba* ("Huerta de San Rafael" y Parque Infantil de Tráfico).



Fig. 205. Detalle de la *mensa* de Lucano 7-9 (Córdoba).



Fig. 206. Vista parcial de la necrópolis y *mensa*. Lucano 7-9 (Córdoba) (Foto A. Molina).

⁶⁴⁹ Por ejemplo, en el Norte de África (*Tipasa*); *Hispania* (*Tarraco*), etc.

⁶⁵⁰ En *Hispania*, las necrópolis de Águilas (Murcia), Sevilla, Mérida, etc.

IV.B.2.c. La epigrafía funeraria.

Para finalizar el largo capítulo dedicado a la cristianización de las necrópolis, hablaremos en este apartado de la epigrafía, otro de los elementos significativos que conviene tener en cuenta en cualquier estudio relacionado con el mundo funerario.

Los epitafios muestran el afán por sobrevivir a la muerte, y fueron concebidos para preservar la memoria de los difuntos (VENTURA, 2001, 174). A través de la epigrafía podemos conocer la imagen que de sí tenían los fallecidos y la que querían transmitir al resto de la sociedad contemporánea, y posterior.

La epigrafía cristiana⁶⁵¹ más antigua la constatamos en Roma a principios del siglo III d.C. Se trata de un reducido número de epígrafes, hecho que se ha relacionado con el poder adquisitivo y con el carácter escasamente alfabetizado de buena parte de la sociedad; y por el empleo de símbolos. Es decir, el epígrafe se limitaba a la representación de motivos de significación cristiana (paloma, ancla, pez, etc.), a veces acompañados por el nombre del difunto. El arenario de la Catacumba de *Priscilla (Via Salaria Nova)*, es una de las regiones hipogeas que concentra el mayor número de inscripciones cristianas de estos primeros momentos (latinas y griegas), y de las denominadas inscripciones neutras, privadas de un significado claramente cristiano (MAZZOLENI, 1999, 147 ss).

Según G.B. De Rossi, el enriquecimiento y consolidación de un verdadero lenguaje cristiano data a partir de 250 d.C. Junto al nombre del difunto⁶⁵², se expresa el nombre de los dedicantes; se mantienen adjetivos característicos del formulario pagano (p.e. *carissimo, dolcissimo, benemerito*, etc.), y aparecen otros más o menos descalificativos como apodos (*signa*); augurios de vivir en Cristo; de paz; y se alude al *refrigerium*. La principal novedad es la introducción de la fecha de la muerte del difunto, que había sido obviada por la epigrafía altoimperial, fundamentalmente gentilicia, y que daba más importancia a los años vividos y a la posición genealógica. Sin embargo, para los cristianos era un dato muy importante porque la consideraban el nuevo *dies natalis* del fallecido a la vida eterna. A partir del siglo IV d.C. fue frecuente la representación de la profesión de manera gráfica o con fórmulas epigráficas. Este último aspecto es de gran trascendencia porque nos indica que el Cristianismo estaba socialmente muy extendido entre las más variadas clases sociales y profesiones de la población (aristocracia, militares, actores, comerciantes, artesanos, etc.) (MAZZOLENI, 2000, 216 ss).

En los primeros epígrafes cristianos de *Hispania* también perduraron fórmulas tradicionales como la consagración a los dioses Manes (espíritus de los difuntos), siendo los ejemplares paganos su precedente más inmediato. Cronológicamente, estas inscripciones, que ya fueron estudiadas por A. Hübner (1871), y más tarde por J. Vives (1969), se enmarcan entre los años 450-700⁶⁵³. Se caracterizan por un formulario típico, reducido al nombre, edad y fecha de la muerte, que en el siglo VI evolucionó con ciertas particularidades locales⁶⁵⁴, acompañado por signos cristianos expresamente cristianos, como cruces y crismones.

⁶⁵¹ «Por epigrafía paleocristiana entendemos el conjunto de inscripciones que aluden a individuos o eventos relacionados con esta religión en la Antigüedad. Debido al carácter no oficial y clandestino del cristianismo durante los tres primeros siglos de la Era, son sumamente raros los epígrafes de este período que puedan ser identificados como tales [...]» (VENTURA, 2001, 260). Sobre la epigrafía cristiana, en general, de *Gallia, Hispania* y Norte de África, ver G. Cuscito, 1998, 893-918.

⁶⁵² Los nombres no siempre eran cristianos, sino orientales y mitológicos. Apenas se comprueban nombres bíblicos o de mártires. Éstos aparecerán en un momento más tardío y en las inscripciones recuperadas de los cementerios *sub divo* de los siglos V-VI (NIEDDU, 2003, 546).

⁶⁵³ En Mérida, por ejemplo, los primeros epígrafes (2 ó 3) remiten a finales del siglo IV, mientras que los últimos epígrafes se datan a finales del siglo VII (RAMÍREZ; MATEOS, 2000, 272). En esta ciudad, la epigrafía aparece concentrada en la zona Norte, en torno a Santa Eulalia.

⁶⁵⁴ Por ejemplo, en *Baetica* se generalizan el uso de “*recessit in pace*” y el apelativo “*famulus dei (o Christi)*”, que viene de la *Gallia*; mientras que en *Augusta Emerita* se emplea “*requievit in pace*”.

En Córdoba, nos enfrentamos a una epigrafía cristiana insuficiente, limitada y en pocas palabras menos numerosa que la pagana, pues entre los siglos IV y V d.C. desaparecieron prácticamente los hábitos epigráficos⁶⁵⁵. A este momento pertenecen únicamente la inscripción de un ciudadano de *Tolosa* (Nº Cat. 49) de principios del siglo V, y otra dedicada a *Victoria* (CIL II²/7, 658), quizá de finales del siglo IV⁶⁵⁶ (Figs. 207 y 208). Ya en el siglo VI d.C., toman fuerza de nuevo los talleres epigráficos, con repertorios estereotipados completamente cristianos⁶⁵⁷.



Fig. 207. *Titulus de Victoria* ("Imágenes- CIL II²/7, 658").

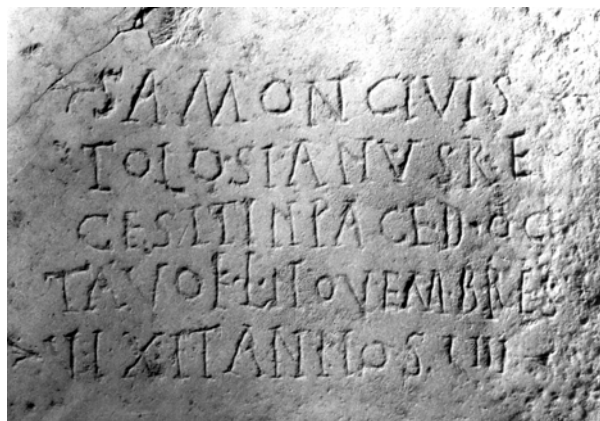


Fig. 208. Inscripción de Samon ("Imágenes- CIL II²/7, 655").

Por otro lado, recordamos que la epigrafía cristiana en Córdoba ha sido recuperada principalmente fuera de contexto, y en algunos casos, reutilizada en sepulturas posteriores. Sin embargo, los conjuntos más numerosos aparecen en aquellas áreas funerarias urbanas más densamente ocupadas por enterramientos, como la Necrópolis Occidental. Este hecho contrasta con la nula documentación de epigrafía en las Áreas Meridional y Oriental, y su recuperación limitada en la zona Norte⁶⁵⁸ e intramuros (Planos XXI-XXII). En total, se conservan unas 65 inscripciones cristianas que

⁶⁵⁵ La situación de la epigrafía de *Corduba* coincide con el estado general constatado en el resto de *Baetica*: «en el siglo III, la difícil reproducción de los rasgos de la librería dará lugar a formas más sencillas, que no son otra cosa que la escritura cursiva –la *velox*– traducida a la piedra. Al mismo tiempo, disminuye la demanda de inscripciones funerarias, cuya consecuencia es el cierre de la mayoría de los talleres, lo que, a su vez, conlleva no sólo un bajón generalizado en la calidad artesanal de los epitafios que se reproducen, sino que también se acaba la unidad en las formas de los soportes y de las fórmulas individuales, y que se vuelve a la diversidad de la fase formativa, ahora, por cierto, con una ejecución bastante peor (cf. Stylow, 1995 a). Asimismo se inicia la transición a la epigrafía funeraria cristiana, una fase oscura que queda por investigar» (STYLOW, 2002, 365).

⁶⁵⁶ J. Vives cataloga otra inscripción cristiana procedente de Córdoba fechada en 485: "+ | Porpuria, fa| mula Dei, vix. | ann. XXXX, | menses VIII. reces | sit in pace d. XII | Kl. Maias era DXXIII" (CIL II²/7, 654=Vives nº 161=Hübner 131=Diehl 1436 adn.). Mientras que fechadas en el siglo VII, recoge otras dos que no incluimos en nuestro catálogo: a) una, del año 628 (Vives nº 162= Fita 470-472 foto= Dile 1447C); y b) otra del año 682 (Vives nº 163= Fita 447= Hübner 378 calco). Nada sabemos sobre la procedencia de estas piezas.

⁶⁵⁷ En algunos sectores se han recuperado numerosas inscripciones mozárabes de los siglos VIII-IX (Nº Inv. 10.675, 12.609, 12.618, 12.686, 12.538, 12.608, 12.667 y 13.086), que permiten hablar de una continuidad de la epigrafía cristiana tras la llegada islámica.

⁶⁵⁸ De Cercadilla proceden dos ejemplares muy interesantes: el epígrafe del Obispo Lampadio, y una lápida opstógrafa dedicada a *Acantia* y a *Calamarius* (HIDALGO, 2002, 355 ss).

emplean como soporte básico el mármol y la piedra caliza⁶⁵⁹. Y un formulario tipo, que se repite sin apenas variación:

A. Nombre del difunto, en nominativo.

El cambio del sistema onomástico que acaece en el Bajoimperio, con la reducción de los trianómima, favorece la desaparición de la filiación y la generalización del uso de un solo nombre –*cognomen* o *signum*– a partir de finales del siglo IV d.C., algunos derivados de la nueva religión (TESTINI, 1980, 372). En los epígrafes de Córdoba constatamos los siguientes: *Hintio* o *Chintio* (Nº Cat. 48), *Acisclus* (Nº Cat. 47); *Samon* (Nº Cat. 49); *Fortuna* (Nº Cat. 50); *Casiana* (Nº Cat. 107); *Lampadius* (Nº Cat. 125); *Acantia* (Nº Cat. 127); *Calamarius* (Nº Cat. 127); *Siricius* (Nº Cat. 369); *Asper* (Nº Cat. 393); *Eustadia* (Nº Cat. 395), *Columba* (Nº Cat. 396); *Leovigildus* (CIL II²/7, 653⁶⁶⁰); *Victoriae* (CIL II²/7, 658⁶⁶¹); y *Teodosius*⁶⁶² (CIL II²/7, 657). La información básica recabada a partir de estos *tituli sepulchrales*⁶⁶³ es la siguiente:

A.1. Nombres de origen griego de uso frecuente en la onomástica pagana: *Acantia*.

A.2. Nombre de origen griego empleados en *cognomina* de época bajoimperial: *Eustadia* (*Eustahia*), *Lampadius*, *Porpuria* (*Porfirius*), *Teodosius* (*Teodosius*).

A.3. Nombres que tienen su origen en *cognomina* romanos, documentados para época bajoimperial: *Acisclus* (*Acisculus*), *Asper*, *Casiana*, *Columba*, *Fortuna*, *Samon*, *Siricius*, *Felix* y *Victoria*.

A.4. Nombres visigodos: *Chintio* y *Leovigildus*⁶⁶⁴.

A.5. Nombres desconocidos en la onomástica pagana y cristiana: *Calamarius*⁶⁶⁵.

A.6. Nombres adoptados por la onomástica cristiana temprana: *Casiana*, *Eustadia*, *Fortuna*, *Lampadius*, *Porpuria*, *Teodosius*⁶⁶⁶ y *Victoria*.

A.7. Nombres documentados en otros *tituli* hispanos: *Casiana*, *Asper*, *Fortuna* y *Victoria*.

B. Profesión de fe, que sigue inmediatamente al nombre.

Alude a la honestidad del difunto y a su condición de cristiano. Se expresa con fórmulas como «*famulus/a Dei/ Christi*» (siervo/a de Dios/ de Cristo). La fórmula “*famulus Christi*” se generaliza en España a partir del siglo VI en sustitución de “*famulus Dei*” (común desde 450), salvo en la *Tarraconensis* y *Carthaginensis*, donde se mantiene. En *Corduba*, por ejemplo, la fórmula “*famulus Dei*” (Nº Cat. 59, 109 y 127), cedió a finales del siglo VI a favor de “*famulus Christi*” (Nº Cat. 47, 48, 65, 96, 369, 393, 395 y 396), exclusiva de los siglos siguientes. Expresiones parecidas, muy difundidas desde finales del siglo IV d.C., y que se relacionan con la condición civil, títulos de nobleza, o con la lealtad alcanzada por el difunto son “*uxsor bona dulcis*” (Nº Cat. 396), “*Deo vota famula*”

⁶⁵⁹ Algunas veces se trata de piezas reutilizadas: p.e., una placa fragmentada de un sarcófago (Nº Cat. 49 y CIL II²/7, 659).

⁶⁶⁰ “*Leovigildus famulus Dei vixit annos XXXXVI [---]*”.

⁶⁶¹ “*Bonae memoriae Victoriae/ quae vixit ann (is) XXXVI coniugi/ dulcissimae Aur (elius) Fe[ix?---]/ recepta i[n] pace ---[?]*”.

⁶⁶² “[---]us [---] / [& // *Teodosius famu/lus PX(Christ)i vixit annos / XLIII recessit in pa/ce sub die XII Kal(endas) / Maias era DC / prima*”.

⁶⁶³ Según los estudios de I. Kajanto, algunos de estos *cognomina* derivan de expresiones relacionadas con herramientas (*Acisculus*, *Calamus*) (KAJANTO, 1982, 342), buen augurio (*Fortuna*) (KAJANTO, 1982, 243), calificativos personales (*Asper*) (KAJANTO, 1982, 265), atuendo (*Siricia/us*) (KAJANTO, 1982, 345), aves (*Columba*) (KAJANTO, 1982, 331), y de *gentilicia* (*Cassianus/na*) (KAJANTO, 1982, 144).

⁶⁶⁴ Pertenece al grupo de los bitemáticos y deriva de la unión de las expresiones que denotan “amor” e “impuesto, contribución” (SALVADOR, 1998, 134).

⁶⁶⁵ Quizá resultado de la unión del *cognomen* *Calamus* y el término visigodo que significa “ejército” (SALVADOR, 1998, 54).

⁶⁶⁶ Deriva del grupo de los teofóricos paganos (SALVADOR, 1998, 195).

(Nº Cat. 107), “*honesta femina*” (Nº Cat. 50), y “*devota [...] innocens*” (CIL II²/7, 659), que también comprobamos en Córdoba.

En este sentido, contamos con epígrafes especialmente interesantes en los que aparecen títulos eclesiásticos, propios de la vida monacal y religiosa: “*virgo*” (Nº Cat. 395), “*episcopus in religione*” (Nº Cat. 125)⁶⁶⁷, “*Felix di[fa]conus?---*” (CIL II²/7, 650); “*antistes honorum/ [---] onis sacratam H[---]*” (CIL II²/7, 693); y que en ocasiones alaban ciertas virtudes cristianas, como la virginidad “*in hoc mundo conservato carnis sue pudore*” (Nº Cat. 395). Incluso conservamos una inscripción donde se especifica la patria del difunto (de nombre gálico *Samon*), “*civis tolosianus*”, la cual sólo se expresaba cuando el difunto moría lejos de su tierra, y nunca antes de mediados del siglo IV d.C. (Nº Cat. 49). Se emplea “*natus in*”, “*in civitatis*”, y “*civis*”, seguido del nombre de la ciudad (TESTINI, 1980, 372).

Sólo una inscripción introduce la palabra “*amen*” al final del texto (Nº Cat. 106). Esta expresión aparece en otras inscripciones cristianas (siglo VII) de *Bracara* (Nº 183 de Vives), *Tarraco* (Nº 212 de Vives), la provincia *Carthaginensis* (Nº 263); en epígrafes judíos (Nº 430 de Vives), y en dedicatorias de edificios religiosos (Nº 317 y 322).

C. Edad.

Un elemento común a todas las inscripciones cristianas es la edad del difunto en el momento de su muerte; una práctica que se remonta a los epígrafes más antiguos de Roma (TESTINI, 1980, 372). Se expresa con el verbo “*vixit*”, seguido del genitivo “*annorum*”, aunque a partir de los siglos V-VI es más frecuente el uso de “*annos*”, en acusativo, o “*annis*”, acompañado de la expresión “*plus minus*”, cuando se desconoce la edad exacta (Nº Cat. 125, 127; 393, 395 y 396). Cuando sí se tiene esta información, se define en años, meses, días y horas: “*vixit annos XL menses VI ...*” (Nº Cat. 50).

D. Fórmula funeraria estereotipada.

Es la expresión que introduce la fecha de la muerte del difunto y que indica reposo y paz eterna (TESTINI, 1980, 296): “*depositus in pace*”, “*receptus (est) in pace*”, “*recessit in pace*” (Nº Cat. 48, 49, 50, 58, 60-62, 97-99, 101, 102, 104, 125, 127, 393 y 395), “*pausavit in pace*” (Nº Cat. 395), “*requievit in pace*” (Nº Cat. 103), “*iacet*” (Nº Cat. 60). Algunas de ellas hacen referencia al sepulcro o al día del entierro, como “*in hunc tumulum requiescit*” (Nº Cat. 103), fórmula muy difundida en la *Gallia*; y al descanso eterno entre sus familiares “*inter utros que parentes iacet*” (Nº Cat. 60). Y sólo en una ocasión se alude a la felicidad eterna y el rápido tránsito a la otra vida: “*leta scandens limina caeli pausavit*” (Nº Cat. 395).

E. Fecha de fallecimiento.

Se detalla día, mes y año. En los epígrafes cristianos se especifica el día de la muerte del difunto porque se convierte en su nuevo *dies natalis*, entendido como el nacimiento a la vida eterna (Nº Cat. 59, 104, 107, 108, 393 y 396). El día se formula con “*die*” en ablativo, no documentado antes del siglo V, y con “*sub die*”, a partir del siglo VI. El mes aparece adjetivado (“*ianuarias*”), concertando con los sustantivos “*kalendas*”, “*nonas*” o “*idus*”, que se escriben en acusativo plural. Mientras que en las primeras inscripciones de Roma el año se expresaba con la fecha consular, en *Hispania* se utiliza desde el siglo V d.C. la datación según la era hispánica (que parte del año 38 a.C.), introducida por la expresión “*era*” (VIVES, 1969, 177), y algunas lápidas emplean “*era currente*”, es decir, la era conocida y habitual (STYLOW, 1995, 64).

* * * * *

⁶⁶⁷ El episcopado de *Lampadius* (a. 532-549) ha sido testimoniado arqueológicamente gracias a la lápida con inscripción hallada en Cercadilla (CIL II²/7, 643). El epígrafe apareció reutilizado como cubierta de un enterramiento situado en torno a la cabecera del aula triconque. En realidad, se desconoce la ubicación de la tumba del obispo, aunque es muy probable que ocupara un lugar de prestigio dentro de la necrópolis de Cercadilla. El hallazgo de esta lápida es de gran importancia para completar parcialmente el vacío existente entre el obispo Esteban (que podríamos situar a finales del siglo V) y Agapio, que firma el III Concilio de Toledo (a. 589).

Otro dato interesante que se desprende de estos epígrafes es, por ejemplo, la causa de la muerte. Esta información sólo se conserva en una inscripción de principios del siglo VII, donde se explica tal vez de forma estereotipada la muerte del difunto a consecuencia de una enfermedad infecciosa o de la peste “*ab inguinali plaga obiit*” (Nº **Cat.** 108). Esta misma expresión la encontramos en las fuentes también para referirse a la peste: “*in regia urbe mortalitas inguinalis plagae exardescit, in qua multa milia hominum vidimus defecisse* (MGH *chron. min. II*, p. 213, 16)” (STYLOW, 1995, 154).

Las inscripciones aparecen acompañadas en algunos casos por una serie de símbolos cristianos, como cruces, crismones o el principio y fin -α y ω-. Hasta finales del siglo V d.C., éstos se añaden de forma aislada e independiente del texto en la parte superior del epígrafe, mientras que desde el siglo VI la cruz o el monograma ocupan la primera línea del texto en la parte superior izquierda (Nº **Cat.** 50, 103, 107, 369, 393, 395 y 396).

Además de los epígrafes funerarios, están constatadas en Córdoba otras inscripciones cristianas relacionadas con la fundación y consagración de edificios de culto, y con objetos de carácter votivo (*tituli christiani sacri*).

Dentro de las definidas por J. Vives como “inscripciones monumentales”, se encuentran aquellas relativas a la consagración de basílicas o de algunas de sus partes⁶⁶⁸. Fueron muy características en la *Hispania* del siglo VII, y usan fórmulas como “*sacrare*”, “*consecrare*” (“*consecrata est ecclesia*”), o “*dedicare*” (“*dedicata est ecclesia*”), seguidas del nombre del obispo. En Córdoba documentamos dos epígrafes relacionados con iglesias cristianas: a) una primera hallada en la Plaza del Potro (zona Sur), atribuida a un edificio de culto fechado antes del siglo IX⁶⁶⁹; y b), una segunda, relacionada con la reforma de un templo en 660⁶⁷⁰ (Fig. 209). Desafortunadamente, ignoramos cualquier información referente a estos edificios.

Otra inscripción interesante, de la cual ya hemos hablado, es el epígrafe de mármol recuperado en la Iglesia de San Pedro⁶⁷¹, donde se relacionan los nombres de los cinco mártires locales de Córdoba⁶⁷² (Fig. 210). Se ha definido como una inscripción del tipo “*depositio reliquiarum*”⁶⁷³, aunque desconocemos con exactitud a qué época corresponde, puesto que para algunos investigadores estaría fechada en los siglos V-VI (A. Hübner y A. Stylow), y para otros en los siglos IX-X (H. Flórez o P. Marfil). Junto a la cronología, la inscripción adolece de otra dificultad, y es que no se han conservado las fórmulas típicas de las deposiciones de reliquias, como “*hic sunt reliquie sanctorum*” o “*recondite reliquia sanctorum*” (GURT; RIPOLL; GODOY, 1994, 176).

⁶⁶⁸ Otras inscripciones de edificios litúrgicos aparecen en fachadas o portadas (Nº 339 de Vives= Hübner 125).

⁶⁶⁹ “*Cruz veneranda hominum redemptio | semper in qua Christus pendens | homines redemit cunctos, teque in [ffronte] | gestantes possident caelum. nunc melius gaudemus Christi morte redempti, dum caelum et paradysum simul adcipit homo*” (CIL IIVives nº 339= Hübner 125).

⁶⁷⁰ «*[\$?]/ [templum?]/ Dom[i]ni / hoc fun/davit / ipse er(a) / DCLX/ XXX/ VIII*» (CIL II², 7, 640). Fue descubierta, en 1942, en una columna de la Calle Duque de Hornachuelos.

⁶⁷¹ En 1576 Ambrosio de Morales revisó una inscripción donde aparecían los nombres de los mártires locales, y unos restos humanos que aparecieron en 1575 en unas labores de consolidación de un arco toral de la Iglesia de San Pedro (SÁNCHEZ, 2002b, 67). Estos restos óseos fueron reconocidos por el Obispo Fresneda como las reliquias de los santos mártires cordobeses. Noticias sobre este hallazgo en: Padre Martín de la Roa, 1615; M. F. Juan de Ribas, 1687, Libro II, capítulos XV-XX, y B. Sánchez de Feria, 1772, 415-469.

⁶⁷² «*S(an)c(t)orum / martyr(um) / PX (Christ)i (les)u / Fausti la/nuari et / Martia/[lis] Zoyli(!) / et Aciscli / [---]ARITA[---] / [---]ATS[---] / [---]N[---]*» (Nº 324 de Vives= Hübner 126= CIL II²/7, 638). También constatamos los nombres de los mártires tardorromanos de Córdoba en epígrafes relacionados con la consagración de iglesias en otras ciudades, como Loja y Medina Sidonia: (Nº 316 de Vives= Hübner nº 374; Nº 304, 307b y 313 de Vives).

⁶⁷³ “*El rito de la deposición de reliquias también formaba parte integrante de la consagración en el ritual mozárabe, en algunas de dichas “deposiciones” se puede dar por entendida la consagración concomitante de la iglesia*” (VIVES, 1969, 99). Fue un fenómeno muy tardío que no se documenta en *Hispania* antes de finales del siglo VII (GURT *et alii*, 1994, 177).



Fig. 209. Columna con inscripción fundacional ("Imagines-CIL II²/7, 640").

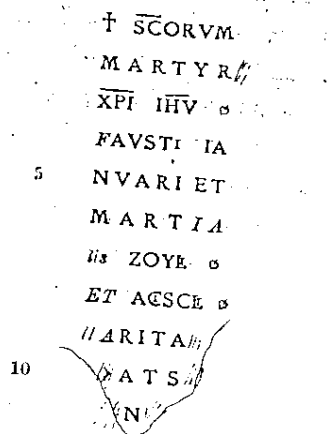


Fig. 210. Epígrafe de la Iglesia de San Pedro ("Imagines- CIL II²/7, 638").

El resto de las inscripciones cristianas corresponden a objetos de carácter litúrgico, como un incensario⁶⁷⁴ fechado en el siglo VII ("Huerta Ripoll"); un sello que revela la existencia en época tardoantigua de un obispo de nombre Samson, sobre el cual nada se sabía⁶⁷⁵ (Cercadilla); un capitel figurado del siglo VII⁶⁷⁶ (Duque de la Victoria 4); y un ladrillo perteneciente a una estructura de funcionalidad indeterminada, quizá funeraria⁶⁷⁷. Ésta última podría ser una marca de alfar, ya que fue frecuente que los centros de producción marcaran los ladrillos con bendiciones anónimas tipo "vivas in Deo" (que vivas en Dios) (Fig. 211), "Ex off(icina) Leonti" (CIL II²/7, 698), o "sollemnis Felix" (CIL II²/7, 699) (GONZÁLEZ, 2002, 44). Se trata del mismo caso estudiado por A. Marcos Pous con relación a una producción bética de ladrillos, caracterizada por la fórmula «salvo Ausentio» (MARCOS POUS, 1981, 60 ss).

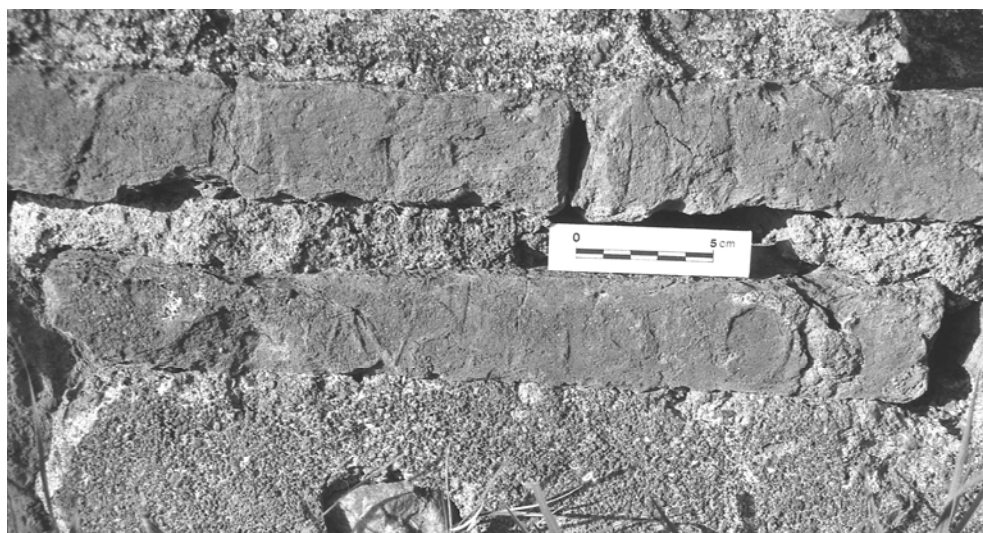


Fig. 211. Ladrillo con inscripción "vivas in Deo" en una estructura de *opus vittatum mixtum*. Inmediaciones de *Madinat al-Zahra* (Foto: A. Ventura).

⁶⁷⁴ ««cruz» OFF(ER)T SESVLDVS MVNVS S(AN)C(T)I VIN(CEN)TI LEVIT(A)E» (CIL II²/7, 642).

⁶⁷⁵ «Samson/ ep(i)s(co)p(u)s» (CIL II²/7, 643a).

⁶⁷⁶ «S(anctus) lo/an/es S(anctus) L/uc/as» (CIL II²/7, 641).

⁶⁷⁷ «Vivas in Deo» (CIL II²/7, 727 a). Se trata de una típica aclamación de esperanza y un deseo de vivir en Cristo (TESTINI, 1980, 409), que aparece en muchas inscripciones de *Carthago*, expresando el deseo del reposo eterno (ENNABLI, 1991, 43).

En Córdoba, la epigrafía funeraria adscrita al Cristianismo es muy tardía. Su producción es especialmente numerosa en los siglos VI-VII d.C., siendo prácticamente inexistente en las centurias anteriores (Plano XXIII). La onomástica refleja la pervivencia del substrato hispanorromano entre la población, pues la mayoría derivan de *cognomina* romanos, y sólo en dos casos, encontramos nombres propiamente visigodos.

Desde el punto de vista de su localización topográfica, observamos una distribución de carácter disperso y su parcial constatación en algunas de las áreas funerarias conocidas. Es decir, no comprobamos epigrafía cristiana en las necrópolis Meridional ni Oriental⁶⁷⁸; en la Necrópolis Septentrional y en la Zona Intramuros se constatan de forma aislada algunos epígrafes; mientras que la Necrópolis Occidental ha proporcionado el conjunto más numeroso (Fig. 212). Justamente en el Área Occidental conocemos determinados sectores caracterizados por la presencia de un elevado número de fragmentos epigráficos (“Cortijo de Chinales”, Avda. Teniente General Barroso, Vistalegre, etc.), y que se localizan, además, en la parte más meridional del suburbio occidental, que como sabemos, es la zona donde aparecen los enterramientos de época tardoantigua.

Sin embargo, en ningún caso las inscripciones cristianas se encuentran *in situ*. La carencia de sepulturas tardoantiguas en otras áreas funerarias de la ciudad nos induce a pensar que dichos epígrafes provienen de las necrópolis que debieron conformarse en la misma Área Occidental en los siglos VI-VII. Respecto a estos espacios funerarios, ignoramos cualquier tipo de información de carácter topográfico.

En función de los datos de que disponemos, creemos que las inscripciones del Área Occidental se trasladaron desde sus conjuntos funerarios originales hasta los lugares en que fueron descubiertas, para su reutilización como material de acarreo (STYLOW, 1995, 62). Esta idea deriva de la recuperación conjunta de la epigrafía tardoantigua, con otras inscripciones altoimperiales y mozárabes, así como con material arquitectónico de diversas cronologías. No contamos con más información arqueológica que pueda reforzar esta hipótesis, pues los datos se limitan exclusivamente al citado almacenamiento de material. En época medieval (siglos VIII-X), debieron existir talleres organizados que concentraron en esta zona extramuros todo el material disponible (escultura, epígrafes, etc.), para su posterior reelaboración y reutilización en los nuevos edificios y arrabales de la *Qurtuba* islámica. Una actividad que pudo desaparecer en el siglo X, cuando ya estaban consolidados los grandes arrabales de poniente.

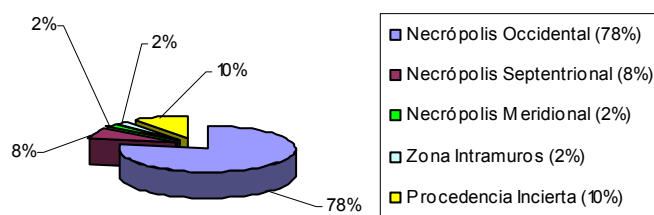


Fig. 212. Porcentaje de la epigrafía funeraria recuperada en las áreas funerarias de la ciudad.

⁶⁷⁸ La ausencia de inscripciones tardoantiguas en las áreas funerarias Oriental y Meridional, coinciden con la no constatación de necrópolis adscritas a esta época. Y en el Área Septentrional los epígrafes aparecen solamente en Cercadilla, el único cementerio que parece estar en funcionamiento en los siglos VI-VII. Aquí, aunque los epígrafes aparezcan *in loco* (reutilizados en otras sepulturas), al menos, es significativa su recuperación en un contexto de necrópolis.

IV.C. El material arquitectónico.

La escultura tardorromana se caracteriza por la progresiva desaparición del bulto redondo, el predominio del relieve funerario y el creciente uso de la iconografía cristiana, tanto en la esfera pública como privada. A partir del siglo V, se observan en las construcciones cristianas de *Hispania*, lazos de parentesco con otros centros cristianos del Mediterráneo, siendo los ejemplos más antiguos de importación artística los que provienen del Norte de África. Sin embargo, no contamos con suficientes elementos adscritos a estos momentos iniciales, dado el significativo vacío de los siglos IV-V para las construcciones en contexto urbano; y gran parte del material escultórico del que disponemos en la Península ibérica se fecha a partir del último tercio del siglo VI. Esta producción artística de los siglos VI-VIII, ha sido definida con el término de “arte visigodo”, o “plástica visigoda”⁶⁷⁹. Ésta se desarrolló a partir de la tradición clásica y paleocristiana; es decir, en ella pervivió la tradición hispanorromana, que ahora se vio potenciada por nuevos influjos orientales, principalmente bizantinos, llegados a *Hispania* por importación directa, o a través de *Ravenna* y del Norte de África⁶⁸⁰. La presencia de la moda bizantina en la Península Ibérica responde a un fenómeno común extendido por todo el Mediterráneo derivado de la creatividad y del florecimiento artístico desde la época del emperador Justiniano⁶⁸¹; pero también, de los contactos intelectuales de *Hispania* con Constantinopla, y el establecimiento de una provincia bizantina en el levante español en 552⁶⁸². *Emerita* fue la ciudad que se vió más favorecida de las corrientes orientales, posiblemente por la existencia de una fuerte comunidad oriental y la procedencia bizantina de algunos de sus obispos⁶⁸³.

Después de una primera fase caracterizada por la simbiosis de influencias diversas, el “arte de época visigoda” germinó con un carácter propiamente hispano y local a lo largo del siglo VII y principios del siglo VIII (OLAGUER, 1998, 15). A partir del siglo VIII, el arte cristiano continuó desarrollándose bajo los mismos parámetros, aunque pronto recibió el reflejo del islámico, una aportación determinante que derivó en un nuevo estilo conocido como “arte mozárabe”⁶⁸⁴.

En el estado actual de la investigación, existe una falta de consenso entre los distintos planteamientos teóricos sobre la arquitectura preislámica en España. Nos referimos a la desencadenada revolución historiográfica sobre las producciones adscritas tradicionalmente a época visigoda, aquellas denominadas de época mozárabe, y sobre la continuidad o ruptura entre ambas. Este debate no es totalmente nuevo, pues algunos investigadores denunciaron hace muchos años lo polémico de las cronologías y de las definiciones estilísticas (GÓMEZ MORENO, 1919; SCHLUNK, 1945; CAMPS CAZORLA, 1958; NAVASCUÉS, 1961; etc.). Recientemente, el tema ha sido retomado por autores, como

⁶⁷⁹ El arte hispánico de época visigoda se forma a partir de un “conjunto heterogéneo de principios fundamentalmente externos, que localizamos en la creación bizantina difundida por el Mediterráneo en el siglo VI, y en particulares manifestaciones autóctonas de las distintas provincias mediterráneas, concretamente de África” (CRUZ VILLALÓN, 1985, 425).

⁶⁸⁰ «Muchas de las manifestaciones escultóricas de época visigoda tienen su origen precisamente en esquemas decorativos típicamente romanos, continuados después en lo bizantino y que serían retomados posteriormente por el primer arte islámico» (BARROSO; MORÍN, 2000, 281).

⁶⁸¹ Un reciente catálogo sobre la decoración escultórica justiniana de Santa Sofía de Constantinopla, en A.G. Guidobaldi, C. Barsanti, 2004.

⁶⁸² “De todas formas, tales contactos, relaciones e influencias no llegaron a alcanzar la suficiente fuerza como para afirmar la creación en España de un gran núcleo o foco bizantinista –como sucediera con las aportaciones norteafricanas vistas sino, tan sólo, un reflejo que se acusará en algunas construcciones y en una larga serie de elementos figurativos como relieves de sarcófagos, pilastras, cancelos, capitales de aires, generalmente, bizantino-ravenense” (OLAGUER, 1998, 52).

⁶⁸³ Mérida fue «la catalizadora principal en el proceso de irradiación bizantina» (ARBEITER, 2000, 261). Podemos pensar incluso en artistas orientales trabajando en la ciudad y en la irradiación de nuevos modelos a otras ciudades, que estuvieron bajo influencia del foco emeritense, como Córdoba o Toledo.

⁶⁸⁴ El término mozárabe se utiliza para diferenciar las manifestaciones bajo dominio islámico y «las posteriores fronterizas influenciadas por ese dominio islámico» (CABALLERO, 2000a, 212).

Ferreira de Almeida (1986) o M.L. Real (1992)⁶⁸⁵, aunque creemos que L. Caballero ha sido el primero que ha propuesto, e iniciado, una revisión de los materiales y de la arquitectura, al mismo tiempo que ha explicado la existencia de contradicciones asumidas tradicionalmente como válidas. En este sentido, L. Caballero ha cuestionado la cronología de muchos edificios, y de la producción escultórica asociada a ellos, considerados como visigodos, que él retrasa al siglo IX (por ejemplo, San Juan de Baños, Montelios, San Pedro de la Nave, Quintanilla de las Viñas, Santa Comba de Bande, Santa María de Melque, etc.)⁶⁸⁶. Así, este investigador se desvincula desde 1992 de la postura continuista o visigotista, a favor de otra mozarabista o rupturista, defendiendo la existencia de una producción totalmente distinta a la visigoda, que estuvo determinada por el influjo islámico-omeya⁶⁸⁷. Del mismo modo, ha propuesto unos nuevos parámetros estilísticos, a través de los cuales diferencia dos tipos de producciones o dos grupos arquitectónicos diversos en la Península Ibérica:

a) Uno paleocristiano o tardoantiguo, que agrupa las primeras expresiones cristianas de la Península (denominadas paleocristianas); la llamada «arquitectura de transición»; las manifestaciones fechadas en época visigoda, y aquella que continúa en uso, o evoluciona sus formas características, durante varios siglos después, hasta su sustitución en los siglos IX-X (CABALLERO, 2000a, 211 ss).

b) Otro prerrománico, que engloba todo aquello que ya no es paleocristiano, porque sus influencias culturales son distintas: el influjo es básicamente islámico y posterior al 711⁶⁸⁸. Dentro de lo prerrománico existen grupos diferentes: asturiano, mozárabe y de Reconquista (CABALLERO, 2000b, 95 ss).

A raíz de los trabajos de L. Caballero, se ha concedido más atención a los momentos de transición. Al mismo tiempo, se ha prestado una mayor importancia al arte omeya como transmisor de nuevos elementos decorativos, entre los que destacan los motivos de tradición sasánida (ARCE, 2000, 81; CRUZ VILLALÓN, 2000, 265; HOPPE, 2000, 307, etc.). Por el contrario, otros investigadores, como A. Arbeiter⁶⁸⁹ o S. Vidal (VIDAL, 2005, 301), siguen manteniendo el visigotismo de ciertas construcciones.

La problemática historiográfica planteada y la falta de estudios exhaustivos que marquen unas pautas estilísticas y cronológicas correctas, han condicionado sobremanera nuestra aproximación al estudio del material arquitectónico catalogado, que hemos enfocado principalmente desde un punto de vista topográfico (Plano XXIV).

⁶⁸⁵ Y por D. Gioseffi con relación al arte occidental en general (GIOSEFFI, 1974 337 ss).

⁶⁸⁶ «De acuerdo con las nuevas posturas, una parte importante de la decoración y de la arquitectura considerada hasta ahora de época visigoda, debe considerarse realizada en el s. IX, y bien por comunidades mozárabes o por su influjo. Unas producciones que aunque guarden restos de la tradición visigoda, se deben fundamentalmente al influjo musulmán, a través del cual llega a la Península una última oleada de arte clásico ya dentro de la Edad Media [...]» (CABELLERO; ARCE, 1995, 188).

⁶⁸⁷ «[...] la lógica de estas producciones es más congruente si se consideran posteriores a la recepción de un influjo islámico que sólo sería posible tras el asentamiento de esta cultura en la Península Ibérica y que aportaría las condiciones, técnicas y formas necesarias para que se diera una profunda transformación de las formas productivas [...]» (CABALLERO, 2000a, 207). El argumento principal de esta nueva hipótesis deriva de las filiaciones halladas con motivos decorativos que parten del arte omeya oriental, sobre todo del palacio sirio-palestino *Jirbat al-Mafyar*, del segundo cuarto del siglo VIII (ARBEITER, 2000, 252 ss).

⁶⁸⁸ L. Caballero considera la llegada de los omeyas como «una reactivación de las comunidades hispánicas, pero no sólo, como ya se hacía, como la continuidad de la tradición hispanovisigótica, sino también como una ruptura con esa tradición, como el arranque de nuevas formas, tomadas de la tradición clásica, bizantina y sasánida, y transmitidas a la Península por el “canal” islámico» (CABELLERO; ARCE, 1995, 204).

⁶⁸⁹ «La irradiación de orientalismo hacia Hispania no se produjo únicamente en fases tardías partiendo del Oriente islamizado, sino seguramente ya en época visigoda, partiendo del Oriente bizantino y llegando por vía directa» (ARBEITER, 2000, 263).

En nuestro trabajo partimos de la existencia de una continuidad de formas y estilos presentes en los siglos VI-VII, desarrollados también en el siglo VIII. A primera vista, este panorama no experimenta un cambio radical hasta la segunda mitad del siglo IX, momento en el que los influjos islámicos fueron determinantes. Son piezas en las que observamos tipos formales frecuentes en la arquitectura bizantina (cimacios, impostas o pilastras), y norteafricana (capiteles de hojas lisas), así como una dependencia iconográfica del mundo oriental.

Hemos abordado el estudio de las piezas desde dos puntos de vista formal e iconográfico; las características de la técnica de talla; y, por último, el estilo y la cronología. Sin embargo, en el análisis del material arquitectónico catalogado nos enfrentamos a ciertas dificultades. Se trata de un material fragmentario, recuperado fuera de contexto, principalmente a través de hallazgos fortuitos, muy antiguos, y en el menor de los casos reutilizado en construcciones posteriores. Además, no existen estudios que lo hayan abordado de manera global y sistemática. Como mucho, publicaciones sobre determinadas piezas o de algunas tipologías arquitectónicas. Nuestro método de análisis ha sido el comparativo, aun sabiendo todas las carencias que ofrece una metodología comparativa, ya que muchas veces las propias bases de contrastación, -es decir, los modelos que tomamos como referencia-, no están lo suficientemente argumentados en términos estilísticos y cronológicos. Por todos estos motivos, advertimos sobre la relatividad de los resultados iconográficos, estilísticos y cronológicos conseguidos, dejando éste, como otros aspectos de nuestro trabajo, abierto y pendiente de nuevos estudios.

IV.C.1. Estructura formal.

Con base en la estructura de las piezas, distinguimos 15 tipos diferentes de elementos arquitectónicos (Plano XXV):

Tipo 1. Capiteles⁶⁹⁰. De nuevo, dentro de este primer bloque podemos hablar de dos grupos: por un lado, de capiteles de gran formato; y por otro lado, de capiteles de pequeñas dimensiones. Los primeros desempeñaron una función eminentemente arquitectónica, mientras que los segundos, copias de los primeros, formaron parte de ciertas estructuras (altares, ciborios, etc.), y se caracterizan por su función decorativa.

Tipo 1a: Capiteles de gran formato (18 casos: **Nº Cat.** 2, 27, 44, 45, 46, 71, 263, 266, 267, 269, 337, 342, 362, 372, 378, 381, 382, 383 y 389). Se trata principalmente de capiteles corintios de hojas lisas, aunque también se constatan corintios de orden clásico, corintizantes, jónicos, compuestos y capiteles de pilastra. La mayoría se han sido recuperados en las Necrópolis Occidental y Oriental⁶⁹¹.

Desde el siglo IV, el capitel experimenta una simplificación de sus componentes, que a veces deriva en una pérdida de los mismos, tendiendo a una composición en bloque. Las partes pierden plasticidad, se esquematizan y se adosan al *kalathos* (**Nº Cat.** 46). Al mismo tiempo, se introducen nuevos motivos decorativos, como cruces, trifolias, etc. que se unen a los elementos clásicos del capitel (**Nº Cat.** 269). Dentro de las producciones tardorromanas, el tipo más común fue el capitel corintio de hojas lisas⁶⁹²,

⁶⁹⁰ Estudios sobre capiteles, de distintas épocas y provincias, en: Menéndez Pidal, 1949, para los capiteles del foco cordobés; Schlunk y Camps Cazorla, estudian los capiteles de época visigoda; J.L. Barrera, 1984, para los ejemplares de Mérida; C. Márquez, 1993, para los capiteles altoimperiales de Córdoba; y, J.M. Bermúdez, 2004, para las piezas preislámicas e islámicas de Córdoba.

⁶⁹¹ **N. Occidental** (6 casos: **Nº Cat.** 2, 27, 44, 45, 46 y 71); **N. Oriental** (5 casos: **Nº Cat.** 263, 266, 267, 269 y 337); **N. Meridional** (2 casos: **Nº Cat.** 342 y 362); **Zona Intramuros** (4 casos: **Nº Cat.** 372, 381, 382 y 383); y, **Procedencia Incierta** (1 caso: **Nº Cat.** 389).

⁶⁹² Los capiteles de hojas lisas mantienen a grandes rasgos las partes esenciales del orden corintio. A partir del siglo III d.C., los cálculos se esquematizan, mientras que las volutas y hélices tienden a desaparecer, o bien se mantienen bajo un criterio abstracto en detrimento de una corona

que encontramos principalmente en *Tarraconensis*, *Lusitania* y *Baetica*, y también en el Norte de África (*Carthago*, *Tipasa* y *Tebessa*), para los siglos III-VI (DUVAL; FÉVRIER, 1972, 39, Fig. 30). Los capiteles catalogados son fundamentalmente corintios o seudocorintios de hojas lisas caracterizados por la tendencia a la forma cúbica, el escaso desarrollo del ábaco, la forma troncocónica y la decoración del *kalathos*, esta última ceñida a las volutas y cálculos (Nº Cat. 27, 77 y 266). Generalmente tienen dos coronas de hojas (Fig. 213). La labra presenta una escasa profundidad por el empleo de un cincelado plano y la talla de biseles rectos. En muchos casos estos capiteles están emparentados con las producciones emeritenses del siglo VII.

Un segundo grupo también deriva de los capiteles corintios, pero se definen por la influencia de tipos orientales y prototipos corintizantes (Nº Cat. 2, 337, 372 y 389). Cuentan con una decoración envolvente y hojas suplementarias en los ángulos y en el centro del capitel. La estructura formal y decorativa se ajusta a los componentes del orden corintio canónico, si bien la esquematización y estilización de las dos coronas de hojas alrededor del *kalathos*, lo alejan de las líneas estilísticas clásicas. Se tiende a decorar toda la superficie de la pieza, y las hojas del *kalathos* se transforman en seudopalmetas (Nº Cat. 381). La labra predominante es el bisel recto para la talla, e incisiones para el acabado de los motivos decorativos. Este tipo es afín a las producciones ravenenses y orientales de la segunda mitad del siglo V, y podrían responder a producciones locales de entre finales del siglo VI y el siglo VII (posiblemente, también el Nº Cat. 383).



Fig. 213. N° Cat. 71. Capitel de hojas lisas.



Fig. 214. N° Cat. 263. Capitel figurado con los Evangelistas.

Por último, sólo en una ocasión constatamos un capitel de caliza pintado, con representación zoo-antropomórfica de los cuatro Evangelistas (Nº Cat. 263). Este ejemplar entronca con la tradición figurativa de la escultura, que en *Hispania* se inicia en el siglo VII. Junto con los ejemplares de San Pedro de la Nave, constituye uno de los precedentes más significativos de la figuración mixta que tendrá un gran desarrollo durante la Alta Edad Media (Fig. 214). Pensamos que debió pertenecer a un ámbito

de hojas. Del mismo modo, la segunda corona aparece escasamente representada o se suprime por completo. Por norma general, la cima de las hojas (bastante anchas), se curva hacia el exterior adoptando una sección triangular. También es frecuente la aparición de unos brotes ocupando el espacio intermedio entre penca y penca. Una característica de los capiteles visigodos es precisamente la simplificación de la primera corona y el ascenso de la segunda hasta la mitad del *kalathos* (BARRERA, 1984, 96 ss). Ya en el siglo IV d.C., las hélices y volutas se reducen considerablemente, desaparecen o perviven, pero con unas características totalmente diferentes. Las hélices, por ejemplo, suelen ser planas, aparecen caídas, paralelas al ábaco, se inclinan y están unidas. Junto al escaso relieve de las volutas, es muy corriente la horizontalidad de las hélices. Los cálculos también se eliminan o aparecen reducidos a simples tallos. Son estrechos e inclinados, y con poco desarrollo porque las hojas acaparan casi todo el espacio del *kalathos*. Es frecuente la ausencia de decoración, y la flor del ábaco se reduce a una masa convexa, muchas veces informe. En el siglo V d.C. se alcanza una total abstracción, y los capiteles pierden naturalismo: adquieren forma acampanada, los cálculos son prácticamente planos y las hélices y volutas son la continuación de una línea horizontal (MÁRQUEZ, 1993). Durante los siglos VI-VII d.C., se generaliza el capitel con una sola corona de hojas, de las que nacen vástagos que ocupan los ángulos formando las volutas. Se trata de capiteles toscos, achaparrados y menos estilizados.

litúrgico, puesto que otros capiteles de iconografía idéntica se comprueban en espacios bautismales (p.e., en *Ravenna*) (VIDAL, 2005, 166).

Tipo 1b: Capiteles de pequeño formato (4 casos: N° Cat. 28, 29, 72 y 73). Proceden todos de la Necrópolis Occidental.

Son capiteles que derivan de los tipos anteriores, que esquematizan y abstraen en sus cuatro caras los elementos esenciales del orden corintio. Seguramente formaron parte de un bloque o columna monolítica en la que quedaban encastrados en el fuste, y separados de éste mediante un astrágalo de sección poligonal. Se caracterizan por su volumen cúbico, un ábaco rectangular poco desarrollado y por su decoración, simplificada a dos volutas que rematan junto a los ángulos del ábaco. Las volutas nacen de un cálculo central en forma de "V", apenas esbozado, y a veces se superponen a cuatro hojas angulares. Se emplea la talla a bisel, las superficies pulimentadas, pero no hay alisado (Fig. 215).

Por sus dimensiones y características fueron piezas que formaron parte de estructuras tipo aljimez (en columnitas geminadas), o de dispositivos relacionados con el mobiliario litúrgico de edificios religiosos, como ciborios, altares, pilas bautismales, balaustradas, ambones, u otros elementos arquitectónicos divisorios del espacio litúrgico (OLIVIERI, 1969, 120, Fig. 4). Entroncan con ejemplares bizantinos, ravenenses y sicilianos. Están constatados en Oriente en el siglo VI, y existen ejemplos del siglo VII en algunas ciudades itálicas, como en *Ravenna*. En *Hispania* se comprueban principalmente en *Lusitania*, y en menor proporción en *Baetica*⁶⁹³ (Fig. 216).



Fig. 215. N° Cat. 73. Capitel de pequeño formato.



Fig. 216. Capitelito de Itálica (AHRENS, 2002, 113, Lám. 6).

Tipo 2. Cimacios.

(5 casos: N° Cat. 74, 152, 153, 155 y 265). El grupo más numeroso procede de la Necrópolis Septentrional.

Se crearon con una finalidad arquitectónica, para equilibrar la descarga de los arcos cuando el sistema de arquitebado comenzó a ser sustituido por las arquerías. Aparecen en Siria en el siglo V, aunque fue uno de los elementos más característicos de la arquitectura bizantina y que mayor difusión tuvo en el Mediterráneo Occidental. Normalmente se caracterizan por su forma troncopiramidal invertida, aunque existen ejemplares en los cuales los lados apenas están inclinados, y son piezas prismáticas sin más (N° Cat. 154). Suelen ofrecer una base cuadrada o rectangular, y sobresalen por su

⁶⁹³ Iguales características y cronología (siglos VI-VII) presentan los ejemplares de Rávena; Itálica (AHRENS, 2002, 114, Lám. 6 y 8); Tolmo de Minateda (SARABIA, 2003, 33, Lám. I, 1; 35, Lám. I, 2); y los capiteles emeritenses nº 68-78 (CRUZ VILLALÓN, 1985).

alto valor decorativo, con temas tan recurrentes como círculos secantes, trifolias geométricas, cuadrifolias hexapétalas, etc. En *Hispania* se constatan desde el siglo VI, siendo los cimacios emeritenses el grupo más numeroso y significativo (Figs. 218-220). En Córdoba, son piezas de tamaño mediano trabajadas a bisel en mármol blanco (Fig. 217).



Fig. 217. N° Cat. 74. Cimacio con círculos secantes.



Fig. 220. Cimacio del Museo Visigodo de Mérida.

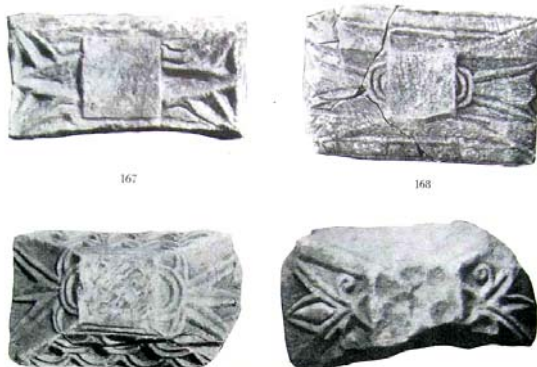


Fig. 218. Cimacios. Idanha-a-Velha (ALMEIDA, 1962, Lám. XXII, Figs. 167-170).

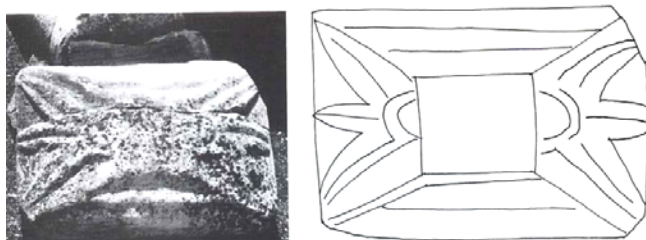


Fig. 219. Cimacio de Badajoz (CRUZ VILLALÓN, 1986, 257, Fig. 6).

Tipo 3. Fustes.

(13 casos: N° Cat. 3, 35, 54-56, 76-80, 363 y 373). Se recuperan principalmente en la Necrópolis Occidental.

Se trata de piezas de mármol fragmentadas en la mayoría de los casos, entre las que podemos distinguir fustes lisos, estriados y decorados con motivos vegetales (Figs. 221 y 222). En estos dos últimos casos, son fustes de pequeñas dimensiones y se caracterizan más que por su funcionalidad, por su carácter decorativo (Fig. 223). En este sentido, pensamos que pudieron pertenecer a algún tipo de estructura de carácter litúrgico (N° Cat. 363 y 373), o bien sirvieron para flanquear pequeños vanos internos o ventanas. A ellos sumamos una columnita monolítica de fuste liso, que presenta parte de

la basa (Nº Cat. 54). Todos los ejemplares están trabajados en mármol, y algunos conservan parte del astrágalo.



Fig. 221. N° Cat. 80. Fuste liso.



Fig. 222. N° Cat. 363. Fuste decorado.



Fig. 223. Columnitas. Conímbriga e Idanha-a-Velha (ALMEIDA, 1962, Lám. XIII, Figs. 116-117).

Tipo 4. Basas.

(4 casos: Nº Cat. 4, 38, 82 y 270). Todas, excepto una, proceden de la Necrópolis Occidental.

Son basas áticas de mármol, formadas por un plinto, dos toros y una escocia (Figs. 224 y 225). Entre ellas destaca una de dimensiones muy pequeñas y de carácter decorativo, que seguramente formaba parte de algún tipo de estructura litúrgica característica del siglo VII (Nº Cat. 270).



Fig. 224. N° Cat. 4. Basa ática con plinto.



Fig. 225. Pequeña basa de Itálica (AHRENS, 2002, 113, Lám. 6).

Tipo 5. Pilastras y pilares.

(8 casos: Nº Cat. 1, 23, 37, 81, 344, 364, 371 y 390). De nuevo, la Necrópolis Occidental es la que más ejemplares ha proporcionado, aunque también se recuperan por toda la ciudad. Se trata siempre de piezas de carácter fragmentario, trabajadas en mármol y profusamente decoradas, con motivos cruciformes y vegetales, en composiciones simétricas.

Siguiendo el estudio tipológico realizado por M^a Cruz Villalón para la escultura emeritense, distinguimos en este grupo las pilastras y pilares⁶⁹⁴. Dado que la columna fue

⁶⁹⁴ «Los pilares, decorados en sus cuatro frentes, son elementos constructivos exentos con plena función tectónica, recibiendo el arco o las cubiertas de un edificio, mientras que las pilastras, de morfología paralela a los pilares, tienen sólo dos o tres lados decorados, indicando así su adosamiento al muro. De este modo, o tienen una función semejante a la del pilar, cuando tienen un solo lado unido al muro, o se pueden entender como una continuación del mismo muro con su propia función constructiva [...]» (CRUZ VILLALÓN, 1985, 158).

el elemento sustentante principal, estos elementos debieron emplearse en determinados edificios (atrios, pórticos, iglesias, etc.), y dentro de ellos en lugares restringidos (ciborios, altares, etc.). Las pilastras mantienen el orden compositivo clásico (basa, fuste y capitel), integrado en un bloque prismático donde los elementos no son siempre apreciables. Responden al gusto de una arquitectura sustentante ricamente ornamentada. En *Hispania*, *Emerita* fue el principal foco creador y difusor de este tipo de piezas, en las que se aprecia una importante influencia oriental⁶⁹⁵. Algunas de las pilastras catalogadas presentan un zócalo o basa moldurada de forma troncopiramidal, que servía para embutir la pieza en el suelo (Nº Cat. 364). Su decoración es fundamentalmente de carácter vegetal o geométrico, de efecto lineal y planista (Fig. 226). Del mismo modo, apreciamos su relación con la producción emeritense del siglo VII.

Por lo que se refiere a los pilares decorados en sus cuatro lados, el único ejemplar constatado (Nº Cat. 344) puede pertenecer a un pilar o al pie central de un altar con 5 soportes; puesto que presenta en la parte superior un orificio para engarce con otra pieza (¿la mesa?) (Fig. 227). El paralelo más cercano lo encontramos en un tenante de altar asociado a la basílica de San Vicente (Córdoba) (Fig. 228), y en los tenantes decorados con cruces patadas del foco emeritense, muy extendidos en el siglo VII⁶⁹⁶. Sin embargo, estos paralelos son soportes únicos, de dimensiones mucho más grandes que nuestro elemento. De ahí, que pensemos en su pertenencia a un altar sustentado por varias piezas.

Fig. 226. Nº Cat. 371. Pilastra con decoración de roleos.



Fig. 227. Nº Cat. 344. Pilar con decoración cruciforme.



Fig. 228. a-c. Pilar de altar. Museo de San Vicente. Córdoba.

⁶⁹⁵ Las pilastras de Mérida se caracterizan por incorporar medias columnas incrustadas en algunos de sus frentes. Constituyen la tipología más representativa de la arquitectura emeritense. M^a Cruz Villalón ha identificado hasta cuatro tipos diferentes.

⁶⁹⁶ Los tenantes de altar como soporte único se generalizaron en los siglos VI-VII, que distinguimos por la presencia de un *loculus* para las reliquias.

Tipo 6. Dinteles.

(1 caso: Nº Cat. 264).

Se trata de un bloque prismático que en origen debió pertenecer a un vano dintelado, pero que posteriormente fue fragmentado para su reutilización. Está trabajado en mármol con biseles y en la ornamentación, de escaso relieve, predomina el modelado (Fig. 229). Es una pieza muy importante desde el punto de vista de su significado litúrgico, que destaca por el contenido simbólico de su decoración: el crismón con el *alfa* y la *omega*. Conocemos un ejemplar emeritense muy parecido, con una cronología de finales del siglo VI o principios del siglo VII, y otros paralelos en Cabrela y Faião (Portugal) (REAL, 1995, 29) (Fig. 230). M^a Cruz Villalón relaciona el simbolismo del dintel emeritense con la consagración de algún edificio religioso⁶⁹⁷.



Fig. 229. Nº Cat. 264. Dintel.

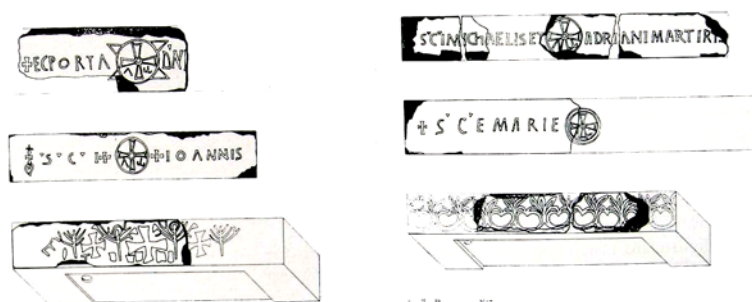


Fig. 230. Dinteles con símbolos cristianos (REAL, 1995, 29, Fig. 22).

Tipo 7. Ventanas.

(1 caso: Nº Cat. 391).

Es un marco de ventana monolítica, incompleta y doble, es decir, formada por dos arcos de herradura. Debió contar con tres elementos de apoyo (ignoramos si columnas o pilastras). Un ejemplo parecido, pero que presenta una decoración más estilizada, procede de Mérida, con una cronología aproximada de los siglos VI-VII (SCHLUNK, 1947, 260, Fig. 276); también, un doble arco esculpido de la Iglesia de San Ginés de Toledo, conservado en el Museo Arqueológico Nacional, y adscrito a época visigoda, (siglo VII), aunque podría ser posterior (MENÉNDEZ PIDAL, 1940, 352). El sistema de tallar ventanas enterizas remite a la arquitectura cristiana del Norte de África (p.e. a Trípoli) (CRUZ VILLALÓN, 1985, 263), y se comprueba con bastante frecuencia en estructuras de carácter religioso (Fig. 232). También aparece en territorio portugués, donde se le ha asignado una

⁶⁹⁷ "En el Ordo romano hispánico de Narbona para la consagración de las iglesias, uno de los actos contenidos para este ceremonial consiste en la consagración que el pontífice hace sobre la entrada al edificio con el signo del alfa, una cruz y la omega, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo [...]. El mismo carácter sagrado pudieron tener otras piezas que contienen los mismos símbolos" (CRUZ VILLALÓN, 1985, 261).

cronología mozárabe (BARROCA, 1990, 126). El ejemplar cordobés podría corresponder a un momento bastante tardío, quizá a los siglos VIII-IX (Fig. 231).



Fig. 231. N° Cat. 391. Frente de ventana doble.

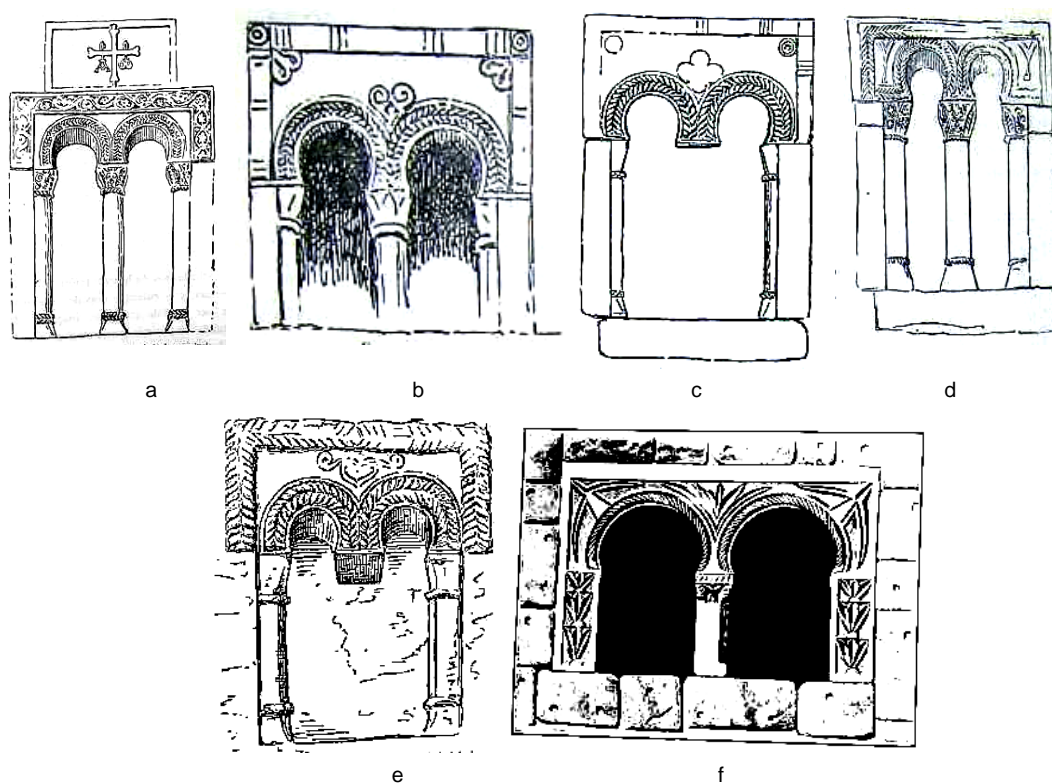


Fig. 232. Dobles arcos de ventana: a-d: San Salvador de Valdedios (GÓMEZ MORENO, 1919, 78-79, Figs. 33-36); e: San Andrés de Bedriñana (GÓMEZ MORENO, 1919, 41, Fig. 83); y f: aljemez del Museo de Mérida (LAMPEREZ, 1930, 156, Fig. 16).

Tipo 8. Cornisas.

(7 casos: N° Cat. 156-162).

Todos los fragmentos se han recuperado en el mismo sector de la Necrópolis Septentrional. En ningún caso hemos tenido acceso a estas piezas. Como excepción pudimos localizar un ejemplar, aunque dado su carácter fragmentario no estamos seguros de su pertenencia a este grupo (N° Cat. 157).

Tipo 9. Impostas.

(32 casos: N° Cat. 83, 154, 164-193 y 365).

Como en el caso anterior, el conjunto más numeroso procede del mismo sector, localizado en la Necrópolis Septentrional.

La imposta es «aquella losa que incrustada en un paramento, sirve de base al arranque de un arco. Su función es prácticamente la misma que la del cimacio, pero la imposta en principio no va ligada al capitel sino que forma parte del muro, aunque también puede ir volada sobre una columna [...]», a modo de cimacio adosado (CRUZ VILLALÓN, 1985, 239). Fue un elemento recurrente en la arquitectura norteafricana. Suelen presentar perfiles inquinados y tres de sus frentes trabajados - mediante un filete en la base y un listel en la zona superior-, mientras que uno de los costados menores del bloque se embute en la construcción (Figs. 233 y 234). Nos remitimos una vez más al grupo emeritense para su confrontación. Entre los ejemplares catalogados, la mayoría en mármol, podemos distinguir dos grupos, en función de su morfología y su decoración:

Tipo 9a: Impostas de forma rectangular o en “L”. De sección rectangular. Presentan sus lados moldurados con varios listeles, y las superficies inferior y superior preparadas para ser embutidas en el muro (Nº Cat. 154-203).

Tipo 9b: Impostas de perfil troncopiramidal. Presentan igualmente un gran vuelo, pero su altura es mayor que la del grupo precedente. La decoración se solventa con motivos geométricos (Nº Cat. 365), y molduraciones transversales someras formadas por una sucesión de filete-bocel-escocia⁶⁹⁸ (Nº Cat. 83).



Fig. 233. Imposta de Badajoz (CRUZ VILLALÓN, 1986, 257, Fig. 7).

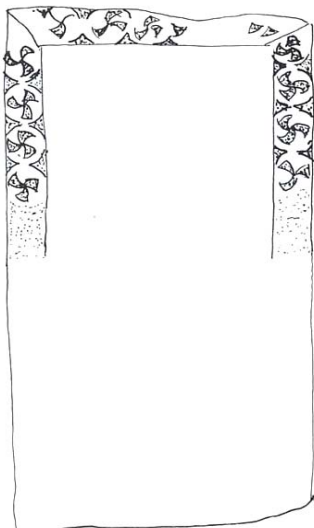


Fig. 234. Imposta del Museo Visigodo de Mérida.

Tipo 10. Placas y barroteras de cancel.

(10 casos: Nº Cat. 22, 87, 88, 203, 204, 215, 380 y 384-386). El conjunto más numeroso se recupera en la Necrópolis Occidental. También abundan las piezas de procedencia incierta.

Las placas y las barroteras de cancel se incluyen entre los elementos de ensamblaje, dotados de ranuras «con función de ensamblar y sujetar otras piezas que se acoplan a ellas mediante lengüetas» (CRUZ VILLALÓN, 1985, 183). Los cancelos se emplearon para acotar y compartimentar espacios dentro de los edificios de culto en función de su organización jerárquica, la liturgia y particularidades ceremoniales (Figs. 237 y 238). Normalmente, se instalaron en la entrada de los ábsides (el *sanctuarium* quedaba separado de la nave central), a lo largo de la nave principal y quizá también en los contracoros, en aquellas iglesias dotadas de ábsides contrapuestos. Incluso las fuentes escritas hablan de la importancia litúrgica de estas piezas⁶⁹⁹.

⁶⁹⁸ En la iglesia de São Pedro de Balsemão de Lamego (Alto Duero) aparece una imposta del siglo VII con el típico modillón o carrete con decoración geométrica (SCHLUNK; HAUSCHILD, 1978, Taffel VII).

⁶⁹⁹ Por ejemplo, el *canon XIII* del *I Concilio de Braga* (a. 561), y el *canon XVIII* del *IV Concilio de Toledo* (a. 633).

Los dispositivos trabajados en piedra sustituyeron a otros de madera o metálicos, que seguramente fueron las estructuras empleadas en un primer momento con esta función⁷⁰⁰: *“non esistono resti in situ di recinzioni sicuramente precedente al VI secolo e quindi, queste, nel IV e V secolo, se esistevano, dovevano essere mobili e quindi lingnee o metalliche. Gli unici elementi di chiusura di altare o di recinzione limitata potevano essere transenne ad embricazione o quelle a “cancello” (o simili) che non risultano mai, però, in recinzioni allungate”* (GUIDOBALDI, 2001, 95).

Las estructuras de piedra están constituidas por placas ensambladas y flanqueadas por pilares. Las barroteras con un desarrollo vertical servían a modo de pilastras, como un elemento de unión entre dos placas de cancel. Tanto las barroteras como las placas de cancel están ricamente decoradas, en una o en sus dos caras, y cargadas de una gran simbología religiosa.

Entre los ejemplares de Córdoba contamos sólo con una barrotera de cancel (**Nº Cat. 215**), las demás son placas (Figs. 235 y 236). En algunos casos constatamos las ranuras para encastrar con otras piezas, mientras que en el resto, por su carácter fragmentario, no encontramos este tipo de dispositivos. La mayoría son de piedra caliza, también están trabajadas en mármol, y presentan decoración biselada de carácter geométrico y vegetal (rombos, círculos secantes, palmetas, etc.).



Fig. 235. N° Cat. 215. Barrotera de cancel.



Fig. 236. N° Cat. 386. Cancel.

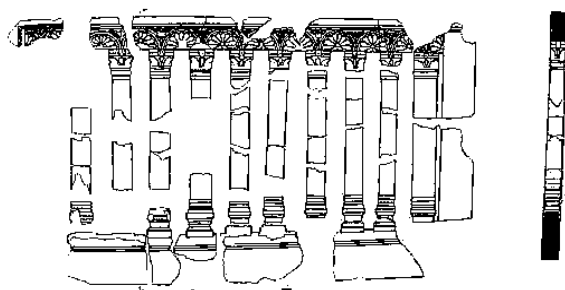


Fig. 237. Balaustrada. Salona (DUVAL; MARIN, 2000, 387, lám. 168c).

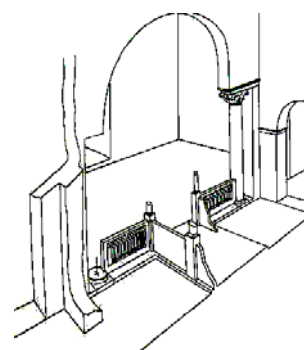


Fig. 238. Reconstrucción del cancel. Salona (DUVAL; MARIN, 2000, 388, lám. 168e).

⁷⁰⁰ F. Guidobaldi distingue para las iglesias de Roma, en función del material, tres tipos de estructuras que delimitan los espacios litúrgicos: lastras de mármol (p.e. San Clemente), estructuras de obra (p.e., Santa María Antiqua), y *pergulae*, estructura de columnas arquitrabadas (p.e., Santa María ad Martyres) (GUIDODALBI, 2001, 82 ss).

Tipo 11. Placas perforadas.

(3 casos: Nº Cat. 30, 85 y 86).

Aparecen en la Necrópolis Occidental. La funcionalidad de este tipo de piezas es bastante compleja, ya que no existen ejemplos conservados *in situ*. Se ha hablado de su posible papel como celosías para ventanas o como sumideros para el agua. Normalmente se trata de piezas cuadrangulares, decoradas con rosetas que presentan los espacios libres, entre pétalo y pétalo, taladrados. Ejemplos parecidos se comprueban en Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985, 100 ss). Los elementos cordobeses son de mármol y de caliza, y apenas tienen decoración (Fig. 239).



Fig. 239. Nº Cat. 86. Placa perforada.

Tipo 12. Placas decoradas.

(27 casos: Nº Cat. 31, 32, 36, 84, 90-94, 194-202, 205-208, 343, 370, 377, 379 y 392). Constituyen el conjunto de piezas más numeroso, después de las impostas. Han sido recuperadas de forma más o menos homogénea por toda la ciudad, salvo en la zona Sur.

Estas piezas se caracterizan por su alto valor decorativo. Presentan normalmente una sola cara decorada, mientras que la superficie posterior es irregular y no está trabajada. Estuvieron adosadas a los muros y no contienen en todos los casos un repertorio específicamente litúrgico. Puede darse que aquellas placas que cuentan con una cara posterior y laterales bien pulimentados fueran piezas exentas o canceles de bordes planos (CRUZ VILLALÓN, 1985, 202). Los ejemplares de Córdoba, elaborados en mármol y en calizas locales, se tallan a bisel y se decoran con círculos secantes, roleos, imbricaciones, palmetas, sogueados, ambientes arquitectónicos, etc., es decir, una rica tipología iconográfica que analizaremos más adelante (Figs. 240-242).



Fig. 240. Nº Cat. 94 .



Fig. 241. Nº Cat. 377



Fig. 242. Nº Cat. 392

Tipo 13. Frisos.

(1 caso: Nº Cat. 89).

Los frisos están caracterizados por su desarrollo horizontal, ya que recorrían los paramentos interiores de los edificios, y también exteriores, con una funcionalidad decorativa. Se trata de otro elemento, hallado en el Área Occidental, que iría incrustado en una construcción. Es una pieza de caliza, con una simple decoración de *zigzag* (Fig. 243).



Fig. 243. N° Cat. 89. Pequeño friso.

Tipo 14. Baldosas y ladrillos decorados.

(8 casos: N° Cat. 115-117, 209, 366, 368, 387 y 388).

Son elementos empleados normalmente como placas adosadas a los muros, o como baldosas en pavimentos. En Córdoba son muy numerosos, y algunos ya han sido estudiados por otros investigadores (MARCOS POUS, 1981, 49 ss; GONZÁLEZ; MORENO, 1997, 124). Ejemplares parecidos se comprueban por toda *Baetica* (CASTELO, 1996, 467 ss), y en el Norte de África (SCHLUNK; HAUSCHILD, 1978; 58, Abb. 36). De hecho, los ladrillos son un buen ejemplo para constatar la transmisión de influjos norteafricanos a la Bética (CRUZ VILLALÓN, 2000, 270, Fig. 11). También se caracterizan por su decoración, pues es frecuente la representación de crismones y cruces, que confirman su adscripción a edificios religiosos (Figs. 244-246).



Fig. 244. N° Cat. 116. Ladrillo de Córdoba.



Fig. 245. Baldosa de Itálica (AHRENS, 2002, 113, Lám. 7).



Fig. 246. Ladrillo decorado del Museo de San Vicente. Córdoba.

Tipo 15. Pila.

(1 caso: N° Cat. 95).

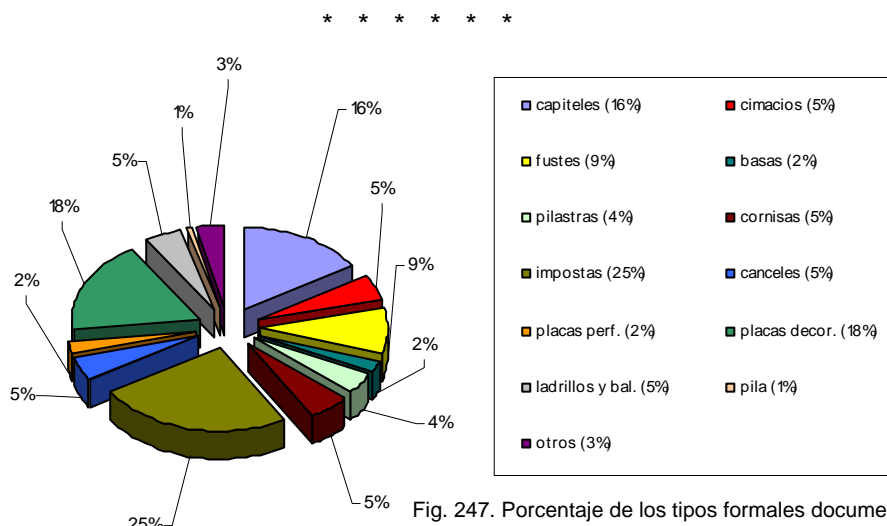
Las pilas están relacionadas directamente con el sacramento del Bautismo y con espacios de carácter sacro. Si bien durante los primeros tiempos del Cristianismo el Bautismo se llevaba a cabo mediante el rito de la inmersión (en la *fons* o piscina bautismal), es posible que las pilas de pequeñas dimensiones (*vas*) estuvieran concebidas para el bautismo de niños, que empieza a ser frecuente a partir de la segunda mitad del siglo VI (CRUZ VILLALÓN, 1985, 233). La pieza catalogada está muy fragmentada, por lo que podríamos dudar de su adscripción a esta tipología⁷⁰¹. Aun así, pensamos que podría corresponder a una de estas pequeñas pilas, y que debió estar sustentada por algún tipo de pilar.

Tipo 16. Otros

(3 casos: N° Cat. 5, 173 y 210).

En este apartado incluimos aquellos materiales arquitectónicos recuperados en algunas excavaciones, que no pueden incluirse en ninguno de los grupos descritos. Se trata de elementos de mármol de características indeterminadas, un sillar moldurado y una pieza reutilizada como quicialera.

⁷⁰¹ En el baptisterio de *Ventimiglia* (Italia), se documenta un pulvino reutilizado para el agua santa con una estructura muy similar a la pieza de Córdoba (FUSCONI *et alii*, 2001, 803, Fig. 13).



A partir del estudio de la estructura formal del material arquitectónico, hemos constatado una rica tipología de elementos que desempeñaron funciones diversas (Fig. 247). Con base en éstas, podemos clasificar y distinguir los fragmentos arquitectónicos en tres grandes grupos muy básicos:

Grupo A. Elementos de carácter eminentemente arquitectónico (Fig. 248).

Son partes constituyentes y elementales de un edificio: capiteles, fustes, basas, frisos, cornisas, cimacios e impostas. Esto no quiere decir que no estuvieran decorados, que así fue en muchos casos. Sin embargo, ni su forma ni su decoración nos aseguran su pertenencia a edificios cristianos. Por el contrario, la escasez y pobreza de la arquitectura civil en esos momentos nos invita a pensar en su relación con construcciones promovidas por la Iglesia; aunque no podemos confirmar esta idea.

Grupo B. Elementos arquitectónicos de carácter decorativo (Fig. 249).

Son piezas donde la decoración cumple un papel fundamental y posee, en líneas generales, un alto valor simbólico: pilastras, pilares, dinteles, ventanas, placas decoradas, baldosas y ladrillos. Dada su funcionalidad decorativa y el tipo de iconografía representada, pensamos que pertenecieron a edificios cristianos.

Grupo C. Elementos de carácter litúrgico (Fig. 250).

Se trata de aquellos elementos que garantizan su adscripción a construcciones religiosas, pues su función es principalmente litúrgica. Este grupo abarca las piezas que constituyeron el mobiliario litúrgico de las iglesias: canceles y barroteras, que acotaban simbólicamente determinados espacios; altares; pilas bautismales; balaustradas, ambones; ciborios; etc.⁷⁰² También incluimos en este mismo grupo algunos ejemplares que reproducen a menor escala elementos arquitectónicos definidos en el Grupo A: son capitelitos, basas y fustes monolíticos de reducidas dimensiones. Por su tamaño, y su función meramente decorativa, debieron estar vinculados a algunos de los dispositivos litúrgicos ya aludidos.

Por tanto, los elementos englobados en los grupos B y C, son los únicos que nos permiten hablar con ciertas garantías de la existencia de construcciones cristianas en la ciudad, y en las cuales ocuparían un lugar destacado dentro de la ordenación y significación de los conjuntos cristianos. Desde el punto de vista cuantitativo, no son muy numerosos, aunque esta apreciación es totalmente gratuita, pues ignoramos la cantidad de piezas que permanecen en colecciones privadas, y quizá aquellas otras que aún no han sido documentadas. También en base a estas piezas hemos realizado un breve estudio iconográfico y un análisis estilístico-cronológico aproximado, que pasamos a comentar.

⁷⁰² En España, por ejemplo, el baldaquino de la piscina bautismal de la basílica de Bobalá-Seros (PITA; PALOL, 1972, 383 ss).

IV.C.2. Estructura decorativa.

El arte de época visigoda se caracteriza por la diversidad de motivos decorativos empleados, como consecuencia de la libertad creadora de los artesanos y también de la pluralidad de fuentes en las que éstos se inspiraron: romanas; «*cristianas previas que pueden marcar el punto de partida autóctono*»; aportaciones mediterráneas de los talleres más importantes de los siglos V a VII, como Rávena y Constantinopla; influjos africanos; y «*la elección del repertorio más primitivista de carácter geométrico*» (CRUZ VILLALÓN, 2000, 270). En la iconografía de la plástica visigoda están presentes casi todos los temas de origen greco-romano (motivos arquitectónicos y vegetales), pero éstos fueron reelaborados por Bizancio y transformados en un nuevo repertorio. Algunos investigadores han sugerido un origen diverso para los motivos geométricos, aludiendo a su posible origen local, enraizado en los mosaicos romanos, o su derivación de una estética anti-clásica patente en la cultura ibérica prerromana (CRUZ VILLALÓN, 1985, 425). Parecen responder igualmente a una corriente geometrizable y abstracta, característica de las producciones norteafricanas. El arte hispánico de época visigoda fue poco figurativo hasta el siglo VII, escaseando, por tanto, la representación de la figura humana y de animales.

En función del aparato iconográfico, los ejemplares de Córdoba son deudores de las tendencias orientales (de centros productores como Bizancio y Rávena), que llegaron a la ciudad a través de los talleres emeritenses. Estos últimos fueron los auténticos difusores de las nuevas corrientes en todo el mediodía peninsular. A las influencias orientales tendríamos que añadir las creaciones norteafricanas y las propiamente locales, que resultan ciertamente inapreciables.

Los motivos decorativos empleados nos permiten señalar y diferenciar tres temas recurrentes en la plástica cordubense: geométricos, vegetales, y de carácter arquitectónico.

1. Temas geométricos.

El origen de estas creaciones no está del todo claro, pero en ellas es evidente la reminiscencia de los motivos que a modo de cenefa ornamentaban los mosaicos tardorromanos en el Norte de África e Italia. Suelen aparecer como elementos independientes o en composiciones seriadas, a veces formando parte de la decoración de frisos. Motivos muy empleados son los arcos imbricados, círculos secantes, rombos, reticulado, espigas, perlas, sogueados, trenzados, rosetas que derivan de formas vegetales, etc. Estos temas aparecen especialmente en los ladrillos, que en un primer momento fueron importados del Norte de África. A través de esta vía de carácter comercial podríamos establecer una conexión entre los motivos geométricos hispanos con los norteafricanos. Las formas geométricas empleadas en las piezas catalogadas son las siguientes:

a) **Rosetas de cuatro pétalos lanceolados oblicuos, y rosetas de seis pétalos**, que en composiciones seriadas se generan a partir de círculos secantes de igual diámetro⁷⁰³. Esta decoración sugiere una doble visión óptica de los brazos de las rosetas y los círculos secantes. A ellas se suman algunas rosetas de ocho y doce pétalos que se aproximan a las representaciones de estrellas. Las composiciones con estos motivos tienen en común «*el estar trazadas a compás y aparecer diferenciadas dentro de un círculo que las inscribe*» (CRUZ VILLALÓN, 1985, 319). En cuanto a su significado, el uso independiente de la roseta de seis pétalos se ha interpretado como emblema del hexagrama, pudiendo adquirir el significado de las cruces⁷⁰⁴ (Fig. 251). «*Este ha constituido por sí mismo desde la más remota antigüedad un símbolo claramente ligado a concepciones cósmicas y*

⁷⁰³ El motivo de la roseta cuádrípeta con motivos de flores cordiformes en su centro, aparece en un momento temprano en un mosaico documentado en Écija (Sevilla), con una cronología tardoimperial (RODRÍGUEZ, 1989, 636).

⁷⁰⁴ Asociadas a símbolos como el crismón, puede aludir a conceptos de regeneración y fertilidad (QUIÑONES, 1995, 177).

religiosas, siendo en este modo uno de los signos que más dominio ha tenido en la historia de la representación geométrica” (CRUZ VILLALÓN, 1985, 318).

Las rosetas, que se asocian a la cruz cristiana, son muy frecuentes en las piezas de Córdoba y aparecen en distintos tipos de elementos: pilastras (Nº Cat. 1 y 390), placas perforadas (Nº Cat. 30 y 86), cimacios (Nº Cat. 74), placas decoradas (Nº Cat. 91 y 380), pilas (Nº Cat. 95), dinteles (Nº Cat. 264), baldosas (Nº Cat. 366), canceles (Nº Cat. 386), ladrillos (Nº Cat. 116 y 388) y ventanas (Nº Cat. 391).



Fig. 251. Imposta con decoración central de roseta. Museo Visigodo de Mérida.

b) **Discos de radios curvos**, de representación esquemática. Son círculos sogueados a base de líneas oblicuas que imprimen un carácter giratorio, y que tienen una bola lisa al interior. En las composiciones geométricas resulta significativa la intención de señalar la “idea del centro”, con una gran carga simbólica. Este motivo está relacionado con las creaciones norteafricanas, y aparece normalmente asociado a composiciones tipo veneras, arcos y crismones. Sin embargo, en nuestro caso se representa con otro motivo geométrico: en concreto ocupa el interior de un motivo de trezado en dos piezas de cancel (Nº Cat. 387 y 388) (Fig. 260).

c) **Estrellas**. Este motivo, cargado de un gran simbolismo, fue directamente identificado con la cruz o el crismón, aunque tuvieron escasa representación en la plástica visigoda. Llega a *Hispania* a través del Norte de África: los ladrillos decorados de origen norteafricano parecen confirmar esta idea (CRUZ VILLALÓN, 1985, 322). En Córdoba, la decoración con estrella aparece en un ladrillo decorado (Nº Cat. 116) (Fig. 244).

d) **Imbricaciones**. Son imbricaciones de semicírculos dibujadas con una sola línea en relieve, que contienen en su interior una hojuela como adorno. Constituyen composiciones muy extendidas en *Lusitania* (siglo VI), ocupando las superficies de cimacios y placas decoradas (Fig. 253), como es el caso de la placa de Córdoba (Nº Cat. 195) (Fig. 252).



Fig. 252. Nº Cat. 195.



Fig. 253. Placa con decoración de círculos imbricados. Museo Visigodo de Mérida.

f) **Retícula.** Es un tema que se desarrolla en composiciones seriadas o continuas, concebidas como un entramado de líneas perpendiculares (Fig. 255). Se trata de una decoración que podría estar relacionada con piezas elaboradas en otros materiales como madera o metal, y fue muy empleada en los canceles. Podemos distinguir dos tipos: a) retículas trazadas con tres líneas que tienen nudos circulares en las intersecciones⁷⁰⁵ (**Nº Cat. 93**) (Fig. 254); y b) retículas formadas mediante cintas planas de escaso relieve, que generan un motivo en "X", cuyo centro se marca con un motivo circular⁷⁰⁶ (**Nº Cat. 203 y 204**).



Fig. 254. N.º Cat. 93.

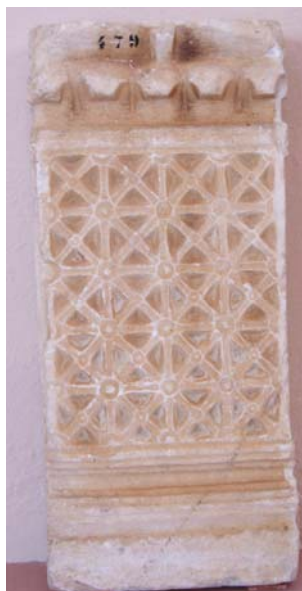


Fig. 255. Pilastra con decoración reticular. Museo Visigodo de Mérida.

g) **Rombos.** La sucesión de rombos es frecuente en molduras de enmarque (Fig. 256), aunque en nuestro caso aparece como un motivo decorativo individual en una imposta de gran tamaño (**Nº Cat. 154**). Un ejemplo muy parecido lo encontramos en Mérida en un friso fragmentado (CRUZ VILLALÓN, 1985, 338, Nº 355). También el rombo enmarcado se representa como motivo central de la composición (Fig. 257), sobre todo en canceles y en placas (**Nº Cat. 380**), con una cronología del siglo VII (CRUZ VILLALÓN, 1984, 293 ss).



Fig. 256. Tenante de altar con decoración de rombos y estrellas. Museo de San Vicente. Córdoba.

⁷⁰⁵ En Mérida se comprueban una serie de pilastras (nº 10, 17, 18, 36, 43 y 44), con esta misma temática (CRUZ VILLALÓN, 1985).

⁷⁰⁶ El mismo motivo en canceles del siglo V en Roma (RUSSO, 1985, 8, Fig. 8); canceles de Rávena del siglo VI (ANGIOLINI, 1968, Fig. 119); y en las producciones emeritenses del último cuarto del siglo VI (PALOL, 1956, Fig. 10, Tav. VII).

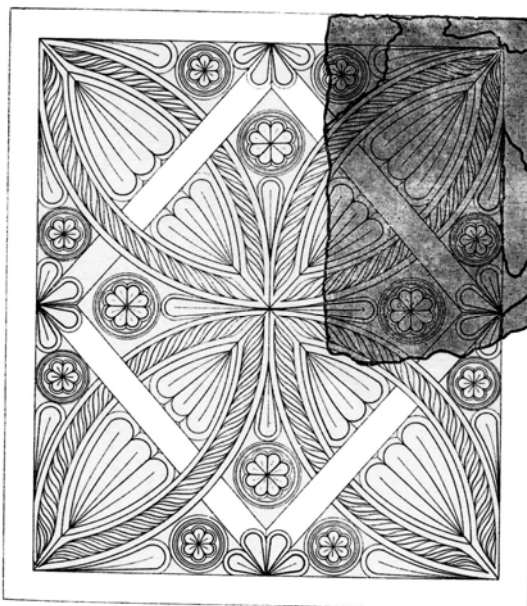


Fig. 257. Reconstrucción de una placa decorada con motivo central romboidal. Córdoba (VICENT, 1966, 190).

h) **Círculos secantes.** «*La temática de los círculos secantes de igual radio originando rosetas de cuatro pétalos en su doble efecto óptico, se puede decir que es la más difundida del repertorio ornamental visigodo*» (CRUZ VILLALÓN, 1985, 332). Se trata de un motivo que ya era muy recurrente en las orlas de enmarque de los mosaicos romanos de los siglos II-III d.C. y en las composiciones estucadas⁷⁰⁷. De ahí su gran difusión en la plástica visigoda. Esta decoración genera rosetas imbricadas de cuatro pétalos, aunque la representación de círculos secantes está sujeta a numerosas variantes (Figs. 258 y 259). En este sentido, constatamos círculos planos recortados sobre el fondo con poco relieve, contornos delineados con incisión, y una bola en el espacio interior (**Nº Cat.** 32 y 87); círculos en relieve con contornos definidos mediante biseles y segmentos vaciados también a bisel (**Nº Cat.** 84 y 344); y círculos trazados mediante incisión, sin marcar el relieve, y con los centros llenos por rombos de lados curvos, cruces lanceoladas curvilíneas o rosetas⁷⁰⁸ (**Nº Cat.** 88, 215 y 366). En las piezas de Córdoba es el motivo más empleado y aparece en todo tipo de piezas: placas decoradas (**Nº Cat.** 32, 84, 370 y 392), cancelos (**Nº Cat.** 87 y 88), barrotera (**Nº Cat.** 215), pilares (**Nº Cat.** 344), y baldosas (**Nº Cat.** 366 y 387) (Fig. 235).

⁷⁰⁷ Es el caso de un mosaico constatado en la villa de Montfullà (Besanó, Gironès), de mediados del siglo II (MERINO, 1993, 143), y de la decoración estucada del aula octógona de la *villa dei Gordiani* (Roma).

⁷⁰⁸ Contamos con multitud de ejemplos con esta misma composición. Lógicamente por falta de espacio, sólo citaremos algunos: En *Hispania* encontramos los círculos secantes en placas decoradas de Santa María de Melque (Toledo) (CABALLERO; ARCE, 1995, 214, Fig. 6); en la placa de Las Tamujas (Toledo) del siglo VII (BARROSO, MORÍN, 2000, 304, Fig. 29; VIDAL, 2005, 149); en otra placa de la basílica de Segóbriga de los siglos VI-VII, parecida al **Nº Cat.** 32 (SCHLUNK; HAUSCHILD, 1978, 53, Abb. 30); en una pilastra emeritense (**Nº** 24), que es muy similar al **Nº Cat.** 87 (CRUZ VILLALÓN, 1985); un cancel de Recópolis del siglo VI, se aproxima también a los **Nº Cat.** 32 y 344 (REAL, 2000, 35, Fig. 4, a); en la lápida funeraria del obispo hispalense Honorato (641), dos piezas de Tomar y de São Gião De Nazaré del siglo VII, con paralelo en los ejemplares **Nº Cat.** 84 y 87 (REAL, 2000, 35, Fig. 4, f-h-i); en los cancelos del baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), muy parecidos a los **Nº Cat.** 74, 87, 88, 344 y 366 (GUTIÉRREZ, 2000, 111, Fig.4); en algunas piezas de Guadamur (ALONSO RAVENGA, 1990, 557, foto 2); y en piezas de Fuente Obejuna (VERA, 1987, 399). En Oriente, algunos estucos de *Sedrata* (Argelia), recuerdan al **Nº Cat.** 344 (CABALLERO, 2000a, 225, Fig. 8), y los estucos *Jirbat al-Mafyar* al **Nº Cat.** 32 (CABALLERO; ARCE, 1995, 214, Fig. 7, 162).



Fig. 258. Pilastrino de Milán (ROMANINI, 1969, tav. XII, Fig. 21).



Fig. 259. Fragmento con decoración de círculos secantes. Museo de San Vicente. Córdoba.

i) **Trenzas.** Son características de las orlas de enmarque de los mosaicos romanos y elementos muy recurrentes en la producción visigoda posterior, especialmente de los talleres de Mérida y de su radio de influencia. En este último caso denotan una clara dependencia de los modelos bizantinos del siglo VI. Igualmente, fue un motivo especialmente desarrollado por las producciones lombardas y la escultura de la península italiana en el siglo IX. Las trenzas aparecen trazadas con regularidad y talladas en relieve inciso poco marcado de doble delineación (Fig. 260). En su interior albergan círculos abultados, formados por algún adorno como bolas, rosetas clásicas y clavos helicoidales⁷⁰⁹. Se representan en cimacios e impostas, aunque en las piezas catalogadas encontramos las trenzas como motivo de enmarque en una placa decorada (Nº Cat. 94), y en canceles (Nº Cat. 384 y 385).



Fig. 260. Nº Cat. 385. Cancel.

j) **Zigzags.** Es un motivo muy empleado en elementos horizontales. Es el caso del pequeño friso Nº Cat. 89, que presenta un zig-zag simple en relieve vaciado a bisel (Fig. 243).

k) **Sogueado.** Deriva de una delineación oblicua en forma de espiga. No se trata de un motivo característico de la plástica visigoda, puesto que está documentado en siglos anteriores. Es significativa su ausencia en el arte bizantino, mientras que fue un elemento muy frecuente en otras zonas como Egipto, el Norte de África y la Península Ibérica (CRUZ VILLALÓN, 1985, 351). En los ejemplares que presentamos aparece siempre decorando círculos, o enmarcando composiciones en placas perforadas (Nº Cat. 30), placas decoradas (Nº Cat. 31, 92, 377 y 379), dinteles (Nº Cat. 264), y pilares (Nº Cat. 344) (Figs. 229 y 261).

⁷⁰⁹ Por ejemplo, se comprueba en una lauda sepulcral paleocristiana de Barcelona datada en el siglo V (GONZÁLEZ; NICOLAU, 1995, 44); en una imposta y en un dintel de Vera Cruz de Marnelar (Alto Alentejo, Portugal), de mediados del siglo VII (SCHLUNK; HAUSCHILD, 1978, Taffel 114); y en dos placas de Mérida (Nº 92 y 130) (CRUZ VILLALÓN, 1985), entre otros muchos ejemplos.



Fig. 261. N° Cat. 31. Placa decorada.

2. Temas vegetales.

La temática vegetal es la más significativa del repertorio iconográfico de época tardoantigua. Deriva de esquemas clásicos de origen greco-romano reelaborados por Bizancio y unidos a temas propiamente orientales. Así, Constantinopla fue el principal centro creador que transmitió estos motivos a las ciudades mediterráneas que estaban bajo su radio de influencia, como *Ravenna* (CRUZ VILLALÓN, 1985, 359). Éstos también esconden un cierto simbolismo, pues en el mundo clásico ciertos temas vegetales, como los roleos y palmas, adquirieron un significado báquico y un sentido funerario, que posteriormente fue adoptado por el Cristianismo. Los elementos vegetales aparecen en composiciones continuas o independientes, en este último caso ocupando una posición central en la decoración.

a) **Roleos.** Los tallos de acanto o vid de tradición clásica continuaron en uso en el arte paleocristiano, aunque es un motivo muy emparentado con esquemas bizantinos⁷¹⁰. En el siglo VII el tema de la vid se rarifica, dando paso a otros temas extendidos como la palmeta. Normalmente aparecen en composiciones horizontales, enmarcadas por listeles o bandas que condicionan el desarrollo del tallo; o en composiciones verticales, caso de las pilastras (Figs. 263-265).

En Córdoba constatamos tallos ondulados, que alternan en sus concavidades rosetas clásicas y hojas de varios lóbulos vaciados, que surgen de una bifurcación del tallo y se disponen de forma perpendicular al eje del mismo (N° Cat. 364⁷¹¹); composiciones que alternan hojas de palma quincefolias y racimos de vid, que surgen de zarcillos secundarios y se disponen de manera aleatoria (N° Cat. 94⁷¹²); y tallos que encierran hojas de hiedra⁷¹³ y quincefolias (N° Cat. 91). En todos los casos es notable la falta de plasticidad y de naturalismo (Fig. 262). Destaca una pilastra muy similar al Tipo a2 de Mérida (CRUZ VILALLÓN, 1985, 362): en ella, al interior de los tallos, que se cruzan formando medallones circulares, cuelgan palmetas imitando racimos, junto a una composición simétrica de trifolias (N° Cat. 371).



Fig. 262. N° Cat. 364. Pequeña pilastra.

⁷¹⁰ El motivo de la roseta cuádrípeta con motivos de flores cordiformes en su centro, aparece en un momento temprano en un mosaico documentado en Écija (Sevilla), con una cronología tardoimperial (RODRÍGUEZ, 1989, 636).

⁷¹¹ Piezas semejantes se documentan en Saint-Felix de Chelas (Lisboa) (HOPPE, 2000, 316, Fig. 8); en una pilastra de Sines; y en la pieza emeritense N° 59 (CRUZ VILLALÓN, 1985).

⁷¹² Decoración que aparece en piezas de Mérida del siglo VII (CRUZ VILLALÓN, 1985, 374).

⁷¹³ Es símbolo de la regeneración del cuerpo y del alma, de la Eternidad y la Inmortalidad (QUIÑONES, 1995, 75).



Fig. 263. Decoración de roleos en una pilastra de *Sbeitla* (DUVAL, 1971, 113, Fig. 109).



Fig. 264. Pilastra con decoración de roleos. Alcazaba de Mérida.



Fig. 265, a y b. Pilastras con decoración de roleos. Museo Visigodo de Mérida.

b) **Palmera.** Tanto la palmera como la palmeta proceden de las creaciones sasánidas, que en el siglo VI reinterpretan y difunden los talleres bizantinos (Fig. 266). También fue un motivo habitual de la iconografía funeraria tardorromana, cargada de un gran simbolismo para los cristianos, pues la palmera representa el paraíso, el árbol de la vida,

la Resurrección. En definitiva, la Eternidad Cristiana (ARCE, 1975, 792 ss). De aquí la sustitución en el siglo VII de los tallos por la palmera, que asume ahora el sentido eucarístico de la vid (BARROSO; MORÍN, 2000, 287). Dado el valor simbólico de este tema, debió decorar aquellas piezas que ocupaban un lugar destacado dentro de las iglesias o que desempeñaban funciones litúrgicas. La palmera se caracteriza por su axialidad y por la adición de algunos elementos a sus ramas. En Córdoba se representa como tema central de la composición en dos placas de cancel (Nº Cat. 384 y 385). Son palmeras estilizadas pero carentes de naturalismo. Las palmas, con un desarrollo horizontal, se disponen en una sucesión vertical y simétrica a ambos lados del tronco (helicoidal o liso), que termina en una gran base triangular. De las palmas inferiores nacen hojas triangulares simétricas⁷¹⁴.



Fig. 266. Lastra de cancel del presbiterio de San Pedro del Vaticano en época del Papa Gregorio III (730-741). Decoración de palmeras (RUSSO, 2000, 197, Fig. 7).

c) **Palmeta.** Es también elemento afín a las producciones orientales, que encontramos como motivo independiente en composiciones simétricas: en una pilastra (Nº Cat. 371), y en una placa decorada (Nº Cat. 379). La palmeta es una hoja de once lóbulos carnosos y simétricos que nace del motivo que las enmarca (tallo o sogueado) (Fig. 267)⁷¹⁵.



Fig. 267. Detalle de composición simétrica de palmas y trifolias. Museo Visigodo de Mérida.

⁷¹⁴ Palmeras parecidas en la pieza de ensamblaje Nº 129 de Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985); y en una placa de San Miguel de Lillo (Oviedo) (HOPPE, 2000, 314, Fig. 7).

⁷¹⁵ Como paralelos nos remitimos de nuevo a los ejemplos emeritenses (Nº 13, 15, 42, 158, 159, etc.) (CRUZ VILLALÓN, 1985).

d) **Trifolias.** Es uno de los motivos importados de Bizancio más representativos de la plástica emeritense, desde donde se extendió a todas las producciones de la Península Ibérica en el siglo VII. También se ha hablado de un cierto simbolismo trinitario de la trifolia. Aparecen bien como elemento aislado, a veces con forma de flor de lis⁷¹⁶; bien en composiciones continuas y verticales, que acentúan con intensidad su carácter geométrico. En Córdoba, constamos por un lado, trifolias aisladas: a) con carácter geométrico (hojas agudas y alargadas), en impostas (Nº Cat. 83 y 365), cimacios (Nº Cat. 265), y ventanas (Nº Cat. 391); y b) con forma de flor de lis, en dinteles (Nº Cat. 264), y pilastras (Nº Cat. 371). Y, por otro lado, en composiciones sucesivas (Figs. 268 y 269), en las que las trifolias nacen de arcos imbricados, en placas decoradas (Nº Cat. 379).



Fig. 268. Decoración seriada de trifolias en un friso o imposta. Beja (ALMEIDA, 1962, Lám. XXXI, Fig. 209).

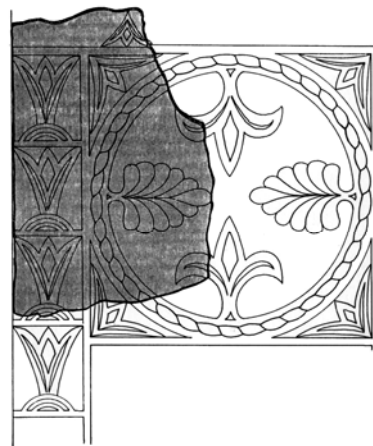


Fig. 269. Reconstrucción de una placa decorada con trifolias laterales. Córdoba (VICENT, 1966, 193).

e) **Rosetas clásicas.** Remiten a creaciones sasánidas, aunque están asociadas a decoraciones muy tardías. Son frecuentes en las producciones emeritenses y en aquellas de su área de influencia (CRUZ VILLALÓN, 1985, 399). Están formadas por cuatro o seis perlas en torno a un botón central, y aparecen como motivos independientes en el interior de espacios libres. Es el caso de dos pilastras (Nº Cat. 215 y 364).

3. Temas de carácter arquitectónico.

Engloba numerosos motivos como edículos, veneras, columnas, baquetones, etc. aunque en las piezas catalogadas constatamos sólo arcos y cruces⁷¹⁷ (Fig. 270).



Fig. 270. Placas-nicho con decoración de arcos y venera. Museo Visigodo de Mérida.

⁷¹⁶ Simboliza la glorificación de Cristo (QUIÑONES, 1995, 93).

⁷¹⁷ Vid. J.M. Bermúdez, 2005, 191, para una placa-nicho del conjunto episcopal de San Vicente, fechada en la segunda mitad del siglo VI.

a) **Arco**. Se documenta en elementos utilizados como material litúrgico por su marcada significación simbólica (Figs. 271, 273 y 274). En Córdoba, está representado en dos placas como un arco simple sostenido por columnas geminadas (**Nº Cat. 343**), o por una arcada (**Nº Cat. 377**). Es posible que tengamos otro ejemplo en la placa **Nº Cat. 31**, donde lo poco que se ha conservado podría corresponder a un pequeño fuste torso y arco sogueado⁷¹⁸ (aunque podría ser un simple círculo con sogueado). De Córdoba (Campo de la Verdad) procede igualmente un cimacio, quizá del siglo VIII, decorado con una representación de arquerías (ARBEITER, 2003, 208, Fig. 31; VIDAL, 2005, 171) (Fig. 272). Se trata de una placa con cortinajes y columnas, muy importante porque representa el interior de un ambiente arquitectónico coetáneo (siglo VII), quizá eclesiástico. Aparecen cortinajes anudados y sueltos ornamentados con una cruz, que ocupan los vanos de una columnata que separa las naves de un edificio. Es una iconografía presente en relieves y mosaicos de Italia, incluso en otras piezas de la propia Córdoba (**Nº Inv. 405**).



Fig. 271. Placa de Verona. Decoración de arcos (SOGLIANI, 1995, 879, Fig. 1).



Fig. 272. Decoración de arcos en un cimacio de Córdoba (ARBEITER, 2003, 208, Fig. 31).



Fig. 273. Altar con decoración de arcos. Museo Nacional de Rávena.



Fig. 274. Posible placa de altar con decoración de arquería. Niebla (Huelva) (PALOL; RIPOLL, 1988, Lám. 146).

b) **Cruces y crismones**. Son motivos orientales que llegaron a la Península Ibérica a través del Norte de África, donde eran frecuentes en la decoración de ladrillos. Pensamos

⁷¹⁸ La decoración de estas placas recuerdan a las urnas marmóreas del “tipo sarcófago” en miniatura para guardar reliquias. Fue una tipología muy extendida en las áreas de difusión del Imperio bizantino, que encontramos en Verona y Rávena para los siglos VI-VII (SOGLIANI, 1995, 878 ss). Del mismo modo, estas tres piezas, o alguna de ellas, pudieron ser placas de altar, pues en Rávena se comprueban otras con la misma decoración y con una cronología del siglo VI (ANGIOLINI, 1968, Tav. 2-8).

que quizá la unidad confesional alcanzada en 589 tuviera su reflejo en la plástica coetánea, mediante la reiteración de crismones y símbolos alusivos a la cruz. Las cruces y crismones ocupan el espacio central de la composición, y están normalmente asociados a tipologías concretas de una gran carga litúrgica, como tenantes de altar, ladrillos decorados, canceles y placas (Figs. 275 y 276). Las cruces (lisas o decoradas), suelen ser de brazos patados (**Nº Cat.** 386 y 391), o cruces de origen bizantino de brazos iguales (**Nº Cat.** 344). En ambos casos están enmarcadas por un recuadro rectangular o por un círculo. Por otro lado, las cruces de trazos muy finos se documentan como motivo central en composiciones de círculos secantes (**Nº Cat.** 366 y 370). En cuanto al crismón, lo documentamos en un dintel, en el que también están representadas las letras *alfa* y *omega* (**Nº Cat.** 264), en baldosas y ladrillos (**Nº Cat.** 368 y 387).



Fig. 275. Tenante de altar con cruz patada. Museo Visigodo de Mérida.



Fig. 276. Placa-nicho con crismón. Museo de San Vicente. Córdoba.

4. Temas figurados.

Suelen tener un objetivo bautismal y adoctrinador. Esta temática apocalíptica cobró protagonismo en la decoración de las iglesias a partir del siglo VII. En su desarrollo debió influir también la renovación artística del arte bizantino y el desarrollo de un rico bestiario (BARROSO; MORÍN, 2000, 287 ss). En Córdoba, sólo constatamos una pieza figurada: se trata de un capitel donde están representados con un carácter zoo-antropomorfo los Evangelistas (**Nº Cat.** 263) (*vid. supra*).

IV.C.3. Aproximación a una secuencia estilística y cronología.

Los fragmentos catalogados pudieron pertenecer a piezas trabajadas *ex profeso* para los nuevos edificios cristianos, aunque no descartamos la posibilidad de la reutilización de piezas arquitectónicas procedentes de edificaciones ya arruinadas⁷¹⁹. De hecho, la recuperación de este tipo de elementos como materia prima ha sido ya puesta de manifiesto por otros investigadores, como J.M. Bermúdez, que alude a la existencia de pequeños talleres escultóricos no especializados, quizá ubicados en las inmediaciones del actual Vistalegre, dada la gran cantidad de fragmentos recuperados en esta zona. La técnica ornamental predominante es el biselado, derivada del trabajo mediante martillo y cincel que genera dos planos de relieve y surcos de sección en “V”. Los motivos decorados, carentes de plasticidad, sobresalen del fondo con una clara intención de claroscuro. Esta talla se ha identificado como la labra típica de época visigoda, pero no podemos simplificar su uso a este momento, pues estuvo presente en la creación romana y continuó empleándose en la plástica *post 711*.

La escultura ornamental de *Corduba* en su primera fase de producción se encuentra bajo el radio de influencia de los talleres emeritenses del siglo VII, y en relación con otros centros productores de la Península Ibérica, que también dependieron de los modelos de Mérida: Lisboa, Mértola, Beja, Toledo, etc. Todos ellos se caracterizan en el siglo VII por un desarrollo de esquemas e reinterpretaciones de carácter local. En el caso del taller de *Olisipo*, que constituye un buen parangón para los ejemplares cordubenses, se ha hablado de una renovación artística a principios del siglo VIII, caracterizada por un modelado más vigoroso y un acentuado uso del bisel que se desarrollará en siglos sucesivos (REAL, 2000, 21 ss).

En las piezas enmarcadas en los siglos VII-VIII, observamos el desarrollo de temas que aún derivan del mosaico romano (trenzas, imbricaciones, círculos secantes, etc.), el repertorio de sabor oriental bizantino (especialmente en los temas vegetales), y composiciones que provienen del Norte de África (temas geométricos). Otros ejemplares, posiblemente más tardíos, parecen depender igualmente de esquemas orientales, ya no sólo bizantinos; también de inspiración omeya, que se introducen en la plástica hispana desde el siglo VIII. Por último, otro grupo presenta unas características ornamentales y de talla muy similares a la escultura lombarda-italiana del siglo IX.

Uno de los mayores problemas a los que nos enfrentamos es saber si estos modelos o tendencias se desarrollaron en función de un orden o sucesión determinado, o si en algunos casos tuvieron un desarrollo contemporáneo.

Desde el punto de vista cronológico, la plástica hispana no puede datarse con anterioridad al siglo VI, pues no existen ejemplares escultóricos para los siglos IV-V, ni tampoco una arquitectura religiosa bien definida⁷²⁰. Por tanto, consideramos como término *post quem* la segunda mitad del siglo VI, en función del inicio de la producción hispana mejor estudiada hasta el momento, es decir, aquella elaborada por los talleres emeritenses. Más complejo resulta establecer el término final de la escultura cristiana, pues sabemos que la actividad edilicia continúa en el siglo VIII, y que los talleres heredan y perpetúan las formas artísticas tradicionales. En este contexto, tampoco podemos olvidar la llegada de nuevas corrientes orientales que derivan del arte omeya, y que caracterizaron las producciones de los siglos VIII-IX.

⁷¹⁹ En la arquitectura de época tardoantigua cambia el sentido de monumentalidad arquitectónica clásica por el de rentabilidad. Se generaliza la reutilización y comercialización de materiales, actividades que estuvieron incluso reguladas por ley (*Codex Theodosianus*, 15, 1, 36).

⁷²⁰ En *Hispania* no se han documentado iglesias en el siglo IV. Sólo a este momento corresponden algunos monumentos funerarios de planta central: Centelles (Tarragona), La Alberca (Murcia) y Las Vegas de Puebla Nueva (Toledo); a los que habría que sumar la incierta cronología y definición del aula de Marialba (León). Ya para el siglo V, se documentan las primeras iglesias, entre ellas la basílica de Santa María de Tarrasa (Barcelona), y la basílica de la necrópolis del Francolí. Por el contrario, la principal parte de la edilicia religiosa corresponde a los siglos VI-VII (PALOL, 1987, 294).

En Córdoba, no constatamos ni arqueológicamente ni a través de las fuentes escritas iglesias cristianas anteriores a mediados del siglo VI. Desde el punto de vista arqueológico sólo se comprueban las iglesias intramurarias de San Vicente y Santa Catalina, y los edificios de culto de Cercadilla. Esta documentación contrasta con los textos antiguos, que hablan de la potencialidad edilicia cristiana de *Corduba*. Sin embargo, resulta muy difícil adscribir a época tardoantigua otros edificios, salvo las basílicas de San Acisclo, Zoilo y de los Tres Coronas. Ignoramos si el resto de las iglesias citadas en los textos pertenecieron a estos momentos o se construyeron en época altomedieval, pero recordamos el impulso de la Iglesia de Córdoba en el siglo IX, la construcción y reconstrucción de edificios cristianos por parte de la comunidad mozárabe. Como hemos visto, los paralelos de las piezas catalogadas son bastantes tardíos, especialmente de los siglos VIII-IX, por lo que no descartamos que gran parte del material en estudio pertenezca a las producciones mozárabes de esos momentos destinadas a la restauración de antiguos edificios, y por tanto a su última fase, o a la decoración de otros nuevos.

Recapitulando, pero advirtiendo la debilidad de los resultados, hemos agrupado las piezas con funcionalidad claramente litúrgica en cinco grupos distintos:

1. Grupo I (Nº Cat. 203 y 204).

Constituido por algunos fragmentos cuya talla y motivos remiten a placas de cancel de los siglos V-VI que, además, fueron características de las producciones de la propia Roma. Se trata de lastras con una decoración tipo “*cancelum*” porque imita los motivos de los primeros cancelos trabajados en metal (Figs. 278-282). Los listeles o las cintas suelen ser lisas, o molduradas, pero siempre se marca el centro de la intersección con círculos (BENOIT, 1969, CLXXXI, Fig. 6; MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. VIII, Fig. 26; RUSSO, 2000, 93, Fig. 3). Pensamos que las piezas de Córdoba deben ser más tardías, y quizá correspondan a la primera mitad del siglo VI (Fig. 277).



Fig. 277. Elementos del Grupo I.

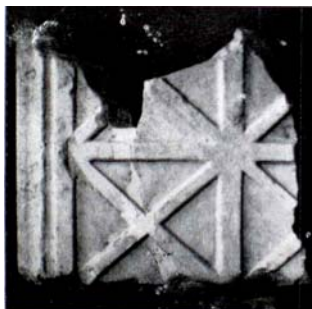


Fig. 278. Cancel. Iglesia de San Víctor. Marsella (BENOIT, 1969, CLXXXI, Fig. 6).



Fig. 279. Cancel. San Pedro del Vaticano (RUSSO, 2000, 193, Fig. 3).



Fig. 280. Cancel de Mérida (SCHLUNK, 1947, 250, Fig. 259).

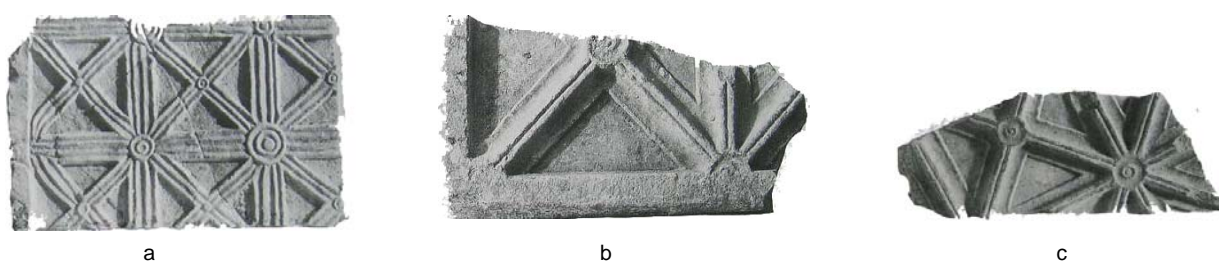


Fig. 281, a-c. Fragmentos de placas. Roma (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. XLIX, Figs. 198-200).

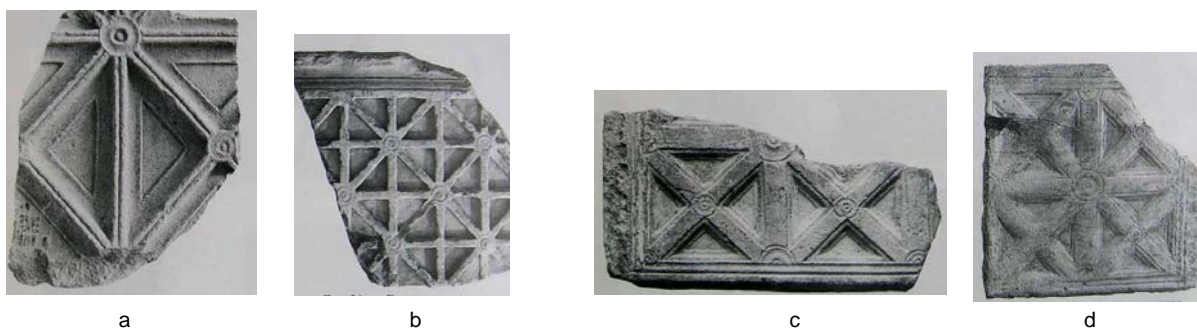


Fig. 282, a-d. Fragmentos de placas. Roma (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. VIII, Figs. 23-25).

2. Grupo II (Nº Cat. 28, 29, 32, 72, 73, 83, 84, 87, 88, 95, 215, 365 y 392)⁷²¹.

Es un conjunto de piezas en las que las influencias del foco emeritense son determinantes, en concreto la producción realizada en Mérida en el siglo VII (Fig. 283). Predomina la técnica a bisel, caracterizada por la profundidad de la talla en algunos casos, y la búsqueda de contrastes y claroscuros. Estos ejemplares dejan entrever una producción de carácter más local que, en líneas generales, entroncan con la plástica hispana del momento. Ciertas particularidades locales se aprecian, por ejemplo, en el desarrollo de las composiciones de círculos secantes y de las trifolias. Junto a Mérida, las piezas de Córdoba se aproximan a la producción de Portugal del siglo VII, en concreto con aquel grupo que F. de Almeida establece como dependiente del foco lusitano (Figs. 284-290).

⁷²¹ **Nº Cat. 32:** recuerda a pequeños frisos adscritos al antiguo grupo episcopal de Barcelona, de los siglos VI-VII. **Nº Cat. 83:** pilastras con la misma decoración de trifolias y de talla en Alandroal y en V. Cruz de Marmelas (Paço) (ALMEDIDA, 1962, Lam. II, Fig. 77 y 79). **Nº Cat. 84 y 87:** la decoración y la talla se parecen a una placa decorada de mármol de Portugal (ALMEDIDA, 1962, Lam. XXVII, Fig. 194), y a ciertos cimacios emeritenses (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 260, 271, 274 y 394). Ambas producciones fechadas en el siglo VII. **Nº Cat. 88:** la decoración y la talla es exactamente igual que dos piezas de la Colección Monsalud (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 397 y 398). **Nº Cat. 365:** tanto la talla como la composición de trifolias sobre arcos imbricados recuerdan a cimacios e impostas extremeños (CRUZ VILLALÓN, 1986, 257, Fig. 6), de Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 214-217), y a pilastras de Alandroal y de V. Cruz de Marmelas (Paço) (ALMEDIDA, 1962, Lam. II, Fig. 77 y 79), fechados en el siglo VII. **Nº Cat. 392:** la talla y la decoración remite a varias piezas de Portugal (ALMEDIDA, 1962, Lam. XXVI, Fig. 188; Lam. XXXI, Fig. 210 y 211).



Fig. 283. Elementos del Grupo II.



Fig. 284. Placa. Arraiolos (ALMEIDA, 1962, Lám. XXVII, Fig. 194).



Fig. 285. Placas. Beja (ALMEIDA, 1962, Lám. XXVI, Fig. 188 y 189).



Fig. 286. Fragmento del conjunto episcopal de Barcino (PALOL; PLAVEDALL, 1999, 236).



Fig. 287. Friso o imposta. Beja (ALMEIDA, 1962, Lám. XXXI, Fig. 210).



Fig. 288. Cimacio. Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 394).



Fig. 289. Colección Monsalud. Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 397).



Fig. 290. Pilastra. Alandroal (ALMEIDA, 1962, Lám. II, Fig. 77).

3. Grupo III (Nº Cat. 31, 92, 94, 195, 264, 343, 344, 370, 371, 377 y 379)⁷²².

Son una serie de fragmentos que tienen una gran relación con la escultura y con los modelos orientales, y en los cuales observamos una gran afinidad con la plástica de Rávena del siglo VI (Fig. 291). Sin embargo, pensamos que cronológicamente nuestros ejemplares deben ser más tardíos, quizá de los siglos VII-IX. Se caracterizan por el empleo masivo de motivos de enmarque muy decorativos, como el sogueado, las perlas, los contarios, etc. Las piezas de Córdoba también dependen directamente de aquellas producciones emeritenses en las que las influencias orientales son más patentes, y entre las que no desechamos la llegada de nuevos esquemas orientales tipo omeya. De hecho, encontramos una gran afinidad con una serie de piezas del Museo do Carmo que M. L. Real adscribe a los siglos VIII-IX (REAL, 2000, 22 ss); en concreto con algunas pilastras (SCHLUNK, 1947, 265, Fig. 285; ALMEIDA, 1958, Figs. 4 y 5), y placas (ALMEIDA, 1958, Figs. 11 y 13). A este grupo podríamos adscribir otro ejemplar de Córdoba: un cimacio decorado con cruces y trifolias (MAN), que nos recuerda a los cimacios bizantinos y ravenenses precedentes de los siglos VI-VII (SCHLUNK, 1947, 258, Fig. 270) (Figs. 292-310).

⁷²² **Nº Cat. 31:** no sabemos si el motivo que decora el sogueado es un arco o un círculo. No obstante, en el caso de tratarse de otra placa donde se representan arcos, podríamos relacionar la pieza, también por el estilo y la talla, con algunas placas de cancel emeritenses fechadas a partir del siglo VII, que recuerdan al ambón de la Iglesia de San Francisco y la escultura de San Vital de Rávena (SCHLUNK, 1947, 250, Fig. 259; CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 31, 377). **Nº Cat. 94:** es una pieza muy interesante porque tanto la composición como la talla están cercanas a la escultura ravenense, en concreto a un cancel de la Iglesia de San *Apollinar Nuovo* fechada en el tercer cuarto del siglo VI (ANGIOLINI, 1968, 76, Fig. 133). Se caracteriza por la presencia de varias cornisas de enmarque, de óvalos y roleos, y por el motivo central de trenza, quizá una cruz, como en los ejemplares orientales (ANGIOLINI, 1968, 76, Fig. 15). Por el estilo podríamos enmarcar nuestra pieza a finales del siglo VIII, ya que mantiene un gran parecido con otros itálicos de igual cronología, caso del altar de la Iglesia de San *Martino* en Taizzano (BERTELLI, 1985, 197 ss; Tav. XLVII, Fig. 103). De nuevo, tanto el motivo del acanto plano, como el tipo de hoja de vid representados, recuerdan al grupo emeritense más tardío (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 94, 163, 165, 166 y 212). **Nº Cat. 264:** el estilo de las hojas cordiformes evocan los relieves de Rávena de la segunda mitad del siglo VI. En *Hispania*, tiene relación con aquellas piezas directamente dependientes de la escultura de fuerte influencia oriental, que tradicionalmente se ha fechado en el siglo VII, pero que bien podríamos situar en el siglo IX por su reminiscencia de los discos decorativos de los palacios sirios (REAL, 1995, 17 ss). Es el caso de ejemplares emeritenses (SCHLUNK, 1947, 250, Fig. 260; CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 141, 156, 157, 158), y la placa de la Iglesia de Saamasas (Lugo) (SCHLUNK, 1947, 248, Fig. 256). **Nº Cat. 344:** se asemeja a una placa de Lisboa (ALMEDIDA, 1962, Lam. LI, Fig. 298). **Nº Cat. 371:** el primer paralelo son las piezas decoradas por elementos vegetales de esquema simétrico que caracterizaron la escultura justiniana y que comprobamos en Rávena. Pero también en Mérida encontramos pilastras, aunque de talla más tosca, con una composición simétrica de palmetas y trifolias encerradas en tallos con una cronología que parte del siglo VII (SCHLUNK, 1947, 255, Fig. 266; CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 5, 43, 44, 159, 162). **Nº Cat. 379:** pieza reconstruida y fechada por A.Mª Vicent en la segunda mitad del siglo VII (VICENT, 1966, 198), que presenta una disposición de las trifolias muy similar a la de otras pilastras de Portugal (ALMEDIDA, 1962, Lam. III, Fig. 82). **Nº Cat. 377:** guarda un gran paralelismo con un placa de cancel de Niebla (siglo VII) (PALOL; RIPOLL, 1988, Lám. 146), y con algunos frisos de los siglos VIII-IX de la diócesis de Brescia (PANAZZA; TRAGLIAFERRI, 1966, Tav. LXXI, Fig. 229-231).



Fig. 291. Elementos del Grupo III.



Fig. 292. Alter. Museo Nacional de Rávena.



Fig. 293. Cancel de la basílica de San Apollinare Nuovo, Rávena (ANGIOLINI, 1966, Fig. 133).



Fig. 294. Alter de la Iglesia de San Martino, Talziano (BERTELLI, 1985, 197 ss; Tav. XLVII, Fig. 103).



Fig. 295. Pilastra. Santa Crisiana de Lena (SCHLUNK, 1947, 255, Fig. 266).



Fig. 296. Pilastras de Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985, N°43 y 44).



Fig. 297. Cancel. Mérida (SCHLUNK, 1947, 250, Fig. 260).



Fig. 298. Friso. Brescia (PANAZZA; TRAGLIAFERRI, 1966, tav. LXXI, Fig. 231).



Fig. 299. Dintel de Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985, N° 212).



Fig. 300. Fragmentos de Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985, N°163, 165 y 166).



Fig. 301. Placas de Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985, N°142, 157, 158 y 141).



Fig. 303. Placa de Saamasas. Lugo (SCHLUNK, 1947, 248, Fig. 256).



Fig. 302. Cimacio. Córdoba (SCHLUNK, 1947, 258, Fig. 270).



Fig. 304. Iglesia de Saint-Marie de Ventimille (QUINONES, 1995, Fig. 58).



Fig. 305. Cancel. Cimiez. Posiblemente siglos VIII-IX (BENOIT, 1969, CLXXXIII, Fig. 9).



Fig. 306. Placa decorada. Chellas, Lisboa. Museo do Carmo (SCHLUNK, 1947, 265, Fig. 284).



Fig. 307. Arco de ciborio. Roma (PAROLI, 2001, 135, Fig. 99).



Fig. 308. Pilastrino siglos VI-VII. Roma (*Roma. Dall'antichità al Medioevo*, 2001, 222, 1.9.5.)



Fig. 309. Museo de Mitra. Lisboa (ALMEDIDA, 1958, Fig. 11).



Fig. 310. Placa. Brescia (PANAZZA; TRAGLIAFERRI, 1966, tav. XXII, Fig. 62).

4. Grupo IV (Nº Cat. 1, 74, 91, 380, 386 y 391)⁷²³.

Este grupo se caracteriza por la representación de motivos y esquemas comunes a la plástica del Norte de África, es decir, estrellas y cruces, o cualquier motivo de significación cruciforme como las rosetas de varios pétalos⁷²⁴ (Fig. 311). Generalmente son elementos que están encerrados o enmarcados por círculos. Podemos distinguir, además, dos subgrupos: uno caracterizado por una talla a bisel más profunda (Nº Cat. 1, 91 y 380), y otro, en el que la decoración se define mediante simples incisiones (Nº Cat. 74, 386 y 391). El estilo de estas piezas recuerda igualmente a producciones muy tardías de la *Septimania* (antigua *Narbonensis Prima*), y de la Península Ibérica, como determinadas piezas de San Juan de Baños y Santa Cristina de Lena (Figs. 312-316). Como en los casos anteriores, la determinación de su cronología es muy difícil, pero en función de los paralelos que hemos encontrado, pensamos que no son anteriores al siglo VII, y que bien podríamos retrasarlos hasta el siglo IX.

⁷²³ Nº Cat. 1: con paralelos en pilastras del Museo de Badajoz (PALOL, 1968, Fig. 33); ejemplares de Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 385); Beja (ALMEDIDA, 1962, Lam. VIII, Fig. 97 y 100); incluso en un fragmento de San Juan de Baños (GARCÍA GÓRRIZ, 1980, 75), y en el cancel de Santa Cristina de Lena (SCHLUNK, 1947, 236, Fig. 229). Nº Cat. 74: tanto la talla como la decoración de círculos y rosetas, recuerdan a algunos frisos de la Iglesia de San Pablo de Narbona y de Boutenae (Aude) (MÉREL, 1998, 649, Fig. 10-12); a otros cimacios de Portugal (ALMEDIDA, 1962, Lam. XVI, Fig. 140 y 141), y a la escultura emeritense (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 42 y 95). Nº Cat. 380: placa de cancel reconstruida y fechada por A. M^a Vicent en la segunda mitad del siglo VII (VICENT, 1966, 198). La misma composición con el rombo central aparece desde el siglo VI en otras placas de Roma, por ejemplo en los cancelos de San Clemente. Por las características de la talla nos recuerda al cancel de Santa Cristina de Lena (SCHLUNK, 1947, 236, Fig. 229). Nº Cat. 391: la representación y la talla de cruces patadas a base de incisión superficial remiten a la escultura de *Septimania* (MÉREL, 1998, 648, Fig. 9), y a un fragmento emeritense (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 378).

⁷²⁴ Esta misma decoración aparece en pilastras de la diócesis de Bari, pero con una cronología bastante alta: siglo XI (BERTELLI, 2002, Tav. XXVII, Fig. 87).



Nº Cat. 1



Nº Cat. 74



Nº Cat. 91



Nº Cat. 380



Nº Cat. 390



Nº Cat. 386

Fig. 311. Elementos del Grupo IV.

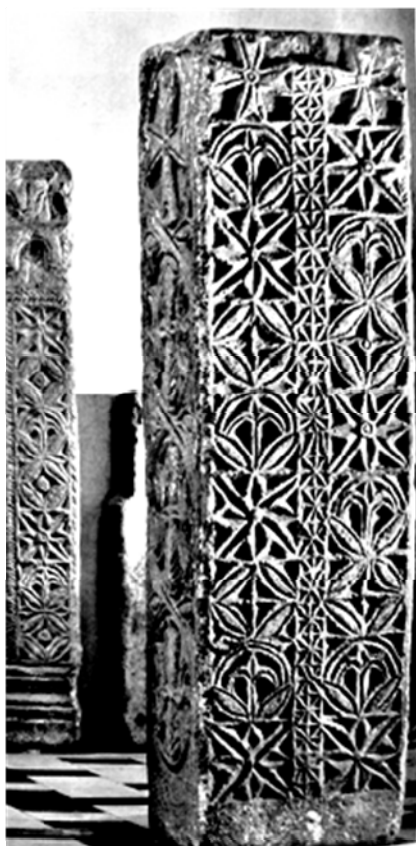


Fig. 312. Pilastra del Museo de Badajoz (PALOL, 1968, Fig. 33).



Fig. 313. Fragmento decorativo. San Juan de Baños (GORRIZ, 1960, 75).



Fig. 314. Pilastra. Beja (ALMEIDA, 1962, Lám. VIII, Fig. 97).



Fig. 315. Friso fragmentado de mármol. Narbona (MÉREL; BRANDENBURG, 1996, 649, Fig. 10).



Fig. 316. Cancel. SantaCristiana de Lena (SCHLUNK, 1947, 236, Fig. 229).

5. Grupo V (Nº Cat. 93, 364, 384 y 385)⁷²⁵.

En último lugar, definimos el grupo más tardío, que correspondería a las producciones emitidas por aquellos talleres que continuaron trabajando bajo el dominio islámico (Fig. 317). Tanto por la talla, la tipología y la decoración encontramos paralelos en piezas de Portugal y de Mérida, que han sido fechados a partir del siglo VII. Pero mantienen especialmente un gran parecido con la plástica centroitaliana del siglo IX, que, en algunos casos, rememora decoraciones orientales protobizantinas (Figs. 318-333).



Fig. 317. Elementos del Grupo V.

⁷²⁵ **Nº Cat. 93:** fragmento quizá de pilastra del tipo emeritense (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 17), o de una lastra similar a aquellas de producción italiana, que se fechan en la segunda mitad del siglo VIII (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. XLIX, Fig. 198). **Nº Cat. 364:** esta pilastra tiene paralelos en muy diversas producciones, pero en cualquier caso con una fecha bastante tardía. Para la Península Ibérica destaca su relación con piezas del Museo do Carmo fechadas a mediados del siglo VII, pero que podrían ser posteriores (SCHLUNK, 1947, 265, Fig. 284; ALMEIDA, 1958, Fig. 10; ALMEDIDA, 1962, Lam. VII, Fig. 94-95); con cimacios emeritenses (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 284, 290, 357); con un friso decorativo de Guarrazar (Toledo) (SCHLUNK, 1947, 263, Fig. 282); y en especial, con ejemplares romanos de diseño lineal y geométrico (PANI, 1974a, Tav. XLIII, Fig. 92), fechados entre la segunda mitad del siglo VIII y el segundo cuarto del siglo IX (MELUCCO, 1974, Tav. LXXIV, Fig. 246 y 247). **Nº Cat. 384 y 385:** en ellas se representan palmeras de tipo oriental que en un momento avanzado sustituyeron las composiciones de roleos o tallos, y que encontramos en placas italianas de la primera mitad del siglo VIII (RUSSO, 2000, 197, Fig. 7). Pero lo más característico de estas piezas es el motivo de trenzado, la trenza de talla lineal y geométrica que enmarca la composición y que presenta bolas exteriores en los espacios intermedios. En algunos casos recuerda a modelos protobizantinos, y pueden representarse cintas de dos o tres bandas entrelazadas a bisel. Ejemplos muy similares, incluso en la talla, son las producciones de Roma y de otras diócesis italianas con una cronología de finales del siglo VIII y mediados del siglo IX. Es el caso de piezas de Roma, como un fragmento de ambón (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. I, Fig. 2); cornisa (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. VI, Fig. 17a y 17b); arquitrabe (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. VII, Fig. 18 y 19); lastras (PANI, 1974b, Tav. LXXXVII, Fig. 307; MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. XX, Fig. 68 y 69); pilastrillas (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. XXX, Fig. 105a y 105b). Y también de una placa en caliza decorada de la diócesis de Brescia (PANAZZA; TRAGLIAFERRI, 1966, Tav. XXII, Fig. 62); pilastrillas de Terni y Trevi (SERRA, 1961, Tav. LVII e, Tav. LVIII a, Tav. LX d, Tav. LXI h); un fragmento de ambón de la Iglesia de San Pedro Apóstol de Aquileia (TAGLIAFERRI, 1981, Tav. CLXXVII, Fig. 505 y 506). En *Hispania*, ejemplos similares se comprueban en algunas piezas emeritenses de cronología tardía (CRUZ VILLALÓN, 1985, Nº 130).



Fig. 318. Friso decorativo. Guarrazar. Toledo (SCHLUNK, 1947, 263, Fig. 262).



Fig. 319. Frisos. Roma (MELUCCO, 1974, Tav. LXXXIV, Figs. 246 y 247).



Fig. 320. Pilastras. Sines (ALMEIDA, 1962, Lám. VI, Figs. 94 y 95).



Fig. 321. Base de la Iglesia de Santa Prassede. Roma (PANI, 1974a, Tav. XLIII, Fig. 62).



Fig. 322. Placa. Salamanca (SCHLUNK, 1947, 251, Fig. 263).



Fig. 323. Fragmento de ambón. Roma (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. I, Fig. 2).



Fig. 324. Cornisa. Roma (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. VI, Fig. 17a).



Fig. 325. Arquitrabes. Roma (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. VI, Figs. 18 y 19).





Fig. 326. Fragmento placa de Mérida (CRUZ VILLALÓN, 1985, N°130).



Fig. 327. Fragmentos de ambón de la Iglesia de San Pedro Apóstol de Aquileia (TAGLIAFERRI, 1961, Tav. CLXXVI, Figs. 505 y 506).



Fig. 328. Lastra, Roma (PANI, 1974b, Tav. LXXXVI, Fig. 307).



Fig. 329. Lastras, Roma (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. XX, Fig. 68 y 69).



Fig. 330. Pilastrillas, Roma (MELUCCO; PAROLI, 1995, Tav. XXX, Figs. 105a y 105b).



Fig. 331. Pilastras, Baja (ALMEIDA, 1962, Lam. IV, Fig. 67 y 68).



Fig. 332. Pilastrino de Trevi (SERRA, 1961, n°170, tav. LXI h).



Fig. 333. Pilastrino de Terri (SERRA, 1961, n°148, tav. LVI c).

Topografía.

El material catalogado adolece de muchos inconvenientes para adscribirlo a las construcciones de origen. La tipología y decoración que presentan algunas piezas (canceles, placas decoradas, pilastras, etc.), denotan su pertenencia a una serie de edificios cristianos (Fig. 334). A pesar de los grandes esfuerzos realizados para determinar su adscripción a las basílicas citadas por las fuentes, ha sido imposible cumplir este objetivo⁷²⁶: hoy por hoy, ignoramos si provienen de las basílicas del suburbio o de las iglesias construidas al interior de la ciudad. El principal problema, repetidamente citado, deriva de la recuperación de este material fuera de contexto, tanto intra como extramuros: carecemos, por tanto, de un registro y de una secuencia estratigráfica que marquen unas pautas cronológicas (Plano XXVI). Es decir, en ningún caso se ha recogido asociado a estructuras ni a posibles construcciones; ni siquiera reutilizado en obras posteriores. Como única excepción, documentamos una serie de elementos que podrían proceder de edificios diversos, reutilizados en una canalización islámica (Necrópolis Septentrional).

Los datos de que disponemos tampoco nos permiten fechar con precisión el material arquitectónico que, en algunos casos, englobamos dentro de un amplio marco cronológico (siglos VII-IX). Aunque hubiera una continuidad artística por parte de los talleres mozárabes, somos conscientes que la realidad histórica del siglo VII, y aquella de los siglos VIII-IX, fue diversa. Además, condicionaría de manera particular la actividad constructiva de la ciudad en cada momento. La arquitectura religiosa experimentó un florecimiento significativo en los siglos VI-VII; una cronología que coincide con la datación más antigua asignada a las piezas de carácter litúrgico, o procedentes de construcciones cristianas. Las fuentes árabes, haciendo hincapié en el estado de ruina de la muralla y del puente, definieron la *Corduba* del siglo VIII con una imagen urbana decadente. Es muy posible que no se construyeran nuevos edificios cristianos en la primera mitad del siglo VIII, y que tras la formación del Emirato, la edilicia cristiana quedara limitada a la reconstrucción de los edificios existentes⁷²⁷.

Desde el punto de vista de la localización topográfica de los elementos catalogados, es muy significativa la concentración de material arquitectónico en ciertos sectores del Área Occidental (Camino Viejo de Almodóvar, "Cortijo de Chinales", Vistalegre, Avda. Teniente General Barroso, etc.). Los fragmentos recuperados pertenecen a estilos y a cronologías muy dispares, entre los que se encuentran también elementos de época Altoimperial que, por supuesto, han sido excluidos de este estudio⁷²⁸. Esta circunstancia nos hace pensar indudablemente en que las piezas pertenecen a programas edilicios diferentes, y que tras su expolio de las construcciones de origen (ignoramos su ubicación), fueron trasladados a la zona Occidental con la intención del futuro reaprovechamiento de material. Las características de algunos ejemplares permiten

⁷²⁶ "El foco visigodo cordobés fue objeto, en fecha un tanto lejana, de alguna monografía de gran empeño, en que se quiso llevar a cabo la identificación de los monasterios, iglesias, etc., conocidos por citas documentales, con restos sueltos decorativos que de ellos quedaban (22). Las enormes dificultades de la empresa, puesto que son escasísimos los puntos en que se basa esta restitución, y todos ellos más o menos hipotéticos, llevaron a una serie de identificaciones que no pueden en manera alguna considerarse justificadas. Los términos del problema, en la actualidad, no han variado en absoluto. En este caso el único procedimiento de estudio posible es el trabajo directo sobre los restos conservados, prescindiendo por completo de su adscripción a los monumentos de que hay tradición literaria o documental" (MENÉNDEZ, 1940, 468).

⁷²⁷ Según el estatuto de los *mu'āhidūn*, los mozárabes no encontraron ninguna oposición por parte del elemento islámico para mantener sus edificios de culto; aunque no se les permitió realizar nuevas construcciones. Únicamente durante el Emirato pudieron edificar nuevas iglesias bajo el pretexto legal de restaurar edificios en ruinas. Uno de estos momentos se produce en el último tercio del siglo VIII: a cambio de la definitiva compra de San Vicente, *Abd-al-Rahman* I autorizó a los mozárabes la reconstrucción y/o construcción de iglesias sólo extramuros de la ciudad.

⁷²⁸ Recordamos que, junto a ellos, aparecieron igualmente muchas inscripciones funerarias, fechadas desde época altoimperial hasta medieval.

adscribirlos a edificios cristianos⁷²⁹: desconocemos cuáles fueron y dónde se emplazaron, aunque no descartamos la posibilidad de que se encontraran en la misma Área Occidental, ya que las fuentes escritas sitúan al menos una basílica en esta zona (*ecclesia facientum pergamena*).

Ante esta compleja situación, planteamos la existencia de un taller perfectamente coordinado y dedicado a la recuperación de materiales procedentes de edificios en ruina, para su almacenamiento y posterior reempleo. Es difícil determinar el inicio y clausura de esta actividad, que creemos se desarrolla en época islámica (siglos VIII-X)⁷³⁰. Tampoco contamos con un contexto arqueológico-estratigráfico más preciso que refuerce la idea de esta práctica. No aparecen, por ejemplo, estructuras o calerines necesarios para la obtención de cal, quizá porque las piezas sirvieron exclusivamente como material constructivo⁷³¹.

Es precisamente en la Necrópolis Septentrional donde comprobamos el destino de las piezas que se expoliaban de edificios abandonados. En esta área, el material arquitectónico aparece reutilizado *in loco* en una canalización islámica. Junto a las piezas tardoantiguas, que identificamos como canceles, existen otros fragmentos de mármol procedentes de edificios romanos diversos, aunque la homogeneidad de las impostas remite a un mismo programa edilicio. En cuanto a los elementos cristianos, ignoramos una vez más su origen, ya que no hay constancia arqueológica de construcciones religiosas en las inmediaciones, siendo Cercadilla el conjunto más próximo.

En la Necrópolis Oriental⁷³² no se documentan trazas de posibles talleres ni construcciones medievales donde se reutilicen piezas más antiguas. El material constatado en esta zona, caracterizado por un claro significado litúrgico y una cronología de los siglos VII y VIII, presenta un serio problema de descontextualización: son muchos los elementos que se encontraban en casas particulares que, tras su demolición, fueron recuperados para el museo. Por otro lado, las fuentes escritas sitúan en el Área Oriental dos basílicas tardoantiguas (San Zoilo y Tres Coronas), a las que no podemos vincular ninguna de nuestras piezas.

También son minoritarios los elementos de la Necrópolis Meridional⁷³³, que aparecen sin contexto arqueológico en un mismo sector ("Huerta Ripoll"). Podrían pertenecer a basílicas próximas, pues los textos citan hasta tres iglesias al otro lado del

⁷²⁹ 10 capiteles del siglo VII; 1 cimacio del siglo VII-VIII/ IX; 1 columna completa (basa, fuste y capitel) del siglo VI-VII; 1 pilastra del siglo VII-VIII/IX; 1 imposta del siglo VII; placas decoradas de los siglos VII, VII-VIII y VII-VIII/IX; y 1 pila del siglo VII.

⁷³⁰ Tras la llegada islámica, los edificios de la ciudad clásica ya habían sido expoliados en época tardoantigua, y se encontraban en ruina. La mayoría de las basílicas de los siglos VI-VII estarían en pie, aunque las fuentes aluden a la destrucción y abandono de algunos edificios cristianos en las primeras décadas del siglo VIII. La presencia de inscripciones mozárabes y de material litúrgico adscrito al siglo IX en estos sectores occidentales, plantea dos posibles explicaciones. 1) La reelaboración *in situ* de las piezas recuperadas, destinada a ornamentar nuevas construcciones mozárabes, o a la reconstrucción, en los siglos VIII-IX, de edificios más antiguos. Una circunstancia que podríamos relacionar con la ya citada concesión de *Abd-al-Rahman I* a la comunidad cristiana para construir y/o reconstruir sus iglesias. 2) Una destrucción de los edificios cristianos construidos o reformados ya en época mozárabe, que permitiera disponer de nuevos materiales de acarreo para su reempleo. Esta hipótesis resulta aún más difícil de demostrar, puesto que no tenemos constancia de la destrucción de iglesias en dicho período. San Eulogio narra que el emir *Muhammad I* (a. 852-886), mandó demoler numerosos edificios cristianos. Sin embargo, no podemos aceptar literalmente el relato de San Eulogio que, creemos exagerado, porque encabezó una fanática oposición contra los dirigentes islámicos, e instigó a los mozárabes (desde 851) al martirio voluntario en defensa de la fe. De hecho, algunos historiadores argumentan que *Muhammad I* sólo destruyó el Monasterio de Tábanos porque era el principal foco extremista.

⁷³¹ A finales del siglo V, y a lo largo del siglo VI, se constata en el antiguo teatro romano un calerín y un acopio de materiales destinados a ser quemados para hacer cal. Esta actividad se ha relacionado con la construcción del conjunto de San Vicente, y con la necesidad de mortero para ejecutar las obras de sillería.









⁷³² 1 capitel del siglo VII; 1 cimacio del siglo VII; y 1 dintel de los siglos VII-VIII.

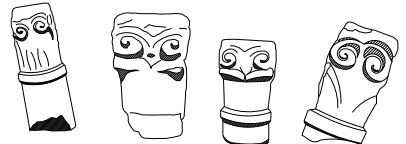





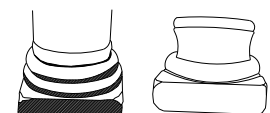
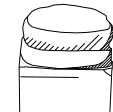
⁷³³ Pilastras/pilares del siglo VII y VII-VIII; 1 imposta del siglo VII; 1 placa decorada de los siglos VII-VIII; y 2 baldosas/ladrillos decorados del siglo VII.


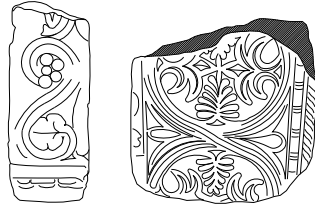
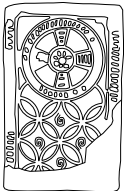

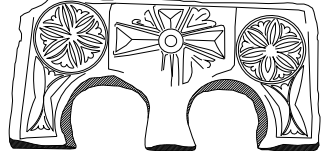
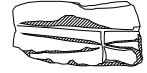
río, actualmente de ubicación indeterminada. Además, aquí se han documentado pequeños objetos litúrgicos del siglo VII (p.e. un incensario), que podrían remitir a la existencia de un lugar de culto en el entorno.

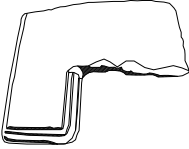

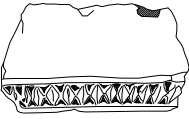
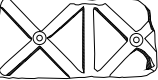
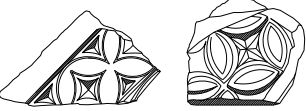
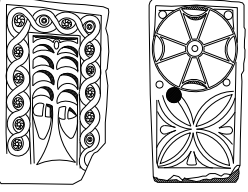

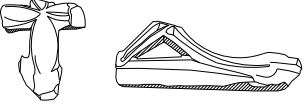
Por último, Intramuros⁷³⁴, constatamos un importante número de piezas dispersas e igualmente descontextualizadas. No sabemos su procedencia, pero aparecen principalmente en la mitad meridional de la ciudad. Es decir, la zona que aglutinaba la vida política-civil-religiosa de *Corduba* en época tardoantigua, y donde se construyeron varias iglesias parroquiales (p.e. Santa Catalina), en torno al conjunto episcopal de San Vicente.

⁷³⁴ Pilastras/pilares del siglo VII-VIII; 1 cancel del siglo VII-VIII/IX; y 2 placas decoradas de los siglos VII-VIII.

ESTRUCTURA FORMAL				GRUPO	ICONOGRAFÍA			
Tipo 1. Capiteles	Gran formato	Corintios	Finales del s. VII d.C.		A	Hojas lisas, volutas, calículos, etc.		
			Sin atribución					
		Hojas lisas	2ª mitad s. III-ppio. S.VI d.C.					
			s. VI-VII					
			2ª mitad del s. VII d.C.					
		Corintizantes	Finales del s. VII d.C.					
			Sin atribución					
		Figurados	S. VII d.C.				C	Figuración zoo-antropomorfa

	Pequeño formato	S. VII d.C.		C	Volutas, cálculos, etc.
Tipo 2. Cimacios	Troncopiramidal	Posiblemen te s. VII d.C.		B	Roseta clásica, círculos secantes.
		s. VII-VIII/IX d.C.			
Tipo 3. Fustes	Lisos	Sin atribución		C	
	Decorados	Sin atribución			
	Estriados	Sin atribución		A	
Tipo 4. Basas	Áticas de tamaño medio	Sin atribución		A	
	Áticas de pequeño formato	Sin atribución		C	

Tipo 5. Pilatras y pilares	Pilastras con 2/3 lados decorados	s. VII-VIII/IX d.C.		B	Roleos, roseta cuadripétala, estrellas, palmetas, etc.
		s. VIII-IX d.C.			
	Pilares con 3/4 lados decorados	S. VII-VIII d.C.		C	Cruz patada, círculos secantes, sogueado, etc.
Tipo 6. Dinteles		S. VII-VIII d.C.		C	Cruz patada, círculos secantes, sogueado, etc.
Tipo 7. Ventanas		s. VII-VIII/ IX d.C.		C	Cruz patada, trifolias, etc.
Tipo 8. Cornis		Sin atribución		A	

Tipo 9. Impostas	Forma rectangular o en "L"	Sin atribución		A	
	Perfil troncopiramidal	s. VII d.C.			Trifolia
	Perfil rectangular	Sin atribución			Rombos
Tipo 10. Canceles	Placas de cancel	s. VI d.C.		C	Palmera, roseta cuadripétala, círculos secantes, cruz patada, etc.
		s. VII d.C.			
		s. VIII-IX d.C.			
	Barroteras de cancel	s. VII d.C.			
Tipo 11. Placas		Sin atribución		A	

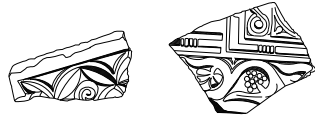
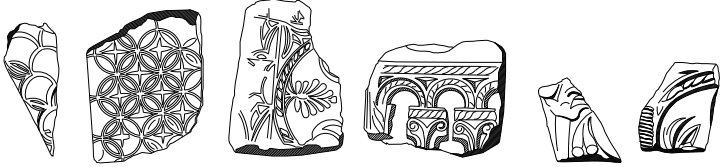
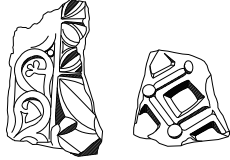

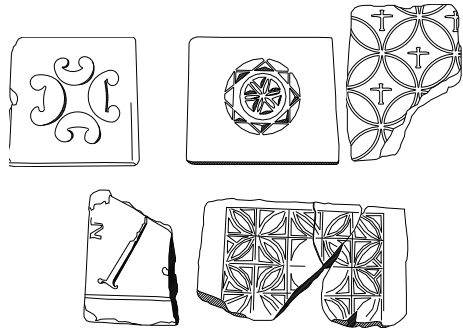

Tipo 12. Placas decoradas	s. VII d.C.		B	Trifolias, palmetas, sogueado, círculos secantes, imbricaciones, etc.
	s. VII-VIII d.C.			
	S. VII-VIII/ IX d.C.			
Tipo 13.	Sin atribución		A	Hojitas
Tipo 14. Baldosas y ladrillos	s. VI-VII d.C.		C	Estrellas, círculos secantes, crismón, etc.
Tipo 15. Pila	s. VII d.C.		C	Roseta cuadripétala

Fig. 334. Tabla tipológica del material arquitectónico y escultórico estudiado.

CONCLUSIONES: la cristianización de la topografía funeraria en el Occidente del Imperio. Hacia una definición del paisaje funerario de *Corduba* durante la Antigüedad Tardía

Nuestro estudio sobre la topografía funeraria de algunas de las ciudades más importantes del Occidente romano nos ha permitido comprobar que en la transformación de los *suburbia* se repiten ciertos fenómenos, y que la evolución del paisaje extramuros de esos mismos centros urbanos estará determinada por unas pautas comunes. Estos cambios, entre los cuales la cristianización de las necrópolis será uno de los más notables, deben entenderse dentro de un marco más amplio de la nueva concepción del espacio “físico” de las ciudades.

La Antigüedad Tardía es un período de clara reorganización urbana, durante la cual nacerá una ciudad de tipo policéntrico articulada en función de importantes núcleos de atracción intramurarios y extraurbanos. La nueva urbe se rige por unos presupuestos distintos a los de la *ciuitas* clásica: desaparecen los modelos reticulares; se abandonan y reutilizan los edificios públicos, y nace un nuevo tipo de habitación. Los elementos que determinarán los cambios son realmente varios, aunque se han señalado el deterioro de factores tan importantes para el florecimiento de la vida ciudadana como el evergetismo y las competencias del *ordo decurionum*.

No es nuestra intención analizar en este apartado de conclusiones las modificaciones que experimentan las ciudades occidentales desde el punto de vista urbanístico, por lo que nos remitimos a la bibliografía específica que trata en profundidad este tema⁷³⁴. Los procesos que afectan a la transformación intramuros de la ciudad serán en muchos casos coetáneos a la expansión del Cristianismo, y afectarán de igual modo a la imagen de la ciudad y a la sus *suburbia*.

Como hemos manifestado a lo largo del trabajo, el Cristianismo es el principal elemento de transformación del paisaje urbano. El fenómeno tendrá tal alcance que incluso se habla de una auténtica “topografía cristiana”, caracterizada por las actividades evergéticas de la Iglesia, y por una arquitectura religiosa que se impone a las estructuras monumentales existentes. Esta cristianización no supone sólo la sacralización del espacio, sino que desempeñará también un cambio significativo en la distribución de los edificios, y en la aparición de nuevos núcleos topográficos que aglutinan la vida urbana (CANTINO; GURT; GUYON, 1996, 19 ss). Es decir, unos enclaves topográficamente muy fuertes regidos por una liturgia e itinerario estacional que, a su vez, conecta los edificios de la ciudad cristiana. El principal polo de atracción dentro de la ciudad es la iglesia episcopal, y el grupo episcopal (CANTINO, 1986, 92; TESTINI; CANTINO; PANI ERMINI, 1989, 6 ss; LUCIANI, 2002, 108). Su emplazamiento no está programado, y normalmente ocupa una posición periférica y marginal intramuros, cuando el centro monumental aún funciona (Roma, *Tridentum*, *Verona*, *Bononia*, *Brixia*, *Taurinorum*, *Novaria*, *Aquileia*, *Ariminum*, *Pula*, etc.). En otros casos, perpetúa el centro neurálgico de la ciudad (*Mediolanum*, *Albingaunum*, *Comum*, *Ticinum*, etc.), y de forma más excepcional se emplaza extramuros (Pisa, Parma, *Corfinium*, *Cornus*, Porto Torres, etc.).

Solamente podríamos hablar de un “modelo” de cristianización urbana, si se entiende como un proceso análogo experimentado por las ciudades durante la Antigüedad Tardía; aunque desarrollado en función de las determinantes locales, y sin responder a unos parámetros cronológicos uniformes. La ciudad cristiana se caracteriza por este esquema urbano bipolar, por cuanto en ella existen dos polos fundamentales que concentran la vida urbana: el grupo episcopal intramuros y los conjuntos martiriales extramuros. Entre todas las ciudades del Occidente romano, la cristianización de la topografía de Roma constituye un caso excepcional, definido como “atípico”, porque

⁷³⁴ Nos remitimos a los numerosos trabajos que tratan este tema: X. Barral i Altet, 1982, 105-132; 1992, 51-57; P. Testini, 1986, 31-48; J. Arce, 1993a, 177-184; 2000c, 31-62; 2002, 41-58; B. Brenk, 1994, 129-135; G. Cantino, 1995b, 201-239; G. Cantino; J.M. Gurt; J. Guyon, 1996, 17-41; S. Gutiérrez, 1996, 56 ss; L.A. García Moreno, 1999, 7-23; A. Marccone, 2000, 53-65; P. Mateos; M. Alba, 2000, 143 ss; J.M. Gurt, 2000-2001, 447 ss; M. Alba, 2005a, 209-255; G.P. Brogiolo; S. Gelichi, 2005, etc.

estará favorecida por el evergetismo constantiniano y por una intervención racionalizada, y orgánica, sin precedentes ni parangón⁷³⁵.

Por lo que se refiere a la topografía funeraria de épocas tardorromana y tardoantigua detectamos una serie de cambios que influyen en un nuevo paisaje extramurario. Tampoco en el ámbito del mundo funerario podemos definir un “modelo” de topografía funeraria que se copie y aplique de unas ciudades a otras. Ni siquiera Roma, en este sentido, es un ejemplo a seguir, puesto que el fenómeno suburbano de la *Urbs* estará marcado por unos condicionantes muy especiales, siendo del todo extraordinarios (SPERA, 1999). Sin embargo, y como ya señalábamos más arriba, podemos individualizar una serie de procesos semejantes que se repiten en las necrópolis de estos centros urbanos, aunque cada uno se define a partir de unas particularidades propias.

El Cristianismo también es la principal causa de transformación de los *suburbia* y de las áreas funerarias. Precisamente, de él derivan una serie de manifestaciones que la arqueología documenta en la topografía funeraria a partir del siglo III d.C.

A modo de síntesis, exponemos a continuación algunos factores documentados en las necrópolis de las ciudades analizadas, que en nuestra opinión definirán el paisaje funerario de los centros urbanos del Occidente romano durante la Antigüedad Tardía. Desde el punto de vista topográfico, el suburbio está marcado por dos procesos coetáneos y complementarios entre sí: la continuidad y la descentralización de las áreas funerarias.

Desde los **siglos III/IV d.C.**, los núcleos de enterramiento tardorromanos surgen en las extensas zonas altoimperiales⁷³⁶ ya existentes, organizadas en función de las vías de acceso a la ciudad, y en algunos sectores funerarios más pequeños, reservados a un determinado colectivo social o familiar⁷³⁷ (ROSSIGNANI; LUSUARDI, 2001, 7). Esta dinámica, y el deseo por enterrarse en las mismas necrópolis que los antepasados, implican tanto la superposición de sepulcros y la amortización de una primera fase de las necrópolis, como un agotamiento de los espacios después de varios siglos en activo (MAIOLI, 1988, 334). Aparte de estos motivos, reflejan también una escasa difusión del Cristianismo entre los habitantes, aunque sabemos que en estas mismas necrópolis paganas reciben sepultura los primeros cristianos, que con independencia de su religión, continúan usando las áreas preestablecidas del suburbio.

Los sectores cristianos se configuran a partir de la progresiva conversión al Cristianismo de los miembros de una familia⁷³⁸ (FIOCCCHI NICOLAI, 2001, 74), y de la inhumación de un personaje significativo⁷³⁹ (de un mártir u obispo), que con la libertad de

⁷³⁵ No existe una arquitectura propiamente cristiana antes de Constantino. Roma y *Mediolanum*, por ejemplo, son dos casos singulares, puesto que están dotados de edificios cristianos desde la primera mitad del siglo IV. En el resto de las ciudades, la arquitectura religiosa no aparecerá hasta finales del siglo IV. *Ravenna* es otra ciudad particular, porque se caracteriza por un urbanismo cristiano “monumental”, que gozará de unas especiales condiciones sociopolíticas, económicas y culturales.

⁷³⁶ **Mediolanum**: suburbio Occidental y Meridional; **Ravenna**: Vía San Alberto, *Piazzale L.C. Farini*, etc.; **Classe**: *Ponte Novo* y *Le Palazzette*; **Carthago**: *La Marsa*, *Sidi-Bou-Saïd* y *Sayda*; **Arelatum**: vías a *Fourque*, *Languedoc*, *Triquette*, etc.; **Tolosa**: vías a *Cahors*, *Narbona* y suburbio Oriental; **Narbona**: vía *Domitia*, a *Aquitania*, terrenos de *Lignon* y *Boulevard de 1848*; **Emerita**: *Iter Ab Emerita Asturicam*, Ctra. de D. Álvaro, entorno “Casa del Mitreo,” “Necrópolis del Albarregas”, “Los Bodegones”, etc.

⁷³⁷ **Mediolanum**: *Università Cattolica*, zonas de San Víctor *ad Corpus* y de las basílicas de San *Eustorgio* y *Apostolorum*; **Carthago**: *areae Faustii*.

⁷³⁸ **Emerita**: Santa Lucía 21, Carderos 12 y San Lázaro 67.

⁷³⁹ **Roma**: Pedro en Vaticano y Pablo en *Via Ostiense*; **Mediolanum**: cementerio *Ad Martyres* y suburbio Meridional; **Classe**: *Apollinar*, *Probo*, *Eleucadio* y Severo; **Carthago**: *Cipriano*, *Tertuliano*, *Perpetua-Felicitas* y *Leucius*; **Arelatum**: *Saint-Genèst* en *Alyscamps*; **Tolosa**: *Saint-Saturnin*; **Narbona**: *Saint-Paul*; **Tarraco**: *Fructuoso* en el *Francolí*; **Emerita**: Santa Eulalia.

culto proclamada por Constantino en 312, serán venerados por la comunidad⁷⁴⁰. Desde el punto de vista arqueológico, la existencia de las denominadas “necrópolis mixtas” dificulta, en la investigación actual, la distinción entre las sepulturas paganas y las cristianas, ya que las tipologías de los enterramientos son idénticas y no disponemos de signos distintivos que diferencien claramente la adscripción de sus enterramientos (FASOLA, 1989, 2158).

Los sectores funerarios tardorromanos se ubican igualmente extramuros, pero amortizando actividades y estructuras anteriores, no funerarias. Hablamos del abandono de las *villae* y los barrios periféricos, o *vici*, que habían crecido junto a la muralla (MATEOS, 2000, 497). Así, a partir de la segunda mitad del siglo III, y en el siglo IV, la disminución de la superficie habitada permite la amortización de estructuras domésticas del suburbio por nuevos enterramientos⁷⁴¹. La descentralización de las necrópolis implica el parcial o total abandono de las áreas altoimperiales⁷⁴², la multiplicación de nuevos sectores funerarios⁷⁴³ que se aproximan al perímetro murario, y un paisaje extraurbano diferente al de época altoimperial, en el cual las sepulturas se disponían a lo largo de las vías de comunicación, y alejándose de la ciudad. Este fenómeno, que culminará en el siglo V, se constata en todas las ciudades⁷⁴⁴. En algunos casos, como en *Arelatum*, sabemos que el abandono residencial del suburbio es provocado por un importante incendio a finales del siglo III d.C.⁷⁴⁵ (SINTÈS, 1992, 147). Otros motivos que acelerarían esta contracción, serían la oleada de invasiones, así como la preferencia por residir intramuros ante la disponibilidad de espacios liberados dentro de la muralla (ENNABLI, 1997, 120). Estos sectores funerarios se definen por su ambigua adscripción religiosa, porque aparentemente no surgen asociados a elementos cristianos, ni tampoco presentan rasgos precisos que permitan discernir su adscripción al Cristianismo (*Mediolanum*, *Carthago*, *Arelatum*, *Tarraco*, *Corduba*, etc.). Sin embargo, sí podemos hablar de la aparición de núcleos cristianos *ex novo* desde los inicios del siglo III d.C. Los cementerios de *Carthago*⁷⁴⁶, y sobre todo de Roma, son toda una excepción, y un discurso aparte, puesto que se constatan áreas cristianas totalmente organizadas desde la primera mitad de la tercera centuria (p.e., Catacumba de San *Callisto*⁷⁴⁷).

En cada ciudad, la formación de nuevas superficies de inhumación estará sujeta a situaciones y dinámicas diversas; a saber:

1. La definitiva consolidación del rito de la inhumación exigiría mayor disponibilidad de suelo útil. En este sentido, el fenómeno catacumbario de Roma constituye un buen ejemplo, sin precedentes ni parangón, que supone un traslado significativo de las necrópolis desde la superficie al subsuelo (FIOCCHI NICOLAI, 2001, 20). Allí, la solución hipogea responde a la necesidad de dar sepultura a todos

⁷⁴⁰ Las fuentes escritas disponibles también nos permiten saber que estos primeros sectores cristianos dependen de iniciativas privadas (Roma, *Mediolanum* o *Carthago*), y de una intervención racional de la iglesia que gestiona extensas superficies colectivas (Roma).

⁷⁴¹ Se caracterizan, igualmente, por una indefinición religiosa, y por su temprana desaparición a partir del siglo V d.C.

⁷⁴² **Arelatum**: se abandonan las necrópolis septentrionales extendidas junto a las vías a *Nîmes* y *Avignon*; y aparecen otras más meridionales, y próximas a la ciudad.

⁷⁴³ **Tarraco**: ilustra perfectamente la descentralización de las necrópolis en época tardorromana (siglos III-V), y la aparición de numerosos espacios en el suburbio suroccidental.

⁷⁴⁴ **Roma**: “*Piazzola*” de la *Via Appia*; **Carthago**: *Bir el Jebbana* y *Koudiat Tsalli*; **Arelatum**: *Plan du Bourg*; **Narbona**: *Clos de la Lombarde*, *Saint-Felix*, *Hotel-Dieu* y *Boulevard Frédéric Mistral 74*. **Tarraco**: Manuel de Falla, Jaime I, Ramón y Cajal, Parc de la Ciutat; **Emerita**: suburbio Oriental y Ctra. de D. Álvaro.

⁷⁴⁵ **Arelatum**: *villa de Saint-Genest*, *Cimetière de Trinquetaille*, *La Verrerie*, *Jardin d’Hiver*, *La Esplanade*, *Le Crédit Agricole*, etc.

⁷⁴⁶ Tert., *Ad Scapulam*, 3.

⁷⁴⁷ *Pseudo Ippolito*, *Philosophumena*, IX, 12, 14.

los miembros de una floreciente comunidad cristiana⁷⁴⁸. Esta práctica denota, además, la existencia de áreas funerarias “comunitarias” o “colectivas”, bien organizadas y dirigidas por la Iglesia⁷⁴⁹.

2. La cercanía a los barrios habitados intra, o extramuros. Es un tema que no resulta fácil de justificar desde el punto de vista arqueológico. Sin embargo, en el marco del progresivo acercamiento de las necrópolis al perímetro murario, algunas zonas de inhumación se ubicarán próximas a las zonas residenciales⁷⁵⁰.

3. La disponibilidad de terrenos de propiedad privada en el suburbio, cuya funcionalidad funeraria se inicia en época tardorromana. Se trata de pequeños cementerios donde las inhumaciones se practican dentro de recintos y monumentos. Manifiestan un uso restringido de carácter familiar que, en numerosos casos, no se prolongará más de dos siglos. En cuanto a su adscripción religiosa, distinguimos también dos grupos:

- 3.a.) sectores utilizados por familias ya cristianas⁷⁵¹ (CAGIANO DE AZEVEDO, 1978, 133).
- 3.b.) sectores caracterizados por su ambigüedad religiosa, pero que se instalan próximos a los conjuntos de carácter martirial⁷⁵² (POULSEN, 1986, 143).

4. La veneración del lugar donde sufren martirio los personajes locales. El recuerdo del sitio donde los mártires defienden su fe, será rápidamente objeto de devoción por la comunidad cristiana (PERGOLA, 2000b, 99). Normalmente, se construyen *memoriae* que simbolizan este acontecimiento. En torno a ellas, y ante un creciente culto martirial, nacerán algunos cementerios cristianos⁷⁵³ (GODOY, 1995b, 253). El culto a los mártires tendrá su reflejo topográfico más fiel en la aparición de otro fenómeno bien documentado en todas las ciudades, aunque en cada una de ellas se mostrará con unos rasgos determinados y locales. Nos referimos a la *tumulatio ad sanctos*, que consiste en la concentración masiva de las sepulturas de los fieles en los lugares más próximos a la tumba de un mártir, o al lugar que custodia sus reliquias (p.e., el *retro sanctos* de la catacumba de *Domitilla* y de Santa Tecla, en Roma) (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 52).

5. La construcción de basílicas cristianas. Hay ciudades que experimentan una rápida monumentalización del suburbio, gracias al evergetismo imperial y episcopal.

⁷⁴⁸ Derivadas del culto martirial, las regiones hipogeas experimentan, hasta el siglo V, continuas ampliaciones y amortizaciones de sepulturas.

⁷⁴⁹ Para otras ciudades, apenas existen datos sobre posibles cementerios organizados y dependientes de los poderes locales o religiosos. Sin embargo, en función de las necrópolis estudiadas, podemos intuir un proceso similar. Por ejemplo, el sector funerario de Prat de la Riba (**Tarraco**), presenta una densa ocupación, con más de 220 enterramientos. Siguen una correcta ordenación en filas, y la falta de afecciones y superposiciones entre tumbas parecen indicar la existencia de señalizaciones exteriores una única fase funeraria y, en definitiva, una organización del espacio.

⁷⁵⁰ **Roma**: cementerios cristianos en la *Via Appia* y *Ardeatina*; **Mediolanum**: suburbio Occidental y barrio residencial imperial; **Classe**: *Marabina*, *Ca' della Vigna* y *Ca' Lunga*; **Tarraco**: suburbio ¿Suroccidental y barrio portuario?.

⁷⁵¹ **Roma**: es el caso de muchas catacumbas cuyo origen reside en una propiedad privada, posteriormente cedida a la Iglesia (*Domitilla* o *Priscilla*); **Mediolanum**: *Hortus Philippi*, *Hortus ad Tres Moros* y San Víctor; **Carthago**: *area Faustii*; **Emerita**: Santa Eulalia. En este último caso, la mártir sería enterrada en un recinto familiar (¿el constatado mausoleo 28?). Con el tiempo, su culto genera un extenso cementerio cristiano conformado por otros monumentos privados, y por sepulturas individuales pertenecientes a todas las clases sociales.

⁷⁵² **Carthago**: suburbio Septentrional (*Dar Bou Khris*, *Koudiat Zâteur* y *Saniet Khoja*); **Tarraco**: Manuel de Falla, Parc de la Ciutat y calle Auguri.

⁷⁵³ **Carthago**: Cipriano en *Ager Sixti*; **Arelatum**: *Saint-Genèst* en *Trinquitaille*; **Tarraco**: Fructuoso en el anfiteatro. En otros casos, como en **Emerita**, el carácter martirial de una necrópolis cristiana *ex novo* (Barriada de Santa Catalina), no depende del lugar del martirio, sino de la proximidad al lugar de enterramiento del mártir (Santa Eulalia).

Es otra manifestación que adquiere unas connotaciones y unos parámetros cronológicos distintos en cada ciudad. En este sentido, no todos los centros urbanos tienen el privilegio de contar con el apoyo imperial (p.e., *Mediolanum* y *Ravenna*, las dos últimas capitales del Imperio), y fue Roma, lógicamente, la ciudad más favorecida por la política edilicia emprendida por la familia imperial (FASOLA, 1989, 2148; BOVINI; PIERPAOLI, 1990, 12; SPIESER, 1999, 32). La primera gran actuación en el *suburbium* romano es obra de Constantino en la primera mitad del siglo IV⁷⁵⁴; concretamente, una intervención a gran escala determinada por unas características muy específicas y que no constatamos en otras ciudades. Constantino⁷⁵⁵ monumentaliza los lugares sagrados extramurarios con la edificación de imponentes basílicas destinadas a enterramiento⁷⁵⁶, y sentará las bases para el desarrollo del culto martirial⁷⁵⁷ (KRAUTHEIMER, 1981, 35). La política constantiniana es heredada por la Iglesia, que sigue operando en el *suburbium* con otras construcciones venerables. En *Mediolanum*, quizá como derivación de su capitalidad, se levantan igualmente basílicas a mediados del siglo IV, aunque la principal intervención la realiza el obispo San Ambrosio en el último tercio de este siglo (KINNEY, 1987, 50). En el resto de las ciudades, la intervención en el paisaje extramurario estará sujeto al grado de implicación de sus obispos y del culto martirial. Por normal general, las primeras acciones se constatan desde finales del siglo IV: hablamos de la construcción de basílicas suburbanas con función funeraria instaladas en las necrópolis. Estos edificios adquieren un gran valor en la articulación y organización del espacio, por cuanto originan nuevos cementerios cristianos y concentran las prácticas funerarias en sus inmediaciones y en su interior⁷⁵⁸ (REBILLARD, 1999, 1027 ss). La localización topográfica de los lugares con inhumaciones *ad sanctos* dependerá del sitio donde se encuentren los restos venerados, y éstas se transferirán de un puesto a otro, dependiendo también del traslado de las reliquias.

En función de su origen y el uso que reciben, distinguimos dos grupos de basílicas suburbanas:

- **5.a)** Basílicas de origen martirial. Canalizan el culto originado en torno a la *memoria* o sepultura de un personaje venerado. Estas construcciones implican el nacimiento de necrópolis *ad sanctos* asociadas al edificio: las sepulturas se concentran tanto en su interior (bajo el pavimento o adosadas

⁷⁵⁴ A pesar de los intentos de Constantino, desde el punto de vista de la administración, la política y la edilicia pública, Roma se resiste a la cristianización en el siglo IV: "*Roma gli era venuta meno, rimanendo, nonostante i sui sforzi, sostanzialmente pagana. La Nuova Roma nota sul Bosforo divenne così ciò che la vecchia Roma non era ancora disposta ad essere*" (KRAUTHEIMER, 1981, 43).

⁷⁵⁵ Euseb., *Vita Constantini*, ed. F. Winkelmann, Berlín, 1962.

⁷⁵⁶ En **Roma**, las basílicas martiriales constituyen la primera forma organizada de sepultura devocional del mundo occidental, entre las que distinguimos: a) grandes basílicas apostólicas que engloban las *memoriae* de Pedro (*Vaticanus*), y de Pablo (*Via Ostiense*); b) *apud corpus* o circiformes, próximas a las regiones hipogeas donde están enterrados los mártires; y c) *ad corpus*, construcciones semihipogeas, en las que se hace coincidir el altar con las tumbas de los mártires.

⁷⁵⁷ En **Roma**, este fenómeno se manifiesta de una forma muy especial. En un primer momento, las sepulturas *ad sanctos* se desarrollan en las catacumbas, junto a las tumbas de los mártires romanos. El creciente fervor de los fieles genera la aparición de determinadas tipologías funerarias (tumbas "a pozo"), capaces de albergar un elevado número de enterramientos y de solventar la demandada proximidad topográfica a las tumbas veneradas. La intervención episcopal será crucial en el afianzamiento del culto martirial, y los distintos pontífices actuarán en las catacumbas con la construcción de basílicas hipogeas *ad corpus*, en las cuales se superpondrán el altar de celebración eucarística con la sepultura martirial. Estas basílicas generan, a su vez, los ya citados *retro sanctos*, es decir, espacios caracterizados por la superposición de tumbas próximas a los altares eucarísticos que custodian las reliquias de los mártires.

⁷⁵⁸ En este último caso, y en aquellos otros en los cuales los enterramientos sólo se constatan dentro del edificio, podríamos definirlos como sepulturas privilegiadas.

a los muros), como al exterior, donde las construcciones cristianas articulan el paisaje funerario. En nuestra opinión, y con base en el concepto de “basílica martirial”, que lleva implícito en su significado una devoción y fervor hacia ciertos restos, es posible matizar cuatro categorías entre las denominadas “basílicas martiriales”:

- ▶ **5.a.1.)** Edificios que engloban la *memoria* o sepultura de un personaje defensor de la fe cristiana, que realmente sufrirá persecución y martirio⁷⁵⁹. Nacen, por tanto, en necrópolis paganas donde el mártir sería enterrado, y donde ya existía un cementerio cristiano junto a su tumba (CECHELLI, 1989b, 40). A veces, las basílicas no se construyen sobre la sepultura, sino en las proximidades donde están enterrados los mártires⁷⁶⁰ (TORELLI, 1992, 204).
- ▶ **5.a.2.)** Edificios levantados sobre el escenario del martirio. Suelen instalarse en sitios libres de restos funerarios previos (*fora, praetoria*, edificios de espectáculos, etc.).
- ▶ **5.a.3.)** Edificios construidos en el lugar donde está enterrada una persona admirada por la comunidad cristiana, pero que no padecería martirio. En algunas ciudades, y ante la inexistencia de mártires locales, serán los enterramientos de los obispos el principal objeto de veneración (MIRABELLA ROBERTI, 1995, 94). En el caso de los primeros obispos, no resultaría extraño que se enterrasen en los sectores paganos vigentes, y que sus sepulturas originasen cementerios cristianos anteriores a dichas construcciones⁷⁶¹ (FARIOLI, 1983, 43).
- ▶ **5.a.4.)** Edificios instalados en necrópolis, aunque no relacionados con martirios ni con sepulturas importantes. Se consagran con reliquias auténticas o con objetos *ad contactus*⁷⁶². La atracción de los fieles por estos restos regulariza un nuevo cementerio (SANNAZARO, 1997, 111).
- **5.b)** Basílicas funerarias, no martiriales. Su origen no depende de un culto preestablecido, por lo que no se relacionan con ninguna sepultura ni resto venerado⁷⁶³ (SOLIER, 1991b, 63). Surgen extramuros en las necrópolis⁷⁶⁴, o en espacios libres de restos funerarios⁷⁶⁵, con una funcionalidad estrictamente cementerial. Sin embargo, con el tiempo serán igualmente consagradas con las reliquias de un personaje afamado⁷⁶⁶.

La arquitectura religiosa adquiere en época tardoantigua otro papel topográfico muy importante: muchas basílicas se convierten en centros de peregrinación, principalmente desde el siglo VI (Roma o *Carthago*). Así, el suburbio se irá completando con una serie de estructuras que solventarán las necesidades de la creciente afluencia de fieles y del culto martirial, en torno a los lugares sacros (FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 59). Se construyen monasterios, hospitales, baptisterios, etc., al servicio de los peregrinos, y el suburbio se transforma en un auténtico barrio o arrabal en medio de “espacios de muertos” (Roma, *Carthago, Emerita, Corduba, Toletum, Complutum*, etc.): un fenómeno que, incluso las fuentes escritas (p.e., Isidoro de Sevilla), califican como una característica de

⁷⁵⁹ **Roma:** San Pedro y San Pablo *fuori le mura*.

⁷⁶⁰ **Roma:** San Lorenzo, Santa *Agnese*, Santos Pedro y Marcelino, etc.

⁷⁶¹ **Mediolanum:** San *Eustorgio* se construye en una necrópolis pagana, y el cementerio cristiano es contemporáneo a la basílica.

⁷⁶² **Mediolanum:** *Apostolorum, Martyrum* y San *Diogini*.

⁷⁶³ **Narbona:** *Clos de la Lombarde*. Quizá utilizada con un carácter privado, puesto que se construye sobre una *domus* abandonada, y los enterramientos se practican al interior de la basílica.

⁷⁶⁴ **Mediolanum:** San Víctor *ad Corpus*, nace en una necrópolis cristiana que amortiza otra pagana.

⁷⁶⁵ **Mediolanum:** Basílica *Virginum* (= San *Simpliciano*).

⁷⁶⁶ **Mediolanum:** San *Simpliciano*.

la ciudad tardoantigua⁷⁶⁷. En este sentido, será muy importante en *Hispania* la monumentalización del suburbio Norte de *Emerita*, donde se crea todo un barrio extramuros en torno a la basílica de Santa Eulalia, que incorpora además un *xenodoquium* u hospital para la asistencia de los más necesitados (MATEOS, 19995d, 312).

A partir del **siglo V d.C.**, y en **época tardoantigua (siglos VI/VII)**, continúan las transformaciones en el paisaje extramuros de las ciudades. Se abandonan numerosas necrópolis, tanto aquéllas que habían perpetuado las zonas de enterramiento altoimperiales, como de los sectores funerarios conformados *ex novo* en los siglos III-IV⁷⁶⁸. Del mismo modo, a lo largo del siglo V aparecen las primeras sepulturas urbanas. Es decir, se produce una nueva movilidad de las áreas de enterramiento (con el consecuente abandono de otras), y una contemporánea perpetuación de algunos cementerios tardorromanos⁷⁶⁹.

La principal causa de esta nueva desarticulación es el Cristianismo, que ya está totalmente consolidado entre todos los estamentos de la sociedad⁷⁷⁰. En este sentido, los cambios experimentados en la topografía funeraria se rigen fundamentalmente por los elementos cristianos instalados en el suburbio. Ahora, los cementerios se trasladan alrededor de los lugares venerados (*martyrium* y *memoria*), que ya contaban con una ocupación cristiana anterior⁷⁷¹; en torno a las basílicas suburbanas existentes⁷⁷², y de aquéllas que se construirán entre finales del siglo IV y el siglo V⁷⁷³. Los fieles, que se sentirían atraídos por la sacralidad de las basílicas y su capacidad para la sinaxis eucarística, buscan la protección e intersección de los mártires⁷⁷⁴ a través de los

⁷⁶⁷ Isid., *Etimologías*, ed. J. Oroz Reta; M. A. Marcos Casquero, Madrid, 1983.

⁷⁶⁸ **Mediolanum**: *Università Cattolica*; **Ravenna**: Vía San Alberto, *Piazzale L.C. Farini*, etc.; **Classe**: *Ponte Novo, Le Palazzette y Vasche dello Zuccherificio*; **Carthago**: suburbio Septentrional (*Dar Bou Khris, Koudiat Zâteur y Saniet Khoja*); **Arelatum**: vías a *Fourque, Languedoc, Triquette*, villa de *Saint-Genèst, Cimetière de Trinquetaille, La Verrerie, Jardin d'Hiver, La Esplanade, Le Crédit Agricole*; etc.; **Tolosa**: suburbio Oriental; **Narbona**: vía *Domitia*, a *Aquitania, Hotel-Dieu y Boulevard Frédéric Mistral 74*, terrenos de *Lignon y Boulevard de 1848*; **Tarraco**: Manuel de Falla, Jaime I, Ramón i Cajal, Parc de la Ciutat, Pere Martell 15, calle Auguri y Prat de la Riba; **Emerita**: *Iter Ab Emerita Asturicam*, Ctra. de D. Álvaro, entorno "Casa del Mitreo," "Necrópolis del Albarregas", "Los Bodegones", etc.

⁷⁶⁹ **Tolosa**: cementerio localizado en torno a la capilla medieval de *Saint-Roch ad feretrale* (suburbio Meridional).

⁷⁷⁰ En el siglo V también se abandonan cementerios cristianos existentes: **Roma**: progresivo abandono de las catacumbas; **Narbona**: necrópolis y basílica de *Clos de la Lombarde*; **Emerita**: Santa Lucía 21, Carderos 12 y San Lázaro 67.

⁷⁷¹ **Classe**: necrópolis cristiana junto a las sepulturas de los obispos Severo, *Apollinar, Probo y Eleucadio*; **Emerita**: a partir de la segunda mitad del siglo V, el espacio funerario se ciñe prácticamente al cementerio de Santa Eulalia.

⁷⁷² Recordamos que, en ciertas ciudades, la actividad edilicia del suburbio florece en el siglo IV. **Roma**: el traslado de las zonas de inhumación, desde las regiones hipogeas a la superficie, supondría un importante efecto visual, ya que las áreas *sub divo* se pueblan de nuevos enterramientos y monumentos funerarios junto a las basílicas ya existentes (*Apostolorum*, San Lorenzo, Santa *Agnese*, Santos Pedro y Marcelino, San Pedro y San Pablo *fuori le mura*, etc.); **Mediolanum**: San *Eustorgio*, San *Dionigi, Simpliciano, Apostolorum* y *Ambrosiana*; **Narbona**: *Clos de la Lombarde*.

⁷⁷³ **Mediolanum**: San Lorenzo; **Carthago**: *Sainte-Monique, Damous El Karita, Mcidfa y Bit Ftouha*; **Arelatum**: *Saint-Genèst-de-la-Colonne, Saint-Genèst de Alyscamps, Sancti Petri et Pauli y Piere de Mouleyrès*; **Tolosa**: *San Saturnin*; **Narbona**: *Saint-Paul y Saint-Felix*; **Tarraco**: Tabacalera y Parc Central.

⁷⁷⁴ **Mediolanum**: se comprueba, además, una especial preferencia por el suburbio Occidental y Meridional. En el primero, los enterramientos se concentran en el cementerio *Ad Martyres*, junto a la basílica *Ambrosiana*. En el segundo, a mediados del siglo V, se trasladan las sepulturas de la jerarquía eclesiástica desde la Basílica *Apostolorum* a San Lorenzo. Estos cambios obedecerían a un descenso demográfico y a la creación de espacios monumentales.

enterramientos *ad sanctos* (PERGOLA, 2000, 99). El fervor y el culto por ciertos personajes generarán, incluso, la duplicidad de basílicas dedicadas a su memoria⁷⁷⁵.

Siguiendo el mismo esquema planteado para las basílicas suburbanas del siglo IV, entre las construcciones fechadas a partir del siglo V distinguimos dos grupos:

- a) Basílicas cementeriales de origen martirial.
 - a.1.) Edificios que engloban la *memoria*/ sepultura de un mártir, instalados en necrópolis preexistentes (1º pagana→2º cristiana)⁷⁷⁶.
 - a.2.) Edificios levantados sobre el escenario del martirio⁷⁷⁷, donde ya hay un cementerio cristiano consolidado⁷⁷⁸.
 - a.3.) Edificios construidos en el lugar donde está enterrado un obispo⁷⁷⁹.
 - a.4.) Edificios consagrados con reliquias u objetos *ad contactus*⁷⁸⁰.
- b) Basílicas funerarias, no martiriales⁷⁸¹.

Con todo, esta dinámica suburbana, ocasionada por la concentración de enterramientos en vastas áreas *sub divo* -regidas por el Cristianismo⁷⁸²-, se opondría a la descentralización y multiplicación de pequeños sectores funerarios característicos de los siglos III-IV d.C. No obstante, algunos de ellos continúan en uso⁷⁸³, y otros nuevos nacen ocupando zonas de habitación abandonadas junto a la muralla⁷⁸⁴.

Las manifestaciones derivadas del afianzamiento del Cristianismo, el descenso demográfico, las invasiones de los pueblos del Norte, el desmantelamiento del Imperio, etc., favorecen la transformación y ruptura con la ciudad clásica, y la constitución de la *ciuitas* tardoantigua en los **siglos VI-VII d.C.** En este sentido, durante la Tardoantigüedad acaecerán los últimos cambios en la topografía funeraria, caracterizada por la distribución de los cementerios en torno a los edificios cristianos, y la proximidad de las necrópolis a la ciudad⁷⁸⁵. Esta situación comporta, por tanto, un abandono de los sectores funerarios⁷⁸⁶ y un traslado de las zonas de inhumación.

Las basílicas (martiriales y funerarias) ya existentes en el suburbio⁷⁸⁷, y las nuevas construcciones⁷⁸⁸, originan grandes áreas funerarias y auténticos barrios tardoantiguos

⁷⁷⁵ **Carthago:** *Memoria beati cypriani (Sainte-Monique) y mensa cypriani (Bit Ftouha)*; **Arelatum:** *Saint-Genèst de Trinquetaille y Alyscamps*; **Tarraco:** San Fructuoso en la Tabacalera y en el anfiteatro.

⁷⁷⁶ **Carthago:** *Sainte-Monique, Damous El Karita y Mcidfa*; **Arelatum:** *Saint-Genèst de Alyscamps*; **Tolosa:** *San Saturnin*; **Tarraco:** basílica de la Tabacalera (sepulturas sólo al interior).

⁷⁷⁷ **Tarraco:** en el anfiteatro.

⁷⁷⁸ **Carthago:** *Bit Ftouha*; **Arelatum:** *Saint-Genèst-de-la-Colonne*.

⁷⁷⁹ **Classe:** *Basílica Probi y ecclesia Sanctis Eleuchadis*; **Narbona:** *Saint-Paul*.

⁷⁸⁰ **Narbona:** *Saint-Felix, Saint-Marcel y Saint-Vincent*.

⁷⁸¹ **Mediolanum:** *San Lorenzo*; **Tarraco:** *Parc Central (tumbas sólo al interior)*.

⁷⁸² No obstante, existen necrópolis con una densa ocupación funeraria durante los siglos V-VII, que no se pueden vincular con las prácticas cristianas (**Tarraco:** *Mas Rimbau*). Esto no excluye la existencia de un elemento cristiano rector, y que nuestra percepción actual responda únicamente a una parcial recuperación de la realidad arqueológica.

⁷⁸³ **Classe:** *Ca' della Vigna y Ca' Lunga*; **Tolosa:** *suburbio Meridional*.

⁷⁸⁴ **Carthago:** *Le Kram*; **Arelatum:** *suburbio Meridional*; **Tolosa:** *Puerta Meridional*.

⁷⁸⁵ **Classe:** la construcción de la muralla en el siglo V, determina un traslado de las necrópolis y la continuidad funeraria de aquellos sectores más inmediatos al perímetro murario (*Ca' della Vigna*); **Carthago:** *suburbio Occidental y Meridional (Bir el Jebbana, Koudiat Tsalli y Le Kram)*; **Arelatum:** *Tolosa: suburbio Meridional (capilla medieval de Saint-Roch ad feretrale y Puerta Meridional)*.

⁷⁸⁶ **Classe:** *concentración de las necrópolis en la zona de las basílicas y junto al lienzo murario*; **Tarraco:** *desmantelamiento de las necrópolis desarrolladas al interior de la basílica martirial de la Tabacalera y funeraria del Parc Central*; **Emerita:** *barriada de Santa Catalina, donde se construye un xenodochium también el siglo VI*.

⁷⁸⁷ **Roma:** *San Pedro, San Pablo, San Lorenzo, Santa Agnese, etc.*; **Mediolanum:** *basílica Ambrosiana*; **Carthago:** *Sainte-Monique, Damous El Karita, Mcidfa, Bit Ftouha*; **Arelatum:** *Saint-*

fuera de las murallas. En algunos casos, dichas áreas de inhumación quedan reducidas exclusivamente alrededor de un centro martirial⁷⁸⁹; mientras que en otros no se descarta un funcionamiento contemporáneo de todas las basílicas del suburbio hasta el siglo VII, aunque con una especial preferencia por determinadas zonas⁷⁹⁰.

Frente a esta dinámica definida por el Cristianismo, en las necrópolis tardoantiguas se perpetúan también extensas áreas de enterramiento, cuyo crecimiento no podemos relacionar con las prácticas cristianas⁷⁹¹ (REMOLÀ *et alii*, 1994, 355).

Por último, el definitivo traslado de las necrópolis concluye con la instalación de los enterramientos dentro de la ciudad a partir del siglo VII-VIII⁷⁹². Ahora, conviven dentro de la urbe los espacios de habitación, actividades productivas/ ganaderas, y las tumbas, que ocupan normalmente los niveles de abandono y colmatación en estructuras anteriores. La historiografía especializada ha intentado explicar, y justificar, este fenómeno con el despoblamiento de las ciudades, pero como ya han señalado otros investigadores (BROGIOLO; GELICHI, 2005, 100), pensamos que los enterramientos urbanos no son algo ocasional y que están directamente conectados con edificios cristianos (Roma, *Tridentum*, *Carthago*, *Carteia*, *Valentia*, *Barcino*, *Tarraco*, etc.), zonas de habitación y con los espacios/ edificios públicos que, dada la imposibilidad de ser reemplazados con carácter privado, los poderes locales destinan a cementerio (p.e. el foro de Roma, en Verona, etc.). Es una dinámica que no tiene los mismos orígenes ni las mismas implicaciones en todas las ciudades.

La aparición de sepulturas en la ciudad supondría una mutación ideológica de la sociedad tardoantigua, que había superado la radical separación entre la zona habitada (intramuros) y aquella destinada a necrópolis (extramuros). Para que todo ello fuera posible, se produciría además una importante evolución de lo que los habitantes entenderían por “centro urbano”. Se ha hablado de una ósmosis entre la ciudad y el campo, y de un funcionamiento conjunto de la *civitas-suburbium-territorium*⁷⁹³. El ámbito estrictamente urbano viene definido por su carácter fortificado. De hecho, las descripciones de los escritores coetáneos resaltan que la muralla es un dispositivo específico de la ciudad⁷⁹⁴ (SALVADOR VENTURA, 2002, 452). Los ejemplos más tempranos se constatan en las ciudades norteafricanas⁷⁹⁵ (DUVAL, 1986, 26; FÉVRIER, 1986a, 14 ss), si

Genést de Alyscamps; Tolosa: San Saturnin y Saint-Pierre-des-Cuisines; Narbona: Saint-Paul y Saint-Felix; Emerita: Santa Eulalia.

⁷⁸⁸ **Classe:** basílica de San Apollinar in Classe, donde posiblemente sólo se entierran miembros de la Iglesia; **Carthago:** basílica funeraria de Bir El Knissia; **Tarraco:** basílica martirial del anfiteatro.

⁷⁸⁹ **Emerita:** Santa Eulalia.

⁷⁹⁰ **Carthago:** continuidad de los conjuntos martiriales del suburbio Septentrional, aunque hay una especial densidad de enterramientos junto a la nueva basílica del suburbio Meridional (*Bir El Knissia*).

⁷⁹¹ **Carthago:** *Le Kram*; **Tarraco:** Mas Rimbau.

⁷⁹² Hasta la Edad Media, este proceso no supondría el abandono del suburbio como necrópolis. En algunas ciudades se observa una reducción de los enterramientos extramuros (**Roma**); mientras que en otras, existirá un uso funerario intra y extramuros contemporáneo, no excluyente (**Carthago**).

⁷⁹³ La ciudad tardoantigua no puede concebirse sin murallas, porque éstas actúan como un elemento de prestigio, protegen a los habitantes, y propician un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad. “*Para la sociedad tardoantigua, la ciudad es un núcleo fundamental dentro del esquema general de articulación territorial*” (REVUELTA, 1997, 58).

⁷⁹⁴ Isidoro de Sevilla utiliza las palabras “*ciuitas*” y “*urbs*” como sinónimos, aunque la *Urbs* se define por la muralla; y *ciuitas* alude a los habitantes: “*Civitas (ciudad) es una muchedumbre de personas unidas por vínculos de sociedad y recibe este nombre por sus ciudadanos (cives), es decir, por los habitantes mismos de la urbe. Con el nombre de urbe (urbs) se designa la fábrica material de la ciudad...*” (Isid., *Etimologías*, ed. J. Oroz; M.A. Marcos, p. 227). Y “*se llaman suburbanos (suburbana) los edificios que rodean la ciudad; es como si dijéramos sub urbe (al pie de la ciudad)*” (Isid., *Etimologías*, ed. J. Oroz; M.A. Marcos, p. 229).

⁷⁹⁵ **Sitifis:** necrópolis intramuros en el siglo IV d.C.

bien la arqueología no deja de ofrecer otros hallazgos en el Norte de Italia⁷⁹⁶ (CANTINO; LAMBERT, 1998, 89), *Gallia*⁷⁹⁷ (REYNAUD; JANNET-VALLAT, 1986, 98) e *Hispania*⁷⁹⁸ (ALBIACH *et alii*, 2000, 64; BELTRÁN DE HEREDIA; NICOLAU, 2000, 127). Como otros procesos, las circunstancias que determinan la aparición de sepulturas urbanas tienen unas causas y un desarrollo diferente en cada sitio. Por ejemplo, en Roma, es fundamental la sucesión de varios acontecimientos bélicos y la inaccesibilidad al suburbio (MENEGHINI; SANTANGELI, 2000, 46); y en el Norte de África (LEONE, 2003, 446 ss), hay que tener en cuenta dos importantes condicionantes:

a) La ausencia de murallas hasta época tardorromana no entrañaría una estricta separación “física”, entendida ésta como barrera, entre el marco urbano y suburbano.

b) Las invasiones vándalas, de mediados del siglo V, ocasionan la construcción de murallas *ex novo* (*Carthago*), y la instalación de un contingente foráneo con unos esquemas urbanos distintos a los locales. A este período, se atribuyen enterramientos aislados y dispersos, que ocupan edificios públicos en desuso⁷⁹⁹ (STEVENS, 1995b, 208).

En otras provincias, las sepulturas también se instalan en los espacios de representación ya abandonados dentro de la ciudad, en numerosos casos vinculados al grupo episcopal. Así, en líneas generales, y atendiendo a la ubicación topográfica de las tumbas, distinguimos dos grupos:

1. Conjuntos organizados en torno a las iglesias parroquiales⁸⁰⁰ y al grupo episcopal⁸⁰¹ (BASSO, 1999, 149). Las iglesias urbanas infundirían la misma atracción que las basílicas suburbanas. Aunque como decimos, sólo un cambio de mentalidad hizo posible el establecimiento de pequeños cementerios junto a los edificios cristianos intramuros. Las fuentes escritas del siglo VI corroboran igualmente esta práctica, que retienen un privilegio reservado a determinadas clases sociales⁸⁰². En *Arelatum*, por ejemplo, sabemos que existe una basílica funeraria intramuros asociada a una comunidad monástica (*basilica Sanctae Mariae*) (FÉVRIER, 1986b, 82).

2. Sepulturas aisladas, o en pequeños grupos, vinculadas a zonas productivas y de habitación⁸⁰³ (siglo VII). Responden a la última fase evolutiva de la ciudad antigua a la medieval, en la que coexisten armónicamente distintas funciones en los mismos espacios (LEONE, 2002, 244).

La adquisición de nuevas reliquias por la Iglesia, y su transmisión de unas basílicas a otras, es un hecho que condicionará igualmente el desplazamiento de los

⁷⁹⁶ **Ariminum, Verona, Cremona, Parma** y **Mutina**: sepulturas aisladas desde el siglo V en espacios de propiedad fiscal abandonados.

⁷⁹⁷ **Aquae** y **Genava**: necrópolis junto al grupo episcopal desde el siglo V d.C.

⁷⁹⁸ **Clunia**: necrópolis en el foro a mediados del siglo IV d.C. (PALOL, 1991, 380); **Ilici**: necrópolis próxima al foro de los siglos IV-V d.C.; **Valentia**: necrópolis en el antiguo foro desde el siglo V d.C., quizá de carácter martirial si se confirma el martirio de San Vicente en este lugar (RIBERA; 2005 207).

⁷⁹⁹ **Carthago**: odeón, puerto y *Carthagenna*.

⁸⁰⁰ **Roma**; **Ravenna**: *Santa Croce*, *Santa Agata Maggiore* y San Francisco; **Classe**: San Severo (cementerio asociado a la basílica, construida junto a una necrópolis previa. Su ubicación intramuros está determinada por la construcción de la muralla); **Carthago**: *Sayda*, *Dermech*, *Ardh Samchi*, *Colina de Junon*, etc.; **Arelatum**: *basilica Sanctae Mariae*; **Tarraco**: ¿San Pere?.

⁸⁰¹ **Brixia**; **Verona**; **Cremona**; **Barcino**; **Tarraco**, etc.

⁸⁰² Gregorio Magno y *Canon XVIII del I Concilio de Braga* (a. 561).

⁸⁰³ **Carthago**: *Borj Jedid*, *Ardh Samchi*, puerto y circo; **Tolosa**.

cementerios cristianos⁸⁰⁴. En el crepúsculo de la Antigüedad Tardía, la transferencia de reliquias culmina con su deposición en las iglesias intramuros, que son consagradas con los restos venerados; generando así el definitivo traslado de las inhumaciones al interior de la ciudad⁸⁰⁵ (DELOGU, 2001, 13).

* * * * *

A modo de síntesis, hemos querido ofrecer una visión conjunta de las transformaciones experimentadas en los *suburbia* de las ciudades del Occidente romano, incidiendo en las particularidades evolutivas de cada centro urbano. Por lo que se refiere a las tipologías funerarias, observamos también modos de enterramiento comunes, y la aparición de ciertos tipos locales⁸⁰⁶. En las necrópolis tardorromanas continúan vigentes contenedores ya utilizados (fosas, cistas, cubiertas con *tegulae*, ánforas, etc.), incrementándose el empleo de sarcófagos⁸⁰⁷ y ataúdes de madera, con motivo de la expansión de la inhumación. En época tardorromana constatamos, incluso, influencias de las prácticas funerarias de unas provincias a otras. Hablamos de estructuras funerarias (laudas sepulcrales de mosaico), y dispositivos relacionados con el banquete funerario (*lecti triclinari* y *mensae*), de origen norteafricano, que se documentan en otras ciudades, especialmente en *Hispania* (*Tarraco* y *Emerita*).

En las necrópolis tardoantiguas (siglos VI-VII) se generalizan las cistas, si bien subsisten algunos de los tipos precedentes (sarcófagos y fosas). La homogeneidad en el empleo de las cistas como contenedor funerario, parece responder a una controlada comercialización del material disponible para su reemplazo.

* * * * *

A continuación, y en correspondencia con la estructura de nuestro trabajo, comprobaremos si en *Corduba* se repiten o están ausentes los factores definidos o detectados en las ciudades analizadas. Para ello, delinearemos brevemente la evolución intramuros de la urbe, porque nos ayudará a comprender las transformaciones contemporáneas experimentadas en sus *suburbia*.

La muralla de la ciudad clásica está definitivamente configurada desde época de Augusto con la ampliación meridional del recinto murario original. *Colonia Patricia Corduba* experimenta rápidamente un florecimiento urbano y, ya en época Flavia, la población rebasa los límites del perímetro amurallado configurando *vici* y *suburbia* en las zonas extramuros Occidental (MURILLO, 2004, 50), Septentrional (IBÁÑEZ, 1987, 176 ss; MARTÍNEZ, 1999, 153), y Oriental (BOTELLA, 2000, 90; RUIZ, 2001, 157). Estos barrios amortizan parcialmente las necrópolis de principios de época imperial; una función funeraria que resurgirá en la segunda mitad del siglo III d.C.⁸⁰⁸, con la reducción del espacio habitado (RODRÍGUEZ, 1992, 237; VAQUERIZO, 2002b, 152).

Los principales centros de la administración cordubense se localizan en la parte Norte de la ciudad: por ejemplo, el Foro Colonial, detectado en las actuales calles Cruz Conde-Góngora. En cuanto a los edificios de espectáculos, sólo el teatro y las plazas aledañas se encuentran intramuros, en la parte Sureste (VENTURA *et alii*, 2002); mientras que extramuros se construyen el anfiteatro, en el suburbio Occidental (MORENO *et alii*, 2004), y el circo, en la zona Oriental (MURILLO *et alii*, 1997, 48). Las últimas investigaciones

⁸⁰⁴ En **Roma**, el traslado de las reliquias desde las regiones hipogeas a las basílicas funerarias *sub divo*, sería una de las causas que permiten el traspaso de los enterramientos desde las catacumbas a las inmediaciones de aquellas.

⁸⁰⁵ Recordamos que en algunas ciudades, los enterramientos urbanos aparecen ya en época tardorromana contemporáneamente al funcionamiento funerario del suburbio (**Carthago**).

⁸⁰⁶ Por ejemplo, los sepulcros de las catacumbas o de las basílicas circiformes de **Roma** (sepulturas "a pozo", etc.).

⁸⁰⁷ Los sarcófagos de taller local en **Ravenna**, **Arelatum**, **Tolosa** y **Narbona**.

⁸⁰⁸ El mismo fenómeno aparece en otras ciudades; por ejemplo en **Astigi** (NÚÑEZ; RODRÍGUEZ, 1989, 626 ss), y **Augusta Emerita** (NOGALES; MÁRQUEZ, 2002, 121).

defienden que el circo está vinculado al templo de la calle Claudio Marcelo (MORENO *et alii*, 2001, 421), repitiendo el mismo esquema de carácter monumental que comprobamos en otras ciudades, como *Tarraco* (MURILLO *et alii*, 1997, 49; 2003, 85).

Los primeros síntomas que llevarán a la progresiva transformación urbana de *Corduba* durante la Antigüedad Tardía se advierten ya desde el siglo III d.C. Los cambios se aprecian fundamentalmente en la degradación de las infraestructuras de saneamiento⁸⁰⁹, en los edificios públicos y en los de espectáculos (MÁRQUEZ, 2002, 97 ss), en los que se readaptan los espacios, se reutilizan materiales y se privatizan, ya en el siglo IV. Las excavaciones practicadas hasta el momento corroboran esta situación en los Altos de Santa Ana (VENTURA, 1991, 262 ss); el templo de Claudio Marcelo⁸¹⁰ (JIMÉNEZ; LARA, 1999, 57 ss); en un *decumanus* de la actual calle Ramírez de la Casas-Deza (HIDALGO, 1993a, 125), en la calle Ángel de Saavedra (CARRASCO, 2001, 97); etc.

Como causas de esta desestructuración urbana, definida por el abandono de grandes áreas intramuros, el expolio de materiales y una reocupación a todos los niveles, se han señalado la desaparición del evergetismo, la desarticulación del poder político centralizado y el traslado de la capitalidad de la provincia, en el siglo IV, a favor de *Hispalis* (*Notitia Galliarum*, chr. 43, ed. Th. Mommsen, p. 573). Sin embargo, debemos tener en cuenta también otros factores, como el importante seísmo que afecta a *Corduba* en el último cuarto del siglo III d.C. y que dejaría sumida a la ciudad en un lamentable estado, al menos hasta principios del siglo IV d.C. (MONTERROSO, 2002, 153).

Los edificios de espectáculos se usan como cantera y sufren el continuo expolio de sus materiales a lo largo de la Antigüedad Tardía⁸¹¹. El fenómeno del reaprovechamiento en la ciudad tardorromana se ha interpretado como «*una prattica costruttiva destinata ad economizzare tempo, costi e materie prime*» (GUTIÉRREZ, 1996, 57). El teatro se abandona en el tercer cuarto del siglo III, y sufrirá el saqueo de sus materiales a lo largo de los siglos IV y V (VENTURA, 2004, 66); el circo está ya en desuso desde finales del siglo II, siendo expoliado también en los siglos III y IV (RUIZ *et alii*, 2001, 319); y parece que el anfiteatro es el último edificio de espectáculos en abandonarse, estando parcialmente en ruina a principios del siglo IV. En los siglos IV-V se construye junto al *podium* una estructura circular de uso indeterminado, y sólo en época visigoda, el anfiteatro será ocupado de nuevo (*vid. infra*) (MORENO *et alii*, 2004).

Por lo que se refiere a la superficie habitada, desde finales del siglo III documentamos el abandono de las *domus/ vici* extramuros, y parte del parcelario de la zona Norte intramuros; así como el inicio de la concentración de la población en la parte Meridional de la ciudad. La edilicia privada se hace paulatinamente más limitada, caracterizada por la reutilización de estructuras previas, domésticas y públicas, el

⁸⁰⁹ El abandono de la red de alcantarillado es un elemento muy significativo en el proceso de transformación de la ciudad imperial. Con excepción de algunos ejemplos tempranos como *Baetulo*, *Emporiae* o *Carthago Nova*, donde los colectores se inutilizan en el siglo II, los cambios en el sistema de saneamiento son tardíos. En el caso de *Tarraco*, entre el segundo y tercer cuarto del siglo IV; en los de *Augusta Emerita* y de *Barcino*, en el siglo VI. En *Iluro*, aún en el siglo IV, se repara el colector general de su *kardo maximus*, que estará en uso –al igual que la calle– hasta el siglo siguiente (GURT, 2000-2001, 446).

⁸¹⁰ También en el siglo III se utilizan parte de los materiales del *porticus triplex*, que rodea el templo, en la cubierta de una cloaca; y en la centuria siguiente, aparecen estructuras de carácter doméstico que anulan la función inicial del conjunto (JIMÉNEZ; LARA; MORENO, 1999, 107 ss; MURILLO *et alii*, 2002c).

⁸¹¹ La mayor parte de los teatros hispanos han perdido su funcionalidad a finales del siglo II. El teatro de *Tarraco*, y el de *Bilbilis*, se amortizan en estos momentos; mientras que el teatro de *Baelo* es ocupado por una necrópolis en el siglo IV. Algo similar sucede en *Italica* y *Pollentia*. Parece existir una cierta continuidad en los anfiteatros, que en algunos casos se mantienen en uso hasta finales del siglo IV. Por otro lado, el circo será el edificio de espectáculos por antonomasia en la Tardoantigüedad: en el siglo VI se comprueba un desmantelamiento general de sus estructuras, y la aparición de ocupaciones domésticas, como en *Toletum* y *Valentia* (RAMALLO, 2000, 379).

reaprovechamiento de materiales y la degradación de la técnica (MURILLO *et alii*, 1997, 51; MATEOS; ALBA, 2000, 145, RAMALLO, 2000, 369).

La situación descrita hasta ahora, que refleja una fuerte desestructuración y readaptación urbanas, es contemporánea a otros elementos que mantienen la continuidad de la vida ciudadana (MURILLO *et alii*, 1997, 49; CARRASCO, 2001, 207). En este sentido, a pesar de la contracción urbana, el perímetro de la ciudad es el mismo que en época imperial. Y sabemos gracias a la epigrafía que *Corduba* mantiene activas las funciones ciudadanas/ públicas⁸¹². La construcción del *palatium* de Cercadilla introduce una arquitectura de corte imperial de gran significado para la ciudad (HIDALGO, 2004, 96; 2005, 403), y una nueva distribución de los espacios representativos, puesto que el *praetorium* tardorromano se trasladaría extramuros tras la inutilización del foro colonial.

Con todo, esta compleja realidad representada a la vez por la inestabilidad urbana y la continuidad de las funciones administrativas, conferirá a *Corduba* una nueva fisonomía en la Antigüedad Tardía. En el siglo V se intensifica el despoblamiento intramuros y quedan grandes áreas urbanas sin edificar, que se convertirán en huertas y vertederos. A partir del siglo VI, e imbricados en todo este proceso, aparecen los primeros enterramientos intramuros⁸¹³.

El desplazamiento de la vida urbana a las proximidades del Guadalquivir respondería al destacado papel que todavía desempeña el río y a la necesidad de protección que ofrecería el puente inmediato. Es decir, una localización estratégica que se verá reforzada por las reformas del lienzo murario Sur en el siglo VI⁸¹⁴. Pero además, no podemos olvidar que aquí se ubican las principales construcciones de la ciudad tardoantigua⁸¹⁵: el palacio del gobernador, en el solar que más tarde ocupará el alcázar omeya (MARCOS; VICENT, 1974; GODOY; IBÁÑEZ, 1990), y el conjunto episcopal (OCAÑA, 1942, 347), que será anulado por la Mezquita Aljama de época islámica (MURILLO *et alii*, 1997, 152). Es decir, un sector caracterizado por una imponente arquitectura de gran simbología ideológica, donde los poderes civil y el religioso se unen en un mismo espacio topográfico. En torno a ellos, vivirá la población cordubense durante la Antigüedad Tardía.

En este marco, encontramos las primeras manifestaciones urbanas de un Cristianismo ya presente en *Corduba* desde el siglo IV, pero que hasta el momento, y según el registro arqueológico, sólo se había reflejado en el campo funerario. A partir del siglo VI, la ciudad se caracteriza por una arquitectura religiosa y la consolidación del grupo episcopal como nuevo núcleo de la vida urbana. Una transformación determinada por el impulso constructivo de la Iglesia, en la segunda mitad del siglo VI, tal y como se comprueba en otras ciudades (*Emerita, Tarraco, Barcino, Valentia, Toletum, Hispalis*, etc.), y que en *Hispania* coincide con la unidad confesional que el Estado Visigodo alcanza en el III Concilio de Toledo (a. 589).

Desde el punto de vista arqueológico, únicamente se hallan *in situ* una serie de estructuras que se fechan entre los siglos V al VIII, atribuidas a la basílica de San Vicente y al conjunto episcopal anexo (MARFIL, 2000b, 130), y a la cercana basílica de Santa

⁸¹² Como la inscripción dedicada a *Calpurnia Anus*, o los pedestales dedicados por tres gobernadores a diversos emperadores (RODRÍGUEZ; 1987, 143; GARRIGUET, 2002, 113).

⁸¹³ Recordamos que se constatan inhumaciones humildes de carácter aislado en Ambrosio de Morales, Ramírez de las Casas-Deza, Ronda de los Tejares; y también en espacios más meridionales como Plaza de Jerónimo Páez, Convento de Santa Clara y Tejón y Marín.

⁸¹⁴ En el siglo VI, Isidoro de Sevilla define *Corduba* como *Urbs*, y Juan de Bicláro destaca su carácter amurallado (SALVADOR, 2002, 458 ss). La excavación en la Puerta del Puente (1999-2000), revela una puerta monumental de triple vano rodeada de un espacio abierto a modo de plaza. En los siglos IV-V comienza un gradual abandono del entorno que implica el saqueo y desmonte de la plaza porticada; mientras que en los siglos VI-VII, el cegamiento del vano que comunica el pórtico con la escalinata supone una amortización del espacio (CARRASCO *et alii*, 2001, 290).

⁸¹⁵ Las últimas excavaciones en la Puerta del Puente constatan las estructuras de un importante edificio de época visigoda, relacionado con la residencia del poder civil y anexionado al conjunto episcopal de San Vicente (CASAL *et alii*, 2004, 178).

Catalina (MARFIL, 2000b, 134). Sin embargo, el paisaje urbano se cristianizaría con otros edificios de los cuales sólo disponemos de testimonios parciales (epígrafes, ladrillos decorados, etc.), siempre insuficientes para conocer su ubicación (GONZÁLEZ; MORENO, 1997, 124; MURILLO *et alii*, 1997, 51).

Esta es la imagen que *Corduba* mantendrá hasta la llegada islámica en el siglo VIII: una ciudad que mantiene el recinto murario altoimperial pero que rodea un espacio prácticamente abandonado, y una población concentrada en la zona Meridional, organizada en torno al grupo episcopal y al palacio del *dux*. Una ciudad, según las fuentes árabes, sumergida en un proceso de decadencia urbana evidente en el estado de abandono de algunos elementos anteriormente definidos, como el puente y la muralla (Ajbar Machmua, 23 y 24, ed. Lafuente, p. 35).

Desde el punto de vista funerario, y a pesar de las dificultades ya señaladas en su momento, hemos podido extraer una idea global de cómo se desarrollan las necrópolis de *Corduba*; y, al mismo tiempo, observar que su evolución está influenciada por una serie de factores que se repiten en el resto de las ciudades estudiadas. No obstante, pensamos que no se puede hablar de un “modelo” de topografía funeraria tardoantigua porque, aunque los fenómenos desde el punto de vista conceptual están presentes en todas las ciudades, sus implicaciones y manifestaciones “físicas” serán diferentes en cada una de ellas, determinadas por multitud de condicionantes locales.

Corduba, como una ciudad más del Occidente romano, participa de este complejo proceso de transformación general, caracterizándose, además, por su propia dinámica local. Quizá no hemos conseguido descifrarla suficientemente, pero esperamos que las conclusiones propuestas en este trabajo arrojen nueva luz al conocimiento de la topografía cementerial cordubense de la Antigüedad Tardía.

En la ciudad clásica, los enterramientos se ubican junto a las principales vías de comunicación (“*Gräberstraßen*”), y en las proximidades de los caminos secundarios. Un emplazamiento asociado a cuestiones de tipo ideológico-social, como el deseo de memoria y autorrepresentación por parte del difunto y familiares; y con motivos de tipo práctico, como la accesibilidad a las sepulturas. Desde época Altoimperial, se configuran en el suburbio de *Colonia Patricia* dos grandes áreas funerarias (Septentrional y Occidental), que estarán en uso prácticamente durante toda la Antigüedad. Las zonas extramuros más inmediatas a la muralla serán ocupadas por los *vici* suburbanos, mientras que las necrópolis crecen a lo largo de los ejes viarios, alejándose de la ciudad⁸¹⁶.

Estas necrópolis altoimperiales se caracterizan por la adopción de tipologías de carácter monumental (p.e., monumentos de La Victoria) (MURILLO *et alii*, 2002b, 247), y por la construcción de numerosos recintos funerarios, destinados a familias enteras o a asociaciones (*collegia funeraticia*) (La Bodega, La Constancia, Avda. de Cervantes 22, Santa Rosa, RAF-TAV, Avda. de las Ollerías, San Pablo 17, etc.) (RUIZ, 2005b, 84). Estos recintos son monumentos a cielo abierto, con cimientos de ripios y alzados de mampostería o sillería, que no suelen presentar puertas de acceso. En muchos casos, estarán en uso varias generaciones, de ahí lo habitual de las superposiciones, aunque se abandonarán a partir del siglo III d.C.⁸¹⁷ (VAQUERIZO, 2003, 91). Este panorama se completa con toda una serie

⁸¹⁶ Las vías de comunicación actúan como auténticas vías sepulcrales: las necrópolis del Área Septentrional surgen en torno a los principales caminos que partían del lienzo Norte (vía denominada de Gran Capitán, Camino del Pretorio y vía *Corduba-Emerita*); en el Área Occidental se organizan a lo largo de la vía *Corduba-Hispalis*; mientras que en el Área Oriental, según los testimonios arqueológicos disponibles, los enterramientos se limitan, en la mayoría de los casos, a los márgenes de la *Via Augusta*.

⁸¹⁷ En las necrópolis tardorromanas de *Corduba* son prácticamente inexistentes los recintos funerarios, aunque hay excepciones (*vid. infra*). Del mismo modo, no se recuperan dispositivos específicos que delimiten los sectores funerarios creados *ex novo* a cielo abierto. El cerramiento de las áreas *sub divo* con cipos o muros es un hecho comprobado en cementerios (cristianos) de otras ciudades: Roma, *Concordia*, *Salonae*, *Arelatum*, *Tarraco*, etc.

de estructuras, por ejemplo de tipo hidráulico, al servicio también de las prácticas funerarias.

A partir del siglo III d.C., se atisban los primeros cambios en la topografía del suburbio. Empiezan a desaparecer los hitos más significativos de las áreas paganas (*monumenta*, epigrafía, etc.), y las estructuras son desmanteladas para reaprovechar el material constructivo. Progresivamente, el concepto de monumentalización se pierde, y la consolidación del rito de la inhumación⁸¹⁸, que coexiste con la cremación (VAQUERIZO, e.p.), haría necesaria una mayor disponibilidad de espacio, así como la aparición de nuevos contenedores funerarios. En esta centuria son muy numerosos los sarcófagos de plomo, una rica tipología que sigue manifestando la ostentación de las clases más acomodadas (MARTÍN, 2002b).

Insistimos en la dificultad a la que nos enfrentamos para fechar los enterramientos catalogados, que en este estudio englobamos dentro de dos grandes etapas tardorromanas y tardoantigua, siendo conscientes de la diversa realidad que existe entre un siglo y otro.

En **época tardorromana (finales s. III/IV-V)**, el paisaje extramuros se verá afectado por varios fenómenos de tipo topográfico: por un lado, aparecen nuevos sectores funerarios en zonas libres de restos previos y, por otro, se perpetúan las necrópolis más antiguas emplazadas en las tradicionales áreas suburbanas de la ciudad.

En el marco del primero de ellos tiene lugar un proceso muy frecuente y constatado en todas las ciudades estudiadas, aunque restringido a zonas concretas del suburbio. Nos referimos a la práctica de enterramientos sobre estructuras domésticas abandonadas, que en *Corduba* fechamos entre mediados del siglo III y el siglo V d.C., y que cabe con el terremoto que sacude a la ciudad a finales del siglo III. La contracción de la superficie habitada y el traslado de la población a intramuros, permiten el acercamiento de las sepulturas a la ciudad, y el abandono de los *vici* y *domus* formados en época altoimperial (Parque Infantil de Tráfico, Reyes Católicos 17, etc.). Esta situación resulta especialmente relevante en el Área Oriental, donde podemos observar una ocupación funeraria dispersa y casual, hasta quedar gran parte del *vicus* amortizado por nuevos enterramientos (San Pablo 17, Maese Luis 20, Lucano 7-9, etc.). También aquí se detecta la ubicación de enterramientos aislados en niveles de escombros y en infraestructuras altoimperiales abandonadas, que reutilizan materiales arquitectónicos procedentes del desmonte de edificios próximos⁸¹⁹ (Alfaros 14 y Callejón El Galápago).

Del mismo modo, dentro de las grandes áreas funerarias, se crean sectores *ex novo* en espacios libres de actividades anteriores (Avda. Teniente General Barroso, Eras de la Salud⁸²⁰, Tablero Bajo MA-1, Plaza de Colón, Manzana de Banesto, Diario de Córdoba 19, Plaza de la Almagra, San Pedro, Badanas, Campo de la Verdad, etc.). Ignoramos los motivos de su ubicación, y sólo en algunos casos es posible relacionar las nuevas necrópolis

⁸¹⁸ El estudio de las inhumaciones confirma una alta mortandad de adultos, igualada entre los dos sexos, frente a una menor de infantiles o jóvenes. Los individuos se depositan dentro de la sepultura en decúbito supino, es decir, boca arriba y con las extremidades rectas. Otras posturas adoptadas son en decúbito lateral, semiprono/prono y fetal. Estos casos más anómalos podrían estar determinados por las reducidas dimensiones de la fosa o con la postura que el cuerpo mantiene tras el *rigor mortis*. Destaca, además, el predominio de inhumaciones simples, dada la escasa constatación de tumbas dobles o múltiples, ya sean contemporáneas o derivadas de la reutilización de un mismo sepulcro.

⁸¹⁹ El reaprovechamiento de materiales, tan habitual en este período, también se hace extensible al ámbito funerario. Así, numerosos enterramientos se benefician del abandono y expolio de estructuras urbanas en desuso, y del desmonte de antiguas sepulturas (Abderramán III).

⁸²⁰ En este caso, deberíamos plantearnos hasta qué punto la nueva necrópolis tardorromana surgida en el Cementerio de la Salud estaría conectada, o sería una prolongación hacia el Norte, de la necrópolis altoimperial de Avda. del Corregidor, localizada unos metros más al Sur (VARGAS; GUTIÉRREZ, 2004, 312).

tardorromanas con la existencia de *villae* suburbanas vecinas (Polígono de Poniente⁸²¹, Manzana de Banesto⁸²² y ¿Parque de Miraflores?⁸²³).

La segunda dinámica comprobada en las necrópolis tardorromanas de *Corduba* es la continuidad funcional de las principales áreas funerarias de la ciudad: Septentrional y Occidental. Ambas se constituyen como las zonas de inhumación por excelencia durante la Antigüedad Tardía, especialmente el área Septentrional, donde aparece un vasto sector utilizado intensamente entre los siglos III y V. En función de la inserción topográfica en ellas de los enterramientos, distinguimos igualmente varios procesos:

a) La amortización de una ocupación altoimperial previa dentro de un mismo espacio funerario: un hecho corroborado de forma casi exclusiva en el área Septentrional (RAF-TAV, Avda. Ollerías, Empedrada, Edificios D. Rafael II y III, Tablero Bajo-Edif. Esmeralda, Manzana de Banesto, etc.). A pesar del uso prolongado del espacio y la existencia de varias fases, la superposición entre enterramientos es escasa (Avda. Ollerías). Sí se observa una continuidad en las orientaciones, uso de ajuares, rituales⁸²⁴, de los espacios acotados y recintos. Estos sectores se caracterizan también por la constatación de dos ritos que conviven desde época imperial: la incineración exclusivamente para las sepulturas más antiguas de los siglos I y II, y la inhumación. Esta perpetuación de espacios muestra la existencia de agrupaciones de tipo familiar o social, que emplean las mismas zonas de enterramiento hasta el agotamiento del espacio.

b) Sin embargo, la principal tendencia en la topografía funeraria será la creación de nuevas necrópolis más próximas a la muralla, y en zonas con mayor disponibilidad de terreno. En este sentido, tenemos que destacar el sector instalado en el área Septentrional que venimos denominando “Vial Norte-Dña. Berenguela”. Es una extensa necrópolis, en uso entre los siglos III y V, donde se documentan más de 300 sepulturas practicadas a cielo abierto, en tipologías muy sencillas (capuchinas, fosas simples, etc.). A pesar de la densidad de enterramientos, la afección y superposición de sepulturas es mínima (sólo 10 casos). La reutilización de tumbas implica también una señalización⁸²⁵, o superestructura externa; la presencia de vínculos familiares (4 casos), y, por ende, una gestión y organización del espacio funerario. Todos estos datos nos inducen a pensar que sería uno de los sectores más utilizados por la población en época tardorromana, capaz de solucionar la necesidad de espacio que exigiría el rito de la inhumación. Por el momento, no contamos con ningún elemento para conocer su adscripción religiosa:

⁸²¹ La documentación del ángulo nordeste (2.5x 12 m) de una estructura con cimiento de ripios y alzado de sillería contemporáneo a la fase de necrópolis, podría corresponder a la delimitación del espacio funerario y a la restricción de la necrópolis a un determinado grupo de personas.

⁸²² La necrópolis ocupa un espacio funerario altoimperial que se respeta, pero los enterramientos de la fase tardorromana están directamente vinculados a una *villa* suburbana próxima, construida posiblemente a principios del siglo IV (SALINAS, 2004). Ahora bien, advertimos que la cronología inicial de esta *villa* aún no está resuelta, porque se han utilizado fundamentalmente los pavimentos de *sectilia* y musivarios como los principales elementos de datación.

⁸²³ Es precisamente en época tardorromana cuando se constituye un sector funerario en el Área Meridional, al otro lado del río. Arqueológicamente no se documenta la presencia de ningún hábitat suburbano al cual vincular la necrópolis, aunque pensamos que dado lo especial de su emplazamiento, dependería de alguna instalación (¿doméstica/agrícola/industrial?) cercana.

⁸²⁴ Como la introducción de monedas dentro la tumba, que perpetúa la práctica ancestral del pago a Caronte del viaje al Más Allá (Avda. Ollerías y RAF-TAV).

⁸²⁵ La señalización externa de las sepulturas es un dato que tampoco está corroborado arqueológicamente, salvo en casos esporádicos en los que se emplean como hitos mampuestos, túmulos de tierra, piezas reutilizadas y *opus signinum* (Maese Luis 20, RAF-TAV y Lucano 7-9). Esta situación, quizá determinada por una incorrecta metodología de excavación, contrasta con tres procesos que implican necesariamente la existencia de superestructuras: a) la estratificación y crecimiento horizontal de las necrópolis; b) la carencia de superposiciones, arrasamiento y amortización; y c) la reutilización diacrónica de una misma tumba por varios individuos.

no existen estructuras martiriales *in situ*, salvo la proximidad del conjunto de Cercadilla (*vid. infra*). En este sentido, y dada su cronología, este sector acogería seguramente la sepultura de los ciudadanos más humildes convertidos al Cristianismo en los siglos IV-V.

c) Por último, se recuperan algunas sepulturas dispersas que no parecen constituir grupos o sectores funerarios bien definidos. Se instalan en los espacios libres que habían dejado los enterramientos altoimperiales; próximas, por tanto, a las vías de comunicación (Huerta de Santa Isabel, Glorieta C. de Guadalhorce, Avda. Gran Capitán, Huerta Cebollera, Avda. Teniente General Barroso). Es una práctica constatada en el Área Septentrional, aunque será especialmente significativa en la Occidental. En época tardorromana, la vía *Corduba-Hispalis* se abandona progresivamente como elemento rector de las necrópolis, y sólo de manera esporádica y ocupando el espacio disponible se instalan las sepulturas ya citadas. Aquí, la dinámica habitual es la descentralización de las necrópolis altoimperiales y el traslado de los sectores a otros espacios más meridionales del área. Entre ellos, destaca para el siglo III un posible recinto con sarcófago de plomo (Avda. Teniente General Barroso).

A partir del siglo IV debemos considerar otro fenómeno que condicionará y modificará la topografía del suburbio: el Cristianismo. Como sucede en casi todas las ciudades del Occidente romano, las primeras manifestaciones del Cristianismo urbano son hasta ahora funerarias. En los momentos iniciales no disponemos de la suficiente información arqueológica para reconstruir o hablar de una nueva topografía derivada de las modas cristianas, puesto que sólo contamos con datos muy parciales. Este problema responde principalmente a la continuidad de uso de las necrópolis preexistentes; de los rituales; en la orientación⁸²⁶; los ajuares⁸²⁷; las modas y tipologías de sepulturas⁸²⁸, etc. que impiden una clara distinción entre enterramientos paganos y cristianos.

Desde el principio de este estudio, denunciábamos el vacío de información textual, pero sobre todo arqueológica, con relación a la cristianización del suburbio cordubense; una circunstancia que tampoco ha favorecido el desarrollo de una “arqueología cristiana” en sentido estricto. No obstante, las pocas huellas documentadas hasta ahora de un incipiente Cristianismo en Córdoba son suficientes para afirmar que la antigua *Colonia*

⁸²⁶ Resulta imposible determinar una orientación homogénea entre los enterramientos estudiados, puesto que las variantes adoptadas son numerosas, y no podemos relacionarlas con rituales o prácticas religiosas determinadas. A pesar de todo, la orientación que prevalece en el Altoimperio: Norte-Sur, es sustituida ahora por una predominante Noreste-Suroeste y Este-Oeste.

⁸²⁷ En Córdoba corroboramos la misma progresiva desaparición de ajuares que se acentuará durante la Antigüedad Tardía en otros lugares. Su escasez no nos permite alcanzar conclusiones de tipo religioso ni cronológico. Los elementos recuperados son mínimos, y corresponden principalmente a recipientes de vidrio y cerámica, relacionados con el depósito ritual del difunto (Tablero Bajo, Avda. Ollerías y Lucano 7-9). Menos frecuentes son las piezas de adorno personal (Badanas).

⁸²⁸ Las necrópolis de *Corduba* se caracterizan por una rica variedad de tipologías funerarias que son similares a las constatadas en el resto de las ciudades estudiadas. En otros centros urbanos hemos visto que se desarrollan tipos específicos y locales, y cómo predominan determinadas formas de enterramientos sobre otras. En Córdoba, no observamos ningún modelo autóctono, y las estructuras más difundidas son simples. Entre ellas, las más usadas corresponden a las fosas simples con cubierta de *tegulae* plana (Tipo 9) y “*alla cappuccina*” (Tipo 14), que se generalizan en un amplio marco cronológico entre los siglos III y VI d.C. No obstante, para época tardorromana (siglos IV-V), se detectan otros sepulcros más lujosos, como sarcófagos de plomo y de mármol, aunque éstos son minoritarios. Por otro lado, es significativa la escasez de enterramientos practicados en ánforas (solo 1 caso), puesto que es uno de los contenedores más frecuentes de la tardorromanidad. Concluimos que algunos tipos predominan en determinadas necrópolis, como las cistas en el área Oriental, o las capuchinas en la Septentrional; y al contrario, otras no se documentan en todas partes, como la señalada ausencia de *tegulae* a doble vertiente en la zona Meridional.

Patricia cristianiza también su topografía urbana y funeraria; y nos permiten, además, alcanzar una serie de consideraciones finales.

Sabemos por las fuentes escritas que el Cristianismo está presente en *Corduba* desde época temprana. Desde finales del siglo III d.C. la ciudad cuenta con una comunidad cristiana organizada, en esos momentos dirigida por el obispo Osio⁸²⁹, y al menos desde la segunda mitad del siglo IV d.C. se veneran los personajes locales que sufren martirio durante la persecución dictada por Diocleciano (a. 303-304)⁸³⁰. Todo lo que conocemos en relación a estos mártires es legendario y sin base histórica, lo que nos impide analizar datos tan importantes para el estudio de la topografía cristiana como el lugar del martirio, de su sepultura y la instalación de los centros de culto. Según las *passiones* de los mártires de *Corduba*, San Acisclo⁸³¹ y los Tres Coronas⁸³² serían martirizados en el anfiteatro, y San Zoilo⁸³³ en el Pretorio (*vid. infra*). En cuanto a su sepulcro, el de Acisclo se encontraría en la basílica homónima⁸³⁴; la tumba de San Zoilo en *vicus Cris*⁸³⁵ (¿?), y los Tres Coronas se entierran en *vicus Turris*⁸³⁶ (*Rabad al-Bury*).

Por el momento, tampoco disponemos de muchos datos arqueológicos relativos a dichos personajes. Ya comentábamos que, en nuestra opinión, resulta llamativa la insistencia de los textos sobre el arresto y prisión de los mártires antes de su martirio (caso de Acisclo y Zoilo). Un encarcelamiento que se produciría muy probablemente en el *palatium* tetrárquico de Cercadilla, puesto que en los primeros años del siglo IV, funcionaría como el *praetorium* de *Corduba* y como la sede administrativa del *comes civitatis* (HIDALGO, 1996b, 244; 1996c, 149).

En la primera mitad del siglo IV, los fragmentos de sarcófagos de mármol de iconografía cristiana constituyen las huellas más antiguas de una minoría social cristianizada y elitista (BRANDENBURG, 2004, 10). Es decir, en *Corduba*, como en otras ciudades, conocemos la existencia de una fuerte oligarquía local que puede permitirse la importación de sarcófagos cristianos desde Roma (SOTOMAYOR, 1975, 77; BELTRÁN, 2001, 104). No es extraña la presencia de una potente aristocracia en la ciudad, en época constantiniana, y el empleo de ricos contenedores funerarios, si pensamos que la capitalidad de *Baetica* aún no se ha trasladado a *Hispalis*. Desafortunadamente, siempre se hallan descontextualizados, caso de los fragmentos conservados en *Madinat al-Zahra*, la actual Ermita de los Mártires y en el Museo de San Vicente (Nº Cat. 398 y 399). Como excepción, sólo un ejemplar se recupera completo e *in situ* ("Huerta de San Rafael"). Su instalación dentro de un recinto funerario con muros de sillería, así como su ubicación topográfica (vía *Corduba-Emerital* Área Septentrional), parece indicar que los primeros cristianos continúan utilizando las tradicionales necrópolis de la ciudad, y que las familias más privilegiadas perpetúan el uso de ricos contenedores (ahora sarcófagos de mármol y

⁸²⁹ *Concilium Elib.*, XXXVIII, 281-282, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 302; *Concilium Nicaenum*, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 98-99; Euseb., *De Vit. Constant.*, 1, III, c.7, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1309; Hilario, *Op. Hist.*, Fragm. II, 631, 15, ed. J.P. Migne, t. X, II, col. 642; Atanasio, *Hist. Arianarum*, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1328; Liberio, *epistolae et dicta*, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1349; *Cordub. episcp. Epist. Ad Constant.*, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1328; Isid., *Vir. Illustr.*, 1-25, ed. Codoñer, p. 33 ss; Sigeberto Gemblacense, *Script. Eccles*, cap. XLVIII, ed. J.P. Migne, t. CLX, col. 558.

⁸³⁰ *Cordub. episcp. Epist. Ad Constant.*, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1328; Prud., *Peristephanon*, IV, 19-20, ed. G.P. Goold, p. 156; *Act. SS. Nov. II/1*, ed. De Rossi; Duchesne, *IV de recensione Italica*, 10. 5. p. LXXIII; Walfrido Estrabon, *De litannis agendis*, cap. XXVIII, ed. J.P. Migne, t. CXIV, col. 962.

⁸³¹ *Passio Acicli et Victoriae*, [*Ms. De Cardeña, Pasionario hispánico*], ed. A. Fábrega, p. 17-18.

⁸³² *Pasionario hispánico, Ms. Cardeña*, 46. Fol. 243d, ed. A. Fábrega, p. 45-46= *BHL*, 2.841.

⁸³³ *Pasionario hispánico, Ms. Cardeña*, 53. Fol. 262a, ed. A. Fábrega, p. 47.

⁸³⁴ Isid., *Hist. Goth.*, 45, ed. Th. Mommsen, p. 223; *Kal. Cordub.* November, XVIII, ed. R. Dozy, p. 106.

⁸³⁵ *Kal. Cordub.* November, IV, ed. R. Dozy, p. 103; *Passio Zoili*, 2, ed. B. De Gaiffier, p. 364.

⁸³⁶ *Kal. Cordub.* October, XIII, ed. R. Dozy, p. 96.

plomo), y su deposición en acotados o recintos privados⁸³⁷. Una situación confirmada gracias a la epigrafía⁸³⁸, que comprobamos recientemente en la Manzana de Banesto (SALINAS, 2004), a escasos metros del lugar donde se descubre el sarcófago cristiano. Aquí, junto a un sector funerario altoimperial, que no sufre afecciones, se instala una necrópolis tardorromana con un uso familiar y privado. Se caracteriza efectivamente por la presencia de al menos tres monumentos de planta cuadrangular, ordenados junto a un camino secundario, y que relacionamos con una *villa* suburbana contemporánea muy próxima (PENCO, 2005, 18). Uno de estos recintos destaca por la presencia de una cámara subterránea pavimentada, con alzados estucados, que podría definir un monumento funerario en “*conditoria*” (subsuelo). Monumentos parecidos se constatan, por ejemplo, en las necrópolis de *Tarraco* (Parc de la Ciutat) (TED’A, 1987, 137), *Emerita* (Dintel de los Ríos) (BEJARANO, 2004, 145) y de Murcia (Águilas) (HERNÁNDEZ, 2004, 188). Con ellas comparte la difícil adscripción cristiana de las estructuras funerarias y de sus moradores. En contraposición con los casos señalados, el ejemplo cordubense no presenta, o no se documenta, la argamasa o las losas de cierre que deberían sellar los *loculi* del espacio subterráneo.

Desde el punto de vista topográfico, se han interpretado otros sectores como “necrópolis cristianas”, con base únicamente en su cronología (siglos IV-V), tipología (*tegulae*), y orientación (Este-Oeste). En el nivel actual de conocimiento, no podemos confirmar la adscripción cristiana de dichos sectores, que participan de la misma ambigüedad que los enterramientos aquí catalogados, y en ningún caso presentan signos evidentes para ser definidos como cristianos (La Palmera, Avda. Ollerías, Ronda de los Tejares y San Pablo). Pensamos que sólo cabe hablar de “cementeros cristianos”, con cierta seguridad, en aquellos ejemplos que aportan información arqueológica fehaciente.

En este sentido, destaca un significativo sector en el Área Oriental (Lucano 7-9). Como muchas necrópolis tardorromanas del suburbio oriental⁸³⁹, los enterramientos se practican en los niveles de abandono, al interior y al exterior, de una *domus* altoimperial (MOLINA; SÁNCHEZ, 2003, 357). Con aquéllas comparte también las mismas tipologías funerarias (capuchinas, cistas, etc.), orientación (Nordeste-Suroeste), ausencia de ajuares, etc. Sin embargo, este sector ofrece ciertos datos interesantes: la señalización exterior de algunas sepulturas mediante una capa de *opus signinum*, una superestructura que aparece en otras necrópolis hispanas (p.e., *Tarraco* o *Emerita*); la presencia de depósitos rituales (cuencos y botella), junto a la cubierta de dos sepulturas; y en función de la superposición entre enterramientos, y la sucesión de varias fases en un corto espacio de tiempo, que resulta muy difícil de precisar. Es posible que dicha superposición derive de la colmatación y ocultamiento de los enterramientos, dada la proximidad del río y las continuas inundaciones. No obstante, las superposiciones son especialmente relevantes al interior de la antigua *domus*, donde documentamos hasta cinco afecciones. Aquí se encuentra una *mensa* destinada a la celebración de los *pasti* y del banquete que, estratigráficamente, parece corresponder a las últimas fases de ocupación, y demuestra

⁸³⁷ En el momento de su hallazgo, se citan otros elementos que vienen a confirmar esta idea (VICENT, 1961, 331; GARCÍA Y BELLIDO, 1963, 171). Se recuperan restos óseos correspondientes a varias personas, fragmentos de más sarcófagos, inscripciones (¿reutilizadas o cristianas?), recipientes de vidrio (depósito ritual), y un trozo de mosaico con escena figurada (¿posible lauda sepulcral?).

⁸³⁸ Del barrio del Brillante (Área Septentrional) procede la inscripción cristiana más antigua hasta ahora recuperada en Córdoba, que remonta a finales del siglo IV: “*Bonae memoriae Victoriae/ quae vixit ann(is) XXXVI coniugi/ dulcissimae Aur(elius) Fe[l]ix?---]/ recepta i[n pace---¿]*” (CIL II²/7, 658). Aquí se manifiestan algunas expresiones estereotipadas relativas al matrimonio: fórmulas que recuerdan al cónyuge difunto (“*benemerito*”/ “*bonae memoriae*”), y otras que alaban las virtudes del dedicante (MAZZOLENI, 1999, 168).

⁸³⁹ La *Via Augusta* declina como el principal elemento rector para los enterramientos, aparecen nuevos sectores funerarios, y se amortizan gran parte de las estructuras domésticas del *vicus* oriental, a partir del siglo III d.C.

una influencia de las prácticas y rituales propios del Norte de África⁸⁴⁰. Las *mensae* aparecen en necrópolis paganas⁸⁴¹, pero alcanzan una gran difusión durante la Tardorromanidad en áreas cristianas⁸⁴². En función de su cronología y de los principales paralelos que encontramos también en *Hispania*⁸⁴³, no descartamos la adscripción cristiana de este conjunto. A ello, debemos sumar la propia decoración de la estructura, en mal estado de conservación, pero que podría ser cristiana por los motivos cruzados documentados (¿crismones, cruces?). Dados los diversos momentos de ocupación de este espacio, aún ignoramos si el sector funerario sería utilizado por la comunidad cristiana desde su origen, o si, progresivamente, ciudadanos convertidos al Cristianismo eligen este lugar para su sepultura⁸⁴⁴.

Por otra parte, aunque no disponemos de suficientes datos arqueológicos para hablar de las construcciones cristianas en el *suburbium* de *Corduba*, quisiéramos aludir a los importantes cambios acaecidos en el anfiteatro a finales del siglo IV. El anfiteatro se localiza en el área extramuros Occidental, junto al camino *Corduba-Hispalis*: una vía que actúa como auténtico eje *sepulchralis* en épocas republicana y altoimperial. Su considerable trasiego la convertiría en exponente perfecto para manifestar los deseos de visibilidad y autorrepresentación propios del mundo funerario de aquellas épocas. Una costumbre que cambia, y junto al decaimiento del anfiteatro a principios del siglo IV, aparecerá un paisaje suburbano diferente caracterizado por la escasez de enterramientos. Tras su abandono, y el expolio parcial de sus materiales, el anfiteatro cordubense experimenta una readaptación funcional del espacio comprendido entre el extremo Sur de la arena y la fachada. Lo más significativo de esta nueva ocupación es la construcción de una estructura semicircular en la arena, que se traba o engatilla con el muro del *podium*. Los muros presentan casi 1 m de ancho y conservan un alzado de 1. 90 m. La técnica edilicia empleada es el *opus vittatum mixtum*, que hasta ese momento había sido utilizada en el vecino *palatium* de Cercadilla (situado al Norte), en el edificio de “*vivas in deo*”, y en las estructuras más antiguas del complejo cristiano de San Vicente (siglo V). Por el momento, ignoramos la función de dicha estructura, y dudamos de su adscripción cristiana, ya que hay muchos inconvenientes para definirla como *memoria* o *martyrium*: no existen enterramientos asociados directamente a ella⁸⁴⁵, y como hemos aludido más arriba, la vía *Corduba-Hispalis* se abandona progresivamente como lugar de enterramiento en época tardorromana⁸⁴⁶. Es cierto que las *passiones* de los mártires

⁸⁴⁰ Como los cementerios martiriales de *Alexandre* y *Santa Salsa* en *Tipasa* (FÉVRIER, 1970, 197), y la necrópolis de *Tebessa* (KADRA, 1989, 265).

⁸⁴¹ Casos de *Cherchel* (MATEOS, 1993, 127 ss); *Sidret el Balik (Sabratha)* (VITA, 1984, 275; BESSI, 2002, 346); *Isola Sacra* (BALDASSARRE, 2002, 15); *Carmo*; *Munigua*; *Augusta Emerita* (BEJARANO, 2004, 145); etc.

⁸⁴² *Septem* (VILLAVERDE, 2001, 204); *Cornus* (Cerdeña) (GIUNTELLA, 1998, 89); Tróia (ALMEIDA, 1982, 261; CAETANO, 2002, 318).

⁸⁴³ Necrópolis del Francolí (*Tarraco*) (DEL AMO, 1979, 15); San Antón (*Carthago Nova*) (BERROCAL; LAIZ, 1995, 181); necrópolis de Águilas (Murcia) (HERNÁNDEZ, 2004, 188); “Casa del Anfiteatro” (*Emerita*) (BEJARANO, 2004, 179); *Baelo Claudia*; Itálica; y calle Ctra. de Carmona (*Hispalis*) (CARRASCO; DORESTE, 2005, 232), etc.

⁸⁴⁴ Con la misma cronología que la necrópolis de Lucano 7-9 (siglos IV-V), aunque no localizado en el *suburbium*, sino más bien en el *territorium* de *Corduba* (próximo a *Madinat al-Zahra*), se identifica un edificio construido en *opus vittatum mixtum*. La presencia de un ladrillo con inscripción cristiana (CIL II²/7, 727a), una marca de alfar característica de los talleres de la época, ha llevado a su identificación con un monumento funerario cristiano; sin embargo, carecemos de información arqueológica más clarificadora al respecto.

⁸⁴⁵ Dentro del anfiteatro, aunque en la zona Norte, se localiza la inhumación de un neonato en cista de caliza y material reaprovechado. A pesar de que ha sido fechada a finales del siglo IV, no podemos relacionarla con la estructura semicircular, sino quizá con una ocupación esporádica.

⁸⁴⁶ Cronológicamente, este proceso coincide con la aparición de cementerios cristianos en otras partes del suburbio: caso del recinto funerario del Parque Infantil de Tráfico (Área Occidental), y Lucano 7-9 (Área Oriental).

locales (Tres Coronas⁸⁴⁷ y San Acisclo⁸⁴⁸), sitúan la ejecución del martirio en el anfiteatro de la ciudad, la única construcción lúdica en activo durante los ajusticiamientos tetrárquicos de 303-304; pero probablemente, de haber sido así, como sucede en otras ciudades se habría constatado un cementerio *ad sanctos* en el escenario martirial.

Los autores cristianos, desde Clemente de Alejandría (mediados s. II) hasta Isidoro de Sevilla (s. VII), condenan en sus escritos los espectáculos del mundo pagano. El ejemplo más notable lo constituye la obra *De Spectaculis* de Tertuliano, escrita hacia 197 (CUSCITO, 1994, 91). Desde la libertad de culto del año 312, los cristianos enfatizan las ejecuciones que tienen lugar en estos edificios⁸⁴⁹, especialmente en los anfiteatros; y la Iglesia también se involucra en la cristianización y purificación de los símbolos paganos a través de su sustitución ideológica⁸⁵⁰. El caso más representativo lo constituye la basílica del anfiteatro de *Tarraco*, en *Hispania* (s. VI) (GODOY, 1994a, 181 ss; RUIZ DE ARBULO, 2006), pero contamos con muchos más ejemplos: en Italia, las iglesias del anfiteatro de Spoleto (S. *Gregorio Minore*), del teatro de Milán (S. *Vittore al Teatro*), del *stadium* de Domiciano en Roma (S. *Santa Agnese*) (BASSO, 1999, 158), el aula absidada del anfiteatro de *Amiternum* (s. IV) (STAFFA, 1997, 166), etc.; y, en Atenas, la iglesia del teatro de Dionisio (s. V) (BASSO, 1999, 158). También las *memoriae* paleocristianas erigidas en los anfiteatros de *Capua* y *Albanum*, en Italia (PAGANO, 2003, 677 ss); y las capillas documentadas en los anfiteatros de *Salonae*, en Croacia (s. V) y *Durres*, en Albania (s. VI-IX) (GEGA, 1993, 527 ss; PAGANO, 2003, 682); etc.

Además de la reocupación sacra de los espacios dedicados a los *ludi*, disponemos también de otros casos determinados por su reempleo funerario: sepulturas del siglo IV en la arena del anfiteatro de *Lixus* (VILLAVERDE, 2001, 85); enterramientos en el circo, teatro y odeón de los siglos V-VI en *Carthago* (NORMAN, 1992, 164; ENNABLI, 1997, 293); necrópolis del siglo VI en el teatro de Balbo (Roma) (SAGUI, 2001, 594); etc. En este sentido, detectamos tres modalidades de enterramiento: a) sepulturas que simplemente se instalan en ellos por su proximidad topográfica a la ciudad, a veces en coexistencia con formas de habitación en precario⁸⁵¹, y porque los alzados, todavía en pie, sirven como recinto del área cementerial; b) necrópolis *ad sanctos* vinculadas a la ya citada construcción de iglesias⁸⁵²; y, c) las denominadas necrópolis “*ad fieras*” o “*ad gladium*”, de gran importancia devocional, que recuerdan el lugar del martirio⁸⁵³ (BASSO, 1999, 152).

Una situación totalmente diferente se presenta para otros sectores del Área Occidental, que sí podemos relacionar con la cristianización de la topografía funeraria (Parque de Tráfico Infantil). Nos referimos al conjunto construido directamente sobre la colmatación de una *domus* altoimperial (CASTRO *et alii*, 2005). Entre la segunda mitad del siglo IV y principios del siglo V, se construye en este lugar un recinto que acoge varias inhumaciones con cubiertas de *tegulae*. Su excavación muestra un espacio cuadrangular, aparentemente sin puerta de acceso y sin cubierta, cuyos precedentes y paralelos más inmediatos debemos buscarlos en las necrópolis altoimperiales de la propia *Colonia Patricia* (siglos I-III); con los cuales comparte las mismas características tipológicas y

⁸⁴⁷ *Pasionario hispánico*, Ms. *Cardeña*, 46. Fol. 243d, ed. A. Fábrega, p. 45-46= *BHL*, 2.841.

⁸⁴⁸ *Passio Acicli et Victoriae*, [Ms. *De Cardeña*, *Pasionario hispánico*], ed. A. Fábrega, p. 17-18.

⁸⁴⁹ Sabemos, además, de lo habitual de esta práctica, ya que los emperadores Valentiniano y Valente abolieron la pena de muerte *ad ludos* en 365 (BASSO, 1999, 151).

⁸⁵⁰ La denominación de algunas iglesias remite directamente a su emplazamiento sobre, o próximo a un edificio de espectáculos: p.e., *Santa Maria dell’Arena* (Ancona); *Santa Maria ad Circulum* (Milán), etc. (BASSO, 1999, 158).

⁸⁵¹ Por ejemplo, las sepulturas tardoantiguas que conviven con modestas estructuras de habitación en los teatros de *Brixia*, *Acelum*, *Civitas camunnorum*, *Albintimilium*, *Syracusae* y *Luna*, y en el anfiteatro de *Larinum* (BASSO, 1999, 153).

⁸⁵² Destacan la iglesia de *San Pietro in Castello* en el teatro de *Verona* (s. VI), y la necrópolis e iglesia de *San Remigio de Teathro* en *Brixia* (s. IX) (BASSO, 1999, 152).

⁸⁵³ De hecho, recordamos que la literatura hagiográfica alude a numerosos suplicios en la arena de anfiteatros: los mártires de *Lugdunum* (a. 177/178); *Perpetua* y *Felicitas* en *Carthago* (a. 203); Fructuoso y sus diáconos en *Tarraco* (a. 259); etc.

edilicias⁸⁵⁴. En época tardorromana, los panteones adquieren un significado especialmente colectivo, pues no se destinan a un único enterramiento, y aparecen en otras necrópolis importantes de Italia⁸⁵⁵, *Gallia*⁸⁵⁶ e *Hispania*⁸⁵⁷. En nuestro caso, se trata de un espacio funerario con carácter cerrado, quizá reservado a una familia, y dado el breve período de tiempo que está en uso, sería empleado por pocas generaciones. El recinto se adosa a una estructura preexistente fechada también en la segunda mitad del siglo IV, cuya funcionalidad, sacra o no, resulta difícil de precisar y ante la falta de información arqueológica. No obstante, la potencia de sus muros así como la técnica edilicia en mampostería y sillería⁸⁵⁸, diferente a la que se emplea en el recinto, podrían estar definiendo algún tipo de construcción de mayor entidad también funeraria, o tal vez cultural, que no alcanzamos interpretar. En otras ciudades conocemos la directa conversión de *domus* en centros cristianos (GUIDOBALDI, 2001a, 124), o su reutilización, tras un abandono previo, con la misma finalidad. Un buen ejemplo, de cronología análoga, lo encontramos en la basílica funeraria de *Clos de la Lombarde* en *Narbona* (SOLIER, 1991b, 62), aunque el conjunto cordubense podría mantener una mayor afinidad con el concepto de recinto abierto adosado y organizado entorno a un pequeño edificio cristiano, bien representado por el cementerio de la Neàpolis emporitana⁸⁵⁹ (NOLLA, 1995, 104).

En el Parque Infantil de Tráfico, después de quedar colmatada la ocupación funeraria inicial, se desarrolla una segunda fase de necrópolis que no respeta la ordenación precedente, pues las sepulturas se practican dentro y fuera del recinto. La tipología de estos enterramientos datados en la primera mitad del siglo V se comprueba en otras zonas de la ciudad (fosas con cubiertas de tejas) y, como ellos, no presentan ningún símbolo cristiano. Sin embargo, en un estrato antrópico de cenizas y *detritus* excavado al interior del edificio se recupera un elemento fundamental que confirma la cristianización de este sector: un fragmento de vidrio inciso con decoración de orante y crismón (HARDEN, 1987, 210; FOY, 1993, 208; MASSABÒ; PAOLUCCI, 2003, 184). Se trata de un objeto de indudable carácter ritual que implica la práctica del *refrigerium* y de los actos funerarios cristianos celebrados en honor al difunto⁸⁶⁰ (BISCONTI, 1999, 80).

⁸⁵⁴ Los recintos altoimperiales y su ubicación próxima a las vías, remiten a modelos itálicos (p.e., la necrópolis de *Ostia*). Su construcción tiene el objetivo de señalar, proteger y monumentalizar los espacios funerarios de carácter familiar y los utilizados por los *collegia funeraticia* (VAQUERIZO, 2002b, 204). Las construcciones excavadas en Córdoba están normalmente destinadas a incineraciones, entre las que sobresalen los ejemplos del Área Septentrional (RAF-TAV, “La Constancia”, etc.) (VAQUERIZO; GARRIGUET; VARGAS, 2005, 58).

⁸⁵⁵ **Mediolanum:** *Università Cattolica* (SALSAROLA *et alii*, 2001, 13); cementerio *ad martyres* (BOLLA, 1988, 18); *San Eustorgio* (BOLLA, 1988, 17); **Classe:** *Marabina* (BERMONDO, 1988, 239); **Ravenna:** *Via San Alberto* (STOPPIONI, 1985, 443); *Via Pallavicini* (BERMOND, 1988, 238); Iglesia de *Santa Croce* y Mausoleo de *Galla Placidia* (RIZZARDI, 1994, 198); etc.

⁸⁵⁶ **Arelatum:** *Trinquetaille* (ROUQUETTE, 1974, 254); *Alyscamps* (HEIJMANS, 2004, 312); **Narbona:** *place Dupleix* (PICARD, 1995, 39).

⁸⁵⁷ **Tarraco:** parcela 31 del PERI 2 (ADSERIAS; POCIÑA; REMOLÀ: 2000, 141); *Pere Martell 15* (GARCÍA; REMOLÀ, 2000, 165); y *Parc de la Ciutat* (TED’A, 1987, 137); *La Tabacalera* (DEL AMO, 1979); **Emerita:** *Santa Eulalia* (MATEOS, 1999, 52); **Murcia** (*La Molineta*, *Águilas*, etc.) (HERNÁNDEZ, 2004, 188); **Barcino:** el mausoleo familiar de la Plaza Antonio Maura, con sepulturas del siglo IV al VI, algunas de ellas con lauda sepulcral de mosaico (BALIL, 1955, 143; RIPOLL, 2001, 42), etc.

⁸⁵⁸ El alzado de este edificio se refuerza en su ángulo noroccidental con varios sillares encadenados verticalmente, una técnica constructiva particular que aparece en otras zonas de la ciudad: en la citada estructura del anfiteatro (LEÓN, 2006, 428), y en un edificio tardoantiguo intramuros localizado en la Plaza Maimónides (MORENO; GONZÁLEZ, 1997, 167).

⁸⁵⁹ Se trata de la necrópolis instalada sobre la antigua ciudad de *Emporiae*, que los habitantes del núcleo fortificado de Sant Martí utilizan entre los siglos IV y VIII.

⁸⁶⁰ A estos objetos se les atribuye una función litúrgica (casos de *Complutum* y *Valentia*), y quizá un origen común en los talleres de *Aquileia* (RASCÓN; SÁNCHEZ, 2005, 507).

En los **siglos VI-VII**, los espacios funerarios tardorromanos se abandonan y los enterramientos se concentran en ciertas zonas del suburbio. Es decir, se define una nueva realidad suburbana determinada por un nuevo desplazamiento de las necrópolis. Los cambios que condicionan el paisaje extramuros de la ciudad tardoantigua se gestarían en un momento previo, que resulta muy difícil de determinar. Se arrasan y expolian los recintos del Área Septentrional (p.e., en la Manzana de Banesto), mientras que en la Occidental son simplemente abandonados y sustituidos por grandes vertederos (Parque Infantil de Tráfico). Para este momento, nos enfrentamos a un gran vacío de información, ya que son muy escasos los sectores y los enterramientos que adscribimos a los siglos VI-VII. Durante la Tardoantigüedad, ya podemos hablar de una completa cristianización de la topografía de la ciudad, porque el Cristianismo se ha convertido en un fenómeno urbano totalmente consolidado. En este sentido, las numerosas inscripciones funerarias de los siglos VI-VII⁸⁶¹ (STYLOW, 1995, 147 ss), con un claro formulario cristiano, son un indicio de ello⁸⁶² (HÜBNER, 1871; VIVES, 1969; MAZZOLENI, 2002).

Un factor determinante que modificará y monumentalizará el paisaje extramuros son las basílicas suburbanas, que actúan como el principal elemento aglutinador de los cementerios. Las transformaciones que contemporáneamente afectan al espacio intramuros se reproducen en el suburbio. Así, a extramuros se tiende también a la polarización y las sepulturas se concentran en torno a los conjuntos martiriales. En Córdoba, la arqueología no ha constatado las construcciones cristianas que motivarían el traslado de las necrópolis, y la creación de extensas áreas colectivas de inhumación, tal y como documentamos en otras ciudades (Roma, *Mediolanum*, *Carthago*, *Arelatum*, *Tarraco*, etc.). Como excepción, podemos quizá señalar el Área Septentrional, donde aparentemente se abandonan aquellas áreas funerarias que se habían perpetuado en el tiempo, y los sectores creados *ex novo* en época tardorromana (Vial Norte-Dña. Berenguela), trasladándose los enterramientos en torno a los edificios reutilizados del antiguo *palatium* de Cercadilla. Es precisamente aquí donde constatamos la práctica de las sepulturas *ad sanctos* derivadas del culto martirial, entre las que se encuentran sepulcros de altos miembros de la Iglesia⁸⁶³. Este fenómeno es común a todos los centros urbanos durante la Antigüedad Tardía, alcanzando en cada uno de ellos unas implicaciones topográficas y cronológicas diferentes. Desde el punto de vista arqueológico, se identifica una de las aulas del palacio (*trichora* norte), con la basílica de San Acisclo que citan las fuentes a partir del siglo VI⁸⁶⁴. Este conjunto actuaría como un importante elemento transformador del suburbio Norte, no sólo por la concentración de las sepulturas, sino también por la generación de un barrio suburbano que se mantendrá en época medieval (HIDALGO; FUERTES, 2001, 229). El cementerio *ad sanctos* se extiende dentro y fuera de los edificios readaptados al uso cristiano⁸⁶⁵ (HIDALGO, 2002, 348). Las circunstancias que conducirían a la conformación de los nuevos espacios en Cercadilla no están aún muy claras. Los enterramientos se concentran aquí buscando la protección de las reliquias que la sala triconque debería albergar. Tampoco descartamos que la “memoria” de un ajusticiamiento martirial en este lugar condicionase la consagración de los edificios del palacio.

⁸⁶¹ Los *tituli sepulchrales* cristianos más antiguos remontan a finales del siglo IV (*CIL II²/7, 658*), y principios del siglo V (*CIL II²/7, 655= N° Cat. 49*) (*vid. supra*).

⁸⁶² Nunca aparecen *in situ*, y se recuperan intramuros, Necrópolis Septentrional (Cercadilla) y Necrópolis Occidental, siendo ésta última la que más epígrafes ha proporcionado (Avda. Teniente General Barroso, “Cortijo de Chinales” y Vistalegre).

⁸⁶³ Hablamos del epígrafe del obispo *Lampadius* (*CIL II²/7, 643*) y del anillo-sello del obispo *Samson* (*CIL II²/7, 643 a*).

⁸⁶⁴ Isid., *Hist. Goth.*, 45, ed. Th. Mommsen, p. 223; Eulogio, *Memor. Sanctorum*, ed. J.P. Migne; *Kal. Cordub.* November, XVIII, ed. R. Dozy, p. 106; Ajbar Machmua, 11-12, ed. Lafuente, p. 25.

⁸⁶⁵ En los enterramientos catalogados de época tardoantigua, los ajueres funerarios son inexistentes. Únicamente en Cercadilla se constata una jarrita junto al hombro de una inhumación, que relacionamos con rituales de purificación propios del Cristianismo. Un caso similar, en una otra tumba de adscripción cristiana incierta excavada en el Tablero Bajo-Edif. Coral.

En este sentido, sabemos que el obispo Osio es *confessor* durante la persecución tetrárquica de Maximiano⁸⁶⁶. Ignoramos hasta qué punto las persecuciones en *Corduba* serían formuladas desde el propio *palatium* de Cercadilla. No debemos olvidar que las ejecuciones se llevan a cabo en los espacios públicos y de representación de poder local (*fora*, *praetoria*, anfiteatros, etc.), y que la *passio* de San Zoilo localiza el lugar de su martirio en el Pretorio⁸⁶⁷ (¿Cercadilla?). También sabemos que San Acisclo es encarcelado antes de alcanzar el martirio (¿en Cercadilla?), y quizá el nombre que las fuentes escritas⁸⁶⁸ dan a su instalación martirial (“iglesia de los quemados” y “*ecclesia carcelatorum*”), evoque la prisión de este personaje, no la victoria de las tropas de *Mugith* en 711. Y, casualmente, éste es el único lugar donde se constata un cementerio *ad sanctos* en el siglo VI.

Por lo que respecta a las áreas suburbanas Meridional y Oriental, los sectores funerarios de época tardorromana caen igualmente en desuso en los siglos VI-VII (p.e., la necrópolis de la actual calle Lucano). No obstante, las fuentes escritas aluden a dos basílicas dedicadas a los mártires locales en el Área Oriental, que remontan a época tardoantigua. Por un lado, la antigua iglesia de San Félix⁸⁶⁹, que se consagra con las reliquias inventadas de San Zoilo a principios del siglo VII⁸⁷⁰. No tenemos constancia de la práctica de enterramientos en San Zoilo con anterioridad al siglo IX, momento en el que la jerarquía eclesiástica mozárabe emplea la basílica para enterrarse⁸⁷¹. También ignoramos dónde se ubicaría dicho edificio, que las fuentes emplazan en el desconocido *vicus Tiraceorum*⁸⁷², tradicionalmente identificado con el barrio de San Andrés⁸⁷³ (CASTEJÓN, 1929, 293; PUERTAS, 1975, 42; MARTÍNEZ RUÍZ, 1986-1987, 63 ss). Por otro, con anterioridad al siglo VIII existe una basílica suburbana que al parecer alberga las reliquias de los Tres Coronas, cuyos restos serían trasladados desde su sepultura para consagrar esta iglesia⁸⁷⁴. No conocemos la existencia de enterramientos anteriores al siglo IX en este lugar, que, como en el caso anterior, corresponden a miembros de la Iglesia⁸⁷⁵. A diferencia de San Zoilo, intuimos por las fuentes escritas, epigráficas⁸⁷⁶ y por la documentación arqueológica de tumbas mozárabes, que la antigua basílica de los Tres Coronas se encontraría bajo la actual Plaza e Iglesia de San Pedro.

La ciudad en el siglo VII dispondría de otros centros cristianos en el suburbio. Así lo transmiten las fuentes escritas, que hablan expresamente de la multiplicidad de basílicas en época visigoda⁸⁷⁷, de su destrucción con motivo de la conquista islámica⁸⁷⁸, y de la reconstrucción de algunas de ellas en la segunda mitad del siglo VIII. Los textos citan, además, los nombres y los emplazamientos de otros edificios que actualmente

⁸⁶⁶ *Cordub. episcop. Epist. Ad Constant.*, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1328.

⁸⁶⁷ *Passio Zoili*, 2, ed. B. De Gaiffier, p. 364.

⁸⁶⁸ Ajbbar Machmua, 14, ed. Lafuente, p. 26-27; *Kal. Cordub.* November, XVIII, ed. R. Dozy, p. 106.

⁸⁶⁹ *Passio Zoili*, 3, ed. B. De Gaiffier, p. 366; *Passio inventionis Zoili*, ed. A. Fábrega, p. 381.

⁸⁷⁰ *Passio Zoili*, ed. B. De Gaiffier, p. 364-366.

⁸⁷¹ Eulogio, *Memor. Sanctorum*, ed. J.P. Migne; Álvaro de Córdoba, *Vita S. Eulogii*, IV, 13, ed. J.P. Migne, col. 715.

⁸⁷² *Kal. Cordub.* Iunius, XXVII, ed. R. Dozy, p. 66.

⁸⁷³ Recientemente, A. Arjona y P. Marfil sitúan la basílica de San Zoilo y el monasterio de los Cien Monjes en uno de los edificios reutilizados del *palatium* de Cercadilla (MARFIL, 2000a, 157; 2000b, 122; ARJONA, 2003, 161); aunque allí no se constata ninguna reforma significativa, fechada en el siglo VII, que implique la transformación del edificio que citan las fuentes (HIDALGO, 2002, 368).

⁸⁷⁴ *Kal. Cordub.* October, XXIII, ed. R. Dozy, p. 98.

⁸⁷⁵ Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. II, cap. IX, 1, ed. J.P. Migne, col. 776.

⁸⁷⁶ Inscripción del tipo *depositio reliquiarum*: «S(an)c(t)orum / martyr(um) / PX (Christ)i (les)u / Fausti la/nuari et / Martia/[lis] Zoyli(!) / et Aciscli / [---]ARITA[---] / [---]ATS[---] / [---]N[---]» (Nº 324 de Vives= Hübner 126= CIL II²/7, 638).

⁸⁷⁷ Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. I, 30, ed. J.P. Migne, col. 761.

⁸⁷⁸ Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. III, cap. III, 1, ed. J.P. Migne, col. 801-802.

ignoramos (Santa Eulalia, en *vico fragellas*⁸⁷⁹; San Cipriano, en *vicus Tercios*⁸⁸⁰; Santos Cosme y Damián, en *vicus Colubris*⁸⁸¹, y San Cristóbal, en *orto mirabili ultra fluvium*⁸⁸²).

También el Área Occidental experimenta importantes transformaciones. Observamos un total abandono de los espacios más septentrionales del suburbio y el traslado de las necrópolis a las zonas más meridionales. Como excepción, un pequeño sector funerario que aparece en los niveles de abandono de una fundición, junto a la vía *Corduba-Hispalis*, muy próximo al anfiteatro⁸⁸³ (Avda. Medina Azahara 43).

Los sectores funerarios tardoantiguos del suburbio occidental se instalan en zonas donde ya existía una ocupación tardorromana (Avda. Teniente General Barroso y Cementerio de la Salud). Pero la norma general será la aparición de enterramientos de carácter disperso y en espacios libres de restos anteriores ("Cortijo de Chinales" y Avda. del Aeropuerto). Todos los casos se caracterizan por el empleo de cistas de losas de caliza y material reaprovechado, una tipología muy difundida en este período. En esta zona resulta muy difícil conocer las causas que motivarían el traslado de las necrópolis, así como explicar esta serie de tumbas que a nosotros nos parecen aisladas, no adscritas a ningún edificio ni relacionadas con el Cristianismo. Tan sólo los enterramientos del Teatro de la Axerquía son cristianos, como demuestran los ajuares (MORENO; GONZÁLEZ, 2005, 202), y en el caso de la necrópolis de Eras de la Salud (con tumbas tardorromanas), consideramos dos dinámicas posibles sobre su inserción topográfica: a) su proximidad a la zona intramuros meridional, centro neurálgico de la ciudad tardoantigua; y b) su relación con una iglesia que citan las fuentes escritas a la salida de la Puerta de Sevilla (a pocos metros), donde se celebra la festividad de San Acisclo⁸⁸⁴.

Esta iglesia no ha sido localizada, pero en el Área Occidental se documentan multitud de fragmentos arquitectónico-decorativos que testimonian la existencia de edificios cristianos⁸⁸⁵. El principal problema es que se trata de un material completamente descontextualizado⁸⁸⁶, que resulta difícil adscribir a las construcciones de origen, así como saber si éstas se encontraban intra o extramuros. El análisis de estas piezas nos hace pensar que los sectores occidentales en que se recuperan actuarían como centros de acumulación de materiales que, provenientes de otras zonas de la ciudad y de edificios ya en desuso (ignoramos cuáles), se concentrarían aquí para su posterior reutilización⁸⁸⁷ ("Cortijo de Chinales", Camino Viejo de Almodóvar y Vistalegre). No descartamos la existencia de un taller perfectamente coordinado y dedicado a la recuperación de materiales procedentes de construcciones en ruina, para su almacenamiento, reelaboración y reemplazo. No contamos con un contexto arqueológico más preciso que nos ayude a reforzar esta idea, puesto que, además, ni siquiera conocemos posibles estructuras destinadas a la obtención de cal.

⁸⁷⁹ Euologio, *Liber apologeticus*, 35, ed. J.P. Migne, col. 868; *Kal. Cordub.* December, X, ed. R. Dozy, p. 112.

⁸⁸⁰ Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. III, cap.X, 9, ed. J.P. Migne, col. 809-810; *Kal. Cordub.* September, XIV, ed. R. Dozy, p. 88.

⁸⁸¹ Euologio, *Liber apologeticus*, 35, ed. J.P. Migne, col. 868.

⁸⁸² *Kal. Cordub.* Iulius, X, ed. R. Dozy, p. 71.

⁸⁸³ La estructura semicircular de *opus vittatum mixtum* documentada en el anfiteatro fortifica sus paramentos en el siglo VI. En estos momentos, los datos arqueológicos siguen siendo insuficientes para definir su función y posible adscripción al Cristianismo.

⁸⁸⁴ "*In ipso est christianis festum Aciscli [...] in ecclesia facientum pergamena in Corduba*" (*Kal. Cordub.* November, XVIII, 106).

⁸⁸⁵ El área Occidental es la que más piezas proporciona, pero este material aparece disperso de forma minoritaria también en las zonas Septentrional, Oriental, Meridional e intramuros.

⁸⁸⁶ Sólo en un caso aparece *in loco*, reutilizado en una estructura posterior (Tablero Bajo MA-1).

⁸⁸⁷ Esta idea viene avalada por la disparidad de piezas recuperadas: A) además del material arquitectónico, se constatan el grupo ya citado de inscripciones funerarias cristianas de los siglos VI-VII, y otros epígrafes de época Altoimperial (siglos I-II); B) los fragmentos arquitectónicos son también muy heterogéneos desde el punto de vista cronológico y funcional, porque junto a las piezas que catalogamos aparecen otras de época clásica y mozárabe, y elementos no siempre asociables a edificios cristianos.

Entre los fragmentos dispersos hemos diferenciado dos grandes grupos que, por sus rasgos, pertenecen a construcciones cristianas. Unos se caracterizan por su decoración, pues presentan una iconografía cristiana⁸⁸⁸ (Grupo B); y otros por su funcionalidad litúrgica⁸⁸⁹ (Grupo C). Las piezas se adscriben a programas edilicios y/o constructivos diversos, puesto que se observan entre ellas diferencias de estilo y de cronología: corresponden, por tanto, a varios edificios o a distintas fases constructivas, aunque no descartamos la posible reutilización de piezas arquitectónicas aún más antiguas provenientes de edificaciones clásicas ya arruinadas en la Tardoantigüedad. Su análisis tampoco ha sido fácil, ante la falta de paralelos bien estudiados y fechados que sirvan de referencia. No obstante, hemos agrupado el material en cinco conjuntos que abarcan desde el siglo VII al IX d.C. Estilísticamente, los fragmentos más antiguos tienen relación con los focos escultóricos de *Emerita* (CRUZ VILLALÓN, 1985) y *Olisipo* (ALMEIDA, 1962, 8 ss; REAL, 2000, 21); mientras que el resto delata una influencia oriental-bizantina (vía *Ravenna*) (ANGIOLINI, 1968; OLIVIERI FARIOLI, 1969; BARSANTI; GUIDOBALDI, 1992, 70 ss), y de los talleres de la península italiana del siglo IX (D'ETTORRE, 1993; MELUCCO; PAROLI, 1995; NAPIONE, 2001).

La mayoría de las piezas responde a una cronología bastante avanzada, que sobrepasa los límites estrictos de la Tardoantigüedad, correspondiendo su producción a los talleres mozárabes que continuarían la tradición escultórica de época visigoda (ARCE, 2000, 79; CABALLERO, 2000a, 211). En consecuencia, no estaríamos en todos los casos frente a los programas decorativos originales de los edificios de época tardoantigua, sino ante la decoración vinculada a su fase de reconstrucción, o directamente a construcciones *ex novo* de los siglos VIII-IX d.C. Las fuentes árabes insisten en el estado de ruina de *Corduba* en el siglo VIII. Es probable que no se construyeran nuevos edificios cristianos en la primera mitad del siglo VIII, y que tras la formación del Emirato, la edilicia cristiana quedara limitada a la reconstrucción de los edificios que estaban en poder de la comunidad mozárabe.

Por último, también en la ciudad tardoantigua surgen enterramientos intramuros. En efecto, una característica de la *ciuitas* tardoantigua es la desarticulación de su trama urbana y la aparición de espacios de habitación, escalonados de huertas, vertederos y enterramientos en las áreas intramuros que están desocupadas. En *Corduba*, es un fenómeno que se documenta a partir del siglo VI, es decir, cuando la ciudad funcionaba con unos esquemas totalmente diversos de aquéllos establecidos para la *Colonia Patricia* de época clásica. Se trata de enterramientos aislados, que no llegan a constituir nunca grupos, practicados en los niveles de abandono de edificios y espacios públicos (Tejón y Marín, Ramírez de las Casas Deza y Ambrosio de Morales). En el siglo VII, la topografía urbana estaba jalonada de iglesias, especialmente en la zona meridional donde se encuentra el grupo episcopal de San Vicente y la basílica de Santa Catalina, y donde la población viviría hacinada junto a los centros de poder⁸⁹⁰. Sin embargo, las sepulturas no aparecen vinculadas a ningún edificio cristiano⁸⁹¹. Habría que ponerlas en relación con zonas de habitación y de producción, pues en otras ciudades se comprueba que al final

⁸⁸⁸ Estrellas, imbricaciones, círculos secantes, crismones, cruces, veneras, palmetas, palmas, roleos, hojas de vid, etc.

⁸⁸⁹ Canceles, ventanas, pilastras, dinteles, balaustradas, ciborios, etc.

⁸⁹⁰ El estudio riguroso de las notables construcciones tardoantiguas, que la arqueología urbana está revelando en el entorno del puente, nos podría dar la clave para conocer las características del que sería el principal conjunto urbano de *Corduba* en los siglos VI-VIII (ARJONA; MARFIL, 2000; CASAL *et alii*, 2004).

⁸⁹¹ Aun así, en la basílica intramuros de Santa Catalina (actual Convento de Santa Clara), se documenta una inhumación bajo el pavimento de la iglesia, que remonta a mediados del siglo VI (MARFIL, 2000a, 168). Respecto a ella no existe más información que el dato de su hallazgo. Remitimos a los enterramientos relacionados con edificios cristianos excavados en otras ciudades: *Valentia* (ALBIACH, *et alii*, 2000, 165), Mula (Murcia) (GONZÁLEZ *et alii*, 2004, 277), *Barcino* (BONNET; BELTRÁN, 2001, 77), etc. (*vid. supra*).

de la Antigüedad Tardía conviven en un mismo espacio actividades distintas (p.e., en *Carthago*) (STEVENS, 1995b, 215). Arqueológicamente, la coexistencia entre estructuras domésticas y enterramientos sólo se confirma en el antiguo teatro romano (actual Plaza de Jerónimo Páez), un edificio que llevaba siglos abandonado, y que había sido expoliado hasta sus cimientos hasta el punto de quedar prácticamente desaparecido en el urbanismo de la ciudad tardía (MONTERROSO, 2002a, 147).

EPÍLOGO

La catalogación de los testimonios materiales de ámbito funerario recuperados en Córdoba que se adscriben a la Antigüedad tardía, nos ha permitido profundizar en el conocimiento de dos aspectos que consideramos fundamentales:

- Las transformaciones que experimentan las necrópolis cordubenses a partir del siglo IV d.C.
- La imagen que definiría la topografía del *suburbium* de *Corduba* en los siglos VI-VII, que sin duda estuvo condicionada por la absoluta consolidación del Cristianismo en la ciudad tardoantigua.

Para ubicar en su contexto histórico preciso y para entender correctamente desde una óptica topográfica los temas señalados, nos hemos auxiliado del conocimiento que se tiene de otras ciudades del Occidente romano, donde los testimonios arqueológicos son lo suficientemente elocuentes como para servir de referencia. De este modo, hemos rastreado los principales fenómenos urbanos acaecidos en algunas ciudades, así como el estudio de los testimonios materiales que son fruto del Cristianismo y de la nueva concepción de la ciudad tardía. Todo ello nos ha servido de guía para intentar dilucidar cuál es el proceso que explicaría los profundos cambios acaecidos en las áreas funerarias que arropaban el extrarradio de la ciudad de *Corduba* en la Tardoantigüedad.

Como guía y no como modelo, hemos afrontado el estudio de estas importantes ciudades, porque desde un punto de vista metodológico es lo que consideramos más válido. Como ya hemos reseñado en el desarrollo del trabajo, en el nivel actual de conocimientos sobre la ciudad tardía en general, la variabilidad local parece ser tan significativa que permite hablar de dinámicas distintas y locales en función de la situación de cada centro urbano, lo que conlleva que el sistema de búsqueda de “modelos” deba ser convenientemente entendido y utilizado dentro de sus limitaciones. Sin embargo, en muchos de estos centros urbanos se detectan prácticamente los mismos fenómenos que hemos podido documentar en *Corduba*, aun cuando no de modo idéntico. Este diálogo entre procesos generales y casuísticas locales, ha ayudado, en primer lugar, a comprender mejor el caso de *Corduba*; en segundo, a observar qué dinámicas urbanas están presentes en la nueva topografía de la ciudad, y cuáles están ausentes; y sobre todo, a discernir cómo incidieron los nuevos esquemas sociales en la topografía cementerial del suburbio. Por ello podemos concluir este trabajo destacando las siguientes valoraciones.

A finales del siglo III d.C., se mantienen en funcionamiento las áreas funerarias altoimperiales, así como los espacios industriales y productivos. Pero la imagen del espacio extramuros de la ciudad comenzaba a cambiar. Estos cambios se aprecian en:

- El abandono de los espacios domésticos suburbanos que, por un lado, decaerán, serán expoliados y colmatados por niveles que los harán desaparecer. Y, por otro, serán amortizados, o reutilizados, para la instalación de pequeños sectores funerarios.
- El hecho más significativo y que modificará radicalmente la imagen del área septentrional de la ciudad será la construcción del *palatium* de Cercadilla.

A principios del siglo IV, esta misma situación se verá afectada por la presencia cada vez más determinante del Cristianismo. En estos momentos, la comunidad cristiana de la ciudad no escapará a las persecuciones incitadas por la tetrarquía, durante las cuales sufren martirio algunos ciudadanos cristianos que se convertirán en mártires locales, siendo venerados poco después. Con respecto a estos personajes debemos reconocer que, desgraciadamente, la documentación textual no nos permite saber con

seguridad en qué lugar fueron martirizados, ni dónde serían enterrados. Desde lo que nos permite suponer la evidencia arqueológica, podemos avanzar que parece probable que tanto el *palatium* de Cercadilla, como el único edificio de espectáculos que estaba en pie, el anfiteatro, fueran dos de los posibles escenarios de este acontecimiento. De hecho, tanto la topografía cementerial, como el proceso de cristianización de los espacios funerarios, encuentran su espacio urbano más significativo en el *suburbium* septentrional.

Pero, existe un contrapunto evidente que muestra cuánto el Cristianismo había calado en el tejido urbano, social y vital de la ciudad: las familias cristianas más pudientes se entierran en ricos sarcófagos de mármol importados desde Roma. Y, del mismo, demuestran tener los recursos suficientes como para construirse monumentos funerarios todavía próximos a las vías de comunicación que conducían hacia el Norte (Huerta de San Rafael). No desestimamos que estos monumentos funerarios estén relacionados con alguna *villa* cercana (Manzana de Banesto), o incluso con su proximidad al propio *palatium* de Cercadilla que, tras la libertad de culto constantiniana, pasaría a formar parte del patrimonio eclesiástico, entrando lógicamente en un proceso de cristianización. En los siglos IV-V parece que el *suburbium* septentrional concentra la mayoría de los enterramientos de la población cordubense; de hecho, y aunque por el momento ignoramos su adscripción al Cristianismo, será ahora cuando se configure un vasto sector de inhumación con sepulturas a cielo abierto y con tipologías muy humildes. Este sector ocupará un amplio espacio comprendido entre el conjunto de Cercadilla y los espacios cristianos anteriormente descritos.

En cambio, otras partes del *suburbium* de *Corduba* no demuestran tener la misma vitalidad urbana que la zona Norte. Al otro lado del río, en el sector meridional de la ciudad, nacen varios núcleos de necrópolis tardorromanas que, por ahora, no podemos relacionar con prácticas cristianas, pero que, sin embargo, pudieron probablemente depender de una *villa*.

Al Este, a pesar de que algunas *domus* retoman su función doméstica en el siglo IV, los espacios de hábitat de la antigua ciudad clásica estarán prácticamente en ruina y, por ello, muchos serán amortizados por pequeños grupos de sepulturas. En este sentido, lo más interesante será la reutilización de los muros de una de estas *domus* como recinto funerario (Lucano 7-9). No son muy numerosas las tumbas que se localizan al exterior, y los enterramientos concentran preferentemente al interior de la antigua vivienda, lugar en el que también se construye una *mensa* que parece evidenciar la práctica cristiana del *refrigerium*, así como de los rituales celebrados en honor a los difuntos. Quienes utilizaron este recinto, y quizá este sector concreto del área oriental, podrían pertenecer a una clase social más humilde que la población enterrada en las necrópolis septentrionales. Si bien, la utilización de un sarcófago de plomo en una de las sepulturas, parece matizar ciertamente el carácter general de esta idea.

El *suburbium* occidental también registra una bajo índice de actividad funeraria, a juzgar por los datos actualmente conocidos. Pero no por ello la dinámica topográfica de este sector deja de tener cierta relevancia. El abandono del anfiteatro a principios del siglo IV, y los nuevos gustos derivados del calado social del Cristianismo, influirían en la progresiva desarticulación de la vía *Corduba-Hispalis* como el lugar preferente de enterramiento. A pesar de que en la actualidad desconozcamos qué sucede realmente en el anfiteatro, por estar el edificio en vías de estudio, existe una prueba que demuestra la importancia que líneas arriba conferimos a la actividad de este sector: después de ser expoliado, el anfiteatro será reutilizado para construir una estructura en *opus vittatum mixtum*, de más de dos metros de altura, de la que únicamente se documenta un ábside semicircular. La ausencia de enterramientos y de otros elementos que confirmen su función, nos impide definirla con seguridad como cristiana, pero no sería desechable esta posibilidad si pensamos en la habitual reutilización de los edificios de espectáculos por edificios de culto en la Antigüedad tardía.

Por todo lo anterior, concluimos este análisis resaltando el hecho de que, frente a la imagen que nos revela la arqueología, caracterizada por el asentamiento de varios enterramientos que a nuestros ojos pueden parecer dispersos, encontramos en el área

occidental una zona bien definida como espacio funerario (Parque Infantil de Tráfico). Durante una primera fase (2ª mitad s. IV-inicios s. V), varias tumbas con una tipología muy simple se agrupan al interior de un recinto construido a cielo abierto, y junto a una pequeña vía. Este espacio, que estaría reservado a una familia o a un determinado colectivo de la comunidad cristiana, se adosa también a una construcción coetánea con muros de sillería y mampostería, una técnica edilicia que, junto a su entidad, hacen suponer su pertenencia a algún tipo de edificio religioso.

En los siglos VI y VII, el paisaje funerario del suburbio cambia de nuevo, esta vez de modo definitivo, por cuanto en este momento se produce la absoluta consolidación de los espacios cristianos. La ciudad se rige por fuertes polos de atracción que concentran la vida urbana intramuros, y las prácticas funerarias extramuros: se trata de lo que se ha definido como ciudad policéntrica, en la que prima por encima de todo un itinerario estacional que une los distintos enclaves cristianos de la ciudad. Todos los sectores funerarios se abandonan, y nacen otros nuevos. Las necrópolis se organizarán alrededor de la arquitectura religiosa del *suburbium*, una dinámica que, actualmente, sólo se detecta en el antiguo *Palatium* de Cercadilla, donde la memoria y el culto a los mártires locales favorecerían la práctica de enterramientos *ad sanctos*, así como la conformación del cementerio cristiano más importante de la ciudad, el mismo que será utilizado por la jerarquía eclesiástica para enterrarse. Algo parecido debió suceder en otras partes extramuros, probablemente al Este, donde se construirían nuevas basílicas funerarias, o en el Oeste, donde los enterramientos recuperados, algunos de ellos claramente cristianos, continúan ofreciendo la imagen de un paisaje funerario disperso y sin puntos fuertes que aglutinen las sepulturas, si bien debemos tener en cuenta su proximidad al espacio habitado intramuros, y no deseamos la existencia de otros edificios cristianos vecinos.

La ciudad había mantenido su perímetro murario altoimperial, aunque rodeaba un espacio abandonado en su mitad septentrional, un lugar donde ya aparecen las primeras sepulturas urbanas desde mediados del siglo V-inicios del VI. Pero, esta práctica, no debe ser entendida en clave de decaimiento de los esquemas urbanos, sino como un síntoma de continuidad. De hecho, la población admitiría convivir con sus difuntos en las zonas residenciales intramuros y a extramuros, lo que demuestra que este factor será un fenómeno intrínseco a la ciudad tardoantigua, que comportará un tejido urbano discontinuo, escalonado de enterramientos, espacios con funciones agrícolas, y de habitación. Pero esto no nos debe hacer perder de vista que, al Sur vive la población hacinada en torno a los centros de poder, civil y religioso, que manifiestan su privilegiada situación y se imponen a la ciudad a través de una arquitectura monumental. En el caso de la cristiana, será una arquitectura muy importante a tenor de las piezas escultóricas que conservamos, promovida por la Iglesia y que muestra la notable capacidad constructiva de la sede episcopal cordubense entre mediados del siglo VI y el siglo VII.

ABREVIATURAS

1. ABREVIATURAS EMPLEADAS EN EL TEXTO.

BAAA: Boletín de la Asociación española de amigos de la arqueología, Madrid.
C.I.A.C.: *Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*.
G.M.U.: Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba.
MAECO: Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba.
MAN: Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
MAPCO: Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.
MMAP: Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.
MNAR: Museo Nacional de Arte Romano. Mérida.
Ms.: manuscrito.
m.s.n.m.: metros sobre el nivel del mar.
p.e.: por ejemplo.
P.G.O.U.: Plan General de Ordenación Urbana.
PIAC: *Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana* de Roma.
SN: sin número de inventario.
UCO: Universidad de Córdoba.
U.E.: Unidad estratigráfica (UU.EE.: unidades estratigráficas).
V.S.P.E.= *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*.

2. ABREVIATURAS DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS.

AAA= *Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla*.
AAC= *Anales de Arqueología Cordobesa, Córdoba*.
AC= *Antigüedad y Cristianismo, Murcia*.
ActaAArtHist = *Acta ad archeologicam et artium historiam pertinentia, Roma*.
AEspA= *Archivo Español de Arqueología, Madrid*.
Aevum = *Aevum. Rassegan di scienze storiche linguistiche e filosofiche, Milán*.
AJA= *American Journal of Archaeology, Boston*.
AMediev = *Archeologia Medievale, Florencia*.
Annal. Boll = *Anacleta Bollandina, Bruselas-París*.
ANews = *Archeological news, Georgia*.
AnnNoment= *Annali dell'Associazione nomentana di storiæ archeologica Onlus, Roma*.
AnTard = *Antiquité Tardive, Turnhout, Brepols*.
ArchStorRom = *Archivio della società romana di storia patria, Selci-Lama*.
ArtLomb = *Arte lombarda, Milán*.
AttiCantCl= *Atti. Centro ricerche e documentazione sull'antichità classica, Milán*.
AttiMemIstria = *Atti e memorie della società istriana di archeologia e storia patria, Trieste*.
Aves= *Archeološki vestnik, Ljubljana*.
BaTarr = *Butlletí arqueològic. Real societat arqueològica tarraconense, Tarragona*.
BCom= *Butlletino della Commissione archeologica comunale di Roma, Roma*.
BHL= *Biblioteca hagiográfica Latina, Bruselas*.
BRAC= *Boletín de la Real Academia de Córdoba, Córdoba*.
BRAH= *Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid*.
C.N.A.= *Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza*.
CAME= *Congreso de Arqueología Medieval Española*.
CArch = *Cahiers archéologiques, París*.
CRAI = *Académie des inscriptions & belle-lettres, París*.
CuPAUAM= *Cuadernos de Prehistoria y arqueología. Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Madrid*.
DeltChrA = *Deltion Tes Christianikes Archaïologikes Hetaireias, Aθhna*.
E.A.E.= *Excavaciones arqueológicas en España, Madrid*.
EchosCl= *Echos du Monde Classique Views, Calgary*.
FelRav = *Felix Ravenna, Rávena*.
JRA= *Journal of Roman Archaeology, Michigan*.
Ktema= *Ktema. Civilisations de l'Orient, de la Grèce et de Rome antique, Estrasburgo*.
MEFRA = *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité, Roma*.
M.G.H./ AA. AA.= *Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi, Berlín*.
MM= *Madrider Mitteilungen, Madrid*.

- MMA*P= *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Madrid.
MonPoit = *Monuments et Mémoires*, París.
NAH= *Noticiario arqueológico hispánico*, Madrid.
NotMilano = *Notizie del chiostro del monastero maggiore*, Milán.
Opus=*Opus. Rivista internazionale per la storia economica e sociale dell'antichità*, Florencia.
PL= *Patrologiae Cursus Completus. Serie Latina*.
ProdHist = *Provence historique*, Aix-en-Provence.
QuadALibya = *Quaderni di archeologia della Libia*, Roma.
RA = *Revue archéologique*, París.
RA= *Revista de Arqueología*, Madrid.
RAComo = *Rivista archeologica dell'antica provincia e diocesi di Como*, Como.
RACr = *Rivista di Archeologia Cristiana*, Roma.
RavStRic= *Ravenna studi e ricerche*, Rávena.
REA= *Revue des études anciennes*, París-Toulouse.
REE= *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz.
RendoPonrAc = *Rendiconti. Atti della Pontificia academia romana di archeologia*, Città del Vaticano.
RIA = *Revista dell'istituto nazionale d'archeologia e storia dell'arte*, Roma.
RStLig = *Rivista di studi liguri*, Genova.
SPAL: *Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla*, Sevilla.
Sibrium=*Sibrium*, Varese.
StDocA=*Studi e documenti di archeologia*, Bologna.
StMagreb = *Studi Magrebini*, Nápoles.
StMatStorRel = *Studi e materiali di storia delle religioni*, Roma.
StRom=*Studi Romani*, Roma.
StRomagn = *Studi romagnoli*, Cesena.
VeteraChr = *Vetera Christianorum*, Bari.
WorldA = *World archaeology*, Londres.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES LITERARIAS.

-Actas conciliares-

- *Il simbolo di Nicea e di Costantinopla. Edic. Critica*, ed. G.L. Dossetti, Herder, 1967.
- *Concilios visigóticos e hispano-romanos, vol. I*, ed. J. Vives; T. Marín; G. Martínez, Barcelona-Madrid, 1963.
- *El Concilio III de Toledo. Base de la nacionalidad y civilización española. Edición polígota y peninsular*, Prólogo de Fco. J. Simonet y estudio histórico de J. A. Zugasti, Madrid, 1891.
- “*Graecorum concilia, I. Concilium Nicaenum*”, ed. J.P. Migne, *PL*, tom. LXXXIV, París, 1850, col. 93-102.
- *Hispaniae concilia*, ed. J.P. Migne, *PL*, tom. LXXXIV, París, 1862, col. 301-625.

-Calendarios y martirologios-

- *Acta Sanctorum Novembris. Tomo II. Pars Prior. Praemisum est martyrologium hieronymianum*, ed. G.B. de Rossi y L. Duchesne, (*Ex Act. SS., Novembris tom. II/1, A die 3. Ad 4*), Bruselas, 1894.
- “Calendarios hispánicos anteriores al siglo XIII”, ed. J. Vives; A. Fábrega: *Hispania Sacra, vol. II, nº 4*, Madrid, 1959, pp. 11-42.
- *Calendario de Córdoba, Santoral hispano-mozárabe escrito en 961 por Rabí ben Zaid, obispo de Ilíberis. Publicado y anotado por Don Francisco Javier Simonet*, en *BRAC*, Córdoba, 1924.
- “*Depositio episcoporum*”, ed. R. Valentini, G. Zucchetti. *Codice II*, Roma, 1942, pp. 12-16.
- “*Depositio martyrum*”, ed. L. Duchesne: *Le Liber Pontificalis. Texte introduction et commentaire*, París, 1886-1892, pp.10-12.
- *El Calendario Mozárabe de Córdoba*, ed. V. de la Fuente: *Historia eclesiástica de España, III*, Madrid, 1873.
- “*Item depositio martyrum*”, ed. R. Valentini, G. Zucchetti. *Codice II*, Roma, 1942, pp. 17-28.
- *Le Calendrier de Cordoue publié par R. Dozy. Nouvelle édition. Accompagnée d'une traduction française annotée*, ed. Ch. Pellat, Leiden, 1961.
- *Le calendrier de 354*, ed. H. Stern: *Étude sur son texte et ses illustrations*, París, 1953.
- *Le calendrier de Cordoue de l'année 961*, ed. R. Dozy, *Texte arabe et ancienne. Traduction Latine, Miscellanea Arabica*, Leiden, 1873.
- *Les martyrologes historiques du moyen age. Étude sur la formation du martyrologe romain*, ed. H. Quentin, París, 1908.
- *Martyrologium de Adon*, ed. J. Dubois; G. Renaud: *Le martyrologe d'Adon. Ses deux familles, ses trois recensions (Sources d'Histoire Médiévale)*, París, 1984.
- *Martyrologium de Usuardo*, ed. J. Dubois: *Le martyrologe d'Usuardo. Texte e commentaire, Subsidia hagiographica nº 40*, Bruselas, 1965.
- *Martyrium Polycarpi*, ed. B. Dehandschutter: *Een literair-kritische studie, Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium LII*, Bélgica, 1979.
- *Martyrologio Hieronymianum ad fidem codicum. Adiectis prolegomenis*, ed. G.B. de Rossi y L. Duchesne, (*Ex Act. SS., Novembris tom. II/2*), Bruselas, 1894.
- *Martyrologium Hieronymiani Fonte, quod dicitur Martyrologium Syriacum*, ed. I. Fernhout, Walters (Groningae), 1922.
- *Martyrologium Romanum*, ed. Gregorio XIII, Città del Vaticano, 1930.
- “*Santoral hispano- mozárabe escrito en 961 por Rabí Ben Zaid, obispo de Ilíberis*”, ed. F.J. Simonet: *La ciudad de Dios (antigua) V*, 1871, pp. 105-116 y 192-212.

-Crónicas-

- *Ajbar Machmua*, ed. E. Lafuente y Alcántara: *Crónica anónima del siglo XI, Colección de obras arábicas de Historia y Geografía*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1867.
- *Al Makkari*, ed. E. Lafuente y Alcántara: “Apéndice II. Testimonios arábigos referentes á la invasión y á los gobernadores. 1º. Conquista de España por los árabes, según se refiere en al-Makkari, tomo 1ª, página 156 y siguientes”, *Ajbar Machmua. Crónica anónima del siglo XI, Colección de obras arábicas de Historia y Geografía*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1867, pp. 171-219.

- Ammianus Marcellinus, ed. M.A. Marié: *Histoire, tom. V, Livres XXVI-XXVIII. Texte et traduction*, París, 1984.
- *Chronica minora. Saec. IV, V, VI, VII. Vol. II*, ed. Th. Mommsen: *M.G.H., AA. AA., tom. XI*, Berlín, 1894.
- *Chronicorum caesaraugustanorum reliquiae*, ed. Th. Mommsen: *Chronica minora. Saec. IV, V, VI, VII. Vol. II, M.G.H., AA. AA., tom. XI*, Berlín, 1894, pp. 221-223.
- *Crónica del Moro Rasis*, ed. L.F. Lindley Cintra: *Fontes narrativas de História portuguesa. Nº 2*.
- *Crónica del Moro Rasis*, ed. D. Catalán; M^a S. de Andrés; M. Estarellas: *versión del Ajbar muluk Al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi 889-955, Fuentes Cronísticas de la historia de España, 3*, Madrid, 1975.
- *Crónica general de Espanha*, Lisboa, 1951, 1954 y 1961 (3 vols).
- *Crónica mozárabe de 754, 54, 64*, ed. J.E. López Pereira, Zaragoza, 1980.
- *Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del Moro Rasis*, ed. P. de Gayangos: *Memorias de la R. Acad. de la Hist., VIII*, Madrid, 1852.
- *Notitia dignitatum occidentalis*, ed. O. Seeck, Berlín, 1876.
- *Notitia Galliarum (Additamentum I)*, ed. Th. Mommsen: *Chronica minora. Saec. IV, V, VI, VII. Vol. I, M.G.H., AA. AA., tom. IX, vol. II*, Berlín, 1894, pp. 522-612.

-Escritores cristianos-

Álvaro de Córdoba

- *Sancti Eulogii, Vita vel Passio*, ed. J.P. Migne, *PL, tom. 115*, París, 1881, col. 705-724.

Cassiodorus Senatoris

- *Variae*, ed. Th. Mommsen: *M.G.H. AA., AA. AA., tom. XIII*, Berlín, 1894, pp. 1-385.

Decio Magno Ausonio

- *Ordo urbium nobilium*, X, ed. S. Prete, Leipzig, 1978.
- *Ordo Urbium Nobilium*, Ed. Lucia Di Salvo: *Introduzione, testo critico, traduzione e note di commento*, Loffredo editore, Napolés, 2000.

Procopius Caesariensis

- ed. D. Comparetti: *Procopio. La guerra gótica*, Milán, 2005.

Prudentius

- ed. M.José Bayo: *Prudencio. Himno a los mártires. Edición, estudio preliminar y notas*, Madrid, 1946.
- ed. M.P. Cunningham: *Aurelii Prudentii Clementes Carmina*, Turnhout, 1966.
- ed. G.P. Goold: *Prudentius, vol. II. With an english translation by H.J. Thomson*, Londres, 1979.
- ed. M. Lavarenne: *Prudence. Le livre des couronnes (Peristephanon liber). Dittochaeon. Épilogue*, Les belles Lettres, París, 1951, pp. 594-603.
- ed. A. de Nebrija: *Aurelii Prudentii Clementis*, Salamanca, 2002.
- ed. Ortega; I. Rodríguez, *Aurelio Prudencio. Obras completas, Biblioteca de autores cristianos 427*, Madrid, 1981, pp. 594-604.

Sidonius Apollinaris

- *Apollinaris Sidonii. Epistulae et Carmina. Recensuit et emendavit*, ed. Th. Mommsen, *M.G.H., AA.AA., tom. VIII*, Berlín, 1887.
- ed. And. Tra. W.B. Anderson: *Carmina and epistulae*, 2. vol., Londres-Cambridge, 1936-65.

Sigeberto Gemblacense

- *Sigeberti Gemblacensis Monachi. Opera Omnia*, ed. J.P. Migne, *PL, tomo CLX*, París, 1880.

Sulpicius Severus

- ed. G. de Senneville-Grave: *Chroniques. Introduction, texto critique et commentaire, Sources chrétiennes*, París, 1999.

Tertulianus

- *Ad Nationes*, ed. A. Schneider: *Le premier livre Ad Nationes de Tertullien. Introduction, texte et commentaire*, Neuchâtel, 1968.
- *Apologeticum*, ed. J.P. Waltzing: *Tertullien Apologétique. Commentaire analytique, grammatical et Historique*, París, 1931.
- *Tertull. Opera II*, 2. CSEL, 70, ed. Ae. Kroymann, Vindobonae, 1942.

Victor de Vita

- *Historia persecutionis africanae provinciae*, ed. M. Petschening: *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, VII, Vienne, 1881.

Walfrido Estrabon

- *Walfridi Strabi Fuldensis Monachi Omnia. Opera. Pars I. Theologica*. ed. J.P. Migne, PL, tom. CXIV, II, París, 1852, col. 962-963.

-Itinerarios-

- *De locis sanctis martyrum quae sunt foris civitatis Romae. Ecclesiae quae intus Romae habentur*, ed. R. Valentini, G. Zucchetti: *Codice II*, Roma, 1942, pp. 101-131
- *Notitia ecclesiarum urbis Romae*, Ed. R. Valentini, G. Zucchetti. *Codice II*, Roma, 1942, pp. 72-99.

-Corpora legislativos-

- *Codex Theodosianus*, ed. T. Mommsen: *Theodosiani libri XVI cum constitutionibus Sirmondianis*, Berlín, 1905.
- *Codex Theodosianus*, ed. T. Mommsen: *Theodosiani libri XVI cum constitutionibus Sirmondianis et leges novelleae ad Theodosianum pertinentes*, Berlín, 1954.
- *Leges Visigothorum*, ed. K. Zeumer: *Leges, Sect. I, Leges Visig. I, M.G.H.*, Hannoverae et Lipsiae, 1902.
- *Lex Visigothorum*, ed. A. Ballesteros Beretta: *Historia de España*, tomo I, Madrid, 1918, p. 558.

-Oraciones-

- *Antifonario visigótico mozárabe de la catedral de León*, ed. L. Brou; J. Vives, Barcelona-Madrid, 1959.
- *Le liber mozarabicus sacramentorum et les manuscrits mozárabes*, ed. M. Ferotin (*Monumenta Ecclesiae Liturgica* 6), París, 1912.
- *Le liber Ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne*, ed. M. Ferotin (*Monumenta Ecclesiae Liturgica* 5), París, 1904; Roma, 1996.
- *Oracional visigótico*, ed. J. Vives; J. Claveras, *Monumenta Hispaniae Sacra (Serie Litúrgica 1)*, Barcelona, 1946.

-Passiones-

- *El Pasionario Hispánico*, ed. A. Fábrega, *Monumenta Hispaniae Sacra, Serie Litúrgica, vol. VI, tomo I-II*, Madrid-Barcelona, 1953-5 (2 vols).
- *Pasionario hispánico*, ed. P. Riesco, Sevilla, 1995.
- "*Passio Sanctorum Fructuosi episcopi Augurio et Eulogio diaconorum qui passi sunt Tarracona sub Valeriano et Emiliano et Tusco Bassoque consulibus; die XII klds. Februarias [...]*", ed. A. Fábrega: Ms. Cerdeña, 21. Fol. 131c, *Pasionario hispánico*, Madrid-Barcelona, 1953-5, p. 40.
- "*Passio sanctorum martyrum Fructuosi episcopi, Augurii et Eulogii diaconorum, qui passi sunt Tarracona die XII Kalendas februarias sub Valeriano et Gallieno Imperatoribus*", ed. F. dei Calvalieri: "Las Actas de San Fructuoso", *Boletín Arqueológico, fasc. 65-68 enero-diciembre*, Tarragona, 1959, pp. 5-70.

-Patrística-

Aurelius Augustini

- *Confessionum, liber Tredecim*, ed. P. Knöll, *Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum teubneriana*, Lipsiae, 1898.

Athanasius

- “*Cordubensis episcopi epistola ad Constatium Augustum*” (Athanasius, *Historia Arianarum. ad Monachos*, XLIV, Opp. tom. I, part. I), ed. J.P. Migne, *PL tom. VIII*, París, 1844, col. 1328-1332.

Ciprianus de Carthago

- ed. Ch. Bayard: *San Cipriano, Cyprien aux fidèles de Thibar, Lettre LVIII y VI, dans Correspondance, 2 (Collection des Universités de France)*, París, 1925.
- ed. J. Campos: *Obras completas de San Cipriano. Tratados. Cartas, Biblioteca de autores cristianos 241*, Madrid, 1964.

Clementius Alexandrini

- ed. J-J. Ayán Clavo: *Clemente de Alejandría. Carta a los Corintios. Introducción, traducción y notas*, Madrid, 1994.

Eulogio de Córdoba

- “*De vita et passione SS. Virginum Florae et Mariae*”, ed. J.P. Migne, *PL, tom. 115*, París, 1881, col. 835-842.
- *Liber Apologeticus martyrum*, ed. J.P. Migne, *PL tom. 115*, París, 1881, col. 851-870.
- *Memoriale Sanctorum*, ed. J.P. Migne, *PL, tom. 115*, París, 1881, col. 731-842.
- *Liber Apologeticus martyrum*, ed. Th. Mommsen: *M.G.H., AA. AA, XIV*, Berlín, 1905.
- *Memoriale Sanctorum*, ed. Th. Mommsen: *M.G.H., AA. AA, tom. XIV*, Berlín, 1905.

Eusebius de Cesarea

- *De Vita beatissimi Imperatoris Constantini*, ed. J.P. Migne, *Opera quae exstant Universa Constantini Magni, PL, tom VIII*, París, 1844, col. 51.
- *De Vita beatissimi Imperatoris Constantini*, ed. J.P. Migne, *Opera quae exstant Universa Constantini Magni, PL, tom VIII*, París, 1844, col. 10-91.
- *Epistola Constantini ad Caecilianum, Constantini Magni epistolae. De Vita beatissimi Imperatoris Constantini*, ed. J.P. Migne, *Opera quae exstant Universa Constantini Magni, PL, tom VIII*, París, 1844, col. 482-483.
- *Vita Constantini*, ed. F. Winkelmann, *Die textbezeugung der Vita Constantini des Eusebius von Cesarea*, Berlín, 1962.

Gregorius Magnus

- *Dialogui Libri V*; ed. U. Moricca: *Fonti per la storia d'Italia*, Roma, 1924.
- *Dialogui libri IV*, ed. U. Moricca, Roma, 1924.

Gregorius Turonensis

- *Historia Francorum*, ed. W. Arndt; Br. Krusch: *Opera. Pars I. M.G.H., Scriptorum rerum merovingicarum. Tomo I*, Hannover, 1885.

Hidatius

- *Hydatii Lemici continuatio chronicorum hieronymianorum ad. A. CCCCLXVIII*, ed. Th. Mommsen: *Chronica minora. Saec IV, V, VI, VII. Vol. II, M.G.H., AA. AA., tom. XI*, Berlín, 1894, pp. 13-36.

Hilarius de Poitiers

- ed. P. Smulders, *Hilary of Poitiers' preface to his Opus Historicum. Translation and commentary*, Leiden-New York, Köln, 1955.
- *Ex opere historico fragmentum II*, ed. J.P. Migne, *PL, tom. X, vol. II*, París, 1845, col. 631-658.
- *Liber de synodis seu de fide orientalium*, ed. J.P. Migne, *PL, tom. X, vol. II*, París, 1845, col. 479-546.
- *Opera omnia*, ed. J.P. Migne, *PL, tom. X, vol. II*, París, 1845.

Iohannis Biclarensis

- *Iohannis abbatis Biclarensis. Chronica a. DLXVII-DXC*, ed. Th. Mommsen: *Chronica minora. Saec. IV, V, VI, VII. Vol. II, M.G.H., AA. AA., tom. XI, vol. II*, Berlín, 1894, pp. 207-220.
- ed. J. Campos: *Juan de Biclario obispo de Gerona. Su vida y obra. Introducción, texto crítico y comentarios*, Madrid (edición latina), 1960.

Irenaeus

- ed. W.W. Harvey: *Sancti Irenaei episcopi Lugdunensis libri quinque adversus haereses*, vol. 1, Cambridge, 1857.

Isidorus Hispalensis

- *Isidori Iunioris Episcopi Hispalensis. Historia Gothorum Vandalorum sveborum. ad. a. DCXXIV*, ed. Th. Mommsen: *Chronica minora. Saec. IV, V, VI, VII. Vol. II, M.G.H., AA. A.A., tom. XI*, vol. II, Berlín, 1894, pp. 244-303.
- *Chronica*, ed. Th. Mommsen: *M.G.H., AA. AA., tom. XI, vol. II*, Berlín, pp. 424-81.
- *De viris illustribus*, ed. C. Codoñer: *El "De Viris Illustribus" de Isidoro de Sevilla. Estudio y crítica*, Salamanca, 1964.
- *Historia Gothorum Vandalorum et Sueborum*, ed. C. Rodríguez, León, 1975.
- *Etimologías*, ed. J. Oroz Reta; M. A. Marcos Casquero: *Etimologías II. Edición bilingüe*, Madrid, 1983.

Liberius

- "*Epistolae dicta et gesta. Liberii papae ad Osium episcopum Cordubensem*", ed. J.P. Migne, *PL*, tom. VIII, París, 1844, col. 1349.

Sanctus Ambrosius

- "*Epist. XXX (Maur. 24). Ambrosius Valentiniano imperatori*", ed. Otto Faller: *Sancti Ambrosii opera. Pars X. Epistulae et acta. Tom. I. Epistularum libri I-VI, Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, vol. LXXXII, Vindobonae, 1968, pp. 207-215.
- "*Epist. LXXXVI (Maur. 20). De traditione basilicae <Sorori frater>*", ed. M. Zelzer: *Sancti Ambrosii opera. Pars X. Epistulae et acta. Tom. III., Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, vol. LXXXII, Vindobonae, 1982, pp. 108-125.

-Vidas-

- *Agnelli Liber pontificalis Ecclesiae Ravennatis*; ed. Holder-Egger: *M.G.H., Scriptores rerum italicarum et longobardicarum*, Hannover, 1878, pp. 265-391.
- *Agnellus, Codex Pontificalis ecclesiae Ravennatis*, ed. A. Testi-Rasponi, *vol. I, Rerum Italicarum Scriptores, tomo II, parte III*, Bolonia, 1924.
- *Codex Pontificalis Ecclesiae Ravennatis*, ed. A. Testi-Rasponi: *Nuova edizione riveduta ampliata e corretta con la direzione di Giosue Carducci e Vittorio Fiorini*, Bolonia, 1924, tomo II, parte III, vol. 1, cap. XXVIII, pp. 214-225.
- *Le Liber Pontificalis*, ed. L. Duchesne: *Texte introduction et commentaire; 2 vol*, París, 1886-1892.
- *Liber Pontificalis Ecclesiae Ravennatis*, ed. L.A. Muratori: *Rerum Italicarum Scriptores*, II, Milán, 1723, 5-16.
- *Liber vitas sanctorum patrum emeritensium*, ed. Maya Sánchez, *Corpus Christianorum. Series latina 116*, Turnholt, 1992.
- *Prolegomena. Notitia historica de Osio episcopo cordubensi*, ed. J.P. Migne: *Opera quae exstant universa Constantini Magni, PL*, tomo VIII, París, 1844, col. 1309-1332.
- *Vitae patrum Emeritensium*, ed. A. Camacho Macías: *Liber Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium (El libro de las vidas de los santos padres de Mérida). Opúsculo anónimo del siglo VII. Estudio, texto latino, versión española, anotaciones y apéndices documentales*, Mérida, 1988.
- *Vitae patrum Emeritensium*, ed. J. Garvin, Washington, 1946.

-Otros-

- *De antiquis Ravennae aedificiis*, A. Zirardini, ed. Póstuma, Rávena, 1908/1909.
- *Expositio totius mundi et gentium*, LVIII, ed. J. Rougé: *Introduction, texte, critique, traduction, notes et commentaire*, Sources chrétiennes 124, París, 1966.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

ITALIA

AA.VV. (1956), *I goti in occidente. Problemi. Settimane di studio del centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo III, 29 marzo-5 aprile 1955*, Spoleto.

AA.VV. (1984), *Magistra Barbaritas. I barbari in Italia*, Milán.

AA.VV. (1987), *Segni e riti della chiesa altomedievale occidentale. Settimane di studio del centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo XXXIII, 11-17 aprile 1985, tomo primo*, Spoleto.

BALDASSARRE, I. (2002), "La necropole dell'Isola Sacra", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, pp. 11-26.

BASSO, P. (1999), "Il riuso funerario, en Architettura e memoria dell'antico", *Teatri, anfiteatri e circhi nella Venetia romana*, Roma, pp. 148-155.

BOLLA, M. (1996), "Le necropoli delle ville romane di Desanzano e Sirmione", *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle campagne tra Tarda Antichità e Alto Medioevo*; Gardone Riviera (Brescia), 14 ottobre 1995, (Documenti di Archeologia 11), Mantova, pp. 51-70.

BROGIOLO, G.P. (ed) (1992), *Il territorio tra Tardoantico e Altomedioevo. Metodi di indagine e risultati, 3° Seminario sul Tardo Antico nell'area alpina e padana, Monte Barro-Galbate (Como), 9-11 settembre 1991*, Florencia.

- (ed) (1994), "Edilizia residenziale tra V e VIII secolo", *4° Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo in Italia Centrosettentrionale, Monte Barro-Galbate 2-4 settembre 1993*, Mantova.
- (ed) (1995), "Città, castelli, campagne dei territori di frontiera (secoli VI-VII)", *5° Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo in Italia Centro settentrionale, Monte Barro-Galbate (Lecco) 9-1° giugno 1994*, Mantova.
- (ed) (2001), "Le chiese rurali tra VII e VIII secolo in Italia Settentrionale", *8° Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo in Italia Settentrionale, Garsa 8-10 aprile 2000*, Mantova.

BROGIOLO, G.P.; CANTINO WATAGHIN, G. (eds) (1998), *Sepolture tra IV e VIII secolo, 7° Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo in Italia Centro Settentrionale, Gardone Riviera 24-26 ottobre 1996*, Mantova.

BROGIOLO, G.P.; GELICHI, S. (2005), *La città nell'alto medioevo italiano. Archeologia e storia*, Roma-Bari.

BROGIOLO, G.P.; GAUTHEIR, N.; CHRISTIE, N. (2000), *Towns and their territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden-Boston-Koln.

BROGIOLO, G.P.; IBSEN, M.; GHEROLDI, V.; COLECCHIA, A. (2003), *Chiese dell'Alto Garda Bresciano. Vescovi, eremiti, monasteri, territorio tra tardoantico e romanico*, Mantova.

CAGIANO DE AZEVEDO, M. (1963a), "Appunti per una storia dell'arte dell'Italia Settentrionale al tempo di Milano e Ravenna capitali", *Atti del I Congresso Internazionale di Archeologia dell'Italia Settentrionale, Torino 21-24 giugno 1961*, Turín, pp. 165-192.

- (1978a), "I palatia imperiali di Treveri, Milano e Ravenna", *XXV Corso di Cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna, 5/15 marzo 1978*, Rávena, pp. 33-44.

CANTINO WATAGHIN, G. (1986), "Appunti per una topografia cristiana: I centri episcopali piemontesi nella tarda antichità e nell'alto medioevo", *Atti del VI Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana, I, Pesaro-Ancona, 19-23 settembre 1983*, Florencia, pp. 91-112.

- (1992), "Urbanistica tardoantica e topografia cristiana termini di un problema", *Felix Temporis Reparatio: Atti del Convegno Archeologico Internazionale Milano Capitale dell'Imperio Romano, Milano 8-11 marzo 1990*, Milán, pp. 171-192.

- (1996), "Quadri urbani nell'Italia Settentrionale: Tarda Antichità e Alto Medioevo", *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du IIIe à l'avènement de Charlemagne. Actes du colloque tenu à l'Université de Paris X-Nanterre les 1, 2 et 3 avril 1993*, Bari, pp. 239-271.
- (1997), "La conversione de l'espace: quelques remarques sur l'établissement matériel chrétien aux IVe-Ve siècles, d'après l'exemple de l'Italie du Nord", *Clovis, histoire et mémoire. Le baptême de Clovis, l'événement*, Paris, pp. 127-139.
- (2000). "Christianisation et organisation ecclésiastique des campagnes: L'Italie du nord aux IVe-VIIIe siècle", *Towns and their territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Lediden-Boston-Koln, pp. 209-234.

CANTINO WATAGHIN, G. PANI ERMINI, L. (1995), "Santuari martiriali e centri di pellegrinaggio in Italia fra Tarda Antichità e Alto Medioevo", *Akten des XII Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie. Bonn 22-28 september 1991, tomo I*, Münster, pp. 123-151.

CANTINO WATAGHIN, G.; LAMBERT, C. (1998), "Sepolture e città. L'Italia settentrionale tra IV e VIII secolo", *Sepolture tra IV e VIII secolo, 7° Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo in Italia Centro Settentrionale, Gardone Riviera 24-26 ottobre 1996*, Mantova, pp. 89-114.

CANTINO WATAGHIN, G.; CECHELLI, M.; PANI ERMINI, L. (2001), "L'edificio battesimale nel tessuto della città tardoantica e altomedievale in Italia", *L'edificio Battesimale in Italia. Aspetti e problemi. Atti dell'VIII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Genova, Sarzana, Albenga, Finale Ligure, Ventimiglia, 21-26 settembre 1998*, I, Florencia, pp. 231-265.

CANTINO WATAGHIN, G.; UGGÉ, S. (2001), "Scavi e scoperte di archeologia cristiana in Italia settentrionale (1993-1998)", *L'edificio Battesimale in Italia. Aspetti e problemi. Atti dell'VIII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Genova, Sarzana, Albenga, Finale Ligure, Ventimiglia, 21-26 settembre 1998*, I, Florencia, pp. 7-37.

CATARSÌ DALL'AGLIO, M. (1994), "Edilizia residenziale tra Tardoantico e Altomedioevo: l'esempio dell'Emilia occidentale", *Edilizia residenziale tra V e VIII secolo; Monte Barro- Galbiate (Lecco), 2-4 settembre 1993*, (Documenti di Archeologia 4), Mantova, pp. 149-167.

CAVADA, E. (1998), "Cimiteri e sepolture isolate nella città di Trento (secolo V-VIII)", *Sepolture tra IV e VIII secolo, 7° Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo in Italia Centro Settentrionale. Gardone Riviera 24-26 ottobre 1996*, Mantova, pp. 123-141.

DEL MORO, M.P. (1998), "Spoliazione, rioccupazione, obliterazione: modalità di reimpiego degli spettacoli in età tardoantica ed altomedievale", *Domun team dilexi. Miscellanea in onore di Aldo Nestori*, Roma, pp. 263-281.

ERMINI PANI, E. (1998) "Spazio urbano e organizzazione ecclesiastica nel Mediterraneo Occidentale", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, II*, Split, pp. 21-27.

FIOCCHI NICOLAI, V. (1986), "Lavori nelle catacombe del Lazio", *RACr 62*, Città del Vaticano, pp. 237-257.

- (1988), *I cimiteri paleocristiani del lazio i Etruri meridionale*, Città del Vaticano.
- (1995a), "Reflessi topografici e monumentali del culto dei martiri nei santuari paleocristiani del territorio laziale", *Martyrium in multidisciplinary perspective. Memorial Louis Reekmans*, Leuven (Belgica), pp. 197-232.
- (2000d), "Ricerche sui monumenti paleocristiani del Lazio", *VeteraChr 37-2*, Bari, pp. 353-390.
- (2002), "I monumenti paleocristiani di Fondi attraverso gli scritti di Gregorio Magno", *Fondi tra antichità e medioevo. Atti del Convegno 31 marzo-1 aprile*, Fondi, pp. 165-191.

FRANCOVICH, R.; NOYÉ, G. (eds). (1994), *La storia dell'Alto Medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia, Convegno Internazionale, Siena, 2-6 dicembre 1992*, Florencia, 1994.

GIULIANI, C.F. (2002), *L'edilizia nell'antichità*, Roma.

GIUNTELLA, A. M. *et alii.* (1985), *Mensae e riti funerari en Sardegna. La testimonianza de Cornus*, Taranto.

- (1998), "Note su alcuni aspetti della ritualità funeraria nell'Alto medioevo. Consuetudine e innovazioni", *Sepolture tra IV e VIII secolo, 7° Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo in Italia Centro Settentrionale. Gardone Riviera 24-26 ottobre 1996*, Mantova, pp. 61-75.

LAMBERT, C. (1996), "L'entrée des morts dans les villes d'Italie du Nord", *Archéologie du cimetière chrétien, Actes du 2^e colloque A.R.C.H.E.A., Orléans, 29 septembre-1^{er} octobre 1994*, Tours, pp. 31-35.

MIRABELLA ROBERTI, M. (2003), "Scavi e scoperte di archeologia cristiana in Lombardia dal 1983 al 1993", *1983-1993: dieci anni di archeologia cristiana in Italia. Atti del VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Cassino, 20-24 settembre 1993, I testo*, Cassino, pp. 27-31.

MOLLO MEZZENA, R. (1992), "Augusta Praetoria tardoantica. Viabilità e territorio", *Felix Temporis Reparatio: Atti del convegno Archeologico Internazionale Milano Capitale dell'Imperio Romano. Milano 8-11 marzo 1990*, Milán, pp. 273-320.

PIETRI, Ch.; OIETRI, L. (dir) (1999), *Prosopographia chrétienne du Bas-Empire. Prosopographie de l'Italie Chrétienne (313-604)*, 2 vols., Roma.

SCORTECCI, D. (2001), "Trasformazione degli edifici pagani in edifici di culto cristiano", *Umbria cristiana. Dalla diffusione del culto al culto dei santi (sec. IV-X), Atti del XV Congresso Internazionale di studi sull'alto medioevo, Spoleto 23-28 ottobre 2000*, Spoleto, pp. 367-392.

SKUBISZEWSKI, P. (1995), *L'arte europea dal VI al IX secolo*, Turín.

TESTINI, P.; CANTINO WATAGHIN, G.; PANI ERMINI, L. (1989), "La cattedrale in Italia", *Actes du XIe Congres International d'Archéologie Chrétienne, vol. II. Lyon, Vienne, Grenoble, Geneve et Aoeste (21-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 5-232.

VALENTI, M. (1996), "La Toscana tra VI-IX secolo. Città e campagna tra fine dell'età tardoantica ed altomedioevo", *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle campagne tra Tarda Antichità e Alto Medioevo*; Gardone Riviera (Brescia), 14 ottobre 1995, (Documenti di Archeologia 11), Mantova, pp. 81-106.

VARALDO, C. (2001), "Il contributo dell'Istituto Internazionale di studi liguri nel campo dell'archeologia cristiana e altomedievale", *L'edificio Battesimale in Italia. Aspetti e problemi. Atti dell'VIII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Genova, Sarzana, Albenga, Finale Ligure, Ventimiglia, 21-26 settembre 1998*, I, Florencia, pp. 194-230.

STAFFA, A. (1997), "Città antiche d'Abruzzo. Dalle origini alla crisi tardoromana", *Bcom XCVIII*, Roma, pp. 163-214.

-ROMA-

AFFANNI, A.M. (ed). (1997), *La basilica de la Santa Croce in Gerusalemme a Roma: quando l'antico è futuro*, Roma.

ANGELELLI, A. (2000), "La chiesa titolare dei SS. Marcellino e Pietro. Una revisione sulla base di nuovi documenti", *RACr* 76 1-2, Città del Vaticano, pp. 287-350.

APOLLONJ GHETTI, B. (1969), "Le basiliche cimiteriali degli apostoli Pietro e Paolo a Roma", *Saecularia Petri et Pauli*, Città del Vaticano, pp. 9-34.

APOLLONJ GHETTI, B.; FERRUA, A.; JOSI, E.; KIRSCHBAUM, E. (1951), *Esplorazioni sotto la confessione di San Pietro in Vaticano. Eseguite negli anni 1940-1949*, Città del Vaticano.

ARCE MARTÍNEZ, J. (1999), "El inventario de Roma: *Curiosum y Notitia*", *The transformations of Urbs Roma in Late Antiquity. Journal of Roman Archaeology Supplementary. Series number thirty-three*, Portsmouth, pp. 15-22.

ARMELLINI, M. (1891a), *Le chiese di Roma dal secolo IV al XIX, tomo primo*, Roma.

- (1891b), *Le chiese di Roma dal secolo IV al XIX, tomo secondo*, Roma.
- (1893), *Gli antichi cimiteri cristiani di Roma e d'Italia*, Roma.

AUGENTI, A. (1998), "Lasciare in Palatino. Le sepolture altomedievale del Palatino", *Sepolture tra IV e VIII secolo. 7° Seminario sul Tardo Antico e l'Alto medioevo in Italia centro settentrionale. Gardone Riviera 24-26 ottobre 1996, Mantova*, pp.115-121.

BARBINI, P.M. (1998a) "L'attività di G.B. nel sopraterra delle catacombe di Roma", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, I*, Split, pp. 321-337.

- (1998b), "L'area funeraria subdiale di Nicomede ed i rinvenimenti nella Villa patrizi fuori Porta Nomentana", *Domun team dilexi. Miscellanea in onore di Aldo Nestori*, Roma, pp. 11-21.

BARRESI, P.; PENSABENE, P.; TRUCCHI, D. (2002), "Materiali di reimpiego e progettazione nell'architettura delle chiese paleocristiane di Roma", *Ecclesiae Urbis. Atti del Congresso Internazionale di Studi sulle chiese di Roma (IV-X secolo), Roma, 4-10 settembre 2000*, vol. II, Città del Vaticano, pp. 799-842.

BISCONTI, F. (1999), "La decorazione delle catacombe romane", *Las catacumbas cristianas de Roma. Origen, desarrollo, aparato decorativo y documentación epigráfica*, Regensburg, pp. 71-144.

- (2000a), "L'immaginario iconografico della devozione martiriale", *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'Alto Medioevo*, Città del Vaticano, pp. 363-383.
- (2000b), "Linguaggio figurativo e spazio funerario", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millennio*, Roma, pp. 59-70.
- (2003), *Il restauro dell'Ipogeo di Via Dino Compagni. Nuove idee per la lettura del programma decorativo del cubicolo "A"*, Città del Vaticano.

BLAAUW, S.L. de. (1994a), *Cultus et decor. Liturgia e architettura nella Roma tardoantica e medievale I*, Città del Vaticano.

- (1994b), *Cultus et decor. Liturgia e architettura nella Roma tardoantica e medievale II*, Città del Vaticano.

BONANNI, A. (2003), "Scavi e ricerche in S. Susanna a Roma. Le fasi paleocristiane e altomedievali", *1983-1993: dieci anni di archeologia cristiana in Italia. Atti del VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Cassino, 20-24 settembre 1993, I testo*, Cassino, pp. 359-375.

BOSIO, A. (1632), *Roma sotterranea*, Roma.

BOVINI, G. (1968), "L'eccelesia episcopale di Roma: S. Giovanni in Laterano", *XV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 24 marzo-6 aprile 1968*, Rávena, pp. 85-89.

- (1969c), "Coemeteria-basilicae d'età constantiniana a Roma", *XV Corsi di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 24 marzo-6 aprile 1968*, Rávena, pp. 91-107.

BRANDENBURG, H. (1992), "La chiesa di S. Stefano Rotondo a Roma. Nuove ricerche e risultati. Un rapporto preliminare", *RACr 68*, Città del Vaticano, pp. 201-232.

- (2004), *Le prime chiese di Roma*, Roma.

BROGIOLO, G.P. (1996a), "Aspetti economici e sociali delle città longobarde dell'Italia settentrionale", *Early medieval towns in the Western Mediterranean. Ravello, 22-24 september 1994*, Mantova, pp. 77-88.

CARMASSI, P. (2001), "La liturgia romana tra il V e il IX secolo", *Roma. Dall'antichità al medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Roma, pp. 144-153.

- CASTAGNOLI, F. (1992), *Il Vaticano nell'antichità classica*, Biblioteca Apostolica Vaticana, Roma.
- CASTAGNOLI, F., CACCHELLI, C., GIOVANNONI, G., ZOCCA, M. (1958), *Topografia e urbanistica di Roma*, Bologna.
- CASTILLO PASCUAL, M^a. J. (1996), *Espacio en orden: el modelo gromatico-romano de ordenación del territorio*, La Rioja.
- CECCHIELLI, C. (1943), *Monumenti cristiani-eretici di Roma*, Roma.
- CECCHIELLI, M (1989a), "Alcuni effetti delle grande traslazioni nelle basiliche romane: i pozzi dei martiri. L'esempio di S. Pudenziana", *Quaeritur Inventus Colitur. Miscellanea in onore di padre Umberto Maria Fasola, B, I*, Città del Vaticano, pp. 109-121.
- (1989b), "Il complesso culturale Vaticano, dalla fondazione constantiniana ai lavori eseguiti fino al pontificato di Gregorio Magno (anno 604)", *La basilica de San Pietro*, Florencia, pp. 39-56.
 - (1989c), "Il complesso monumentale della basilica dal IV al VII secolo", *San Paolo fuori le mura a Roma*, Florencia, pp. 37-54.
 - (2000a), "L'edificio di culto tra il III e VIII secolo", *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana, Roma*, pp. 179-183.
 - (2000b), "Spazio cristiano: l'edificio di culto, tipologia ed evoluzione", *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'Alto Medioevo*, Città del Vaticano, pp. 421-438.
 - (2000c), "Le chiese devozionali", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 203-210.
 - (2001), "Le strutture murarie di Roma tra IV e VII secolo", *Materiale e tecniche dell'edilizia paleocristiana a Roma, Roma*, pp. 11-102.
 - (2003), "Scavi e scoperte di archeologia cristiana a Roma dal 1983 al 1993", *1983-1993: dieci anni di archeologia cristiana in Italia. Atti del VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Cassino, 20-24 settembre 1993, I testo*, Cassino, pp. 335-357.
- CERRITO, A. (1998), "Sull'oratorio di S. Felicità presso le terme di Traiano a Roma", *Domun team dilexi. Miscellanea in onore di Aldo Nestori*, Roma, pp. 153-184.
- COARELLI, F. (1986), "L'Urbs e il suburbio", *Roma. Politica, economia, paesaggio urbano. Società romana e impero tardoantico, vol. II*, Roma-Bari, pp. 1-58.
- CONNOR, D.W.M. (1975), "Peter in Rome. A review and Position", *Christianity, Judaims and other greco-roman cults, 2, Early Christianity. Studies for Morton Smith at sixty*, Leiden, pp. 146-160.
- CUPPO CSAKI, L. (1995), "La catacumba di S.Domitilla come centro di culto e pellegrinaggio nel sesto secolo ad Alto Medioevo", *Akten des XII Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie. Trieronn 22-28 september 1991, vol. II*, Città del Vaticano, pp. 658-662.
- DAL COVOLO, E. (2000), "Il cristianesimo della società romana. L'età dei Severi (193-235)", *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'alto medioevo*, Città del Vaticano, pp.37-48.
- DATTRINO, L. (1986), "Papa Damaso (366-384) nella storia ecclesiastica di Rufino", *Saecularia Damasiana. Atti del Convegno Internazionale per il XVI Centenario della morte di papa Damaso I, Città del Vaticano 10-12 dicembre 1984, (11-12-384—10/12-12-1984)*, Città del Vaticano, pp. 149-160.
- DE ROSSI, G.B. (1864, 1867, 1877), *Roma sotterranea cristiana*, 3 vols, Roma.
- DE SPIRITO, G. (2003), "La basilica *Apostolorum* sulla via Appia: primo episcopio romano?", *1983-1993: dieci anni di archeologia cristiana in Italia. Atti del VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Cassino, 20-24 settembre 1993, I testo*, Cassino, pp. 519-530.

DELOGU, P. (2000), "*Solium imperio-urbs ecclesiae*. Roma fra la tarda antichità e l'alto medioevo", *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, pp. 83-108.

- (2001), "Roma dell'antichità al medioevo. La storia", *Roma. Dall'antichità al medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Roma, pp. 13-19.

DUCATI, P. (1938), *L'arte in Roma dalle origini al sec. VIII. Storia di Roma*, vol. XXVI, Bologna.

DUCHESNE, L. (1973), *Scripta minora. Études de topographie romaine et de géographie ecclésiastique*, Roma.

DUVAL, N. (1979), "Les édifices de culte des origines à l'époque constantinienne", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma 21-27 settembre 1975*, vol. I. I monumenti preconstantiniani, Città del Vaticano, pp. 514-537.

ENSOLI, S.; LA ROCCA, E. (eds) (2000), *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, Roma.

ERRÁZURIZ URMENETA, R. (1906), *Roma. Tomo II*, Roma.

FASOLA, U.M. (1980), "Indagi nel sopraterra della catacumba di S. Callisto", *RACr* 56, Città del Vaticano, pp. 221-278.

- (1983), "Scoperta di nuovi dati monumentali per lo studio dell'area prima callistiana", *RACr* 59, Città del Vaticano, pp. 237-257.
- (1985), "Un tardo cimitero cristiano inserito in una necropoli pagana della Via Appia", *RACr* 61, Città del Vaticano, pp. 13-57.
- (1986), "Santuari sotterranei di damaso nelle catacombe romane. I contributi di una recente scoperta", *Saecularia Damasiana. Atti del Convegno Internazionale per il XVI Centenario della morte di papa Damaso I, Città del Vaticano 10-12 dicembre 1984, (11-12-384—10/12-12-1984)*, Città del Vaticano, pp. 175-201.
- (1987), "Le regione cimiteriale del II piano sotto la basilica constantiniana "ad duas lauros". Cronologia dell'origine e dello sviluppo", *RACr* 63, Città del Vaticano, pp. 7-20.
- (1989), "Le ricerche di archeologia cristiana a Roma (fuori le mura)", *Actes du XIe Congrès International d'Archeologie Chretienne, vol. III, Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoeste (21-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 2148-2176.

FERRARI, G. (1957), *Early monasteries. Notes for the history of the monasteries and convents at Rome from the V through the X century*, Città del Vaticano.

FIOCCHI NICOLAI, V. (1995b), "*Itinera ad sanctos*. Testimonianze monumentali del passaggio dei pellegrini nei santuari del suburbio romano", *Akten des XII Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie. Trieronn 22-28 september 1991*, vol. II, Città del Vaticano, pp. 763-775.

- (1998a) "G.B. De Rossi e le catacombe romane (1894-1994)", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, I, Split*, pp. 205-222.
- (1998b), "I monumenti paleocristiani della Via Flaminia (territorio laziale) nelle più recenti ricerche archeologiche", *Domun team dilexi. Miscellanea in onore di Aldo Nestori*, Roma, pp. 313-349.
- (1999a), "La nuova basilica circiforme della via Ardeatina", *RendPontAc* 68 (1995-96), Roma, pp. 69-233.
- (1999b), "Origen y desarrollo de las catacumbas romanas", *Las catacumbas cristianas de Roma. Origen, desarrollo, aparato decorativo y documentación epigráfica*, Regensburg, pp. 9-69.
- (2000a) "Le catacombe cristiane: origini e sviluppo", *Aurea Roma. Dalla Città pagana alla città cristiana*, Roma, pp. 301-308.
- (2000b), "Gli spazi delle sepolture cristiane tra il III e il V secolo: genesi e dinamica di una scelta insediativa", *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'Alto Medioevo*, Città del Vaticano, pp. 341-362.
- (2000c), "L'organizzazione dello spazio funerario", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 43-57.

- (2000e), “*Sacra martyrum loca circuire: percorsi di visita dei pellegrini nei santuari martiriali del suburbio romano*”, *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 221-230.
- (2001), *Strutture funerarie ed edifici di culto paleocristiani di Roma dal IV al VI secolo*, Città del Vaticano.

FIOCCHI NICOLAI, V.; BISCONTI, F.; MAZZOLENI, D. (1999), *Las catacumbas cristianas de Roma. Origen, desarrollo, aparato decorativo y documentación epigráfica*, Regensburg.

FRASCHETTI, A. (1999), *La conversione. Di Roma pagana a Roma cristiana*, Roma-Bari.

GIOVANNONI, G. (1940), “Basiliche cristiane di Roma”, *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, vol. I, Città del Vaticano 16-22 ottobre 1938*, Città del Vaticano, pp. 127-143.

GIULIANI, R. (1995), “Nuove indagini nella catacumba dei ss. Pietro e Marcellino sulla Via Labicana”, *Archeologia laziale, 12-1. Dodicesimo incontro di studio del Comitato per l’archeologia laziale*, Roma, pp. 293-302.

GIUNTELLA, A.M^a. (2000), “Lo spazio monastico e dell’assistenza”, *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 173-175.

GROSSI, M.C. (2000), “La distribuzione delle aree funerarie nel territorio attraversato dall’antica via Nomentana tra il Km 7 e il Km 17”, *AnnNoment 1*, Roma, pp. 135-137.

GUARDUCCI, M. (1983), “Aspetti religiosi pagani nella necropoli sotto la basilica vaticana”, *StMatStorRel 7*, Roma, pp. 102-122.

GUIDOBALDI, F. (1989a), “L’enserimento delle chiese titolari di Roma nel tessuto urbano preesistente: osservazioni ed implicazioni”, *Quaeritur Inventus Colitur. Miscellanea in onore di padre Umberto Maria Fasola, B, II*, Città del Vaticano, pp. 383-396.

- (1989b), “Ricerche di archeologia cristiana a Roma (dentro le mura)”, *Actes du XIe Congres International d’Archeologie Chretienne, vol. III, Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoeste (21-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 2127-2148.
- (1992), “Capitelli e colonne reutilizzati nel monumento funebre del Cardenal Venerio”, *San Clemente. La scultura del VI secolo. San Clemente miscellany IV, 2*, Roma, pp. 13-66.
- (1993), “Roma. Il tessuto abitativo, le domus e i tituli”, *Storia di Roma, vol. III. L’età tardoantica, II. I luoghi e le cultura*, Turin, pp. 69-83.
- (1998a) “Spazio urbano e organizzazione ecclesiastica a Roma nel VI e VII secolo”, *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, II*, Split, pp. 29-54.
- (1999), “Le domus tardoantiche di Rome”, *The transformations of Urbs Roma in Late Antiquity. Journal of Roman Archaeology Supplementary. Series number thirty-three*, Postmouth, pp. 53-68.
- (2000a), “L’organizzazione dei tituli nello spazio urbano”, *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 123-129.
- (2000b), “L’organizzazione dei tituli nello spazio urbano”, *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 123-129.
- (2001), “Topografia ecclesiastica di Roma (IV-VII secolo)”, *Roma. Dall’antichità al medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Roma, pp. 40-51.
- (2003), “Le recinzioni liturgiche delle chiese di Roma nell’età paleocristiana ad altomedievale: inquadramento cronologico preliminare e classificazione”, *1983-1993: dieci anni di archeologia cristiana in Italia. Atti del VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Cassino, 20-24 settembre 1993, I testo*, Cassino, pp. 399-405.

GUYON, J. (1986a), “Dal *praedium* imperiale al santuario dei martiri. Il territorio «*ad duas lauros*»”, *Roma. Politica, economia, paesaggio urbano. Società romana e impero tardoantico, vol. II*, Roma-Bari, pp. 299-332.

- (1987), *Le cimetiére aux deux lauriers. Richerches sur les catacombes romaines*, Città del Vaticano.

- (1993), "Roma. Emerge la città cristiana", *Storia di Roma, vol. III. L'età tardoantica, II. I luoghi e le cultura*, Turin, pp. 53-68.
- HARRIS, W. V. (1999), "Introduction: Rome in Late Antiquity", *The transformations of Urbs Roma in Late Antiquity. Journal of Roman Archaeology Supplementary. Series number thirty-three*, Postmouth, pp. 9-14.
- INGLEBERT, H. (1996), *Les romains chrétiens face a l'histoire de Rome*, Paris.
- KIRSCH, J.P. (1918), *Die römischen titelkirchen in altertum*, Paderborn.
- (1940), "La basilica cristiana nell'antichità", *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, vol. I, Città del Vaticano 16-22 ottobre 1938*, Città del Vaticano, pp. 113-126.
- KRAUTHEIMER, R. (1937), *Corpus Basilicarum christianarum Romae. Le basiliche cristiane antiche di Roma (sec. IV-IX), vol. I*, Città del Vaticano.
- (1962) *Corpus Basilicarum christianarum Romae. Le basiliche paleocristiane di Roma (sec. IV-IX), vol. II*, Città del Vaticano.
 - (1965), "Reflessioni sull'architettura paleocristiana", *Atti del VI Congresso Internazionale di Archeologia cristiana. Ravenna 23-30 settembre 1962*, Città del Vaticano, pp. 567-579.
 - (1971), *Corpus Basilicarum christianarum Romae. Le basiliche paleocristiane di Roma (sec. IV-IX), vol. III*, Città del Vaticano.
 - (1976), *Corpus Basilicarum christianarum Romae. Le basiliche paleocristiane di Roma (sec. IV-IX), vol. IV*, Città del Vaticano.
 - (1980), *Corpus Basilicarum christianarum Romae. Le basiliche paleocristiane di Roma (sec. IV-IX), vol. V*, Città del Vaticano.
 - (1981), *Roma. Profilo di una città, 312-1308*, Roma.
- LA REGINA, A. (2001), *Lexicon Topographicum Urbis Romae. Suburbium. Volume Primo A-B*, Roma.
- (2004), *Lexicon Topographicum Urbis Romae. Suburbium. Volume Secondo C-F*, Roma.
- LA ROCCA, E. (2000), "Le basiliche cristiane "a deambulatorio" e la sopravvivenza del culto eroico", *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, Roma, pp. 204-220.
- LACHENAL, L. de (1995), *Spolia. Uso e reimpiego dell'antico del III al XIV secolo*, Milán.
- LAÇON, B. (1995), *Rome in Late Antiquity. Every life and urban Change, AD 312-609*, Edimburgo.
- LANCIANI, R. (1892), *Pagan and christian Rome*, Londres.
- LIVERANI, P. (1989a), "Preesistenza archeologiche: la necropoli Vaticana e la tomba dell'apostolo. Il circo di Caligola. L'obelisco", *La basilica di San Pietro*, Florencia, pp. 19-38.
- (1989b), "Preesistenze archeologiche; la necropoli sulla Via Ostiense", *San Paolo fuori le mura a Roma*, Florencia, pp. 29-36.
 - (1999), *La topografia antica del Vaticano. Monumenta sanctae sedis*, 2, Città del Vaticano.
 - (2000a), "L'attività edificatoria della comunità cristiana", *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, Roma, pp. 49-51.
 - (2000b), "La topografia vaticana nell'antichità", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 39-41.
 - (2004), "Il reimpiego nelle fonti tardo-antiche", *Il riuso dell'antico*, Bologna, pp. 41-45.
- LUCIANI, R. (2000), "Il complesso episcopale", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 107-122.
- LUGARI, B. (1888), *Le catacombe. Ossia il sepulcro apostolico dell'Appia*, Roma.
- LUGLI, G. (1965), *Studi minori di topografia antica*, Roma.

MARAZZI, F. (1990), "Il patrimonium appiae: beni fondiari della chiesa romana nel territorio suburbano della Via Appia fra IV e IX secolo", *Archeologia Laziale* 10,1. *La Via Appia. Decimo incontro di studio del Comitato per l'archeologia laziale, Roma 7-9 novembre 1989*, Roma, pp. 117-126.

MARIONE, M. (2000), "I riti funerari", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millennio*, Roma, pp. 71-80.

MARUCCHI, O. (1903), *Guides des catacombes romaines*, Paris-Roma.

- (1909a), *Élèments d'archeologie chrétienne III. Basiliques et églises de Rome*, Paris-Roma.
- (1909b), *Roma sotterranea cristiana. Tomo primo. Cimitero di Domitilla*, Roma.
- (1933), *Le catacombe romane. Opera postuma*, Roma.

MAZZOLENI, D. (2001), "Scavi e scoperte di archeologia cristiana a Roma e nell'Italia Centrale (1993-1998)", *L'edificio Battesimale in Italia. Aspetti e problemi. Atti dell'VIII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Genova, Sarzana, Albenga, Finale Ligure, Ventimiglia, 21-26 settembre 1998*, I, Florencia, pp. 39-109.

MENEGHINI, R. (2003), "La trasformazione dello spazio pubblico a Roma tra tarda antichità e alto medioevo", *MEFRA* 115-2, Roma, pp. 1049-1062.

MENEGHINI, R. SANTANGELI VALENZANI, R. (1993), "Sepolture intramurane e paesaggio urbano a Roma tra V e VII secolo", *La storia economica di Roma nell'alto medioevo alla luce dei recenti scavi archeologici, Atti del Seminario Roma 2-3 aprile 1992*, Florencia, pp. 89-111.

- (1995), "Sepolture intramurane tra V e VII secolo d.C. Aggiornamenti e considerazioni", *AMediev* 22, Florencia, pp. 283-290.
- (2000), "Il paesaggio urbano della tarda Antichità", *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana, Roma*, pp. 45-48.
- (2001), "La trasformazione del tessuto urbano tra V e IX secolo", *Roma. Dall'antichità al medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Roma, pp. 20-39.

MESSINEO, G. (1984), "Settore Nord del suburbio di Roma. Notiziario archeologico", *BCom* 88 (1982-83), Roma, pp. 225-253.

- (1995), "Nuovi dati dalla necropoli tra via Salaria e via Pinciana", *Archeologia laziale*, 12-1. *Dodicesimo incontro di studio del Comitato per l'archeologia laziale*, Roma, pp. 257-266.

MUÑOZ, A. (1948), *La basilica de San Lorenzo fuori le mura*, Roma.

NESTORI, A. (1964), "Osservazioni sulla topografia cimiteriale dell'Aurelia Antica", *RACr* 40, Città del Vaticano, pp. 112-122.

- (1968), "L'area cimiteriale sopra la tomba di S. Callisto sulla Via Aurelia", *RACr* 44, Città del Vaticano, pp. 161-172.
- (1985), "Ultimi lavori a Calepodio", *RACr* 61, Città del Vaticano, pp. 237-253.
- (1986), "L'attività edilizia in Roma di papa Damaso", *Saecularia Damasiana. Atti del Convegno Internazionale per il XVI Centenario della morte di papa Damaso I, Città del Vaticano 10-12 dicembre 1984, (11-12-384—10/12-12-1984)*, Città del Vaticano, pp. 163-172.
- (1998) "G.B. De Rossi e la Pontificia Commissione di Archeologia Sacra", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, I*, Split, pp. 185-204.

PANI ERMINI, L. (1992), "Roma tra la fine del IV e gli inizi del V secolo", *Felix Temporis Reparatio: Atti del Convegno Archeologico Internazionale Milano Capitale dell'Impero Romano, Milano 8-11 marzo 1990*, Milán, pp. 193-202.

- (1999), "Roma da Alarico a Teodorico", *The transformations of Urbs Roma in Late Antiquity. Journal of Roman Archaeology Supplementary. Series number thirty-three*, Portsmouth, pp. 35-52.

- (2000a), "Dai complessi martiriali alle «civitates». Formazione e sviluppo dello «spazio cristiano»", *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'Alto Medioevo*, Città del Vaticano, pp. 397-419.
- (2000b), "Lo «spazio cristiano» nella Roma del primo millennio", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millennio*, Roma, pp. -15-37.
- (2001a), "Forma Urbis: lo spazio urbano tra VI e IX secolo", *Roma nell'alto medioevo. Settimane del Centro italiano di studi sull'alto medioevo, 48-1. Spoleto, 27 aprile-1 maggio 2000*, Spoleto, pp. 255-323.
- (ed) (2001b), *Roma mostra 2000. Christiana loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millennio II*, Roma.
- (2004), "Reimpiego di spazi, reimpiego di strutture, reimpiego di materiali", *Il riuso dell'antico*, Bologna, pp. 33-39.

PANI ERMINI, L.; SINISCALCO, P. (ed) (2000), *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'alto medioevo*, Città del Vaticano.

PAROLI, L. (2001), "La scultura a Roma tra il VI e il IX secolo", *Roma. Dall'antichità al medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Roma, pp. 132-143.

PAROLI, L.; DELOGU, P. (eds), (1993), *La storia economica di Roma nell'alto medioevo alla luce dei recenti scavi archeologici, Atti del Seminario Roma 2-3 aprile 1992*, Firenze.

PASSIGLIA, S. (1985), "Una questione di topografia cristiana: l'ubicazione della basilica dei ss. Primo e Feliciano sulla Via Nomentana", *RACr 61*, Città del Vaticano, pp. 311-332.

PAVOLINI, C. (1993), "L'area del Celio fra l'antichità e il medioevo alla luce delle recenti indagini archeologiche", *La storia economica di Roma nell'alto medioevo alla luce dei recenti scavi archeologici, Atti del Seminario Roma 2-3 aprile 1992*, Firenze, pp. 53-70.

PENSABENE, P. (1989), "Reimpiego dei marmi antichi nelle chiese altomedievali a Roma", *Marmi antichi*, Roma, pp. 55-64.

- (1995), "Reimpiego e nuove mode architettoniche nelle basiliche cristiane di Roma tra IV e VI secolo", *Akten des XII Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie. Trieronn 22-28 september 1991, vol. II*, Città del Vaticano, pp. 1076-1096.
- (2000), "Monumento di Roma tra continuità e perdita di funzione: trasformazione urbana e reimpiego in età tardoantica", *Mediterraneo Antico, anno 2, fasc. II, 1999*, Pisa-Roma, pp. 749-776.
- (2001), "Criteri di reimpiego e mode architettoniche nella basilica paleocristiana di Roma", *Materiale e tecniche dell'edilizia paleocristiana a Roma*, Roma, pp. 103-125.
- (2003), "Cause e significati del reimpiego a Roma: dall'arco di Costantino alla basilica di S. Agnese f.1.m.", *1983-1993: dieci anni di archeologia cristiana in Italia. Atti del VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Cassino, 20-24 settembre 1993, I testo*, Cassino, pp. 407-424.
- (2004), "Trasformazione urbana e reimpiego tra la seconda metà del IV secolo e l'età carolingia", *Il riuso dell'antico*, Bologna, pp. 19-32.

PERGOLA, Ph. (1986a), "Le catacombe romane: miti e realtà (a proposito del cimitero di Domitilla)" *Roma. Politica, economia, paesaggio urbano. Società romana e impero tardoantico, vol. II*, Roma-Bari, pp. 333-348.

- (1986b), "Sepultures privilegies de la catacombe de Domitille a Rome", *L'inhumation privilegiee du IVe au VIIIe siecle en occident. Actes du colloque tenu à Créteil les 16-18 mars 1984*, Paris, pp. 185-187.
- (1998a), "Enrico Stevenson «scrittore della Roma sotterranea»: i lavori del 1897 nella catacumba di Domitilla", *RACr 74, N° 2*, Città del Vaticano, pp. 353-359.
- (1998b), *Le catacombe romane. Storia e topografia*, Roma.
- (2000a), "Santuari dei martiri romani e pellegrinaggio tra IV e IX secolo", *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'Alto Medioevo*, Città del Vaticano, pp. 385-396.
- (2000b), "Dai cimiteri ai santuari martiriali (IV-VIII secolo)", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millennio*, Roma, pp. 99-105.

- (2005), "Aux origines de la topographie chretienne de Rome", *Actas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d' Hispana: cristianització i topografia*, Valencia, 8-10 de mayo 2003, Barcelona, pp. 37-47.

PIETRANGELI, C. (ed) (1989), *La basilica di San Pietro*, Florencia.

PIETRI, Ch. (1976), *Roma christiana. Recherches sur l'Eglise de Rome, son organisation, sa politique, son idéologie de Miltiade à Sixte III (311-440)*, vol. I, Roma.

- (1986), "Damase, eveque de Rome", *Saecularia Damasiana. Atti del Convegno Internazionale per il XVI Centenario della morte di papa Damaso I, Città del Vaticano 10-12 dicembre 1984, (11-12-384—10/12-12-1984)*, Città del Vaticano, pp.31-58.
- (1997), "Duchesne et la topographie romaine", *Christiana Respublica. Éléments d'une enquête sur le christianisme antique*, vol. I, Roma, pp. 147-172.

PRANDI, A. (1936), *La memoria apostolorum in catacumbas*, Città del Vaticano.

- (1968), *Roma nell'alto medioevo*, Turín.
- (1971), "Il sepolcro di S. Pietro in Vaticano durante la costruzione della basilica", *Atti del II Congresso nazionale di archeologia cristiana, 2-31 maggio 1969, Matera*, Roma, pp. 377-380.

RAMIERI, A.M. (1998a) "L'attività pubblicata di G.B. nella Commissione Archeologica nel Consiglio Comunale di Roma", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, I*, Split, pp. 275-302.

- (1998b), "Enrico Stevenson: cenni biografici ed inediti documenti d'archivio della commissione archeologica comunale", *RACr 74, N° 2*, Città del Vaticano, pp. 329-351.

REA, R. (1993), "Il Colosseo e la valle da Teodorico ai Frangipane: note di studio", *La storia economica di Roma nell'alto medioevo alla luce dei recenti scavi archeologici, Atti del Seminario Roma 2-3 aprile 1992*, Florencia, pp. 71-88.

REBILLARD, E. (1997), "L'eglise de Rome et le développement des catacombes. Á propos de l'origine des cimetières chrétiens", *MEFRA 19-2*, Roma, pp. 741-763.

REEKMANS, L. (1964), *La tomba du pape Corneille et sa région cémétériale*, Città del Vaticano.

- (1968), "L'implantation monumentale chrétienne dans la zone suburbaine de Rome du IVe au IXe siècle", *RACr 44*, Città del Vaticano, pp. 173-207.
- (1988), *Le complexe cémétériel du pape Gaius dans la catacombe de Callixte*, Città del Vaticano.
- (1989), "L'implantation monumentale chrétienne dans le paysage urbain de Rome de 300 à 850 ", *Actes du XIe Congrès International d'Archeologie Chrétienne, vol. II, Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoste (21-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 861-915.

RUSSO, E. (1985), "Le recinzioni del presbiterio di S. Pietro in Vaticano dal VI al'VIII secolo", *RendPontAc 55-56 (1982-1984)*, Roma, pp. 3-33.

RUYSSCHAERT, J. (1976), "La tomba di Pietro. Nuove considerazioni archeologiche e storiche", *StRom 24*, Roma, pp. 322-330.

SAGUI, L. (2001), "L'asedra della *Crypta Balbi* tra tardo antico e alto medioevo", *Roma. Dall'antichità al medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Roma, pp. 593-595.

SAINT-ROCH, P. (1986), "Sur la tombe du pape Damase", *Saecularia Damasiana. Atti del Convegno Internazionale per il XVI Centenario della morte di papa Damaso I, Città del Vaticano 10-12 dicembre 1984, (11-12-384—10/12-12-1984)*, Città del Vaticano, pp. 285-290.

SALZMAN, M. (1999), "The christianization of sacred time and sacred space", *The transformations of Urbs Roma in Late Antiquity. Journal of Roman Archaeology Supplementary. Series number thirty-three*, Portsmouth, pp. 123-134.

SANTA MARIA SCRINARI, V. (1985), "Il complesso cimiteriale di Santa Tecla. I. La necropoli pagana", *RendPontAc* 55-56 (1982-1984), Roma, pp. 389-420.

- (1989) "Contributo all'urbanistica tardo antica sul Campo Laterano", *Actes du XIe Congres International d'Archeologie Chretienne, vol. III, Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoeste (21-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 2201-2220.
- (1991), *Il Laterano imperiale, vol. I. Dalle "aedes laterani" alle "domus faustae"*, Città del Vaticano.
- (1995), *Il Laterano imperiale, vol. II. Dagli "Horta domitiae" alla capella cristiana*, Città del Vaticano.

SANTANGELI VALENZANI, R. (2001), "L'itinerario Einsiedeln", *Roma. Dall'antichità al medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Roma, pp. 154-159.

SAXER, V (1989), "L'utilisation par la liturgie de l'espace urbain et suburbain. L'exemple de Rome dans l'antiquité et haut moyen âge", *Actes du XIe Congres International d'Archeologie Chretienne, vol. II, Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoeste (21-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 918-1033.

- (1986), "Damase et le calendrier des fete de martyrs de l'eglise romaine", *Saecularia Damasiana. Atti del Convengo Internazionale per il XVI Centenario della morte di papa Damaso I, Città del Vaticano 10-12 dicembre 1984, (11-12-384—10/12-12-1984)*, Città del Vaticano, pp. 61-88.
- (2000), "Spazio urbano e liturgia romana", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 217-219.

SCHUSTER, I. (1934), *La basilica e il monastero di S. Paolo fuori le mura*, Turín.

SINISCALCO, P. (2000a), "Il cristianesimo nella società romana. Le origini della comunità cristiana a Roma: secoli I e II", *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'alto medioevo*, Città del Vaticano, pp.17-36.

- (2000b), "Le origini del cristianesimo a Roma", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 1-7.

SPERA, L. (1998) "Intervente papali nei santuari delle catacombe romane: osservazioni dalla Roma Sotterranea di G.B. de Rossi", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, I, Split*, pp. 303-320.

- (1999), *Il paesaggio suburbano di Roma dall'antichità al medioevo*, Roma.
- (2003a), "Scoperta di nuove testimonianze monumentali per lo studio dell'arenario centrale della catacumba di Priscilla a Roma", *1983-1993: dieci anni di archeologia cristiana in Italia. Atti del VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Cassino, 20-24 settembre 1993, I testo*, Cassino, pp. 455-468.
- (2003b), "The cristianization of space along the Via Appia: Changing landscape in the suburbs of Rome", *AJA* 107, 1, Boston, pp. 23-43.

TESTINI, P. (1966), *Le catacombe e gli antichi cimiteri cristiani in Rome*, Bologna.

- (1979), "Nuove osservazioni sul cubicolo di Ampliato in Domitilla", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma 21-27 settembre 1975, vol. I. I monumento preconstantiniani*, Città del Vaticano, pp. 141-157.
- (1989), "Nota di topografia romana: gli edifici del Prete Illicito", *Quaeritur Inventus Colitur. Miscellanea in onore di padre Umberto Maria Fasola, B, II*, Città del Vaticano, pp. 781-793.

TOLOTTI, F. (1970), *Il cimitero di Priscilla. Studio di topografia e architettura*, Città del Vaticano.

- (1979), "Origine e sviluppo delle escavazioni del cimitero di Pretestato", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma 21-27 settembre 1975, vol. I. I monumento preconstantiniani*, Città del Vaticano, pp. 159-187.
- (1980), "Opere idrauliche e catacombe", *RACr* 56, Città del Vaticano, pp. 7-48.

TORELLI, M. (1992), "Le basiliche circolari di Roma. Iconografia, funzione, simbolo", *Felix Temporis Reparatio: Atti del convengo Archeologico Internazionale Milano Capitale dell'Imperio Romano. Milano 8-11 marzo 1990*, Milán, pp. 203-217.

VALLENTINI, R.; ZUCCHETTI, G. (1942), *Codice topografico della città di Roma II*, Roma.

VERRANDO, G.N. (1987), "Analisi topografica degli antichi cimiteri sotterranei ubicati nei pressi delle due vie aurelie". Cronologia dell'origine e dello sviluppo", *RACr* 63, Città del Vaticano, pp. 293-357.

- (1996), "Topografia viaria e sepolcrale del tratto suburbano delle due Vie Aurelie", *ArchStorRom* 118 (1995), Selci-Lama, pp. 5-46.

WINDFELD-HANSEN, H. (1969), "L'hexaconque funéraire de l'area sub divo du cimetière de Prétextat à Rome", *ActaAArtHist* 4, Roma, pp. 61-93.

-MILÁN-

AA. VV. (1990), *Milano Capitale dell'Imperio Romano 286-402 d.C. Milano Palazzo Reale 24 gennaio-22 aprile 1990*, Milán.

AIROLDI, F. (2003), "La necropoli individuata nei cortili dell'Università Cattolica", 387 d.C. *Ambrogio e Agostino. Le sorgenti dell'Europa*, Milán, pp. 50-53.

APOLLONJ GHETTI, B.M. (1987), "Le cattedrali di Milano ed i relativi battisteri. Nota sulla basilica di S. Lorenzo Maggiore". Cronologia dell'origine e dello sviluppo", *RACr* 63, Città del Vaticano, pp. 23-89.

ARSAN, E. (1961), "La basilica milanese di S. Simpliciano", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 12-24 marzo 1961*, Rávena, pp. 11-12.

- (1974), "Ancora sulla basilica di S. Simpliciano a Milano", *Atti del III Congresso Nazionale di Archeologia cristiana, Friuli-Venezia Giulia 1972*, Trieste, pp.307-322.

BERTELLI, C. (ed). (1987), *Il Millenio ambrosiano. Milano, una capitale da Ambrogio ai carolingi*, Milán.

BOLLA, M. (1988), "Le necropole romane di Milano", *NotMilano, Supplementi* 5, Milán.

- (1992-1993), "Le necropole romane di Milano: alcuni aggiornamenti", *Sibrium* 22, Varese, pp. 245-257.

BONETTI, Ch. (1997), "La basilica *Apostolorum*: l'edificio", *La città e la sua memoria. Milano e la tradizione di sant'Ambrogio*, Milán, pp. 70-73.

BOVINI, G. (1961a), "Gli edifici di culto milanesi d'età pre-ambrosiana", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 12-24 marzo 1961*, Rávena, pp. 47-72.

- (1961b), "La "basilica Apostolorum" e la "basilica martyrum" di Milano", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 12-24 marzo 1961*, Rávena, pp. 97-118.
- (1961c), "La "basilica Maior" di Milano ed il suo battistero", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 12-24 marzo 1961*, Rávena, pp. 73-95.
- (1963a), "Influenze orientali sulle basiliche milanesi dei secoli IV e V", *Atti del Convegno di studi sulla Lombardia e l'Oriente. Milano, 11-15.6.1962*, Milán, pp. 47-59.
- (1970a), *Antichità cristiane di Milano*, Bologna.
- (1970b), "Basilica Virginum o San Simpliciano di Milano", *Corso di Cultura sull'arte ravennate e bizantina, 17. Ravenna 8-21 marzo 1970*, Rávena, pp. 83-97.
- (1971), "Note sull'area cimiteriale paleocristiana di S. Eustorgio a Milano", *RStLig* 37, Génova, pp. 69-76.

BROGIOLO, G. P. (1987), "Milano e il suo territorio alla luce dell'archeologia medioevale", *Milano, una capitale da Ambrogio ai carolingi*, Milán, pp. 32-47.

BROWN, T.S. (1983), "La chiesa di Ravenna durante il regno di Giustiniano", *XXX Corso di Cultura sull'arte ravennate e bizantina. Seminario Giustiniano. Ravenna, 6-14 marzo 1983*, Rávena, pp. 23-47.

BRUNO, B.; PERENCIN, E. (2001), "La campagna di scavo del 1997 nel cortile d'onore (UC IX)", *Ricerche archeologiche nei cortili dell'Università Cattolica. La necropoli tardoantica. Atti delle Giornate di Studio, Milano 25-26 gennaio 1999*, Milán, pp. 17-26.

CAGIANO DE AZEVEDO, M. (1963b), "Sant'Ambrogio committente di opere d'arte", *ArtLomb* 8, Milán, pp. 54-76.

- (1968), "Appunti sulla relazione di S. Ambrosio cerca lo scavo del sepolcro dei ss. Gervasio y Protasio", *NotMilano*, fasc. I-II, Milán, pp.1-9.
- (1969), "Milano, da Sant'Ambrogio a Desiderio", *NotMilano* 3-4, Milán, pp. 35-52.
- (1978b), "Lo "Hortus" Philippi di Mediolanum", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, Roma 21-27 settembre 1975, vol. II, Comunicazioni su scoperte inedite*, Città del Vaticano, pp.133-139.

CAMPOLUNGI, P. (1996), *Ricerche storiche sui primi 800 anni della Piazza del Duomo di Milano. Dal IV sec. A.C. al IV sec d.C.*, Milán.

CANTINO WATAGHIN, G. (1995a), "Una nota sui gruppi episcopali paleocristiani di Milano e Aquileia", *Orbis Romanus Christianusque ab Diocletiani aetate usque ad Heraclum. Travaux sur l'antiquité tardive rassemblés autour des recherches de Noël Duval*, Paris, pp. 73-87.

CAPORUSSO, D. (1992), "Alcuni elementi per la topografia di Milano in età romana", *Felix Temporis Reparatio: Atti del Convegno Archeologico Internazionale Milano Capitale dell'Imperio Romano, Milano 8-11 marzo 1990*, Milán, pp. 45-60.

CATTANEO, E. (1969), "Il più antico elemento di chiese di Milano (età carolingia)", *NotMilano* 3-4, Milán, pp. 25-33.

- (1974), *La religione a Milano nell'età di Sant'Ambrogio*, Milán.

CERESA MORI, A. (2001), "Recenti indagini del suburbio sudoccidentale", *Ricerche archeologiche nei cortili dell'Università Cattolica. La necropoli tardoantica. Atti delle Giornate di Studio, Milano 25-26 gennaio 1999*, Milán, pp. 29-38.

COLOMBO, M^a.E.; HOWES, B. (1997), "La basilica *Martyrum*", *La città e la sua memoria. Milano e la tradizione di sant'Ambrogio*, Milán, pp. 84-88.

DAVID, M. (1983), "Basilica romana. Scavi e ricerche nella basilica dei SS. Apostoli e Nazaro Maggiore a Milano", *RAComo* 165, Como, pp. 277-300.

- (2003), "Un decennio di ricerche di archeologia cristiana a Milano. Il caso de San Lorenzo", *1983-1993: dieci anni di archeologia cristiana in Italia. Atti del VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Cassino, 20-24 settembre 1993, I testo*, Cassino, pp. 49-57.

DE ANGELIS D'OSSAT, G. (1973), "Architettura paleocristiana a Milano e ad Aquileia", *Aquileia e Milano. Antichità' Altoadriatiche* 4, Udine, pp. 421-443.

DE CAPITANI D'ARZAGO, A. (1952), *La "chiesa Maggiore" di Milano. Santa Tecla*, Milán.

DEL LUNGO, S. (2000), "La percezione dello spazio: gli itinerari urbani", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 231-.237

DI GIROLAMO, M^a.A.; HOWES, B (1997), "La basilica *Virginum*", *La città e la sua memoria. Milano e la tradizione di sant'Ambrogio*, Milán, pp. 104-108.

GIACOMETTI, G. (1986), "Riscoperta architettonica paleocristiana-romanica ad opera di Enrico Villa e dei suoi collaboratori", *Ambrogio e la cruciforme "romana" basilica degli apostoli nei milleseicento anni della sua storia*, Milán, pp. 22-108.

GUIDOBALDI, F. (1998b), "Per una cronologia preambrosiana di S. Simpliciano di Milano", *Domun team dilexi. Miscellanea in onore di Aldo Nestori*, Roma, pp. 423-450.

KINNEY, D. (1987), "Le chiese paleocristiane di *Mediolanum*", *Il millenio ambrosiano. Milano, una capitale da Ambrogio ai carolingi*, Milán, pp. 48-79.

LUSUARDI SIENA, S. (1990), "Milano: la topografia cristiana", *Milano Capitale dell'Imperio Romano 286-402 d.C. Milano Palazzo Reale 24 gennaio-22 aprile 1990*, Milán, pp. 92-94.

- (1996), "Il complesso episcopale di Milano: riconsiderazione della testimonianza ambrosiana nella *epistola ad Sororem*", *AnTard 4*, Brepols, pp.124-132.
- (1997), "Il gruppo cattedrale", *La città e la sua memoria. Milano e la tradizione di sant'Ambrogio*, Milán, pp. 36-39.

LUSUARDI SIENA, S. *et alii.* (1997), "Le nuove indagini archeologiche nell'area del Duomo", *La città e la sua memoria. Milano e la tradizione di sant'Ambrogio*, Milán, pp. 40-67.

MIRABELLA ROBERTI, M. (1963a), "La cattedrale antica di Milano e il suo battistero", *Arte lombardo, anno ottavo-primo semestre*, Milán, pp. 77-98.

- (1963b), "La zona della basilica di San Lorenzo a Milano", *ArtLomb 8*, Milán, pp. 54-76.
- (1965), "Il battistero antico di Milano", *Atti del VI Congresso Internazionale di Archeologia cristiana. Ravenna 23-30 settembre 1962*, Città del Vaticano, pp. 703-707.
- (1973), "Architettura civile tardoantica fra Milano e Aquileia", *Aquileia e Milano. Antichità Altoadriatiche 4*, Udine, pp. 159-170.
- (1978), "Edilizia e architettura ambrosiana a Milano", *XXV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 5/15 marzo 1978*, Rávena, pp. 191-210.
- (1979-1980a), "La cattedrale di Milano e il suo battistero", *AttiMemIstria 79-80*, Trieste, pp. 419-436.
- (1979-1980b), "Topografia e architetture anteriori al duomo di Milano", *AttiMemIstria 79-80*, Trieste, pp. 437-453.
- (1979-1980c), "Il battistero di Sant'Ambrogio a Milano", *AttiMemIstria 79-80*, Trieste, pp. 455-464.
- (1979-1980d), "Contributi della ricerca archeologica all'architettura ambrosiana milanese", *AttiMemIstria 79-80*, Trieste, pp. 499-522.
- (1979-1980e), "Edilizia e architettura ambrosiana a Milano", *AttiMemIstria 79-80*, Trieste, pp. 523-536.
- (1979-1980f), "La zona della basilica di San Lorenzo a Milano", *AttiMemIstria 79-80*, Trieste, pp. 477-498.
- (1981), "Dieci anni di lavori per le antichità a Milano", *Atti del 1° Convegno Archeologico Regionale, 29 febbraio-1/2 marzo 1980 Milano*, Brescia, pp. 349-363.
- (1995), "La basilica di san Dionigi a Milano", *Orbis Romanus Christianusque ab Diocletiani aetate usque ad Heraclum. Travaux sur l'antiquité tardive rassemblés autour des recherches de Noël Duval*, Paris, pp. 90-97.

MONFRIN, F. (1991), "À propos de Milan chrétien. Siège épiscopal et topographie chrétienne IVe-Vie siècles", *CArch 39*, Paris, pp. 7-46.

PALESTRA, A. (1980), "Tombe paleocristiane e altomedievali a Milano", *Archeologia e storia a Milano e nella Lombardia orientale, provincia di Bergamo, Brecia e Mantova. Atti del Convegno. Villa Monastero di Varenna, lago di Como, 5-6 giugno 1971-10-11 giugno 1972*, Como, pp. 303-315.

PAVAN, M. (1988), "Milano capitale dell'Impero", *StRom 36*, Roma, pp. 1-12.

- (1991), "Le capitali nell'Imperio", *L'Imperio romano-cristiano. Problemi politici religiosi culturali*, Roma, pp. 47-60.

REBECCHI, F. (1993), "Milano, rivale di Roma", *Storia di Roma, vol. III. L'età tardoantica, II. I luoghi e la cultura*, Turín, pp. 105-112.

REGGIORI, F. (1941), *La basilica ambrosiana. Ricerche e restauri 1929-1940*, Milán.

ROSSIGNANI, M.P. (1996), "Ricerche archeologiche nel suburbio di Milano", *Milano in età imperiale, I-III secolo. Atti del Convegno di studi, Milano 7 novembre 1992*, Milán, pp. 107-118.

- (1997), “La città tardoantica”, *La città e la sua memoria. Milano e la tradizione di sant’Ambrogio*, Milán, pp. 22-27.

ROSSIGNANI, M.P.; LISUARDI SIENA, S. (2001), “Dodici anni di ricerche archeologiche nella Università Cattolica (1986-1998). Bilancio dell’esperienza, primi risultati e prospettive di ricerca”, *Ricerche archeologiche nei cortili dell’Università Cattolica. La necropoli tardoantica. Atti delle Giornate di Studio, Milano 25-26 gennaio 1999*, Milán, pp. 3-7.

RUFFOLO, S. (1970), “Le strutture murarie degli edifici paleocristiani milanesi”, *RIA 17*, Roma, pp. 5-84.

SALSAROLA, D.; LOCATELLI, D.; BOBETTI, Ch.; COLOMBO, M^a.E.; MATTEINE, R. (2001), “La campagna di scavo del 1997-98 nell’area dell’antico brolo (UC VIII)”, *Ricerche archeologiche nei cortili dell’Università Cattolica. La necropoli tardoantica. Atti delle Giornate di Studio, Milano 25-26 gennaio 1999*, Milán, pp. 9-16.

SANNAZARO, M. (1996), “Considerazioni sulla topografia e le origini del cimitero milanese «ad martyres»”, *Aevum 70*, Milán, pp. 81-111.

- (1997a), “La necropole *ad Martyres*”, *La città e la sua memoria. Milano e la tradizione di sant’Ambrogio*, Milán, pp. 114-115.
- (1997b), “Le necropoli cristiane”, *La città e la sua memoria. Milano e la tradizione di sant’Ambrogio*, Milán, pp. 110-113.
- (2001), “Cronologia e topografia dell’area funeraria nei cortili dell’Università Cattolica”, *Ricerche archeologiche nei cortili dell’Università Cattolica. La necropoli tardoantica. Atti delle Giornate di Studio, Milano 25-26 gennaio 1999*, Milán, pp. 39-58.

SANNAZARO, M.; CATTANEO, C.; RAVEDONI, C. (1997), “La necropole rinvenuta nei cortili dell’Università Cattolica”, *La città e la sua memoria. Milano e la tradizione di sant’Ambrogio*, Milán, pp. 120-129.

SENA CHIESA, G.; ARSLAN, E.A. (eds) (1992), *Felix Temporis Reparatio: Atti del Convegno Archeologico Internazionale Milano Capitale dell’Impero Romano, Milano 8-11 marzo, 1990*, Milán.

SORDI, M. (1991), “Come Milano devienne capitale”, *L’Impero romano-cristiano. Problemi politici religiosi culturali*, Roma, pp. 33-45.

SPIESER, J-M. (1999), “Les fondations d’Ambroise à Milan et la question des martyria”, *DeltChrA 20 -1998-*, Aθhna, pp. 29-34.

TRAVERSI, G. (1963), “Una nota su San Dionigi, basilica ambrosiana sconosciuta”, *ArtLomb 8*, Milán, pp. 99-102.

- (1964), *Architettura paleocristiana milanese*, Milán.

-RÁVENA/ CLASSE-

BERMOND MONTANARI, G. (1968), “Lo scavo della basilica di S. Severo”, *Atti del Convegno Internazionale di studi sulle antichità di Classe, Ravenna 14-17 ottobre 1967*, Rávena, pp. 407-417.

- (1970), “Nuovi contributi alla topografia antica di Ravenna” *Adriatica praehistorica et antiqua. Miscellanea Gregorio Novak dicata*, Zagreb, pp. 579-582.
- (1975), “La topografia della città di Ravenna e del suo territorio attraverso le testimonianze archeologiche”, *FelRav CIX-CX*, Rávena, pp. 59-77.
- (1983), “Topografia di Ravenna e Classe”, *Ravenna e il porto di Classe. Venti anni di ricerche archeologiche tra Ravenna e Classe*, Bologna, pp. 18-22.
- (1988), “Introduzione ai problemi relativi alle necropoli di età romana di Ravenna e Classe”, *XXXV Corsi di cultura sull’arte ravennate e bizantina. Ravenna, 19-26 marzo 1988*, Ravenna, pp. 237-242.

BOVINI, G. (1959), “Il mausoleo di Teodorico nella zona di Classe”, *VIII Corso di cultura sull’arte ravennate e bizantina. Ravenna, 8-21 marzo 1970*, Rávena, pp. 7-38.

- (1961d), "Principale bibliografia su Ravenna romana paleocristiana e paleobizantina", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 12-24 marzo 1961*, Rávena, pp. 13-45.
 - (1962), "Sulla sepoltura del vescovo Neone fondatore della "basilica Apostolorum" di Ravenna", *Festchrift Friedrich Gerke, Frankfurt am Main*, pp. 65-71.
 - (1963b), "La chiesa paleocristiana di S. Agnese di Ravenna", *X Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 24 marzo-5 aprile 1963*, Rávena, pp. 103-125.
 - (1964a), *Storia e architettura degli edifici paleocristiani di culto di Ravenna*, Bologna.
 - (1964b), *La "basilica Apostolorum", attuale chiesa di San Francesco di Ravenna*, Rávena.
 - (1967), "S. Giovanni Evangelista di Ravenna: Il problema della sua forma nel primitivo edificio placidiano", *XIV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 5-17 marzo 1967*, Rávena, pp. 63-80.
 - (1969a), *Edifici di culto d'età paleocristiana nel territorio ravenate di Classe*, Bologna.
 - (1969b), *Edifici di culto di Ravenna d'età preteodoriana*, Bologna.
 - (1970c), *Edifici di culto d'età teodoriana e giustiniana a Ravenna*, Bologna.
- BOVINI, G.; PIERPAOLI, M. (1990), *Ravenna. Tesori di luce*, Rávena.
- BUDRIESI, R. (1970), *Le origini del cristianesimo a Ravenna*, Rávena.
- CAPELLINI, D. (1997) "Nuovi dati ed osservazioni della cinta muraria di Ravenna tardoantica", *StRomagn 44 (1993)*, Cesena, pp. 31-60.
- CAPITANI, O. (1973), "Agnello ravennate nella recente storia della storiografia medioevale", *FelRav CV-CVI*, Rávena, pp. 183-198.
- CASALONE, C. (1960), "Ricerche sul Battistero della cattedrale di Ravenna", *RIA 8 (1959)*, Spoleto, pp. 202-268.
- CORTESI, G. (1964), *La zona e la basilica di S. Severo nel territorio di Classe. Note di topografia e di archeologia*, Rávena.
- (1967), *Il porto e la città di Classe*, Faenza.
 - (1978a), "La chiesa di Santa Croce di Ravenna alla luce degli ultimi scavi e ricerche", *XXV Corsi di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 5-15 marzo 1978*, Rávena, pp. 47-76.
 - (1978b), "Le chiese ravennate di S. Eufemia e la loro problematica", *XXV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 5-15 marzo 1978*, Rávena, pp. 77-91.
 - (1980), *Classe Paleocristiana y paleobizantina*, Rávena.
 - (1982), "I principali edifici sacri ravennate in funzione sepolcrale nei sec. V e VI", *XXIX Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 18-27 aprile 1982*, Rávena, pp. 63-107.
 - (1983), "Due basiliche ravennate del VI secolo. I. S. María Maggiore-II. S. Stefano Maggiore", *XXX Corso di Cultura sull'arte ravennate e bizantina. Seminario Giustiniano. Ravenna, 6-14 marzo 1983*, Rávena, pp. 49-86.
 - DANESI, M. (1994), "L'area sepolcrale tardoantica di Ca' della Vigna a Classe (Ravenna)", *FelRav CXXXIX-CXL*, fasc. 1/2 (1990), Rávena, pp. 9-34.
 - DE ANGELIS D'OSSAT, G. (1962), "Un enigma risolto: il completamento del Mausoleo Teodoriciano", *FelRav 34*, Rávena, pp. 5-39.
 - (1975), "La basilica di S. Maria Maggiore a Ravenna e le dimore sovrane nella *II regio*", *XXII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 9-22 marzo 1975*, Rávena, pp. 145-156.
 - (1978), "I due poli dell'architettura paleocristiana nell'alto Adriatico: Aquileia e Ravenna", *Aquileia e Ravenna. Atti della 8 Settimana di studi aquileiesi. 23, aprile-1 maggio 1977*, Unide, pp. 389-436.
 - (1983), "Ricerche archeologiche nell'area urbana di Ravenna", *XXX Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 6-14 marzo 1983*, Rávena, pp. 13-15.
- DEICHMANN, F.W. (1969), *Ravenna. Geschichte und Monumente, Band I*, Wiesbaden.
- (1974), *Ravenna, Hauptstadt des spätantiken abendlandes, Band II, Kommentar, 1 teil*, Wiesbaden.

- (1976), *Ravenna, Hauptstadt des spätantiken abendlandes, Band II, Kommentar, 2 teil*, Wiesbaden.
- (1989), *Ravenna, Hauptstadt des spätantiken abendlandes, Band II, Kommentar, 3 teil*, Stuttgart.

DE ROSSI, G.B. (1866), "Scoperte negli edifici cristiani di Ravenna", *Bulletino di Archeologia Cristiana* 4, Roma, pp. 73-75.

- (1879), "Il primitivo cimiterio cristiano di Ravenna presso S. Apollinare in Classe", *Bulletino di Archeologia Cristiana* 3, Serie IX, Roma, pp. 98-117.

FABBRI, P. (2004), *Le mura nella storia urbana di Ravenna*, Rávena.

FARFANETI, B. (1993), "Nuove evidenze per la topografia di Ravenna antica. I materiali della necropoli di San Giovanni Evangelista", *StDocA* 8, Bologna, pp. 217-249.

FARIOLI CAMPANATI, R. (1960), "Ravenna paleocristiana scomparsa", *FelRav* 32, Rávena, pp. 5-96.

- (1961), "Ravenna paleocristiana scomparsa –continuazione dal numero precedente–", *FelRav* 33, Rávena, pp. 5-88.
- (1963), "Chiarificazione sulla topografia delle necropoli pagane e delle aree cimiteriali cristiane nella zona di Classe (Ravenna)", *Atti del I Congresso Internazionale di Archeologia dell'Italia Settentrionale, Torino 21-24 giugno 1961*, Turin, pp. 79-92.
- (1965), "«Pergulae» paleocristiane del territorio ravennate", *Atti del VI Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Ravenna 23-30 settembre 1962, tomo I*, Roma, pp. 115-121.
- (1972), "Il problema delle origini della scultura paleocristiana di Ravenna", *AVes* 23, Ljubljana, pp. 167-174.
- (1983a), "Ravenna, Constantinopla: considerazioni sulla scultura del VI secolo", *XXX Corso di Cultura sull'arte ravennate e bizantina. Seminario Giustiniano. Ravenna, 6-14 marzo 1983*, Rávena, pp. 205-253.
- (1983b), "Edifici paleocristiani di Classe: stato attuale delle ricerche e problemi", *Ravenna e il porto di Classe. Venti anni di ricerche archeologiche tra Ravenna e Classe*, Bologna, pp. 23-51.
- (1986), "Le tombe dei vescovi di Ravenna dal tardoantico all'alto medioevo", *L'inhumation privilegie du IVe au VIIIe siecle en occident. Actes du colloque tenu à Créteil les 16-18 mars 1984*, Paris, pp. 165-172.
- (1990), "La topografia imperiale di Ravenna dal V al VI secolo", *XXXVI Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 12-22 aprile 1989*, Rávena, pp. 139-145.
- (1992a), "Ravenna, Costantinopoli: aspetti topografico-monumentali e iconografici", *Storia di Ravenna, II. 2. Dall'età bizantina all'età ottomana. Ecclesiologia, cultura e arte*, Venezia, pp. 127-157.
- (1992b), "Ravenna capitale", *Felix temporis Reparatio: Atti del Convegno Archeologico Internazionale Milano capitale dell'Imperio Romano, Milano 8-11 1990*, Milán, pp. 375-380.
- (1994), "Ravenna imperiale all'epoca di Galla Placidia", *RavStRic* 1, Rávena, pp. 177-188.

FELLETTI MAJ, B.M^a. (1968-1969), "Una carta di Ravenna romana e bizantina", *RendoPonrAc* 41, Città del Vaticano, pp. 85-120.

GELICHI, S. (1990), "Nuove ricerche archeologiche nella chiesa di Santa Croce a Ravenna", *XXXVII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 30 marzo-4 aprile 1990*, Rávena, pp. 195-208.

- (2000), "Ravenna, ascesa e declino di una capitale", *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, pp. 108-134.

GELICHI, S.; NOVARA PIOLANTI, P. (1995), "La chiesa di S. Croce a Ravenna: la sequenza architettonica", *XLII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 14-19 maggio 1995*, Ravenna, pp. 347-382.

GUILLOU, A. (1983), "Ravenna e Giustiniano. *L'immaginario e la realtà*", *XXX Corso di Cultura sull'arte ravennate e bizantina. Seminario Giustiniano. Ravenna, 6-14 marzo 1983*, Rávena, pp. 333-343.

LEMARIÉ, J. (1978), "La liturgia de Ravenne au temps de Pierre Chrysologue et l'ancienne liturgie d'Aquilée", *Aquileia e Ravenna. Atti della 8 Settimana di studi aquileiesi. 23, aprile-1 maggio 1977*, Unide, pp. 355-373.

MAIOLI, M^a.G. (1986), "Appunti sulla tipologia delle case di Ravenna in epoca imperiale", *XXXIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 5-22 marzo 1986*, Rávena, pp. 195-220.

- (1987a), "La basilica di S. Severo e la casa romana", *Classe e Ravenna fra terra e mare. Città, necropoli, monumenti*, Milán, pp. 66-77.
- (1987b), "Le necropoli", *Classe e Ravenna fra terra e mare. Città, necropoli, monumenti*, Milán, pp. 56-63.
- (1988), "Caratteristiche e problematiche delle Necropoli di epoca tarda a Ravenna e in Romagna", *XXXV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 19-26 marzo 1988*, Rávena, pp. 315-356.
- (1991), "Topografia e organizzazione dello spazio nelle necropoli di Ravenna romana: nuovi dati di scavo", *XXXVIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 15-20 marzo 1991*, Rávena, pp. 253-279.

MAIOLI, M^a.G.; MONTEVECCHI, G. (2003a), "Le necropoli urbane", *Viaggio nei siti archeologici della provincia di Ravenna*, Rávena, pp. 82-83.

- (2003b), "Le necropoli del territorio di Classe", *Viaggio nei siti archeologici della provincia di Ravenna*, Rávena, pp. 99-103.

MANSUELLI, G.A. (1967), "Geografia e storia di Ravenna antica", *XIV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 5-17 marzo 1967*, Rávena, pp. 157-190.

- (1971), "Le fonti su Ravenna antica", *XVIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 21 marzo-3 aprile 1971*, Rávena, pp. 333-348.
- (1972), "Il problema dell'inserimento degli edifici cristiani nella urbanistica antica: l'esempio ravennate", *AVes 23, Ljubljana*, pp. 182-188.

MARTINELLI, P. (1964), *Caratteristiche architettoniche degli edifici paleocristiani di Ravenna*, Rávena.

MAZZOTI, M. (1959a), "La basilica *Apostolorum* in Ravenna", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 8-20 marzo 1959, Fasc. II*, Rávena, pp.137-156.

- (1959b), "La basilica ravennate di Sant'Andrea Maggiore", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 8-20 marzo 1959, Fasc. II*, Rávena, pp.157-174.
- (1959c), "La basilica di San Vittore in Ravenna", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 8-20 marzo 1959, Fasc. II*, Rávena, pp.1175-190.
- (1960), "La basilica de Santa Maria Maggiore in Ravenna", *Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna 27 marzo-8 aprile 1960, fasc. II*, Rávena, pp. 253-260.
- (1967a), "Note di antica topografia ravennate", *XIV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 5-17 marzo 1967*, Rávena, pp. 219-231.
- (1967b), "La basilica ravennate di Sant'Agata Maggiore", *XIV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 5-17 marzo 1967*, Rávena, pp. 233-251.
- (1968a), "San Severo di Ravenna e la basilica a lui dedicata nel territorio di Classe", *XV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 24 marzo-6 aprile 1968*, Rávena, pp. 227-238.
- (1968b), "Il nuovo complesso paleocristiano della "Ca' Bianca" nella zona di Classe", *XV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 24 marzo-6 aprile 1968*, Rávena, pp. 217-225.
- (1970a), "La cinta muraria di Ravenna", *XVII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 8-21 marzo 1970*, Rávena, pp. 285-292.
- (1970b), "Nuovi problemi sul primitivo episcopo ravennate", *XVII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, fasc. II. Ravenna, 8-20 marzo 1959*, Rávena, pp. 293-302.
- (1973a), "Per la storia dei monumenti di Ravenna", *FelRav CV-CVI*, Rávena, pp. 53-64.

- (1973b), "Elenco delle chiese ravennate attraverso i secoli", *FelRav CV-CVI*, Rávena, pp. 229-255.
- MONTANARI, G. (1992), "Culto e liturgia a Ravenna dal IV al IX secolo", *Storia di Ravenna, II. 2. Dall'età bizantina all'età ottomana. Ecclesiologia, cultura e arte*, Venecia, pp. 241-281.
- (1995), "Massimiano arcivescovo di Ravenna (546-556) come committente", *StRomagn XLII (1991)*, Cesena, pp. 367-416.
- MONTEVECCHI, G. (2003), "Rinvenimenti in via Pier Traversari. La fase tardoantica ed altomedievale", *Viaggio nei siti archeologici della provincia di Ravenna*, Rávena, pp. 52-55.
- NERI, V. (1990), "Verso Ravenna capitale: Roma, Ravenna e le residenze imperiali tardo-antiche", *Storia di Ravenna, I. L'evo antico*, Venezia, pp. 535-584.
- NOVARA, P. (1995), "Lo scavo dell'abside e del presbiterio della chiesa di S. Giovanni Evangelista in Ravenna (aa. 1919-1921): evidenze archeologiche e questioni ancora aperte", *XLII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 14-19 maggio 1995*, Rávena, pp. 661-684.
- (1997) "L'ubicazione di un grupo di chiese ravennate in alcune mappe di età moderna", *StRomagn 44 (1993)*, Cesena, pp. 61-81.
 - (2003a), "Gli scavi della chiesa di S. Croce", *Viaggio nei siti archeologici della provincia di Ravenna*, Rávena, pp. 69-72.
 - (2003b), "Scavi della chiesa di S. Agata", *Viaggio nei siti archeologici della provincia di Ravenna*, Rávena, pp. 73-76.
- REBECCHI, F. (1993), "Ravenna, ultima capitale d'Occidente", *Storia di Roma, vol. III. L'età tardoantica, II. I luoghi e le cultura*, Turín, pp. 121-130.
- RIZZARDI, C. (1994a), "L'architettura a Ravenna durante il regno di Galla Placidia: problematiche ed influenza artistiche", *RavStRic 1*, Rávena, pp. 189-202.
- (1994b), "L'architettura di epoca teodorociana a Ravenna: aspetti e problematiche", *XLI Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 12-16 settembre 1994*, Rávena, pp. 131-148.
 - (1998), "L'attività edilizia del vescovo Neone a Ravenna", *Seminario Internazionale di studi sul tema: "Ricerche di Archeologia e Topografia". In memoria del Prof. Nereo Alfieri. Ravenna, 22-26 marzo 1997*, Rávena, pp. 781-801.
- RUSSO, E. (1989), "Scavi e scoperte nella chiesa di S. Agata di Ravenna. Seconda relazione preliminare", *RendoPonrAc 60 (1987-1988)*, Roma, pp. 13-50.
- (1994), "Mario Mazzoti e l'archeologia cristiana a Ravenna e nell'area ravennate", *RavStRic 1*, Rávena, pp. 37-104.
 - (2003), *L'architettura di Ravenna paleocristiana*, Venecia.
- SCEVOLA, L. (1963), "La basilica di S. Giovanni Evangelista a Ravenna", *FelRav 36*, Rávena, pp. 5-107.
- STOPPIONI, M. (1985), "Note di topografia ravennate: la nuova necropole nord", *FelRav 127-130 (1984-1985)*, Rávena, pp. 437-447
- TESTI-RASPONI, A. (1910), *Note marginali al "Liber Pontificali" di Agnello Ravennate, II*, Bologna.
- VERZONE, P. (1966), "Ipotesi di topografia ravennate", *XIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 20 marzo-1 aprile 1966*, Rávena, pp. 433-443.
- ZAFFAGNINI, G.M. (1965), "La basilica Ursiana di Ravenna", *FelRav XCI*, Rávena, pp. 5-76.

ÁFRICA

BALDWIN, B. (1989), *Roman and byzantines papers*, Amsterdam.

BEN ABED-BEN KHADER, A.; FIXOT, M.; BONIFAY, M.; ROUCOLE, S. (2004), *Sidi Jdidi I. La basilique Sud, Collection de l'École Française de Rome-339*, Roma.

BESSI, B. (2002), "Le necropoli di Sabratha fra eredità punica e romanizzazione", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. I, Córdoba, pp. 335-352.

BLAS, J.M.; SINTÈS, C. (2003), *Sites et monuments antiques de l'Algérie*, Aix-en-Provence.

BROWN, P. (1968), "Christianity and Local culture in Late Roman Africa", *Journal of Roman Studies*, London, pp. 85-95.

DE VITA, A. (1967), "La diffusione del Cristianesimo nell'interno della Tripolitania attraverso i monumenti e sue sopravvivenze nella Tripolitania araba", *QuadALibya* 5, Roma, pp. 121-142.

DECRET, F.; FANTAR, M. (1981), *L'Afrique du nord dans l'antiquité. Histoire et civilisation (des origines au Ve siècle)*, Paris.

DUVAL, N. (1971). *Les églises africaines a deux absides, tome I. Les basiliques de Sbeitla a deux sanctuaires opposés (basiliques I, II et IV)*, Paris.

- (1973), *Les églises africaines a deux absides, tome II. Inventaire des monuments-interpretations*, Paris.
- (1989), "L'évêque et la cathédral en Afrique du Nord", *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne, vol. I, Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoeste (2-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 345-403.
- (1995), "Les nécropoles chrétiennes d'Afrique du Nord", *Afrique du Nord antique et médiévale. 2, Monuments funéraires, institutions autochtones. Actes du VIe Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord (Pau, 1993)*, Paris, pp. 187-206.

DUVAL, N.; CINTAS, J. (1986), "Le martyrium de cincari et les martyria triconques et tétraconques en Afrique", *MEFRA, tomo 88, 2*, Roma-Paris, pp. 853-927.

DUVAL, Y. (1982a), *Loca sanctorum africae. Le culte des martyrs en Afrique du IVe au VIIe siècle, I*, Roma.

- (1982b), *Loca sanctorum africae. Le culte des martyrs en Afrique du IVe au VIIe siècle, II*, Roma.
- (1983), "Les saints veneres dans l'église byzantine d'Afrique", *XXX Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Seminario Giustiniano, Ravenna, 6-14 marzo 1983*, Rávena, pp. 115-147.
- (2000), *Chrétiens d'Afrique à L'Aube de la Paix constantinienne. Les premiers échos de la grande persécution*, Turnhout, Brepols.

FÉVRIER, P.A. (1964), "Notes sur le développement urbain en Afrique du Nord. Les exemples comparés de Djmila et de Sétif", *Carch* 14, Paris, pp. 1-47.

- (1969a), "Récent travaux d'archéologie chrétienne en Algérie", *Akten des VII Internationalen Kontesses für Christliche Archäologie, Tier 5-11 september 1965*, text, Roma, pp. 511-521.
- (1970), "Le culte des martyrs en Afrique et ses plus anciens monuments", *XVII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 8-21 marzo 1970*, Rávena, pp. 191-215.
- (1986a), "Tombes privilegies en Mauretanie et Numidia", *L'inhumation privilegie du IVe au VIIIe siecle en occident. Actes du colloque tenu à Créteil les 16-18 mars 1984*, Paris, pp. 13-23.
- (1996a), *La Méditerranée de Paul-Albert Février, vol. I*, Roma-Aix-en-Provence.
- (1996b), *La Méditerranée de Paul-Albert Février, vol. II*, Roma-Aix-en-Provence.

FÉVRIER, P.A.; GUÉRY, R. (1980), "Les rites funéraires de la nécropole orientale de Sétif", *Antiquités africaines* 15, Paris, pp. 91-124.

GAGÉ, J. (1937), "Nouveaux aspects de l'Afrique chrétienne ", *Études d'archéologie romaine*, tomo I, Gand, pp. 181-224.

GARBINI, G. (1975), "Influenza nordafricane sulla liturgia del cristianesimo primitivo", *StMagreb* 7, Nápoles, pp. 41-54.

GHEDINI, F. (1993), "L'Africa Proconsolare", *Storia di Roma, vol. III. L'età tardoantica, II. I luoghi e le cultura*, Turín, pp.309-325.

GIORDANO, O. (1965), "La Mauritania Tingitana e il cristianesimo primitivo", *Nuovo Didaskaleion* 15, Catania, pp. 25-51.

GUI, I.; DUVAL, N.; CAILLET, J.P. (1992), *Basiliques chrétiennes d'Afrique du Nord. Inventaire et typologie, 1. Inventaire des monuments d'Algérie*, París.

GUTIÉRREZ MARTÍN, J. L. (2001), *Iglesia y liturgia en el África romana del siglo IV. Bautismo y eucaristía en los libros de Optado, Obispo de Milevi*, Roma.

KADRA, K.F. (1989), "Nécropoles tardives de l'antique Theveste: Mosaïques funéraires et mensae", *L'Africa romana 6. Atti del VI Convegno di Studio, Sassari 16-18 dicembre 1988*, Sassari, pp. 265-275.

LANCEL, S. (1984), "Études sur la Numidie d'Hippone au temps de Saint Augustin. Recherches de topographie ecclésiastique", *MEFRA* 96-2, Roma, pp. 1085-1113.

LENOIR, E. (2003), "Monuments du culte chrétien en Maurétanie Tingitane", *AnTard* 11, Brepols, pp. 167-179.

LEONE, A. (2003), "Spazio urbano e inumazioni in Nord Africa dal IV al VII secolo ad: limiti e prospettive", *Hortus Atrium Medievalium* 9, Zagreb-Motovun, pp. 445-456.

LEPELLEY, C. (1979), *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire, I*, París.

- (1981), *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire, II*, París.
- (2002), "L'Afrique à la veille de la conquête vandale. Quelques aspects de l'administration de provinces romaines d'Afrique avant la conquête vandale", *AnTard* 10, Brepols, pp. 61-72.

LESCHI, L. (1940), "La basilique chrétienne en Algérie", *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, vol. I, Città del Vaticano 16-22 ottobre 1938*, Città del Vaticano, pp. 145-167.

MAIER J-L. (1973), *L'épiscopat de l'Afrique romaine, vandale et byzantine*, Neuchâtel.

MÁRQUEZ, C. (1992), "Nota sobre la decoración arquitectónica del África romana y de la Bética en el s. III", *L'Africa romana 10-3. Atti del X Convegno di Studio Oristano, 11-13 dicembre 1992*, Sassari, pp. 1279-1288.

MUNIER, C. (1974), *Corpus christianorum, Serie latina* 149, *Concilia Africae a. 345-a. 525*, Turnhout.

PALOL SALELLAS, P., de. (1955-1956), "El baptisterio de la basílica de Tebessa y los altares paleocristianos circulares", *Ampurias XVII-XVIII*, Barcelona, pp. 282-286.

PERGOLA, Ph. (1998c) "Continuità e trasformazioni urbane nell'Africa romana", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, II*, Split, pp. 55-60.

PICARD, G. Ch. (1957), "L'archéologie chrétienne en Afrique 1938-1953 ", *Actes du Ve Congrès International d'Archéologie Chrétienne, Aix- en Provence 13-18 Septembre 1954*, Città del Vaticano-París, pp. 45- 59.

ROMANELLI, P. (1940), "La basilica cristiana nell'Africa Settentrionale italiana", *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, vol. I, Città del Vaticano 16-22 ottobre 1938*, Città del Vaticano, pp. 245-289.

- (1981), *In Africa e a Roma. Scripta minora selecta*, Roma.

ROSKAMS, S. (1996), "The urban transition in the Mahgreb", *Early medieval towns in the Western Mediterranean. Ravello, 22-24 september 1994*, Mantova, pp. 43-54.

SAXER, V. (1979), *Saints anciens d'Afrique du Nord. Textes les concernant traduits, présentés et annotés*, Roma.

- (1980), *Morts, martyrs, reliques en Afrique chrétienne aus premiers siècles. Les témoignages de Tertullien, Cyprien et Augustin à la lumière de l'archéologie africaine, Théologie Historique 55*, Paris.

SINTÈS, C.; REBAHI, Y. (dir), (2003), *Algérie antique. Catalogue de l'exposition 26 avril au 17 août 2003, Musée de l'Arles et de la Provence antiques*, Aviñón.

THÉBERT, Y. (1983), "L'évolution urbaine dans les provinces orientales de l'Afrique romaine tardive", *Opus II*, Florencia, pp. 99-131.

THOMPSON, L.A.; FERGUSON, J. (1969), *Africa in classical antiquity*, Nigeria.

THOUVENOT, R. (1969), "Les origines chrétiennes en Maurétanie Tingitane", *REA 71*, Paris-Toulouse, pp. 354-378.

VILLAVARDE VEGA, N. (2001), *Tingitana en la Antigüedad Tardía (s. III-VIII)*, Madrid.

VITA, A. de. (1984), "L'area sacro-funeraria di Sidret El-Balik a Sabratha", *RendoPonrAc vol. LIII-LIV, Città del Vaticano*, pp. 275-282.

-CARTHAGO-

ANNABI, M.K. (1992), "Deux nécropoles au sud de la ville", *Pour sauver carthage. Exploration et conservation de la cité punique, romaine et byzantine*, Paris, pp. 183-187.

BEN ABED, A.; DUVAL, N. (2000), "Carthage, la capitale du royaume et les villes de Tunisie à l'époque vandale", *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, pp. 163-218.

DELATTRE, P. A-L. (1922), "Fouilles sur l'emplacement d'une basilique près de Douar ech chott à Carthage", *CRAI*, Paris, pp. 302-307.

- (1923), "La basilique de Bir el Knissia", *CRAI*, Paris, pp. 449-451.

DOLENZ, H.; BALDUS, H.R.; FEICHTINGER, D. (2001), *Damous el-Karita. Die österreichisch-tunesischen Ausgrabungen der Jahre 1996 und 1997 im Saalbau und der Memoria des Pilgerheiligtumes Damous el-Karita in Cartago*, Wien.

DUVAL, N. (1972), "Études d'architecture chrétienne nord-africaine", *MEFRA 84, vol. II*, Roma, pp. 1071-1172.

- (1986), "«L'inhumation privilegiee» en Tunisie et en Tripolitaine", *L'inhumation privilegie du IVe au VIIIe siecle en occident. Actes du colloque tenu à Créteil les 16-18 mars 1984*, Paris, pp. 25-34.
- (1995), "La basilique de Bir El Knissia a Carthage: Une fouille de Père Delattre redécouverte et réétudiée", *AnTard*, 3, Brepols, pp. 283-302.
- (1997), "L'état actuel des recherches archéologiques sur Carthage chrétienne", *AnTard*, 5, Brepols, pp. 309-350.

DUVAL, N.; LÉZINE, A. (1959), "Nécropole chrétienne et baptistère souterrain à Carthage", *Cahiers Archéologiques. Fin de l'Antiquité et moyen âge X*, Paris, pp. 71-147.

ELLIS, S.P.; HUMPHREY, J.H.; (1988), "Interpretation and analysis of the cemetery (1982-83)", *The circus and a byzantine cemetery at Carthage*, vol. 1, Túnez, pp. 325-336.

ELLIS, S.P.; HUMPHREY, J.H.; POLAKOWSKI MARSHALL, J. (1988), "The Theodosian wall and the cemetery (1982-83)", *The circus and a byzantine cemetery at Carthage*, vol. 1, Túnez, pp. 179-256.

ENNABLI, L. (1985), "Topographie chrétienne de Carthage. L'apport de l'épigraphie", *Carthage VII. Actes du Congrès international sur Carthage, 2. Trois-Rivières 10-13 octobre 1984 (Cahiers des études anciennes, 17)*, Québec, pp. 43-63.

- (1987), "Results of the International Save Carthage Campaign. The Christian Monuments", *WorldA 18, n° 3 (1985-1986)*, Londres, pp. 291-311.
- (1989), "Topographie chrétienne de Carthage: les régions ecclésiastiques", *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne, vol. II. Lyon, Vienne, Grenoble, Geneve et Aoeste (21-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 1088-1101.
- (1992), "La basilique de Carthagenna", *Pour sauver carthage. Exploration et conservation de la cité punique, romaine et byzantine*, Paris, pp. 177-182.
- (1997), *Carthage. Une métropole chrétienne du IVe à la fin du VIIe siècle*, Paris.
- (2000), *La basilique de Carthagenna et le locus des Sept Moines de Gafsa. Nouveaux édifices chrétiens de Carthage, Études d'Antiquité africaines*, Paris.
- (2002), "Carthage: actualités des fouilles dans le domaine paléochrétien", *Antiquités africaines 36, 2000*, Paris, pp. 161-183.

FALBE, C.T. (1833), *Recherches sur l'emplacement de Cartage*, Paris.

FREND, W.H.C. (1977), "The early Christian church in Carthage", *Excavations at Carthage 1976, conducted by university of Michigan*, vol. III, Michigan, pp. 21-40.

HUMPHREY, J.H. (1992), "Pied du versant est de Byrsa: l' évolution d'un quartier", *Pour sauver carthage. Exploration et conservation de la cité punique, romaine et byzantine*, Paris, pp. 165-176.

HURST, H. (1993), "Cartagine, la nuova Alessandria", *Storia di Roma, vol. III. L'età tardoantica, II. I luoghi e le cultura*, Turin, pp. 327-337.

LANTIER, R. (1922), "Notes de topographie carthaginoise: cimetières romains et chrétiens de Carthage", *CRAI*, Paris, pp. 22-28.

LAPEYRE, P. G. (1940), "La basilique chrétienne de Tunisie ", *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, vol. I, Città del Vaticano 16-22 ottobre 1938*, Città del Vaticano, pp. 169-244.

LEONE, A. (2002), "L'inumazione in "spazio urbano" a Cartagine tra V e VII secolo D.C.", *AnTard 10*, Brepols, pp. 233-248.

MALLE, D. de la. (1835), *Recherches sur la topographie de Carthage*, Paris.

MÉTRAUX, G.P.R. (2001), "Mosaics, liturgy and architecture in the basilica of Dermech I, Carthage", *La mosaïque gréco-romaine, 8. Actes du VIIIe Colloque international pour l'étude de la mosaïque antique et médiévale, Lausanne 6-11 octobre 1997*, Lausanne, pp. 434, 443.

NORMAN, N. (1992), "Le cirque romain", *Pour sauver carthage. Exploration et conservation de la cité punique, romaine et byzantine*, Paris, pp. 161-164.

POULSEN, E. (1986), "Tombs of the IVth-Vth centuries A.D. in the danish sector at Carthage (Falbe, site n° 90)", *Carthage VIII. Actes du Congrès international sur Carthage, 3. Trois-Rivières 10-13 octobre 1984 (Cahiers des études anciennes, 18)*, Québec, pp. 141-154.

REBILLARD, E. (1996), "Les *areae* carthaginoises (Tertullien, *ad scapulam*, 3, 1): cimetières communautaires ou enclos funéraires de chrétiens?", *MEFRA 108*, Roma-Paris, pp. 175-189.

ROMANELLI, P. (1974), "Nuove ricerche e studi sull'architettura basilicale cristiana nell'Africa settentrionale", *RendPontAc* 45 (1972-1973), Roma, pp. 205-221.

ROSSITER, J.J. (1993), "Two suburban sites at Carthage: preliminary investigations, 1991-92", *EchosCI XXXVII*, 12, Calgary, pp. 301-311.

STEVENS, S.T. (1995a), "Excavations of the suburban cemetery church complex at Bir Ftouha (Carthage). Preliminary report on the goals and findings of the 1994 season", *ANews* 19 (1994), Georgia, pp. 31-34.

- (1995b), "Sépultures tardives intra muros à Carthage", *Afrique du Nord antique et médiévale. 2, Monuments funéraires, institutions autochtones. Actes du VIe Colloque International sur l'Historie et l'Archéologie de l'Afrique du Nord (Pau, 1993)*, Paris, pp. 207-217.

STEVENS, S.T.; KALINOWSKI, A.V.; VANDERLEEST, H.; (eds) (2005), *Bir Ftouha. A pilgrimage church complex at Carthage. Journal of Roman Archaeology Supplementary. Series number fifty-nine*, Portsmouth.

VAULTRIN, J. (1932), "Les basiliques chrétiennes a Carthage", *Revue Africaine*, LXXIII, Argel, pp. 118-146.

GALLIA

AA.VV. (1986), *Premiers temps chrétiens en Gaule méridionale. Antiquité tardive et haut moyen-âge, IIIème-VIIIème siècles*. [Catalogue de l'exposition au Musée de la civilisation gallo-romaine de Lyon].

BENOIT, F. (1969), "Memorie de Marseille et Cimiez", *Akten des VII Internationalen Kontesses für Christliche Archäologie, Tier 5-11 september 1965*, text, Roma, pp. 359-372.

DABROWSKA, E. (1989), "A sépulture des évêques et des abbés dans la Gaule du IVe au VIIe siècle ", *Actes du XIe Congrès International d'Archeologie Chretienne, vol. III, Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoste (21-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 1259-1266.

- (1995), "Les tombes de saints évêques en Gaule en tant que lieux de pèlerinage ", *Actent des XII Internationale Kongresses für Christliche Archäologie. Trieronn 22-28 september 1991, vol. II, Città del Vaticano*, pp. 663-666.

DONCEEL-VOÛTE, P. (1998) "Le fonctionnement des lieux de culte aux VIe-VIIe siècles: monuments, textes et images", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongress Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, II, Split*, pp. 97-156.

DUVAL, N. (ed) (1975), *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle*, Fasc. 1, Paris.

- (1980), *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle*, Fasc. 2, Paris.

FÉVRIER, P.A. (1964), *Développement urbain en Provence de l'époque romaine à la fin du XIVE siècle*, Paris.

- (1969b), "L'archéologie chrétienne en France de 1954 à 1962 ", *Atti del VI Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Ravenna 23-30 settembre 1962, tomo I*, Roma, pp. 57-93.
- (1992), "Approches récentes du fair urbains dans les Gaules", *Villes et agglomérations urbaines antiques du Sud-Ouest de la Gaule. Histoire et Archéologie, Deuxième colloque Aquitania: Bordeaux, 13-15 septembre 1990*, Burdeos, pp. 177-190.
- (1993), "Le Gallie meridionali", *Storia di Roma, vol. III. L'età tardoantica, II. I luoghi e le cultura*, Turin, pp. 405-428.

FÉVRIER, P.A.; DUVAL, N. (1972), "Les monuments chrétiens de la Gaule transalpine", *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona 5-11 octubre 1969*, Roma, pp. 57-106.

FÉVRIER, P.A.; GAUTHIER, N. (1986), "Vienne", *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, III. Province ecclésiastique de Lyon (Lugdunensis Prima)*, Paris, pp. 17-35.

FÉVRIER, P.A.; PICARD, J. Ch.; PIETRI, Ch; REYNAUD, J.Fr. (1986), "Lyon", *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, IV. Provinces ecclésiastiques d'Aix et d'Embrun (Narbonensis secunda et Alpes maritimes)*, Paris, pp. 15-35.

FILIPPO, R. de (1996), "Le grand bâtiment du site de Larrey. La question palatiale", *La civilisation urbaine de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule. Actes du IIIe Colloque Aquitania et des XVIe Journées d'Archéologie Mérovingienne, Toulouse 23-24 juin 1995, Aquitania 14*, Aubenas (Ardèche), pp. 23-29.

FIXOT, M. (2000), "La cité et son territoire: l'exemple du sud-est de la Gaule ", *Towns and their territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden-Boston-Köln, pp. 37-61.

GAUTHIER, N.; PICARD, J. Ch. (ed) (1986a), *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, II. Provinces ecclésiastiques d'Aix et d'Embrun (Narbonensis secunda et Alpes maritimes)*, Paris.

- (ed) (1986b), *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, III. Province ecclésiastique de Lyon (Lugdunensis Prima)*, Paris.
- (ed) (1986c), *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, IV. Provinces ecclésiastiques d'Aix et d'Embrun (Narbonensis secunda et Alpes maritimes)*, Paris.
- (ed) (1987), *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, V. Province ecclésiastique de Tours (Lugdunensis tertia)*, Paris.
- (ed) (1996), *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, IX. Province ecclésiastique de Rouen (Lugdunensis secunda)*, Paris.

GUYON, J. (1986b), "Aix-en-Provence", *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, II. Provinces ecclésiastiques d'Aix et d'Embrun (Narbonensis secunda et Alpes maritimes)*, Paris, pp. 17-28.

- (1986c), "Marseille", *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, III. Province ecclésiastique de Lyon (Lugdunensis Prima)*, Paris, pp. 121-133.
- (2000a). *Les premiers baptistères des Gaules (IVe-VIIIe siècles)*, Roma.

GUYON, J.; HEIJMANS, M. (dir) (2001), *D'un monde a l'autre. Naissance d'une chrétienté en Provence. IVe-VIe siècle. Catalogue de l'exposition 15 septembre 2001-6 janvier 2002*, Arlés.

GUYON, J.; BOISSAVIT-CAMUS, B.; SOUILHAC, V. (1996), "Le paysage urbain de l'Antiquité tardive (IVe-VIe siècles) d'après les textes et l'archéologie", *La civilisation urbaine de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule. Actes du IIIe Colloque Aquitania et des XVIe Journées d'Archéologie Mérovingienne, Toulouse 23-24 juin 1995, Aquitania 14*, Aubenas (Ardèche), pp. 9-18.

HUBERT, J. (1957), "L'archéologie chrétienne en France depuis 1939 ", *Actes du Ve Congrès International d'Archeologie Chrétienne. Aix-en-Provence 13-18 septembre 1954*, Città del Vaticano-Paris, pp. 97-108.

LANTIER, R. (1952), "Algunos aspectos nuevos de la historia y la arqueología del período de las grandes invasiones en las Galias", *Ampurias XIV*, Barcelona, pp. 218-224.

PICARD, J-Ch. (1988), *Le souvenir des évêques. Sépultures, listes épiscopales et cultes des évêques en Italie du Nord des origines au Xe siècle*, Roma.

PIETRI, Ch. (1997a), "Aux origines du Christianisme en Gaule (IIe-VIe siècle)", *Christiana Respublica. Éléments d'une enquête sur le christianisme antique*, Vol. I, Roma, pp. 393-411.

- (1997b), "Remarques sur la topographie chrétienne des cités de la Gaule entre Loire et Rhin (des origines au VIIe siècle)", *Christiana Respublica. Éléments d'une enquête sur le christianisme antique*, Vol. I, Roma, pp. 447-462.
- (1997c), "Remarques sur la christianisation du nord de la Gaule (IVe-VIe siècle)", *Christiana Respublica. Éléments d'une enquête sur le christianisme antique*, Vol. I, Roma, pp. 463-473.
- (1997d), "Chiesa e comunità locali nell'occidente cristiano (IV-VI d.C.): L'esempio della Gallia", *Christiana Respublica. Éléments d'une enquête sur le christianisme antique*, Vol. I, Roma, pp. 475-510.

RAMELLI, I. (2000), "Alcune annotazioni sulle origini del cristianesimo in Gallia", *VeteraChr* 37-1, Bari, pp. 69-86.

REYNAUD, J.F. (1980), "Lyon", *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIIe siècle*, Fasc. 2, Paris, pp. 33-57.

REYNAUD, J-F.; JANNET-VALLAT, M. (1986), "Les inhumations privilégiées a Lyon et a Vienne", *L'inhumation privilégiée du IVe au VIIIe siècle en occident. Actes du colloque tenu à Créteil les 16-18 mars 1984*, Paris, pp. 97-102.

VIEILLARD-TROIEKOUROFF, M. (1976), *Les monuments religieux de la Gaule d'après les oeuvres de Grégoire de Tours*, Paris.

- (1989), "Les chancels et le ciborium de la cathédrale de Metz de l'évêque Chrodegang (742-766)", *MonPoit* 70, Paris, pp. 55-69.

-ARLÉS-

BENOIT, F. (1935), *Les cemetières suburbains d'Arles dans l'Antiquité chrétienne et au Moyen Âge*, *Studi di Antichità Cristiana XI*, Roma-Paris.

- (1936), *Forma Orbis Romani, Carte archéologique de la Gaule romaine, V, Département des Bouches-du-Rhône*, Paris.
- (1951), "Le premier baptistère d'Arles et l'abbaye Saint-Césaire. Nouvelles recherches sur la topographie paléochrétienne d'Arles du IV^e au VI^e siècle", *Cahiers Archeologiques V*, Paris, pp. 31-58.
- (1952), "Fouilles aux Aliscamps, areae cimitériales et sarcophages dell'école d'Arles", *Provence Historique*, Oct-Dec 1952, tomo II, fasc. 10, Marsella, pp. 115-132.
- (1957), "La basilique Saint-Pierre et Saint Paul à Arles. Etude sur les cancels paléochrétiens", *ProdHist* 7, fasc. 27, Aix-en Provence, pp. 8-21.

DROSTE, M. (2003), *Arles. Gallula Roma. Das Rom Galliens*, Mainz.

EUZZENAT, M. (1972), "Le monument à rotonde de la nécropole du cirque à Arles", *CRAI* (1972), Paris, pp. 404-421.

FÉVRIER, P.A. (1978a), "Arles aux IV et V siècles, ville imperiale et capitale regionale", *XXV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 5/15 marzo 1978*, Ràvena, pp. 127-158.

- (1986b), "Arles", *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIIe siècle, III. Province ecclesiastique de Lyon (Lugdunensis Prima)*, Paris, pp. 73-84.

GUYON, J. (1982), "L'évolution des sites urbains en Provence, antiquité et haut moyen-âge. L'exemple de Marseille, Aix, Arles et Riez à la lumière des recherches et fouilles récents", *Ktema* 7, Estrasburgo, pp. 129-140.

HEIJMANS, M. (2004), *Arles durant l'Antiquité Tardive de la duplex Arelas à l'urbs genesii*, Roma.

HEIJMANS, M.; SINTÈS, C. (1994), "L'évolution de la topographie de l'Arles antique. Un état de la question", *Gallia* 51, Paris, pp. 135-170.

HUBERT, J. (1947), "La topographie religieuse d'Arles au VI^e siècle", *Cahiers Archeologiques II*, Paris, pp. 17-27.

KLINGSHIRN, W.E. (1994), *Caesarius of Arles. The making of a Christian community in late antique Gaul*, Cambridge.

LOSEBY, S.T. (1996), "Arles in Late Antiquity: Gallula Roma Arelas and Urbs Genesii", *Towns in transition. Urban evolution in late Antiquity and the early middle ages*, Aldershot, pp. 45-70.

MALNORY, A. (1894), *Saint Césaire d'Arles*, Paris.

PIVA, P. (1998) "I gruppi episcopale e la dedica Stefaniana fra V e VI secolo (Arles, Lyon e Metz)", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, II*, Split, pp. 157-172.

SAXI, P. (1629), *Pontificium Arelatense seu historia primatum sanctae Arelatensis ecclesiae*, Aix-en-Provence.

SINTÈS, C. (1989), "Fouilles récentes à Arles: un état de la question", *RA 1989*, fasc. 1, Paris, pp. 203-210.

- (1992), "L'évolution topographique de l'Arles du Haut-Empire", *JRA 5*, Michigan, pp.130-147.
- (1994), "La réutilisation des espaces publics à Arles: un témoignage de la fin de l'Antiquité", *AnTard 2*, Brepols, pp. 181-191.

-TOULOUSE-

ARRAMOND, J-Ch.; BOUDARTCHOUK, J-L. (1996), "La destruction du temple du forum de Toulouse à la fin du IV^e s.", *La civilisation urbaine de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule. Actes du III^e Colloque Aquitania et des XV^e Journées d'Archéologie Mérovingienne, Toulouse 23-24 juin 1995, Aquitania 14*, Aubenas (Ardèche), pp. 31-33.

- (2002), "La destruction du temple", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 443-444.

BERTRAND, A.N. (1515), *De tholosanorum gestis: ed. Les gestes des Tolosains*, fas. 11-13, 1555, Toulouse, pp. 28, 31, 32.

BOUDARTCHOUK, J-L.; CAZES, Q.; GUYON, J. (2002), "Autour de la tombe de Saturnin", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 500-505.

BOUDARTCHOUK, J-L; ARRAMOND, J-Ch.; CAZES, Q. (2002), "La basilique en l'honneur de Saturnin construite par Launebaude: Saint Pierre-Saint Géraud", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 490-492.

CATEL, G. (1633), *Mémoires de l'histoire du Languedoc*, Toulouse, pp. 159-161.

CAZES, D. (1999), *Le Musée Saint-Raymond. Musée des antiques de Toulouse*, Paris.

CAZES, Q. (1996), "Les nécropoles et les églises funéraires de Toulouse à la fin de l'Antiquité", *La civilisation urbaine de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule. Actes du III^e Colloque Aquitania et des XV^e Journées d'Archéologie Mérovingienne, Toulouse 23-24 juin 1995, Aquitania 14*, Aubenas (Ardèche), pp. 149-151.

- (2002a), "Autour et à l'intérieur de Saint-Pierre-des-Cuisines", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 497-499.
- (2002b), "Le groupe épiscopal", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 480-483.

CAZES, Q.; SCÈLÈS, M (2002), "La basilique Saint-Marie: Notre Dame-la-Daurade", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 483-490.

CAZEZ, Q.; ARRAMOND, J-Ch. (2002), "Un autre édifice au nord de l'église Saint-Pierre-des-Cuisines", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 451-453.

CAZES, Q.; CAZES, D.; BACCRAËRE, G. (2002), "Les nécropoles orientales et la possible basilique funéraire Saint-Sauveur", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, p. 495.

CAZES, Q.; CAZES, D.; BACCRAËRE, G.; PEYRE, G. (2002), "Les nécropoles méridionales et la possible basilique funéraire Saint-Roch", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 493-494.

DELAPLACE, Ch.; DELPUECH, A-C. (2002), "Regards sur la communauté chrétienne", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 476-479.

DELARUELLE, E. (1957), "A la recherche du Saint-Sernin gallo-romain ", *Actes du Ve Congrès International d'Archeologie Chrétienne. Aix-en-Provence 13-18 septembre 1954*, Città del Vaticano-Paris, pp. 265-278.

FÉVRIER, P.A. (1989a), "Toulouse", *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, VII. Province ecclésiastique de Narbonne (Narbonensis prima)*, Paris, pp. 25-32.

FILIPPO, R. de (2002a), "Aux abords de la porte nord", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 495-496.

- (2002b), "Le grand bâtiment de l'hôpital Larrey: la «question palatiale»", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 427-428.
- (2002c), "Les thermes de la place Saint-Étienne: l'aménagement d'un nouveau quartier", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 445-450.

GUYON, J. (2000b), "Toulouse, la première capitale du royaume wisigoth ", *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, pp. 219-240.

- (2002a), "Les nécropoles du Nord et les basiliques funéraires de Saint-Pierre-des-Cuisines et Saint-Sernin", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, p. 495.
- (2002b), "Christiana tempora: la progressive constitution d'une cité chrétienne", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, p. 475.
- (2002c), "Les monuments chrétiens de la ville", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, p. 480.

JIMÉNEZ GARNICA, A.M^a. (1988), "El arte "oficial" de Toulouse bajo soberanía visigoda: la Daurade", *AEspA 61*, Madrid, pp. 179-196.

LABROUSSE, M. (1962), "Recherches et hypothèses sur l'enceinte romaine à Toulouse", *Hommages à Albert Grenier*, Bruselas, pp. 900-927.

- (1968), *Toulouse antique. Des origines à l'établissement des wisigoths*, Paris.

PAILLER, J.M. (1996), "Tolosa, urbs nobilis", *La civilisation urbaine de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule. Actes du IIIe Colloque Aquitania et des XVIe Journées d'Archéologie Mérovingienne, Toulouse 23-24 juin 1995, Aquitania 14*, Aubenas (Ardèche), pp. 19-22.

- (2002), "Introduction générale", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 17-23.

-NARBONNE-

BARRAL, X.; FÉVRIER, P.A. (1989), "Narbonne", *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, VII. Province ecclésiastique de Narbonne (Narbonensis prima)*, Paris, pp. 15-23.

DELLONG, E. (ed) (2002), *Narbonne et le Narbonnais 11/1*, París.

GAUTHIER, N.; PICARD, J. Ch. (ed) (1989), *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle, VII. Province ecclésiastique de Narbonne (Narbonensis prima)*, París.

GAYRAUD, M. (1981), "Narbonne Antique des origines à la fin du IIIe siècle", *Revue archéologique de Narbonnaise*, Suppléments 8, París.

GINOUVEZ, O. (2002), "Narbonne paléochrétienne", *Narbonne et le Narbonnais 11/1*, París, pp. 92-93.

SABRIÉ, M.; SABRIÉ, R. (2002), "Nécropoles et pratiques funéraires", *Narbonne et le Narbonnais 11/1*, París, pp. 185-196.

SOLIER, Y. (1991a), "Le cadre historique et archéologique", *Revue archéologique de Narbonnaise, La basilique paléochrétienne du Clos de la Lombarde a Narbonne*, Suppléments 23, París, pp. 9-21.

- (1991b), "La basilique du Clos de la Lombarde", *Revue archéologique de Narbonnaise, La basilique paléochrétienne du Clos de la Lombarde a Narbonne*, Suppléments 23, París, pp. 33-86.
- (1991c), "Le Clos de la Lombarde, site gallo-romain de la Banlieue Nord. Découvertes anciens et historiques des fouilles", *Revue archéologique de Narbonnaise, La basilique paléochrétienne du Clos de la Lombarde a Narbonne*, Suppléments 23, París, pp. 23-32.

HISPANIA

AA. VV. (1982), *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Montserrat 1978*, Barcelona.

AA. VV. (1994), *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona.

AA. VV. (1995), *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Lisboa 1992*, Barcelona.

AA. VV. (2000), *V Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Cartagena 1998*, Barcelona.

ABAD CASAL, L. (1992), *El arte funerario hispanorromano*, Madrid.

ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S.; GAMO PARRAS, B. (2000), "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *AEspA 73*, Madrid, pp. 193-221.

ABASCAL, J. M. (1991b), "La necrópolis tardorromana de "El Tesoro" (Marchamalo, Guadalajara)", *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, AC VIII*, Murcia, pp. 425-443.

ABÁSULO, J. A. et alii. (1997), *La necrópolis Norte de la Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*, Palencia.

ACIÉN ALMANSA, M. (2000), "La herencia del protofeudalismo visigodo frente a la imposición del Estado islámico", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 429-441.

ADROER, A. M^a; SOL, J.; TINTO, M. (1966), "Las campañas arqueológicas municipales XXIV y XXV del Museo de la Historia de Barcelona", *IX C.N.A. Valladolid 1965*, Zaragoza, pp. 320-329.

ADROHER, A.; AGUAYO, P.; RUIZ, C. (1993), "Informe de la excavación de urgencia en el solar nº 5 de la calle Juan Bosco de Ronda, 1986", *AAA'91, vol. III*, Sevilla, pp. 407-412.

AGUSTÍ, B.; CASELLAS, LLUÍS-ESTEVE; MERINO, J. (1995), "La necrópolis de les Goges (Sant Julià de Ramis, Girona)", *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 107-111.

AGUSTÍ, B.; CODINA, D.; MATARÓ, M.; PUIG, A. M^a. (2000), "Pluralidad cultural a través del mundo funerario en los obispados de Empúries y Girona (siglos V-VIII dC)", *V Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Cartagena 1998*, Barcelona, pp. 47-61.

ALAPONT, L. (2005), "Las necrópolis del área episcopal de Valencia. Nuevas aportaciones antropológicas", *Actas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d'Hispana: cristianització i topografia, Valencia, 8-10 de mayo 2003*, Barcelona, pp. 245-250.

ALARCÓN, F. J. *et alii.* (1987), "Necrópolis hispano-visigoda de las Mesas de Algar, Medina Sidonia, Cádiz", *AAA'86, vol. III*, Sevilla, pp. 89-94.

- (1993), "Intervención Arqueológica de Emergencia Avda. de Sevilla nº 2. Chipiona, Cádiz", *AAA'91, vol. III*, Sevilla, pp. 51-57.

ALBIACH, R.; BADÍA, A.; CALVO, M.; MARÍN, C.; PIÁ, J.; RIBERA, A. (2000), "Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de l'Almoina: nuevos datos de la zona episcopal de *Valentia*", *V Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Cartagena 1998*, Barcelona, pp. 63-86.

ALCÁZAR GODOY, J. *et alii.* (1994), "Enterramientos infantiles en ánforas romanas", *RA 164*, Madrid, pp. 20-47.

ALFONSO VIEIRA, M. (2000), "Alto Paiva-Estratégias de povoamento da época romana á alto-medieval. Um projecto", *III Congreso de Arqueología Peninsular, vol. 6*, Oporto, pp. 697-700.

ALMAGRO BASCH, M. (1955), *Las necrópolis de Ampurias II. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*, Barcelona.

- (1975), "La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)", *E.A.E. 84*, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M.; ABASCAL, J.M. (1999), "Segóbriga en la Antigüedad Tardía", *Acta Antiqua Complutensis I. Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, pp. 143-159.

ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. (1987), "Excavación Arqueológica de Urgencia en la necrópolis romana del Camino de Granada en Osuna (Sevilla), 1985", *AAA'85, vol. III*, Sevilla, pp. 291-292.

AMANTE SÁNCHEZ, M; GARCÍA BLÁZQUEZ, L. (1988), "La necrópolis de la Molineta. Puerto de Mazarrón (Murcia). Calle Sta. Teresa, núms. 36-38", *Arte y poblamiento en el SE peninsular, AC V*, Murcia, pp. 449-469.

AMANTE SÁNCHEZ, M; LÓPEZ CAMPUZANO, M. (1991), "La necrópolis de La Molineta: aproximación a la historia social y económica en el puerto de Mazarrón (Murcia) durante la Antigüedad Tardía", *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, AC VIII*, Murcia, pp. 471-490.

AMO GUINOVART, M^a D., del. (1976), "Necrópolis tardorromana de la Orden", *Huelva Arqueológica II*, Huelva, pp. 98-107.

ARCE, J. (1993), "La península ibérica", *Storia di Roma, vol. III. L'età tardoantica, II. I luoghi e le cultura*, Turín, pp.379-404.

ANGLADA, R. CONLIN, E. (2001a), "Excavaciones de Urgencia en la calle Real 39 de Carmona: baptisterio y cementerio de época visigoda", *AAA'98, vol. III*, Sevilla, pp. 933-943.

- (2001b), "Arqueología Urbana en Carmona. Excavaciones en el área funeraria visigoda: la calle Real nº 25", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 1228-1235.

ARGENTE OLIVER, J. L. (1975), "La necrópolis visigoda del lugar la Varella-Castellar (Codo, Zaragoza)", *E.A.E.* 87, Madrid.

ARNAU DAVO, B. *et alii.* (2005), "Un espacio funerario occidental en Valencia", *Actas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d' Hispana: cristianització i topografia, Valencia, 8-10 de mayo 2003*, Barcelona, pp. 261-266.

AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (1995/1996), "Las guarniciones de cinturón y atalaje de tipología militar en la Hispania Romana, a tenor de los bronceos hallados en la Meseta Sur", *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas nº 10*, Madrid, pp. 49-99.

AZKÁRATE, A. (1999), *Necrópolis tardoantigua de Aldaieta. Nanclares de Gamboa. Álava, vol. I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos*, Álava.

- (2002), "De la Tardoantigüedad al medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, pp. 115-140.

BALMASEDA, L.J.; PAPÍ, C. (1998), "Cruces, incensarios y otros objetos litúrgicos de épocas paleocristianas y visigodas en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del MAN, tomo XVI, nº 1 y 2*, Madrid, pp. 119-142.

BARATTA, G. (2000), "Sul culto di Mercurio nella penisola Iberica", *III Congreso de Arqueología Peninsular, vol. 6*, Oporto, pp. 701-708.

BARCELÓ, P. (1991), "Consideraciones sobre el papel de la Península Ibérica en la política religiosa a comienzos del siglo IV", *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. AC VIII*, Murcia, pp. 99-109.

BARRAL i ALTET, X. (1974), "La basilique paléochrétienne et visigotique de sant Cugat del Vallés (Barcelone)", *MEFRA 86-2*, Roma, pp. 891-928.

- (1979), "Mensae et repas funéraire dans les nécropoles d'époque chrétienne de la Péninsule Ibérique" *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, Roma 21-27 settembre 1975, vol. II, Comunicazioni su scoperte inedite*, Città del Vaticano, pp.49-69.

BARRASETAS, E. (1993), "Plaça d' Alfons XII, Tortosa", *Anuari d' intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, p. 62.

BATISTA, A.; GASPAS, F. (2000), "A necrópole visigótica da Fonte Sapó", *III Congreso de Arqueología Peninsular, vol. 6*, Oporto, pp. 633-643.

BATISTA, R.; FERRER, M. (1986-1989), "Aportació a l'estudi dels sepulcros de lloses", *Empúries I, 48-50*, Barcelona, pp. 100-107.

BELÉN, M. *et alii.* (1986), "Rituals funeraris a la Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)", *Cota Zero 2*, Barcelona, pp. 53-61.

BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J.; NICOLAU I MARTI, A. (2000), "El projecte de remodelació del subsòl del Museo d'Historia de Barcelona. Resultats de les darreres intervencions arqueològiques: una iglésia dels segles VI-VII al subsòl de la Plaça del Rei", *Tribuna d' arqueologia (1997-1998)*, Barcelona, pp. 125-144.

BELTRÁN LLORIS, M. (1978), *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Zaragoza.

- (1979), "Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano visigoda del Alto de la Barilla (Cuarte, Zaragoza) 1975", *NAH 6*, Madrid, pp. 545-580.
- (1990), *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

BENDALA GALÁN, M. (1991), "Incinérations et inhumations dans l'Occident romain aux trois premiers siècles de nôtre Ere: Le Sud de l'Espagne", *Incinérations et inhumations dans l'Occident*

romain aux trois premiers siècles de nôtre Ere. France, Belgique, Luxembourg, Pays-Bas, Grande-Bretagne, Actes du Colloque International de Toulouse-Montréjau, 1987, Toulouse, pp. 77-90.

BENDALA GALÁN, M.; NEGUERUELA MARTÍNEZ, I (1980), "Baptisterio paleocristiano y visigodo en los reales alcázares de Sevilla", *NAH 10*, Madrid, pp. 337-379.

BERNABÉ SALGUEIRO, A. (1994), "La necrópolis tardorromana de Barbate: las ánforas", *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona, pp. 413-422.

BERROCAL CAPARRÓS, M^a C.; LAIZ REVERTE, M^a D. (1995), "Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena", *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 173-182.

BERROCAL CAPARRÓS, M^a. C. *et alii.* (2005), "Una nueva necrópolis tardía en Carthago Spartaria", *Actas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica. Les ciutats tardoantiques d'Hispana: cristianització i topografia, Valencia, 8-10 de mayo 2003*, Barcelona, pp. 385-390.

BLASCO, J.; ESCRIBÁ, V.; RIBERA, A.; SORIANO, R. (1994), "Estat actual de la investigació arqueològica de l'Antiguitat tardana a la ciutat de València", *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona, pp. 185-199.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a. (1989), *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid.

- (1990), *El nacimiento del Cristianismo*, Madrid.
- (1991a), *Urbanismo y Sociedad en Hispania*, Madrid.
- (1991b), *Religiones de la España antigua*, Madrid.
- (1996), *España Romana*, Madrid.
- (2002), "La puerta de Cádiz de la muralla de *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz)", *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 95-114.

BLÁZQUEZ, J.; ROLDÁN, L.; BENDALA, M. (2002), "La ciudad de *Carteia* en época púnicorromana (San Roque, Cádiz)", *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 49-94.

BONNET, Ch.; BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. (2000), "Nuevas intervenciones arqueológicas en el Museo de Historia de la ciudad: una iglesia de época visigótica en el grupo episcopal de Barcelona", *V Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Cartagena 1998*, Barcelona, pp. 135-144.

- (2001), "Origen y evolución del conjunto episcopal de Barcino: de los primeros tiempos cristianos a la época visigótica", *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona, pp. 74-96.

BOWES, K. (2000), "Villa sacra: the transformation of domestic space in some late roman villas of Hispania", *3º Congresso de Arqueologia Peninsular, Utad, Vila real, Portugal, Setembro de 1999, Arqueologia da antiguidade na Península Ibérica, vol. 6*, Oporto, pp. 587-600.

BUENO, P. (2001), "Excavaciones Arqueológicas de Urgencia realizadas en Puerto Serrano (Cádiz): las necrópolis de "Fuentes de Ramos" y de «El Almendrar»", *AAA'98, vol. III*, Sevilla, pp. 128-133.

BURGOS, A.; MORENO, A. (1991), "Excavación de Urgencia en el solar situado en la calle Panaderos números 21-23 en el Albaicín (Granada)", *AAA'89, vol. III*, Sevilla, pp. 192-195.

JORGE, A.M. (2002), *L'épiscopat de Lusitanie pendant l'Antiquité tardive (IIIe-VIe siècle), Trabalhos de Arqueologia 21*, Lisboa.

CABALLERO ZOREDA, L.; ROSCO MADRUGA, J. (1988), "La iglesia visigoda de Santa María del Trampal, Alcuéscar (Prov. Cáceres). Primera Campaña de trabajos arqueológicos. 1983-4", *Extremadura Arqueológica I*, Salamanca, pp. 231-249.

CABALLERO, L.; ALMAGRO, A.; MADROÑERO DE LA CAL, A.; GRANDA, A. (1991), "La Iglesia de época visigoda de "Santa Lucía del Trampal". Alcuéscar (Cáceres)", *"I Jornadas de Prehistoria y*

Arqueología en Extremadura (1986-1990), *Extremadura Arqueológica II*, Mérida-Cáceres, pp. 497-523.

CABALLERO, L.; FEIJOO, S. (1998), "La iglesia altomedieval de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia)", *AEspA 71*, Madrid, pp. 181-242.

CABALLERO, L.; GALERA, V.; GARRALDA, M^a.D. (1991), "La Iglesia de época paleocristiana y visigoda de "El Gatillo de Arriba" (Cáceres)", "*I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*", *Extremadura Arqueológica II*, Mérida-Cáceres, pp. 471-497.

CAETANO, J.C. (2002), "Necrópolis e ritos funerarios no Occidente da Lusitania Romana", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. I, Córdoba, pp. 313-334.

CAMPOS, J. M. *et alii.* (1987), "Excavación en el antiguo convento de San Agustín (Sevilla)", *AAA'85, vol. III*, Sevilla, pp. 361-365.

- (2001), "Intervención de emergencia en el yacimiento romano de El Torreón-La Bella (Huelva). Julio de 1996", *AAA'96, vol. III*, Sevilla, pp. 2358-245.

CARRASCO GÓMEZ, I.; DORESTE FRANCO, D. (2005), "Continuidad de un espacio funerario en Sevilla. Excavaciones arqueológicas en el entorno de la Trinidad", *Romula 4*, Sevilla, pp. 213-244.

CASTELLANO, M.; ALONSO, J. (1991), "Las Vinuesas. Una necrópolis tardorromana en Loja", *RA 120*, Madrid, pp. 37-39.

CASTELLANO, M. *et alii.* (1995), "Anuario Andaluz de Arqueología 1992. Excavación Arqueológica de Urgencia en la necrópolis del Cortijo del Pozo. Loja (Granada)", *AAA'92, vol. III*, Sevilla, pp. 350-355.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1983), "Excavaciones realizadas en la necrópolis de Santillán (Casafranca, Salamanca)", *NAH n° 16*, Madrid, pp. 281-287.

- (1986), "Arqueología de la religión. Reflexiones sobre el caso hispánico (siglos IV-VIII)", *Los visigodos. Historia y civilización. AC III*, Murcia, pp. 491-500.
- (1989), "El mundo funerario y religioso en época visigoda. Arqueología de la muerte en la Península Ibérica (siglos IV-VII)", *III C.A.M.E., Oviedo 27 marzo-1 abril 1989, I Ponencias*, Oviedo, pp. 91-110.
- (1995), "Los últimos romanos en Lusitania. Entre la tradición y el cambio", *Los últimos romanos en Lusitania*, Mérida, pp. 11-48.

CHOCLAN, C.; SERRANO, J. L. (1991), "Excavación de Urgencia en el Polígono Industrial de Lopera (Jaén)", *AAA'89, vol. III*, Sevilla, pp. 270-273.

DE LA CASA MARTÍNEZ, C.; MENCHON IBES, J. (2002), "La mort a l'edat mitjana: els espais funeraris a Catalunya", *Butlletí Arqueològic 24*, Tarragona, pp. 207-220.

DÍAZ, P. C. (2000), "City and territory in Hispania in late antiquity", *Towns and their territories between late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden-Boston-Köln, pp. 3-35.

DÍAZ-PLAJA, F. (1995), *La vida cotidiana en la España romana*, Madrid.

ENGUIX ALEMANY, R. (1995), "La difusión de la Arqueología: la puesta en valor de los yacimientos arqueológicos", *Extremadura Arqueológica V*, Cáceres, pp. 307-317.

ESCRIVÁ TORRES, V.; SORIANO SÁNCHEZ, R. (1989), "El área cementerial asociada a la Basílica de la Almoína", *III C.A.M.E., II Comunicaciones, Oviedo 27 marzo-1 abril 1989*, Oviedo, pp. 103-109.

FERNÁNDEZ GÓMEZ; F.; ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J.; (1986), "La basílica paleocristiana-visigoda de Gerena (Sevilla)", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo II, visigodo*, Zaragoza, pp.41-50.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J.; LASSO DE LA VEGA; M^a G. (1987), "La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla)", *NAH* 29, Madrid, pp. 105-198.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. *et alii.* (1999), "Informe preliminar de la Intervención arqueológica de Urgencia efectuada en la Plaza de la Victoria (Marbella)", *AAA'94*, vol. III, Sevilla, pp. 382-389.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A. (1991), "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica", *CuPAUAM* 18, Madrid, pp. 227-259.

- (1992), "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (segunda parte)", *CuPAUAM* 19, Madrid, pp. 319-360.
- (2005), "La dinámica de las ciudades de la fachada noratlántica y del cuadrante noroeste de Hispania durante la Antigüedad Tardía", *Actas de la VI Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d' Hispana: cristianització i topografia*, Valencia, 8-10 de mayo 2003, Barcelona, pp. 95-120.

FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1976), "Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)", *NAH* n^o 4, Madrid, pp. 7-90.

FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (1991), "Aristocracia provincial y Cristianismo en la Bética del siglo IV", *La Bética en su problemática histórica*, Granada, pp.31-62.

FRESNEDA, E. *et alii.* (1993a), "Excavación Arqueológica de Emergencia en la villa romana de la calle Primavera (Granada)", *AAA'91*, vol. III, Sevilla, pp. 149-155.

- (1993), "Excavación de Urgencia en el cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada). Campaña de 1991", *AAA'91*, vol. III, Sevilla, pp. 214-220.

FUENTES DOMINGUEZ, A. (1989b), *La necrópolis tardorromana de Albacete de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas "necrópolis del Duero"*, Cuenca.

- (1991), "Incinérations et inhumations dans la moitié Nord de l'Espagne au cours des trois premiers siècles de nôtre Ere ", *Incinérations et inhumations dans l'Occident romain aux trois premiers siècles de nôtre Ere. France, Belgique, Luxembourg, Pays-Bas, Grande-Bretagne, Actes du Colloque International de Toulouse-Montréjau*, 1987, Toulouse, pp. 91-106.
- (1995), "Extremadura en la Tardía Antigüedad", *Extremadura Arqueológica IV*, Badajoz, pp. 217-237.
- (1997), "Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C.", *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio, Segovia-Coca. Octubre, 1995*, vol. 2, Salamanca, pp. 477-496.

GARCÍA MORENO, L.A. (1977-78), "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la antigüedad tardía", *AEspA* 50-51, Madrid, pp. 311-321.

- (1987), "La arqueología y la historia militar visigoda en la Península Ibérica", *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, II Comunicaciones*, Madrid, pp. 332-336.

GARCÍA PROSPER, E.; GUÉRIN, P. (2002), "Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la Calle Quart de Valencia (s. II a.C.-IV d.C.)", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. I, Córdoba, pp. 203-216.

GARCÍA, F.M. (1997), "Necrópolis de "El Olmo", Bollillos Par del Condado (Huelva)", *AAA'93*, vol. III, Sevilla, pp. 290-296.

GIL, J. (1978-1979), "Relaciones de África e Hispania en la antigüedad Tardía", *AttiCantC1* 10, Milán, pp. 41-62.

GILES, F.; MATA E. (2001), "Intervención Arqueológica en calle Santo Domingo n^o 9, Puerto de Santa María, Cádiz", *AAA'98*, vol. III, Sevilla, pp. 58-65.

GODOY FERNÁNDEZ, C. (1989), "Baptisterios hispánicos (siglos IV al VIII). Arqueología y liturgia", *Actes du IXe Congrès International d'archéologie chrétienne, vol. I, Lyon, Grenoble, Geneve et Aoeste (21-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 607-634.

- (1994c), "El atrium en las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*. ¿Una fórmula de la llamada arquitectura de poder?", *AEspA* 67, Madrid, pp. 209-221.
- (1995a), *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Tarragona.
- (1998b), "El complejo episcopal de Barcino. Cuestiones sobre función e identificación de los edificios", *MM* 39, Mainz, pp. 311-322.
- (2001), "Sobre arqueología y liturgia en las iglesias hispanas. Breve respuestas a la recensión de N. Duval en Revista di Archeologia Cristiana 76, 2000, pp. 429-476", *RACR* 77, Città del Vaticano, pp. 469-480.

GODOY FERNÁNDEZ, C.; GURT ESPARRAGUERA, J. M. (1998), "Un itinerario de peregrinaje para el culto martirial y veneración del agua bautismal en el complejo episcopal de Barcino", *MM* 39, Mainz, pp. 323-335.

GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J. (1999), "Estado y distribución del poblamiento en la Hispania del siglo V d.C.", *Hispania Antigua XXIII*, Valladolid, pp. 331-353.

GOMEZ, M. E., (1993) "Proyecto de Excavación de Urgencia. Piscina Municipal. Las Ventas. Guarromán", *AAA'91*, vol. III, Sevilla, pp. 274-277.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (1991), "El Prof. José María Blázquez y la Antigüedad Tardía", *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. AC VIII*, Murcia, pp. 571-582.

- (1996), "Romanidad y bizantinismo en el Sudeste hispano durante la Antigüedad Tardía", en *Spania: estudis d' Antiquitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona, pp. 125-136.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. *et alii*. (2004), "La necrópolis intramuros con edificio de culto del Cerro de La Almagra (Mula, Murcia)", *Memorias de Arqueología 13 (1998)*, Murcia, pp. 265-276.

GONZÁLEZ ROMÁN, C.; PADILLA ARROBA, A. (eds.) (2002), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001), *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C.-VIII d. de C.*, Madrid-Alicante.

GONZÁLEZ, R.; NICOLAU, A. (1995), "Arqueología Urbana en Barcelona. Reapertura del subsuelo arqueológico de la Plaza de Sant Iu y de la calle de los Condes", *RA* 171, Madrid, pp. 36-45.

GRANADOS, O.; MUÑOZ, J. A. (1993), "Can Casanoves", *Anuari d' intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana Antiquitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, pp. 106-107.

GRANADOS, O.; PUIG, F. (1993), "Carrer dels Arcs", *Anuari d' intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana Antiquitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, p. 109.

GROS I PULJOL, M. dels S. (1982), "Utilització arqueològica de la liturgia hispana. Possibilitats i límits", *II Reunió d'arqueologia paleocristiana hispànica. IX Symposium de prehistòria i arqueologia peninsular, Montserrat, 2-5 novembre 1978*, Barcelona, pp. 147-165.

GUERRERO, L. J. (1987), "La necrópolis del Pago de San Ambrosio de Alanis de la Sierra. Sevilla: 1ª Campaña de Urgencia", *AAA'86, vol. III*, Sevilla, pp. 343-349.

GUERRERO, L. J.; VENTURA, J. J. (1987), "Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en la necrópolis de las Huertas (La Roda de Andalucía, Sevilla)", *AAA'85, vol. III*, Sevilla, pp. 330-336.

GUERRERO, L. J.; JUAREZ, J. M. (1990), "Las necrópolis de la Mata de las Pilas y de la Cooperativa olivarera de Lora de Estepa (Sevilla)", *AAA'88, vol. III*, Sevilla, pp. 323-326.

GURT ESPARRAGUERA, J. M.; GODOY FERNÁNDEZ, C. (2000), "Barcino, de sede imperial a *urbs regia* en época visigoda", *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, pp. 425-466.

GURT ESPARRAGUERA, J. M.; RIPOLL LÓPEZ, G.; GODOY FERNÁNDEZ, C. (1994), "Topografía de la Antigüedad Tardía hispánica. Reflexiones para una propuestas de trabajo", *AnTard 2*, Brepols, pp. 161-180.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996), "Le città della Spagna tra romanità e islamismo", *Early medieval towns in the Western Mediterranean. Ravello, 22-24 september 1994*, Mantova, pp. 55-66.

- (2000), "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmīr", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 95-116.

GUTIÉRREZ, M^a. J. (1975), "Un jarrito visigodo de la colección de D. Julio Carro", *XII C.N.A. Jaén 1971*, Zaragoza, pp. 789-790.

HAUSCHILD, T. (1968), "La iglesia martirial de Marialba (León)", *BRAH 63*, Madrid, pp. 243-249.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J.D. (2004), "La necrópolis tardorromana del Molino. Paganismo y cristianismo en un mismo espacio cementerial", *Memorias de Arqueología 13 (1998)*, Murcia, pp. 171-210.

IZQUIERDO BERTIZ, J. M. (1989), "La transición del mundo antiguo al medieval en Vegas de Pedraza (Segovia)", *III C.A.M.E., II Comunicaciones, Oviedo 27 marzo-1 abril 1989*, Oviedo, pp. 89-95.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (2002), "Últimas novedades en relación al mundo funerario romano en el Este y Sureste de Hispania (siglos II a.C.-IV d.C.)", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. I, Córdoba, pp. 181-202.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J.A.; SALES CARBONELL, J. (2004), "¿Termas e iglesias durante la Antigüedad Tardía: ¿reutilización arquitectónica o conflicto religioso? Algunos ejemplos hispanos", *Sacralidad y Arqueología, AC XXI*, Murcia, pp. 185-201.

JUAN NAVARRO, E.; CENTCELLES IZQUIERDO, F. X. (1986), "El yacimiento de época visigoda del Pla de Nadal (Riba-Roja de Turia, Camp de Turia, Valencia)", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo II, visigodo*, Zaragoza, pp. 25-40.

KULIKOWSKI, M. (2004), *Late Roman Spain and its cities*, Baltimore (Maryland).

LAIZ REVERTE, M^a D.; BERROCAL CAPARRÓS, M^a C. (1995), "Elementos para la datación cronológica de la necrópolis paleocristiana de San Antón en Cartagena", *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 163-172.

LARREY, E.; JIMENEZ, J.C. (1990), "«Pago» de San Ambrosio, Alanis de la Sierra, Sevilla", *AAA'87, vol. III*, Sevilla, pp. 612-617.

LENCADA, J. A. (2000a), "Mijangos: la aportación de la epigrafía y el análisis arqueológico al conocimiento de la transición a la Alta Edad Media en Castilla", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 181-206.

- (2000b), "Santa María de Mijangos: de la arquitectura paleocristiana a la altomedieval, transformaciones arquitectónicas y litúrgicas", *3º Congresso de Arqueologia Peninsular, Utad, Vila real, Portugal, Setembro de 1999, Arqueologia da antiguidade na Península Ibérica, vol. 6*, Oporto, pp. 533-554.

LIZ GUIRAL, J.; AMARÉ TAFALLA, M. T. (1993), *Necrópolis tardorromana del Campus de Vegazana y las producciones latericias de la Legio VII Gemina*, León.

LLOBREGAT, E. (1985), "Las épocas paleocristiana y visigoda", *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*, Alicante, pp. 383-414.

MARTI, J. (1993), "Excavación Arqueológica de Urgencia en la necrópolis hispanovisigoda de "Sanlucarejo". Arcos de la Frontera. Cádiz", *AAA'91, vol. III*, Sevilla, pp. 29-36.

MARTÍN, M. A. (1993), "Ciudadella barri hel-lenístic, Roses", *Anuari d' intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, p. 26.

MARTÍN, A.; MIRÓ, N.; REVILLA, E. (2000), "El complejo termal privado de la domus de la calle Bisbe Caçador de Barcelona", *Termas Romanas en el Occidente del Imperio. Coloquio Internacional, Gijón 2000*, Gijón, pp. 283-287.

MARTÍNEZ MORELLA, V. (1969), "Hallazgos paleocristianos en el término municipal de Alicante", *X C.N.A. Mahon 1967*, Zaragoza, pp. 457-459.

MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. (1993), "Excavaciones arqueológicas en las Eras de la Cárcel. Alfaro", *Estrato nº 5*, Zaragoza, pp. 23-26.

MÉNDEZ MADRIAGA, A.; RASCÓN MARQUÉS, S. (1989a), "Complutum y el bajo Henares en época visigoda", *III C.A.M.E., II Comunicaciones, Oviedo 27 marzo-1 abril 1989*, Oviedo, pp. 96-102.

- (1989b), *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Cuadernos del Juncal, 1, Alcalá de Henares (Madrid).

MENDOZA, A. *et alii.* (1981), "Necrópolis tardorromana en Valderrubio (Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada nº 6*, Granada, pp. 431-541.

MERINO, J. (1993), "Sant Esteve, Caldes de Malavella", *Anuari d' intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, pp. 214-215.

MESA ROMERO, M. (2001), "Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la villa romana «La Mata I» (Aznalcázar, Sevilla)", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 1186-1195.

MIRÓ, M. T. *et alii.* (1993), "Avinguda de Francesc Cambó", *Anuari d' intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, p. 107.

MORENO, A. (1989), "Plaza de los Chinos, Villanueva del Trabuco, Málaga", *AAA'87, vol. III*, Sevilla, pp. 464-467.

MORENO, A.; MUÑOZ, J. (2001), "Intervención arqueológica en el trazado del Gaseoducto Tarifa-Córdoba por la provincia de Jaén", *AAA'96, vol. III*, pp. 270-284.

NOLLA, J. M. (1995), "Els cementeris tardo-antics de la neàpolis emporitana", *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 99-105.

NUÑEZ, E. (1993), "Intervenciones Arqueológicas de Urgencia en Écija", *AAA'91, vol. III*, Sevilla, pp. 488-493.

- (1995), "Informe final de la I.A.U. en C/ Victoria nº 15-Villa Real de Écija. 1990-1991", *AAA'92, vol. III*, Sevilla, pp. 695-703.

NUÑEZ, E.; CEJUDO, T. (1987), "Excavaciones en la necrópolis de "El cerro del Pavero", El Rubio (Sevilla)", *AAA'86, vol. III*, Sevilla, pp. 416-423.

NUÑEZ, E.; RODRÍGUEZ, I. (1990), "Excavación de Urgencia en la calle Cristo de Confalon s/n. Écija. Sevilla", *AAA'87, vol. III*, Sevilla, pp. 626-631.

OLMO ENCISO, L. (1987), "Los conjuntos palatinos en el contexto de la topografía urbana altomedieval de la Península Ibérica", *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, II Comunicaciones*, Madrid, pp. 345-352.

ORIOLO GRANADOS, J. (1987), "La transformación de la colonia Barcino. Reformas urbanas entre el siglo V y el siglo XI", *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, II Comunicaciones*, Madrid, pp. 354-361.

ORTEGA PÉREZ, J. R.; MIGUEL IBÁÑEZ, M^a P., de. (1997), "La necrópolis de la villa romana de "Casa Ferrer I" (Alicante): avance de estudio", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, vol. 4*, Cartagena, pp. 525-531.

OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. *et alii.* (1976), "Necrópolis romano-visigoda en las inmediaciones de la ermita del Amparo, en la provincia de Burgos", *NAH 4*, Madrid, pp. 393-432.

OTIÑA HERMOSO, P. (2003), "La importación de mármol en la villa romana de Els Munts", *AAC 13-14*, Córdoba, pp. 147-166.

PADIAL, J.; RUIZ, S. (2001), "Intervención Arqueológica mediante Seguimiento en la Unidad de Ejecución nº 11 de Armilla, Granada", *AAA'98, vol. III*, Sevilla, pp. 348-350.

PALOL SALELLAS, P., de. (1955-1956), "Hallazgos hispanovisigodos en la provincia de Jaén", *Ampurias XVII-XVIII*, Barcelona, pp. 286-290.

- (1957), "Los monumentos paleocristianos y visigodos estudiados en España desde el año 1939 a 1954", *Actes du Ve Congrès International d'Archéologie Chrétienne, Aix-en-Provence 13-18 septembre 1954*, Città del Vaticano-París, pp. 87-95.
- (1961a), "Hallazgos de la Ampurias romano-cristiana y visigoda", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 12-24 marzo 1961*, Rávena, pp. 195-206.
- (1961b), "Los edificios de culto paleocristianos en España", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 12-24 marzo 1961*, Rávena, pp. 207-218.
- (1961c), "Mosaicos sepulcrales paleocristianos de España", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 12-24 marzo 1961*, Rávena, pp. 227-233.
- (1964), "Excavaciones en la Necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)", *E.A.E. 32*, Madrid.
- (1967), "Arqueología cristiana hispánica de tiempos romanos y visigodos. Ensayo de síntesis monumental y bibliográfica", *RACr 43*, Città del Vaticano, pp. 177-232.
- (1968), *El arte hispánico de época visigoda*, Barcelona.
- (1972), "Los monumentos de Hispania en la Arqueología Paleocristiana", *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona 5-11 de octubre 1969, Città del Vaticano, pp. 167-185.
- (1977-1978), "La cristianización de la aristocracia romana hispánica", *Pyrenae nº 13-14*, Barcelona, pp. 281-300.
- (1982), "Estat actual de la investigació de l'arqueologia paleocristiana hispánica", *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Montserrat 1978*, Barcelona, pp. 3-10.
- (1983), "La conversion de l'aristocratie de la péninsule ibérique au IVe siècle", *Miscellanea Historiae ecclesiasticae VI. Congrès de Varsovie, 25 juin-1er juillet 1978, section I. Les transformations dans la société chrétienne au IVe siècle*, Bruselas, pp. 47-69.
- (1986), "Arqueología hispano-visigoda, hoy", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval español, II*, Zaragoza, pp. 7-9.
- (1989a), *El Bovalar (Serós, Segriá). Conjunt d'època paleocristiana i visigòtica*, Lleida.
- (1989b), "La arqueología cristiana en la Hispania romana y visigoda. Descubrimientos recientes y nuevos puntos de vista", *Actes du IXe Congrès International d'archéologie chrétienne, vol. II, Lyon, Grenoble, Geneve et Aoeste (21-28 setembre 1986)*, Roma, pp. 1975-2027.
- (1991), "La ciudad romana de Clunia". *Clunia 0. Studia varia cluniensia*. Burgos: 375-382.
- (1992), "Transformaciones urbanas en Hispania durante el Bajo Imperio: los ejemplos de Barcino, Tarraco y Clunia. Trascendencia del modelo en época visigoda: Toledo", *Felix temporis Repartio: Atti del Convengo Archeologico Internazionale Milano capitale dell'Imperio Romano, Milano 8-11 1990*, Milán, pp. 381-394.
- (1994a) *Clunia. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Burgos.
- (1994b), "L'arqueologia cristiana hispánica després del 1982", *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona, pp. 3-40.

- (1995), "Les reunions d'Arqueologia cristiana hispànica", *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 9-13.
- PALOL, P.; RIPOLL, G. (1988), *Los godos en el Occidente europeo. Ostrogodos y visigodos en los siglos V-VIII*, Madrid.
- PANZRAM, S. (2002), *Stadtbild und elite: Tarraco, Corduba und Augusta Emerita zwischen republik und spätantike*, Steiner.
- PERDIGONES, L.; BALIÑA, R. (1987), "Excavaciones de Urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour (Cádiz), en 1985", *AAA'85, vol. III*, Sevilla, pp. 63-70.
- PERDIGONES, L.; BALIÑA, R.; ALONSO, L. (1987), "Excavaciones de Urgencia en Carissa Aurelia I (Bornos y Espera, Cádiz), 1985", *AAA'85, vol. III*, Sevilla, pp. 81-89.
- PERDIGONES, L.; MUÑOZ, A.; BLANCO, F.; ALONSO, L. (1987), "Excavaciones de Urgencia en el alcantarillado de extramuros de Cádiz en 1985", *AAA'85, vol. III*, Sevilla, pp. 42-52.
- PERDIGONES, L. *et alii.* (1987a), "Excavaciones de Urgencia en un solar de la plaza de San Severiano, esquina C/ Juan Ramón Jiménez (Chalet Varela) (Cádiz)", *AAA'86, vol. III*, Sevilla, pp. 50-54.
- (1987b), "Excavaciones de urgencia en un solar de la Avda. De Andalucía esquina plaza de Asdrubal (Cádiz)", *AAA'86, vol. III*, Sevilla, pp. 38-40.
- PÉREZ AGUILAR, A. (1966), "¿Una basílica paleo-cristiana en Ronda? (Málaga)", *IX C.N.A. Valladolid 1965*, Zaragoza, pp. 397-404.
- PÉREZ TORRES, C.; TORO MOYANO, I.; RAYA DE CÁRDENAS, M. A. (1989), "Necrópolis hispanorromanas y visigodas en la provincia de Granada", *III C.A.M.E., II Comunicaciones, Oviedo 27 marzo-1 abril 1989*, Oviedo, pp. 121-127.
- PÉREZ, S.; TORO, I. (1990), "Necrópolis hispanorromana Cortijo del Chopo (Colomera, Granada)", *AAA'87, vol. III*, Sevilla, pp. 253-257.
- PITA, R.; PALOL, P. de. (1972), "La basílica de Bobalá y su mobiliario litúrgico", *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona 5-11 octubre 1969*, Roma, pp. 383-401.
- POSAC MON, C.; PUERTAS TRICAS, R. (1989), *La basílica paleocristiana de Vega del Mar*, Marbella.
- POVEDA NAVARRO, A. M. (2000), "Arquitectura sacra de la *Carthaginensis* oriental durante la Antigüedad Tardía: las aportaciones de la Alcudia (Elche) y el Monastil (Elda)", *3º Congresso de Arqueología Peninsular, Utad, Vila real, Portugal, Setembro de 1999, Arqueología da antiguidade na Península Ibérica, vol. 6*, Oporto, pp. 567-586.
- PUERTAS TRICAS, R. (1975), *Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*, Madrid.
- (1983), "El caño hispano-visigodo de Cartama", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, IV*, Madrid, pp. 75-87.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (2000), "Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 367-384.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E. (1998), *El teatro romano de Cartagena*, Murcia.
- (2005), "La realidad de la presencia bizantina en Cartagena: algunos apuntes y problemas", *Bizancio en Carthago Spartaria. Aspectos de la vida cotidiana*, Cartagena, pp. 15-28.

RAMBLA, J.A. (1993) "Necrópolis romana de Cerro de las Cruces, cuevas de San Marcos, Málaga", *AAA'91, vol. III, Sevilla*, pp. 370-379.

RAMOS, M.; TORO, I.; PÉREZ, C. (1990a), "Excavación de Urgencia en la necrópolis de las Delicias de Ventas de Zafarraya (Alhama de Granada, Granada). 2ª Campaña (1986)", *AAA'87, vol. III, Sevilla*, pp. 258-261.

- (1990b), "Excavación de Urgencia en la necrópolis de El Almendral (Zafarraya, Granada)", *AAA'87, vol. III, Sevilla*, pp. 262-265.

REQUEJO PAGÉS, O. (2000), "Primera necrópolis tardía en el territorio de los astures *transmontani*: el yacimiento de Paredes, Siero (Principado de Asturias, España)", *3º Congreso de Arqueología Peninsular, Utad, Vila real, Portugal, Setembro de 1999, Arqueología da antiguidade na Península Ibérica, vol. 6, Oporto*, pp. 513-534.

RIBAS, M. (1966), "Necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar de Barcelona", *Actas de la Iª Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana, Vitoria*, pp. 77-99.

RIBERA LACOMBA, A. (2000), "Valencia siglos IV y V. El final de una ciudad romana", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno, Valencia*, pp. 19-32.

- (2003), "Valentia: del foro al área episcopal", *Actas del III Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía. Santos, obispos y reliquias. Alcalá, octubre 1998, Alcalá*, pp. 45-83.
- (2005), "Origen i desenvolupament del nucli episcopal de València", *Actas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d' Hispania: cristianització i topografia, Valencia, 8-10 de mayo 2003, Barcelona*, pp. 207-243.

RICHARTE, M.J.; AGUILERA, L. (2001), "Prospección superficial intensiva con sondeos estratigráficos en la finca "La Garrapata" (Cuadrícula Minera Bocasa), en el Término Municipal de Arcos de la Frontera", *AAA'97, vol. III, Cádiz*, pp. 53-56.

RÍO, J.; ALCÓN, M.; IGLESIAS DOMÍNGUEZ, Mª G. (2001), "La necrópolis germano-visigoda de la Cuesta de la Granada (La Pesga, Cáceres)", *Nivel Cero 9, Santander*, pp. 139-149.

RIPOLL LÓPEZ, G. (1996), "La arquitectura funeraria de Hispania entre los siglos V y VIII: aproximación tipológica", en *Spania: estudis d' Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas, Barcelona*, pp. 215-224.

- (2001), "La transformación de la ciudad de *Barcino* durante la antigüedad tardía", *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona, Barcelona*, pp. 34-43.

RIPOLL, G. VELÁZQUEZ, I. (1999), "Origen y desarrollo de las parrochiae en la Hispania de la Antigüedad tardía", *Alle origini della parrochiae rurale, IV-VIII secolo. Atti della giornata tematica dei Seminari dei archeologia cristiana, Ecole Française de Rome, 19 mazo 1998, Città del Vaticano*, pp. 101-165.

RODÀ DE LLANZA, I. (2001), "Barcelona. Desde su fundación hasta el siglo IV d.C.", *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona, Barcelona*, pp. 22-31.

RODRÍGUEZ, I. (1990), "Excavación en C/ Mas y Prat, 23 y Almenillas, 5. Écija. Sevilla", *AAA'87, vol. III, Sevilla*, pp. 632-638.

ROMERO, E. (2001), "La necrópolis romana "La Puente", (Corteconcepción, Huelva). Análisis de su excavación", *AAA'96, vol. III, Sevilla*, pp. 250-254.

ROMERO, M. (1997), "La necrópolis romana de las Maravillas. Bobadilla. Málaga", *AAA'93, vol. III, Sevilla*, pp. 485-496.

ROMO SALAS, A. *et alii.* (2001), "El antiguo Hospital de los Inocentes y el sustrato previo: c/ San Luis, 29 (Sevilla)", *AAA'2000, vol. III, Sevilla*, pp. 1064-1081.

ROSELLÓ, N. (1987), "Necrópolis de Vistalege (Aspe, Alicante)", *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, II Comunicaciones*, Madrid, pp. 373-378.

ROVIRA LLORENS, S. (1987), "Estudio metalúrgico de cinco broches de cinturón visigodos conservados en el Mueso Láaro Galdiano (Madrid)", *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, II Comunicaciones*, Madrid, pp. 380-385.

SÁENZ, M. A. (1993), "Informe sobre las Excavaciones de Urgencia realizadas en el solar nº 5 de la calle Juan Ramón Jiménez, en Cádiz", *AAA'91, vol. III*, Sevilla, pp. 11-16.

SÁENZ, M. A.; PERDIGONES, L. (1991), "Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en un solar de la calle Acacias esquina Santa Cruz de Tenerife. Extramuros de Cádiz", *AAA'89, vol. III*, Sevilla, pp. 82-86.

SALES CARBONELL, J. (2003), "Necrópolis cristianas tardoantiguas en el área catalana: estado de la cuestión", *Actas del III Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía. Santos, obispos y reliquias. Alcalá, octubre 1998*, Alcalá, pp. 319-333.

SALVADOR VENTURA, F. (1990), *Hispania Meridional entre Roma y el Islam. Economía y Sociedad*, Granada.

- (1996), "La función religiosa de las ciudades meridionales de la Hispania Tardoantigua", *Florentia Iliberritana*, 7, Granada, pp. 333-341.
- (2002), "Fortissimae civitates meridionales en los siglos VI y VII d.C.", *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 447-461.

SALVATIERRA, V. (1994), "Arqueología Urbana: investigación y gestión. La situación en Andalucía", *Arqueología y Territorio 1*, Jaén, pp. 75-82.

SÁNCHEZ; J. A.; CASTELLANO, M. (1992), "Excavación Arqueológica de Urgencia en el solar de la casa de Las Vinuelas (Loja, Granada)", *AAA'90, vol. III*, Sevilla, pp. 149-155.

SANMARTIN, P.; PALOL, P. (1972), "La necrópolis paleocristiana de Cartagena", *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona, 5-11 de octubre 1969*, Città del Vaticano, pp. 447-458.

SANTANA FALCON, I. (1995), "El Cerro del Cernícalo, la necrópolis paleocristiana de Itálica, Sevilla", *AAA'92, vol. III*, Sevilla, pp. 283-300.

SCHLUNK, H. (1945), "Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda", *AEspA XVIII, nº 60*, Madrid, pp. 177-204.

SCHLUNK, H.; HAUSCHILD, Th. (1978), *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein.

SEGURA HERRERO, G.; TORDERA GUARINOS, F. (1997), "La Antigüedad tardía en la Cuenca del río Vinalopó (Alicante): el panorama funerario de los siglos V-VII d. C.", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, vol. 4*, Cartagena, pp. 531-543.

- (2000), "La necrópolis tardorromana del Camino de El Monastil (Elda, Alicante): cristianismo y paganismo en la cuenca del río Vinalopó durante el siglo VI dC", *V Reunión d'Arqueología Paleocristiana Hispánica, Cartagena 1998*, Barcelona, pp. 263-270.

SERRANO RAMOS, E.; ALIJO HIDALGO, F. (1989), "Una necrópolis de época hispano-visigoda en las eras de Peñarubia (Málaga)", *III C.A.M.E., II Comunicaciones, Oviedo 27 marzo-1 abril 1989*, Oviedo, pp. 110-120.

SERRANO RAMOS, E., BALDOMERO, A. (1995), "Necrópolis romana del Castillo de San Luis, (Torremolinos, Málaga)", *AAA'92, vol. III*, Sevilla, pp. 545-549.

SESÉ G. (1997), "Significado e importancia de la situación urbana del teatro romano de Segóbriga", *Homenaje a Francisco Suay*, Cuenca, pp. 51-65.

SIERRA, F. (1993), "Excavaciones de Urgencia en la necrópolis de *Canama* (Alcolea del Río, Sevilla)", *AAA'91*, vol. III, Sevilla, pp. 467-475.

SORIANO SÁNCHEZ, R. (1995), "Los restos arqueológicos de la sede episcopal Valentina. Avance preliminar", *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 133-140.

SOTOMAYOR, M. (1989), "Influencia de la Iglesia de Carthago en las iglesias hispánicas. A propósito de un artículo de J.M. Blázquez", *Gerión 7*, Madrid, pp. 277-287.

(2002), "Sedes episcopales hispanorromanas, visigodas y mozárabes en Andalucía", *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 463-496.

TORO MOYANO, I.; RAMOS LIZANA, M. (1987a), "Excavación de Urgencia en la necrópolis visigoda de las Delicias (Ventas de Zafarraya, Alhama de Granada), 1985", *AAA'85*, vol. III, Sevilla, pp. 143-149.

- (1987b), "Las necrópolis de las Delicias y El Almendral. Dos necrópolis visigodas en el llanote Zafarraya (Granada)", *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, II Comunicaciones*, Madrid, pp. 387-394.

TRILLO SAN JOSÉ, C.; ÁLVAREZ GARCÍA, J.; JIMÉNEZ SOLANO, E. (1999), "Informe de la Excavación de Urgencia realizada en el Cortijo de Ana, Término Municipal de Orgiva (Granada)", *AAA'94*, vol. III, Sevilla, pp. 172-175.

V. C. HUFFSTOT, M^a DA LUZ; STEWART HUFFSTOT, J. (1995), "Prisciliano, um caso arqueológico?", *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 443-447.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1995), "El aljibe de la alcazaba de Mérida y la política omeya en el Occidente de al-Andalus", *"Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Mascarell Boscà" Extremadura Arqueológica V*, Cáceres-Mérida, pp. 279-299.

VALLEJO GIRVÉS, M. (1993), *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares.

VERRIÉ, F.P. *et alii.* (1975), "Actividades arqueológicas del museo de Historia de la ciudad en los últimos cinco años (1966-1970)", *XII C.N.A. Jaén 1971*, Zaragoza, pp. 769-786.

VERDUGO SANTOS, J. (2003), "El cristianismo en Itálica: fuentes, tradiciones y testimonios arqueológicos", *Actas del III Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía. Santos, obispos y reliquias. Alcalá, octubre 1998*, Alcalá, pp. 353-385.

VILELLA, J. (1994), "*Advocati et patroni*. Los santos y la coexistencia de romanos y bárbaros en Hispania (siglos V-VI)", *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona, pp. 501-507.

VILLASECA, F. (1991), "El Conjunto Arqueológico romano "Entorno del Castillo de la Duquesa". Manilva-Málaga (1987-1989)", *AAA'89*, vol. III, Sevilla, pp. 365-370.

-TARRAGONA-

ADSERIAS SANS, M.; POCIÑA LÓPEZ, C.A.; REMOLÀ VALLVERDÀ, J.A. (2000), "L'hàbitat suburbà portuari de l'antiga Tàrraco. Excavacions al sector afectat pel Peri 2 (Jaume I-Tabacalera)", *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana. Tarragona 15, 16 i 17 d'abril de 1999*, Tarragona, pp. 137-154.

ADSERIAS SANS, M.; MACIAS SOLÉ, J. M.; RAMÓN SARIÑENA, E.; REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A. (2000), "El mausoleo de la calle Sant Auguri de Tarragona", *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Cartagena, 16-19 de abril de 1998*, Barcelona, pp. 41-46.

ADSERIAS, M. *et alii.* (1993), "Enterraments del Párquin Saavedra, Tarragona", *Anuari d' intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana Antiquitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, p. 256.

AMO GUINOVART, M^a.D., del. (1971-1972), "La necrópolis de Pere Martell", *Butlletí arqueològic 113-120*, Tarragona, pp. 103-171.

- (1979), *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, Excma. Diputació Provincial de Tarragona, Tarragona.
- (1994a), "Bronces de la basílica y del cementerio paleocristiano de Tarragona", *Butlletí Arqueològic 16*, Barcelona, pp. 167-180.
- (1994b), "Fragment de sarcòfag amb escenes del cicle de Jonás procedent de Tarragona", *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona, pp. 65-67.
- (1999), "Necrópoli del Francolí", *Del romà al romànic. Historia, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, pp. 263-265.
- (2000), "Tarraco en el període de la ocupació bizantina del SE español", *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Cartagena, 16-19 de abril de 1998*, Barcelona, pp. 145-149.
- (2001), "Obispos y eclesiásticos de Tarraco desde los inicios del cristianismo a la invasión sarracena del 711", *Butlletí Arqueològic, n° 23*, Tarragona, pp. 259-280

AQUILUÉ, X. *et alii.* (2000), *Tarraco. Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya*, Tarragona.

ARBELOA Y RIGAU, J-V. M^a. (1987), "El anfiteatro romano de Tarragona: estado de la cuestión", *XVIII Congreso Nacional de Arqueología, Islas-Canarias, 1985*, Zaragoza, pp. 903-921.

BANGO GARCÍA, M.I. (2003-2004), "La ciudad durante la Antigüedad Tardía: el caso de Tarraco", *BAAA 43, Homenaje a D. Gonzalo Muñoz Carballo*, Madrid, pp. 339-365.

BEA, D.; VILASECA CANALS, A. (2000), "Due necrópolis del segle V D.N.E. a Tarragona: excavacions al carrer de Prat de la Riba i al Mas Rimbau", *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana. Tarragona 15, 16 i 17 d'abril de 1999*, Tarragona, pp. 155-164.

DÍAZ Y DÍAZ, M.C. (1971-1972), "La fecha de implantación del Oracional festivo visigótico", *Boletín Arqueológico, fasc. 113-120*, Tarragona, pp. 315-242.

DUPRÉ I RAVENTÓS, X. (1983), "Problemática de la conservación del Patrimonio Arqueológico en la ciudad de Tarragona", *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*, Zaragoza, pp. 55-58.

- (1993), "Parc de la Ciutat – Quintà de Sant Rafael, Tarragona", *Anuari d' intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana Antiquitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, p. 261.
- (2004), "Edificios de espectáculos", *Las capitales provinciales de Hispania 3. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma, pp. 55-72.

FERRER I BOSCH, M.A.; DASCA I ROIGÉ, A.; ROVIRA I SORIANO, J. (1994), *CL anys de la Real societat arqueològica tarraconense. Una aproximació a la seva història, 1844-1994. Edició commemorativa del 150 aniversari de la Real societat arqueològica tarraconense*, Tarragona.

FOGUET COLL, G.; VILASECA CANALS, A. (1995), "Els enterraments del carrer Prat de la Riba/ Ramón y Cajal: un nou sector excavat de la necrópolis del Francolí", *L'Arqueologia de la mort. El món funerari a l'Antiguitat a la Catalunya meridional, Citerior 1*, Tarragona, pp. 151-171.

GABRIEL COSTA, R. (2001), "Aproximació a la topografia antiga de Tarragona", *Butlletí Arqueològic 23*, Tarragona, pp. 281-345.

GARCÍA DE CASTRO, F.J. (1994), "Aspectos sociales de la Tarraco imperial en el siglo IV d.C.", *Butlletí Arqueològic 16*, Tarragona, pp. 129-145.

GARCÍA NOGUERA, M.; REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A. (2000), "Noves intervencions a les necròpolis tardoantigues del marge esquerre del riu Francolí", *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana. Tarragona 15, 16 i 17 d'abril de 1999*, Tarragona, pp. 165-180.

GODOY FERNÁNDEZ, C. (1994a), "La *Memoria* de Fructuoso, Augurio y Eulogio en la arena del anfiteatro de Tarragona", *Butlletí arqueològic 16*, Tarragona, pp. 181-210.

- (1995b), "La memoria de Frutueux, Augure et Euloge dans l'arène de l'amphithéâtre de Tarragone", *AnTard 3*, Brepols, pp. 251-262.

GODOY FERNÁNDEZ, C.; GROS I PUJOL, M. dels S. (1994), "L'oracional hispànic de Verona i la topografia cristiana de Tarraco a l'antiguitat tardana: possibilitats i límits", *Pyrenae 25*, Barcelona, pp. 245-258.

GURT ESPARRAGUERA, J.M.; MACIAS SOLÉ, J.M. (2002), "La ciudad y el *territorium* de Tarraco: el mundo funerario", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. I, Córdoba, pp. 87-112.

HAUSCHILD, T. (1992), "Los hallazgos romanos de mármol en la parte alta de Tarragona", *Butlletí Arqueològic 14*, Tarragona, pp. 107-135.

- (1994), "Hallazgos de la época visigoda en la parte alta de Tarragona", *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona, pp. 151-156.

KEAY, S. (1996), "Tarraco in Late Antiquity", *Towns in transition. Urban evolution in late Antiquity and the early middle ages*, Aldershot, pp. 19-44.

LÓPEZ VILAR, J. (1999-2000), "Consideracions sobre les *cupae* i altres estructures funeràries afins", *Butlletí Arqueològic 21-22*, Tarragona, pp. 65-103.

- (2000a), "Excavacions al solar del Parc Central", *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana. Tarragona 15, 16 i 17 d'abril de 1999*, Tarragona, pp. 191-196.
- (2000b), "Parc Central", *Intervencions arqueològiques a Tarragona i entorn (1993-1999)*, Tarragona, pp. 5-76.
- (2004), *Tàrraco paleocristiana. El suburbi del Francolí*, Tarragona (Tesis Doctoral Inédita).

LOPEZ VILAR, J; PIÑOL MASGORET, L. (1995), "El món funerari en època tardana al Camp de Tarragona", *Butlletí Arqueològic 17*, Tarragona, pp. 65-121.

MACIAS SOLÉ, J.M. (2000), "Tarraco en la Antigüedad Tardía: un proceso simultáneo de transformación urbana e ideológica", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 259-271.

MACIAS SOLÉ, J.M.; REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A. (1995), "L'àrea funerària baix-imperial i tardoromana de Mas Rimbau (Tarragona): Anàlisi tipològica", *L'Arqueologia de la mort. El món funerari a l'Antiguitat a la Catalunya meridional, Citerior 1*, Tarragona, pp. 189-201.

- (2004), "Topografía y evolución urbana", *Las capitales provinciales de Hispania 3. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma, pp. 27-40.

MACIAS, J.M.; MENCHÓN, J.J.; MUÑOZ, A. (1996), "Noves dades d'elements decorats d'arquitectura hispanovisigòtica a la província de Tarragona", *Butlletí arqueològic 18*, Tarragona, pp. 97-122.

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. (1999), "Veinte años de arqueología urbana en Tarragona", *XXV Congreso Nacional de Arqueología, Valencia 1999*, Valencia, pp. 240-248.

MAR, R.; LÓPEZ, J.; TOBIAS, O.; PEÑA, I.; PALAHÍ, L. (1996), "El conjunto paleocristiano del Francolí en Tarragona. Nuevas aportaciones", *AnTard 4*, Brepols, pp.320-324.

MENCHON, J. (2000), "Intervenció arqueològica al Camí de la Platja dels Cossis (Tarragona)", *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana. Tarragona 15, 16 i 17 d'abril de 1999*, Tarragona, pp. 181-189.

MENCHON, J.; MACIAS SOLÉ, J.M.; MUÑOZ MELGAR, A. (1994), "Aproximació al procés transformador de la ciutat de Tarraco. Del baix imperi a l'edat mitjana", *Pyrenae* 25, Barcelona, pp. 225-243.

PALOL SALELLAS, P. de. (1953), *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona.

- (1957-1958), "Las mesas de altar paleocristianas en la Tarraconense", *Ampurias XIX-XX*, Barcelona, pp. 81-102.
- (1971-1972), "Mn. Serra i Vilaró, excavador de la necrópolis cristiana de Tarragona", *Butlletí arqueològic 113-120*, Tarragona, pp. 11-14.

PALOL, P.; PLADEVALL, A. (eds) (1999), *Del romà al romànic. Historia, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona.

PEÑA RODRÍGUEZ, I.; YNGUANZO GONZÁLEZ, M^a D. GINÉ I GOMÁ, J. (2002), "...Si sunt manes: muerte y rituales funerarios en Tarraco (s. III-IV). El área funeraria romana de la c/ Manuel de Falla de Tarragona (parcela 17 del PERI 2). Análisis arqueológico y patológico", *Butlletí Arqueològic 24*, Tarragona, pp. 17-61.

PIÑOL MASGORET, L. (1995), "Els nivells tardo-romans i visigòtics del carrer Merceria, 11. El canvi funcional de les estructures altoimperials de la part alta de Tarragona", *Butlletí Arqueològic 17*, Tarragona, pp. 179-211.

REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A. (2004), "Arquitectura funeraria", *Las capitales provinciales de Hispania 3. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma, pp. 83-95.

REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A.; MACIAS SOLÉ, J. M. (1993), "L'edifici romà del Ñarc del "Quintà de Sant Rafael" (Parc de la Ciutat), Tarragona", *Butlletí arqueològic 15*, Tarragona, pp. 375-382.

- (1999), "Món funerari de la ciutat de Tàrraco", *Del romà al romànic. Historia, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, pp. 261-263.

REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A.; MACIAS SOLÉ, J.M; BURÉS VILASECA, L.; NAVAJAS TWOSE, M. (1994), "Mas Rimbau: l'ocupació funeraria al sector septentrional de Tarraco", *La ciutat en el món romà: XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 5-11/9/1993, vol. 2, comunicacions*, Tarragona, pp. 354-356.

SÁNCHEZ REAL, J. (1969), "Exploración arqueológica en el jardín de la catedral de Tarragona", *MM 10*, Madrid, pp. 276-295.

- (1971-1972), "Los enterramientos romanos de la Vía Augusta", *Butlletí arqueològic 113-120*, Tarragona, pp. 173-208.
- (1997), "El método en la arqueología tarraconense. IV. El anfiteatro. C. El templo cristiano (la basílica)", *Quaderns d'Història Tarraconense XV*, Tarragona, pp. 9-51.

SERRÁ VILARÓ, J. (1930), "Memoria excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 111, n° 7, 1929*, Madrid.

- (1935), "Memoria excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 133, n° 1, 1934*, Madrid.
- (1936), *Fructuós, Auguri i Eulogi. Màrtirs Sants de Tarragona*, Tarragona.

TED'A. (1987), *Els enterraments del parc de la ciutat. I la problemàtica funerària de Tarraco*. Memòries d'excavació, I, Tarragona.

- (1989), *Un abocador del segle V d.C. en el forum provincial de Tàrraco*, Tarragona.
- (1990), *L'amfiteatre Romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica*, Tarragona.
- (1994a), "Noves aportacions a l'estudi de la basílica cristiana de l'amfiteatre de Tàrraco", *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona, pp. 167-184.
- (1994b), "Vila-Roma: un abocador del segle V dC en el fòrum provincial de Tarraco (Hispania tarraconensis)", *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona, pp. 339-356.

VIVES, J. (1941), "La necrópolis romano-cristiana de Tarragona. Su datación", *Anacleto Sacra Tarraconensis*, vol. XIII, 1937-1940, Barcelona, pp. 47-60.

VIANNEY, J.; ARBELOA, M. (1995), "L'arqueologia de la mort a l'Alt Imperi: El suburbi oriental de Tàrraco", *L'Arqueologia de la mort. El món funerari a l'Antiguitat a la Catalunya meridional*, Citerior 1, Tarragona, pp. 119-137.

VILALTA, M.; TARRATS, F. (1993), "Casa del Mar, Tarragona", *Anuari d' intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, p. 258.

-MÉRIDA-

ALBA CALZADO, M. (2004), "Arquitectura doméstica", *Las capitales provinciales de Hispania 2. Mérida. Colonia Augusta Emerita*, Roma, pp. 67-83.

- (2005a), "Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad Tardoantigua y Altomedieval)", *Augusta Emerita. Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana*, Mérida, pp. 209-255.
- (2005b), "La arquitectura privada urbana en *Emerita* durante la Antigüedad Tardía: un modelo para Hispania", *Actas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d' Hispania: cristianització i topografia*, Valencia, 8-10 de mayo 2003, Barcelona, pp. 121-150.

ÁLVAREZ SÁEZ DE BURUAGA, J. (1969), "Sobre la posible identificación de una iglesia visigoda dedicada a Santa María en Mérida", *AEspA* 42, Madrid, pp. 190-196.

AMADOR DE LOS RÍOS, J. (1877), *Monumentos latino-bizantinos de Mérida. Monumentos arquitectónicos de España*, Madrid.

ARCE MARTÍNEZ, J. (2002), *Mérida tardorromana (300-580 d.C.)*, Mérida.

- (2003), "Augusta Emerita en los siglos IV-V d.C.: la documentación escrita", *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval*, *Anejos de AEspA XXIX*, Mérida, pp. 121-132.

AYERBE VÉLEZ, R. (2001), "Excavación de un área funeraria del s. III en los alrededores de la Vía de la Plata. Intervención arqueológica realizada en Avda. Vía de la Plata s/n", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1999. Memoria 5*, Mérida, pp. 21-47.

AYERBE, R.; MÁRQUEZ, J. (1998), "Intervención arqueológica en el solar de la c/ Cabo Verde. Espacio funerario del sitio del Disco", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 1996, Memoria 2*, Mérida, pp. 135-166.

BARRERA ANTÓ, J. L. (1989-1990), "El hallazgo de sepulturas de época romana en Mérida", *Anas* 2/3, Mérida, pp. 229-248.

- (1995), "El trabajo estucado en «Augusta Emerita»: los grandes frisos de la casa romana del "solar del Museo" (Mérida)", *"Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Mascarell Boscà"* *Extremadura Arqueológica V*, Cáceres-Mérida, pp. 221-233.

BARRIENTOS VERA, T. (2001), "Secuencia ocupacional en las proximidades de la muralla romana. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 38 de la calle Muza", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1999. Memoria 5*, Mérida, pp. 85-118.

BEJARANO OSORIO, A. (1997a), "Intervención en el solar de la zona de los Bodegones entre los columbarios y la CN-V", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1994-1995. Memoria 1*, Mérida, pp. 189-197.

- (1997b), "Intervención arqueológica en el solar de la C/ Santa Lucía, nº 21. Una calzada altoimperial", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1997. Memoria 3*, Mérida, pp. 109-124.

- (1998), "Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios", *Mérida: Excavaciones Arqueológicas, 1996, Memoria 2*, Mérida, pp. 341-359.
- (2000), "Intervención arqueológica en el antiguo solar de CAMPSA. Espacio funerario de época altoimperial", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*, Mérida, pp. 305-339.
- (2001), "Espacio funerario de época altoimperial. Intervención arqueológica en un solar situado en la antigua CAMPSA s/n", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1999. Memoria 5*, Mérida, pp. 243-253.
- (2002), "Nuevos datos acerca del área funeraria de época altoimperial ubicada en el antiguo solar de la CAMPSA. Intervención arqueológica realizada en el solar de la antigua CAMPSA s/n", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria 6*, Mérida, pp. 217-240.
- (2002), "Nuevos datos acerca del área funeraria de época altoimperial ubicada en el antiguo solar de la Campsa. Intervención Arqueológica realizada en el solar de la antigua Campsa s/n", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria 6*, Mérida, pp. 217-234.
- (2004), *El Mausoleo del Dintel de los Ríos. Los contextos funerarios tardíos en Augusta Emerita*, Mérida.

BEJARANO OSORIO, A.; PALMA, F. (1997), "Excavación del Mausoleo de la «Casa del Anfiteatro»", *Mérida: Excavaciones Arqueológicas, 1994-1995, Memoria 1*, Mérida, pp.45-52.

BENDALA GALÁN, M. (2004), "Arquitectura funeraria", *Las capitales provinciales de Hispania 2. Mérida. Colonia Augusta Emerita*, Roma, pp. 85-99.

BUENO ROCHA, J. (1987), "Restos de época visigoda en la iglesia de Santa Eulalia, de Mérida", *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, II Comunicaciones*, Madrid, pp. 323-330.

CABALLERO ZOREDA, L.; ULBERT, Th. (1976), "La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)", *E.A.E.89*, Madrid.

CABALLERO ZOREDA, L.; MATEOS CRUZ, P. (1991), "Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida", *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueológica en Extremadura (1986-1990)*, Mérida-Cáceres, pp. 525-546.

- (1995), "Excavaciones arqueológicas en la basílica de Santa Eulalia de Mérida", *IV Reunión d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 297-307.

DUPRÉ RAVENTÓS, X. (ed). (2004), *Las capitales provinciales de Hispania 2. Mérida. Colonia Augusta Emerita*, Roma.

DURÁN CABELLO, R.Mª. (1999), "Mérida en la Antigüedad Tardía", *Acta Antiqua Complutensis I. Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, pp. 161-179.

ESTÉVEZ MORALES, J.A. (2000), "Seguimiento arqueológico de la obra de construcción de un colector de aguas en la Avda. Juan Carlos I. Intervención arqueológica en un área funeraria y de tránsito (calzada)", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*, Mérida, pp. 359-383.

- (2002), "Nuevos hallazgos de naturaleza funeraria en un espacio situado extramuros de la ciudad en época romana. Restos aparecidos en un solar de la calle Tomás Romero de Castilla", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria 6*, Mérida, pp. 93-99.

FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2000), "Intervención arqueológica en la zanja para canalización de aguas de la c/ Nerja. Unas termas de época visigoda extramuros de la ciudad", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*, Mérida, pp. 333-357.

GARCÍA MORENO, L.A. (1986), "Las transformaciones de la topografía de las ciudades en Lusitania en la Antigüedad Tardía", *R.E.E., XLII, I*, Badajoz, pp. 96-114.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1962), "Mérida: La gran necrópolis romana de la salida del puente", *E.A.E. 11*, Madrid.

GIJÓN GABRIEL, E. (2000), "Intervención arqueológica en el valle del Albarregas. Nuevos datos para el conocimiento de la necrópolis Norte", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*, Mérida, pp. 137-159.

HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M^a. (2002), "Excavación de un tramo de la conducción hidráulica de Cornalvo y nuevas aportaciones al conocimiento de la secuencia ocupacional en la zona de Bodegones", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria 6*, Mérida, pp. 37-53.

MACÍAS, M. (1913), *Mérida Monumental y artística*, Barcelona.

MARCOS POUS, A. (1962), "La iglesia visigoda de San Pedro de Mérida", *Beiträge zur Kunstgeschichte und Archäologie des Frühmittelalters. Akten zum VII. Internationalen Kongress für Frühmittelalterforschung, 21-28 September 1958 [Wien]*, Graz, pp. 104-130.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1997a), "Intervención en un solar de la C/ Adriano, nº 50", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1994-1995. Memoria 1*, Mérida, pp. 117-121.

- (1997b), "Intervención en un solar de la c/ Augusto, nº 3", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1994-1995. Memoria 1*, Mérida, pp. 129-134.
- (1998), "Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de *Emerita Augusta*. Reflexión sobre la información que el estudio de los enterramientos aporta al conocimiento de la sociedad frente a su legislación, y la incidencia que esto tiene sobre el espacio que las tumbas ocupan: el trazado suburbano y su paisaje", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 1996, Memorias 2*, Mérida, pp. 291-303.
- (2000), "Aportaciones al estudio del mundo funerario en *Emerita Augusta*", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*, Mérida, pp. 525-547.
- (2002), "Enterramientos infantiles. Restos arqueológicos exhumados en un solar de la zona conocida como los bodegones murcianos", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria 6*, Mérida, pp. 57-78.

MÁRQUEZ PÉREZ, J.; HERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1998), "Intervención arqueológica en un solar de la c/ Almendralejo, interior del Parador Nacional de Mérida", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1996. Memoria 2*, Mérida, pp. 193-210.

MATEOS CRUZ, P. (1992), "El culto a Santa Eulalia y su influencia en el urbanismo emeritense (siglos IV-VI)", *Extremadura Arqueológica III*, Badajoz, pp. 57-79.

- (1993), "Estructuras funerarias de origen norteafricano en la necrópolis cristiana de Mérida", *Anas 6*, Mérida, pp. 127-142.
- (1995a), "Proyecto de Arqueología Urbana en Mérida: desarrollo y primeros resultados", *Extremadura Arqueológica IV*, Badajoz, pp. 191-215.
- (1995b), "La cristianización de la Lusitania (ss. IV-VII). Extremadura en época visigoda", *Extremadura Arqueológica IV*, Badajoz, pp. 239-263.
- (1995c), "Arqueología de la tardoantigüedad en Mérida: Estado de la cuestión", *Los últimos romanos en Lusitania*, Mérida, pp. 125-152.
- (1995d), "Identificación del xenodochium fundado por Mazona en Mérida", *IV Reunión d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 309-316.
- (1996), "La arqueología urbana en Mérida durante 1996", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 1996*, Mérida, pp. 13-23.
- (1997a), "El urbanismo emeritense en época paleocristiana (ss. V-VI)", *La tradición en la Antigüedad Tardía, AC XIV*, Murcia, pp. 601-616.
- (1997b), "La arqueología urbana en Mérida: el proceso arqueológico", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 1994-1995, Memoria 1*, Mérida, pp. 215-222.
- (1999), "La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo", *Anejos de AEspA XIX*, Madrid.
- (2000), "*Augusta Emerita*, de capital de la *diocesis hispaniarum* a sede temporal visigoda", *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, pp. 490-520.
- (2003), "Arquitectura y urbanismo en las ciudades de la actual Extremadura en época tardoantigua", *Anejos de AEspA XXIX*, Mérida, pp. 231-240.
- (2004), "Topografía y evolución urbana", *Las capitales provinciales de Hispania 2. Mérida. Colonia Augusta Emerita*, Roma, pp. 27-39.

- (2005), "Los orígenes de la cristianización urbana en Hispania", *Actas de la VI Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d' Hispana: cristianització i topografia*, Valencia, 8-10 de mayo 2003, Barcelona, pp. 49-62.

MATEOS, P.; ALBA, M. (2000), "De *Emerita Augusta* a *Marida*", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 143-168.

MÉLIDA, J.R. (1926), *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910), II. Épocas romana-cristiana y visigoda*, Madrid.

MÉNDEZ GRANDE, G. et alii (2005), "Hallazgo de una mensa funeraria en *Augusta Emerita*", *Actas de la VI Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d' Hispana: cristianització i topografia*, Valencia, 8-10 de mayo 2003, Barcelona, pp. 475-480.

MÉNDEZ, G.; OJEDA, M.A.; ABAD, A. (2004), "Extracción, restauración y documentación de una mensa funeraria decorada en *Augusta Emerita*", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2001. Memoria 7*, Mérida, pp. 439-453.

MENÉNDEZ PIDAL, J. (1988), "Evolución urbana y demográfica de la ciudad de Mérida", *Homenaje a García Bellido*, 5, Madrid, pp. 81-93.

MOLANO BRÍAS, J.; ALVARO GONZALO, M. de.; MONTLAVO FRÍAS, A.Mª.; GARCÍA-HOZ ROSALES, Mª.C.; CASTILLO CASTILLO, J. (1995), "Avance de las excavaciones en la necrópolis oriental de *Emerita Augusta*: "el Sitio del Disco" (1988-1990)", *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, vol. III, Zaragoza, pp. 1183-1197.

MONSALUD, M. de. (1907), "El templo de Sta. Eulalia de Mérida", *BRAH 50*, Madrid, pp. 442-456.

MONTALVO FRÍAS, A. (1997), "Intervención arqueológica en un solar de la barriada de Santa Catalina. Una aproximación al conocimiento del área Norte de *Augusta Emerita*", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1997. Memoria 3*, Mérida, pp. 125-151.

MORENO DE VARGAS, B. (1933), *Historia de la ciudad de Mérida*, Madrid.

NAVARRO DEL CASTILLO, V. (1971), "Santa Eulalia de Mérida", *R.E.E. XXVII, III*, Badajoz, pp. 397-460.

- (1974), *Historia de Mérida y los pueblos de su comarca*, Badajoz.

NAVASCUÉS Y DE JUAN, J.Mª. (1948), "La dedicación de la Iglesia de Santa María y de todas las Vírgenes de Mérida", *AEspA 73*, Madrid, pp. 309-359.

NODAR BECERRA, R. (1997a), "Intervención en el solar de la C/ Carderos, nº 11", *Mérida: Excavaciones Arqueológicas, 1994-1995, Memoria 1*, Mérida, pp. 21-28.

- (1997b), "Intervención en un solar de la C/ S. Lázaro, nº 67", *Mérida: Excavaciones Arqueológicas, 1994-1995, Memoria 1*, Mérida, pp. 31-35.
- (2001), "Restos de la pars urbana de una villa situada al Sur de *Emerita Augusta*. Intervención arqueológica realizada en el solar sito en la Ctra. de D. Álvaro, antigua fábrica de «El Águila»", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1999. Memoria 5*, Mérida, pp. 267-284.
- (2002), "Aportaciones al área funeraria oriental de *Emerita Augusta*. Intervención arqueológica realizada en el solar s/n de la Avda. de Reina Sofía", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria 6*, Mérida, pp. 123-134.

NOGALES, T.; MÁRQUEZ, J. (2002), "Espacio y Tipos funerarios en *Augusta Emerita*", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. I, Córdoba, pp. 113-144.

PALMA GARCÍA, F. (2001), "Estructuras domésticas con posible instalación industrial. Intervención arqueológica en el solar nº 59 de la C/ Calvario", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1999. Memoria 5*, Mérida, pp. 121-138.

- (2002), "Ocupación industrial y funeraria de un espacio suburbano en la Colonia Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en un solar de la calle Tomás Romero de Castilla s/n", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria 6*, Mérida, pp. 79-92.

PALMA, F.; BEJARANO, A. (1997), "Excavación del Mausoleo de la «Casa del Anfiteatro»", *Mérida: Excavaciones Arqueológicas, 1994-1995, Memoria 1*, Mérida, pp. 45-51.

SAQUETE CHAMIZO, J.C. (1997), "Un fragmento de pedestal descubierto en Mérida. A propósito del foro y de la Colonia Augusta en los siglos III-IV", *Mérida 1*, Mérida, pp.45-53.

- (2002), "Notas sobre una tumba con jardín, una multa sepulcral y el paisaje suburbano de Augusta Emerita", *MM 43*, Madrid, pp. 207-219.

SÁNCHEZ BARRERO, P.D.; ALBA CALZADO, M. (1998), "Intervención arqueológica en el Vial / Anas. Restos de una instalación agrícola e industrial en el área suburbana de Emerita Augusta", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1996. Memoria 2*, Mérida, pp. 211-225.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. (1998), "Intervención arqueológica en los terrenos del P.E.R.I. (antigua Cochera Extremeña). Nuevas aportaciones al conocimiento de la necrópolis Norte de la ciudad", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1996. Memoria 2*, Mérida, pp. 167-191.

- (2001), "Ejemplo de continuidad en un espacio funerario de Mérida. Intervención arqueológica en un solar s/n de la C/ Travesía Marquesa de Pinares, *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1999. Memoria 5*, Mérida, pp. 49-82.
- (2002), "La influencia de la Basílica Santa Eulalia en su entorno. Intervención arqueológica en un solar de la Avda. de Extremadura nº 31", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria 6*, Mérida, pp. 25-32.

SILVA CORDERO, A.F. (2002), "Intervención arqueológica realizada en un solar en la C/ Tomás Romero de Castilla, esquina con C/ San Pedro de Alcántara", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria 6*, Mérida, pp. 103-109.

- (2004), "Nuevos datos para el conocimiento de la Necrópolis Norte. Intervención Arqueológica realizada junto a la barriada "Los Milagros", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2001. Memoria 7*, Mérida, pp. 269-276.

VILLALBA TREJO, S. (1981), *Necrópolis cristianas emeritenses* (Tesis de Licenciatura inédita), Granada.

-CÓRDOBA-

Memorias arqueológicas inéditas

APARICIO, L. (1993), *Informe de Intervención Arqueológica de Urgencia. C/ Maese Luis nº 20, Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, (Nº 1.534), Córdoba (Inédito).

- (1995b), *Informe de Intervención Arqueológica de Urgencia. Aparcamiento Avda. Aeropuerto. Córdoba, Marzo 1995*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, (Nº 2363), Córdoba (Inédito).
- (1995c), *Informe de Intervención en c/ Góngora 8, Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3181), Córdoba (Inédito).
- (1998), *Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida de Medina Azahara, 43*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3688), Córdoba (Inédito).

BAENA ALCÁNTARA, Mª D. (1988d), *Informe. Intervención Arqueológica de Urgencia en Plaza Gonzalo de Ayora. Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 2.635), Córdoba (Inédito).

- (1989a), *Informe. Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Alfaro nº 18 y 24. Córdoba. Diciembre-88*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 1.750/B), Córdoba (Inédito).

- (1989c), *Informe. Intervención Arqueológica de Urgencia en Avda. de las Ollerías nº 14 (antiguo Garaje "San Cayetano"), Córdoba. 1989.* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 2.061), Córdoba (Inédito).
- (1990), *Informe. Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Alfaro nº 18 a 24, Córdoba. Diciembre-89/Febrero-90.* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 1.750/B), Córdoba (Inédito).

BOTELLA ORTEGA, D. (1993), *Informe preliminar del Seguimiento Arqueológico de Urgencia en la Urbanización MA-1 (Tablero Bajo) del P.G.O.U. de Córdoba. Polígono 1 en infraestructura,* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3060), Córdoba (Inédito).

- (1996), *Informe del Seguimiento Arqueológico en el solar Góngora 8, Córdoba,* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3181), Córdoba (Inédito).
- (1998), *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Costanillas, 10 (Córdoba),* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 872), Córdoba (Inédito).
- (2000c), *Informe Intervención Arqueológica edificio D. Rafael II y III (3.20.1 y 3.20.2) Plan Parcial RENFE. Córdoba,* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 4095), Córdoba (Inédito).
- (2001c), *Informe Intervención Arqueológica en el edificio D. Rafael IV. Parcela 3.18.1 Plan Parcial RENFE (Córdoba),* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 4095), Córdoba (Inédito).

BOTELLA ORTEGA, D.; MORENA, J. M. (2001), *Intervención Arqueológica de Urgencia en el Plan Parcial RENFE Parcela 3.19. Edificio D. Rafael V (Córdoba),* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 4233), Córdoba (Inédito).

CARMONA, S. *et alii.* (1997), *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Adarve, nº 2 (Córdoba),* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 2933), Córdoba (Inédito).

CARRASCO GÓMEZ, I. (1996), *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar sito en calle Góngora nº 13 de Córdoba,* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3418), Córdoba (Inédito).

CASAL, M^a. T. *et alii.* (2004), *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la "Puerta del Puente" y en la parcela catastral 36394/09 de Córdoba. Noviembre 2004* (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).

CASTRO, E. *et alii.* (2005), *A.A.P. en el Parque Infantil de Tráfico, Avda. de la Victoria (Córdoba). Abril 2005* (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).

CÁNOVAS, A. *et alii.* (2003). *Informe-Memoria de la actividad arqueológica preventiva en la nueva sede de EMACSA (Avda. del Pretorio, Córdoba). Octubre 2003* (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).

COSTA PALACIOS, M. (1994), *Trabajos de Seguimiento Arqueológico en la parcela M-16 de la MA-1 (Tablero Bajo) del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba. Conjunto Esmeralda (P.R.A.S.A.),* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3060 C), Córdoba (Inédito).

- (1995a), *Informe-Memoria. Intervención Arqueológica de Urgencia. Parcela M-15 de la MA-1 (Tablero Bajo). P.G.O.U. de Córdoba. Edificio Coral (P.R.A.S.A.),* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3060 I), Córdoba (Inédito).
- (1995b), *Informe-Memoria. Intervención Arqueológica de Urgencia. Parcela M-15 de la MA-1 (Tablero Bajo). P.G.O.U. de Córdoba. Edificio Coral (P.R.A.S.A.),* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3060 I), Córdoba (Inédito).
- (1997), *Informe-Memoria. Intervención Arqueológica de Urgencia. C/ Empedrada 12 y 14. Córdoba,* Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3563), Córdoba (Inédito).

- (1998), *Informe - Memoria Intervención Arqueológica de Urgencia en Parcela 3 del P.E. MA- 3 del P.G.O.U. de Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 3498/4), Córdoba (Inédito).
- (1999), *Informe - Memoria Intervención Arqueológica de Urgencia en Manzana 28 MA- 3 del P.G.O.U. de Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 3966), Córdoba (Inédito).

GARCÍA MATAMALA, B. (2003), *Informe parcial del Seguimiento Arqueológico en la Avenida Gran Vía Parque. Mayo 2003* (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).

GONZÁLEZ VIRSEDA, M.; CÁNOVAS, A. (2002), *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el enlace de la prolongación de la Avda. de América con la Avda. del Periodista Quesada Chacón (Glorieta de Ibn Zaydun de Córdoba)*, Abril 2002 (Informe administrativo G.M.U), Córdoba (Inédito).

HIDALGO, R. (1991), *Informe preliminar de la Excavación Arqueológica de Urgencia en Ramírez de las casas-Deza, n° 13*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 2.874) Córdoba (Inédito).

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1986), *Intervención Arqueológica de Urgencia en la Excma. Diputación Provincial de Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 1343), Córdoba (Inédito).

- (1991), *Informe del arqueólogo provincial. Intervención Arqueológica de Urgencia C/ La Bodega s/n. Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 2957), Córdoba (Inédito).

IBÁÑEZ CASTRO, A.; COSTA, J. (1990), *Informe del Sondeo de detección de cotas arqueológicas efectuado en C/ María Auxiliadora de 14 a 18*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 133), Córdoba (Inédito).

- (1991), *Informe del Sondeo para detectar la cota arqueológica en la C/ La Bodega s/n. antiguo economato de RENFE*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 2957), Córdoba (Inédito).

IBÁÑEZ CASTRO, A. *et alii.* (1990), *Intervención Arqueológica de Emergencia. Red Arterial Ferroviaria de Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 2793), Córdoba (Inédito).

- (1991), *Memoria Científica de resultados. Intervención Arqueológica de Emergencia. Red Arterial Ferroviaria de Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 2793), Córdoba (Inédito).
- (1994), *Informe sobre el Sondeo realizado en A. Cervantes, 20, Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 3236), Córdoba (Inédito).

LÓPEZ JIMÉNEZ, A. (2003), *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avda. de Cervantes 22. Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba (Inédito).

LÓPEZ REY, N. (1993b), *Informe final sobre el Seguimiento Arqueológico de las remociones de tierra llevadas a cabo en el solar de la calle Badanas n° 19, esq. con la calle Consolación de Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 1.806), Córdoba (Inédito).

MARFIL RUIZ, P. (1990a), *Informe de resultados del sondeo practicado en el solar sitio en la Plaza de Colón n° 38 el 16 de mayo de 1990*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 1.903), Córdoba (Inédito).

MOLINA EXPÓSITO, A. (2002), *Informe -Memoria de la I.A.U. realizada en la calle Lucano n° 7 y 9 (antiguo cine Lucano)*, Mayo-Julio 2002, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba (Inédito).

- (2003a), *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar ubicado en la Plaza de San Nicolás, nº 2. Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba (Inédito).
- (2003b), *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Tejón y Marín, nº 14. Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba (Inédito).

MORENA, J.M.; LÓPEZ LÓPEZ, I. (1994), *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica efectuada en el solar nº 3 de la calle Saravia (Córdoba)*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3185), Córdoba (Inédito).

MORENO ALMENARA, M. (1996), *Informe Preliminar de los resultados de la I.A.U. en Plaza Maimónides esquina calle Cardenal Salazar de Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, (Nº 3457), Córdoba (Inédito).

- (2000), *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar Municipal de la calle Capitulares esquina con el callejón del Galápagos (Córdoba)*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3676), Córdoba (Inédito).

MORENO ALMENARA, M. *et alii.* (2004), *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Rectorado de la Universidad de Córdoba (antigua Facultad de Veterinaria)*. Noviembre 2004 (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).

MURILLO, J. F. *et alii.* (1998a), *Informe de la I.A.U. en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE*. Marzo 1998 (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).

- (1998b), *Informe de la I.A.U. en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº: 2793/C). Mayo 1998 (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).
- (1999a), *Informe-Memoria del Seguimiento Arqueológico efectuado con motivo de la construcción del aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE*. Septiembre 1999 (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).
- (2002a), *Informe de la I.A.U. en el S.G. SS-1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba)*. Abril 2002 (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).
- (2002c), *Informe Memoria de resultados de la I.A.U. desarrollada en apoyo a la puesta en valor del templo romano de Córdoba. Sector antérides* (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).
- (2002d), *Informe de la I.A.U. en el S.G. SS-1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba)*. Septiembre 2002 (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).

PENCO VALENZUELA, F. (1998b), *Informe-Memoria científica preliminar de resultados en el solar sito en calle Realejo nº 1, esquina calle Hnos. López Diéguez, 22 de abril -25 de mayo de 1998*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, (Nº 3437), Córdoba (Inédito).

- (1998c), *Informe del Seguimiento Arqueológico desarrollado en la c/ Realejo nº 1, esquina Hnos. López Diéguez*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, (Nº 3437), Córdoba (Inédito).

RUIZ NIETO, E. (1991), *Informe preliminar y propuesta de actuación de la I.A.U. en: C/ María Auxiliadora, núms. 14, 16 y 18 (Córdoba)*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 133), Córdoba (Inédito).

- (1992), *Informe preliminar y propuesta de actuación de la I.A.U. en Plaza de Colón, 3*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 1903), Córdoba (Inédito).
- (1993b), *Informe del seguimiento arqueológico del vaciado del solar sito en Plaza de Colón, 3*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 1.903), Córdoba (Inédito).
- (1995), *Informe-Memoria de la I.A.U. en Avenida del Brillante, s/n, esquinas a C/ Goya y Beatriz Enríquez (Córdoba)*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Nº 3342), Córdoba (Inédito).

- (1996a), *Informe-Memoria de la IAU en Avenida de El Brillante, s/n, esquinas a C/ Goya y Beatriz Enríquez (Córdoba) (Rampa de acceso al solar durante la obra)*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 3342), Córdoba (Inédito).
- (1997a), *Informe-Memoria de la I.A.U. en C/ Santa Rosa, s/n, esquina con Avda. de los Almogávares (Córdoba)*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 3599), Córdoba (Inédito).
- (1997b), *Informe preliminar de resultados I.A.U. Parcela 1 del Plan Parcial Especial MA-3. Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 3498/2), Córdoba (Inédito).
- (1999a), *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ San Pablo, 17 (Córdoba)*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 3.820), Córdoba (Inédito).
- (1999b), *Informe del seguimiento arqueológico en el solar sito en la C/ San Pablo, 17 (Córdoba)*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 3.820), Córdoba (Inédito).
- (1999c), *Informe de la I.A.U. en terrenos del Plan Especial de Reforma interior MA-3. Parcela 4A. Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 3498/5), Córdoba (Inédito).

SALINAS VILLEGAS, J.M. (2004), *Informe-Memoria de la I.A.U. Plan Especial Manzana Banesto SR-13, Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba (Inédito).

VARGAS CANTOS; S.; GUTIÉRREZ DEZA, M^a I. (2004), *Informe técnico preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avda. del Corregidor (trazado del nuevo colector de Vistalegre, Córdoba)*, Enero 2004 (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).

VENTURA VILLANUEVA, A. (1998a), *Proyecto de Intervención Arqueológica en el solar destinado a ampliación de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 1343/1), Córdoba (Inédito).

- (1998b), *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar destinado a ampliación de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 1343/1), Córdoba (Inédito).
- (1989), *Informe del Seguimiento arqueológico de remociones de tierras en el solar C/ Alfaro 18-24, Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 1.750/B), Córdoba (Inédito).
- (1999b), *Intervención Arqueológica de urgencia en el solar anexo a la Diputación provincial de Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N° 1343/1), Córdoba (Inédito).

Publicaciones

AA. VV. (1991), *Arqueología Urbana*. Catálogo de la Exposición, Córdoba.

AA. VV. (1995), *Córdoba: Patrimonio de la Humanidad. Bases para la protección y difusión del Patrimonio Histórico de Córdoba*, Córdoba.

ACIÉN ALMANSA. M.; VALLEJO TRIANO, A. (1998), "Urbanismo y Estado islámico: de *Corduba* a *Qurtuba – Madinat al Zahra*", *Genése de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Madrid, pp. 107-136.

APARICIO, L. (1995a), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Manzana 10 del Plan Parcial Margaritas-2 de Córdoba", *AAA' 92*, vol. III, Sevilla, pp. 220-223.

- (1995d), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Manzana 10 del Plan Parcial Margaritas-2 de Córdoba", *AAA' 92*, vol. III, Sevilla, pp. 220-223.
- (2001), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida de Medina Azahara, 43 de Córdoba. Localización de una necrópolis de cronología tardoantigua", *AAA'98*, vol. III, Sevilla, pp.164-173.

ARCE SÁINZ, F. (1992), "Los monasterios cordobeses de Tábanos y Peñamelaria a la luz de los textos y su entorno histórico", *Boletín de arqueología Medieval* n° 6, Madrid, pp. 157-170.

ARCE MARTÍNEZ, J. (1997), "Emperadores, palacios y *villae* (A propósito de la villa romana de Cercadilla, Córdoba)", *AnTard* 5, Brepols, pp. 293-302.

AREVALO SANTOS, A. (1999), "Intervención arqueológica de Urgencia en la necrópolis de La Losilla, Añora (Córdoba)", *AAA'94*, vol. III, Sevilla, pp. 123-128.

ARJONA CASTRO, A. (1999), "Los arrabales orientales de la Córdoba islámica", *BRAC* 136, Córdoba, pp. 43-70.

- (2003), "Sobre la localización de la Iglesia de San Acisclo y del Fahs al Suradiq (campamento militar de la Córdoba islámica)", *BRAC* 144, Córdoba, pp. 161-171.

ARJONA CASTRO, A. *et alii.* (1994), "Topografía de la Córdoba califal (I)", *BRAC* 127, Córdoba, pp. 215-254.

BAENA ALCÁNTARA, M^a D. (1991a), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida de las Ollerías n° 14. 1^a Fase. Córdoba". *AAA' 89*, vol. III, Sevilla, pp. 138-145.

- (1991b), "Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Reyes Católicos n° 17, recayente a Plaza Gonzalo de Ayora. 1^a Fase (Córdoba)", *AAA' 89*, vol. III, Sevilla, pp. 146-150.

BERMÚDEZ, J. M. (1991), "Avance de los resultados de la excavación de urgencia en C/ Ambrosio de Morales, 4 recayente a C/ Munda (Córdoba)", *Antiquitas* 4, Córdoba, pp. 50-61.

BOTELLA ORTEGA, D. (1992), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de Colón, 8. Córdoba", *AAA' 92*, vol. III, Sevilla, pp. 235-243.

- (2001a), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la calle Muñoz Capilla 1 y 3. Córdoba", *AAA'96*, vol. III, Sevilla, pp. 90-96.
- (2001b), "Excavación Arqueológica de Urgencia en el Edificio Occidente (Parcela A-4, Manzana 9, Polígono 3, P1), de Córdoba", *AAA'96*, vol. III, Sevilla, pp. 143-152.

CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. (1949), "Antigüedades Cordobesas", *BRAC* 61, Córdoba, pp. 85-90

CARMONA ÁVILA, R. (1990), "Inhumaciones de época visigoda en «El Arrimadizo» (Término Municipal de Priego de Córdoba)", *Antiquitas* 1, Priego de Córdoba, pp. 25-31.

- (2000), "Trabajos de restauración y de conservación en ajuares funerarios metálicos de la necrópolis tardoantigua de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)", *Antiquitas* 11-12, Córdoba, pp. 199-206.

CARMONA BERENGUER, S. (1997), "Distribución cultural de las necrópolis rurales en la provincia de Córdoba. Siglos IV-VII d. C.", *Almirez* 6, Córdoba, pp. 137-159.

- (1998), *Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda*, Córdoba.
- (2001a), "El triunfo de la inhumación", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 226-227.
- (2001b), "Tipos básicos de enterramiento", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 228-229.

CARMONA BERENGUER, S.; SÁNCHEZ RAMOS, I. (2001), "Incidencias en el ritual", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 110-114.

CARMONA, S.; MORENO, M.; BERMÚDEZ, J. M., (2001), "Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Adarve n° 2 (Córdoba)", *AAA'96*, vol. III, Sevilla, pp. 56-63.

CARRASCO GÓMEZ, I. (2001a), "Intervención Arqueológica de urgencia en un solar sito en calle Ángel de Saavedra, Rey Heredia y Cuesta de Pero Mato (Casa Carbonell) de Córdoba", *AAA'96*, vol. III, Sevilla, pp. 97-109.

- (2001b), "Intervención Arqueológica de urgencia en un solar sito en calle Góngora n° 13 esquina a calle Teniente Braulio Laportilla (Córdoba)", *AAA'97*, vol. III, Sevilla, pp. 199-208.

CARRASCO, I.; ROMERO, C. (1995), "Intervención Arqueológica de Urgencia en Écija. Sevilla", *AAA'92, vol. III*, Sevilla, pp. 726-730.

CARRASCO, I. *et alii.* (2001), "Intervención arqueológica de Urgencia en un solar sito en calle Tomás Conde nº 8 esquina a calleja de Villaceballos de Córdoba", *AAA'97, vol. III*, Sevilla, pp. 188-198.

- (2003), "Informe-Memoria de la I.A.U. en el paseo de la Ribera (1999-2000). I. Sector de la Puerta del Puente", *AAA' 2000, vol. III*, Sevilla, pp. 283-298.

CARRILLO, J.R. *et alii.* (1995), "Arqueología de Córdoba. De época tardorromana a la conquista cristiana", *RA 173*, Madrid, pp. 48-57.

- (1999), "Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía", *Córdoba en la Historia: La construcción de la Urbe, Actas del Congreso, Córdoba 20-23 de Mayo, 1997*, Córdoba, pp. 75-86.

CASAS FLORES, M. J. (2000), "Estudio antropológico de 18 tumbas de la necrópolis de El Ruedo", *Antiquitas*, nº 11-12, Córdoba, pp. 207-232.

CASTEJÓN, R. (1929), "Córdoba Califal", *BRAC 25*, Córdoba, pp. 255-339.

- (1949), "Excavaciones en los monasterios mozárabes de la sierra de Córdoba", *BRAC 61*, Córdoba, pp. 65-76.

CASTEJÓN CALDERÓN, R. (1981), "Los mozárabes del siglo VIII al X", *BRAC 102*, Córdoba, pp. 221-239.

CLERQC, V.C. de. (1954), *A contribution to the history of the constantiniana period*, Washington.

- (1962), "Osio de Córdoba y los orígenes del Priscilianismo", *BRAC 79 (1959)*, Córdoba, pp. 301-308.

DUPRÉ RAVENTÓS, X. (ed). (2004), *Las capitales provinciales de Hispania 1. Colonia Patricia Corduba*, Roma.

FERNÁNDEZ, G. (1988), "Osio de Córdoba y la persecución tetrárquica", *Actas primer Congreso Peninsular de Historia Antigua. Santiago de Compostela, 1-5 julio 1986, vol. III*, Santiago de Compostela, pp. 227-234.

FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (2000), "Osio de Córdoba, el Imperio y la Iglesia del siglo IV", *Gerion nº 18*, Granada, pp. 439-473.

FLÓREZ, H. (1753), "Tratado XXXIII. De la iglesia de Córdoba", *España Sagrada 10*, Madrid, pp. 132-614.

GAIFFIER, B. de. (1938), "La inventio et translatio de S. Zoile de Cordoue", *Anall. Boll tom. LVI, fasc. I-II*, Bruselas-París, pp. 361-369.

GALA, J. M. (1991), "Los restos hallados en Renfe no retrasarán más las obras del TAV", *Diario Córdoba, martes 12 de marzo de 1991*, Córdoba, p. 5

GÁLVEZ VILLATORO, R. (1949), "Mozárabes y mozarabismo (Valoración cultural y bibliografía razonada)", *BRAC 61*, Córdoba, pp. 5-18.

GARRALDA, M^a D.; CEBALLOS, T. (2001), "Bioantropología", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 262-272.

- (2002), "Bioantropología de la población de la C. P. Corduba. Primeros resultados", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001, vol. II*, Córdoba, pp. 373-392.

GARRIGUET, J. A. (2001), "Breve historia de la investigación: la primera mitad del siglo XX", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 28-29.

- (2002), *El culto imperial en la Córdoba romana: una aproximación arqueológica*, Córdoba.

GÓMEZ BRAVO, J. (1778), *Catálogo de los Obispos de Córdoba, y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral, y obispado*, Córdoba (2 vols.).

GONZÁLEZ ROMÁN, G. (1962), "Osio en Sirmio", *BRAC* 79 (1959), Córdoba, pp. 157-176.

HERRERA ROLDÁN, P. P. (1994-1995), "En torno al mozárabe Cipriano de Córdoba", *Excepta Philologica IV-V*, Cádiz, pp. 215-229.

HIDALGO PRIETO, R. (1993a), "Nuevos datos sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba: excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas Deza, 13)", *AAC* 4, Córdoba, pp. 91-134.

- (1993b), "Excavación Arqueológica de Urgencia en c/ Ramírez de las Casas-Deza, nº 13 (Córdoba)", *AAA' 91*, Sevilla, pp. 118-126.
- (1994), "Nuevos datos en torno al urbanismo de la Córdoba tardorromana", *La ciutat en el món romà: XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 5-11/9/1993, vol. 2, comunicacions*, Tarragona, pp. 207-209.
- (1995), "Excavación arqueológica de emergencia en la antigua Estación de Cercadilla (Córdoba)". *AAA'92, vol. III*, Sevilla, pp. 211-219.
- (1996a), "Baptisterio de la Diputación Provincial", *Patrimonio y Ciudad. Jornadas Europeas de Patrimonio*, Sevilla, pp. 48-49.
- (1996b), "Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla (Córdoba)", *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, pp. 235-248.
- (1996c), *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula y las termas*, Sevilla.
- (1997), "El yacimiento arqueológico de Cercadilla", *Diario Córdoba*, domingo 2 de noviembre de 1997, Córdoba, pp. 37-44.
- (1999a), "Lampadio, obispo de Córdoba", *AAH* 6, Córdoba, pp. 89-93.
- (1999b), "De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del palacio de Cercadilla", *III Curso de Arqueología: "Arqueología Romana: dedicado al profesor D. Manuel Sotomayor Muro"*, Universidad de Otoño de Andújar, noviembre 1998, Jaén.
- (1999c), "Excavación arqueológica en el yacimiento de Cercadilla Campaña de 1994". *AAA'94, vol. III*, Sevilla, pp. 47-56.
- (2000), "Sobre la cristianización de la topografía de la Córdoba tardoantigua: el caso del palacio de Cercadilla", *III Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 6, Oporto, pp. 741-754.
- (2001), "Las transformaciones provocadas por la implantación del Cristianismo", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 248-249.
- (2002), "De edificio Imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del palacio de Cercadilla", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, pp. 343-372.
- (2004), "El palatium", *Las capitales provinciales de Hispania 1. Colonia Patricia Corduba*, Roma, pp. 95-104.
- (2005), "Algunas cuestiones sobre la Córdoba de la Antigüedad Tardía", *Actas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d' Hispana: cristianització i topografia Valencia, 8-10 de mayo 2003*, Barcelona, pp. 401-414.

HIDALGO, R.; MARFIL, P. (1992), "El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados", *AAC* 3, Córdoba, pp. 277-308.

HIDALGO, R. FUERTES, C. (2001), "Córdoba, entre la Antigüedad Clásica y el Islam. Las transformaciones de la ciudad a partir de la información de las excavaciones en Cercadilla", *La islamización de la Extremadura romana, Cuadernos Emeritenses* 17, Mérida, pp. 225-264.

HIDALGO, R.; VENTURA, A. (2001), "Posible baptisterio en el Palacio de la Merced", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 250-251.

HIDALGO, R. *et alii*. (1994), "Cercadilla. Un yacimiento clave para la historia de Córdoba", *RA* 163, Madrid, pp. 40-51

- (1995), "El yacimiento de Cercadilla en Córdoba. Algunas notas sobre su secuencia ocupacional", *Forum*, enero 1995, Madrid, pp. 34-43.

- (1996), *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla.
- (1997), "Excavación Arqueológica en el Yacimiento de Cercadilla. Campaña de 1993", *AAA'93, vol. III*, Sevilla, pp. 132-148.
- (1999), "Excavación arqueológica en la Zona Arqueológica de Cercadilla Campaña de 1995". *AAA'95, vol. III*, Sevilla, pp. 95-106.

HIGUERAS ALAMO, R. (1962), "Osio, inocente y santo", *BRAC 79 (1959)*, Córdoba, pp. 177-236.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983), *Córdoba Hispano – romana*, Córdoba.

- (1987), "Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar nº 12 de la Avenida Teniente General Barroso y Castillo, de Córdoba, 1985", *AAA' 85, vol. III*, Sevilla, pp. 125-130.
- (1990), "Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda de los Tejares 6 de Córdoba", *AAA' 87, vol. III*, Sevilla, pp. 176-181.

IBÁÑEZ CASTRO, A. *et alii.* (1996), "Novedades en Arqueología Urbana de Córdoba", *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, pp. 119-129.

JIMÉNEZ, J. L.; RUIZ, M^a. D. (1999), "Intervención Arqueológica en el solar de la calle M^a Cristiana en Córdoba, situado a espaldas del Templo Romano. Campaña de 1994", *AAA'94, vol. III*, Sevilla, pp. 57-68.

JIMÉNEZ, J. L.; RUIZ, M^a. D.; MORENO, M. (1999), "Excavación Arqueológica en el solar de la calle M^a Cristiana en Córdoba, situado a espaldas del Templo Romano. Campaña de 1995", *AAA'95, vol. III*, Sevilla, pp. 107-115.

LEÓN, P. (1996), "Hacia una nueva visión de la Córdoba romana", *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, pp. 17-35.

LÓPEZ REY, N. (1997), "Informe sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar nº 19 de la calle Badanas, esquina Consolación de Córdoba", *AAA'93, vol. III*, Sevilla, pp. 125-131.

- (2001), "Resultados de la I.A.U. en la Parcela C, Manzana 1, Polígono 3 de Poniente 1 (Edificio Praga) de Córdoba", *AAA'97, vol. III*, Sevilla, pp. 209-212.

KNAPP, R.C. (1983), *Roman Córdoba*, Universidad de California, Berkeley.

MADRAZO, P. (1884), "Córdoba", *España. Sus monumentos y arte, su naturaleza e historia*, Barcelona.

MARCOS POUS, A. (1977), "Cuestiones críticas sobre la localización de las iglesias mozárabes cordobesas dedicadas a Santa Eulalia de Mérida y a Santa Eulalia de Barcelona", *Corduba, vol. II*, Córdoba, pp. 5-61.

- (1981), "Letreros de ladrillos con fórmula «*Salvo Ausentio*»", *Corduba arqueológica 11*, Córdoba, pp. 49-68.

MARCOS POUS, A.; VICENT, A. M^a. (1977a), "Trabajos arqueológicos en el solar de la calle San Pablo (Córdoba)", *NAH 5*, Madrid, pp. 203-208.

- (1985), "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos de los resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, pp. 231-252.

MARCOS POUS, A.; VICENT, A. M^a.; COSTA, J. (1977a), "Trabajos arqueológicos en un solar de la Plaza San Pedro (Córdoba), Abril-Septiembre de 1973", *NAH 5*, Madrid, pp. 197-201.

- (1977b), "Excavaciones arqueológicas en el solar de la Avda. del Gran capitán (Córdoba) 1973-1974", *NAH 5*, Madrid, pp. 215-219.
- (1977c), "Excavaciones arqueológicas en el solar de la calle Osario (Córdoba)", *NAH 5*, Madrid, pp. 211-213.

MARFIL RUIZ, P. (1996), "El templo paleocristiano descubierto en la antigua iglesia del convento de Santa Clara, de Córdoba", *BRAC 131*, julio-diciembre, Córdoba, pp. 197-208.

- (1997a), "Intervención Arqueológica de Emergencia en el solar nº 14 de la avenida de las Ollerías (Córdoba)", *AAA'93, vol. III*, Sevilla, pp. 149-159.
 - (1997b), "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar urbano situado en C/ Moriscos esquina C/ Aceituno (Córdoba), 2 de marzo a 2 de abril de 1993", *AAA'93, vol. III*, Sevilla, pp. 80-89.
 - (2000a), "La sede episcopal cordobesa en época bizantina: evidencia arqueológica", *V Reunión d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Cartagena 1998*, Barcelona, pp. 157-175.
 - (2000b), "Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahmán III", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, Anejos de AEspA XXIII*, Madrid, pp. 117-141.
- MÁRQUEZ MORENO, C. (2002), "El teatro romano de Córdoba: localización e inserción urbanística", *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 97-100.
- (2004), "Arquitectura oficial", *Las capitales provinciales de Hispania 1. Colonia Patricia Corduba*, Roma, pp. 55-62.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1999), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza Gonzalo de Ayora de Córdoba (Fase II, 1995)", *AAA'95, vol. III*, Sevilla, pp. 149-154.
- MARTÍNEZ RUIZ, J. (1986-87), "Localización de templos mozárabes cordobeses", *Ifigea III-IV*, Córdoba, pp. 57-72
- MATEU Y LLOPIS, F. (1949), "La ceca visigoda de Córdoba", *BRAC 61*, Córdoba, pp. 45-64.
- MELCHOR GIL, E. (1995), *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.
- MOLINA, R. (1962), "Osio de Córdoba y su época", *BRAC 79 (1959)*, Córdoba, pp. 5-156.
- MOLINA EXPÓSITO, A.; SÁNCHEZ RAMOS, I. (2003), "Una aportación a las necrópolis tardorromanas de *Corduba*: el sector funerario de la calle Lucano nº 7 y 9 de Córdoba", *AAC 13*, Córdoba, pp. 355-389.
- MONTERROSO CHECA, A. (2001), "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar nº 7 de la c/ Enrique Romero de Torres esquina Paseo de la Ribera de la ciudad de Córdoba", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 457-469.
- (2002a), "El edificio como cantera: historia de un saqueo", *El Teatro Romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 147-160.
 - (2002b), "La secuencia estratigráfica", *El Teatro Romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 133-146.
- MORENA, J. A. (1992), "Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar nº 25 de la C/ Ruano Girón 25 esquina calle Cristo (Córdoba)", *AAA'90, vol. III*, Sevilla, pp. 83-87.
- (1993), "Intervención Arqueológica de Emergencia en la necrópolis norte de los Molinillos (Baena-Córdoba)", *AAA'91, vol. III*, Sevilla, pp. 127-130.
 - (1994), "Nuevas aportaciones sobre el *Aqua Vetus Augusta* y la necrópolis occidental de *Colonia Patricia Corduba*", *ACC 5*, Córdoba, pp. 155-179.
 - (1999), "Resultados de la Excavación Arqueológica de Urgencia efectuada en el solar nº 3 de la c/ Caño Quebrado de Córdoba", *AAA'95, vol. III*, Sevilla, pp. 116-124.
- MORENA, J.M.; LÓPEZ LÓPEZ, I. (1999), "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia efectuada en el nº 3 de la c/ Saravia (Córdoba)", *AAA'94, vol. III*, Sevilla, pp. 84-95.
- MORENA, J.A.; BOTELLA, D. (2001), "Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en Ronda de Isasa, 4 (Córdoba)", *AAA'97, vol. III*, Sevilla, pp. 231-240.
- MORENO ALMENARA, M. (1997), *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico*, Sevilla.
- (2004), "Nueva hipótesis sobre la ubicación del segundo circo de *Corduba*", *Arte Arqueología e Historia 11*, Córdoba, pp. 55-60.

MORENO ALMENARA, M.; GONZÁLEZ VÍRSEDA, M. (2001), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de Maimónides, esquina C/ Cardenal Salazar de Córdoba", *AAA'97, vol. III*, Sevilla, pp. 163-171.

- (2005), "Dos tumbas hispanovisigodas del Teatro de la Axerquía de Córdoba", *ACC 16*, Córdoba, pp. 193-206.

MORENO ALMENARA, M. *et alii.* (2001a), "Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el proyecto de urbanización del Plan Parcial RENFE de Córdoba", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 343-355.

- (2001b), "Resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el Callejón del Galápagos de Córdoba (1998-1999)", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 410-426.

MORENO ROSA, A. (1992). "Informe sobre la I.A.U. realizada en el solar de la Calle Alfaros, 18-24, de Córdoba", *AAA'90, vol. III*, Sevilla, pp. 68-72.

- (1992), "Informe sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar de la calle Alfaros, 18-24, de Córdoba", *AAA'90, vol. III*, Sevilla, pp. 68-72.

MUÑIZ JAÉN, I. (2000), "Nuevos datos sobre la necrópolis tardoantigua y de época visigoda de El Ruedo (Almedinilla- Córdoba). ¿Haciendo hablar a los muertos?", *Antiquitas* 11-12, Córdoba, pp. 111-174.

- (2001), "Seguimiento Arqueológico en la Villa Romana de "El Ruedo" (Almedinilla-Córdoba) I: la necrópolis", *AAA'98, vol. III*, Sevilla, pp. 194-213.

MUÑIZ JAÉN, I.; BRAVO CARRASCO, A. (2000), "La necrópolis tardorromana y de época visigoda de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba): Una reflexión crítica", *Antiquitas* 11-12, Córdoba, pp. 175-189.

MURILLO, J. F. (1991), "Informe Preliminar de la Excavación Arqueológica de Urgencia en la necrópolis de El Ochavillo (Céspedes, Hornachuelos)", *AAA'89, vol. III*, Sevilla, pp. 151-156.

- (1996), "Mausoleo romano de Puerta Gallegos", *Patrimonio y Ciudad. Jornadas Europeas de Patrimonio*, Sevilla, pp. 43-46.
- (2004), "Topografía y evolución urbana", *Las capitales provinciales de Hispania 1. Colonia Patricia Corduba*, Roma, pp. 39-54.

MURILLO, J. F.; CARRILLO, J.R. (1996), "Monumento funerario de Puerta de Gallegos (Necrópolis Occidental)", *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba, pp. 186-189.

MURILLO, J. F.; MUÑOZ, A. (2001) "Memoria de la I.A.U. efectuada en terrenos del antiguo Cuartel de Lepanto (Córdoba)", *AAA'96, vol. III*, pp. 110-122.

MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; LARA, M^a D. (1999c), "Intervención Arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña de 1993)", *AAA'94, vol. III*, Sevilla, pp. 69-83.

MURILLO, J. F. *et alii.* (1997), "Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas", *Urbanism in medieval Europe, Papers of the "Medieval Europe Brugge 1997" Conference*, vol. 1, Zellik-Asse, pp. 47-60.

- (1998/9), "El planteamiento urbanístico y la gestión del Patrimonio Arqueológico en Córdoba", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 25, Bilbao, pp. 45-73.
- (1999b), "Intervención arqueológica y planeamiento urbanístico en Córdoba", *Recuperar la memoria urbana. L' Arqueologia en la rehabilitació de les ciutats històriques (Viure les ciutats històriques, Semanari)*, Tarragona, pp. 75-99.
- (2001a), "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (Segunda Fase)", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 356-369.
- (2001b), "Informe-Memoria de la I.A.U. en las Manzanas 1.10 y 1.11 del Plan Parcial RENFE (Córdoba)", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 370-396.
- (2002b), "Los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos. *Colonia Patricia Corduba*", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, pp. 247-274.
- (2003), "El templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al foro provincial de la Bética", *Romvula* 2, Sevilla, pp. 53-88.

- (2004), “*Madinat Qurtuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’* vol. 5, Córdoba, pp. 257-290.

NIETO CUMPLIDO, M. (1998), *La Catedral de Córdoba*, Córdoba.

- (2003a), “De los orígenes a la muerte del obispo Higinio (384)”, *Historia de las diócesis españolas*, 8. *Iglesias de Córdoba y Jaén*, Madrid-Córdoba, pp. 5-31.
- (2003b), “La diócesis durante las invasiones y el reino visigodo”, *Historia de las diócesis españolas*, 8. *Iglesias de Córdoba y Jaén*, Madrid-Córdoba, pp. 33-41.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1942), “La basilica de san Vicente la gran Mezquita de Córdoba”, *Al Andalus VII*, Madrid-Granada, pp. 347-366.

ORTI BELMONTE, M.A. (1962), “Breve biografía de Osio, Obispo de Córdoba”, *BRAC 79* (1959), Córdoba, pp. 281-300.

ORTIZ SÁNCHEZ, L. (2002), *Análisis arqueológico de la necrópolis de Cercadilla (Córdoba)*. Córdoba (Tesina de licenciatura inédita).

PENCO VALENZUELA, F. (1998a), “Un conjunto funerario de libertos y esclavos de época Alto Imperial excavado en la C/ El Avellano, nº 17 de Córdoba. Nueva aportación a *Colonia Patricia Corduba*”, *Antiquitas 9*, Córdoba, pp. 61-77.

- (2001), “El conjunto funerario de esclavos y libertos en el área septentrional de la Colonia Patricia: resultados de la I.A.U. en la c/ El Avellano nº 12”, *AAA’96*, vol. III, Sevilla, pp. 80-89.

PENCO VALENZUELA, F. *et alii.* (1993), “Resultados del estudio de la necrópolis romana excavada durante las dos fases de intervención Arqueológica de Urgencia desarrolladas en la Avda. de las Ollerías nº 14 de Córdoba”, *Antiquitas 4*, pp. 45-56.

PENCO VALENZUELA, R. (2005), “La villa romana de Santa Rosa. Resultados preliminares de una I.A.U. llevada a cabo en la parcela adyacente a las calles El Algarrobo 4, 6, 8, 10 y Cronista Rey Díaz 3, de Córdoba”, *AAC 16*, Córdoba, pp. 11-34.

RIBAS, J. de. (1687), *Vida y milagros de el B. Fray Álvaro de Córdoba, del Orden de Predicadores, hijo real Convento de S. Pablo de Córdoba*, Córdoba.

ROA, M. de. (1615), *Flos Sanctorum. Fiestas i Santos Naturales de la ciudad de Cordova. Algunos de Sevilla, Toledo, Granada, Xerez, Ecija, Guadix, i otras ciudades i lugares de Andaluzia, Castilla, i Portugal*, Sevilla.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1976), “Consideraciones sobre el concepto de *vicus* en la Hispania romana. Los *vici* de *Corduba*”, *Corduba II*, vol. I, fasc II, Córdoba, pp. 101-118.

- (1987), “Perfil histórico de Córdoba en la época visigoda (I)”, *BRAC 113*, Córdoba, pp. 141-153.
- (1988a), “Perfil histórico de Córdoba en la época visigoda (y II)”, *BRAC 114*, Córdoba, pp. 127-139.
- (1988b), *Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba.
- (1991), “Espacios de uso funerario con indicadores de medidas en las necrópolis romanas”, *Conimbriga XXX*, Granada, pp. 437-448.
- (1992), “Algunas observaciones sobre los acotados funerarios romanos”, *In Memoriam J. Cabrera Moreno*, Univ. de Granada, pp. 437-448.
- (1994), “*Corduba* en el crepúsculo de la Antigüedad Clásica”, *Córdoba Capital I (Historia)*, Córdoba, pp. 58-62.

ROMERO DE BARROS, R. (1888), “Consideraciones históricas acerca de las antiguas Basílicas de San Vicente y de San Acisclo, antes de la erección de la Mezquita-Aljama de Córdoba”, *Revista de España 119*, Madrid, pp. 16-33.

ROMERO DE TORRES, E. (1909), "Córdoba. Nuevas antigüedades romanas y visigodas", *BRAH* 55, Madrid, pp. 487-496.

- (1941), "Tumba romana descubierta en el Camino Viejo de Almodóvar (Córdoba)", *Corona de Estudios que la Sociedad de Ant., Etn. y Preh. dedica a sus mártires, I*, CSIC, Madrid, pp. 323-326.

RUIZ BLANCO, J. (1914), "La basílica visigoda de Alcaracejos (Córdoba)", *BRAH* 65, Madrid, pp. 473-474.

RUIZ LARA, M^a D.; GARCÍA VARGAS, E. (1997), "Primeros resultados de la investigación sobre la necrópolis medieval de Cercadilla (Córdoba)", *Almirez* 6, Córdoba, pp. 183-201.

RUIZ LARA, M^a D.; MURILLO, J.F.; MORENO, M. (2001), "Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados por la G.M.U. en el "Vial H" del Polígono 3 del Plan Parcial de poniente y en la Unidad de Actuación en P-6 del P.G.O.U. de Córdoba (1995-1997)", *AAA' 97, vol. III*, Sevilla, pp. 148-162.

RUIZ LARA, M^a D. *et alii.* (2001), "Resultados de la Intervención Arqueológica realizada en el Palacio de Orive de Córdoba (1996-1998)", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 299-321.

RUIZ NIETO, E. (1996b), "Conjunto funerario de "La Constancia" (necrópolis septentrional), *Córdoba en tiempos de Séneca*. Córdoba, pp. 182-185.

- (1999d), "Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar sito en la c/ Duque de Fernán Núñez, 11-13 (Córdoba)", *AAA'95, vol. III*, Sevilla, pp. 125-130.
- (2001a), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la c/ Duque de Fernán Núñez, 5 (Córdoba)", *AAA'96, vol. III*, Sevilla, pp. 65-68.
- (2001b), "Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Santa Rosa, s/n, esquina con Avenida de los Almogávares, (Córdoba)", *AAA'97, vol. III*, Sevilla, pp. 218-223.
- (2001c), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Parcela 1 del Plan Especial de Reforma Interior MA-3, (Córdoba)", *AAA'97, vol. III*, Sevilla, pp. 224-227.
- (2001d), "Intervención Arqueológica de Urgencia en el Paseo de la Victoria, 17", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 475-482.
- (2001e), "Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente (P3) (Córdoba)", *AAA'96, vol. III*, Sevilla, pp. 69-79.
- (2002), "Intervención Arqueológica de Urgencia en la calle San Pablo, 17 (Córdoba)", *AAA'99, vol. III*, Sevilla, pp. 157-163.

RUIZ OSUNA, A. (2005a), *La monumentalización de los espacios funerarios en Colonia Patricia Corduba* (Siglos I a.C.-II d.C.), Córdoba. (Trabajo de Investigación inédito).

- (2005b), "La vía *sepulchralis* occidental: Un ejemplo de monumentalización funeraria en Colonia Patricia", *ACC* 16, Córdoba, pp. 79-104.

SÁNCHEZ DE FERIA, B. (1772), *Palestra Sagrada, o Memorial de los Santos de Córdoba, con nota, y reflexiones críticas*, Córdoba, 4 vols.

SÁNCHEZ MADRID, S. (2002a), "El elemento funerario romano a través de la historiografía local: Ambrosio de Morales", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, pp. 211-222.

- (2002b), *Arqueología y Humanismo: Ambrosio de Morales*, Córdoba.

SÁNCHEZ RAMOS, I. (2000), "El mundo funerario tardoantiguo: basílicas y *martyria*", *AAH* 7, Córdoba, pp. 71-74.

- (2001a), *Espacio y usos funerarios en la Córdoba tardorromana: un sector de la necrópolis Septentrional*, Córdoba (Memoria de Licenciatura inédita).
- (2001b), "Basílicas y *martyria*", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 117-118.
- (2001c), "El boom del Cristianismo", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 108-109.
- (2001d), "El cristianismo en Córdoba", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 246-247.

- (2001e), “Nueva iconografía”, *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 115-116.
- (2002a), “La incidencia del Cristianismo en el mundo funerario cordubense”, *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, pp. 325-342.
- (2002b), “Un sector funerario de la Necrópolis Septentrional de Córdoba”, *AAC 12*, Córdoba, pp. 79-111.
- (2003), *Un sector tardorromano de la Necrópolis Septentrional de Córdoba*, Córdoba.
- (2005), “Topografía y rito funerario en la Córdoba de los siglos finales del Imperio”, *Actas de la VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d’ Hispana: cristianització i topografia Valencia, 8-10 de mayo 2003*, Barcelona, pp. 429-433.

SÁNCHEZ RUIZ, A. (1959), “Obras completas de San Eulogio”, *BRAC 79*, Córdoba, pp. 2-34.

SANTOS GENER, S. (1941), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1940 (extractos)*, Madrid, pp. 42-60.

- (1943), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1950-1 (extractos)*, Madrid, pp. 24-35.
- (1945), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1944 (extractos)*, Madrid, pp. 76-92.
- (1946), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1945 (extractos)*, Madrid, pp. 31-50.
- (1947a), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1946 (extractos)*, Madrid, pp. 78-87.
- (1947b), “Nueva lápida mozárabe”, *BRAC 58*, Córdoba, pp. 255-263.
- (1948), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1947 (extractos)*, Madrid, pp. 90-106.
- (1950), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1948-9 (extractos)*, Madrid, pp. 209-232.
- (1953), “Córdoba”, *N.A.H., vol I, cuadernos 1-3, 1952*, Madrid, pp. 170-171.
- (1955), *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Comisaría Gral. De Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- (1956a), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1952 (extractos)*, Madrid, pp. 36-44.
- (1956b), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1953 (extractos)*, Madrid, pp. 27-33.
- (1958a), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1954 (extractos)*, Madrid, pp. 154-161.
- (1958b), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales 1955-1957*, vols. XVI-XVIII, Madrid.
- (1959), “Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos”, *BRAC 78 (1958)*, Córdoba, pp. 5-50.
- (1960a), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1955 (extractos)*, Madrid, pp. 145-148.
- (1960b), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1956 (extractos)*, Madrid, pp. 185-193.
- (1963), “Museo Arqueológico de Córdoba”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1958-61 (extractos)*, Madrid, pp. 185-193.

STYLOW, A.U. (2003), “Ofrenda votiva visigoda encontrada en Córdoba”, *Actas del III Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía. Santos, obispos y reliquias. Alcalá, octubre 1998*, Alcalá, pp. 335-352.

ULBERT, Th. (1970-1), “El Germe. Una basilica y un edificio profano del siglo VII”, *BRAC 90*, Córdoba, pp. 149-186.

VAQUERIZO GIL, D. (1996a), “Hipogeo monumental con recinto funerario (Necrópolis Septentrional)”, *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba, pp. 194-198.

- (1996b), "Hipogeo monumental en recinto funerario (Necrópolis Occidental)", *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba, pp. 190-193.
- (Coord.) (2001a), *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba.
- (2001b), "Formas arquitectónicas funerarias de carácter monumental en Colonia Patricia Corduba", *AEspA 74, n° 183-184*, Madrid, pp. 131-184.
- (2001c), "Arqueología y mundo funerario: crónica de una relación inestable", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 20-21.
- (2001d), "El rito funerario", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 78-81.
- (2001e), "El ritual funerario: La inhumación", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 146-149.
- (2001f), "Las áreas funerarias cordubenses", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 122-134.
- (2001g), "Las vías funerarias", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 135-138.
- (Ed.) (2002a), *Espacio y Usos Funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba.
- (2002a), "Espacio y usos funerarios en Corduba", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, pp. 141-200.
- (2002b), "Recintos y acotados funerarios en Colonia Patricia Corduba", *MM 43*, Madrid, pp. 168-205.
- (2003), "Necrópolis y tumbas", *Guía Arqueológica de Córdoba*, Córdoba, pp. 90-93.
- (2004), "Arquitectura doméstica y funeraria", *Las capitales provinciales de Hispania 1. Colonia Patricia Corduba*, Roma, pp. 81-94.

VAQUERIZO, D.; GARRIGUET, J.A.; VARGAS, S. (2005), "La Constancia". *Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios en la Colonia Patricia de los siglos iniciales del Imperio*, Córdoba.

VARGAS CANTOS, S. (2002), "El conjunto funerario de La Constancia (Córdoba). Ajuares y cronología", *Actas del Congreso Espacio y Usos Funerarios en el Occidente Romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, pp. 297-310.

VARGAS CANTOS, S.; GUTIERREZ DEZA, I. (2004), "Un ejemplo de los usos y costumbres funerarias de la Córdoba romana a través de un conjunto de tumbas de la necrópolis de la Avenida del Corregidor (Córdoba)", *AAC 15*, Córdoba, pp. 309-328.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1991), "Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de C/ Ángel de Saavedra nº 10, Córdoba", *ACC 2*, pp. 253-290.

- (1996a), *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. II. Acueductos, ciclos de distribución y urbanismo*, Córdoba.
- (2004), "Edificios de espectáculos", *Las capitales provinciales de Hispania 1. Colonia Patricia Corduba*, Roma, pp. 63-79.

VENTURA VILLANUEVA, A.; MONTERROSO CHECA, A. (2001), "Estudio sucinto de la Campaña de excavación 1998-2000 en el teatro romano de Córdoba: la terraza media oriental", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 427-446.

VENTURA, A.; MÁRQUEZ, C.; MONTERROSO, A.; CARMONA, M.A. (eds.) (2002), *El Teatro Romano de Córdoba*, Córdoba.

VENTURA, A. *et alii*. (2001), "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plana Parcial RENFE (Primera Fase)", *AAA'2000, vol. III*, Sevilla, pp. 322-342.

VERA, J. C. (1987), "Elementos decorativos visigodos de Fuente Obejuna", *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, II Comunicaciones*, Madrid, pp. 396-400.

VICENT, A. M^a. (1972-1974), "Nuevo hallazgo en una necrópolis romana de Córdoba", *AEspA 45-47*, Madrid, pp. 113-124.

- (1982-1983), "Sepulturas de época visigoda en el Cortijo Majajo Bajo (Obejo, Córdoba)," *Corduba Archaeologica* 13, Córdoba, pp. 63-76.

YABEN, H. (1945), *Osio de Córdoba*, Madrid.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

ALMEIDA, F. de. (1969), "Igreja visigótica de S. Gião (Extremadura-Portugal) (Nota resumida sobre a campanha de escavações de 1966)", *X C.N.A. Mahon 1967*, Zaragoza, pp. 460-462.

ALMEIDA, F. de; BORGUES GARCÍA, E. (1966a), "Igreja visigótica de S. Gião (Extremadura-Portugal). Campanha de escavações durante Agosto de 1965", *IX C.N.A. Valladolid 1965*, Zaragoza, pp. 405-407.

- (1966b), "Un "Palatium episcopi" do sec. VI em Idanha-a-Velha (Portugal)", *IX C.N.A. Valladolid 1965*, Zaragoza, pp. 408-411.

DUVAL, N.; METZGER, C. (2000), *Salona III. Recherches archéologiques franco-croates a Salona*, Roma.

GEGA, R. (1993), "La chapelle de l'amphithéâtre de Dures", *XL Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 29 aprile-5 maggio 1993*, Ravenna, pp. 527-550.

KRAUTHEIMER, R. (1993), *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid.

LAMPEREZ, V. (1930), *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media, tomo primero*, Madrid.

NIKOLAJEVIČ STOJKOVIĆ, I. (1957), "Rapport préliminaire sur la recherche des monuments chrétiens à Doclea", *Actes du Ve Congrès international d'archéologie chrétienne. Aix-en-Provence 13-19 septembre 1954*, Paris, pp. 567-572.

MACIEL, M.J. (2000), "Do romano ao islâmico: as escavações de 1997 na "villa" do Montinho das Laranjeiras (Algarve)", *III Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. 6*, Oporto, pp. 657-667.

MACIEL, M.J.; BARACHO, C. (1994), "O monumento absidal de Odrinhas (Sintra)", *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona, pp. 93-103.

MATHEWS, T.F. (1971), *The early churches of Constantinople. Architecture and liturgy*, Filadelfia.

ORTEGA ANDRADE, F. (1998), *Historia de la construcción. Libro cuarto. Visigoda e islámica*, Las Palmas de Gran Canaria.

PAGANO, M. (2003), "Una memoria paleocristiana nell'anfiteatro di Capua", *1983-1993: dieci anni di archeologia cristiana in Italia. Atti del VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Cassino, 20-24 settembre 1993, Il testo*, Cassino, pp. 677-683.

RIPOLL, G.; CHAVARRIA, A. (2003), "Arquitectura religiosa en Hispania (siglos IV al VIII). En torno a algunos nuevos hallazgos", *Hortus Atrium Medievalium* 9, Zagreb-Motovun, pp. 92-112.

TORP, H. (1993), "Thessalonique paléochrétienne. Une esquisse", *Aspects of late antiquity and early Byzantium. Papers Reads at Colloquium Held at the Swedisch Research Institute in Istanbul 31 May- 5 June 1992*, Istanbul, pp. 113-132.

TOVARES DIAS, L. A.; DE CARVALHO LIMA, A. M. (2003), "A basílica paleocristã de Tongobriga. Novos dados sobre la cristianização de uma cidade clássica", *Preactas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d' Hispania: cristianització i topografia Valencia, 8-10 de mayo 2003*, Barcelona.

VERZONE, P. (1965), "Grandi martyria dell'oriente e problemi relativi alla loro struttura originaria", *Atti del VI Congresso Internazionale di Archeologia cristiana. Ravenna 23-30 settembre 1962*, Città del Vaticano, pp. 611-639.

CERÁMICA, VIDRIO Y BRONCE

AQUILUÉ, X. (1995), "La cerámica común africana", *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió. Monografies emporitanes VIII, Empúries 1994*, Empúries, pp. 61-72.

BERNAL CASASOLA, D. (2000), "La producción de ánforas en la bética en el s. III y durante el Bajo Imperio romano", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae, vol. I. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Sevilla-Écija, 17-20 de diciembre de 1998*, Écija, pp. 239-372.

CORDEIRO, J. M. (1990), "Porto dos Cacos: uma oficina de produção de ânforas romanas no valle do Tejo", *As ânforas lusitanas. Tipologia Produção Comércio*, París- Lisboa, pp. 118-151.

FABIÃO, C.; CARVALHO, A. (1990), "Ânforas da Lusitânia: uma perspectiva", *As ânforas lusitanas. Tipologia Produção Comércio*, París- Lisboa, pp. 37-63.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, I. (1974), "Un importante ajuar visigodo", *Pyrenae 10*, Barcelona, pp. 195-201.

FLOS, N. (1987), *Baetulo. Els vidres*, Badalona.

FOY, D. (1993), "Les coupelles à décor chrétien moulé", *Annales du 12e Congrès de l'Association internationale pour l'histoire du verre, Vienne (Wien) 26-31 août 1991*, Amsterdam, pp. 207-224.

HARDEN, D.B. (1987), *Glass of the Caesars*, Milán.

ISING, C. (1957), *Roman Glass from dates finds*, Groningen-Djakarta.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (1987), "Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (sigillata clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del VII d. de C.", *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, II Comunicaciones*, Madrid, pp. 338-344.

MACIAS SOLÉ, J. M.; REMOLÁ VALLVERDÚ, J. A. (2000), "Tarraco visigoda: caracterización del material cerámico del siglo VII dC", *V Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Cartagena 1998*, Barcelona, pp. 485-497.

MASSABÒ, B.; PAOLUCCI, F. (2003), "I vetri incisi", *387 d.C. Ambrogio e Agostino. Le sorgenti dell'Europa*, Milán, pp. 183-188.

MAYET, F. (1990), "Tipologie et chronologie des amphores lusitanes", *As ânforas lusitanas. Tipologia Produção Comércio*, París- Lisboa, pp. 29-35.

MIGUÉLEZ RAMOS, C. (1989), *El vidrio romano en el Museo del Puig des Molins*, Ibiza.

PRICE, J. (1988), *Roman glass in Spain*, University of Wales, Reino Unido (3 vols).

PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M. C. (1983), "La patena litúrgica del Jardinillo (Aportación al corpus de bronce hispano-visigodos)", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, IV*, Madrid, pp. 89-94.

QUERO CASTRO, S.; MARTÍN FLORES, A. (1987), "La cerámica hispanovisigoda de Perales", *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, II Comunicaciones*, Madrid, pp. 364-372.

REYNOLDS, P. (1985), "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *LVCENTVM n° IV*, Alicante, pp. 245-267

SALINAS, E. (2003), *El vidrio romano de Córdoba*, Córdoba.

STIAFFINI, D. (1993), "The presence of glass in funerary contexts in Italy, 4th-7th century", *Annales du 12e Congrès de l'Association internationale pour l'histoire du verre, Vienne (Wien) 26-31 août 1991*, Amsterdam, pp. 177-185.

TOMMASO, G., de (1990), *Ampullae vitreae. Contenitori in vetro di unguenti e sostanze aromatiche dell'Italia romana (I sec. a.C.–III sec. d.C.)*, Roma.

VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A. (1985), *Sigillata Africana en Augusta Emérita*, Monografías emeritenses 3, Badajoz.

VEGAS, M. (1973), *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.

CRISTIANISMO

AA.VV. (1965), *Akten des VII Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie. Trier 5-11 september 1965, tomo I*, Roma.

BLUMENKRANZ, B. (1963), *Les auteurs chrétiens latins du moyen age sur les juifs et le judaïsme*, La Haye-París.

CASTELLANOS, S. M. (1996), "Las reliquias de los santos y su papel social: cohesión comunitaria y control episcopal en Hispania (s. V-VII)", *Polis* 8, pp. 5-21.

CASTILLO MALDONADO, P. (1996), "El culto al mártir Vicente de Zaragoza en el norte de África", *Florentia Iliberritana* 7, Granada, pp.39-51.

- (1999), *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*, Granada.
- (2004), "Inventiones reliquiarum en a Hispania tardoantigua: análisis de sus actores", *Polis* 16, pp. 33-60.

CUSCITO, G. (1994), "Giochi e spettacoli nel pensiero dei padri della chiesa", *Spettacolo in Aquileia e nella Cisalpina Romana, Atti della XXIV settimana di studi aquileiesi*, Udine, pp. 88-109.

DEICHMANN, F.W. (1993), *Archeologia Cristiana*, Roma.

DÍAZ, P.C. (1995), "Propiedad y poder: La Iglesia Lusitana en el siglo VII", *Los últimos romanos en Lusitania*, Mérida, pp. 49-72.

DUVAL, N. (2000), "Les relations entre l'Afrique et l'Espagne dans le domaine liturgique: existe-t-il une explication commune pour les 'contre-absides' et 'contre-choeurs'?". À propos de Cristina Godoy Fernández, *Arqueología y liturgia: Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*. Port de Tarragona, Univesitat de Barcelona, 1995, 372 pages, 86 figures.-ISBN: 84-476-1223-1", *RACr* 76 1-2, Città del Vaticano, pp. 429-476.

FASOLA, U.M. (1969), "Scoperte e risultati degli studi compiuti nel campo dei cimiteri cristiani antichi dal 1954 ad oggi", *Atti del VI Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Ravenna 23-20 settembre 1962, tomo I*, Roma, pp. 13-50.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, M.C. (1994), *Sidonio de Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía: Su correspondencia*, AC XI, Murcia.

FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (2002), "El obispo y la ciudad. Aspectos seculares del poder episcopal en Osio de Córdoba", *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 149-175.

FÉVRIER, P.A. (1966), "Martyrs, polémique et politique en Afrique (IVe-Ve siècles)", *Revue d'Historie et de Civilisation du Magreb*, 1, pp. 8-18.

- (1979b). "Le culte des morts dans les communautés chrétiennes durant le III^e siècle ", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma, 21-27 settembre 1975. vol. I. I monumenti preconstantiniani*, Città del Vaticano, pp. 210-274.
- (1983), "Une approche de la conversion des élites au IV^e siècle: le décor de la mort", *Miscellanea Historiae ecclesiasticae VI. Congrès de Varsovie, 25 juin-1er juillet 1978, section I. Les transformations dans la société chrétienne au IV^e siècle*, Bruselas, pp. 22-46
- (1986c), "Baptistères, martyrs et reliques", *RACr* 62, Città del Vaticano, pp. 111-138.
- (1986d), "Aux origines du christianisme en Maurétanie Césarienne", *MEFRA* 98, Roma, pp. 767-809.
- (1987), "La mort Chrétienne", *Segni e riti nella chiesa altomedievale occidentale, Settimane di studio del centro italiano sull'alto medioevo, 11-17 aprile 1985*, 33, tomo secondo, Spoleto, pp. 881-952.
- (1989b), "Une archéologie chrétienne pour 1986", *Actes du XI^e Congrès International d'archéologie chrétienne, Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoste, 21-28 septembre 1986*, Rome, pp. LXXXV-XCIX.

GARCÍA MORENO, L. A. (1994), "La Andalucía de S. Isidoro", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba 1991. Historia Antigua*, Córdoba, pp. 555-559.

GARCÍA RODRÍGUEZ, C. (1966), *El culto a los santos en la España romana y visigoda*, Madrid.

GODOY FERNÁNDEZ, C. (1994b), "Locus competentium: la situació de catecúmens i aspirants al baptisme a la basílica", *III Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Maó (Menorca) 1988*, Barcelona, pp. 463-484.

- (1998a), "Algunos aspectos del culto de los santos durante la Antigüedad Tardía en Hispania", *Pyrenae* 29, Barcelona, pp. 161-170.
- (2004), "A los pies del Templo. Espacios litúrgicos en contraposición al altar: una revisión", *Sacralidad y Arqueología, AC XXI*, Murcia, pp. 473-489.
- (2005), "Las ciudades de Hispania bajo la protección de los mártires. Transformaciones en el concepto del espacio urbanístico religioso entre la Antigüedad y la Edad Media", *Actas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d'Hispania: cristianització i topografia Valencia, 8-10 de mayo 2003*, Barcelona, pp. 63-72.

GONZÁLEZ, T. (1979), "La iglesia desde la conversión de Recaredo hasta la invasión árabe", *Historia de la Iglesia en España, tomo I*, Madrid, pp. 401-535.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (1981-2), "El Cristianismo en la Hispania preconstantiniana. Ensayo de interpretación sociológica", *Anales de la Universidad de Murcia* 3-4, vol. XL, Murcia, pp. 27-68.

GUYON, J. (1977-78), "Culte des martyrs et culte des morts dans la société chrétienne du IV^e au VII^e siècle: un cas de continuité culturelle?", *AttiCantCl* 9, Milán, pp. 201-228.

IGUACEN BORAU, D. (1991), *El Diccionario del patrimonio cultural de la Iglesia*, Madrid.

INGLEBERT, H. (1996), *Les romains chrétiens face a l'histoire de Rome*, París.

ÍÑIGUEZ, J.A (1977), *Síntesis de Arqueología Cristiana*, Madrid.

- (2000), *Arqueología Cristiana*, Barañain (Navarra).
- (2002), *Tratado de Arqueología Cristiana*, Barañain (Navarra).

JIMÉNEZ PEDRAJAS, R. (1977), "Los mártires de Córdoba de las persecuciones romanas", *Rev. Esp. Teol.* 37, Madrid, p. 3 ss.

JOURNEL, R. (1913), *Enchiridion Patristicum. Locos SS. Patrum, Doctorum Scriptorum Ecclesiasticorum*, Friburgo en Brisgonia.

KIRCH, C. (1923), *Enchiridion Fontium Historiae Ecclesiasticae antiquae*, Colonia.

MARCONE, A. (2000), "La cristianizzazione della *civitas* in occidente", *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania. Actas del Symposium de Vitoria-Gasteiz (25 a 27 de Noviembre 1996)*, Vitoria-Gasteiz, pp. 53-65.

MARTÍNEZ MAZA, C.; ALVAR, J. (1997), "Transferencia entre los misterios y el Cristianismo: problemas y tendencias", *La tradición en la Antigüedad Tardía, AC XIV*, Murcia, pp. 47-59.

MICHEL, A. (2001), *Les églises d'époque byzantine et Umattade de la Jordanie. Ve-VIIIe siècle. Typologie architecturale et aménagements liturgiques*, Turnhout.

ORLANDIS, J. (1998), *La iglesia en la España visigótica y medieval*, Pamplona.

PALOL SALELLAS, P. de. (1967), *Arqueología Cristiana de la España romana (siglos IV-VI)*, Madrid-Valladolid.

- (1989c), "El baptisterio en el ámbito arquitectónico de los conjuntos episcopales urbanos", *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne, vol. I. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoste (21-28 septembre 1986)*, Roma, pp. 559-606.

PRICOCO, S. (1983), *Il Cristianesimo in Italia tra Damaso e Leone Magno, Quaderni del Siculorum Gymnasium, XII*, Catania.

RECIO VEGANZONES, A. (1995), "Prudenzio "poëta peregrinus" e promotore di pellegrinaggi", *Akten des XII Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie. Bonn 22-28 september 1991, tomo II*, Città del Vaticano-Roma, pp. 1139-1159.

REEKMANS, I. (1979), "Les cryptes des martyrs romains. État de la recherche", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma, 21-27 settembre 1975. vol. I. I monumenti preconstantiniani*, Città del Vaticano, pp. 275-302.

SAXER, V. (1988), *Les rites de l'initiation chrétienne du IIe au VIe siècle. Esquisse Historique et signification d'après leurs principaux témoins*, Spoleto.

- (1998) "Cent ans d'Archéologie Chrétienne. La contribution des archéologues romains à l'élaboration d'une science autonome", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, I*, Split, pp. 115-162.

SOTOMAYOR, M. (1979a), "Los testimonios históricos más antiguos del cristianismo hispano", *Historia de la Iglesia en España I*, Madrid, pp. 35-80.

- (1979b), "Sobre los orígenes del Cristianismo", *Historia de la Iglesia en España I*, Madrid, pp. 120-149.
- (1991), "Consideraciones sobre las fuentes para el estudio del Cristianismo primitivo en Andalucía", *La Bética en su problemática histórica*, Granada, pp. 299-311.
- (2003), "Sobre la arqueología cristiana en Hispania", *Actas del III Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía. Santos, obispos y reliquias. Alcalá, octubre 1998*, Alcalá, pp. 85-99.

SOTOMAYOR, M.; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (ed) (2003), *Historia del Cristianismo I. El mundo antiguo*, Granada.

TEJA, R. (1990), "La carta 67 de S. Cipriano a las comunidades cristianas de León-Astorga y Mérida: algunos problemas y soluciones", *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio romano, AC VII*, Murcia, pp. 115-124.

TESTINI, P. (1958), *Archeologia cristiana. Nozioni generali dalle origini alla fine del sec. VI*, Castello.

- (1980), *Archeologia Cristiana*, Bari.
- (1982), "L' "archeologia cristiana" quale disciplina oggi?", *Atti del V Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana. Torino-Valle di Susa-Cuneo-Asti-Valle d'Aosta-Novarra, 22-29 settembre 1979*, Roma-Viella, pp. 17-35.

VIDAL ÁLVAREZ, S. (2002), "Problemas en torno a la iconografía del libro de Daniel en la escultura hispánica de los siglos IV-VII", *MM 43*, Madrid, pp. 220-238.

- (2005), *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII)*, Murcia.

VIVES, J. (1943), "Santoral visigodo en calendarios e inscripciones", *Anacleto Sacra Tarraconensis*, vol. XIV, 1941, Barcelona, pp. 31-57.

VILELLA, J. (2002), "Las iglesias y las cristiandades hispanas: panorama prosopográfico", *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad y cristianización*, Bari, pp. 117-159.

DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

ANGIOLINI MARTINELLI, P. (1968), "*Corpus*" della scultura paleocristiana bizantina ed altomedioevale di Ravenna, I, Roma.

AHRENS, S. (2002), "Arquitectura y decoración arquitectónica de época paleocristiana y visigoda en Itálica (Santiponce, prov. Sevilla)", *Romula 1*, Sevilla, pp. 107-124.

ALMEIDA, F. de. (1958), "Pedras visigodas de Lisboa", *Revista de Gvmarães*, vol. LXVIII, Barcelos, pp. 117-137.

- (1962), "Arte visigótica em Portugal", *O arqueólogo Português IV*, Lisboa, pp. 7-278.

ALVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. (1976), "Los primeros templos cristianos de Mérida", *R.E.E.*, XXXII, I, Badajoz, pp. 139-155.

APOLLONJ GHETTI, B.M. (1979) "Problemi relativi alle origini dell'architettura paleocristiana", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma, 21-27 settembre 1975. vol. I. I monumenti preconstantiniani*, Città del Vaticano, pp. 490-511.

ARBEITER, A. (2000), "Alegato por la riqueza del inventario monumental hispanovisigodo", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 249-263.

- (2003), "Los edificios de culto cristiano: escenarios de la liturgia", *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval, Anejos de AEspA XXIX*, Mérida, pp. 177-230.

ARBEITER, A.; NOACK-HALEY, S. (1999), *Hispania Antiqua. Christliche Denkmäler des frühen Mittelalters.vom 8.bis ins 11. Jahrhundert*, Mainz am Rhein.

ARCE MARTÍNEZ, J. (1975), "Fuste de columna visigodo inédito del Museo Arqueológico de Jaén", *XII C.N.A. Jaén 1971*, Zaragoza, pp. 791-796.

ARCE SÁINZ, F. (2000), "Viejas y nuevas perspectivas sobre la cultura material mozárabe", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 77-93.

BARRAL I ALTET, X. (1987), "La sculpture d'époque visigotique dans la Péninsule Ibérique", *XXXIV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 4-11 aprile 1987*, Rávena, pp. 13-17.

BARRERA, J.L. (1984), *Los capiteles romanos de Mérida*, Mérida.

BARROCA, M.J. (1990), "Contribuição para o Estudo dos Testemunhos Pré-Românicos de Entre-Douro-e-Minho.1. Aljimezes, Gelosias e Modilhões de Rolos", *Actas do Congresso Internacional do IX Centenário da dedicação da Sé de Braga, 1*, Braga, pp. 101-145.

BARROSO CABRERA, R.; MORÍN DE PABLOS, J. (1995), "Materiales visigodos de la excavación de San Pedro Mártir (Toledo)", *CuPAUAM 22*, Madrid, pp. 199-223.

- (2000), "Fórmulas y temas iconográficos en la plástica hispanovisigoda (siglos IV-VIII). El problema de la influencia oriental en la cultura material de la España tardoantigua y

altomedieval”, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 279-306.

BARSANTI, C.; GUIDOBALDI, A.G. (1992), “Gli elementi della recinzione liturgica ed altri frammenti minori nell’ambito della produzione scultorea protobizantina”, *San Clemente. La scultura del VI secolo. San Clemente miscellanea IV*, 2, Roma, pp. 69-232.

BELTRÁN FORTES, J. (1995), “Altare visigodos: reutilizaciones paganas (I)”, *Homenaje al Prof. Presedo*, Sevilla, pp. 785-810.

BERGES SORIANO, M. (1974), “Columnas romanas y cruces visigóticas en la Plaza del Rovellat, de Tarragona”, *Miscelánea arqueológica*, 1. XXV Aniversario de los cursos internacionales de prehistoria y arqueología en Ampurias (1947-1971), Barcelona, pp. 153-167.

BERMÚDEZ, J. M. (2004), *Estudio arqueológico de los capiteles hispanomusulmanes de Madinat al Qurtuba*, Córdoba (Tesis Doctoral inédita).

BERTELLI, G. (1985), *Le diocesi di Ameloaia, Narni e Otricoli. La III regione ecclesiastica. Corpus della scultura altomedievale XII*, Spoleto.

- (2002), *Le diocesi della Puglia Centro-Settentrionale. Corpus della scultura altomedievale XV*, Spoleto.

BLAAUW, S.L. de (2001), “Architettura e arredo ecclesiastico a Roma (V-IX secolo)”, *Roma. Dall’antichità al medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Roma, pp. 52-61.

BRANDENBURG, H. (1979), “Relievi scultorei constantinopolitani dal IV al VI secolo”, *XXVI Corso di cultura sull’arte ravennate e bizantina, Ravenna 6-18 maggio 1979*, Rávena, pp. 13-27.

BUDRIESI, R. (1984), “Ravenna e il Montefeltro: le sculture. Note di cultura tardo-antica”, *XXXI Corso di cultura sull’arte ravennate e bizantina, Ravenna 7-14 aprile 1984*, Rávena, pp. 77-107.

CABALLERO ZOREDA, L. (1987), “Hacia una propuesta tipológica de los elementos de la arquitectura de culto cristiano de época visigoda (Nuevas iglesias de El Gatillo y El Trampal)”, *II C.A.M.E., Madrid 19-24 enero 1987, I Ponencias*, Madrid, pp. 62-98.

- (1989), “Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema”, *III C.A.M.E., Oviedo 27 marzo-1 abril 1989, I Ponencias*, Oviedo, pp. 113-134.
- (1992), “¿Visigodo o asturiano?. Nuevos hallazgos en Mérida y otros datos para un nuevo “marco de referencia” de la arquitectura y la escultura altomedieval en el Norte y Oeste de la Península Ibérica”, *XXXIX Corso di cultura sull’arte ravennate e bizantina. Ravenna, 6-12 aprile 1992*, Rávena, pp. 139-190.
- (1996), “«Arte de época visigoda» y el arte de raíz islámica: una hipótesis sobre el influjo islámico en la arquitectura y escultura de la Península Ibérica entre los siglos VIII y X”, *Homenaje a F. Giunta “Committenza e committente tra antichità e alto medioevo”, Actes del XVIè Workshop organitzat per la Scuola Superiore di Archeologia e Civiltà Medievali (Eride, 1-8 de Març de 1994)*, Barcelona, pp. 29-46.
- (2000a), “La arquitectura denominada de época visigoda. ¿es realmente tardorromana o prerrománica?”, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 207-257.
- (2000b), “Paleocristiano y prerrománico. Continuidad e innovación en la arquitectura cristiana hispánica”, *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania. Actas del Symposium de Vitoria-Gasteiz (25 a 27 de Noviembre de 1996)*, Vitoria-Gasteiz, pp. 91-132.
- (2003), “Arquitectura tardoantigua y alto medieval en Extremadura”, *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval, Anejos de AEspA XXIX*, Mérida, pp. 143-176.

CABALLERO, L.; ARCE, F. (1995), “El último influjo clásico en la Lusitania Extremeña. Pervivencia visigoda e innovación musulmana”, *Los últimos romanos en Lusitania*, Mérida, pp. 185-218.

CANTO VIEIRA, C. J. (2000), "Capitéis da ara do *municipium olisiponense* de tipologia acantizante", *3º Congresso de Arqueologia Peninsular, Utad, Vila real, Portugal, Setembro de 1999, Arqueologia da antiguidade na Península Ibérica, vol. 6*, Oporto, pp. 601-616.

CASARTELLI NOVELLI, S. (2000), "I "programmi" decorativi degli edifici di culto", *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'alto medioevo*, Città del Vaticano, pp. 269-326.

CASTELO RUANO, R. (1996), "Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alonso (Écija, Sevilla)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t. 9*, Madrid, pp. 467-536.

CERRILLO MARTIN DE CÁCERES, E. (1974), "Los relieves de época visigoda decorados con grandes crismones", *Zephyrus XXV. Revista de prehistoria y arqueología*, Salamanca, pp. 439-455.

CORREIA WRENCH, L. N. (2000), "Decoração arquitectónica litúrgica da Antiguidade Tardia nos grupos pacense e eboresne", *III Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. 6*, Oporto, pp. 645-655.

CRUZ VILLALÓN, M. (1982), "Los materiales de la escultura visigoda de Mérida", *Norba III. Revista de arte, Geografía e Historia*, Cáceres, pp. 7-14.

- (1984), "Últimos hallazgos visigodos de Mérida", *Norba-Arte V*, Cáceres, pp. 293-304.
- (1985), *Mérida Visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz.
- (1986), "Restos de una basílica visigoda en el término de Alange (Badajoz)", *AEspA 59*, Madrid, pp. 253-258.
- (1995), "Mérida entre Roma y el Islam. Nuevos documentos y reflexiones", *Los últimos romanos en Lusitania*, Mérida, pp. 153-184.
- (2000), "El taller de la escultura de Mérida. Contradicciones de la escultura visigoda", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 265-278.
- (2003), "La escultura cristiana y altomedieval en Extremadura", *Anejos de AEspA XXIX*, Mérida, pp. 253-270.

CRUZ VILLALÓN, M.; CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1998), "La iconografía arquitectónica desde la Antigüedad a la época visigoda: ábsides, nichos y veneras y arcos", *Anas 1*, Mérida, pp. 187-203.

D'ETTORRE, F. (1993), *La diocesis di Todi. Corpus della scultura altomedievale XIII*, Spoleto.

DUVAL, N; FÉVRIER, P.A. (1972), "Les décor des monuments chrétiens (Algerie, Tunisie)", *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona 5-11 octubre 1969*, Roma, pp. 5-55.

DUVAL, N.; MARIN, E. (dir) (2000), *Salona III*, Roma-Split.

FARIOLI CAMPANATI, R. (1964), *Elementi di iconografia cristiana*, Bolonia.

GARCÍA GÓRRIZ, P. (1980), *La basílica de San Juan de Baños y el Arte visigodo*, Palencia.

GERKE, F. (1959), "La scultura paleocristiana in Occidente", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 8-20 marzo 1959, Fasc. II*, Rávena, pp.48-78.

GIOSEFFI, D. (1974), "Le componenti islamiche dell'arte Altomedievale in Occidente", *Aquileia e l'Africa V*, Udine, pp. 337-351.

GÓMEZ MORENO, M. (1919), *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*, C.E.H., Madrid.

GONZÁLEZ VIRSEDA, M.; MORENO ALMENARA, M. (1997), "Un conjunto de placas cerámicas tardoantiguas decoradas a molde procedentes de Córdoba", *Almirez 6*, Córdoba, pp.123-135.

- GRABAR, A. (1963), *Sculptures byzantines de Constantinople (IVe-Xe siècle)*, París.
- GUIDOBALDI, F. (2001), "Struttura e cronologia delle recinzioni liturgiche nelle chiese di Roma dal VI al IX secolo", *Mededelingen van het Nederlands Historisch Instituut te Rome*, vol. 59, Roma, pp. 81-99.
- GUIDOBALDI, A.G.; BARSANTI, C. (2004), *Santa Sofia di Constantinopla. L'arredo marmoreo della grande chiesa giustiniana*, Città del Vaticano.
- GUIMARÃES, G. (2000), "Vestígios paleocristãos de Ervamoira. Vale do Côa", *3º Congresso de Arqueologia Peninsular, Utad, Vila real, Portugal, Setembro de 1999, Arqueologia da antiguidade na Península Ibérica*, vol. 6, Oporto, pp. 617-631.
- GUTIÉRREZ, S.; ABAD CASAL, L.; GAMO PARRAS, B. (2004), "La iglesia visigoda de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Sacralidad y Arqueología*, AC XXI, Murcia, pp. 137-169.
- HOPPE, J.M. (2000), "Le corpus de la sculpture visigotique. Libre parcours et essai d'interprétation", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 307-355.
- HUBERT, J.; PORCHER, J.; VOLBACH, W.F. (1967), *L'Europe des invasions*, París.
- JURSCH, H. (1960), "Tradizione e nuova creazione nell'iconografia paleocristiana", *Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna 27 marzo-8 aprile 1960, fasc. II*, Rávena, pp. 111-131.
- KILLERICH, B. (1993), "Sculpture in the round in the early Byzantine period. Constantinople and the East", *Aspects of late antiquity and early Byzantium. Papers Reads at a Colloquium Held at the Swedisch Research Institute in Istanbul 31 May- 5 June 1992*, Estambul, pp. 85-97.
- LOPES, V. (2000), "O baptistério e o conjunto musivo de Mértola. Balanço das escavações recentes", *III Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. 6, Oporto, pp. 669-682.
- MÁRQUEZ MORENO, C. (1993), *Los capiteles romanos de Corduba Colonia Patricia*, Córdoba.
- MATEOS CRUZ, P. (1989), "Nuevos restos arqueológicos visigodos de «La Alcazaba de Mérida»", *R.E.E*, XLV, III, Badajoz, pp. 397-460.
- MATEOS CRUZ, P.; CABALLERO ZOREDADA, L. (eds) (2003), *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval*, Anejos de AEspA XXIX, Mérida.
- MELUCCO VACCARO, A. (1974), *La diocesis di Roma, tomo III. La III regione ecclesiastica. Corpus della scultura altomedievale VII*, Spoleto.
- MELUCCO VACCARO, A.; PAROLI, L. (1995), *La diocesis di Roma, tomo VI. Corpus della scultura altomedievale VII*, Spoleto.
- MÉREL-BRANDENBURG, A.B. (1998) "La sculpture en Septimanie au Aut. Moyen-Age (VIe-VIIIe s.)", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, II*, Split, pp. 637-652.
- MEYER, R. (1997a), *Frühmittelalterliche Kapitelle und Kämpfer Deutschland, textband*, Berlín.
- (1997b), *Frühmittelalterliche Kapitelle und Kämpfer Deutschland, tafelband*, Berlín.
- MUÑOZ, A.; MACIAS SOLÉ, J. M.; MENCHON, J. (1995), "Nuevos elementos decorados de arquitectura hispano-visigoda en la provincia de Tarragona", *AEspA* 68, Madrid, pp. 293-302.
- NAPIONE, E. (2001), *La diocesis di Vicenza. Corpus della scultura altomedievale XIV*, Spoleto.
- OLAGUER-FELIÚ, F. (1998), *Arte medieval español hasta el año 1000*, Madrid.

OLIVIERI FARIOLI, R. (1969), "*Corpus*" della scultura paleocristiana bizantina ed altomedioevale di Ravenna, III, *La scultura architettonica*, Roma.

PALOL SALELLAS, P., de. (1956), "Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo", *I goti in Occidente. Settimane di Studio del Centro italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, III. 29 marzo-5 aprile 1955, Spoleto, pp. 65-126

- (1962-63), "Nuevos fragmentos de escultura decorativa hispanovisigoda de Tarragona", *BaTarr* 62-63, Tarragona, pp. 7-13.
- (1987) "Arquitectura paleocristiana en la Hispania romana y visigoda", *XXXIV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 4-11 aprile 1987*, Rávena, pp. 291-300.

PANAZZA, G. (1969), "Considerazioni sui primi volumi del Corpus della scultura italiana dell'alto medioevo, pubblucati del Centro di Spoleto", *Kolloquium Ubre frühmittelalterliche Skulptur, Vostragstexte 1968, Heidelberg 19-12, Mai 1968*, Mainz, pp. 11-16.

PANAZZA, G. TAGLIAFERRI, A. (1966), *Corpus de la scultura Altomedievale III. La diocesis di Brescia*, Spoleto.

PANI ERMINI, L. (1974a), *La diocesis di Roma, tomo I. La IV regione ecclesiastica. Corpus della scultura altomedievale VII*, Spoleto.

- (1974b), *La diocesis di Roma, tomo II. La raccolta dei fori imperiali. Corpus della scultura altomedievale VII*, Spoleto.

PESSOA, M.; STEINERT SANTOS, S. (2000), "Anexo: placa decorativa monobloco em mármore com representação cenográfica, arquitetural e vegetalista em baixo-relevo", *III Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. 6*, Oporto, pp. 736-739.

- (2000), "Villa romana do Rabaçal, Penela, Portugal- Contributo para o estudo dos baixo-relevos e outros elementos de escultura arquitectónica", *III Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. 6*, Oporto, pp. 709-735.

PIVA, A. (1987), *Le chiese dal paleocristiano al gotico*, Novara.

POLACCO, R. (1976), *Sculture paleocristiane e altomedievali di Torcello. Collezioni e musei archeologici del Veneto*, Treviso.

QUIÑONES, A.M. (1995), *Symboles végétaux. La flore sculptée dans l'art médiéval*, París.

REAL, M.L. (1995), "Inovação e resistência: dados recentes sobre a antiguedade cristã no ocidente peninsular", *IV Reunió d'Arqueologia cristiana hispànica, Lisboa, 28-30 de setembro/ 1-2 d'octubre de 1992*, Barcelona, pp. 17-68.

- (2000), "Portugal: cultura visigoda y cultura moçarabe", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 21-75.

ROMANINI, A.M. (1969), "La scultura pavese nell quadro dell'arte preromanica di Lombardia", *Atti 4º Congresso Internazionale di studio sull'Alto Medioevo*, Spoleto, pp. 231-271.

RUSSO, E. (2000), "Apparati decorativi", *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, Roma, pp. 191-199.

SARABIA BAUTISTA, J. (2002), *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín-Albacete)*, Albacete.

SCHLUNK, H. (1947), *Ars Hispaniae. Vol. II. Arte romano. Arte paleocristiano, Arte visigodo. Arte asturiano*, Madrid.

SERRA, J. (1961), *Corpus de la scultura Altomedievale II. La diocesis di Spoleto*, Spoleto.

SODINI, J.P.; BARSANTI, C.; GUIDOBALDI, A. G. (1998) "La sculpture architecturale en marbre au VIe siècle à Constantinopla et dans les régions sous influence constantinopolitaine", *Radovi XIII*.

Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, II, Split, pp. 301-376.

SOGLIANI, F. (1995), "Scultura di Verona alla fine della tarda antichità. L'urnetta marmorea del Museo di Castelvecchio", *XLII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 14-19 maggio 1995*, Rávena, pp. 875-900.

TAGLIAFERRI, A. (1981), *Le diocesis di Aquileia e Grado. La III regione ecclesiastica. Corpus della scultura altomedievale X*, Spoleto.

TAVAVO, S. (1978), "Constantinopla, Ravenna e l'alto adriatico: la scultura architettonica dall'antichità al Medioevo", *Aquileia e Ravenna. Atti della 8 Settimana di studi aquileiesi. 23, aprile-1 maggio 1977*, Udine, pp. 505-536.

VICENT, A. M^a. (1966), "Nuevas piezas visigodas en el Museo Arqueológico de Córdoba", *Actas de la I^a Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Vitoria, pp. 185-198.

EPIGRAFÍA

ALFÖLDY, G. (1975), *Die Romischen inschriften von Tarraco*, Berlín.

BUSIA, M. (1998), "Enrico Stevenson studioso di iscrizioni cristiane (Il codice VAT. LAT. 10553)", *RACr 74, N° 2*, Città del Vaticano, pp. 362-372.

CARLETTI, C. (2000), "Spazio e parola: l'epigrafia dei cristiani a Roma tra tradizione e innovazione", *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo millenio*, Roma, pp. 81-88.

CIL II² / 7 = A.U. STYLOW (1995), *Corpus Inscriptionum Latinarum, vol II, Inscriptiones Hispaniae Latinae, editio altera, pars VII: Conventus Cordubensis*, Berlín-New York.

CUSCITO, G. (1985), "Studi e ricerche di epigrafia cristiana a Milano", *FelRav 127-130 (1984-1985)*, Rávena, pp. 133-157.

- (1995a), "Il cimitero milanese di S. Eustorgio: revisione del materiale epigrafico paleocristiano per il corpus delle I.C.I. su Mediolanum", *RAComo 176 (1994)*, Como, pp. 121-169.
- (1995b), "Materiali epigrafici paleocristiani dal cimitero a S. Simpliciano. Prologomena ad ICI-Mediolanum", *XLII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 14-19 maggio 1995*, Ravenna, pp. 255-274.
- (1998) "L'epigrafia cristiana dei secoli VI-VII in Gallia, Iberia e Africa Settentrionale", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, II*, Split, pp. 893-918.

DE RUBEIS, F. (2001), "Epigrafi a Roma dall'età classica all'alto medioevo", *Roma. Dall'antichità al medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Roma, pp. 104-121.

ENNABLI, L. (1975), *Les inscriptions funéraires chrétiennes de la basilique dite de Sainte-Monique à Carthage*, Roma.

- (1982), *Les inscriptions funéraires chrétiennes de Carthage II. La basilique de Mcidfa*, Roma.
- (1985), "Topographie chrétienne de Carthage. L'apport de l'épigraphie", *Carthage VII. Actes du Congrès international sur Carthage, 2. Trois-Rivières 10-13 octobre 1984 (Cahiers des études anciennes, 17)*, Québec, pp. 43-63.
- (1991), *Les inscriptions funéraires chrétiennes de Carthage, III. Carthage intra et extra muros*, Roma.

FITA, F. (1914), "Nueva inscripción visigótica de Córdoba", *BRAH 65*, Madrid, pp. 470-472.

FERRUA, A. (1979), "L'epigrafia cristiana prima di Constantino", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma 21-27 settembre 1975, vol. I. I monumenti preconstantiniani*, Città del Vaticano, pp. 584-613.

GARCÍA DE CASTRO, F.J. (1997-1998), "Epigrafía y culto imperial en la Tarraconense durante el Bajo Imperio", *Butlletí Arqueològic 19-20*, Tarragona, pp. 109-119.

GARCÍA, B.; MARTÍN, I.; MORENO, E.; (2005), "Nuevo enterramiento en sarcófago de plomo en Colonia Patricia Corduba", *ACC 16*, Córdoba, pp. 105-142.

GONZÁLEZ, J. (2002), "La epigrafía visigoda: tradición y originalidad", *San Isidoro, Doctor Hispalense*, Sevilla, pp.35-50.

HANDLEY, M.A. (2003), *Death, society and cultura. Inscriptions and Epitaphs in Gaul and Spain, AD 300-750*, Oxford.

HÜBNER, A. (1871), *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín.

KAJANTO, I. (1982), *The latin cognomina*, Roma.

MAZZOLENI, D. (1999), "La produzione epigrafica nelle catacombe romane", *Las catacumbas cristianas de Roma. Origen, desarrollo, aparato decorativo y documentación epigráfica*, Regensburg, pp. 147-184.

- (2000), "La vita del popolo cristiano a Roma alla luce delle testimonianze epigrafiche (dal III secolo alla fine del VI)", *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'alto medioevo*, Città del Vaticano, pp. 207-227.
- (2002), *Epigrafi del mondo cristiano antico*, Roma.

MONSALUD, M. de. (1898), "Nuevas lápidas visigóticas", *BRAH 32*, Madrid, pp. 433-435.

- (1899), "Nuevas inscripciones visigóticas de Extremadura", *BRAH 35*, Madrid, pp. 222-226.
- (1900), "Nuevas inscripciones cristianas de Extremadura y Andalucía", *BRAH 36*, Madrid, pp. 518-520.

NIEDDU, A.M. (2003), "L'utilizzazione funeraria del suburbio nei secoli V e VI", *Suburbium. Il suburbio di Roma dalla crisi del sistema delle ville a Gregorio Magno*, Roma, pp. 545-606.

RAMÍREZ SÁDABA, J.L. (2003), "Epigrafía monumental cristiana en Extremadura", *Anejos de AEspA XXIX*, Mérida, pp. 271-292.

RAMÍREZ SÁDABA, J.L.; MATEOS CRUZ, P. (2000), *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*, Mérida.

SALVADOR VENTURA, F. (1998), *Prosopografía de Hispania meridional. III-Antigüedad Tardía (300-711)*, Granada.

STYLOW, A.U. (2002), "La epigrafía funeraria de la Bética", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. I, Córdoba, pp. 353-368.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1993), "Susum ad montes s(ocietatis) S(isaponensis): nueva inscripción tardorrepública en Corduba", *AAC 4*, Córdoba, pp. 49-61.

VIVES, J. (1969), *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona.

HISTORIA

AJA SÁNCHEZ, J.R. (2002), *Historia y arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: la Cohors I celtiberium y Iuliobriga. Un ensayo histórico sobre la Notitia Dignitatum Occidentalis XLII.30*, Madrid.

ALFÖLDY, G. (2004), "Introducción histórica", *Las capitales provinciales de Hispania 3. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma, pp. 7-14.

ARCE MARTÍNEZ, J. (1982), *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid.

- (1988), *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid.
- (1995), "El catastrofismo de Hydacio y los Camellos de la *Gallaecia*", *Los últimos romanos en Lusitania*, Mérida, pp. 221-229.
- (2000b), "«*Gothorum laus est civilitas custodia*». Los visigodos conservadores de la cultura clásica: el caso de Hispania", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 11-20.
- (2004), "Introducción histórica", *Las capitales provinciales de Hispania 2. Mérida. Colonia Augusta Emerita*, Roma, pp. 7-13.
- (2005), *Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507 A.D.*, Madrid.

BARONI, A. (1993), "Cronología della storia romana dal 235 al 476", *Storia di Roma, vol. III. L'età tardoantica, I. Crisi e trasformazioni*, Turín, pp. 1017-1045.

BRAVO CASTAÑEDA, G. (1976), "Revolución y "Spätantike": Problemas de método en el análisis de la sociedad tardorromana", *Zephyrus XXVI-XXVII*, Salamanca, pp. 443-454.

BROWN, P. (1989), *El mundo en la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid.

CALDERONE, S. (1978), "Alle origini della fine dell'Impero romano d'Occidente", *La fine dell'Impero romano d'Occidente*, Roma, pp. 29-48.

CEPAS PALANCA, A. (1997), *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III, Anejos de AEspA XVII*, Madrid.

DEMOUGEOT, E. (1988), "La *Notitia dignitatum* et l'histoire de l'Empire d'Occident au du Ve siècle", *L'Empire roman et les barbares d'Occident (IVe- VIIIe siècles). Scripta Varia*, París, pp. 115-170.

D'ELIA, S. (1981), "Problema di periodizzazione fra Tardo Antico e Alto Medioevo", *La cultura in Italia fra Tardo Antico e Alto Medioevo, vol. I. Atti del Convegno tenuto a Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, dal 12 al 16 novembre 1979*, Roma, pp. 63-97.

DOMÍNGEZ ORTIZ, A. (dir) (1988), *Historia de España 2. La España romana y visigoda (siglos III a.c.-VII d.C.)*, Barcelona.

DOZY, R.; LÉVI-PROVENÇAL, E. (1932), *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides (711-1110)*, tomo I, Leyde.

FERNÁNDEZ ALOSNSO, J. (1955), *La cura pastoral en la España romana-visigoda*, Roma.

FONTAINE, J. (1967), "Conversions et cultura chez les Wisigoths d'Espagne", *Settimane di studio del centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo XIV*, Spoleto, pp. 85-147.

GARCÍA IGLESIAS, L. (1975), "El intermedio ostrogodo", *Historia Antiqua V*, pp. 89-120.

GARCÍA MORENO, L.A. (1972), "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica. S.V-VII", *Habis 3*, Sevilla, pp. 127-154.

- (1973), "Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica. Siglos VI-VII", *Hispania 33*, Madrid, pp. 5-22.
- (1974a), "Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo", *AHDE 44*, Madrid, pp. 5-155.
- (1974b), *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca.
- (1975), *El fin del reino visigodo de Toledo, decadencia y catástrofe, una contribución a su crítica*, Madrid.

- (1978), "Andalucía durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII). Aspectos socioeconómicos", *Actas del I Congreso Historia de Andalucía*. Diciembre de 1976. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad, Córdoba, pp. 297-307.

GARRIDO GONZÁLEZ, E. (1987), *Los gobernadores provinciales en el occidente bajoimperial*, Madrid.

GATTO, L. (1999), *Storia di Roma nel Medioevo. Politica, religione, società, cultura, economia e urbanistica della Città Eterna tra l'avvento di Costantino e il saccheggio di Carlo V*, Roma.

GIBERT, R. (1956), "El reino visigodo y el particularismo español", *I goti in Occidente. Problemi. Settimane di studio del centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo III*, 29 marzo-5 aprile 1955, Spoleto, pp. 537-583.

- (1975), "Antigüedad clásica en la Hispania visigótica", *Settimane di Studio del centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, XXII. La cultura antica nell'Occidente latino dal VII all'XI secolo. 18-24 aprile 1974, tomo II*, Spoleto, pp. 603-652.

HEATHER, P. (ed) (1999), *The visigoths from the migration period to the seventh century*, San Marino.

KING, A.; HENIG, M. (eds) (1981), *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, Oxford.

LEVI-PROVENÇAL, E. (1953), *Histoire de l'Espagne musulmane, tom. III. Le siècle du califat de Cordoue*, París-Leiden.

LINDLEY CINTRA, L.F. (1954), *Crónica general de España de 1344, vol. II. Academia Portuguesa da História*, Lisboa.

MANSELLI, R. (1981), "Tardo antico e crisi di civiltà", *La cultura in Italia fra Tardo Antico e Alto Medioevo, vol. I. Atti del Convegno tenuto a Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, dal 12 al 16 novembre 1979*, Roma, pp. 19-40.

MARAVÉ Y ALFARO, L. (1863-1866), *Historia de Córdoba desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, Córdoba.

MARCONE, A. (1993), "La política religiosa: dall'ultima persecuzione alla tolleranza", *Storia di Roma, vol. III. L'età tardoantica, I. Crisi e trasformazioni*, Turín, pp. 221-245.

MARTÍNEZ, P.; PÉREZ TELLO, O. (1972), *Historia de España. Vol. I: edades antigua y media*, Madrid.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1940), *Historia de España, Tomo II. España Visigoda (414-711 de J.C.)*, Espasa-Calpe S.A., Madrid.

- (1991), *Historia de España. Tomo III. vol. I. Las invasiones, las sociedades y la iglesia*, Madrid.

MONTERO, S. *et alii*. (1984), *El Imperio Romano*, Madrid.

ORLANDIS, J. (1957), "Los hispano-romanos en la aristocracia visigótica del siglo VII", *Revista Portuguesa de História, VII*, Coimbra, pp. 189-196.

- (1962), "Los problemas canónicos de la conversión de los visigodos al catolicismo", *ADHE XXXII*, Madrid, pp. 301-321.
- (1966), "El elemento germánico de la iglesia española del siglo VII", *Anuario de Estudios Medievales 3*, Barcelona, pp. 27-64.
- (1977), *Historia de España. La España visigótica*, Madrid.

ORLANDIS, J.; RAMOS-LISSÓN, D. (1986), *Historia de los concilios de la España romana y visigoda*, Pamplona.

PALOL SALELLAS, P., de. (1950), "Romanocristianos y visigodos (ensayo de síntesis histórico-arqueológica)", *Ampurias XII*, Barcelona, pp. 239-241.

PARADISI, B. (1978), "La caduta dell'Impero romano e la crisi della civiltà in Occidente", *La fine dell'Impero romano d'Occidente*, Roma, pp. 51-67.

PASCHOUD, F. (1993), "Storia e geografia della cultura tardoantica", *Storia di Roma, vol. III. L'età tardoantica, II. I luoghi e le cultura*, Turín, pp. 703-729.

REVUELTA CARBAJO, R. (1997), *La ordenación territorial en Hispania durante la Antigüedad Tardía. Estudio y selección de textos*, Madrid.

SESTEAN, E. (1961), "Tardo Antico e Alto Medioevale: difficoltà di una periodizzazione", *Il paesaggio dall'Antichità al Medioevo in Occidente. Settimane di Studio del centro italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 6-12 aprile 1961*, Spoleto, pp. 16-37.

SIMONET, F.J. (1897-1903), *Historia de los mozárabes de España*, Madrid.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1971), *Estudios Visigodos, Istituto Storico Italiano per il Medioevo, Studi Storici*, fasc. 78-79, Roma.

SAYAS ALBENGOCHEA, J. J.; GARCÍA MORENO, L. S. (1981), *II. Romanismo y germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (siglos IV-X)*, Barcelona.

STROHEKER, K.F. (1963), "Spanische Senatoren der Spätromischen und westgotischen Zeit", *MM 4*, Madrid, pp. 107-132.

THOMPSON, E.A. (1971), *Los godos en España*, Madrid.

VIGIL, M.; BARBERO, A. (1970), "Algunos aspectos de la feudalización del reino visigodo en relación a su organización financiera y militar", *Moneda y crédito 112*, Madrid, pp. 71-91.

ZECCHINI, G. (1991), "Il quadro politico", *L'Imperio romano-cristiano. Problemi politici religiosi culturali*, Roma, pp. 11-31.

MUNDO FUNERARIO

ABASCAL, J. M. (1991a), "La muerte en Roma: Fuentes, legislación y evidencias arqueológicas", *Seminario "Arqueología de la Muerte: Metodología y perspectivas actuales", Curso de Verano Fons Mellaria' 90*, Córdoba, pp. 205-245.

ALMEIDA, F. de (1982), "Cementerio paleocristiano o romano tardío de Troia (Portugal)", *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Montserrat 1978*, Barcelona, pp. 259-263.

ARCE MARTÍNEZ, J. (1990), *Funus Imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos*, Madrid.

- (2000a), *Memoria de los antepasados*, Madrid.

CHAPA BRUNET, T. (1991), "La "Arqueología de la Muerte": Planteamientos, problemas y resultados", *Seminario "Arqueología de la Muerte: Metodología y perspectivas actuales", Curso de Verano Fons Mellaria' 90*, Córdoba, pp. 13-38.

CHAPA BRUNET, T.; RUIZ ZAPATERO, G. (1990), "La arqueología de la muerte: perspectivas teórico-metodológicas", *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos*, Zaragoza, pp. 357-373.

GALEANO CUENCA, G. (1997), *Costumbres religiosas y prácticas funerarias romanas*, Córdoba.

GUYON, .J.; PICARD, J.Ch. (ed) (1986), *L'inhumation privilégiée du IV^e au VIII^e siècle en occident. Actes du colloque tenu à Créteil les 16-18 mars 1984*, París.

HESBERG, H (1994), *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*, Milán.

JIMÉNEZ DíEZ, A. (2005), *Imágenes Híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética y al debate sobre la romanización*, Madrid. (Tesis Doctoral inédita).

LÓPEZ BORGÑOZ, A. (1997), "Orientación de tumbas y Sol Naciente. Astronomía cultural en la Antigüedad Tardía", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 4, Cartagena, pp. 643-651.

PRIEUR, J. (1986), *La mort dans l'antiquité romaine*, Rennes, Quest France université.

TOVARES DIAS, L. A. (1995), "Persistência do ritual de incineração no séc. IV. Alguns exemplos no vale do Douro", *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 353-356.

TOYNBEE, J. M. C. (1993), *Morte e sepultura nel mondo romano*, Roma.

TURCAN, R. (1967), "Origines et sens de l'inhumation a l'époque impériale", *Revue des études anciennes (1958)*, tomo 60, Amsterdam, pp. 323-347.

VAQUERIZO, D. (e.p.), "*Humatio et crematio in Hispania. Mos Cordubensium* (Ss. II aC.-II d.C.)".

SARCÓFAGOS

AMO GUINOVART, M^a D., del. (1982), "Aportación al estudio de los sarcófagos de la necrópolis paleocristiana de Tarragona", *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Montserrat 1978*, Barcelona, pp. 239-242.

BELTRÁN FORTES, J. (1999), *Los sarcófagos paganos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga-Sevilla.

- (2001), "El uso del sarcófago en la Bética durante los siglos II-III d.C.", *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 93-105.

BENOIT, F. (1954), *Sarcophages paléochrétiens d'Arles et de Marseille. Fouilles et monuments archéologiques en France métropolitaine*, París.

BRANDENBURG, H. (2004), "Osservazioni sulla fine della produzione e dell'uso dei sarcofagi a rilievo nella tarda antichità nonché sulla loro decorazione", *Sarcofagi tardoantichi, paleocristiani e altomedievali, Monumenti di antichità cristiana, PIAC XVIII*, Città del Vaticano, pp. 1-34.

BISCONTI, F.; BRANDENBURG, H. (2004), *Sarcofagi tardoantichi, paleocristiani e altomedievali, Monumenti di antichità cristiana, PIAC XVIII*, Città del Vaticano.

BOVINI, G. (1954), *I sarcofagi paleocristiani della Spagna*, Città del Vaticano.

CAZES, D. (1993), "Les sarcophages sculptés de Toulouse", *AnTard 1*, Brepols, pp. 65-73.

- (2002), "Spiritualité et plastique: l'iconographie chrétienne vue à travers les sarcophages sculptés", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, pp. 513-525.

CLAVERÍA NADAL, M. (2001), "El sarcófago romano. Cuestiones de tipología, iconografía y centros de producción", *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 19-50.

DE MARIA, L. (1998) "I sarcofagi con "decorazione architettonica" tra VI e VII secolo nel suolo italico", *Radovi XIII. Međunarodnog Kongresa Za Starokršćansku Archeologiju, Split-Poreč 25.9-1.10, 1994, II, Split*, pp. 479-490.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2001), "Notas de historiografía del sarcófago romano en Hispania", *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 79-92.

FÉVRIER, P.A. (1978b), "Sculpture funéraire a Arles au IV et début du Ve siècle ", *XXV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 5/15 marzo 1978*, Rávena, pp. 159-181.

- (1979a), "Sarcophages d'Arles", *Congrès archéologique de France. 134^e Session, 1976, Pays d'Arles*, París, pp. 317-359.

FONTAINE, J. (1947), "Un sarcófago cristiano de Córdoba, coetáneo de Osio", *AEspA 20*, Madrid, pp. 96-121.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1959), "El sarcófago romano de Córdoba", *AEspA 32*, Madrid, pp. 3-37.

- (1963), "Sarcófago cristiano hallado en Córdoba en 1962", *AEspA 36*, Madrid, pp. 170-177.
- (1975), "Sarcófagos visigodos de Arjonilla", *XII C.N.A. Jaén 1971*, Zaragoza, pp. 787-788.

KOPPEL, E.M. (1994-95), "Fragmento de sarcófago con escena de sacrificio de Tarragona", *Anas 7-8*, Mérida, 223-231.

LE BRANT, M.E. (1878), *Étude sur les sarcophages chrétiens antiques de la villa d'Arles*, París.

LAWRENCE, M. (1945), *The sarcophagi of Ravenna*, Nueva York.

MARTÍN URDIROZ, I. (2000), "Enterramientos sarcófágicos en Córdoba y provincia", *AAH 7*, Córdoba, pp. 67-70.

- (2001a), *Espacio y Usos funerarios en la Córdoba romana: enterramientos en sarcófagos de plomo*, Córdoba (Memoria de Licenciatura inédita).
- (2001b), "Enterramientos en sarcófagos de plomo", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 240-245.
- (2002a), "Enterramientos sarcófágicos de plomo en Corduba", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. II, Córdoba, pp. 311-324.
- (2002b), *Sarcófagos romanos de plomo de Córdoba y provincia*, Córdoba.

MARTÍN URDIROZ, I. SÁNCHEZ RAMOS, I. (2001), "Los sarcófagos de tema cristiano", *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 255-256.

MATEOS CRUZ, P. (2002), "Los sarcófagos decorados (o sus cubiertas) en *Augusta Emerita*", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria 6*, Mérida, pp. 437-448.

OEPEN, A. (2001), "Rasgos generales del sarcófago paleocristiano en Hispania. Bases para la redacción de un primer corpus", *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 257-272.

OLIVIERI FARIOLI, R. (1968), "*Corpus*" della scultura paleocristiana bizantina ed altomedioevale di Ravenna, II. I sarcofagi a figure e a carattere simbolico, Roma.

PALOL SALELLAS, P. de. (1961d), "El taller de sarcófagos de tarragona", *VIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 12-24 marzo 1961*, Rávena, pp. 219-225.

RIPOLL LÓPEZ, G. (1993), "Sarcófagos de la Antigüedad Tardía hispánica: importaciones y talleres locales", *AnTard 1*, Brepols, pp. 153-158.

RODÀ DE LLANZA, I. (1998), "Sarcófagos cristianos de Tarragona", *Akten des Symposiums "125 Jahre Sarkophag-corporus"*, Marburg 4.-7. Oktober 1995, Mainz, pp. 150-161.

- (2001), "Producción, materiales y circulación de sarcófagos en el Imperio Romano", *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 51-77.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1999), "Prólogo: Incineración/inhumación: un milenio de prácticas funerarias en los territorios meridionales de la Península Ibérica", *Los sarcófagos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga-Sevilla, pp. V-LXII.

- (2001a), "Las últimas importaciones de sarcófagos paganos de talleres romanos en la Prouincia baetica", *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 107-127.
- (2001b), "Talleres locales de sarcófagos en la Bética", *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 129-156.
- (2002), "Talleres locales de urnas cinerarias y de sarcófagos en la prouincia Hispania Ulterior Baetica", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. I, Córdoba, pp. 259-312.

ROUQUETTE, J.M. (1974), "Trois nouveaux sarcophages chrétiens de trinquetaille (Arles)", *CRAI* (1974), París, pp. 254-277.

SAPELLI, M. (2003), "I sarcofagi paleocristiani. Forme e contenuti", *387 d.C. Ambrogio e Agostino. Le sorgenti dell'Europa*, Milán, pp. 128-132.

SCHLUNK, H. (1967), "Sarkophage aus christlichen Nekropolen in Kartago und Tarragona", *MM* 8, Madrid, pp. 230-258.

SOTOMAYOR, M. (1964), "El sarcófago paleocristiano de la Ermita de los Mártires de Córdoba", *AEspA* 37, Madrid, pp. 88-105.

- (1966), "La escultura funeraria paleocristiana en Hispania", *Actas de la Iª Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Vitoria, pp. 77-99.
- (1973), *Datos históricos sobre los sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada.
- (1975), *Sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada.
- (2000), "Dos nuevos fragmentos de sarcófagos paleocristianos en Córdoba", *AAC* 11, Córdoba, pp. 275-288.

TARRAGO PLEYAN, J. A. (1966), "Sarcófagos visigóticos en las tierras de Lérida", *IX C.N.A. Valladolid 1965*, Zaragoza, pp. 412-414.

ZANKER, P. (2002), "Discorsi presso la tomba. Le immagini dei sarcofagi mitologici: un linguaggio al superlativo", *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001*, vol. I, Córdoba, pp. 51-66.

TOPOGRAFÍA

ARCE MARTÍNEZ, J. (1993), "La ciudad en la España tardorromana, ¿continuidad o discontinuidad?", *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*, Madrid, pp. 177-184.

- (2000), "La fundación de nuevas ciudades en el imperio romano tardío: de Diocleciano a Justiniano (s. IV-VI)", *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, pp. 31-62.
- (2002), "Las ciudades", *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad y cristianización*, Bari, pp. 41-58.
- (2005), "Antigüedad tardía hispánica. Avances recientes", *Pyrenae* 36/1, Barcelona, pp. 7-32.

BARRAL i ALTET, X. (1982), "Transformacions de la topografia urbana a la Hispania cristiana durant l'Antiguitat Tardana", *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Montserrat 1978*, Barcelona, pp. 105-132.

- (1992), "La cristianización de las ciudades romanas de Hispania", *Extremadura Arqueológica III*, Badajoz, pp. 51-57.

BRENK, B. (1994), "La cristianizzazione della città tardoantica", *La ciutat en el món romà: XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 5-11/9/1993, vol. 1, ponències*, Tarragona, pp. 129-135.

BROGIOLO, G.P. (ed) (1996b), *Early medieval towns in the Western Mediterranean. Ravello, 22-24 september 1994*, Mantova.

- (1999), "Ideas of the town in Italy during the transition from antiquity to the middle ages", *The idea and ideal of the towns between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Boston, pp. 99-126.

BROGIOLO, G.P.; WARD-PERKINS, B. (eds) (1999), *The idea and ideal of the towns between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Boston.

CAILLET, J.P. (1996), "La transformation en église d'édifices publics et de temples à la fin de l'Antiquité", *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du IIIe à l'avènement de Charlemagne. Actes du colloque tenu à l'Université de Paris X-Nanterre les 1, 2 et 3 avril 1993*, Bari, pp. 191-211.

CANTINO WATAGHIN, G. (1995b), "Contributo allo studio della città tardoantica", *IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 235-261.

- (1995c), "Spazio cristiano e "civitates": Status quaestionis", *Materiali per una topografia urbana, Status quaestionis e nuove acquisizioni. Mediterraneo tardoantico e medievale. Scavi e ricerche 10*, Oristano, pp. 201-239.
- (1999), "The ideology of urban burials", *The idea and ideal of the towns between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Boston, pp. 147-180.

CANTINO WATAGHIN, G.; GURT ESPARRAGUERA, J. M.; GUYON, J. (1996), "Topografia della civitas christiana tra IV e VI secolo", *Early medieval towns in the Western Mediterranean; Ravello, 22-24 September 1994, documenti di Archeologia 10*, Mantova, pp. 17-41.

FASOLA, U.M.; FIOCCHI NICOLAI, V. (1989), "Le necropoli durante la formazione della città cristiana", *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie chrétienne, vol. II. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoste (21-28 settembre 1986)*, Roma, pp. 1153-1205.

FASOLA, U.M.; TESTINI, P. (1979) "I cimiteri cristiani", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma 21-27 settembre 1975, vol. I. I monumenti preconstantiniani*, Città del Vaticano, pp. 103-187.

FERDIÈRE, A. (dir). (2004), *Des capitales de cités perdent leur statut dans l'Antiquité Tardive. 25^e supplément à la Revue Archéologique du Centre de la France*, Tours.

GALINÉ, H. (1996), "Le passage de la nécropole au cimetière: les habitants des villes et leurs morts, du début de la christianisation à l'an Mil", *Archéologie du cimetière chrétien, Actes du 2^e colloque A.R.C.H.E.A., Orléans, 29 septembre-1^{er} octobre 1994*, Tours, pp. 17-22.

GARCÍA MORENO, L.A. (1999), "La ciudad en la Antigüedad Tardía (siglos V a VII)", *Acta Antiqua Complutensia I. Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, pp. 7-23.

GAUTHIER, N. (1999), "La topographie chrétienne entre idéologie et pragmatisme", *The idea and ideal of the towns between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Boston, pp. 195-209.

GONZÁLEZ PARRILLA, J.M^a. (2002), "Un aspecto del Cristianismo en Itálica y su plasmación en el registro funerario: Excavaciones de 1903", *SPAL 11 (2002)*, Sevilla, pp. 409-417.

GURT ESPARRAGUERA, J. M. (1995), "Topografía Cristiana de Lusitania. Testimonios Arqueológicos", *Los últimos romanos en Lusitania*, Mérida, pp. 73-96.

- (1999), "Les ciutats i l'urbanisme", *Del romà al romànic. Historia, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, pp. 63-76.

- (2000-2001), “Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas”, *Zephyrus LIII-LIV*, Salamanca, pp. 443-471.
- (2004), “La Catalogne durant l’Antiquité Tardive. Les transformations du paysage urbain d’après l’archéologie”, *Paul-Albert Février de l’Antiquité au Moyen Âge*, Aix-en-Provence, pp. 215-238.

GURT ESPARRAGUERA, J.M.; PALET MARTINEZ, J. M. (2001), “Structuration du territoire dans le nord-est de l’hispanie pendant l’Antiquité Tardive: transformation du paysage et dynamique du peuplement”, *Les Campagnes de la Gaule à la fin de l’Antiquité, Actes du colloque de Montpellier*, Antibes, pp. 303-329.

GURT ESPARRAGUERA, J. M.; HIDALGO PRIETO, R. (2005), “L’urbanisme a la ciutat al llarg de l’antiguitat tardana”, *Actas de la VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d’ Hispana: cristianització i topografia Valencia, 8-10 de mayo 2003*, Barcelona, pp. 73-93.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996), “La città della Spagna tra romanità e islamismo”, *Early medieval towns in the Western Mediterranean*; Ravello, 22-24 September 1994 (Documenti di Archeologia 10), Mantova, pp. 55-66.

GUYON, J. (2005), “Les groupes épiscopaux en Occident”, *Actas de la VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d’ Hispana: cristianització i topografia Valencia, 8-10 de mayo 2003*, Barcelona, pp. 15-35.

KRAUTHEIMER, R. (1983), *The three christian capitals. Topography and politics*, Los Angeles-Londres.

LAVAN, L. (ed) (2001), *Recent research in Late-Antique urbanism*, Portsmouth (Rhode Island).

OLMO ENCISO, L. (2000), “Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recópolis a Racupel”, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 385-399.

ORFILA, M.; RIERA, M.; CAU, M. A.; ARRIBAS, A. (2000), “Aproximación a la topografía urbana tardía de *Pollentia* (Mallorca): construcciones defensivas”, *V Reunió d’Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Cartagena 1998*, Barcelona, pp. 229-243.

PÉREZ CENTENO, M^a DEL R. (1999), *Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d.C.*, Valladolid.

PERGOLA, Ph. (1995), “Topografia cristiana e rinnovamento urbano in età tardoantica ed altomedioevale: una rivoluzione degli ultimi trent’anni”, *XLII Corso di cultura sull’arte ravennate e bizantina. Ravenna, 14-19 maggio 1995*, Rávena, pp. 747-769.

PONTE, S. da. (2000), “Reflexão sobre os vestígios paleo-cristão no espaço urbano (Tomar)”, *III Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. 6*, Oporto, pp. 683-696.

REBILLARD, E. (1999), “Le cimetière chrétien. Église et sépulture dans l’antiquité tardive (Occidente latin, 3-6 siècles)”, *Annales HSS, septembre-octobre 1999, n° 5*, Paris, pp. 1027-1046.

RIPOLL, G. (2000), “*Sedes Regiae* en la Hispania de la Antigüedad Tardía”, *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, pp. 371-401.

TARRADELLAS COROMINAS, M^a C. (2000), “Topografía urbana de Sevilla durante la Antigüedad Tardía”, *V Reunió d’Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Cartagena 1998*, Barcelona, pp. 279-290.

TESTINI, P. (1986), “«Spazio cristiano», nella tarda antichità e nell’alto medioevo”, *Atti del VI Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana, I, Pesaro-Ancona, 19-23 settembre 1983*, Florencia, pp. 31-48.

POST SCRIPTUM

A continuación citamos otros títulos que no hemos consultado, pues algunos de ellos son de reciente publicación. Dada la importancia de estas novedades bibliográficas, serán tenidas en cuenta para futuros estudios.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.; BARRERA ANTÓN, J.L. (eds) (2004), *Eulalia de Mérida y su proyección en la historia. Catálogo de la exposición. Museo Nacional de arte romano de Mérida, noviembre 2004-enero 2005*, Mérida.

ALCAIDE GONZÁLEZ, S. (2005), "Los altares de las basílicas Cristianas de las Islas Baleares. Reflexiones en torno a su problemática", *HortArtMediev 11*, pp. 81-95.

BEAUDRY, N. (2005), "Un autel et son reliquaire à Ras el Bassit, Syrie du Nord", *HortArtMediev 11*, pp. 111-122.

BERTELLI, C.; AUGENTI, A. (2006), *Santi, Banchieri e re. Ravenna e Classe nel VI secolo*, Milán.

BIERNACKI, (2005), "The two baptisteries at the episcopal basilica in Novae. Moesia Secunda", *Römische Städte und Festungen an der Donau. Akten der regionalen Konferenz. Beograd 16-19 Oktober 2003*, Belgrado, pp. 239-248.

BUDRIESI, R. (2005), "Tra Bologna e Ravenna. Note di tarda antichità", *Studi in memoria di Patrizia Angiolini Martinelli*, Bologna, pp. 89-104.

BULGARELLO, F.; CILENTO, A. (2005), *Bisanzio nel sud dell'Italia*, Udine.

CAMPESE SIMONE, A. (2004), "Fra l'Ara Coeli e piazza Bocca della Verità, persistenze e trasformazioni nel tessuto urbano della Roma tardoantica e altomedievale", *AMediev 31*, pp. 441-455.

CANTINO WATAGHIN, G. (2004), "La città tardoantica. Il caso di Aquileia", *Aquileia dalla origini alla costituzione del ducato langobardo. Topografia, urbanistica, edilizia pubblica*, Trieste, pp. 101-119.

CHINI, P. (2005), "Il restauro di un sepolcro poco conosciuto. Il sepolcro cosiddetto di Priscilla", *FormaUrbis 10 (Nr.5)*, pp. 34-39.

CIPOLLONE, V. (2004), *Inscriptiones christianae Italiae septimo saeculo antiquiores. Nova series, 11. Regio VII. Clusium. Introduzione, edizione e commento*, Bari.

CUPPERI, W. (2004), "«Regia purpureo marmore crusta tegit». Il sarcofago reimpiegato per la sepoltura di Sant'Ambrogio e la tradizione dell'antico nella basilica ambrosiana a Milano", *Senso delle rovine e riuso dell'antico*, Pisa, pp.141-175.

DESMULLIEZ, J. (2005), "Épigraphie chrétienne et prosopographie. L'exemple de la Campanie (313 - 604)", *Le monde romain à travers l'épigraphie. Méthodes et pratiques. Actes du XXIVe Colloque international de Lille (8-10 novembre 2001)*, Lille, pp. 295-314.

FELLE, A.E. (2005), "Epigrafia pagana e cristiana in Sicilia. Consonanze e peculiarità", *VeteraChr 42*, pp. 233-250.

NUZZO, D. (2005), "La denominazione della tomba nelle iscrizioni cristiane di Roma. Possibili elementi per la ricostruzione di una identità collettiva", *VeteraChr 42*, pp. 103-134.

GIULIANI, R. LEONE, D. (2005), "Indagini archeologiche nell'area di Piano San Giovanni a Canosa. Il complesso paleocristiano e le trasformazioni altomedievali", *VeteraChr 42*, pp. 147-172.

GUIDOBALDI, F. (2004), "Sessorium e Laterano. Il nuovo polo cristiano della Roma costantiniana", *MEFRA 116*, Roma, pp. 11-15.

HOLLOWAY, R.R. (2004), *Constantine and Rome*, New Haven : Yale University Press.

LA REGINA, A. (ed) (2006), *Lexicom Topographicum Urbis Romae. Suburbium. Volumen III (G-L)*, Roma.

La signora del sarcofago. Una sepoltura di rango nella necropoli dell'Università cattolica, Milán (2005).

Le città campane fra tarda antichità e alto medioevo, Salerno (2005).

Mélanges d'antiquité tardive. Studiola in honorem Noël Duval, Turnhout (2004).

MENEGHINI, R.; SANTANGELI VALENZANI, R. (2004), *Roma nell'alto medioevo. Topografia e urbanistica della città dal V al X secolo*, Roma.

MONTECCHIO, L. (2006), *I visigoti e la rinascita culturale del secolo VII*, Treviso.

PASI, S. (2005), "Ravenna e Bisanzio", *Venezia e Bisanzio. Aspetti della cultura artistica bizantina da Ravenna a Venezia (V - XIV secolo)*, Venecia, pp. 45-87.

Paul-Albert Février. De l'antiquité au moyen âge. Actes du colloque de Fréjus 7 et 8 avril 2001, Lille, 2004.

PENNI LACCO, E. (2004), *La basilica di S. Apollinare Nuovo di Ravenna attraverso i secoli. (Studi e scavi. Nuova serie, 8)*, Bologna.

PIRAULT, L. (2005), "La basilique paléochrétienne de Rezé", *ArcheologiaParis 422*, pp. 30-37.

RIPOLL, G.; CHAVARRÍA ARNAU, A. (2005), "El altar en Hispania, siglos IV - X", *HortArtMediev 11*, pp. 29-47.

RIZZARDI, C. (2004), "L'episcopio di Ravenna nell'ambito dell'edilizia religiosa occidentale ed orientale dal tardoantico all'alto medioevo. Gli ambienti di rappresentanza", *AttiMemBologna 55*, pp.147-175.

RIZZARDI, C. (2005), "Ravenna fra Roma e Constantinopoli. L'architettura del V e VI secolo alla luce dell'ideologia politico-religiosa del tempo", *Ocnus 12 (2004)*, Bologna, pp. 263-278.

RIZZO, F.P. (2005), *Gli almorì della Sicilia cristiana. Secoli I-V*, Bari.

RUIZ DE ARBULO, J. (2006), *L'amfiteatre de Tarraco i els espectacles de gladiadors al mon romà*. Biblioteca Tarraco d'Arqueologia, Tarragona (Edición trilingüe).

RUSSO, E. (2005), "Una nuova proposta per la sequenza cronologica del Palazzo imperiale di Ravenna". *Ravenna. Da capitale imperiale a capitale esarcale. Atti del XVII Congresso internazionale di studio sull'alto medioevo. Ravenna 6-12 giugno 2004*, Spoleto, pp. 155-190.

Sarcofagi tardoantichi, paleocristiani e altomedievali. Atti della giornata tematica dei Seminari di archeologia cristiana, Ecole française de Rome, 8 maggio 2002 (Monumenti di antichità cristiana. II serie, 18), Roma.

SASTRE DE DIEGO, I. (2005), "Los altares de Extremadura y su problemática, siglos V - IX", *HortArtMediev 11*, pp. 97-109.

SOLIN, H. (2004), "Pagano e cristiano", *Epigrafia di confine, confine dell'epigrafia. Atti del colloquio AIEGL-Borghesi 2003*, Faenza, pp. 197-221.

- SOTINEL, C. (2006), *Identite'civique christianisme: Aquilee du IIIe au VIe siecle*, Roma.
- SPERA, L. (2004), *Il complesso di Pretestato sulla Via Appia. Storia topografica e monumentale di un insediamento funerario paleocristiano nel suburbio di Roma (Roma sotterranea cristiana, 12)*, Roma.
- TERRIER, J. JURKOVIĆ, M. (2005), "La basilique à trois nefes. L'église Saint-Simon et l'ancienne agglomération de Guran en Istrie, Croatie. Troisième campagne de fouilles archéologiques", *HortArtMediev 11*, pp. 325-341.
- URBANO, A. (2005), "Donation, dedication, and damnatio memoriae. The Catholic reconciliation of Ravenna and the church of Sant'Apollinare Nuovo", *JEChrSt 13*, pp. 71-110.
- VALÁZQUEZ, I. (2005), *Hagiografía y culto a los santos en la Hispania visigoda: aproximación a sus manifestaciones literarias*, Mérida.
- VEŽIĆ, P. (2005), "Luoghi di culto della cattedrale di Zara", *HortArtMediev 11*, pp. 275-289.
- VOLPE, G. (2005), "Nuovi dati sul complesso episcopale paleocristiano di San Pietro a Canosa", Canosa. *Ricerche storiche, 2004. Convegno di studio, 7 febbraio 2004*, Fasano, pp. 15-34.

**LA CRISTIANIZACIÓN DE LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA EN LAS
PROVINCIAS OCCIDENTALES DEL IMPERIO: *EXEMPLUM*
*CORDUBENSE.***

VOLUMEN II: APÉNDICES

APÉNDICE I: PLANIMETRÍA.

ÍNDICE DE PLANIMETRÍAS

PLANO I: ROMA

-Edificios cristianos extramuros-

1. Basílica de S. *Valentino* (*Via Flaminia*)
2. Oratorio de S. *Ermete* (cement. de *Bassilla*, *Via Salaria Vetus*)
3. Basílica de S. *Silvestro* (cement. *Priscilla*, *Via Salaria Nova*)
4. Basílica (semihipogea) de S. *Ermete* (cement. de *Bassilla*, *Via Salaria Vetus*)
5. Basílica (*subdiale*) de S. *Saturnino* (cement. *Trasone*, *Via Salaria Nova*)
6. Basílica *Maior* (constantiniana-circiforme) S. *Agnese* (*Via Nomentana*)
7. Basílica (hipogea) de S. *Agnese* extramuros (*Via Nomentana*)
8. Basílica de S. *Ippolito* (cement. de S. *Ippolito*, *Via Tiburtina*)
9. Basílica de S. *Stefano* presso S. *Lorenzo* (*Via Tiburtina*)
10. Basílica (*ad corpus*-pelagiana) de S. *Lorenzo fuori le mura* (*Via Tiburtina*)
11. Basílica de S. *Agapito* presso S. *Lorenzo* (*Via Tiburtina*)
12. Basílica (*iuxta corpus*-constantiniana) *Maior S. Laurenti* (*Via Tiburtina*)
13. Basílica anónima de *Via Prenestina*
14. Basílica (circiforme-constantiniana) de los SS. *Pedro y Marcelino* (cement. *ad duas Lauros*, *Via Labicana*)
15. Basílica de S. *Stefano* (*Via Latina*)
16. Basílica *Marci* (cement. *Balbina*, *Via Ardeatina*)
17. Basílica anónima de *Via Ardeatina*
18. Basílica (*subdiale*) de S. *Cornelio?* (cement. de S. *Callisto*, *Via Appia*)
19. Basílica (circiforme) *Apostolorum* (cement. *Ad Catacumbas*-S. *Sebastiano*, *Via Appia*)
20. Basílica (semihipogea) de los SS. *Nereo y Achilleo* (catacumb. *Domitilla*, *Via Ardeatina*)
21. Basílica de S. *Eufemia* (*Via Appia*)
22. Basílica de *Via Ardeatina*
23. Basílica de los SS. *Felice y Adauto* (cement. de *Commodilla*, *Via Ostiense*)
24. Basílica (constantiniana) de S. *Paolo fuori le mura* (*Via Ostiense*)
25. Basílica de S. *Menna* (*Via Ostiense*)
26. Basílica de S. *Felix* (cement. *Ad Insalsatos*, *Via Portuense*)
27. Basílica de S. *Ciriaco* (*Via Ostiense*)
28. Basílica de S. *Euplo* (*Via Ostiense*)
29. Basílica cementerial del papa *Giulio?* (*Via Portuense*)
30. Basílica de S. *Pancrazio* (*Via Aurelia*)
31. Basílica de los SS. *Processo y Martiniano* (*Via Aurelia*)
32. Basílica de los *Due Felici* (*Via Aurelia*)
33. Basílica de S. *Callisto* (cement. de *Calepodio*, *Via Aurelia*)
34. Basílica de S. *Agata ad fundum Lardarium* (*Via Aurelia*)

35. Oratorio de S. *Giovanni Evangelista a San Pietro in Vaticano* (*Via Cornelia*)
36. Oratorio de S. *Giovanni Battista a S. Pietro in Vaticano* (*Via Cornelia*)
37. Oratorio de S. *Croce a S. Pietro in Vaticano* (*Via Cornelia*)
38. Basílica (constantiniana) de S. *Pedro in Vaticano* (*Via Cornelia*)
39. Basílica de S. *Andrea* presso S. *Pedro* (rotonda, *Via Cornelia*)
40. Basílica de S. *Apollinar ad palmeta* (pórtico de S. *Pedro*, *Via Cornelia*)
48. Oratorio de S. *Felicita* (cement. *Massimo*, *Via Salaria*)
87. Basílica funeraria *ad Aquas Salvias?* (*Via Ostiense*)
88. Basílica de S. *Anastasio ad Aquas Salvias* (*Via Ostiense*)
89. Basílica de S. *Valentino* (*Via Flaminia*)
91. Monasterio *Ad Catacumbas* (*Via Appia*)
92. Monasterio del Papa *Ilario* presso S. *Lorenzo* (*Via Tiburtina*)
93. Monasterio de los SS. *Giovanni y Paolo al Vaticano* (*Via Cornelia*)
94. Monasterio de S. *Stefano* presso S. *Lorenzo* (*Via Tiburtina*)
95. Monasterio de S. *Stefano* (*Via Latina*)
96. Monasterio de S. *Pancrazio* (*Via Aurelia*)
97. Monasterio de S. *Stefano Ad Beatum Paulum* (*Via Ostiense*)
98. Monasterio de S. *Stefano cata Galla Patricia al Vaticano* (*Via Cornelia*)
99. Monasterio de S. *Paolo ad Aquas Salvias* (*Via Laurentiana/Ostiense*)
100. Monasterio de S. *Leucio* (*Via Flaminia*)
101. Monasterio de S. *Aristio* presso S. *Paolo* (*Via Ostiense*)
102. Monasterio de S. *Martino al Vaticano* (*Via Cornelia*)
108. Basílica hipogea de *Felicita* (cement. *Massimo*, *Via Salaria Nova*)
109. Basílica hipogea de Santa *Tecla*
110. Basílica de S. *Bibiana* (Catacumb. de *Generosa*, *Via Portuense*)

-Edificios cristianos intramuros-

41. Basílica *Iulia?*
42. Basílica S. *María ad Martyres*
43. Basílica de los SS. *Apostoli Filippo Giacomo*
44. Basílica de S. *María Maggiore*
45. Basílica de S. *Stefano in Coeliomonte*
46. Basílica de S. *Giovanni in Laterano*
47. Basílica de S. *Croce Hierusalem*
90. Basílica *Liberiana*

-Necrópolis-

49. Cement. de S. *Valentino (Via Flaminia)*
50. Cement. *Ad Septem Palumbas o Ad Clivum Cucumeris (Via Salaria Vetus)*
51. Cement. *Novella (Via Salaria Nova)*
52. Catacumb. de *Priscilla (Via Salaria Nova)*
53. Cement. *Jordanorum/ Gordiani/ S. Alessandro (Via Salaria Nova)*
54. Cement. Anónimo de *Via Anapo (Via Salaria Nova)*
55. Cement. *Maius (Via Nomentana)*
56. Catacumb. de S. *Agnese (Via Nomentana)*
57. S. *Ilaria? (Via Salaria Nova)*
58. Cement. de *Trasone/ ad Saturninum (Via Salaria Nova)*
59. *Parfilo (Via Salaria Nova)*
60. Cement. de *Bassilla/ S. Ermete (Via Salaria Vetus)*
61. Cement. *Massimo/ S. Felicita (Via Salaria Nova)*
62. Catacumb. de *Nicomede (Via Nomentana)*
63. Cement. de *Ippolito (Via Tiburtina)*
64. Catacumb. de *Novaziano (Via Tiburtina)*
65. Cement. de S. *Lorenzo/ Ciriaca in agro Verano (Via Tiburtina)*
66. S. *Castulo (Via Labicana)*
67. Cement. *Ad Duas Lauros/ SS. Pedro y Marcelino (Via Labicana)*
68. Cement. SS. *Gordiano y Epimaco (Via Latina)*
69. Cement. de *Tertullino? (Via Latina)*
70. Cement. de *Aproniano (Via Latina)*
71. Cement. de *Basileo (Via Ardeatina)*
72. Cement. de S. *Sotere? (Via Appia)*
73. Catacumb. de S. *Callisto (Via Appia)*
74. Catacumb. de *Pretestato (Via Appia)*
75. Catacumb. de *Domitilla (Via Ardeatina)*
76. Coemeterio *Ad Catacumbas/ S. Sebastiano (Via Appia)*
77. Cement. de los SS. *Felice y Adauto (Via Ostiense)*
78. S. *Timoteo (Via Ostiense)*
79. S. *Tecla (Via Ostiense)*
80. Cement. *Ad Insalsatos/ S. Felice (Via Portuensis)*
81. *Ponziano (Via Portuense)*
82. S. *Pancrazio (Via Aurelia)*
83. Cement. anónimo de *Via Aurelia*
84. Cement. de los SS. *Processo y Martiniano (Via Aurelia)*
85. Cement. de *Callisto/ Calepodio (Via Aurelia)*
86. Cement. de S. *Pedro (Via Cornelia)*
103. Catacumb. anónima de *Via Dino Compagni (Via Latina)*
104. Catacumb. de los SS. *Marco y Marcelino (Via Appia)*
105. Catacumb. de *Commodilla (Via Ostiense)*
106. Catacumb. de *Generosa (Via Portuense)*
107. Cement. de los *Due Felici (Via Aurelia)*

PLANO II: MEDIOLANUM

-Edificios cristianos-

1. *Basílica Virginum*
2. *Basílica de S. Dionigi*
3. *Capilla de S. Victor (Basílica Portiana?)*
4. *S. Victor in Caelo Aureo*
5. *Basílica de los SS. Nereo y Felice*
6. *Basílica de S. Vital (Basílica Faustae?)*
7. *Basílica Martyrum*
8. *Basílica de S. Valeria*
9. *Basílica de S. Tecla (o Basílica Nova)*
10. *Baptisterio de S. Giovanni*
11. *Basílica Vetus*
12. *Batisterio de S. Stefano*
13. *S. Romano*
14. *S. Vincenzo in Prato*
15. *S. Sisto*
16. *Complejo de S. Lorenzo*
17. *Basílica de S. Eustorgio*
18. *Basílica de S. Eufemia*
19. *Basílica Apostolorum*
20. *S. Calimero*

-Necrópolis-

21. *Basílica Virginum*
22. *Basílica de S. Dionigi*
23. *S. Victor ad Corpus*
24. *Mausoleo imperial*
25. *Basílica Martyrum*
26. *Hortus Philipi*
27. *Basílica de Nereo y Felice*
28. *Basílica de S. Valeria*
29. *S. Victor in Caelo Aureo*
30. *Università Cattolica*
31. *Via a Pavia*
32. *S. Calimero*
33. *S. Lorenzo*
34. *S. Eustorgio*
35. *Primitivo núcleo cristiano donde pudieron enterrarse los primeros obispos.*
36. *Basílica Apostolorum.*

PLANO III: RAVENNA

-Edificios cristianos-

1. *Mausoleo de Teodorico/ Basílica S. María Ad Farum*
2. *Ecclesia Gothorum*
3. *Iglesia de S. Giovanni Evangelista*
4. *Iglesia de S. Apollinar Nuovo*
5. *Catedral de los Arrianos*
6. *Iglesia de S. Giovanni in Marmorata*
7. *S. Victor*
8. *Iglesia de S. Giovanni Battista*
9. *Basílica Apostolorum*
10. *Iglesia de S. Agata Maggiore*
11. *Iglesia de S. Michele in Africisco*
12. *Iglesia de S. Giovanni y S. Barbaziano*
13. *Iglesia de S. Croce*
14. *Iglesia de S. Zacaria*
15. *Mausoleo de Galla Placidia*
16. *Iglesia de S. María Maggiore*
17. *Iglesia de S. Stefano Maggiore*

18. Iglesia de S. Vital
19. Iglesia de *Agnese ad Nimpheos*
20. Baptisterio de los Ortodoxos
21. Episcopio
22. Catedral Ursiana
23. Iglesia de S. *Eufemia ad Arietem*
24. Iglesia de S. *Giovanni y Paolo*
25. Iglesia de S. *Andrea Maggiore*

-Necrópolis-

26. Mausoleo de Teodorico
27. *Vía Pallavicini-Alberoni*
28. *Vía di S. Alberto*
29. Iglesia de S. *Michele in Africisco*
30. Iglesia de S. *Agata Maggiore*
31. *Iglesia de S. Croce*

PLANO IV: CLASSE

-Edificios cristianos-

1. Basílica Petrina
2. Basílica de S. Severo
3. Basílica de S. *Apollinar in Classe*
4. Basílica de *C'a Bianca*
5. Basílica *Probi*
6. Basílica de S. *Eufemia ad Marem?*
7. *Ecclesia Sanctis Eleuchadis?*

-Necrópolis-

8. *Ponte Novo*
9. *Ca' della Vigna*
10. Basílica de S. Severo
11. *Marabina*
12. Basílica de S. *Apollinar in Clase*
13. Basílica *Probi*
14. *Le Palazzette*
15. *Ca' Lunga*

PLANO V: CARTHAGO

-Edificios cristianos-

1. Basílica de *Bir el Knissia*
2. Basílica y baptisterio de *Byrsa*
3. Basílica y baptisterio de *Carthagenna*
4. Basílica de *Dermech I, II y III*
5. Monasterio de *Bigua*
6. Basílica, baptisterio y rotonda de *Damous El Karita* (Basílica *Fausti?*)
7. Basílica de S. *Monique in aere Macrobiani* (*Memoria cypriani?*)
8. Basílica de *Mcidfa* o *Maiorum*
10. Basílica, baptisterio y *martyrium* de *Bit Ftouha* (*Mensa Cypriani?*)

-Necrópolis-

11. *Le Kram*
12. *Bir el Knissia*
13. Zona portuaria (*Les Salines*)
14. Zona del circo
15. Colina de *Junon*
16. *Bir el Jebbana*

17. *Koudiat Tsalli*
18. *Dermech-Douimes*
19. *Dermech*
20. Zona del teatro
21. Zona del odeón
22. *Ardh Smachi y Borj Jedid*
23. Capilla funeraria de *Asterius*
24. Capilla funeraria de *Redemptus*
25. *Damous El Karita*
26. S. *Monique*
27. *Mcidfa*
28. *Dar Bou Khris*
29. *Saniet Khodja*
30. *Bir Ftouha*

-Otros edificios cristianos-

9. Basílica de S. *Khooja*
31. *Martyrium* al Oeste de teatro
32. Baptisterio subterráneo

PLANO VI: ARELATUM

-Edificios cristianos-

1. Memoria de *Saint-Genest*
2. S. *Stephanus* (segundo grupo episcopal)
3. Basílica de *Sanctae Maria*
4. Basílica *Sancti Petri*
5. Basílica *Sanctae Croce*
6. *Saint-Etienne* (primer grupo episcopal)
7. Basílica *Sancti Petri et Pauli*
8. Basílica *Beati Genesii*

-Necrópolis-

9. *Saint Genest*
10. Basílica *Sanctae Maria*
11. *Jardin d'Hiver*
12. *Sancti Petri et Pauli*
13. *Beati Genesii*

PLANO VII: TOLOSA

-Edificios cristianos-

1. Basílica de S. *Saturnin*
2. Basílica de S. *Pierre-des-Cuisines*
4. Iglesia de *Notre-Dame-la-Daurade*
5. *Ecclesia parvula* de S. *Pierre-S. Geraud*
6. *Ecclesia Sanctis Stephani* (S. *Etienne?*)
8. Capilla funeraria de S. *Roch*

-Necrópolis-

9. S. *Sernin*
10. S. *Pierre-des-Cuisines*
11. Puerta Norte
12. S. *Aubin*
13. S. *Sauveur*
14. Puerta Meridional
15. S. *Roch*

-Otros edificios cristianos-

3. S. *Aubin*

7. S. *Sauveur*

PLANO VIII: NARBONA

-Edificios cristianos-

1. Iglesia de *Saint Vincent*
2. Iglesia de *Saint Etienne?*
3. *Ecclesia Beate Mariae (Notre-Dame-la-Major?)*
4. Gruppo Episcopal
5. Iglesia de *Saint Marcel?*
6. Iglesia de *Saint Paul*
7. Iglesia de *Saint Felix*
8. Basílica de *Clos de la Lombarde*

-Necrópolis-

9. *Saint Vincent*
10. *Avenue Kennedy-ru du Bois Rolland*
11. *Saint-Marcel*
12. *Saint Paul*
13. *Hôtel-Dien*
14. *Saint Felix*
15. *Clos-de-la Lombarde*
16. *Terrain Lignon*
17. *Boulevard de 1848*

-Otros edificios cristianos-

18. *Ecclesia Sancti Stephani?*

PLANO IX: TARRACO

-Edificios cristianos-

1. Basílica del Parc Central
2. Basílica de la Tabacalera (S. Fructuoso)
3. Catedral?
4. Iglesia de S. Pere?
5. Basílica del anfiteatro

-Necrópolis-

6. Parc Central
7. Tabacalera
8. Calle Manuel de Falla
9. Parcela 31
10. Calle Jaime I
11. Parc de la Ciutat
12. Calle Pere Martell 15
13. Prat de la Riba
14. Calle Ramón y Cajal
15. Plaza del Foro Colonial
16. Mas Rimbau
17. Monumento de la calle Auguri
18. Jardín de la catedral
19. Carrer de Lleida
20. Calle de la Merce
21. Torre del Pretorio
22. Anfiteatro

-Otros sectores funerarios-

- a. Edificio funerario de planta central

- b. Avda. Del Cardenal Vidal i Barraquer
- c. Parcela 13-14
- d. Parcela 22 y 22b
- e. Parcela 19-20
- f. Calle Alguer
- g. Calle Mallorca

PLANO X: AUGUSTA EMERITA

-Edificios cristianos-

9. Iglesia de S. Lucrecia
10. Iglesia de S. Fausto
11. Catedral de S. María
12. Iglesia de Santiago
13. Iglesia de S. Andrés
14. Basílica de S. Eulalia
15. Iglesia de S. Lucía
16. Basílica S. María Quintiliana

-Necrópolis-

1. Calle Calvario 59 (intramuros)
2. Parador Nacional (intramuros)
3. Travesía Marquesa de Pinares
4. Santa Eulalia
5. Barriada de Santa Catalina
6. La "Casa del Anfiteatro"
7. El "Sitio del Disco"
8. "Los Bodegones"

-Otros sectores funerarios-

- a. Calles Adriano 50/ Augusto 3/ Fco. Almaraz/ Muza
- b. vda. Vía de la Plata/ Tabarín
- c. Antigua Cochera extremeña
- d. Zona Sur del circo
- e. Ctra. D. Álvaro
- f. Antigua Campsa
- g. Avda. De Lusitania
- h. Calles Santa Lucía 21/ Carderos 12/ S. Lázaro 67

PLANO XI: CORDUBA. Dispersión sincrónica de todos los elementos catalogados en función de su tipología.

PLANO XII: CORDUBA. Localización de los solares intervenidos arqueológicamente, y de los hallazgos casuales.

1. Alameda del Obispo
2. Camino Nuevo de Almodóvar
3. Polígono de Poniente, Parcela B, Manzana 6
4. Electromecánica
5. "Huerta Cebollera"
6. Antigua Facultad de Veterinaria
7. Camino Viejo de Almodóvar
8. Puerta de Almodóvar
9. Caballerizas Relaes
10. Puerta de Sevilla
11. Avenida de Menéndez Pidal
12. Cementerio de la Salud
13. Llanos de Vistalegre
14. Avda. Aeropuerto 1
15. Avda. Aeropuerto 20
16. "Cortijo de Chinales"
17. "Huerta de Santa Isabel", Manzana 28 MA-3
18. Glorieta Poeta Ibn Zaydun
19. Fundición "La Cordobesa"
20. Avda. de Medina Azahara 43
21. Cercadilla
22. Vial Norte
23. Dña. Berenguela
24. Abderramán III
25. Tablero Bajo, MA-1
26. Tablero Bajo, M-16, MA-1, Conjunto Esmeralda
27. Tablero Bajo, M-15, MA-1, Edificio Coral
28. Avda. del Brillante
29. "Huerta de San Rafael"
30. Edificios D. Rafael II y III
31. Avda. de las Ollerías 14
32. Empedrada 12
33. Plaza de Colón
34. RAF-TAV (Avda. del Pretorio)
35. Reyes Católicos 17
36. Avda. de Gran Capitán
37. Avda. de Cervantes 20
38. Glorieta Conde de Guadalhorce
39. Capitulares/Galápago
40. Alfaros 18
41. San Pablo 17
42. San Andrés
43. Moriscos
44. Santa Marina
45. San Agustín
46. La Magdalena
47. "Cortijo de Miraflores"
48. Cañero
49. "Huerta de la Fuensanta"

50. Ruano Girón 5
51. Plaza de San Pedro
52. Plaza de la Almagra 10
53. Maese Luis 20
54. María Auxiliadora 14-18
55. Badanas 19
56. Lucano 7-9
57. Diario de Córdoba 10
58. Diario de Córdoba 19
59. Molino de San Antonio
60. Puente Romano
61. Parque de Miraflores
62. Campo de la Verdad
63. Avda. de Granada
64. Puente de San Rafael
65. Alcázar Cristiano
66. La Madera (Eduardo Dato)
67. Gran Capitán esquina Góngora
68. Málaga esquina Cabrera
69. Ramírez de las Casas-Deza 13
70. Ambrosio de Morales 4
71. Plaza de Jerónimo Páez
72. Convento de Santa Clara
73. Rey Heredia 2 y 4
74. Rey Heredia 13
75. Plaza de la Concha 1
76. Convento de Jesús y María
77. Ángel de Saavedra
78. Duque de Hornachuelos
79. Ronda de Tejares. Edificio Riyard.

PLANO XIII: CORDUBA. Dispersión sincrónica de los enterramientos.

PLANO XIV: CORDUBA. Dispersión de los enterramientos en función de su tipología.

PLANO XV: CORDUBA. Dispersión de los enterramientos en función de su cronología.

PLANO XVI: CORDUBA. Dispersión sincrónica de los restos cristianos.

- 1 y 12. Cercadilla.
2. Mezquita-Catedral.
3. Convento de Santa Clara.
4. Plaza de San Andrés.
- 5 y 13. Plaza de San Pedro.
6. Entorno del Palacio de la Merced.
7. Entorno de Puerta Sevilla.
- 8 y 9. Campo de la Verdad.
10. Calle Buen Pastor.
11. Parque de Tráfico Infantil.
14. Avda. de las Ollerías 19.
15. La Palmera 8.
16. Ronda de los Tejares 13.
17. San Pablo 13-19.
18. Lucano 7-9.
19. "Huerta de San Rafael".

20. Tendillas.

PLANO XVII: CORDUBA. Dispersión de los restos cristianos en función de su tipología (Edificios cristianos, cementerios cristianos, sarcófago y *mensa*).

PLANO XVIII: CORDUBA. Localización de edificios de culto constatados arqueológicamente, y de ubicación supuesta.

PLANO XIX: CORDUBA. Dispersión de edificios de culto en función de su cronología.

PLANO XX: CORDUBA. Dispersión de cementerios cristianos constatados arqueológicamente, y supuestos.

PLANO XXI: CORDUBA. Dispersión de posibles cementerios cristianos en base a su cronología.

PLANO XXII: CORDUBA. Dispersión sincrónica de los epígrafes recuperados.

PLANO XXIII: CORDUBA. Dispersión de los epígrafes en función de su cronología.

PLANO XXIV: CORDUBA. Dispersión sincrónica del material arquitectónico catalogado.

PLANO XXV: CORDUBA. Dispersión del material arquitectónico en función de su tipología.

PLANO XXVI: CORDUBA. Dispersión del material arquitectónico en función de su cronología.

PLANO XXVII: El suburbio de *Colonia Patricia Corduba* en los siglos II-III d.C.

1. Avda. Teniente General Barroso
2. Llanos de Vistalegre
3. Cementerio de la Salud
7. Avda. de Cervantes
8. Gran Capitán
9. Abderramán III
10. "Huerta de San Rafael"
11. Edificios D. Rafael II y III
12. Avda. de las Ollerías 14
13. Empedrada 12
22. Badanas 19.
23. Alfaros 18
24. Plaza de la Almagra
25. Maese Luis 20

PLANO XXVIII: Distribución crono-tipológica de las necrópolis de *Corduba* en época tardorromana.

4. "Huerta Cebollera"
5. Polígono de Poniente
6. Parque Infantil de Tráfico

10. "Huerta de San Rafael"
11. Edificios D. Rafael II y III
12. Avda. de las Ollerías 14
14. "Huerta de Santa Isabel"
15. Tablero Bajo MA-1
16. Tablero Bajo. Edificio Coral
17. Vial Norte-Dña. Berenguela
18. RAF-TAV (Avda. del Pretorio)
19. Glorieta Ibn Zaydun
20. Glorieta Conde de Guadalhorce
21. Reyes Católicos 17
22. Badanas 19
23. Alfaros 18
26. Plaza de San Pedro
27. María Auxiliadora 14-18
28. Diario de Córdoba 19
29. Lucano 7-9
30. San Pablo 19
31. Callejón del Galápagos
32. Parque de Miraflores
33. Campo de la Verdad
34. Conjunto de San Vicente

PLANO XXIX: Distribución crono-tipológica de las necrópolis de *Corduba* en época tardoantigua.

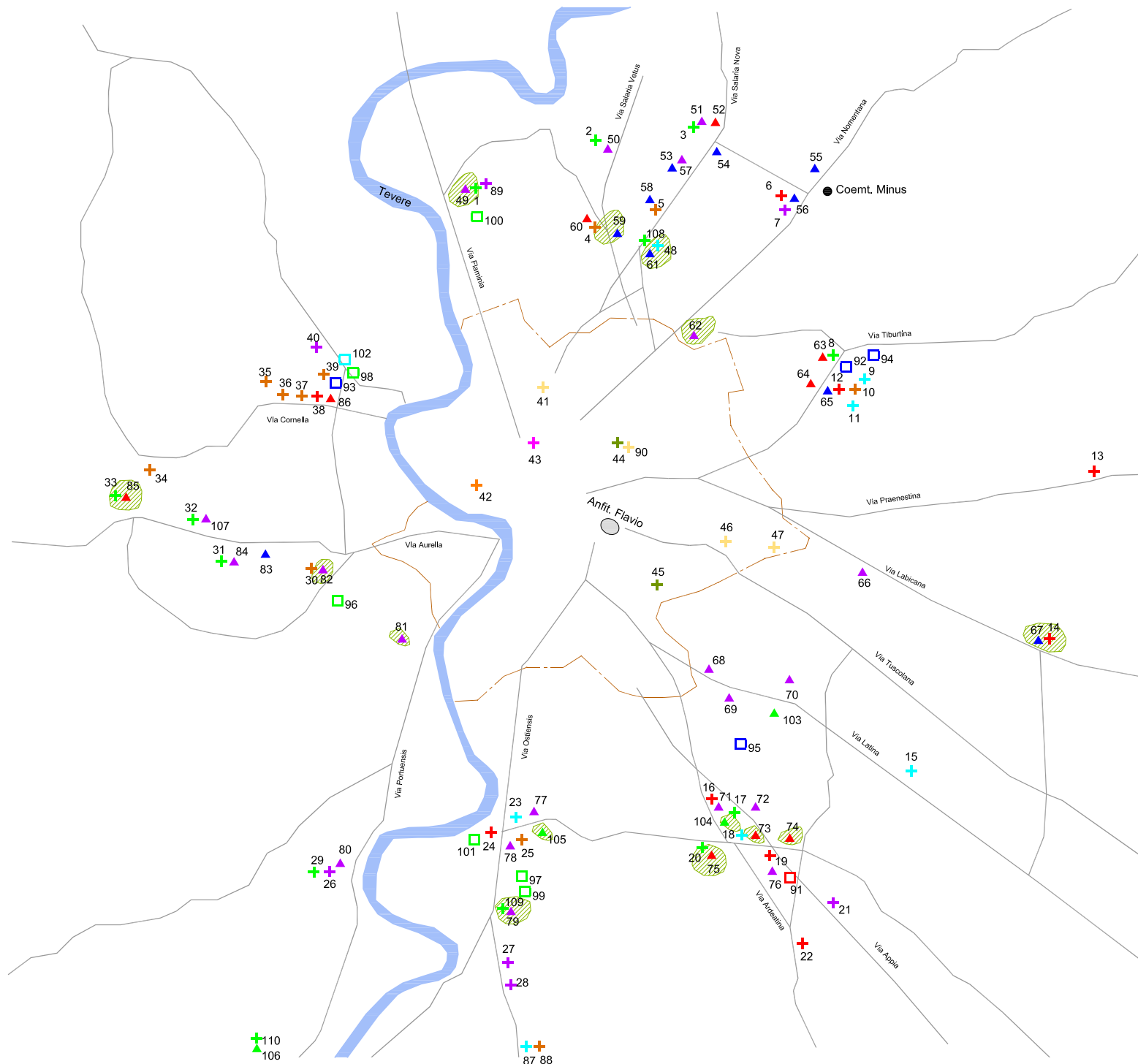
1. Avda. Teniente General Barroso
3. Cementerio de la Salud
26. Plaza de San Pedro. ¿Basílica de los Tres Coronas?
34. Conjunto de San Vicente
35. "Cortijo de Chinales"
36. Avda. Aeropuerto 1
37. Avda. Aeropuerto 6 (antigua S.A.T.A.)
38. ¿*Ecclesia facientum pergamena*?
39. Avda. de Medina Azahara 43
40. Cercadilla. Basílica de San Acisclo
41. Tablero Bajo Edificio Esmeralda
42. San Andrés. ¿Basílica de San Zoilo?
43. Ramírez de las Casa-Deza 13
44. Ambrosio de Morales 4
45. Tejón y Marín 14
46. Plaza de Jerónimo Pérez
47. Iglesia de Santa Catalina

Edificios Cristianos

- + Grandes Basílicas Funerarias de Época Constantiniana
- + Grandes Basílicas Funerario-martiriales.
Mediados S IV-Mediados S V
- + Basílicas Medianas o Pequeños Oratorios
Especialmente Funerarios: S IV
- + Basílicas Medianas o Pequeños Oratorios
Especialmente Funerarios: S V
- + Basílicas Medianas o Pequeños Oratorios
Especialmente Funerarios: S VI
- + Basílicas Medianas o Pequeños Oratorios
Especialmente Funerarios: S VII
- + Grandes Basílicas Intramuros: S IV
- + Grandes Basílicas Intramuros: S V
- + Grandes Basílicas Intramuros: S VI
- + Grandes Basílicas Intramuros: S VII
- Monasterios Suburbanos: S IV
- Monasterios Suburbanos: S V
- Monasterios Suburbanos: S VI
- Monasterios Suburbanos: S VII

Necrópolis

- ▲ Necr. Cristiana: 1ª Mitad SIII
- ▲ Necr. Cristiana: 2ª Mitad SIII
- ▲ Necr. Cristiana: 2ª Mitad SIII/Finales SIII -
-Ppio SIV
- ▲ Necr. Cristiana: 1ª Mitad SIV
- Áreas Sub Divo



PLANO I: ROMA

Edificios Cristianos

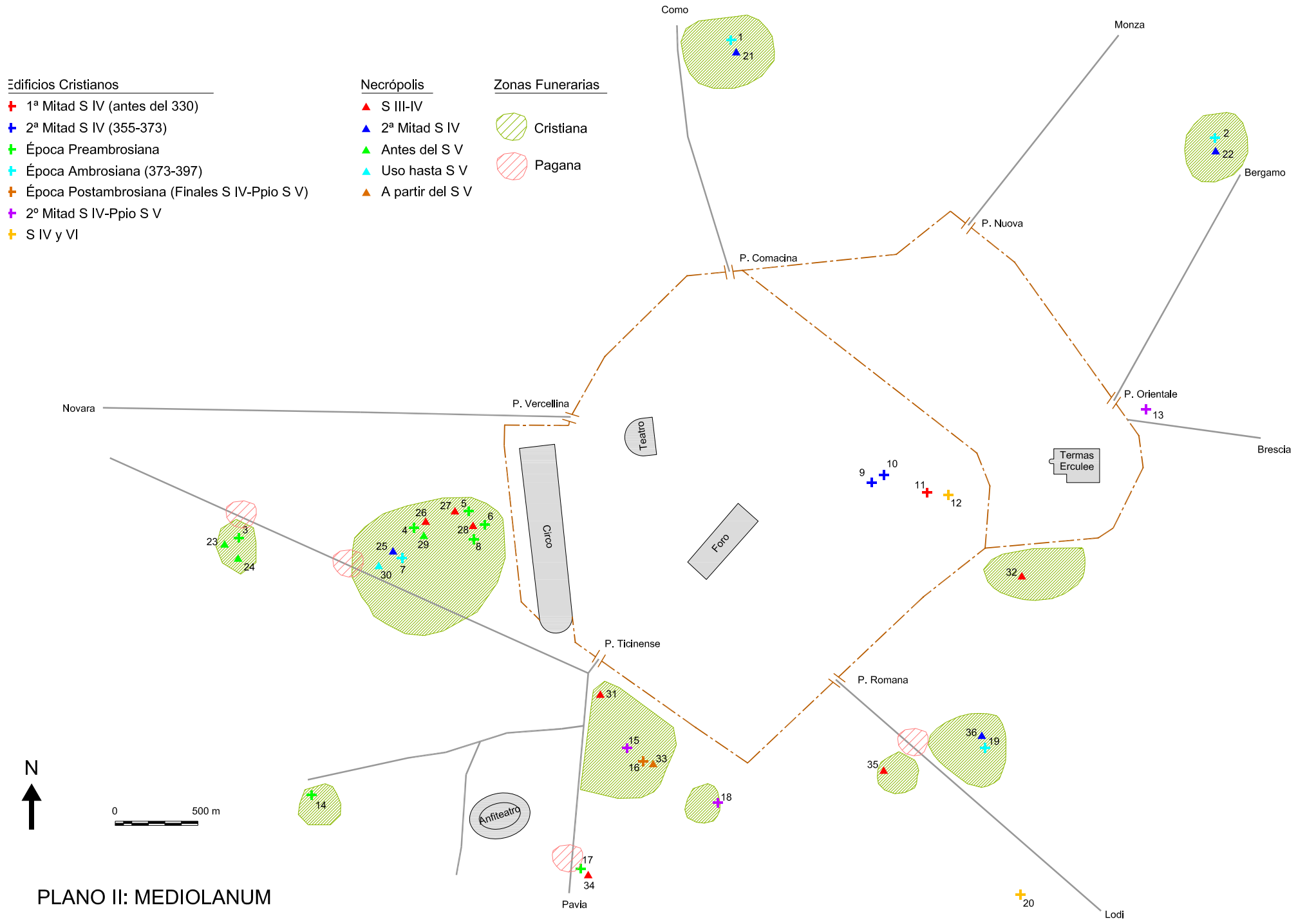
- ✚ 1ª Mitad S IV (antes del 330)
- ✚ 2ª Mitad S IV (355-373)
- ✚ Época Preambrosiana
- ✚ Época Ambrosiana (373-397)
- ✚ Época Postambrosiana (Finales S IV-Ppio S V)
- ✚ 2º Mitad S IV-Ppio S V
- ✚ S IV y VI

Necrópolis

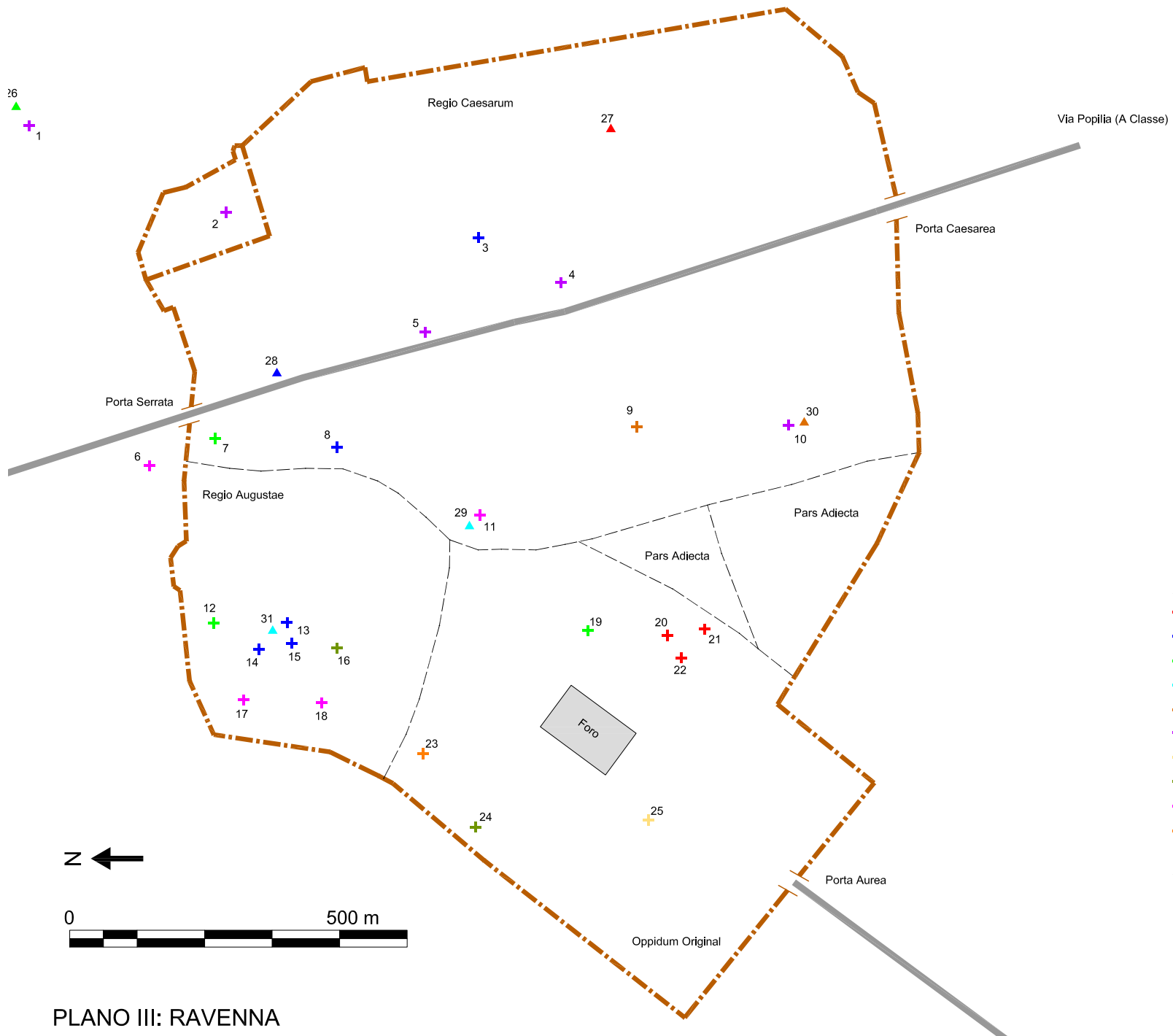
- ▲ S III-IV
- ▲ 2ª Mitad S IV
- ▲ Antes del S V
- ▲ Uso hasta S V
- ▲ A partir del S V

Zonas Funerarias

- Cristiana
- Pagana



PLANO II: MEDIOLANUM



Edificios Cristianos

- + Finales S IV - 1º Trienio S V
- + 1ª Mitad S V Placidiana
- + S V
- + Medios S V
- + 3º Cuarto S V
- + Finales S V - 1ª Mitad S VI Teodorociana
- + Posib. Anterior S VI
- + 2ª Mitad S VI Bizantina
- + 1ª Mitad S VI Justiniana
- + Posib. S IV

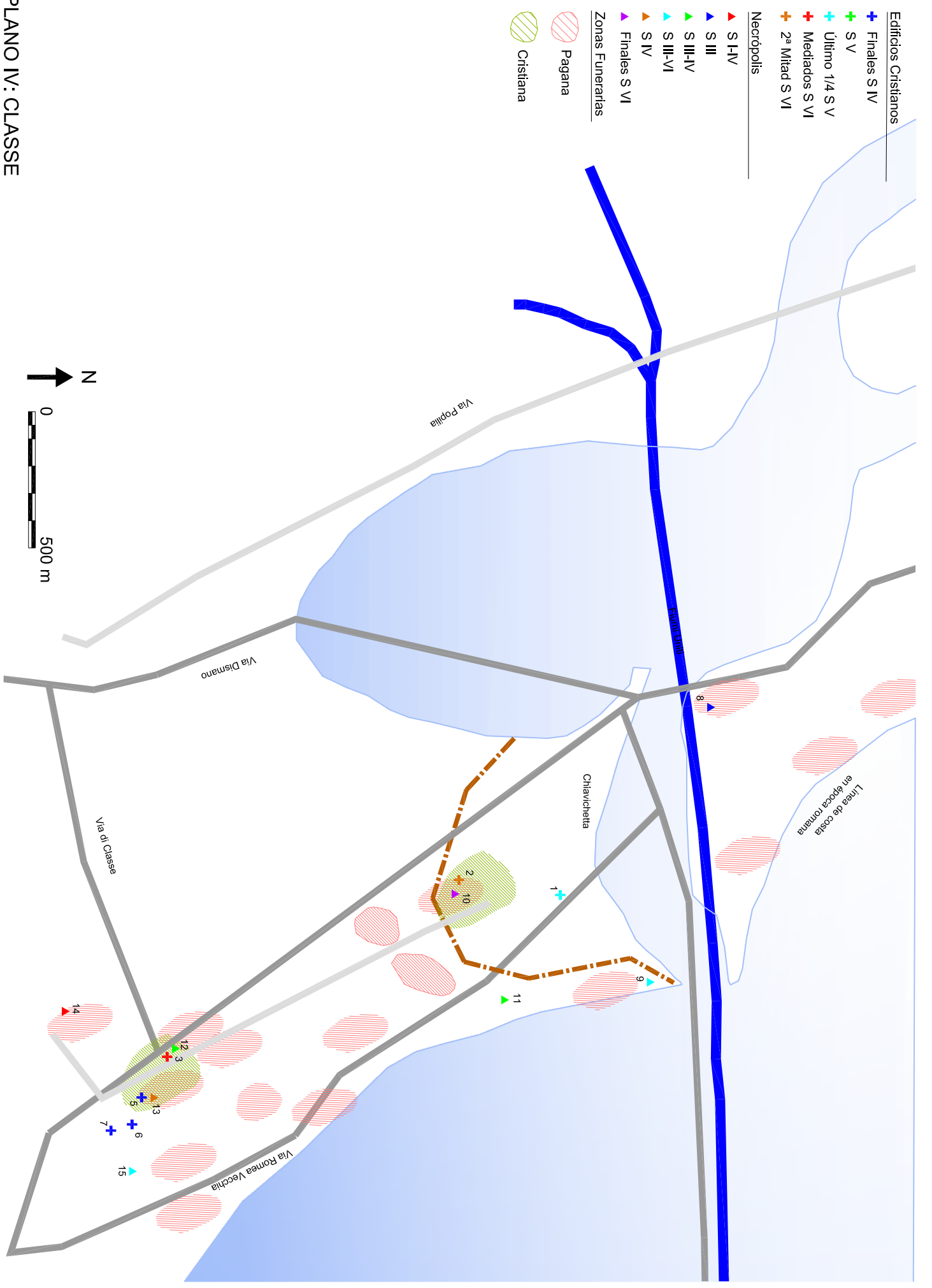
Necrópolis

- ▲ 1ª Mitad S III
- ▲ S III
- ▲ S VI
- ▲ S VI-VII
- ▲ S VII



PLANO III: RAVENNA

PLANO IV: CLASSE

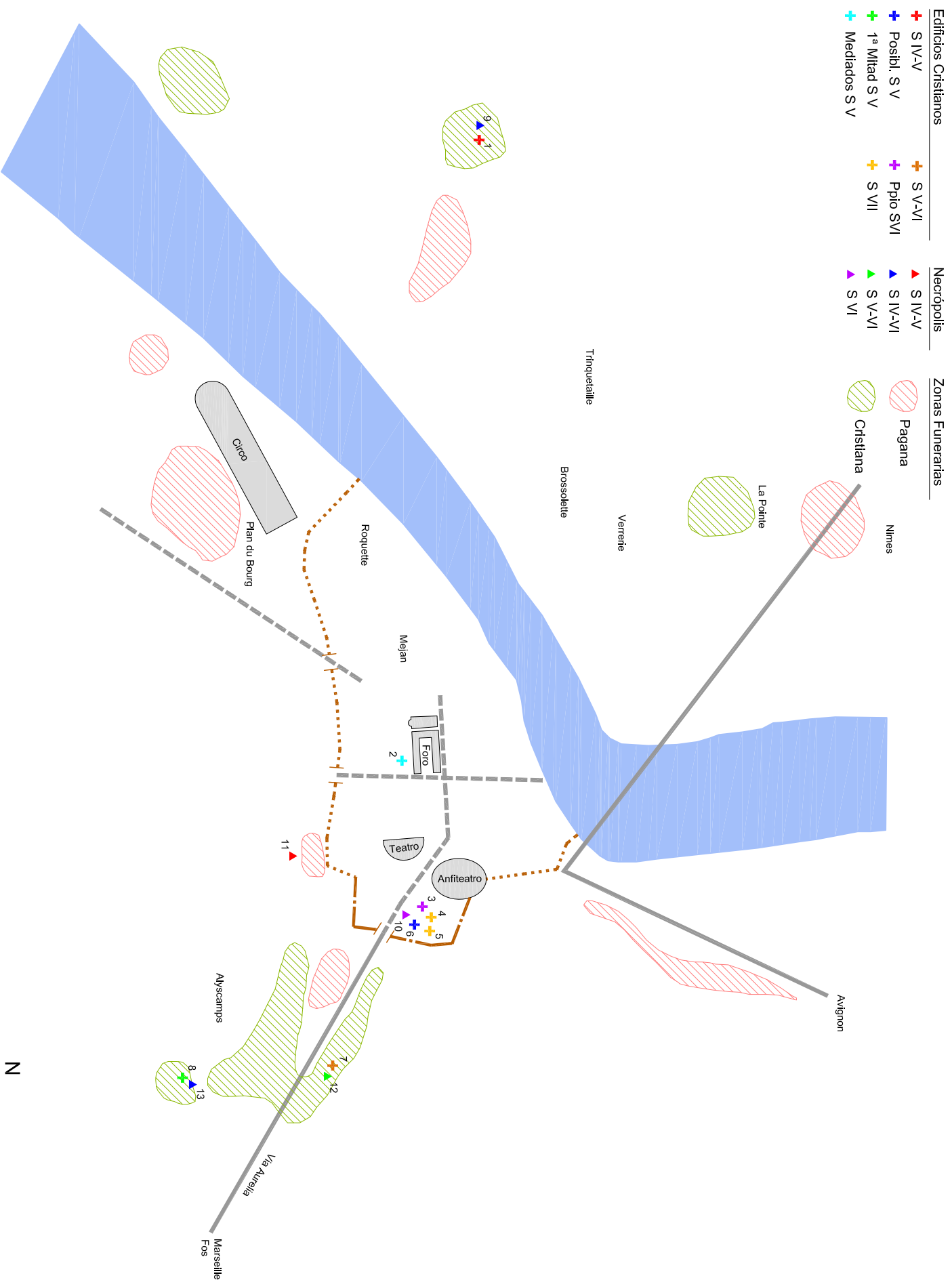




PLANO V: CARTHAGO

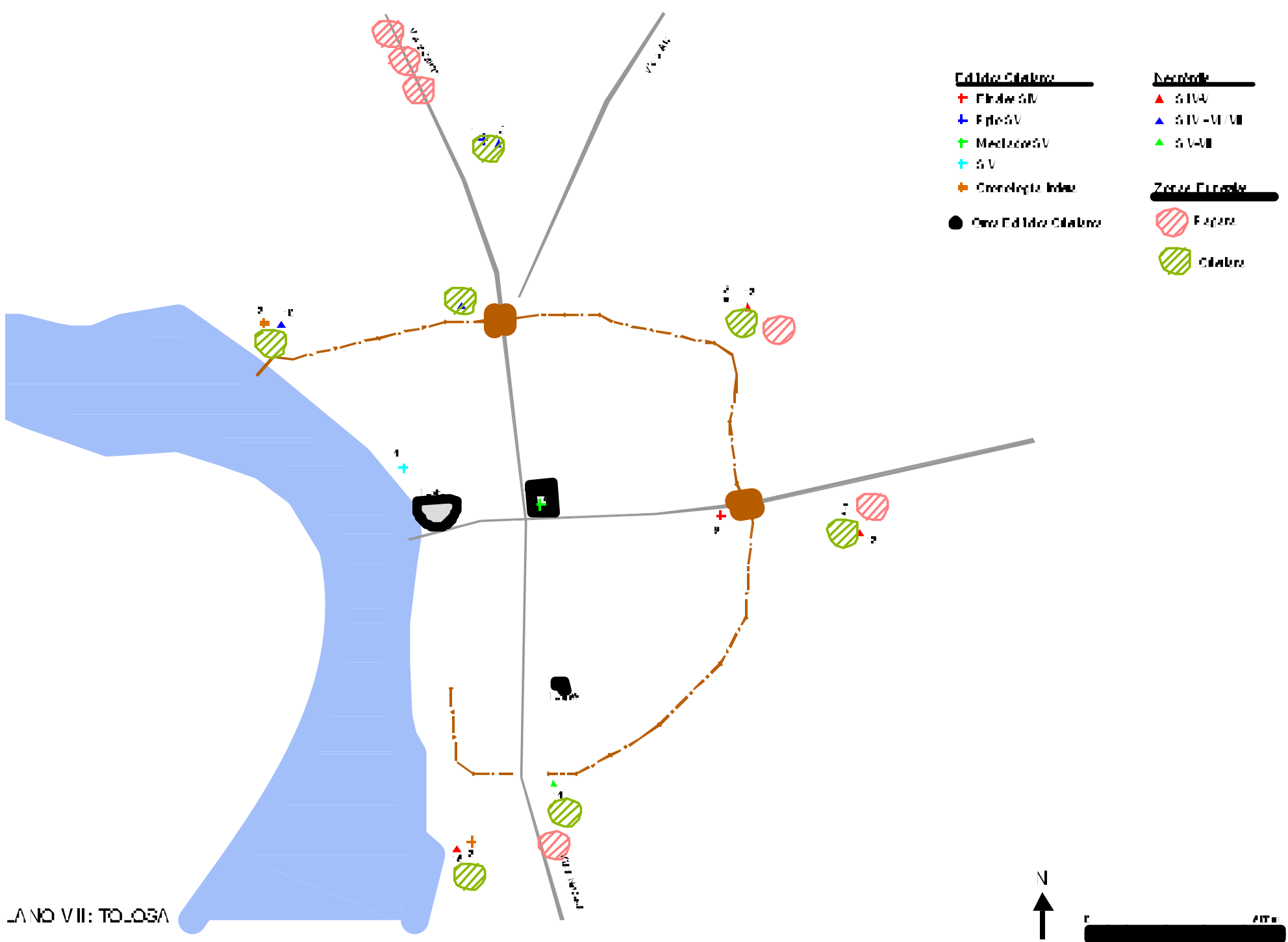
- | Edificios Cristianos | | Necropolis | |
|----------------------|--------------|------------|---------|
| + | S IV-V | ▲ | S IV-V |
| + | Posibl. S V | ▼ | S IV-VI |
| + | 1ª Mitad S V | ▲ | S V-VI |
| + | Mediados S V | ▼ | S VI |
| + | S V-VI | | |
| + | Ppio SVI | | |
| + | S VII | | |

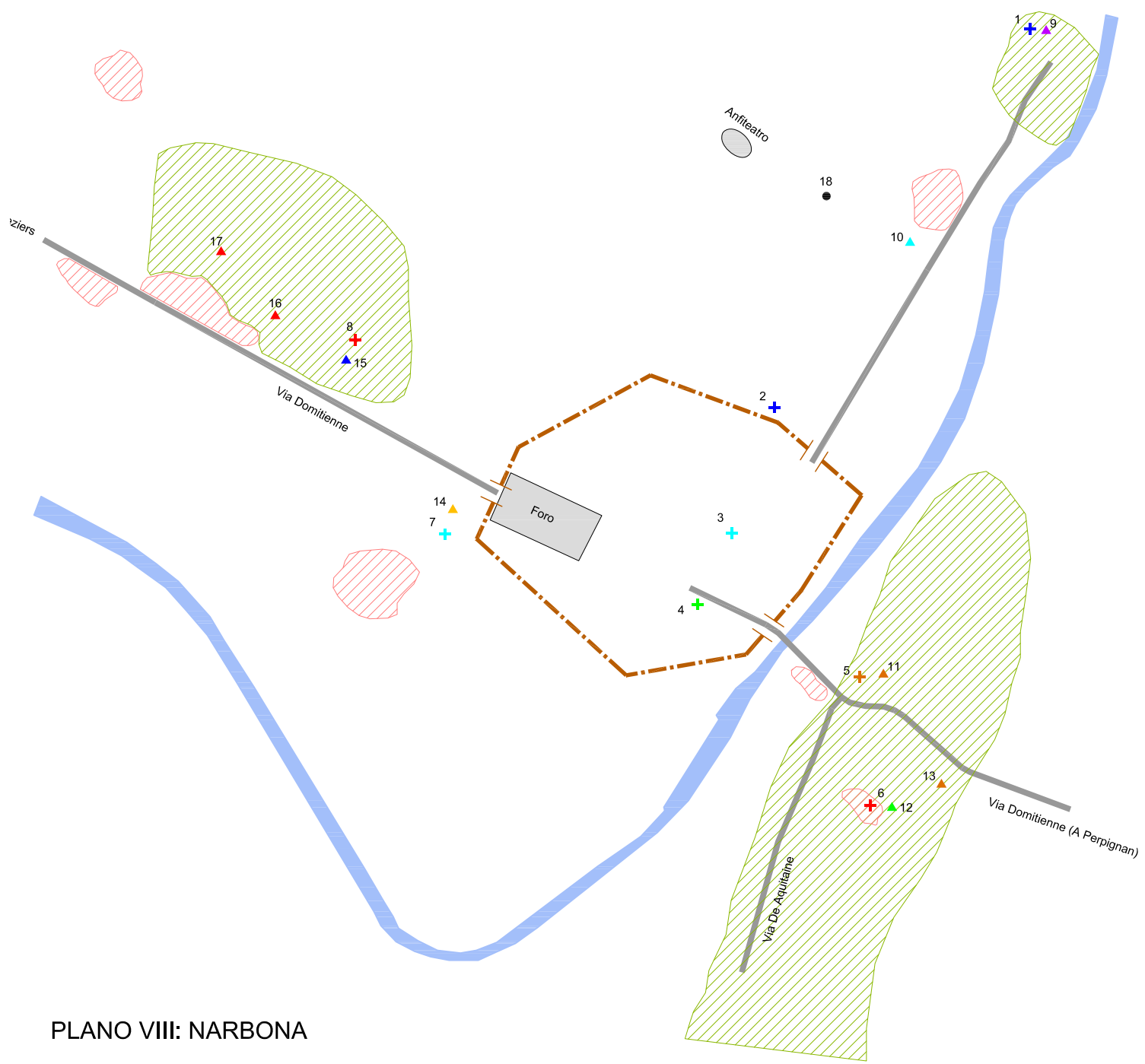
- | Zonas Funerarias | |
|------------------|-----------|
| | Pagana |
| | Cristiana |



PLANO VI: ARELATUM







Edificios Cristianos

- + Finales S IV-V
- + Posibl. S V
- + 1ª Mitad S V
- + Mediados S V
- + 2ª Mitad S V
- Otros Edificios Cristianos

Necrópolis

- ▲ S IV-V
- ▲ Finales S IV- Medios S V
- ▲ Finales S IV-VI
- ▲ S IV-?
- ▲ S V-VI
- ▲ Mediados S V-VI
- ▲ Finales S V-VII

Zonas Funerarias

- Pagana
- Cristiana

PLANO VIII: NARBONA

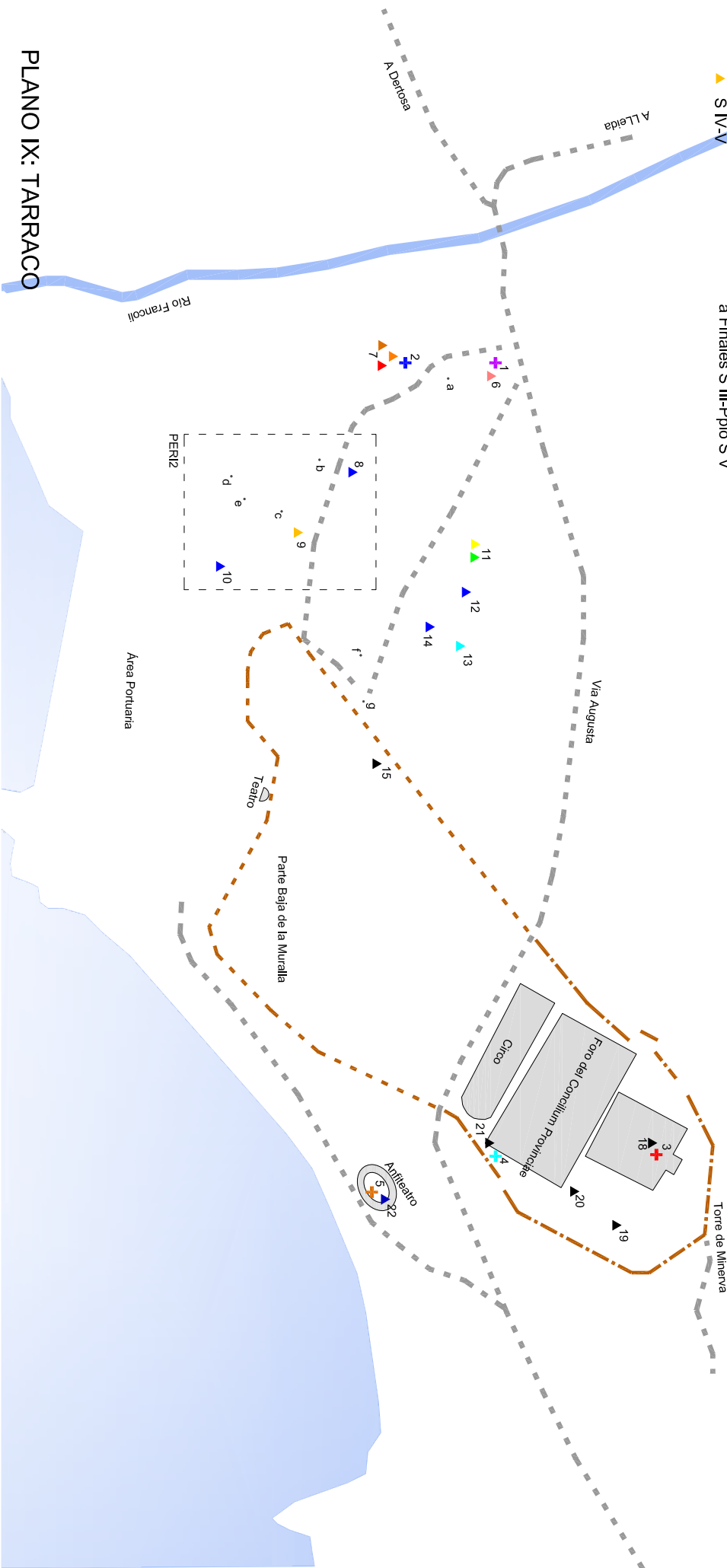


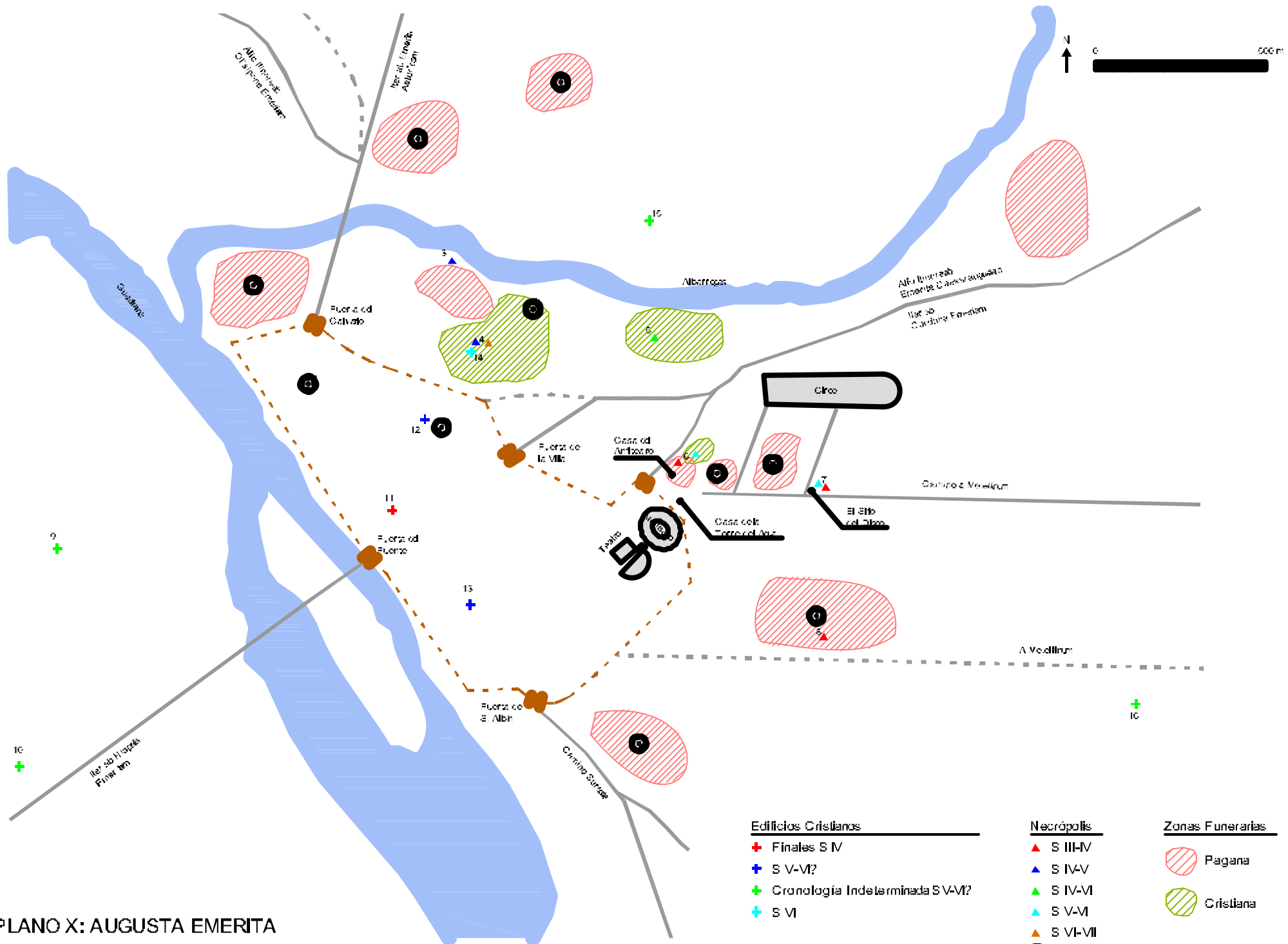
- 1ª Mitad S VI
- Ppio S V- Finales S VI o Ppio S VII
- Ppio S VIII
- 1ª Mitad S VI-Ppio S VIII
- Ppio S V (Abandonada a Finales del S V)



Necrópolis

- 1ª Mitad S V
- S V-VIII
- Mediados S V-Finales S VI
- S VI-Finales S VI
- S VI-VII?(intramuros)
- Ppio S VII-Ppio S VIII
- Otros Sectores Funerarios a Finales S III-Ppio S V
- 1ª Mitad S V
- S V-VIII
- Mediados S V-Finales S VI
- S VI-Finales S VI
- S VI-VII?(intramuros)
- Ppio S VII-Ppio S VIII
- Otros Sectores Funerarios a Finales S III-Ppio S V
- 1ª Mitad S V
- S III-IV
- S III-1ª Mitad S V
- Finales S III- Ppio S IV- 2ª Mitad S V
- S III-V
- S IV
- S IV-V





PLANO X: AUGUSTA EMERITA

**APÉNDICE II. CATÁLOGO DE HALLAZGOS. EL MUNDO FUNERARIO EN LA
CORDUBA TARDORROMANA Y TARDOANTIGUA.**

El catálogo constituye la base principal para el estudio de las necrópolis tardías de Córdoba, por cuanto en él se recogen todos los elementos de carácter funerario recuperados en la ciudad. Para facilitar su lectura y comprensión, está estructurado en seis grandes apartados identificados con cada una de las necrópolis urbanas (Occidental, Septentrional, Oriental y Meridional), la Zona Intramuros y con los hallazgos de Procedencia Incierta. Además de aportar algunos datos sobre las distintas áreas funerarias, indicamos -en el sentido de las agujas del reloj- la calle, solar o zona de hallazgo de los elementos, entre los que distinguimos las siguientes categorías: a) material arquitectónico; b) epígrafes funerarios, y c) enterramientos de inhumación.

Debemos puntualizar que no contamos con el mismo nivel de información para todas las zonas analizadas, sobre todo en el caso de los hallazgos antiguos¹. En este sentido, incluimos sectores funerarios muy bien documentados, que nos han permitido realizar un detallado estudio de los elementos recuperados. En otros casos, sin embargo, únicamente hemos podido concretar la tipología de los enterramientos o del material arquitectónico, y esbozar su cronología.

¹ El nivel de información del que disponemos en estos casos es ínfimo y se reduce poco más o menos a las noticias remitidas por E. Romero de Torres para el conjunto de tumbas descubierto en Eras de Salud (ROMERO DE TORRES, 1909, 487 ss), y a la publicación *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*. En este libro, Santos Gener recoge los hallazgos e intervenciones realizadas, con motivo de una remodelación urbanística, en los Llanos de Vistalegre y Eras de la Salud (SANTOS GENER, 1955, 28 ss); Camino Nuevo de Almodóvar (SANTOS GENER, 1955, 41); "Cortijo de Chinales" (SANTOS GENER, 1955, 29 ss); Camino Viejo de Almodóvar (SANTOS GENER, 1955, 8 ss); "Huerta Cebollera" (SANTOS GENER, 1955, 11 y 109); y en la Colonia de la Paz (Cercadilla) (SANTOS GENER, 1955, 42 ss).

I. ÁREA OCCIDENTAL

El suburbio Occidental se estructura básicamente en torno a la vía *Corduba-Hispalis*². El trazado de esta vía está fosilizado en las actuales calles Antonio Maura y Avenida de Manolete³ (Camino Viejo de Almodóvar), y su origen está relacionado precisamente con la bifurcación de esta vía trazada tras la ampliación augustea- que corresponde a la actual Avda. del Aeropuerto,- y la apertura de la puerta conocida posteriormente como Puerta de Almodóvar (Camino Nuevo de Almodóvar).

En líneas generales, la extensión de la necrópolis alcanza desde la zona de Medina Azahara hasta el Cementerio de Ntra. Sra. de la Salud. Sus límites pueden llevarse incluso hasta el actual Polígono de Poniente, y también al entorno de la Escuela de Agrónomos (entre 2 y 3 Km al Oeste de la ciudad), donde se hallan varias inscripciones funerarias⁴ (VAQUERIZO, 2002, 148). La necrópolis, cuya presencia es notable próxima al recinto amurallado, se articula en torno a las vías ya citadas que parten de dos puertas del perímetro murario Occidental, conocidas como Puerta de Gallegos y Puerta de Almodóvar (MURILLO; CARRILLO, 1999, 366 ss). Precisamente junto a la puerta nordoccidental, y a ambos lados de la vía *Corduba-Hispalis*, se documentan dos monumentos funerarios circulares⁵ datados en el segundo tercio del siglo I d.C., que flanquean de forma monumental la vía *Corduba-Hispalis* a su salida por la ciudad (MURILLO *et alii*, 2002, 247 ss). Estos monumentos no son más que una prueba del proceso de monumentalización que experimentaron las necrópolis cordobesas en época julio-claudia (MURILLO *et alii*, 2002, 247).

Como ya hemos aludido más arriba, la Necrópolis Occidental se distribuye principalmente en tres grandes zonas articuladas en torno a los ejes viarios y definidos por el Camino Viejo de Almodóvar, la Avda. de Mediana Azahara y el Camino Nuevo de Almodóvar. La primera de ellas contempla el mayor número de enterramientos practicados desde el siglo I a.C., y fue descubierta a principios del siglo XX, hacia el año 1931, por E. Romero de Torres. A partir de este momento se conoce como la "Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar". Los otros dos ejes se sitúan al Norte de ésta (Avda. de Medina Azahara, *diverticulum* hacia el Noreste de la vía *Corduba-Hispalis*, que comienza a tener importancia a partir de la segunda mitad del siglo II d.C., y que nosotros incluimos en la Necrópolis Septentrional⁶) y al Sur (Avda. Aeropuerto). También de fechas

² Vía documentada en el *Bellum Alexandrinum* (*Bell. Alex.* 49.1-64.3).

³ En esta zona se documentó parte de una necrópolis republicana, muros y restos de una calzada de la citada vía romana (MORENA, 1994, 158), así como villas suburbanas con dependencias rústicas (BOTELLA, 2000b, 143 ss). También existen noticias de otros hallazgos próximos: por ejemplo un sarcófago de plomo hallado en el antiguo viaducto de la Electromecánica y dos tumbas de sillería en la Avda. Conde de Vallellano (IBÁÑEZ, 1983, 379; MORENA, 1994, 158).

⁴ Epígrafes que indican una amplia ocupación desde época bien temprana. Hablamos «*del epitafio múltiple aparecido en la "Granja del Estado", ubicada en la Alameda del Obispo, con una cronología de la primera mitad del siglo I d.C., o procedente del Fontanar de Cabanos [...]*» (VAQUERIZO, 2002, 148).

⁵ Estos monumentos son excavados en los años 1993, 1996 y 1997 por un equipo de arqueólogos coordinados por la Gerencia Municipal de urbanismo. Representan uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura monumental funeraria de Córdoba. La ocupación más antigua detectada corresponde a una necrópolis tardorrepública que se extendía a lo largo de la vía *Corduba-Hispalis*, que experimenta una monumentalización en la primera mitad del siglo I d.C. En época Flavia y, sobre todo desde finales de este siglo, el espacio experimenta una urbanización con la consiguiente creación de un *vicus* que perdura hasta el primer tercio del siglo IV. Dentro de este período podemos distinguir la reconstrucción de algunas estructuras domésticas en la primera mitad del siglo III d.C. Es el caso del mosaico figurado de la casa de *Thalassius*. Probablemente, a partir de este momento, el espacio retoma su funcionalidad funeraria, si bien en el presente I.A.U. sólo fue documentada una ocupación esporádica o deposición funeraria tardoantigua (MURILLO; CARRILLO; LARA, 1999c, 69).

⁶ En el límite convencional entre la Necrópolis Occidental y Septentrional, concretamente en la Glorieta de Ibn Zaydun, se pudieron documentar durante una Supervisión Arqueológica numerosos

avanzadas es este último sector funerario, que contempla varios focos importantes de inhumación, por ejemplo Eras de la Salud, “Cortijo de Chinales” y Avda. Teniente General Barroso 12, donde se recuperaron numerosas inscripciones funerarias cristianas y restos arquitectónicos.

Efectivamente, la zona más Meridional de esta necrópolis adquirió una gran notabilidad al constituirse como «*uno de los núcleos más relevantes de inhumaciones tardorromanas y visigodas de Corduba*»⁷ (MURILLO; CARRILLO; 1999, 369). Los últimos descubrimientos apuntan a una continuidad de esta necrópolis al Sur del Cementerio de Ntra. Señora de la Salud, pues durante una Intervención Arqueológica de Salvamento realizada en la Avda. del Corregidor -con motivo de la instalación de un colector por la empresa EMACSA-, han salido a la luz numerosas tumbas de incineración e inhumación con una cronología de finales del siglo I d.C.-primera mitad del siglo III d.C. (VARGAS; GUTIÉRREZ, 2004). Las continuas intervenciones urbanas en la ciudad siguen poniendo al descubierto enterramientos correspondientes a esta gran necrópolis. Es el caso de la inhumación infantil en caja de plomo recuperado en otra Supervisión Arqueológica en la Avda. Parque (GARCÍA, 2003).

Como sucede en otros espacios extramuros, en la Necrópolis Occidental se establecieron villas suburbanas⁸ y *vici* que han sido constatados, por ejemplo, en la Puerta Gallegos junto a los monumentos funerarios. Otra característica de esta zona suburbana fue su densa reocupación como arrabal y como necrópolis en época medieval-islámica, realidad que contribuyó desafortunadamente, en muchos casos, a la destrucción del registro precedente de época tardoantigua.

Sobre los ritos funerarios constatados en la necrópolis, Santos Gener afirma que «*los sarcófagos de inhumación aparecen... en toda la enorme extensión de la necrópolis, desde la avenida de Medina-al-Zahra hasta el Cementerio de la Salud*» (SANTOS GENER, 1955, 29). Hasta el momento, el sector que más información nos ha proporcionado en el área Occidental corresponde a los enterramientos de la Parcela B, Manzana 6 del Polígono de Poniente⁹. Los demás hallazgos de esta gran necrópolis se reducen a

enterramientos de inhumación de amplia cronología (GONZÁLEZ; CÁNOVAS, 2002). También podemos situar más o menos la unión entre la Necrópolis Occidental con la Norte en la zona de Cercadilla, sin olvidarnos de que estos límites están establecidos únicamente con una finalidad metodológica. Ambas necrópolis se caracterizan por una rica tipología de enterramientos y el amplio marco cronológico de los mismos, centrado desde época republicana/ altoimperial hasta la Tardoantigüedad.

⁷ A partir del siglo III d.C., observamos como el espacio funerario se va trasladando hacia el Sur y hacia el Oeste, abandonando progresivamente como principales ejes de la necrópolis la *via Corduba-Hispalis* y sus dos ramales. Este cambio en la organización del área funeraria pudo estar motivado por la falta de espacio en la zona más Septentrional; o quizá responde a una separación intencionada y motivada por la existencia de un nuevo elemento articulador del paisaje funerario.

⁸ En el área Occidental se han excavado una serie de estructuras identificadas con un *horreum* ante la presencia de una serie de cámaras en batería dobles y la relativa abundancia de amontonamientos de semillas. Según la directora de los trabajos, se trata de estructuras pertenecientes a la *pars rustica* de una *villa* (concretamente la *pars fructuaria*) dedicada a las labores agrícolas al menos durante tres siglos (s. II-IV d.C.) (LÓPEZ, 2001, 211). En excavaciones próximas a ésta, se han detectado también una serie de estructuras que corresponden a varios espacios que parecen delimitar un edificio rectangular y que se identifican con «*estancias de una vivienda [de una] posible villa de carácter rústico*» (RUIZ, 2001, 73). En la *villa* romana de «La Mata I» (Aznalcázar, Sevilla), se comprueba una *pars rustica* de una *villa* que, tras su abandono, fue rodeada por una necrópolis tardorromana (siglos IV-VI). La necrópolis presenta algunos enterramientos dispersos en fosas con cubiertas de *tegulae* plana y a doble vertiente y un enterramiento múltiple practicado en cista de ladrillos con base de *tegulae* (MESA *et alii*, 2001, 1193).

⁹ A raíz de la urbanización de la extensa zona de Poniente se realizaron numerosas intervenciones arqueológicas. Durante los trabajos desarrollados por la GMU (1995-1997), en el Vial H del Polígono 3 del Plan Parcial de Poniente y en la Unidad de Actuación P-6 del P.G.O.U. de Córdoba, se pusieron al descubierto algunas tumbas de cronología tardorromana y tardoantigua. En la zona

conjuntos formados por un número reducido de tumbas (p.e. en “Cortijo de Chinales”, Avda. Teniente General Barroso 12 y en Aeropuerto 1), y a los hallazgos casuales, como son los fragmentos de sarcófagos.

Por lo que se refiere a los elementos arquitectónicos¹⁰, se ha recuperado un cuantioso volumen de material que apunta a la existencia de uno o de varios edificios religiosos en esta necrópolis urbana. Estas piezas se localizan en Puerta de Sevilla “La Granjita”, Avda. de Menéndez Pidal, Eras de la Salud, Llanos de Vistalegre, Camino Nuevo de Almodóvar, Avda. Teniente General Barroso 12, “Cortijo de Chinales”¹¹, Camino Viejo de Almodóvar, Antigua Facultad de Veterinaria, Huerta Cebollera, Electromecánica y Polígono de Poniente.

Igualmente, la epigrafía funeraria tanto de época imperial, pero sobre todo tardoantigua, es bastante numerosa en la Necrópolis Occidental, cantidad que contrasta con la ausencia casi absoluta de epígrafes en las Necrópolis Oriental y Meridional. En cualquier caso, los epígrafes aparecen siempre descontextualizados.

del Polígono de Poniente se constatan 7 tumbas de época tardorromana (Período II) en los siguientes sectores: Sector B: al menos son tres tumbas en fosa excavada en arcillas con cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» y otras dos en cistas rectangulares de lajas de calcarenita cubiertas por este mismo material; y Sector C: son dos tumbas, una de ellas con cubierta de *tegulae* (U.E. 69) y otra en caja rectangular conformada totalmente por lajas de calcarenita (U.E. 77). Todos los enterramientos presentan una orientación Noroeste-Sureste, carecen de ajuar, y parecen estar relacionadas con una calle comprobada en el Sector C de la excavación (RUIZ; MURILLO; MORENO, 2001, 153 ss). En la Colina de los Quemados, durante el Seguimiento Arqueológico realizado con motivo de la restauración del Teatro de la Axerquía, se recuperaron dos tumbas en cistas de piedra fechadas en el siglo VI d.C., que contenían inhumaciones individuales y múltiples. Junto a ellas, se han recuperado anillos de bronce y de plata, una campanilla de plata y una jarrita con restos de pintura en forma de lúnulas (RUIZ; MURILLO; MORENO, 2001, 153).

¹⁰ Según los Libros de Registro tenemos constancia de otras piezas procedentes de la Necrópolis Occidental: dos fragmentos de cimacios (Nº Inv. 31.692 y 31.673/ a-b), hallados en las pistas deportivas del Fontanar; un capitel de pequeño formato (Nº Inv. 32.173), de la Avda. del Aeropuerto; una pilastra en mármol blanco (Nº Inv. 12.757), y una placa decorada (Nº Inv. 12.415), del Camino Viejo de Almodóvar. Hemos preferido no incluir estos ejemplares en nuestro catálogo al no garantizar su procedencia de un ambiente funerario. A ello sumamos la imposibilidad de su localización en el MAECO.

¹¹ De aquí provienen otras piezas excluidas del catálogo dada su posible cronología medieval: fragmentos murales decorativos (Nº Inv. 12.559, 12.560, 12.658); piezas diversas (Nº Inv. 6.317), y dos basas (Nº Inv. 10.706 y 12.677). El mismo criterio hemos seguido con otros ejemplares – cimacios de mármol- recuperados en el Polígono de Poniente, P1 y P2 (Nº Inv. 30.975 y 30.979), que al no ser localizados, no podemos asegurar su adscripción cronológica al período en estudio.

1. Alameda del Obispo.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 1.

Nº Inventario: 7.087.

Dimensiones: 75 cm altura, 24 cm anchura, 0.44 cm grosor.

Material: piedra color violáceo.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fragmento de pilastra –restaurada–, decorada en su cara principal por dos rosetas de 8 pétalos, y otra de 12 pétalos encerrada en un círculo. Talla a bisel. Toda la composición está enmarcada por un listel (Fig. 1).

Cronología: siglos VII-VIII/IX d.C.

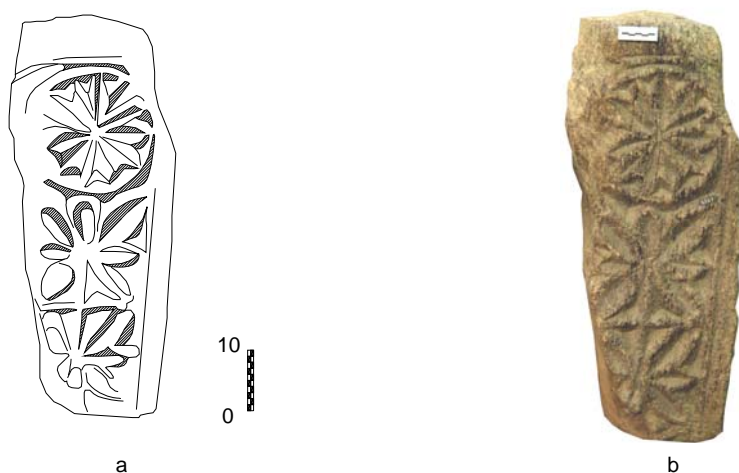


Fig. 1, a y b. Nº Cat. 1. Alameda del obispo (Nº Inv. 7.087).

2. Camino Nuevo de Almodóvar (terrenos del Fontanar).

Circunstancias del hallazgo: En 1937, al hacer una batería antiaérea, se halló una construcción subterránea “con apariencia de iglesia, que bien pudiera ser San Ginés, de la cual se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba una columna visigoda completa” (SANTOS GENER, 1955, 41, Fig. 40). Ingreso en el Museo: 23/01/1938 (Fig. 2). En 2006 han aparecido junto a las instalaciones deportivas del Fontanar varias sepulturas con cronología tardorromana o tardoantigua.

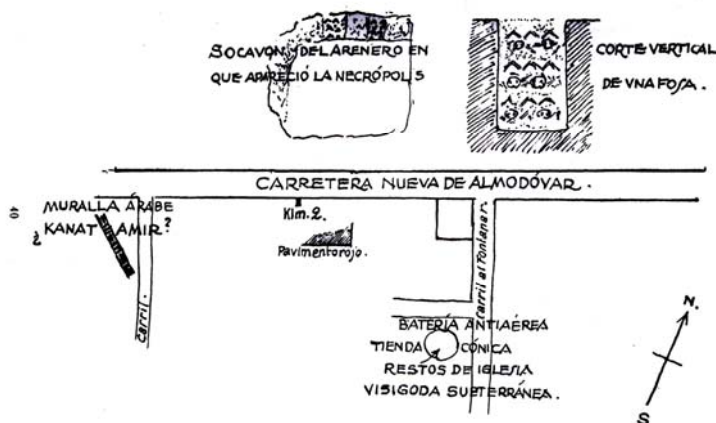


Fig. 2. Excavación en el Camino Nuevo de Almodóvar (SANTOS GENER, 1955, 40, Fig. 14).

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 2.

Nº Inventario: 7.209.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955, 41.

Dimensiones: 25 cm altura ,44 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: capitel corintio que ha perdido prácticamente el ábaco (estrecho y moldurado), y que se adapta a la forma del *kalathos*. La flor del ábaco se reduce a una abstracta hoja de acanto. El *kalathos*, acampanado, cuenta con dos coronas de hojas que tienden a la forma rectangular. Los acantos están formados por una costilla central a cuyos lados se abren hojitas esquemáticas de trazos rectos y apuntados con incisión media a bisel. La cima de los acantos de la corona inferior –constituida por 8 hojas de 7 lóbulos-, se curva pesadamente al exterior y terminan en una punta de sección triangular (en algunas hojas estos extremos han desaparecido). Las hojas de la corona superior no sobresalen y están muy pegadas al *kalathos*. Los cálculos son simples tallos que nacen de los espacios intermedios entre las hojas de la corona superior. De ellos brotan pequeñas hélices espiraliformes y volutas. El espacio libre del *kalathos*, bajo las hélices, está ocupado por una hoja de 3 lóbulos. Las volutas quedan por encima de las hélices y se forman a partir de una hoja de acanto que asciende y se curva antes de llegar al ábaco. Este capitel forma una columna completa con el fuste 7.210 y la basa 7.211 (Fig. 3).

Cronología: siglo VII d.C.

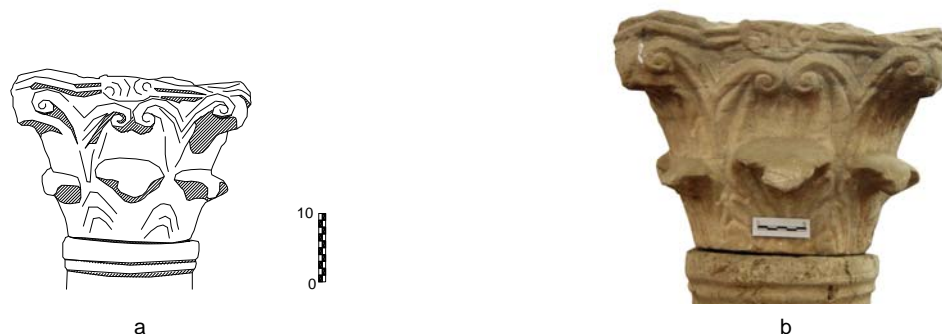


Fig. 3, a y b. Nº Cat. 2. Terrenos del Fontanar (Nº Inv. 7.209).

Nº Catálogo: 3.

Nº Inventario: 7.210.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955, 41.

Dimensiones: 191 cm altura, 34 cm aprox. diámetro.

Material: mármol brechoso.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fuste monolítico que forma una columna completa con el fuste 7.210 y la basa 7.211 (Fig. 4).

Cronología: ¿siglos VI-VII d.C.?



Fig. 4. Nº Cat. 3. Terrenos del Fontanar (Nº Inv. 7.210).

Nº Catálogo: 4.

Nº Inventario: 7.211.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955, 41.

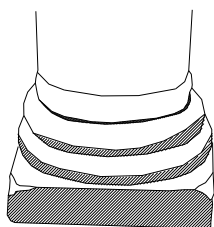
Dimensiones: 22 cm altura, 67 cm diámetro.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: basa ática constituida por un alto plinto, dos toros de igual altura y una escocia estrecha. Es independiente del fuste y forma una columna completa con el fuste 7.210 y la basa 7.211 (Fig. 5).

Cronología: ¿siglos VI-VII d.C.?



a



b

Fig. 5, a y b. Nº Cat. 4. Terrenos del Fontanar (Nº Inv. 7.211).

3. Parcela B, Manzana 6, Polígono de Poniente¹².

Circunstancias del hallazgo: Entre los meses de enero y febrero de 1993, J.M. Morena López realizó en este solar una excavación arqueológica (MORENA, 1994, 158, Fig. 2). En él se documentaron destacadas estructuras de época medieval-islámica (un arrabal califal) y una necrópolis romana. A esta última, pertenecen una tumba de incineración y 21 enterramientos de inhumación (Fig. 6). En cuanto a la primera, se trata de una incineración en *bustum*, que apareció a una cota de 113.18 m.s.n.m. embutida en el perfil Norte del corte (MORENA, 1994, 160; Lám. 1). La fosa (70 cm de ancho x 30 cm de alto), fue excavada en las margas y no presenta ningún tipo de cubierta, aunque «*en la parte superior aparecieron varios fragmentos de placas de mármol anepigráficas*» (MORENA, 1994, 160). En el interior se hallaron los restos óseos calcinados, restos de cenizas y carbón, así como un rico ajuar. El depósito ritual estaba constituido por «*una lucerna [...] de volutas, varios fragmentos de terra sigillata gálica con estampilla, un ánforisco de tipo ritual [...], una pieza de hueso circular [...], diversos fragmentos de vidrio pertenecientes a varios vasos y a un ungüentario [...], una pequeña figura humana acéfala de pasta vítrea, un fragmento de cerámica común con arranque de asa [...], una concha perforada, tres bulas de bronce y distintas piezas pertenecientes a una cajita [...], apliques, una cadena trenzada y una anilla con enganches finales. También se recogieron varios clavos y engarces de vidrio [...], pertenecientes al ataúd de madera que guardó el cadáver hasta su cremación*» (MORENA, 1994, 160, Lám. II). La incineración esta fechada en la primera mitad del siglo I d.C.

Frente a este único enterramiento de incineración, y a una cota de 110/112 m.s.n.m., sobresalen las 21 inhumaciones que presentan un mal estado de conservación como consecuencia de la superposición de una urbanización de época califal (MORENA, 1994, 161 ss). Vinculada a estas tumbas, se localiza al Noreste del solar, una construcción de grandes sillares de caliza trabados con tierra. Se trata de un edificio de planta rectangular, del que únicamente se conserva una hilada de dos muros en ángulo recto de 2.5 m y 12 m de longitud, con una cimentación de guijarros.

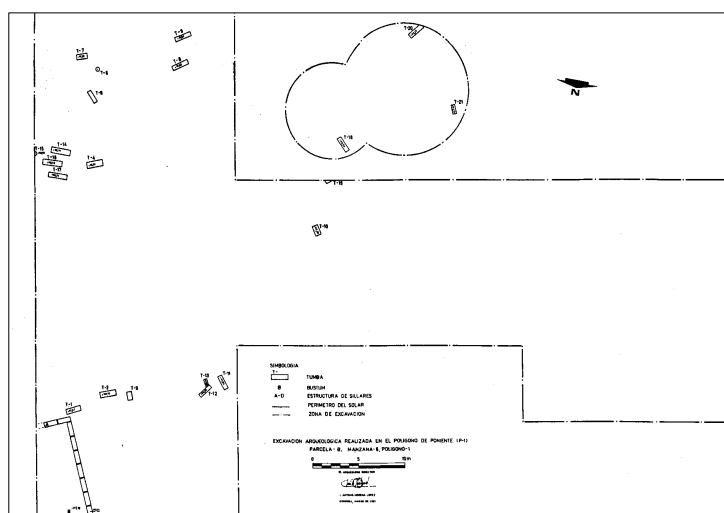


Fig. 6. Polígono de Poniente, P-B, M-6: planta general de las tumbas (MORENA, 1994).

¹² En la Manzana 1, Parcelas B y C del Polígono de Poniente, E. Ruiz llevó a cabo en 1993 el Seguimiento Arqueológico de la construcción de una piscina en el Edificio Alminar. A una cota de -2 m aparecieron 2 tumbas de inhumación en fosa simple (2x 0.60 m), sin ningún tipo de cubierta, y con una orientación Este-Oeste. En su interior se hallaron los restos óseos muy mal conservados, de tres individuos adultos. Dos de estas tres tumbas contaban con un rico ajuar: «*ánforas, vasijas y ungüentarios de diversos tamaños, además de un brazalete de bronce completo*» (RUIZ, 1993b, 2). Han sido fechadas a principios del siglo I d. C. gracias a nueve ungüentarios tipo *Oberaden 28*. En este Seguimiento, también se constataron los restos de un mosaico bícromo junto a numerosas *tegulae*, que pudieron pertenecer a una villa tardorromana. De época medieval islámica se documentan pozos negros y una estructura hidráulica (RUIZ, 1993b, 2 ss).

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 5.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Dimensiones: se desconocen.

Material: caliza.

Localización actual: Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres (Córdoba).

Descripción: dos fragmentos de molduras arquitectónicas de características indeterminadas que aparecieron reutilizadas como cubierta de una tumba (9) de *tegulae* «*alla cappuccina*».

Cronología: Sin atribución.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 6.

Bibliografía: MORENA, 1994, 161.

Descripción: la tumba 1, con una orientación Suroeste-Noreste, está practicada en fosa rectangular (162x 54 cm), con cubierta de cuatro *tegulae* dispuestas en horizontal (Fig. 7). En su interior se halla la inhumación de un individuo joven (1.35 m), en decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, la cabeza inclinada y caída sobre el hombro izquierdo, y orientada hacia el Noreste. No presenta ajuar (Fig. 8).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 7. N° Cat. 6. Polígono de Poniente, P-B, M-6: cubierta tumba 1 (Foto: J.A. Morena).



Fig. 8. N° Cat. 6. Polígono de Poniente, P-B, M-6: inhumación tumba 1 (Foto: J.A. Morena).

Nº Catálogo: 7.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 2, con una orientación Suroeste-Noreste y la cabeza hacia el Noreste, está practicada en fosa rectangular (185x 65 cm), con una cubierta doble, una superior de seis *tegulae* «*alla cappuccina*» y otra inferior de cuatro *tegulae* dispuestas en horizontal (Fig. 9). Además, aparece una más clavada verticalmente en la zona de los pies. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto (1.50 m), en decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y la cabeza orientada hacia el Noreste (Fig. 10). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 9. Nº Cat. 7. Polígono de Poniente, P-B, M-6: cubierta tumba 2 (Foto: J.A. Morena).



Fig. 10. Nº Cat. 7. Polígono de Poniente, P-B, M-6: inhumación tumba 2 (Foto: J.A. Morena).

Nº Catálogo: 8.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 3, con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa rectangular (97x 55 cm), con una cubierta de cuatro *tegulae* «*alla cappuccina*» y una *tegula* más clavada verticalmente en la zona de los pies. En su interior se halla la inhumación de un neonato (60 cm), en decúbito supino, que presenta la cabeza orientada hacia el Sureste. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 9.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 4, con una orientación Suroeste-Noreste, está practicada en fosa con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*». La fosa aparece parcialmente destruida y en su interior se halla la inhumación de un individuo joven o adulto en decúbito supino, que presenta la cabeza hacia el Noreste. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 10.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 5, con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*». En su interior se halla la inhumación de un individuo joven o adulto con la cabeza orientada hacia el Sureste. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 11.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: el deficiente estado de conservación de las tumbas 6, 8, 10, 13 y 19, impidió conocer sus características. Todas ellas responden al tipo de fosa simple sin cubierta (aunque si la tuvo fue posiblemente de *tegulae*). No presentan ajuar.

Cronología: posiblemente siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 12.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: el deficiente estado de conservación de la tumba 7, impidió conocer sus características. Sí conocemos su orientación: Suroeste-Noreste. No presenta ajuar.

Cronología: posiblemente siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 13.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 9, con una orientación Suroeste-Noreste, está practicada en fosa rectangular (180x 52 cm), con una cubierta de seis *tegulae* «*alla cappuccina*» sobre las que se depositaron varias piedras irregulares y algunas molduras arquitectónicas de caliza (Fig. 11). Además, aparece un ladrillo clavado verticalmente en la zona de los pies. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto, en decúbito supino, que presenta la mandíbula inferior apoyada sobre el pecho, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, las manos sobre las piernas y la cabeza orientada hacia el Noreste (Fig. 12). Como elemento de ajuar se recuperó un «*acus crinalis*» de hueso trabajado, de cuerpo husiforme y cabeza esférica.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 11. Nº Cat. 13. Polígono de Poniente, P-B, M-6: cubierta tumba 9 (Foto: J.A. Morena).



Fig. 12. Nº Cat. 13. Polígono de Poniente, P-B, M-6: inhumación tumba 9 (Foto: J.A. Morena).

Nº Catálogo: 14.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 11, con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» que aparece parcialmente destruida. En su interior se halla la inhumación de un individuo joven o adulto en decúbito supino que presenta la cabeza orientada hacia el Sureste (Fig. 13). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

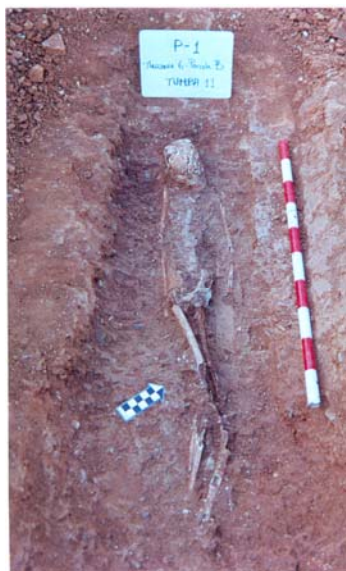


Fig. 13. Nº Cat. 14. Polígono de Poniente, P-B, M-6: inhumación tumba 11 (Foto: J.A. Morena).

Nº Catálogo: 15.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 12, con una orientación Noreste-Suroeste, está practicada en fosa rectangular (172x 54 cm), con una cubierta de seis *tegulae* «*alla cappuccina*» y otra más clavada verticalmente a los pies. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto (1.45 m), en decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y la cabeza orientada hacia el Noreste. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 16.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 14, con una orientación Suroeste-Noreste y la cabeza hacia el Noreste, está practicada en fosa rectangular (200x 80 cm), revestida por cinco hiladas de ladrillos trabados con mortero de cal y arena; y con una cubierta de tres grandes ladrillos bipedales (Fig. 14). Se trata de una cista construida con paredes de *opus testaceum*. Al mismo tiempo, el fondo de la sepultura está constituido por cuatro *tegulae* sin pestañas (Fig. 15). En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 14. N° Cat. 14. Polígono de Poniente, P-B, M-6: cubierta tumba 14 (Foto: J.A. Morena).



Fig. 15. N° Cat. 16. Polígono de Poniente, P-B, M-6: cista tumba 14 (Foto: J.A. Morena).

N° Catálogo: 17.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 15 es de características similares a la anterior cuyos detalles no se especifican en el informe porque «no pudo excavararse al hallarse embutida en el perfil». No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

N° Catálogo: 18.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 16 es de características similares a las dos anteriores cuyos detalles no se especifican en el informe porque apareció muy destruida. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

N° Catálogo: 19.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 17, con una orientación Suroeste-Noreste y la cabeza al Noreste, está practicada en fosa rectangular (185x 62 cm), con una cubierta de seis *tegulae* «*alla cappuccina*» (Fig. 16). En su interior se halla la inhumación de un individuo joven (1.57 m), en decúbito supino, con las manos sobre la pelvis (Fig. 17). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 16. N° Cat. 19. Polígono de Poniente, P-B, M-6: cubierta tumba 17 (Foto: J.A. Morena).



Fig. 17. N° Cat. 19. Polígono de Poniente, P-B, M-6: inhumación tumba 17 (Foto: J.A. Morena).

N° Catálogo: 20.

Bibliografía: MORENA, 1994, 163.

Descripción: la tumba 18, con una orientación Sureste-Noroeste, está practicada en fosa rectangular (165x 42 cm), con cubierta de cuatro *tegulae* dispuestas en horizontal (Fig. 18). En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto (1.65 m), en decúbito supino con los brazos cruzados sobre el vientre, las piernas semiflexionadas y giradas hacia la derecha, y la cabeza orientada hacia el Noroeste. No presenta ajuar (Fig. 19).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 18. N° Cat. 20. Polígono de Poniente, P-B, M-6: cubierta tumba 18 (Foto: J.A. Morena).



Fig. 19. N° Cat. 20. Polígono de Poniente, P-B, M-6: inhumación tumba 18 (Foto: J.A. Morena).

N° Catálogo: 21.

Bibliografía: MORENA, 1994, 162.

Descripción: la tumba 21, con una orientación Suroeste-Noreste, está practicada en fosa rectangular (100x 40 cm), sin cubierta y delimitada por ladrillos, piedras y fragmentos de *tegulae*. En su interior se halla la inhumación de un individuo infantil. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

4. Electromecánica.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Pieza comprada a F. Martínez López. Ingreso en el Museo: 22/03/1958.

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 22.

Nº Inventario: 12. 939.

Dimensiones: se desconocen.

Material: caliza.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de cancel o celosía decorada con hojuelas y botones.

Cronología: sin atribución.

5. "Huerta Cebollera"¹³.

Circunstancias del hallazgo: Los restos aparecieron en 1948 durante la construcción de unas viviendas situadas en la esquina entre las calles Diego Serrano y Palma Carpio (Fig. 20).

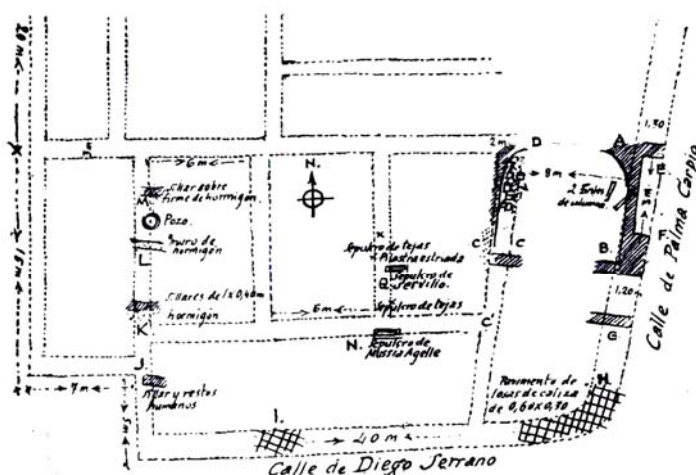


Fig. 20. Excavación en "Huerta Cebollera" (SANTOS GENER, 1955, 108, Fig. 44).

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 23.

Nº Inventario: 10.432.

Dimensiones: 106 cm altura, 47 cm diámetro.

Material: mármol blanco de Espejo.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955, 111.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fuste de pilastra estriada reaprovechada en un sepulcro (tapaba una tumba).

Cronología: sin atribución.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 24.

¹³ También en "Huerta Cebollera" apareció en 1948, una lápida con tres inscripciones (Nº Inv. 10.413), fechada en el siglo I d. C. (CIL II²/7, 498).

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955, 111; VAQUERIZO, 2001.

Descripción: Santos Gener habla de dos tumbas «de tégulas planas en albardilla, con solera de ladrillos, tipo muy corriente en época romana para clases humildes» (SANTOS GENER, 1955, 111).

Cronología: posiblemente siglos III-IV d.C.

Nº Catálogo: 25.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955, 110, Fig. 44.

Descripción: «La existencia de la necrópolis está documentada por la aparición (en O, P, Q) de varios sepulcros: uno en forma trapezoidal (N), construido en fosa de ladrillo y tapa de baldosas de barro, de 0.62 m. de lado, y que tenía colocada sobre sí una lápida rectangular, de mármol gris azulado [...]» (SANTOS GENER, 1955, 110).

Cronología: posiblemente siglos III-IV d.C.

Nº Catálogo: 26.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955, 111.

Descripción: tumba tapada con un fuste de pilastra estriada, de mármol blanco (1.06 m), con forma de lápida rectangular. Se trata del fuste N° Inv. 10.432. «Junto a ellas, y quizá sirviendo de tapa a algún sepulcro, fue hallada una plancha rectangular de mármol blanco, que es la tercer parte de un fuste de pilastra estriada, con canales de aristas matadas [...]» (SANTOS GENER, 1955, 111).

Cronología: posiblemente siglos III-IV d.C.

6. Antigua Facultad de Veterinaria.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen.

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 27.

Nº Inventario: 7.158.

Dimensiones: 24.5 cm altura, 30 cm diámetro.

Material: arenisca.

Bibliografía: BERMÚDEZ, 2004, 308.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: capitel corintio de columna de hojas lisas. Presenta un estado de conservación fragmentario. Ha perdido totalmente la corona inferior, el ábaco y las volutas. La corona superior, con mayor altura y desarrollo que la inferior, nace de los espacios intermedios de ésta última. Formada por 8 hojas, dos menores en los ángulos y una hoja central de grandes dimensiones que ocupa la zona libre del *kalathos* acampanado. Las hojas se curvan pesadamente en su extremo y terminan en forma de flecha de sección triangular, volviéndose a pegar de nuevo al fondo. Se trata de una talla bastante tosca. Sobre la gran hoja de acanto central aparecen 2 hélices espiraliformes unidas que constituyen un solo elemento. Las hélices son independientes y nacen de un pequeño tallo. Los cálculos han desaparecido y en su recuerdo, las hélices están flanqueadas por unos elementos verticales, estrechos y de sección triangular. Sobre la pequeña hoja de acanto de los ángulos, se elevan las volutas, en la misma horizontal que las hélices (Fig. 21).

Cronología: segunda mitad del siglo VII d.C.

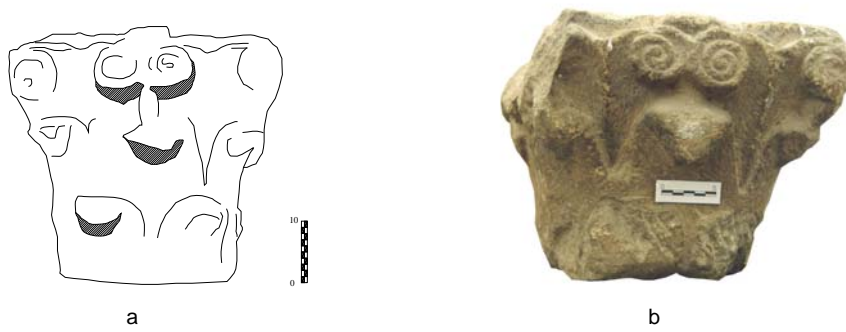


Fig. 21. a y b. N.º Cat. 27. Facultad de Veterinaria (N.º Inv. 7.158).

7. Camino Viejo de Almodóvar.

Circunstancias del hallazgo: Piezas recuperadas en 1949 próximas a unas tumbas halladas en los solares traseros de las casas del Sr. Serrano (Fig. 22). Durante las Excavaciones Oficiales en el Camino Viejo, se documentaron inhumaciones de cronología incierta en distintas zonas (terrenos de D. Eduardo Ruiz, Sr. Pinilla, D. Juan Serrano, etc.) (SANTOS GENER, 1955, 12 ss).



Fig. 22. Excavaciones en el Camino Viejo de Almodóvar (SANTOS GENER, 1955, Fig. 2)

Material arquitectónico

N.º Catálogo: 28.

N.º Inventario: 9.944.

Bibliografía: VICENT, 1998, 101, Fig. 2.

Dimensiones: 13.9 cm altura, 7/9 cm diámetro.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: pequeño capitel prismático con astrágalo y algo de fuste (10 cm). Es de orden corintio y en sus cuatro caras aparecen dos volutas o hélices esquematizadas. La parte de arriba es plana y no está trabajada (Fig. 23).

Cronología: siglo VII d.C.

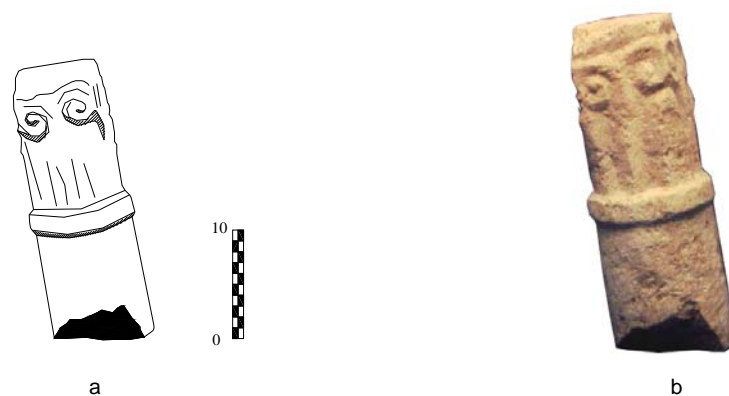


Fig. 23, a y b. N° Cat. 28. Camino Viejo de Almodóvar (N° Inv. 9.944).

N° Catálogo: 29.

N° Inventario: 12.423.

Bibliografía: VICENT, 1998, 103, Fig. 4.

Dimensiones: 15.7 cm altura, 8/9 cm diámetro.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: pequeño capitel prismático con astrágalo de iguales características que la pieza anterior (Fig. 24).

Cronología: siglo VII d.C.



Fig. 24, a y b. N° Cat. 29. Camino Viejo de Almodóvar (N° Inv. 12.423).

N° Catálogo: 30.

N° Inventario: 10.577.

Dimensiones: 20 cm altura, 15 cm longitud, 9 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de ángulo de celosía o placa perforada. Es posible que se trate de uno de los brazos lanceolados de una roseta tetrapétala o hexapétala, enmarcada por un motivo sogueado (Fig. 25).

Cronología: sin atribución.

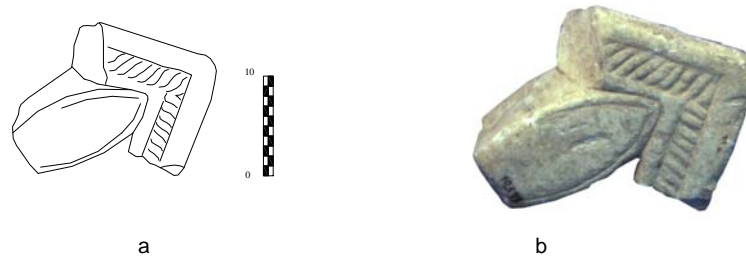


Fig. 25, a y b. N° Cat. 30. Camino Viejo de Almodóvar (N° Inv. 10.577).

N° Catálogo: 31.

N° Inventario: 10.619.

Dimensiones: 23 cm altura, 15 cm longitud, 4 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada, en una de sus caras, por un círculo sogueado que enmarca un motivo vegetal indeterminado. Sirvió como quicialera (se observa un orificio en el reverso) (Fig. 26).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.



Fig. 26, a y b. N° Cat. 31. Camino Viejo de Almodóvar (N° Inv. 10.619).

N° Catálogo: 32.

N° Inventario: 12.750.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1960, 187.

Dimensiones: 9 cm altura, 22 cm longitud, 6 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada por círculos tangentes que contienen rosetas de cuatro pétalos. En el interior de los círculos aparece un motivo en espiral. Talla incisa a bisel (Fig. 27).

Cronología: siglo VII d.C.



Fig. 27, a y b. N° Cat. 32. Camino Viejo de Almodóvar (N° Inv. 12.750).

8. Puerta de Almodóvar.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Únicamente sabemos que este fragmento se halló empotrado de forma casual como relleno de una pared en la actual taberna de la Puerta de Almodóvar. Rafael Lubián la ingresó en 1930.

----- **Material arquitectónico** -----

Nº Catálogo: 33.

Nº Inventario: 5.794.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1958b, 5 ss; VIDAL, 2005, 170, Lám. LXXII.

Dimensiones: 50 cm altura, 38 cm longitud, 11.5 cm grosor.

Material: caliza.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: pieza piramidal decorada con relieves de un pavo real y palmetas.

Cronología: siglo VI-VII d.C.

9. Caballerizas Reales.

Circunstancias del hallazgo: Fue hallado junto a material arquitectónico igualmente visigodo. «*Hay además otros pequeños trozos de sarcófagos en el Museo, y uno encontrado en el refugio que se excavó, en 1937, en el Depósito de Sementales. Recordamos además que en este lugar fue donde el P. Moga halló restos de arquitectura visigoda que conservan en su colección arqueológica los Sres. Romero de Torres [...]»* (SANTOS GENER, 1955, 30).

----- **Enterramientos** -----

Nº Catálogo: 34.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; VAQUERIZO, 2001.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de un sarcófago.

Cronología: sin atribución.

10. Puerta de Sevilla. “La Granjita”.

Circunstancias del hallazgo: D. Enrique Romero documentó en 1931 un fragmento decorativo (Nº Inv. 6.214), al desmontar los sillares de un sepulcro. En 1952 se recuperó un epígrafe funerario al hacer la carretera del Puente Nuevo frente a la Puerta de Sevilla; y en 1954 apareció, en este mismo lugar, un fuste tras desmontar un talud para explanar el terreno¹⁴.

----- **Material arquitectónico** -----

Nº Catálogo: 35.

Nº Inventario: 12.295.

¹⁴ En Puerta Sevilla también se recuperaron algunos epígrafes funerarios de mármol: 1) Nº Inv. 11.689; CIL II²/7, 391; dim. 29x31x5 cm; posiblemente del siglo II d.C.; y 2) Nº Inv. 11.690; CIL II²/7, 507; dim. 33.5x 58x 5.5 cm; siglos II-III d.C.

Dimensiones: se desconocen.

Material: piedra caliza.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento superior de un fuste labrado.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 36.

Nº Inventario: 6.214.

Dimensiones: 11 cm altura, 12 cm longitud, 6 cm grosor.

Material: piedra caliza blanca.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada tallada a bisel en una sola cara con estrígiles y racimos (Fig. 28).

Cronología: sin atribución.



Fig. 28. Nº Cat. 36. "La Granjita" (Nº Inv. 6.214).

11. Avenida de Menéndez Pidal.

Circunstancias del hallazgo: Al hacer unas obras en 1974 entre la Gasolinera y el Teatro del Ayuntamiento (frente al I.E.S. Séneca), se recuperó de forma casual una pilastrilla. Los obreros que la descubrieron aludieron a que en el lugar de su hallazgo «había un hueco de forma abovedada del tamaño de un hombre algo encorvado que volvieron a tapar».

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 37.

Nº Inventario: 28.313.

Dimensiones: se desconocen.

Material: se desconoce.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: pilastrilla de sección rectangular que ha perdido la decoración en sus dos lados. Reaprovechada como umbral y quicialera.

Cronología: sin atribución.

12. Eras de la Salud.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Sin embargo, E. Romero de Torres nos informa sobre la aparición de unos enterramientos en cista durante una remodelación del Cementerio de la Salud a principios del siglo XX, y de otros sarcófagos pétreos que fueron donados por el Ayuntamiento al Museo en 1881 (ROMERO DE TORRES, 1909, 487 ss).

-----Material arquitectónico¹⁵-----

Nº Catálogo: 38.

Nº Inventario: 12.640.

Dimensiones: 28 cm altura, 25 cm diámetro.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Galería Alta.

Descripción: basa ática con plinto. Consta de dos toros, el primero más desarrollado, y una escocia de gran altura (Fig. 29).

Cronología: sin atribución.

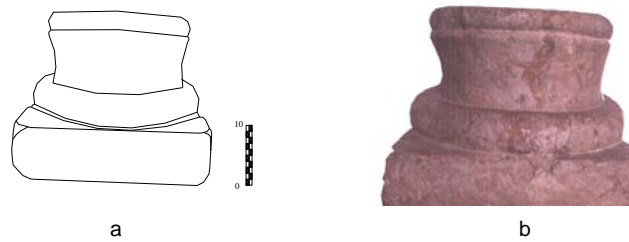


Fig. 29, a y b. N° Cat. 38. Eras de la Salud (N° Inv. 12.640).

-----Enterramientos¹⁶-----

Nº Catálogo: 39.

Nº Inventario: 757.

Bibliografía: ROMERO DE TORRES, 1909, 492.

Dimensiones Caja: 60 cm altura, 176 cm longitud, 54 cm profundidad.

Material: piedra caliza.

Localización actual: MAECO, Patio III.

Descripción: sarcófago fragmentado en forma de caja prismática rectangular, que posee en el fondo un realce para cabezal (Fig. 30).

Cronología: posiblemente siglo III d.C.

¹⁵ Samuel de los Santos Gener, recoge igualmente en las MMAP de 1953, los restos de escultura visigoda recuperados en las inmediaciones de "Eras de la Salud", donde ya habían sido documentados "sepulcros visigodos y fragmentos lapidarios: 1. Quicialera de piedra decorada con palmetas.-2. Paloma de bronce perteneciente a un "osculatorio".-3. Fragmento de celosía, procedente de una finca del señor Prieto del Rosal, sita en las cercanías de un supuesto monasterio mozárabe de San Acisclo" (SANTOS GENER, 1953, 27).

¹⁶ En Eras de la Salud, se recogieron dos tegulae (Nº Inv. 7.207 y 7.208), que sirvieron como cubierta de una sepultura infantil. Su localización es indeterminada. También S. de los Santos Gener habla de un enterramiento monumental en sarcófago de plomo, hoy desaparecido, en las inmediaciones del Cementerio de la Salud ("Huerta del Maimón") (IBÁÑEZ, 1983, 379; MARTÍN, 2002).



Fig. 30, a y b. N° Cat. 39. Eras de la Salud (N° Inv. 757).

N° Catálogo: 40.

N° Inventario: 758.

Bibliografía: ROMERO DE TORRES, 1909, 492.

Dimensiones caja: 74 cm altura, 225 cm longitud, 67 cm profundidad.

Material: piedra caliza.

Localización actual: MAECO, Patio I.

Descripción: sarcófago fragmentado en forma de caja prismática rectangular que posee en el fondo un realce para cabezal (Fig. 31).

Cronología: posiblemente siglo III d.C.

Observaciones: el sarcófago es de iguales características que otro sarcófago de caliza (67 cm altura, 213 cm longitud, 68 cm profundidad), pero de forma antropomorfa, también expuesto en el Patio I del museo. No sabemos cual de los dos corresponde al N° Inv. 758.

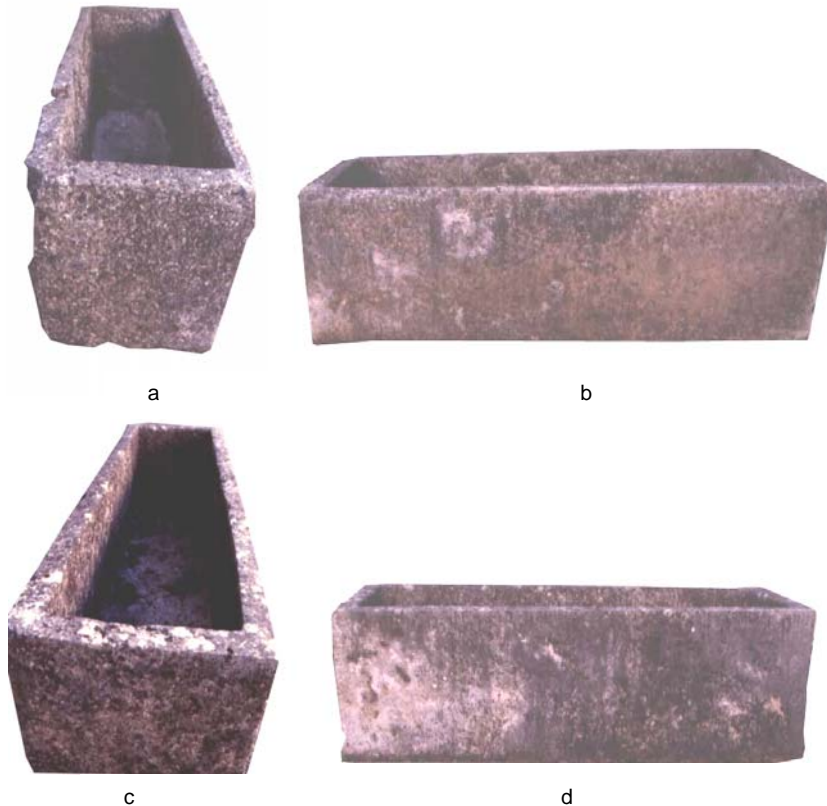


Fig. 31, a-d. N° Cat. 40. Eras de la Salud (posiblemente N° Inv. 758).

Nº Catálogo: 41.

Nº Inventario: 12.489.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1960, 145, Fig. 84; IBÁÑEZ, 1983, 380; BELTRÁN, 1999, 209 ss, Nº 17, Fig. 113; VAQUERIZO, 2001.

Dimensiones: 78 cm altura, 29 cm longitud, 10 cm grosor.

Material: mármol blanco-grisáceo.

Localización actual: MAECO, Sala V.

Descripción: fragmento de tapadera de un sarcófago, «delimitado en la parte superior con un listel liso, a partir del que se dispone la decoración», que representa la escena de la recogida de la aceituna (BELTRÁN, 1999, 210). De manera muy esquemática, están representados cuatro árboles (olivos) y cuatro figuras masculinas (Fig. 32). Como bien indica Beltrán, «en muchas de estas escenas de actividades campesinas no sólo cabe reconocer una representación de género, sino que subyace un determinado significado estacional, como representación del período estacional caracterizado por la realización de tales actividades, y por eso uno de sus usos en los contextos funerarios». También señala como un buen paralelo de la pieza cordobesa la tapadera de un ejemplar de Ampurias.

Cronología: finales del siglo III d.C. (BELTRÁN, 1999, 211).



Fig.32. Nº Cat. 41. Eras de la Salud (Nº Inv. 12482).

Nº Catálogo: 42.

Nº Inventario: 12.575.

Dimensiones: se desconocen

Material: se desconoce.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de sarcófago.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 43.

Bibliografía: ROMERO DE TORRES, 1909, 487 ss; SANTOS GENER, 1955, 28; GARRITGUET, 2001, 28 ss; VAQUERIZO, 2001.

Descripción: tumbas alineadas¹⁷ de igual tipología (cistas de caliza) orientadas hacia el Este, que cuentan con una anforilla o *ampulla* de vidrio junto al cadáver como depósito

¹⁷ A estas tumbas hay que sumar las dos cistas halladas recientemente (2003) en una Supervisión Arqueológica en el Cementerio de la Salud (Figs. 34 y 35). «Excavadas en esta capa de grava se localizaron dos tumbas de inhumación en cista orientadas NW-SE, con paredes y cubierta de losas de calcarenita. La tumba 1 presentaba unas dimensiones de 1'85x0'90 m. y una potencia de 0'80 m. Las placas miden entre 0'60x0'55 m. y 0'80x0'55 m. El individuo localizado en su interior se correspondía con una persona adulta cuyos restos óseos no se encontraban en conexión anatómica, por lo que suponemos que fue afectado por alguna riada o inundación. A 1'50 m. al NW de la Tumba 1 y perfectamente alineada encontramos la segunda inhumación en cista de 1'80x0'60x0'52 m. Destaca el hecho de que mientras la Tumba 1 presenta una estructura totalmente rectangular y homogénea, la Tumba 2 muestra una disposición antropomórfica, más

ritual (Fig. 33). Ésta práctica de tradición hispanorromana llevó a Romero de Torres a interpretar erróneamente los hallazgos como pertenecientes a una necrópolis visigoda. Próximas a estas tumbas existen otras excavadas en fosa, algunas con cubierta de losa de mármol reutilizado. En total fueron unas 18 tumbas las halladas por Romero de Torres. Igualmente, hace alusión a dos sarcófagos en caja de piedra (Nº Inv. 757 y 758) que aparecieron en el mismo lugar en 1885, con un resalto en su base para el apoyo del cráneo. En el momento de su hallazgo contenían restos de ropaje con bordado de oro (hoy desaparecidos).

Cronología: posiblemente siglo VI d.C.



Fig. 33. N° Cat. 43. Eras de la Salud (ROMERO DE TORRES, 1909, 490).



Fig. 34. Cista e inhumación de la Supervisión Arqueológica en Eras de la Salud. Tumba 1 (VARGAS; GUTIÉRREZ, 2004, Lám. 98).



Fig. 35. Cista e inhumación de la Supervisión Arqueológica en Eras de la Salud. Tumba 2 (VARGAS; GUTIÉRREZ, 2004, Lám. 100).

ancha en la cabecera (0'45 m.) y más estrecha en los pies (0'34 m.). El individuo al igual que en el caso anterior aparece en desconexión anatómica, aunque en menor grado. Ambas tumbas carecen de ajuar y material asociado, destacando únicamente el estrato de arcilla roja que las cubría" (VARGAS; GUTIÉRREZ, 2004, 227 ss). "Al continuar las obras hacia el W nos encontramos con cuatro nuevas tumbas, con orientación NW-SE, de las cuales sólo se pudieron documentar bien dos de ellas, ya que las otras dos se localizaron en los perfiles. Las sepulturas se sitúan en un estrato arenoso de color amarillento entre un gran estrato de grava y los rellenos modernos y contemporáneos. La morfología de estos nuevos enterramientos se corresponde con una fosa para inhumación con cubierta de tegulae plana, pero pensamos que podrían pertenecer a la misma necrópolis que las tumbas 1 y 2" (VARGAS; GUTIÉRREZ, 2004, 229).

13. Llanos de Vistalegre.

Circunstancias del hallazgo: En 1942, las Excavaciones del Plan Nacional se centran en los Llanos de Vistalegre, al realizar unas zanjas de cimentación para el garaje de la S.A.T.A., donde aparecen dos sarcófagos visigodos junto a una inscripción funeraria (N° Inv. 9.125). Uno de los sarcófagos permaneció «*in situ por imposibilidad material de extraerlo, dada la profundidad y estrechez del pozo*» (SANTOS GENER, 1955, 30). Santos Gener pensó que este epígrafe pudo pertenecer al sepulcro de un monje asociado a una basílica, posiblemente la de San Acisclo, aunque en las inmediaciones, a excepción de otras tumbas, no se hallaron cimientos que corroboraran la existencia de tal edificio (SANTOS GENER, 1955, 30). El resto de los elementos fueron ingresados (por compra o donación) en el Museo en 1955, 1957 y 1979.

-----Material arquitectónico-----

N° Catálogo: 44.

N° Inventario: 12.573.

Dimensiones: se desconocen.

Material: piedra caliza.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: capitel de orden corintio.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 45.

N° Inventario: 28.906.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol blanco.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: capitel incompleto de orden jónico.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 46.

N° Inventario: 12.920.

Bibliografía: MÁRQUEZ, 1991, 316, n° 9; 1993, 154, n° 296.

Dimensiones: 23 cm altura, 20 cm diámetro.

Material: piedra caliza.

Localización actual: MAECO, Galería Alta.

Descripción: capitel corintio de columna de hojas lisas: «*Cuenta con dos coronas de hojas planas pegadas al kalathos cuyos extremos se curvan al exterior. La primera alcanza más altura que la segunda. De los cálculos, cónicos y rectos, nacen las hélices y las volutas caracterizadas por su desarrollo horizontal y por encontrarse en el mismo plano*» (Fig. 36).

Cronología: segunda mitad del siglo III o siglo IV d.C.

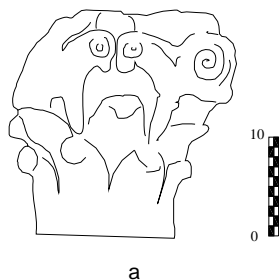


Fig. 36, a y b. N° Cat. 46. Llanos de Vistalegre (N° Inv. 12.920).

-----Epígrafes funerarios¹⁸-----

Nº Catálogo: 47.

Nº Inventario: 9.125.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1946, 44; CIL II²/ 7, 645.

Dimensiones: 15 cm altura, 15 cm longitud, 3.5 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«[---]+(vac. 2?)+[---]
[<crux>? Ac]isclus fa[mulus]
[<christ>i vixit a]nnos + [---]
-----»

(Fig. 37).

Cronología: «*saec. VI posterioris vel saec. VII in*» (CIL II²/ 7, 645, 149). Finales del siglo VI o siglo VII d.C.

Observaciones: S. de los Santos Gener en la MMAP de 1946, relaciona esta inscripción con un posible monje del monasterio de San Acisclo, que según él, “*existió en la basílica que los árabes incendiaron al conquistar Córdoba. Estaba situada cerca de la Puerta de Sevilla [localización errónea según R. Hidalgo], y por eso la dominaron Canisat-Alasra (Iglesia de los quemados), aludiendo a los cristianos que, tras heroica defensa, allí perecieron carbonizados antes de rendirse*” (SANTOS GENER, 1946, 44).



Fig. 37. Nº Cat. 47. Llanos de Vistalegre (“*Imágenes-CIL II²/7, 645*”).

Nº Catálogo: 48.

Nº Inventario: 28.901.

Bibliografía: CASTRO, 1977, 452 ss; CIL II²/ 7, 649.

Dimensiones: 117/121 cm altura, 54 cm longitud.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«[C?] hintio fam-
[ul]us <Christ>i vix-
[it a]nn (o)s XXV
[reces]sit in pa-
[ce sub d]ie XVI
[kalend(as)] Apri-

¹⁸ En Llanos de Vistalegre también se documentan otras inscripciones altoimperiales: 1) Nº Inv. 28.912; CIL II²/ 7, 607; dim. 33.5x 44x 16.5 cm; fechada en el siglo I d.C.; 2) Nº Inv.: 28.903; CIL II²/ 7, 531; dim. 76x 42.5x 25.5/32.5 cm; datada a finales del siglo II o principios del siglo III d.C.; y 3) Nº Inv.: 28.304; CIL II²/ 7, 508; dim. 33.5x 58x 5.5 cm; de finales del siglo II o inicios del III d.C.

[les era DC]XLV» (Fig. 38).

Cronología: «Fortasse saec. VI vel VII» (CIL II²/ 7, 649, 150). Entre el siglo VI y el siglo VII d.C.



Fig. 38. N° Cat. 48. Llanos de Vistalegre (*'Imagines-CIL II²/7, 649'*).

N° Catálogo: 49.

N° Inventario: 28.902.

Bibliografía: CASTRO, 1977, 445 ss; CIL II²/ 7, 655.

Dimensiones: 112 cm altura, 61 cm longitud, 18 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«•Samon civis•
Tolosianus re-
ces(s)it in pace • d(ie) • oc-
tavo k(a)l(endas) Novem•bres
•vixit annos LIII•» (Fig. 39).

Cronología: «saec. V priori tribuit Canto, recte fere» (CIL II²/ 7, 655, 151). Principios del siglo V d.C.



Fig. 39. N° Cat. 49. Llanos de Vistalegre (*Imagines-CIL II²/7, 655*).

N° Catálogo: 50.

N° Inventario: 28.913.

Bibliografía: CIL II²/ 7, 652.

Dimensiones: 26.5 cm altura, 48 cm longitud, 7.8 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Sala VI, Armariada 1.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«*«chrismon» Fortuna
honestafeme(!)-
na vixit an-
nos XL m(en)s(es) VI
[rec(essit) i]n pace sub
[die-3?-] Fe bruar(ias)
[era---]*» (Fig. 40).

Cronología: «*saec. VI posterioris vel VII prioris esse videtur*» (CIL II²/ 7, 652, 150). Finales de siglo VI o principios del siglo VII d.C.



Fig. 40. N° Cat. 50. Llanos de Vistalegre (*Imagines-CIL II²/7, 652*).

-----Enterramientos-----

N° Catálogo: 51.

N° Inventario: 7.335.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1941, 57; 1955; VAQUERIZO, 2001.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol blanco.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: sarcófago de mármol liso de forma prismática, con cabecera y pies circulares (en forma de bañera). Carecía de la tapa en el momento de su hallazgo, por lo que S. de los Santos Gener pensó que fue violado de antiguo.

Cronología: posiblemente siglo III d.C.

Nº Catálogo: 52.

Nº Inventario: 28.910.

Dimensiones: se desconocen.

Material: se desconoce.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de un sarcófago.

Cronología: sin atribución.

14. Avda. Aeropuerto 1.

Circunstancias del hallazgo: En mayo de 1999, A. Montejo y C. Fuertes excavan durante una intervención de salvamento¹⁹ una sepultura. De ella sólo existe constancia fotográfica.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 53.

Bibliografía: FUERTES; MONTEJO, 1999.

Descripción: tumba de inhumación en fosa revestida a modo de cista por material reutilizado, sillares y mampuestos de calcarenita y por ladrillos dispuestos en horizontal, que en algunas partes de la estructura alcanzan hasta 9 hiladas. Uno de los lados menores de la cista se cierra con una gran *tegula* decorada. Desconocemos el tipo de cubierta si es que tuvo algún tipo de cubrición. No presenta ajuar.

Cronología: siglo VI-VII d.C.

Observaciones: junto a ella, parece que se encontró una cista de losas de caliza que contenía al menos tres inhumaciones superpuestas.

¹⁹ Durante la I.A.U. realizada en 1995 por L. Aparicio en la Avda. del Aeropuerto, con motivo de la construcción de un aparcamiento subterráneo, se pudo constatar una importante ocupación medieval: una necrópolis islámica y un arrabal califal. Pero también se recuperaron en el Corte 4, algunas piezas decorativas visigodas reutilizadas en las estructuras medievales (APARICIO, 1995, Lám. 185, 186 y 187). Se trata de un fragmento de inscripción (12.5 cm largo x 14 cm ancho x 5.3 cm grosor), en piedra caliza muy porosa reaprovechado en un muro y fracturado en sus dos extremos; una placa de mármol, de la que se conserva la parte inferior izquierda (36 cm largo x 21 cm ancho x 96 cm grosor), presentando todas sus caras alisadas especialmente la superior, que se decora con una composición de círculos secantes tallados a bisel; y de un capitelito visigodo de columna, hallado en el interior de un pozo de agua. Este último es de mármol blanco, está fracturado diagonalmente (12.5 cm alto x 13 cm de lado), y presenta la cara superior desbastada frente a la inferior, alisada y dividida en tres registros horizontales mediante la talla de dos aristas paralelas. En el registro central, se abre una doble voluta sencilla (APARICIO, 1995, 42 ss). Al año siguiente, M. Costa, realizó el Seguimiento Arqueológico de las obras documentando, de nuevo, parte del arrabal y de necrópolis del siglo X-XI, además de otros elementos arquitectónicos decorativos de época visigoda.

15. Avda. Aeropuerto 10 (antes Avenida Teniente General Barroso, 12, recayente a calle Previsión).

Circunstancias del hallazgo: A raíz de los hallazgos fortuitos sacados a la luz con motivo de la construcción de los actuales edificios Emperador II y III, se efectuó en junio de 1985 una excavación arqueológica dirigida por A. Ibáñez. Dicho solar sufrió, por parte de la constructora, el expolio y la destrucción continua, y masiva, impidiendo la correcta documentación del registro estratigráfico del yacimiento (Fig. 41). Por tanto, contamos con un nivel insuficiente de información que se reduce poco más o menos al hallazgo de un altar funerario (CIL II²/7, 280); fragmentos de tres columnitas; restos de un sarcófago de plomo; varias tumbas de inhumación en cista; diversos elementos arquitectónicos que podrían pertenecer a un monumento funerario (cornisas, fustes, etc.).



Fig. 41. Excavación en Avda. Aeropuerto 10 (IBÁÑEZ, 1986a, 125, Lám. I).

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 54.

Nº Inventario: 30.138.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b.

Dimensiones: 66 cm altura, 5 cm diámetro.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de fuste liso con restos de una basa ática rota, sobre plinto (Fig. 42).

Cronología: sin atribución.

Observaciones: Estos fragmentos de fustes junto a otros «fragmentos de cornisas, fustes y mármoles diversos» pertenecieron seguramente a ricos monumentos funerarios. Aparecen a una cota relativa de 2 m de profundidad, y no se descarta que estuvieran descontextualizados en estratos de rellenos.

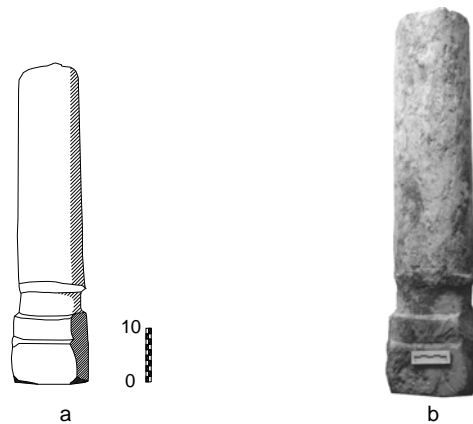


Fig. 42, a y b. N° Cat. 54. Avda. Aeropuerto 10 (N° Inv. 30.138).

N° Catálogo: 55.

N° Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b.

Dimensiones: 21 cm altura, 10 cm diámetro.

Localización actual: indeterminada.

Material: se desconoce.

Descripción: fragmento de fuste liso de una pequeña columnita.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 56.

N° Inventario: 30.139.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b.

Dimensiones: 33 cm altura, 9 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de fuste de columna decorado.

Cronología: sin atribución.

-----Epígrafes funerarios²⁰-----

N° Catálogo: 57.

N° Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 646.

Dimensiones: 16 cm altura, 5.5 cm longitud, 3 cm grosor.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«*chrismon*» *Acu*[--- *famul*- ---]
vixi[*t annos plus minus*]
 [-1-2-] *XIII* [---]
 -----»

²⁰ Igualmente han sido recuperadas otras inscripciones funerarias altoimperiales en mármol y en piedra caliza con una cronología centrada entre el siglo I y III d.C.: CIL II²/7, 249; 280; 437, 440; 464, 480; 495; 577; 589; 621. Entre ellas sobresalen dos epígrafes: a) una inscripción de finales del siglo IV d.C. correspondiente a una obra pública: *Pro • b[eatitudine temporum domin-]/ nost[r- -- -et]/ Fl(avi-) • luli[- ---rei]/ pub(licae) • C[ord(ubensis)---vetustate]/ conl[aps- ---]/ rest[itu ---]* (CIL II²/7, 321); y, b) un ara funeraria de finales del siglo II d.C.: «*[D(is)] M(anibus) • s(acrum) • Aemilia • Ermogene/ ann(is) [-4?-] • m(ensibus) • III • d(iebus)s/ XVII • p(ia) • i(n) • s(uis) • h(ic) • s(ita) • e(st) • s(it) • t(ibil) • t(erra) • l(evis) •*» (CIL II²/7, 401).

(Fig. 43).

Cronología: «*saec. VII fere*» (CIL II²/7, 646, 149). Posiblemente siglo VII d.C.



Fig. 43. N° Cat. 57. Avda. Aeropuerto 10 (*“Imagines-CIL II²/7, 646”*).

N° Catálogo: 58.

N° Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 661.

Dimensiones: 24.5 cm altura, 20 cm longitud, 7 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----?
[---]+isto
[---]stus
[vixit n]nnos
[--- recessi]t
[in pace ---]
-----»

(Fig. 44).

Cronología: «*saec. VII*» (CIL II²/7, 661, 152). Siglo VII d.C.



Fig. 44. N° Cat. 58. Avda. Aeropuerto 10 (*“Imagines-CIL II²/7, 661”*).

N° Catálogo: 59.

N° Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 669.

Dimensiones: 35.5 cm altura, 35 cm longitud, 3.5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«[-----]
[--- famul- D]ei
vixit annos XX
recess[i]t in pa-
ce sub die X Kal(endas)
Maias era DCIII»
(Fig. 45).

Cronología: día 22 de abril de 566 d.C. (CIL II²/7, 669, 153).



Fig. 45. N° Cat. 59. Avda. Aeropuerto 10 (*Imagines-CIL II²/7, 669*).

N° Catálogo: 60.

N° Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 679.

Dimensiones: 28 cm altura, 23.5 cm longitud, 5/3.5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[---]++[-4-?]+ce
[sub d(ie)] VIIIo Idus
[-3-4-e]mbres
[-4-5-] inter utros
[-4-5-]+entes iacet
[-4-5-]+<crux>»
(Fig. 46).

Cronología: «saec. VI ex. vel VII videtur». (CIL II²/7, 679, 154). Siglos VI-VII d.C.



Fig. 46. N° Cat. 60. Avda. Aeropuerto 10 (*Imagines-CIL II²/7, 679*).

Nº Catálogo: 61.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 682.

Dimensiones: 20 cm altura, 18.5 cm longitud, 7 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[--- re]cess(it)
[in pace] sub d(ie)
[--- Augus]tas
[era ---]»
(Fig. 47).

Cronología: «saec. VI posterioris vel saec. VII». (CIL II²/7, 682, 155). Siglos VI-VII d.C.

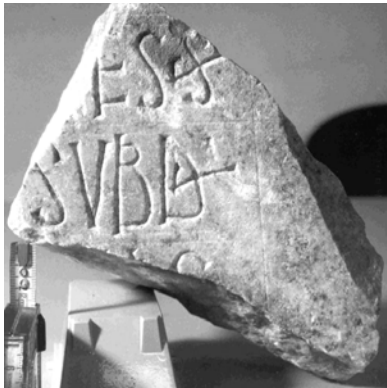


Fig.47. Nº Cat. 61. Avda. Aeropuerto 10 ("Imágenes-CIL II²/7, 682").

Nº Catálogo: 62.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 683.

Dimensiones: 20.5 cm altura, 17.5 cm longitud, 4/3.3 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[---] re[cessit]
[in p]ace d(ie) t[ertio]
[---]ias [---?]»
(Fig. 48).

Cronología: «saec. V, fortasse VI in». (CIL II²/7, 683, 155). Siglos V-VI d.C.



Fig. 48. Nº Cat. 62. Avda. Aeropuerto 10 ("Imágenes-CIL II²/7, 683").

Nº Catálogo: 63.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 684.

Dimensiones: 12 cm altura, 21.5 cm longitud, 6/5.5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
die XVI[!/? Kal(endas)]
lunia[s era]
-----»

(Fig. 49).

Cronología: «saec. VI posterioris vel saec. VII». (CIL II²/7, 684, 155). Siglos VI-VII d.C.



Fig. 49. Nº Cat. 63. Avda. Aeropuerto 10 ("Imagines-CIL II²/7, 684").

Nº Catálogo: 64.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 687.

Dimensiones: 13 cm altura, 12 cm longitud, 5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[--- -i]-
as [era ---]
[-----?]

(Fig. 50).

Cronología: «saec. VI vel VII». (CIL II²/7, 687, 155). Siglos VI-VII d.C.



Fig. 50. Nº Cat. 64. Avda. Aeropuerto 10 ("Imagines-CIL II²/7, 687").

Nº Catálogo: 65.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 689.

Dimensiones: 12 cm altura, 11cm longitud, 4.5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«[---]II[us]
[famu]lus <Christ> [i]
[---]+++[---]
-----»

(Fig. 51).

Cronología: «saec. VI ex. vel VII». (CIL II²/7, 689, 156). Siglos VI-VII d.C.



Fig. 51. Nº Cat. 65. Avda. Aeropuerto 10 (“Imagines-CIL II²/7, 689”).

Nº Catálogo: 66.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 690.

Dimensiones: 15 cm altura, 14 cm longitud, 3 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----?
[---]S
[---]XXVI
[---]VI+
-----»

(Fig. 52).

Cronología: «saec. VI vel VII». (CIL II²/7, 690, 156). Siglos VI-VII d.C.

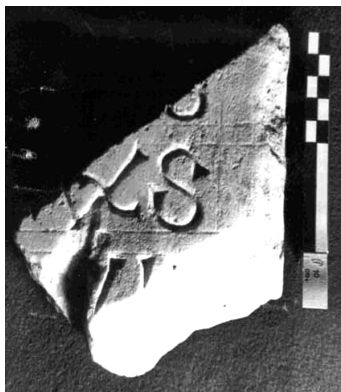


Fig. 52. Nº Cat. 66. Avda. Aeropuerto 10 ("Imagines-CIL II²/7, 690").

Nº Catálogo: 67.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 691.

Dimensiones: 12 cm altura, 6.5 cm longitud, 2/3 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[---]L
[---]XII»
(Fig. 53).

Cronología: «saec. VI vel VII». (CIL II²/7, 691, 156). Siglos VI-VII d.C.



Fig. 53. Nº Cat. 67. Avda. Aeropuerto 10 ("Imagines-CIL II²/7, 691").

Nº Catálogo: 68.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1986b; CIL II²/7, 692.

Dimensiones: 12 cm altura, 7 cm longitud, 3/3.5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: colección particular.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
X[---]
VI[---]
NO[---]. Nº Cat. 67. Avda. Aeropuerto 10 (CIL II²/7, 691)
+[---]
-----»
(Fig. 54).

Cronología: «saec. VI ex. vel VII prioris fere». (CIL II²/7, 692, 156). Siglo VI o principios del siglo VII d.C.



Fig. 54. N° Cat. 68. Avda. Aeropuerto 10 (*“Imágenes-CIL II²/7, 692”*).

-----Enterramientos-----

N° Catálogo: 69.

N° Inventario: SN.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1987; MARTÍN, 2002b, 70.

Dimensiones: Caja: 185 cm longitud, 48 cm aprox. anchura en la parte de la cabecera, 29 cm anchura en la parte de los pies, 29 cm altura en los pies, 1 cm grosor de la hoja de la caja. Tapa: 198 cm longitud, 60 cm anchura en la parte de la cabecera, 40 cm anchura en la parte de los pies, 6/7 cm altura de los bordes de la tapa, 1 cm grosor de la hoja de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmentos de un sarcófago de forma trapezoidal con restos de decoración en relieve con bandas simples de ramas de laurel estilizadas (Fig. 55, a y b). La decoración delimita los bordes de la tapa y divide su superficie en siete espacios rectangulares.

Cronología: finales del siglo II o principios del siglo III d.C.



a



b

Fig. 55, a y b. N° Cat. 69. Avda. Aeropuerto 10 (Foto: I. Martín).

N° Catálogo: 70.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1986a; 1987, 126.

Descripción: junto al sarcófago de plomo y a las numerosas inscripciones funerarias, aparecieron un número indeterminado de inhumaciones en fosa revestidas por losas de caliza, que fueron arrasadas antes de su documentación (Fig. 56).

Cronología: ¿VI d.C.?



Fig. 56. Nº Cat. 70. Avda. Aeropuerto 10 (IBÁÑEZ, 1986a, 125, Lám. II).

16. “Cortijo de Chinales”.

Circunstancias del hallazgo: Detrás del garaje de la S.A.T.A., en el denominado “Cortijo de Chinales”, localizado entre las calles Damasco, Antonio Maura, Miguel Benzo y Avda. del Aeropuerto, se inicia en 1950 la construcción de unas viviendas en los terrenos del Sr. Prieto del Rosal (Fig. 57). Concretamente entre las actuales calles Damasco, Maestro Priego López, Previsión y Colina y Burón, Santos Gener señala la existencia de una posible edificación visigoda, basilical o monástica, que equívocamente relacionó también con San Acisclo²¹. En el estado actual de la investigación, R. Hidalgo la sitúa en

²¹ Las primeras noticias sobre los hallazgos del Cortijo de Chinales son publicadas por S. de los Santos Gener en las MMAP de 1950: “1. Fragmento arquitectónico mural decorativo, de mármol blanco, con dibujo geométrico de cuadrados con diagonales y flores cuadrifólicas.-2. Fragmento angular de una celosía de piedra caliza, con borde sogueado y barrotes elipsoidales.-3. Fragmentos de placa decorativa de mármol blanco, con dibujo y detalles de palmetas.-4. Losa rectangular de un quicio, con trenzas en relieve esculpido en piedra caliza blanco-amarillenta.-5. Fragmento del borde de un tablero mural decorativo de caliza dura, con cenefa de talles ondulados rellenos de racimos triangulares y flores hexapétalas.-6. Fragmento de un tablero de mármol blanco con detalles de macollas.-7. Fragmento de esquina de cimacio visigodo, de mármol blanco, con líneas paralelas en zigzag y un relieve.- 8. Trozo de friso mural decorativo, de caliza, con detalles serpenteantes.-9. Capitel visigodo, corintio, de mármol blanco, con pencas muy separadas y ganchudas.-10. Dos fustes de arte visigodo, partidos por la mitad al extraerlos, pero completos: uno de mármol blanco con vetas grises y otro de mármol brechoso de Cabra.-11. Basa visigoda, de piedra caliza blanca amarillenta.- 12. Salmer de una ventanita geminada, visigoda, labrada en relieves de cuadrifolias, en piedra caliza blanca de Luque.- 13. Canecillo o ménsula de caliza, con labra a bisel en relieve y lóbulos laterales, como los modillones.- 14. Fragmento mural decorativo, con grabados de círculos y hojas cuadrifólicas” (SANTOS GENER, 1950, 213 ss). Y en las MMAP de 1960: “Dos fragmentos de placas decorativas, de mármol blanco; uno de ellos con relieves de palmetas, tallos y sartas de perlas”; un fragmento de celosía de mármol blanco; fragmento de fuste de columna; ocho fragmentos de inscripciones sepulcrales; fragmento de pila visigoda, en piedra caliza, con relieves de hojas cuadrifólicas; y un cimacio de mármol blanco (SANTOS GENER, 1960, 147). Y también: un fragmento de tablero mural decorativo, en mármol blanco; cimacio de columna, con decoración de tetrafolias y cruces; capitelito de un parteluz; basa de columna y parte

Cercadilla, concretamente en el aula triconque, que fue reutilizada como centro de culto cristiano al menos desde el siglo VI d.C.

En el transcurso de los trabajos se exhumaron varios muros de un gran edificio, con una orientación Norte-Sur y unas dimensiones aproximadas de 75 m. de longitud por 50 m de ancho, en cuyo interior aparecieron dos tumbas de inhumación. Los paramentos son de *opus quadratum* calizo, reutilizado con el restante material arquitectónico en construcciones posteriores que amortizan este espacio con unas funciones distintas a las originales (Fig. 58). Las estructuras aparecen alteradas por obras hispanomusulmanas como pozos, sumideros y pavimentos de hormigón, que dificultan la visión y la reconstitución del edificio. La planimetría de la excavación refleja al Oeste, la existencia de un largo muro de 75 m de longitud, más ancho en su primer tramo, donde conserva una doble hilada de sillería regular, mientras en el segundo tramo presenta una sillería irregular. Al Sur, este muro está arrasado en la zona donde se piensa que estuvo el ángulo Suroeste del edificio, aunque continúa con dirección Este unos 50 m, sector donde la fábrica romana fue aprovechada para constituir un recinto cerrado. Al Norte, se exhumó un muro reforzado al interior por pilares o contrafuertes, que fue totalmente demolido por la construcción de la nueva calle. Más al Este, existen varios muros paralelos y otro transversal, entre los cuales, el situado más al Norte posiblemente constituya el extremo Noreste del conjunto: se trata, de nuevo, de un grueso muro incompleto por el reaprovechamiento de sus sillares. Al Este de estas estructuras, se recuperó una gran cantidad de material constructivo. Incluso, los sillares se emplearon como cimientos en la construcción de las nuevas viviendas (SANTOS GENER, 1955, 33).

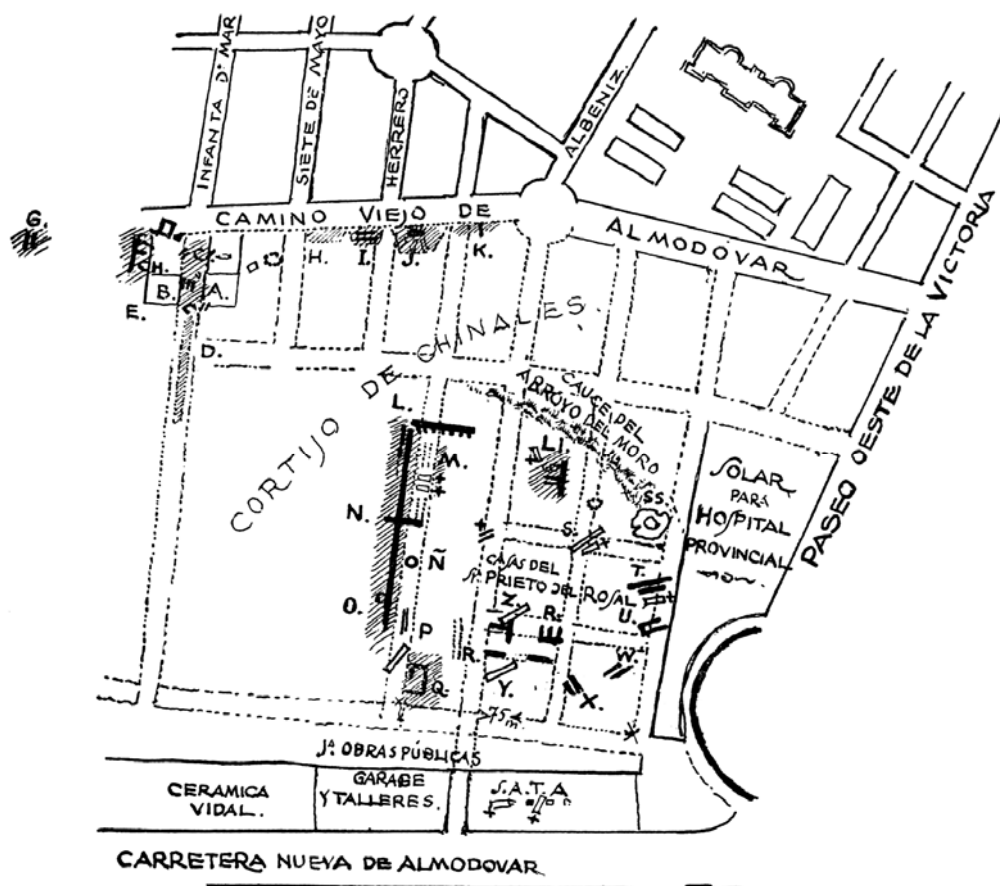


Fig. 57. Excavaciones en el "Cortijo de Chinales" (SANTOS GENER, 1955, 33, Fig. 12).

de fuste, de piedra caliza, para parteluz; cenefa decorativa de una lápida con orla de líneas onduladas con flores; fragmento de pilastra con adornos de cuadrifolias; y ábaco o capitel de caliza blanca de Luque, con decoración a base de cuadrifolias (SANTOS GENER, 1960, 187).



Fig. 58. Muros hallados en el "Cortijo de Chinales" (SANTOS GENER, 1955, Lám. IX, 2).

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 71.

Nº Inventario: 10. 678.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; VICENT, 1998, 103, Fig. 4; BERMÚDEZ, 2004, 307.

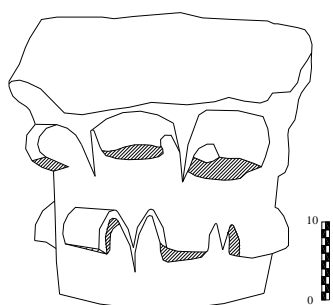
Dimensiones: 37 cm altura, 28 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: capitel corintio de columna de hojas lisas. Su estado de conservación es malo y fragmentario. Presenta un *kalathos* acampanado con dos coronas de hojas lisas. Éstas, de talla bastante tosca y que tienden a la forma rectangular, se curvan en sus extremos pesadamente hacia el exterior, pegándose de nuevo al plano de fondo. El extremo de las hojas es de sección rectangular. La corona inferior cuenta con 8 hojas que alcanzan mayor desarrollo y altura que las hojas de la corona superior. En estas últimas – también 8-, se acentúa la curvatura de las hojas que surgen de entre los espacios intermedios de la corona inferior. Muchas hojas han perdido su cima. Del mismo modo, el tercio superior del capitel está fracturado, perdiéndose completamente el ábaco, las volutas y parte de las hélices. Sólo se aprecia el arranque de 3 cálculos en los ángulos, que tienen una estrecha boquilla. Los cálculos, rectos y bien definidos, nacen del espacio libre entre las hojas de la corona superior y se ensanchan a medida que ganan altura. Únicamente en una de las caras se observa una pequeña hélice que está reducida a la mínima expresión, y se intuye otra hélice con la que formaría pareja (Fig. 59).

Cronología: segunda mitad del siglo VII d.C.



a



b

Fig. 59, a y b. Nº Cat. 71. "Cortijo de Chinales" (Nº Inv. 10.678).

Nº Catálogo: 72.

Nº Inventario: 12. 570.

Bibliografía: VICENT, 1998, 103, Fig. 4.

Dimensiones: 15.3 cm altura, 10 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: pequeño capitel de orden corintio esquematizado con astrágalo y algo de fuste. Es muy parecido a la pieza Nº Inv. 12.423. Lo más característico es la abstracción de los elementos constitutivos del capitel corintio, como los calículos, hélices y volutas (Fig. 60).

Cronología: siglo VII d.C.



Fig. 60, a y b. Nº Cat. 72. "Cortijo de Chinales" (Nº Inv. 12.570).

Nº Catálogo: 73.

Nº Inventario: 12.862.

Bibliografía: VICENT, 1988, 103, Fig. 2.

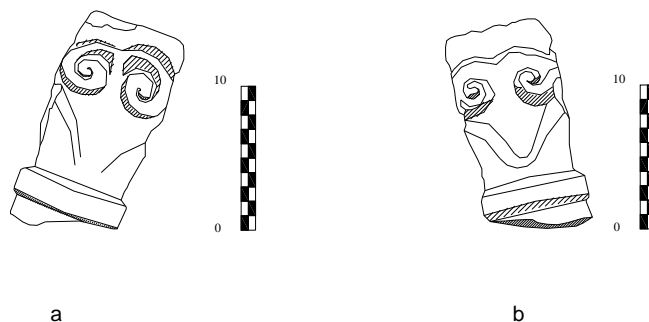
Dimensiones: 13.7 cm altura, 7 cm diámetro.

Material: mármol muy desgastado.

Localización actual: MAECO, Sala VI, vitrina.

Descripción: pequeño capitel prismático²² con astrágalo y algo de fuste. La parte de arriba es plana y no está trabajada. Es de orden corintio y en sus cuatro caras, que son iguales, se representan esquemáticamente las volutas o hélices. El fuste tiene un orificio para engarce. Es similar a la pieza Nº Inv. 9.944 (Fig. 61).

Cronología: siglo VII d.C.



²² Fuera de los límites de la ciudad, en la denominada "Cuesta del Espino", se halló otro capitelito de pequeño tamaño (Nº Inv. 24.454). Realizado en mármol blanco, con unas dimensiones de 11.7 cm altura y 10 cm diámetro. Se caracteriza por presentar en sus cuatro caras una corona gamopétala sobre la que se desarrolla una especie de hoja con aspecto de "uves" superpuestas. En la parte superior incorpora, en la zona central, un relieve en forma de hoja de punta. Mientras que en la parte inferior tiene un orificio para engarce (VICENT, 1988, 103, Fig. 4).



c



d

Fig. 61, a-d. N° Cat. 73. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 12.862).

N° Catálogo: 74.

N° Inventario: 12. 665.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1960, 187; 1955.

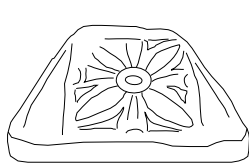
Dimensiones: 10 cm altura, 18 cm longitud, 14 cm grosor.

Material: mármol blanco.

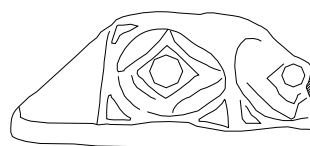
Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: cimacio troncopiramidal incompleto. Sus lados mayores están decorados por cuadrifolias que generan una composición de círculos secantes en dos registros horizontales; y en los menores, se representa una cruz de brazos patados, con botón central y hojas lanceoladas en los espacios intermedios. La parte superior es plana y no está trabajada (Fig. 62).

Cronología: siglos VII-VIII/IX d.C.



a



b



c



d

Fig. 62, a-d. N° Cat. 74. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 12.665).

Nº Catálogo: 75.

Nº Inventario: 12. 735.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: se desconocen.

Material: caliza.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: medio ábaco.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 76.

Nº Inventario: 10.794.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 28 cm diámetro.

Material: mármol brechoso de Cabra.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fuste de columna fragmentado en dos trozos.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 77.

Nº Inventario: 10.793.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 210 cm altura, 28 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fuste de columna fragmentado en dos mitades.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 78.

Nº Inventario: 10. 794.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 210 cm altura, 28 cm diámetro.

Material: mármol brechoso de Cabra.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fuste de columna fragmentado en dos mitades.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 79.

Nº Inventario: 12. 590.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 14 cm altura, 8/10 cm diámetro.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de fuste estriado, muy delgado, que conserva el astrágalo y parte del arranque del capitel (Fig. 63).

Cronología: sin atribución.



Fig. 63. Nº Cat. 79. "Cortijo de Chinales" (Nº Inv. 12.590).

Nº Catálogo: 80.

Nº Inventario: 12. 616.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 24 cm altura, 10 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento superior de un fuste liso, muy delgado, que conserva el astrágalo y un orificio para algún engarce en la parte superior (Fig. 64).

Cronología: sin atribución.



Fig. 64. Nº Cat. 80. "Cortijo de Chinales" (Nº Inv. 12.616).

Nº Catálogo: 81.

Nº Inventario: 12. 757.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 35 cm altura, 19 cm longitud, 9.5 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de pilastra.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 82.

Nº Inventario: 10. 706.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 22 cm diámetro.

Material: caliza.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: basa ática de columna.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 83.

Nº Inventario: 10. 705.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 11 cm altura, 35 cm longitud, 21.5 cm grosor.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: imposta de sección troncopiramidal. La parte superior e inferior están simplemente desbastadas, mientras que un lado menor y los dos mayores están decorados. Estos últimos, con talla a bisel de pequeños listeles que se superponen en horizontal, de forma decreciente, con una trifolia geométrica sobre arquito en el frente. El vuelo de la pieza es mayor que la altura (Fig. 65).

Cronología: siglo VII d.C.



Fig. 65. N° Cat. 83. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 10.705).

N° Catálogo: 84.

N° Inventario: 10. 711.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 39 cm altura, 10 cm longitud, 10 cm grosor.

Material: caliza de Luque.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada en una de sus caras por círculos secantes que contienen rosetas de cuatro pétalos (Fig. 66).

Cronología: siglo VII d.C.



Fig. 66, a y b. N° Cat. 84. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 10.711).

N° Catálogo: 85.

N° Inventario: 11. 273.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 9 cm altura, 25 cm longitud, 7 cm grosor.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, en Rabanales.

Descripción: fragmento, de reducidas dimensiones, de celosía o placa perforada con talla a bisel y decoración reticulada (Fig. 67).

Cronología: sin atribución.



Fig. 67, a y b. N° Cat. 85. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 11.273).

N° Catálogo: 86.

N° Inventario: 12. 583.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 19 cm altura, 17 cm longitud, 2.5 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de celosía o placa perforada. Se trata de una roseta tetrapétala de brazos lanceolados (uno se conserva completo y los otros tres están fragmentados), que posiblemente iría inscrita en un círculo (Fig. 68).

Cronología: sin atribución.



Fig. 68, a y b. N° Cat. 86. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 12.583).

N° Catálogo: 87.

N° Inventario: 12. 758.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 24 cm altura, 48 cm longitud, 10 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de cancel decorado en sus dos caras por una sucesión de cuadrifolias que generan una composición de círculos secantes. En uno de los lados la talla es excisa a bisel, y en otro lado es incisa. En ambos casos, las rosetas albergan un motivo romboidal en el interior (Fig. 69).

Cronología: siglo VII d.C.

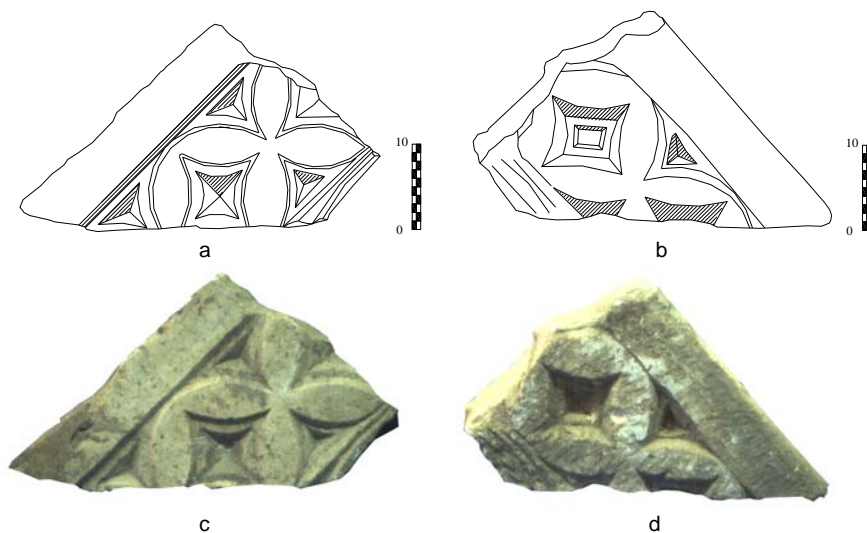


Fig. 69, a-d. N° Cat. 87. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 12.758).

N° Catálogo: 88.

N° Inventario: 12. 725.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 30 cm altura, 30 cm longitud, 11.5 cm grosor.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de cancel con decoración de rosetas de cuatro pétalos que generan una serie de círculos tangentes en los que se inscriben una cruz. Talla incisa a bisel poco cuidada (Fig. 70).

Cronología: siglo VII d.C.

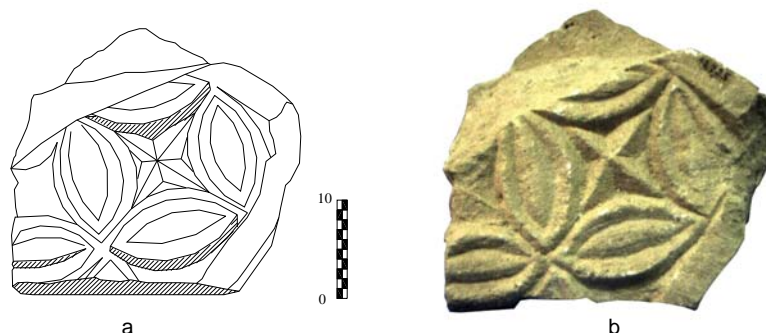


Fig. 70, a y b. N° Cat. 88. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 12.725).

N° Catálogo: 89.

N° Inventario: 12. 537.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 8.5 cm altura, 19 cm longitud, 4.5 cm grosor.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de friso decorado con pequeñas hojitas dispuestas en zigzag y talladas a bisel (Fig. 71).

Cronología: sin atribución.

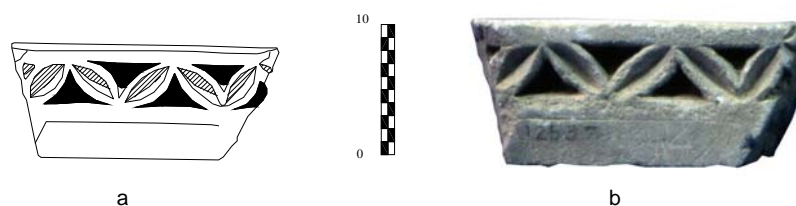


Fig. 71, a y b. N° Cat. 89. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 12.537).

N° Catálogo: 90.

N° Inventario: 12.690.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 16 cm altura, 16 cm longitud, 15 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorativa con relieve de tallos entrecruzados que encierran rosetas. Talla a bisel. La parte posterior está simplemente desbastada (Fig. 72).

Cronología: sin atribución.

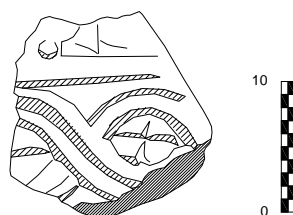


Fig. 72. N° Cat. 90. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 12.690).

Nº Catálogo: 91.

Nº Inventario: 10. 672.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 54 cm altura, 33 cm longitud, 7.5 cm grosor.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fragmento de placa decorada con una composición central de cuadrifolias y círculos secantes, enmarcada por un filete, delimitado a su vez por un tallo ondulado que encierra hojas triangulares y de cuatro hojitas (Fig. 73).

Cronología: siglos VII-VIII/IX d.C.

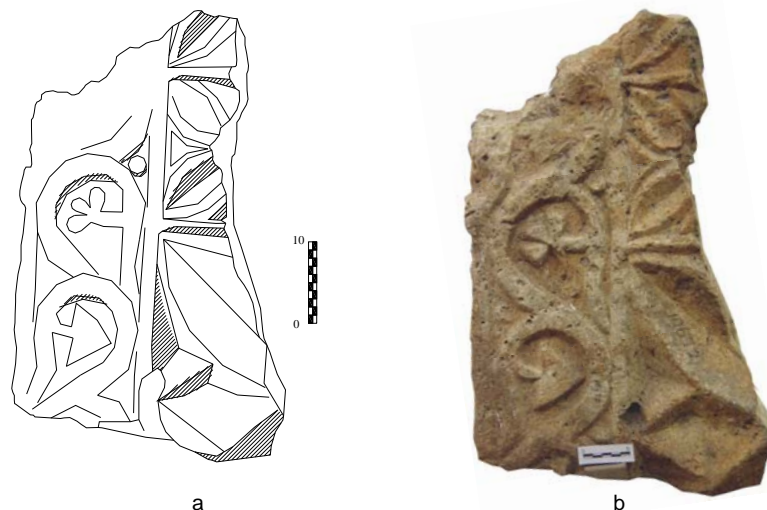


Fig. 73, a y b. Nº Cat. 91. "Cortijo de Chinales" (Nº Inv. 10.672).

Nº Catálogo: 92.

Nº Inventario: 10. 673.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 34 cm altura, 19 cm longitud, 5 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada en una de sus caras por un gran cálculo con boquilla de la que nace un motivo vegetal (Fig. 74).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.

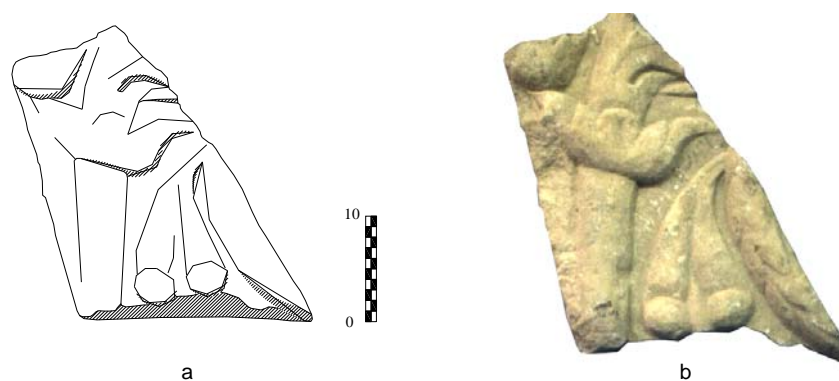


Fig. 74, a y b. Nº Cat. 92. "Cortijo de Chinales" (Nº Inv. 10.673).

Nº Catálogo: 93.

Nº Inventario: 12. 536.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 11 cm altura, 11 cm longitud, 7 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada en una de sus caras con una composición reticulada a base de líneas perpendiculares y oblicuas. La intersección de dichas líneas, que son triples, se señala con nudos circulares. Las líneas de la retícula están excisas mediante biseles que acentúan el carácter geométrico de la decoración (Fig. 75).

Cronología: siglos VIII-IX d.C.

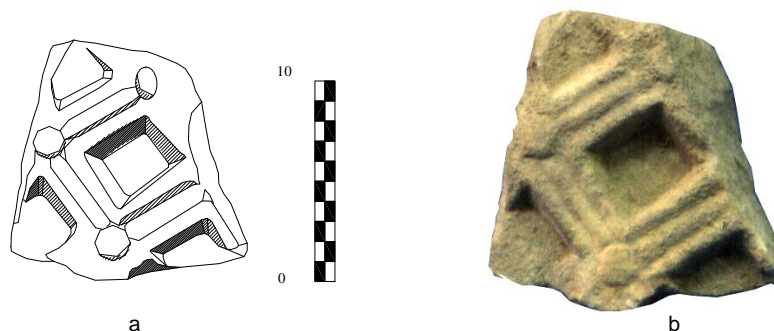


Fig. 75, a y b. Nº Cat. 93. "Cortijo de Chinales" (Nº Inv. 12.536).

Nº Catálogo: 94.

Nº Inventario: 12. 582.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 27 cm altura, 33 cm longitud, 2 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada sólo en una de sus caras con motivos vegetales y geométricos. En la zona central, y enmarcado por filetes decorados, aparece un motivo de trenzado con bolas interiores. La zona exterior, enmarcada por un listel, está recorrida por un roleo o tallo ondulado que encierra palmas y racimos de vid en sus concavidades. La cara posterior no está trabajada (Fig. 76).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.

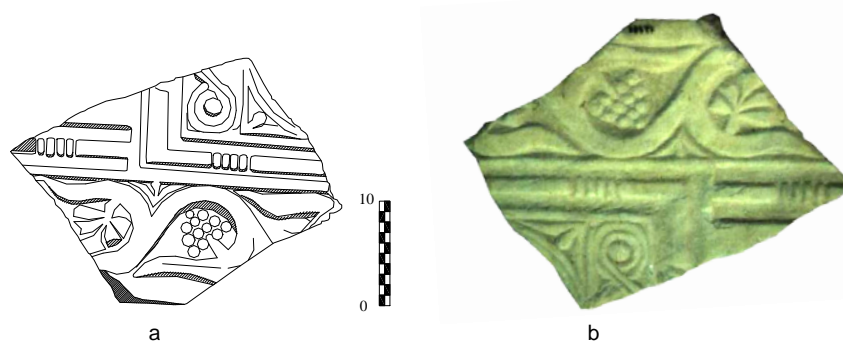


Fig. 76, a y b. Nº Cat. 94. "Cortijo de Chinales" (Nº Inv. 12.582).

Nº Catálogo: 95.

Nº Inventario: 12. 614.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 11.5 cm altura, 26.5 cm longitud, 15 cm grosor.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento, posiblemente de una pila en piedra mampuesta, con talla incisa a bisel de rosetas tetrapétalas (Fig. 77).

Cronología: siglo VII d.C.



Fig. 77, a y b. N° Cat. 95. "Cortijo de Chinales" (N° Inv. 12.614).

-----Epígrafes funerarios²³-----

N° Catálogo: 96.

N° Inventario: 12. 940.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II², 7, 660.

Dimensiones: 11.5 cm altura, 3.5 cm longitud, 3 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«[-5?-]er•
[famul]us •«Christ»[i]
[vixit an]nos [-2?-]
-----»
(Fig. 78).

Cronología: «saec. VII» (CIL II², 7, 660, 152). Siglo VII d.C.



Fig. 78. N° Cat. 96. "Cortijo de Chinales" ("Imagines-CIL II²/7, 660").

N° Catálogo: 97.

N° Inventario: 12. 941.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II², 7, 674.

Dimensiones: 17 cm altura, 14 cm longitud, 6 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[---]+[---]

²³ Otros epígrafes son de época Altoimperial: N° Inv. 12. 723 (CIL II²/ 7, 351); N° Inv. 12. 726 (CIL II²/ 7, 366); y N° Inv. 13. 089 (CIL II²/ 7, 463). A estas, tenemos que sumar un conjunto de inscripciones mozárabes en mármol (siglos VIII-XI): N° Inv. 10.675 (CIL² 7, 591); 12.609; 12.618; 12.686; 12. 538; 12. 608; 12. 667, y 13. 086 (CASTEJÓN, 1981, 228).

[vixit ann]is pl[us minus]
[---]X re[cessit]
[in pace ---]
-----»

(Fig. 79).

Cronología: «saec. VII» (CIL II², 7, 674, 153). Siglo VII d.C.



Fig. 79. Nº Cat. 97. “Cortijo de Chinales” (“*Imagines-CIL II², 7, 674*”).

Nº Catálogo: 98.

Nº Inventario: 12. 585.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II², 7, 672.

Dimensiones: 18 cm altura, 31 cm longitud, 7 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
vixit annos [--- reces]-
sit i<n> pace sub d(ie) [---]
er[a ---]»
(Fig. 80).

Cronología: «saec. VI posterioris vel VII prioris videtur» (CIL II², 7, 672, 153). Finales del siglo VI o principios del siglo VII d.C.

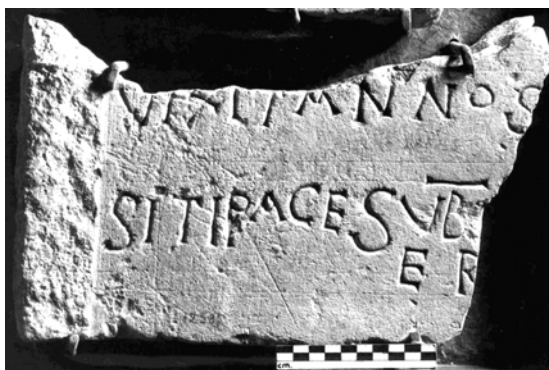


Fig. 80. Nº Cat. 98. “Cortijo de Chinales” (“*Imagines-CIL II²/7, 672*”).

Nº Catálogo: 99.

Nº Inventario: 12. 586.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II², 7, 675.

Dimensiones: 17 cm altura, 16.5 cm longitud, 6 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[--- vixit annos]
qui[n]quaginta ---? recessit]
in pace [---]
-----»

(Fig. 81).

Cronología: «saec. VII fere» (CIL II², 7, 675, 154). Posiblemente siglo VII d.C.



Fig. 81. N^o Cat. 99. "Cortijo de Chinales" (*Imagines-CIL II²/7, 675*).

N^o Catálogo: 100.

N^o Inventario: 12. 587.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: 11.5 cm altura, 11 cm longitud.

Material: caliza.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de inscripción.

Cronología: sin atribución.

N^o Catálogo: 101.

N^o Inventario: 12. 588.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II², 7, 673.

Dimensiones: 21.5 cm altura, 10 cm longitud, 5.5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[vix]it an[nos]
[plu]s min[us ---]
[rec]essit [in pace]
[sub] d[ie] IV [---]
[---]rias [era ---]
[-----?]

(Fig. 82).

Cronología: «saec. VI posterioris vel VII» (CIL II², 7, 673, 153). Finales del siglo VI o principios del siglo VII d.C.



Fig. 82. Nº Cat. 101. "Cortijo de Chinales" (*Imagines-CIL II²/7, 673*).

Nº Catálogo: 102.

Nº Inventario: 12. 589.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II², 7, 668.

Dimensiones: 35.5 cm altura, 19.5 cm longitud, 6 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«[---] famula
[---] vixit annos plu]s minus
[--- r]ecessit
[in pace sub die sep]timo
-----»

(Fig. 83).

Cronología: «saec. VII est» (CIL II², 7, 668, 153). Siglo VII d.C.

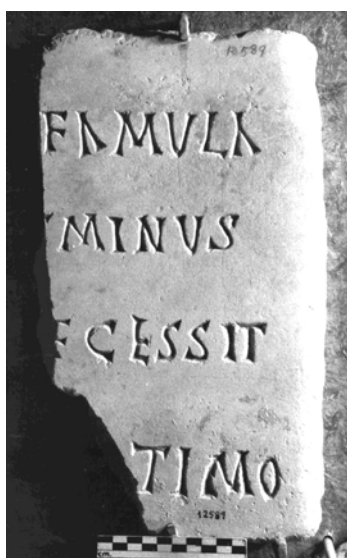


Fig. 83. Nº Cat. 102. "Cortijo de Chinales" (*Imagines-CIL II²/7, 668*).

Nº Catálogo: 103.

Nº Inventario: 12. 607.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II², 7, 666.

Dimensiones: 22.5 cm altura, 14 cm longitud, 7 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«*«chrismon» In [hunc tumu]-
lum re[quiescit]
[-0-1-]++++[---]
-----»*

(Fig. 84).

Cronología: «*saec. VII*» (CIL II², 7, 666, 152). Siglo VII d.C.



Fig. 84. Nº Cat. 103. "Cortijo de Chinales" (*Imagines-CIL II²/7, 666*).

Nº Catálogo: 104.

Nº Inventario: 12. 610.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II², 7, 680.

Dimensiones: 21.5 cm altura, 17 cm longitud, 3 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
*reces[sit in pace]
sub d(ie) [-8-?]
Octu[bres era DC]-
LXXI•»*

(Fig. 85).

Cronología: «*saec. VII, supplevi notam chronologicam, i.e. a. 634*» (CIL II², 7, 680, 154). Siglo VII d.C. (a. 634).

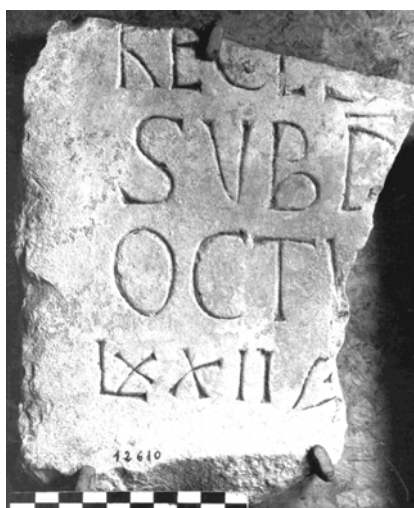


Fig. 85. Nº Cat. 104. "Cortijo de Chinales" (*Imagines-CIL II²/7, 680*).

Nº Catálogo: 105.

Nº Inventario: 12. 611.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II², 7, 688.

Dimensiones: 28.5 cm altura, 18.5 cm longitud, 7/5.5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[---]+
[---]DE
[---]+RA
curren-
te ●●●»

(Fig. 86).

Cronología: «*saec. VII posterioris vel VIII in*» (CIL II², 7, 688, 155). Finales del siglo VII o principios del siglo VIII d.C.



Fig. 86. Nº Cat. 105. "Cortijo de Chinales" ("Imágenes-CIL II²/7, 688").

Nº Catálogo: 106.

Nº Inventario: 12. 617.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II²/ 7, 686.

Dimensiones: 27 cm altura, 18 cm longitud, 5 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[era ---]-
tensim[a ---]-
gensim[a ---]
amen [---?]»

(Fig. 87).

Cronología: «*saec. VIII*» (CIL II²/ 7, 686, 155). Siglo VII d.C.



Fig. 87. Nº Cat. 106. "Cortijo de Chinales" ("Imágenes-CIL II²/7, 686").

Nº Catálogo: 107.

Nº Inventario: 13. 082.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II²/ 7, 648.

Dimensiones: 18 cm altura, 15 cm longitud, 4.5 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

««*cru*x» *Casia*[na *De*]-
o *vota* *fa*[mula]
<*Christ*>*i* *vixi*[t *an*]-
nos *plus* [*minus*]
LXX *rec*[essit]
in p[ace ---]
-----»

(Fig. 88).

Cronología: «*saec. VI posterioris vel saec. VII est*». (CIL II²/ 7, 648, 150). Siglo VII d.C. (a. 633).



Fig. 88. Nº Cat. 107. "Cortijo de Chinales" (*Imagines-CIL II²/7, 648*).

Nº Catálogo: 108.

Nº Inventario: 13. 087.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II²/ 7, 677.

Dimensiones: 22.5 cm altura, 23.5 cm longitud, 7 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
ab inguina-
li plaga o-
biit er(a) DC-
XLVII»
(Fig. 89).

Cronología: «A. 609» (CIL II²/ 7, 677, 154). Siglo VII d.C. (a. 609).



Fig. 89. Nº Cat. 108. "Cortijo de Chinales" (*Imagines-CIL II²/ 7, 677*).

Nº Catálogo: 109.

Nº Inventario: 10. 472.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955; CIL II²/ 7, 662.

Dimensiones: 32.7 cm altura, 24 cm longitud, 3.5 cm grosor.

Material: mármol brechoso de cabra.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de lápida con orla decorativa esculpida con motivos vegetales y roleos, e inscripción:

«[---]+us
[famulu]s D(e)i
[---]I•S
-----»

(Fig. 90).

Cronología: «saec. VI ex. vel VII in» (CIL II²/ 7, 662, 152). Finales del siglo VI o principios del siglo VII d.C.



Fig. 90. Nº Cat. 109. "Cortijo de Chinales" ("*Imagines-CIL II²/7, 662*").

Nº Catálogo: 110.

Nº Inventario: 12. 687.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: se desconocen.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: ángulo de una lápida fragmentada con grabados en forma de círculos.

Cronología: sin atribución.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 111

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955, 32 ss; VAQUERIZO, 2001; SÁNCHEZ, 2002a.

Descripción: dos tumbas de inhumación con una orientación Oeste, separadas entre sí tan sólo 2 m. Están practicadas en cista rectangular, conformada por ocho losas de caliza verticales y una cubierta de cuatro más horizontales, conteniendo en su interior restos óseos.

Cronología: siglos VI-VII d.C.

Nº Catálogo: 110.

Nº Inventario: 12. 687.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955.

Dimensiones: se desconocen.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: ángulo de una lápida fragmentada con grabados en forma de círculos.

Cronología: sin atribución.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 111

Bibliografía: SANTOS GENER, 1955, 32 ss; VAQUERIZO, 2001; SÁNCHEZ, 2002a.

Descripción: dos tumbas de inhumación con una orientación Oeste, separadas entre sí tan sólo 2 m. Están practicadas en cista rectangular, conformada por ocho losas de caliza verticales y una cubierta de cuatro más horizontales, conteniendo en su interior restos óseos.

Cronología: siglos VI-VII d.C.

II. ÁREA SEPTENTRIONAL²⁴

La zona Septentrional de *Colonia Patricia* se extiende en torno al Camino del Pretorio, al Norte de los ángulos noroccidental y nororiental de la muralla romana y a lo largo de «*los flancos de las vías que saldrían de la ciudad por esta zona*» (VAQUERIZO, 2001c, 124 ss). De la *Porta Septentrionalis* o de Osario²⁵ arrancaba un tramo viario de calzadas que comunicaban la ciudad con la parte Norte de la provincia. La necrópolis se articulaba ya en época Altoimperial a lo largo de estos dos caminos con dirección a la Sierra: el camino del Pretorio denominado “*Servitus via susum ad Montes Societatis Sisaponenesis*” (VENTURA, 1993), y la vía “*Metellinum y Mérida*” llamada “*item a Corduba Emeritam*” (MELCHOR, 1995). Los límites del área funeraria Septentrional podemos situarlos en la Asomadilla, donde se registró un enterramiento de incineración (BOTELLA; MORENA, 2001).

El uso funerario del espacio extramuros convivía además con diversas actividades como vertederos, alfares e instalaciones metalúrgicas²⁶, incluso algunas zonas próximas al Camino del Pretorio estuvieron destinadas a las labores agrícolas. De hecho, los primeros restos documentados en este área suburbana se remontan a época republicana,

²⁴ Gracias a los Libros de Registro tenemos constancia de la procedencia de otras piezas de la Zona Septentrional. Se trata de una pilastra de mármol blanco (Nº Inv. 32.196), de la Plaza Gonzalo de Ayora 7; dos brazos de una cruz inscrita en un círculo sogueado (Nº Inv. 28.303), de la calle Osario 12, y de un capitel tardorromano de la Plaza de las Dobladas (Nº Inv. 28.325). Hemos preferido no incluir estos ejemplares en nuestro catálogo al no garantizar su vinculación a un ambiente funerario. Al parecer se encuentran almacenados en el MAECO; sin embargo, ha sido imposible su localización.

²⁵ Son varias las noticias que nos remiten a la existencia de hallazgos funerarios en esta zona y en las inmediaciones: en 1744 se documentaron 9 inhumaciones en la Puerta de Osario; en 1845, en la denominada Haza de la Agricultura, se constataron varias tumbas con cubiertas de tejas; entre la calle Santa Rosa y la Higuera, se comprueban tumbas cubiertas igualmente por *tegulae*; en la calle La Palmera 8, aparecen otras con cubiertas de ladrillos, losas de mármol y tejas; y a principios de los años 80, se constatan otras tumbas en un solar anejo al Palacio de la Merced (VENTURA *et alii*, 2001, 339).

²⁶ Próximas al solar que hoy ocupa la Excma. Diputación Provincial, se localizan zonas destinadas a la labor de fundición-reducción de cobre, fechadas en la primera mitad del siglo I d.C. (VENTURA, 1998, 34 ss).

y no son únicamente funerarios, sino que junto a ellos se constatan alfares²⁷ y vertederos²⁸ (BOTELLA, 2000, 8). Incluso en la zona más Septentrional son significativas algunas infraestructuras hidráulicas como los acueductos de Valdepuentes (*Aqua Augusta*) y del arroyo de Pedroche (*Aqua Nova Domitiana*), estudiadas por el Prof. A. Ventura (VENTURA, 1996).

A estos usos debemos añadir el residencial, pues a partir de la segunda mitad del siglo I d. C. la parte más próxima a la muralla también es ocupada por el *vicus* Norte. Espacios de carácter doméstico y *villae* están documentados por ejemplo en Cercadilla, en Avda. Ronda de los Tejares (MARCOS; VINCET, 1985); etc. En esta misma avenida pero en el nº 13, se registra la muralla Altoimperial y parte de un edificio público, que tras su abandono, fue ocupado por una tumba tardorromana. Del mismo modo, contamos con otros restos que evidencian la existencia de espacios domésticos en la necrópolis Norte, como dos epígrafes -pilares hermáicos- del siglo II d.C. (CIL II²/7, 379 y 381) (VENTURA, 1998, 35). Además, junto al Palacio de la Merced, se observan estructuras de habitación de los siglos II-IV d.C. construidas una vez finalizada la actividad metalúrgica previa.

En cuanto a la ocupación funeraria, ya hemos señalado la importancia de las vías de comunicación como ejes básicos para la articulación de las sepulturas, fenómeno bien comprobado en esta área suburbana. En este sentido, debemos destacar los enterramientos recuperados durante la intervención del RAF-TAV 1990-1991 o zona del Viaducto (IBÁÑEZ *et alii*, 1990, 1991), y aquellos sectores, también significativos, aunque de ubicación más alejada de los caminos principales. Es el caso de Santa Rosa s/n (RUIZ, 1997), La Constancia (RUIZ, 1996a, 1996b) y El Avellano (PENCO, 1998). Igualmente, algunos núcleos se situaron próximos a vías funerarias secundarias, construidas *ex profeso* para facilitar el acceso a los enterramientos y la circulación por la necrópolis, como puede comprobarse en Avda. Ollerías 14 (BAENA, 1989; PENCO *et alii*, 1993).

Al igual que en otras áreas funerarias de la ciudad, en esta necrópolis se han detectado principalmente dos ritos funerarios (cremación e inhumación), que definen distintos momentos de ocupación del área funeraria²⁹. Así, encontramos una amplia tipología de enterramientos que se adscriben a uno de estos ritos. En algunos sectores la **incineración** es el rito predominante, caso de La Constancia (RUIZ, 1996a, 1996b), Ronda de los Tejares 6 (IBÁÑEZ, 1990), Santa Rosa s/n (RUIZ, 1997; 2001), La Bodega s/n (IBÁÑEZ, 1991) y Moriscos 20 (MARFIL, 1997b). Están documentados varios *ustrina*, *busta*, incineraciones en fosa simple sin cubierta, en ánfora, en urna de tradición indígena, en

²⁷ En cuanto a los alfares se han podido localizar varios establecimientos alfareros, que parecen configurar un barrio industrial completamente sistematizado en uso durante el Bajoimperio. De época Altoimperial se documentan en el antiguo Viaducto del Pretorio dos hornos de cronología augustea-tiberiana. Sobre el sedimento de colmatación del horno 1, se encontró otro paquete de matriz arcillosa con cerámica fechada en los siglos IV-V d.C. En este mismo paquete también se observaron restos de una inhumación con cubierta de *tegulae*, en precario estado de conservación (MORENO *et alii*, 2001a, 343 ss). Mientras que al otro lado del soterramiento de la Línea de Alta Velocidad, se pudo comprobar que parte del área Septentrional estuvo destinada en época tardorromana a vertedero de alfar (evacuación y eliminación de desechos procedentes de la limpieza de los hornos de cocción), cuyas instalaciones debían encontrarse en las inmediaciones (RUIZ, 2001, 225).

²⁸ Hacia el cambio de era y a lo largo del período julio-claudio, se constata paralelas un conjunto de *tabernae* y acumulaciones de escombros procedentes de desechos urbanos.

²⁹ El sector Norte cordobés ha sido prolífico en hallazgos funerarios, por lo que podemos señalar muchas más zonas de enterramiento. Contamos, por ejemplo, con hallazgos funerarios de carácter disperso localizados al Norte del lienzo Septentrional de la muralla romana, en Reyes Católicos 17 (BAENA, 1991b), Gran Capitán 24 (MURILLO *et alii*, 1998), Avda. de América (IBÁÑEZ *et alii*, 1990, 1991), El Nogal (GARCÍA Y BELLIDO, 1963), El Laurel (IBÁÑEZ, 1983), Puerta del Colodro (MURILLO *et alii*, 1998), Moriscos 20 (MARFIL, 1997b), Costanillas 10 (BOTELLA, 1998), Avda. Ollerías esquina calle Adarve 2 (CARMONA *et alii*, 1997) y Empedrada 12-14 (COSTA, 1997). También en las inmediaciones de la Torre de la Marmuerta y de San Cayetano, Santos Gener alude a la existencia de sepulcros pétreos.

urna de caliza y en cista de *tegula*, entre otros tipos. Entre ellos sobresalen dos hipogeos de carácter monumental –que albergaban los restos de la cremación depositados en urna-, y que actualmente se localizan *in situ* en calle La Bodega s/n (IBÁÑEZ, 1991) y en la Diputación Provincial (VAQUERIZO, 1996, 194 ss; 2002, 181 ss).

También encontramos un amplio abanico tipológico de enterramientos de inhumación (VAQUERIZO, 2001, 146 ss), que tanto por su número como por su variedad tipológica hicieron de esta zona una de las necrópolis más ricas de la ciudad. Las zonas donde prevalece la **inhumación** como rito funerario son Cercadilla (HIDALGO *et alii*, 1997), La Palmera 8 (IBÁÑEZ, 1983; MURILLO *et alii*, 1998), Tablero Bajo (BOTELLA, 1993; COSTA, 1994, 1995), Vial Norte (MURILLO *et alii*, 1998, 1999), Viaducto (IBÁÑEZ *et alii*, 1990, 1991), Dña. Berenguela (COSTA, 1998), Cruz de Juárez (GARCÍA Y BELLIDO, 1963), Plaza de Colón (RUIZ, 1993) y Avda. Ollerías 14 (BAENA, 1991a; MARFIL, 1997a), entre otras.

No son menos numerosos otros restos de carácter funerario, como los epígrafes, que normalmente aparecen descontextualizados y desvinculados de su sepultura original (Plaza de Colón, Diputación Provincial, Puerta del Colodro, Cruz de Juárez 14, etc.).

Ya en época emiral, conocemos gracias a las fuentes escritas y arqueológicas, la existencia de almunias, cementerios, arrabales e instalaciones alfareras medievales. Sin embargo, aún no se ha podido identificar este sector con el arrabal de *Umm Salama*, que citan las fuentes, ni tampoco tenemos constancia de ningún centro de culto cristiano vinculado a arrabales mozárabes, salvo Cercadilla.

17. Manzana 28 de la MA-3.

Circunstancias del hallazgo: El solar excavado 1999 por M. Costa Palacios se sitúa en la denominada “Huerta de Santa Isabel”, en una zona de nueva urbanización al Noroeste de la ciudad, próxima a la actual Avda. General Perón. En esta intervención se documentan únicamente dos fases: tardorromana, correspondiente a la necrópolis de inhumación (tumbas A y B), y medieval-islámica, identificada parcialmente con un arrabal del siglo X. La superficie a excavar fue dividida en tramos, denominados sectores. En el año 2000, continuaron los trabajos en la Manzana 27, donde no se registraron tumbas, solamente el ensanche urbano o *al-garbi*, que citan las fuentes para los siglos IX-X (COSTA, 1999, 2000).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 112.

Bibliografía: COSTA, 1999.

Descripción: la tumba A está practicada en fosa simple excavada en arcillas rojas, con una base de tierra explana y con una cubierta horizontal de dos *tegulae* (0.68x0.50 m). Aparece a una cota de -1.57 m. En su interior se halla la inhumación de un individuo infantil (0.40 m), en decúbito supino, con el cráneo hundido sobre el pecho y orientado a 60° N. El brazo derecho está flexionado sobre el vientre y las piernas paralelas. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.

Nº Catálogo: 113.

Bibliografía: COSTA, 1999.

Descripción: la tumba B está practicada en fosa simple excavada en arcillas rojas, con una base de gravas y cubierta por una *tegula* plana (0.68x0.50 m). Aparece a una cota de -1.75 m. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto (1.59 m), depositado sobre su costado derecho, con el cráneo orientado a 60° N. El brazo derecho está extendido a lo largo del cuerpo y el izquierdo sobre el pubis, las piernas flexionadas y los tobillos unidos en posición fetal. Como elemento de ajuar se recuperó, junto a los tobillos, un amuleto fálico de pasta vítrea con perforación para su uso como colgante.

Cronología: siglos III-IV d.C.

18. Glorieta Poeta Ibn Zaydun.

Circunstancias del hallazgo: El sarcófago fue recuperado «*en la parte en que se cruzan la Avenida de Medina Azahara con el Viaducto y el arroyo del Moro, al hacer las zanjas para el alcantarillado del Hospital del Instituto Previsión*» (SANTOS GENER, 1958, 221). Este ejemplar fue ingresado en el MAPCO en 1952. En los libros de Registro del Museo se cita que fue hallado en la antigua “Huerta Cabritería”, localizada al final de la Avenida de Medina Azahara, y precisamente en la zona de unión entre la Necrópolis Occidental y Septentrional. Esto dificulta su exacta adscripción a una de estas dos necrópolis; sin embargo, hemos decidido enmarcarla dentro del área Septentrional.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 114.

Nº Inventario: 11.676.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1956, 38, Lám. VIII; MARTÍN, 2002b, 58 ss.

Dimensiones: Caja: 192 cm longitud, 35 cm anchura en la parte de la cabecera, 36 cm en la parte de los pies, 36 cm altura en la cabecera, 36 cm aprox. altura en los pies (no conservado), 0.8 cm de grosor de la hoja de la caja. Tapa: 170 cm longitud, 55 cm anchura en la parte de la cabecera, 44 cm aprox. anchura en los pies (no conservado), 0.8 cm de grosor de la hoja de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Sala III.

Descripción: sarcófago trapezoidal cuya estructura funeraria desconocemos, aunque es posible pensar, según señala Santos Gener, que el enterramiento contó con una cubierta de losas de piedra caliza. Como en otros sarcófagos, «*la caja y la tapa se han construido por separado, a partir de dos hojas de plomo trapezoidales*» (MARTÍN, 2002b, 60). I. Martín, define la decoración que presenta la tapa como motivos arquitectónicos conformando esquemas lineales: tres pilastras de fuste estriado y capitel corintio, marcan el eje longitudinal del sarcófago y otras cuatro se disponen perpendicularmente a este eje (Fig. 91).

Cronología: siglo IV d.C.



Fig. 91. Nº Cat. 114. Glorieta del Poeta Ibn Zaydun (Nº Inv. 11.676) (Foto: I. Martín).

19. Fundición “La Cordobesa”.

Circunstancias del hallazgo: Recuperados durante la excavación de los cimientos de la fundición.

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 115.

Nº Inventario: 1.049.

Dimensiones: 37 cm altura, 37 cm longitud, 2 cm grosor.

Material: barro cocido.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: baldosa decorada con motivos arriñonados en relieve (Fig. 92).
Cronología: sin atribución.

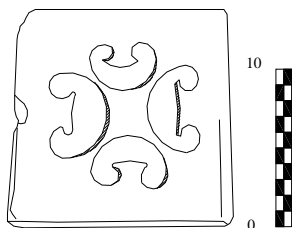


Fig. 92. Nº Cat. 115. Fundición "La Cordobesa" (Nº Inv.1.049).

Nº Catálogo: 116.

Nº Inventario: 1.050.

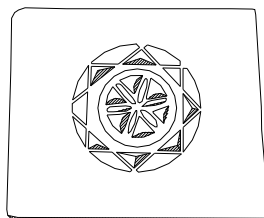
Dimensiones: 35 cm altura, 40 cm longitud, 0.03 cm grosor.

Material: barro cocido.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: baldosa decorada con una estrella de seis puntas, inscrita en otra estrella de ocho puntas, a su vez enmarcada por un círculo (Fig. 93).

Cronología: sin atribución.



a



b

Fig. 93, a y b. Nº Cat. 116. Fundición "La Cordobesa" (Nº Inv. 1.050).

Nº Catálogo: 117.

Nº Inventario: 2.579.

Dimensiones: 25 cm altura, 26 cm longitud, 3 cm grosor.

Material: barro cocido.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: baldosa cuadrangular con decoración estampada en relieve de una estrella de seis puntas.

Cronología: sin atribución.

20. Avenida de Medina Azahara, 43.

Circunstancias del hallazgo: El solar excavado en 1998 por L. Aparicio Sánchez, se sitúa a unos 750 m al Noroeste del ángulo Noroccidental de la antigua muralla romana. En el Seguimiento de 1997-1998, realizado previo a la I.A.U., se constataron fragmentos reutilizados de cornisas y un gran fuste estriado, así como una tumba de inhumación (a una cota de -3.80 m), asociada a varias estructuras de sillares y de guijarros. Posteriormente, durante la actuación de emergencia, se abrieron dos catas: la Cata A de 7x 7 m, ampliada con posterioridad en 7x 8 m (afectando a un total de 56 m²), y la Cata B, de 3x 7 m, ampliada en 3 x 8 m (24 m²).

En la Cata A, situada a 3.25 m al Norte de la Cata B, se detectó un primer estrato (U.E. 1), con material cerámico califal aunque también T.S.A. y varios tapias de época contemporánea (U.E. 2); y un segundo estrato arcilloso (U.E. 4), donde se excavaron las fosas de 4 tumbas de inhumación (UU.EE. 17, 18, 19 y 20) (APARICIO, 1998, 31 ss) (Fig. 94).

La Cata B, abierta en el sector central del solar, ha proporcionado la siguiente secuencia estratigráfica: un potente nivel de relleno con bastante material cerámico (U.E. 1); una estructura de tapial de un edificio contemporáneo (U.E. 2), relacionado con un pozo negro (U.E. 0); y un posible nivel de derrumbe (APARICIO, 1998, 20) (Fig. 95). Bajo la U.E. 1 aparece un estrato arcilloso, relacionado con una fundición o fragua no posterior al siglo VI, y en el que se excavaron las fosas de otras tres tumbas más de inhumación (UU.EE. 5, 6 y 7). A la misma cota de los enterramientos, se halló un pozo ciego con encañado circular de época califal (U.E. 8). Por debajo de la U.E. 4 (entre las cotas -3.85 y -4.20 m) se constata una especie de empedrado de «grandes bolos como base, y como relleno, otros de mediano y pequeño tamaño, detritus de calizas y pequeñas toscas, así como de gravillas [...]» (APARICIO, 1998, 24).

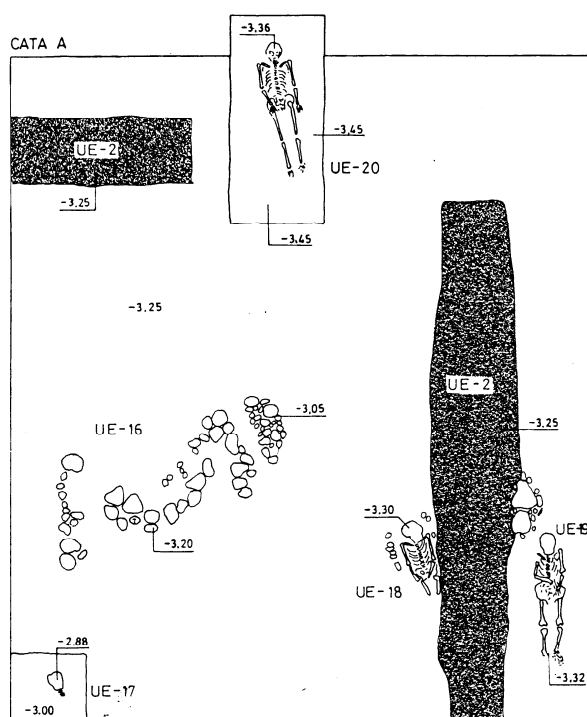


Fig. 94. Avda. Medina Azahara 43, Cata A (APARICIO, 1998).

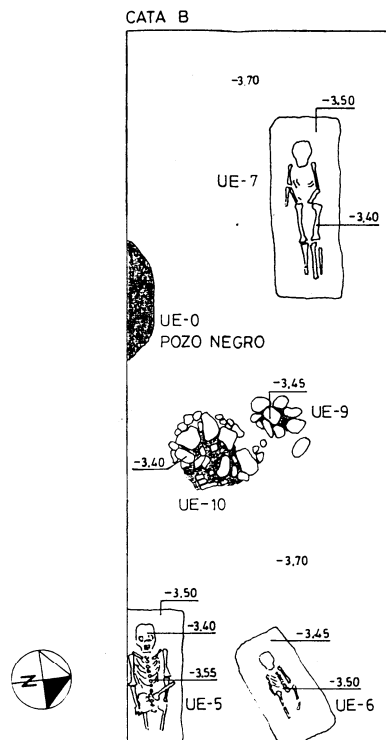


Fig. 95. Avda. Medina Azahara 43, Cata B (APARICIO, 1998).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 118.

Bibliografía: APARICIO, 1998, 21 ss.

Descripción: la tumba U.E. 5, con una orientación Este-Oeste, está practicada en fosa simple. En interior se halla la inhumación de un individuo (1.10 m), en decúbito supino, que presenta «la cabeza algo levantada», el brazo derecho extendido a lo largo del cuerpo y el izquierdo cruzado sobre la pelvis (Fig. 96). No presenta ajuar.

Cronología: siglos VI-VII d.C.



Fig. 96. N.º Cat. 118. Avda. Medina Azahara, 43: inhumación U.E. 5 (Foto: L. Aparicio).

Nº Catálogo: 119.

Bibliografía: APARICIO, 1998, 22.

Descripción: la tumba U.E. 6, con una orientación Este-Oeste, está practicada en fosa simple (28 cm de anchura), sin cubierta. En su interior se halla la inhumación infantil (70 cm), en decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo (Fig. 97). No presenta ajuar.

Cronología: siglos VI-VII d.C.



Fig. 97. Nº Cat. 119. Avda. Medina Azahara, 43: inhumación U.E. 6 (Foto: L. Aparicio).

Nº Catálogo: 120.

Bibliografía: APARICIO, 1998, 22 ss.

Descripción: la tumba U.E. 7, con una orientación Este-Oeste, está practicada en fosa simple sin cubierta. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto (1.60 m), en decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las manos sobre las caderas (Fig. 98). No presenta ajuar.

Cronología: siglos VI-VII d.C.



Fig. 98. Nº Cat. 120. Avda. Medina Azahara, 43: inhumación U.E. 7 (Foto: L. Aparicio).

Nº Catálogo: 121.

Bibliografía: APARICIO, 1998, 27 ss.

Descripción: la tumba U.E. 17 está practicada en fosa simple sin cubierta. Únicamente se ha recuperado el cráneo de un individuo infantil que miraba hacia el Este. No presenta ajuar.

Cronología: siglos VI-VII d.C.

Nº Catálogo: 122.

Bibliografía: APARICIO, 1998, 30.

Descripción: la tumba U.E. 18, con una orientación Este-Oeste, está practicada en fosa simple sin cubierta y delimitada en la zona del cráneo por «unos pequeños bolos». En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto (0.94 m), en decúbito supino, que presenta la cabeza algo girada hacia el hombro izquierdo, el brazo derecho paralelo al cuerpo y el izquierdo cruzado sobre la pelvis. No presenta ajuar, pero en su contexto se recuperaron varios fragmentos cerámicos (bordes de *Terra Sigillata Africana*, un amorfo de *Terra Sigillata Clara* y dos fragmentos de *Terra Sigillata* de mala calidad).

Cronología: siglos VI-VII d.C.

Nº Catálogo: 123.

Bibliografía: APARICIO, 1998, 30.

Descripción: la tumba U.E. 19, con una orientación Este-Oeste, está practicada en fosa simple sin cubierta. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto (1.56 m), en decúbito supino, que presenta el brazo derecho sobre el tronco y la pelvis, y el izquierdo, semiflexionado, aparece paralelo al cuerpo. También en la fosa se recuperó un clavo de hierro, por lo que podemos pensar que se utilizó alguna estructura de madera para la deposición del cadáver. No presenta ajuar, aunque en su contexto se recogieron varios fragmentos cerámicos (un fondo de *Terra Sigillata Clara* y otro de *T. S.* indeterminada).

Cronología: siglos VI-VII d.C.

Nº Catálogo: 124.

Bibliografía: APARICIO, 1998, 31.

Descripción: la tumba U.E. 20, con una orientación Este-Oeste, está practicada en fosa con una cubierta de cinco losas de caliza. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto, en decúbito supino, que presenta el brazo derecho cruzado sobre la pelvis y el izquierdo extendido a lo largo del cuerpo (Fig. 99). No presenta ajuar; sin embargo, en su contexto se recogieron «formas que recuerdan a las vasijas visigodas, así como otros fragmentos de *T.S. Clara*, *Africanas* y un amorfo de *campaniense*. Junto a ellos resaltan: 19 teselas verdes, 1 turquesa, 4 azul marino, 3 en otros tonos azules, 1 de tono similar al pórfido y 3 en tonos amarillos; teselas que son diminutas, semejantes las empleadas en los mosaicos para rasgos finos como el rostro, algún adorno, etc.».

Cronología: siglos VI-VII d.C.



Fig. 99. Nº Cat. 124. Avda. Medina Azahara, 43: inhumación U.E. 20 (Foto: L. Aparicio).

21. Cercadilla³⁰.

Circunstancias de los hallazgos: Los enterramientos fueron exhumados durante la Intervención de Urgencia iniciada a principio de los años 90 (Fig. 100). Por lo que respecta a las inscripciones, algunas fueron recuperadas durante las excavaciones del año 1992, mientras que otra fue hallada de antiguo.

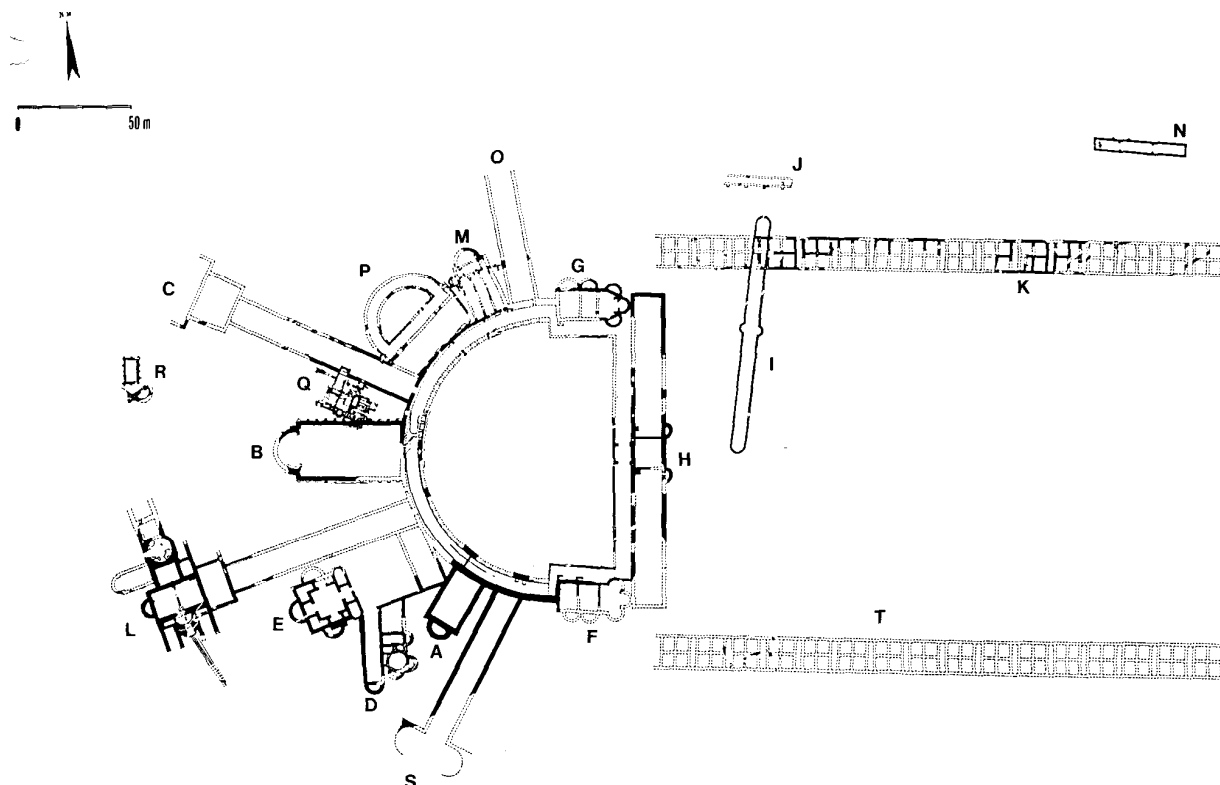


Fig. 100. Planta general del *palatium* de Cercadilla. En el recuadro, aula cristiana triconque (HIDALGO, 1996, 21, Fig. 3).

-----Epígrafes funerarios-----

Nº Catálogo: 125.

Nº Inventario: 30.960.

Bibliografía: CIL II² 7, 643.

Dimensiones: 112 cm altura, 62 cm longitud, 5.5 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: inscripción cristiana:

«*Lampadius
episcopus
in religione
vixit annos LX
'C' • in episcopato (!)*

³⁰ Inmediatamente al Norte del *palatium* imperial de Cercadilla, se practicó una I.A.U. en las Manzanas 1.10 y 1.11 del Plan Parcial RENFE. El registro estratigráfico abarca desde época imperial romana hasta el momento almohade. Además de una necrópolis mozárabe, se constata un único enterramiento (tumba 65), fechado entre el siglo II/III y IV/VI d.C. La fosa presenta sus paredes revestidas a modo de cista por ladrillos dispuestos en cinco hiladas de altura, y está cubierta por tres *tegulae* planas. El pavimento de la cista lo conforman tres *tegulae*, un *imbrex* y varios ladrillos. La inhumación descansa en decúbito supino, con los brazos y piernas rectos, mientras que el cráneo apoya en una teja (MURILLO *et alii*, 2001b, 370 ss).

*annos XVII men-
ses • quinque
receptus est
in pace sub die (!)
XIII K(a)L(endas) • Octub(res) (!)•
era DLXXXVII»
(Fig. 101).*

Cronología: «D. 19 Sep. A. 549». (CIL II² 7, 643, 148). Siglo VI d.C. (a. 549).



Fig. 101. Nº Cat. 125. Cercadilla (*Imagines-CIL II²/7, 643*).

Nº Catálogo: 126.

Nº Inventario: 30.961.

Bibliografía: CIL II², 7, 693a.

Dimensiones: 9 cm altura, 6 cm longitud, 2 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: inscripción cristiana:

a in parte antica:

«-----

[---]++[---]».

b in parte postica:

«-----

[--- plus] minu[s ---]

-----»

(Fig. 102).

Cronología: «*saec. VII posterioris vel VIII in*» (CIL II², 7, 693a, 156). Finales del siglo VII o siglo VIII d.C.



Fig. 102. Nº Cat. 126. Cercadilla (*Imagines-CIL II²/7, 693a*).

Nº Catálogo: 127.

Nº Inventario: Depósito 40.

Bibliografía: VIVES, 1962, nº 165 y 166, 51; CIL II², 7, 642.

Dimensiones: 50 cm altura, 45.5 cm longitud, 5.5/7 cm grosor.

Material: mármol de Cabra.

Localización actual: MAECO, Sala V.

Descripción: lápida opstógrafa de brocatel de Cabra rota en varios fragmentos e inscripción cristiana:

a (pars antica)

«<crux> Acantia honesta
femina famula Dei
vixit annos XXIII se-
mis recessit in pace
sub die X K(a)endas
Martias er(a) DCXXXIII».

b (pars postica)

«<crux> Calamarius famul'us Dei
vixit annos quin'q'ua-
ginta rec[e]ssit in pace
die III [Ka](en)d[-3?]-]bres era DCXLIII
<crux> Ac[antia] famula Dei
vixit an[n]os viginti [(I)] et
tres semis [recess]it in pace
die X Kal(endas) Mar[t(ias)? era DCXX] III»
(Fig. 103).

Cronología: «(fortasse d. 20, nam hic annus utrum fuerit bissextus necne, dubium est) Febr. A. 596 Acantiae positum novem tantum annis post, scil. Autumno a. 605, denuo adhibitum esse in memoriam Calamarii repetito ne periret titulo Acantiae explanavit Vives». Finales del siglo VI y comienzo del siglo VII d.C. (CIL II², 7, 642, 149)³¹.

³¹ Vives (ICERV 166 a) fecha el epitafio de *Calamarius* en 608, mientras que Stylow (CIL II²/7, 644 b) lo hace en 605.



Fig. 103. N° Cat. 127. Cercadilla (*Imagines-CIL II²/7, 644*).

-----Enterramientos-----

N° Catálogo: 128.

Bibliografía: HIDALGO *et alii*, 1997.

Descripción: la tumba 1 que aparece en la zona del *frigidarium*, con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada directamente sobre el suelo de la habitación. Se trata de la inhumación de un individuo adulto femenino depositado en decúbito supino con la mano derecha sobre el abdomen, el brazo izquierdo semiflexionado y la mano izquierda bajo la cadera (Fig. 104). El maxilar inferior aparece desplazado sobre el tórax. Como ajuar se ha recuperado, junto al lado izquierdo del cráneo, una jarrita funeraria de cuerpo piriforme con asa.

Cronología: siglos VI-VII d.C.



Fig. 104. N° Cat. 128. Cercadilla: tumba 1 (HIDALGO *et alii*, 1997, 144, Lám. III).

N° Catálogo: 129.

Bibliografía: HIDALGO *et alii*, 1997.

Descripción: la tumba 2 es una inhumación infantil en decúbito supino con una orientación Noroeste-Sureste, que aparece a los pies de la primera inhumación.

Cronología: siglos VI-VII d.C.

N° Catálogo: 130.

Bibliografía: HIDALGO *et alii*, 1997.

Descripción: la tumba 3, que aparece en el *hypocaustum* del Espacio C con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en cista de *tegulae*, sin ningún tipo de cubierta. En su interior de halla la inhumación de un individuo infantil en decúbito supino.
Cronología: siglos VI-VII d.C.

Nº Catálogo: 131.

Bibliografía: HIDALGO *et alii*, 1997.

Descripción: la tumba 4 que aparece en el *frigidarium* con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa simple, sin ningún tipo de cubierta. En el interior se halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino que presenta los brazos sobre las caderas.

Cronología: siglos VI-VII d.C.

22. Vial Norte 1997-1998³².

Circunstancias del hallazgo: Durante la pasada década de los 90 se llevaron a cabo en el sector Norte varias intervenciones de urgencia a consecuencia de la aprobación de la importante remodelación urbanística derivada básicamente de la construcción de la nueva Estación de Autobuses y de AVE. Estas actuaciones quedaban englobadas en las previsiones del Plan Parcial RENFE, en el espacio comprendido entre la Glorieta de los Almogávares y el paso a nivel de las Margaritas, incluyendo el Viaducto del Pretorio: es el caso de las intervenciones de los años 1990 y 1991 (RAF-TAV), Cercadilla y del Vial Norte (IBÁÑEZ *et alii*, 1990, 1991; MURILLO *et alii*, 1998, 1999). En la zona del Vial Norte, en el marco del Convenio existente entre la Gerencia Municipal de Urbanismo y el Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, se realizaron tres actuaciones: la I.A.U en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE, correspondiente a la Campaña de 1997, que constituye una 1ª Fase; la I.A.U de la Campaña de 1998, o 2ª Fase de intervención en la zona; y en último lugar, el Seguimiento Arqueológico de la misma, realizado igualmente en 1998 (SANCHEZ, 2003).

La Campaña de 1997 vino motivada por la construcción de un aparcamiento subterráneo entre la Glorieta de las Margaritas y los Llanos del Pretorio (denominada Zona 1); no obstante, la actuación sobre el Vial Norte se prolongó desde los Llanos del Pretorio hasta el paso a nivel de los Santos Pintados (o Zona 2) (MURILLO *et alii*, 1998). El proyecto preliminar de la I.A.U. se vio alterado de forma paralela al avance de la misma, ampliándose considerablemente el Corte 4 de la Zona 1 por el interés que suscitó. Así mismo, al finalizar la excavación se rellenaron los cortes con tierra, excepto el Corte 4, reservado para una futura posible intervención. Esta actuación se centró en la excavación de 11 cortes, aunque únicamente proporcionaron resultados positivos en cuanto a la

³² El número de tumba de los enterramientos del Vial Norte y de Dña. Berenguela (*vid. infra*), corresponden a una numeración convencional establecida por nosotros en un trabajo anterior (SÁNCHEZ, 2003). Aunque a partir de ahora aparezca en el texto el número que designamos en dicho estudio, en beneficio de la máxima comprensión posible ofrecemos la equivalencia entre la numeración -o unidades estratigráficas- que recibieron los enterramientos durante el proceso de excavación (que citamos en primer lugar) y la nuestra (que mostramos en segundo lugar). **Vial Norte 1997:** tumbas UU.EE. 28-29-32-33/ 1, UU.EE. 41-42-43/ 2, UU.EE. 44-45-46/ 3, UU.EE. 97-98-99/ 4, UU.EE. 103-104-105-117/ 5, UU.EE. 167-168/ 6, UU.EE. 199-198-262-259/ 7, UU.EE. 39-40/ 8, UU.EE. 21-22-23/ 9, UU.EE. 26-28/ 10, UU.EE. 106-107-108-109/ 11, UU.EE. 172-181-145/ 12, UU.EE. 285-286-291/ 13; UU.EE. 320-321/ 248, UU.EE. 280-281/ 249, UU.EE. 118-119-120/ 250, UU.EE. 252-253/ 251, UU.EE. 162-163/ 252, UU.EE. 100-101-102/ 253, UU.EE. 80-81/ 254, UU.EE. 82-83/ 255, UU.EE. 296-297-173/ 256, UU.EE. 292-293/ 257, UU.EE. 65-66-67/ 258, UU.EE. 94-93-54-56/ 259, UU.EE. 53/ 260, UU.EE. 62-63-64/ 261, UU.EE. 36-38/ 262, UU.EE. 31/264; **Corte C98-3:** tumbas U.E. 16/ 14, U.E. 17/ 15, U.E. 37/ 16; **Vial Norte 1998:** tumbas 1/ 17, 2/ 18, 3/ 19, UU.EE. 170-147/ 20, UU.EE. 169-148/ 21; 6/ 22, 7/ 23, 8/24, 9/ 25, 10/ 26, 11/ 27,12/ 28, 13/ 29 y 14/ 30; **calle Dña. Berenguela:** tumbas 1 a 217/ 31 a 247. La referencia de estos enterramientos en el catálogo está limitada a la indicación de su tipología.

exhumación de restos óseos, el Corte 2 y el Corte 4 (ambos localizados en el Sector A), en los cuales fueron excavados nueve enterramientos: uno de ellos en el Corte 2 (UU.EE. 28-29-32-33), y los otros ocho en el Corte 4 (UU.EE. 41-42-43, 44-45-46, 97-98-99, 103-104-105-117, 167-168, 199-198-262-259, 39-40 y 26-28), a los que hay que sumar 32 enterramientos más que permanecieron sin excavar hasta el siguiente año.

En el Corte 2 (25x 8 m) los estratos contemporáneos fueron retirados con medios mecánicos, hasta una potencia media de 1 m; seguidamente se procedió a la excavación manual con metodología arqueológica estricta (MURILLO *et alii*, 1998; VENTURA *et alii*, 2001, 327, Fig. 4). Aquí solo se documentó un vertedero (Fase IV) con numerosos restos óseos y fragmentos cerámicos (*Terra Sigillata Africana*, cerámica tardía y pintada), fechados entre los siglos V-VIII d.C., que se superpone a un enterramiento de inhumación Bajoimperial (Fase III). A su vez, la tumba cubre un primer estrato con indicios antrópicos (Fase II), donde se documentan zanjas y cimientos murarios de un recinto de época Altoimperial, con una cronología de los siglos I-II d.C. Es posible atribuir a este recinto una funcionalidad funeraria por su ubicación extramuros (Fig. 105). En el Corte 4 (1.112 m²) excavado en *open area*, se localizaron los cimientos de un edificio califal y cuarenta enterramientos tardorromanos, de los cuales sólo se excavaron ocho (Fig. 107) (MURILLO *et alii*, 1998; VENTURA *et alii*, 2001, 332).

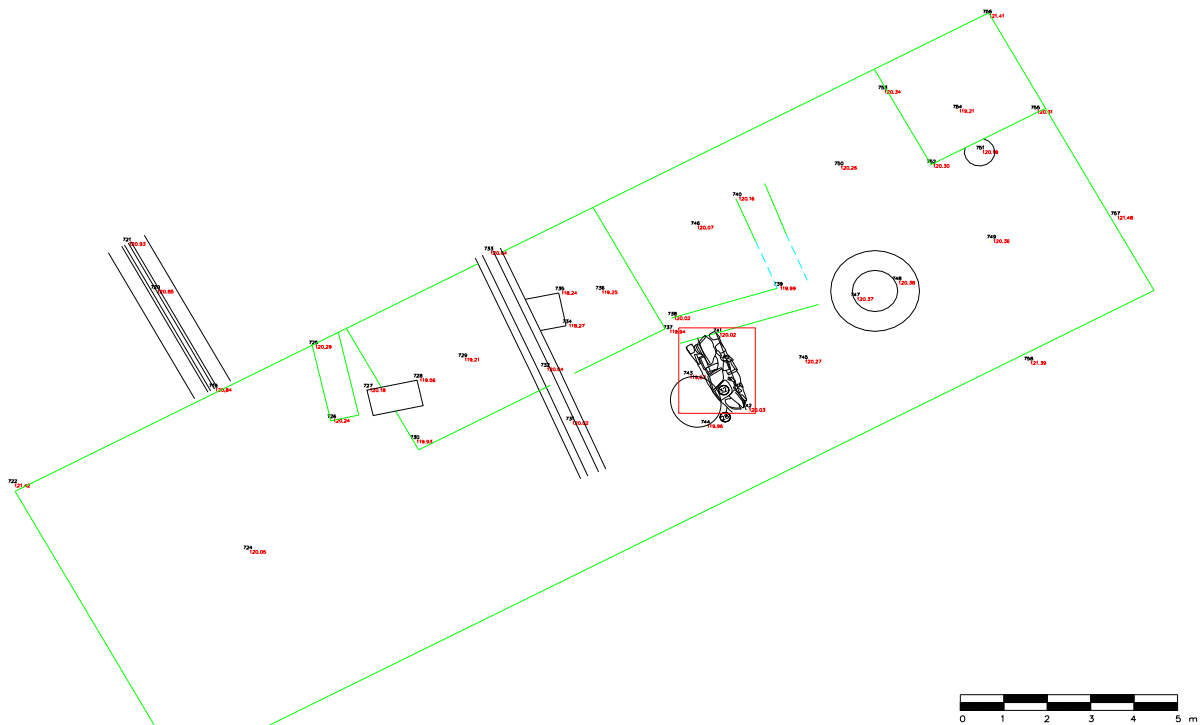


Fig. 105. Planta final del Corte 2 (Vial Norte 1997) (MURILLO *et alii*, 1998).

La 2ª Fase de la «I.A.U en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE, Campaña 1998» se realizó entre los meses de abril y de mayo de 1998, en aras de ampliar la excavación, mediante 3 nuevos sondeos, en el Corte 4, que quedó sin tapar al finalizar la actuación de la 1ª Fase, para completar en lo posible la documentación de la construcción califal y la necrópolis romana. Así, el Corte C98-3 se sitúa hacia el Sur del soterramiento del RAF; en él se localizaron tres enterramientos de inhumación (Periodo I) que no fueron excavados (MURILLO *et alii*, 1998). A ellos se superpone la cimentación de estructuras murarias (Período II) de una posible vivienda califal del siglo X (Fig. 106). El uso de este espacio como lugar de habitación puede remontarse al siglo VIII, por lo que las tumbas quedan enmarcadas cronológicamente, sin más precisión, entre el siglo I y VIII d.C. (MURILLO *et alii*, 1998).



Fig. 106. Planta final del Corte C98-3 (Vial Norte 1998) (MURILLO *et alii*, 1998).

Ya durante el Seguimiento de 1998, continuaron los trabajos arqueológicos en la Zona A, Sector 4, entre el Viaducto del Pretorio y el Paso de las Margaritas, que permitieron completar las anteriores intervenciones en la zona. La necrópolis tardorromana se vio muy afectada por la cimentación de la residencia califal y la urbanización del espacio circundante en el tercer cuarto del siglo X (Fig. 107). De las cuarenta tumbas descubiertas en campañas previas, ahora se excavan catorce enterramientos de inhumación (tumbas 1-14) (MURILLO *et alii*, 1999). Las tumbas documentadas en la Campaña de 1997 y ahora, durante el Seguimiento de 1998, están fechadas entre los siglos III-VI d.C. (Período III), y se superponen a un «*estrato de matriz arcillosa, algunos restos de carbón y escaso material cerámico muy rodado con un uso del espacio como tierra de labor de época altoimperial*» con una cronología de los siglos I a. C. al siglo III d. C.

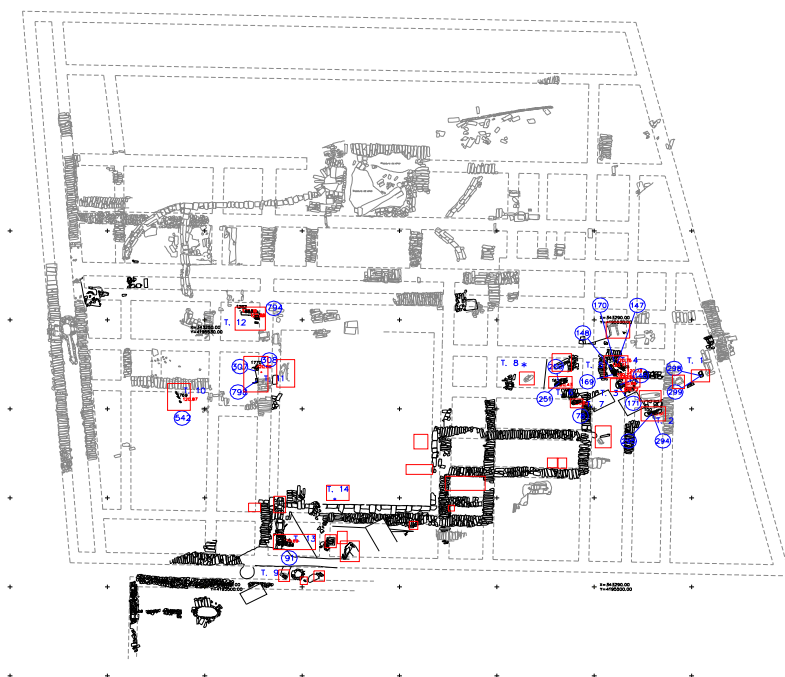


Fig. 107. Planta final del Corte 4 (Vial Norte 1997-1998) (MURILLO *et alii*, 1999).

Enterramientos

Nº Catálogo: 132.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 1998, 1999; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramientos en fosa simple excavada en tierra con cubierta de *tegulae* en horizontal: tumbas 4, 5, 12, 23, 24, 249 y 251 (Fig. 108).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 108. Nº Cat. 132. Vial Norte: tumba 5 (Foto: I. López).

Nº Catálogo: 133.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 1998, 1999; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramientos en fosa simple excavada en tierra con cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*»: tumbas 2, 9, 20, 21, 22, 25, 26, 29 y 30 (Figs. 109-111).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 109. N° Cat. 133. Vial Norte: inhumación tumba 26 (Foto: I. López).



Fig. 110. N° Cat. 133. Vial Norte: cubierta tumba 21 (Foto: I. López).



Fig. 111. N° Cat. 133. Vial Norte: inhumación tumba 21 (Foto: I. López).

Nº Catálogo: 134.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramiento en fosa simple excavada en tierra con cubierta de grandes losas de ladrillos dispuestas en horizontal: tumba 1.

Cronología: siglos III-IV d.C.

Nº Catálogo: 135.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramientos en fosa simple con cubierta de *tegulae* en disposición indeterminada: tumbas 3, 6, 8, 10, 11, 248, 250, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262 y 264.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 136.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramiento en cista rectangular de losas de piedra sin cubierta conservada: tumba 13.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 137.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramiento en cista rectangular de ladrillos con cubierta de tierra: tumba 7 (Fig. 112).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 112. N° Cat. 137. Vial Norte: cista e inhumación tumba 7 (Foto: A. Ventura).

Nº Catálogo: 138.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramientos en fosa simple que emplean algunos fragmentos de mármol como cubierta: tumbas 14, 15 y 16.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 139.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 1999; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramientos en cista rectangular de ladrillos y cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*»: tumbas 18 y 19 (Fig. 113).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 113. N° Cat. 139. Vial Norte: cubierta y cista tumba 19 (Foto: I. López).

Nº Catálogo: 140.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 1999; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramiento en cista de calcarenita y cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*»: tumba 27 (Fig. 114 y 115).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 114. N° Cat. 140. Vial Norte: cubierta y cista tumba 27 (Foto: I. López).



Fig. 115. N° Cat. 140 Vial Norte: inhumación tumba 27 (Foto: I. López).

N° Catálogo: 141.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 1999; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramiento practicado directamente sobre el terreno sin ningún tipo de estructura: tumba 28.

Cronología: siglos III-V d.C.

23. Calle Dña. Berenguela.

Circunstancias del hallazgo: EL solar delimitado por la calle Abderramán III, prolongación de la Avenida de Gran Capitán, Dña. Berenguela y Pintor Palomino fue excavado, entre junio y agosto de 1998, por Dña. Mercedes Costa (Fig. 116). La metodología empleada en el plan de trabajo consistió en el levantamiento de la losa de hormigón y de la tierra de cultivo con medios mecánicos, y la excavación manual en extensión del suelo de ocupación perteneciente a la necrópolis tardorromana. De ella, fueron documentados un total de 217 enterramientos, aunque únicamente se procedió a la exhumación de 94 tumbas. En cuanto a la secuencia estratigráfica del solar, sólo sabemos que los enterramientos se hallaron bajo tierra de cultivo y estratos medievales (COSTA, 1998).

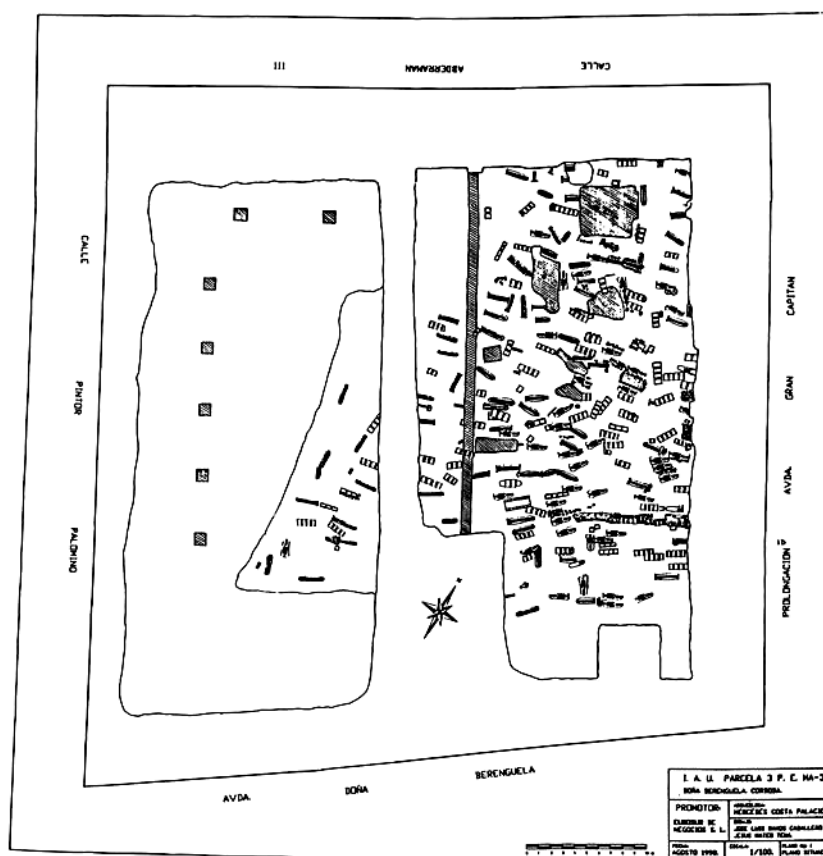


Fig. 116. Planta final de la I.A.U. en calle Dña. Berenguela (COSTA, 1998).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 142.

Bibliografía: COSTA, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramientos en fosa simple excavada en tierra con cubierta de *tegulae* plana: tumbas 35, 42, 44-46, 50, 52, 59, 63, 67, 68, 70, 71, 80, 83, 89, 92, 93, 102, 103, 109, 117, 118, 122, 125, 131, 134, 136, 137-140, 142, 145, 156, 162, 200, 206, 208, 209, 211, 214, 217, 218, 219, 221, 222, 225, 226, 232, 234, 239, 240 y 242. La fosa también puede estar delimitada por mampuestos: tumbas 41, 53, 64, 65, 91, 97, 105, 129, 153, 163, 164, 166, 194 y 237.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 143.

Bibliografía: COSTA, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramientos en fosa simple excavada en tierra con cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*»: tumbas 96-107, 128, 133, 158, 174, 177, 186, 188, 195, 198, 199, 203-205, 212, 213, 216, 220, 223, 224, 229, 231, 233, 235, 236, 246 y 247. La fosa también puede aparecer delimitada por mampuestos: tumbas 54, 60, 76, 77, 95, 100, 112, 132, 154, 128 y 244; o presentar una *tegula* vertical clavada en uno de sus extremos: tumbas 32-34, 36, 39, 40, 62, 66, 69, 72, 75, 79, 81, 106, 108, 110, 111, 115, 116, 118, 120, 121, 123, 124, 126, 127, 143, 155, 159, 160, 170, 175, 176, 178-184, 187, 191, 193, 201, 210, 215, 227, 238, 241 y 243 (Fig. 117).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 117. N° Cat. 143. Dña. Berenguela: cubierta tumba 32 (Foto: M. Costa).

N° Catálogo: 144

Bibliografía: COSTA, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramientos en fosa simple excavada en tierra con una primera cubierta de *tegulae* plana y una segunda de *tegulae* «*alla cappuccina*»: tumbas 43, 135 y 165.

Cronología: siglos III-V d.C.

N° Catálogo: 145.

Bibliografía: COSTA, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramientos en fosa simple con cubierta de tierra: tumbas 31, 38, 47, 49, 51, 56, 61, 74, 82, 84-86, 88, 99, 101, 104, 113, 114, 130, 131, 148-150, 152, 157, 161, 162, 202, 207, 230 y 245. La tumba 37 presenta, además, una base de losas de arenisca. Las fosas también aparecen delimitadas por mampuestos laterales: tumbas 57, 58, 73, 87, 94, 144, 157, 168 y 169; y por una *tegula* clavada verticalmente en uno o en dos extremos: tumbas 55, 78 y 90 (Fig. 118).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 118. N° Cat. 145. Dña. Berenguela: inhumación tumba 47 (Foto: M. Costa).

N° Catálogo: 146.

Bibliografía: COSTA, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramiento en cista rectangular de ladrillos con cubierta de tierra: tumba 151 (Fig. 119).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 119. Nº Cat. 146. Dña. Berenguela: cista tumba 151 e inhumación tumba 152 (a la derecha) (Foto: M. Costa).

Nº Catálogo: 147.

Bibliografía: COSTA, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramiento en cista rectangular de ladrillos y cubierta de *tegulae* plana: tumba 70.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 148.

Bibliografía: COSTA, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramientos en cista rectangular de ladrillos y cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*»: tumbas 79, 108 y 146.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 149.

Bibliografía: COSTA, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramiento en fosa simple excavada en tierra, conformada totalmente por losas de caliza: tumba 48.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 150.

Bibliografía: COSTA, 1998; SÁNCHEZ, 2003.

Descripción: enterramiento en ánfora: tumba 147 (Fig. 120).

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 120. Nº Cat. 150. Dña. Berenguela: tumba 147 (Foto: M. Costa).

24. Calle Abderramán III.

Circunstancias del hallazgo: Apareció durante las obras de urbanización realizadas por el Excmo. Ayuntamiento junto al Sanatorio Municipal.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 151.

Bibliografía: VICENT, 1972-74.

Descripción: aparece a una cota de -1.10 m. Se trata de una tumba de inhumación, con una orientación Este-Oeste que emplea en su construcción restos de materiales reutilizados -estudiados por C. Márquez-, procedentes de un monumento funerario más antiguo. Son 9 fragmentos de cornisas de mármol blanco: unos servían como laterales, otros elementos fueron utilizados en la cubierta, mientras que una gran placa de mármol con relieves guirnaldóforos, fue utilizada como base de la tumba (Fig. 121).

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 121. Nº Cat. 151. Calle Abderramán III (VICENT, 1972-4, 115, Fig. 2).

25. Tablero Bajo. MA-1³³.

Circunstancia del hallazgo: El sector excavado se ubica a 2 Km al Norte del lienzo Septentrional de Córdoba, en la denominada parcela MA-1 del P.G.O.U. Hasta el año 1992, y con anterioridad a la construcción de esta nueva barriada, la zona estuvo utilizada por huertas y vertederos. Al iniciarse la apertura de los viales se destruyeron numerosos vestigios y estructuras de época romana y medieval islámica. El Seguimiento fue dirigido por E. Ruiz Nieto y por D. Botella, entre julio de 1992 y enero de 1993. Durante su transcurso se documentaron numerosos restos de época medieval-islámica, como muros, pozos, canalizaciones, etc., y también de época romana. Concretamente a este último período, pertenecen algunos hallazgos de carácter funerario como dos tumbas de inhumación que no han sido fechadas (una de ellas aparece en la cara Norte de la zanja de saneamiento entre los pozos 8.02 y 8.03, y otra en la cara sur); un ara votiva (0.53x 0.27x 23 m), en mármol blanco con inscripción funeraria, que presenta decoración en relieve en ambos laterales, y datada a partir del siglo II d.C.; y dos fragmentos correspondientes a las piernas y a los pies (éstos sobre un plinto), de una estatua togada en mármol blanco-grisáceo, del siglo I d. C. (BOTELLA, 1993; LÓPEZ, 1998, 25).

Al Oeste de las dos inhumaciones se descubrió una «*cisterna romana de amplias dimensiones*» (10.55x 7.80 m), de forma trapezoidal, que estaba colmatada por varios niveles con «*fragmentos de ladrillos columnarios de cuadrantes*» y «*placas molduradas en caliza y mármol*». Esta interesante estructura hidráulica³⁴ ha sido fechada entre los siglos I y II d. C. A la fase constructiva Altoimperial se superpone otra de los siglos X-XI, «*o quizá algo anterior*», que aprovechó algunas estructuras precedentes. Precisamente, fueron numerosos los elementos decorativos en mármol (103 en total³⁵) que se encontraron reaprovechados como cubierta de una canalización medieval-islámica: «*fragmentos de cornisas, remates de esquinas, placas con decoración geométrica y floral, fragmentos de un capitel jónico, etc.*», y «*un fragmento de ladrillo con letras en relieve*», algunos de ellos con una clara adscripción a época visigoda. También se ha recuperado «*un sillar de caliza mitrítica de grandes dimensiones y que posee la marca de una grapa en forma de Y, en uno de sus lados menores*», así como muchos más sillares moldurados (BOTELLA, 1993).

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 152.

Nº Inventario: 31.560.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Materia: mármol.

³³ Al revisar en el MAECO el material arquitectónico de esta excavación, hallamos otras piezas que no recogemos en este catálogo. Entre ellas, una placa decorada de mármol blanco (Nº Inv. 31.572), que presenta un lado mayor moldurado y la cara principal dividida en 6 registros horizontales con una decoración que no pudimos determinar dado su mal estado de conservación (dimensiones: 68 cm longitud x 32 cm ancho x 10 cm altura). Igualmente identificamos un capitel jónico de mármol blanco (Nº Inv. 31.589), con unas dimensiones de 42 cm longitud x 32 cm ancho x 13 cm altura, y del que sólo se conserva una mitad.

³⁴ «*La base estaba completamente pintada con almagra, y en sus esquinas tenía medias cañas. En la cara norte y centrada se conservaba la huella en negativo de una escalinata. En cuanto a los laterales, solo se ha conservado 1 hilada en la cara norte, sur y este. La materia de la cisterna es opus signinum, bajo esta capa de cantos de caliza en posición vertical, y bajo estos una fina película arenosa que los separaba de las arcillas de base del terreno*» (BOTELLA, 1993).

³⁵ De todos ellos hemos realizado una selección (65 piezas en total), incluyendo en este estudio únicamente aquellos que están inventariados por el MAECO.

Localización actual: MAECO, Rabanales*³⁶.

Descripción: cimacio.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 153.

Nº Inventario: 31.567.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: cimacio.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 154.

Nº Inventario: 31.581.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 8 cm altura, 44 cm longitud, 23 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento decorativo mural (posible friso o imposta), de forma rectangular con tres de sus lados fragmentados. En uno de los lados mayores presenta un registro decorado con rombos. Las caras superior e inferior tienen su superficie simplemente desbastada, pues la pieza iba embutida en un paramento (Fig. 122).

Cronología: sin atribución.

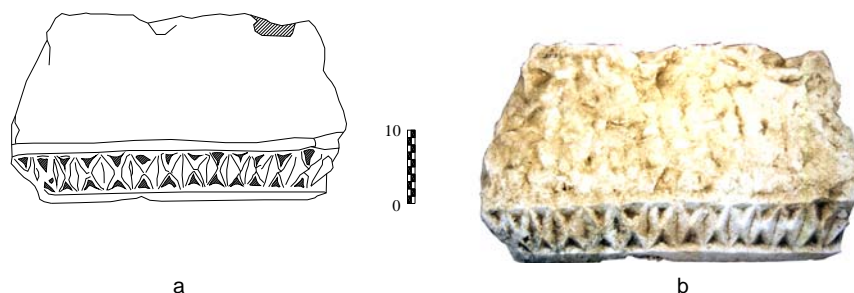


Fig. 122. N° Cat. 154. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.581).

Nº Catálogo: 155.

Nº Inventario: 31.599.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: cimacio.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 156.

Nº Inventario: 31.554.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de cornisa.

Cronología: sin atribución.

³⁶ Con este símbolo señalamos aquellas piezas que, a pesar de estar depositadas en Rabanales, no hemos podido estudiar dado su imposible acceso.

Nº Catálogo: 157.

Nº Inventario: 31.558a.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 9 cm altura, 26 cm longitud, 14 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de cornisa de mármol muy mal trabajado. La parte posterior está sin desbastar. Tiene un gran bocel con incisiones (Fig. 123).

Cronología: sin atribución.



Fig. 123, a y b. N° Cat. 157. Tablero Bajo Ma-1 (N° Inv. 31.558a).

Nº Catálogo: 158.

Nº Inventario: 31.558b.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de cornisa.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 159.

Nº Inventario: 31.573.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de cornisa.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 160.

Nº Inventario: 31.576.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de cornisa.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 161.

Nº Inventario: 31.579.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de cornisa.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 162.

Nº Inventario: 31.582.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de cornisa.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 163.

Nº Inventario: 31.563.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: quicialera.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 164.

Nº Inventario: 31.551.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 165.

Nº Inventario: 31.552.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 166.

Nº Inventario: 31.555.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 9 cm altura, 37 cm longitud, 33 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta que presenta sólo uno de sus lados mayores moldurados con dos listeles. Las caras superior e inferior están desbastadas, pues la pieza iba embutida en un paramento (Fig. 124).

Cronología: sin atribución.

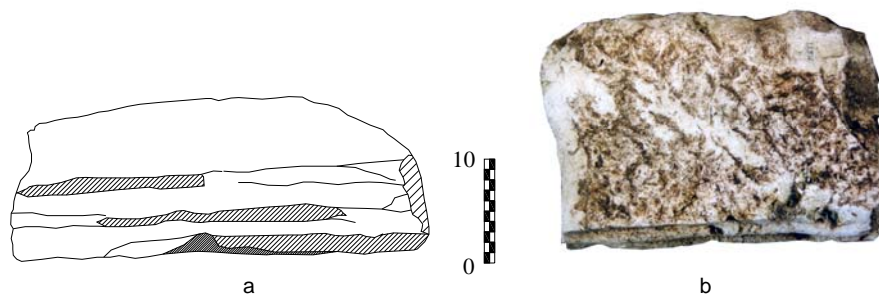


Fig. 124, a y b. N° Cat. 166. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.555).

N° Catálogo: 167.

N° Inventario: 31.556.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 168.

N° Inventario: 31.557.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 169.

N° Inventario: 31.559.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 170.

N° Inventario: 31.564.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 171.

N° Inventario: 31.565.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 172.

Nº Inventario: 31.566.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 6 cm altura, 37 cm longitud, 18 cm grosor.

Material: mármol gris.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta que presenta tres molduras en todos sus lados, excepto en uno de los lados menores que está fragmentado. Hacia la mitad de los lados mayores, las molduras desaparecen, seguramente porque la pieza tiene una forma en "L". La parte superior está retallada y la inferior alisada (Fig. 125).

Cronología: sin atribución.



Fig. 125, a y b. N° Cat. 172. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.566).

Nº Catálogo: 173.

Nº Inventario: 31.570.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 8 cm altura, 31 cm longitud, 22 cm grosor.

Material: mármol blanco

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta de mármol toscamente trabajado. Las caras superior e inferior están desbastadas. Presenta tres de sus lados moldurados con dos toros y una escocia. En uno de los lados menores se ensancha, pues la pieza iba embutida en un paramento. Este lado no presenta molduración y simplemente está alisado (Fig. 126).

Cronología: sin atribución.



Fig. 126, a y b. N° Cat. 173. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.570).

Nº Catálogo: 174.

Nº Inventario: 31.571.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 9 cm altura, 54 cm longitud, 42 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta con forma en “L”. La cara inferior está alisada y la superior retallada. La parte de la pieza con forma de “L”, presenta tres molduras en todos sus lados (Fig. 127).

Cronología: sin atribución.

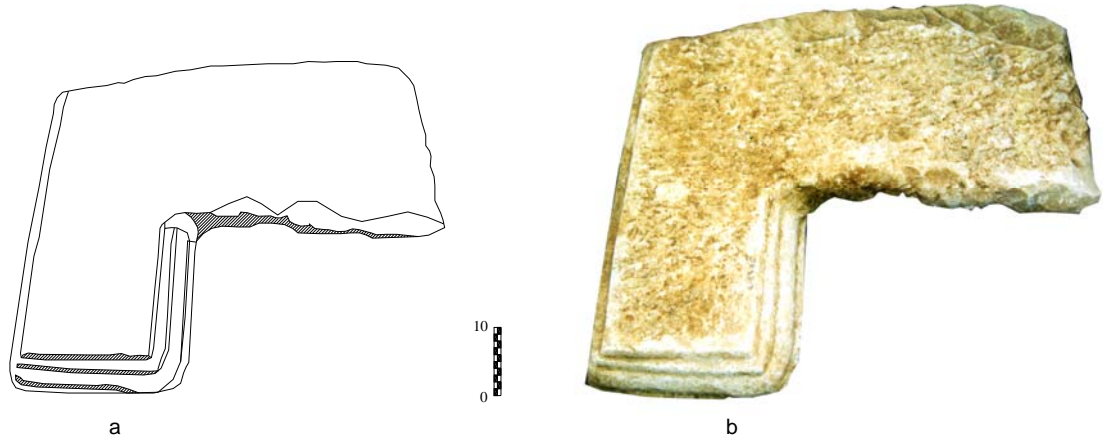


Fig. 127, a y b. N.º Cat. 174. Tablero Bajo MA-1 (N.º Inv. 31.571).

Nº Catálogo: 175.

Nº Inventario: 31.574.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 9 cm altura, 45 cm longitud, 23 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta que presenta tres molduras en todos sus lados, excepto en uno de los lados menores que está fragmentado. Hacia la mitad de los lados mayores, las molduras desaparecen, seguramente porque la pieza tiene una forma en “L” (además de las molduras, uno de los lados mayores tiene una parte alisada). La parte superior está retallada y la inferior alisada (Fig. 128).

Cronología: sin atribución.



Fig. 128, a y b. N.º Cat. 175. Tablero Bajo MA-1 (N.º Inv. 31.574).

Nº Catálogo: 176.

Nº Inventario: 31.575.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 9 cm altura, 35 cm longitud, 22 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta que presenta la parte superior alisada y la inferior sin trabajar, solamente desbastada. Está fragmentada en un lado menor, el otro aparece completamente moldurado, mientras que los lados mayores están parcialmente moldurados (Fig. 129).

Cronología: sin atribución.

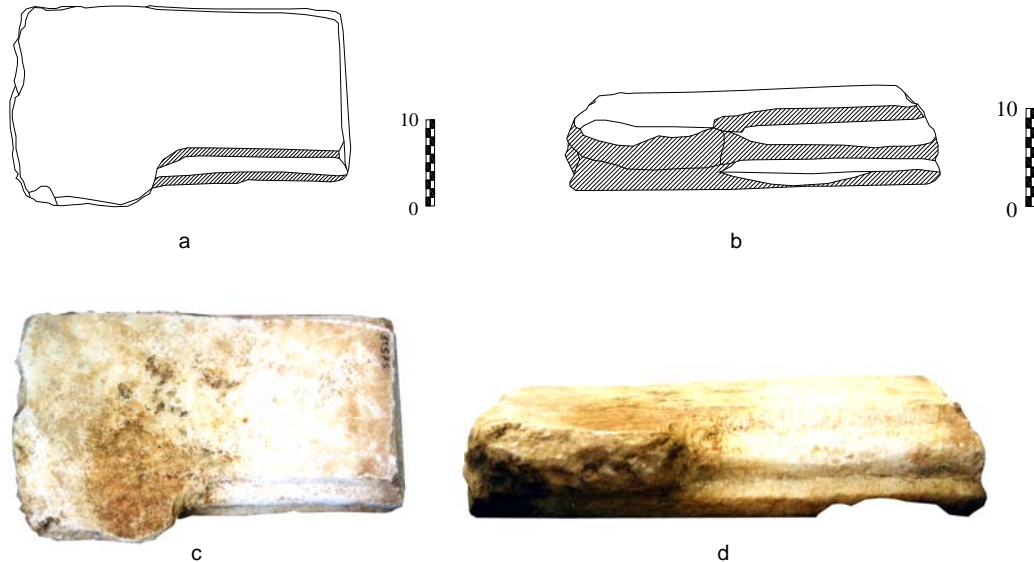


Fig. 129, a-d. N° Cat. 176. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.575).

N° Catálogo: 177.

N° Inventario: 31.577.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 178.

N° Inventario: 31.578.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 179.

N° Inventario: 31.580.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 180.

Nº Inventario: 31.583.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 9 cm altura, 36 cm longitud, 25 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta que presenta cuatro molduras en todos sus lados, excepto en uno de los lados menores que está fragmentado. Más o menos hacia la mitad de los lados mayores, las molduras se cortan, seguramente porque la pieza tiene una forma en "L". La parte superior está retallada y la inferior simplemente desbastada (Fig. 130).

Cronología: sin atribución.

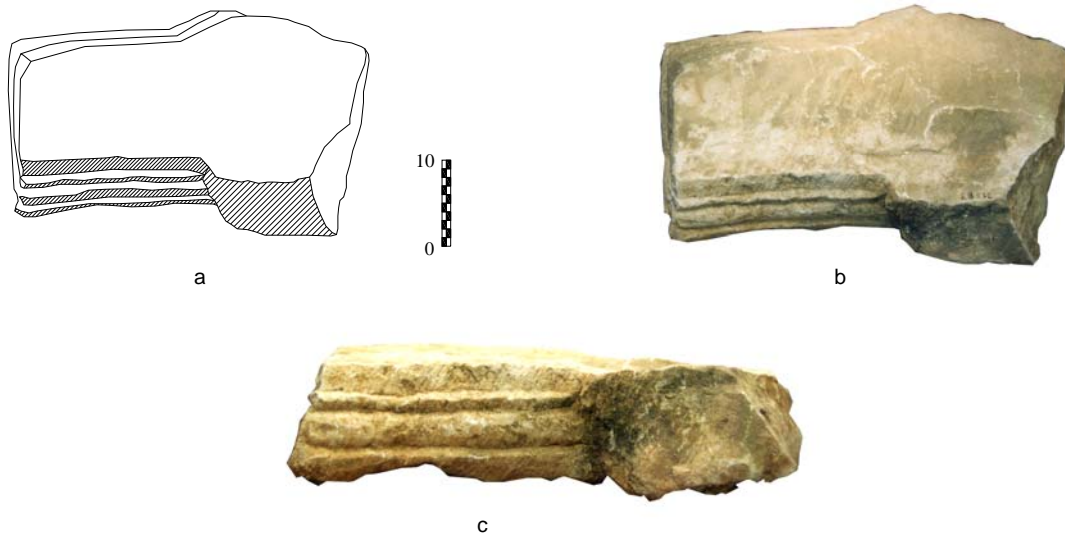


Fig. 130, a-c. N° Cat. 180. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.583).

Nº Catálogo: 181.

Nº Inventario: 31.590.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.



Fig. 131, a y b. N° Cat. 182. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.592).

N° Catálogo: 183.

N° Inventario: 31.593.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 10 cm altura, 47 cm longitud, 22 cm grosor.

Material: mármol blanco de mala calidad.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta toscamente trabajado. Todos sus lados están fragmentados y sólo uno de los lados mayores presenta 3 molduras (un toro y una escocia muy desarrollados y un toro más estrecho). La cara superior e inferior están simplemente desbastadas (Fig. 132).

Cronología: sin atribución.

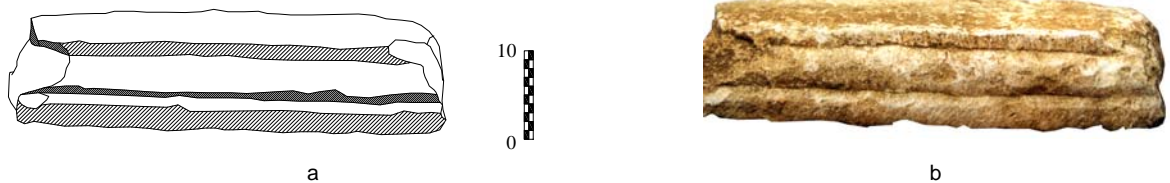


Fig. 132, a y b. N° Cat. 183. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.593).

N° Catálogo: 184.

N° Inventario: 31.594.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 6 cm altura, 40 cm longitud, 24 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta que presenta tres de sus lados moldurados (con dos molduras), mientras que un lado mayor está roto y otro menor sin moldurar. La parte superior está alisada y la inferior simplemente desbastada (Fig. 133).

Cronología: sin atribución.



Fig. 133, a y b. N° Cat. 184. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.594).

N° Catálogo: 185.

N° Inventario: 31.596.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 10 cm altura, 62 cm longitud, 31 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: imposta que presenta 2 molduras en un lado mayor, mientras que los otros tres están fragmentados. La parte superior está retallada y la inferior alisada (Fig. 134).

Cronología: sin atribución.

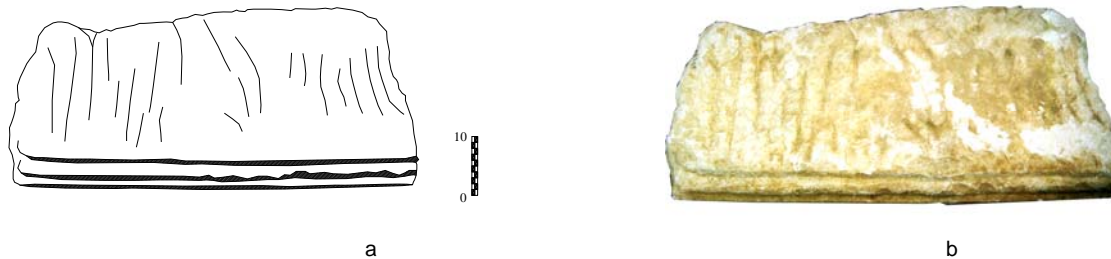


Fig. 134, a y b. N° Cat. 185. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.596).

N° Catálogo: 186.

N° Inventario: 31.598.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 10 cm altura, 42 cm longitud, 17 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta que presenta cuatro molduras en todos sus lados, excepto en uno de los lados menores que está fragmentado. Más o menos hacia la mitad de los lados mayores, las molduras desaparecen, seguramente porque la pieza tiene un desarrollo en "L". La parte superior está simplemente desbastada y la inferior alisada (Fig. 135).

Cronología: sin atribución.



Fig. 135, a y b. N° Cat. 186. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.598).

Nº Catálogo: 187.

Nº Inventario: 31.600.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 188.

Nº Inventario: 31.601.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de imposta.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 189.

Nº Inventario: 31.602.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 9 cm altura, 46 cm longitud, 13 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: imposta que presenta un lado moldurado con tres listeles y los otros lados fragmentados. Las caras superior e inferior están solamente desbastadas.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 190.

Nº Inventario: 31.606.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 8 cm altura, 43 cm longitud, 16 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta que presenta tres molduras en todos sus lados, excepto en uno de los lados menores que está fragmentado. Hacia la mitad de los lados mayores, las molduras desaparecen, seguramente porque la pieza tiene un desarrollo en "L". Las caras superior e inferior están alisadas (Fig. 136).

Cronología: sin atribución.

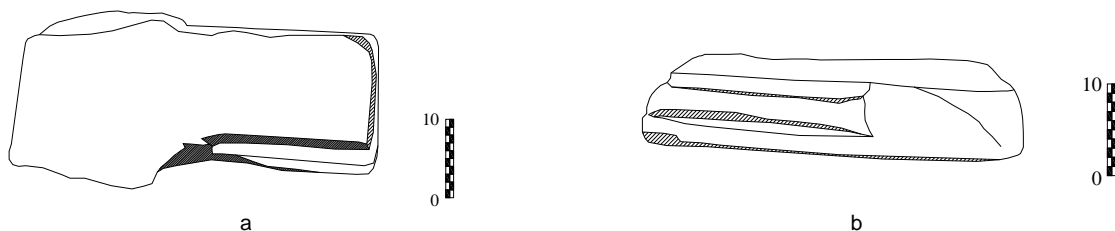




Fig. 136, a-d. N° Cat. 190. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.606).

N° Catálogo: 191.

N° Inventario: 31.607.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 10 cm altura, 16 cm longitud, 20 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de imposta que presenta 3 molduras en tres de sus lados. Las caras superior e inferior están alisadas (Fig. 137).

Cronología: sin atribución.



Fig. 137, a y b. N° Cat. 191. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.607).

N° Catálogo: 192.

N° Inventario: 31.610.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 8 cm altura, 20 cm longitud, 20 cm grosor/ 8 cm altura, 26 cm longitud, 20 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: imposta fragmentada en dos mitades. Una pieza presenta sus lados menores fragmentados, un lado mayor moldurado (con dos listeles entre un toro) y el otro lado alisado con una pequeña incisión. La otra pieza está moldurada en tres de sus lados y fragmentada en uno de los lados menores, punto donde se uniría a la primera. Ambas tienen la parte superior repicada y la inferior sin trabajar. Parece que esta imposta tiene una forma de "L" (Fig. 138).

Cronología: sin atribución.

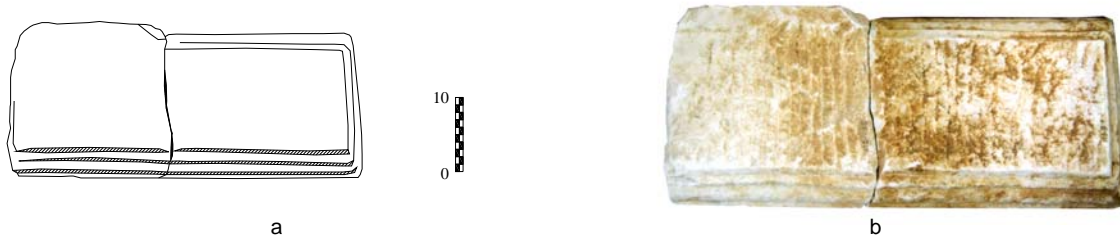


Fig. 138, a y b. N° Cat. 192. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.610).

Nº Catálogo: 193.

Nº Inventario: 31.612.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 13 cm altura, 54 cm longitud, 23 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: imposta que presenta tres lados fragmentados y uno de los lados mayores moldurado. La cara superior está alisada y la inferior simplemente desbastada (Fig. 139).

Cronología: sin atribución.

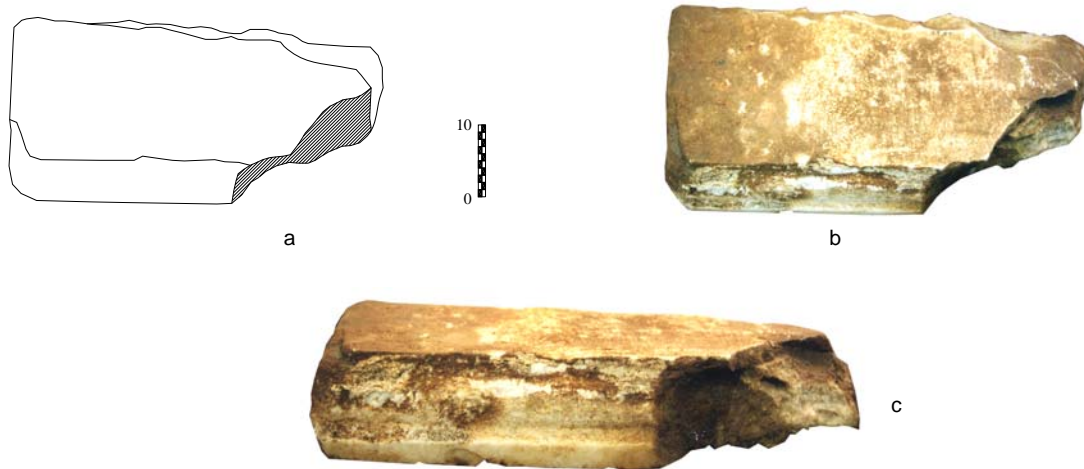


Fig. 139, a-c. N° Cat. 193. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.612).

Nº Catálogo: 194.

Nº Inventario: 31.562.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de placa decorada.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 195.

Nº Inventario: 31.584.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 8 cm altura, 62 cm longitud, 26 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada que presenta en su cara principal una decoración de arquitos imbricados y hojas con un marcado eje central. Talla a bisel. La cara posterior no está trabajada (Fig. 140).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.



Fig. 140, a y b. Nº Cat. 195. Tablero Bajo MA-1 (Nº Inv. 31.584).

Nº Catálogo: 196

Nº Inventario: 31.586.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de placa decorada.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 197.

Nº Inventario: 31.587.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de placa decorada.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 198.

Nº Inventario: 31.591.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de placa decorada.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 199.

Nº Inventario: 31.595.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 7 cm altura, 30 cm longitud, 18 cm grosor.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada que presenta 2 molduras en uno de sus lados (Fig. 141).

Cronología: sin atribución.



Fig. 141. N° Cat. 199. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.595).

N° Catálogo: 200.

N° Inventario: 31.597.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 15 cm altura, 13 cm longitud, 4 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada que presenta sus dos caras alisadas sin decoración. Tiene, además, un pequeño rebaje circular en un lateral (Fig. 142).

Cronología: sin atribución.



Fig. 142, a y b. N° Cat. 200. Tablero Bajo MA-1 (N° Inv. 31.597).

N° Catálogo: 201.

N° Inventario: 31.603.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de placa decorada.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 202.

N° Inventario: 31.604.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de placa decorada.

Cronología: sin atribución.

N° Catálogo: 203.

N° Inventario: 31.605.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 11 cm altura, 37 cm longitud, 27 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa de cancel trabajado en sus caras. Presenta una composición de retícula a base de dos líneas que se cruzan generando un motivo cruzado o en "X". Las intersecciones se marcan con nudos. Una de las caras presenta un relieve

muy profundo, conservándose la esquina superior derecha, que aparece moldurada. En otra de las caras se conserva la esquina superior izquierda y el lado izquierdo está moldurado de la misma forma que las impostas anteriores. El centro de esta segunda cara está ocupado por un motivo de retícula inconcluso, ya que apenas intuimos las marcas de las líneas (Fig. 143).

Cronología: siglo VI d.C.

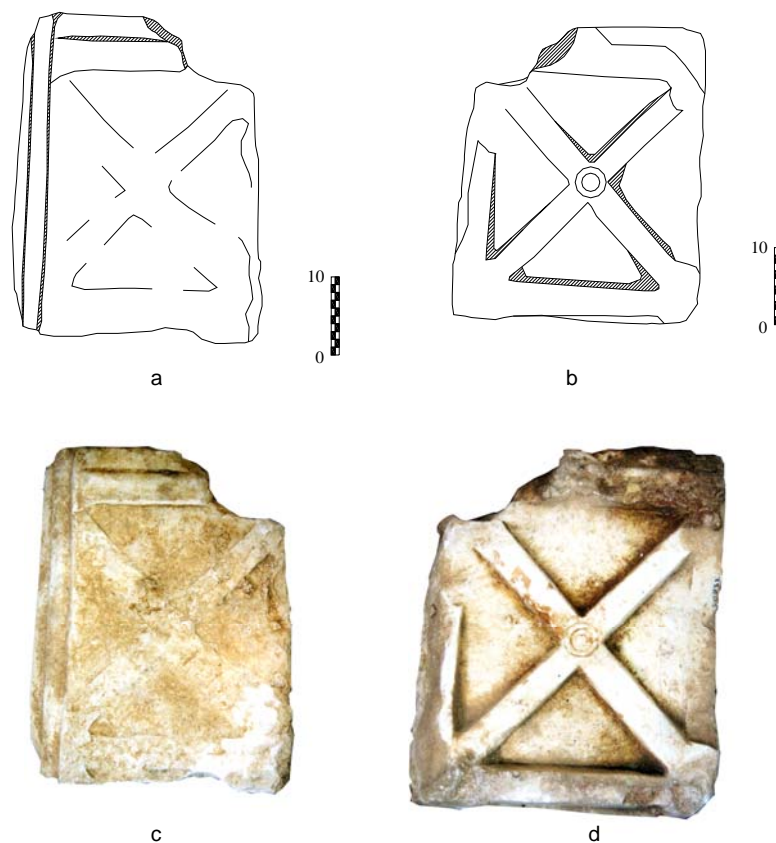


Fig. 143, a-d. Nº Cat. 203. Tablero Bajo MA-1 (Nº Inv. 31.605).

Nº Catálogo: 204.

Nº Inventario: 31.611.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: 7 cm altura, 46 cm longitud, 24 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de cancel que presenta sus dos caras decoradas. En una de ellas aparecen dos registros separados por un listel, en los que se representa un motivo en "X" con el centro marcado por dos círculos concéntricos. Se emplea una talla a bisel con bastante relieve. La otra cara está delimitada en uno de los lados mayores por dos molduras, estando los otros lados fragmentados. Presenta el mismo motivo decorativo en "X", aunque parece que no está terminado de tallar, y el relieve es de escasa profundidad (Fig. 144).

Cronología: siglo VI d.C.

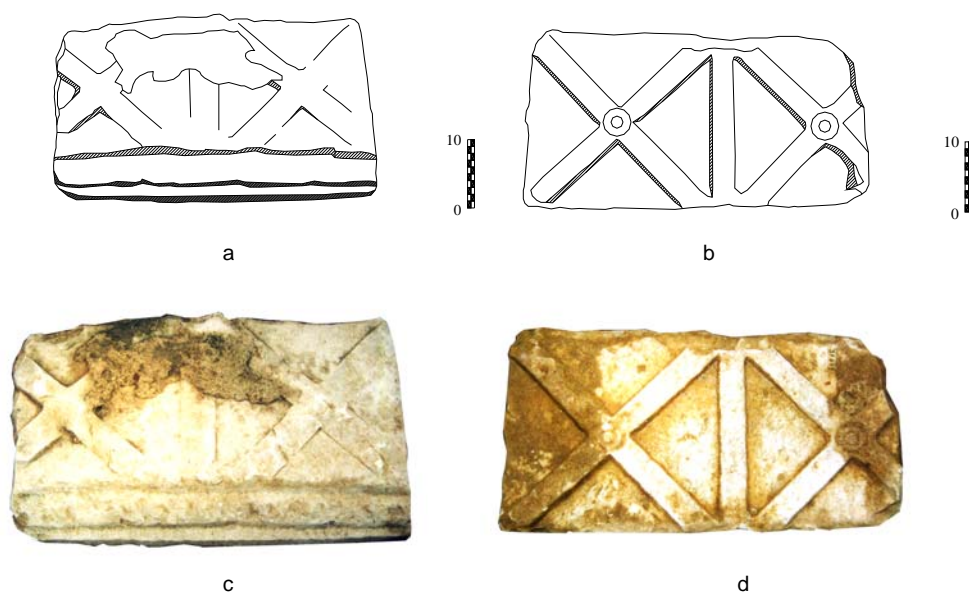


Fig. 144, a-d. Nº Cat. 204. Tablero Bajo MA-1 (Nº Inv. 31.611).

Nº Catálogo: 205.

Nº Inventario: 31.553.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de losa.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 206.

Nº Inventario: 31.561.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de losa.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 207.

Nº Inventario: 31.569.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de losa.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 208.

Nº Inventario: 31.585.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: fragmento de losa.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 209.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: ladrillo con letras en relieve.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 210.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales*.

Descripción: sillar moldurado de características indeterminadas.

Cronología: sin atribución.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 211.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Descripción: tumba de inhumación que aparece a una cota de 132.82 m.s.n.m., con una orientación Noreste-Suroeste, practicada en fosa simple (2 x 0.3x 0.3 m), y con una cubierta plana de cinco *tegulae* (Fig. 145). En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto, en decúbito supino, con los brazos paralelos al cuerpo y las manos cruzadas sobre la pelvis (Fig. 146). A la altura del hombro izquierdo se recuperó un ungüentario de vidrio (9x 4 cm).

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 145. Nº Cat. 211. Tablero Bajo, MA-1: cubierta de una tumba de inhumación (Foto: D. Botella).



Fig. 146. Nº Cat. 211. Tablero Bajo, MA-1: inhumación de la tumba anterior (Foto: D.

Nº Catálogo: 212.

Bibliografía: BOTELLA, 1993.

Descripción: tumba de inhumación, con una orientación Sureste-Noroeste, que está practicada en fosa simple. Ignoramos si contó con algún tipo de cubierta. En su interior se

halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino (Fig. 147). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 147. N° Cat. 212. Tablero Bajo, MA-1: otra inhumación (Foto: D. Botella).

26. Tablero Bajo, M-16 de la MA-1- Conjunto Esmeralda.

Circunstancias del hallazgo: La actuación arqueológica de este solar, situado en la barriada en construcción del Tablero Bajo, estuvo dirigida por M. Costa. Durante los trabajos se excavaron “Detalles constructivos” (A-R), gracias a los cuales pudo constatar la importante ocupación residencial y funeraria de la zona en época medieval-islámica y romana (Fig. 148). De esta época se documentaron dos tumbas de incineración, una de inhumación y una inscripción funeraria de época augustea³⁷ (CIL II²/7, 287a). Con respecto a las incineraciones, una se halló en el Detalle H, a -2.64 m, y otra en el Detalle I, a -3.08 m. Ambas estaban practicadas en fosa simple sin cubierta en las que se depositaron urnas de piedra caliza con forma rectangular y tapadera a dos aguas. Ninguna de las tumbas fue identificada con una numeración, si bien, los antropólogos que analizaron los huesos calcinados hablan de un individuo femenino adulto para la urna 2, y de restos de elementos de ajuar (un peine y una aguja de hueso); y de un individuo adulto de sexo indeterminado para la urna 1 (ALCÁZAR; GODOY, 1994, 2 ss). Estas tumbas se enmarcan entre el siglo I y II d. C. Por otro lado, la única tumba de inhumación recuperada aparece en el Detalle I y está datada en época tardoantigua (COSTA, 1994).

Al margen de los hallazgos de carácter funerario, también se descubrió una estructura hidráulica rectangular (9x 5 m), en *opus signinum*, que ha sido interpretada como una balsa de época hispanomusulmana. Sin embargo, creemos que pudo estar relacionada con el uso funerario de la necrópolis romana (COSTA, 1994, 23 ss).

³⁷ Se trata de una placa de caliza reaprovechada como cubierta de una canalización hispanomusulmana, aunque pudo formar parte de un monumento funerario. La inscripción está dedicada por un *primus pilus* a sus padres y esposa.

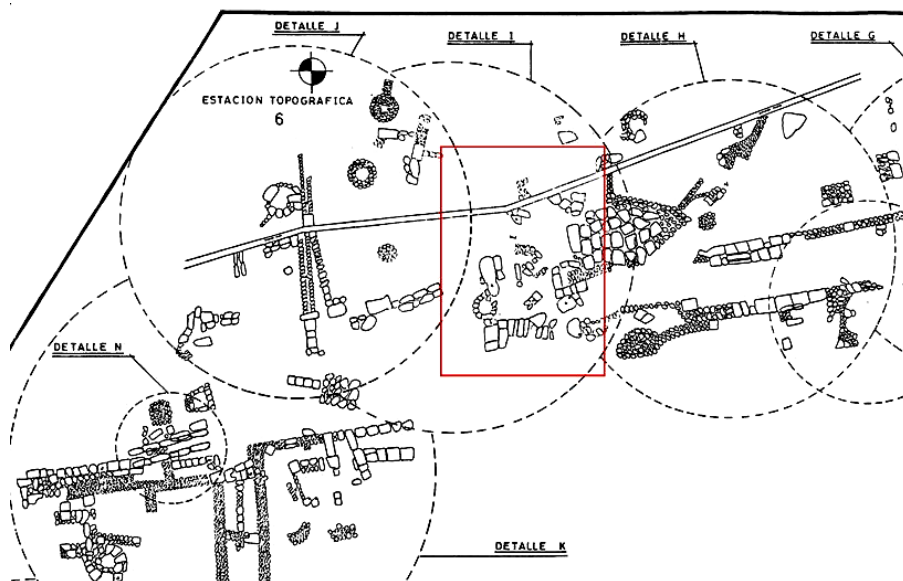


Fig. 148. Tablero Bajo, MA 16 de la MA-1, Conjunto Esmeralda (detalle I) (COSTA, 1994).

Enterramientos

Nº Catálogo: 213.

Bibliografía: COSTA, 1994.

Descripción: tumba de inhumación que aparece a una cota de -3.63 m, con una orientación Este-Oeste, y practicada en fosa (2.0×0.70 m), de ligera forma antropomorfa, con una losa de caliza tallada en su base y una cubierta de tres losas cuadradas de caliza. En su interior se hallan los restos óseos, en un deficiente estado de conservación, de un individuo adulto en decúbito supino con la cabeza hacia el Este (Fig. 149). Como ajuar funerario presenta una «jarrita funeraria realizada en pasta clara bien depurada, prácticamente completa» y «un recipiente metálico completo».

Cronología: ¿siglos VI-VII d.C.?



Fig. 149. Nº Cat. 213. Tablero Bajo, MA 16 de la MA-1, Conjunto Esmeralda: proceso excavación de inhumación (Foto: M. Costa).

27. Tablero Bajo, M-15 de la MA-1. Edificio Coral.

Circunstancias del hallazgo: Los trabajos realizados por M. Costa, entre enero y marzo de 1995, se centraron de nuevo en la barriada del Tablero Bajo (Fig. 150). En esta zona

se han constatado restos de un arrabal de época medieval-islámica (siglo X), y parte de la necrópolis romana: concretamente una tumba de inhumación, parcialmente alterada por una canalización islámica, y una inscripción no funeraria en pizarra.



Fig. 150. Tablero Bajo, MA 15 de la MA-1, Edificio Coral (COSTA, 1995).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 214.

Bibliografía: COSTA, 1995a.

Descripción: tumba de inhumación que aparece a una cota de -1.60 m, con una orientación Noreste-Suroeste, y practicada en fosa rectangular con una cubierta de cinco *tegulae* planas (Fig. 151). En su interior se recogieron algunos trozos de madera que pueden indicar «una tablazón en la cabecera y a los pies de la tumba, posiblemente para sustentar la cubierta en estos dos puntos» (COSTA, 1995a). También en la fosa se halla la inhumación de un individuo joven de sexo masculino, en decúbito supino, con la cabeza hacia el Este (Fig. 152). Como ajuar se recupera una jarrita de pasta clara (245x11x10 cm) a los pies del difunto.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 151. Nº Cat. 214. Tablero Bajo, MA 15 de la MA-1, Edificio Coral: cubierta tumba (Foto: M. Costa).



Fig. 152. Nº Cat. 214. Tablero Bajo, MA 15 de la MA-1, Edificio Coral: inhumación (Foto: M. Costa).

28. Avenida del Brillante.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 215.

Nº Inventario: 28.909.

Dimensiones: 70 cm altura, 14 cm anchura, 20/22 cm grosor.

Material: mármol brechoso con vetas grisáceas.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: barrotera de cancel que presenta sus dos lados más estrechos decorados con una composición de círculos secantes generados a partir de la intersección de rosetas cuatripétalas. En uno de los lados, las rosetas van alternando en su interior una roseta clásica y una espiral vegetal. Las hojas de estas rosetas cuatripétalas están marcadas al interior por una pequeña incisión. En la otra cara, las rosetas encierran únicamente rosetas clásicas y en las primeras se ha rebajado totalmente el interior de las hojas lanceoladas con talla a bisel. Los lados mayores están concebidos para ser encastrados con otras piezas. En uno de ellos (20 cm de ancho), se ha rebajado casi la totalidad del frente, excepto un lateral que hace las veces de listel. En esta cara aparecen huellas evidentes de la reutilización de la pieza como quicialera. En el otro lado, existe un rebaje de unos 5 cm para el engarce con otra estructura. La pieza está incompleta y no se conservan sus partes superior ni inferior (Figs. 153 y 154).

Cronología: siglo VII d.C.

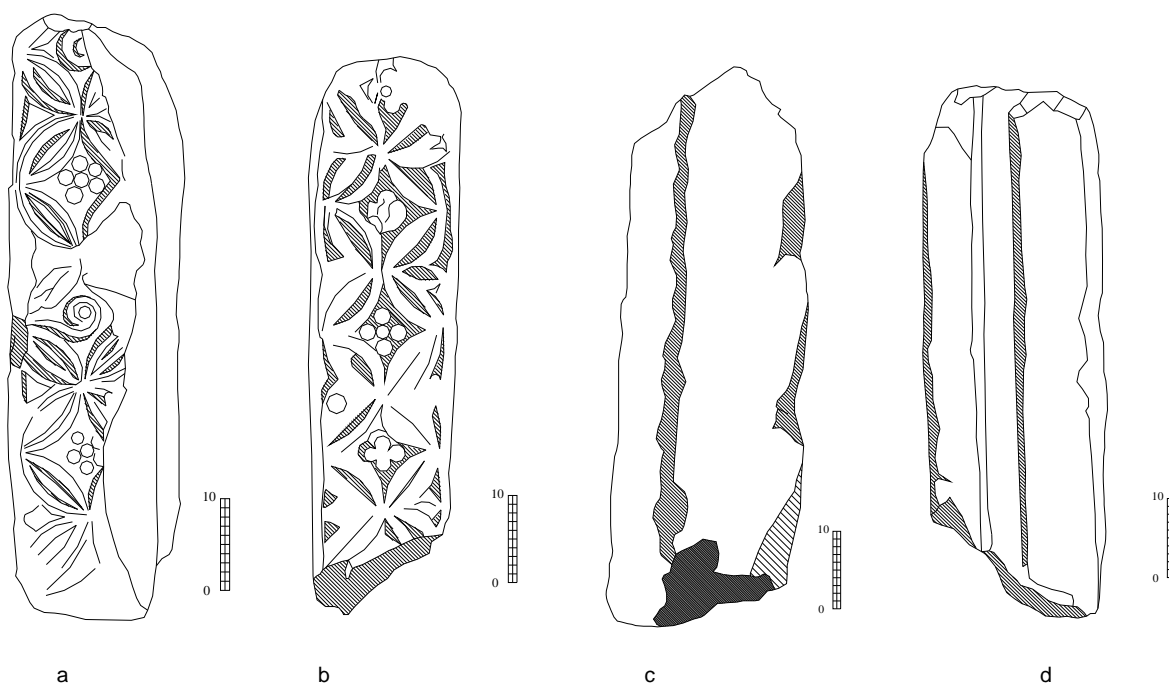


Fig. 153, a-d. Nº Cat. 215. Avda. Del Brillante (Nº Inv. 28.909).

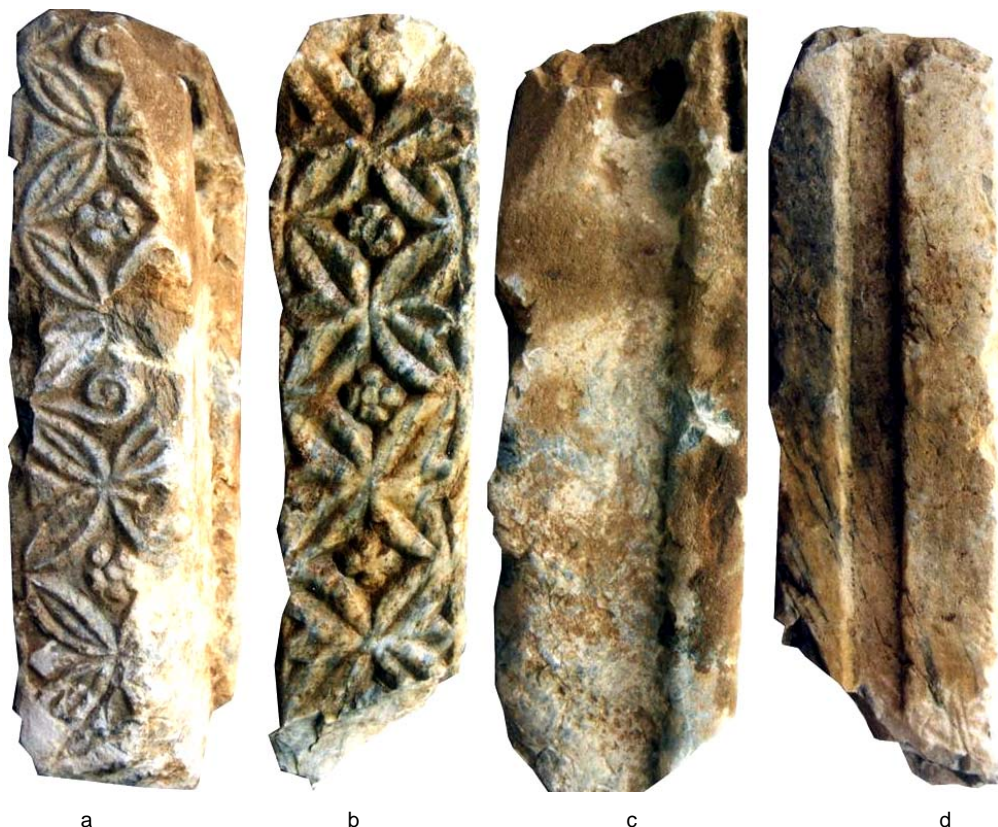


Fig. 154, a-d. Nº Cat. 215. Avda. Del Brillante (Nº Inv. 28.909).

29. Huerta de San Rafael.

Circunstancias del hallazgo: El sarcófago donde se representan la Puertas del Hades apareció en 1958 de forma fortuita en la calle El Laurel a una cota de – 2 m. Fue localizado *in situ*, concretamente en las inmediaciones de una antigua vía enlosada con dirección Norte (*Sisapo*) (Fig. 155). En el momento de su hallazgo, los lados menores apoyaban sobre dos muretes de mampostería y aparecieron también algunos fragmentos arquitectónicos, y restos de estuco rojo, que podrían indicar la existencia de un monumento funerario no conservado que albergaría el sarcófago. Además, junto a la caja del sarcófago, se recuperaron otros fragmentos relivarios que posiblemente formaron parte de la tapa del mismo (BELTRÁN, 1999, 110). Poco más tarde, en 1962, se recuperó otro sarcófago, cristiano, en la Avda. Cruz de Juárez esquina calle El Almendro. «Apareció a tres metros de profundidad, al abrir cimientos para una de las casas del ensanche», junto a un muro de sillares de caliza y con una orientación Norte-Sur. «El sarcófago se halló sin tapa; además, todas las cabezas han sido sistemáticamente destrozadas [...]» (SOTOMAYOR, 1973, 109).

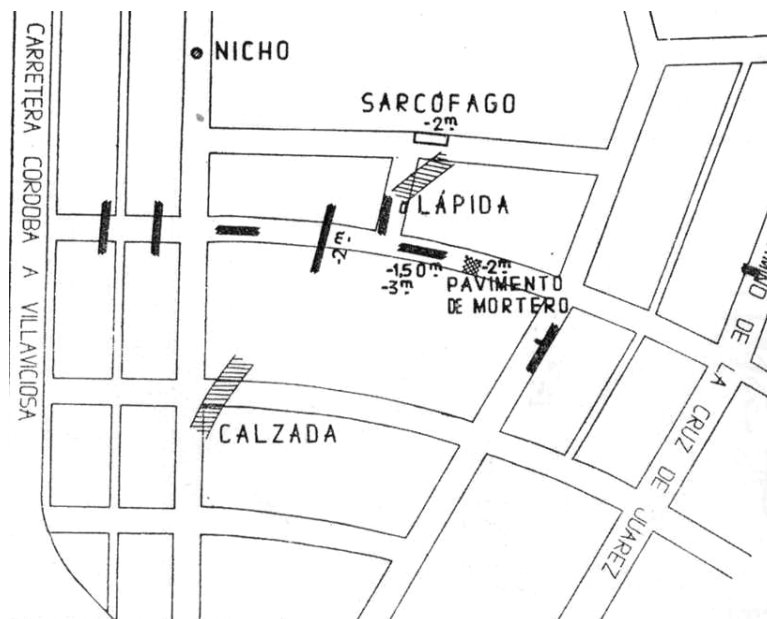


Fig. 155. "Huerta de San Rafael": localización de los sarcófagos del Hades y de tema Cristiano (BELTRÁN, 1999, 246, Fig. 6).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 216

Nº Inventario: 21.992.

Dimensiones Caja: 46 cm altura, 215 cm longitud, 76 cm profundidad, 10 cm grosor.

Material: mármol blanco de Carrara con ráfagas azulencas.

Bibliografía: VICENT, 1961; GARCÍA Y BELLIDO, 1963; PALOL, 1967, Lám. LXXVII; SOTOMAYOR, 1973, 109, Lám. VII, 19; 1975, 121 ss, N° 20, Lám. 5, 1, 33, 34, 33; DOMÍNGUEZ, 1988, 386; RODRÍGUEZ, 1999, LIV, Fig. 16; SÁNCHEZ, 2000, 71 ss; VAQUERIZO, 2001, 257 ss; OEPEN, 2001, 261.

Localización actual: MAECO, Patio II.

Descripción: sarcófago columnado en cuyo frente se desarrollan cinco escenas en los intercolumnios. Las columnas, que sostienen alternativamente arcos escarzanos y frontones, dividen los espacios y están conformadas por un fuste estriado en espiral, basas áticas y por capiteles compuestos. La decoración también ocupa las enjutas de los huecos angulares, donde se representan de izquierda a derecha: tritones tocando caracolas y las escenas más representativas de la vida de Jonás³⁸ -símbolo de Resurrección-. Para las representaciones principales del sarcófago se han elegido temas del Antiguo y Nuevo Testamento: el sacrificio de Isaac; el anuncio de la negación de San Pedro; el milagro de los panes y los peces, en la que Cristo aparece a la manera de *Christus puer*, Adán y Eva; y una escena doble, el arresto de San Pedro y el milagro de la fuente de Horeb (Fig. 156).

Cronología: 330-335 d.C. (SOTOMAYOR, 1975, 121).

³⁸ En opinión de M. Sotomayor la última escena de esta composición, en la que se representa un ave, restos de una nave y una cabaña, corresponde a Noé y el Arca (SOTOMAYOR, 1975, 123). Por otro lado, la insólita disposición de estos temas sobre los intercolumnios, llevó a A. García y Bellido a paralelizar esta pieza con el sarcófago de Los Palacios (Sevilla) (GARCÍA Y BELLIDO, 1963, 176), al que más tarde M. Sotomayor añade el ejemplar de Leiden (SOTOMAYOR, 1975, 123).

Observaciones: Apareció *in situ*, junto a un muro de sillares de caliza con orientación Norte-Sur. En el momento de su hallazgo se citan restos óseos pertenecientes a otras tumbas, «*fragmentos de inscripciones y pequeños trozos correspondientes a otros sarcófagos*» (VICENT, 1961, 331). También «*un trozo de mosaico, acaso de figuras, hecho con teselas gruesas policromas, varias teselas gruesas sueltas, más huesos humanos, fragmentos de una boca de frasco de vidrio azul intenso y varios trocitos de vidrio traslúcido claro pertenecientes a otros recipientes. Además trocitos de diversas placas de mármol de grosores entre uno y cuatro centímetros, losas planas de mármoles de dos especies distintas, uno brechoso azulado, de canteras del país, otros blancos...ninguna de estas losas pudo servir de tapa al sarcófago que apareció sin ella*» (GARCÍA Y BELLIDO, 1963, 171). El sarcófago estaba vacío y presentaba una mutilación de las representaciones antropomorfas.



Fig. 156. N° Cat. 216. "Huerta de San Rafael" (N° Inv. 21.992).

N° Catálogo: 217.

N° Inventario: SN.

Dimensiones Caja: 109 cm altura, 236 cm longitud, 103 cm profundidad, 89/12 cm grosor.

Material: mármol blanco (BELTRÁN, 1999, 93).

Bibliografía: GARCÍA Y BELLIDO, 1959; BELTRÁN, 1999, 93 ss, N° 3, Figs. 23-29 y 33; VAQUERIZO, 2001, 232 ss.

Localización actual: Alcázar de los Reyes Cristianos.

Descripción: la caja del sarcófago presenta relieves tanto en el frontal como en los dos laterales. La cara principal está estructura en tres ámbitos ornamentales diferentes: el centro está ocupado por un tabernáculo que representa la Puerta del Hades, símbolo de la entrada al reino de los Muertos. La puerta está flanqueada por dos escenas simétricas ocupadas por el matrimonio de los difuntos, ambos con *volumina*. A la derecha aparece la esposa como Orante, acompañada por una figura femenina, y a la izquierda el marido, representado como *processus consularis*, acompañado por un personaje masculino. Los laterales están ocupados por figuras de Pegaso, símbolo de la poesía, ciencia y del «*último vuelo del alma sobre la tierra*». Entre otros sarcófagos, J. Beltrán señala como paralelos de la pieza cordobesa, el sarcófago del Museo de L'Ermitage y de San Petersburgo (BELTRÁN, 1991, 99 ss; VAQUERIZO, 2001, 234) (Fig. 157).

Cronología: se realiza en Roma en 220-230 d.C., y se termina en Córdoba, con los retratos de los difuntos, entre 240-250 d. C (BELTRÁN, 1999, 110).



Fig. 157. N° Cat. 217. "Huerta de San Rafael".

30. Edificios D. Rafael II y III (3.20.1 y 3.20.2) Plan Parcial RENFE³⁹

Circunstancias del hallazgo: Esta zona de nueva urbanización fue excavada en el 2000 por D. Botella hasta alcanzar una cota media de -3.70 m. La metodología de los trabajos se centra en una excavación por niveles en extensión. Los niveles constatados se pueden sintetizar en dos grandes períodos: a) medieval islámico, que comprende las fases almorávide-almohade, postcalifal, califal y emiral (pozos, vertederos, alfares y arrabal); y b) romano, correspondiente a una necrópolis de los siglos I-IV d.C., a un testar⁴⁰ y a restos de industrias alfareras bajoimperiales. La necrópolis se localiza en la zona occidental (3.20.1) y en la zona centro-occidental del solar (3.20.2.). Se documentan un total de 38 tumbas de amplia tipología: un *ustrinum*; 3 urnas cinerarias vacías (tumbas 18, 19 y 22); 10 cremaciones de los siglos I-II d.C. (tumbas 7, 9, 10, 17, 26, 28, 39, 36, 37 y 38); 14 inhumaciones⁴¹ infantiles de los siglos I-II d.C., practicadas en urna cineraria

³⁹ En la Parcela 3.19.1 y 3.18.1 (Barriada de San José), D. Botella y J. A. Morena realizaron también una excavación previa a la construcción de los edificios D. Rafael V y VI. Esta zona está limitada en sus espaldas por la calle El Avellano, que proporcionó restos de una importante necrópolis Altoimperial; al Sur por la parcela 3.20.1; y al Norte por la calle Pintor Racionero. A pesar de constatar necrópolis romana en los solares adyacentes, en esta ocasión sólo se documenta parte de una necrópolis islámica y arrabal medieval, en los que se reaprovecharon epígrafes funerarios (BOTELLA, 2001; BOTELLA; MORENA, 2001).

⁴⁰ Se trata de un gran depósito de vertedero de alfar que contiene restos con defectos de cocción. En los niveles superiores de este depósito se detectaron urnas con individuos infantiles y se recuperaron 3 inscripciones funerarias; una de mármol de principios del siglo II d.C.; una segunda de *Dapinus*, en arenisca y fechada en la primera mitad del siglo I d.C.; y la última de *Telesinus*, en mármol y de mediados del siglo II d.C. (BOTELLA, 2000). El testar estuvo en uso desde de la segunda mitad del siglo II d.C. hasta la primera mitad del siglo IV d.C. En 1997, en la Parcela 1 del Plan Parcial Especial MA-3, al otro lado del soterramiento de la línea de Alta Velocidad, también se documenta para época tardorromana, desechos y un vertedero de alfar (se trata de material procedente de la limpieza de los pozos de cocción). Estos escombros deben ponerse en relación con otros vertederos constatados en zonas aledañas (RUIZ, 1997). Por ejemplo, en la Parcela 1 de la MA-3 del PERI, se constata los desechos de un vertedero de alfar, concretamente piezas con defectos de cocción y material de limpieza (RUIZ, 2001, 224 ss). Por otro lado, la intervención en 1999, en la Parcela 4A, limitada al Oeste por la calle Joaquín Serrano, al Norte por la Parcela 4B, al Este por la calle Pintor Palomino y al Sur por Dña. Berengueta, confirma la no extensión del espacio de necrópolis al Oeste del solar y la presencia de arrabal islámico (RUIZ, 1999).

⁴¹ Las inhumaciones documentadas se depositan en decúbito prono con la cabeza girada a la derecha (tumbas 1, 5, 14, 29 y 32-33), o con las muñecas cruzadas a la espalda (tumbas 20, 34 y 35); en decúbito supino con los brazos paralelos al cuerpo (tumba 24) y con las manos cruzadas sobre el pubis (tumbas 3 y 8); y en decúbito lateral derecho (tumba 6) e izquierdo (tumbas 27 y 31). Presentan, además, distintas orientaciones como Sureste-Noroeste (tumbas 1, 3, 5, 14, 20, 24, 25

(tumba 2), en fosa simple (tumbas 3 y 35), en ánfora (tumbas 12, 29 y 30), en fosa simple con cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» (tumbas 8, 16 y 27), en fosa simple cubierta por una *tegula* en posición invertida (tumba 25), en fosa simple con cubierta de varios fragmentos de ánfora (tumba 13 y 23), y enterramientos en posición secundaria (tumbas 32-33).

Otras inhumaciones infantiles están practicadas en urna cerámica depositadas en fosa simple, fechadas en los siglos I-IV d.C. (tumba 4), y entre mediados del siglo III y el siglo IV d.C. (tumbas 15 y 21). Entre las inhumaciones de adultos se documentan 8 enterramientos de los siglos I y II d.C. (tumbas 1, 5, 6, 11, 14, 24, 31 y 34), en fosa simple excavada en gravas y rellena por éstas, y una inhumación más de mediados del siglo III-siglo IV d.C. Dentro de esta necrópolis se pueden distinguir áreas destinadas exclusivamente a enterramientos infantiles altoimperiales y tardorromanos (concretamente en la esquina nordeste del solar 3.20.1). La necrópolis Altoimperial está amortizada por instalaciones y vertederos de alfar. Esta amortización también se observa en la calle El Avellano. Durante el Seguimiento Arqueológico de las obras se recuperaron 8 tumbas más de inhumación⁴² y un *ustrinum* de la necrópolis Altoimperial.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 218.

Bibliografía: BOTELLA, 2000, 84.

Descripción: la tumba 4, que aparece a una cota de 118.21 m.s.n.m., está practicada en urna de cerámica depositada en fosa simple excavada en gravas rojas y rellena por éstas. Sin cubierta. Se trata de una urna con tapadera y asas laterales en el galbo, cuello corto cilíndrico y borde exvasado engrosado. En su interior se halla la inhumación de un feto a término reducido a varios restos óseos bien conservados (húmeros, fémures, tibias, un radio, un cubito y un hueso íleon). No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.

Nº Catálogo: 219.

Bibliografía: BOTELLA, 2000, 91.

Descripción: la tumba 15, que aparece a una cota de 118.11 m.s.n.m., está practicada en urna de cerámica depositada en fosa simple excavada en las cenizas superiores del testar romano. Sin cubierta. Se trata de una urna de cuerpo globular con tapadera pequeña de asidero plano que presenta dos asas laterales en el galbo, cuello corto cilíndrico, borde exvasado-engrosado, y base convexa. En su interior se halla la inhumación de un feto casi intacto de entre 9 y 10 meses lunares reducido a varios restos óseos bien conservados (húmeros, fémures, tibias, un radio, un cubito y un hueso íleon). No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.

Nº Catálogo: 220.

Bibliografía: BOTELLA, 2000, 94.

Descripción: la tumba 20, que aparece a una cota de 118.19 m.s.n.m, está practicada en fosa simple excavada en gravas rojas y rellena por éstas. Sin cubierta. Aparece parcialmente sobre las tumbas 1 y 2. En su interior se halla la inhumación de un individuo

y 29), Noreste-Suroeste (tumba 6), Noroeste-Sureste (tumba 8), Sur-Norte (tumba 31), Este-Oeste (tumbas 34 y 35) y Norte-Sur (tumba 27).

⁴² Estos enterramientos aparecen en un estado muy fragmentario. Sólo han podido ser fechadas con ciertas garantías aquellas tumbas que presentan algún elemento de ajuar. Por ejemplo en la tumba 3 se recoge una lucerna de volutas tipo *Dressel 11B*, de tiberio-traiano, y en la tumba 5, de un infantil en ánfora con cubierta de 2 *tegulae*, se recupera una jarrita de cerámica común, una *bullae* de bronce y una lucerna tipo *Dressel 14*, de época claudio-flavia. Del resto, sólo se constatan restos óseos dispersos (tumbas 2, 4, 6 y 7), o asociados a *tegulae* (tumbas 1 y 8) (BOTELLA, 2000).

adulto masculino de edad comprendida entre 30 y 35 años, orientado de Sureste a Noroeste y depositado en decúbito prono con las muñecas cruzadas a la espalda. Tras la cabeza aparece una urna cerámica sin enterramiento interior y que podría interpretarse como ajuar del difunto o como un depósito ritual independiente. Como elementos de ajuar se recuperan fragmentos de un jarro de cerámica común de boca y cuellos anchos y cuerpo piriforme, y un ungüentario de vidrio fragmentado junto al hombro izquierdo.

Cronología: segunda mitad siglo III-siglo IV d.C.

Nº Catálogo: 221.

Bibliografía: BOTELLA, 2000, 95.

Descripción: la tumba 21, que aparece a una cota de 118.20 m.s.n.m, está practicada en urna de cerámica depositada en fosa simple excavada en las cenizas superiores del testar romano. Sin cubierta. Se trata de una urna de cuerpo globular, con tapadera mediana y dos asas laterales en el galbo, cuello corto cilíndrico, borde exvasado-engrosado y base convexa. En su interior se halla la inhumación de un feto a término reducido a varios restos óseos. No se ha podido determinar si murió durante el parto o vivió algunos días más. No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.

Nº Catálogo: 222.

Bibliografía: BOTELLA, 2000.

Descripción: durante el Seguimiento Arqueológico se documentan restos de tres inhumaciones más. No presentan ajuar.

Cronología: sin atribución.

31. Avenida de las Ollerías 14 esquina Puerta del Colodro.

Circunstancias del hallazgo: La excavación de este solar estuvo dirigida por M^a D. Baena y P. Marfil, y se desarrolló en dos Fases de actuación. Durante la Primera Fase, entre septiembre y diciembre de 1989, los trabajos se materializaron en el Sector Este y Oeste, donde se constataron además de una necrópolis romana, niveles de época medieval-islámica, moderna y contemporánea. Así, en la Cata III-IV del Sector Este apareció «una estructura cuadrangular de sillares calizos de la que sólo restan dos hiladas con un hueco circular central, la cual podría corresponder a algún tipo de monumento funerario destinado a contener urna cineraria y muros del mismo material muy arrasados que delimitarían espacios en la necrópolis» (BAENA, 1991a, 140 ss). También en la Cata II del Sector Oeste, se detectaron «restos de sillares (a -2.67 m) y cimentaciones de cantos que delimitan espacios de la necrópolis romana» (BAENA, 1989c, 11; 1991a, 143). Por lo que se refiere a la necrópolis romana, podemos diferenciar dos ritos: incineración e inhumación.

En la Cata II del Sector Oeste se halló la tumba 16 practicada en urna rectangular de terracota (30x 10 cm), con restos de la cremación en su interior, y depositada en fosa simple, con una cronología de los siglos I-II d. C. (PENCO *et alii*, 1993, 48 ss; MARFIL, 1997a, 155 ss). En la Cata III-IV del Sector Este, apareció la tumba 17 o estrato de arcillas rojas que contenía «abundantes restos óseos quemados y carbones» y que ha sido fechada en un momento posterior al primer cuarto del siglo I d. C. (PENCO *et alii*, 1993, 48 ss; MARFIL, 1997a, 155 ss).

Por otro lado, la gran mayoría de las inhumaciones fueron sacadas a la luz durante la Primera Fase y excavadas en la segunda campaña. Así, en la Cata I del Sector Oeste, se halló la tumba 4; en la Cata II del mismo sector se descubrieron las tumbas 1, 2, 3 y 5/6; y en la Cata III, las tumbas 7 y 8. Por último, en la Cata III-IV del Sector Este, aparecieron las tumbas 9 y 15.

La Segunda Fase de excavación, se llevó a cabo entre julio y agosto de 1990, y se centró en la apertura de nueve cortes (A-I) en el denominado Sector Este del solar (Fig. 158). Como en la fase anterior, pudieron documentarse nuevas tumbas de incineración e inhumación. Entre los Cortes B y E, se constató la tumba 10: «se trata de una estructura de grandes dimensiones y planta circular, elaborada con sillares de caliza de forma adovelada». Su interior contenía un «receptáculo circular» colmatado por un estrato de cenizas, carbones y restos de huesos calcinados. Si bien sus excavadores, lo consideraron un posible *ustrinum*, no podemos descartar la idea de estar ante un simple enterramiento individual. En cualquier caso, está fechado en época imperial (PENCO *et alii*, 1993, 46 ss; MARFIL, 1997a, 154 ss). En el Corte H, se halló la tumba 11: «se trata de un bustum con enterramiento infantil de incineración en urna» que aprovecha como límite una estructura preexistente de sillares de una posible calle o de un espacio funerario. El enterramiento se realiza en fosa simple de planta circular, con restos de carbones y algunos objetos de ajuar, y en cuyo interior apareció una urna de tradición ibérica invertida. La fosa estaba cubierta por *tegulae* a doble vertiente y por una *tegula* vertical en la cabecera, sobre las que se apilaron algunas piedras «a modo de hito indicador de la posición del enterramiento». Se le asigna una cronología de principios o mediados del siglo II d. C. (PENCO, *et alii*, 1993, 47 ss; MARFIL, 1997a, 154 ss). Por otro lado, muchas de las inhumaciones halladas en la Primera Fase, fueron excavadas ahora durante la segunda campaña.

Ya durante el Seguimiento de 1991, se detectaron nuevas tumbas de la necrópolis romana. Así, se excavó la tumba 14 de cremación en fosa con cubierta plana de tejas, fechada a finales del siglo I d. C., que presentaba algunos objetos de ajuar (una lucerna de venera, fragmentos de *T.S.A.*, *T.S.H.* y de ungüentarios de vidrio quemados, clavos de hierro y una moneda) (PENCO, *et alii*, 1993, 48; MARFIL, 1997a, 154 ss). Además de la citada incineración, también se documentaron dos tumbas más de inhumación: tumbas 12 y 13 (PENCO, *et alii*, 1993, 4; MARFIL, 1997a, 154 ss). Al finalizar los trabajos arqueológicos, se habían excavado un total de 16 tumbas, 5 de incineración y 11 de inhumación.

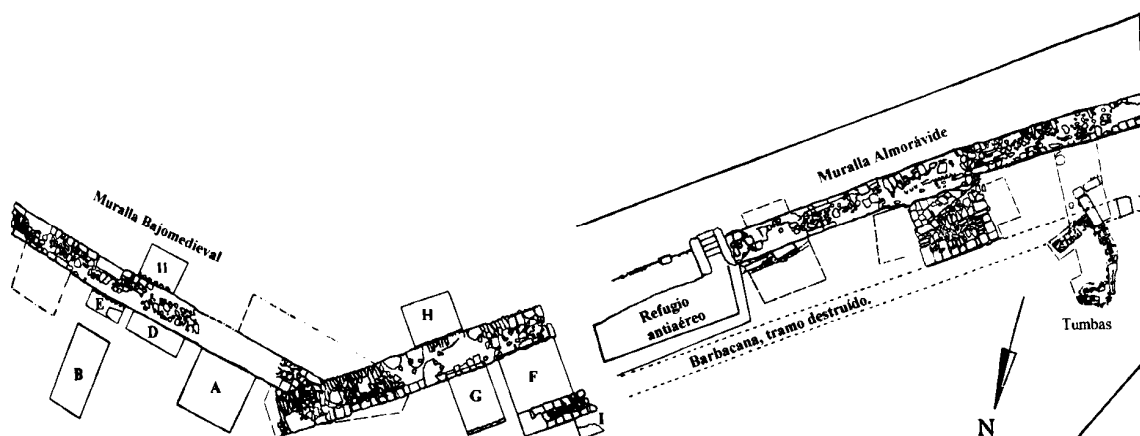


Fig. 158. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): ubicación de los cortes (PENCO *et alii*, 1993).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 223.

Bibliografía: BAENA, 1989c; MARFIL, 1997a, 155.

Descripción: la tumba 1 está practicada en fosa rectangular con cubierta de *tegulae* plana. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto de sexo femenino, en decúbito supino, que presenta la cabeza girada hacia el Suroeste y los brazos cruzados sobre el tórax (Fig. 159). No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 159. Nº Cat. 223. Avda. Ollerías 14 (1ª Fase-1989): inhumación de la tumba 1, (Cata II- Sector Oeste).

Nº Catálogo: 224.

Bibliografía: BAENA, 1989c, 12; MARFIL, 1990b; 1997a, 156.

Descripción: la tumba 2, con una orientación Noreste, está practicada en fosa con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*». En su interior se halla la inhumación de un individuo joven, en decúbito supino, que presenta los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas flexionadas en posición fetal (Fig. 160). Como ajuar se recuperan dos anillos de bronce en su mano derecha, un ungüentario de vidrio muy fragmentado junto al cuello y varios fragmentos de *T.S.G.* y *T.S.H.* en el relleno de la fosa.

Cronología: inicios del siglo III d.C.

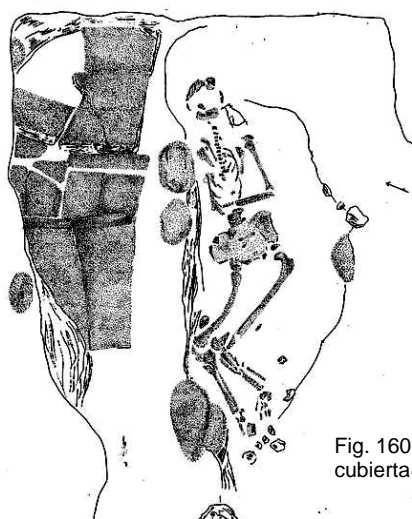


Fig. 160. Nº Cat. 224. Avda. Ollerías 14 (1ª Fase-1989): inhumación de la tumba 2, y cubierta de la tumba 3 (Cata II-Sector Oeste).

Nº Catálogo: 225.

Bibliografía: BAENA, 1989c, 12; MARFIL, 1990b, 1997a, 155.

Descripción: la tumba 3 está practicada en fosa rectangular con cubierta de *tegulae* plana (Fig. 162). En su interior se halla la inhumación de un individuo joven, quizá de sexo femenino, en decúbito supino con las manos cruzadas sobre el tórax. Los restos óseos aparecen en un deficiente estado de conservación porque la sepultura está cortada por la fosa del enterramiento 5-6 (Figs. 161 y 163). No presenta ajuar, aunque se ha recuperado una moneda de cobre a la altura de la columna vertebral.

Cronología: inicios del siglo III d.C.

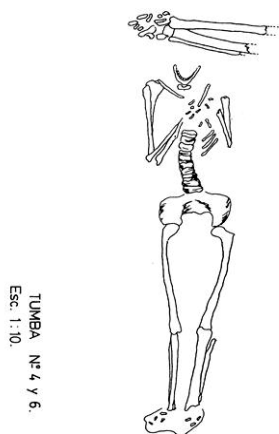


Fig. 161. Nº Cat. 225 y 227. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): tumbas 3 y 5/6 (Cata II-Sector Oeste) (Foto: P. Marfil).

Fig. 162. Nº Cat. 225. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): cubierta tumba 3 (Cata II, Sector Oeste) (Foto: P. Marfil).



Fig. 163. Nº Cat. 225. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): inhumación tumba 3 (Cata II, Sector Oeste) (Foto: P. Marfil).

Nº Catálogo: 226.

Bibliografía: BAENA, 1989c, 12; MARFIL, 1997a, 155

Descripción: la tumba 4 está practicada en fosa rectangular con cubierta de *tegulae* plana, a su vez delimitada por otras *tegulae* en la zona de la cabecera. En el interior se halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino (los restos óseos correspondían sólo al cráneo y a la mitad superior del esqueleto). Como ajuar se ha recuperado un ungüentario de vidrio y algunos clavos de hierro junto al lado izquierdo del cráneo.

Cronología: 100-150 d.C.

Nº Catálogo: 227.

Bibliografía: MARFIL 1997a, 155.

Descripción: la tumba 5/6 está practicada en fosa con cubierta de *tegulae* plana. En su interior se hallan las inhumaciones de dos individuos adultos depositados uno sobre otro en decúbito supino. Sólo se excavan parte de las extremidades inferiores (Fig. 164). No presenta ajuar.

Cronología: inicios del siglo III d.C.



Fig. 164. N.º Cat. 225 y 227. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): tumbas 3 y 5/6 (Cata II, Sector Oeste) (Foto: P. Marfil).

Nº Catálogo: 228.

Bibliografía: BAENA, 1989c; MARFIL, 1990b, 1997a.

Descripción: la tumba 7 está practicada en fosa rectangular revestida por once hiladas de ladrillos, con un lecho de *tegulae* y una cubierta de tres losas de caliza de forma cuadrangular (Figs. 165 y 167). En su interior se halla la inhumación de un individuo joven de sexo femenino, en decúbito supino, que presenta la cabeza sobre un *imbrex*, el brazo derecho sobre el abdomen y el izquierdo encima del pecho (Figs. 166 y 168). Llama la atención la desconexión anatómica de las dos rótulas que aparecen colocadas junto al lado izquierdo del cráneo. Como ajuar se recupera un ungüentario de vidrio junto al pie derecho y un clavo de hierro en el tórax.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 165. N.º Cat. 228. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): cubierta y cista tumba 7 (Cata III, Sector Oeste) (Foto: P. Marfil).

Fig. 166. N.º Cat. 228. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): inhumación tumba 7 (Cata III, Sector Oeste) (Foto: P. Marfil).





Fig. 167. Nº Cat. 228. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): interior cista tumba 7 (Cata III, Sector Oeste) (Foto: P. Marfil).



Fig. 168. Nº Cat. 228. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): inhumación tumba 7 (Cata III, Sector Oeste) (Foto: P. Marfil).

Nº Catálogo: 229.

Bibliografía: BAENA, 1987c, 12; MARFIL, 1990b, 1997a.

Descripción: la tumba 8 está practicada en cista de ladrillo con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» (Fig. 169). En su interior se halla la inhumación de un individuo joven, en decúbito supino, con las manos sobre el abdomen (Fig. 170). A los pies del cadáver se documenta un enterramiento infantil secundario. Como ajuar se recupera «*un alfiler de hueso trabajado con cabeza esférica y cuerpo husiforme*».

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 169. Nº Cat. 229. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): cubierta y cista tumba 8 (Cata III, Sector Oeste) (Foto: P. Marfil).



Fig. 170. Nº Cat. 229. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): cubierta tumba 8 (Cata III, Sector Oeste) (Foto: P. Marfil).

Nº Catálogo: 230.

Bibliografía: MARFIL, 1990b, 1997.

Descripción: la tumba 9 está practicada en fosa con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*». En el interior se halla la inhumación de un individuo joven de sexo femenino, en decúbito supino, que presenta la mano derecha sobre el abdomen (Fig. 171). El resto del cuerpo no se conserva. Como ajuar se recuperan dos monedas «*una sobre el pecho y otra junto a la mano izquierda*» (MARFIL, 1997, 156). También se recogen dieciocho fragmentos de clavos de hierro. Se superpone a un enterramiento de cremación tipo *bustum*. La fosa corta un estrato cuyos materiales más recientes pertenecen al siglo III.

Cronología: segunda mitad del siglo III d.C.



Fig. 171. N° Cat. 230. Avda. Ollerías 14 (2ª Fase-1990): inhumación tumba 9 (Cata III-IV, Sector Este) (Foto: P. Marfil).

N° Catálogo: 231.

Bibliografía: MARFIL, 1997a, 156.

Descripción: la tumba 12 está practicada en fosa con cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*». En el interior se halla la inhumación de un individuo adulto de sexo femenino. Desconocemos su deposición: fetal o en decúbito supino. Como elemento de ajuar se recupera una jarrita con un asa (*Lamboglia 11a*), junto al lado derecho del cráneo.

Cronología: posterior a 250 d.C.

N° Catálogo: 232.

Bibliografía: MARFIL, 1997a, 156.

Descripción: la tumba 13 está practicada en fosa con cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*». Además, presenta una *tegula* clavada verticalmente en la cabecera y una base de este mismo material. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino. No presenta ajuar.

Cronología: inicios del siglo III d.C.

N° Catálogo: 233.

Bibliografía: BAENA, 1989c, 7; MARFIL, 1997a, 155.

Descripción: la tumba 15 está practicada en fosa con cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*».

Cronología: siglo III d.C.

32. Calle Empedrada, 12-14.

Circunstancias del hallazgo: A unos 450 m de la Puerta del Rincón, se localiza el solar excavado entre octubre y noviembre de 1997 por M. Costa. En él se abrieron tres Catas (I, II y III), que quedaron divididas en cuatro subcuadrículas en el caso de las Catas I y II, y en oc En la Cata I (de 6x 5.70 m y ampliada con posterioridad), aparecieron varios muros de una edificación moderna (MA y MB), y otros de una posible vivienda califal (MC, MD y ME). La técnica constructiva de estos muros es casi idéntica y se disponen en paralelo, salvo el muro ME que, además, es perpendicular a MA y MB. En el "Perfil A2-A1" se pudieron distinguir tres niveles: un «relleno moderno, es decir todos los elementos precedentes de las construcciones [...]» o Nivel 0; un sedimento de época medieval o Nivel 1; y la ocupación de una necrópolis romana y tardorromana o Nivel 2 (COSTA, 1997, 8 ss). En este sentido, se documentan una tumba de incineración y 3 de inhumación (n° 1, 2 y 3). En el Perfil Norte de la subcuadrícula A2, y a una cota de -1.60 m, aparece una tumba de incineración en cista conformada por varias *tegulae* reforzadas por mampuesto, con una orientación Este-Oeste, y que contenía los «restos de cenizas y huesos». No presenta ajuar; sin embargo, está fechada a mediados del siglo I d. C. (COSTA 1997, 12 ss). Para las inhumaciones se ha propuesto una cronología del siglo III d. C. (Fig. 172).

La aparición de más restos óseos dispersos podría indicar la existencia de otras tumbas que no fueron documentadas.

En la Cata II (5.30x 4 m), se constata un pozo negro moderno y dos canalizaciones posiblemente islámicas. El descubrimiento de «*fragmentos óseos aislados, sin conexión alguna con ningún tipo de estructura funeraria [...]*» y de «*un ungüentario en pasta gris y color exterior gris, forma globular, de 8 cm. de altura y 2 de diámetro en la boca que puede fecharse entre la última mitad del siglo I a. C. y la primera mitad del siglo I d. C.*» atestiguan de nuevo la presencia de otros enterramientos (COSTA 1997, 16 ss).

Por último, en la Cata III (8.5x 6.3 m), sólo se recuperaron niveles contemporáneos, modernos y bajomedievales (COSTA 1997, 18 ss).

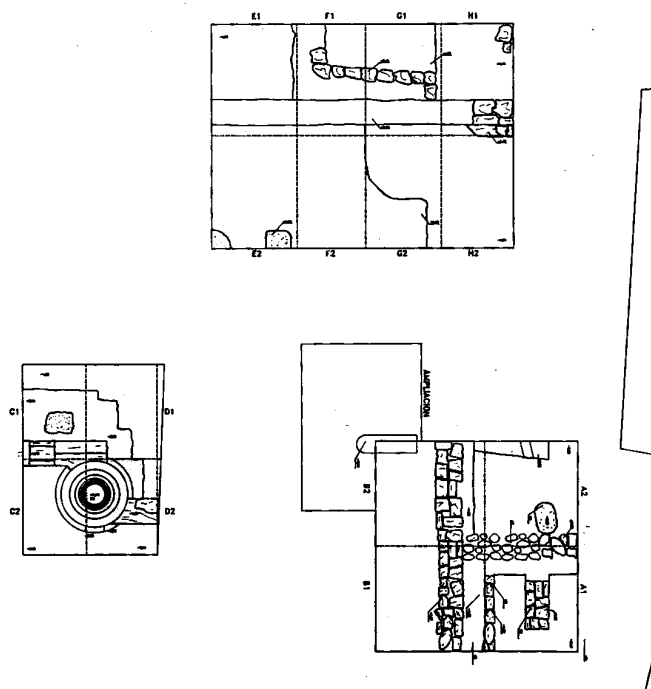


Fig. 172. Empedrada, 12-14: situación de las catas (COSTA, 1997).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 234.

Bibliografía: COSTA, 1997, 12.

Descripción: la tumba nº1 que aparece a una cota de -1.60 m, está practicada en fosa simple excavada en gravas. Sin cubierta. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto (1.70 m), en decúbito supino, orientado hacia el Este, cuyos restos óseos estaban en un deficiente estado de conservación (Fig. 173). No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 173. Nº Cat. 234. Empedrada, 12-14: inhumación tumba 1 (Cata I) (Foto: M. Costa).

Bibliografía: COSTA, 1997, 13.

Descripción: la tumba nº2, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* plana. En su interior se halla la inhumación de un individuo posiblemente adulto y en decúbito supino. Los restos óseos presentan un estado fragmentario y se reducen a varios huesos del cráneo, del hombro izquierdo y algunas vértebras. Junto al hombro se recuperó una «*jarrita globular de pasta anaranjada*».

Cronología: siglo III d.C.

Nº Catálogo: 236.

Bibliografía: COSTA, 1997, 13.

Descripción: la tumba nº3, con una orientación Noreste-Suroeste, está practicada en fosa con forma de bañera y cubierta de *tegulae* plana. En el interior se halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino con los brazos cruzados sobre el abdomen (Fig. 174). El estado de los restos óseos es deficiente. No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 174. Nº Cat. 236. Empedrada 12-14: inhumación tumba 3 (Cata I) (Foto: M. Costa).

33. Plaza de Colón, 3.

Circunstancias del hallazgo: El solar excavado por P. Marfil y E. Ruiz se encuentra en la esquina Noreste de la muralla romana, concretamente en la denominada Puerta del Rincón. En mayo de 1990 se abrió un Sondeo (2x 1 m) donde se documentaron, bajo las estructuras de época moderna y contemporánea, varios niveles romanos (fechados entre finales del siglo II y el siglo III d. C.), que corresponden a un posible suelo de ocupación de tierra apisonada con signos de un incendio; un estrato de derrumbe con numerosas *tegulae*; y un estrato de relleno (MARFIL, 1990a). Durante la I.A.U. de 1992, se abrieron 3 catas. En las Catas A y B, se hallaron varios muros de sillares romanos que parecían conformar «una estructura de planta cuadrangular» que estaba «sellada por un nivel de incendio y de derrumbe de *tégulas*, apreciable sobre todo en la Cata A en su perfil Este» (RUIZ, 1992, 8). El material cerámico recuperado en estos niveles apunta a una cronología de mediados del siglo I y principios del siglo II d. C. Ya bajo la cimentación de los muros se recogieron fragmentos cerámicos de época republicana (RUIZ, 1992, 8 ss). Por último, durante el Seguimiento en abril de 1993, se completó la planta de la estructura de sillares anteriormente exhumada, y también se documentaron restos de al menos tres tumbas de inhumación; sobre su cronología nada se cita en el informe (RUIZ, 1993a, 2).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 237.

Bibliografía: RUIZ, 1993a, 2.

Descripción: restos de tres inhumaciones localizadas bajo la cimentación de la muralla del edificio colindante al Este. No presentan ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

34. RAF-TAV 1990-1991⁴³.

Circunstancias del hallazgo: En 1990 se inicia la reforma de la Red Arterial Ferroviaria (RAF) de Córdoba, con el soterramiento de las vías del ferrocarril y la instalación de las infraestructuras para el Tren de Alta Velocidad (TAV). Los trabajos se llevaron a cabo entre el antiguo Viaducto del Pretorio, por el Este, y el paso a nivel de Las Margaritas, por el Oeste, interviniendo en una superficie total de 10.000 ha. Esta importante intervención estuvo coordinada por A. Ibáñez, y se desarrolló en dos Fases, entre septiembre de 1990 y febrero de 1991⁴⁴ (IBÁÑEZ *et alii*, 1990, 1991).

Durante la Primera Fase se abrieron 5 cortes (A, B, C, E y F) paralelos a las vías del tren (Fig. 175). El Corte A (5x 3 m), próximo al Paso a nivel de Las Margaritas sólo proporcionó niveles de época contemporánea y medieval-islámica (IBÁÑEZ *et alii*, 1990). El Corte B (5x 3 m), se sitúa «frente a los andenes de cercanías, y en las proximidades de las máquinas giradoras de locomotoras». Como en el Corte A, sólo se constataron niveles contemporáneos, varios suelos de ocupación de época medieval-islámica (siglos XI-XII), quizá de unas instalaciones industriales, y los estratos geológicos. El Corte C (5x 3 m), se localiza cerca de la antigua estación de ferrocarril. Una vez más, se hallaron UU.EE. contemporáneas, medievales-islámicas y geológicas (IBÁÑEZ *et alii*, 1990).

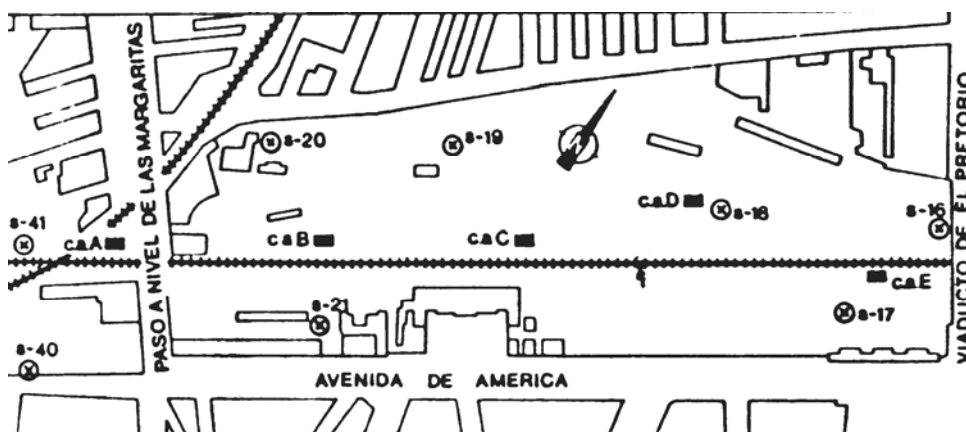


Fig. 175. RAF-TAV 1990: situación de los cortes (IBÁÑEZ *et alii*, 1990).

El Corte E (5x 3 m), se abrió «al Oeste del Viaducto del Pretorio [...], frente a las viviendas de los empleados de RENFE». Se documentan niveles de época contemporánea, moderna y medieval islámica. Sin embargo, bajo el Perfil Oeste, a una cota de -6.40 m, apareció un muro romano de sillares de calcarenita, orientado de Noreste a Suroeste, y del que sólo se conservaba una hilada con dos sillares. Ha sido interpretado como «parte de una estructura muraria [...] posiblemente relacionada con el carácter cementerial de la zona, que fue saqueada o arrasada durante época medieval islámica tal vez con el fin de reaprovechar los sillares» (IBÁÑEZ *et alii*, 1990).

El Corte F (4x 4 m), fue ampliado posteriormente en 7x 6 m. en tres sectores (F-1, F-2 y F-3) (Fig. 176). Se localiza «frente a los depósitos de agua, de un lado, y el edificio de la Estación, de otro». Los niveles contemporáneo y medieval islámico (al que se adscriben los restos de una vivienda de los siglos XI-XIII), se superponen a una

⁴³ En la Avda. de América también se descubrieron numerosas tumbas con cubierta de *tegulae* a doble vertiente, encerradas en cajas rectangulares de este mismo material.

⁴⁴ Durante el Seguimiento del Viaducto del Pretorio realizado a comienzos de 1991 con motivo de la construcción del túnel del TAV, se hallaron igualmente varios enterramientos romanos: 12 inhumaciones en fosa simple sin ningún tipo de cubierta (o bien de *tegulae*), datadas en el siglo III d.C. y un número indeterminado de incineraciones en ánfora fechadas en el siglo II d. C. (GALA, 1991). Al Este del antiguo Viaducto aparecieron varios muros de sillares reforzados con mampostería que formaban un recinto cuadrado. Al interior de dicha construcción se hallaron al menos dos de las citadas tumbas de inhumación.

necrópolis romana en la que se han diferenciado dos fases de ocupación. A la Fase 2, pertenecen un posible *ustrinum* y un enterramiento de incineración (UU.EE. 48-50). Este último aparece a una cota de -1.87 m en el sector F-2. Se trata de una fosa simple con cubierta plana de *tegulae* y piedras. Tiene una orientación Noroeste-Sureste y en su interior se hallaron los restos de la cremación. Como ajuar presenta «*dos urnas con varias tapaderas y otros vasos cerámicos*». En el estrato de relleno de la fosa se hallaron fragmentos de «*Terra Sigillata Sudgálica (Marmoratas)*». La tumba ha sido fechada entre finales del siglo I y principios de siglo II d. C. También a la etapa Altoimperial se adscriben otros posibles *ustrina*, localizados en el sector F-1, a una cota de $-0.80/0.90$ m. Son tres estructuras constituidas por «*tres pocitos o fosas circulares unidas construidas con adobe y piedras, en cuyo interior se hallaron restos de ceniza y huesos calcinados*». A la tercera Fase de la necrópolis, de los siglos III y V/VI d. C., corresponden dos inhumaciones (UU.EE. 31 y 32; y UU.EE. 28-30*⁴⁵) (IBÁÑEZ *et alii*, 1990).

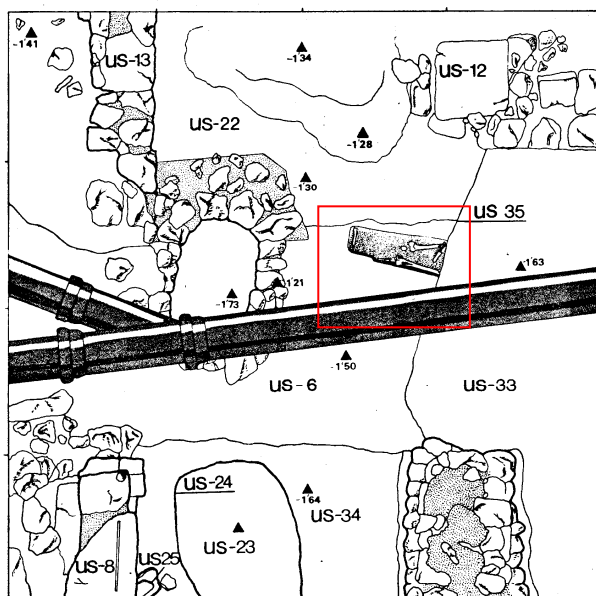


Fig. 176. RAF-TAV 1990: tumba UU.EE. 28-30 (Corte F) (IBÁÑEZ *et alii*, 1990).



Durante la Segunda Fase se abrieron 14 Cortes (de la G a la T), con unas dimensiones de 10×4 m, paralelos a las vías del tren, y 11 Sondeos (1-11), ubicados a lo largo de la vía 14. Sólo los Cortes G, I y S proporcionaron restos funerarios romanos, y en los demás se constataron exclusivamente niveles contemporáneos (siglos XIX- XX) y medieval-islámico (siglos X-XI). En el caso de los Sondeos, sólo tres de ellos (2, 3 y 7), aportaron noticias de cuatro nuevas tumbas de inhumación con cubierta de *tegulae* (IBÁÑEZ *et alii*, 1991).

El Corte G (10×4 m), se hallaba paralelo al antiguo andén 3, y se amplió unos 6.5×1.5 m (Fig. 177). En cuanto a los restos de época romana se pueden distinguir varias fases: una de época augustea, representada por una tumba de incineración (UU.EE. 37 y 38), o supuesto *ustrinum* en fosa rectangular excavada en las arcillas geológicas, en la que se recuperaron cenizas, carbones, huesos calcinados y varios fragmentos cerámicos; un vertedero de escombros de época flavia, con numerosos fragmentos cerámicos, adobes y restos de revestimiento parietal (U.E. 25); varios muros arrasados (UU.EE. 30,

⁴⁵ Empleamos un asterisco para diferenciar la tumba uu.ee. 28-30* de la campaña del año 1990, de otra tumba, también uu.ee. 28-30, exhumada durante la campaña de 1991.

32, 34 y 35), que podían estar relacionados con los límites del área cementerial; un canalillo (U.E. 27), y un pavimento de ladrillos (U.E. 33). Por último, en los niveles tardorromanos, aparece una tumba de inhumación (UU.EE. 23, 24 y 26), y un fragmento de inscripción de finales del siglo II d.C. (CIL II²/7, 414) (IBÁÑEZ *et alii*, 1991).

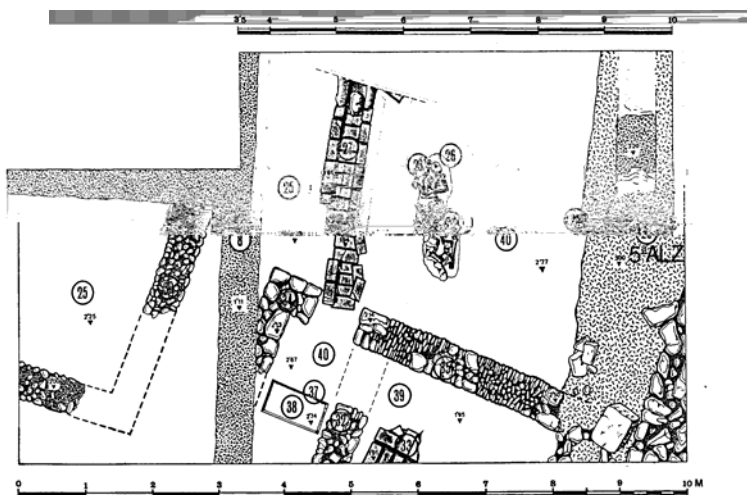


Fig. 177. RAF-TAV 1991: tumba UU.EE. 23, 24 y 26 (Corte G) (IBÁÑEZ *et alii*, 1991).



El Corte I se ubica paralelo al andén 3, y en él se documentan dos periodos: una vivienda medieval-islámica (siglo XI), y una necrópolis tardorromana (siglos III-IV d. C.), a la que se asocian cuatro tumbas de inhumación (UU.EE. 22-24, 25-27, 28-30, y 33-35) (Fig. 178) (IBÁÑEZ *et alii*, 1991).

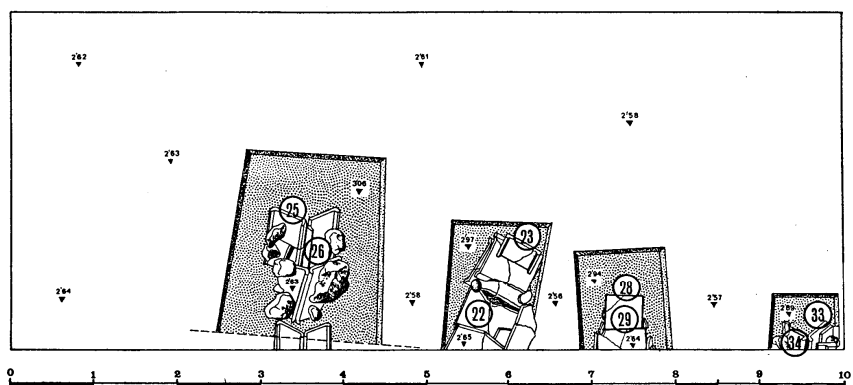


Fig. 178. RAF-TAV 1991: tumbas UU.EE. 25-27, 22-24, 28-30 y 33-35 (Corte I) (IBÁÑEZ *et alii*, 1991).



El Corte S se sitúa al Este de la antigua estación de ferrocarril, entre las vías 6 y 8, y fue la última cata donde se hallaron restos de carácter funerario (Fig. 179). En él se constatan de nuevo dos épocas: diversas estructuras de habitación de época medieval-islámica y una necrópolis tardorromana a la que se adscriben 3 inhumaciones (UU.EE. 31-32-35, 43-45 y 46-48) (IBÁÑEZ *et alii*, 1991). También el Corte S, se ha recuperado un fragmento de una inscripción de principios del siglo I d. C. (CIL II²/7, 352).

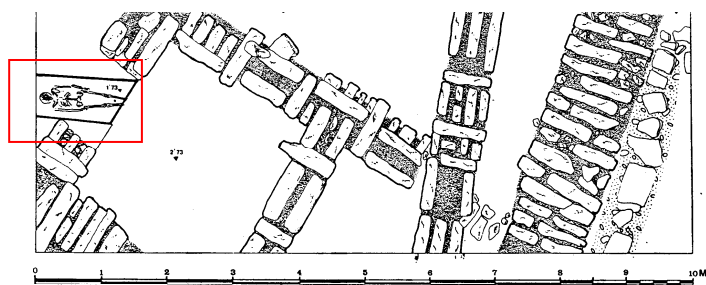


Fig. 179. RAF-TAV 1991: planta del Corte S (IBÁÑEZ *et alii*, 1991).

Enterramientos

Nº Catálogo: 238.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1990.

Descripción: la tumba UU.EE. 28-30*, que aparece a cota de -1.50 m, con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* en disposición indeterminada. En el interior de la fosa se hallan sólo los huesos correspondientes a las extremidades inferiores de un individuo adulto en decúbito supino (Fig. 180). No presenta ajuar. Sin embargo, bajo los restos óseos del cadáver se recogió una «*monedita de bronce bajoimperial, posiblemente de Constancio*».

Cronología: mediados siglo IV-siglo V d.C.



Fig. 180. Nº Cat. 238. RAF-TAV 1990: inhumación tumba UU.EE. 28-30* (Corte F) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

Nº Catálogo: 239.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1990.

Descripción: la tumba UU.EE. 31-32, que aparece a -2 m, con una orientación Noroeste, está practicada en fosa excavada en las arcillas geológicas y sin cubierta. En el interior de la fosa se halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo «*muy pegados al tórax, que se encuentra también comprimido*»; por lo que pudo ser envuelto en un sudario (Fig. 181). No presenta ajuar; sin embargo, próxima al cadáver aparece una fosa con fragmentos de *Terra Sigillata* y cerámica común, cuya relación con la inhumación desconocemos.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 181. Nº Cat. 239. RAF-TAV 1990: inhumación tumba UU.EE. 31-32 (Corte F)
(Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

Nº Catálogo: 240.

Bibliografía: GALA, 1991.

Descripción: doce tumbas de inhumación en fosa simple que fueron detectadas durante el «Seguimiento del Viaducto del Pretorio», y de las que ignoramos todo tipo de información.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 241.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: la tumba UU.EE. 46-48, que aparece a una cota de -2 m, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa rectangular con una cubierta de *tegulae* plana. En el interior de la fosa se halla la inhumación de dos individuos posiblemente adultos, cuyos restos óseos aparecen en un precario estado de conservación (Fig. 182). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 182. Nº Cat. 241. RAF-TAV 1991: inhumaciones tumba UU.EE. 46-48 (Corte S)
(Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

Nº Catálogo: 242.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: la tumba UU.EE. 22-24, que aparece a una cota de -2.65 m, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa con una doble cubierta de *tegulae* plana (Fig. 183). En el interior de la fosa se halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino con la cabeza hacia el Sur y las manos sobre las caderas (Fig. 184). Se ha recuperado un as de bronce bajoimperial (con una esfinge femenina en su anverso) en su mano derecha. Además, bajo la cubierta se recogieron varios fragmentos cerámicos – imitación de paredes finas- de una jarrita con engobe negro y un recipiente.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 183. N.º Cat. 242. RAF-TAV 1991: cubierta tumba UU.EE. 22-24 (Corte I) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).



Fig. 184. N.º Cat. 242. RAF-TAV 1991: inhumación tumba UU.EE. 22-24 (Corte I) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

Nº Catálogo: 243.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: la tumba UU.EE. 33-35, que aparece a una cota de -2.65 m, está practicada en fosa con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» (Fig. 185). En el interior de la fosa se halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino con el cráneo orientado hacia el Sur (Fig. 186). No presentaba ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 185. N.º Cat. 243. RAF-TAV 1991: cubierta tumba UU.EE. 33-35 (Corte I) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).



Fig. 186. N.º Cat. 243. RAF-TAV 1991: inhumación tumba 33-35 (Corte I) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

Nº Catálogo: 244.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: dos tumbas muy próximas entre sí con orientación Norte, que presentan una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» (Sondeo 3).

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 245.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: la tumba UU.EE. 28-30, que aparece a una cota de -2.64 m, con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa con una cubierta de *tegulae* plana «*marcadas por otras dispuestas verticalmente y apoyadas sobre las primeras, formando una especie de caja*» (Fig. 187). En el interior de la fosa se halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino, del que sólo se conservaban las extremidades inferiores. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 187. Nº Cat. 245. RAF-TAV 1991: cubierta tumba UU.EE. 28-30 (Corte I) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

Nº Catálogo: 246.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: la tumba UU.EE. 25-27, que aparece a una cota de -2.63 m, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* plana calzada «*por una serie de piedras calizas*», cubiertas a su vez, por un pequeño túmulo rectangular de mampuestos también de caliza (Fig. 188). En el interior de la fosa se halla la inhumación de un individuo adulto, en decúbito supino, con el cráneo orientado hacia el Norte, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, y la mano derecha sobre la cadera del mismo lado. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 188. Nº Cat. 246. RAF-TAV 1991: cubierta tumba UU.EE. 25-27 (Corte I) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

Nº Catálogo: 247.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: la tumba 43-45, que aparece a una cota de -1.63 m, con una orientación Noreste-Suroeste, está practicada en fosa simple rectangular revestida a lo largo de los lados mayores por *tegulae*, y con una cubierta también de *tegulae* dispuestas en horizontal (Fig. 189). En el interior de la fosa se halla la inhumación de un individuo adulto (1.50 m), en decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Aparece

cubierto parcialmente por dos *tegulae* más, y en un deficiente estado de conservación (Fig. 190). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 189. N° Cat. 247. RAF-TAV 1991: cubierta tumba UU.EE. 43-45 (Corte S) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).



Fig. 190. N° Cat. 247. RAF-TAV 1991: inhumación tumba UU.EE. 43-45 (Corte S) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

N° Catálogo: 248.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: la tumba UU.EE. 31-32-35, que aparece a una cota de -1.73 m, con una orientación Este-Oeste, está practicada en fosa simple rectangular, con una cubierta de *tegulae* en posición indeterminada. En el interior de la fosa, más o menos rectangular, se halla la inhumación posiblemente de un individuo infantil en decúbito supino, cuyos restos óseos presentan un lamentable estado de conservación. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

N° Catálogo: 249.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: la tumba UU.EE. 23-24-26, que aparece a una cota de -2.40 m, con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa (1.5x 0.60 m), con una cubierta de ladrillos, que fueron reaprovechados de un canal altoimperial. En su interior de halla la inhumación de un individuo adulto, en decúbito supino, con la cabeza girada hacia el lado izquierdo y los brazos cruzados sobre el tórax (Fig. 191). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

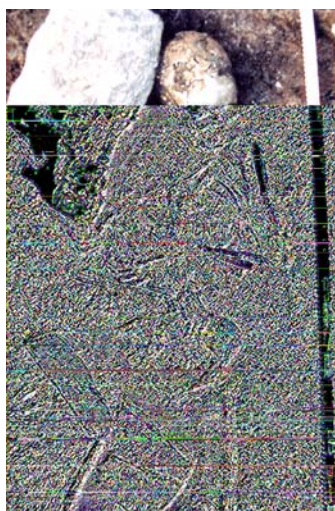


Fig. 191. N° Cat. 249. RAF-TAV 1991: inhumación tumba UU.EE. 23-24-26 (Corte G) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

Nº Catálogo: 250.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: restos de una posible tumba de inhumación con cubierta de *tegulae* (Sondeo 2).

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 251.

Bibliografía: IBÁÑEZ *et alii*, 1991.

Descripción: restos de una posible tumba de inhumación con cubierta de *tegulae* (Sondeo 7).

Cronología: sin atribución.

35. Calle Reyes Católicos 17, recayente la Plaza Gonzalo de Ayora.

Circunstancias del hallazgo: La excavación arqueológica del solar, dividido en tres naves en paralelo, se llevó a cabo en dos Fases de actuación bajo la dirección de M^a D. Baena Alcántara. Durante la Primera Fase, desarrollada entre enero y febrero de 1988, se abrieron 4 cortes: uno (Cata I) en la nave Septentrional (A), y otros tres (Catas I, II y III) en la nave Meridional (B). En todas las Catas de la nave B, se exhumaron estructuras de una vivienda medieval-islámica. Concretamente en la Cata I a unos -3.20 m aparecen «restos óseos que pueden ser humanos, y fragmentos de “terra sigillata” con algunas marcas de alfarero, destacando la base fragmentada de una pieza que presenta un grafito: “PETRONI”». A -3.17 m, se halló «un sillar de caliza romano que delimita un pavimento de piedra a -3.67 m de características similares a la calzada detectada en el n^o 6 de Ronda de los Tejares y que sigue su misma alineación» (BAENA, 1988a, 4). En la Cata II, se constata para los niveles romanos, un muro de sillares que delimita una habitación pavimentada con un mosaico bícromo –que apareció a una cota de -3.30 m-, y que posiblemente formaron parte de una villa de los siglos II-III d.C.

Por otra parte, se pudo comprobar que el sótano de la nave central se construyó sobre tres muros (N, S y E), de ladrillos, sillares y mortero de cal. A ellos hay que sumar un cuarto muro (W), de técnica constructiva distinta a los anteriores y que fue realizado únicamente con ladrillos. A estas estructuras no se les ha podido asignar una cronología absoluta (BAENA, 1988b, 7 ss).

Durante el Seguimiento de 1988, previo a la Segunda Fase de intervención, se desmontaron las estructuras islámicas de las Catas I y II de la nave B, y también los restos de un muro romano de sillares de caliza que apareció a una cota de -2.10 m y situado «paralelo y muy cercano a la medianera del edificio de la Diputación Provincial, en la zona SE del solar». Tenía una orientación Norte-Sur y «se hallaba cortado por la continuación del muro S del sótano que se prolongaba hasta la medianería señalada [...]» (BAENA, 1988c, 2).

Entre enero y marzo de 1989 comenzaron los trabajos de la Segunda Fase. Todos los niveles documentados en esta campaña corresponden a época romana. En la Zona B, ahora “Zona Sur”, se continúan los trabajos en las Catas I, II y III; en la Zona central, ahora “Zona del antiguo sótano” se excavó la Cata IV; y en la Zona A o “Zona Norte”, se abrieron las Catas V y VI.

En la Cata I de la Zona Sur, apareció -a una cota de -3.55 m-, una calle romana con una orientación Noroeste-Sureste, que apoyaba directamente sobre un nivel estéril de arcillas. Se trata de una vía pavimentada con grandes losas irregulares de pudinga, en cuyo límite oriental se podían observar restos de dos basamentos cuadrangulares de sillería (1.40x 1.40 m), que junto a otros fragmentos de *opus caementicium*, podrían indicar el espacio porticado de dicha calle. A su vez, la presencia de una hilada de sillares rectangulares sobre parte de la calzada y paralela a la misma, responde a una reconstrucción de la calle. Esta reparación, así como la propia calzada no están fechados, aunque los materiales recuperados «fragmentos de *tegulas*, ladrillos, “terra sigillata”, de

mármol, estucos, cerámica común,...» apuntan a plena época imperial (BAENA, 1991b, 146).

En las Catas II y III, se prosiguió la recuperación del pavimento musivo de una estancia decorado con motivos vegetales y geométricos, y de los muros de sillares de caliza de dicha habitación (Oeste y Sur), que estaban interrumpidos por el muro Sur del antiguo sótano. Estas estructuras tienen una cronología de los siglos II-III d. C. Próximo al muro Oeste de esta habitación, apareció un enterramiento de inhumación que reaprovechaba una estructura hidráulica para su deposición. En cuanto a su cronología, nada se cita en el informe (BAENA, 1991b, 148, Lám. 4).

Por último, en la Cata V de la Zona Norte, se constata un potente muro de sillares con una orientación Norte-Sur, y en la Cata VI otro de iguales características, al cual estaban asociados un pilar y un mosaico decorado con “nudos de Salomón”. Bajo este último muro, se localizó una estructura de planta absidiada «realizada con piedra diferente a la de los sillares» (BAENA, 1991b, 149, Lám. 5).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 252.

Bibliografía: BAENA, 1991b.

Descripción: tumba de inhumación realizada directamente sobre una canalización, y con una orientación Norte-Sur. La cubierta se ha resuelto mediante una *tegula* y algunas piedras, bajo las que aparecen los restos óseos de un individuo adulto (1.10 m), en decúbito supino, que presenta el brazo izquierdo extendido a lo largo del cuerpo y «el brazo derecho apegado al costado, doblando el antebrazo para pasar la mano sobre el vientre y cruzar por debajo al brazo izquierdo» (BAENA, 1991b, 148, Lám. 4). No presenta ajuar; sin embargo, en el interior de la sepultura se recogieron un objeto de metal parecido a un dedal «junto a las falanges de la mano derecha» y seis clavos de hierro (Figs. 192-194).

Cronología: siglo IV d.C.



Fig. 192. Nº Cat. 252. Reyes Católicos, 17: cubierta (Foto: M^a. D. Baena).

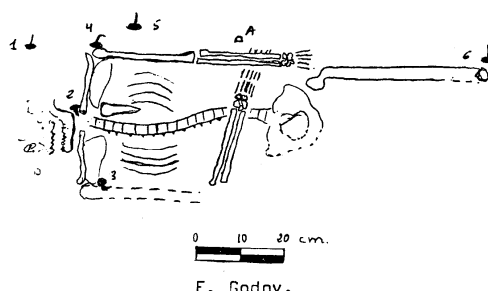


Fig. 193. Nº Cat. 252. Reyes Católicos, 17: localización de los clavos de hierro (Catas II-III).



Fig. 194. N° Cat. 252. Reyes Católicos, 17: inhumación (Foto: M^a. D. Baena).

36. Avenida de Gran Capitán.

Circunstancias del hallazgo: el sarcófago apareció «*en la casa del Sr. Sánchez de Puerta*», y fue ingresado en el Museo en 1922.

-----Enterramientos-----

N° Catálogo: 253.

N° Inventario: 16.

Bibliografía: MARTÍN, 2002b, 61 ss.

Dimensiones: Caja: 41 cm longitud, 41 cm anchura en la parte de la cabecera, 41 cm aprox. anchura en los pies, 37 cm altura en la cabecera, 37 cm aprox. altura en los pies, 0.5 cm grosor de la hoja de la caja. Tapa: 169 cm longitud, 59 cm anchura en la cabecera, 25 cm anchura en los pies, 0.3 cm grosor de la hoja de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Sala III.

Descripción: sarcófago incompleto de forma paralelepípeda: «*la caja y la tapa se han construido por separado, a partir de dos hojas de plomo*» (MARTÍN, 2002b, 62). Tanto los bordes de la tapa como la caja presentan una decoración lineal de cordoncillo «*que ha sido realizada a partir de bandas de rombos alineados, ligeramente separados e inclinados hacia la derecha*» (Fig. 195).

Cronología: finales del siglo II d.C. y comienzos del siglo IV d.C.

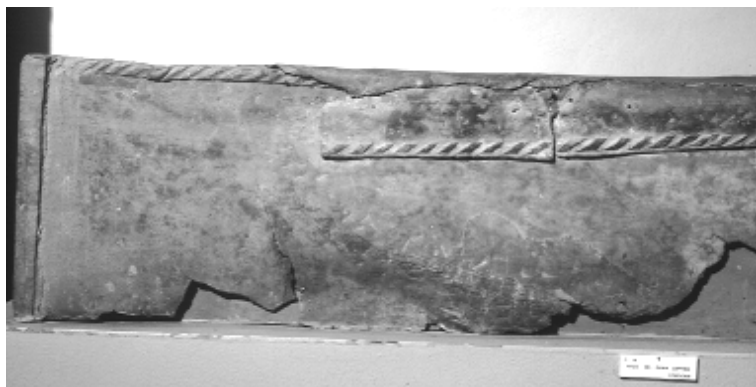


Fig. 195. N° Cat. 253. Avda. de Gran Capitán (Foto: I. Martín).

37. Avenida de Cervantes 20⁴⁶.

Circunstancias del hallazgo: El Sondeo realizado el 14 de marzo de 1994 por A. Ibáñez, se sitúa en un solar al Norte del recinto amurallado⁴⁷. Se abrieron tres pequeños cortes (2.50x 2.50 m), hasta alcanzar una cota de -6 m. En ellos se documentaron algunos niveles de época medieval-islámica y romana, aunque no se localizó ningún tipo de estructura (IBÁÑEZ; SECILLA; COSTA, 1994). En junio de ese mismo año aparecieron los restos de un sarcófago de plomo.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 254

Nº Inventario: 31.694.

Bibliografía: IBÁÑEZ, 1994; MARTÍN, 2002b, 62 ss.

Dimensiones: Caja: 182 cm longitud, 37 cm aprox. anchura en la parte de la cabecera, 30 cm aprox. en la parte de los pies, 1 cm de grosor de la hoja de la caja. Tapa: 195.5 cm longitud, 50 cm anchura en la parte de la cabecera, 44 cm anchura en los pies, 1 cm de grosor de la hoja de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: restos retorcidos de un sarcófago fragmentado con forma trapezoidal: «La caja y la tapa se han construido por separado, a partir de dos hojas de plomo trapezoidales» (MARTÍN, 2002b, 65). La decoración –estampillada- ocupa toda la superficie

⁴⁶ En la Avda. de Cervantes 45 también se recuperó un fragmento de mármol blanco decorado con talla a bisel (Nº Inv. 23.537). Actualmente está en paradero desconocido, aunque fue publicado por A.Mª. Vicent en 1966: “*El esquema responde por ambas partes al tipo de rectángulo central, orlado por círculos tangentes dobles independientes, uno sogueado y otro liso. En el centro de estos círculos se inscriben cruces florenzadas*”. La decoración en ambas caras es la misma salvo el motivo del rectángulo central. En la cara A interpreta “*una cruz en forma de aspa trazada en tres líneas, en cuyas intersecciones extremas se insertan circunscritos tres pequeños círculos*”; mientras que en la cara B “*se advierten restos de decoración trenzada [...]; y los motivos que lo rellenan son pequeñas hojas cuadrifolias cerradas por círculos lisos*” (VICENT, 1966, 187 ss). La pieza tiene unas dimensiones de 50x 23x 4,5 cm, y es uno de los pocos fragmentos de cancel de Córdoba que están decorados en sus dos caras.

⁴⁷ En 2003 se procedió a la excavación del solar nº 22 de la Avda. Cervantes ante la presencia de importantes vestigios arqueológicos. Dentro del Período II, Romano Altoimperial (siglos I-III), se han distinguido varias fases: De época republicana (Fase 2, siglos III-I a.C.), únicamente se han recogido algunos restos materiales. Para el siglo I d.C. (Fase 3), se documentan varias cimentaciones de cantos rodados correspondientes a una *villa* o propiedad posiblemente de carácter industrial. A principios del siglo II el espacio cesa su uso doméstico e industrial y se colmata (Fase 4). A partir de mediados de este siglo, y tras el abandono del área residencial, la zona es utilizada como necrópolis de inhumación hasta finales del siglo III d.C. Es interesante la comprobación de dos recintos funerarios. Se han recuperado un total de 17 sepulturas con una orientación Norte-Sur y Este-Oeste, practicadas en: cista de ladrillos con base de 6 losas de mármol, una cubierta de *tegulae* plana y un remate final en *opus signinum* (tumba 1, U.E. 120); fosa simple con cubierta horizontal de tejas (tumba 2, U.E. 121; tumba 4, U.E. 147; tumba 5, U.E. 153; tumba 9, U.E. 158; tumba 10, U.E. 159; tumba 13, U.E. 151; tumba 14, U.E. 162; tumba 15, U.E. 164); fosa simple sin cubierta (tumba 3, U.E. 127; tumba 17, U.E. 167); y fosa simple con cubierta de *tegulae* a doble vertiente (tumba 11, U.E. 100; tumba 12, U.E. 160; tumba 16, U.E. 165), a veces con los costados laterales delimitados por cantos rodados (tumba 6, U.E. 154; tumba 7, U.E. 156, tumba 8, U.E. 157). El estado de conservación de las inhumaciones es malo debido a las estructuras de época postcalifal (Período IV, Fase 8, siglos XI-XII), como los pozos, que cortan a los enterramientos. Todos los cadáveres se depositan en decúbito supino, excepto el individuo de la tumba 5 que aparece en decúbito prono. A partir del siglo IV (Período III, tardoantiguo/visigodo), la necrópolis se abandona y colmata (comprobandose la destrucción de los recintos funerarios), mientras que el espacio, no vuelve a ser ocupado hasta época medieval-islámica (LÓPEZ, 2003).

de manera aleatoria: se trata de bandas simples de roleos acantiformes. Ignoramos la estructura en la que se hallaba inserto el sarcófago, en el que sí se han podido recuperar los restos óseos de la inhumación. Dado el hallazgo de una *tegula* fragmentada, podemos suponer una cista conformada por este material para la deposición del sarcófago (Figs. 196 y 197).

Cronología: finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.



Fig. 196. N° Cat. 254. Avda. Cervantes 20 (Foto: I Martín).



Fig. 197. N° Cat. 254. Avda. de Cervantes 20. (Foto: I. Martín).

38. Glorieta Conde de Guadalhorce.

Circunstancias del hallazgo: El sarcófago se recuperó al hacer un paso subterráneo para peatones en la antigua Estación de ferrocarril, y fue ingresado en el Museo en 1953.

-----Enterramientos-----

N° Catálogo: 255.

N° Inventario: 90.

Bibliografía: MARTÍN, 2002b, 57 ss.

Dimensiones: Caja: 200 cm longitud, 45 cm anchura en la parte de la cabecera, 32 cm anchura en los pies, 36 cm altura en la cabecera, 32 cm altura en los pies, 0.8 cm grosor de la hoja de la caja. Tapa: 198 cm longitud, 58 cm anchura en la cabecera, 43 cm en los pies, 0.5 cm grosor de la hoja de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Sala III.

Descripción: sarcófago de forma trapezoidal. «La caja y la tapa se han construido por separado, a partir de dos hojas de plomo trapezoidales» (MARTÍN, 2002b, 58). La tapa presenta una decoración de elementos arquitectónicos conformando esquemas lineales, es decir, se han empleado motivos estampillados en forma de pilastras de fuste estriado y capitel corintio (Fig. 198). Además de delimitar los bordes de la tapa, tres pilastras conforman un triángulo que resaltan la zona de la cabecera del sarcófago.

Cronología: siglo IV d.C.

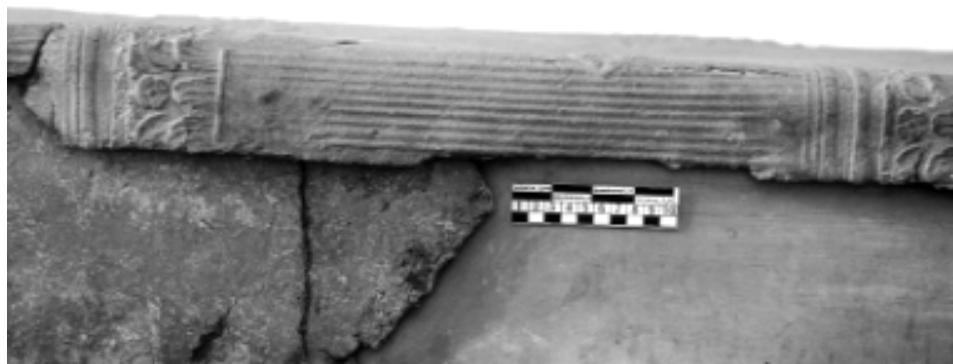


Fig. 198. N° Cat. 255. Glorieta del Conde de Guadalhorce (Foto: I. Martín).

III. ÁREA ORIENTAL

La Necrópolis Oriental tiene como eje principal la *Via Augusta*. Sus límites, que parten del ángulo nororiental del perímetro amurallado romano, se prolongan hacia el Oeste hasta el Cuartel de Lepanto, «*si bien no cabe descartar la disposición de enterramientos más o menos dispersos hasta al menos la zona de la antigua Choza del Cojo*»⁴⁸ (VAQUERIZO, 2001, 126). Esta zona funeraria se caracteriza por la abundancia de hallazgos dispersos, por la posterior ocupación hispanomusulmana y por los distintos usos industriales, agropecuarios y otras actividades desarrolladas en ella, entre las que encontramos las prácticas funerarias. Entre los sectores funerarios identificados podemos destacar la denominada por Santos Gener «*necrópolis patricia*», que ubica en los alrededores de la Puerta de Hierro (SANTOS GENER, 1955, 9); los hallazgos funerarios de las inmediaciones de la Plaza de la Corredera; los enterramientos en sarcófagos de plomo de la calle Maese Luis 20, Badanas 19 y Diario de Córdoba 19; el posible cementerio paleocristiano de la calle San Pablo 13 a 19; la necrópolis tardorromana que Sotomayor sitúa en la Iglesia de San Pedro, y otros muchos⁴⁹.

Con anterioridad a la ocupación del suelo como necrópolis, se constata la existencia de grandes *vici* junto a las puertas de la muralla, que responden al crecimiento de la ciudad fuera de su recinto murario, y cuya construcción se inicia en época flavia. A veces, amortizan restos funerarios previos, y luego éstos, vuelven a ser aprovechados como necrópolis. Así, durante los primeros años del Imperio, conviven enterramientos e instalaciones industriales en los espacios suburbanos situados al Norte y al Oeste de *Colonia Patricia* (VAQUERIZO, 2002, 151). El *vicus* Oriental⁵⁰ se extiende poco más o menos desde la Plaza de la Corredera (donde se hallaron magníficos mosaicos), hasta

⁴⁸ Próxima a la “Choza del Cojo” se documentan restos de un posible enterramiento monumental construido en *opus quadratum*, del que se recupera una urna de arenisca. En las cercanías del Arroyo de Pedroche, se citan varios epígrafes de la segunda mitad del siglo I y de finales del siglo II-principios del III d.C. (VAQUERIZO, 2002, 148). Además, hay noticias sobre la existencia de elementos funerarios en las inmediaciones del Marrubial y se señala la presencia de sarcófagos y enterramientos en la “Huerta de San Patricio” -situada en los alrededores de la Puerta de Plasencia-. El ambiente funerario de esta zona extramuros es bastante lógico si pensamos que por aquí discurría la *Via Augusta*, que entraría por la posteriormente denominada Puerta de Roma o del Hierro. Con base a los hallazgos funerarios, A.U. Stylow ha reconstruido el paso de ésta vía por los alrededores de la ciudad, que desde la Puerta del Hierro seguiría las actuales calle de San Pablo, Santa María de Gracia y San Lorenzo hasta alcanzar la Puerta de Plasencia. Desde aquí debió discurrir por la Avda. de Rabanales, atravesando la Avda. de Carlos III, hasta la altura de la antigua “Choza del Cojo” (MURILLO; MUÑOZ; 2001, 110).

⁴⁹ En 1998, F. Penco intervino en un solar de la calle Realejo nº 1, esquina Hnos. López Diéguez. De la fase Altoimperial, documentó (con dos hiladas a nivel de cimentación y una más de alzado), un posible monumento funerario en *opus quadratum* (U.E. 18), a una cota de 101.29 m.s.n.m. y con una orientación de 356º N. A esta estructura está asociada otra de ripios, areniscas y cantos de cuarcita (U.E. 47), que delimitaba un enterramiento excavado en el interior de dicha estructura. Esta sepultura presentaba como ajuar funerario una pátera *forma I* y tres copas *tipo I* de Peñaflor y una *T.S.G. Drag.18/19*, que proporciona una fecha entre 40 y 70 d.C. Quizá estemos ante un monumento funerario, levantado próximo a la *Via Augusta*, en forma de altar, abandonado entre finales del siglo I d.C. y la primera mitad del siglo II d.C., para ser ocupado por estructuras domésticas. Contemporáneo al monumento. se constata una estructura hidráulica en *opus signinum* (PENCO, 1998).

⁵⁰ Por ejemplo, en San Pablo 17, se documentan restos de una *domus* de finales del siglo I-principios del siglo II d.C. (RUIZ, 1999a, 1999b); y en la calle Maese Luis 20, un mosaico de ambiente doméstico, que será reaprovechado posteriormente por varios enterramientos (APARICIO, 1993, 1995).

San Francisco, amortizando enterramientos preexistentes. En época tardía, es frecuente el abandono que experimentan estas zonas periféricas y el retraimiento de la población a intramuros. Muchos *suburbia* -y el espacio extramuros en general-, son ocupados por necrópolis; incluso se revalorizan ciertas zonas periféricas, como el prestigio que alcanza la Necrópolis Septentrional a raíz de la construcción del *palatium* de Maximiano Hercúleo en Cercadilla.

Del Alto y Pleno Imperio⁵¹ se constatan varios epígrafes (Plaza de la Corredera, San Pedro, etc.); recintos o acotamientos funerarios ubicados junto a las vías de tránsito (VAQUERIZO, 2002, 162 ss); así como grandes depósitos hidráulicos, posiblemente destinados al abastecimiento de agua con fines funerarios⁵² (RUIZ, 1999a, 1999b; VAQUERIZO, 2002).

Desde de finales del siglo II d.C., y sobre todo en época tardorromana, se detectan hallazgos funerarios algo dispersos⁵³ en los distintos solares intervenidos. La información obtenida en ellos es muy desigual. Esta circunstancia se debe al reducido número de tumbas documentadas en algunas zonas (como en San Pablo 17 o en María Auxiliadora), a la antigüedad de la excavación (Diario de Córdoba 19), o simplemente a que las intervenciones no han sido lo suficientemente meticulosas a la hora de documentar el registro arqueológico. Por el contrario, merece ser destacada la magnífica excavación en Lucano 7-9, tanto por el volumen de enterramientos recuperados (42 en total), como por la aplicación de una exhaustiva metodología arqueológica y de registro. También en Badanas 19 se constatan un número considerable de tumbas, pero el lamentable estado de conservación de las inhumaciones no ha permitido su completa y correcta documentación.

En cuanto al material arquitectónico decorativo⁵⁴ se han recuperado algunas piezas fragmentadas dispersas. Ya hemos comentado a lo largo de nuestro estudio la absoluta ausencia de epígrafes funerarios tardíos en esta área, porque los recuperados hasta el momento corresponden a la etapa Imperial.

⁵¹ También en la calle Cárcamo 17 se presupone la existencia de una estructura funeraria para una tumba de inhumación del siglo I d.C., con cubierta de *tegulae* y delimitada por una alineación de cantos rodados. Su excavador piensa que pudo construirse un enterramiento de tales características tras documentar una estructura en *opus signinum* de 0.80 m de potencia y 0.20 m de ancho (BERMÚDEZ, 1990).

⁵² Estructuras relacionadas con el mantenimiento de los enterramientos y con el ritual funerario, se constatan en el Tablero Bajo M-16 de la MA-1 (BOTELLA; 1993; COSTA, 1994) y en La Constanca (RUIZ, 1996a). Este tipo de cisternas se comprueban en otras necrópolis como en *Edeta* (VAQUERIZO, 2001c, 157).

⁵³ Motivada por la fuerte y prolongada ocupación medieval «[...] que en algunos casos habría destruido-o reutilizado, incluso- los restos funerarios anteriores y en otros los habría emplazado a cotas muy bajas, dificultando su actual constatación arqueológica» (VAQUERIZO, 2002, 149).

⁵⁴ Gracias a los Libros de Registro tenemos constancia de la procedencia de otras piezas de la Zona Oriental. Se trata de dos capiteles (Nº Inv. 394 y 9.141), hallados en el “Huerto de la Golondrina” y en el “Huerto de San Andrés”; y una basa (Nº Inv. 406), de la Plaza de los Aguayos. No incluimos estos ejemplares en nuestro catálogo al no poder garantizar su procedencia de un ambiente funerario. Están almacenados en el MAECO; sin embargo, su localización ha sido imposible. También excluimos un fragmento de friso en piedra caliza (Nº Inv. 8.966), recuperado en el Marrubial (junto al Cuartel de Lepanto), puesto que no podemos garantizar su adscripción cronológica a la etapa en estudio. Sin embargo, S. de los Santos Gener recoge esta pieza dentro de la “serie visigoda” y la describe como “trozo de pilastra, decorada con motivos visigodos, estrellas, líneas quebradas y trifolios” (SANTOS GENER, 1945, 85).

39. Calle Capitulares, esquina Callejón del Galápago.

Circunstancias del hallazgo: El solar se sitúa al Este del lienzo amurallado Altoimperial y muy próximo al centro de Culto Imperial de la calle Claudio Marcelo. Fue excavado en el 2000 por M. Moreno (MORENO *et alii*, 2001, 410 ss). En la secuencia estratigráfica se han podido distinguir distintos períodos con sus fases correspondientes. Así dentro del Período I (Romano Altoimperial), encontramos la Fase 4 (bajoimperial ss. III/IV), que corresponde a estratos de colmatación formados por sedimentos antrópicos generados por el vertido de escombros y basuras. Este paquete estratigráfico sella los estratos de la Fase 3, relacionados con el desmantelamiento de las estructuras de la Fase anterior (un magno programa edilicio de época julio-claudia). La Fase 5 (bajoimperial/tardoantigua ss. IV/V), es la que a nosotros nos interesa, y corresponde a la única tumba de inhumación documentada (UU.EE. 48 y 52). Hasta la Fase 6 (posiblemente siglo XIII), del Período II (Medieval), no se vuelve a constatar registro arqueológico (MORENO, 2000, 39 ss).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 256.

Bibliografía: MORENO, 2000, 33 ss.

Descripción: tumba de inhumación practicada en fosa (1.70x0.70 m), revestida por elementos pétreos hincados en la tierra conformando una especie de caja o cista (U.E. 48), y sin cubierta. La cista emplea elementos reutilizados de edificios previos y caracterizados por su homogeneidad como una laja marmórea y lajas de calcarenitas, dos de ellas pertenecientes a un capitel corintio posiblemente del siglo I d.C. (Fig. 199). Tiene una orientación Norte-Sur. En su interior se halla una inhumación en decúbito supino (U.E. 52). Por motivos postdeposicionales, la mayor parte de los huesos aparecieron en el centro de la fosa en desconexión anatómica y correspondían a las extremidades del individuo, del que desconocemos la edad y sexo. No presenta ajuar.

Cronología: finales siglo IV-comienzos siglo V d.C.

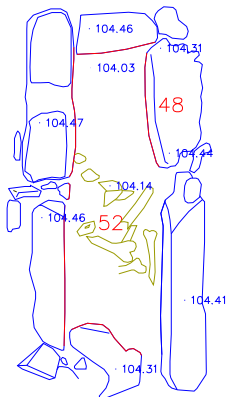


Fig. 199. Nº Cat. 256. Capitulares-Galápago: cista y restos de inhumación.

40. Calle Alfaro 18-4, recayente a calle Santa Marta 5.

Circunstancias del hallazgo: El solar excavado se caracteriza por su acentuado desnivel. Las distintas intervenciones⁵⁵ realizadas en esta zona de la ciudad han puesto

⁵⁵ En la calle Alfaro 28-34, no aparecen restos de necrópolis romana, y sólo se documenta un estrato antrópico de lenta formación identificado como escombrera (U.E. 50) (BOTELLA, 1998, 36 ss).

al descubierto importantes estructuras que abarcan desde época romana hasta la actualidad, sobresaliendo entre ellas las de época bajomedieval. La primera I.A.U. estuvo dirigida por M^a D. Baena, y se desarrolló entre diciembre de 1988 y enero de 1989 (BAENA, 1989a). En esta intervención se hallaron diversos muros y una cloaca romana abovedada. Más tarde, durante el Seguimiento de las remociones de tierras, entre octubre y noviembre de 1989, se detectaron diversas estructuras de época medieval, moderna y contemporánea, además de una tumba de inhumación romana (tumba 4), que fue excavada en la siguiente I.A.U. (VENTURA, 1989; BAENA, 1990, 7). Entre diciembre de 1989 y febrero de 1990, se retomaron los trabajos. En esta ocasión, el solar se dividió en cinco sectores. En la Zona A, se abrieron dos cortes (Catas I y II), donde se documentaron restos de cronología bajomedieval y moderna. Sin embargo, en el ángulo Noreste de la Cata I, apareció una alineación de sillares a la que se adosaba una tumba de inhumación romana (tumba 1) (BAENA, 1990, 5 ss; MORENO, 1990). En las Zonas B, C y D, sólo se constataron diversas estructuras de sillares de época romana y medieval. Por el contrario, en la Zona Grúa o Corte G (5x 5 m), sí se recuperaron restos funerarios: es el caso de las tumbas 2 y 3, con una cronología de los siglos II-III, y un fragmento de inscripción (12x 12x 2/3 cm) fechada más allá del siglo II (CIL II²/7, 453)⁵⁶. Estos trabajos no fueron suficientes para documentar todos los restos arqueológicos que el solar podía proporcionar. Por esta razón, entre mayo y junio de 1990, se llevó a cabo otra I.A.U. En la Zona B, ahora Corte 1-A, se localizaron tres enterramientos más de inhumación adscritos a la 2^a Fase bajoimperial y fechados en los siglos II-III. Estos enterramientos son posteriores a la destrucción de estructuras previas (MORENO, 1990; 1992, 71, Lám. 2).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 257.

Bibliografía: BAENA, 1990, 5 ss; MORENO, 1990.

Descripción: la tumba 1, que aparece a una cota de -5.76/-5.26 m, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa con cubierta de cinco *tegulae* dispuestas en horizontal (Fig. 200 y 201). En su interior se halla la inhumación de un individuo, en decúbito supino, con la mandíbula apoyada en un fragmento de ladrillo y los brazos extendidos a lo largo del torso. En las costillas se recogió un clavo de hierro. No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 200. Nº Cat. 257. Alfaros 18-24 (1989-1990): cubierta tumba 1 (Corte 1-A)
(Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

⁵⁶ «P(VBLIVS)• FABIV[S---]
A-N(NORVM) [---]».



Fig. 201. N° Cat. 257. Alfaro 18-24 (1989-1990): inhumación tumba 1 (Corte 1-A) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

N° Catálogo: 258.

Bibliografía: BAENA, 1990, 8.

Descripción: la tumba 2, que aparece a una cota de $-5.50/-5.66$ m, con una orientación Oeste-Este, está practicada en fosa simple con cubierta de *tegulae* plana (Fig. 203). En su interior se halla la inhumación de individuo, en decúbito supino, que presenta el cráneo muy fragmentado (Fig. 202). No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 203. N° Cat. 258 y 259. Alfaro 18-24 (1989-1990): cubierta tumbas 2 y 3 (Corte 1-A) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).



Fig. 202. N° Cat. 258. Alfaro 18-24 (1989-1990): inhumación tumba 2 (Corte 1-A) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

N° Catálogo: 259.

Bibliografía: BAENA, 1990, 8.

Descripción: la tumba 3, que aparece a una cota de -5.40 m, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» (Fig. 203). En su interior se halla la inhumación de un individuo, en decúbito supino, cuyos restos óseos presentan un estado fragmentario y sólo se conserva la mitad inferior del esqueleto (Fig. 204). No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.

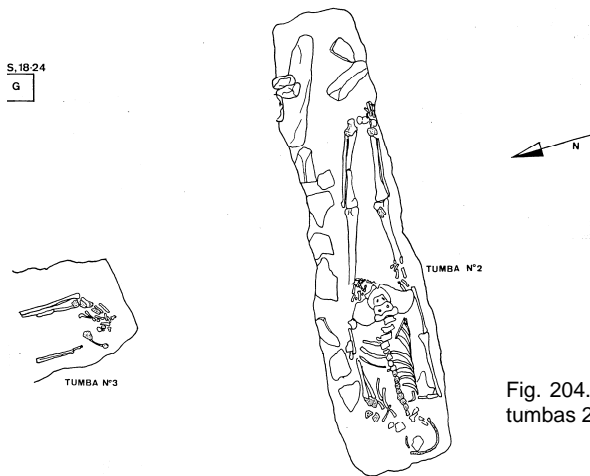


Fig. 204. Nº Cat. 258 y 259. Alfaro 18-24 (1989-1990): inhumaciones tumbas 2 y 3 (Corte 1-A).

Nº Catálogo: 260.

Bibliografía: VENTURA, 1989; BAENA, 1990, 7.

Descripción: la tumba 4, que aparece a una cota de -5.64 m, con una orientación Este-Oeste, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» y de piedras irregulares (Fig. 205 y 206). En su interior se halla la inhumación de un individuo, en decúbito supino, en un mal estado de conservación. No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 205. Nº Cat. 260. Alfaro 18-24 (1989-1990): cubierta tumba 4 (Corte 1-A) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).



Fig. 206. Nº Cat. 260. Alfaro 18-24 (1989-1990): cubierta tumba 4 (Corte 1-A) (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

Nº Catálogo: 261.

Bibliografía: MORENO, 1992, 68, Lám. 2.

Descripción: tres inhumaciones de individuos adultos (Zona B, Corte 1-A), que aparecen a -4.55 m: «uno de ellos está orientado hacia el Norte, pero los otros dos, uno de los cuales está parcialmente superpuesto al anterior, tienen una orientación hacia el Sur». No presentan ajuar ni ningún tipo de cubierta. Además, no ha podido definirse fosa alguna, porque pudieron estar «realizadas en relleno de época romana» (MORENO, 1990).

Cronología: siglo IV d.C.

41. Calle San Pablo, 17.

Circunstancias del hallazgo: El solar excavado entre enero y febrero de 1999 por E. Ruiz Nieto, se sitúa junto a una de las antiguas vías de acceso a la ciudad: la *Via Augusta*. En él se abrieron dos cortes. En el Corte I (10x 5 m), se constataron las etapas medieval-islámica, bajomedieval cristiana, moderna y contemporánea (UU.EE. 1-3). Para época romana altoimperial se recupera una estructura hidráulica (UU.EE.4-11), o depósito de agua «*para el servicio de la necrópolis*» (RUIZ, 1999a, 9 ss) (Fig. 207). Mientras que a época bajoimperial corresponden restos de un pavimento de cal; dos muros perpendiculares; un pavimento de *laterculi de opus spicatum* en la estructura hidráulica de época precedente; y una tumba de inhumación de época tardorromana (U.E. 17), que rompe el pavimento de mortero de una vivienda. En el Corte II, se documentó una vivienda tardorromana o *domus*⁵⁷ del *vicus* oriental de *Corduba*. En concreto se constataron restos de dos muros de sillarejo (en el alzado) y de mampostería (en la cimentación); un pavimento de mortero de cal; así como otros materiales reaprovechados (RUIZ, 1999a, 14 ss). Hay que señalar que esta casa estaba construida sobre dos muros de sillares de caliza pertenecientes a un «*posible monumento funerario [...]*». Uno de los muros era una estructura de fachada que daba a un espacio abierto o calle que discurría con una orientación Suroeste-Noreste. El otro, con una orientación Noroeste-Sureste, era perpendicular al primero. Asociados a ellos, se hallaron diversos estratos que han permitido fechar el monumento en el siglo I d. C., e intuir la presencia de un enterramiento de incineración en su interior (RUIZ, 1999a, 19).

La documentación de elementos de carácter funerario se completó en el Seguimiento Arqueológico llevado a cabo en noviembre de 1999. Continuó la recuperación del monumento funerario, que pudo alcanzar los 18.70 m de longitud por 13 m de anchura. Estaba dividido en dos estancias paralelas, una más ancha que otra. En el ángulo Noreste del solar se constata un muro con la misma alineación que aquel otro que cierra el recinto por su flanco Norte. Este tercer muro pudo pertenecer a una tercera estancia, o bien, a otro monumento funerario de semejantes características. Próximo a este recinto y paralelo al mismo, se localiza una calzada pavimentada con losas de pudinga (11.5 x 5 m), interpretada por su excavador como la propia *Via Augusta*. Sobre las losas aparece un estrato de limos y arena que pudo corresponder a una «*reparación a la vez que un recrecimiento del nivel de la calle en un momento difícil de precisar*» (RUIZ, 1999b, 3). Bajo esta calle discurría una cloaca constituida por obra de sillería, y que, posiblemente, iba a parar a un desagüe bajoimperial que partía de la citada estructura hidráulica localizada en el Corte I. De la *domus* que amortizaba el monumento funerario, se han distinguido hasta tres estancias; además, su construcción supuso la anulación del acerado o «*crepedines*» septentrional de la *Via Augusta* (RUIZ, 1999b, 5).

⁵⁷ En el informe no queda muy claro la cronología o etapa que el director designa como bajoimperial. Por ejemplo, la *domus* corresponde a la época bajoimperial, sin embargo en las conclusiones está fechada entre « *finales del siglo I d. C., principios del siglo II d. C.*». O bien el monumento funerario permaneció intacto hasta los siglos III-IV d.C., o por el contrario, cesó su uso en un momento muy temprano, a finales del siglo I d. C. Según las noticias publicadas en el AAA' 99, podemos concluir que efectivamente se trata de una *domus* que reaprovechó parte del vial, y que estuvo en uso hasta finales del siglo III o principios del siglo IV d.C., momento en el que el espacio es reocupado con carácter funerario (RUIZ, 2001, 162).

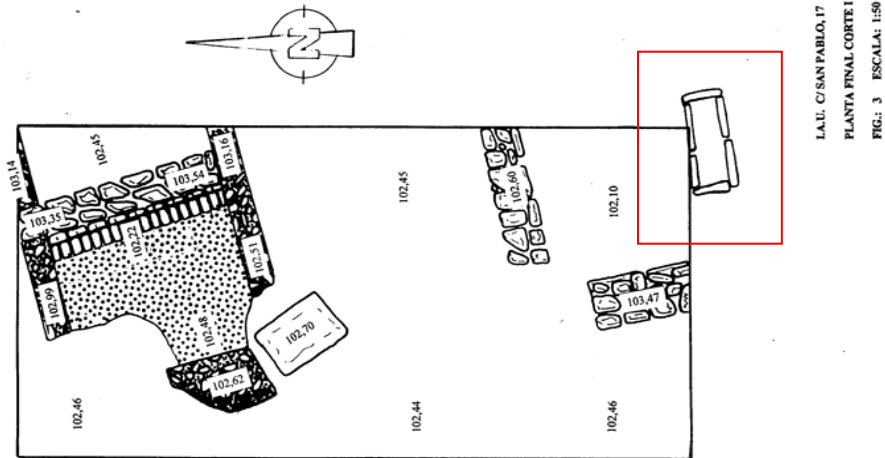


Fig. 207. San Pablo 17: planta final del Corte I (RUIZ, 1999a).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 262.

Bibliografía: RUIZ, 1999a, 10 ss.

Descripción: la tumba U.E. 17, con una orientación Este-Oeste, está practicada en cista rectangular de losas de piedra caliza bien escuadradas. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto en posición fetal (Fig. 208). No presenta ajuar.

Cronología: finales del siglo IV-siglo V d.C.



Fig. 208. Nº Cat. 262. San Pablo 17: restos de inhumación, Corte I (Foto: E. Ruiz).

42. Duque de la Victoria.

Circunstancias del hallazgo: Donación de D. Juan González del Campo.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 263.

Nº Inventario: 7.931.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1941, Fig. 2; SCHLUNK, 1947, 267, Figs. 288 y 289; PALOL, 1968, 26, Fig. 4; PALOL; RIPOLL, 1988, Fig. 152; DOMÍNGUEZ, 1988, 484; MENÉNDEZ, 1991, 221, 380, 459; VIDAL, 2005, 166, Lám. LXXI.

Dimensiones: 35 cm altura, 52 cm anchura en el ábaco, 56 cm de diagonal del mismo.

Material: caliza blanca.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: capitel con decoración mixta zoo-antropomórfica que presenta en sus cuatro frentes el relieve de los cuatro Evangelistas (Mateo, Lucas, Juan y Marcos) o Tetramorfos (hombre, toro, águila y león). El ábaco está decorado con restos de pintura. Las cuatro caras están separadas por 8 hojas de acanto, dispuestas en los ángulos dos a dos (Fig. 209). Según S. de los Santos Gener, que da a conocer la pieza en la *MMA*P de 1941, el capitel procede de la calle Duque de la Victoria nº 10, donde apareció empotrado en un viejo muro: “*Faltan una de las volutas, dos florones y uno de los acantos de esquina. Se halla además quebrado en sección paralela al ábaco a consecuencia de haber caído al suelo al cambiarlo de lugar en el solar donde fue hallado. Su estilo es latino-bizantino cordobés de los siglos VI-VII. Puede servirle de comparación para su estudio los capiteles de San Juan de Baños y de San Pedro de la Nave. En cuanto a su forma general y detalles escultóricos los de Quintanilla de las Viñas (siglo VII).*” Se trata del capitel “*más notable de todos los visigodos conocidos y el modelo arquitectónico más antiguo que ostenta las figuras de los Evangelistas [...] La técnica de todos ellos es la de biseles en relieve muy plano pretendiendo seguir la tradición grecorromana, interpretando con rudeza todos los detalles, que geometriza y simplifica*” (SANTOS GENER, 1941, 46 ss).

Cronología: finales siglo VI-siglo VII d.C.



Fig. 209. Nº Cat. 263. San Andrés (Nº Inv. 7.931) (PALOL, 1968, 26, Fig. 4).

43. calle Moriscos.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 264.

Nº Inventario: 393.

Bibliografía: LAMPEREZ, 1930, 162, Fig. 50b; MENÉNDEZ, 1940, 476; 1991, 217; Fig. 190; SCHLUNK, 1947, 255, Fig. 269; PALOL, 1956, Fig. 8, Tav. V; PALOL; RIPOLL, 1988, Fig. 151; QUIÑONES, 1995, Fig. 124; ARBEITER; NOACK-HALEY, 1999, 148, Abb. 90; ARBEITER, 2000, 258, Fig. 16.

Dimensiones: 27 cm altura, 76 cm longitud, 22 cm profundidad.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fragmento de dintel retallado posteriormente, y utilizado como quicialera, que presenta “tres círculos enfilados, formados por gráficas y trenzas, en cuyo interior se coloca un crismón con alfa y omega pendientes y dos estrellas de hojas almendradas y ápices curvos que se revuelven sobre sí mismos, formando hojillas simétricas, entre las que se insertan otras triangulares [...]” (MENÉNDEZ, 1940, 477). El círculo central, decorado con un motivo de sogueado, encierra una cruz patada con extremos cóncavos, mientras que los dos círculos que flanquean a éste principal, presentan un motivo de contario y encierran sendas cuadrifolias, entre las que se insertan flores de lis (Fig. 210).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.

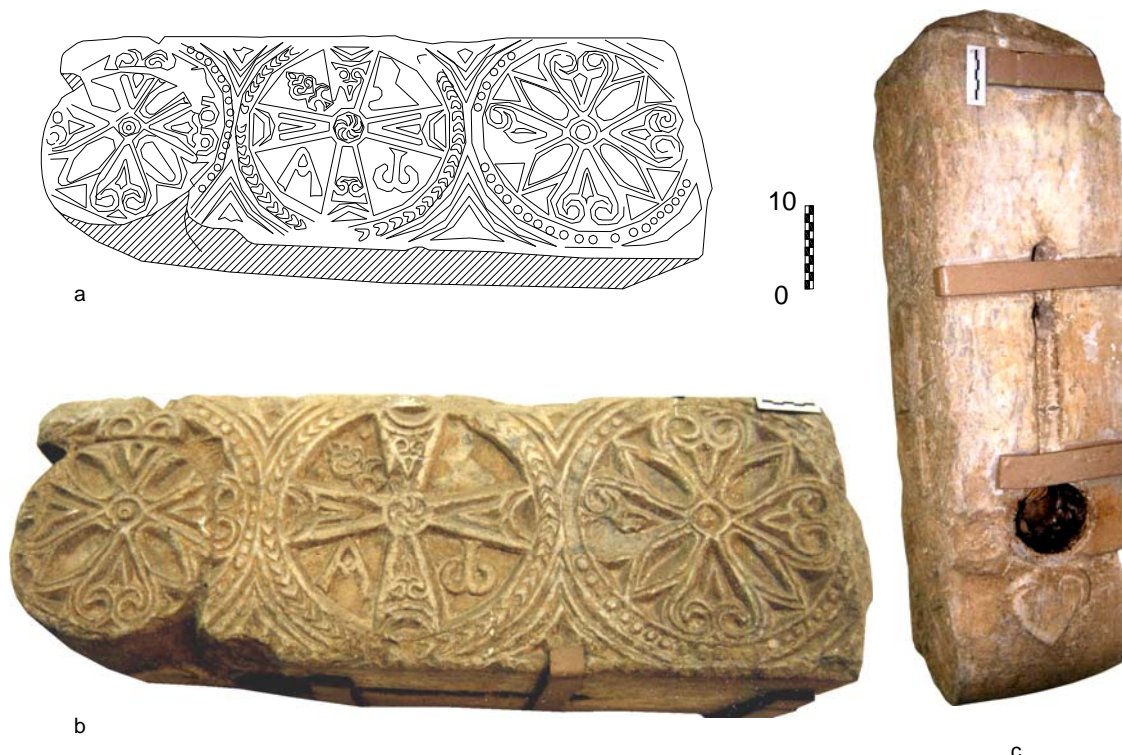


Fig. 210, a-c. Nº Cat. 264. Calle Moriscos (Nº Inv. 393).

44. Santa Marina.

Circunstancias del hallazgo: Recuperado en una casa frente a la Iglesia de Santa Marina. Ingreso en el Museo: 06/11/1954.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 265.

Nº Inventario: 12.432.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1958, 159.

Dimensiones: 12 cm altura, 27 cm longitud, 23 cm profundidad.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: cimacio decorado en cada uno de sus cuatro lados por una trifolia geométrica (Fig. 211).

Cronología: posiblemente siglo VII d.C.

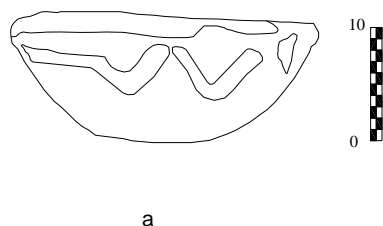


Fig. 211, a y b. Nº Cat. 265. Santa Marina (Nº Inv. 12.432).

45. San Agustín.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Procede de una casa en el barrio de San Agustín.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 266.

Nº Inventario: 11.853.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1958b, 5 ss; BERMÚDEZ, 2004, 307.

Dimensiones: 40 cm altura, 31/49 cm diámetro.

Material: arenisca.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: capitel corintio de columna de hojas lisas. Presenta un precario y fragmentario estado de conservación. Ha perdido el ábaco. El *kalathos*, acampanado, está constituido por 2 coronas de hojas. La corona inferior, con 9 hojas muy anchas, que tienden a la forma rectangular, se curvan pesadamente hacia fuera en su extremo y vuelven a pegarse al *kalathos*. Talla bastante tosca. Muchas hojas han perdido la cima. Como en los capiteles Nº Inv. 10.678 y 7.158, las hojas están separadas entre sí por una acentuada acanaladura. Las hojas de la corona superior nacen de los espacios intermedios de las hojas inferiores. Los acantos presentan unas dimensiones desiguales. El espacio central y libre del *kalathos* está ocupado por una gran hoja, y en los ángulos aparecen hojas más pequeñas. Las hélices, espiraliformes y unidas como en el capitel Nº

Inv. 7.158, nacen de un vástago común estrecho y vertical. Hay una reminiscencia de los calículos: un elemento vertical, estrecho y de sección triangular, que apenas sobresale del *kalathos*; tienen boquilla y de ellos surgen las volutas que están en la misma horizontal que las hélices (Fig. 212).

Cronología: segunda mitad del siglo VII d.C.

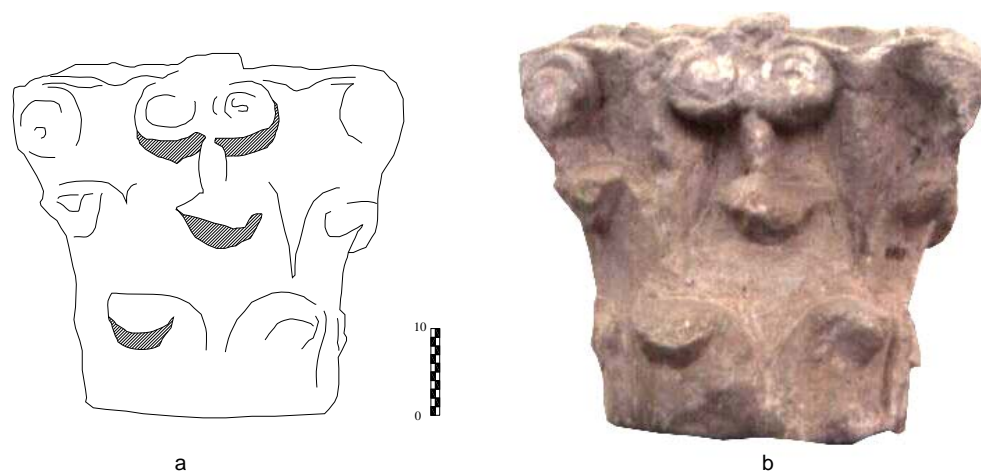


Fig. 212, a y b. N° Cat. 266. San Agustín (N° Inv. 11.853).

46. La Magdalena.

Circunstancias del hallazgo: Recuperado durante la demolición de una casa en el barrio de la Magdalena. Ingreso en el Museo: 27/09/1979.

-----Material arquitectónico-----

N° Catálogo: 267.

N° Inventario: 28.995.

Dimensiones: se desconocen.

Material: mármol gris.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: capitel.

Cronología: sin atribución.

47. Cortijo de Miraflores.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen.

-----Enterramientos-----

N° Catálogo: 268.

Bibliografía: ROMERO DE TORRES, 1914; VAQUERIZO, 2001.

Descripción: sepulturas romanas halladas cerca del Cuartel del Marrubial. Una de ellas presentaba una cubierta de piedra caliza labrada toscamente y portaba el epígrafe funerario de *C. Olynthius*.

Cronología: sin atribución.

48. Cañero.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Ingreso en el Museo: 01/01/1953.

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 269.

Nº Inventario: 11.774.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1956, 30.

Dimensiones: 17 cm altura, 33 cm longitud, 22 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento superior de capitel corintio –con forma más o menos troncopiramidal- y pequeñas volutas en los ángulos. En el centro de cada cara aparece un calículo sogueado que se abre en forma de hoja de punta generando un motivo en “V” también sogueado, que remata en una pequeña cruz incisa. El tallo central está enmarcado por hojas de acanto de talla muy plástica. Una de las caras no está trabajada, y la pieza fue reaprovechada como quicialera (Fig. 213).

Cronología: sin atribución.

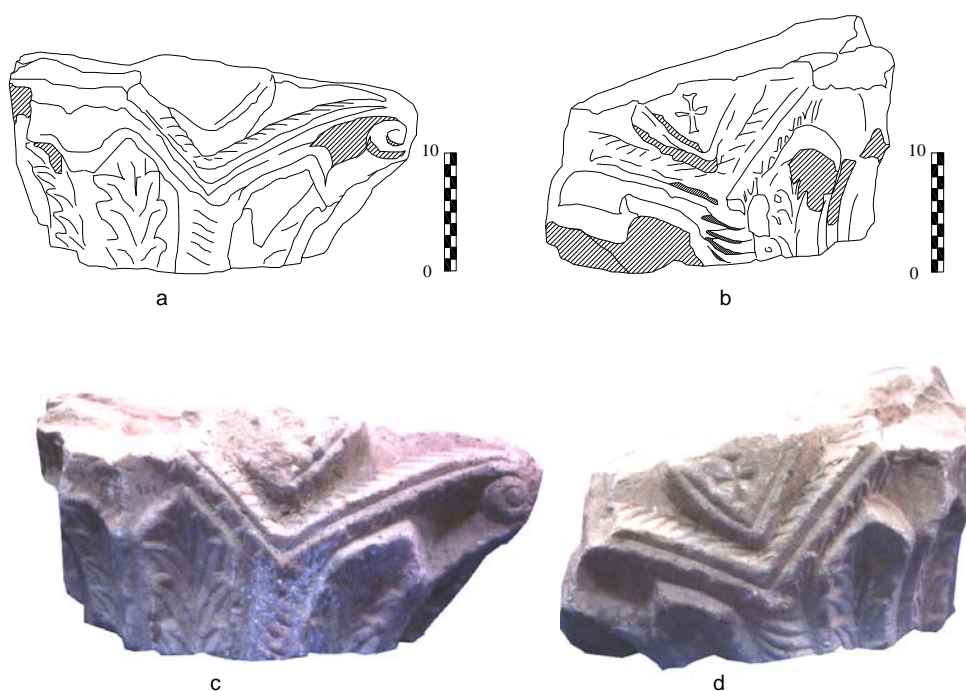


Fig. 213, a-d. N° Cat. 269. Cañero (N° Inv. 11.774).

49. “Huerta de la Fuensanta”.

Circunstancias del hallazgo: Recuperado en un solar colindante a la “Huerta de la Iglesia de la Fuensanta”.

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 270.

Nº Inventario: 7.940.

Dimensiones: 7 cm altura, 8 cm diámetro.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: basa de parteluz o columnita de aljemez de pequeñas dimensiones. La basa ática, con un toro y dos escocias, se levanta sobre un alto plinto (Fig. 214).

Cronología: sin atribución.

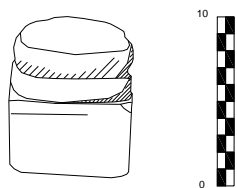


Fig. 214. Nº Cat. 270. Huerta de la Fuensanta (Nº Inv. 7.940).

50. Calle Ruano Girón 25, esquina con calle Cristo.

Circunstancias del hallazgo: Se recuperó totalmente descontextualizado durante una intervención arqueológica, dirigida por J.A. Morena. Aparece concretamente en el sector Suroeste de la Cata I del solar en un nivel medieval-islámico.

-----**Enterramientos**-----

Nº Catálogo: 271.

Nº Registro: SN.

Bibliografía: MORENA, 1992.

Dimensiones: se desconocen.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: dos fragmentos de mármol «que pueden responder a dos sarcófagos distintos. Una de ellas representa a una figura femenina desnuda que con la mano izquierda y ayudándose con una hoja de parra, se tapa pudorosamente el sexo» (MORENA, 1990, 86, Lám. II). El paralelo más próximo lo encontramos en el sarcófago cristiano de la “Huerta de San Rafael”, concretamente en la escena de Adán y Eva tras el pecado. «El otro fragmento, que aparece labrado en mármol de distinta calidad, corresponde a parte del pie derecho de una de las figuras que adornan el resto de las escenas. Dado que calza una sandalia no puede pertenecer a Adán ni a Eva que van siempre descalzos» (MORENA, 1990, 85, Lám. II) (Fig. 215).

Cronología: posiblemente siglo IV d.C. (años 330-335).



Fig. 215. Nº Cat. 271. Calle Ruano Girón 25 (MORENA, 1992, Lám. II, 85).

51. Plaza de San Pedro.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 272.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1947, 91; MARCOS POUS, *et alii*, 1977a, 197 ss; VAQUERIZO, 2001.

Descripción: tumba en caja rectangular de *tegulae* y cubierta de este mismo material dispuestas «*alla cappuccina*». Orientación Este-Oeste e inhumado en decúbito supino, junto al que se recuperaron algunos clavos de clavos. Apareció junto a otros enterramientos y elementos funerarios, de los que ignoramos cualquier otra información.

Cronología: siglo III-V d.C.

52. Plaza de la Almagra, 10.

Circunstancias del hallazgo: Apareció al hacer el sótano de una tienda en la Plaza de la Almagra y fue ingresado en el Museo en 1942. El enterramiento «*tenía encima unas tejas planas [...]. En la parte derecha existía un muro que daba sonido hueco; acaso en las inmediaciones existe otro sarcófago*» (SANTOS GENER, 1958, 111 ss).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 273.

Nº Inventario: 45.

Bibliografía: MARTÍN, 2002b.

Dimensiones: Caja: 180 cm aprox. longitud, 51 cm aprox. anchura en la parte de la cabecera, 31 cm aprox. en los pies, 29.5 cm altura en la cabecera, 32.5 cm en los pies, 0.7 cm grosor de la hoja de la caja. Tapa: 200 cm longitud, 66 cm anchura en la cabecera, 52.3 cm anchura en los pies, 0.6 cm grosor de la hoja de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Sala III.

Descripción: según el libro de registro del MAECO, se trata de un «*sarcófago romano de plomo compuesto de caja muy incompleta y tapa muy deteriorada por la oxidación. Carece de elemento decorativo y de inscripciones*» (Fig. 216). Es un sarcófago trapezoidal, que al igual que los anteriores, la caja y la tapa «*se han construido por separado, a partir de dos hojas de plomo trapezoidales*» (MARTÍN, 2002b, 87). Según I. Martín, la tapa presenta -en la zona de la cabecera, en el centro y a los pies-, algunos elementos individuales en relieve que fueron realizados sin un planteamiento previo (MARTÍN, 2001). No presenta ajuar.

Cronología: finales del siglo II y comienzos del siglo IV d.C.

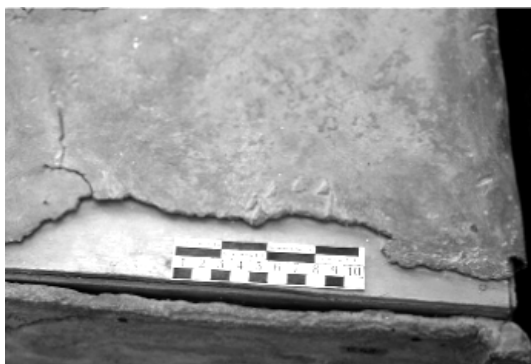


Fig. 216. Nº Inv. 273. Plaza de la Almagra 10 (Nº Inv. 45) (Foto: I. Martín).

53. Calle Maese Luis, 20.

Circunstancias del hallazgo: Este solar fue excavado por L. Aparicio entre los meses de enero y marzo de 1993. En él se abrieron 8 cortes (A, B, C, D, E, F, G e I). Los trabajos comenzaron con la retirada de los estratos contemporáneos correspondientes a los escombros de un edificio y a zona de huerta. En el Corte A (4x 2 m), aparecieron varios niveles de estructuras de época moderna, asociados a inhumaciones infantiles; un pozo medieval-islámico; y restos de un posible pavimento de época romana a una cota de – 5.38 m. El pavimento estaba adosado en su extremo Noroeste a un muro de sillarejos de caliza careados y trabados sin argamasa. El nivel de suelo alcanza el lado Occidental de la calzada hallada en el Corte E. Una zanja abierta en este pavimento permitió documentar tres estratos romanos más de época republicana y altoimperial (APARICIO, 1993, 21 ss). En el Corte B (4x 2 m), además de los niveles de época moderna y medieval-islámica, se constató la presencia de un enterramiento de inhumación alterado por las filtraciones de las aguas sucias de un pozo ciego de los siglos XIII-XIX (APARICIO, 1993, 9). En el Corte C (3x 2.50 m), se documentaron una estructura de tapial, un pozo ciego y un vertedero de cerámica de época medieval-islámica. En los niveles romanos apareció un muro con una orientación Suroeste-Noreste de sillares irregulares de caliza y otros materiales reaprovechados como *tegulae*, ripios, etc. Uno de los sillares de este muro era en realidad un enterramiento de inhumación en cista (APARICIO, 1993, 11 ss). En el Corte D (4x 3 m), se siguieron detectando estructuras de época medieval-islámica y un vertedero de cerámica de los siglos X-XII. En los niveles romanos se encontró una tumba de inhumación realizada sobre la cubierta de una conducción hidráulica de época tardorrepublicana o altoimperial. En la esquina Noroeste del corte, se recuperó una estructura de sillarejos con una cota y orientación similares a dicha canalización (APARICIO, 1993, 13). En el extremo Suroeste, a una cota superior que la inhumación, y con igual orientación que el canal, apareció una estructura de sillares de calcarenita cuya funcionalidad se desconoce. En el Corte E (2x 4 m), se documentaron restos de estructuras de época moderna y medieval-islámica. En los niveles romanos se descubrió una calzada (13x 3 m), de grandes losas de pudinga con una orientación Noroeste-Sureste. Bajo la calzada discurría, a su vez, una cloaca completamente colmatada, construida con sillares de calcarenita y con una cubierta a doble vertiente. Asociado a la calzada apareció «*un canalillo de desagüe*» de ladrillo y cubierta de piedras. Además, cerca del Perfil Sur, en el lugar de la calzada se descubrió un muro de mampostería realizado a partir de losas de pudinga. En el Corte F⁵⁸ (3.5x 2m), bajo los niveles de época moderna y medieval-islámica, se halló un estrato de cronología romana que cubría un mosaico bícromo con temas marinos. En dicho estrato apareció el fragmento de una estela o hito de una tumba, similar al recuperado en el Corte G. Al no hallarse en un contexto funerario, podemos pensar que formó parte de algún conjunto ornamental relacionado con un ambiente doméstico. En cuanto al mosaico, «*por el tema tratado [...] perteneciera al estanque de un patio o un posible peristilo de una vivienda privada*», y está fechado en torno al siglo IV d.C. (APARICIO, 1993, 24). En el Corte G (3x 2.50 m), además de los niveles de época islámica, se constataron dos tumbas de inhumación romanas. Por último, en el Corte I (3.5x 2 m), se detectaron niveles romanos, aunque no de carácter funerario (APARICIO, 1993, 19). En resumen, todas las tumbas exhumadas se practicaron entre dos momentos de habitación y están fechadas entre finales del siglo II y fines del siglo III d.C.

Entre junio y septiembre de 1995 se llevó a cabo un Seguimiento Arqueológico. En esta ocasión los trabajos se centraron en la excavación de cuatro grandes sectores: Oeste, Sur, Norte-Este y Central. En el Sector Este, aparecieron en los niveles superficiales, veintitrés tambores de columna de caliza, un fuste también de caliza, otro de

⁵⁸ En el Corte F aparece un elemento fragmentado que puede interpretarse como la estela o hito señalizador de una tumba, aunque no está vinculado a ningún espacio/contexto funerario (APARICIO, 1993, 17).

mármol negro con vetas blancas, y otro más de mármol gris con vetas blancas. Se detectaron varias placas de caliza correspondientes a la pared Oeste de la cloaca citada más arriba, y se completó la documentación del mosaico bícromo, bajo el cual se hallaron los restos de un pavimento de *opus spicatum* realizado con *laterculi*, mortero de cal y arena. En el Sector Sur, apareció una segunda cloaca con cubierta a doble vertiente y paredes de caliza, con una orientación Sureste-Noroeste, es decir, poco más o menos perpendicular a la calzada de losas de pudinga, ya mencionada. Encima de la cloaca, y posiblemente protegiéndola, se constató «una especie de bóveda de mortero». Esta segunda cloaca estaba relacionada con un desagüe constatado fuera del Sector Sur (APARCICIO, 1995, 6). En el Sector Norte-Este aparece una estructura de tapial de época medieval-islámica y parte del vertedero de cerámicas hispanomusulmán, ya comprobado en los cortes anteriores (Fig. 217 y 218). En este sector se descubrieron, además, cuatro enterramientos romanos de inhumación con una cronología del siglo II (tumbas 3 y 4) y Bajoimperial (tumbas 1 y 2) (APARCICIO, 1995, 14).

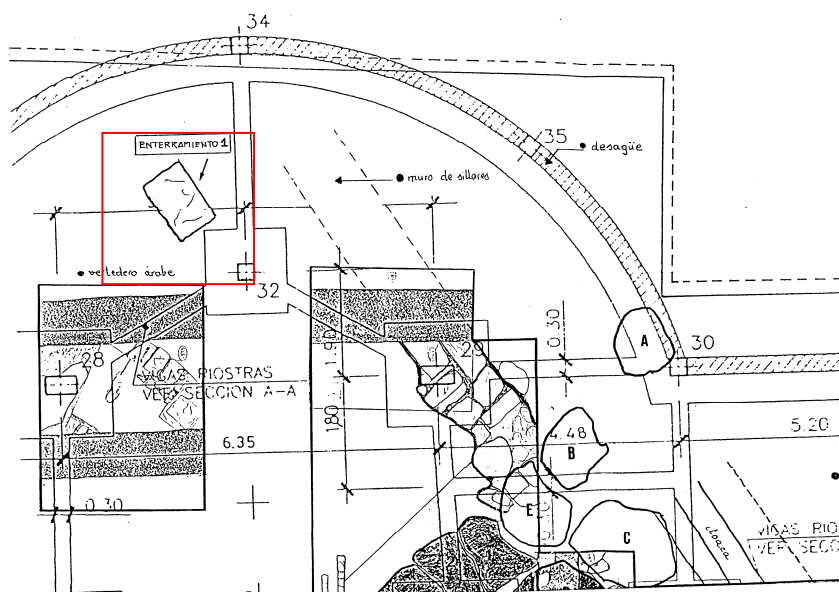


Fig. 217. Maese Luis, 20 (Seguimiento 1995): tumba 1 (Sector Norte-Este) (APARCICIO, 1995).

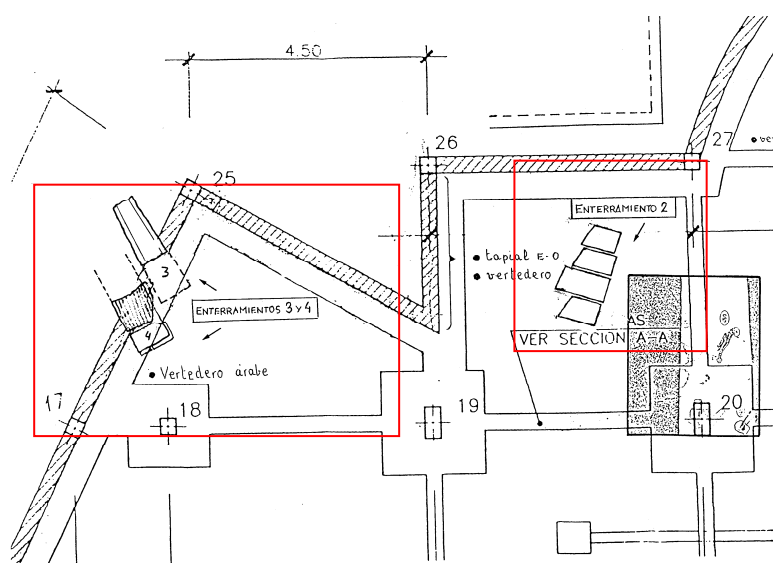


Fig. 218. Maese Luis, 20 (Seguimiento 1995): tumbas 2-4 (Sector Norte-Este) (APARCICIO, 1995).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 274.

Bibliografía: APARICIO, 1993, 8 ss.

Descripción: la tumba del Corte B, que aparece a una cota de -3.80 m, con una orientación Noreste-Suroeste, está practicada en fosa con cubierta de *tegulae* muy fragmentadas dispuestas en horizontal (Fig. 219). En su interior se hallan los restos óseos (a -4.60 m), algo desplazados de la posición de la cubierta. Pertenecen a la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino, del que se ha perdido parte del esqueleto (Fig. 220). Debajo de la inhumación había un nivel de relleno «con cerámicas pertenecientes al período imperial y en el sector SO del corte se sitúan unas losas de caliza con cierta alineación que pueden corresponder a un momento de ocupación romana anterior [...]». No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 219. Nº Cat. 274. Maese Luis, 20 (1993): cubierta de la tumba del Corte B (Foto: L. Aparicio).



Fig. 220. Nº Cat. 274. Maese Luis, 20 (1993): inhumación del Corte B (Foto: L. Aparicio).

Nº Catálogo: 275.

Bibliografía: APARICIO, 1993, 13.

Descripción: la tumba del Corte D, que aparece a una cota de $-4.60/-5.55$ m, con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa con cubierta horizontal de *tegulae*. En su interior se halla la inhumación de un individuo en decúbito supino, cuya mitad inferior descansa directamente sobre estructuras anteriores de época imperial: apoya sobre «un canal de desagüe cubierto con losas de caliza»; y la mitad superior sobre la tierra (Fig. 221). Se recogen algunos clavos de hierro que pueden indicar la deposición del cadáver en una caja de madera. No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 221. Nº Cat. 275. Maese Luis, 20 (1993): inhumación del Corte D (Foto: L. Aparicio).

Nº Catálogo: 276.

Bibliografía: APARICIO, 1993, 17 ss.

Descripción: dos tumbas del corte G, que aparecen a una cota de -4.50 m, con una orientación Este-Oeste. Están practicadas en fosa posiblemente con una cubierta de *tegulae* plana. Junto a las *tegulae*, desplazadas de su posición originaria aparece un pequeño monumento macizo en piedra, que presenta un orificio en la parte superior para sustentar una lápida/estela y que señalaría las sepulturas al exterior (Fig. 222). No presentan ajuar; sin embargo, se han recuperado algunos materiales bajo los restos óseos (fragmentos de paredes finas, campaniense A y B, *T.S.I*, *T.S.H.*, lucernas, ánforas y restos de plomo).

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 222. Nº Cat. 276. Maese Luis, 20 (1993): detalle inhumación del Corte G (Foto: L. Aparicio).

Nº Catálogo: 277.

Bibliografía: APARICIO, 1993, 25.

Descripción: la tumba del Corte C, que aparece a una cota de -5.75 m, está practicada en cista de losas de piedra caliza que sirven también a la cubierta y fue reaprovechada como sillar en un muro tardorromano (Fig. 223). En su interior se halla la inhumación, en decúbito supino, de un individuo adulto femenino (1.80 m), que presenta la cabeza girada hacia la derecha y apoyada en un ladrillo (posiblemente reaprovechado de un canalillo de desagüe de la cloaca) (Fig. 224). No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 223. Nº Cat. 277. Maese Luis, 20 (1993): cista del Corte C (Foto: L. Aparicio).



Fig. 224. Nº Cat. 277. Maese Luis, 20 (1993): inhumación del Corte C (Foto: L. Aparicio).

Nº Catálogo: 278.

Bibliografía: APARICIO, 1995, 7.

Descripción: la tumba 1, con una orientación Suroeste-Noreste, está practicada en cista de losas de piedra caliza (Fig. 225). En su interior se halla la inhumación de un individuo en posición indeterminada, que carecía de sus extremidades inferiores. No presenta ajuar.

Cronología: siglo IV d.C.



Fig. 225. Nº Cat. 278. Maese Luis, 20 (Seguimiento 1995): cista tumba 1 (Sector Norte-Este) (Foto: L. Aparicio).

Nº Catálogo: 279.

Bibliografía: APARICIO, 1995, 8 ss.

Descripción: la tumba 2⁵⁹, con una orientación Este-Oeste, está practicada en cista de losas de piedra caliza [1.60x 0.50x 0.48 (cabecera)/0.33 m (pies)], con una cubierta de elementos de mármol reaprovechados: son cuatro piezas fragmentadas que pudieron pertenecer a un sarcófago (Fig. 226). También se empleó un fragmento de mármol para el cierre de la cabecera. En su interior se halla la inhumación de un individuo, en decúbito supino, con la cabeza hacia el Oeste (Fig. 227). No presenta ajuar.

Cronología: siglo IV d.C.

⁵⁹ En el inventario de materiales del Acta de Depósito (pág. 3) se cita lo siguiente con relación a las piezas reaprovechadas para este enterramiento: son en total 6 piezas individuales de mármol blanco: «Las placas decoradas 27/1A y 27/ 1B tienen-ensambladas-1.25 m. de longitud máxima, 0.435 m. de altura y un grosor variable de 0.134 m. en la parte superior a 0.7 m. en la inferior. La decoración se divide en tres registros coronados con una cenefa de relieves cada uno. El primer registro, de 15 cm. de altura total, se compone de una cenefa recorrida por lengüetas de 5 cm. de alto. El segundo, de 11 cm. de altura, se retranquea algunos centímetros del anterior y decora la cenefa de 2.7 cm. de altura, con una sucesión de ovas. Por último, el tercer registro es el más alto, con 16.7 cm. y a su vez es el que presenta la cenefa más estrecha, de 1.7 cm., formada por una cadena de perlas alternas con formas de carrete. También se retranquea frente la anterior. La placa 27/ 2 varía ligeramente frente a las 27/1 en las alturas de las cenefas de las ovas: 2.2 cm. frente a 2.7 cm. en las perlas: 1.5 frente a 1.7. Las placas lisas 27/ 3A y 27/3B tienen –ensambladas- 1.05 m. de longitud máxima por 0.46 m. de altura y el grueso es de 0.115 m., aunque a 0.375 m. –desde la parte superior- de los 0.46 m. de su altura, va disminuyendo hasta alcanzar 0.8 m. en la base. La placa 27/ 4 es igual a las anteriores y tiene 0.96 m. de longitud máxima» (APARICIO, 1995).



Fig. 226. N° Cat. 279. Maese Luis, 20 (Seguimiento 1995): cubierta y cista tumba 2 (Sector Norte-Este) (Foto: L. Aparicio).



Fig. 227. N° Cat. 279. Maese Luis, 20 (Seguimiento 1995): inhumación tumba 2 (Sector Norte-Este) (Foto: L. Aparicio).

N° Catálogo: 280.

N° Inventario: 32.263⁶⁰.

Bibliografía: APARICIO, 1995, 9 ss; MARTÍN, 2002b, 92 ss.

Dimensiones: Caja: 195 cm longitud (no conservado), 40 cm aprox. anchura en la parte de la cabecera (no conservado), 32 cm anchura en los pies, 30 cm altura en los pies, 1 cm grosor de la hoja de la caja. Tapa: 213 cm longitud, 60 cm anchura en la cabecera, 46 cm anchura en los pies, 0.5/1 cm grosor de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: sarcófago⁶¹ dispuesto con una orientación Noreste-Suroeste, que pudo estar cubierto por una serie de *tegulae*, dado el buen estado de conservación de la tapa en el momento de su hallazgo (tumba 3) (Fig. 228 y 229). Se trata de un sarcófago trapezoidal que presenta los lados cortos fracturados. La caja -hecha de una sola pieza- y la tapa, «se han construido por separado, a partir de dos hojas de plomo trapezoidales» (MARTÍN, 2002b, 92). Los lados mayores se conservan mejor, y según la tipología de I. Martín, están decorados por bandas mixtas, con motivos de cacería y vegetales (rosetas multipétalas). En el interior aparece la inhumación de un individuo adulto, en decúbito supino, con la cabeza hacia el Suroeste, con la mitad superior del esqueleto en un estado fragmentario. Como ajuar se recupera un ungüentario de vidrio.

Cronología: finales del siglo IV d.C.

⁶⁰ Según I. Martín, en la nave del MAECO en Rabanales se depositaron con el mismo N° Inv. que este sarcófago 32.263*, tres fragmentos de una plancha de plomo, bien de la tapa o de la base de otro sarcófago que fueron recuperados en el Corte G durante la excavación del solar (MARTÍN, 2002b).

⁶¹ En el inventario de materiales del Acta de Depósito (pág. 4) se cita lo siguiente con relación al sarcófago de plomo: «Tapa o cubierta: está fragmentada en sus dos extremos menores; la longitud máxima es de 1.20 m. y la anchura máxima va decreciendo progresivamente de 0.54 m. en un extremo hasta 0.44 m. en el opuesto; el grosor medio de la plancha es de 5 mm. Se decora con dos cenefas que arrancan a partir de los bordes de los laterales mayores: estas cenefas tienen 10 cm. de anchura y se dividen en dos registros iguales separados por una doble línea engrosada, cuyo grueso se repite para las líneas extremas que la enmarcan. En el registro inferior aparece una decoración de roleos, entre cuyos tallos denticulados se insertan flores -margaritas-. En el superior se refleja una escena de cacería con la persecución de ciervos por galgos. Caja: está hecha de una sola pieza: tienen 1.13 m. de longitud máxima por 0.31 m. de anchura para el extremo que cierra y 0.37 para el otro; la altura es de 0.26 m. y el grosor de la plancha de plomo de 5 mm. Conserva en su interior parte de los fémures, de las tibias y peronés» (APARICIO, 1995).

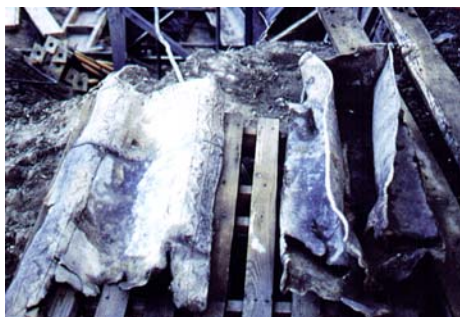


Fig. 228. N° Cat. 280. Maese Luis, 20 (Seguimiento 1995): tapa y caja del sarcófago de plomo o tumba 3 (Sector Norte-Este) (Foto: L. Aparicio).

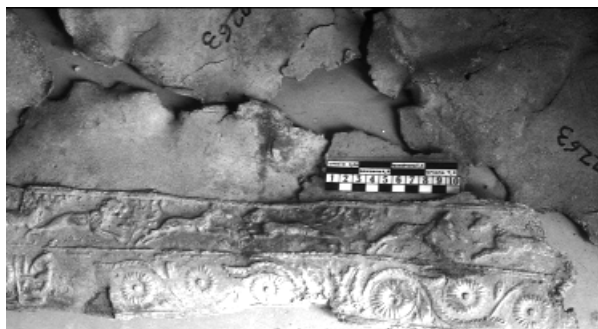


Fig. 229. N° Cat. 280. Maese Luis 20 (N° Inv. 32.263) (Foto: I. Martín).

N° Catálogo: 281.

Bibliografía: APARICIO, 1995, 11.

Descripción: la tumba 4, con una orientación Noreste-Suroeste, está practicada en cista de losas de piedra de caliza con cubierta de una losa de mármol blanco⁶² decorada con bandas rectas y curvas (0.60x 0.70x 0.09 m) (Fig. 230). Las paredes de la cista están revestidas por láminas de mármol rosado de 2 cm de grosor (Fig. 231). Ignoramos toda la información en relación con los restos óseos de la inhumación. No presenta ajuar.

Cronología: siglo III d.C.

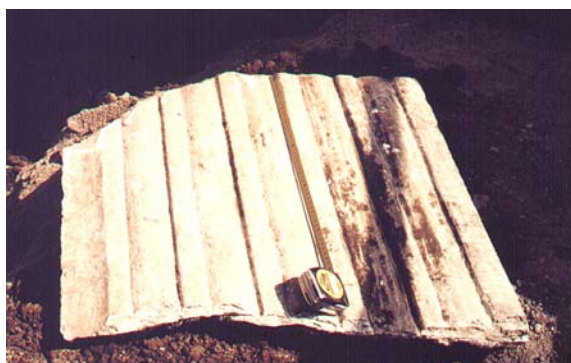


Fig. 230. N° Cat. 281. Maese Luis, 20 (Seguimiento 1995): cubierta tumba 4 (Sector Norte-Este) (Foto: L. Aparicio).



Fig. 231. N° Cat. 281. Maese Luis, 20 (Seguimiento 1995): cista tumba 4 (Sector Norte-Este) (Foto: L. Aparicio).

54. Calle María Auxiliadora, 14-18.

Circunstancias del hallazgo: Los técnicos de la Delegación Provincial de Cultura detectaron en un sondeo previo a la I.A.U. de 1991, una tumba romana de inhumación «*parcialmente destruida por un pozo ciego contiguo de época medieval*», con una cronología bajoimperial o tardontigua (IBÁÑEZ; COSTA, 1990; RUIZ, 1991, 2).

-----**Enterramientos**-----

N° Catálogo: 282.

Bibliografía: IBÁÑEZ; COSTA, 1990.

⁶² En el inventario de materiales del Acta de Depósito (pág. 4) se cita lo siguiente con relación a esta losa de mármol: «*Losa de mármol blanquecino con abundantes vetas grisáceas; sus medidas son: 0.60 m. de longitud máxima por 0.70 m. de anchura y el grosor es de 0.9 m. La cara superior está decorada con un esquema muy sencillo en el que alternan formas rectas y curvas separadas por surcos, dando lugar a una serie de bandas paralelas*» (APARICIO, 1995).

Descripción: tumba de inhumación que aparece a una cota de -1.65 m, con una orientación Noroeste-Sureste. Está practicada en fosa con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» (Fig. 232 y 233). Desconocemos la disposición del cadáver, supuestamente en decúbito supino, y también la posible existencia de ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

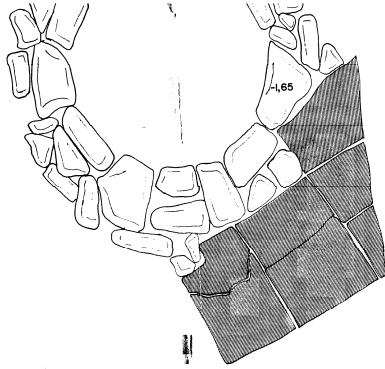


Fig. 232. Nº Cat. 282. María Auxiliadora, 14-18.



Fig. 233. Nº Cat. 282. María Auxiliadora, 14-18: cubierta tumba (Foto: Informe-Memoria Delegación de Cultura).

55. Calle Badanas 19, esquina calle Consolación.

Circunstancias del hallazgo: Este solar fue excavado en mayo de 1993 por N. López. En unos sondeos previos ya se había detectado una tumba de inhumación (tumba 12). Se abrió un único corte (36 m²), documentándose restos de época romana y moderna-contemporánea (Fig. 234). El primer período está representado exclusivamente por tres enterramientos de inhumación (tumbas 1, 2 y 3) (LÓPEZ, 1997, 128). Más tarde, durante el Seguimiento del vaciado del solar, se detectaron nuevos enterramientos (Tumbas, 4-11), que han sido fechados en el mismo momento que las anteriores: a partir del siglo II d. C.

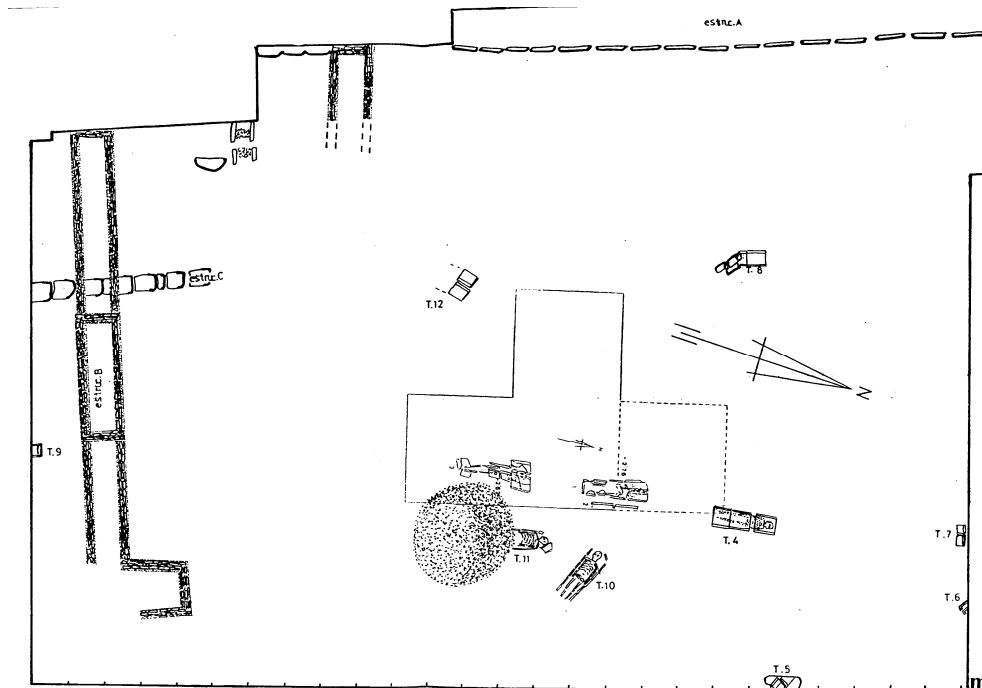


Fig. 234. Badanas, 19: planta final excavación (LÓPEZ, 1993a).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 283.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993a, 10; 1997, 129.

Descripción: la tumba 1, que aparece a una cota de -2.76 m, con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» (Fig. 235). En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto de sexo masculino en decúbito supino (Fig. 236). Es paralela a tumba 2. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 235. N° Cat. 283, 284 y 285 Badanas, 19: cubiertas tumbas 1-3 (Foto: N. López).



Fig. 236. N° Cat. 283, 284 y 285. Badanas, 19: inhumaciones tumbas 1-3 (Foto: N. López).

Nº Catálogo: 284.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993a, 10; 1997, 129.

Descripción: la tumba 2, que aparece a una cota de -2.76 m, con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» (Fig. 237). En su interior se halla la inhumación de un individuo joven en decúbito supino. Es paralela a la tumba 1. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 237. N° Cat. 283 y 284. Badanas, 19: inhumaciones tumbas 1 y 2 (Foto: N. López).

Nº Catálogo: 285.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993a, 10; 1997, 129.

Descripción: la tumba 3, que aparece a una cota de -2.62 m alineada con la tumba 1 y con una orientación Noroeste-Sureste, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*» (Fig. 238). En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto de sexo masculino en decúbito supino (Fig. 239). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

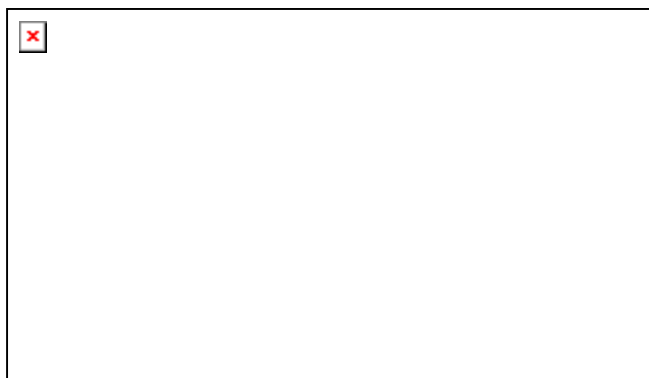


Fig. 238. N° Cat. 285. Badanas, 19: cubierta tumba 3 (Foto: N. López).



Fig. 239. N° Cat. 285. Badanas, 19: inhumación tumba 3 (Foto: N. López).

Nº Catálogo: 286.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993b, 8 ss; 1997, 129.

Descripción: la tumba 4, con una orientación Norte-Sur, está practicada en cista con una cubierta de *tegulae* dispuestas en horizontal. En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto, en decúbito supino, con las manos sobre la pelvis (Fig. 240). Como ajuar se recuperan una jarrita de dos asas depositada junto al hombro derecho; un collar de azabache formado por cuentas circulares y cilíndricas decoradas; una pulsera (en la mano izquierda) de azabache, formada por una cuenta de media luna y doce más semicirculares con dos orificios. Junto al cráneo aparece un elemento indeterminado de vidrio, muy deteriorado, y algunos clavos de hierro junto a éste y a las rodillas.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 240. N° Cat. 286. Badanas, 19: inhumación tumba 4 (Foto: N. López).

Nº Catálogo: 287.

Nº Registro: 32.033.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993b, 1997; MARTÍN, 2002b, 94 ss.

Dimensiones: Caja: 42 cm altura, 0.5/1 cm grosor de la plancha.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: aparece a una cota de -1.42 m y tiene una orientación Norte-Sur. Se trata de un enterramiento en fosa simple (tumba 5) con cubierta de *tegulae* donde se deposita un sarcófago de plomo de 1 m de longitud, sin decoración salvo «*un pequeño resalte que lo rodea en sus terminaciones*» (MARTIN, 2002b, 95). La tumba no pudo ser excavada en su totalidad porque quedaba embutida en uno de los perfiles del solar. Por ello, sólo se conservan seis fragmentos de uno de los lados mayores de la caja. En su interior se halla una moneda altoimperial (LÓPEZ, 1993b, 7; 1997, 128 ss) (Fig. 241).

Cronología: finales del siglo II d.C.



Fig. 241. Nº Cat. 287. Badanas, 19: tumba 5 (Nº Inv. 32.033) (Foto: N. López).

Nº Catálogo: 288.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993a, 7 ss; 1997, 129.

Descripción: la tumba 6, que aparece a una cota de -1.40 m, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*». No pudo documentarse en su totalidad porque se hallaba embutida en el muro de un inmueble. Como ajuar se recuperan dos piezas de *T.S.H.*

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 289.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993b, 8; 1997, 129.

Descripción: la tumba 7 tiene una orientación Norte-Sur. Se trata de una tumba en fosa simple. No pudo documentarse en su totalidad porque se hallaba embutida en la medianera de un inmueble.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 290.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993b, 8; 1997, 129.

Descripción: la tumba 8, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa simple con una cubierta doble de *tegulae* dispuestas «*alla cappuccina*». Aparece muy alterada por un muro medieval islámico. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 291.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993b, 9; 1997, 129.

Descripción: la tumba 9, que aparece a una cota de -2 m, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* plana. No pudo ser documentada en su totalidad por hallarse embutida en la medianera Sur del solar. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

Nº Catálogo: 292.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993b, 9; 1997, 129.

Descripción: la tumba 10, con una orientación Este-Oeste, está practicada en fosa simple con cubierta doble de *tegulae* dispuestas «*alla cappuccina*». En su interior se halla la

inhumación de un individuo adulto, en decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y la cabeza hacia la derecha (Fig. 242). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 242. N° Cat. 292. Badanas, 19: detalle inhumación tumba 10 (Foto: N. López).

N° Catálogo: 293.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993b, 10; 1997, 129.

Descripción: la tumba 11, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa simple con una cubierta doble de *tegulae* dispuestas «*alla cappuccina*». En su interior se halla la inhumación de un individuo adulto en decúbito supino (Fig. 243). Como ajuar se recupera un ungüentario de vidrio depositado entre el cráneo y el hombro derecho.

Cronología: siglo III d.C.



Fig. 243. N° Cat. 293. Badanas, 19: detalle inhumación tumba 11 (Foto: N. López).

N° Catálogo: 294.

Bibliografía: LÓPEZ, 1993b, 10; 1997, 129.

Descripción: la tumba 12, que aparece a una cota de -2.50 m, con una orientación Norte-Sur, está practicada en fosa simple con una cubierta de *tegulae* «*alla cappuccina*». Aparece alterada por los sondeos realizados por la Delegación Provincial de Cultura (Fig. 244). No presenta ajuar.

Cronología: posiblemente siglos III-V d.C.



Fig. 244. N° Cat. 294. Badanas, 19: cubierta tumba 12 (Foto: N. López).

56. Calle Lucano nº 7 y 9.

Circunstancias del hallazgo: En esta intervención, dirigida por A. Molina, se documenta parte de una necrópolis tardorromana (Período III, Tardoantiguo, Fase 9, siglos IV-V d.C.), que amortiza un espacio de funcionalidad industrial y doméstica altoimperial (siglos I-III d.C.). Los enterramientos se localizan en el Corte 1⁶³ y Corte 2⁶⁴ (Fig. 245).

El solar se localiza extramuros y al Este del lienzo amurallado romano. La primera ocupación de esta zona data de época republicana (s. III-I a.C.), aunque no se han documentado estructuras asociadas a este momento. En época altoimperial podemos distinguir dos fases: en el siglo I d.C. se construyen ciertas edificaciones de gran envergadura y canalizaciones, que pueden estar relacionadas con un uso industrial, ya constatado en la Posada de la Herradura y en la calle San Fernando 89. En el siglo II d.C., se abandonan y el espacio pasa a ser ocupado por estructuras domésticas. Se trata de muros y de un pavimento de mosaico pertenecientes a una *domus* que estará en uso hasta el siglo III d.C. En esta misma calle, pero en el nº 20, se documentan dos pavimentos (con mosaico y otro de *opus signinum*), que confirman igualmente la existencia de un *vicus* oriental. En el siglo III d.C. se abandonan las dos *domus* altoimperiales y el espacio se amortiza como necrópolis en la centuria siguiente. En los estratos de colmatación de estos espacios domésticos se excavan las fosas de algunos enterramientos. Se han podido constatar un total de 42 tumbas (38 en el Corte 1 y 4 en el Corte 2). Sin embargo, lo más significativo de la excavación es el hallazgo de la primera *mensa* funeraria documentada en Córdoba, que pertenece al mismo momento que la necrópolis tardorromana y está parcialmente rota por la tumba 29 y cubierta por las UU.EE. 20 y 21. Más difícil resulta determinar el término *post quem* de la zona cementerial, porque existe un vacío arqueológico hasta el siglo XII. Ya en época bajomedieval esta zona vuelve a recuperar su primigenio uso industrial.



Fig. 245. Lucano 7-9: Planta final Corte 1 (reelaboración a partir de MOLINA, 2002).

⁶³ Tumba 1, U.E. 65; Tumba 2, U.E. 66; Tumba 3, U.E. 93; Tumba 4, U.E. 94; Tumba 5, U.E. 95; Tumba 6, U.E. 96; Tumba 7, U.E. 97; Tumba 8, U.E. 98; Tumba 9, U.E. 99; Tumba 10, U.E. 100; Tumba 11, U.E. 101; Tumba 12, U.E. 102; Tumba 13, U.E. 103; Tumba 14, U.E. 104; Tumba 15, U.E. 105; Tumba 16, U.E. 106; Tumba 17, U.E. 107; Tumba 18, U.E. 108; Tumba 19, U.E. 109; Tumba 20, U.E. 110; Tumba 21, U.E. 111; Tumba 22, U.E. 112; Tumba 23, U.E. 113; Tumba 24, U.E. 114; Tumba 25, U.E. 115; Tumba 26, U.E. 116; Tumba 27, U.E. 117; Tumba 28, U.E. 118; Tumba 29, U.E. 119; Tumba 30, U.E. 120; Tumba 31, U.E. 121; Tumba 32, U.E. 122; Tumba 33, U.E. 123; Tumba 34, U.E. 124; Tumba 35, U.E. 125; Tumba 36, U.E. 126).

⁶⁴ Tumba 1*, U.E. 27; Tumba 2*, U.E. 28; Tumba 3*, U.E. 29; y Tumba 4*; U.E. 30. Los enterramientos del Corte 2 están identificados con un asterisco para no confundirlos con aquellos del Corte 1.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 295.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 1 (U.E. 65) está practicada en fosa simple (75x30x26 cm), excavada en arcillas, rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones, y con cubierta de varias *tegulae* fragmentadas dispuestas «*alla cappuccina*» (80x36x30 cm). Aparece a una cota de 95.59 m.s.n.m., con una orientación Este-Oeste (Fig. 246). En su interior, a una cota de 95.26 m.s.n.m., se halla la inhumación de un neonato (42 cm), en decúbito supino, con las piernas paralelas. Los pies y brazos no se conservan. El inhumado tiene una orientación Suroeste-Noreste. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 246. N° Cat. 295. Lucano 7-9: proceso de excavación tumba 1 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 296.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 2 (U.E. 66) está practicada en cista rectangular de piedra caliza (2.12x0.92x0.50 m). El lado Sur cuenta con una sola losa, el Norte con dos, y los laterales, Este y Oeste, con otras dos losas más. La cubierta, que aparece a una cota de 95.51 m.s.n.m., responde a dos grandes sillares rectangulares de piedra caliza (52x44x25 cm). La cista está rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones (Fig. 247). En su interior, a una cota de 94.75 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.70 m), en decúbito supino, con las manos sobre el pecho y las piernas paralelas. Los pies no se conservan (Fig. 248). El inhumado tiene una orientación Este-Oeste. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 247. N° Cat. 296. Lucano 7-9: tumba 2 (Foto: A. Molina).



Fig. 248. N° Cat. 296. Lucano 7-9: inhumación tumba 2 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 297.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 3 (U.E. 93) está practicada en fosa simple (1x0.40x0.15 m), excavada en tierra, rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones y delimitada por un muro (44x24x15 cm) de piedras calizas. Aparece a una cota de 95.77 m.s.n.m., con orientación Suroeste-Noreste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.68 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1 m), en decúbito supino, con las manos sobre la pelvis y las piernas paralelas. Los pies no se conservan. El inhumado con una orientación Noreste-Suroeste está cortado a la altura de la cintura (Fig. 249). No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 249. Nº Cat. 297. Lucano 7-9: inhumación tumba 3 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 298.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 4 (U.E. 94) está practicada en fosa simple (76x24 cm), y rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones. Tiene una orientación Suroeste-Noreste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.97 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (76 cm), en decúbito supino, con las piernas paralelas. Los pies y los brazos no se conservan. El inhumado está cortado a la altura de la cintura por la fosa de un pozo medieval (Fig. 250). No presenta ajuar. Parece cubierta por la tumba 42, aunque ésta última no está excavada.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 250. Nº Cat. 298. Lucano 7-9: inhumación tumba 4 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 299.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 5 (U.E. 95) está practicada en fosa simple (1x 0.20 m), rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones, y delimitada en su lado Noroeste por dos *tegulae* horizontales. Cubierta por dos *tegulae* completas y otras fragmentadas dispuestas «*alla cappuccina*» (1x0.56x0.45 m). Aparece a una cota de 95.75 m.s.n.m., con una orientación Sureste-Noroeste. En su interior, una cota de 95.55 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1 m), en decúbito supino, con los pies paralelos. Los brazos no se conservan (Fig. 251). El inhumado tiene una orientación Sureste-Noroeste. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 251. Nº Cat. 299. Lucano 7-9: inhumación tumba 5 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 300.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 6 (U.E. 96) está practicada en fosa simple (1.32x0.36 m), rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones y delimitada al Norte por un fragmento de *tegula*. Cubierta por 4 *tegulae* muy planas dispuestas «*alla cappuccina*» (1.68x0.50x0.13 m). Aparece a una cota de 95.80 m.s.n.m., con una orientación Suroeste-Noreste (Fig. 252). En su interior, a una cota de 95.53 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.20 m), en decúbito supino, con los brazos y piernas paralelas. Los pies no se conservan. El inhumado, con una orientación Suroeste-Noreste, tampoco conserva su mitad superior a causa del pozo medieval (Fig. 253). No presenta ajuar. Cubierta por la tumba 41.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 252. Nº Cat. 300. Lucano 7-9: cubierta tumba 6 (Foto: A. Molina).



Fig. 253. Nº Cat. 300. Lucano 7-9: inhumación tumba 6 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 301.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 7 (U.E. 97) está practicada en fosa simple (1.44x0.54x0.05 m), rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones y delimitada en su lado Norte por un pequeño murete de fragmentos de tejas y *signinum*. Cubierta por una *tegula* fragmentada dispuesta «*alla cappuccina*» (25x28x20 cm). Aparece a una cota de 96.78 m.s.n.m., con una orientación Suroeste-Noreste (Fig. 254). En su interior, a una cota de 95.41 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.32 m), en decúbito supino, con los brazos y las piernas paralelas. Los pies están cortados por la fosa de una noria medieval. Se conserva el esqueleto casi completo en un mal estado (Fig. 255). No presenta ajuar. Se superpone a la tumba 28 y está cubierta por la tumba 41.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 254. N° Cat. 301. Lucano 7-9: cubierta tumba 7 (Foto: A. Molina).



Fig. 255. N° Cat. 301. Lucano 7-9: inhumación tumba 7 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 302.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 8 (U.E. 98) está practicada en cista rectangular (60x48x35 cm), de losas de caliza, estando perdida la losa del lado Suroeste. La cubierta, que aparece a una cota de 95.59 m.s.n.m. con una orientación Suroeste-Noreste, responde igualmente a una gran losa de piedra caliza (75x25x9 cm) y a otra -de mayor tamaño- de mármol. La cista está rellena por un nivel de tierra compacta con algunos carbones (Fig. 256). En su interior, a una cota de 95.45 m.s.n.m., se halla la inhumación de un neonato (24 cm), sin conexión anatómica (Fig. 257). No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 256. N° Cat. 302. Lucano 7-9: cista y cubierta tumba 8 (Foto: A. Molina).



Fig. 257. N° Cat. 302. Lucano 7-9: inhumación tumba 8 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 303.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 9 (U.E. 99) está practicada en fosa simple (1.56x0.40 m), rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones y delimitada en su lado Suroeste por una *tegula* vertical. Cubierta por varias *tegulae* dispuestas «*alla cappuccina*»

(72x48x40 cm). Aparece a una cota de 95.85 m.s.n.m., con una orientación Suroeste-Noreste. En su interior, a una cota de 95.80 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.56 m), en decúbito supino, con los brazos y las piernas paralelas. Los pies no se conservan. El inhumado tiene una orientación Noreste-Suroeste (Fig. 258). No presenta ajuar. Se superpone a la tumba 30 y 35.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 258. N° Cat. 303. Lucano 7-9: inhumación tumba 9 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 304.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 10 (U.E. 100) está practicada en fosa simple (44x16x6 cm), excavada en tierra y rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones. Aparece a una cota de 96.18 m.s.n.m., con orientación Suroeste-Noreste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 96.12 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (44 cm), sin conexión anatómica, por lo que resulta difícil determinar su posición y orientación (Fig. 259). No presenta ajuar. Se superpone a la tumba 31 y 34.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 259. N° Cat. 304. Lucano 7-9: inhumación tumba 10 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 305.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 11 (U.E. 101) está practicada en fosa simple (48x32 cm), excavada en tierra, rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones y con orientación Sureste-Noroeste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.82 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (48 cm), en decúbito supino. El inhumado, con una orientación Sureste-Noroeste, apenas conserva las extremidades. Además, está cortado a la altura de la cintura por la fosa de un vertedero tardomedieval (Fig. 260). No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 260. N° Cat. 305. Lucano 7-9: inhumación. tumba 11
(Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 306.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 12 (U.E. 102) está practicada en fosa simple (48x16x10 cm), excavada en tierra, rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones y con orientación Sur-Norte. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.92 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (48 cm), sin conexión anatómica, por lo que resulta difícil determinar su posición y orientación (Fig. 261). No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 261. N° Cat. 306. Lucano 7-9: inhumación tumba 12
(Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 307.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 13 (U.E. 103) está practicada en fosa simple (52x8 cm), rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones y aparece embutida en el perfil Sur del corte (se desconoce su orientación). Sin cubierta. En su interior, a una cota de 96.16 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (36 cm), del que sólo se conserva un fémur, por lo que resulta difícil determinar su posición y orientación (Fig. 262). No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 262. N° Cat. 307. Lucano 7-9: inhumación tumba 13
(Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 308.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 14 (U.E. 104) está practicada en fosa simple (11.16x0.32 m), rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones y con orientación Suroeste-Noreste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.16 m.s.n.m., se halla una inhumación doble, de un individuo adulto (1.16 m) y de un neonato. El individuo adulto, con una orientación Suroeste-Noreste, está depositado en decúbito supino con la mano izquierda sobre la pelvis y las piernas paralelas. Los pies no se conservan. El neonato (sólo presenta el cráneo) se localiza sobre el pecho de la primera inhumación (Fig. 263). No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 263. Nº Cat. 308. Lucano 7-9: inhumación tumba 14 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 309.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 15 (U.E. 105) está practicada en fosa simple excavada en tierra. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.82 m.s.n.m., se halla sólo el cráneo de un individuo adulto, por lo que resulta muy difícil determinar su posición y orientación (Fig. 264). No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 264. Nº Cat. 309. Lucano 7-9: tumba 15 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 310.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 16 (U.E. 106) está practicada en fosa simple (36x24 cm aprox.), rellena por un estrato de tierra muy compacta y aparece embutida en el perfil Oeste (se desconoce su orientación). Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.24 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (36 cm), del que sólo se conserva un fragmento de tibia y otros restos óseos (Fig. 265). No ha sido posible determinar su posición y orientación. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 265. N° Cat. 310. Lucano 7-9: inhumación tumba 16 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 311.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 17 (U.E. 107) está practicada en fosa simple (1.52x0.40 m), rellena por un estrato de tierra muy compacta y delimitada al Noreste por una *tegulae* vertical. Cubierta por 7 *tegulae* (1.60x0.68x0.35 m), algunas fragmentadas y dispuestas «*alla cappuccina*» (Fig. 266). Aparece a una cota de 95.85 m.s.n.m., con una orientación Suroeste-Noreste. En su interior, a una cota de 95.56 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.52 m), en decúbito supino, con las manos sobre la pelvis y los pies cruzados (montado el derecho sobre el izquierdo). El inhumado, con una orientación Suroeste-Noreste, se conserva en mal estado de conservación (Fig. 267). No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 266. N° Cat. 311. Lucano 7-9: cubierta tumba 17 (Foto: A. Molina).



Fig. 267. N° Cat. 311. Lucano 7-9: inhumación tumba 17 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 312.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 18 (U.E. 108) está practicada en fosa simple (36x32 cm aprox.), y rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones. Cubierta por varias *tegulae* fragmentadas (44x20x15 cm), dispuestas «*alla cappuccina*» (Fig. 268). Aparece a una cota de 95.99 m.s.n.m., con una orientación Sureste-Noroeste. En su interior, a una cota de 95.75 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (36 cm), en decúbito supino, con las piernas y pies paralelos. Ha sido imposible determinar la posición de los brazos. El inhumado tiene una orientación Noroeste-Sureste (Fig. 269). No presenta ajuar. Se superpone a las tumba 20.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 268. N° Cat. 312. Lucano 7-9: cubierta tumba 18 (Foto: A. Molina).



Fig. 269. N° Cat. 312. Lucano 7-9: inhumación tumba 18 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 313.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 19 (U.E. 109) está practicada en una estructura funeraria (o cista), conformada por 3 ladrillos de barro cocido dispuestos en vertical (lados, Norte, Este y Oeste), y cubierta por un fragmento de *opus signinum* (36x24x7 cm). Aparece a una cota de 95.51 m.s.n.m., con una orientación Norte-Sur (Fig. 270). En su interior, a una cota de 95.28 m.s.n.m., se halla una inhumación infantil (36 cm), en decúbito supino (Fig. 271). El inhumado, con una orientación Sur-Norte, se conserva en un estado fragmentario, por lo que resulta difícil determinar su posición. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.

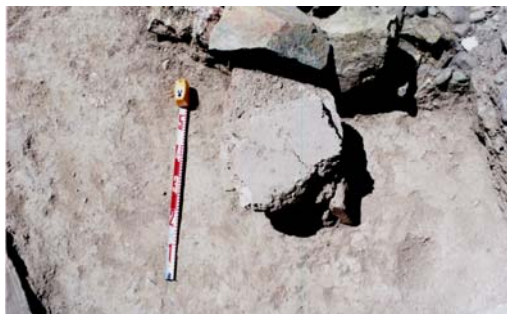


Fig. 270. N° Cat. 313. Lucano 7-9: cubierta tumba 19 (Foto: A. Molina).



Fig. 271. N° Cat. 313. Lucano 7-9: inhumación tumba 19 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 314.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 20 (U.E. 110) está practicada en fosa simple y rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.53 m.s.n.m., se halla la inhumación de un individuo posiblemente adulto. Del inhumado sólo se conserva el cráneo fragmentado, por lo que resulta difícil determinar su posición y orientación. No presenta ajuar. Cubierta por la tumba 18.

Cronología: siglos IV-V d.C.

N° Catálogo: 315.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 21 (U.E. 111) está practicada en fosa simple rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.86 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (40 cm), en decúbito supino. El

inhumado, con una posible inhumación Noroeste-Sureste, sólo conserva el fémur derecho, por lo que resulta difícil determinar su posición (Fig. 272). No presenta ajuar. Se superpone a la tumba 22.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 272. N° Cat. 315 y 316. Lucano 7-9: inhumaciones tumbas 21 y 22 (debajo) (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 316.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 22 (U.E. 112) está practicada en fosa simple (43x20x5 cm), excavada en tierra, y rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones. Aparece a una cota de 95.76 m.s.n.m., con una orientación Sureste-Noroeste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.71 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (43 cm), en decúbito supino. El inhumado, con una orientación Sureste-Noroeste sólo conserva parte de las extremidades inferiores, por lo que resulta difícil determinar su posición (Fig. 272). No presenta ajuar. Cubierta por la tumba 21.

Cronología: siglos IV-V d.C.

N° Catálogo: 317.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 23 (U.E. 113) está practicada en fosa simple (40x6 cm), excavada en tierra, rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones y con una orientación Sureste-Noroeste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.69 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (40 cm), en decúbito supino. El inhumado, con una orientación Sureste-Noroeste, sólo conserva el fémur izquierdo, por lo que resulta difícil determinar su posición. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.

N° Catálogo: 318.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 24 (U.E. 114) está practicada en fosa simple (42x15 cm), excavada en tierra, rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones y con una orientación Sureste-Noroeste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.69 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (42 cm), en decúbito supino. El inhumado con una orientación Sureste-Noroeste, sólo conserva las extremidades inferiores, por lo que resulta difícil determinar su posición. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.

N° Catálogo: 319.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 25 (U.E. 115) está practicada en fosa simple (1.40x 0.36x0.50 m), rellena por un estrato de tierra muy compacta con algunos carbones. Se trata de una

estructura funeraria conformada sobre un muro altoimperial de piedra caliza (U.E. 86), cerrada en su lado Norte por una *tegula* vertical, y en su lado Sur, por el galbo de un ánfora. Cubierta por varias *tegulae* fragmentadas y completas (1.70x0.60x0.50 m) dispuestas «*alla cappuccina*» (Fig. 273). Aparece a una cota de 95.93 m.s.n.m., con una orientación Norte-Sur. En su interior, a una cota de 95.51 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.40 m), en decúbito supino, con las manos sobre la pelvis y los pies paralelos. El inhumado, con una orientación Norte-Sur, aparece tumbado o recostado, con el tronco y la cabeza a una mayor altura que el resto del cuerpo (Fig. 274). Se conserva el esqueleto completo. Como ajuar incorpora dos cuencos completos, muy similares, de cerámica de color naranja y negro, y una jarra completa de vidrio color azul. Estos elementos se documentan al exterior de la fosa, junto a una *tegula*, y en lado Este de la inhumación (Fig. 275 y 276).

Cronología: siglo IV d.C.



Fig. 273. N° Cat. 319 y 320. Lucano 7-9: cubierta tumbas 25 y 26 (Foto: A. Molina).



Fig. 274. N° Cat. 319. Lucano 7-9: inhumación tumba 25 (Foto: A. Molina).



Fig. 275. N° Cat. 319. Lucano 7-9: tumba 25. Ajuar funerario junto a la cubierta (Foto: A. Molina).



Fig. 276. N° Cat. 319. Lucano 7-9: tumba 25. Ajuar funerario junto a la cubierta (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 320.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 26 (U.E. 116) está practicada en fosa simple, rellena por un estrato de tierra muy compacta de color negruzca. Cubierta por varias *tegulae* fragmentadas y completas (1.40x0.40x0.50 m), dispuestas «*alla cappuccina*» (Fig. 277). Aparece a una cota de 95.92 m.s.n.m., con una orientación Suroeste-Noreste. En el interior de la fosa no se documenta ninguna inhumación ni restos óseos. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 277. Nº Cat. 320. Lucano 7-9: cubierta tumba 26 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 321.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 27 (U.E. 117) está practicada en fosa simple (1.52x0.32x0.10 m), excavada en tierra y rellena por un estrato de tierra muy compacta de color rojizo. Cubierta por varias *tegulae* (90x60x40 cm), dispuestas «*alla cappuccina*». Aparece a una cota de 95.79 m.s.n.m., con una orientación Sureste-Noroeste. En su interior, a una cota de 95.48 m.s.n.m., se halla la inhumación doble de un adulto (1.52 m), en decúbito supino, con las manos sobre la pelvis y las piernas paralelas. Los pies no se conservan. Junto al hombro derecho de este primer individuo, orientado de Sureste a Noroeste, se localiza el cráneo de un individuo joven (Fig. 278). No presenta ajuar. Se superpone a la tumba 29.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 278. Nº Cat. 321. Lucano 7-9: inhumación tumba 27 (sobre inhumación tumba 29) (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 322.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 28 (U.E. 118) está practicada en fosa simple (1.52x0.32x0.15 m), excavada en tierra y rellena por un estrato de tierra compacta con restos de algunos carbones. Cubierta por 6 *tegulae* completas (1.70x0.70x0.45 m), dispuestas «*alla cappuccina*» (Fig. 279). Aparece a una cota de 95.41 m.s.n.m., con una orientación Suroeste-Noreste. En su interior, a una cota de 95.05 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.52 m), en decúbito supino, con los brazos y piernas paralelas (Fig. 280). Los pies no se conservan. El inhumado, con una orientación Noreste-Suroeste, se conserva completo, pero en mal estado. No presenta ajuar. Cubierta por la tumba 7.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 279. Nº Cat. 322. Lucano 7-9: cubierta tumba 28 (Foto: A. Molina).



Fig. 280. Nº Cat. 322. Lucano 7-9: inhumación tumba 28 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 323.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 29 (U.E. 119) está practicada en fosa simple (1.52x0.40x0.10 m), y rellena por un estrato de tierra compacta color oscuro-negruzco. Cubierta por un fragmento de *tegula* (36x40x25 cm), dispuesto «*alla cappuccina*». Las demás *tegulae* de la cubierta estaban destruidas cuando se realizó la tumba 27. Aparece a una cota de 96.12 m.s.n.m., con una orientación Sureste-Noroeste. En su interior, a una cota de 95.41 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.52 m), en decúbito supino, con los brazos y piernas paralelos. Es posible que el pie izquierdo monte sobre el derecho. El inhumado, con una orientación Noroeste-Sureste, se conserva completo aunque en mal estado. No presenta ajuar. La tumba rompe la *mensa* (Fig. 281). Cubierta por la tumba 27 (Fig. 282).

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 281. N° Cat. 323. Lucano 7-9: cubierta tumba 29 y mensa (al fondo) (Foto: A. Molina).



Fig. 282. N° Cat. 323. Lucano 7-9: inhumación tumba 29 (bajo inhumación tumba 27) (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 324.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 30 (U.E. 120) está practicada en cista (1.48x0.68x0.20 m), formada por cuatro losas de piedra caliza y por piedras irregulares de mediano tamaño. Aparece a una cota de 95.82 m.s.n.m., con una orientación Norte-Sur. Sin cubierta. La cista está rellena por un nivel de tierra compacta rojiza y negruzca. En su interior, a una cota de 95.61 m.s.n.m., se halla la inhumación de un joven (1.20 m), en decúbito supino con los brazos y piernas paralelos (Fig. 283). El inhumado, con una orientación Sur-Norte, se documenta completo, excepto los pies. No presenta ajuar. Cubierta por la tumba 9.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 283. N° Cat. 324. Lucano 7-9: inhumación y cista tumba 30 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 325.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 31 (U.E. 121) está practicada posiblemente en fosa simple (40x16x10 cm), rellena por un estrato de tierra compacta con algunos carbones y con una orientación Suroeste-Noreste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.91 m.s.n.m., se halla la inhumación, quizá de un adulto, sin conexión anatómica; por lo que resulta

difícil determinar su posición y orientación (Fig. 284). No presenta ajuar. Cubierta por la tumba 10.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 284. N° Cat. 325. Lucano 7-9: inhumación tumba 31 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 326.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 32 (U.E. 122) está practicada posiblemente en fosa simple (28x22x7 cm), excavada en tierra, rellena por un estrato de tierra compacta con algunos carbones, y con una orientación Sureste-Noroeste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.91 m.s.n.m., se halla la inhumación, quizá de un adulto, sin conexión anatómica; por lo que resulta difícil determinar su posición y orientación (Fig. 285). No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 285. N° Cat. 326. Lucano 7-9: inhumación tumba 32 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 327.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 33 (U.E. 123) está practicada en fosa simple (36x18x10 cm), excavada en tierra y rellena por un estrato de tierra compacta rojiza. Cubierta por varias *tegulae* fragmentadas (84x32x30 cm), dispuestas «*alla cappuccina*» (Fig. 286). Aparece a una cota de 95.57 m.s.n.m., con una orientación Este-Oeste. En su interior, a una cota de 95.30 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (36 cm), posiblemente depositado en decúbito supino con las piernas paralelas. El inhumado, con una orientación Este-Oeste, sólo conserva las extremidades inferiores, excepto los pies. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 286. N° Cat. 327. Lucano 7-9: cubierta tumba 33 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 328.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 34 (U.E. 124) está practicada en fosa simple (1.20x0.32 m), excavada en tierra y rellena por un estrato de tierra compacta con algunos carbones. Cubierta por una *tegula* completa dispuesta «*alla cappuccina*» y una piedra caliza (Fig. 287). Al Oeste está delimitada por tres fragmentos de *tegulae* y al Este por un muro de mampuesto (U.E. 89). Aparece a una cota de 96.17 m.s.n.m., con una orientación Sureste-Noroeste. En su interior, a una cota de 95.91 m.s.n.m. se halla la inhumación de un joven (1.20 m), en decúbito supino, con los brazos y piernas paralelas. Los pies no se conservan (Fig. 288). El inhumado tiene una orientación Sureste-Noroeste. No presenta ajuar. Cubierta por la tumba 10.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 287. N° Cat. 328. Lucano 7-9: cubierta tumba 34 (Foto: A. Molina).



Fig. 288. N° Cat. 328. Lucano 7-9: inhumación tumba 34 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 329.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 35 (U.E. 125) está practicada en fosa simple (1x 0.28 m), excavada en tierra y rellena por un estrato de tierra compacta rojiza y negruzca. Cubierta por tres *tegulae* (1.56x0.28x0.40 m), dispuestas «*alla cappuccina*» (Fig. 289). Aparece a una cota

de 95.83 m.s.n.m., con una orientación Norte-Sur. Las *tegulae* apoyan directamente sobre la tumba 30. En su interior, a una cota de 95.48 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1 m), en decúbito supino, con las manos sobre la pelvis y los pies paralelos (Fig. 290). El inhumado, con una orientación Norte-Sur, se conserva casi completo. No presenta ajuar. Cubierta por la tumba 9.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 289. N° Cat. 329. Lucano 7-9: cubierta tumba 35 (Foto: A. Molina).



Fig. 290. N° Cat. 329. Lucano 7-9: inhumación tumba 35 (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 330.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 36 (U.E. 126) está practicada en cista (60x44x30 cm), conformada por un sillar de piedra caliza, del cual se ha vaciado su interior para albergar la inhumación (48x20x21 cm). Cubierta por dos *tegulae* completas (62x44x43 cm), dispuestas «*alla cappuccina*». La cubierta se cierra en la cabecera y a los pies por dos ladrillos de barro cocido (Fig. 291). Aparece a una cota de 95.28 m.s.n.m., con una orientación Sureste-Noroeste. En su interior, a una cota de 95.64 m.s.n.m., se halla la inhumación de un neonato (41.6 cm), en decúbito supino (Fig. 292). Del inhumado, con una orientación Noroeste-Sureste, no se conservan las extremidades. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 291. N° Cat. 330. Lucano 7-9: cubierta y cista tumba 36 (Foto: A. Molina).



Fig. 292. N° Cat. 330. Lucano 7-9: inhumación tumba 36 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 331.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 41 está practicada en fosa simple sin cubierta. No presenta ajuar. Se superpone a las tumbas 6 y 7.

Cronología: siglos IV-V d.C.

Nº Catálogo: 332.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 42 está practicada en sarcófago de plomo posiblemente depositado en fosa simple (Fig. 293). No excavada. Presenta un elemento de vidrio junto al cráneo. Parece que se superpone a la tumba 4 y se encuentra bajo la *mensa*.

Cronología: Siglo IV d.C.



Fig. 293. Nº Cat. 332. Lucano 7-9: tumba 42 (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 333.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 1* (U.E. 27) está practicada en fosa simple (1.55x32.5x0.15 m), y rellena por un estrato de tierra compacta con algunos carbones. Cubierta por varias *tegulae* (1.75x0.40x0.30 m), dispuestas «*alla cappuccina*». Aparece a una cota de 95.56 m.s.n.m., con una orientación Norte-Sur. En su interior, a una cota de 95.16 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.55 m), en decúbito supino, con las manos sobre el pecho, las piernas paralelas y los pies cruzados (el pie derecho monta sobre el izquierdo). El inhumado, con una orientación Norte-Sur, se conserva completo (Fig. 294). Como ajuar, se documenta un cuenco y un plato cerámicos de color anaranjado. Estos elementos se localizan al exterior de la tumba, junto a la cubierta y a la altura de la cadera izquierda (Fig. 295).

Cronología: siglo IV d.C.



Fig. 294. Nº Cat. 333. Lucano 7-9: inhumación tumba 1* (Foto: A. Molina).



Fig. 295. N° Cat. 333. Lucano 7-9: tumba 1*. Detalle ajuar junto a la cubierta (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 334.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 2* (U.E. 28) está practicada en fosa simple (1.50x0.45x0.12 m), y rellena por un estrato de tierra arcillososa. Aparece a una cota de 95.27 m.s.n.m., con una orientación Norte-Sur. Es paralela a la tumba 1. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 95.15 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.50 m), en decúbito supino, con las manos sobre la pelvis, las piernas paralelas y los pies paralelos (Fig. 296). El inhumado, con una orientación Norte-Sur, se conserva completo. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 296. N° Cat. 333 y 334. Lucano 7-9: cubierta tumba 1* e inhumación tumba 2* (Foto: A. Molina).

N° Catálogo: 335.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 3* (U.E. 29) tiene una cubierta de varias *tegulae* (60x48x40 cm), dispuestas «*alla cappuccina*» (Fig. 297). Aparece a una cota de 95.19 m.s.n.m., con una orientación Norte-Sur. No excavada. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.



Fig. 297. N° Cat. 335. Lucano 7-9: cubierta tumba 3* (Foto: A. Molina).

Nº Catálogo: 336.

Bibliografía: MOLINA, 2002.

Descripción: la tumba 4* (U.E. 30) tiene una cubierta de *tegulae* dispuestas «*alla cappuccina*». No excavada. No presenta ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.

57. Calle Diario de Córdoba, 10.

Circunstancias del hallazgo: Procede de la casa del Sr. Rafael Suárez de la Riva. Ingreso en el Museo: 16/06/1949.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 337.

Nº Inventario: 10.621.

Dimensiones: 41 cm altura, 43 cm diámetro.

Material: piedra caliza.

Localización actual: MAECO, Sala V.

Descripción: capitel fragmentado “latino-bizantino” que presenta en las esquinas grandes hojas de acantos estilizadas. La talla a bisel es muy planista. En el centro de cada una de las caras aparecen unidos, de forma estilizada, los cálculos y las volutas. La pieza fue reutilizada como mortero (Fig. 298).

Cronología: sin atribución.



Fig. 298. Nº Cat. 337. Diario de Córdoba 10 (Nº Inv. 10.621).

58. Calle Diario de Córdoba, 19.

Circunstancias del hallazgo: Las tumbas salieron a la luz, según publica Santos Gener en 1941, «en la calle Diario de Córdoba, en la casa que construye de nueva planta, sobre otra derribada, D. Rafael Suárez de La Riva, culto maestro cordobés [...]» que donó los restos al Museo (SANTOS GENER, 1941, 57). Aparecieron próximas a la actual calle San Fernando, es decir, junto al camino que conduce hacia el río y a la antigua vía principal de la ciudad que conducía hacia el Sur. Las sepulturas se hallaron en la parte Noreste de la *Porta Principalis dextra*, denominada Puerta de Hierro. Santos Gener alude a la documentación de 8 enterramientos de inhumación «en terreno de acarreo y bajo los restos de una habitación árabe», en el momento de apertura de una zanja de 15 m de largo por 8 m de profundo (MARTÍN, 2002b).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 338.

Nº Inventario: 7.336.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1941, 55, Fig. 7, nº 1; MARTÍN, 2002b, 82 ss.

Dimensiones: Caja: 187 cm longitud, 48 cm anchura en la parte de la cabecera, 35 cm anchura en los pies, 36 cm altura en la cabecera, 32 cm altura en los pies, 0.8 cm grosor de la hoja de la caja. Tapa: 196 cm longitud, 57.5 cm anchura en la cabecera, 53 cm anchura en los pies, 0.5 cm grosor de la hoja de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Sala III.

Descripción: sarcófago trapezoidal, con una orientación Sureste-Noroeste, depositado en una cista sobre una base de *tegulae* y cubierta plana de este mismo material. «*La caja y la tapa se han construido por separado, a partir de dos hojas de plomo trapezoidales*» (MARTÍN, 2002b, 82). Como en otros casos, la caja es lisa y la decoración se centra en la tapa. Su superficie está decorada por bandas mixtas con motivos de cacerías y geométricos (meandros), que se cruzan por toda la superficie de manera aleatoria (Fig. 299). No presenta ajuar.

Cronología: finales del siglo IV d.C.

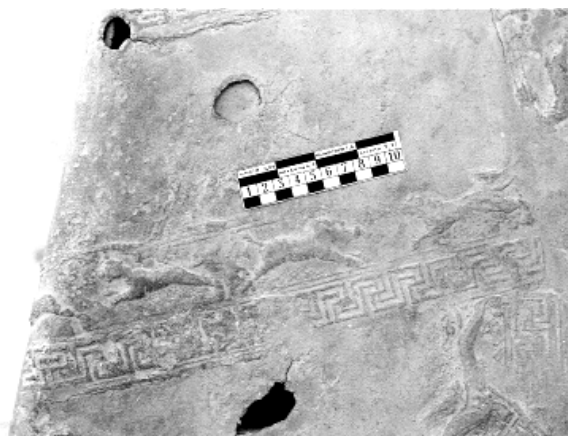


Fig. 299. N° Cat. 338. Diario de Córdoba 19 (Inv. 7.336)
(Foto: I. Martín).

Nº Catálogo: 339.

Nº Inventario: 74.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1941, 57, Fig. 7, nº 2; MARTÍN, 2002b, 83 ss.

Dimensiones: Caja: 181.2/183.5 cm longitud, 57 cm anchura en la parte de la cabecera, 34 cm anchura en los pies, 38.5 cm altura en la cabecera, 27.5 cm en los pies, 1 cm grosor de la hoja de la caja. Tapa: 200 cm longitud, 66 cm anchura en la cabecera, 53.5 cm en los pies (no conservado), 0.7 cm grosor de la hoja de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Sala III.

Descripción: sarcófago trapezoidal, con una orientación Sureste-Noroeste, depositado en una cista de sillarejo sobre una base de *tegulae*, y cubierta por este mismo material en sentido transversal. «*Como habitualmente sucede, es más ancho que alto. La caja y la tapa se han construido por separado, a partir de dos hojas de plomo trapezoidales*» (MARTÍN, 2002b, 83). La tapa presenta decoración estampillada de bandas simples de rosetas multipétalas que delimitan los bordes de la misma y se cruzan en su superficie de forma aleatoria (Fig. 300). No presenta ajuar.

Cronología: finales del siglo IV d.C.

Observaciones: «*Al mismo nivel del sarcófago y a menos de medio metro separado del mismo, se ha encontrado un sextante del Emperador español Teodosio I (378-395 d.J.C.)*» (SANTOS GENER, 1941, 57).



Fig. 300. N° Cat. 339. Diálogo de Córdoba 19 (N° Inv. 74) (Foto: I. Martín).

N° Catálogo: 340.

N° Inventario: 38.655 (MAN).

Bibliografía: SANTOS GENER, 1940-1941, 438; MARTÍN, 2002b, 87 ss.

Dimensiones: Caja: 188 cm longitud, 54 cm aprox. anchura en la cabecera (no conservado), 44 cm anchura en los pies, 34 cm altura en los pies (no conservado), 0.7 cm grosor de la hoja de la caja. Tapa: 205 cm longitud, 65 cm anchura en la cabecera, 45 cm anchura en los pies, 1.3 cm grosor de la hoja de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAN, Sala XXV.

Descripción: sarcófago trapezoidal, con una orientación Sureste-Noroeste, depositado en una cista de sillarejo sobre una base de *tegulae*, y cubierta por este mismo material en sentido transversal y por una gran losa anepigráfica. «La caja y la tapa se han construido por separado, a partir de dos hojas de plomo trapezoidales» (MARTÍN, 2002b, 86). La tapa presenta una decoración de 11 bandas mixtas con motivos de cacería y geométricos (meandros), que se cruzan sobre toda la superficie marcando el eje del sarcófago (Fig. 301). No presenta ajuar.

Cronología: finales del siglo IV d.C.

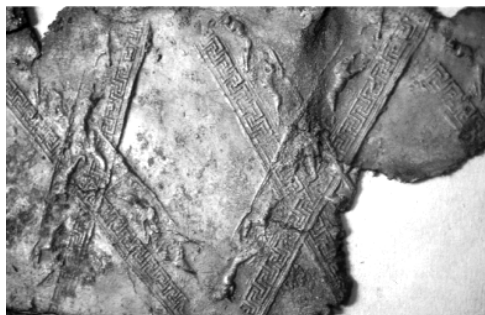


Fig. 301. N° Cat. 340. Diálogo de Córdoba 19 (N° Inv. 38.655) (Foto: I. Martín).

N° Catálogo: 341.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1941, 439.

Descripción: cinco tumbas de inhumación en estructuras de *tegulae*, con cubierta de este mismo material dispuestas «*alla cappuccina*», y orientación Sureste-Noroeste. No presentan ajuar.

Cronología: siglos IV-V d.C.

IV. ÁREA MERIDIONAL

Esta área funeraria supone una excepción por cuanto el número de restos funerarios no son tan abundantes como en el resto de las necrópolis urbanas. Se localiza al paso de la *Vía Augusta* a la salida de la ciudad, cuyo trazado está fosilizado en el “Puente Romano” de Córdoba. El trazado de esta vía es conocido gracias a itinerarios antiguos y medievales, y a la documentación epigráfica (los miliarios romanos). Son pocas las referencias que tenemos sobre dicha necrópolis, las cuales se ciñen poco más

o menos a la obra de Ramírez de Arellano, *Paseos por Córdoba*, donde se cita la opinión de algunos eruditos locales que situaron aquí el cementerio de la plebe, y a las palabras de Santos Gener: «*Otra necrópolis hubo a la salida de la puerta meridional o del puente actual, pues en el “Campo de la Verdad” se han descubierto sepulcros lujosos, de plomo, no lejos de la Macbora o cementerio musulmán, descubierto en la rambla, cerca de la “venta de Cuevas” [...]. Hace ya algunos años que vigilamos con asiduidad esta necrópolis, por si las excavaciones para los cimientos de la nueva barriada producían hallazgo de interés; más en balde, pues el resultado negativo ha enfriado el entusiasmo y apagado las esperanzas*» (SANTOS GENER, 1955, 9). También tenemos alusiones a ella en la monografía de A. Ibáñez; si bien se limita a recoger las noticias aportadas anteriormente por Santos Gener (IBÁÑEZ, 1983).

A pesar de las pocas evidencias escritas y arqueológicas disponibles, podemos hablar y definir una Necrópolis Meridional al Sur de los Altos de Santa Ana y a la salida de la Puerta del Puente, testimoniada, como decimos, únicamente por la aparición de algunos enterramientos dispersos al otro lado del Guadalquivir, y por varias piezas arquitectónicas halladas en las inmediaciones del Campo de la Verdad. A ellos tenemos que sumar los ejemplares visigodos (cimacios, capitelitos, etc.), reutilizados en el arrabal de *Secunda*, donde además se recuperó un epígrafe funerario de los siglos I-II d.C. como material de acarreo (MURILLO *et alii*, 2002a, 6; 2002b). Otros datos de carácter funerario se remiten al cementerio emiral fundado por el emir *al-Sahn* en 720 (o *Maqbarat al-Rabad al quibli*), y al cementerio islámico (o *Maqbarat al-Rabad*), generado tras la destrucción del arrabal por *AL-Hakam I*.

Debemos aclarar que dada la escasez de restos funerarios romanos (quizá debido al enmascaramiento de éstos por la intensa ocupación como necrópolis islámica), y al bajo número de intervenciones arqueológicas practicadas en la zona⁶⁵, ignorábamos hasta hace unos años si existía un área de necrópolis como tal, o si simplemente se trataba de tumbas aisladas y dispersas asociadas a alguna propiedad⁶⁶. Actualmente, y gracias a los trabajos llevados a cabo por la G.M.U. en el entorno de la Calahorra, se han podido documentar algunos enterramientos romanos lo suficientemente significativos, como para afirmar la existencia de un espacio más o menos amplio destinado a fines funerarios. En esta intervención se ha constatado una densa superposición de enterramientos de amplia cronología, que podemos retrotraer a época tardorromana. El número de tumbas adscritas a este período es considerablemente inferior frente a la necrópolis islámica. Sin embargo, confirma la existencia de una Necrópolis Meridional y la extensión de un espacio funerario junto a la vía que conducía a la ciudad desde el Sur.

Al tratarse de una única zona de intervención, abordaremos de forma integral los resultados alcanzados en la excavación del Parque de Miraflores, es decir, aunamos los enterramientos del “Corte 26” y del “Sondeo Confederación”. Del mismo modo, tenemos constancia de la aparición en 2006 de un nuevo sector funerario tardorromano junto a la Plaza de Andalucía. A ellos sumamos el hallazgo casual de un sarcófago de plomo en “Huerta Ripoll”/ Campo de la Verdad (Nº Inv. 9.952) y el material arquitectónico

⁶⁵ Entre las escasas excavaciones de urgencia practicadas en esta zona, podemos destacar la intervención realizada próxima a la Ribera, concretamente en la calle Caño Quebrado, donde se constata la presencia de una instalación industrial relacionada con la elaboración y transporte de aceite (MORENA, 1999, 116 ss). También en la I.A.U. realizada en la calle Enrique Romero de Torres esquina Paseo de la Ribera, se vuelven a recuperar ánforas olearias *Dressel 20* que confirman la existencia de una dependencia industrial en la zona, relacionada con el comercio de aceite vía Guadalquivir (MONTERROSO, 2001, 461). Junto a ellas, se han llevado a cabo recientemente otros trabajos importantes en el Patio de Mujeres del Alcázar Cristiano y en la Puerta del Puente, cuyos resultados son aún inéditos.

⁶⁶ A este respecto, la aleatoriedad de los restos funerarios está representada por algunos *titulis sepulchralis* de los siglos I y II d.C. (CIL II²/7, 487 y 567), y por enterramientos dispersos quizá vinculados a una propiedad de tipo residencial o agrícola (VAQUERIZO, 2002, 150).

decorativo⁶⁷, localizado igualmente en “Huerta Ripoll”, Cuesta del Espino, Molino de San Antonio y Avda. de Granada. En cuanto a la epigrafía funeraria, señalamos la inexistencia de inscripciones, salvo un epígrafe recuperado en las inmediaciones del Puente Nuevo o de San Rafael.

59. Molino de San Antonio.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Aparecieron próximos a la Calahorra.

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 342.

Nº Inventario: 8.874.

Dimensiones: se desconocen.

Material: caliza.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: capitel de pilastra.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 343.

Nº Inventario: 8.938.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1944, 85.

Dimensiones: 20 cm altura, 13 cm longitud, 6.5 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de placa decorada con relieve de dos columnitas gemelas, a cuyos lados se aprecia el arranque de dos arcos de herradura (Fig. 302).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.

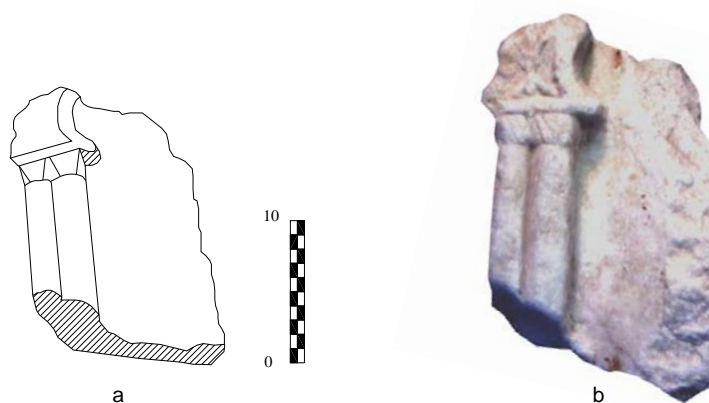


Fig. 302, a y b. N° Cat. 343. Molino de San Antonio (N° Inv. 8.938).

⁶⁷ Tenemos constancia de la procedencia de otras piezas de la Zona Meridional. Se trata de una plancha rectangular de mármol (N° Inv. 12.541); un fuste de columna estriada (N° Inv. 10.997), y otro liso (N° Inv. 12.444), todos recogidos en el entorno de la “Huerta Ripoll”. A ellos hay que sumar un fragmento de capitel en mármol blanco (N° Inv. 2463), procedente del Molino del Hierro y un anillo de oro con forma de cruz lobulada (N° Inv. 12.628), del Molino de Sansueña. Excluimos estos ejemplares de nuestro catálogo al no garantizar su procedencia de un ambiente funerario. Al parecer se encuentran almacenados en el MAECO; sin embargo, su localización ha sido imposible.

60. Puente Romano.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Es posible que apareciera en el puente nuevo durante el desmonte de tierras para su construcción.

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 344.

Nº Inventario: 11.783.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1956, 30.

Dimensiones: 37 cm altura, 22.5 cm longitud, 29 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: mitad superior de un pilar incompleto, de sección cuadrangular, que presenta sus cuatro caras trabajadas. La cara principal está decorada en la parte superior por una cruz patada, con brazos sogueados, una roseta clásica en el centro a modo de botón, y está enmarcada por un círculo sogueado. La zona inferior está ocupada por una composición de cuadrifolias que generan círculos secantes y encierran una perla o bola espiriforme en su interior. En un lateral, se repite este mismo esquema, pero aquí las rosetas de cuatro pétalos aparecen junto a círculos secantes en los que se inscribe una cruz. En otro de los lados aparece una gran cruz de brazos patados con botón central, que ocupa casi todo el espacio, y de nuevo, las cuadrifolias y los círculos tangentes en la parte inferior. Los ángulos están ocupados por un listel sogueado (Fig. 303).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.

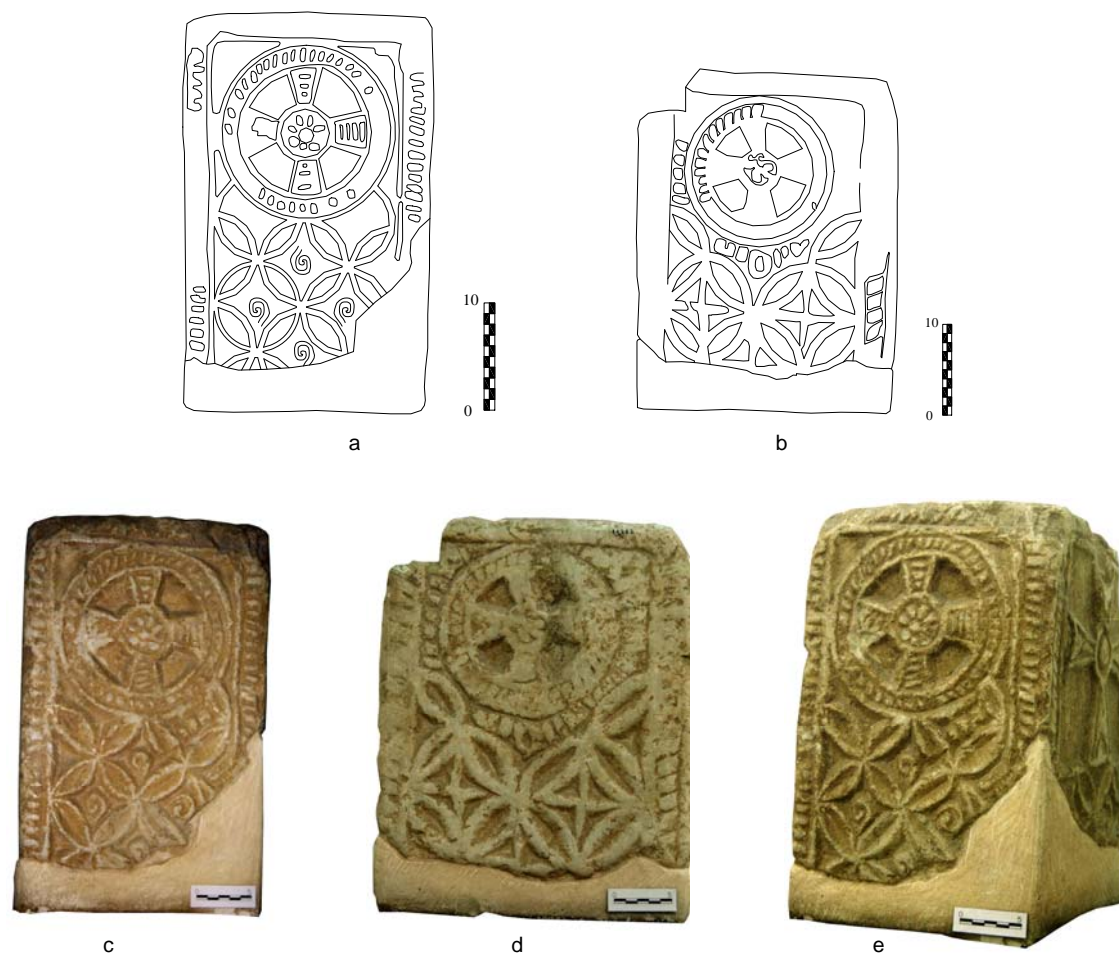


Fig. 303, a-e. N° Cat. 344. Puente Romano (N° Inv. 11.783).

61. Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba.

Circunstancias del hallazgo: En la primera campaña de actuación de Miraflores (2001⁶⁸) dirigida por M^a T. Casal y desarrollada por la G.M.U., se abrieron un total de 26 cortes que permitieron la documentación del arrabal de *Secunda*; estructuras correspondientes a la fortificación de la Calahorra, y de numerosos enterramientos pertenecientes a la *maqbara* a las orillas del río (MURILLO *et alii*, 2002a, 6). Precisamente, en el Corte 26 y en el “Sondeo Confederación”, se registraron los enterramientos de época medieval islámica y romana.

En el Corte 26 (33x4 m), resultó difícil diferenciar las unidades estratigráficas por criterios naturales, y se decidió la excavación por alzadas o capas artificiales de potencia variable, en función de la mayor o menor densidad de los enterramientos localizados. Se trata del sondeo más meridional de los proyectados en el espacio destinado a futuro Parque de Miraflores, a unos 30 m al Norte de la fortaleza de la Calahorra. En él se documentan alzados de una fortificación medieval, la necrópolis musulmana *maqbarat al-Rabad* y restos de la necrópolis romana. De época Altoimperial, y pertenecientes a una primera fase, están documentadas algunas estructuras de habitación de funcionalidad indeterminada, fechadas en la primera mitad del siglo I d.C.; y otras estructuras, correspondientes a una segunda fase de ocupación, quizá relacionadas con fines agropecuarios, cronológicamente enmarcadas entre la segunda mitad del siglo I y el siglo II d. C. No obstante, la asignación de estas cronologías debe ser entendida con cierta prudencia, debido al proceso de acumulación de paquetes sedimentarios propios de los aportes fluviales y de materiales cerámicos procedentes de deposiciones secundarias. Una tercera fase dentro de este período, corresponde al momento de arrasamiento y abandono de las estructuras romanas, constatado por derrumbes y estratos de colmatación. La secuencia estratigráfica se completa con la fase 4 o Período Tardoantiguo, representado por la necrópolis tardorromana. Solo se han localizado 8 tumbas (Tumba 127, UU.EE. 505-508; Tumba 133, UU.EE. 534-537; Tumba 135, U.E. 538; Tumba 158, UU.EE. 611-614; Tumba 159, UU.EE. 615-618; Tumba 177, UU.EE. 676-679; Tumba 182, UU.EE. 693-696, y Tumba 183, UU.EE. 697-699). Se distinguen bastante bien de los enterramientos islámicos, por sus características de orientación, sistemas de cubiertas, deposición y ritual. Las tumbas 127, 133 y 135 permanecieron sin excavar. Su densidad es significativamente inferior frente a las inhumaciones islámicas, pero se documentan a lo largo de todo el área excavada (MURILLO *et alii*, 2002a, 136). El término *post quem* para el inicio de los enterramientos está en la relación estratigráfica de posterioridad con respecto a los limos (UU.EE. 643 y 496), en los que se excavan las fosas. Por otra parte, la cronología preislámica de la necrópolis radica en la situación de algunas tumbas bajo unidades estratigráficas emirales (la tumba 158, se sitúa bajo el muro emiral U.E. 31 y la tumba 188 está cubierta por los estratos sobre los que se dispone el suelo de ocupación emiral U.E. 188). La necrópolis romana está fechada en los siglos III-IV d.C. Una última fase (Fase 5), dentro del Período Tardoantiguo, corresponde a la ocupación visigoda de los siglos V/VI-VIII d.C., representada por una estructura o muro de funcionalidad indeterminada.

La cronología de la necrópolis tardorromana también está atestiguada por la documentación dentro del Período Emiral del arrabal de *Saqunda*, y de la necrópolis islámica. De época almohade se constata un recinto amurallado de tapial y varias estructuras adscritas al Período Moderno y Contemporáneo.

En el “Sondeo Confederación”, situado a la margen izquierda del río, se constatan varias sepulturas excavadas en nivel geológico y pertenecientes al Período Tardoimperial o necrópolis romana (siglos III-VI d.C.). Se excavan 9 inhumaciones (Tumba 1, U.E. 3-5; Tumba 2, U.E. 6-9; Tumba 3, U.E. 13-16; Tumba 5, U.E. 23-25; Tumba 6, U.E. 35-38; Tumba 7, U.E. 39-41; Tumba 8, U.E. 42-45; Tumba 9, U.E. 46-49; Tumba 11, U.E. 54-56).

⁶⁸ Entre los meses de junio y septiembre de 2002, continuaron los trabajos en el Parque de Miraflores, que permitieron completar la planta del arrabal islámico.

Todas aparecen agrupadas en la zona más próxima al camino –o *al-rasif*– de acceso y salida de la ciudad. Del período islámico se ha constatado una ocupación asociada al arrabal de *Sequnda* (pozos y vertederos), y el cementerio islámico, que parece indicar una continuidad de la ocupación del espacio con fines funerarios. También se documentan zanjas y pozos, modernos y contemporáneos (Fig. 304).

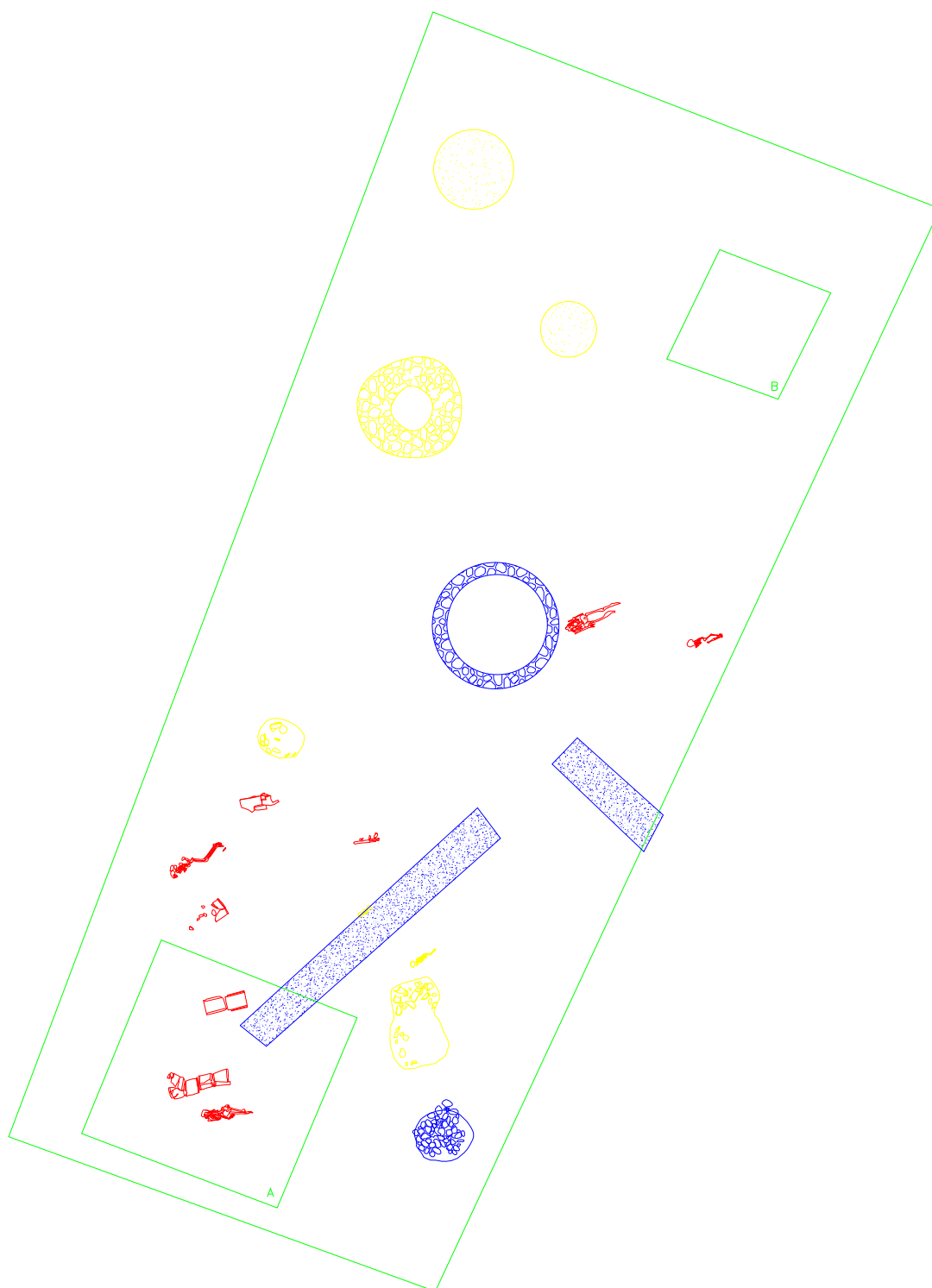


Fig. 304. Planta final "Sondeo Confederación", Parque Miraflores (MURILLO *et alii*, 2002a).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 345.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 127 (UU.EE. 505-508) está practicada en fosa simple cubierta por 2 *tegulae* dispuestas en horizontal (40x41 cm) (Fig. 305). Aparece a una cota de 91.98 m.s.n.m. En su interior, a una cota de 91.77 m.s.n.m., se halla la inhumación de un inmaduro, en decúbito supino, con las piernas flexionadas y giradas a la derecha (Fig. 306). El inhumado tiene una orientación Este-Oeste (250º N). No excavada totalmente. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 305. Nº Cat. 345. S.G. SS-1 (S. 26): cubierta tumba 127 (Foto: A. León).



Fig. 306. Nº Cat. 345. S.G. SS-1 (S. 26): inhumación tumba 127 (Foto: A. León).

Nº Catálogo: 346.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 133 (UU.EE. 534-537) está practicada en fosa simple cubierta por una *tegula* inclinada y fragmentada dispuesta en horizontal. Aparece a una cota de 91.57 m.s.n.m. En su interior, a una cota de 91.31 m.s.n.m., se halla una inhumación en decúbito prono y orientada de Este a Oeste (Fig. 307). No excavada totalmente. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 307. Nº Cat. 346. S.G. SS-1 (S. 26): cubierta tumba 133 (Foto: A. León).

Nº Catálogo: 347.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 135 (U.E. 538) está practicada en fosa simple cubierta por una *tegula* dispuesta en horizontal. En su interior se halla una inhumación orientada de Este a Oeste. No excavada. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.

Nº Catálogo: 348.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 158 (UU.EE. 611-614) está practicada en fosa simple cubierta por dos *tegulae* dispuestas en horizontal (40x47 cm) (Fig. 308). Aparece a una cota de 92.03 m.s.n.m. En su interior, a una cota de 91.57 m.s.n.m., se halla una inhumación en decúbito supino y orientada de Este a Oeste (Fig. 309). No presenta ajuar. En el relleno de la fosa se recogieron restos de fauna.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 308. Nº Cat. 348. S.G. SS-1 (S. 26): cubierta tumba 158 (Foto: A. León).



Fig. 309. Nº Cat. 348. S.G. SS-1 (S. 26): inhumación y cubierta tumba 158 (Foto: A. León).

Nº Catálogo: 349.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 159 (UU.EE. 615-618) está practicada en fosa simple cubierta por cinco *tegulae* dispuestas en horizontal (50x37 cm). Aparece a una cota de 91.94 m.s.n.m. En su interior, a una cota de 91.48 m.s.n.m., se halla una inhumación en decúbito supino, girada hacia el costado derecho, y con una orientación Este-Oeste (245° N). Una de las *tegulae* aparece caída sobre la mandíbula del cadáver, desplazándola de su posición original. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.

Nº Catálogo: 350.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 177 (UU.EE. 676-679) está practicada en fosa simple cubierta por una *tegula* dispuesta en horizontal (31x35 cm). Aparece a una cota de 92.11 m.s.n.m. En su interior, a una cota de 91.74 m.s.n.m., se halla una inhumación en decúbito lateral izquierdo y orientada de Este a Oeste. No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.

Nº Catálogo: 351.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 182 (UU.EE. 693-696) está practicada en fosa simple cubierta por cinco *tegulae* dispuestas en horizontal (36x29 cm). Aparece a una cota de 91.73 m.s.n.m. En su interior, a una cota de 91.22 m.s.n.m., se halla una inhumación en decúbito lateral derecho y orientación Este-Oeste (230° N). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.

Nº Catálogo: 352.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 183 (UU.EE. 697-699) está practicada en fosa simple cubierta por una *tegula* fragmentada dispuesta en horizontal (Fig. 310). Aparece a una cota de 91.87 m.s.n.m. En su interior, a una cota de 91.61 m.s.n.m., se halla una inhumación orientada de Este a Oeste (250° N). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-IV d.C.



Fig. 310. Nº Cat. 352. S.G. SS-1 (S. 26): cubierta tumba 183 (Foto: A. León).

Nº Catálogo: 353.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 1 (U.E. 3-5), está practicada en fosa simple subrectangular. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 90.88 m.s.n.m., se halla una inhumación, en decúbito semiprono, con las piernas cortadas a la altura de las rotulas por la zanja de un depósito emiral. El inhumado tiene una orientación Este-Oeste (270°). No presenta ajuar (Fig. 311).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 311. Nº Cat. 353. S.G. SS-1 (S. Confederación): inhumación tumba 1 (Foto: S. Sánchez).

Nº Catálogo: 354.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 2 (U.E. 6-9) está practicada en fosa simple subrectangular cubierta por varias *tegulae* dispuestas en horizontal (50x40 cm). Aparece a una cota de 91.04 m.s.n.m. (Fig. 312) En su interior, a una cota de 90.73 m.s.n.m., se halla una inhumación (1.61 m), en decúbito lateral derecho, y con orientación Este-Oeste (250°). No presenta ajuar (Fig. 313).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 312. N° Cat. 354. S.G. SS-1 (S. Confederación): cubierta tumba 2 (Foto: S. Sánchez).



Fig. 313. N° Cat. 354. S.G. SS-1 (S. Confederación): inhumación tumba 2 (Foto: S. Sánchez).

N° Catálogo: 355.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 3 (U.E. 13-16) practicada en fosa simple subrectangular y cubierta por varias *tegulae* dispuestas en horizontal (50x40 cm). Aparece a una cota de 90.97 m.s.n.m. (Fig. 314) En su interior, a una cota de 90.79 m.s.n.m., se halla la inhumación de un inmaduro (91 cm), en decúbito lateral derecho, orientado de Este a Oeste (250°). No presenta ajuar (Fig. 315).

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 314. N° Cat. 355. S.G. SS-1 (S. Confederación): cubierta tumba 3 (Foto: S. Sánchez).



Fig. 315. N° Cat. 355. S.G. SS-1 (S. Confederación): inhumación tumba 3 (Foto: S. Sánchez).

N° Catálogo: 356.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 5 (U.E. 23-25) está practicada en fosa simple subrectangular. Aparece a una cota de 90.99 m.s.n.m., con una orientación Este-Oeste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 90.87 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto en decúbito supino canónico. El inhumado aparece cortado a la altura de la cabeza por la zanja de un pozo moderno (Fig. 316). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 316. N° Cat. 356. S.G. SS-1 (S. Confederación): inhumación tumba 5 (Foto: S. Sánchez).

Nº Catálogo: 357.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 6 (U.E. 35-38) está practicada en fosa simple cubierta por varias *tegulae* fragmentadas dispuestas en horizontal (50x40 cm). Aparece a una cota de 91 m.s.n.m. (Fig. 317) En su interior, a una cota de 90.89 m.s.n.m., se halla la inhumación de un infantil (76 cm), en decúbito supino, con la cabeza girada hacia la derecha, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas flexionadas en posición lateral derecho. El inhumado, con una orientación Este-Oeste (252°), no conserva las manos ni los pies, y las extremidades aparecen bastante dañadas (Fig. 318). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 317. Nº Cat. 357. S.G. SS-1 (S. Confederación): cubierta tumba 6 (Foto: S. Sánchez).



Fig. 318. Nº Cat. 357. S.G. SS-1 (S. Confederación): inhumación tumba 6 (Foto: S. Sánchez).

Nº Catálogo: 358.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 7 (U.E. 39-41) está practicada en fosa simple subrectangular. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 90.84 m.s.n.m., se halla la inhumación de un infantil en decúbito supino. El inhumado, con una orientación Este-Oeste (256°), aparece dañado en su mitad superior derecha y con el cráneo muy fragmentado (Fig. 319). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 319. Nº Cat. 358. S.G. SS-1 (S. Confederación): inhumación tumba 7 (Foto: S. Sánchez).

Nº Catálogo: 359.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 8 (U.E. 42-45) está practicada en fosa simple subrectangular cubierta por varias *tegulae* hundidas dispuestas en horizontal (50x40 cm), de las que sólo se conserva la correspondiente a la cabecera. Aparece a una cota de 90.87 m.s.n.m. (Fig. 320) En su interior, a una cota de 90.53 m.s.n.m., se halla la inhumación de un infantil en decúbito lateral derecho. El inhumado, con una orientación Este-Oeste (248°), aparece muy deteriorado (Fig. 321). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.

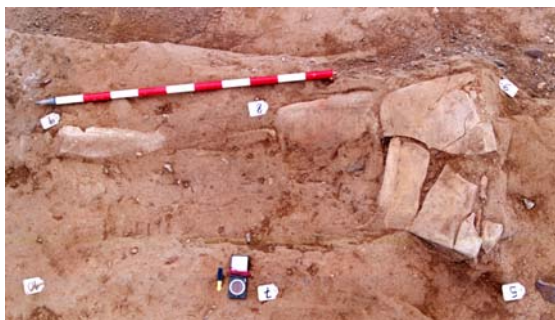


Fig. 320. N° Cat. 359. S.G. SS-1 (S. Confederación): cubierta tumba 8 (Foto: S. Sánchez).



Fig. 321. N° Cat. 359. S.G. SS-1 (S. Confederación): inhumación tumba 8 (Foto: S. Sánchez).

N° Catálogo: 360.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 9 (U.E. 46-49) está practicada en fosa simple subrectangular cubierta por una *tegula*. Sólo se conserva un fragmento clavado verticalmente. Aparece a una cota de 90.94 m.s.n.m. (Fig. 322) En su interior, a una cota de 90.67 m.s.n.m., se halla una inhumación (48 cm), en decúbito lateral derecho, sin conexión anatómica y con el cráneo muy fragmentado (Fig. 323). El inhumado tiene una orientación Este-Oeste (260°). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 322. N° Cat. 361. S.G. SS-1 (S. Confederación): cubierta tumba 9 (Foto: S. Sánchez).



Fig. 323. N° Cat. 361. S.G. SS-1 (S. Confederación): inhumación tumba 9 (Foto: S. Sánchez).

N° Catálogo: 361.

Bibliografía: MURILLO *et alii*, 2002a.

Descripción: la tumba 11 (U.E. 54-56) está practicada en fosa simple subrectangular, orientada de Este a Oeste. Sin cubierta. En su interior, a una cota de 90.72 m.s.n.m., se halla la inhumación de un adulto (1.63 m), en decúbito lateral derecho (Fig. 324). No presenta ajuar.

Cronología: siglos III-V d.C.



Fig. 324. N° Cat. 361. S.G. SS-1 (S. Confederación): inhumación tumba 11 (Foto: S. Sánchez).

62. Campo de la Verdad⁶⁹.

Circunstancias de los hallazgos: El material arquitectónico aparece durante las excavaciones de unos cimientos para una casa y el desmonte del cerro en “Huerta Ripoll”. Ingresan en el Museo en 1950, 1951, 1954 y 1963. En cuanto al sarcófago, fue recuperado en 1947, en la actual Plaza de Andalucía, durante la construcción de un barrio obrero conocido como “Sagrada Familia”. D. Carlos Sáenz de Santamaría ingresó en el Museo dicho sarcófago de plomo junto a otras piezas arquitectónicas.

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 362.

Nº Inventario: 23.326.

Dimensiones: se desconocen.

Material: caliza.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: capitel.

Cronología: sin atribución.

Nº Catálogo: 363.

Nº Inventario: 12.366.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1958, 159.

Dimensiones: 23 cm altura, 9.5 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de fuste de una columnita de aljimez decorado con temas vegetales. En la parte inferior tiene orificio para engarce (Fig. 325).

Cronología: sin atribución.

⁶⁹ En “Huerta Ripoll” también aparecieron algunos elementos visigodos de bronce fuera de contexto. 1) un recipiente empleado posiblemente como incensario (Nº Inv. 28.343). Dimensiones: 10 cm altura, 9.7 cm diámetro boca. Tiene el cuerpo bajo y globular, con un borde saliente y plano; y el trípode, con forma de patas de animal, está decorado con unas garras. 2) Un segundo recipiente (Nº Inv. 28.344), presenta una inscripción cristiana cerca del borde: «*crux* OFF(ER)T SESVLDVS MVNVS S(AN)C(T)I VIN(CEN)TI LEVIT(A)E» (*Sesulto da esta ofrenda a San Vicente diácono*) (CIL II²/7, 642). La pieza está fechada en el siglo VII d.C. Ejemplares parecidos son un incensario de bronce africano de los siglos V ó VI (THOUVENOT, 1969, 372, Fig. 1), y otro de la basílica del Bovalar (PALOL, RIPOLL, 1988). A.U. Stylow, lo define como una ofrenda motiva visigoda dedicada al mártir Vicente. Opina que estos objetos pudieron ser trasladados (¿desde la basílica de San Vicente?) y escondidos en el lugar de su hallazgo en un momento de emergencia bélica (¿711?) (STYLOW, 2003, 337). 3) La tercera pieza de la que hablamos es una lucerna (Nº Inv. 28.342), también del siglo VII d.C., con dos mecheros y cuerpo alargado que termina en un botón. Conserva una tapita lisa y un orificio inferior circular, aunque le falta un asa. Dimensiones: 7 cm altura, 16 cm longitud. En Casillas se recuperó igualmente decontextualizada (pero cerca de una tumba), otra pieza de bronce: una marmita con trípode y pitorro semiovoide, base plana y cuello fragmentado (Nº Inv. 11.677). El cuerpo está decorado con líneas incisas horizontales. Dimensiones: 17 cm altura, 9 cm diámetro boca.



Fig. 325. N° Cat. 363. "Huerta Ripoll" (N° Inv. 12.366).

N° Catálogo: 364

N° Inventario: 11.346.

Dimensiones: 26 cm altura, 11 cm longitud, 8.5 cm grosor

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: mitad inferior de pilastra de sección cuadrangular decorada en tres de sus caras con tallos ondulados (enmarcados por un listel), que encierran en sus concavidades rosetas clásicas, hojas de vid, y palmetas quincefolias. Una de las caras no está trabajada. En la parte inferior se aprecia el zócalo con dos escocias y un toro. Además tiene un orificio para engarce (Fig. 326). Suponemos que cumplía una función meramente decorativa más que constructiva o de soporte.

Cronología: siglos VIII-IX d.C.



Fig. 326, a-f. N° Cat. 364. "Huerta Ripoll" (N° Inv. 11.346).

Nº Catálogo: 365.

Nº Inventario: 11.249.

Dimensiones: 15 cm altura, 39 cm longitud, 15 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: imposta de un vano de sección troncopiramidal y casi completa, con decoración, en uno de sus lados menores, de trifolia geométrica sobre arquito enmarcada por un listel. En los lados mayores también aparece el tema de la trifolia geométrica que nace de un círculo. Talla incisa a bisel. El otro lado menor se ha perdido y sólo están trabajos 3 de sus 4 caras. (Fig. 327).

Cronología: siglo VII d.C.

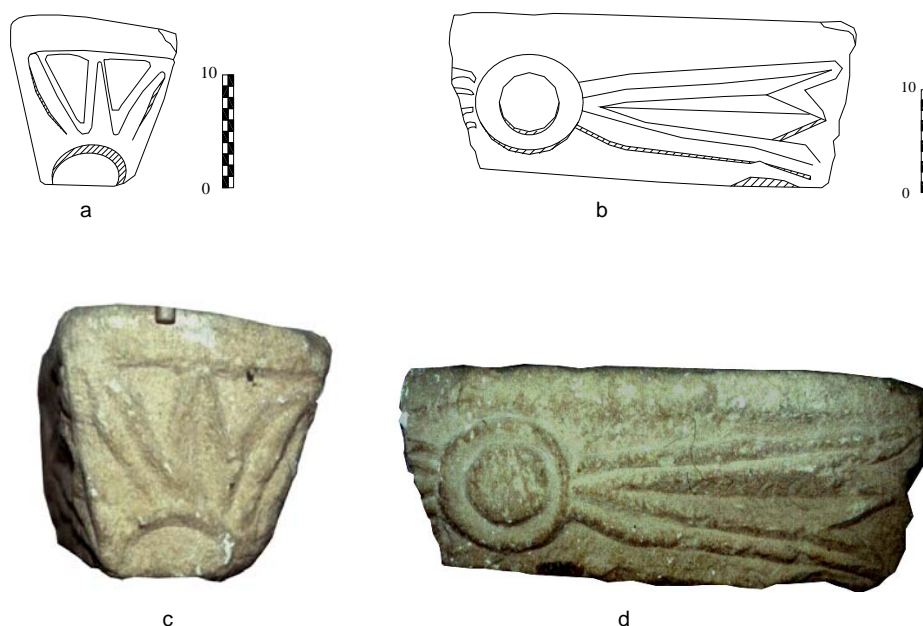


Fig. 327, a-d. N° Cat. 365. "Huerta Ripoll" (N° Inv. 11.249).

Nº Catálogo: 366.

Nº Inventario: 11.424.

Dimensiones: 28 cm altura, 20 cm longitud, 6.5 cm grosor.

Material: caliza.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de baldosa con decoración, en ambas caras, de rosetas de cuatro pétalos. En una de las caras los círculos secantes encierran en su interior un motivo cruciforme (Fig. 328).

Cronología: sin atribución.

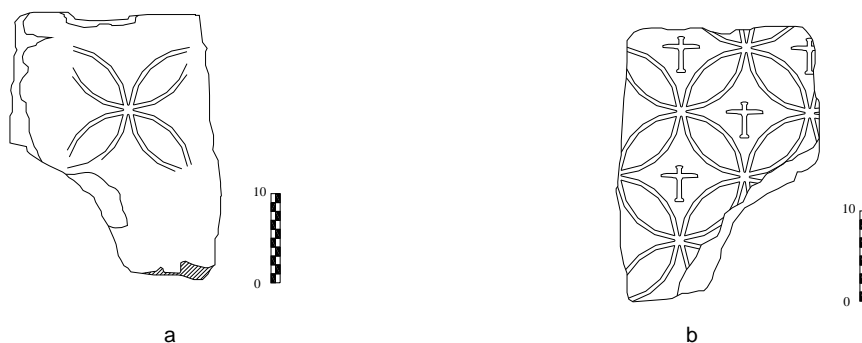




Fig. 328, a-d. N° Cat. 366. "Huerta Ripoll" (N° Inv. 11.424).

-----Enterramientos-----

N° Catálogo: 367.

N° Inventario: 9.952.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1948, 90 ss, Lám. XXVIII, 1 y 2; MARTÍN, 2002b, 73 ss.

Dimensiones: Caja: 178 cm longitud, 41 cm anchura en la parte de los pies, 37 cm anchura en la cabecera, 42 cm altura en los pies, 1 cm grosor de la hoja de la caja. Tapa: 181 cm longitud, 64 m anchura en la cabecera, 53 cm achura en los pies, 0.7 cm grosor de la hoja de la tapa.

Material: plomo.

Localización actual: MAECO, Sala III.

Descripción: sarcófago de forma trapezoidal «más ancho que alto en la zona de la cabecera. La caja y la tapa se han construido por separado, a partir de dos hojas de plomo trapezoidales» (MARTÍN, 2002b, 73). El borde y el centro de la tapa presentan decoración estampillada de bandas mixtas, con motivos de cacería y geométricos (meandros) (Fig. 329). No presenta ajuar.

Cronología: finales del siglo IV d.C.⁷⁰

Observaciones: Durante las obras apareció «un recinto rectangular formado de grandes losas de piedra caliza» (SANTOS GENER, 1958, 160), «conteniendo un sarcófago de plomo, casi idéntico al que se halló en la calle Diario de Córdoba en 1941, dos sillares que formaban el recinto, cuyas piedra tenían esculpida la figura de un genio alado incompleto, acaso Victoria o Thánatos» (SANTOS GENER, 1948, 90).

⁷⁰ Para la datación del sarcófago de plomo es necesario partir de su análisis estilístico. La cronología del posible monumento funerario que albergaba la sepultura, a tenor de los fragmentos decorativos datados por C. Márquez en época Flavia, no coinciden con la del sarcófago de plomo fechado por I. Martín a finales del siglo IV d.C. Posiblemente el monumento, o mejor dicho, estas dos piezas arquitectónicas, fueron reutilizadas en época tardía en esta inhumación. En cuanto a los fragmentos, pertenecen a placas de revestimiento en piedra caliza con decoración de Eroles y guirnalda. «Corresponde a un enterramiento de carácter monumental elaborado en opus quadratum calizo, seguramente de cuatro pisos y similar a los documentados en la zona del Alto Guadalquivir [...]», con «un cuerpo inferior decorado con Eroles alados que sujetan con su mano izquierda una guirnalda y con la derecha unos tallos de los que penden diversos objetos [...] y un cuerpo superior cerrado, pues cuando los cuerpos inferiores aparecen decorados con guirnalda lo habitual es que el edificio se remate con un segundo elemento de tipo turriforme» (VAQUERIZO, 2002, 192).



Fig. 329. N° Cat. 367. "Huerta Ripoll" (N° Inv. 9.952) (Foto: I. Martín).

63. Avenida de Granada.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Ingreso en el Museo: 30/06/1963.

-----**Material arquitectónico**-----

N° Catálogo: 368.

N° Inventario: 26.590.

Dimensiones: 23.5 cm altura, 16.5 cm longitud, 5 cm grosor.

Material: barro cocido.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de ladrillo decorado con crismón (Fig. 330).

Cronología: posiblemente siglos VI ó VII d.C.

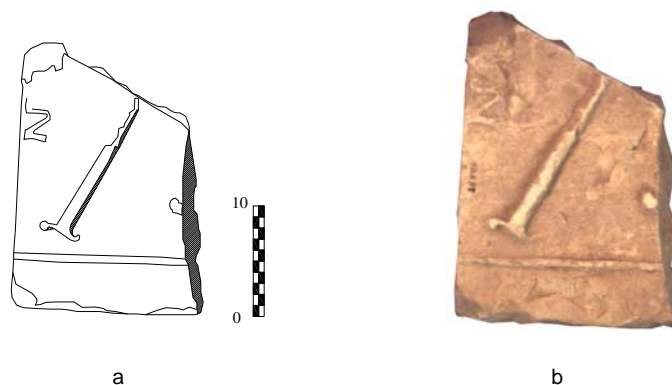


Fig. 330, a y b. N° Cat. 368. Avda. de Granada (N° Inv. 26.590).

64. Puente Nuevo o de San Rafael.

Circunstancias del hallazgo: Apareció en un muro. Donación de Félix Hernández. Ingreso en el Museo: 30/09/1955.

-----**Epígrafes funerarios**-----

N° Catálogo: 369.

N° Inventario: 11.839.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1956, 30; CIL II²/7, 656.

Dimensiones: 18 cm altura, 14 cm longitud, 6 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«/‹*chrismon*›?/ *Siric[ius]*
[*fam*]ulu[s ‹*christ*› i]
-----»

(Fig. 331).

Cronología: «*saec. VII*». (CIL II²/7, 656, 151). Siglo VII d.C.



Fig. 331. N.º Cat. 369. Puente Nuevo (“*Imágenes-CIL II²/7, 656*”).

65. Alcázar cristiano.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen.

-----Material arquitectónico-----

N.º Catálogo: 370.

N.º Inventario: 12.635.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1960, 187, Fig. 101.

Dimensiones: 47 cm altura, 39 cm longitud, 5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fragmento de placa cuadrangular con decoración de círculos secantes generados a partir de la intersección de cuadrifolias, que encierran un motivo cruciforme. Talla a bisel. Se trata de una pieza de ensamblaje que presenta un rebaje para encastre en uno de los laterales (Fig. 332).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.

Observaciones: Santos Gener en la MMAP de 1960, define esta pieza como pilastra (?), y dice que fue recuperada en el “Cortijo de Chinales” (SANTOS GENER, 1960, 187).

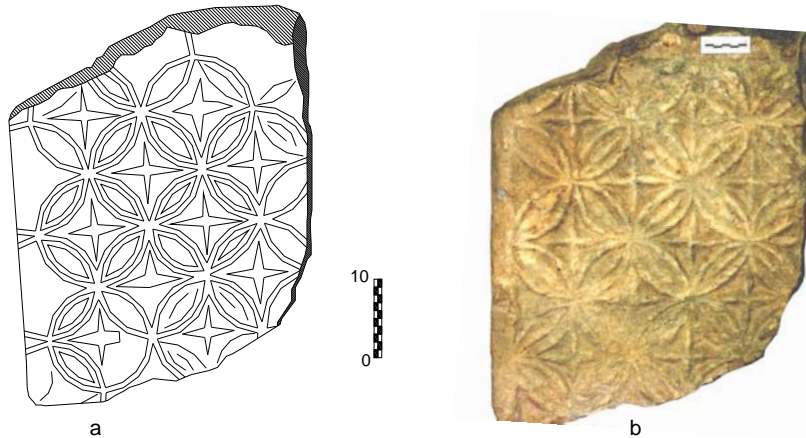


Fig. 332, a y b. Cat. 370. Alcázar cristiano (Nº Inv. 12.635).

V. ZONA INTRAMUROS⁷¹

A partir del siglo IV d.C. se observa un declive de los espacios públicos al interior de la ciudad. Muchos de ellos se colmatan con niveles de escombros y otros son amortizados por estructuras de carácter doméstico.

Desde el punto de vista del urbanismo de la ciudad tardorromana y tardoantigua, han sido constatadas una serie de estructuras murarias interesantes, cuyo estudio exhaustivo podría ayudarnos a comprender la topografía urbana de *Corduba* en estos momentos. Los restos arqueológicos a los que nos referimos se han exhumado en varios puntos de la ciudad, principalmente en la zona más meridional.

En la Plaza Maimónides se constatan tres muros⁷² de mampostería y de material reutilizado pertenecientes a un espacio sin compartimentar de más de 3 m de ancho por 9 m de largo, con un vano de acceso desde el Sur, de casi 2 m de anchura (MORENO; GONZÁLEZ, 2001, 167, Lám. III). Es de época tardorromana y está en uso hasta época califal. Desconocemos la funcionalidad de este espacio, aunque es posible que fuera un edificio público relacionado con el centro religioso de San Vicente (MORENO, 1996, 54 ss). En la calle Almanzor nº 20, muy próxima a la plaza Maimónides, se exhuman otras estructuras contemporáneas también de funcionalidad indeterminada (LÓPEZ, 1993).

⁷¹ Procedente del Patio de los Naranjos de la Mezquita-Catedral son las siguientes piezas fechadas en el siglo VI d.C.: capitel de hojas lisas en piedra caliza (Nº Inv. 6925), con 8 pequeñas hojas en la corona inferior y cuatro hojas grandes en la parte superior que se curvan en las esquinas haciendo las veces de volutas (dimensiones: 31 cm altura y 56 cm diámetro); columna completa en piedra caliza (Nº Inv. 6926), con basa ática sobre plinto, fuste monolítico con dos collarinos y capitel de hojas lisas (idéntico a Nº Inv. 6925); y tres basas áticas con plinto en piedra caliza (Nº Inv. 6941 a 6943). Hemos excluido estos ejemplares de nuestro catálogo general puesto que no pertenecen a un contexto funerario. Lo mismo sucede con otros fragmentos recuperados en diversas zonas de la ciudad: 12 capiteles (Nº Inv. 753, 7.203, 9.932, 33.103, 29.748, 29.747, 29.254, 29.790, 28.311, 9.494, 2.465 y 9.315); tres placas decoradas (Nº Inv. 928, 996 y 27.164); una pequeña ménsula (Nº Inv. 930); una baldosa de mármol (Nº Inv. 994), una arquería ciega (Nº Inv. 997); un himoscapo de una columna estriada (Nº Inv. 9.147); un salmer en caliza (Nº Inv. 9.984); un fuste (Nº Inv. 24.233), y numerosos ladrillos decorados (Nº Inv. 29.857/ 1 al 88, 10.005, 908).

⁷² El sistema constructivo de estos muros consiste en el careado exterior de mampuesto con un relleno interior de ripios y material de acarreo. Dos muros son paralelos y se orientan de Este a Oeste, separados entre sí 3 m, con una anchura máxima de 0.60/0.70 m. En uno de ellos se localiza una puerta reforzada en las jambas con sillares de calcarenita. El tercer muro, con una orientación Norte-Sur, delimita el lado oriental de este espacio.

En la calle Saravia nº 3 se documenta un espacio doméstico del siglo IV d.C. que amortizaba otro público anterior del siglo I d.C.⁷³ (LÓPEZ; MORENA, 1994, 11 ss). En la calle Montemayor nº 12 se registran varios muros de casi 3 m de altura correspondientes a una vivienda tardorromana. Estas estructuras son reaprovechadas en época visigoda con una funcionalidad indeterminada (GODOY; IBÁÑEZ, 1987). En la calle Góngora nº 8 se constatan unos muros de aspecto tosco, pero muy elaborados con aparejo mixto de sillaría y mampuesto, y material reutilizado del Foro Imperial. Se trata de un edificio público de grandes dimensiones fechado en los siglos III-IV d.C. que amortiza parte del antiguo Foro Colonial⁷⁴ (APARICIO, 1995, 44 ss). Por último, en la calle Duque de Fernán Núñez nº 11-13⁷⁵, próxima a la *Porta Principalis Sinistra* del lienzo murario Occidental, se recuperan igualmente estructuras de habitación altoimperiales, que perduran con algunas reformas hasta finales del siglo IV principios del V, y algunos ladrillos estampillados del siglo VI d.C.⁷⁶. De época visigoda aparecen algunos espacios de carácter doméstico (RUIZ, 1995, 13; Lám. IX y X).

En cuanto a los hallazgos funerarios practicados intramuros se documentan algunos enterramientos, por ejemplo en la calle Ambrosio de Morales, Ramírez de las Casas-Deza, Tejón y Marín 14⁷⁷ y Plaza de Jerónimo Páez⁷⁸. Se trata de enterramientos

⁷³ A época Imperial pertenece un depósito hidráulico y una *domus* (MORENA; LÓPEZ, 1999, 93). El edificio público del siglo I d.C. se privatiza en los siglos III-IV d.C. Tras su colmatación con algunos estratos de derrumbe (U.E. 47-Corte 4), se construye una estructura de habitación sobre una cimentación de piedras, cantos y *tegulae*. A este espacio corresponden un pavimento de *opus teselatum* (Corte 2) y otro de baldosas de cerámicas romanas (Corte 3), y dos muros de sillares reaprovechados del edificio altoimperial (UU.EE. 23 y 24). Este espacio se amortiza de nuevo en el siglo V d.C. con estratos de derrumbes. El abandono contemporáneo de otros espacios domésticos se observa también en la Casa Carbonel (VENTURA, 1992, 263).

⁷⁴ A los niveles tardorromanos corresponde una estructura muraria de sillares de arenisca y material diverso reaprovechado (BOTELLA, 1996). En esta misma calle pero en el nº 13, se comprueba que el pavimento y las estructuras del Foro Colonial están definitivamente en desuso entre finales del siglo III y principios del siglo IV d.C. En estos momentos se observa de forma generalizada en toda la ciudad, una degradación de los espacios urbanos. El pavimento del foro se colmata con estratos de desechos y vertidos, la zona Sur se mantiene como espacio de tránsito, pero la zona Norte es ocupada por estructuras murarias, posibles cimentaciones de un gran edificio público tardorromano, que emplean materiales reutilizados del propio foro (UU.EE. 41 y 42-Cuadrícula 2) (CARRASCO, 1996; 2001, 207).

⁷⁵ También intramuros y próximo a este lugar, en la calle Concepción esquina calle Uceda, se constatan estructuras domésticas tardorromanas (RUIZ, 1999d, 126). Los restos de época visigoda se ciñen exclusivamente al material cerámico: p.e. en calle Concepción 8 esquina calleja del Niño Perdido, y calle Duque de Fernán Núñez 11-13 (RUIZ, 2001, 476).

⁷⁶ En la Plaza de San Nicolás nº 2 también se recuperaron varios ladrillos decorados adscritos a la Fase IV (tardorromana/visigoda) (MOLINA, 2003a).

⁷⁷ Los resultados de la I.A.U. han sido muy interesantes: a la Fase 2 del Período II. Romano Republicano (ss. II-I a.C.), pertenece una ocupación de carácter doméstico. En la Fase 3 del Período III. Romano Tardorepublicano/Altoimperial (ss. I a.C.-III d.C.), la *domus* se amortiza con la construcción de un recinto sacro. Los restos hallados permiten hablar de un templo tetrástilo con *podium*, rodeado por un recinto porticado (*temenos*) con estancias o *tabernae* que abren al exterior. Durante la Fase 5 del Período IV. Romano Bajoimperial/Tardoantiguo (ss. IV-VI), el santuario pierde su función, aparecen nuevos usos y se amortiza. En la Fase 6 se realiza una compartimentación del espacio con la construcción de una serie de muros de funcionalidad indeterminada. Además, en la Ampliación-Unión Corte 1/Corte 2 se ha localizado una tumba de inhumación (U.E. 10), concretamente en la zona de la escalera de acceso al templo. Su excavador asegura que al menos pudieron existir tres inhumaciones más en la zona de acceso al templo, que ahora se constituye como recinto funerario. La zanja de la sepultura es de planta subrectangular (U.E. 10.3), sección trapezoidal y está cubierta por 4 *tegulae* fragmentadas dispuestas en horizontal (U.E. 10.1). La cubierta, que aparece a una cota máxima de 111.22 m.s.n.m., tiene una orientación Noreste-Suroeste. En los bordes de las *tegulae* aparecen una serie de cantos rodados de cuarcita y ripios de caliza y calcarenita, que debieron sellar los laterales de la inhumación. La fosa está colmatada por un estrato limo-arcilloso (U.E. 10.2) con nódulos de carbón, gravas y materiales diversos que cubrían directamente la inhumación (U.E. 10.4) (MOLINA, 2003, 51 ss). El

aislados que se practican tras el abandono de espacios públicos (como una calle o un templo) y de espacios de habitación (*domus*), que no permiten hablar de una ocupación funeraria intramuros en sentido estricto.

La mayoría de los elementos catalogados de la Zona Intramuros corresponden a fragmentos de decoración arquitectónica, aunque no podemos garantizar que en origen estuvieran en edificios construidos extramuros. No obstante, su procedencia de un edificio cristiano es muy probable. Hemos sistematizado esta información solamente para dar a conocer un elenco del material hallado intramuros. Su selección ha dependido principalmente de la accesibilidad a las piezas en el MAECO.

66. Calle de la Madera (actual calle Eduardo Dato).

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Ingresada en el Museo en 1943 (VICENT, 1966, 195).

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 371.

Nº Inventario: 743

Bibliografía: VICENT, 1966, 195, Lám. VI.

Dimensiones: 41 cm altura, 40 cm anchura, 16 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fragmento de pilastra decorada con tallos vegetales entrecruzados que encierran una composición simétrica de hojas de palma y trifolias. Uno de los lados menores está sin decorar y el otro no conserva la decoración. Únicamente se aprecian dos listeles de enmarque decorados con un motivo de contario y sogueado (Fig. 333).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.

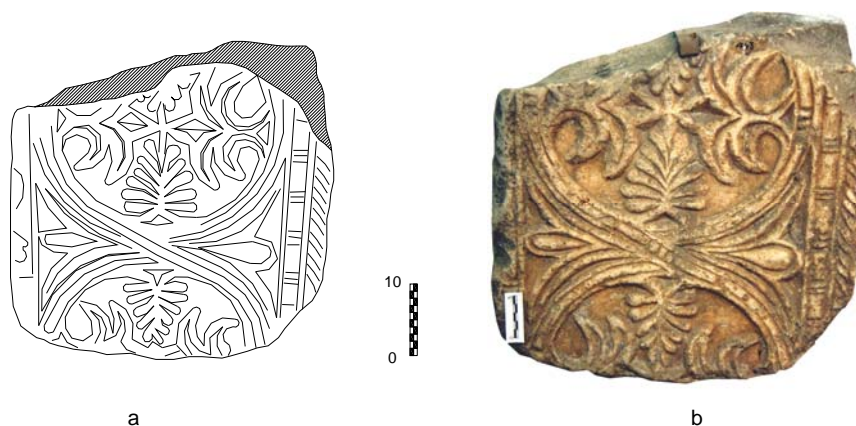


Fig. 333, a y b. N° Cat. 371. Calle de la Madera (N° Inv. 743).

individuo (1.62 m), aparece con una dirección Noreste (el cráneo situado al Suroeste y los pies al Noreste), y está depositado en decúbito supino, con el brazo izquierdo sobre la pelvis y el derecho extendido a lo largo del cuerpo. Las piernas están giradas hacia la derecha con una ligera flexión de las rodillas. La cota máxima del cráneo es de 110.82 m.s.n.m. Junto al cuerpo se recuperaron un broche o remache de bronce y dos clavos de hierro, uno junto al cráneo y otro próximo a la rótula izquierda. Próximas al pubis también se observan dos mandíbulas de cabra u oveja y un diente de jabalí. Estos restos podrían estar indicando la celebración de banquetes funerarios junto a la tumba. Desde el punto de vista estratigráfico y por su tipología este enterramiento se fecha en los siglos IV-V d.C.

⁷⁸ Se trata de algunas tumbas con cubiertas de tejas a doble vertiente documentadas en el patio trasero del MAECO.

67. Avda. de Gran Capitán esquina calle Góngora.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Procede del antiguo Hotel Simón, actual Delegación de Hacienda.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 372.

Nº Inventario: 28.919.

Bibliografía: BERMÚDEZ, 2004, 329.

Dimensiones: 40 cm altura, 29 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: capitel tallado a bisel con dos coronas de hojas. La corona inferior está formada por 9 hojas de acanto. De los espacios intermedios –además de estar decorados por rosetas clásicas enmarcadas por un círculo-, nacen las 9 hojas de la corona superior, entre las que se alzan pequeños y delgados cálculos que se unen formando volutas. Se trata de una pieza incompleta puesto que el ábaco y las cuatro esquinas del capitel no se conservan (Fig. 334).

Cronología: finales del siglo VII d.C.



Fig. 334, a y b. N° Cat. 372. Avda. Gran Capitán (N° Inv. 28.919).

68. Calle Málaga esquina calle Cabrera.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 373.

Nº Inventario: 9.148.

Dimensiones: 22 cm altura, 11 cm longitud, 6 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento lateral de un fuste de celosía con decoración calada y estriada (Fig. 335).

Cronología: sin atribución.

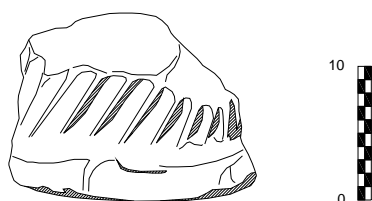


Fig. 335. N° Cat. 373. Calle Málaga (N° Inv. 9.148).

69. Calle Ramírez de las Casas-Deza, 13.

Circunstancias del hallazgo: R. Hidalgo realizó entre diciembre de 1990 y enero de 1991, la excavación de este solar situado intramuros de la antigua ciudad romana⁷⁹. En los seis cortes abiertos se documentaron estructuras de época medieval-islámica e infraestructuras de una vía urbana: parte de un *decumano* porticado, una cloaca, varios desagües, un pozo de registro y un *lacus* de época Altoimperial. Tras el abandono de este espacio público⁸⁰, y en los niveles de amortización de la calle, se localiza una tumba de inhumación tardoantigua (Cata I) (Fig. 336) (HIDALGO, 1991, 7; 1993a, 97, Lám. 6 y 7; 1993b, 120, Fig. a y b).



Fig. 336. Ramírez de las Casas- Deza, 13: vista general del Corte I (Foto: R. Hidalgo).

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 374.

Bibliografía: HIDALGO, 1993a, 1993b.

Descripción: la tumba UU.EE. 44-45, con una orientación Norte-Sur, está practicada en cista conformada por *tegulae*, y cubierta también por *tegulae* dispuestas en horizontal. En su interior se hallan los restos óseos de una inhumación infantil de tres años, cubiertos por piedras, y colocado en decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas semiflexionadas (HIDALGO, 1993b, 120, Fig. a y b). Algunos huesos estaban en desconexión anatómica, pero responden a causas postdeposicionales no a motivos rituales (Fig. 337). No presenta ajuar.

Cronología: segunda mitad del siglo V y siglo VI d.C.

⁷⁹ Gracias a Santos Gener conocíamos la existencia de restos arqueológicos en este solar, donde se habían recuperado una basa y cuatro tambores de fustes romanos (SANTOS GENER, 1955, 102).

⁸⁰ A finales del siglo IV roban el enlosado de la vía y la zona es utilizada como vertedero. También es ocupada por viviendas privadas de carácter humilde. Esta situación de degradación se acentúa en época tardoantigua. De época medieval-islámica, pertenecen algunos pavimentos de argamasa, pozos negros y varias estructuras constructivas (HIDALGO, 1993b, 125).



Fig. 337. N° Cat. 374. Ramírez de las Casas- Deza, 13: cista e inhumación tumba UU.EE. 44-45 (Foto: R. Hidalgo).

70. Calle Ambrosio de Morales 4, recayente a calleja Munda.

Circunstancias del hallazgo: El solar⁸¹ excavado por J.M. Bermúdez entre noviembre de 1990 y enero de 1991 se sitúa dentro de los límites de la antigua ciudad romana. Se excavaron 13 cuadrículas en un área de unos 72 m² (Fig. 338). En ellas aparecieron niveles de época medieval-islámica y cristiana, y dos espacios domésticos de época augustea (*Domus I*) y del siglo II d.C. (*Domus II*) (BERMÚDEZ *et alii*, 1991, 56 ss). Ésta última, se abandona a finales del siglo IV o principios del siglo V d.C., y es amortizada por un enterramiento de inhumación cuya fosa alcanzó la cimentación de una vivienda augustea.

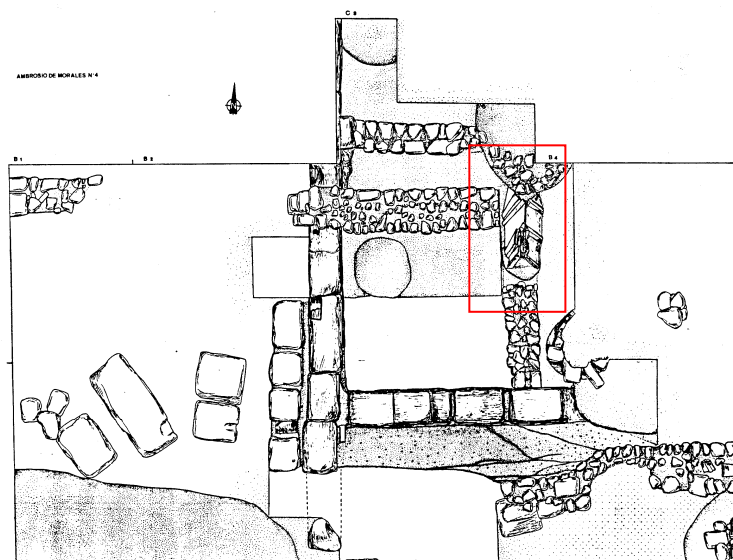


Fig. 338. Ambrosio de Morales, 4: planta final excavación (BERMÚDEZ, 1991).

⁸¹ Embutida en un muro moderno, y fuera de contexto, apareció una lápida de piedra de mina gris con vetas blancas (20.5x 23x 11 cm). El campo epigráfico, enmarcado por un listel, sólo conserva tres líneas con letra capitel cuadrada.

-----Enterramientos-----

Nº Catálogo: 375.

Bibliografía: BERMÚDEZ, 1991, 50 ss.

Descripción: la tumba UU.EE. 36-56 está practicada en fosa excavada en la cimentación de uno de los muros de la vivienda augustea («*Domus I*»), y tiene una cubierta de seis *tegulae* dispuestas «*alla cappuccina*» (Fig. 339). En su interior se halla el inhumado, en decúbito supino, con los brazos sobre la pelvis (Fig. 340). Sin embargo, gran parte de los restos óseos estaban desplazados de su posición anatómica original: el cráneo fue extraído; la cadera aparece sobre el pecho; la rótula derecha se dispone junto al hombro del mismo lado, mientras que la izquierda no apareció; y la mitad inferior de las piernas descansaban sobre el pecho. No presenta ajuar.

Cronología: siglo VI d.C.



Fig. 339. N° Cat. 375. Ambrosio de Morales, 4: cubierta tumba UU.EE. 36-56 (Foto: J.M. Bermúdez).



Fig. 340. N° Cat. 375. Ambrosio de Morales, 4: inhumación tumba UU.EE. 36-56 (Foto: J.M. Bermúdez).

71. Plaza de Jerónimo Páez.

Circunstancias del hallazgo: Aparece en un estrato de relleno durante las excavaciones en el patio grande del Museo. Ingreso en el Museo: 31/01/1946.

-----Epígrafes funerarios-----

Nº Catálogo: 376.

Nº Inventario: 9.326.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1952, 170; CIL II²/7, 670.

Dimensiones: 15 cm altura, 15 cm longitud, 4.5 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[---]+5?+[---]
[---]LVM[---]
-----»

(Fig. 341).

Cronología: «*saec. VII*». (CIL II²/7, 670, 153). Siglo VII d.C.



Fig. 341. N° Cat. 376. Plaza de Jerónimo Páez ("Imagines-CIL II^o7, 670").

72. Convento de Santa Clara.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Donativo de D. Rafael Romero de Barros.

-----**Material arquitectónico**-----

N° Catálogo: 377.

N° Inventario: 405.

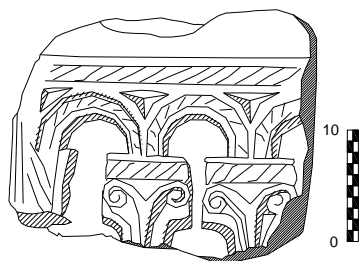
Dimensiones: 24 cm altura, 26 cm anchura, 7 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fragmento de placa decorada con una arquería sogueada tallada a bisel. Se conservan dos capiteles con volutas esquematizadas que sustentan arcos de medio punto. La composición está enmarcada por un listel igualmente sogueado (Fig. 342).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.



a



b

Fig. 342, a y b. N° Cat. 377. Convento de Santa Clara (N° Inv. 405).

73. Rey Heredia, 2 y 4.

Circunstancias del hallazgo: Aparece en unos estratos de relleno frente a la Iglesia de San Nicolás de la Villa. Ingreso en el Museo: 21/12/1978.

-----**Material arquitectónico**-----

N° Catálogo: 378.

N° Inventario: 28.828.

Dimensiones: 10 cm altura, 14 cm longitud.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: capitel de pequeñas dimensiones, tallado a bisel en mármol de mala calidad. La zona central de cada uno de los lados está ocupada por un cálculo y las cuatro esquinas por hojas triangulares (Fig. 343).

Cronología: sin atribución.

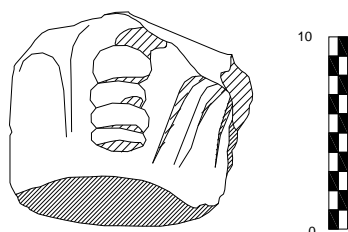


Fig. 343. N° Cat. 378. Rey Heredia 2 y 4 (N° Inv. 28.828).

74. Rey Heredia, 13.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen.

-----**Material arquitectónico**-----

N° Catálogo: 379.

N° Inventario: 24.234.

Bibliografía: VICENT, 1966, Lám. IV.

Dimensiones: 40.5 cm altura, 28 cm longitud, 7 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fragmento de placa, posiblemente de un cancel, decorado en la zona central por un círculo sosegado que encierra una composición simétrica de hojas de palma y trifolias. En la zona exterior -y a modo de enmarque,- se desarrolla una composición de trifolias superpuestas en sentido vertical⁸² (Fig. 344). Es posible que provenga del Campo de la Verdad. Perteneció a una colección particular (Col. Merino).

Cronología: siglos VII-VIII d.C.



a



b

Fig. 344, a y b. N° Cat. 379. Rey Heredia 13 (N° Inv. 24.234).

⁸² «El esquema responde al tipo de círculo labrado a sogá circundado por líneas lisas y enmarcado por un rectángulo; en las enjutas hojas trifolias, la cenefa que enmarca el tema principal tiene esculpidas palmetas [...]. El círculo se rellena con racimos y tréboles afrontados; esta decoración tiene su paralelo más cercano en una pilastra de mármol blanco N° R. 743 [...]» (VICENT, 1966, 194 ss).

75. Plaza de la Concha 1.

Circunstancias del hallazgo: Obras de restauración y donación de la Institución Teresina. Ingreso en el Museo: 29/05/1964.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 380.

Nº Inventario: 23.813.

Bibliografía: VICENT, 1966, 189, Lám. III.

Dimensiones: 57 cm altura, 34 cm longitud, 7 cm grosor.

Material: caliza blanca.

Localización actual: MAECO; Sala VI.

Descripción: fragmento de una placa de ensamblaje (cancel) que presenta un rebaje en uno de sus lados para encastrar con una pilastra. Decorada sólo en su cara principal con pequeñas rosetas de 6 y 8 pétalos encerradas en círculos concéntricos (Fig. 345). El fragmento conservado pertenece a una de las cuatro hojas de laurel que decoran la pieza⁸³.

Cronología: siglos VII-VIII/IX d.C.

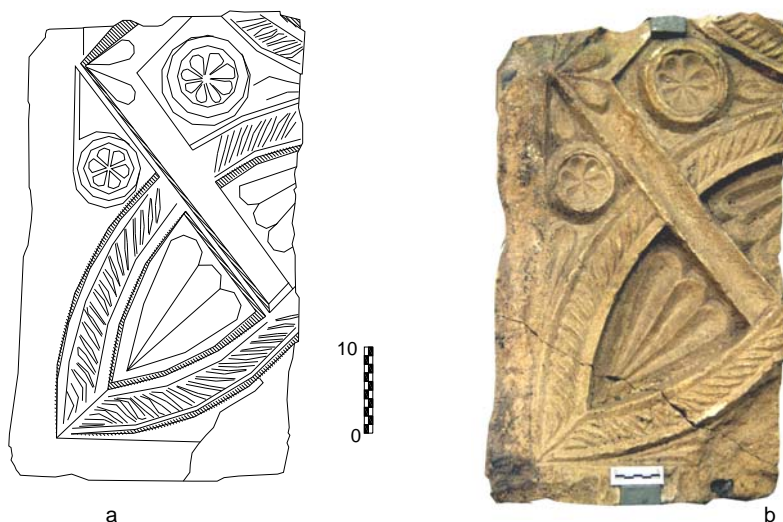


Fig. 345, a y b. N.º Cat. 380. Plaza de la Concha 1 (N.º Inv. 23.813).

76. Convento de Jesús y María.

Circunstancias del hallazgo: Recuperado durante las excavaciones en los cimientos del convento.

-----**Material arquitectónico**-----

⁸³ A. M^a Vicent ha reconstruido la decoración original de la pieza: “*responde al tipo de rombo entre cuyos lados se entrecruzan grandes hojas de laurel como tema principal, decoradas en el interior de flores estilizadas y afrontadas, cuyo finísimo tallo marca la línea de intersección de la hoja y es el eje que se entrecruza en el centro con los otros dos ejes, prolongación de los tallos de las demás hojas. La decoración resulta así, como siempre en este tipo de piezas, simétrica y armónica [...]. Las hojas están formadas por una línea fina a soga perfilada por aristas en las intersecciones que marca el rombo y las hojas se encuentran representadas por círculos en los que se inscriben flores de 6 y 8 pétalos y pequeñas hojas en los vértices del rombo que se abren en forma de abanico [...].*” (VICENT, 1966, 189). Este cancel tiene un paralelo en Córdoba en la pieza N.º Inv. 8.966 del Marrubial.

Nº Catálogo: 381.

Nº Inventario: 11.380.

Dimensiones: 41 cm altura, 46 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala V.

Descripción: capitel tallado a bisel con dos coronas de hojas de acanto: de los espacios intermedios entre las hojas de la primera corona, surgen las hojas de la corona superior. Se trata de una pieza incompleta (no conserva el ábaco), que fue reutilizada como mortero (Fig. 346).

Cronología: sin atribución.

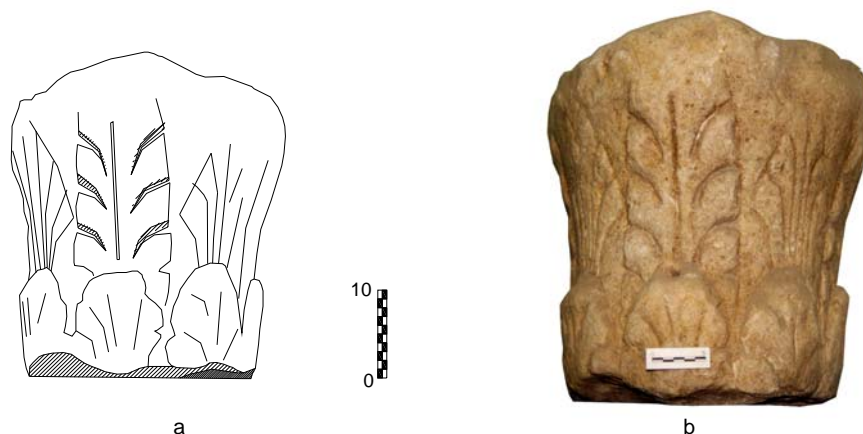


Fig. 346, a y b. N.º Cat. 381. Convento de Jesús y María (N.º Inv. 11.380).

77. Ángel de Saavedra.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Entregado por la Delegación de Cultura en 1993.

-----**Material arquitectónico**-----

Nº Catálogo: 382.

Nº Inventario: 30.993.

Dimensiones: 20 cm altura, 18 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: capitel fragmentado de hojas lisas de pequeñas dimensiones. Tiene dos coronas, cada una constituida por 8 hojas. Las hojas de la corona inferior apenas sobresalen del *kalathos*, mientras que las de la corona superior se despegan más de la superficie y se curvan hacia el exterior (Fig. 347).

Cronología: sin atribución.

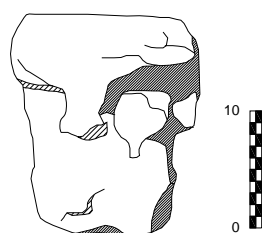


Fig. 347. N.º Cat. 382. Ángel de Saavedra (N.º Inv. 30.993).

78. Duque de Hornachuelos.

Circunstancias del hallazgo: Se desconocen. Ingreso en el Museo: 28/05/1963.

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 383.

Nº Inventario: 23.488.

Dimensiones: 18 cm altura, 17 cm longitud.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: capitel en mal estado de conservación que presenta un ábaco prismático –la flor de ábaco se reduce a una hoja esquemática-, dos grandes hojas de acanto ocupan las esquinas y ascienden hasta formar las volutas. Talla a bisel (Fig. 348).

Cronología: sin atribución.

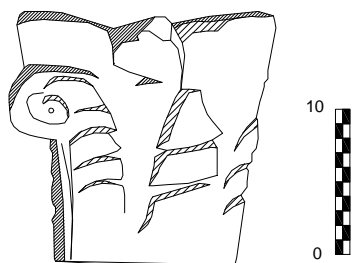


Fig. 348. N° Cat. 383. Duque de Hornachuelos (N° Inv. 23.488).

VI. PROCEDENCIA INCIERTA

En este último apartado, hemos recogido aquellos elementos que presuponemos procedentes de un contexto funerario, o vinculados a posibles edificios de culto, pero cuyo origen se ignora o no está del todo resuelto⁸⁴.

-----Material arquitectónico-----

Nº Catálogo: 384.

Nº Inventario: 24.543.

Dimensiones: 88 cm altura, 74 cm longitud, 11cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: pieza rectangular prácticamente completa (cancel o pieza de ensamblaje), decorada en su panel central por una gran palmera con un eje central sogueado y del que cuelgan dos grandes hojas triangulares. En torno a ella se desarrolla un trenzado o trenza de dos cabos delineado por biseles suaves y superficiales con rosetas helicoidales en sus concavidades. A su vez, el trenzado está enmarcado por un listel externo. En uno de los laterales y en la parte superior tiene un rebaje o ranura para ensamble con otra pieza (Fig. 349).

Cronología: siglos VIII-IX d.C.

⁸⁴ También de procedencia desconocida son una serie de fragmentos decorativos que no incluimos en el catálogo al dudar de su cronología: placa decorada (Nº Inv. 10.099), y capitel de pilastra (Nº Inv. 10.100).

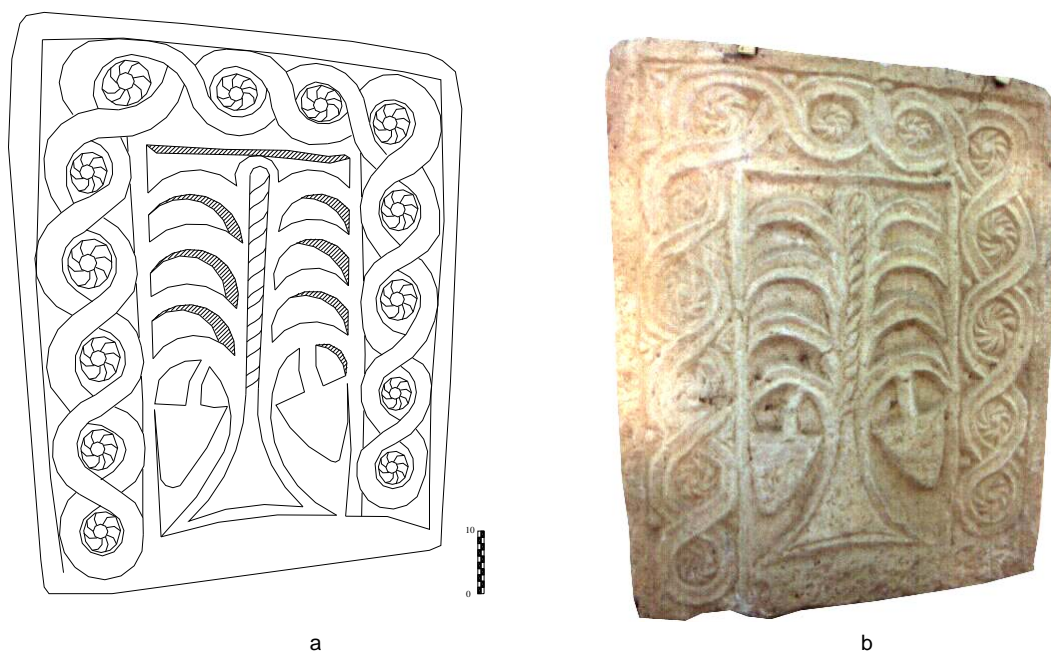


Fig. 349, a y b. Nº Cat. 384. Procedencia incierta (Nº Inv. 24.543).

Nº Catálogo: 385.

Nº Inventario: 24.544.

Dimensiones: 97 cm altura, 57 cm longitud, 12 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: pieza rectangular prácticamente completa (cancel o pieza de ensamblaje) igual a la anterior. Podrían formar parte del mismo conjunto. La única diferencia es que el eje central de la palmera no está sogueado y que el trenzado encierra rosetas helicoidales y círculos (Fig. 350).

Cronología: siglos VIII-IX d.C.

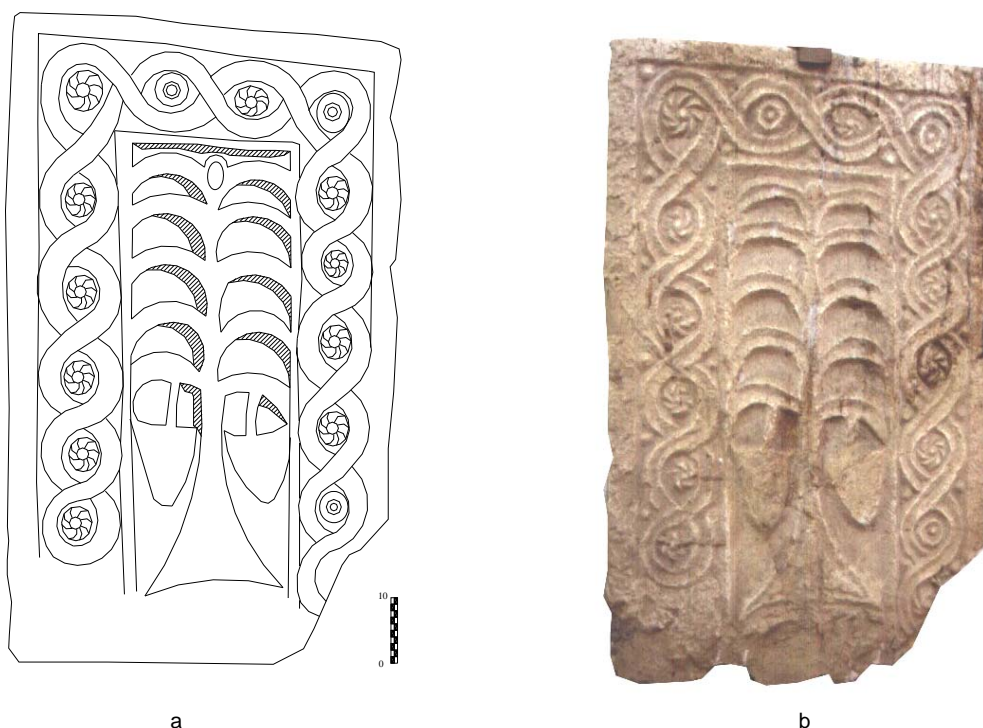


Fig. 350, a y b. Nº Cat. 385. Procedencia incierta (Nº Inv. 24.544).

Nº Catálogo: 386.

Nº Inventario: 24.545.

Dimensiones: 91 cm altura, 46.5 cm longitud, 12.5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: pieza rectangular prácticamente completa (cancel o pieza de ensamblaje) reaprovechada como quicialera. La cara principal está dividida en dos campos: el inferior, decorado con una gran roseta tetrapétala, y el superior, con una cruz de brazos patados con botón central, e inscrita en un círculo. En uno de los laterales tiene un rebaje para encastrar con otra pieza (Fig. 351).

Cronología: siglos VII-VIII/IX d.C.

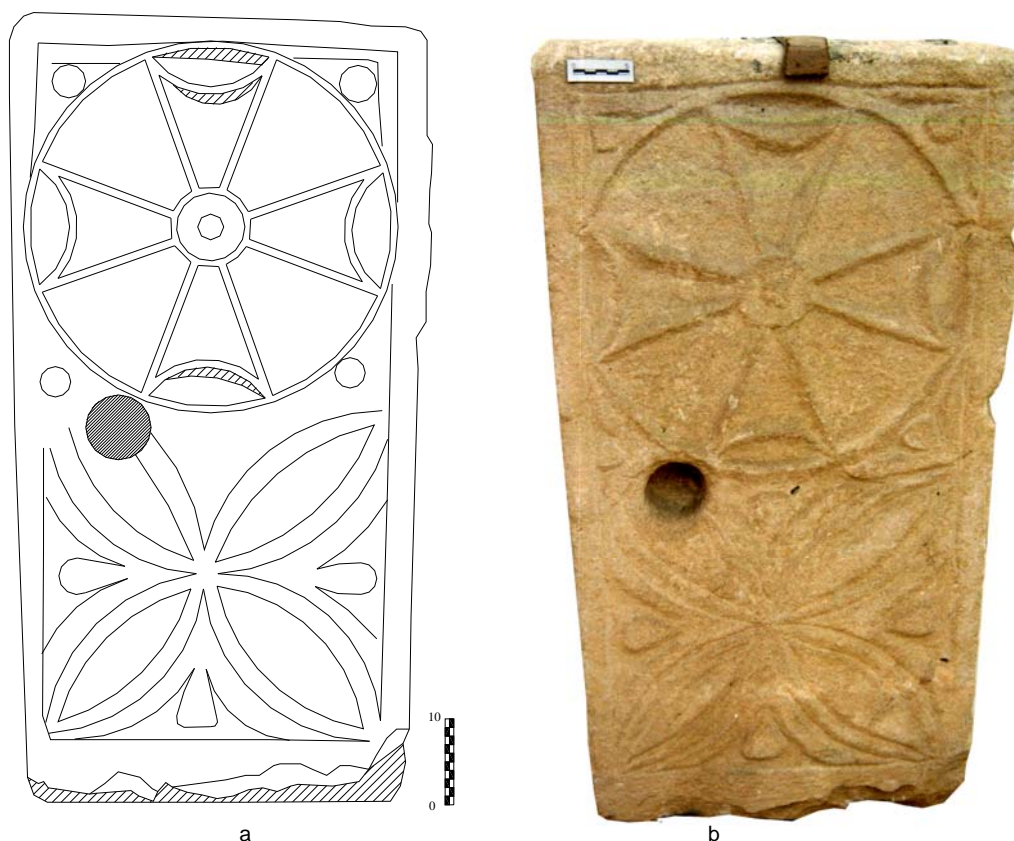


Fig. 351, a y b. Nº Cat. 386. Procedencia incierta (Nº Inv. 24.545).

Nº Catálogo: 387.

Nº Inventario: 6.013.

Dimensiones: 38 cm altura, 22 cm longitud.

Material: barro cocido.

Localización actual: MAECO, Rabanales⁸⁵.

Descripción: ladrillo fragmentado en tres partes con decoración de círculos secantes. Su decoración no es visible dado el deficiente estado de conservación de la pieza.

Cronología: sin atribución.

Observaciones: Es posible que proceda del Cortijo de la Torremocha.

Nº Catálogo: 388.

Nº Inventario: 6.014.

⁸⁵ Sin embargo, con el mismo Nº Inventario (6.013), está almacenada en Rabanales una placa de piedra caliza tallada a bisel, que presenta una decoración de círculos secantes generados a partir de la intersección de cuadrifolias, y que encierran motivos cruciformes (Dim.: 22x38x5 cm).

Dimensiones: 10.5 cm altura, 10.3 cm longitud, 5 cm grosor.

Material: barro cocido.

Localización actual: MAECO, Rabanales.

Descripción: ladrillo fragmentado en cuatro partes y decorado por una roseta tetrapétala (Fig. 352).

Cronología: sin atribución.

Observaciones: Es posible que proceda del Cortijo de la Torre mocha.



Fig. 352, a y b. N° Cat. 388. Procedencia incierta (N° Inv. 6.014).

N° Catálogo: 389.

N° Inventario: 694.

Bibliografía: CAMPS 1980, 531; BERMÚDEZ, 2004, 336.

Dimensiones: 30 cm altura, 33 cm diámetro.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: capitel decorado en su tercio inferior por cuatro hojas anchas de acanto estilizadas, cuyos nervios internos están marcados por estrías paralelas. De esta primera corona nacen, en las esquinas, otras hojas de talla a bisel más plástica y más pegadas al *kalathos*, de las que surgen a su vez las volutas –rotas- en las cuatro esquinas. La parte central del *kalathos* se decora con una roseta clásica (Fig. 353).

Cronología: finales del siglo VII d.C.

Observaciones: Es posible que proceda del Molino de Hierro.



Fig. 353, a y b. N° Cat. 389. Procedencia incierta (N° Inv. 694).

Nº Catálogo: 390.

Nº Inventario: 9.103.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1945, 85⁸⁶.

Dimensiones: 50 cm altura, 30 cm longitud, 8 cm grosor.

Material: mármol blanco brechoso con vetas grisáceas.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: fragmento de pilastra que presenta sus tres lados trabajados, coronados en la parte superior por un capitel de hojas lisas y en la parte central –de la cara principal- se representa una roseta de cuatro hojas con botón central enmarcada por un círculo (Fig. 354).

Cronología: sin atribución.

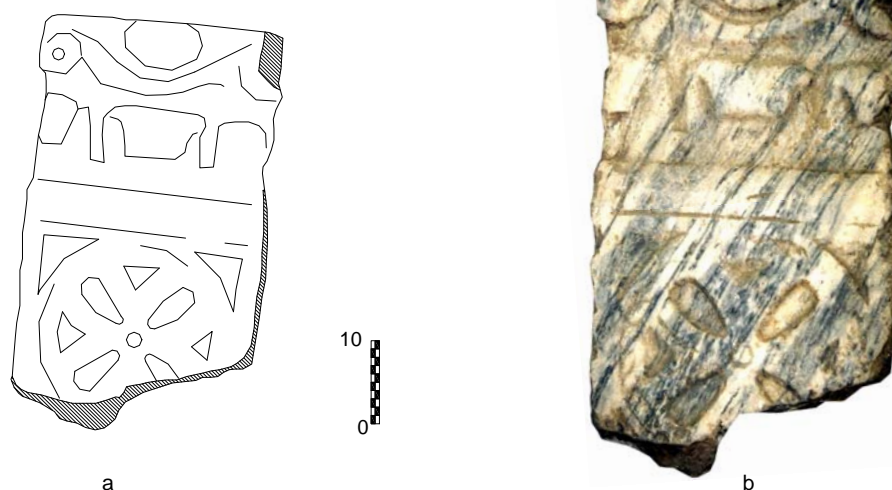


Fig. 354, a y b. Nº Cat. 390. Procedencia incierta (Nº Inv. 9.103).

Nº Catálogo: 391.

Nº Inventario: 10.096.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1947, 80; MENÉNDEZ, 1991, 505; ARBEITER; NOACK-HALEY, 1999, 254, Taf. 74e.

Dimensiones: 58 cm altura, 1.18 m longitud, 20 cm grosor.

Material: caliza.

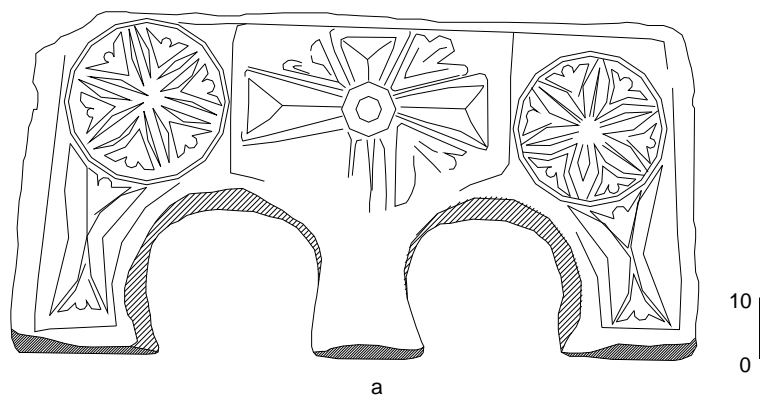
Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: parte de un ventanal correspondiente al frontal y a dos arcos de herradura geminados. La zona central está ocupada por una cruz patada y las laterales por rosetas de 6 pétalos encerradas en círculos, que coronan unos elementos vegetales ¿trifolias?. Mal estado de conservación (Fig. 355).

Cronología: siglos VII-VIII/IX d.C. (Siglos IX ó X, según A. Arbeiter y S. Noack-Haley, 1999).

Observaciones: Es posible que proceda de la Plaza de las Tendillas.

⁸⁶ Junto a esta pieza, Santos Gener destaca el fragmento “*más notable de la serie [visigoda de las MMAP de 1945], es un trozo de pilastra visigoda o jamba de puerta, con decoración floral muy parecida a otra que existe en el Museo de Badajoz, que regaló la Dirección del Hospicio de aquella capital a instancias del Excmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial. Tiene ésta sobre aquella el interés de tener esculpidos los costados con las típicas palmetas, tan frecuentes en las pilastras visigodas de Mérida*” (SANTOS GENER, 1945, 85, Lám. XIII, 1).



a



b

Fig. 355, a y b. Nº Cat. 391. Procedencia incierta (Nº Inv. 10.096).

Nº Catálogo: 392.

Nº Inventario: 10.098.

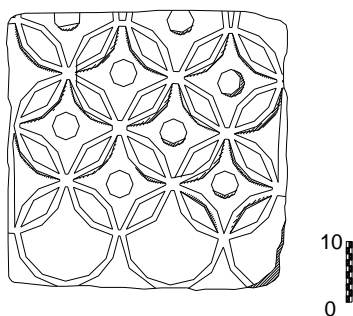
Dimensiones: 46 cm altura, 46 cm longitud, 9 cm grosor.

Material: mármol blanco.

Localización actual: MAECO, Sala VI.

Descripción: placa decorativa con círculos secantes generados a partir de la intersección de cuadrifolias. Se trata de una pieza de ensamblaje, pues conserva un rebaje en uno de sus lados para encastrar. Parece que no fue terminada, pues en el interior de los círculos no están totalmente talladas las rosetas clásicas (Fig. 356).

Cronología: siglo VII d.C.



a



b

Fig. 356, a y b. Nº Cat. 392. Procedencia incierta (Nº Inv. 10.098).

-----Epígrafes funerarios-----

Nº Catálogo: 393.

Nº Inventario: 25/1.

Bibliografía: CIL II²/7, 704.

Dimensiones: 50.5 cm altura, 44.5 cm longitud, 4.5 cm grosor.

Material: caliza.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«*crux*» *Asper • famulus*
Christi vixit annos
plus minus LXXV
recessit in pace s(u) b d(ie)
V N(o)n(as) M(a)g(ia)s (!) • era DCLXX»
(Fig. 357).

Cronología: «d. 3 Mai. A. 632». (CIL II²/7, 704, 159). Siglo VII d.C. (a. 632).

Observaciones: es posible su procedencia de Espiel (Nº 171 de Vives).

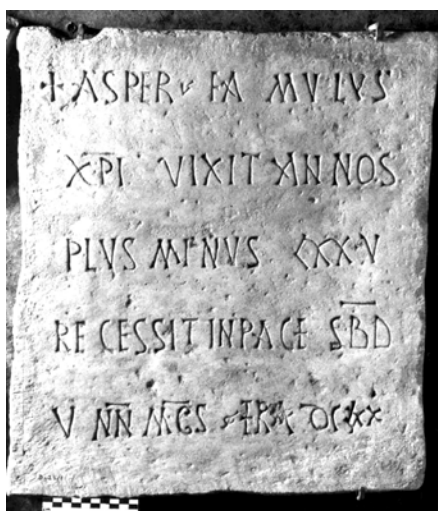


Fig. 357. Nº Cat. 393. Procedencia incierta (*“Imagines-CIL II²/7, 704”*).

Nº Catálogo: 394.

Nº Inventario: 25/2.

Bibliografía: CIL II²/7, 708.

Dimensiones: 16 cm altura, 13.5 cm longitud, 4/4.5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«-----
[---]M
[---]lisiae
[---]Nonas
[---]+»
(Fig. 358).

Cronología: «saec. VII». (CIL II²/7, 708, 160). Siglo VII d.C.



Fig. 358. Nº Cat. 394. Procedencia incierta (*“Imagines-CIL II²/7, 708”*).

Nº Catálogo: 395.

Nº Inventario: 25/3.

Bibliografía: CIL II²/7, 706.

Dimensiones: 75 cm altura, 40 cm longitud, 3.7 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: fragmento de inscripción cristiana:

«*«chrismon» Eustadia virgo • et
famula «Christi» vixit
in hoc mundo con-
servato carnis s[u]e
pudore • annos [pl]us
minus X[XXs]ex • le-
ta s[ca]ndens [l]im-
[ina caeli pau]savit
in p[ace] sub die
XI K(a)(en)d(as) Decen(!)-
bres era DCLXXXVII
currente» (Fig. 359).*

Cronología: «D. 21 Nov. a. 649». (CIL II²/7, 706, 159). Siglo VII d.C. (a. 649).

Observaciones: es posible su procedencia de Espiel (Nº 172 de Vives).



Fig. 359. Nº Cat. 395. Procedencia incierta (*“Imagines-CIL II²/7, 706”*).

Nº Catálogo: 396⁸⁷.

Nº Inventario: 25/4.

Bibliografía: CIL II²/7, 705.

Dimensiones: 28 cm altura, 29 cm longitud, 6.5/7.5 cm grosor.

Material: mármol.

Localización actual: indeterminada.

Descripción: cuatro fragmentos de inscripción cristiana con crismón y la representación de *alpha* y *omega*:

Tit. a:

«*chrismon*» Columba f[a]-
mula•*Christi* [vix]-
si[t] ann[os]
plus m[inus]
XX[---]
[--- Ka]-
le[ndas ---]-
bres era c[ur(rente)]
'*crux*' M(---)'*crux*' T(---)'*crux*' S(---)
DCCIII».

Tit. b:

«*uxor bo[n]a dulcis*»
(Fig. 360).

Cronología: «A. 665». (CIL II²/7, 705, 159). Siglo VII d.C. (a. 665).

Observaciones: es posible su procedencia de Espiel (Nº 173 de Vives).



Fig. 360. Nº Cat. 396. Procedencia incierta (*Imagines-CIL II²/7, 705*).

Enterramientos

⁸⁷ Al parecer, según A. U. Stylow, tanto esta inscripción como la anterior (Nº Cat. 395), corresponderían a *tituli agri cordubensis*, y por tanto, no serían epígrafes encuadrables dentro del ámbito urbano.

Nº Catálogo: 397.

Nº Inventario: 7.492.

Bibliografía: SANTOS GENER, 1941, 49, Lám. XVI-I; BOVINI, 1954, 69 ss, Nº 11, Fig. 17; PALOL, 1967, Lám. LXXVI; SOTOMAYOR, 1973 ss, 106, Lám. X, 25; 1975, 67 ss, Nº 8; Lám. 8, 2; RODRÍGUEZ, 1999, LIII; VAQUERIZO, 2001, 255 ss.

Dimensiones: 60 cm altura, 42 cm longitud, 43 cm profundidad.

Material: mármol blanco de Carrara.

Localización actual: MAECO, Sala V.

Descripción: extremo izquierdo de un sarcófago aserrado en el frente, donde se representa la escena de Daniel en el foso de los leones, símbolo de la Salvación cristiana y del triunfo de la nueva fe (Fig. 361, a y b). Su parte superior tiene una muesca que sería para encajar la tapa. El centro de la escena está ocupado por la figura imberbe y desnuda de Daniel, que tiene los brazos alzados en oración. «Los pies y la parte inferior de las piernas están ocultos en la “cisterna” o pozo, representado aquí por un relieve rectangular con listel de reborde. A uno y a otro lado de la cisterna dos leones afrontados, rampantes con la boca abierta, en actitud represiva» (SOTOMAYOR, 1975, 67). De igual cronología y taller que el ejemplar cordobés, es el “Sarcófago Dogmático” conservado en el Vaticano.

Cronología: 315-320 d.C. (SOTOMAYOR, 1975; RODRÍGUEZ, 1999, LIII).

Observaciones: Según la noticia recogida por Santos Gener en el MMAP de 1941, esta pieza, con nº de Depósito 32, se halló en el término municipal de Belalcázar (Córdoba).



a



b

Fig. 361, a y b. Nº Cat. 397. Procedencia incierta (Nº Inv. 7.472).

Nº Catálogo: 398.

Nº Inventario: SN.

Bibliografía: FONTAINE, 1947; BOVINI, 1954, 65 ss, Nº 10, Fig. 16; SOTOMAYOR, 1973, 105 ss, Lám. IX, 31; 1975, 113, Nº 18, Lám. 4, 3; NIETO CUMPLIDO, 1998, 43-44; RODRÍGUEZ, 1999, LIII; VAQUERIZO, 2001, 230 ss.

Dimensiones: 30/32 cm altura, 1.15/1.20 cm longitud.

Material: mármol.

Localización actual: Museo de San Vicente, Mezquita–Catedral.

Descripción: fragmento que corresponde a la mitad superior derecha del frente principal de un sarcófago de friso continuo, que está decorado en sus dos caras: al interior aparece un tema cristiano del siglo IV d.C. no identificado por la amputación de las cabezas de las figuras; y al exterior, una decoración visigoda de carácter geométrico y cruces griegas enlazadas con otras de San Andrés, posiblemente del primer cuarto del siglo VII d.C. A pesar de la complejidad que presentan las escenas cristianas, se pueden reconocer

algunos temas: la orante, la curación de la hemorroisa, el canto del gallo y la curación del ciego (Fig. 362 y 363).

Cronología: 330-335 d. C. (SOTOMAYOR, 1975).

Observaciones: El fragmento fue descubierto «por D. Félix Hernández durante una campaña de trabajos realizada entre los años 1932-1933 en la parte más antigua de la Mezquita, y apareció exactamente “bajo la pilastra que sostiene la octava columna de la segunda andanada”» (SOTOMAYOR, 1973, 106).

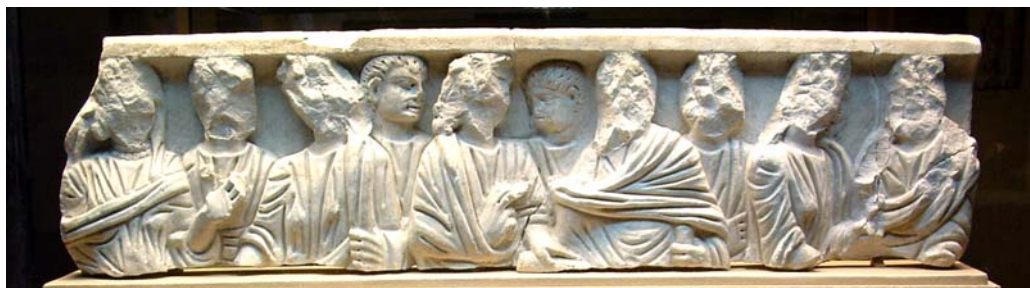


Fig. 362. N° Cat. 398. Procedencia incierta.



Fig. 363. N° Cat. 398. Procedencia incierta. Decoración geométrica.

N° Catálogo: 399

N° Inventario: SN.

Bibliografía: BOVINI, 1954, 63 ss, N° 9; PALOL, 1967, Lám. LXXXI, 1; SOTOMAYOR, 1973, 67 ss, Lám. VI, 18; 1975, 117 ss, n° 19, Lám. 4, 4, 32; RODRÍGUEZ, 1999, LIII; VAQUERIZO, 2001, 255 ss.

Dimensiones: 51 cm altura, 174 cm longitud, 56 cm profundidad, 0.6 cm grosor.

Material: mármol de Carrara.

Localización actual: Ermita de los Mártires.

Descripción: sarcófago estrigilado incompleto, «al que ha sido aserrado el extremo izquierdo, desapareciendo todo el campo esculturado que ocupaba ese extremo». (SOTOMAYOR, 1975, 117). En su cara principal presenta una decoración en cinco campos: como escena central la negación de San Pedro; en el extremo derecho, el milagro de la peña de Horeb; y la escena del extremo derecho se ha perdido, pero podría identificarse con la resurrección de Lázaro. Se trata de una iconografía que realza el papel de Pedro como sucesor de Cristo. Como ocurre en otros sarcófagos cordobeses de temática cristiana, las cabezas de los personajes aparecen mutiladas (Fig. 364).

Cronología: 330-335 d. C. (SOTOMAYOR, 1975).

Observaciones: Esta ermita se construyó en 1880 sobre los cimientos de una iglesia anterior dedicada a los Mártires. En 1888 D. Rafael Romero de Barros describe el sarcófago cuando aún servía de pila en un patio de la casa n° 83 (antes 113), en la calle Cardenal González. «Desde 1928, bajo el altar de esta ermita se encontraba un sarcófago paleocristiano, estrigilado, y mutilado, faltándole el extremo izquierdo, es decir, en el frente, todo el campo esculturado de este extremo» (SOTOMAYOR, 1973, 67 ss). En la actualidad, la ermita permanece totalmente cerrada y el sarcófago se encuentra en un lamentable estado de abandono.

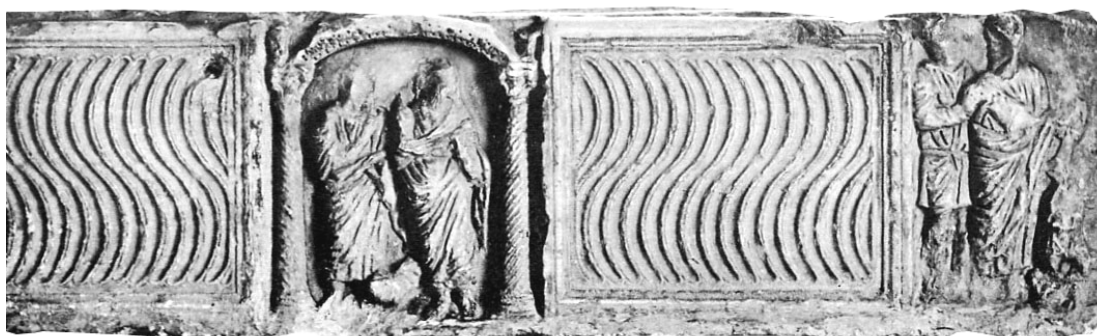


Fig. 364. N° Cat. 399. Procedencia incierta (SOTOMAYOR, 1975, Lám. 4, 4).

N° Catálogo: 400.

N° Inventario: SN.

Bibliografía: MARTÍN, 2002b, 96 ss.

Dimensiones: 120 cm altura, 200 cm longitud.

Material: plomo.

Localización actual: Estación de Autobuses de Córdoba.

Descripción: se trata de varias planchas de plomo reutilizadas -de al menos uno de los lados mayores de la caja-, que revisten interiormente la cabeza de sifón de una estructura hidráulica (Fig. 365). Se desconoce la forma de la caja del sarcófago, pero si sabemos que «la caja y la tapa habrían sido construidas por separado, a partir de 2 hojas de plomo, rectangulares o trapezoidales» (MARTÍN, 2002b, 98).

Cronología: finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.



Fig. 365. N° Cat. 400. Procedencia incierta (Foto: I. Martín).

APÉNDICE III. LAS FUENTES ESCRITAS.

I. FUENTES RELATIVAS A LA CIUDAD O A SU HISTORIA.

I.A. Época tardorromana.

I.A.1. Ausonio (post 388).

- “*Cara mihi post has memorabere, nomem Hiberum, Hispalis, aequoreus quam praeterlabitur amnis, summittit cui tota suos Hispania fasces. **Corduba** non, no arce potens tidi Tarraco certat quaeque sinu pelagi iactat se Bracara dives*” (Auson. Ordo. Nob. Urb., XI, XII, XIII, XIV, 85, ed. L. Di Salvo, p. 132).

I.A.2. CodexTheodosianus (a. 316/317).

- “*Imp. constantinus a. ad octavianum comitem hispaniarum. quicumque clarissimae dignitatis virginem rapuerit, vel fines aliquos invaserit, vel in aliqua culpa seu crimine fuerit deprehensus, statim intra provinciam, in qua facinus perpetravit, publicis legibus subiugetur, neque super eius nomine ad scientiam nostram referatur, nec fori praescriptione utatur. omnem enim honorem reatus excludit, quum criminalis causa et non civilis res vel pecuniaria moveatur. dat. prid. non. dec. serdicae. acc. v. non. mart. cordubae, gallicano et basso coss*”, (Codex Theodosianus, lib. 9, ley I, Tit. I, ed. Th. Mommsen, p. 431).

I.A.3. Notitia Galliarum (finales del siglo III-primer mitad del siglo IV).

- “*Provincia Baetica*”/Metropolis civitas hispalis/Civitas **Corduba** (Notitia Galliarum, chr. 73, ed. Th. Mommsen, t. IX, p. 573).

I.A.4. Sidonio Apolinar († 482).

- “*Non quod **Corduba** praepotens alumnis facundum ciet hic putes legendum, quorum unus colit hispidum Platona incassunque suum monet Neronem, orchestram quatit alter Euripidis, pictum faecibus Aeschylon secutus aut plaustris solitum sonare Thespin, qui post pulpita trita sub cothurno ducebant olidae marem capellae; pugnam tertius ille Gallicani dixit Caesaris [...]*” (Sidon., Carmina, IX, 230-258, ed. Th. Mommsen, p. 224).

I.B. Época tardoantigua.

I.B.1. Chronicorum Caesaraugustanorum reliquiae (Siglo VI).

- “*ad. a 568. Hic Athanagildus Hispalim civitatem Hispaniae provinciae Baeticae sitam bello impetitum suma fecit, **Cordubam** vero frequenti incursione admodum laesit*” (Chronic. Caesaraugust., ed. Th. Mommsen, t. XI, p. 223).

I.B.2. Juan de Biclario (Siglo VI).

- “*a.572. 2. Leovigildus rex **Cordubam civitatem** diu Gothis rebellem nocte occupat et caesis hostibus propiam facit multasque urbes et castella interfecta rusticorum multitudine in Gothorum dominium revocat*” (Iohannis Biclarensis, Chronica A. DLXVII-DXC, ed. Th. Mommsen, t. XI, p. 213).
- “*a.584. 3. Leovegildus rex filio Hermenegildo ad rem publicam commigrante Hispalim pugnando ingreditur, civitates et castella, quas filius occupaverat, cepit et non multo post memoratum filium in **Cordubensi urbe** comprehendit et regno privatum in exilium Valentiam mittit*” (Iohannis Biclarensis, Chronica A. DLXVII-DXC, ed. Th. Mommsen, t. XI, p. 217).

I.B.3. Isidoro de Sevilla (a. 560-636).

- “*Aera DLXXXVII (DLXXXVIII P) anno imperii Iustiniani XXIII [año 550 d.C.] extincto Theudisclo Agila rex constituitur (creatur P) regnans annis V. Iste adversus **Cordubensem urbem** proelium movens dum in contemptu catholicae religiones beatissimi martyris Aciscly inuriam inferret hostiumque ac iumentorum horrore sacrum sepulchri eius locum ut profanador pollueret, initio adversus Cordubenses cives certamine poetas dignas sanctus inferentibus meruitam belli praesentis ultione percussus et filium ibi cum copia exercitus interfectum amisit et thesaurum omnem cum insignibus opibus perdidit [...]*” (Isid., Hist. Goth., 45, ed. Th. Mommsen, t. XI, p. 223).

I.B.4. Lex Visigothorum (Siglo VII).

- [Carta de Sisebuto (612-621) a las comunidades judías de Tucci, Mentesa y Córdoba] “*Flavius Sisebutus rex. De mancipiis christianis, que a Iudeis aut vendita aut libertati tradita esse nos cuntur. Sanctissimis hac beatissimis Agapio, Cicilio, item **Agapio episcopis** sive iudicibus [alter Agapius episcopus Tuccitanus, alter Cordubensis]*” (*Lex Visigoth.* XII, 2, 13, ed. K. Zeumer, p. 305-7).
- [Ley publicada en Córdoba por Egica (687-702) contra los esclavos fugitivos] “*Egica rex. De mancipiis fugitivis et de sosceptione fugitivorum [...]. Data et confirmata lex in **Cordoba** anno feliciter sextodecimo regni nostri*” (*Lex Visigoth.* IX, 1, 21, ed. K. Zeumer, p. 363-5).

I.C. Época medieval.

I.C.1. Al-Razi (a. 889-955).

- “*Cap. CXL. De cómo Muget prendió al rrey de Cordoua. E ahora vos diremos de Muget que tenía cercado tres meses en la iglesia a el rrey de Cordoua [...]. E Muget vino a Cordoua con el rrey, e luego entro en la iglesia de San Jorge, e mato dentro todos aquellos que en / ella estaban que non obo piedad de ninguno. E assi moros como christianos la llamaron desde este dia la iglesia de los cautivos*” (*Crónica del Moro Rasis*, ed. D. Catalán; M^a.S. de Andrés, p. 354).

I.C.2. Ajbar Machmua (siglo XI)⁸⁸.

- “*Monto Moguits á caballo y se colocó delante de la puerta de la Estatuta por la parte de afuera, después de haber dado orden á los que habían entrado de que sorprendiesen a la guardia de esta puerta, que es hoy la del puente: en aquel tiempo estaba destruido, y no existia puente alguno en **Cordoba** [...] Moguits se dirigió al palacio del Rey; mas éste, al saber la entrada de los musulmanes, habia salido por la puerta occidental de la ciudad, llamada puerta de Sevilla, con sus 400 ó 500 soldados y algunos otros, y se había guarecido en una iglesia dedicada á S. Acisclo, que estaba situada en esta parte occidental, y era firme, sólida y fuerte. Ocupó Moguits el palacio de Córdoba, y al siguiente dia salió y cercó al cristiano en la iglesia, escribiendo á Tárik la nueva conquista de la ciudad*” (*Ajbar Machmua*, 11-12, ed. Lafuente, p. 25).
- “*Moguits permaneció tres meses sitiando á los cristianos en la iglesia, hasta que una mañana vinieron á decirle que el cristiano (principal) habia salido huyendo á rienda suelta en dirección á la sierra de Córdoba, á fin de reunirse con sus compañeros en Toledo, y que habia dejado en la iglesia á sus soldados. Moguits salió en su persecución solo, y le vió que huía en su caballo*

⁸⁸ En el siglo XVII, *Al-Maqqari* reproduce o copia las palabras de *Ajbar Machmua*: “*Entró Moguits y se apoderó de la ciudad por la fuerza de armas; subió al palacio donde habitaba el gobernador, acompañado por sus guías; pero el gobernador habia sabido su entrada, y se habia apresurado á huir del palacio con sus compañeros, que eran unos 400, y se habia salido para fortificarse en una iglesia al poniente de la ciudad, á la cual iba el agua bajo de tierra, desde una fuente que habia á la falda del monte. Allí se defendieron, y Moguits se apoderó de la ciudad y sus alrededores, escribiendo la conquista á Tárik, según cuentan los que sostienen que Tárik no asistió personalmente á ella y que Moguits conquistó. Por espacio de tres meses permaneció sitiando á los cristianos en la iglesia, hasta que viendo cuánto se prolongaba aquel asunto, mandó á un esclavo suyo negro, llamado Rabah, hombre valiente y esforzado, que se escondiese en unas huertas muy pobladas de árboles que habia al lado de la iglesia, á fin de que procurase coger á algun cristiano, que pudiese dar informes [...]. Los de la iglesia le vieron, acometieron é hicieron prisionero, y andaban temerosos y extrañando la naturaleza de aquel hombre [...] creyendo que estaba teñido ó cubierto de alguna sustancia negra. Desnudáronle en medio de todos, y llevándole junto á la cañería por donde venía el agua, comenzaron á lavarle [...]. [Rabah] vino adonde estaba Moguits, y contándole lo que le habia sucedido, le dijo que habia visto el paraje por donde venía el agua. Moguits mandó gente inteligente que buscase la cañería por el lado que el negro indicaba, y habiéndola encontrado, la cortaron para que no fuese a la iglesia, tapando su conducto. Los cristianos viéronse próximos á pedecer, y entonces Moguits les invitó á que aceptasen el islamismo ó pagasen el impuesto personal, á lo cual se negaron; entonces les puso fuego y los quemó, llamándose entonces esta iglesia la de los quemados [...]. Cuentan otros que, después de preso el rey, Moguits rindió á los de la iglesia y les mandó cortar la cabeza, por lo cual la iglesia se llamó de los cautivos [...]*” (*Al-Maqqari, Conquista de España por los árabes*, tomo 1^o, p. 156, ed. Lafuente, p. 181-183).

alazan en dirección á la aldea de Catalavera. Volviese el cristiano, y así que vió á Moguits, que aguijaba su caballo para alcanzarle, turbóse, y abandonado el camino, llegó á un barranco, donde su caballo cayó y se desnucó. Cuando llegó Moguits, estaba sentado sobre su escudo y se entregó prisionero, pues el único de los reyes cristianos que fue aprehendido, pues los restantes, ó se entregaron por capitulación ó huyeron á Galicia. Después volvió Moguits á la iglesia, hizo salir á todos los cristianos, y mandó que se les cortase la cabeza, tomando entonces esta iglesia el nombre de iglesia de los prisioneros" (Ajbar Machmua, 14, ed. Lafuente, p. 26-27).

- "Aç- Çamh vino á España el año 100 [3 de Agosto de 718 á 23 de julio de 719] y comenzó desde luégo a tomar informes para distinguir tierras conquistadas por fuerza de armas de las entregadas por capitulación, y á mandar expediciones militares (contra los cristianos). Reconstruyó el puente de Córdoba, y sobre esto hubo lo siguiente: escribió a Ômar, haciéndolo saber que la ciudad de Córdoba estaba derruida por la parte occidental, y que ademas tenía un puente por el cual pasaba su rio. Hízole una descripción de éste y de sus avenidas, exponiéndole la imposibilidad de vadearse durante todo el invierno, y le pidió su parecer diciéndolo: "Si el Emir de los creyentes me ordena que reconstruya el muro de la ciudad, así lo haré, pues para ello tengo medios [...]. Dícese que Ômar le mandó levantar el puente con piedra del muro, y reparar éste con ladrillo si no se encontraba piedra" (Ajbar Machmua, 23-24, ed. Lafuente, p. 35).

II. FUENTES RELATIVAS A LA IGLESIA PRIMITIVA Y A SUS OBISPOS.

II.A. Época tardorromana.

II.A.1. Concilio de Elvira (a. ¿300-306?).

- "Cum consedissent sancti et religiosi episcopi in ecclesia Eliberitana, hoc est: Felix episcopus Accitanus, **Osius episcopus Cordubensis** [...]" (Concilium Elib., XXXVIII, 281-282, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 302).

II.A.2. Concilio de Nicea (a. 325).

- "Quomodo synodum Niceae fuerit iussit" (Euseb., *Vita Const.*, Lib. III, cap. VI, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 51).
- "**Osius episcopus** civitatis Cordubensis provinciae Hispaniae dixit: Ita credo sicut superius scriptum est. Victor et Vicentius presbyteri urbis Romae subscripserunt" (Concilium Nicaenum, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 98-99).

II.A.3. Eusebio de Cesarea (cir. 340).

- "**Osium, gente Hispanum, ecclesiam Cordubensem in provincia Baetica** per annos ferme septuaginta rexisse compertum habemus. Innumera prope sunt Osii elogia, quae apud veteres exsant" (Euseb., *De Vit. Constant.*, 1, III, c.7, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1309).

II.A.4. Concilio de Sárdica (a. 345 ó 347).

- "Sancta synodys in sardina congregata ex diversis provincias Orientalium partium [...]" (*Liber de synodis, seu de fide orientalium*, 482, ed. J.P. Migne, t. X, col. 506).
- "Item nomina episcoporum infla, qui synodo sardicense adfuerunt et subscripserunt iidem in iudicio. **Ossius ab Spanniis Cordobensis**" (Hilario, *Op. Hist.*, Fragm. II, 631, 15, ed. J.P. Migne, t. X, II, col. 642).

II.A.5. Concilio de Córdoba (mediados del siglo IV).

- "**Osii concilium Cordubense** (Conc. T.n, col, 91): Quaproter Cordubae episcopus santissimus Osius synodum divinam et sanctam episcoporum sua in civitate convocans, divinitus expositam illustravit doctrinam, condemnas eosdem quos Sardicenses abdicaverat synodus, et quos ea absolverat recipiens" (Atanasio, *Hist. Arianarum*, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1328).

II.A. 6. Epístola del Papa Liberio al obispo Osio sobre el Arrianismo (a. 353).

- "Liberii papae ad **Osium episcopum Cordubensem**. [...] Quia in nullo conscientiam tuam debeo praeterire: multi ex Italia episcopi convenerunt, qui mecum religiosissimum imperatorem

Constantium fuerant deprecati, ut juberet, sicut ipsi placuerat dudum, concilium ad Aquileiam congregari [...] (Liberio, *epistolae et dicta*, ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1349).

II.A.7. Epístola de Osio al emperador Constancio en defensa de San Atanasio y su ortodoxia (a. 356).

- “**Osius**, *Constantio imperatori in Domino, salutem [...]* Desine itaque talia scribere, ac cum Ario ne sentias, nec Orientales audias, neu Ursacio et Valenti habeas fidem. Nam quae effutiumt illi, non Athanasii causa, sed haeresis suae gratia loquuntur. Crede mihi, Constante, qui per aetatem avus tuus esse possim: Sardicense interfui sinodo, quo tempore tuque ac beatae vir memoriae frater tuus Constans [...] (Cordub. episcp. Epist. Ad Constant., ed. J.P. Migne, t. VIII, col. 1328).

II.A.8. Concilio de Zaragoza (a. 380).

- “*Ut Decretum Episcoporum in omnium notitiam defferret, maximeque **Hyginum** extra communionem faceret, qui cum primus omnium infectari palam haereticos caepisset, postea turpiter depravatus in communionem eos recepisset*” (GÓMEZ BRAVO, 1778, 56 [tom. I]).

II.A.9. Epístola de San Ambrosio de Milán al emperador Valentiniano (finales del siglo IV).

- “*Postea cum videret me abstinere ab episcopis, qui communicabant ei, vel qui aliquos, devios licet a fide, ad necem petebant, commotus eis iussit me sine mora regredi. Ego vero libenter, etsi me plerique insidias evasurum non crederent, ingressus sum iter, hoc solo dolore percitus, quod **Hyginum episcopum** senem exilium duci conperi, cui nihil iam nisi extremus superesset spiritus*” (San Ambrosio, *Epist.*, XXX, ed. Otto Faller, p. 215).

II.A.10. Sulpicio Severo (circa 363 ad circa 420).

- “*Iamque paulatim perfidia istius tabes pleraque Hispaniae peruaserat, quin et nonnulli episcoporum depravit, inter quos Instantius et Salvianus Priscillianum non solum consesione, sed sub quadam etiam coniuratione susceperant, quoad **Hyginus, episcopus Cordubensis**, ex vicino agens, comperta ad Ydadium Emeritae Sacerdotem referret. Is vero sine modo et ultra quam oportuit Instantium sociosque eius lacessens, facem quandam nascenti incendio subdidit, ut exasperauerit malos potius quam compresserit*” (Sulp. Sev., *Crónica*, lib. II, XLVI, 3, ed. G. Senneville-Grave, París, 1999, p. 334).
- “[...] *Atque id Ithacio Osionobensi episcopo negotium datum, ut decretum episcoporum in omnium notitiam deferret, maxime **Hyginum** a communionem arceret, qui, cum primus omnium infectari palam haereticos coepisset, postea turpiter depravatus in communionem eos recepisset*” (Sulp. Sev., *Crónica*, lib. II, XLVII, 1, G. Senneville-Grave, París, 1999, pp. 334-336).

II.B. Época tardoantigua.

II.B.1. V Concilio romano del Papa Symmaco (a. 504).

- “[V Concilio romano del papa Symmaco, a. 504] **Stephanus Episcopus Cordubensis subscripsit**” (FLÓREZ, 1753, trat. 33, cap. 5, 132, p. 224).

II.B.2. III Concilio de Toledo (a. 589).

- “[III Concilio de Toledo: a. 589] **Agapius Cordobensis ecclesiae episcopus, subscripsit**” (*Concilium Toled. Tert.*, XLVIII, 358, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 359; ed. J. Vives, p. 137).

II.B.3. I Concilio de Sevilla (a. 590).

- “[I Concilio de Sevilla: a. 590] **Agapius Ecclesiae Cordubensis episcopus hanc constitutionem firmavi et subscripsi**” (*Concilium Hispalen. Prim.*, LXVI, 638, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 594; ed. J. Vives, p. 153).

II.B.4. Concilio de Toledo (a. 597).

- “[Concilio de Toledo a. 597] **Eleuterius, in Christi nomine Cordobensis ecclesiae episcopus**” (FLÓREZ, 1753, trat. 33, cap. 5, 143, p. 227; ed. J. Vives, p. 157).

II.B.5. II Concilio de Sevilla (a. 619).

- “[II Concilio de Sevilla: a. 619] **Honorius** in Christi nomine Ecclesiae Cordubensis episcopus subscripsit” (*II Concilium Hispalen.*, LXVII, 656, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 608; FLÓREZ, 1753, trat. 33, cap. 5, 162, p. 232; ed. J. Vives, p. 185).
- “De querimoniis **Fulgentis et Honorii episcoporum** pro quibusdam parrochiis [...] et **Honorium Cordobensem** episcopos discussio agitata [...]” (*II Concilium Hispalen.*, II, ed. J. Vives, p. 164).
- “Septimio examine relatum est nobis venerantissimum quondam **Agapium Cordobensis** sedis episcopum frequenter presbyteres destinasse [...]” (FLÓREZ, 1753, trat. 33, cap. 5, 147, p. 228; *II Concilium Hispalen.*, VII, ed. J. Vives, p. 167).

II.B.6. Isidoro de Sevilla (a. 590-636).

- “**Osius Cordubensis** ciuitatis episcopus scripsit ad sororem de laude virginitatis epistolam pulcro ac diserto comptam eloquio. In Sardicense etiam concilio quamplurimas ipse edidit sententias. Hic autem post longum senium vetustatis, accersitus a Constantio principe minisque perterribus, metuensne senex et diues damna rerum uel exilium pateretur, illico arrianae impietati consensit; cuius quidem vital, ut meruit, confestim exitus crudelis finiuit. Nam post impiam, ut ait quidam, Osii praeuaricationem, dum sanctus Gregorius Eliberritanus episcopus in Cordubensi urbe iuxta imperiale decretum fuiste adductus ac minime uellet illi communicare, commotus Osius dicit Clementito Constantii praefecto vicario ut mitteret eum in exilio. A tulle inquit: non audeo episcopum in exilium mittere, nisi prius eum ab episcopatu deieceris. Ut autem vidit sanctus Gregorius quod Osius uellet dare sententiam, appellat Christum totis fidei suae visceribus exclamans: Christe Deus, qui venturus es iudicare vivos et mortuos, ne patiaris hodie humanam praeferrere sententiam adversus me minimum serrum tuum, qui pro fide nominis tui ut reus assistens expectaculum factus sum, sed tu ipse, quaeso, in causa tua hodie iudica, ipse sententiam praeferrere dignare per ultionem. Non ego quasi metuens de exilio fugere cupio, cum mihi pro tuo nomine nullum supplicium grave sit, sed ut multi praeuaricationis errore liberentur, cum praesentem uiderint ultionem. His dictis, ecce repente Osius, residens fastu quasi regalis imperii, cum sententiam conaretur exprimere, os vertit distortuens pariter et ceruicem, ac de sessu in terram eliditur, atque illico expirauit” (Isid., *Vir. Illustr.*, 1-25, ed. Codoñer, p. 33 ss).

II.B.7. VI Concilio de Toledo (a. 638).

- “[VI Concilio de Toledo: a. 638] **Leudfredus** ecclesiae Cordubensis episcopus subscripsit” (*Concilium Toled. Sext.*, LI, 410, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 410; FLÓREZ, 1753, trat. 33, cap. 5, 168, p. 235; ed. J. Vives, p. 246).

II.B.8. VII Concilio de Toledo (a. 646).

- “[VII Concilio de Toledo: a. 646] **Valentinianus** arcipresbyter, agnes vicem domini mei **Leudfredi Cordubensis ecclesiae**, haec statuta definiens subscripsit” (*Concilium Toled. Sept.*, LII, 410, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 410; ed. J. Vives, p. 258).

II.B.9. VIII Concilio de Toledo (a. 653).

- “[VIII Concilio de Toledo: a. 653] **Fosforus** Cordubensis episcopus” (*Concilium Toled. Octav.*, LIII, 441, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 430; FLÓREZ, 1753, trat. 33, cap. 5, 173, p. 236; ed. J. Vives, p. 287).

II.B.10. XIII Concilio de Toledo (a. 683).

- “[XIII Concilio de Toledo: a. 683] **Mummulus** Cordubensis eps similiter” (*Concilium Toled. Decim. Tert.*, LVIII, 525, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 499; FLÓREZ, 1753, trat. 33, cap. 5, 174, p. 237; ed. J. Vives, p. 432).

II.B.11. XV Concilio de Toledo (a. 688).

- “[XV Concilio de Toledo: a. 688] **Mummulus** Cordubensis sedis episcopus ita ss” (*Concilium Toled. XV.*, LX, 554, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 524; ed. J. Vives, p. 471).

II.B.12. XVI Concilio de Toledo (a. 693).

- “[XVI Concilio de Toledo: a. 693] **Zacceus Cordubensis Ecclesiae episcopus subscripsit**” (*Concilium Toled. Decim. Sext.*, LXI, 583, ed. J.P. Migne, t. LXXXIV, col. 550; FLÓREZ, 1753, trat. 33, cap. 5, 176, p. 237; ed. J. Vives, p. 519).

II.C. Época medieval.

II.C.1. Walfrido Estrabon (a. 808/809-849).

- “*Litania autem sanctorum nominum postea creditur in usum assumpta quam Hieronymus Martyrologium, secutus Eusebium Caesareensem, per anni circulum conscripsit, ea occasione ab episcopis Chromatio et Heliodoro illud opus rogatus componere: quia Theodosius religiosus imperator in concilio episcoporum laudavit **Gregorium Cordubensem episcopum** quod omni die missas explicans forum martyrum, quorum natalicia essent, nomina plurima commemoraret*” (Walfrido Estrabon, *De litannis agendis*, cap. XXVIII, ed. J.P. Migne, t. CXIV, col. 962).

II.C.2 Martirologio de Adon de Vienne (circ. 800-875).

- Este martirologio alude al Obispo Agapio II de Córdoba (antes del 614 hasta cerca del 618), cuando cita la fiesta del mártir San Zoilo el 27 de junio (FLÓREZ, 1753, trat. 33, cap. 5, 147, p. 228).

II.C.3. Martirologio de Usuardo (siglo IX).

- “V kl. Iul, F A, 3. *Cordubae, sancti Zoili martyris, cuius corpus cum longo tempore, ubinam sepultum fuerit, latuisset, venerabili episcopo eiusdem loci, nomine **Agapio**, ex divina revelatione manifestatum est*” (*Martyrologium de Usuardo*, ed. J. Dubois, p. 256).

II.C.4. Inventio S. Zoili en el Manuscrito de Cardeña (siglo XI).

- “*Inventio corporis beatissimi martyris Zoili quod inventum vel traslatum est ab **Agapio Cordobensis** sedis episcopo die II nonas novembris. Deo gratias. Passio beatissimum martiris Zoili, qui passus est Cordoba in civitate die V Kalendas iulias. Deo gratias*” (*Passio Zoili*, ed. B. De Gaiffier, p. 364-366).

II.C.5 Sigeberto Gemblacense (siglo XII).

- “**Osius** episcopus scripsit librum *De observatione Dominicae disciplinae*” (Sigeberto Gemblacense, *Script. Eccles*, cap. XLVIII, ed. J.P. Migne, t. CLX, col. 558).
- “**Isidorus**, *Cordubensis episcopus, scripsit ad Orosium libros quatuor in libros Regnum*” (Sigeberto Gemblacense, *Script. Eccles*, cap. LI, ed. J.P. Migne, t. CLX, col. 559).

III. FUENTES QUE ALUDEN A LOS MÁRTIRES LOCALES DE ÉPOCA TARDORROMANA.

III.A. Época tardorromana.

III.A.1. Prudencio (finales del siglo IV).

- “*Corduba **Acisclum** dabit et **Zoellum. Tresque coronas***” (Prud., *Peristephanon*, IV, 19-20, ed. G.P. Goold, p. 156).

III.A.2. Martyrologium Hieronymianum (a. 431-450).

- “*Provinciarum Hispanicarum, Baeticae, Lusitaniae et ceterarum nulla umquam occurrit mentio. Sancti autem idem rere sunt quos cecinit Prudentius in Peristph. 4, scilicet, ut huius carminis ordinem sequar: **Cordubae, Aciscli** (XIII K. Dec.), **Cordubae, Zoelli** (V K. Iul.), **Cordubae, Fausti, Martialis et Ianuarii** (Tres coronae, III id. Oct., V. Id. nov), [...] *Tarracone, Fructuosi, Augurii et Eulogii* (XII K. feb), *Emeritae, Eulaliae* (III, III, II id. Dec.)” (*Act. SS. Nov. II/1*, ed. De Rossi; Duchesne, *IV de recensione Italica*, 10. 5. p. LXXIII).*

[S. Zoilo, 27 de junio].

- “*in spanis **Zoili** (Zohili)*” (*Act. SS. Nov. II/1*, ed. De Rossi; Duchesne, p. 83, II/2, p. 384, n. 18).

- “U KL IUL. Cordoba in spaniis.... **Zohili**” (Codex. Bernensis, Iunius, f. 101b, Act. SS. Nov. II/1, ed. De Rossi; Duchesne, p. 83).
- “V KL IUL In hispaniis [...] **zohili marcelli italicae laeli capitonis tinni tucci et in insula oia translatio corporis sci florenti**” (Codex Wissenb., 8, Act. SS. Nov. II/1, ed. De Rossi; Duchesne, p. 83).

[Tres Coronas, 13 de octubre]

- “In Spanis, (Corduba civitate) **Fausti, Martialis...et Ianuarii**” (Act. SS. Nov. II/1, ed. De Rossi; Duchesne, p. 131; II/2, p. 554, n. 1).
- “III ID OCT. In Spaniis cordoba civitat **Fausti. Marcie**” (Codex. Bernensis, f 123c, Act. SS. Nov. II/1, ed. De Rossi; Duchesne, p. 131).
- “III id OCT In spaniis cordoba eiui **fausti marciae** In calcidonia nat scorum adriani Item fausti **ianuarii marcellii** In alex athanasi epi et conf” (Codex. Wissenb., 1-5, Act. SS. Nov. II/1, ed. De Rossi; Duchesne, p. 131).
- “III id oct in spannis **fausti marcialis** adriae et in calced marcelli/ et alibi fausti **ianuaris marcelli alexandri anathasi epi**” (Codex Epternacensis, Act. SS. Nov. II/1, ed. De Rossi; Duchesne, p. 131).

[S. Acisclo, 18 de noviembre]

- “In Spanis, Corduba civitate, **Acisclo** martyris. (In haec di rosae ibidem colliguntur)” (Act. SS. Nov. II/1, De Rossi; Duchesne, p. 144, II/2, p. 606-607).
- “XVIII KL DEC. In Spaniis cordoba civitat **Acisclo** martyris hac die rose ibide colleguntur” (Codex. Bernensis, f. 129c, Act. SS. Nov. II/1, ed. De Rossi; Duchesne, p. 144).
- “XIII KL DEC [...] In spaniis cordoba eiui **acisclo** mar hac die rosae ibidem colliguntur” (Codex. Wissenb., 3-5, Act. SS. Nov. II/1, ed. De Rossi; Duchesne, p. 144)
- “XIII k dec [...] in spanis cordoba civi **acisclo** mar” (Codex Epternacensis, Act. SS. Nov. II/1, ed. De Rossi; Duchesne, p. 144).

III.B. Época tardoantigua.

III.B.1. Oracional de Verona (finales del siglo VII-principios del siglo VIII).

- “In primis in die sancti **Acisclo**, quod est quintodecimo Kalendas decembres, ad Matutinum [...]” (Oracional Visigótico, 36, ed. J. Vives, p. 14).

III.C. Época medieval.

III.C.1 Martirologio de Adon de Vienne (circ. 800-875).

[S. Zoilo, 27 de junio].

- “SS. **Zoile**, etc...” (Martyrologium de Adon, ed. H. Quentin, 1908, p. 482).

[S. Acisclo, 17 de noviembre]

- “SS. **Acisclo et Victoria**” (Martyrologium de Adon, ed. H. Quentin, 1908, p. 483).

III.C.2. Martirologio de Usuardo (ca. 875).

[S. Zoilo, 27 de junio].

- “V kl. Iul, F A, 3. Cordubae, sancti **Zoili** martyris, cuius corpus cum longo tempore, ubinam sepultum fuerit, latuisset, venerabili episcopo eiusdem loci, nomine Agapio, ex divina revelatione manifestatum est” (Martyrologium de Usuardo, ed. J. Dubois, p. 256).

[Tres Coronas, 13 de octubre]

- “III ID. OCT, F 28 Sept., 2. In Hispaniis, civitate Corduba, passio sanctorum **Fausti, Ianuarii et Marcialis**, qui primo equulei poena cruciati, deinde superciliis rasis, auribus quoque et naribus praecisis, dentibus etiam superioribus evulsis, ad ultimum ignis passione martyrium consummaverunt” (Martyrologium de Usuardo, ed. J. Dubois, p. 321).

[S. Acisclo, 17 de noviembre]

- “XV kl. Dec, F A, 2. Civitate Corduba, passio sanctorum martyrum **Acisclo et Victoriae**, ubi commendationem pretiosae mortis forum eodem die rosae ortae divinitus colliguntur” (Martyrologium de Usuardo, ed. J. Dubois, p. 343).

III.C.3. Calendario mozárabe de Córdoba de Recemundo (a. 961).

[S. Zoilo, 27 de junio].

- «*In ipso est festum sancti Zoilli, et sepultura eius est in ecclesia vici Tiraceorum*» (Kal. Cordub. Iunius, XXVII, ed. R. Dozy, p. 66).

[Tres Coronas, 13 de octubre]

- «*In ipso est christianis festum trium martyrum interfectorum in civitate Corduba. Et sepultura eorum est in vico turris, <et festum eorum est in sanctis Tribus>*» (Kal. Cordub. October, XIII, ed. R. Dozy, p. 96).

[S. Acisclo, 18 de noviembre]

- «*In ipso est christianis festum Aciscli, interfecti per manus Dionis prefecti Cordube. Et sepultura eius est in ecclesia carceratorum, et per illud nominatur ecclesia. Et festum eius est in ecclesia facientum pergamena in Corduba, et in monasterio Armilat* (Kal. Cordub. November, XVIII, ed. R. Dozy, p. 106).

III.C.4. El Pasionario hispánico (mediados del siglo X).

[Tres Coronas, 13 de octubre]

- «*Passio sanctorum martyrum Fausti Ianuarii et Martialis qui passi sunt Cordoba in civitate sub Eugenio preside; die III idus octobres. Deo gratias.*
- *In diebus illis quum Eugenius sacrilegia mente imoio spiritu Cordoba advenisset et servos...[...]* (Pasionario hispánico, Ms. Cardeña, 46. Fol. 243d, ed. A. Fábrega, p. 45-46= BHL, 2.841).

[S. Acisclo, 17 de noviembre]

- «*[titulus]. Passio sanctorum beatissimorum martyrum Aciscli atque Victorie qui passi sunt Cordoba civitate sub Dion preside; die XV klds decembres. Deo gratias.*
- *[Passio].* «*In temporibus illis quum primun descendisset in urbem Cordobensem Dion preses iniquus... Expl.: Ita conlocavit corpora sanctorum Aciscli atque Victorie cum pacis honore, ubi fiunt multa mirabilia ad laudem nominis christi.*
- *[Doxologia].* «*Adyuvante Domino nostro Jesu Christo cui est honor et gloria, virtus et imperium in secula saeculorum. Amen*» (Pasionario hispánico, Ms. Cardeña, I. Fol. 3a, ed. A. Fábrega, p. 35= BHL, 26).
- «*Sanctorum vero Acisclum in anfiteatrum decollari precepit. Qui quum decollatum fuiste, veniens quedam femina cristianissima, nomine Miliciana, que et ipsa ab initio Deum dilexit, collegit quum honore corpora sanctorum et sancto Acisclo fecit sepulturam in domum sua: sanctae Victorie vero iuxta portum fluminis; et ita conclovavit corpora sanctorum Aciscli atque Victorie cum pacis honore; ubi fiunt multa mirabilia ad laudem nominis Christi*» (Passio Aciscli et Victoriae, [Ms. De Cardeña, Pasionario hispánico], ed. A. Fábrega, p. 17-18).

III.C.5. Ms. de Cardeña (añadido del siglo XI): Ms. B.I-4 del Monasterio del Escorial. Apéndice del Add. 25.600 del Bristish Museum.

[S. Zoilo, 27 de junio]

- «*Inventio corporis beatissimi martiris Zoili quod inventum vel translatum est ab Agapio Cordubensis sedis episcopo; die II nonas novembres. Deo gratia.*
- *Passio beatissimi martiris Zoili qui passus est Cordoba in civitate; die V kalds. Iulias. Deo gratias [...]* (Pasionario hispánico, Ms. Cardeña, 53. Fol. 262a, ed. A. Fábrega, p. 47).
- «*Et dum villas ecclesia esset in hoc loco fundata, maior a beatissimo Agapio antestite arte arcetectorica est instructa, centrumque super tumulum sancti martyris columnas appositum mire magnitudinis construens, hic tribunal desuper centri instructionem elegantissime collocavit. Ac post inde cenobium centum monachorum, vel patrum in hoc loco, in quo corpus beatum reconditum est, constituit, ut diurnis ac nocturnis horis Domino omnipotente, cui serviunt persolvat grata libamina, et ut gloriam tanti martyris crescente in secula eterna veneretur*» (Passio inventionis Zoili, ed. A. Fábrega, p. 381).
- «*Inventio corporis beatissimi martyris Zoili quod inventum vel traslatum est ab Agapio Cordobensis sedis episcopo die II nonas novembris. Deo gratias. Passio beatissimum martiris Zoili, qui passus est Cordoba in civitate die V Kalendas iulias. Deo gratias*» (Passio Zoili, ed. B. De Gaiffier, p. 364-366).
- «*Igitur beatissimus et praeclarus sanctissimus martyrs Zoilus Cordobensis civitatis [...]. Qui dum per multa dierum spatia tam sermonibus quam verberibus esset fragellatus, christianum se profiteus, a pessimo iudice capite ut plecteretur est damnatus, et in cimiterio civitatis cum peregrinorum corporibus viliter est sepultus*» (Passio Zoili, 2, ed. B. De Gaiffier, p. 364).

- “[...] *Eius interruntu quidam vir nobilis ex Visigotorum propagine, clarus genere, Agapius nomine, ex laicali gradu vitam appetibus est monasticam atque per gradus ecclesiasticos ad summum sacerdotiu <m> est praelectus*” (*Passio Zoili*, 2, ed. B. De Gaiffier, p. 365).
- “*Et vigilans quiete, corpus beatissimi martyris Zoili ad hanc basilicam parvolam, quae in nomine sancti Felicis martyris antiquitus fuerat fabraefacta, ad latum est, digne atque honorifice est sepultum. Et dum villas ecclesia esset in hoc loco fundata, maior a beatissimo Agapio autestite arte arcetectorica est instructa centrumque super tumulum Sancti martyris columnis [...]. Hac post inde coenobium centum monachorum vel patrum in hoc loco, in quo corpus beatum reconditum est [...]*” (*Passio Zoili*, 3, ed. B. De Gaiffier, p. 366).

III.C.6. *Liber Ordinum* (siglo XI).

[S. Zoilo, 27 de junio]

- “*Sancti Zoili*” (Codex A, manuscrito del año 1039, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 468).
- “*Sancti Zoili martyris, Corduba*” (Codex B, del año 1052, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 468).
- “*Sancti Zoili*” (Codex C, manuscrito de Compostela del año 1055, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 468).
- “*Sancti Zoili, martyris christi, Cordoba*” (Codex E, manuscrito de París del año 1067, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 469).
- “*Sancti Zoili, martyris christi, Cordoba*” (Codex F, manuscrito de París del 1072, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 469).
- “*29. In ipso est festum sancti Zoili, et sepulturam eius est in ecclesia Vici Tiraceorum*” (Codex G, Calendario de Córdoba del año 961, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 469).

[S. Zoilo, 25 de junio]

- “*Sancti Zoili, martyris Christi, Cordoba*» (Codex D, manuscrito, del año 1066, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 469).

[Tres Coronas, 13 de octubre]

- «*Sanctorum Fausti, Ianuarii et Martialis*», (Codex A, manuscrito del año 1039, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 482).
- «*Sanctorum Fausti, Ianuarii et Martialis, Cordoba*», (Codex B del año 1052, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 482).
- «*Sanctorum Fausti, Ianuarii et Martialis*», (Codex C, manuscrito de Compostela del año 1055, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 482).
- «*Sanctorum Fausti, Ianuarii et Martialis, Corduba*», (Codex D, manuscrito del año 1066, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 483).
- «*Sanctorum Fausti, Ianuarii et Martialis, martyrum Christi*», (Codex E, manuscrito de París del 1072, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 483).
- «*Sanctorum Fausti, Ianuarii et Martialis, martyrum Christi*», (Codex F, manuscrito de París del 1072, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 483).
- “*13. In ipso est Christianis festum trium Martyrum interfectorum in civitate Corduba. Et sepultura eorum est in vico Turris, et festum eorum est in Sanctis Tribus*» (Codex G, Calendario de Córdoba del año 961, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 483).

[S. Acisclo, 17 de noviembre]

- «*Sancti Aciscli et comitum eius. Et initium Adventus*», (Codex A, manuscrito del año 1039, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 486).
- «*Sancti Aciscli et comitum, Corduba*», (Codex B del año 1052, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 486).
- «*Sancti Aciscli et comitum eius*», (Codex C, manuscrito de Compostela del año 1055, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 486).
- «*Sancti Aciscli et comitum, Corduba*», (Codex D, manuscrito del año 1066, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 487).
- «*Sancti Aciscli et comitum eius martyrum, Cordoba*», (Codex E, manuscrito de París del 1072, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 487).
- «*Sancti Aciscli et comitum eius martyrum, Cordoba*», (Codex F, manuscrito de París del 1072, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 487).

[S. Acisclo, 18 de noviembre]

- «*In ipso est Christianis festum Acisclicis, interfecti per manus Dionis prefecti Cordube. Et sepultura eius est in ecclesia Carceratorum: et per illud nominatur ecclesia. Et festum eius*

est in ecclesia facientium pergamena in Corduba et in monasterio Armitat.” (Codex G, Calendario de Córdoba del año 961, *Liber Ordinum*, ed. M. Ferotin, p. 487).

III.C.7. Martirologio de Lyon (Ms. Latino 3879 de la Biblioteca Nacional) (finales del siglo XI).

- “27 de junio: S. **Zoilo**; 28 de septiembre: **Fausto, Genaro y Marcial**; 17 de Noviembre: **Acisclo y Victoria**” (QUENTIN, 1908, 139).
- “MHB. IV. Kl. Oct. In Africa Martialis ...Faustini...”
- PASSIO. Cum Eugenius...Cordubam adventasset ...ei **Faustus, Ianuarius et Martialis** occurrerunt identes: Quid tibi vis, Eugeni...? Praeses iratus dixit: Imponite Faustum in equuleo ...Et hic [Martialis], inquit, ponatur in equuleo ... Abscindantur ei [Fausto] nares et auriculae, supercilia quoque radantur, dentesque mandibulae superioris evellantur. Quod cum factum esset...Ianuarius...dixit: Impietas ista et pertinacia Fausti in me maneat... Ad cuius verba dixit Eugenius: Auferantur et huic quae alteri praecepi. Tunc Eugenius...iussit eos legitimo igne comburi...» (Passio Faustus, Ianuarius et Martialis, ed. H. Quentin, p. 166).
- «IV Kl. Oct. In Hispaniis, civitate Corduba, natale sanctorum **Fausti, Ianuarii et Martialis**: qui primo aquulei poena cruciati, deinde rasis supercilliis et auribus ac naribus praecisis, dentibus quoque superioribus evulsis deturpati, ad ultimum ignis passione martyrimum consummaverunt» (Passio Faustus, Ianuarius et Martialis, ed. H. Quentin, p. 166).

IV. FUENTES RELATIVAS A LAS CONSTRUCCIONES CRISTIANAS.

IV.A. Época tardoantigua.

IV.A.1. Isidoro de Sevilla (a. 590-636).

- “Aera DLXXXVII (DLXXXVIII P) anno imperii Iustiniani XXIII [año 550 d.C.] extincto Theudisclio Agila rex constituitur (creatur P) regnans annis V. Iste adversus Cordubensem urbem proelium movens dum in contemptu catholicae religiones beatissimi martyris **Aciscli** iniuriam inferret hostiumque ac iumentorum horrore **sacrum sepulchri** eius locum ut profanador pollueret, initio adversus Cordubenses cives certamine poenas dignas sanctus inferentibus meruitam belli praesentis ultione percussus et filium ibi cum copia exercitus interfectum amisit et thesaurum omnem cum insignibus opibus perdidit [...]” (Isid., *Hist. Goth.*, 45, ed. Th. Mommsen, p. 223).

IV.B. Época medieval.

IV.B.1. San Eulogio († 859).

- “Quapropter non hujus impiae gentis beneficio, in cuius ditione nostro compellente facinore sceptrum Hispaniae post excidium et evulsionem regni Gothorum translatum est (quod felicissimo fidei Christianae pridem cultu pollebat, venerabilium sacerdotum dignitate florebat, et **admirabili Basilicarum constructione** fulgebat); sed gratia Redemptoris sui, et ejus assiduo comitatu Ecclesia custodiri meretur [...]” (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. I, 30, ed. J.P. Migne, col. 761).
- “Dumque sub ejus gravissimo jugo Ecclesia orthodoxorum gemens, usque ad interitum vapularet, venerabilis memoria Perfectus presbyter, Cordubae natus, et sub paedagogis **basilicae sancti Aciscli** clara eruditione nutritus, plenissime ecclesiasticis disciplinis imbutus, et vivaci educatione litteraria captus, necnon ex parte linguae Arabicae cognitus, totam pene juventutem in preadicto transegit coenobio” (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. II, cap. I, 1, ed. J.P. Migne, col. 766).
- “Corpus autem sancti martyris piis [Perfectus], religiosorum officiis dignoque praesulis et sacerdotum obsequio in **Basilica beati Aciscli**, in eo titulo, quo felicia ejus membra quiescunt, humatur” (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. II, cap. I, 5, ed. J.P. Migne, col. 769).
- “Sed deo fautore scientia, et doctrina Scripturarum pollentes, sub Frugello abbate **monasterio sanctae et gloriosae Virginiae Mariae** praeficiuntur. Quod in **vico Cuteclara**, non longe ab urbe in parte occidentali, praeclaro ancillarum Dei proposito enitescit. Sanctus quoque Sabinianus ex **vico Froniano** montanae Cordubensis, jam plenae juventutis monachus, ortus, et Wistremundus ex Astigia adolescens strennus, e **coenobio**

- sancti Zoyli Armilatensi**, quo dudum sub regola, vel abbate se dederunt: unus a tempore longo in castris Domini militans: Wistremundus vero nuper se in coenobium conferens, ad martyrium ambo discurrunt. Qui locus pene a Corduba in parte septentrionalis triginta et amplius milliariis distans, vastissimam horretinter deserta montium solitudinem: ad cujus collis radices, quo idem situm est, flumen Armilata discurrens, magno pisciculatorum solatio inediam refovet monachorum. Ex quo etiam Armilatense coenobium appellatur” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. IV, 2, ed. J.P. Migne, col. 771).
- “Denique levita sanctissimus Sisenandus ex Pacensi oppido ortus, Cordubam intuitu discendi advectus est, ibique apud **beatissimi Aciscli basilicam**, qua corpus ejusdem martyris requiescit, digniter enutritus, ut ipse familiaribus retulit, invitantibus se beatissimis Petro et Walabonso jam coelo martyribus collocatis, martyrium quoque et ipse aggressus est” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. V, 1, ed. J.P. Migne, col. 772).
 - “Sic namque iudici praesentatus, eadem qua prius constantia in sancta confessione perdurans, delicatus ephebus gloria morte peremptus est, atque inhumatus prae foribus palatii derelictus est, septimo decimo kalendas augusti feria quinta, aera qua supra. Cujus ossa [Sisenando] post multos dies, donante Deo, a quibusdam mulieribus inventa inter lapillos alvei, in praedicti martyris **Aciscli aulam** deportata reconduntur” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. V, 1, ed. J.P. Migne, col. 773).
 - “Sanctus vero Paulus contribulis noster, et hic levita dignissimus, cum primo adolescentiae flore venustaretur, e civibus Cordubensibus progenitus, simplex affatim, obedines, et humanus, semper carceratis aopum miserationis empendens, apud **basilicam quae corporis beati martyris Zoyli** praesentia illustratur, epiritalibus enutritus est disciplinis” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. VI, 1, ed. J.P. Migne, col. 773).
 - “Cujus cadaver inhumatum [Paulus], et ante fores palatii derelictum, post nonnullos dies quorumdam fidelium curiositate clan sublatum, cum beati Theodemiri Carmonensis monachi corpore, apud **sanctuarium praedicti martyris Zoyli** conditum est” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. VI, 1, ed. J.P. Migne, col. 774).
 - “Sanctus Gumesindus presbyter ex oppido Toletano olim cum utroque parente puer adhuc parvulus Cordubam veniens, votivo genitorum affectu per sacrum clericatus ordinem coelesti ascriptus militiae apud **basilicam sanctorum trium**, qua Faustus, Januarius, et Martialis martyres praesentialibus corporum suorum favillis quiescunt” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. IX, 1, ed. J.P. Migne, col. 776).
 - “Quorum corpora [Gumesindus?], furtim a Christianis sublata, in **basilica sancti Christophori** martyris, quae est ultra amnem in parte meridiana, religioso cultu exstant recondita” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. IX, 1, ed. J.P. Migne, col. 776).
 - “Omnia distrahunt, venditant universa, quo liberiores in assequendo Christum existerent; ex quo pretio quidquam infantulis reliquentes, totum aliud stipendiis applicant egenorum; vororum ac mulierum visitant monasteria, praecipue tamen **Tabanense coenobium**, de quo saepius memorabimus, quia summis monasticae regulis disciplinae cunctum honestae famae rumoribus illustrabat Occiduum [...]” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. X, 15, ed. J.P. Migne, col. 784).
 - “Deinde Christophorus monachus contribulis noster, ephebus adolescens Cordubae natus, et a pueritia nostri auditor, qui post nostrum magisterium **coenobium sancti Martini**, quod est in montana Cordubensi, loco qui appellatur **Rojana** [...]” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. XI, 1, ed. J.P. Migne, col. 792).
 - “Tunc etiam Leovigildus monachus Eliberi primogenitus, plenae juventutis, vir sanctus, justus, et timoratus ex **coenobium sanctorum Justi et Pastoris**, quod est in interiori montana Cordubensi, loco qui dicitur **Fraga**, inter clivosa montium, et condensa sylvarum confini vinculi Lejulensis, qui a Corduba distat quinque milliarios lustris [...]” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. XI, 2, ed. J.P. Migne, col. 792).
 - “Quorum corpora [Christophorus et Leovigildus] suppositis adusta incendiis antequam penitus urerentur, fidelium cura erepta, apud **basilicam sancti Zoyli** sepulta sunt” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. XI, 2, ed. J.P. Migne, col. 793).
 - “Emila scilicet et Hiercmias, qui ab infantia sua apud **basilicam sancti Cypriani** litteras edocentes, unus ad ministerium diaconi consecratur, alter in habitu laicali debebat simpliciter” (Eulogio, Memor. Sanctorum, lib. II, cap. XII, 1, ed. J.P. Migne, col. 793).
 - “**Destructio basilicarum**. Interea cum saepius contra Dei catervam saeva principis conspiratio inolesceret, affligeretque ubique Christicolae, et nec sic omnes generali dilapsu, ut fidebat, ad ritum suum prouerunt, jubet ecclesias nuper structas diruere, et quidquid novo cultu in antiquis basilicis splendebat, fueratque temporibus Arabum rudi formatione

adjectum, elidere. Qua occasiones satrapae tenebrarum inde capta, etiam ea templorum culmina subruunt, quae a tempore pacis studio et industria patrum erecta, pene trecentorum a diebus conditionis suae numerum excedebant annorum” (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. III, cap. III, 1, ed. J.P. Migne, col. 801-802).

- “*Et quoniam summae humilitatis magnaue obedientiae erat, idcirco gratia sanctitatis, qua coelitus refulgebat, diu implorantibus ac rogantibus monachis **coenobii sancti Salvatoris**, quod haud procul a civitate Cordubae in parte septentrionis ad radicem **Mellaris pinnaculi** situm est [...]*” (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. III, cap. VII, 2, ed. J.P. Migne, col. 804).
- “*Quem sequens alio die Anastasius presbyter, qui ab ineunte aetate apud **basilicam sancti Aciscli** Cordubensis disciplinis et letteris eruditus [...]*” (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. III, cap. VIII, 1, ed. J.P. Migne, col. 805).
- “*Intera cum furor persecutionis, qui in excidium ecclesiarum fremebat, hanc feminarum collectam urbi admoveret, in praediolum, quod dudum sibi in confinio **basilicae sancti Cypriani** extruxerant, sese conferunt retrudendae*” (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. III, cap. X, 9, ed. J.P. Migne, col. 809-810).
- “*Quod post sextum diem illaesum et integrum quorundam solertia monachorum divinitus nobis allatum est, dignoque officio in **Basilica sanctae Eulaliae** virginis et martyris, quae in **vico Fragellas** constituta est, honorabilem meruit sepulturam [Columba]*” (Eulogio, *Memor. Sanctorum*, lib. III, cap. X, 12, ed. J.P. Migne, col. 811).
- “*Quorum corpora [Flora et Maria] canibus devoranda ac volucris discernenda ibidem relinquentes, alio die in flumen projecerunt e quibus cadaver sanctae Mariae virginis et martyris **coenobio Cuteclarensi**, a quo ad martyrium descenderat, donante Deo reponitur; cum tamen corpus beatissimae virginis et martyris Florae, quo situ Dominus reposuerit, penitus ignoretur. Capita vero illorum in **Basilica sancti Aciscli** martyris reconduntur, quo praesentialis corporis sui favore populos Christianos tuetur*” (Eulogio, *De vita et pass. SS. Virg. Florae et Mariae*, ed. J.P. Migne, 15, col. 842).
- “*Per idem ergo tempos graviter in nos praesidialis grassabatur insania, ita ut nonnullas apud Cordubam, olim Patriciam, nunc autem florentissimam regni Arabici **urbem Basilicorum turres everteret**, templorum arces dirueret et excelsa pinnaculorum prosterneret, quae signorum gestamia erant, ad conventum canonicum quotidie Christicolis innuendum. Denique cum exoptatum patris sui libitum progenies iniqua cognosceret, ut quibuscunque modis ac viribus posset, Ecclesiam infestaret [...]*” (Eulogio, *Liber apologeticus*, 22, ed. J.P. Migne, col. 863).
- “*Interea, dum situs quietis sanctorum notitia pene dierum viginti tempus excederet, nec ullum apparendi darent indicium; quorundam ex improvise relatione gentilium proditur, referentibus hoc quidam presbytero, apud **viculum Tertios** commanenti, quo **monasterium sancti Genesii** fundatum est. Quo nuntio idem sacerdos compulsus, beatum cadaver suae deportandum Ecclesiae pergit*” (Eulogio, *Liber apologeticus*, 33, ed. J.P. Migne, col. 867).
- “*Quod illico summis reverentiae obsequiis comptum, as **vicum Colubris** deportans, venerabilium Dei sacerdotum officio in **basilica sanctorum Cosmae et Damiani** honorifice tumulatur*” (Eulogio, *Liber apologeticus*, 35, ed. J.P. Migne, col. 868).

IV.B.2. Álvaro de Córdoba († 861).

- “*Translatio facta est sancti Eulogii martyris et doctoris in **basilica sancti Zoyli** titulo principales [...]*” (Álvaro de Córdoba, *Vita S. Eulogii*, V, 16, ed. J.P. Migne, col. 722).
- “*Sed vir beatissimus cum reverentia nominandus, nocturnas vigilia sadpetens, et in **Basilicam Sancti Zoyli** terra tenus prostratus orans, noctes insomes ducebat, auxilium Domini et fortitudinem Virgini imprecans, et se per haec exercitia Domino consecrans*” (Álvaro de Córdoba, *Vita S. Eulogii*, IV, 13, ed. J.P. Migne, col. 715).
- “*Et socio omnia renuntians cu meo iterum ad locum reverti voluit: sed jam secundo cernere illud non valuit. Cujus beatissimi capuz alio die curiositas Christianorum redemit, corporis vero reliquias tertio die collegit, et sub umbra **Beatissimi Martyris Zoyli tumulavit***” (Álvaro de Córdoba, *Vita S. Eulogii*, V, 15, ed. J.P. Migne, col. 718).
- “[Leocritia] *Et sic a Christianis educata, in **Basilica S. Genesii martyris**, qua sita est ad locum Tercios, extitit turulata [...]*” (Álvaro de Córdoba, *Vita S. Eulogii*, V, 16, ed. J.P. Migne, col. 718).

IV.B.3. Al- Razi (a. 889-955).

- “*Cap. CXL. De cómo Muget prendió al rrey de Cordoua. E ahora vos diremos de Muget que tenia cercado tres meses en la iglesia a el rrey de Cordoua [...]. E Muget vino a Cordoua con el rrey, e luego entro en la iglesia de San Jorge, e mato dentro todos aquellos que en / ella estaban que non obo piedad de ninguno. E assi moros como christianos la llamaron desde este dia la iglesia de los cautivos*” (Crónica del Moro Rasis, ed. D. Catalán; M^a.S. de Andrés, p. 354).

IV.B.4. Calendario mozárabe de Córdoba de Recemundo (a. 961).

- “*In eo est Latinis festum **Iuliani et sociorum** eius interfectorum sepulcorum in Antiochia et nominant eos martyres, et est **monasterium Felinas**, cognominatum **Album**, in monte **Cordube**, et est quod aggregatum est in eo*” (Kal. Cordub. Ianuarius, VII, ed. R. Dozy, p. 19).
- “*In eo descendit Sol in signum Tauri secundum intentionem Asind Indi, et in ipso est festum **Secundini martyris** in Corduba in **vico Tiraceorum**”* (Kal. Cordub. Aprilis, XX, ed. R. Dozy, p. 47).
- “*In ipso occidit crepusculum vespertinum quando preterit ex nocte hora et septem decime, et oritur crepusculum matutinum quando remanet de nocte equale ei. Et in ipso est festum **sancti Perfecti** et sepulcrum eius est in civitate Corduba*» (Kal. Cordub. Aprilis, XXX, ed. R. Dozy, p. 48).
- “*In eo est latinis Esperende et interfectio eius, et est in corduba. Et sepulchrum eius est in **ecclesia vici Atirez**»* (Kal. Cordub. Maius, VII, ed. R. Dozy, p. 53).
- “*In ipso est festum **Quiriaci et Paule** interfectorum in civitate cartagena, et festum utrisque in **montanis sancti Pauli in ...Cordube**»* (Kal. Cordub. Iunius, XVIII, ed. R. Dozy, p. 64).
- “*In ipso est festum **sancti Zoilli**, et sepultura eius est in **ecclesia vici Tiraceorum**»* (Kal. Cordub. Iunius, XXVII, ed. R. Dozy, p. 66).
- “*In ipso est christianis festum **Christofori**, et sepulchrum eius est in Antiochia. Et festum eius est in orto mirabili qui est in **alia parte Cordube, ultra fluvium, ubi sunt infirmi**»* (Kal. Cordub. Iulius, X, ed. R. Dozy, p. 71).
- “*In ipso est christianis festum **Christine** virginis et sepultura eius est in civitate sur. Et festum eius est in **ecclesia sancti Cipriani** in Corduba»* (Kal. Cordub. Iulius, XXVI, ed. R. Dozy, p. 74).
- “*In ipso est latinis festum **Felicis** martyris sepulti in civitate Gurinda, et festum eius est in **villa lenisen in monte Cordube**»* (Kal. Cordub. Augustus, I, ed. R. Dozy, p. 77).
- “*In ipso est christianis festum **Iusti et Pastoris** interfectorum in civitate Compluti. Et festum utriusque est in **monasterio in monte Cordube**»* (Kal. Cordub. Augustus, VI, ed. R. Dozy, p. 78).
- “*In ipso est christianis festum **Cipriani** sapientis episcopi Tasiæ interfecti in Africa. Et festum eius est in **ecclesia sancti cipriani in Cordube**»* (Kal. Cordub. September, XIV, ed. R. Dozy, p. 88).
- “*In ipso festum **Adulfi et Iohannis** in Corduba”* (Kal. Cordub. September, XXVII, ed. R. Dozy, p. 91).
- “*In ipso est christianis festum **trium martyrum** interfectum in civitate Corduba. Et sepultura eorum est in **vico turris**, et festum eorum est in **sanctis Tribus**»* (Kal. Cordub. October, XIII, ed. R. Dozy, p. 96).
- “*In ipso est christianis festum **Servandi et Germani** monacorum interfectorum martyrum per manus Viatoris euntis ex Emerita ad terram Barbarorum. Et sepulchra eorum sunt in littoribus Cadis, et festum eorum est in **villa Quartus ex villis Cordube**»* (Kal. Cordub. October, XXIII, ed. R. Dozy, p. 98).
- “*In ipso est latinis festum translationis **Zoilli** ex sepulcro eius in **vico Cris** ad sepulcrum ipsius in **ecclesia vici tiraciorum** in Corduba»* (Kal. Cordub. November, IV, ed. R. Dozy, p. 103).
- “*In ipso est festum **Albari** in Corduba”* (Kal. Cordub. November, VII, ed. R. Dozy, p. 103).
- “*In ipso est christianis festum **Aciscli**, interfecti per manus Dionis prefecti Cordube. Et sepultura eius est in **ecclesia carceratorum**, et per illud nominatur **ecclesia**. Et festum eius est in **ecclesia facientum pergamena** in Corduba, et in **monasterio Armilat** Corduba”* (Kal. Cordub. November, XVIII, ed. R. Dozy, p. 106).
- “*In ipso est festum **Cecilie** et sociorum eius interfectorum in civitate Roma. Et festum eorum est in **monasterio sancti cipriani** Corduba”* (Kal. Cordub. November, XVII, ed. R. Dozy, p. 107).

- «*In ipso christianis est festum **Saturnini** martyris. Et festum eius est in Candis in villa **Cassas Albas**, prope **Villam Kerillas***» (Kal. Cordub. November, XXIX, ed. R. Dozy, p. 108).
- «*In ipso est latinis festum **Leocadie** sepulte in Toletu. Et festum eius est in **ecclesia sancti Cipriani** in Corduba*» (Kal. Cordub. December, IX, ed. R. Dozy, p. 112).
- «*In ipso est christianis festum **Eulalie** interfecte, et sepulchrum eius est in Emerita [...]. Et festum eius est in **villa Careilas** prope Cordubam*» (Kal. Cordub. December, X, ed. R. Dozy, p. 112).
- «*In ipso est christianis festum **Columbe** interfecte in civitate Rubucus (in alio senonia), et est martyr, et festum eius est in **Casis Albis prope Kerilas in monte** Corduba [...]*» (Kal. Cordub. December, XXXI, ed. R. Dozy, p. 116-117).

IV.B.5. Ajbar Machmua (siglo XI).

- “Monto Moguits á caballo y se colocó delante de la puerta de la Estatuta por la parte de afuera, después de haber dado orden á los que habían entrado de que sorprendiesen a la guardia de esta puerta, que es hoy la del puente: en aquel tiempo estaba destruido, y no existía puente alguno en Cordoba [...] Moguits se dirigió al palacio del Rey; mas éste, al saber la entrada de los musulmanes, habia salido por la puerta occidental de la ciudad, llamada puerta de Sevilla, con sus 400 ó 500 soldados y algunos otros, y se había guarecido en una **iglesia dedicada á S. Acisclo**⁸⁹, que estaba situada en esta **parte occidental**, y era firme, sólida y fuerte. Ocupó Moguits el palacio de Córdoba, y al siguiente día salió y cercó al cristiano en la iglesia, escribiendo á Tárik la nueva conquista de la ciudad” (Ajbar Machmua, 11-12, ed. Lafuente, p. 25).
- “Moguits permaneció tres meses sitiando á los cristianos en la iglesia, hasta que una mañana vinieron á decirle que el cristiano (principal) habia salido huyendo á rienda suelta en dirección á la sierra de Córdoba, á fin de reunirse con sus compañeros en Toledo, y que habia dejado en la iglesia á sus soldados. Moguits salió en su persecución solo, y le vió que huía en su caballo alazan en dirección á la aldea de Catalavera. Volviese el cristiano, y así que vió á Moguits, que aguijaba su caballo para alcanzarle, turbóse, y abandonado el camino, llegó á un barranco, donde su caballo cayó y se desnucó. Cuando llegó Moguits, estaba sentado sobre su escudo y se entregó prisionero, pues el único de los reyes cristianos que fue aprehendido, pues los restantes, ó se entregaron por capitulación ó huyeron á Galicia. Después volvió Moguits á la iglesia, hizo salir á todos los cristianos, y mandó que se les cortase la cabeza, tomando entonces esta iglesia el nombre de iglesia de los prisioneros” (Ajbar Machmua, 14, ed. Lafuente, p. 26-27).

IV.B.6. Ms. de Cardeña (añadido del siglo XI): Ms. B.I-4 del Monasterio del Escorial. Apéndice del Add. 25.600 del Bristish Museum.

- “*Et dum villas ecclesie esset in hoc loco fundata, maior a beatissimo Agapio antestite arte arcetectorica est instructa, centrumque super tumulum sancti martyris columnas appositum mire magnitudinis construens, hic tribunal desuper centrii instructionem elegantissime collocavit. Ac post inde cenobium centum monachorum, vel patrum in hoc loco, in quo corpus beatum reconditum est, constituit, ut diurnis ac nocturnis horis Domino omnipotente, cui serviunt persolvat grata libamina, et ut gloriam tanti martyris crescente in secula eterna veneretur*” (Passio inventionis Zoili, ed. A. Fábrega, p. 381).

⁸⁹ En una nota a pie de página que realiza Lafuente hace un comentario sobre la basílica de San Acisclo, cuando da a conocer el texto de la entrada de los musulmanes a Córdoba: “*San Achilloh, dice el original. La traducción española de la Crónica que se atribuye, en nuestro concepto equivocadamente á Ar-Razi, y que es una compilación de tradiciones, muy semejante á la que hoy damos á luz, dice que la iglesia era de San Jorge. Es, sin duda, un error de los traductores, que leyeron acaso (Cholhe) por (Schilloh ó Achilho). En la pág. 225 del tomo X de la España Sagrada trata el P. Florez de las iglesias que hubo dentro y fuera de Córdoba, según los datos que suministran San Eulogio, Álvaro, Samson y demas escritores mozárabes, y no aparece semejante iglesia de San Jorge, mientras que la de San Acisclo es citada por todos ellos como una de las principales basílicas. Tanto el P. Florez, como Ambrosio de Morales, convienen en que la iglesia de San Acisclo estaba dentro de Córdoba, lo cual aparece en oposición con nuestra Crónica- Al Makkari (I, 165) dice que la iglesia en que se refugió el Gobernador de Córdoba estaba al poniente de esta ciudad, que tenía al lado huertas con mucha arboleda, y que el agua venía á ella desde la falda del monte por una cañería subterránea*” (LAFUENTE, 1867, 25).

- “*Et vigilans quiete, corpus beatissimi martyris **Zoili** ad hanc **basilicam parvolam**, quae in nomine **sancti Felicis** martyris antiquitus fuerat fabraefacta, ad latum est, digne atque honorifice est sepultum. Et dum villas ecclesia esset in hoc loco fundata, maior a beatissimo Agapio autestite arte arcetectorica est instructa centrumque super tumulum Sancti martyris columnis [...]. Hac post inde coenobium centum monachorum vel patrum in hoc loco, in quo corpus beatum reconditum est [...]*” (*Passio Zoili*, 3, ed. B. De Gaiffier, p. 366).